



OBRAS

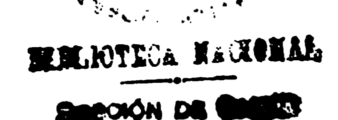
DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXVIII

IDEAS PEDAGÓGICAS



BUENOS AIRES

6814 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXVIII

IDEAS PEDAGÓGICAS

BUENOS AIRES

[illegible] — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes [illegible]

1899



OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXVIII

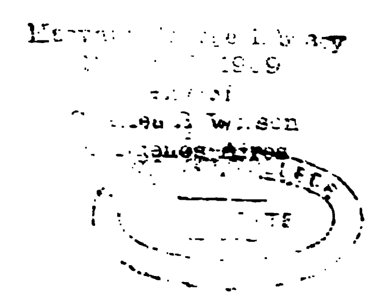
IDEAS PEDAGÓGICAS

BUENOS AIRES

6814—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899





228583

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

PRÓLOGO

Sarmiento vino a establecerse en Santiago en los primeros dias de enero de 1841. Tenía entónces 30 años de edad.

Diez años antes había rejentado la escuela de una pobre aldea chilena, con el sueldo mensual de trece pesos. En su provincia natal tambien había sido maestro de primeras letras, director de un colejio de niñas, periodista, soldado en los campos de batalla contra la tiranía de Rosas.

El jóven emigrado no traía recursos, ni recomendaciones, ni títulos que hacer valer; toda su fortuna consistía en algunos libros. Pero luego contrajo amistad con los profesores don José María Nuñez i don J. Victorino Lastarria, quiénes lo presentaron al ministro de instruccion pública don Manuel Montt.

Este hábil majistrado meditaba entónces la idea de crear una escuela normal de preceptores; i vió desde el primer momento en el modesto emigrado al director del futuro establecimiento, a su auxiliar mas eficaz en la tarea de levantar, desde los cimientos, el grandioso edificio de la instruccion primaria.

En aquellos mismos días, Sarmiento inició sus trabajos en la enseñanza i en la prensa, hallando la mas lisonjera acojida.

Su labor pedagójica fué vasta i trascendental. Se notan en élla tres partes distintas: direccion del primer curso de la escuela normal, o sea, la institucion del preceptorado nacional; la reforma de la enseñanza de la lectura, i la fundacion del periodismo pedagójico.

Tal es la obra magna que deseo reseñar con brevedad i concision en las presentes pájinas, defiriendo á una invitacion altamente honrosa.

Sarmiento observó luego el deplorable estado de atraso en que se hallaba la enseñanza de la lectura, para la cual no se conocía otro procedimiento que el de deletreo.

Diversas tentativas de reforma, verificadas desde los primeros dias de la independencia nacional, no habian tenido éxito a causa de la incultura de los maestros i la falta de testos adecuados al efecto.

El mismo año citado, el maestro arjentino empezó sus trabajos de reforma, reproduciendo un *Método de Lectura*, que habia compuesto don Juan Manuel Bonifaz, intelijente español consagrado a la primera enseñanza en la república del Uruguai.

Este testo, compuesto de quince carteles, estaba adaptado a la enseñanza mútua. Era silábico relativo, con las letras dispuestas en una clave ó cantilena, formando una especie de anagrama alfabético que decía, « merece se te de leche beve peneque yerreñe xejefe. » Esto era un procedimiento, derivado de la aplicacion que del análisis hizo al castellano el célebre pedagogo español don José Mariano Vallejo.

Contenía algunas innovaciones de importancia: el autor llamaba *que* i *gue* a las letras *c* i *g*, por ser el sonido que representan en el mayor número de casos en el órden natural i el constante en el inverso; i distinguía las consonantes *r* i *rr* para los dos sonidos distintos de este signo. Inmediatamente despues de las silabas simples, ya habia frases como estas: « fíjate niño, en lo que leas, imita en todo al que te enseña, » etc.

Este testo estuvo adoptado en algunos colejios de Santiago, con éxito bastante lisonjero.

En 1842, Sarmiento prosiguió sus ensayos. Reimprimió el *Método práctico de enseñar a leer* por el pedagogo español don Vicente Naharro. Este testo es de conformidad al procedimiento silábico absoluto. El alumno, desde la primera leccion, sin conocimiento prévio de ninguna letra, principia á leer palabras como *al ma*, *be llo*, *ba la*, *va ca*, *vi ga*, *pa pa*, *pu ño*, *ma no*, *mi sa*, etc.

Sin duda, los maestros poco preparados no pueden aplicar con facilidad este procedimiento. A poco lo convierten en el arduo aprendizaje de un gran número de signos, o sea, de sílabas, consideradas como sonidos distintos.

Con fecha 22 de agosto de aquel año, Sarmiento elevó al ministerio de instruccion pública un informe rotulado *Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile*. Despues de sentar algunos principios ortolójicos, el autor pone de manifiesto la insuficiencia de la vieja cartilla, rechaza con severidad un *Curso de lectura*, arreglado para el uso de las escuelas lancasterianas de Buenos Aires; espone que el *método práctico* de Naharro no es

adecuado a la enseñanza rudimentaria de la lectura; i luego critica tambien la obra de Vallejo. Termina recomendando á Bonifaz.

Lo mas notable es que el autor insinúa el moderno fonetismo ortolójico. Hé aquí sus propias palabras: «La *m* es una letra que puede pronunciarse, o a lo menos percibirse, sin auxilio de vocal; basta para ello pegar con fuerza los lábios i hacer salir por las narices el aliento i la voz para producir un sonido prolongado indefinidamente, que no puede equivocarse con el de otra letra. La *s* se produce igualmente apretando los dientes i haciendo escapar el aire por sus intersticios; la *f*, la *v* la *y* la *rr* con solo prolongarlas como si se pudiese escribir así: *fffff rrrrrr*.»

Sarmiento espone tambien sus ideas acerca de la formacion de un testo de lectura. Lo quiere calculado para los pueblos americanos, al teatro en que se desenvuelve la intelijencia infantil. No acepta los libritos de adajios, refranes i proverbios, como el de Martínez de la Rosa. Prefiere los cuentos sencillos, en el propio lenguaje infantil, como los de miss Edgeworth.

Este opúsculo, el primero publicado por Sarmiento, marca la época inicial de notables reformas escolares en Chile. Don Francisco Bello, el erudito autor de la *Gramática latina*, le dedicó un artículo bibliográfico con lo mejores conceptos, en *El Semanario de Santiago*, número 22, de fecha 1° de diciembre de 1842.

Mas todavía. Sarmiento publicó en aquel mismo año un *Silabario*, que puede considerarse como un ensayo del que dió á la estampa tres años despues. Fué impreso á espensas del gobierno, á fin de satisfacer un pedido urjente de cartillas que había hecho el intendente de Valdivia.

Consta de dieciseis lecciones, cada una de las cuales contiene ejemplos de las diferentes especies de sílabas, en el orden que a continuación se expresa.

1. Las vocales solas i precedidas de *h* i las consonantes.—2. Articulaciones simples directas.—3. Continuacion de las mismas, haciendo notar ciertas irregularidades como *ce, ci, xe xi, je ji*, etc.—4. Articulaciones simples inversas.—5. Letras mayúsculas.—6. Articulaciones simples mistas.—7. Articulaciones compuestas directas e inversas.—8. Combinaciones compuestas mistas.—9. Letras bastardilla.—10. Diptongos i triptongos.—11. Diptongos en sílabas directas. 12. Diptongos en sílabas compuestas directas.—13. Resúmen de diptongos i triptongos.—14. Ejercicios de la *g* i la *c*.—15. Letras estranjeras i notas ortográficas.—16. Ejercicios de lectura.

Este trabajo es hoi desconocido aun de los eruditos bibliógrafos nacionales. Las noticias que se conservan de él son las consignadas en las publicaciones periódicas del año en que salió á luz.

Entretanto, el ministro don Manuel Montt dictó el decreto de creacion de la escuela normal de preceptores, con fecha 18 de enero de aquel año, esto es, solo dos años despues de la fundacion del primer establecimiento análogo de los Estados Unidos de Norte América.

La direccion fué confiada á Sarmiento; i á peticion de éste, nombrado subdirector ó ayudante el intelijete jóven don Ignacio Acuña, que había cursado humanidades en el Instituto Nacional.

El 14 de junio tuvo lugar la apertura sin ceremonia alguna.

Los jóvenes incorporados eran esternos: los de planta recibían una pension anual de cien pesos; los supernumerarios eran aspirantes á las plazas de pensionistas que vacasen.

La preparacion de estos jóvenes, por lo jeneral, era sumamente deficiente: algunos no sabían leer con facilidad, ni poseían una forma tolerable de letra, ni comprendían las primeras nociones de aritmética. Pero varios de ellos habían estudiado latin en los conventos de provincia o de la capital, dato revelador i característico de la época.

La enseñanza debía comprender las siguientes asignaturas, segun el decreto citado:

1ª Lectura i escritura con perfeccion;
2ª Dogma i moral relijioso;
3ª Aritmética comercial;
4ª Gramática i ortografía castellana;
5ª Jeografía descriptiva;
6ª Dibujo lineal;
7ª Nociones jenerales de historia i particulares de la de Chile.
8ª Métodos de enseñanza mútua i simultánea.

El director tomó a su cargo la enseñanza de los ramos científicos; i el ayudante, la de los artísticos.

Sarmiento llevó desde el primer dia un «diario de las operaciones i de la marcha de la enseñanza, por lo que pudiera convenir para lo futuro» (1). Consta éste de sus comunicaciones, mensuales ó bimestrales, dirijidas al ministerio. Conservado inédito, hoi descubre aun en los menores detalles el proceso de la enseñanza del director.

(1) Archivo de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago.

Hé aquí los primeros informes:

«1° de julio de 1842.—El infrascrito da cuenta á US. de que en los quince días del mes de junio próximo pasado se ha dado principio a la enseñanza de los elementos de la lectura i escritura, haciendo en la primera ejercitar la pronunciacion para correjir los defectos que traen los alumnos, habiéndose limitado a estos dos ramos por ahora hasta que haya salido del estudio de los rudimentos... »

A falta de testos especiales, el director adoptó para los ejercicios de lectura, la interesante publicacion periódica denominada *El Instructor*, que editaba en Lóndres el célebre impresor Ackermam. Con esto demostró poseer una nocion clara i perfecta de las condiciones que debe reunir un testo de lectura, de carácter enciclopédico i científico, tal como lo prescribe la pedagojía contemporánea.

No enseñó otra letra que la inglesa, escluyendo la española, lo que exijió un dilatado esfuerzo para vencer hábitos arraigados con la tenacidad que dan muchos años de práctica.

«1° de agosto de 1842.—El infrascrito. director de la Escuela Normal. tiene el honor de informar al señor Ministro que en el mes de julio que acaba de terminar, se ha principiado la enseñanza de la aritmética, de la historia sagrada i doctrina cristiana, cuyos estudios con los ejercicios de lectura i escritura ocupan hasta ahora las cinco horas diarias que ha destinado a la enseñanza, haciendo ademas que en sus casas estudien las lecciones.

Principian las clases a las seis de la mañana i concluyen a las tres de la tarde, subdividiéndolas con un momento de descanso.

El infrascrito ha creído preferible esta continuidad de horas a la de hacer las lecciones mañana i tarde, por los inconvenientes que trae la diversidad de costumbres de las diversas casas de los alumnos en cuanto a las horas de comer...

Uno de los primeros cuidados durante este tiempo ha sido introducir el órden, la disciplina i la moralidad entre los jóvenes alumnos i puede asegurar al señor Ministro que ha conseguido mucho a este respecto, no obstante que los medios de influencia con que cuenta son tan vagos que teme que el ejercicio i el hábito les haga perder su eficacia...

No puede usar de castigo alguno, ni cree tampoco posible ni necesario este sistema de correccion para jóvenes que van a dirijir mas tarde establecimientos de educacion i que están pensionados por el gobierno... »

Para la clase de aritmética, los normalistas tenían la *Aritmética de*

los niños, escrita por don José Mariano Vallejo; i tambien el testo de Lacroix. En el primer año estudiaron las nociones jenerales de numeracion, las cuatro operaciones fundamentales, los quebrados i fracciones decimales, las razones i proporciones, las reglas de tres i compañía, simple i compuesta, todo por medio de un procedimiento mas sistemático que metódico.

La clase de relijion se hacía por el *Catecismo de la doctrina cristiana* por el cardenal Caprara, que había traducido del francés al castellano el ilustre patriota don Manuel de Salas en 1826. Los dias jueves, los alumnos leían los evanjelios i oían esplicaciones orales particularmente sobre el espíritu de la moral cristiana.

«12 de noviembre de 1842. — El que suscribe informa al señor Ministro a quien se dirije que en el mes de octubre vencido ha dado principio a la enseñanza de la jeografía, formando un cuadro sinóptico de cosmografía como estudio preliminar. Continúa la enseñanza de la lectura, escritura, doctrina cristiana i aritmética. De esta ultima se han hecho diversas clases i los jóvenes mas adelantados se ejercitan en enseñar a los que van mas despacio...»

Había entonces tres testos de dicho ramo: el *Catecismo de jeografía* publicado en Londres por don José Joaquin de Mora i reproducido en Buenos Aires i en Santiago; las *Lecciones de jeografía moderna* compuestas en 1838 por don J. Victorino Lastarria; i el *Curso elemental de jeografía moderna* dada a luz en 1839 por el profesor arjentino don Tomás Godoi Cruz.

El director dispuso que los alumnos hicieran estractos en cuadernos divididos en carillas, con el nombre del estado, límites, capital, ciudades principales, poblacion, relijion, gobierno, etc.

«1° de diciembre de 1842. — El infrascrito pone en conocimiento del señor Ministro que en el pasado mes de noviembre ha continuado la enseñanza de la lectura i última parte de la doctrina cristiana, las razones i proporciones i la regla de tres simple, quedando solo cinco de la coleccion de cuadros de aritmética por recorrer.

La enseñanza de la jeografía continúa con buen suceso, habiéndose terminado ya la de cosmografía i el conocimiento i uso de las esferas...

Instruído el infrascrito que el gobierno hace litografiar un mapa de la costa de Chile, cree útil que se den a la Escuela Normal algunos ejemplares a fin de poder enseñar en ellos a colocar las ciudades principales i demas accidentes jeográficos, aunque esto no pueda hacerse sino de una manera aproximativa...

La moralidad interna del establecimiento se mejora cada vez más i cada dia se aumenta el número de alumnos que se distinguen por su aplicacion, buena conducta i aprovechamiento. Las listas adjuntas instruirán a US. del mérito e instruccion de cada jóven, segun el lugar que en ellas ocupan.

No prevé el infrascrito el inconveniente que habría en publicar por la prensa estas listas, prometiéndose por el contrario, mucho bien de ello, pues que influiría poderosamente en la buena comportacion de estos jóvenes i serviría para justificar ante el público las razones que motivan la separacion de los ménos estudiosos que hacen aparecer como injusticia del director de la Escuela Normal, ante sus familias, lo que es efecto de su propia ineptitud.

Aun juzgaría oportuno el que se diese publicidad a los informes que mensualmente se pasan al gobierno, a fin de que el público siga los progresos de la enseñanza i mantenga vivo el interés en la mejora de las escuelas, que es su objeto; esto sería de tanta mayor importancia, si como es de esperarlo, la prensa de Santiago se ocupase de este grande asunto de interés público. Cree que sería oportuno que hubiese en la escuela algunos ejemplares de los diarios, que contienen siempre una lectura útil i animada, i que puede en lo sucesivo ser instructivo sobre asuntos que interesen a los jóvenes de la Escuela Normal. Insisto sobre esto porque muchos jóvenes de los mas aplicados han intentado en su escasez de recursos aprorrotarse para obtener algunos ejemplares del diario que se publica hoy en Santiago i ha sido al infrascrito necesario para ahorrarle este gasto, proporcionárseles a sus espensas.

Convendría asimismo que la Escuela Normal tuviese un barómetro i un termómetro para hacer apuntar a los jóvenes diariamente las variaciones de temperatura i presion de la atmósfera. Cuando estos jóvenes se hayan distribuido por todo la república, nadie mejor que ellos pueden ser encargados de recolectar estos i otros muchos datos útiles con tal que se les haya habituado a hacerlo.»

El mapa citado es la *Carta de la costa de Chile tomada a bordo del buque de S. M. B. «Beagle»*, impreso en Santiago por el litógrafo Desplanques.

El diario que se menciona, *El Progreso,* el primero que haya habido en Santiago, fundado por el mismo Sarmiento, el 10 de noviembre de aquel año, en union de su compatriota don Vicente Fidel Lopez.

A mediados de enero de 1843, se rindieron los primeros exámenes

de los normalistas ante el rector del Instituto Nacional don Antonio Varas.

Informando al respecto, el Sr. Varas se espresa como sigue:

«Otra parte de la educacion de los que se destinan a maestros, i que con satisfaccion he visto atendida en la Escuela Normal, es ese cierto grado de cultura en el porte, las maneras, etc. Los maestros son el primer modelo que toman los niños, i es necesario que no solo sean capaces de instruirlos en ciertos ramos é inculcarles los buenos principios morales, sino tambien de darles el ejemplo de pulimiento de las costumbres i de todas esas esterioridades que tanto distinguen al hombre culto del que no ha gozado las ventajas de la educacion.

Esta observacion no solo honra a quien la formula sino al director del establecimiento. Ambos revelan comprender con exactitud las delicadas funciones del majisterio (I).

Mientras los normalistas permanecían en vacaciones, Sarmiento escribía artículos pedagójicos en *El Progreso*. En el que lleva el rubro de *Exámenes públicos*, demuestra la ineficacia de éstos, como prueba de suficiencia. Los denominados *Colegio de las monjas francesas*, *Enseñanza de la pintura*, *Método casero para dar á los niños chicos idea del valor y colocacion de los números*, no han perdido aun su importancia didáctica (II).

En uno de esos artículos, Sarmiento aplaudía que la *Gaceta de los tribunales* hubiera añadido a este título el de *instruccion pública* con el propósito de tratar diversos temas escolares.

La Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública fué el segundo periódico pedagójico publicado en Chile, i, en parte, contribuyó al movimiento escolar de aquella época.

Hé aquí las informaciones del director acerca del desarrollo de la enseñanza en el segundo año de estudios normales:

«3 de mayo de 1843.—Las lecciones de doctrina cristiana continúan repitiéndose de memoria todos los sábados, dándose por leccion una parte entera de las cuatro en que está dividido el catecismo grande que sirve de curso. Durante la cuaresma se dieron algunas lecciones de historia de Jesucristo, siguiendo el testo del Evangelio i nuevas i mas prolijas esplicaciones sobre los sacramentos de la peni-

---

(I) Dicho informe se halla en la *Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública*, núm. 62, de fecha 11 de marzo de 1843.

(II) *Obras de D. F. Sarmiento*, tomo IV.

tencia i comunion, a fin de preparar a los alumnos a cumplir con la Iglesia, lo que verificaron todos, haciéndolo constar con cédulas, o el aserto por escrito de los profesores.

Sigue el estudio de la jeografía, habiéndose ya recorrido, a mas de las nociones jenerales de cosmografía i conocimiento i uso de la esfera, la parte descriptiva de la Europa y Asia. Los mapas están ya preparados i llenan su objeto en la esplicacion de las lecciones.

Los alumnos mas adelantados en la clase de escritura, han dado principio a estudiar el dibujo, ejercitándose por ahora en trazar líneas rectas, horizontales, perpendiculares, etc. Aun carece el establecimiento de un tratado de dibujo lineal que para el curso de este ramo de enseñanza es preciso.

Diariamente se lleva una clase de aritmética en que se esplican todos los problemas que pueden ocurrir, haciendo que se ejerciten los alumnos en las reglas llamadas de práctica, que facilitan las operaciones de los cálculos.»

Los normalistas adquirieron gran destreza en los ejercicios cartográficos, llegando muchos a producir buenos mapas. Formaron ademas un diccionario geográfico. El profesor hacía clases mui interesantes de este ramo, pues hablaba con gran caudal de conocimientos de las particularidades de cada país i de su historia.

«20 de junio de 1843.—El infrascrito pone en conocimiento de US. que, considerando oportuno dar principio a la enseñanza de la gramática castellana, ha consultado a personas inteligentes sobre el tratado que podría adoptarse de entre los conocidos i le han recomendado el de Alvear, acompañado de un apéndice por el señor Nuñez.»

En aquel tiempo, recien se principiaba en Chile a comprender la importancia del estudio de la gramática castellana, gracias al empeño de don Andrés Bello.

El texto aludido era el titulado *Lecciones de Gramática Castellana* por don J. Herrera Dávila y don A. Alvear, impreso en Sevilla en 1829 como parte de una enciclopedia, i reproducido en Santiago en 1832 i 1835. Una de estas reproducciones contenía el apéndice escrito por don José María Nuñez, discípulo de Bello i profesor del ramo en el Instituto Nacional.

«1° de setiembre de 1843. El infrascrito tiene el honor de comunicar a US. que los alumnos del establecimiento cuya direccion le está confiada, han concluido ya la parte de la gramática castellana que ha creído necesario enseñar, tambien el análisis gramatical: i hoi se

ocupan en el análisis lójico, así mismo en repasar la aritmética comercial i la jeografía en la que casi todos están versados. Siguen tambien los repasos del catecismo, cursando al mismo tiempo la clase de escritura...»

«2 de setiembre de 1843. El infrascrito comunica á US. que para continuar la enseñanza de la gramática castellana, le son de absoluta necesidad un diccionario i una gramática por don Vicente Salvá...»

Sarmiento dictó a sus discípulos una serie de lecciones de esta asignatura, publicadas despues en *El Progreso*. Adoptó para el análisis lójico las *Horas serias de un jóven* por Saint-Foix.

«6 de noviembre de 1843...»

Con motivo de aproximarse el mes de enero, el infrascrito hace que los alumnos hagan un fuerte repaso de cosmografía, jeografia, aritmética i doctrina cristiana; i habiendo adquirido todos una forma regular de letra i el suficiente conocimiento de lectura, cree que pueden presentarse a exámen con tal cual lucimiento, no quedando del programa, para el año venidero, sino el estudio de la historia, pedagojía o métodos de enseñanza i nociones de dibujo lineal.

Cree el infrascrito que convendría dar dos pesos a cada uno de los alumnos, para que puedan proporcionarse útiles, como plumas, papel, cortaplumas, reglas, etc., para prepararse debidamente a los exámenes, ya para la construccion de mapas como para diversos objetos de esposicion...»

En estos repasos había siempre una franca comunicacion de ideas entre el maestro i sus discípulos.

Sarmiento hizo un resúmen de sus trabajos del segundo año, en informe de fecha 4 de enero de 1844 (I). En él demuestra los inconvenientes del esternado; pide que el establecimiento sea colocado bajo la inspeccion de la Universidad; el nombramiento de un capellan i profesor de relijion; i la enseñanza del frances, como medio de que los normalistas pudieran instruirse en lo sucesivo en los métodos de enseñanza.

Aquí debo referirme á la *Memoria leida á la facultad de humanidades el 17 de octubre de 1843*, sobre ortografía americana (II).

Sarmiento espresa en ella que desde tiempo atras se sentía arrastrado

(I) Reproducido en el *Monitor de las Escuelas*. Tomo I. paj. 25.

(II) *Obras*, tomo IV. Reimprimiose en los *Anales de la Universidad de Colombia*, números 28 i 29, abril de 1871.

al estudio de los procedimientos de lectura, que creía poder presentar desde luego un silabario gradual para facilitar el aprendizaje de los niños, pero que préviamente quería allanar algunas dificultades ortográficas.

Pedía la supresion de las letras *h*, r, *x*, *z*: la de la *u* muda en las combinaciones *que*, *qui*, *gue*, *gui*; el uso de la *y* solo en su oficio de consonante; el de la *c* (que) en su sonido fuerte; i que se dominaran fe, je, le, etc., las consonantes efe, jota, ele, etc.

En cuanto a la silabacion proponía estas dos reglas: «Toda consonante imprime sin escepcion a la vocal que acompaña el sonido que su nombre representa. Toda consonante colocada entre dos vocales modifica a la vocal subsiguiente; la verdadera division de las sílabas, en cuanto á las partículas componentes, pertenece al estudio de la gramática.»

De esta manera, Sarmiento borraba todas o casi todas las dificultades de la lectura. Desgraciadamente no todas sus ideas fueron aceptadas: la facultad aprobó la supresion de la *h* en los casos en que no suena i de la *u* muda en *que*, *qui*; el uso de la *y* solo en su oficio de consonante; el nombre de las consonantes i las reglas de silabacion. Ademas, distinguió los caractéres *r* i *rr* que representan sonidos distintos; i aplaudió la práctica de escribir con *j* las sílabas *je*, *ji* en todos los casos.

Esta reforma, si no radical, importaba con todo un gran triunfo para el innovado de los procedimientos de lectura. Ha quedado célebre en los anales literarios del país la discusion ortográfica de entonces (I). La ortografía chilena se llama todavía de Sarmiento.

En las vacaciones de aquel año, el director de la Escuela Normal insertó en *El Progreso* nuevos artículos pedagójicos, como el titulado *Los castigos i recompensas en los establecimientos de educacion* (II) en el cual recordaba la cruel severidad de los dómines de antaño.

El autor creía necesario los castigos sin incurrir en abusos, solo para correjir las faltas de órden. Pero no tenía fé en la eficacia «de las solemnes distribuciones de premios», que hasta hoi se repiten de año en año sin resultados de ninguna clase.

Continúan las informaciones inéditas del director de la Escuela Normal.

(I) *Obras*, tomo IV.
(II) *Obras*, tomo IV.

«1° de mayo de 1844. El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro a quien se dirije que, habiendo dado principio a la enseñanza de la historia desde el momento que obtuvo los trataditos que debían servir de testo escrito, ha hecho recorrerse en el pasado mes la mayor parte de la historia antigua de Fleury hasta llegar a la destruccion del imperio de Alejandro. Dentro de mui pocos dias mas concluirá con este pequeño tratado para recorrer, tan lijeramente como lo hace necesario el testo, la historia de Grecia por el mismo autor, a fin de que los alumnos de la Escuela Normal adquieran las nociones jenerales necesarias para el estudio de la historia romana, en que el infrascrito piensa demorarse con mas detencion.

No marcha con ménos éxito el estudio del dibujo lineal en cuya teoría i práctica hacen progresos satisfactorios, siguiendo el curso impreso por el gobierno.

Despues de haber enseñado la escritura inglesa, redonda i jermánica, ha hecho el infrascrito que se ejerciten en la espeditiva, segun el método de enseñanza que ha llamado anti-angular, no solo con el objeto de que adquieran la facilidad de ejercicio apetecible, sino tambien por lo que puede convenir que se ponga en práctica este método de enseñanza que tan buenos resultados ha dado ya.

La distribucion de las horas de trabajo en la Escuela Normal es como sigue: de 10 a 11 escritura, de 11 a 11 1/2 repasos i descanso, de esta hora a 12 1/2 leccion de dibujo, de 12 1/2 a 1 1/2 práctica del dibujo, de esta hora a 3 leccion de historia...»

Los trataditos de historia a que se refiere el director eran la obra intitulada *Curso completo de historia referida a los niños i a las niñitas* por Lami-Fleury, escritor didáctico frances. Consta de dieziocho opúsculos, de los cuales se reimprimieron en Chile los denominados *Historia Antigua*, traducido por don M. de Villafane; *Historia Griega*, traducido por el mismo; *Historia Romana*, puesta en castellano por don Fernando Bielsa; e *Historia Santa*, por los años de 1843 a 1845.

La letra anti-angular o americana es la inglesa con algunas modificaciones, de las cuales la mas importante i característica consiste en agregarles trazos angulosos a los rectos i curvos que la forman. El procedimiento del método es ménos complicado, i, por tanto, mas rápido el resultado.

«4 de junio de 1844. El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro que durante el mes de mayo ha terminado el curso de historia antigua i principiado la enseñanza de la de Grecia, para

cuyo fin se ha provisto del tratado publicado por la imprenta de *El Progreso*... »

« 3 de julio de 1844. Continúa la enseñanza de la historia de Grecia, que terminará en el mes entrante para dar lugar a la de Roma i la del dibujo lineal en que hacen progresos considerables; igualmente hacen diarios ejercicios de ortografía de los que, tan pronto como estén corrientes, piensa el infrascrito pasar a un curso de pedagojía, que servirá de testo para el estudio técnico de este ramo principal de su profesion.»

Para la segunda asignatura mencionada se adoptó el testo rotulado *Principios de dibujo lineal* por A. Bouillon que, en 1844, tradujo del frances al castellano don José Gegers Montenegro.

Esta traduccion inspiró á Sarmiento el artículo *Del estudio del dibujo lineal*, en que demuestra la conveniencia de enseñarlo en las escuelas primarias (1).

« 3 de setiembre de 1844.—El infrascrito tiene el honor de informar á US. que, habiendo terminado los cursos de historia antigua i griega, ha dado principio en el pasado mes de agosto al de historia romana, sirviéndose de un tratado sustancial i metódico que para el efecto ha traducido del frances, habiendo hasta la fecha recorrido los principales acontecimientos de la fundacion de Roma hasta los tiempos de la república. Cree el infrascrito que sus alumnos serán los primeros en presentar resultados de un estudio tal cual profundo de la historia de aquel célebre pueblo que nos ha legado sus instituciones i su civilizacion.

Continúa con suceso el estudio del dibujo lineal i segun sabe por los profesores del ramo en el Instituto, los resultados obtenidos en la Escuela Normal son mas completos que los que han podido recojerse allí. El infrascrito no ha economizado medio de interesar a los jóvenes en este estudio, de cuyos resultados espera la mas benéfica influencia cuando haya de aplicarse a la educacion primaria en jeneral. Ha sido para este fin secundado del modo mas satisfactorio por el señor Acuña profesor del ramo.

Estos dos estudios i ejercicios de ortografía, absorben el tiempo por el trabajo que demanda la copia de las complicadas figuras del dibujo lineal i de los cuadros murales e interrogatorios de la historia romana, que se estudia de memoria.»

Se vé por esto, que los estudios normales no eran inferiores a los del

(1) *Obras*, tomo IV.

Instituto Nacional, el primer establecimiento de educacion de la República.

«7 de noviembre de 1844.—El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro, que en el mes que acaba de terminar, se ha concluido el curso del dibujo lineal, de cuyas figuras ejecutadas por los alumnos acompaño un cuaderno, pudiendo asegurar al señor Ministro, que la intelijencia de la materia corresponde en la mayor parte a los resultados que aparecen, de lo que está mui satisfecho.

El laborioso curso de la historia romana ha sufrido algunas interrupciones, causadas por la falta de texto impreso, pero no obstante esto, han podido recorrer los siete siglos que preceden a la fundacion del imperio, cuyos principales acontecimientos estudian actualmente.»

«23 de noviembre de 1844.—El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro, que, con la historia romana que va a concluir en la entrante semana, terminan los cursos ordenados por el decreto supremo de 18 de enero de 1842, quedándole solo que dar algunas lecciones de pedagojía, en las que invertirá poco tiempo.»

Hai constancia de que esta clase de última hora, consistió en breves apuntaciones sobre organizacion escolar, de conformidad a los sistemas de enseñanza denominados mútuo i simultáneo.

Verificáronse los exámenes finales en la primera quincena de enero de 1845, ante una comision compuesta de don Ambrosio Andonaegui i don Rafael Minvielle, miembros del consejo universitario (1).

Sarmiento elevó entónces al ministerio una *Instruccion sobre la capacidad, moralidad, carácter e instruccion de los alumnos de la Escuela Normal*, con fecha 19 de abril. En este documento, sumamente interesante, se da a conocer a cada normalista con rasgos rápidos i verdadera sagacidad. De algunos hai predicciones que han tenido el mas riguroso cumplimiento.

El curso produjo veinte preceptores, que fueron luego designados para dirijir las primeras escuelas modelos de la República.

No fuera justo omitir aquí los nombres de aquellos que prestaron servicios mas eminentes a la causa de la enseñanza. Don José Bernardo Suarez ha dirijido la escuela superior de Santiago, i desempeñado el cargo de visitador jeneral de escuelas, escritor didáctico infatigable,

(1) El informe evacuado por esta comision, se halla en la *Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública*, N° 163, de 25 de abril de 1845.

es autor de una larga série de textos i de obras para el uso de los maestros. Don José Dolores Bustos, arjentino (1), fué visitador de escuelas, autor de varios trabajos didácticos i de diversos artículos pedagójicos insertos en los periódicos de aquel tiempo. Don Tomas Martinez, don Blas Roldan, don Manuel C. Mardones i don José Santos Rojas, perseveraron por muchos años en las filas del preceptorado, prestando servicios señalados.

Juzgado a la luz de la pedagojía actual, el primer curso de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, adolece de gravísimos defectos. Tuvo mas bien carácter literario que pedagójico, porque, como se habrá notado, los normalistas no tuvieron práctica ninguna en la enseñanza. Las nociones de pedagojía que recibieron, al terminar el curso, forzosamente tuvieron que ser por demás rápidas.

Sarmiento no enseñó la historia de Chile, como prescribía el decreto orgánico del establecimiento. Acaso ello se esplique con la falta de un testo adecuado, pues *El chileno instruido en la historia topográfica, civil i política de su pais,* publicado en 1834 por el padre José Javier Guzman, carece absolutamente de condiciones didácticas. El literato arjentino i compañero de Sarmiento, don Vicente Fidel Lopez, publicó despues, en 1845, un *Manual de historia de Chile,* que es el primer testo compendio para la enseñanza del ramo dado a luz entre nosotros.

Sarmiento enseñó sucesivamente las varias asignaturas del plan de estudios, de conformidad al testo escrito de cada una, que servía de programa, esto es, segun el sistema que hoi se llama antiguo, i que era el único adoptado en aquel tiempo. Pero salió del círculo rutinario del aprendizaje esclusivo de memoria, porque siempre verificó el testo con su palabra animada i vehemente. Fué su enseñanza libresca, pero a la vez oral, con vivos resplandores de la pedagojía actual, que él como innovador presentía en muchas de sus fases mas importantes.

Aprobada por la Universidad, como se ha visto, la mayor parte de sus reformas ortográficas, Sarmiento principió aquel año a publicar los testos que venía meditando para la enseñanza de la lectura.

En 1844, dió á la estampa dos traducciones del frances rotuladas *La*

---

(1) Hai una biografía de Bustos por Sarmiento. *Obras,* tomo III.

Conciencia de un Niño i *Vida de Jesucristo* (I) de las cuales se han hecho ediciones hasta hace poco

La primera es un pequeño pero precioso tratado de moral infantil, para despertar en el corazon de los alumnos las primeras nociones del conocimiento de Dios i los deberes del hombre.

La segunda es una hermosa esposicion de las doctrinas del Evanjelio, orijinalmente compuesta en aleman por el canónigo Cristóbal Schmit, i cuya version francesa fué adoptada para las escuelas municipales de Paris (II).

Despues del *Caton cristiano político* publicado por el obispo de Cienfuegos en 1819, estos libritos fueron los primeros impresos en Chile para el uso de las escuelas. Ellos recuerdan una evolucion notable en la enseñanza de la lectura: la sustitucion de los libros ascéticos con cuentos referidos en estilo vulgar i a veces ofensivos al pudor, que se usaron en la colonia, por testos de moral relijiosa, al alcance del niño.

En oficio de 5 de enero de 1845, el director de la Escuela Normal de Preceptores pasó a la facultad de filosofía i humanidades de la Universidad, los manuscritos de un *Método gradual de enseñar a leer el castellano* (III).

El autor esplica en este oficio los defectos i errores comunes de los silabarios usados entonces; i la necesidad de adoptar uno de plan sistemático, consultando todas las dificultades que embarazan al niño. En seguida se refiere a sus observaciones respecto de lo que llama los fenómenos del aprendizaje de la lectura; i a los testos españoles i estranjeros que había consultado. Da, por último, los fundamentos i el detalle de la materia de cada leccion.

La facultad confirió el encargo de examinar el trabajo a don Rafael Minvielle, distinguido literato español que había llegado al pais en 1837, era profesor i miembro de la misma facultad universitaria, i había sostenido con Sarmiento agrias polémicas por la prensa con motivo de la cuestion ortográfica (IV).

(I) En España se hizo una reimpresion de este testo con el título de *Evanjelio, para los Niños*, por don Anjel Terradillas. El cambio del título parece que solo tiene por objeto ocultar el orijen del trabajo.

(II) Don Andres Bello hizo un elojio de la traduccion de Sarmiento, en *El Araucano* de fecha 21 de marzo de 1845.

(III) Oficio inserto en la *Gaceta de los Tribunales*, número 116, de 17 de mayo de 1845.

(IV) *Obras*, tomo IV.

Minvielle evacuó su informe con fecha 14 de mayo del mismo año. Ante todo encarece el mérito de los que dedican su tiempo a este jénero de trabajos, sin brillo pero de indisputable utilidad, porque la enseñanza de los rudimentos de la lectura influye evidentemente en los estudios posteriores.

Entrando en el análisis del testo, el informante encuentra que es claro i sencillo con ejemplos de todas las combinaciones silábicas del idioma. Aplaude el procedimiento (fonético) recomendado por el autor para la fusion de consonante con vocal en ciertos casos, i cree natural que el niño por analojía proceda de igual manera en los demas. Así mismo, la graduacion que impide amontonar dificultades presentándolas sucesivamente.

En efecto, esa graduacion es seguramente lójica. El silabario se desarrolla de este modo:

Clase primera.—1º Las vocales i combinaciones *ah*, *eh*, *oh*, la clave alfabética o cantilena *vepeneque que mereze se te de leche llegue beyerre ñe xejefe*; tres abecedarios segun el órden clásico, el de analojía de los sonidos i el de las formas.

2º Combinaciones simples directas de las consonanses *s*, *f*, *z*, *rr*, *ll*, *b*, esto es, de las que con mas facilidad pueden articularse fonéticamente.

A juicio del autor esta es la parte mas difícil de la enseñanza, por cuanto de ella depende el resultado de lo demas. Luego esplica la manera de pronunciar *ssssssss*, *ffffffff* con cada una de las vocales.

Estas dos lecciones caracterizan el silabario: es sintético segun el procedimiento silábico relativo.

3º Continuacion de la misma especie de articulaciones, con la lectura de frase sencillas.

4º Combinaciones irregulares, como *ce*, *ci*, *ge*, *gi*, *gue*, *gui*, sucesivamente con ejercicios de frases. La enseñanza de las mayúsculas es ya sistemática.

Clase segunda.—1º Articulaciones inversas simples i compuestas, con lectura de oraciones.

2º Articulaciones mistas, simples i compuestas, con ejercicios de lectura corriente.

Clase tercera.—1º Diptongos i triptongos.

2º Los mismos articulados i los correspondientes ejercicios.

Clase cuarta.—Contracciones, con lo cual termina el silabario propiamente dicho (1).

---

(1) Todo esto es conforme a la segunda edicion, que es del año 1846. No he podido encontrar un ejemplar de la primera.

La facultad aprobó el silabario de Sarmiento en 16 de abril de aquel año. Poco despues, por la imprenta de *El Mercurio*, de Valparaiso, apareció la primera edicion del *Método de lectura gradual* (I).

Sarmiento publicó luego despues el opúsculo *Instruccion para los maestros de escuela para enseñar a leer por el Método gradual de lectura* (1846), donde consigna numerosas indicaciones de utilidad incontestable (II).

Hé aquí algunas por vía de ejemplo:

Hai que combatir el tono empalagoso i de leyenda con que muchos se habitúan a leer, teniendo presente que, a menudo, toda la vida no basta a correjir los malos hábitos adquiridos en la infancia.

La pronunciacion debe ser siempre correcta: da reglas para emitir las consonantes *b v*, *s*, *x*, *ll*, y *rr*.

Todo debe tender a que el niño se aficione a la lectura. Así puede con su solo esfuerzo, adquirir una gran instruccion, que decida de su suerte futura.

El opúsculo es, como ahora se dice, una metodolojía del ramo.

En una de sus últimas comunicaciones al ministerio, fechada el 24 de abril, Sarmiento emitió por primera vez la idea de crear un periódico mensual, que tenga por objeto esclusivo la intruccion primaria, para que sirva de vehículo para diseminar conocimientos en los maestros de escuelas, fortificar los que tienen, i comunicarles las leyes, reglamentos i disposiciones que hagan referencia a este ramo, con la trasmision de todos los datos, noticias i trabajos que deban emprenderse i mil otros detalles que juntos formarían una escuela permanente de enseñanza para los maestros, cuyos resultados no se harían esperar, pues de este medio se han valido en Europa como el mas eficaz para que la educacion no se estacione, estacionándose los mismos que la dirijen.

Sarmiento elevó al Gobierno la renuncia de su puesto con fecha 15 de octubre de 1845.

Poco despues, el afortunado innovador salía á desempeñar *ad-honorem* las funciones de comisionado de educacion en Estados Unidos i Europa.

Consignó el resultado de este viaje en la obra que denominó *De la educacion popular* (1849), la primera publicada en castellano sobre tan interesante materia (III).

(I) Este no es el mismo título con que el orijinal fué presentado a la Universidad, segun se ha dicho. En este tomo.

(II) En este tomo.

(III) *Obras*, tomo XI.

No olvidó en ella su tema favorito: la enseñanza de la lectura. «Mi viaje a España tenía por objeto principal estudiar los métodos de lectura i las cuestiones ortográficas. Sobre lo primero debo decir que encontré poco asunto de instruccion, pareciéndome que en América se han hecho mas útiles i eficaces innovaciones.» En seguida menciona algunos silabarios que llamaron su atencion, como la *Estalelejía esplicada* por Suarez, por la aplicacion detallada que contiene sobre el fonetismo ortolójico. I esplica este procedimiento en una escuela de Berlin, cuyo maestro tomó la palabra *Sarmiento* como normal.

«Este método, dice, es lójico i de una fácil aplicacion; el niño aprende a leer escribiendo o viendo escribir la palabra, al mismo tiempo que en el libro se empeña por descifrar la palabra ya escrita.»

Todavía en 1849, Sarmiento tradujo dos opúsculos escritos en francés por Leví-Alvarez: *Manual de la historia de los pueblos*, al cual agregó algunas efemérides concernientes a la de Chile; i *El porqué o la física*, suficiente para enseñar a los niños las causas naturales de todos los fenómenos que se ofrecen a cada paso a su consideracion.

Finalmente, el maestro innovador dió a luz cinco carteles bajo el rubro de *Lectura gradual* (1852) los cuales constituyen, con modificaciones interesantes, una reimpresion de la primera parte de su silabario. El primer cartel contiene el triángulo vocal, en que están indicados los tres sonidos primordiales i los dos intermediarios. En seguida, las vocales en órden alfabético, tres de ellas con *h*. Luego despues, los diptongos i triptongos, con *h* i sin ella, como una preparacion de la fusion de consonante con vocal. En el segundo cartel se encuentra el abecedario restaurado segun el filólogo Kraitser.

Estos carteles comprenden útiles prevenciones sobre la manera de usarlos; i sobre las ventajas del fonetismo (1).

Fueron, pues, Sarmiento i la brillante pléyade de sus discípulos quienes defendieron hasta en las escuelas mas apartadas el procedimiento silábico de enseñar a leer, no obstante la resistencia tenaz i desesperada de la rutina, cuyo pendon era la vieja cartilla.

Ellos sufrieron las asperezas i contrariedades de aquella jornada memorable, venciendo las añejeces de los que no comprendían la lójica i naturalidad del fonetismo; i las de las familias que no aceptaban un testo sin los rezos i oraciones de estilo.

---

(1) Acerca de estos carteles, hai un artículo que parece escrito por el mismo Sarmiento, en el *Monitor de las Escuelas primarias*, tomo I, paj. 137. Ambos en este tomo.

Pero tuvieron la gloria de suscribir el acta de defuncion, del deletreo secular i de todo su obligado cortejo de enervantes rutinarismos.

Sarmiento, una vez afianzada la existencia del silabeo en las escuelas, tuvo imitadores como Argüelles, Ahumada Moreno i otros autores de silabarios. No obstante, el *Método gradual de lectura* fué el adoptado jeneralmente por espacio de mas de cuarenta años, esto es, mientras estuvo en boga el procedimiento silábico.

Este quedó oficialmente desterrado de las escuelas el año de 1889. El congreso nacional pedagójico de aquel año, sancionó la evolucion trascendental, que venía preparándose lentamente, de sustituir la síntesis por el análisis-síntesis en la enseñanza de la lectura.

El mismo Sarmiento había enseñado a leer a uno de sus hijos por el procedimiento fonético de la lectura i escritura combinadas, segun refiere en su *Vida de Dominguito*. Pedagogo ilustrado i reformista, tuvo la clara intuicion de los procedimientos del porvenir.

Como se ha dicho, Sarmiento aplaudió la *Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública* i avanzó la idea, en oficio dirijido al ministerio, de crear un periódico esclusivamente pedagójico. Sobre el mismo asunto escribió en *La Tribuna* en 1849 ([1]).

La primera publicacion de este jénero editada en el país, había sido *El Redactor de la Educacion*, órgano del movimiento pedagójico promovido en 1825 por Lozieri, sus discípulos en el Instituto Nacional.

El gobierno acojió mas tarde el proyecto insinuado. Por decreto fechado el 6 de agosto de 1852, mandó crear el *Monitor de las escuelas primarias*, cuya direccion fué confiada al ex comisionado de educacion en Europa.

Sarmiento lo redactó desde el primer númeso, que apareció el 15 del mes i año citados, hasta el número 8 del tomo tercero, que corresponde al 15 de marzo de 1855, en parte con la colaboracion de su antiguo discípulo don José Bernardo Suarez.

El redactor imprimió a la publicacion el mismo rumbo, el mismo carácter que hoi tienen las principales revistas pedagójicas de Europa i América.

Dió a conocer los progresos de la educacion popular en los Estados Unidos de Norte América, en una série de artículos orijinales unos, trascritos otros.

---

(1) *Obras*, tomo IV.

Insertó datos acerca de los principales establecimientos de enseñanza que funcionaban entonces en esta capital, tales como la escuela de artes i oficios, de agricultura, de pintura, de música, de sordo-mudos, etc.

Formuló indicaciones que en todo tiempo serán leidas con provecho acerca de los deberes de los visitadores de escuelas que tan grande influencia ejercen en el desarollo i marcha de la enseñanza. La institucion de los visitadores comenzaba entonces a ensayarse en Chile.

Trató aquellas cuestiones metodolójicas de mas inmediato interés para las escuelas de su tiempo, tales como los procedimientos de lectura i escritura. Reproduciendo artículos del célebre pedagogo aleman Diesterweg, recomienda la simultaneidad de esas enseñanzas, a la manera de como hoi se practica.

Escribió sobre bibliografía pedagójica, estimulando los primeros pasos de la literatura didáctica; sobre la conveniencia de organizar en las escuelas pequeños museos de objetos naturales; sobre la necesidad de crear una escuela normal de preceptoras, como la que ya había de maestros; sobre las ventajas que reportarían los preceptores reuniéndose periódicamente en conferencias profesionales, etc.

Promovió la fundacion de las bibliotecas populares en una série de artículos, i luego presentó, como muestra de los libros que podían componerlas, una *Esposicion e historia de los descubrimientos modernos* (1854) estractada de una obra de Figuier sobre el particular.

Promovió asimismo la fundacion de escuelas; quería para los pueblos hispano-americanos millares de maestros en vez de soldados. El dió a estos pueblos el grito de alarma: «Hagamos yankees pare hacer frente a los yankees.»

Insistió sobre la necesidad imperiosa de la edificacion escolar, recomendando los locales de capacidad considerable, de trescientos niños o mas.

Reprodujo una jimnasia aplicable á las escuelas, una cosmografía popular, el precioso librito de las *Doce virtudes de un buen maestro*, una série de lecciones objetivas sobre gramática, i otras sobre cosas.

En una palabra, Sarmiento creó el periodismo pedagójico en Chile, precisamente con los caracteres modernos.

Los últimos trabajos del eminente pedagogo a favor de las escuelas chilenas no deben omitirse esta vez.

La mayoría de los preceptores de entonces, que no eran normalistas tenían una instrucción por demas reducida; i había que remover este obstáculo a fin de impulsar el progreso escolar. Fué con este motivo que

se ideó la institucion de los «ejercicios de maestros», para enseñar a los preceptores «tesoreros de la instruccion pública con las arcas vacías».

Sarmiento dirijió el primero de estos ejercicios, inaugurado con sencilla solemnidad el 8 de enero de 1855. La enseñenza estuvo a cargo de un cuerpo de profesores. El director dictó un curso de pedagojía, i pasó al ministerio un luminoso informe al respecto (I).

En 1853, el gobierno ofreció un premio de mil pesos al autor nacional o extranjero que presentase a un certamen el mejor libro sobre estos tres puntos: «influencia de la instruccion primaria en las costumbres, en la moral pública, en la industria i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional; organizacion que conviene darle, atendido las circunstancias del país; sistema que convenga adoptar para procurarse rentas con que costearla».

El jurado respectivo, compuesto de don Andrés Bello, don José Manuel Orrego, don Manuel Carvallo, don Ventura Blanco Encalada i don Francisco de Borja Solar, despues de examinar siete memorias, colocó en segundo lugar una titulada *Educacion comun.*

Sarmiento la había escrito al correr de la pluma en el espacio de doce o quince días. Esta obra, publicada en 1856, abunda en ideas de aplicacion inmediata a la actualidad escolar del medio en que fué escrita. Sería largo, indicar las principales, pero no es posible dejar de eludir a la de organizar la enseñanza de manera de hacer de todas sus partes un sistema único (II).

El ilustre maestro argentino, despues de instituir el preceptorado nacional, de reformar radicalmente la enseñanza de la lectura i de promover el periodismo pedagójico, regresó a su pais en 1855.

La gratitud de los chilenos ha colocado su nombre con caracteres de oro, en el frontispicio de suntuosos palacios destinados a la primera enseñanza.

Santiago de Chile, mayo de 1899.

Manuel A. Ponce.

(I) *Monitor de las escuelas primarias,* tomo III. Va en este tomo.

(II) *Obras,* tomo XII.

ANÁLISIS

De las Cartillas, Silabarios y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile, por el Director de la Escuela Normal.

ADVERTENCIA

Habiendo pedido el Gobierno un informe sobre los métodos de lectura conocidos y practicados en Chile, ha dispuesto que se publique el que ha sido presentado, á fin de llamar la atencion de los que en la mejora de las escuelas primarias se interesen. Mientras que todos se afanan por extender y perfeccionar la instruccion superior, yace en el mas completo abandono la que sirve de introduccion á aquella, y que es comun á todas las clases de la sociedad, y por este respecto la única que es verdaderamente nacional, pues que tanto interesa al rico como al pobre, al habitante de las ciudades como al triste labrador de nuestros campos.

El *análisis de los diversos métodos de lectura conocidos y practicados en Chile* que se ofrece al público, puede conducir pues á suscitar las observaciones de los inteligentes para formar un método de lectura fácil y expeditivo; á despertar el interés de todos, sobre la mejora de las escuelas, introduciendo en ellas nuevos medios de instruccion; y á llamar la atencion de los maestros y preceptores de la enseñanza primaria que guiados hoy por la rutina, perpetúan los obstáculos que retardan ó hacen inútil la instruccion que dan á los niños.

No interesa menos á los padres de familia cualquiera reforma que en los medios de enseñar se introduzca. Cuanto menos tiempo se requiera para completar la ins-

truccion primaria de los niños, menos costosa será ésta para sus padres; pudiendo dedicarlos con provecho á los estudios superiores si sus posibles lo permiten ó á los quehaceres domésticos, cuando las facultades no den para mas.

Ya es tiempo de que todos nos ocupemos seriamente de la mejora de la instruccion primaria, que tanto interés excita en todos los pueblos civilizados. Querer que el Gobierno lleve por sí solo á cabo tan importante como difícil tarea, sin la activa cooperacion de los ciudadanos, es pretender imposibles; y no se verá á este respecto en Chile, lo que no se ha visto en parte alguna. La negligencia de los padres de familia que desde que confían sus hijos á un maestro de escuela no se ocupan mas de saber si adelantan, si aprenden, escaseándoles el estímulo que la aprobacion paternal les proporcionaría, es igual á la de los vecinos en general, que rara vez se ocupan de inquirir sobre el estado y progresos de la instruccion en las escuelas, abandonando absolutamente este cuidado, si lo hay, á las autoridades, que no siempre se conducen mejor, por el mismo sentimiento de indiferencia y casi menosprecio con que el comun mira las escuelas. Pero la instruccion primaria es la medida de la civilizacion de un pueblo. Donde es incompleta, donde yace abandonada, y al alcance de un corto número hay un pueblo semi-bárbaro, sin luces, sin costumbres, sin industria, sin progresos. Lo contrario sucede donde la instruccion primaria llama la atencion de todos, y se hace un interés de primer orden, no sólo para el Gobierno que la establece, reglamenta y dirige, sino para cada un padre de familia que vigila en el adelanto de sus hijos, y mira la escuela de su departamento, ó de su parroquia como una propiedad suya, en cuya buena conservacion están interesados el honor del lugar de su residencia, su propia utilidad y la de todos sus convecinos.

Señor Ministro de Instruccion Pública, don Manuel Montt.

Presento á V. E. el Análisis de las Cartillas, Silabarios y otros métodos de lectura practicados ó conocidos en Chile, que me había encomendado hacer; y sin que pueda considerársele como un trabajo completo, tendrá al menos el mérito de ser un primer paso que provoque otros mas seguros.

Conviene mucho llamar la atencion del público sobre una materia que los sabios desdeñan por lo general y de que los encargados de la enseñanza primaria tienen muy limitadas nociones; sin embargo que puede decirse que la imperfeccion de los medios de enseñanza influye, si no decide, poderosamente en el atraso de la cultura intelectual del mayor número.

Dios guarde á V. S., señor Ministro.

Domingo F. Sarmiento.

Santiago, 22 de Agosto de 1842.

ANALISIS DE MÉTODOS DE LECTURA

Cuando se trata de dar á la enseñanza primaria la extension y uniformidad que conviene á su mas pronta y segura difusion, nada es mas oportuno que el examen prolijo de las diversas cartillas, silabarios ú otros métodos de lectura, que sirven para la enseñanza popular, ó están adoptados en los establecimientos de educacion pública; pues que el conocimiento de ellos, y el examen detenido de sus perfecciones ó defectos, puede indicar el camino que debe seguirse para la adopcion ó creacion de un método nuevo que llene cumplidamente su objeto, en cuanto á facilitar la enseñanza, poniéndola al alcance de todos por su sencillez, baratura y claridad.

Este es el trabajo que me propongo realizar, y aunque las observaciones y deducciones que haga no estén exentas de error ó inexactitud, podrán servir para llamar la atencion de los inteligentes; los que adoptando las unas, corrigiendo las otras y añadiendo á aquellas las propias, arribarán al fin á la incorporacion de todas en un solo cuerpo de doctrina basado sobre una teoría realizable y sencilla, que en su aplicacion á la lectura, dé un método breve y satisfactorio en sus resultados.

Pero antes de entrar en este trabajo, creo oportuno hacer algunas observaciones generales sobre la lectura, objeto de la enseñanza, para mejor conocer los medios, conociendo el fin á que se aplican.

Entiendo por lectura el *arte de descifrar la palabra escrita.* Cuando las palabras se pronuncian pausadamente, se nota que están compuestas de unos sonidos al parecer elementales que han llamado *sílabas.* Mas como en las *sílabas* se notan aun sonidos divisibles que pueden emitirse por sí

solos, y algunos de ellos separadamente, resulta que la *sílaba* misma es un compuesto de diferentes sonidos entre los cuales predominan, como elementales en el castellano, cinco que han recibido con propiedad el nombre de VOCALES, por hacerse por la sola emision de la voz modificada por diversas aberturas de la boca, y veinte modificaciones que llevan el nombre de CONSONANTES por ser inexacta ó difícil su emision, cuando no *consuenan* con una vocal.

Todos esos sonidos han sido determinados y representados por signos escritos que se llaman *letras*, y su conjunto *abecedario* ó *alfabeto;* y combinándolos entre sí de manera de reproducir las diversas articulaciones de la voz humana, se ha conseguido reconstruir, primero las sílabas, elemento perceptible de la palabra, y en seguida y con el auxilio de éstas, las palabras mismas, expresion del pensamiento. La enseñanza de la lectura de un idioma consiste, primero, *en conocer los caracteres que representan los sonidos:* segundo, *conocer las diversas modificaciones ó combinaciones que un idioma tiene en la organizacion de sus sílabas;* tercero, *la manera de reunirse éstas para construir la palabra.*

Luego de conocidos los caracteres, la mas sencilla de las modificaciones que los sonidos vocales ó fundamentales pueden experimentar es la que se representa en la escritura con una vocal precedida de una letra consonante, lo que se llama una articulacion directa, como *ba.*

2ª Igualmente simple la de una vocal seguida de una consonante como *ab.*

3ª Una vocal precedida y seguida de consonantes como *tas.*

4ª Una vocal unida á una ó mas vocales formando un solo sonido como *ai.*

5ª Una vocal precedida de dos consonantes como *bla.*

6ª Una vocal seguida de dos consonantes como *ins.*

7ª Una vocal precedida de dos consonantes y seguida de una ó dos consonantes como *trans.*

Sin el conocimiento previo de todas estas modificaciones del sonido vocal, no puede emprenderse la lectura de las palabras; y el método que lo intentara, no sólo llenaría de dificultades y de embarazo á los niños, sino que tambien haría de la lectura un estudio empírico, interminable é incompleto.

Sin hacer uso de otros antecedentes, voy á dar principio al examen de los tratados de lectura usados en Chile, principiando por la *cartilla* y *doctrina cristiana* que es el tratado mas popular de lectura; pues que sirve en las familias, en casi todas las escuelas, y es el que se propone poner á la infancia en aptitud de poder leer con su auxilio los demas libros.

Si algun curioso desease conocer mas á fondo la materia de que se trata, convendría que tuviese á la vista la cartilla, el Caton cristiano (hay tres ó cuatro), la coleccion de cuadros de lectura de enseñanza mutua, y demas indicados en este opúsculo.

CARTILLA

Compónese este método de lectura de un alfabeto ó abecedario en que las letras que representan los sonidos elementales están confundidas y entremezcladas con las consonantes, cuya nomenclatura se hace aprender de memoria á los niños. En seguida vienen las letras elementales solas, pero acentuadas, lo que constituye una diferencia que á la vista poco ejercitada de los alumnos, puede traer graves errores y mucho embarazo. Sigue la union de cada consonante del alfabeto con las cinco vocales, para producir las articulaciones directas. Pero sobrevienen las combinaciones *ca*, *ce*, *ci*, *co*, *cu*, *ga*, *ge*, *gi*, *go*, *gu*, que por una aberracion de nuestra ortografía, tienen diversos sonidos, y el niño que por la arbitraria nomenclatura de las letras, no ha podido formarse una regla para averiguar ó darse razon de la combinacion que resulta de una consonante y una vocal, encuentra este tropiezo de *ga*, *go*, *gu*, y de *ca*, *co*, *cu*, que lo pone en nuevas confusiones. Tal es el efecto de esta falta de regla y de distincion, que hasta la edad viril se conserva la fluctuacion en que quedan los niños sobre si es *ga* ó *ja*, *ge* ó *gue*. Mas adelante nos detendremos sobre este punto capital. Sigue la combinacion *ha*, *he*, *hi*, *ho*, *hu*, en que la consonante *h* no modifica el sonido vocal. Luego esta otra: *ia*, *ie*, *ii*, *io*, *iu*, que produce dos vocales separadas; porque en la manera de enseñar del pueblo no existe el diptongo. Me abstengo de notar otros defectos, por no ser llegado el caso. Sigue á esto la combinacion de una vocal

precedida de cada una de las consonantes del alfabeto y seguida de la consonante *n*, con las mismas irregularidades de la anterior. Faltan, por supuesto, todas las demas combinaciones que el castellano tiene del mismo género, como *bad*, *bac*, *bom*, *bot*, *bis*, *bar*, *bel*, etc., lo que es un gravísimo defecto. Continúan unos cuantos casos por contraccion, como *bla*, *cla*, *fla*, *pla*, *bra*, *dra*, *fra*, *gra*, *pra*, y en seguida viene la lectura.

Segun la distincion de sílabas que hicimos al principio› faltan ejemplos de todas todas las sílabas formadas de vocal seguida de consonante, como *al*, *as*, *an*, etc.; de todas las de dos ó mas vocales, como *au*, *iai*, *iei*: de todas las de una vocal precedida de dos y seguida de una ó dos consonantes, como *bras*, *trans*, de todas las de vocal seguida de dos consonantes, como *ins*, *obs*, *ers*.

Es decir que faltan enseñanza y ejemplos de la mitad de las sílabas que van á ocurrir en la próxima lectura: que no se ha enseñado en un solo caso de pronunciacion difícil; como *ac*, *ad*, *abs*, *ins*, etc., dejando estos vicios de la enseñanza huellas hasta la edad adulta, haciendo la pronunciacion defectuosa é incorrecta.

Por lo que, la siguiente lectura es una continuacion de enseñanza rudimental, á medida que se encuentran nuevas combinaciones que no se hallaban en los elementos anteriores; y por tanto cada niño necesita un maestro que le vaya explicando los nuevos casos que ocurren, como vamos á demostrarlo.

Lectura del persignarse de la Cartilla

Sílabas y combinaciones nuevas que no se han enseñado antes: *por*, *ñal*, *crux*, *nues*, *tros*, *gos*, *nos*, *ñor*, *Dios*, *en*, *el*, *nom*, *del*, *es*.

El Padre nuestro

Tas, *los*, *cie*, *rei*, *tad*, *tie*, *hoi*, *er*, *per*, *cion*, *mal*.

Ave María

Sal, *ves*, *cia*, *vien*.

El Credo

Cria, *dor*, *cris*, *cio*, *vir*, *muer*, *des*, *in*, *fier*, *al*, *ter*, *bio*, *dies*, *nir*, *juz*, *gar*, *vos*, *sia*, *nion*, *rrec*, *car*.

La Salve

Sal, cor, dul, dos, jos, sus, mos, mien, pues, vuel, tie, mues, rue, dig, zar, las.

Los Mandamientos

Diez, rres, tos, nor, sie, cuar, rar, tar, car, ses, sep, oc, fal, tir, ger, ciar, bie, nes, cie, mis.

Los de la Santa Iglesia

Fier, guar, vez, tes, ber, or.

Sacramentos

Bau, fir, ex, un, ser, gar.

Confesion

Sion, fic, siem, vos, gueis, ar, tor, dad, cuan, hom, an, ad, ber, bue, dar, guar, buen, nes, ter, gir, frir, vos, cor, fer, brien, dien, mir, can, ves, ber, via, ria, mil, lar, cas, tem, plan, mun, ver, ir, ler, gus, pal, teo, rres, jus, for.

Acto de Contricion

Ac, quien, sois, os, cum, plir, frer, tis, cis, hai, cuan, mas, nas, brar, sor, nir, jui, pul, vir, par, hos, cuer, cual, quie, creis, tal, sais.

Segun el prolijo examen que precede ocurren en la cartilla, en el solo espacio de unas cuantas páginas, ciento ochenta combinaciones nuevas de letras, de cuyo modo de formar sílabas no ha tenido el educante el menor antecedente, sin contar entre estos casos los numerosos en que las mismas sílabas están repetidas; y como no hay de ellas una enseñanza sistemática y ordenada, las olvida á cada paso; de manera que aun despues de haber concluído la cartilla entera, queda tan á obscuras de lo que se le ha enseñado, que apenas podría darse cuenta de ello. Aun suponiendo el rezo de la cartilla un estudio aunque desordenado, faltan ejemplos de un gran número de casos, lo cual prolonga indefinidamente el aprendizaje. ¡Cómo aprenden los niños á leer con medios tan absurdos é incompletos! Aprenden á fuerza de paciencia, rigores y tiempo de parte de los que los enseñan, á fuerza de lágrimas, sufrimientos, y hastío de parte de ellos; y al fin despues de un año de correcciones y dudas, ellos auxiliados de la memo-

ria y de su admirable instinto por las analogías, descubren el sistema de la organizacion de las sílabas, marchando de induccion en induccion, conjeturando un dia una cosa, otro otra, hasta darse cuenta muda de la lectura y de la diversa formacion de las sílabas: trabajo es este que se opera en la mente de los niños confusa y lentamente, sin que ellos mismos puedan darse cuenta de los medios de que se han servido para salir de estas dificultades que nacen á cada página. Pero las consecuencias morales de este estudio, en que no hay clasificacion, ni método, ni sucesion, ni nada claro, son mas fatales de lo que puede imaginarse. Por una asociacion necesaria de ideas, los niños cobran un odio eterno á la lectura, por el recuerdo de las penosas dificultades de ella, y por la ninguna aplicacion que de su conocimiento se hace á una cosa nueva para ellos, ó que les llame la atencion. Llevados de un celo indiscreto é intempestivo han hecho de la cartilla un catecismo, y sus inventores parece que menos se han curado de enseñar en ella á leer que de dar un tratado del rezo. De aquí nacen todavía nuevas dificultades. El niño sabe rezar por lo comun, antes de aprender á leer y por tanto no hay cosa alguna que llame su atencion sobre el sentido de las palabras. El modo de leer, es aun un nuevo obstáculo. Es la práctica popular repetir las letras individualmente, y luego la sílaba que forman, y en seguida la palabra y aun una serie de palabras; como en este caso: *pe-o-ere por; ele-a la; ese-e se; eñe-a-e-le ñal; por la señal,* etc. Muy ducho ha de ser ya el niño que llegue á sacar de entre este monton de paja, el grano limpio de la verdadera lectura.

Creo que sin vacilar puede asegurarse que la cartilla será, mientras exista tal como es hoy, un obstáculo para la instruccion popular y sobre todo para aquella que se obra en el seno de las familias pobres, en las escuelas de mujer y en las pequeñas aldeas ó lugares de la república, que con preferencia debe ser atendida por los que se propongan mejorar la condicion intelectual del pueblo, y abrir las puertas del santuario de los conocimientos á la clase mas numerosa de la sociedad. Esta manera de enseñar á leer deletreando, que corta el sentido y la hilacion de las frases, ha hecho nacer aquella entonacion empalagosa y repug-

nante con que se habitúa desde el principio á los jóvenes, y que en la edad adulta es imposible extirpar del todo, como he tenido mil veces ocasion de experimentarlo, y como lo experimento actualmente con los jóvenes que forman la Escuela Normal; resultando de aqui que la lectura aun despues de que ha pasado la dificultad de repetir las palabras, es árida, sin animacion y sin vida, hallándose imposibilitado el que lee de expresar y por tanto de participar de las emociones de la narracion, diálogo ó discurso, enérgico ó sentimental que el libro contiene. Del sistema de deletreo y de repetir despues la palabra entera, resulta otro defecto mayor, cual es el de los errores que cometen, al leer una palabra y la manía de repetirla hasta que logran decirla. Hay un hecho curioso que he observado, y del que he sacado una grande utilidad, haciéndolo servir de base para un nuevo medio de repetir las palabras escritas. Tal es, que los errores que los niños cometen ocurren casi siempre en las palabras de mas de tres sílabas, y en éstas al leer la última y penúltima sílaba. La razon es sencilla; las personas que tienen un grande ejercicio de lectura alcanzan á recorrer de un solo golpe de vistá uno, dos y casi tres renglones de un libro, mientras que los menos ejercitados no disciernen mas que algunas palabras, y los niños apenas las primeras sílabas de una; las últimas, por poco que alcancen á conjeturar lo que puede decir segun lo indican las primeras sílabas, las dicen de memoria y sin detenerse al leerlas: así, cuando encuentran la palabra memorial casi siempre dicen memoria; los plurales los hacen singulares y á los verbos les cambian los tiempos y personas, adulterando y obscureciendo el sentido. De este hecho general y constante he deducido no sólo que es necesario leer silabando, sino que debe continuarse leyendo así por siempre, hasta que de suyo desaparezca ó deje de percibirse el silabeo en la lectura. Los niños que han aprendido por este método tienen lugar de ver la palabra sucesivamente y si yerran en una que otra sílaba, se les deja pasar, á fin de que no se habitúen á esa repeticion que tanto molesta á los que la escuchan y que ofusca la mente de los niños, haciéndoles olvidar el sentido de lo que leen.

CATON CRISTIANO

En este libro elemental hay en unos una segunda edicion del silabario de la Cartilla, sin progreso ni añadidura alguna; en otros algunas mejoras útiles y nuevos motivos de confusion.

Entre los varios que he visto, es uno de los mejores el que reimprimió el año 38 la imprenta de la Independencia, cuyos defectos y ventajas indicaré brevemente. La primera de estas últimas es la separacion de los sonidos elementáles de entre los demas modificantes; pero por no sé qué desacordada ocurrencia han elevado al rango de vocal á la *V* y á la *Y* que la escritura moderna ha relegado á la clase de consonantes. Siguen á estas las vocales precedidas de la *h* muda ó señal que no modifica á la vocal, pero esto sin hilacion y sin correspondencia alguna de colocacion para indicar al niño que son en su pronunciacion enteramente análogas á las vocales solas: están escritas de esta manera:

a, e, i, o, u, v, y.
ha, he, hi, ho, hu.

colocacion arbitraria que hace inútil la oportunidad de la separacion de esta letra sin sonido de la masa de las consonantes. Dejo á un lado la doctrina de los gramáticos que da á la *h* un sonido en los casos de *hua, hue,* etc.: si el tal sonido existe, no es á mi entender porque la *h* tenga hoy un sonido especial, sino porque *ua, ue,* se pronuncian mas naturalmente y con menos afectacion con un sonido suave de *gua, güe* y que se pronunciarían lo mismo aun cuando no precediese la *h;* pero esta es una cuestion que en nada interesa á los niños, ni al arte de enseñar á leer. Se siguen las consonantes y en un orden enteramente nuevo, en cuyo nuevo arreglo parece que el inventor ha querido aproximar todos los caracteres que tienen sonidos análogos ó aproximativos: como *b, v, z, ch, s, ll, y, g, j, x, c, q, k:* arreglo que traería quizá alguna ventaja, si no estuviese contrariado por la sucesion de las otras consonantes que carecen de analogías.

PRIMERA CLASE

La 2ª, 3ª y 4ª leccion que consisten en ejemplos de una vocal modificada por una consonante precedente, están

arregladas de manera de obviar la dificultad y tropiezo que resulta de las combinaciones *ga*, *ge*, *gi*, *go*, *gu* y otras en que ocurren irregularidades, las cuales forman la 5ª leccion, en la que dichos casos están colocados de esta manera:

ga, gue, gui, go, gu.
ja, je, ji, jo, ju.
ja, ge, gi, jo, ju.
ca, que, qui, co, cu.

Si este arreglo tiene la ventaja de presentar los sonidos idénticos de *ge*, *gi* con *je*, *ji*, y el de *que*, *qui* con *ca*, *co*, *cu*, tiene el imperdonable defecto de haber olvidado el ejemplo de *ce*, *ci* que como excepcion debía ilustrarse como el de *ge*, *gi*, con comparacion de *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, sonido idéntico á *ce*, *ci*; pues el *que*, *qui* tiene sonidos regulares; de manera que toda la buena inteligencia de la distribucion de las combinaciones precedentes, viene á estrellarse en la imperfeccion con que está desempeñada aquella última parte. Los alumnos encontrarán á cada paso en la lectura la combinacion irregular de *ce*, *ci* que tan arbitrariamente es aquí excluída del número de las sílabas; debiendo tenerse presente que aun valiéndose de todos los auxilios imaginables para salvar este tropiezo de la ortografía castellana, quedan por largo tiempo fluctuantes y dudosos de su verdadera pronunciacion.

La 6ª leccion tiene unos cuantos ejemplos de una vocal modificada por una consonante posterior; concluyendo muy oportunamente en aquellas pronunciaciones difíciles que el pueblo ha corrompido en el hablar comun; como *ab*, *oc*, *ig*, *ex*, *ip*, etc.

SEGUNDA CLASE

Principia esta por las vocales mayúsculas y la *Y* unida á ellas y una repeticion de las modificaciones *ha*, *he*, *hi*, *ho*, *hu*. Le sucede la combinacion de la vocal precedida de la señal *h* y seguida de una consonante. La 3ª y 4ª leccion se proponen mostrar ejemplos de las combinaciones de una vocal precedida y seguida de una consonante; mas al revés de lo que notamos en la cartilla, cambia las consonantes de la terminacion de las sílabas, sin alterar la precedente; siendo uno y otro medio incompletos. Pero inferior en esto á la

cartilla, carece de ejemplos de vocal modificada por dos consonantes, que son de una ocurrencia frecuente en la lectura. *Bra, clo, dri* no tienen enseñanza elemental. No la hay asimismo de vocal modificada por dos consonantes posteriores; no la hay de vocal modificada antes y despues por dos consonantes, ni tampoco de la emision unida de dos ó tres vocales. Pero lo que es aun menos justificable es la omision de los caracteres mayúsculos, que diferenciándose tan notablemente de los minúsculos, es necesario estudiarlos y conocerlos particularmente. Sólo se encuentran en los elementos de sílabas los siguientes: *B, Z, I, A, E, F, O, Ll, J, H,* y *V*. Otro Caton mas completo que este, tiene en el abecedario dobles las letras, es decir, un carácter mayúsculo y otro minúsculo, lo que hace ímprobo el trabajo de la memoria de los niños.

Prescindo de la falta de método en la distribucion de la enseñanza y de lo incompleto y arbitrario de la manera de enseñar, lo que me propongo analizar mas tarde, siendo por ahora mi único objeto demostrar la imperfeccion é insuficiencia de estos tratados de lectura y los embarazos de que llenan á los niños, pervirtiendo en ellos la razon, inspirándoles una funesta adversion á la lectura, por lo penoso de su aprendizaje.

SISTEMA DE ENSEÑANZA MUTUA

Voy á entrar ahora en el examen del método de lectura llamado de enseñanza mutua, ya sea por estar expuesto en cuadros preparados para el uso de aquel sistema de enseñanza, ya sea por haber sido inventado ex profeso para la planteacion del sistema de Bell y Lancaster. Durante la administracion del señor General Las Heras en Buenos Aires, un señor Robertson, ingles, y un señor Baladia, español, fueron encargados de preparar los elementos para la adopcion de aquel nuevo sistema de enseñanza, y uno de los trabajos que presentaron al Gobierno fué la coleccion de cuadros de lectura de que vamos á ocuparnos. Obra colosal ciertamente y que revela en sus autores asiduidad y tareas indecibles. Debo antes de analizarlo prevenir que lo he experimentado en varias épocas, y particularmente en la villa de los Andes, durante un año de práctica, y no obstante mi

entusiasmo por la enseñanza mutua y los métodos afectos por entonces á ella, pude observar que los resultados no correspondían á mis esperanzas, menos por el sistema mismo que por lo imperfecto de los métodos usados. Esta observacion es tanto mas necesaria cuanto que me intereso en inducir al Gobierno á retirarlo de las escuelas dominicales, á que ha sido aplicado, por estar persuadido que es, si no el único, el mayor obstáculo de los que retardan sus progresos y dejan burladas las miras benéficas de su institucion. Un hecho digno de notarse en la invencion de este método de lectura es que, como todas las innovaciones, tiene la exageracion y toca los extremos de una reaccion. Como la *Cartilla* y el *Caton*, únicos medios de enseñanza elemental conocidos hasta entonces, eran tan incompletos é insuficientes para dar á los alumnos una idea clara de los sonidos y de la formacion de las sílabas que forman las palabras, se tocó en el extremo opuesto de formar una serie de combinaciones de sílabas tan completa y tan difusa; y hacer preceder en seguida, á la lectura de los libros, tantos estudios preparatorios en palabras de dos, de tres, cuatro, y aun de ocho sílabas, que sin exageracion puede decirse que están registradas en estos ensayos todas las palabras del idioma castellano. Esta lectura muerta y sin sentido; este trabajo puramente mecánico de repetir millares de palabras colocadas por el orden alfabético, sin trabazon ninguna y sin expresar una sola idea que atraiga la atencioh de los alumnos, es la tarea mas odiosa é insoportable para la infancia, cuya atencion es tan difícil de fijar en un solo objeto; trayendo esto tal desaliento que el progreso de la instruccion se retarda por la falta de interés en el trabajo, no obstante la facilidad que su metódica organizacion ofrece. Otra de las circunstancias notables de este método, y que nace de las ideas dominantes aun en la época de su formacion es el predominio del espíritu de sistema del siglo XVIII que llevaba á desenvolver una idea abstracta en todas sus consecuencias posibles, sin curarse de su aplicacion práctica á la realidad y á las exigencias del objeto á que se aplicaba. Este espíritu de sistema está llevado en el método de lectura que analizo con un rigor y una exactitud lógica tales, que al fin llega á separarse y olvidarse enteramente de su objeto, que es enseñar á leer el

castellano; pudiendo, si los usos ortográficos de los diversos idiomas no fuesen tan arbitrarios y los sonidos que representan tan distintos, aplicarse á cualquier otro idioma, como voy á ponerlo de manifiesto. La teoría de este sistema es muy sencilla. Conocidos los caracteres mayúsculos y minúsculos, combinar los primeros entre sí de todas las maneras posibles, sin relacion á las sílabas que el castellano forma; de donde resultan las combinaciones siguientes:

PRIMERA CLASE

Cuadros 1º, 2º y 3º

Las letras minúsculas colocadas por orden de semejanza de caracteres.
Las mayúsculas ídem.
Minúsculas bastardillas.

SEGUNDA CLASE

Cuadros 4º, 5º, 6º, 7º, 8º, y 9º

Combinaciones de vocal con vocal, de donde resultan estas *ii*, *ee*, *oo*, *aa*, *uu* y otras que no forman verdaderas sílabas ó diptongos. Combinacion de cada vocal con todas las consonantes sucesivamente, de donde resultan las sílabas *iñ*, *ill*, *ich*, *ij*, *ig*, *ih*, *iv*, *iy* y las mismas con cada una de las vocales, en todo 40 sílabas falsas por no existir en el castellano. Combinaciones de cada consonante con cada vocal. En todas 200 sílabas.

TERCERA CLASE

Cuadros 10 *á* 23 *inclusive*

Combinaciones de vocal precedida y seguida de consonantes, de las que resultan 2008 sílabas de las cuales mas de las cuatro quintas partes, ó son falsas, ó de una pronunciacion difícil y de rara ocurrencia en el castellano, de este modo:

100	sílabas diversas	acabadas	en	*t*	como	*guit*, *pat*, *jot*.
100	id.	—	—	*ñ*	—	*diñ*, *joñ*, *yañ*.
100	id.	—	—	*ll*	—	*sell*, *pill*, *llill*.
100	id.	—	—	*h*	—	*huh*, *loh*, *ñoh*.
100	id.	—	—	*p*	—	*chop*, *hop*, *jep*

100	sílabas diversas	acabadas	en	*c*	como	*cic, choc, fuc.*
100	id.	—	—	*x*	—	*rax, chux, dix.*
100	id.	—	—	*v*	—	*tev, chov, div.*
100	id.	—	—	*d*	—	*med, vid, jad.*
100	id.	—	—	*b*	—	*lab, cheb, xib.*
100	id.	—	—	*j*	—	*hij, moj, chuj.*
100	id.	—	—	*q*	—	*diq, paq, toq.*
100	id.	—	—	*g*	—	*tog, rig, pug*
100	id.	—	—	*f*	—	*gif, dof, paf.*
100	id.	—	—	*ch*	—	*dich, bach, pech.*
100	id.	—	—	*y*	—	*diy, bay, moy.*

En todo 1600 sílabas difíciles, arbitrarias é inútiles.

Desde el 24 hasta el 26. Combinaciones de dos vocales antepuestas á una consonante, en todo 528 sílabas, de las cuales no hay una octava parte de verdaderas sílabas ni de aplicacion á nuestro idioma. Para demostrarlo bastarán los siguientes ejemplos: *eoh, eec, iir, eoj, uug, oag, uob, oun, oip, oax, eill, ioj, iug, uit, uun, uoll, uav, uus, uop, uic, ief, iif, iem, ouj, ooñ, uig, eey, iut, iah,* etc. Desde el 27 hasta el 28: combinaciones de una consonante interpuesta; 545 sílabas, todas inútiles por ser impropias, pues *iru, ata, edo, ague, ife, ugo,* no son combinaciones silábicas, sino dos sílabas unidas.

Desde el 28 hasta el 32: combinaciones de una consonante antepuesta á dos vocales, en todo 557 sílabas, muchas de ellas impropias. En el 32: 55 sílabas de contraccion ó dos consonantes antepuestas á una vocal, todas naturales y útiles: 39 sílabas de consonante y diptongo: 5 sílabas de diptongo.

Cuadro 33: 130 combinaciones de vocal precedida de dos consonantes y seguida de otra, todas útiles. Faltan *trans*, etc.

Por la exposicion anterior, resulta que el alumno ha tenido para llegar á leer palabras, que hacer el monstruoso y monótono ejercicio de 4.272 sílabas:] para cuyo aprendizaje ha necesitado recorrer 34 cuadros de lectura, siendo como creo haberlo demostrado, la mayor parte de ellas absurdas ó de rarísima ocurrencia en el castellano.

Despues de haber apurado la paciencia del alumno con todo este aprendizaje tan largo y cansado, se creerá que va á entrar al fin a la lectura de palabras que formen discurso,

puesto que no hay sílaba ni combinacion posible ni imposible, usada ó desusada, en que no se haya ejercitado hasta la saciedad y el aburrimiento. Pero no sucede así: el implacable método no lo soltará de la mano hasta que no haya extinguido en él todo resto de paciencia, toda chispa de entusiasmo y toda muestra de interés. Una nueva tarea principia, sin dificultades; pero eterna, sin fin y sin utilidad. Principian los ejercicios de palabras disecadas en sílabas divididas por un guion.

Desde el cuadro 33 hasta el 40: 1.459 palabras bisílabas puestas en columnas en el orden alfabético; como *pa-lo, fo-co, de-jar, in-gles.*

Desde el 41 hasta el 59: 4.032 trisílabos divididos con guion en el mismo orden que los anteriores, y el cuadro 60, como para dejar respirar un poco al alumno y que cobre aliento, le da un traguito de lectura con algun sentido, pero siempre dividida con guiones, siguiendo de nuevo la letanía de palabras de cuatro y de cinco sílabas.

Desde el 61 hasta el 79: 3.648 palabras en columna cerrada y subdivididas con guiones.

Desde el 79 hasta el 85: lectura seguida, pero siempre dividida con guiones.

Desde el 86 hasta el 95: palabras de cinco sílabas, 1.000 alternadas, unas divididas con guiones, otras no. Desde el 96 hasta el 104: lectura seguida.

Desde el 105 hasta el 108: 256 palabras de seis y mas sílabas. Desde el 109 al 130: lectura.

Notaré al terminar estas observaciones que la materia de la lectura participa de la abstraccion del método mismo, sin cuidarse de la capacidad y alcances de los que lo leen. Despues de algunas máximas morales y algunos datos geográficos, cae en una disertacion filosófica, metafísica, sobre la manera cómo se han formado los idiomas; materia muy digna por cierto de la especulacion de los sabios; pero incomprensible y lo que es mas, de ningun interés para los alumnos. Despues de haber pasado por el estudio de 4.272 sílabas, ha sido preciso repetir 10.808 palabras para llegar, en fin, al objeto de tanto sacrificio, la lectura, y aun ésta es en los cuadros que analizamos, fastidiosa y monótona.

Un sistema semejante es lo mas completo, lo mas científico, si se quiere; pero tambien lo mas pernicioso que ha

podido imaginarse para poner en manos de la infancia Del arte de leer que para enseñarlo con provecho requería un método cuya ingeniosidad consistiese en hacerlo fácil y de una corta extension, se ha hecho una ciencia complicadísima é inaplicable á la lengua castellana, objeto de la lectura. Pero este largo y lógico método no da todos sus pésimos frutos, sino cuando se le aplica á la enseñanza de las escuelas dominicales. Debe tenerse presente que los hombres toscos del pueblo á quienes la filantropía del Gobierno compele á aprender á leer, tienen inconvenientes naturales que hacen muy lentos los progresos de la enseñanza: el primero de ellos es la falta de capacidad mental, pues que es un hecho vulgarmente conocido que las facultades intelectuales del hombre que no ha recibido durante la juventud ningun género de instruccion, se entorpecen y se resisten por tanto al estudio: segundo, la falta de voluntad y de paciencia, que trae el desagrado de una tarea compulsiva que no se ha emprendido espontáneamente, y cuyo fin remoto no se aprecia de manera de excitar un vivo interés: tercero, la torpeza de los órganos de la pronunciacion que se niegan á toda nueva composicion de sonidos, cuando han llegado á todo su desarrollo y madurez; y en este sentido, el método de enseñanza mutua es lo que hay de mas opuesto á la capacidad natural del pueblo. Sabido es que el vulgo se resiste á adoptar todo sonido que requiera el mas pequeño esfuerzo de pronunciacion; que dice *aucion*, *pauto*, *oujeto*, *mostruo*, *defeuto*, *oserbasion*, *circustansia*, *afeuto*, *istrumento*, *costansia*, *amistá*, *esamen*, *corrusion*, *istansia*; y que el idioma culto cede de dia en dia á las exigencias del pueblo llano. Ahora, el método que analizamos no tiene un solo cuadro en el cual no ocurran las combinaciones mas forzadas, lo que pone á la lengua en un suplicio sin descanso ni intermision; y siendo imposible producir sonidos exactos, se confunden las ideas y se estorba todo progreso. El vulgo no puede pronunciar *ig*, *ic*, *ip*, *ib*, *id*, *ix* y sus oidos en la edad adulta no se hallan en estado de distinguir cada uno de estos sonidos sin un grande y prolongado ejercicio. Suponiendo que estas dificultades pudiesen vencerse, aun hay otra de mas gravedad que hace enteramente inaplicable este método de lectura á la enseñanza de las escuelas dominicales. Un cómputo sencillo

bastará para ponerlo de manifiesto. La coleccion consta de 130 cuadros, en los que hay de seis á siete columnas de 24 á 32 sílabas ó palabras cada una; lo que hace un total de casos de cerca de 200 por cuadro, todo lo que para ser suficientemente comprendido, requiere que por lo menos se estudie en dos ó mas lecciones. Luego los dias festivos que la milicia puede dedicar á esta tarea, al año no alcanzan á 40; de manera que dividiendo el doble del número de cuadros (suponiendo que se aprenden en dos lecciones, unos con otros) resulta que se necesitan por lo menos seis años para cursarlos completamente. Sé muy bien que la enseñanza mutua para un tanto á este inconveniente, facilitando el paso de una clase á otra á los que ya están corrientes en los estudios de algunas de ellas; pero este remedio es sólo útil para las comprensiones mas despejadas: la masa de los que aprenden, y ésta la forman los menos aventajados, tiene que seguir el curso natural de las lecciones y por tanto apurar, si no el todo, la mayor parte de los cuadros que forman la coleccion.

En establecimientos como las escuelas dominicales, en que las lecciones se suceden con intervalos tan grandes, como las semanas, en cuyo lapso de tiempo el trabajo corporal absorbe toda la atencion, las lecciones deben ser tan claras como circunscriptas; de manera que el fin á que se aplican no sea tan lejano que el trabajo parezca interminable y en el desaliento de arribar á los resultados, degenere en una tarea forzada en que ni la inteligencia ni la voluntad tengan parte. Nada, pues, debe haber de inútil ni de exuberante; y como creo haberlo hecho sentir, el método de enseñanza mutua peca por una difusion empalagosa, suficiente para desalentar aun á los mas interesados en aprender á leer. Tan convencido he estado de algunos años atrás por mi propia experiencia de la imperfeccion y de las dificultades de este método, que apenas supe que el Gobierno hacía una reimpresion para distribuir á la milicia, volé á la imprenta para ver si aun era tiempo de estorbarlo, exponiendo las razones que contra él dejo apuntadas. Desgraciadamente habían ya impreso 26 pliegos, y ya era demasiado tarde para que se abandonase obra tan adelantada. Creo, sin embargo, que lo expuesto induzca al Gobierno á que se haga una verificacion de los defectos que

apunto; porque estoy persuadido de que las consecuencias son de tal trascendencia que puede traer gravísimos males el dejar sin reforma esta parte elemental de la enseñanza.

VARIOS OTROS MÉTODOS

Conozco otros métodos de lectura y silabarios de que haré aquí una breve mencion. Los españoles residentes en Lóndres han publicado algunos que con mas ó menos títulos, aspiran á la perfeccion. El *Método práctico de aprender á leer por Navarro* reune algunas de las ventajas que hemos echado menos en los anteriores, pero es muy incompleto, pues no sirve sino para ejercitar en la lectura despues de haber aprendido en otro tratado á formar las sílabas y recomponer las palabras. Me detendré á dar breves noticias de dos tratados de lectura que en su organizacion reasumen todos los demas. Uno de estos es el silabario usado en las escuelas y popularizado entre las familias de Buenos Aires y algunas otras provincias de la República Argentina de mas de 25 años á esta parte, por lo que la cartilla es allí apenas conocida; y á no haber hecho mas tarde nuevos progresos el arte de enseñar á leer, podría decir que es lo mas perfecto y lo mas metódico que se ha inventado. Consiste este sucinto método en una serie de lecciones, de las cuales la primera, la forman los caracteres minúsculos; la segunda una casilla de combinaciones de vocal precedida de consonante, puestas las combinaciones en este orden:

da, de, di, do, du.
fe, fi, fo, fu, fa.
li, lo, lu, la, le.
mo, mu, ma, me, mi.
nu, na, ne, ni, no.

La que pudiendo leerse para abajo despues de estudiada en el orden natural ó en columnas, da esta cantinela, *dafelimonu* que le sirve de nombre.

3ª Otra casilla que el mismo orden que la antecedente produce la cantinela *paresitoyu.*

4ª Una casilla en que están las sílabas:

ba, be.
va, ve.
cha, che.
lla, lle.
xa, xe.

5ª Una casilla colocada en este orden:

za, zo, zu, ⎧ *ze, zi.*
ca, co, cu, ⎨ *ce, ci.*
ja, jo, ju, ⎨ *je, ji.*
ga, go, gu, ⎩ *ge, gi.*
que, qui.
güe, güi, gue, gui.
ha, he, hi, ho, hu.

Con cuyo mecanismo se intentaba dar á los alumnos el auxilio de sonidos idénticos, para que se guiasen en las irregularidades de la *c* y de la *g*.

6ª Letras mayúsculas.

7ª Letras y combinaciones antiguas como: *ff, fi, ph, ss,* etc.

9ª Combinaciones de vocal seguida de consonantes, como *al, ob, um, or, is,* etc.

10ª Vocal precedida y seguida de consonante como *bas.* 11ª Vocal precedida de dos consonantes como *bla, blar.* 12ª Pronunciaciones difíciles; como, *cons, obs, ins.* 13ª Diptongos y triptongos.

A la perfecta inteligencia de las diversas combinaciones que hay en nuestra lengua, reunía este silabario lo compendiado y metódico de las lecciones, en las que, si no estaban registradas todas las combinaciones silábicas del castellano, había muestras de cada clase de ellas; de manera que pudiesen servir de guía á la inteligencia de los alumnos. El método de enseñarle era igualmente favorable para la comprension de la lectura, pues desde la primera leccion se principiaba á nombrar la combinacion y nunca las letras: silabando sin deletrear.

Otro método de lectura que merece citarse es el que, con el nombre de *Director de la juventud,* se ha publicado en España el año 1836; el cual aunque muy adelantado y mas perfecto que la cartilla, el Caton y el silabario, muestra que en España no se han dado ni mayores ni mas decisi-

vos pasos que entre nosotros. Con las mismas subdivisiones de combinaciones que el silabario popular en las provincias argentinas, tiene ademas varias lecciones de ejercicio de palabras sueltas divididas en *monosílabos, bisílabos, trisílabos*; palabras *diptongadas y triptongadas*; y palabras de cuatro, cinco, seis y de mas sílabas con otras de difícil pronunciacion. Todas ellas están divididas en sílabas con guiones para facilitar su lectura. A estas lecciones elementales siguen ejercicios de lectura que no me detengo á analizar circunstanciadamente, por proponerme hacerlo mas despacio en su lugar y ocasion; baste por ahora decir que es un librito grueso y que contiene no sólo el sistema de lectura ó mejor de silabeo, sino una buena coleccion de ejercicios.

TEORÍA DE LA LECTURA DEL SEÑOR VALLEJO

Hasta aquí he ido examinando los diversos métodos de lectura que me son conocidos y que están en práctica en este país y en algunos otros de los que hablan la lengua castellana; haciendo notar en ellos la falta absoluta de ejemplos y de enseñanza metódica de las diversas combinaciones silábicas que admite el castellano; de los sonidos fundamentales unidos á los que los modifican. El señor Vallejo parte de un principio enteramente contrario; no reconociendo ó al menos no admitiendo para la enseñanza de la lectura, como sonidos fundamentales del castellano, sino las *sílabas* y los *sonidos vocales* solos; sosteniendo que no pueden propiamente descomponerse estos últimos, cuando se pronuncian modificados por las consonantes. Es el señor Vallejo un tratadista español que á mas de haber prestado grandes servicios á la difusion de las matemáticas, se ha dedicado especialmente á idear medios de enseñanza fáciles ó en armonía con el estado de inteligencia en la infancia. Para ella ha escrito *Ideas preliminares que deben darse á los niños para el estudio de la aritmética de niños. El método analítico de enseñar y aprender á leer. La nueva cartilla* que es un compendio de este método de enseñar á escribir y algunos otros. El señor Vallejo á mas de haber estudiado la infancia largo tiempo, ha visitado numerosas escuelas y hecho observaciones muy prolijas sobre los métodos conocidos para la enseñanza de



la lectura en España; y sus observaciones deben sernos por tantos motivos muy apreciables. Efectivamente, en su teoría de la lectura se hallan consignados una multitud de hechos é ideas útiles que debían ser conocidos de todos los que se dedican á la enseñanza de las escuelas. Sin embargo de todo esto, no sé si decir que se ha extraviado en las aplicaciones que de verdades innegables ha hecho y que desconociendo ciertos hechos, por no ser bien aparentes, ha incurrido en un error de gravedad. Siento mucho decir que nunca he probado en la enseñanza su teoría y que por tanto, no tengo sobre sus efectos toda la certeza que resulta de la práctica y de la experiencia. Ni me hacen tampoco mucha fuerza los buenos resultados que él ha experimentado, pues de tal manera estoy persuadido de la temprana capacidad de los niños para la lectura, que creo que con un poco de paciencia, se conseguiría hacer que un niño leyese en un libro sin mas estudios rudimentales que los que allí hiciese empíricamente. Lo que en materia de enseñanza se necesita es un método que ahorre tiempo y trabajo á los que enseñan, como á los que aprenden, y que pueda aplicarse á todo género de capacidades y de circunstancias. El señor Vallejos cree muy difícil, si no imposible, que un niño conciba como letra *be*, por ejemplo, y la *a* juntas, formen *ba*, y no *bea*, como parece natural; y espantado de la arbitrariedad de los nombres que tienen las letras como el de *ache*, *jota*, *zeta*, *equis*, *efe*, *ele*, etc., con las que se forman las sílabas *cha*, *je*, *zo*, *ex*, *fi*, *lu* ha creído imposible que pueda darse una regla para la formacion de la sílaba; de donde deduce que este elemento de la lectura se enseña y aprende empíricamente, recargando la memoria de los niños con el estudio de mas de mil sílabas, y corrompiendo su inteligencia con un estudio empírico, arbitrario y absurdo. Cree igualmente que los niños poseen en alto grado una gran capacidad de análisis, de que debe sacarse provecho; y partiendo de estos dos principios ha formulado una cantinela de sílabas en que están todas las consonantes del abecedario de esta manera, *mañana bajará chafallada la pacata garrazayasa*, etc., y estas mismas letras consonantes unidas á las otras vocales producen todas las sílabas de vocal precedida de consonante.

Levantado este andamio, continúa y completa su obra con el auxilio de diez y nueve reglas que enseñan sucesivamente al niño la manera de formarse todas las combinaciones silábicas del castellano.

Lo primero que noto en los principios del señor Vallejo es el error en que, á mi juicio, incurre al persuadirse que los niños aprenden las sílabas empíricamente: es cierto que la nomenclatura antigua de las letras es suficiente para confundir su memoria y su instinto por las analogías, las dos palancas de su naciente inteligencia; porque un niño es todo memoria é imitacion: guiado por el recuerdo procede por analogías, y va de lo que conoce á lo desconocido por inducciones análogas: así, cuando dice: *yo sabo la leccion,* no se expresa asi consecuencia del análisis razonado que ha hecho de la manera de proceder de los verbos regulares como pretende el señor Vallejo, sino por la analogía que hay entre todos los que conoce, y porque las terminaciones de aquellos están retumbando, por decirlo así, en sus oídos. Sucede lo mismo en la lectura y tengo de esto convicciones profundas, fundadas en experiencias prácticas que de ello he hecho ex-profeso. Enseñando á un niño á decir *be, a? ba*; *de, a? da*; no tarda mucho tiempo en acertar á decir *pa*; cuando se le propone *pe, a?* por cierta armonía que esto último produce en sus oídos y por la analogía que encuentra con los anteriores. Tan cierto es que los niños hallan muy luego una regla para la combinacion de las letras que cada vez que les dicen *ce, a?* contestan *za*; y saben leer ya, y aun se obstinan en hacer esta combinacion por mucho tiempo. Lo mismo sucede en las demas sílabas y de acuerdo con el señor Vallejo, no creo necesario que un método de lectura contenga todas las sílabas del castellano; pues basta que hayan ejemplos variados de cada manera distinta de combinarse los sonidos elementales, para que pueda un niño descubrir las análogas que antes no se han estudiado. Todos los que han enseñado á leer saben que la dificultad para los niños está en formar la primera sílaba en la union de vocal y consonante; pues una vez que han logrado decir *ba*, continúan *be*, *bi*, *bo*, *bu*, sin equivocarse nunca: que una vez que comprenden lo que dicen juntas las tres letras *tas*, ellos dicen volando *tes*, *tis*, *tos*, *tus*, *das*, *des*, *dis*, *dos*, *dus*, y algunos métodos de lectura tienen la prolijidad

de cambiar la sucesion de las vocales, para hacer fijarse á los niños. Es, pues, de todo punto infundado el cargo que el señor Vallejo hace á los métodos silábicos de cargar, cuando son completos, la memoria de los niños con el estudio de mil sílabas por lo menos: porque de ellas no estudian sino un corto número que les sirve de *padron* ó modelo para guiarse en la formacion de las demas análogas. Otro error fundamental en la teoría del señor Vallejo es atribuir á una explicacion teórica que de una cosa un poco abstracta se haga á un niño, un efecto tal sobre sus facultades mentales que determine una accion ó deje en él una idea clara y neta. Este es un error de que en general participan nuestros tratadistas. El vocabulario de palabras que conoce un niño, es muy reducido y me imagino que en la mayor parte de las cosas que nos oyen explicar, proceden á la manera de aquel que oyendo á un extranjero que apenas chapurrea el castellano, cree haberlo comprendido, cuando de sus gestos, de sus acciones y de una que otra palabra bien dicha, resulta algun sentido vago y confuso que, sin embargo, basta para gentes inteligentes. Esto se nota en la enseñanza de la gramática y de la aritmética: por poco que se varíe la pregunta el niño no sabe qué responder, porque tanto ha entendido la que está en el tratado, como la nueva que se le hace y que tiene la misma respuesta. Voy á poner un ejemplo tomado de la teoría del señor Vallejo que haga sensible mi pensamiento.

Regla sexta del sistema analítico

«Si en una palabra, dice, se halla una sola vocal entre consonantes; todas las consonantes modifican á la vocal por su orden sucesivo.» La definicion no puede ser mas clara. Pero vamos á la aplicacion. Supongo que un niño que va recien á aprender á leer tenga una idea tan clara de lo que es una palabra en lo escrito, que comprenda bien que cada montoncillo ó grupo de letras que ve en el libro, ya sea chico ó sea grande, es una palabra, cosa que aunque á nosotros nos parezca trivial, no es así á la luz del crepúsculo de la razon: supongo tambien que sienta claramente lo que es estar una sola vocal entre dos consonantes: vamos á la regla: «todas las consonantes modifican á la

vocal por un orden sucesivo». Bien: pero ¿entenderá un niño esto de «todas las consonantes modificando á la vocal en orden sucesivo.»? Supongamos que el niño vaya á hacer su aplicacion á la palabra *nos* y que sepa lo que quiere decir modificar (otra cosa es para el niño caminar, comer, saltar, etc.), todas las consonantes modifican á la vocal *o* que está entre dos consonantes; es decir, que la *n* que está al principio y la *s* que está al fin, reunidas en la mente del niño en un grupo, segun lo expresa la palabra, todos han de separarse para indicar que primero modifica la *n* juntándose á la *o* y despues la *s* que está al fin de la misma *o*; la primera modificando en adelante para atrás y la segunda de atrás para adelante. Ahora, yo pido á quien quiera hacer la prueba, que haga que un niño de doce años abajo, si no tiene ya alguna cultura, ponga grupos de porotos de á uno, de á cuatro, de á tres, de á cinco, de á dos, en orden sucesivo y si acierta á ponerlos, en virtud de haberle dicho en orden sucesivo en este orden, 5, 4, 3, 2, 1, ó 1, 2, 3, 4, 5, pueden estar seguros de que hay una precocidad de inteligencia de que no ocurre un ejemplo entre mil. Si el niño aprende á hacer las modificaciones que se le dicen, no es ciertamente por las reglas que se le dan, sino por otro método interno que él tiene de proceder en todos los casos y de que no sabe dar sino los resultados.

En pos de esta regla vienen los ejemplos como *bol*, *den*, *col*, *dar*, *coz*, *des*, *buz*, etc.; y si sucede que el niño no comprende la regla que se le enseña y lee ó aprende á nombrar las sílabas indicadas, resulta que aprende empíricamente y que el señor Vallejo cae de lleno en el mismo escollo que tanto quería evitar. Otro defecto de este método es la falta de material preparado para ejercitar las diez y nueve reglas que enseña en seguida, para darse razon de las combinaciones ó modificaciones diversas que experimentan los sonidos fundamentales; porque si el primer ensayo va á hacerse leyendo las reglas mismas, no comprendo cómo hará la aplicacion de reglas que aun no se han estudiado. Para demostrarlo, necesito hacer una sucinta recapitulacion de las reglas.

1ª Modo de formar las sílabas de dos vocales, como *eo*, *ca*, *oi*.

2ª De consonante y vocal, como, *ba*, *ti*, *co*, *la*.

3ª Como *cae*, *miau*.
4ª Como *ira*, *age*.
6ª Como *al*, *ox*, *on*.
7ª Como *den*, etc., etc.

Vamos á leer la primera leccion y veamos cuántas de las diez y nueve reglas concurren á un tiempo para leer y darse cuenta de la primera que dice así: Si (regla segunda), dos (regla sexta), ó, mas (regla sexta), vo, (regla segunda), ca (regla segunda), les (regla sexta), o, so (regla segunda), lo (regla segunda), se (regla segunda), pa (regla segunda), ra (regla segunda), das (regla sexta), por (regla sexta), la (regla segunda), le (regla sexta), tra (regla décima), etc.

Por lo que precede, parece que queda de manifiesto que para entender lo que está escrito en la regla primera, se necesita saber lo que se va á enseñar despues de las reglas 2ª, 6ª y 10ª. Cómo se ejecuta este trabajo, es lo que no he podido comprender hasta ahora, no obstante que leo y releo la cartilla y la teoría de la lectura. ¿Y han aprendido á leer los niños por este método? Sin duda que sí; resta sólo saber cómo se han ingeniado interiormente para conseguirlo.

No obstante mis objeciones contra este método, las reglas que para leer las palabras da el señor Vallejo, como la explicacion de los movimientos de los órganos que concurren á formar los sonidos, y los medios de enseñar su método, son de suyo de una utilidad tal para los maestros que, como he dicho antes, creo que sería muy útil que se popularizasen para ilustracion de cualquier método de lectura. No sé si el método del señor Vallejo ha sido adoptado en las escuelas españolas y si su práctica ha pasado de los aficionados que hayan querido ensayarlo (1), pero si no

---

(1) Despues de presentado al Gobierno este trabajo, he visto un capítulo de carta del señor general Borgoño, Ministro plenipotenciario del gobierno de Chile, en Madrid, quien con el mayor encomio habla de los felices resultados obtenidos del método de lectura del señor Vallejo, en las escuelas dominicales de la guardia nacional, que él mismo dirige. Las objeciones que he hecho contra la aplicacion de un método puramente racional, á la enseñanza de los niños pierden toda su fuerza con respecto á hombres adultos que tienen por monitores *los oficiales del cuerpo*. Las explicaciones de las reglas dadas, caen sobre un terreno mejor preparado.

El sistema analítico es sin duda un gran progreso; y no dudo de que pueda aplicarse con buen suceso á la enseñanza particular ó á la de los adultos. Uno

ha producido todos los resultados que se promete y que merecían sus laudables esfuerzos, creo que habrá traído la inmensa ventaja de enriquecer con datos preciosos á los que han consagrado como él sus tareas á imaginar métodos de lectura, siguiendo el orden de combinar las letras para componer la sílaba y despues de conocerla elementalmente, desentrañarla del conjunto de letras que forman la palabra.

Segun el orden que he llevado en los análisis de los diversos métodos de lectura, se ha visto un sistema de sílabas trunco é incompleto en la *Cartilla* y el *Caton*; otro confuso y arbitrario en el *sistema de enseñanza mutua*; otros mas ó menos suficientes, mas ó menos perfectos en los varios métodos de lectura; uno basado en mal fundadas suposiciones, en el del señor Vallejo: rudimentos confusos; un sistema lógico y generalizador, otro razonado, teórico y circunscripto. Resultando de todo esto una multitud de datos, clasificaciones, reglas, sistemas é innovaciones que arrojan ya una gran luz sobre las condiciones que debe reunir un método de lectura. Cualquier paso que intente darse en la formacion de métodos, debe partir del conocimiento de lo que ya se ha establecido antes, como hechos y como principios. Veamos cómo se ha desempeñado una nueva tentativa en el,

MÉTODO DE LECTURA DE BONIFAZ

Las objeciones mas fuertes que Vallejo hace al sistema de organizar la sílaba es la incoherencia entre los nom-

---

de los jóvenes de la Escuela Normal que yo había enseñado á leer por el método de la enseñanza mutua, y con la nomenclatura reformada de las letras que se usa en Buenos Aires, me ha asegurado haber enseñado en unas cortas explicaciones á una hermanita suya, lo que no parecerá un grande esfuerzo, luego que se conciba que desde que se uniforma la nomenclatura de las letras, la regla de la formacion de las sílabas salta á la vista, pues que en todos los casos los resultados son uniformes. Por lo demás, la teoría de la lectura del señor Vallejo, ha sido recibida con interés por la *sociedad establecida en Paris para la mejora de la enseñanza elemental.* Iguales manifestaciones ha hecho la Academia francesa y la sociedad económica de Cádiz. Los ejemplos que de su feliz aplicacion presenta el señor Vallejo son numerosos y no prueban menos las ventajas de su método á los anteriormente conocidos en España, sino tambien su celo ardiente por la educacion primaria y la difusion de la enseñanza á que ha consagrado todos sus desvelos. (*Nota del autor*).

bres de las letras y los sonidos que representan, cuando suenan unidas con las vocales; no hallando ni visos de razon en que la *be* y la *a* formen la sílaba *ba*; y la *efe* y la *a* la sílaba *fa*, y no *bea* ni *efea*; la *ache* y la *a cha* y no *achea*, etc., y cierto que la objecion es de gran fuerza. Pero cuando se trata de crear métodos de lectura fáciles y razonados ¿se considerará esta arbitraria nomenclatura una cosa tan respetable que esté á cubierto de la lima de la reforma? ¿No podría hacerse una nueva nomenclatura uniforme y que correspondiese con los sonidos que tienen las letras en las sílabas? Esta cuestion que arredró á Vallejo (1) la ha resuelto victoriosamente don Manuel Bonifaz, otro español residente en la República Argentina. Es verdad que en Francia se había introducido de mucho tiempo atrás una nueva y sistemática nomenclatura de las letras: en España la propone Cicilia, como indispensable en su tratado de prosodia: algunos, españoles, autores de silabarios, habían substituído ya los nombres de *ele*, *elle*, *eme*, *ene*, *eñe*; con los mas breves de *le*, *lle*, *me*, *ne*, *ñe*: sobre todo en Buenos Aires estaba en práctica desde el año 1823 una nueva y uniforme nomenclatura de letras; y Bonifaz podía crear sobre esta base tan bien establecida un nuevo método. Efectivamente para el niño no hay mas razon para que la *d* se llame *de*, la *p*, pe; la *t*, te; y la *b*, be, que la *zeta*, ce; la *jota*, je; la *erre*, rre; la *ache*, *che*; puesto que en la combinacion de la sílaba dan todas resultados análogos; á saber *da*, *pa*, *ta*, *za*, *ba*, *ja*, *rra*, *cha*. Luego conocida la analogía de resultados, la nueva nomenclatura debe fundarse en ellos para crear la analogía de nombres; á fin de que el niño por la analogía y uniformidad de los nombres, descubra la analogía y uniformidad de los resultados; formándose á sí mismo una regla general para todos los casos. Esto establecido pueden fundirse los nombres de las letras siguientes en un tipo comun: *be*, *de*, *fe*, *che*, *je*, *le*, *lle*, *me*, *ne*, *ñe*, *pe*, *que*, *rre*, *te*, *ye*, *ze*; pero sobrevienen algunas dificultades. La *ce* forma, unida á la *a*, á la *o* y á la *u*, un sonido de *que*; y con la *e* y la *i*, conserva el de

(1) Vallejo ha propuesto y recomendado en su arte de escribir un nuevo sistema de caracteres para escribir el castellano. A la *ce* sostituye la *k*, á la *r*, da el sonido suave, y la *rr* la escribe R, la *ch* la substituye con la *x*, uniformando las demás en la terminacion en a como f, fa. (*N. del A.*).

ce: tiene pues dos sonidos distintos y por tanto, tiene dos nombres. Así se la llamaba en Buenos Aires *ce* ó *que*, y á la *g*, *ge* ó *gue*; á la *r*, *rre* ó *re*; á la *x*, *quese* ó *ge*; á la *y*, *y* ó *ye*. Pero este método de dar dobles nombres á las letras que tienen dos sonidos, no obstante su exactitud lógica, tiene el grave inconveniente de traer alguna confusion á los niños. Bonifaz quiso averiguar el nombre que debía darse á cada una de aquellas, segun el mayor número de casos en que predominaba el uno ó el otro sonido, y ha obtenido ó debido obtener estos resultados: *ca*, *ce*, *ci*, *co*, *cu*, *ac*, *ec*, *ic*, *oc*, *uc*, *cra*, *cre*, *cri*, *cro*, *cru*, *cla*, *cle*, *cli*, *clo*, *clu*, en todos los cuales la letra se llama *que*; porque ese es el sonido que produce al unirse delante ó despues de vocal, excepto en dos casos únicos en que es *ce;* esto es, cuando se junta con la *e* y la *i*. Luego el nombre de esta letra es *que*, y *ce* y es la excepcion ó la anomalía. Lo mismo sucede con la *ge*, que en todos los casos produce el sonido de *gue*. Los gramáticos y los prosodistas se han propuesto explicar en las sílabas *cla*, *cra*, *ple*, *ble*, la manera cómo dos consonantes modifican á una vocal, y Vallejo ha aceptado la solucion que supone que hay una supresion ó contraccion del sonido de la misma vocal, que se repite en cada una de las consonantes: así dicen que *bla* es una abreviacion de *ba*, *la*; pues que *bala* repetida con ligereza muchas veces da al fin *bla*, y efectivamente hacen ya mas de diez años que en Putaendo enseñé á una chiquilla de tres años de edad á decir *bla*, haciéndole repetir *bala*, *bala*, *bala*, *balabala*, hasta que decía *bla*. Pero sin admitir ni desechar esta definicion que cuando menos me parece ociosa como tal, yo preguntaría ¿cómo se hace la contraccion en las sílabas *cle*, *gli*? pues descompuestas forman *cele*, *gile*, lo que es falso, atendido el nombre que actualmente tienen aquellas consonantes. Los hombres maduros hallan un cuesta arriba y una repugnancia en llamar *gue* á la *g*, y *que* á la *c*, no obstante la evidencia matemática que resulta de las anteriores demostraciones; pero esta preocupacion no milita con los niños que no conocen como se han llamado antes las letras y que hallarán mucha utilidad en llamarlas como suenan en las sílabas. Si hay excepciones se les enseña á distinguirlas, y mas adelante, apuntaré los medios que para conseguirlo he practicado. Otra dificultad nace de la *rre* que en medio y fin de diccion

cuando no va doble suena como en *merengue*, y en principio de diccion, como en *remo*: tiene, pues, dos sonidos, ¿y cómo distinguirlos? Algunos prosodistas han dado en decir que la *r* no tiene sonido suave, sino cuando modifica á la vocal subsiguiente; de manera que en estas palabras *baratura*, *quiero*, *sombrero*, dividen así las sílabas *bar-a-tur-a*; *quier-o*, *som-brer-o* y ya se ha escrito uno que otro libro con esta division de sílabas; la historia de la revolucion de México y algun otro.

Se fundan para esto en que la *r* no ocurre en principio de diccion sino *rr*, y en que hay dificultades en pronunciarla sola sin que la anteceda vocal. A mí me parece que de esto último ha nacido lo primero, y el que los órganos de la voz no se presten á dar fácilmente un sonido, sin estar preparados por un movimiento anterior, no quita que ese sonido modifique á una vocal subsiguiente: en *israel*, *honra* y *Ulrica*, no puede pronunciarse *ere* porque la *s*, *n*, *l* dejan los órganos de la voz en tal disposicion que no pueden sin cambiar de postura seguir con las de la *ere*. Yo sometería esta teoría á la de la contraccion de la sílaba *bla*; pues *pre* sensiblemente no dice *perre* sino *pe re*; en *bro*, *bo ro* y así en todos los casos de contraccion. La dificultad de pronunciar este sonido en principio de diccion es mas aparente que real; porque todos los niños á quienes he enseñado no han mostrado gran dificultad en ello; sólo, sí, que necesitan detenerse á cambiar la forma de los órganos del habla. Pero los verdaderos inconvenientes que encuentro para la adopcion de esta reforma, cuya verdadera utilidad no comprendo, es el introducir nuevas excepciones á la manera ordinaria de formarse las sílabas, dejando en medio de diccion y entre consonantes, vocales aisladas que no forman sílaba, ni son modificadas por la subsiguiente, ni por la precedente consonante; como en este caso *pa-nor-a-ma ca-mar-e-ta*. En verdad que estas irregularidades ocurren en principio de diccion, cuando una palabra se modifica por una preposicion como en *des-a-mor*, *in-a-pe-ten-cia* y en medio de diccion, cuando dos vocales unidas no forman sin embargo diptongo. Pero hay mucha diferencia en que unas cosas existen necesariamente y que otras nazcan para existir, de la especulacion de los eruditos. Otra razon, y esta es la única concluyente para no admitir la exclusion de la combina-

cion de vocal modificada por *ere* subsiguiente, es que *lectura es el arte de descifrar las palabras escritas*; y como los libros comunes no admiten todavía en la division de las sílabas semejante exclusion, debemos enseñar á los niños á leer como está escrito; esperando que el uso comun y constante adopte aquella diferencia, para enseñarla entonces á los niños; porque si no se ha de atender al uso y se adopta al contrario, lo que parece mas conforme á la razon, podría presentarse y adoptarse un sistema completo de ortografía que representase perfectamente nuestra habla, tal como ella es en todas las clases de la sociedad. Debo añadir á esto, que para modificar el primer cuadro de Bonifaz en la parte que tiene relacion con la *r*, es necesario destruir sus ejercicios de lectura que no podrían reconstruirse sin mucho trabajo.

Para salvar esta dificultad Bonifaz ha hecho dos letras; la una *r*, la otra *rr*, como la *l* y *ll*, conformándose en esto con el uso general que empieza á considerar estas dos letras como distintas, explicando por excepciones los casos que en una y otra se confunden en la escritura. La y griega no presenta tantas dificultades, puesto que ya no se usa sino como consonante en *ya*, *yi*, etc., y aun suponiéndola consonante su sonido al fin de diccion apenas se distingue del de la vocal. La ha llamado pues *ye*. La *equis* presenta todavía dificultades, y aunque esta letra ha perdido el sonido de *je*, cuando modifica alguna vocal subsiguiente, tiene el inconveniente de ser una letra *jeroglífica*, si es posible decirlo así; porque en ella están fundidos dos sonidos distintos que tienen en nuestro idioma sus caracteres propios; tales son el de *que* y el de *se*. Los gramáticos dicen que á veces es *g* y *s*; y á veces *que* y s como en *egsamen*, *ecsacto*; pero no todos están de acuerdo sobre estas diferencias. Bonifaz, sometiéndose á una necesidad actual, ha dado á la *x* el sonido de *quse*, que es difícil de pronunciar al principio, pero que es el mismo que tiene en el idioma y que la generalidad de los hombres adultos no sabe pronunciar, costándoles mil veces mas el aprenderlo que á los niños, cuyos órganos se prestan á producir dócilmente todos los sonidos que hay en todos los idiomas.

Un joven que está versado en las doctrinas de los prosodistas me ha dicho que éstos no admiten que la *quse* (*x*)

modifique nunca la vocal subsiguiente, sino solamente á la que le precede; pero como no recuerdo muchos casos en que esta letra se halle en las sílabas del medio ó del fin de una palabra, no hallo gran inconveniente en admitir, si se cree necesario, que sólo modifique á la vocal anterior; aunque á veces quede una vocal en medio de dos consonantes, lo que á mi juicio debe evitarse siempre que sea posible, para alejar toda confusion, y la multiciplidad de reglas en la descomposicion de la palabra en sílabas. Porque es preciso convencerse que lo que interesa es formar un método de lectura sencillo y fácil, y que enseñar á leer no es enseñar gramática, ni prosodia; pues lo que se aprende en tan tierna edad para producir por resultado final la lectura, se olvida con prontitud; no quedando en la mente de los niños, sino el efecto que es saber leer. Y como por otra parte la *x* es una letra que ya está amenazada de desaparecer completamente en nuestra escritura, y es de rara ocurrencia, no creo deber insistir contra la exclusion de la *r* (*ere*) al principio de sílaba: *ex-a-men*, *in-ex-ac-ti-tud*, *próx-i-mo*, *a-nex-o*, me parecen sin embargo mas forzadas que *e-xa-men*; *i-ne-xac-ti-tud*; *pro-xi-mo*; *a-ne-xo*, no obstante que reconozco que hay en este último modo una violacion de las verdaderas separaciones de las preposiciones *in*, *ex*; mas yo no trepidaría en violar toda regla gramatical, á fin de hacer fácil y sencilla la enseñanza de la lectura: los jóvenes que mas tarde se dediquen al estudio sabrán cómo se forman las palabras y la verdadera division de las sílabas; y los que no, habrán logrado aprender con facilidad bajo una regla uniforme, sin que jamas tengan necesidad de ocuparse de estas cuestiones.

Bonifaz ha llamado á la *v* consonante simplemente *ve*, enseñando que se la restablezca en su verdadero sonido, lo mismo que á la *xe* para distinguirla de la *se*; con lo cual y algunas prevenciones que se hacen en el discurso de la enseñanza sobre la *r* y *rre* en principio de diccion, ha conseguido dar á todas las letras consonantes un sonido significativo del modo cómo han de modificar á las vocales.

Me he detenido tanto en estos pormenores, porque he creído que para generalizar una reforma en la nomenclatura de las letras y destronar un sistema vicioso y arbitrario, es necesario destruir la conciencia que el hábito ha

formado en nosotros, y convencer de las ventajas de la reforma, apoyándose en la bondad de las consecuencias y lo fundado de los principios. Mas el método de Bonifaz no ha parado aquí; pues adoptando el nuevo orden dado á las sílabas padrones de Vallejo en una cantinela fácil de conservarse en la memoria de los niños, ha formado otra de las letras, la cual representa todo el abecedario en palabras; aunque no todas ellas tengan significado, ni expresen nada en castellano; ahorrándose con esto la molestia que se ha tomado Vallejo de explicar lo que significa *chafallada* en castellano y como sería *garrazayaza* una palabra compuesta de *garra* y del aumentativo de *zaya*, con no sé qué otras pequeñeces de este género, despues que él mismo observa que los niños aprenden de memoria todo los que se les enseña; como la cantinela latina *dari feria barbara celarent* y yo agregaré el *mascula sunt maribus* que contiene la regla de los géneros latinos.

La cantinela obtenida por Bonifaz para retener el alfabeto es como sigue: *merece te se de leche beve peneque que llegue yerreñe xejefe*, la que descompuesta produce estos sonidos *m*, *r*, *x*, *t*, *s*, *d*, *l*, *ch*, *b*, *v*, *p*, *n*, *c*, *qu*, *ll*, *g*, *y*, *rr*, *ñ*, *x*, *j*, *f*.

Una vez uniformada la nomenclatura de las letras, y colocadas en un orden tal que puedan retenerse en la memoria, el método de Bonifaz presenta todas las ventajas que de su sistema analítico se propone Vallejo; porque confiando en el instinto de analogía de los niños, les enseña á unir la *m* con la *a* para formar la sílaba *ma*. Y aquí es el lugar en que debo notar un hecho que Vallejo ha contradicho y que Bonifaz ha descuidado observar, no obstante que ambos han colocado como por adivinanza, la letra *m* á la cabeza de sus respectivas nomenclaturas. La *m* es una letra que puede pronunciarse, ó á lo menos hacerse percibir, sin el auxilio de vocal; basta para ello, pegar con fuerza los labios y hacer salir por las narices el aliento y la voz para producir un sonido prolongado indefinidamente, que no puede equivocarse con el de otra letra. La *se* se produce igualmente apretando los dientes y haciendo escaparse el aire por sus intersticios; la *fe*, la *ve*, la *xe*, la *ye*, la *rre* con sólo prolongarlas como si pudiese escribirse asi: *ffffff*, *vvvvvv*, *xxxxxx*, *rrrrrr*, etc. Luego, no es imposible explicar á un niño cómo se confunden el sonido consonante y el vocal en la

sílaba, pues basta producir aquellos sonidos prolongados y abrir en seguida la boca con las formas que su abertura toma para modificar la voz en los sonidos *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. La experiencia la he repetido mil veces con el mejor suceso, y haciendo que los niños la repitan se ve manifiestamente que la comprenden. Pero no importa que el niño pueda darse cuenta de cómo sucede la fusion de las dos letras en la sílaba: lo repite empíricamente si se quiere; pero despues de haberle ayudado para la formacion de las sílabas *ma*, *me*, *mi*, *mo*, *mu*, para las sílabas *ra*, *re*, *ri*, *ro*, *ru*, *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*' si cada vez que ocurre una nueva combinacion, despues de haber dicho *m*, *a*? *ma*; *r* , *a*? *ra*, como por ejemplo esta: *t*, *a*? es raro que no responda obedeciendo á una armonía interior que le dice *ta*; por analogía, por instinto. Lo he observado mil veces; unos aciertan á descubrir la regla á las cuatro consonantes, otros á las seis, los mas tardos á las siete; pero una vez que aciertan, toda la obra está concluída y ellos solos pudieran leer todas las combinaciones de las otras letras sin el auxilio del maestro, si por desgracia de nuestra ortografía, no ocurriese luego la anomalía de los casos *ce*, *ci*, *ge*, *gi*, en que el niño ve estrellarse todo su saber, sin poder darse razon de esta absurdidad, despues que él había ensayado su inteligencia con tan próspero resultado y cuando con engreimiento se avanzaba en la nueva carrera abierta á su curiosidad. Un distinguido literato [1] á quien exponía este método me hizo á este respecto una observacion que no debo desperdiciar, no obstante que he indicado ya algo mas general sobre la falta de método en la lectura. «¿Quién podrá calcular, me decía, las consecuencias funestas que trae para la moralidad de un niño, el encontrar á su primer paso en la senda del saber, en este *ce*, *ci*, y *ge*, *gi*, el escándalo de una arbitrariedad incomprensible, de un absurdo que su razon reprueba, sostenido por el maestro mismo que debía guiarlo por los dictados de la razon? Todas las sílabas se forman bajo una regla uniforme que él ha descubierto y luego, cuando mas contento estaba de sí mismo, el maestro lo detiene y le dice *ce*, *a*, *ca*; cuando él había dicho conforme á la mas severa

(1) D. Andrés Bello.

lógica *ce, a, za,* ó bien *que, a, ca, que, e, ce,* cuando su instinto, su razon, le están gritando *que, e, que?»* Reflexion profunda que daría que pensar á los etimologistas que por sostener unos antecedentes absurdos, perjudican á la claridad de la lectura y al desarrollo de la infantil inteligencia. Pero no hay remedio; es preciso leer lo que está escrito y como está escrito. Lo único que puede hacer el maestro es atenuar la falta, llamar la atencion sobre ella y explicar la anomalía, no obstante que el niño sabrá leer y siempre estará insistiendo en que *ce, a* es *za,* ó *que, e* es *ce,* segun que se le enseñe á nombrar la letra.

Yo me he valido de un método que me ha producido buenos resultados. Cuando leían unos pequeñuelos en quienes experimentaba este método, ¡los dejaba llegar descuidados hasta el fatal *ce, ci* y cuando decían *que, qui,* siguiendo la analogía de *ca, co, cu* y del nombre de la letra los sorprendía repentinamente con el golpe estrepitoso del puntero en el cuadro, con lo que se quedaban atónitos y desconcertados; entonces les decía: aquí no es como en los demas casos, dice *ce, ci,* y esta maniobra la repetía siempre que llegaba el caso de *ce, ci* ó de *ge, gi.* Despues observaba que en llegando al atolladero se paraba el que estaba leyendo, miraba á los otros, me miraba á mí, pero ni se acordaba de lo que le había dicho, ni decía *que, qui* ni *gue, gui* tampoco hasta que con nuevas explicaciones lograba al fin que retuviera en la memoria la irregularidad del *ce, ci* y del *ge, gi* Cuando hice reimprimir aquí el método de lectura de Bonifaz, puse en letra bastardilla estos casos anómalos, para llamar con ello la atencion, y agregué al pie del cuadro primero un ejercicio de estas excepciones; porque no creo excusado toda clase de auxilios especiales para ayudar á los niños á salir de este aprieto; pues que veo aun en los adultos que no tienen mucho ejercicio de lectura, que están siempre llenos de incertidumbre y de dudas; é imagino que sería muy ventajoso aplicar á estas irregularidades el ingenioso método de que se han valido en Francia para hacer perceptible á la vista, en las conjugaciones de los verbos, la radical y la terminacion, imprimiendo la última con letras coloradas. Los niños se fijarían en este distinto color, comprendiendo cada vez que lo encontrasen que allí había alguna novedad; siendo fácil hacerla cono-

cer despues de haber despertado su atencion fuertemente por medio de la impresion de los sentidos.

Pero volviendo al método de Bonifaz, presenta todavía otra ventaja, cual es la de poner en un mismo cuadro y partiendo del mismo centro, que lo forman las consonantes, las dos maneras de modificarse el sonido vocal, poniendo á un lado las combinaciones naturales de vocal precedida de consonante y á otro las inversas de vocal seguida de consonante así:

um om im em am u o i e a ^{m}*a e i o u ma me mi mo mu*

De manera de poder simultáneamente enseñar estos dos modos de modificar la vocal. Concluído este ejercicio de lectura, y cuando los niños se han convencido de que hay una regla fija para formar las sílabas, Bonifaz ha ideado una innovacion en el arte de enseñar á leer, que le honra en alto grado y que acaso le ha sido sugerida por el vacío que noté en Vallejo de no tener terreno preparado para poner en práctica sus reglas de lectura (1). Bonifaz apenas ha enseñado las dos clases de combinaciones antedichas que pone un cuadro de lectura tan hábilmente preparado que un chico puede darse el petardo de creer que ya sabe leer; pues que puede imponerse del contenido de este cuadro, lo que alienta su espíritu y le llena de una satisfaccion tanto mayor, cuanto que la materia de la lectura está al alcance de su inteligencia, compuesta con sus palabras y tomada de sus necesidades actuales, de sus juguetes, etc. Sobre este punto volveré despues; dice así:

fi ja te ni ño en lo que le as.
imi ta en to do al que te en se ña.

Como se deja ver fácilmente, no hay una sílaba en estos

(1) Al mismo tiempo que obtenía los informes que sobre la aplicacion de la teoría del señor Vallejo á la milicia nacional, he reproducido en una de las notas anteriores, ha llegado á mis manos el mas completo silabario inglés, en el cual está adoptado para aquel idioma el mismo mecanismo de presentar á cada nueva combinacion de sílabas que se enseña, un ejercicio de lectura compuesto de palabras formadas únicamente de las sílabas ya conocidas. En dicho silabario los ejemplos son numerosos y variados, no siendo de menos de 198 páginas la coleccion. Mas no hay lecciones dobles de un mismo ejercicio; es decir, uno dividido en sílabas y el otro en que de estas mismas sílabas está compuesta la palabra, lo que facilita indeciblemente la lectura de los libros. (*N. del A.*).

ejercicios que no haya estudiado ya, y que no comprenda perfectamente. Esta manera progresiva de ir poniendo poco á poco las sílabas diversas, y luego un ejercicio de lectura apropiado, es lo mas conforme con la índole de los niños, inquieta, impaciente, que les hace creer eterna la tarea que no pueden terminar en un día; y tanto en el método de dejar que el niño forme sus conjeturas sobre la formacion de las sílabas, por la analogía de resultados que le dan las que ya conoce, como en esta distribucion de la tarea con descansos á cada nuevo ascenso, se ha consultado con admirable fisolofía el carácter y la capacidad de la infancia, y la manera de proceder de sus facultades intelectuales que, sin duda no es por análisis razonado, ni por definiciones, sino por imitacion, por inducciones obscuras, por analogías con lo que ya conoce, por instinto en fin.

Este estudio está acompañado de un doble progreso en la lectura y haciéndola gradual y paulatina se ahorran todas las dificultades que tiene para el niño el leer la palabra, no obstante que conoce las sílabas que la componen, cuando las encuentra separadamente. Vallejo ha dado diez y nueve reglas para descomponer la palabra en sílabas, para poder leerla: Bonifaz no ha dado ninguna, y sin embargo ha logrado el objeto, sin que el niño sienta esfuerzo ó molestia para realizar esta parte difícil de la lectura. Despues del cuadro,

fi ja te ni ño en lo que le as

ha puesto este otro:

fijate niño en lo que leas

y poniendo ambos á la vista, ordena que se diga al niño: aquí dice lo mismo que en el que ya se ha leído: éste *fijate*, es lo mismo que aquél *fi-ja-te*; lean ustedes y cuando tengan dudas vean en el otro.

El resultado ha justificado completamente la invencion: no sólo leen todos los renglones que están duplicados, desentrañando ellos las sílabas, sino que se leen sin saberlo, diez ó doce que hay diferentes en éste, de los que contienen el primero, así:

En el 2º cuadro, ejemplo 3º.

te da ré u na co sa bo ni ta.

En el 3er cuadro, ejemplo 3o.

José toma un perrito dogo.

En el 2o cuadro, ejemplo 12.

La gui ta rra de Jo sé es de ma de ra fi na.

En el 3er cuadro, ejemplo 12.

tu guitarra es de madera fina.

Superchería inocente que acostumbra al niño á buscar la sílaba é ir devanando la palabra para repetirla sucesivamente.

Los cuadros originales de Bonifaz traían divididas las sílabas entre sí con guiones, conformándose en esto con el uso establecido; yo suprimí estos guiones por inútiles y porque su falta al pasar al cuadro en que está recompuesta la palabra, puede causar extrañeza á los niños; bastando el uso de los espacios de imprenta para separar las sílabas, y aun pienso que sería conveniente en un mismo cuadro, ó á medida que se avanza en la lectura, ir disminuyendo la distancia entre sílaba y sílaba de las que forman una palabra, hasta usar la menor posible; á fin de no hacer demasiado brusca la transicion de las palabras divididas en sílabas á las que están incorporadas en un solo grupo.

Otra innovacion importantísima en el arte de enseñar es la supresion de los alfabetos de bastardilla y mayúscula que se hace aprender por separado á los niños, ocupando en ello tiempo y trabajo, por la diversidad de caracteres. En el primer cuadro de ejercicios Bonifaz escribe las palabras así:

fí ja te etc.

en el segundo cambia la primera letra en *F*.

Fíjate etc.

y diciéndole; esta letra grande es lo mismo que aquella otra; los niños siguen buscando siempre para explicarse las demas que ocurren, su correspondiente en el cuadro anterior. A mí no me pareció suficiente este modo oblicuo de introducir como por contrabando las mayúsculas, é hice la siguiente reforma: al lado de *fí ja te* puse *F-fíjate* y en el

segundo cuadro *f Fíjate*; estableciendo en ambos la correspondencia de un modo sensible y fácil de encontrarse al primer golpe de vista.

Para terminar el examen de este método de lectura, diré que en los dos cuadros sucesivos trae todas las combinaciones que forman las letras para producir sílabas en el castellano, y cada nueva serie de sílabas acompañada de ejercicios de lectura, primero divididos en sílabas y en seguida los mismos en palabras compactas, sin presentar nunca una combinacion que ya no sea conocida. Este método presenta en último resultado estas ventajas: 1ª, tener una nomenclatura de letras uniforme, cuyos nombres conducen á conjeturar la modificacion que experimenta la vocal; porque estos nombres están tomados del sonido de la modificacion misma; 2ª, que reducidos á dos casos únicos las aberraciones de la regla general, da medios auxiliares para ayudar la mente de los niños á pasar por las anomalías de *ce, ci* y de *ge gi*; 3ª, que nada innova en la ortografía actual, reconociéndola tal como existe; pues no pertenece á la enseñanza del arte de descifrar la palabra escrita, corregir lo que existe antes que él se aprenda; 4ª, restablece en la enseñanza primaria la recta pronunciacion de la *v* y de la *z* por la necesidad que hay de distinguir netamente los sonidos de ellas, de los de la *b* y de la *s*; 5ª, que no deja ociosa, ni contraría, ni confunde la razon de los niños, valiéndcse por el contrario de los mismos medios que ellos tienen de aprender todas las cosas: á saber de la memoria, la imitacion y la analogía; 6ª, que no pretende explicar nada, sino que deja que los niños sigan sus propios instintos; 7ª, que presenta ejemplos y enseñanza separada de todas las clases de modificaciones que experimenta el sonido vocal; 8ª, que subdivide el trabajo, presentando á cada nuevo progreso una aplicacion á la práctica de lo que se ha aprendido; haciendo de este modo mas fácil la tarea que hay que desempeñar, cuando entrando de golpe á leer palabras de toda clase de sílabas, aunque estén subdivididas con guiones, se lucha con la diversidad de recuerdos que cada una exige; 9ª, que enseña sin esfuerzo los diversos caracteres usados, introduciendo furtivamente las mayúsculas, segun que van ocurriendo; 10ª, que muy desde los principios y por un mecanismo sencillo, se habitúa al

niño á recomponer la palabra despues de que se le ha manifestado dividida en sílabas, haciendo desaparecer poco á poco la gran dificultad que tienen los niños, aun despues de haber estudiado las sílabas por los métodos mas completos, para hallarlas y discernirlas en las palabras, ó lo que es mas inteligible, descubrir las coyunturas que componen los miembros silábicos de que la palabra está formada; 11ª, usar por materia de lectura oraciones cortas, y al alcance de la inteligencia de los niños, lo que los estimula y divierte al mismo tiempo.

Creo que son estas ventajas suficientes para considerarlo como el último grado de perfeccion conocido hasta ahora en el arte de enseñar á leer; pues reune todas las condiciones que pudieran apetecerse. Si hubiera de proponerse la adopcion de un método de lectura que sirviese para la educacion popular en Chile, yo aconsejaría que se examinase éste por personas inteligentes, haciendo en él las modificaciones necesarias para ponerlo al alcance de todos los que se dedican á la enseñanza.

Desde ahora apuntaré las que me parecen mas esenciales. El cuadro primero que es la clave del sistema, requiere una revision meditada y prolija, á fin de allanar cualquier tropiezo que en la formacion de las sílabas ocurra, haciendo sensibles á la vista las irregularidades de las combinaciones *ce, ci, ge, gi*. Como la exposicion en cuadros en que se halla actualmente este método, es sólo aplicable el sistema de enseñanza mutua, creo que convendría refundirlo en un librito manual, y de la menor extension posible, á fin de hacerlo barato.

Para conseguir este fin debiera conservarse en un cuadro siempre el primero; pues, no puede subdividirse, sin que pierda el mérito del conjunto; pudiendo separarse del libro y aforrarse en un tablero que se tendría en cada escuelita y muchos en las de mas consideracion.

Los cuadros 2º y 3º debían irse colocando alternativamente en una página uno, y en la de enfrente el otro, á fin de que cuando se llegue á leer el que está en palabras se tenga, sin ojear, á la vista el silabado que tenga de guía para que el niño resuelva por sí mismo las dificultades que puedan sobrevenirle en la lectura del otro; debiendo repetirse lo mismo en todos los cuadros dobles de ejercicios. Los 5º, 8º

y 11º que contienen los demas rudimentos de las modificaciones silábicas, podrían reducirse á la mitad de su extension actual; suprimiendo una gran parte de las combinaciones registradas en ellos, pues que para su inteligencia, basta que los niños vean ejemplos de cada manera de combinacion para que ellos puedan por analogía descubrir y formar todas las que tiene el castellano. Convendría tambien añadirle los casos de *abrogar*, *subrogar*, y otros en que la pronunciacion se refiere á la composicion de la palabra y *maniroto*, *bancarota* y otros casos excepcionales y análogos. Igualmente algunos ejemplos de las alteraciones que causan los acentos, para cuyo fin ha hecho Vallejo un trabajo importantísimo, reuniendo muchas palabras acentuadas de diversas maneras, como:

ánimo, *animo*, *animó*.
célebre, *celebre*, *celebré*, etc.

Tampoco estaría de mas una serie de palabras de extraña y complicada organizacion, á fin de que nada quedase que desear; á todo esto debía seguir un asunto de lectura de algunas páginas, que sirviese para ensayo final de las reglas de lectura aprendidas ó adivinadas por los niños; debiendo cuidarse de que el asunto de ella fuese trivial, como es la inteligencia de los niños, y sobre cosas que estén á sus alcances.

No quiero perder la ocasion de insistir en la necesidad de hacer imprimir libritos, cuyo contenido sea de un interés insignificante para los hombres adultos; pero que para los niños tengan el atractivo de estar al alcance de su limitada comprension, y de versarse sobre asuntos que les sean familiares y aun personales. Esto no sólo trae la ventaja de hacerlos contraerse á la lectura, que de suyo es un trabajo molesto; que requiere una contraccion asidua, constante y prolija; y que contraría y martiriza el instinto voluble de la infancia, sino que les hace comprender que en los libros pueden hallarse cosas divertidas, inteligibles y sólo útiles por este aspecto. No hay cosa mas absurda ni mas fatal en sus consecuencias que poner en manos de los niños el primer libro que se encuentra, ó ciertos tratados que se aplican generalmente al uso de las escuelas, por tener, como dicen los que los recomiendan la ventaja de ser muy ins-

tructivos y muy morales. Pero yo quisiera que tuviesen la paciencia de analizar palabra por palabra un período de los tales libros morales, y estudiando la pequeñísima parte del idioma que comprenden los niños, se convenciesen de la petulancia y falta de reflexion que hay en pretender anticipar un alimento que los órganos digestivos de la mente no admiten todavía.

Hay un libro de escuelas titulado *Obligaciones del hombre*, tratado útil en sí mismo y de muy provechosa lectura. Mas, yo pregunto ¿qué le importan al niño las obligaciones del hombre? El niño quiere á su madre por instinto; respeta á su maestro por temor y por la afeccion que le liga siempre al que está en contacto con él. Querría á un tigre, á un bandolero si éste le cuidase y ejerciese sobre él una autoridad paternal. Ama á sus hermanos, porque vive con ellos, porque participan de sus juegos infantiles; y yo he conocido un niño de ocho años que se alegró infinito de la muerte de un hermanito suyo porque segun él decía ya no había quien le dijese *tuerto*, que era el sobrenombre con que le mortificaba, cuando se peleaban, lo que por lo menos ocurría una vez al día. A mi juicio, este niño razonaba muy bien, ó al menos, segun su manera de ver las cosas; se libraba de un mal y esto le agradaba, y por otra parte no comprendía lo que es *morirse*. Al otro día andaba triste porque no tenía con quien jugar, y poco despues se le veía llorar, porque vió enterrar á su hermano y sólo entonces vino á comprender lo que quería decir *morirse*, que al principio le parecía un pequeño accidente, como lastimarse, caerse, no poder salir á jugar, ú otra cosa semejante. ¿Qué le importan á un niño los deberes para con el prójimo, la patria, la sociedad y todos los demas! Para él no hay mas deber que ir á la escuela, mas placeres que jugar, ni mas reconocimiento que el instinto de amar á los que lo aman. Todo lo demas está muerto para él; el mundo no existe sino á condicion de poder correr sobre la tierra, comer frutas y hallar materiales para fabricarse sus entretenimientos.

Las consecuencias del extravío de la educacion primaria dejan entre nosotros huellas imperecederas que no se borran sino por una segunda educacion, influyendo ¿qué digo influyendo? decidiendo irrevocablemente de la suerte de un pueblo y retardando indefinidamente su civilizacion

¿Quién es aquel que ha aprendido á leer por los métodos conocidos de lectura que no recuerde la aversion á los libros y á la lectura que ha sentido cuando niño? Pues bien; esta aversion se conserva en todos los que no han hecho estudios posteriores; es decir, en la masa general de la poblacion; y he oído á dos directores de colegios que se encuentran jóvenes estudiantes de derecho que no saben leer con propiedad, y que no leen voluntariamente nunca Hombres educados así, son en lo sucesivo artesanos en derecho, como los hay en las artes mecánicas.

Debo decir que tenemos en castellano muy pocos libros útiles para los niños, y los rarísimos que he visto traducidos son demasiado caros y poco conocidos para hacerse populares. *El Mentor de los niños*, que ha comprendido bien su objeto, tomando asuntos americanos y de diaria ocurrencia entre nuestros niños, ha mezclado á sus narracciones una multitud de consejos para las madres, los padres y los maestros, que hace dudar del sujeto para quien fué escrito.

El Almacen de los niños; *el Amigo de los niños*, y otras producciones pecan por estar muy fuera del teatro en que se desenvuelve la inteligencia infantil en nuestros países.

Martínez de la Rosa ha escrito un librito que contiene muchos adagios, refranes y proverbios; pero pienso que esto no vale nada. Las máximas morales no interesan á los niños; lo que les interesa son los cuentos, como este con que principian las *Tempranas lecciones* de miss Edgeworth, una célebre autora inglesa, acaso el primer escritor que ha bosquejado la nueva ciencia de escribir para los niños. «Había un niñito el cual se llamaba Juan. Tenia padre y madre, los cuales eran muy buenos con él, y lo querían mucho, y el niño gustaba de conversar con ellos. El niño Juanito gustaba de pasearse con ellos y gustaba de estar con ellos. El niño Juanito gustaba de hacer lo que le mandaban, y no hacía lo que le mandaban que no hiciese Cuando su padre ó su madre le decían: «Juanito, cierra la puerta»; corría sin detenerse y cerraba la puerta. Cuando le decían: «Juanito, deja ese cuchillo», Juanito retiraba sus manos y no tocaba el cuchillo. Era un niño muy obediente.»

He aquí la moral, la novela, el lenguaje y el libro de los niños: todo lo que salga de este círculo es absurdo, perju-

dicial; porque crea aversiones fatales contra una lectura que no comprenden y que no les interesa, que vicia su razon y fatiga su espíritu cerrándoles para siempre el camino de la instruccion y del saber. Todavía no se ha traducido al castellano un libro de esta naturaleza, salvo los *Cuentos á mi hijito y á mi hijita* de Madama de Renneville.

Me he apartado demasiado de mi asunto que es el análisis de los métodos de lectura. Convendría que al popularizarse uno metódico, racional y completo, aunque compendiado, se le añadiese un tratadito de instrucciones á los maestros y maestras para que á mas de comprenderlo bien, reciban avisos útiles sobre la manera de enseñar, sobre lo que son rarísimos los que tienen nociones ni aun triviales. Es preciso indicar los medios de evitar el acento empalagoso que toman los niños en las escuelas, y que les impide penetrarse de lo que leen, y enseñar á agrupar las palabras al leerlas para que resulte el sentido de ellas, con otras indicaciones no menos importantes y de grande utilidad. El método de Bonifaz que recomiendo, se empieza á generalizar en Santiago, Aconcagua y Valparaiso, y aun he mandado á Coquimbo, Copiapó y Talca ejemplares para algunos establecimientos de educacion; y creo que si saben enseñarlo obtendrán los mismos resultados que yo he alcanzado. En el colegio de los señores Zapata enseñé á un chico á leer en 55 días; y de los que sabían de antemano pocos hay que tengan mas pulso y una manera mas despejada para leer; pero estos medios me parecen lentos para la difusion de buenos métodos que cuando mas llegan á ser conocidos de directores de colegio. Donde mas se necesitan es entre las clases pobres, en las familias, en las escuelitas de mujer, en las escuelas de aldea y de provincia; porque allí están los menesterosos, maestros y discípulos; allí se siente la miseria y la falta de recursos para instruir á los niños; y creo que nada llenará mas cumplidamente los deseos del Gobierno sobre la mejora de la enseñanza primaria y la difusion de conocimientos, que la propagacion de estos elementos de instruccion; con tal que se pongan en ejercicio medios efectivos de conseguirlo con prontitud y rapidez.

EL MÉTODO DE LECTURA GRADUAL

Nota.—Estimaba el autor como su mejor obra el humilde silabario que reproducimos en su integridad, no solo para cumplir un anhelo siempre expresado por Sarmiento, sino para conservar á su tierra lo que fué ampliamente logrado en otra.

En una ocasion decía Sarmiento, (tomo XV, pág. 232)—«De mi silabario tengo el único elogio ajeno que necesito, y es el de un candoroso maestro de escuela que me decía:—señor, por este libro le serán perdonadas en la otra vida todas las penas del purgatorio y le sobrarán seis años de indulgencia todavía».

La carta siguiente que poseemos autógrafa es necesaria explicacion del asunto:

SEÑOR DON MIGUEL ULIARTA.

Buenos Aires, Marzo 20 de 1875.

Mi estimado señor: Desea Vd. saber, segun tiene la bondad de preguntármelo en su estimable de ayer, qué razones ha habido para que no se adopte en las Escuelas argentinas el Método de Lectura Gradual.

Diré á Vd. la causa que encontrará muy sencilla. Para hacer conocer sus ventajas era necesario recomendarlo al público, ó introducirlo autoritativamente en las Escuelas. Pero sucedía que el autor era Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires y había otros métodos en uso y debió considerar impropio y acaso incompatible con sus funciones, preconizar su propia obra ó hacerla adoptar.

Requería además que los maestros adoptasen una nomenclatura artificial ó técnica en el nombre que se da á las letras del alfabeto, llamándolas *be*, *que*, *de*, *fe*, *me*, *ne*, etc., y maestros tomados de aquí y de allá no están siempre dispuestos á oír razon, haciendo suyos los nombres usuales de *efe*, *hache*, *jota*, etc., que tanto embarazan y confunden á los niños.

Contaré á Vd. la historia de este libraco. Reunido el Congreso Americano en Lima, el Ministro chileno, exPresidente don Manuel Montt, en conversacion familiar fuera de sesiones, decía á los demas Ministros hablando de literatura: — «El Ministro argentino no sabe cuál es el libro mas importante de tantos que ha escrito; y sino que él lo diga».—«Toma, si sé, contestaba éste, el *Método de Lectura Gradual*», que tenía el caloroso asentimiento del Ex-Presidente.

Encargado en Chile de preparar elementos para la educacion popular, era ante todo necesario un método de lectura, pues sólo se usaba la *Cartilla Cristiana*, cuyas deficiencias había mostrado en un informe al Gobierno. El manuscrito del *Método Gradual* hube de dejarlo al Gobierno que lo hizo imprimir durante mis viajes en Europa, aun sin la última mano y correccion que habría recibido del autor al darlo á luz.

Tres años despues estaba ya en uso, y lo que es raro, la muchedumbre se había aficionado al nueve método de manera que la imprenta Belin que proveía al mercado de *cartillas* á precios ínfimos, vió poco á poco disminuir la demanda á tal grado, que el último comprador en Santiago rogó al impresor le recibiese tres mil que le había comprado un año antes y tenía sin venta, transaccion que se hizo en efecto, pues en las provincias lejanas había todavía consumo.

Andando el tiempo, varios jóvenes estudiosos publicaron métodos mas acabados con esa base ú otras preferibles, pero el pueblo ni los maestros quisieron nunca aceptarlos, quedando el *Método Gradual* como libro canónico, aun reconocidos defectos de redaccion.

El gobierno mandó estereotiparlo en Estados Unidos, pidiendo setenta mil ejemplares, y creo que hace poco, ciento cincuenta mil, con orden al encargado de la revision de las pruebas de no corregir el texto en ningun caso, por temor de que fuese alterado. Es hoy el único libro de enseñar á leer en Chile y su uso se ha extendido, con menos generalidad, en las costas del Pacífico.

Cuéntanse en Chile prodigios obrados por el sistema de este librejo, no obstante que no siempre el maestro ó maestra que no haya recibido educacion normal, sepa explicarlo ó ayudar á los niños en los principios.

Publiqué un prontuario para los maestros, enseñándoles el mecanismo de que no sé si tengo un ejemplar que enviaré á Vd. si encuentro.

Como yo estoy, diré así, en el teatro y he gustado siempre de enseñar á leer á los sirvientes, puedo citarle un caso curiosísimo.

La Policía había dado á mi señora un indiecito tomado en la frontera norte de Santa Fe, de siete á ocho años. Fué imposible corregir su naturaleza salvaje, su propension innata al hurto y su pasion por el juego que hacía en la calle con cobres, repitiendo el acto, incontinenti de haberlo castigado. Fué preciso deshacerse de él.

Había encargado á la señora le enseñase á leer, cosa que había principiado y abandonado. Apercibido de ello, lo tomé yó, le dí lecciones, mas bien conversando y explicándole que haciéndole aprender una leccion. En un mes había recorrido el silabario y desde entonces sólo necesitaba ejercicio.

Creo que no pasó un mes mas, sin que me hiciesen notar una escena que se repetía todos los días. Entraba callandito á las piezas y se llevaba arrastrando *La Tribuna*, sentábase en un umbral de puerta y entre dientes leía lo que él buscaba y cuando ya había mascado un poco la leccion, iba á la cocina y llamaba á los criados que le hacían corro, para leerles las noticias de la guerra, pues esto sucedía antes de la batalla de Cepeda.

Un día desapareció el mucamo que era boliviano, y cuando se extrañaba su ausencia, el chinito se sonreía con sorna, como quien dice, yo se dónde está. Habíase creado un cuerpo de garibaldinos con camisetas coloradas, y *La Tribuna*, único diario que gustaba de leer, publícaba las condiciones del enganche. El chinito le leía esto al boliviano, induciéndole á engancharse, y para mas tentarle le mostraba las camisetas coloradas cuando un garibaldino acertaba á pasar. Al fin logró mover con sus lecturas y su prédica la imaginacion morosa del *cuico*, que se enganchó en el cuerpo.

Desde entonces se le llabama á las habitaciones para que leyese delante de las visitas y lo hacia con calma, inteligencia y despejo.

Sería fastidiarlo referirle otros casos. A un sirviente

adulto le enseñé las primeras lecciones y no pude continuar. Echándole en cara su abandono un mes despues, me contestó: «si he seguido solo hasta el fin»; y como dudase de ello, me contó el cuento del *violin de virtud* en que en efecto acaba el libro.

Tengo la persuasion, pues, de que es un método que facilita mucho el aprendizaje, porque á los ocho días de principiar, ya *leen* cosas que entienden: LA-CO-LA-DE-LA-RA-TA, así en sílabas y luego se les pregunta qué han leído. Al principio no se aperciben de ello; pero desde que comprenden que han leído la cola de la rata, con eso solo se puede decir que ya saben leer. Lo demás es consecuencia y desarrollo.

Perdone Vd. á un viejo maestro de escuela la complacencia con que habla de las cosas de su oficio. He pensado muchas veces introducir algunas reformas que me ha sugerido la práctica; pero para ello necesitaría estar en Chile, donde estoy seguro, el pueblo y el Gobierno las aceptarían á ojos cerrados. Aquí, Vd. lo sabe, el pueblo está empeñado en suicidarse con las revoluciones y la anarquía, y el Gobierno distraído por la algazara para prestar atención á estas bagatelas que han llamado sin embargo la benevolencia de Vd.

Tengo con este motivo el placer de suscribirme su afectísimo y atento servidor y amigo.—D. F. SARMIENTO.

MÉTODO DE LECTURA GRADUAL POR D. F. SARMIENTO

EDICION OFICIAL DEL GOBIERNO DE CHILE

Estereootipada por Hobart and Robbins, Boston

(*El Monitor*, 1853).

Ciento cincuenta mil ejemplares con láminas y fuerte empastadura ha hecho imprimir el gobierno de Chile para la enseñanza rudimental de la lectura del castellano, completándose así la serie de libros de lectura en español, producidos y generalizados á precios ínfimos por el poderoso arte tipográfico norte americano.

En 1843 el gobierno de Chile pidió al autor de este método un informe sobre los libros elementales de lectura que dió en un opúsculo que corre impreso, bajo el título de *Análisis de los métodos de lectura conocidos y practicados en Chile*.

De los defectos notados por el autor en todos ellos, nacía la necesidad de uno nuevo que los remediase; y el *Método de lectura Gradual*, se propuso llenar este objeto.

Aprobado por la Universidad de Chile, mandado adoptar en las Escuelas públicas y municipales por decreto del Ministro de Instrucción Pública, generalizado en el lapso de doce años á todas las Escuelas, no sólo de Chile, sino del Perú y Bolivia, aquel gobierno mandó hacer una fuerte edicion estereotípica á los Estados Unidos, con lo que se esparcirá por toda la América española, pues ya nos llegan ejemplares en número suficiente para el servicio de las escuelas de Buenos Aires.

El *Método de lectura Gradual* no es sin duda la última palabra en materia de enseñar á leer. El autor mismo en su obra *Educacion Popular* ha señalado las reformas que

literatos españoles ocupados del mismo asunto le habian sugerido.

El arte de leer el castellano se presta á toda clase de innovaciones, sin ser obra de un gran talento, bastando la observacion práctica para conseguir resultados satisfactorios.

Con la cartilla que principiaba CRISTOS, a, b, c etc. han aprendido á leer generaciones enteras, hasta la época en que el espíritu de mejora y de análisis se contrajo á perfeccionar los métodos de enseñanza.

Es cosa digna de observarse que en el Río de la Plata ha sido mayor el movimiento intelectual á este respecto, que en parte alguna de las secciones americanas. El método de lectura en 68 cuadros para la enseñanza mutua por Abadia, el de Bonifaz en quince, la Anagnosia de Sastre, un trabajo del señor Pena, otro de Wilde y el método de lectura gradual son de origen argentino aunque sus autores no siempre sean nacidos en el país.

Cualquiera que sea el mérito respectivo de esos trabajos, el desarrollo de la civilizacion debe mucho á los que han puesto mano en ellos.

Hacer fácil el aprendizaje de la lectura es abrir las puertas del tesoro de los conocimientos á millares que sin eso habrían abandonado por ingrata la tarea.

El método de que nos ocupamos no tiene la pretension de ser una obra de ingenio. Es sólo un instrumento de llegar fácil y pronto á resultados positivos. La práctica de quince años y su generalizacion por toda esta parte de América parece dejar justificado aquel propósito.

Los principios en que se funda son sencillos y al alcance de todos. En castellano, á diferencia del francés y del inglés las sílabas por mas complejas que sean se leen, como lo indican las letras de que se componen, *salvo contados* casos. En francés ai se lee è; pero en castellano se lee ai—pan, pan.

Luego nuestra lectura es analítica y no sintética, es decir que podemos enseñar á leer componiendo la sílaba primero, y con ella la palabra. La analogía será para el niño una regla segura. En los otros idiomas no sirve este bello instinto, sino para las excepciones.

Esta base ha servido desde la cartilla á todos nuestros

rudimentos de lectura, y no hay razon para abandonarla aunque la *logica* sugiera objeciones. Los niños se guían por analogías. Cuando el niño dice *yo sabo*, obra perfectamente, trayendo el verbo saber á su forma regular.

Era preciso, pues, dar á las letras nombres regulares, que expresasen en una nomenclatura técnica el sonido que pintan. be, pe, ne, me, y no be, pe, ene, eme, ache, zeta; porque éstas irregularidades confunden al niño.

La Universidad de Chile, cuyo Rector es Miembro de la Academia de la lengua castellana prestó su sancion á esta manera de enseñar á nombrar las letras, que ya estaba desde los tiempos de Rivadavia mandada adoptar en las Escuelas de Buenos Aires.

El señor Sastre en su «Anagnosia» prescinde de enseñar de una vez por todas y previamente, el nombre afecto á cada consonante. Como todo signo ú objeto está representado por una idea, la cuestion de conveniencia se reduce á saber si es mas conveniente fijar previamente en la mente del niño la idea del sonido que representa cada carácter de letra, ó irla suministrando á medida que el caso se presenta. Los maestros que prefieran este sistema harán bien de dejar á un lado las cuatro primeras páginas del *Método de lectura Gradual* en que se contienen abecedarios diversos, segun los caracteres se comparen por la forma, el valor, ó la práctica; y principiar por la *lectura* 2ª que les subministra una clave, acaso lo único completamente original que contiene el libro y de grande auxilio para hacer que el niño pronuncie una sílaba simple directa; pues una vez entendido en ésta el mecanismo de la lectura, el resto de las lecciones son deducciones, ampliaciones ó excepciones á la regla allí establecida.

Se han escogido para leccion las seis consonantes cuyo sonido puede emitirse sin auxilio de vocal, fffff, sssss, rrrrrrr, zzzzz, mmmm, llllll. Como el principiante conoce las vocales, una vez que aprende á emitirlas modificadas por aquellas consonantes, desde que sepa qué modificacion introducen las otras, las emitirá igualmente por analogía.

Las sílabas inversas *as*, *is* vienen de suyo y el maestro hará bien de poner en la pizarra la consonante, adelante

primero de una vocal, borrarla, y ponerla despues, y mas tarde adelante y atrás, para mostrar los efectos, tales como sa, as, sas.

. Los ejercicios de lectura que siguen á la 2ª leccion han sido de un admirable efecto para el niño, que habiendo ya leído cuatro páginas, con lo poco que sabe halla fácil de acometer la tarea de leer las subsiguientes lecciones, cada una de las cuales se consagra especialmente á introducir y ejercitar ó una combinacion mas complicada de consonantes, ó una excepcion de las reglas generales.

Para mayor facilidad del aprendizaje, se suprimieron al principio del método las letras que *no suenan*, como la h, *ha habido*, la u en *que qui;* marcando al ojo, con bastardilla la *u* de *gue*, *gui*, que no podía suprimirse sin alterar el valor de la g. Muchos maestros, creyendo comprometida la *ortografía* con estas supresiones, han opuesto cierta animadversion al Método gradual. Esta cuestion fué muy debatida en la Universidad de Chile al examinarse el método, y triunfó la idea sencillisima de hacer plegarse la ortografía á la mayor facilidad del aprendizaje, bien así como la madre solícita estropea y reduce á monosílabas el idioma mismo, *papa*, *tata*, *nana*, etc. etc., á fin de ponerlo al alcance de la comprension y de los órganos de su discípulo de un año. Un silabario no es un tratado de ortografía, y la mitad de lo que hemos de leer en la vida, sin excluir lo impreso, está plagado de errores ortográficos, y lo que es peor de tipografía y de sentido, que el lector debe corregir mentalmente. Los ejercicios de lectura que contiene el método están en la sencillez de su sentido basados en el mismo principio. Generalmente los niños leen, desempeñando una tarea parecida á desgranar sílabas, sin fijarse en el sentido de lo que están repitiendo. Mantiene largo tiempo este hábito lo poco inteligible del asunto y lo largo de las oraciones, cuya correspondencia no alcanza á retener el niño. Pero si la lectura es *la cola de la rata*, *la boca de la vaca*; y si se le pregunta qué ha dicho cuando ha repetido las sílabas, es seguro de que se dará cuenta entonces y despues de lo que va leyendo.

El autor siguió en esto la práctica de los *spellings books*

ingleses, cuyo idioma se presta admirablemente por este lado para la composicion de oraciones formadas de monosílabas de que tanto abunda el inglés. Los otros los tomó ya formados de los trabajos del señor Bonifaz, á cuyo método había tributado el debido honor en *Análisis de los métodos de lectura,* no hallando gracia ni honor en inventar nuevas combinaciones, como parece que fué el objeto de vanidad de un señor Argüelles de Chile, que nos asegura que pasó diez años en hacer pueriles oraciones y hasta sesudamente pueriles versos, para ampliar este sistema, ya que á mejorarlo con una idea propia se mostró rebelde su inteligencia.

El gobierno de Chile al hacer estereotipar en los Estados Unidos el *Método de lectura Gradual,* encargó de su correccion al señor P. N. Ortiz, literato chileno residente de muchos años en Nueva York, quien por una nimia deferencia al autor le ha observado en la edicion estereotipica aun defectos de composicion que debió castigar. En cambio el tratado ha sido ilustrado con viñetas alusivas al asunto; y la que explica el modo de contar con porotos sólo cede en gracia á la de la *danza irresistible,* en que el pobre judío baila á su pesar, arrancando el palo á que se ha hecho amarrar por temor de los efectos del violín de virtud.

Una recomendacion haremos del *Método de lectura Gradual,* sin temor de que se nos tache de parciales; y es que está impreso en rico papel, y aforrado en fuertes tapas de carton, circunstancia que decide á nuestro juicio del mérito de los libros de enseñanza para las escuelas. Las tapas son el primer requisito; el segundo el papel: el último la materia que contienen, por mas que parezca que debiera seguir un orden contrario de clasificacion.

Para el uso de las madres que enseñan á leer á sus hijos este método se presta admirablemente, y en Chile mas que la accion gubernativa, la influencia de las familias consiguió en breve tiempo popularizar este método, á punto de hacer imposible la reproduccion por las imprentas de la antigua cartilla, por haber abandonado su uso las gentes menos susceptibles de progreso.

MÉTODO DE LECTURA GRADUAL

(SE HAN SUPRIMIDO LOS GRABADOS EN ESTA REPRODUCCION, QUE SOLO TIENE POR OBJETO DEJAR CONSTANCIA DE ESTE TRABAJO)

AL MAESTRO: — Los nombres de las letras consonantes acaban en *e* todos. Así no se enseñará *eme* sino *me:* la *q* no se llamará *cu*, sino *qe:* la *ch*, *che:* la *v*, *ve*: la *x*, *qs*, i no *equis;* la *z*, *ze*, i no *zeta*.

El abecedario que está debajo de las vocales, en la pájina del frente, se enseñará de memoria al niño, á fin de que con su auxilio pueda reconocer las letras en los otros subsiguientes. Este abecedario leido de corrido contiene las siguientes palabras:

Ve peneque que merece te se de leche llegue beyerreñe qsjefe.

No se preocupe el maestro sobre la ortografia de las palabras. Las letras inútiles o convencionales *h*, *u*, despues de *q*, se irán introduciendo poco á poco.

NOTA DE LOS EDITORES. — Habiéndose advertido que, a pesar de lo que precede, algunas personas poco atentas desaprueban este silabario a causa de su supuesta ortografia, creemos necesario hacer notar a estos que no se ha intentado ni hecho innovacion alguna a este respecto de los otros libros de su jénero. Las eliminaciones de letras que se notan al principio, y se van despues gradualmente introduciendo en sus ultimas pájinas, no tienen otro objeto que obviar aquellas dificultades que embarazan inútilmente la intelijencia infantil, y que no son tampoco de esencial necesidad sino un estorbo en su carrera preliminar: cabalmente esto constituye, á nuestro modo de ver, una de las principales ventajas del hábil y filosófico sistema del autor.

CLASE I — LECCION I

a e i o u
ah eh oh

v p n c q m r z
t s d l ch ll g
b y rr ñ x j f

Analojía de sonidos

a e i o u y ll l
r rr d t g c q x s z
n ñ m b p v f ch j

Analojía de formas

b d p q u n ñ m
l ll t i j c e o ch
r rr v y g a x s

Ejercicios

d a p o t u d o g i c a rr o ll e m u n a g i s o v a d
c h u j e f a l z i x a r rr l ll c ch b d p q g x
j f z s n o p u

LECCION II.

Combinaciones.—Silabas simples directas

fa fa fu fa fo fa fi fa sa su sa so sa si sa se fa su fe so fi sa fo se rra rru rre rri rro rra rre fa su rre fe si rra fo se fu rri so rro fi so za zo zi ze zu za zi za fe si rro zu fa se rri zo fi su rra ze rro ma me mi mo mu mo mi zu rra fe si mo za rre fi su mu ze rri fo su ma rre lla llo llu lli lla lle lla lle za rri ma su lla fe ze ro ma se lli ma ro.

Ejercicios.

lla-ma rra-mo zu-mo fo-fo zu-rra rre-mo mo-zo rre-zo fo-rro rri-ma ma-zo rro-ma me-sa si-ma ma-ma ro-lo mu-sa

rro-sa fa-ma mo-rro fa-lla mi-sa fu-mo fo-sa zo-rro mi-rra mo-fa sa-fo fo-rro mo-za rri-fa.

da	de	di	do	du	be	bo	ba	bu	bi
li	lo	lu	la	le	vu	va	vi	vo	ve
nu	na	no	ni	ne	ja	ji	jo	ju	je
ño	ñe	ñu	ña	ñi		cha	che	chi	
re	ri	ra	ro	ru		cho	chu		
pi	pa	pe	pu	po		ga	go	gu	
ta	te	ti	to	tu		ca	co	cu	
yo	yi	ye	ya	yu					

LECCION III.

Ejercicios.

mi pi-sa-da de la pa-sa-da po-sa-da e-ra pe-sa-da. la bo-ca de la va-ca i la co-la de la rra-ta. u-na ga-ti-ta o-ve-ra. va-ya la co-chi-na a la ca-lle. se lla-ma a-rro-ba u-na me-di-da. la fa-ne-ga e-ra de ma-de-ra. no sa-be ni mu-cho ni po-co. e-ra bu-lla co-mo chi-rri-do de ca-rre-ta. la po-sa-de-ra a-la-ba su po-sa-da. pa-pa-ru-cha e-ra i no ba-ga-te-la e-sa di-cho-sa fi-gu-ri-ta de ma-de-ra. yo te-nia a-ma-rra-da de u-na pa-ti-ta la pa-lo-ma i se me de-sa-tó. si re-zo no me pe-ga la ma-mi-ta. la fa-cha-da de un-a pi-rá-mi-de e-ra de pa-ja pi-ca-da. el ga-lli-ne-ro de do-ña Pe-pa. e-sa ga-ti-lla lla-ma-da mi-mi, a-rro-to la ca-mi-sa de mi ni-ñi-ta. la chi-cha-rra no se a-se-meja a la cu-ca-ra-cha. i-mi-ta e-se-mo-de-lo de ye-so. la ma-do-na de lo re-to. ma-do-na co-mo si di-je-ra se-ño-ra. lu-mi-no-sa la lu-na so-lo se la ve de no-che. a-ca-ba la ca-ri-ca-tu-ra de la ga-ta- no su-po na-da la se-ma-na pa-sa-da. e-vi-ta la ga-rra de la ga-ta pa-ri-da. si rro-bo me lla-ma-ré ra-te-ro. yo no rro-ba-ré na-da. fi-lo-me-na a be-bi-do u-na be-bi-ba. da-me la cu-cha-ri-ta de ca-fé. pi-ta Pe-pi-to ta-ba-co za-ña. pu-so u-na ni-da-da ta-ma-ña la ga-lli-na. u-na go-le-ta sa-le ma-ña-na. a-co-mo-da la ca-le-sa pa-ra la ti-a. ca-fé se lla-ma u-na be-bi-da. de-sa-ta la ca-mi-so-la de Co-ri-na. Jo-sé se po-ne co-lo-ra-do co-mo be-te-ra-va. a ca-be-za pe la-da pe-lu-ca pe-ga-da. la mu-ñe-ca no mi-na. la u-ma-re-da se di-si-pa po-co a po-co. ma-

ña-na co-rre el ca-ba-lli-to co-lo-ra-do. u-na va-ca m-uje i no ru-je. no sa-be jo-ta de na-da. lla-ma-se e-se ri-o, Ma-po-cho. mu-cho go-zo me da u-na pe-le-a de pe-rro i de ga-llo. ve i re-co-je de la ba-su-ra u-na ti-ri-ta de ra-so. a-ma-ri-llo o co-lo-ra-do pa-ra la go-li-lla de la ca-ma-re-ra de do-ña Jo-se-fa Vi-cu-ña de Vi-lla-rri-ca. si u-na ni-ñi-ta ma-ja-de-ra me di-je-se le-so, yo le di-ri-a, mi-ra, ca-ra de pa-ja-ri-to e-la-do, ve-te a-llá: no me a-co-mo-da e-sa fi-gu-ri-ta de ra-na co-ja. de to-da e-sa pa-ja-re-ra lle-na de to-da ra-za de pa-ja-ri-tos no me da la ma-mi-ta ni u-na so-la pa-lo-mi-ta pa-ra mí. te re-fe-ri-ré la vi-da de u-na zo-rri-ta; e-ra-se u-na go-lo-sa rra-po-si-lla, a-mi-ga de to-do li-na-je de go-lo si-na: co-mo pa-sa-se u-na ma-ña-na de ba-jo de u-na pa-rra mi-ró pa-ra a-rri-ba i di-vi-só u-na co-sa co-mo co-mi-da; pe-ro ni la bo-ca ni la pa-ti-ta lle-ga-ba a la u-vi-ta. u-va se lla-ma-ba es-ta co-mi-da. mi-ra-ba i rre-mi-ra-ba; pe-ro e-so no le da-ba na-da. bah! di-jo a-bu-rri-da, i co-mo si la u-va no le pe-ta-ra: yo no co-mo u-va no sa-zo-na-da co-mo e-sa, si-no ma-du-ri-ta i rre-ma-du-ri-ta.

Letras irregulares.

ca qe qi co cu
za *c*e *c*i zo zu

(El maestro esplica. Si el niño dice *qe*, dígale: aqi no se dice *qe* sino *zu*.)

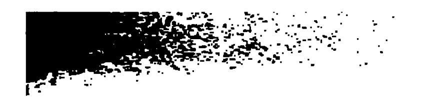
ca-na *c*e-na *c*i-ma co-ma cu-na.

Silabeo.

Ca-na-ca *c*e-*c*i-na *c*e-ne-fa co-ra-za ca-sa-do co-no-*c*e ca-re-*c*e do-*c*e-na pe-rra-zo ca-rre-ta co-sa co-co *c*i-na zi-za-ña *c*e-*c*e o co-*c*i-do ca-si-lla *c*i-ga-rro rro-lli-zo *c*e-pi-llo se-du-*c*e ca-sa-ca rre-*c*i-be *c*e-da-zo.

qe qi

ca-la qe se qi-ta co-la cu-no bo-qe-te bo-ca-za-bo qi-ta bo-co-na bo-*c*i-na rro-que-te zo-qe-te pa-qe-te sa-qi-llo ca-si-lla *c*e-lo-so qi-ta-te co-ca-da ca-ni-lla qe-ri-do co-le-ta qi-me-ra *c*e-ni-za ba-qe-ta qe-si-llo *c*e-re-za qe-se-ra me-ñi-qe



qe qi-so qe no. se di-ce qe si. co-ce de te co-se-ré. come qi-na qe-ma rro-pa. qi-ta la ci-me-ra. co-la de zorra. di-ce qe lo co-no-ce. qi-so ce-na i ce-nó qe-so.

Lectura.

la co-ci-na de ca-sa no a-ce u-mo. la ce-ni-za de qe u-saba la jabonera. mi ve-ci-na qe qi-so qe me qi-ta-ra la ca-re-ta. ci-ñe-te la ca-mi-se-ta a-zu-la-da. ¡có-mo se cono-ce qe e-se ca-mo-te co-ci-do no qe-ma la bo-ca! ca-ballo qe no ce-ńa pa-ja i cebada, a-ma-ne-ce ma-lo pa-ra qe ti-re la ca-le-sa. di-ce do-ña Ca-ta-li-na cerote qe no qi-ta la ce-ne-fa qe de-co-ra la ca-ma de la mu-ñe-qi-ta. a-ce u-na se-ma-na qe no co-me co-mi-da co-ci-da, e-cha de ma-no de co-ci-ne-ra, ni de ve-ci-na. pa-re-ce ca-mo-te de Li-ma la ca-ra de la Ce-li-na. pa-re-ce qe se e-no-ja la qe-re-llo-sa. a-vi-so. Se ne-ce-si-ta u-na ca-le-si-ta pa-ra qe Ce-ci va-ya a la ca-sa de do-ña Qeqi: o-cu-rrá-se a la ci-ga-rre-ri-a de la qi-te-ña, ca-lle de Cha-ca-bu-co, número do-ce.

Otra irregularidad.

ga gue* gui go gu

* El institutor dirá al alumno: Esta letra no suena así; es como si no estuviera; está demas, se leé *gue* lo mismo que *ga*.

ga-na gue-rra guiso gorra gu-ía.

Ejercicio.

Ga-na-do gue-rre-ro gui-ta-rra go-lo-so a-gu-ja ma-la-gueño na-ri-gue-ta go-le-ta gui-ña-da ga-ta-zo gui-llo-ti-na jugue-to-na ga-ra-ba-to a-gui-lu-cho |go-lle-te án-gu-lo a-migui-to gui-ja-rro rre-gue-ri-ta la-ti-gui-llo mo-ni-go-te gusa-ra-po se-gui-di-lla.

CLASE II.—LECCION I.

Combinaciones simples inversas.

as es is os us sa as se es si is so os su us as im sa us ma si af so mo am om us of em im is mi is os um.

os on al er all ar ir od ex ig op as ap in ad ol or if it
ap an or ul af ef il od ug ep

abs ads aps ins ist ils.

Lectura.

Es-ta ca-sa es de mi er-ma-no. Fi-ja-te ni-ño en lo que le-as. En el al-to en-*c*i-ma de la ar-ca. En el on-do va-lle i en el al-to *c*e-rro. Es-te úl-ti-mo *gu*e-rre-ro me in-te-re-sa.

Apólogo

Un ga-to lla-ma-do Ca-za po-co a-ga-rró u-na rra-ta de la co-la i le di-jo de es-ta ma-ne-ra: Da-me a-o-ra to-do el qe-so i el se-bo qe as ro-i-do en la a-la-ce-na de mi a-ma Do-ña A-ga-pi-ta Ma-za-mo-rra, o si no mi bo-ca ro-e-rá tu co-la i a-rá u-na rri-ca *c*e-na de tu go-lo-so o-*c*i-co. La rra-ta qe e-ra pe-qe-ña a-un i un po-co pi-ca-ri-lla se in-ti-mi-dó in-fi-ni-to i en to-no su-mi-so le di-jo: Mi-ra, qe-ri-do a-mi-go mí-o, dé-ja-me a-o-ra qe de a-qi á un a-ño es-ta-ré co-mo un to-*c*i-no i se-ré co-mi-da de-li-ca-da pa-ra tu bo-ca. El ga-to qe te-ní-a mu-cho a-pe-ti-to no i-zo ca-so de lo qe la rra-ta le de-*c*i-a, i en un mi-nu-to le in-có la ga-rra en el lo-mo i la en-gu-lló.

A-sí pa-ga el go-lo-so su pe-ca-do.

Silabas compuestas.

sas ses sus sos sis ses sas	fiz lup nom sub rrep
tas tes tis tos tus	rrol nec con yiz mil
dar dir dan dus dol	ven bon pun sin rrem
pal pon pus por pez	bex did pug sal pil
chos char chin chul chez	*gu*er *gu*ir *c*ed cad *c*id cod
gal gos gun gad gor	dig bec gag *gu*es *gu*in
sas siz sez soz sus	cal *gu*el *c*il col coc
joz boj dig lec tall	zas *c*ep *c*ir cop
qel qin bot tap jid	subs cons vols

Lectura.

Vas a dar-me e-sas rro-sas Mer-ce-di-tas. El co-me-ta a re-a-pa-re-ci-do. Te as man-cha-do el ves-ti-do i los cal-zo-nes. Se des-on-rra el ni-ño que no sa-be do-mi-nar

sus a-rre-ba-tos. La pu-re-za en el de-cir es re-co-men-da-da por el gus-to. El va-lor en un mi-li-tar es co-mo el o-nor en u-na mu-jer. No es-cu-pas ni ha-gas sil-bar la sa-li-va que es un ac-to in-ci-vil. Abs-ten-te de to-do ac-to in-de-co-ro-so. El a-va-ro a-cu-mu-la; mas el jó-ven di-si-pa-do des-pil-fa-rra. No es lo mis-mo ser e-có-no-mo qe ser a-va-ro. Si tu aś es-ta-do en San Cár-los de-bes a-ber vis-to el e-le-fan-te. La luz del sol es er-mo-sa. Llá-man-se cop-tos los ha-bi-tan-tes del E-jip-to. Fa-ro se lla-ma u-na luz al-ta pa-ra gui-ar a los na-ve-gan-tes. Si rre-u-sas de-cir la ver-dad se-rás cas-ti-ga-do. U-na gar-gan-ta de te-rre-no qe u-ne dos con-ti-nen-tes se lla-ma ist-mo. La u-ma-ni-dad en-te-ra on-rra los ta-len-tos de los ma-yo-res poe-tas. La di-ver-si-dad de a-dor-nos qe os-*ten-ta la na-tu-ra-le-za en-can-ta* la vis-ta del ob-ser-va-dor. Las man-za-nas me gus-tan i los al-*ba-ri-co-qes me re-pug-nan.* Al que co-rrom-pe a los de-mas con su ma-la con-duc-ta se le lla-ma co-rrup-tor. *El A-ma-zo-nas es un mag ní-fi-co* rri-o de A-mé-ri-ca. Chi-le i el Pe-rú son dos es-ta-dos Sud-a-me-ri-ca-nos. Li-ma es la ca-pi-tal del se-gun-do. *De-cir ip-so fac-to es co-mo de-cir* en el mis-mo ac-to. Po-der ab-so-lu-to es el qe u-sa un em-pe-ra-dor con sus va-sa-llos. *Fe-li-ces días ten-ga us-ted se-ñor* Don Er-me-ne-jil-do. Fe-li-ces los ten-ga us-ted se-ñor Don Fer-nan-do. *Có-mo lo pa-san us-te-des a-mi-gos?* Sin no-ve-dad par-ti-cu-lar pa-ra ser-vir-le. Des-pues qe a-pren-dais la lec-ci-on i-reis a co-lum-piar-os. Los ni-ños que Ud. e-du-ca es-tán a de-lan-ta-dos? En e-fec-to lo es-tán bas-tan-te. De-cid-me, ni-ños, qé co-sas os en-se-ñan? El ins-ti-tu-tor nos dá má-xi-mas es-ce-len-tes. A ver aqel ni-ño pan-zon-ci-to có-mo las di-ce. A qi es-tán, se-ñor. No ten-gas con-duc-ta des-or-de-na-da por-que te a-rre-pen-ti-rás al-gun dia. De-bes se-guir los pa-sos del qe te gui-a por la sen-da de la vir-tud. Los ni-ños es-per-tos i cons-tan-tes en el des-em-pe-ño de sus de-be-res me-re-cen rre-com-pen-sas. Á-qe-llos qe con-ver-san mu-cho son dig-nos de cas-ti-gos No ten-gas chan-zas con los ton-tos. Res-pe-tad á los que os dan rec-tos con-se-jos. Nun-ca to-mes ven-gan-za del qe te i-zo mal. De-cid ver-dad i on-rrad a los qe os an da-do el ser. A par-ta-os del men-ti-ro-so i de-se-chad sus con-se-jos.

CLASE III.

Diptongos.

ai au ea ei eo eu ia ie io iu ie oi ou ue ui uo

Triptongos.

iai iei uai uei

Diptongos articulados.

mai mais mau mei nais neis nio nues lais liu luis luen piad pai peis pial bais bias biar bies guas guan rreal diu seu lia sie cio ciug coi doi cou rrue rrui rreu rroi duer muer cuer cuo dies teis teu tuas tion sion

Triptongos articulados.

tias diais qiais qieis cieis ciais cueis nieis mieis

Ejercicio.

sep-tua-jé-si-ma se-leu-co seu-do-ni-mo ciu-da-da-no in-fa-tua-do dei-fi-qeis cau-seis cua-res-ma fas-ti-dio Dios dais bai lais can-cion cien-to sau-ces no os rriais no per-tur-beis san-ti-guais san-ti-güeis* dis-tin-gues ver-güen-za con-si-guen. chi-ri-güe dis-tin-gui-do ci-güe-ña a-guan-teis a-ve-ri-güeis ven-gueis dis-tin-guien-do.

* El maestro hace notar el efecto de la diéresis (ü).

Lectura.

El nue-vo mun-do que nos dió Co-lon. Di-me, Eu-je-nio, quien fué el ma-yor é-roe de la an-ti-güe-dad? *En mi o-pi-nion Ju-lio Cé-sar fué el ma-yor é-roe de la an-ti-güe-dad.* Di-me Ma-nue-li-to qué es-tas le-yen-do aí? *Lo que leo, se-ñor, con-tie-ne lo si-guien-te: Los cuen-te-ros mien-ten con-ti-nua-men-te i con des-ver-güen-za.* Quien tie-ne bue-na con-cien-cia nun-ca mien-te. *Si es-tu-diais bien las lec-cio-nes se-réis re-com-pen-sa-dos.* La a-fi-cion al es-tu-dio en los chi-cue-los gus-ta mu-cho. La o-be-dien-cia i la a-ten-cion son co-sas ne-ce-sa-rias. Os re-co-mien-do, ni-ños, el cul-ti-vo del jar-din.

No hai mas no-ble de-lei-te. Un a-lum-no de bue-na e-du-ca-cion ob-tie-ne la con-fian-za i la es-ti-ma-cion de sus deu-dos. Si pu-sie-seis su-fi-cien-te cui-da do en lo que ha-ceis se-ríais bue-nos. Con-ti-nuad pues es-tu-dian-do si que-reis a-sue-to. Con-fiad en la mi-se-ri-cor-dia de Dios. Des-pues de la lec-cion ju-ga-reis a la ga-lli-ni-ta cie-ga. As lei-do al-gu-nas sen-ten-cias Mi-gue-li-to? Sí, se-ñor, i voi á de-cir va-rias que re-cuer-do. *De Dios vie-ne el bien i de las a-be-jas la miel. Re-nie-go de bes-tia que en in-vier-no duer-me sies-ta. El buei suel-to bien se la-me. Quien no sa-be de a-bue-lo no sa-be de bue-no. A-cien-da tu due-ño te vea. Cuan-do Dios quie-re con to-dos los ai-res llue-ve. Don-de quie-ra que fue-reis a-ced lo que vie-reis. Quien en un a-ño quie-re ser rri-co al me-dio le a-or-can. Cuan-do Dios no qie-re, san-tos no pue-den. Quien te dió la hiel te da-rá la miel. El rruin buei ol-gan-do se des-cor-na. Ruin sea quien por rruin se tiene. A rri-o rre-vuel-to ga-nan-cia de pes-ca-do-res.*

CLASE IV.

Contracciones.

bla ble bli blo blu bla blan bles bli blin blo blod blur bra brad bloz brez bri bron clar fla flan gle gre gren grin tro tru frac prag triz plan plot club bral droc gler glis crip flux gror crad tla tlas truc blan tle tra teis plieis greis brai preis claus drer drian driais clubs trans crins. trai-dor cre-ta cri-ba am-bre tim-bre cris-ma grue-sos trans-por-tes nues-tro lom-briz plie-gue com-plot graz-nar claus-tro vues-tros vols-cos

Lectura.

Blan-das bri-sas es-tan so-plan-do i la ba-lan-dra va bra-va-men-te a su des-ti-no. Pa-la-bra i pie-dra suel-ta no tie-nen vuel-ta. Mas dis-cu-rre un ham-brien-to que cien le-tra-dos. Los hom-bres gran-des a-man el tra-ba-jo. Te ofrez-co tres li-bros si tra-du-ces cua-tro ren-glo-nes del in-gles. Vo-so-tros i no-so-tros ha-bla-mos fran-ces e in-gles. Se-ga-dor cor-tan-do tri-go pa-ra el tri-llo. A-bre pron-to e-se li-bro i tra-ba-ja. Vues-tros pa-dres i los nues-tros ha-blan cua-tro len-guas. No ha-bleis tan de pri-sa;

pro-nun-ciad bien las pa-la-bras. En el a-tlas po-drá ver cual es el mar atlán-ti-co. Don Fran-cis-ço es hom-bre mui aplicado i de grandes em-pre-sas. Clau-dio, cór-ta-me esa plu-ma bla-nca pa-ra es-cri-bir cua-tro pla-nas. Pe-dro, re-gla e-se pa-pel i es-cri-bi-rás- pro-nto i bien. Pe-dro, Pa-blo i An-dres son pri-mos por pa-dre i ma-dre, Ma-drid, Lon-dres i Con-stan-ti-no-pla son tres gran-des pue-blos. Lo nom-bran pi-ca-flor por-que ab-sor-be el ju-go de las flo-res. El ni-ño a-pli-ca-do siem-pre es pre-mia-do. La Bi-blia es un li-bro sa-gra-do i mui bien es-cri-to. Tra-tad fran-ca-me-nte con vues-tros a-mi-gos. Los trai-do-res i los tram-po-sos son ma-los hom-bres. Trans-plan-tad e-se mem-bri-llo i pro-du-ci-rá bue-na fru ta. Mien-tras tras-por-tas el ras-tri-llo yo siem-bro el tri-go. Pré-sta-me la tram-pa pa-ra ca-zar un ti-gre. E-se tram-pan-to-jo es es-tra-or-di-na-ria-men-te gran-de. Si quie-res com-prár-me-la, po-dré ven-dér-te-la. ? A qué pre-cio po-drás ven-der-me-la? Por trein-ta i tres pe-sos fuer-tes i cua-tro rea-les. Lla-ma-riais es-te mas bien un tra-ro i no bui-tre tras-mon-ta-no o cón-dor que es mui di-fe-ren-te.

Signos de puntuacion.

, La coma separa las partes mas pequeñas de la frase.

; El punto-i-coma separa las partes mas grandes.

: Los dos puntos separan dos frases que tienen relacion entre sí.

. El punto separa absolutamente las frases.

? El punto interrogante viene al fin de las preguntas.

! El punto de admiracion viene al fin de las esclamaciones.

...... Los puntos suspensivos indican que se ha interrumpido el discurso.

“„ Las comillas indican que lo que está entre ellas lo dijo uno que no está presente.

() El paréntesis sirve para intercalar palabras o frases que son independientes del discurso principal.

— El guion separa en un diálogo los dichos de cada interlocutor.

ABREVIATURAS.

D.	*don.*
U. o Vds.	*usted o ustedes.*
Sr.	*señor.*
SS. o Srs.	*señoras.*
Los MM.	*los ministros.*
El P. E.	*El poder ejecutivo.*
U. S.	*usia.*
S. Ex.	*su excelencia.*
La C. de DD.	*La Cámara de Diputados.*
S. S. I.	*su señoria Ilustrisima.*
S. S.	*su santidad.*
El Rvd. P.	*el reverendo padre.*
dho.	*dicho.*
fha.	*fecha.*
dro.	*derecho.*
S. A.	*su alteza.*
S. M.	*su majestad.*
S. M. B.	*su majestad británica.*
Los RR.	*los redactores.*
Los EE.	*los editores.*
1er	*primer.*
V. B.	*visto bueno.*
N. B.	*nota bene.*
J.-C.	*Jesucristo.*
&c. etc.	*etcetera.*
P. D. o P. S.	*post-data o post-scriptum.*

M.—Monsieur, si la persona de qien se abla es francés; si es ingles se lee, mister: M. Cousin, *monsieur Cousin.* Mr. Stevenson, *mister Stevenson.*

Mrs.—Mistress o Mistriss.

M.ma o M.me—Madama.

Mlle.—Señorita.

C/C—cuenta corriente.

S/C—su cuenta.

(s. y.)—salvo yerro.

id.—idem.

Letras estranjeras.

ph	w	th	k	ss	ff	tt
f	ú	t	q	s	f	t

Thracia Shakespeare. Kuakeros, New York, New Hampshire, Rhode Island, Connecticut, Delaware, Maryland, Georgia, Jersey, Baltimore, Liverpool, Newton, Plimouth, Portsmouth, Nuremberg, Strasburgo, Stockolmo, Petersburgo, Koenigsberg, Cristiansdtad, Leipsick, Dantzik, Munich, Glasgow, Clyde, Thy, Shetland, Worms, Sandwich, Inspruck, Dniester, Newa, Dwina, Chersoneso, Edimburgo, Lemnos, Serigapatham, Trankebar, Hindoo, Marabouts, Mahomet, Nusseerabad, Cheltenham, Spa, Shah, Wellington, Murenffer, Abd-el-Kader, Oud-el-Hammam, El Kalifa-Side.

Lectura.

No a muchos dias por la calle de Chacabuco venia un ombre por la vereda de la sombra. A poco andar encontró a un fátuo presuntuoso que no queria cederle la derecha. «Yo no cedo la vereda, dijo este tal, a un pobre diablo.»—«*Yo sí qe se la cedo*» contestóle tranquilamente nuestro ombre, i lo dejó pasar, mirándolo con desden.

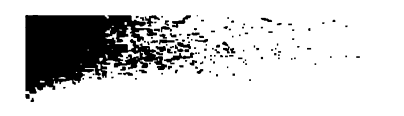
—Abiendo ido un hombre a ver a un amigo suyo y no sabiendo cómo entablar la conversacion, le preguntó: *Señor ¿cómo lo pasa su difunta madre?*

—Escucha, Juan, dijo un amo a su sirviente: si viene alguien a buscarme, dí que no estoi en casa.—«Muy bien contestó el balurdo; pero si no viene, qé le digo?

—Se ablaba una vez del célebre navegante Cook (*cuc*), de sus tres viajes en derredor del mundo, y de su fin trájico asesinado en la isla de Owaihi (*oguaji*). Un petimetre qe estaba presente, preguntó: ¡*En cuál de los viajes lo mataron, en el segundo o en el tercero?*

—Pedia limosna un mudo sentado en el átrio de un templo. ¿Qué enfermedad padeces? le preguntó uno de los transeuntes. ¡Ah, señor! le respondió, *soi mudo de nacimiento.*

Dos ombres fumaban tranquilamente en un café sentados al rededor de una chimenea. ¿Cómo se llama Ud? le pre-



guntó el uno al otro.—Nada! —Otra vez le preguntó: ¿Como se llama Ud?—Ni una palabra.—Al fin, a la tercera pregunta le contesta: Vaya! Me llamo Antonio, ¿qé se le ofrece a Ud?—Era, replicó el otro tranquilamente, *para prevenirle qe se le está qemando el capote.*

—*Un raro descubrimiento.*—Unos pilluelos andaban no a muchos dias por las calles de Santiago, vendiendo *nieve secada al orno* en cuenta de arina de llalli; i no a faltado jente inocente qe se dejase embaucar con esta supercheria. *¿Qé gusto tendrá el pan echo con esta arina falsificada?*

—Pedro i Juan, qe debian venir del campo a Santiago, fletaron un caballo flaco para acer el viaje. No abian andado mucho, cuando el pobre manco empezó a ponerse lerdo. Entónces Juan propuso a Pedro lo siguiente: Primero iré yo solo en el caballo durante una ora; i tú, Pedro, irás a pié miéntras tanto. Despues tú irás a pié durante otra ora, i yo iré a caballo.—Convenido, contestó Pedro: ¿Cuántas leguas anduvo Juan a caballo?

Cosas que debe saber un niño.

Cuántos dias trae el mes en qe estamos? Esto se averigua así:

Se cierra la mano, i empieza a contar sobre los nudos principiando por Enero; el mes qe cae en nudo trae treinta i un dias; el qe cae en el hueco qe media entre los dos nudos, trae treinta; o veinte i ocho, o veinte i nueve si el mes de Febrero. Enero cae en nudo, i trae treinta i uno; Febrero cae en bajo, i trae veinte i ocho; Marzo cae en nudo, i trae treinta i uno; Abril cae en bajo i trae treinta; Mayo cae en nudo, i trae treinta i uno; Junio, bajo i treinta; Julio, nudo, i treinta i uno. Aora, como ya no ai mas nudo, se cuenta sobre el mismo qe se dijo Julio, i se repite Agosto, nudo, treinta i uno; i volviendo de atras para adelante véase los meses qe caen en bajo.

Tambien es bueno aprender de memoria este verso:

Treinta dias trae Noviembre,
Con Abril, Junio y Setiembre,
Veinte i ocho trae el segundo
Los demas treinta i uno:
Mas a cada cuatro años
A Febrero un dia añado.

Año bisiesto.

¿Por qé añado un dia a cada cuatro años?

Porqe el año se compone de trescientos sesenta i cinco dias y seis oras, qe al cabo de cuatro años acen un dia entero, el cual se agrega a los años de número par, qe partiéndolos por la mitad qedan siempre pares. Estos años se llaman bisiestos.

¿De oi en adelante, qé años serán bisiestos?

El año mil ochocientos sesenta;...sesenta i cuatro;... sesenta i ocho, etc.; en estos años el mes de Febrero trae veinte i nueve dias, y en los otros qe no se an nombrado trae solo veinte i ocho.

¿Cuántos dias tiene oi la luna? ¿Cuándo ace la luna?

Un niño qe no sea ignorante puede saber todo esto, si tiene presente lo que sigue: Cada año tiene su número de la epacta. El año mil ochocientos cincuenta i siete tiene el número cuatro: el año mil ochocientos cincuenta y ocho, quince: el año mil ochocientos cincuentn i nueve, veinte i seis, el año mil ochocientos sesenta trae solo siete i medio, porque se van añadiendo once á cada año asta qe pasa de treinta; cuando pasa de treinta se rebajan los treinta; i sobre lo qe qeda, se sigue aumentando cada año once mas, rebajando siempre treinta cada vez que la cuenta pase de este número.

Aora, para saber qé dias tiene la luna, se ace así.—Primero el número de la epacta del año, mas el número de meses que van corridos desde Marzo adelante; mas los dias qe van corridos del mes en qe estamos; el número qe salga, es el número de dias qe tiene la luna. Si el número pasa de treinta, se rebajan veinte i nueve i medio, i lo qe qeda son los dias de la luna. Ejemplos:

¿Qé dias tendrá la luna el cinco de Diciembre de mil ochocientos cincuenta i siete?

¿Qé dias tendrá la luna el qince de Abril de mil ochocientos cincuenta i ocho?

¿Qé dias tendrá la luna el dos de Enero del año de mil ochocientos cincuenta i nueve?

¿Cuántos dias tiene la semana? ¿Cómo se llaman? ¿Cuántas semanas tiene el mes? ¿Cómo se llaman los meses? ¿Cuántos dias tiene el mes?

¿Cuántos meses tiene el año? ¿Cuántos años componen un siglo? ¿Abrá ombres qe vivan un siglo entero? ¿Por qé decimos año de mil ochocientos cincuenta i siete? ¿Como se llama esta época qe vamos contando?

Con porotos se puede aprender á contar.

E aquí la manera de acerlo.

Se escojen nueve porotos blancos, nueve porotos colorados i nueve porotos negros o amarillos.

Se colocan en una mesa; en seguida toma el niño un poroto blanco, lo levanta con el dedo pulgar i el índice, diciendo un poroto blanco es uno. Cuando dice *un poroto blanco*, levanta la mano a la altura de la cabeza, i cuando concluye *es uno* deja el poroto en un lugar de la mesa en frente de su brazo derecho; en seguida toma otro poroto blanco, i señalando con el dedo el qe dejó anteriormente, dice *uno*, i un poroto blanco son dos. Cuando dice *i uno* señala el qe está ya en la mesa; cuando dico *i un poroto blanco*, levanta a la altura de la cabeza el otro qe acaba de tomar del monton; i cuando dice *son dos*, baja la mano i lo coloca a la izquierda del primero. Entónces toma del montoncito qe está aparte otro poroto blanco, i señalando los dos qe ya tiene en fila, dice: dos i un poroto blanco son tres, siempre subiendo la mano asta la altura de la cabeza, i bajándola al decir *son tres*, i colocando el poroto á la izquierda de los otros dos.

La misma operacion repite con cada poroto blanco, asta qe tiene puestos en fila los nueve porotos, para lo qe a de aber dicho *ocho* (los señala) i un poroto blanco (lo sube a la altura de la cabeza) *son nueve*, lo pone a la izquierda de la fila.

Entónces dice, señalando los porotos blancos i tomando en la mano uno colorado qe vale diez; nueve porotos blancos i uno son *diez:* entónces aparta léjos a la derecha los blancos, arrastrándolos aunqe se desordenen con el reves de la mano, i en el lugar donde estaba el último poroto blanco qe colocó pone el colorado, i dice: este poroto colorado vale diez.

Todas las operaciones anteriores se repiten muchas veces asta qe el niño está corriente en poner uno a uno sus nueve porotos blancos, i cuando diga diez con el colorado, apartar los blancos i poner en su lugar el colorado.

Para contar de diez adelante, se ace asi:

Señalando el colorado que está solito *Diez i uno blanco* (toma un blanco de los que apartó), *son diez i uno*. Coloca el blanco al lado derecho del colorado; en seguida señala el colorado y el blanco que están en fila, i dice: diez i uno, i uno (toma otro blanco) son *diez i dos* (coloca el blanco á la derecha del otro blanco). Sigue así diez i dos i uno (toma otro) son diez i tres. Diez i tres i uno (toma otro) son diez i cuatro. Diez i cuatro i uno son diez i cinco. Diez i cinco i uno son diez i seis; i así asta qe aya dicho diez i nueve entónces dice: diez i nueve (toma otro colorado) i uno son dos dieces qe se llaman veinte. Aparta a la derecha todos los blancos i coloca el colorado qe tiene en la mano al lado izquierdo del colorado que ya estaba puesto, i dice: dos dieces valen veinte. *Veinte* (señala con el dedo los dos dieces) *i uno* (toma un blanco) *veinte i uno* (coloca el blanco á la derecha de los dos colorados).

Sigue así asta qe aya dicho *veinte i nueae i uno* (toma otro colorado) son tres dieces *qe se llaman treinta*. Aparta los blancos, i á la izquierda de los colorados pone el colorado que tiene en la mano, teniendo presente lo qe sigue:

Un poroto colorados son dos dieces, qe se llaman veinte.

Tres porotos colorados son tres dieces o treinta.

Cuatro, cuatro dieces o cuarenta.
Cinco, cinco dieces o cincuenta.
Seis, seis dieces o sesenta.
Siete, siete dieces o setenta.
Ocho, ocho dieces o ochenta.
Nueve, nueve dieces o Noventa.

Estos nombres debe saberlos bien el niño i decirlos en su órden. Tres porotos colorados, ¿cómo se llaman? Treinta Siete porotos colorados, ¿cómo se llaman? Cinco colorados, ¿cómo se llaman? A qé lado se colocan los porotos colorados, a la izquierda o a la derecha de los blancos? ¿Cómo se llama el lugar de los blancos? Se llama primer lugar. ¿Cómo se llama el de los colorados? Se llama segundo lugar. ¿Cómo se cuentan los lugares de derecha a izquierda o de izquierda a derecha? Qé lado es el derecho? Qé lado es el izquierdo? Con cuántos porotos colorados, i con cuántos blancos se pondrá cincuenta i cinco?

setenta i siete? ochenta i dos? Cuando el niño sabe responder á todas estas preguntas, sigue contando así:

Noventa i nueve (ya están en fila los nueve colorados i los nueve blancos) i uno amarillo (que toca en la mano) son ciento. Arrastra todos los colorados i los blancos, i los aparta bien léjos, i á la izquierda de donde estuvo el último colorado que puso, pone su poroto amarillo que vale ciento.

Un poroto blanco vale uno.
Un poroto colorado vale diez.
Un poroto amarillo vale ciento.

Para seguir contando de ciento adelante, dice *ciento* (señalando el poroto amarillo) *i uno* (toma del monton uno blanco) son *ciento i uno*, coloca el uno blanco a la izquierda del amarillo; pero dejando de por medio *un ueco vacío*, como para qe qepan despues los porotos colorados; porqe los blancos ocupan el primer lugar á la derecha; los colorados ocupan el segundo, i los amarillos el tercero. Para no equivocarse, lo primero qe debe acer un niño es poner en fila sus nueve porotos blancos: en seguida á la izquierda de estos sus nueve colorados, i mas a la izquierda sus nueve amarillos. Echo esto, señala en la mesa con una rayita el lugar qe ocupan los porotos de cada color, i entónces le quedarán *tres casillas*; una para los blancos, otra para los colorados i otra para los amarillos. A la de la derecha llama primer lugar, a la qe sigue a la izquierda segundo lugar, i a la de mas a la izquierda tercer lugar.

¿En qé lugar se colocan los porotos blancos? En qé lugar se colocan los colorados? En qé lugar se colocan los amarillos?

Sabiendo bien esto, sigue como ántes.

Ciento i uno, i uno (blanco), son ciento i dos; coloca el blanco al lado del qe ya estaba puesto, i sigue así asta qe tenga ciento nueve i uno (*toma un colorado*) son *ciento diez*. Aora coloca el colorado en la segunda casilla; i continúa como se a enseñado, teniendo entendido qe:

Un poroto amarillo vale ciento.
Dos porotos amarillos valen doscientos.
Tres porotos amarillos trescientos.

Cuatro .....cuatrocientos.
Cinco,......cincocientos o quinientos.
Seis,......seiscientos.
Siete,......setecientos.
Ocho,......ochocientos.
Nueve,......novecientos.

El niño que aya comprendido i practicado bien lo que precede, puede responder a estas preguntas. Con cuántos porotos se pone trescientos? De qé color an de ser para que sean ciento? En qé casilla se an de colocar? Con cuántos porotos se ponen sesenta? De qé color an de ser? En qé casilla se colocan? Con cuántos porotos se pone ocho? De qé color an de ser? En qé casilla se colocan?

Cómo se pondrá cuatrocientos treinta i seis? (Cuatro amarillos, tres colorados, seis blancos).

Ponga Ud. doscientos veinte i dos.
Setecientos ochenta i seis.
Novecientos cuarenta i cinco.
Seiscientos treinta i cuatro.
Quinientos cincuenta i cinco.

¿Cómo se pondrá ochocientos siete? Colocando en la casilla de los cientos ocho porotos amarillos, dejando vacía la casilla de los colorados, i poniendo siete blancos en la primera casilla de la derecha.

Si el niño aprende a acer números, podrá representar con números lo mismo qe a echo con porotos, por ejemplo los números son:

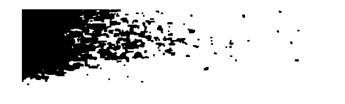
1	2	3	4	5	6	7	8	9
uno	dos	tres	cuatro	cinco	seis	siete	ocho	nueve

Estos números valen segun el lugar en qe están.

El cinco está en el primer lugar de la derecha i vale cinco (blancos); el cuatro está en el segundo lugar i vale cuarenta (cuatro colorados); luego dice cuarenta y cinco.

Lea el niño las *cantidades* siguientes:

62. 78. 11. 16. 19. 32. 56.
182. 465. 721. 646. 784. 935.



¿Cómo se escribirá en números trescientos cinco?

Se coloca el 5 en primer lugar; i como no ai dieces, se pone en el segundo un 0 qe se llama cero i sirve *para llenar los lugares vacios*, i luego se pone el tres en el tercer lugar de la izquierda, para que esté en lugar de los porotos amarillos.

¿Cómo se escribirá seiscientos?

Se coloca *cero* 0 en el lugar de los blancos, 0 en el lugar de los colorados, i 6 en el lugar de los amarillos, resulta 600, seiscientos. ¿Cómo se escribirá quinientos cinco, cincuenta; ochocientos, ochocientos siete?

NÚMEROS ROMANOS.

Para escribir primero, segundo, tercero, cuarto, etc., décimo, undécimo, duodécimo, décimotercio, décimo cuarto, etc.

Vijésimo trijésimo, cuadrajésimo, etc., se usan de ciertas letras mayúsculus que colocadas de este modo o del otro, espresan el número qe se qiere espresar. Las letras con sus valores son las siguientes:

I	V	X	L	C	D	M
uno	cinco	diez	cincuenta	ciento	quinientos	mil

Estos números se usan de un modo mui curioso. Así, para decir.

primero	I	décimo cuarto	XIV
segundo	II	décimo nono	XIX
tercero	III	vijésimo	XX
cuarto	IV	vijésimo primo	XXI
quinto	V	vijésimo nono	XXIX
sesto	VI	trijésimo	XXX
séptimo	VII	cuadrajésimo	XL
octavo	VIII	qincuajésimo	L
noveno	IX	nonajésimo	XC
décimo	X	centuajésimo	C
undécimo	XI	qinientos	D
duodécimo	XII	setecientos	DCC
décimo tercio	XIII		

mil ochocientos cincuenta i siete MDCCCLVII

Averigüe el niño cómo se acomodan las letras para representar números.

Para pintar el número qe precede al que espresa cada una de las letras, se le pone a la izquierda una letra qe espresa lo qe se a de rebajar.

IV quiere decir cinco ménos uno, cuatro.
IX diez ménos uno, o nueve.
XIX diez, i diez ménos uno, diez i nueve.
XL cincuenta menos diez, ó cuarenta.
XC ciento ménos diez, o noventa.
CD cuatrocientos.
CM novecientos.

¿Cuántas cosas tiene que aprender un niño para ilustrar su espíritu?

Muchas cosas.

¿Cuáles son las principales?

Un niño debe saber leer perfectamente para aprender en los libros. Debe saber escribir bien, para escribir cartas, cuadernos, para ganar con qé vivir i aliviar a sus padres, sirviendo de escribiente de los abogados, en las casas de comercio, en las oficinas de gobierno o en las municipales.

Un niño debe saber contar, para poder arreglar sus negocios, comprar, vender, cobrar su salario i para pagar a los que le sirven.

Debe saber *jeografía*; esto es, el nombre de su pueblo, dónde está situado, a qé república pertenece, en qé continente se alla situado. Saber, en fin, qé pueblos abitan la tierra, qé nombres tienen, qé rios los riegan, qé montañas los dividen, qé forma de gobierno los rije.

Debe saber *gramática*; esto es, el nombre de las palabras de qé se sirve en la conversacion, el modo de usarlas i los vicios en qe incurre.

Debe saber *ortografía*, o el modo de escribir las palabras, de manera qe todos le entiendan lo que escribe, i qe no aya defectos, ya en las letras, ya en la puntuacion.

Debe saber *dibujo lineal*, qe es el arte de representar en el papel una puerta, una casa, un objeto cualquiera, para mandar acer otro igual si qiere, o hacerlo él mismo, si aprende alguna profesion.

A mas de todas estas cosas indispensables, debe saber

rezar, para encomendarse á Dios; la *Doctrina cristiana*, para saber ser cristiano católico, i conocer i profesar la religion de Jesucristo.

Despues de adquirir todos estos conocimientos, debe saber Istoria Sagrada, qe comprende todos los acontecimientos memorables qe tienen relacion con nuestra religion. Istoria Antigua, qe comprende la relacion de los sucesos memorables qe an tenido lugar aora muchos siglos, en algunas naciones, como la Caldea, la Asiria, la Persia i la Grecia.

Ultimamente, debe saber la Istoria Romana, i la de su propio pais. Todo esto podrá aprenderlo en las escuelas primarias donde se enseña de valde á los niños pobres.

La danza irresistible

Un hacendado tenía un servidor fiel i laborioso qe había trabajado sin descanso durante tres años sin recibir salario alguno. Este buen sirviente, fatigado de tanta ingratitud, fué un dia adonde su amo, i le dijo: « Yo le he servido bien « durante largo tiempo, i me fio en vuestra justicia para que « me deis lo qe por mi trabajo merezco. »

El hacendado era avaro, i sabia que este buen sirviente era muy sencillo; dióle, pues, tres escuditos de oro, uno por cada año de servicio. El pobre muchacho se creyó rico i se dijo para sí: ¿ Para qué trabajo ahora i por qué llevar una vida tan triste, cuando con todo este dinero puedo viajar alegremente por el mundo ? Dicho esto partió con sus tres escuditos en el bolsillo, i se fué a correr tierras.

Un dia que iba por el campo saltando alegremente, i cantando, salióle al encuentro un enanito, i le preguntó por qué andaba tan alegre ? ¿ No he de estar alegre, le contestó, cuando tengo buena salud i la bolsa llena ? Qué mas necesito ? He guardado el salario de tres años i lo tengo todo aquí en el bolsillo. ¿ A cuánto asciende tu cantidad ? le preguntó el enano. A tres buenos escudos, por la gracia de Dios, contestóle el paisano.—Ah ! si tú supieras, le dijo el enano, cuán pobre soi! Tengo una multitud de enanitos, i se me mueren de hambre!—El buen paisano se enterneció i sacó sus tres escudos i se los dió. Entónces el enano le dijo tienes un corazon tan bueno i tan honrado que no tienes

mas que desear tres cosas, una por cada escudo, para que te las conceda. Pedid lo que mejor os convenga.

El paisano se regocijó con esta nueva dicha. Muchas cosas hai que me gustan mas que el dinero: primero quisiera tener una escopeta que no errase nunca; en seguida un violin que hiciera bailar a todos los que lo escuchasen, i finalmente quisiera que cada uno me concediese lo que yo le pidiera. El enano le dijo que sus deseos se cumplirian; le dió la escopeta, el violin i se fué.

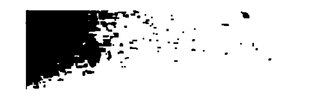
Nuestro honrado campesino continuó su camino; y si alegre habia sido ántes, cien veces mas alegre se puso con esta nueva felicidad.

A poco andar encontró a un judío usurero, que estaba mirando una tenca que cantaba alegremente en la copa de un árbol. Oh! qué arecilla tan linda! decia el viejo. Mucha plata diera por poseerla.—¡Si esto es así, dijo el paisano, bien pronto la tendrás! Tomó su escopeta de virtud y la tenca cayó en una maleza al pié del árbol.

El usurero corrió a cojerla; pero apenas estaba en medio del matorral, cuando el paisano empezó a tocar su violin, i el usurero a bailar que se las pelaba, a hacer cabriolas, i saltar en el aire; las espinas le desgarraban los vestidos, le rasguñaban las piernas, hasta que la sangre le corria. «Por el amor de Dios gritaba, señor, señorito, mi amito, ya basta, basta de bailar: ¿qué he hecho yo para merecer este mal tratamiento?» Pero nada, baila i mas baila, el paisano toca i mas toca; i miéntras tocaba el violin éste, i bailaba haciendo jestos i contorsiones el otro: «tú has trasquilado, le decia el paisano, a muchas pobres jentes, toma tu recompensa,» i le seguia tocando i el viejo bailando i saltando sobre las espinas sin poder descansar un ratito siquiera. Entónces el judío suplicó, prometió no volver a hacerlo mas, i le ofreció dinero porque lo dejara; pero el paisano seguia tocándole otra tocata, i el judío bailaba cada vez mas lijero, saltando en el aire cada vez mas arriba, hasta que le ofreció unos cien pesos que tenia en el bolsillo, i que habia ganado engañando a un pobre diablo.

El paisano recibió la plata que el judío le entregó bailando i llorando, i dejando de tocar su violin se fué contento de lo que habia hecho.

Miéntras que el paisano seguia su camino, el judío que



apenas podia moverse de cansado i de estropeado, se puso a pensar cómo haria para vengarse; i se decidió a ir a la casa del juez a acusarlo como ladron. Allí dijo que un pícaro le habia robado unos cien pesos y castigádolo y estropeado de llapa; dijo que el ladron llevaba una escopeta i un violin colgado al cuello. Una partida salió a buscarlo, i luego trajeron al paisano bien asegurado, i lo presentaron al juez, quien mandó al punto que lo ahorcaran por ladron.

Cuando el pobre paisano iba subiendo a la horca, se volvió hácia el juez i le dijo: señor juez, concededme una gracia ántes de morir. Con tal que no sea la vida, contestó el juez, pedid i se os concederá. No es la vida sino solamente que se me permita tocar mi violin por la última vez. Concedido.—Oh! no, por Dios, no consistais en ello, dijo el judío, no consintais! Pero el juez replicó, i mandó que le trajeran el violin; porque no podia negárselo, por el poder del tercer deseo que el enano habia satisfecho.

El usurero dijo: que me amarren entónces bien amarrado contra un palo, porque tengo los pies gastados. A la primera nota que tocó el músico, saltaron juez, escribano i carcelero; danzando, haciendo cabriolas, sin poder contener al judío que arrancó el palo y salió bailando amarrado con palo i todo.

Unos niños traviesos

En las grandes ciudades las casas son de dos, tres, i aun cuatro i cinco pisos, en los que viven familias distintas: i en Francia i otros paises, los niños que hacen alguna maldad son llevados á la policia por un vijilante o jendarme, i juzgados allí como delincuentes. No ha mucho tiempo que dos grandes culpables, el mayor de los cuales tenia solo once años, fueron llevados al banco de los acusados del tribunal de Chalons, i colocados bajo la vijilancia de un guarda de campo, cuyo sable era mas alto que los reos.

El 1º, Agusto Picord, llora de buena fé; gruesas lágrimas que no pueden ser sino de veras, corren por sus mejillas rosadas y gorditas. El 2º, Adolfo Nicot, queria llorar tambien así; hace los mas laudables esfnerzos por conseguirlo, se refriega los ojos, hace jestos; pero todo inútilmente: al

fin trata de consolarse mirando de soslayo al guarda de campo.

Hé aquí la conversacion que se establece entre el majistrado y los picarillos.

El juez—Parece, Adolfo, que sois incorrejible; los hechos que os han traido aquí son de un carácter grave: porque podriamos haceros encerrar en una casa de correccion.

Adolfo (*frotándose los ojos con los puños*)—señor, no he sido yo: Augusto me dijo: ¿quieres pesquemos pelucas con cañas? Yo no sabia lo que era pescar.

Augusto (*sollozando*) Em.. em...embustero !...miente se. señor; es él quien me dió un anzuelo tamaño: yo no tenia sino una so...so...soguita.

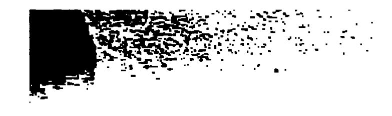
Adolfo (*mostrando el puño a su coacusado.*) Bribon! bribon!.. i las ciruelas, quién comenzó a suspenderlas ? I decia: una para tí, una para mí se agarraba dos para él.

—El juez: parece, pues, probado que ambos dos estaban de acuerdo en robar la fruta puesta sobre el balcon del primer piso de la casa en que vivis?...

Adolfo—Puff! no eran frutas: eran unas feas ciruelas, verdes, agrias! muy agrias! Viendo esto, dije yo: mejor es pescarle la peluca a Tio Grulo; esto seria mas divertido. Pero yo no queria hacerle mal, de veritas!

Tio Grulo, el demandante, hace en seguida su deposicion. Tio Grulo es un viejecito que lleva una peluca amarilla i enredada, tiene el ojo derecho tapado con un vendaje negro. Tio Grulo se expresa así: queriendo echar en aguardiente unas ciruelas, habia echo traer del campo muchas cestas de hermosas ciruelas amarillas, i como no estuviesen todavia muy maduras, las habia hecho poner provisoriamente en el balcon, a fin de asolearlas un poco. Estas cestas estaban allí ya hacia algunas horas, i yo estaba en mi habitacion, cuando veo de repente elevarse una poco a poco para arriba. Abro la ventana i descubro a estos dos perversos muchachos que con un anzuelo puesto en la punta de un cordelito, iban izando mis ciruelas para el piso superior de la casa.

Esto al fin no era mas que una travesura i los dejé no mas, pero para evitar que continuasen llevándome las ciruelas, salí al balcon haciendome que no habia visto nada. Un momento despues, siento algo que se me mueve por



entre mis cabellos, levanto la cara, i el anzuelo con el cual estos malditos intentaban arrebatarme la peluca, me entra profundamente en un ojo, que como Vdes. ven lo he perdido para siempre! estoi tuerto!...Bajo la impresion del dolor vine a poner la queja contra estos niños; pero ahora los perdono!...No me pueden volver mi ojo!....

Al oir estas palabras, Adolfo, que hasta entonces no habia podido llorar, se deshace en lágrimas.

Señor! señor! esclama sollozando; nosotros le querremos tanto, tanto, que le haremos olvidar que nosotros tenemos la culpa de que haya quedado tuerto.

El auditorio i el tribunal se muestran enternecidos por este arranque que manifiesta un buen corazon: los dos niños son entregados a sus padres que los reclaman; pero en casa paterna se encontrarán a cada rato con el buen viejo que los ha perdonado, i cada dia el vendaje negro que lleva sobre el ojo, les advertirá que de un primer paso dado en el camino del mal, pueden resultar males irreparables.

En la edicion original, el cuento que precede está impreso en los diversos tipos de escritura comercial, inglesa y gótica. — (*N. del E.*)

INSTRUCCIONES A LOS MAESTROS PARA ENSEÑAR A LEER

POR EL

MÉTODO GRADUAL DE LECTURA

Las dificultades que para aprender á leer experimentan los niños y las entonaciones viciosas y las muletas que se les deja tomar, son causa de males gravísimos, cuya influencia se extiende á toda su vida. Un niño que ha luchado durante dos ó tres años con una cartilla ó un carton; que ha padecido seis horas diarias, lastimándose inútilmente, sufriendo castigos y reprensiones, toma al fin aversion á la lectura, y un libro es para él un recuerdo amargo de las

desagradables impresiones que el penoso aprendizaje le dejó. Asi que, raros son los niños que con el arte de leer adquieren el gusto de la lectura y mas raros son aun los que se instruyen por su amor á los libros. Otro tanto sucede con el tono empalagoso y de leyenda con que se les habitúa á leer. Un niño que lee así se fastidia á sí mismo y fastidia á los que le escuchan, con la desventaja de no comprender lo que lee y de no interesarse mucho en el asunto.

La perfeccion de la lectura consiste en imitar tan perfectamente las modulaciones de la voz, que al oir leer, creamos oir una conversacion ó un discurso tal como lo hubiera pronunciado de viva voz el autor que lo escribió. Es verdad que esto no se consigue sino á la vuelta de muchos años; porque muchos años se necesitan para aprender á leer perfectamente. Pero toda la vida de un hombre no basta á corregir los malos hábitos adquiridos en la infancia, y esta parte puede dirigirla con acierto el maestro, evitando con constancia los vicios que al aprender á leer se adquieren.

Sobre este punto importantísimo y sobre la manera de enseñar por el *Silabario*, me propongo subministrar á los que ejercen la laudable y penosa profesion de enseñar á los niños, los conocimientos que he adquirido yo mismo en la materia, ya por mi práctica durante el tiempo que he sido maestro de escuela, ya por la lectura de lo que aconsejan autores competentes.

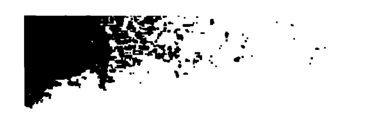
Lo primero que ha de cuidar el maestro es que sus discípulos no prolonguen los sonidos, ya sea al nombrar las letras, ya al formar las sílabas. Observe cualquiera el modo de leer de los niños mal enseñados, y verá que pronuncian *aaa eee iii ooo*, etc., *booo, beee, biii.* Este es un vicio capital. Cada letra ha de pronunciarse de golpe a-e-i-o.

Los nombres de las letras consonantes son:

m	r	z	t	s	d	l	ch	b	v	p	n	q	ll	g
me	re	ze	te	se	de	le	che	be	ve	pe	ne	que	lle	gue

y	rr	ñ	x	j	f
ye	rre	ñe	qs	je	fe

Aunque el maestro esté habituado á llamarlas de otro modo, enséñelas con estos nuevos nombres, no solo por haberlo dispuesto así la Facultad de Humanidades, por muy



buenas razones que para ello tuvo, sino porque no se haría progreso ninguno en las ciencias y en las artes, si el maestro no fuera el primero en vencerse y sacrificar su gusto propio en beneficio del mayor aprovechamiento de sus discípulos. Ahora, si no se enseña á un niño á nombrar las letras de un modo uniforme, el método de enseñanza recomendado en este silabario fallará en los resultados que se propone alcanzar.

Las letras están acomodadas en el orden que precede, porque así producen palabras que el niño puede retener fácilmente en la memoria y con su auxilio encontrar el nombre de cada letra, aunque no lo conozca todavía por su figura. Este abecedario dice:

mereze tesede leche beve peneque llegue gerreñe qsjefe

Si ha de seguirse puntualmente mi método, que en esta parte conviene mucho para los que principian á leer, debe enseñárseles á decir de memoria antes de darles el silabario, la retaila *merece*, etc. Despues que la sepan perfectamente, se les enseña á decir la sílaba y contando en los dedos, de manera que á cada sílaba ó letra pase un dedo: *me re ze te se de leche be ve*, con lo que habrán corrido los diez dedos y volviendo á principiar en los dedos, se termina esta lectura silabando.

Cuando se haya conseguido que lo hagan en orden y sin dar dos sonidos al tocar un solo dedo, se les entrega el silabario, y en las letras consonantes se les hace repetir la cantinela *me re ze*, etc.; de manera que cada sílaba corresponda al nombre de la letra que señalará con el puntero.

Repetido este ejercicio, el maestro le hará principiar por la sílaba primera de cada palabra, á fin de que si aun no conoce la letra por su figura, busque, repitiendo la cantinela desde el principio, el nombre que corresponde á la letra pedida.

El segundo abecedario trae aproximadas las letras que tienen sonidos parecidos como *m p b v* que son labiales. Bueno fuera que el maestro haga dar á la *v* su sonido propio, que se distingue del de la *b* en que en lugar de despegar blandamente los labios como en ésta, se han de arrimar los dientes superiores á la parte interior del labio, á fin de

que el sonido aunque el de *b* salga un poco silbado parecido á *f*.

Otro tanto puede hacer con la *z* cuyo sonido es mas suave que el de la *s* que se ha de enseñar á pronunciar muy silabada ó áspera. El sonido de *z* lo dan perfectamente los ceceosos. La *ll* presenta dificultades para los niños de ciertas familias que la pronuncian mal. El maestro debe tratar de corregir este defecto haciéndolo notar cada vez que en la conversacion pronuncia mal una palabra que la contenga como *poyo*, *gayino*, *oviyo*. La *ll* se enseña á pronunciar reuniendo saliva encima de la lengua, y encorvando el medio de la lengua de manera que toque esta corcova en el paladar. La *y* se pronuncia, por el contrario, muy suavemente como si solo fuera el resultado de la reunion de *ie ie ie ie* — *ye*.

Suelen algunos niños chicos tener grande embarazo para pronunciar la *rr;* se les enseña, abriendo el maestro la boca en su presencia y colocando la lengua con la punta vuelta para adentro; en seguida se pronuncia la *rr* con fuerza y el niño principia así el mecanismo que ignora.

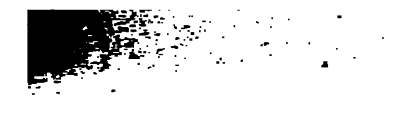
Si todos estos ejercícios no siempre producen resultados instantáneos, el maestro debe recurrir á su auxilio para corregir los vicios de pronunciacion que imposibilitarán los progresos de la lectura.

El tercer abecedario contiene las letras reunidas por formas, á fin de que comparando unas con otras puedan apreciar las diferencias que las distinguen.

El último ejercicio, en fin, tiene por objeto servir de comprobacion de los progresos del alumno, debiendo, si aun no conoce las letras perfectamente, buscar ya para este, ya para los dos antecedentes, sus semejantes en el abecedario grande.

Todo este mecanismo está hecho con el objeto de facilitar la enseñanza; pero el maestro puede aligerarlo ó evitar explicaciones segun la capacidad, asegurándose en todo caso de que al fin del estudio de las letras las conozca perfectamente y sin equivocarse, sin lo cual no debe pasar adelante.

Debo prevenir que la enseñanza de esta leccion y la subsiguiente de las sílabas directas, ha de hacerla él mismo, ó si fuere necesario confiarla á otro; escoja siempre para



ello persona inteligente. El niño en estos primeros pasos debe ir guiado por mano prudente, á fin de que no se extravíe, pues asegurada la marcha en el principio, el camino se indica de suyo para lo sucesivo. Si hubiese varios niños, es preferible enseñarlos á un tiempo, para cuyo fin se auxiliará el maestro con la pizarra grande.

LECCION II

Esta es la parte mas difícil de toda la enseñanza de la lectura, pudiendo decirse que de esta leccion segunda depende el resultado de todo lo demas, pues que si es bien comprendido por el niño el mecanismo de la combinacion de una consonante con las vocales, todo queda allanado para lo sucesivo.

Las letras *s*, *f*, *z*, *rr*, *ll*, *m*, pueden hacerse sentir sin auxilio de una vocal, como si pudiera escribirse *ssss ffff rrrr*. Si trata de hacer que el niño combine dos letras y el maestro procederá de este modo:

sa, se, za,

¿Qué letra es esta?—Niño: s.—¿Esta otra? a.—Bien pronunciadas juntas.—Entonces el maestro hace silbar la *ssss*, luego añade *se a? sa*. Hace el mismo ejercicio en cada nueva sílaba y fuerza al niño á nombrar la combinacion; pero diciéndole el resultado que produce *sa si sa so*, etc.

En el segundo renglon repite el mismo ejercicio sin dar la sílaba, esperando que la dé el niño. Si yerra, y es lo mas probable, debe prevenirle que despues de hacer *sssss* ha de acabar abriendo la boca con la vocal que está al lado de la *se*.

Esta leccion se ha de enseñar toda en una sola vez, porque como no se trata de enseñar de memoria sino de que el niño descubra la manera de unir dos letras, cuanto mayor sea el número de casos, tanto mas fácil es encontrarle la regla. De esta leccion no se pasa á la siguiente, sino cuando mostrándole cualquiera de las sílabas acaba por decirla.

Si á alguno sorprende la novedad del medio y la importancia que doy á este juego verdaderamente pueril, tenga

presente que no lo he adoptado sino despues de haber probado su eficacia, aun en chiquillos de cuatro años. Esta es la primera vez que va quizá un niño á descubrir por sí solo una regla que todas las explicaciones del maestro no bastarán á hacerle comprender. Si se le dice la *se* con la *a* hace *sa*, ó *se a sa*, pasará muchos días sin que llegue á entender lo que dice.

LECCION III

Antes de principiar esta leccion, el maestro hace al niño este interrogatorio: *sss a?* dígalas juntas *fff a-fa; llll ll a-lla; mm m a-ma;* zzzz a-za; rrrr a-ra.—Si el niño está seguro, la pregunta *d a?* y si no contesta *da*, no se lo diga antes de repetirle las combinaciones antecedente, para que él mismo comprenda la analogía. Si al fin acierta, repita la misma pregunta con las demas consonantes y variando la vocal. En seguida déle el silabario y exíjale que vaya nombrando las sílabas; si no acierta, y así sucederá, repítale los nombres de las letras interrogando. Para mejor auxiliarle su inteligencia, hágale estas preguntas: *ll a? lla-ta? ta-ma? ma-fa? fa-da? da.*

El niño no ha de tardar mucho en encontrar la analogía y decir *da*, que es lo que se desea; porque si una vez acierta, acertará en todosl os casos. Bien seguro en estas dos lecciones, el maestro lo pasará á leer en los ejercicios siguientes, asegurándole que ya sabe leer, á cuyo efecto le leerá lo que dice en los primeros renglones. Si en este primer trabajo no puede acompañarlo, el maestro lo confiará al cuidado de un niño grande que le ayude, porque si lo deja solo á que estudie, no aprenderá nada por no contraerse.

El ejercicio de la segunda página se hace despues de aprendido todo el de la primera, y tiene por objeto ir acostumbrando la vista en descubrir en las palabras las sílabas de que se componen.

El maestro debe cuidar en este ejercicio de que pronuncie silbando y aun en la página segunda lo mismo, pues un principiante no puede alcanzar á ver de una vez mas que una sílaba. Para evitar la monotonía y el tono empalagoso, el maestro ha de cuidar que al fin de cada palabra levante la voz como cuando preguntamos, y en la última de todas la



baje como cuando concluimos de hablar. Este es un medio seguro de evitar el mal tono de la lectura, y aun á los niños enviciados en leer mal, se les puede corregir, haciéndoles repetir una frase de estas sin ver el libro, ó bien al leer que suban y bajen las entonaciones, como se ha prevenido

SEGUNDA CLASE—LECCION I

COMBINACIONES SIMPLES DIVERSAS

as es is os us

El mismo expediente ha de usarse para hacer comprender esta leccion que para las de las combinaciones naturales. Se hace nombrar la primera letra así, en seguida el maestro dice *assss* y á cada nueva combinacion le hará nombrar la vocal y en seguida prolongarle el sonido de la consonante. Si cambia, poniendo primero la consonante y despues la vocal, ha de advertirlo el maestro diciendo: principie por la vocal y acabe con la consonante, nombrándolas; en seguida le hace leer el renglon siguiente, en que viene repetida la combinacion natural, hasta que á fuerza de comparaciones haya columbrado la diferencia de unas y otras, que entonces estará todo allanado, y podrá pasar á la segunda leccion.

Prevengo á los maestros que en todas estas lecciones preparatorias abandonen la costumbre de dar al niño un renglon de leccion y mandarlo en seguida á que lo aprenda de memoria. Todo lo contrario debe hacerse; el maestro no lo deja hasta que vea que ha comprendido, y para conseguir esto, lo ejercita en toda la leccion de una vez.

La segunda es del mismo género, y si la primera ha sido comprendida, esta otra no ofrecerá dificultad.

TERCERA CLASE—LECCION II

SÍLABAS COMPUESTAS

La marcha seguida hasta aquí indicará al maestro el camino que le está trazado. Con los niños no se pueden usar razonamientos ni demostraciones, porque no los comprenden: es preciso no alucinarse. Tampoco conviene hacerles aprender de memoria, porque entonces no adelantarán:

los niños tienen razon suficiente para encontrar las analogías de una cosa con otras, y esta facultad es la que nos educa. Así, pues, para las sílabas, simples compuestas, *tas*, *tes*, *tis*, el maestro le tapará la última consonante y él dirá entonces: *ta*; en seguida le muestra la última y se la hace sonar prolongándola, *tassss*.

Lo mismo ha de hacerse en los diptongos y en las sílabas de contraccion *bla*, *blo*, *blu*. Cuando el niño ha llegado á estas lecciones, su facultad de comprender está ya muy ejercitada, y aprende con facilidad.

Suele haber niños que no saben pronunciar *bla*, *bra*, porque son muy chicos, ó se les ha dejado adquirir este defecto.

El maestro para remediarlo, les hará decir *ba la*, *ba la*, *bala*, muchas veces de seguido, hasta que la sílaba contraída *bla* resulte necesariamente.

Con el estudio de las sílabas de contraccion, el niño ha llegado sin sentirlo, á hallarse con aptitud de leer en libro; pero el maestro no debe prometerse que lo haga con facilidad; porque se requiere largo ejercicio antes de poder abrazar con una mirada una palabra entera.

PREVENCIONES GENERALES

Segun el método indicado, se ve que no ha de enseñarse *deletreando* sino *silabando*. Es, en efecto, la rutina mas perjudicial é inútil, la establecida de habituar á los niños á ir nombrando las letras que encuentran y componiendo la sílaba. ¿Para qué se nombran las letras que ya conoce bien el niño? y si no las conoce bien, es preciso que vaya á aprender en la primera leccion, sin lo cual no puede avanzarse un paso en la lectura.

El niño leerá, pues, sílaba por sílaba:

Mi pi-sa-da pa-sa-da de la pa-sa-da po-sa-da e-ra pe-sa-da, y esta manera de leer silabando, ha de conservarla aun cuando ya lea en libro, porque pasará mucho tiempo sin que pueda leer una palabra entera. Los que enseñan á leer habrán notado que los principiantes se equivocan al fin de la palabra y que vuelven á repetir el principio, lo que se llama vulgarmente *mascar:* consiste esto en lo que antes he dicho, en que al echar la vista sobre el renglon, no

alcanzan á ver sino el principio de la palabra, y el resto lo adivinarán; así en esta misma palabra:

adivinarán

el niño dirá adivino, adivina, adivine. Para evitar este inconveniente, el maestro ha de cuidar de que siempre se lea silabando, y no permitir jamas que se repita lo ya dicho, aunque el niño haya de pararse en la mitad de la palabra no importa. Si cometiere de vez en cuando algun error, disimúlese mas bien, antes que hacerle repetir é interrumpir el hilo del discurso. Cuide el maestro que pronuncie distintamente las consonantes que vienen al fin de la sílaba, que la generalidad de los niños pronuncian entre dientes, de manera que no puede distinguirse bien si dicen:

Los hombre ó los hombres—Distingue ó distinguen

La *se* final es preciso robustecerla, lo que se conseguirá con facilidad, si el maestro no descuida hacerlo notar cada vez que ocurra, prolongando el sonido final de la *s* y en las otras, marcándolo bien.

La *m* que precede á la *b* y la *p*, suelen pronunciarla los niños con descuido. El maestro les hará cerrarla boca perfectamente, y en seguida despegar los labios con la *b* ó la *p*.

Últimamente hay mucha imperfeccion en el lenguaje hablado en la pronunciacion de las sílabas inversas *it*, *ad*, *ig*, *ub*, *ins*, *obs*, etc. El maestro debe cuidar de reformar este vicio, teniendo presente que una consonante debe sonar al fin lo mismo que al principio: *it*, ha de ser la *t* siempre sin la *e* que le añadimos para poderla pronunciar sola. La *x* es una letra compuesta, esto es, un carácter que representa á un tiempo dos letras: *gue* y *se* ó *que* y *se* que es como mas naturalmente se pronuncia, de modo que *ex*, equivale á *egs* ó *eqs*.

No hay medio que deba economizarse para conseguir que un niño lea bien y se aficione á la lectura. De lo primero resulta que comprende lo que lee, y lo segundo puede conducirlo á adquirir una grande instruccion, que puede decidir de su suerte futura. Cuando un niño comprende bien las letras, alábelo el maestro y déle algun premio; cuando aprenda la 2ª leccion, muéstresele muy satisfecho y asegúrele que ya sabe leer. A los mas aprovechados hágales

lucir su saber siempre que se presente ocasion, y envanézcalos con los elogios que merezcan por su adelantamiento. Es una crueldad condenar á un niño á un trabajo tan penoso, sin darle en cambio algunas satisfacciones que lo alienten y le hagan amar la lectura.

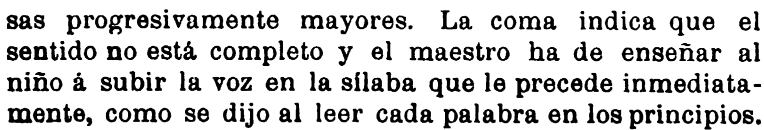
Cuídese el maestro de las distracciones de los niños que se aburren á cada momento. Un niño no aprende, no tanto porque no comprende, sino porque no se fija. Con los niñitos chicos conviene mas enseñarles un rato y dejarlos, y repetir las lecciones cortas muchas veces, antes que tenerlos largo tiempo contraídos. Pero en todo caso, el maestro no ha de abandonarlos á sí mismos en los principios, porque no harán nada de provecho. Cuando mas puede confiárselos á un niño grande y capaz.

En las escuelas en que haya muchos niños, el maestro no ha de consentir que lean á gritos, que suele ser el prurito de malos maestros. Esta bulla no sirve sino para arraigar todo género de vicios en la lectura, y para que no se contraigan los niños á trabajar seriamente. Regla general. El niño que lee en voz alta y sin equivocarse está repitiendo una leccion que ya sabía y por tanto perdiendo tiempo.

El niño, cuando haya concluido el silabario, deberá pasar á otro libro de lectura adecuado. Debe preferirse para darle á leer, uno cuyo contenido esté á su alcance, si se quiere que el niño comprenda, al fin, que se aprende á leer para poder entender lo que está escrito en los libros. La escasez que se experimentaba hasta ahora poco de libros de enseñanza hacía indispensable poner en manos de los niños libros inadecuados si no perjudiciales. *La conciencia de un niño* que ha adoptado la inspeccion general de escuelas, es excelente para servir de primer libro de lectura.

El maestro, en éste ú otro que supla su falta, debe cuidar mucho de la puntuacion; pues los niños tomando la lectura por una tarea que desempeñan maquinalmente, aspiran á leer de corrido sin pararse en la puntuacion, lo que hace que no contraigan su inteligencia al sentido de lo que leen. Sobre este punto el maestro debe ser escrupulosísimo y mostrarse menos tolerante que para con los errores de simple pronunciacion de las palabras.

Las notas ortográficas, coma, punto y coma, dos puntos, punto final y punto aparte, indican como todos saben, pau-



sas progresivamente mayores. La coma indica que el sentido no está completo y el maestro ha de enseñar al niño á subir la voz en la sílaba que le precede inmediatamente, como se dijo al leer cada palabra en los principios.

Las preguntas y las admiraciones requieren de parte del maestro mucha prolijidad, á fin de que el niño las haga con acierto. Ultimamente el maestro debiera leer por las tardes en voz alta un trozo del libro que se haya adoptado, á fin de que se forme en la escuela un gusto y una manera de leer, que siempre será mas correcto dirigido por el maestro que abandonado á la incapacidad natural de los niños, quienes por otra parte tienen una innata propension á viciarlo todo, á inventarse un tono particular de leer, como si recitaran novenas, y suficiente por sí solo para excitar el fastidio y llamar el sueño.

Yo doy tanta importancia á la perfeccion en leer, que creo que si esta parte de la enseñanza se mejorara, las luces podrían sin dificultad penetrar hasta las aldeas de la República y las nuevas generaciones cambiarían de hábito. ¿Por qué no gusta de leer la generalidad? Porque no aprendieron bien cuando eran niños y despues de hombres huyen naturalmente del trabajo y de las dificultades que por falta de ejercicio les cuesta la lectura. ¿Por qué se esquivan casi todos de leer en voz alta para que otros escuchen? Porque en una poblacion de cuatro mil almas, es raro encontrar dos personas que tengan confianza de que leen bien, y no sientan de antemano la vergüenza de cometer á cada paso faltas ridículas.

A los maestros de escuela toca, pues, regenerar nuestras costumbres, perfeccionando el medio de instruccion que es la lectura. Piensen que la mala enseñanza en este ramo perjudica á los niños y les cierra la puerta de la instruccion, Convénzanse que á causa de enseñarles mal á leer, no hacen nunca uso de lo que han aprendido; y que si van á colegio, todavía allí les estorba para aprender el no saber leer con perfeccion.

Piensen últimamente que entre la multitud de niños á que enseñan, hay algunos que han nacido con una organizacion privilegiada, y dotados de una inteligencia que si hubiese sido despierta por el maestro, podría el que tan grandes dones recibió de Dios al nacer, haber llegado á ser

un hombre de provecho, honor y apoyo de su familia y promotor de la ventura de su pueblo y provincia.

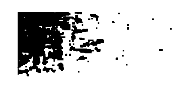
Si este niño privilegiado en lugar de ser un hombre notable no alcanza á ser mas que un peon gañan, yo no trepidaría en culpar de ello al maestro de escuela que sofocó en su germen por la mala enseñanza las felices disposiciones con que Dios le había dotado.

El mal maestro de escuela ha hecho, pues, malograrse un talento, condenando á su poseedor á la miseria y á la oscuridad. Por el contrario, todos los niños que por una buena educacion primaria adquieran el gusto de leer y el amor á los libros y lleguen á instruirse por ellos, serán deudores á su maestro de la posicion que un día lleguen á hacerse entre sus conciudadanos, y si alguna vez aparece un grande hombre, el maestro que lo enseñó, podrá decir lleno de justo orgullo: yo le puse el silabario en las manos.

El método de lectura que ofrezco, está al alcance de todos, y las madres lo mismo que los maestros pueden hacer uso de él. Si siguen mis consejos en cuanto á la manera de enseñarlo, estén seguros de obtener bien pronto resultados satisfactorios.

CUADROS DE LECTURA GRADUAL

Fueron desde 1828, si no estamos mal informados, impresos en Chile cuadros de Lectura, que al principio contuvieron algunas nociones religiosas. Como una singularidad curiosa, recuerdo que el año 1831, explicando al Gobernador de Putaendo en el patio de su casa, como se enseñaba segun el método de Lancaster, le indicaba la necesidad de cuadros de lectura adecuados al objeto. Conversando estábamos sobre esto, cuando en el abandono de las miradas, divisé en el patio un pedazo de papel impreso, y desde lejos y por sólo la forma: «Aqui tiene un cuadro de lectura» le dije, corriendo á recogerlo, pues que era el número 7 de la coleccion Cómo había llegado á Putaendo en 1831, al patio de la casa del Gobernador, un cuadro de lectura, fué cosa que nadie, ni él pudo descubrir, probablemente envolviendo algo, traido de Santiago.



Despues se imprimió una costosísima coleccion de cuadros, que la ineficacia y complicacion del sistema que había servido de base para su composicion hizo abandonar bien pronto. En 1842 hice yo una edicion de quince cuadros de una coleccion compuesta por el señor Bonifaz, que hice repartir en las escuelas, y es hasta hoy la única coleccion en uso, aunque la mayor parte deteriorada. El sistema del señor Bonifaz es el primer paso dado de una manera eficaz en el método de enseñar gradualmente á leer, con ejercicios preparados para cada combinacion de sílabas, y la instruccion primaria le debe un inmenso servicio. Lo que yo he hecho despues no es mas que una aplicacion de aquella invencion, que me hago un deber de referir á su orígen.

Pero entre el Método Gradual adoptado en Chile, y los cuadros del señor Bonifaz, si bien hay la uniformidad del Método, hay una diferencia grandísima en la base, que es el modo de enseñar la formacion de las sílabas, y la irregularidad de los sonidos de dos ó mas consonantes que introducen una gran perturbacion en la analogía que prevalece en la formacion de las sílabas regulares. Para obviar este inconveniente el señor Ministro de Instruccion pública ha querido que el Método Gradual sea puesto en Cuadros al menos en la parte rudimental, á fin de distribuirlos á las Escuelas que hayan de necesitar de este auxilio. Al efecto se está haciendo una edicion en que se han introducido varias reformas al método indicadas en *Educacion popular*, y sirviéndose de tinta colorada, como en los Misales y diurnos, para indicar por una alteracion visible, la que experimentan en su valor la *c* y la *g* al juntarse con la *e* y la *i*, la *u* cuando sucede á la *g* ó la *q*, y la *h* que no tiene valor ninguno Este medio auxiliar, indicado á la Facultad de Humanidades para la completa realizacion del plan en que estaba montado el *Método Gradual*, era sin embargo, demasiado costoso en las ediciones por millares del libro, y sólo explicable en una coleccion de cuadros, que por su aplicacion están destinados á durar mas tiempo, y de los cuales una escuela no necesita mas de uno ó dos ejemplares á la vez.

Los nuevos cuadros de lectura, de los cuales está ya impreso el primero, son á la verdad un lujo tipográfico en cuanto á su ejecucion, y un perfeccionamiento del método gradual, ya por las reformas introducidas, ya por las ins-

trucciones marginales que contienen para guiar al maestro mismo en la enseñanza de aquel facilísimo método, que por fortuna poco comun á las cosas útiles, se ha popularizado en Chile lo suficiente para poderlo mirar como una conquista asegurada.

Se han hecho del *Método Gradual* por diversas imprentas, diez ediciones hasta hoy, de cerca de cien mil ejemplares, parte de cuenta del Gobierno y parte por cuenta particular.

Los cuadros pueden completar su general adopcion, llevando á las escuelas mas pobres el ahorro de silabarios en los comienzos, en que la inquieta movilidad de los párvulos les hace acabar con el libro, despedazándolo antes de haber aprovechado de la mitad de su contenido.

El primer cuadro contiene el triángulo vocal en que están indicados los tres sonidos primordiales, y los dos intermediarios. Las cinco vocales en orden alfabético. Tres de ellas precedidas ó seguidas de *h* para habituar la vista del niño á ver este signo, que no imprime, sin embargo, modificacion alguna á la vocal. Estas *h*, son coloradas para indicar que hay irregularidad. Síguense los diptongos y triptongos con *h*, y sin ella, como ejercicios de vocales reunidas á guisa de sílabas, y como una preparacion para la fusion de la consonante y la vocal en un solo sonido, que forma la verdadera sílaba.

Viene á continuacion en gruesos caracteres, como los anteriores, el alfabeto cantilena, como auxiliar de la memoria para fijar el nombre de las consonantes. Cada uno de estos estudios va acompañado á ambos márgenes de prevenciones al maestro, sobre la manera de usarlos y de enseñar con provecho. El segundo cuadro contiene, con explicaciones marginales, el abecedario restaurado, segun el filologo Kraitsir.

El abecedario por analogía de formas.

El abecedario por analogía de sonidos.

Un grande ejercicio de todas las letras intermezcladas para asegurarse de que el niño conoce cada una de ellas perfectamente. Estos dos cuadros son de dos tercias de alto y ancho en proporcion y deben ser aforrados en tablas. La edicion de ambos se ha hecho en número cuadruplo al resto de la coleccion por el consumo que de ellos se hace, con los niños que principian.

CUADROS DE LECTURA GRADUAL.

Clase 1.ª **Cuadro 1.º**

a es la letra que representa el sonido mas natural al hombre i a ciertos animales; en **papá, mamá, cama, agua, alfalfa, etc.**, predomina este sentido.

a

e o

i u

i es el sonido mas agudo, i lo damos al cantar notas altas.

u el mas grave, i lo damos al cantar notas bajas.

e es intermediario entre **a**, **i**; **o** intermediario entre **a** i **u**.

VOCALES. Como el primer objeto es que los niños retengan el nombre de cada letra i su signo representativo, el Preceptor cuidará de hacer demostrables i sensibles las formas de las letras. Por ejemplo, empiece por la o: al emitir este sonido la boca toma su forma, i el pulgar tocando el índice describe un círculo.

La **i**, un palito con un puntito: el dedo meñique parado, se toca con la punta del índice de la otra mano a figurar un punto.

VOCALES

a e i o u

h

a*h* *h*a e*h* *h*e o*h*

La **u**, la boca prolongada dos dedos parados. **e**, una letra con un ojito arriba. **a**, con barriga abajo.

h. Esta letra no suena. No es letra sola, es señal. El Preceptor usa de la pizarra: pinta la a i la hace pronunciar: le pone en seguida una h adelante i la hace pronunciar lo mismo: la borra y la pone atras, i la hace pronunciar lo mismo. En el cuadro las cubre con la mano, para hacer sensible a los ojos la igualdad de sonido.

DIPTONGOS

DIPTONGOS. El señor Aribau, literato español, habia inventado un método gradual de lectura, en que los diptongos estaban a continuacion de las vocales. Son sus combinaciones naturales i facilitan mucho la formacion de las sílabas. El Preceptor dice: Ahora vamos a pronunciar dos vocales a un tiempo. Otro tanto hace con los **triptongos**.

ai au ea ei eo eu

ia ie io iu

*h*ai *h*oi *h*ue

oi oe ou ue ui uo

TRIPTONGOS

iai iei uau uei

CONSONANTES

v p n c q m r z

ve pe ne que que me re ze

t s d l ch ll g

te se dé le che lle gue

b y rr ñ x j f

be ye rre ñe qse je fe

Esta cantilena dice, *vepeneque que merece te se dé leche, llegue beye rreñe xe je fe.* Su objeto es enseñar de memoria los nombres de las letras finjiendo palabras significativas ó no, para auxiliar la retencion. Inventóla con la a el señor Vallejo, en esta composicion, *mañana bajará chafallada la garrapata xa ya za*.

Trasportóla a la **e** el señor Bonifaz, Preceptor de Montevideo; *merece que te se dé leche vebepenece*, etc.

I la rectificó, a pedido de la Universidad de Chile, el autor del presente método.

Cuando los niños han aprendido a repetir la cantilena, se les hace repetirla, señalando cada letra de las que la componen, de manera de hacer una especie de silabeo. Cuando se les pide una letra cualquiera i no saben nombrarla, se les permite comenzar desde la primera, aplicando a cada una una sílaba de la cantilena, hasta que dan con el nombre de la letra real. Este sistema tiene la ventaja de habilitar al niño a correjir los errores en que momentáneamente incurre, o de recordar nombres de letras que se le olvidan, i no puede repetir sin el maestro. De este modo auxiliar se ha de servir el Preceptor segun la índole i la edad de los niños.

Clase 1.ª **Cuadro 2.º**

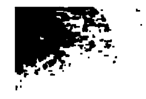
ALFABETO.

VOCAL MUSICAL.	ARTICULADO LÓJICO.		
VOCALES.	LABIALES.	GUTURALES.	LINGUO DENTALES.
A	B	C	D
E	F	G H	
I		J K	L
	M	N	Semi-vocales, espresivas de humedad i movimiento.
O	P	Q	R S T
U	V	W X	Z
Y			
Voz espresiva de modificacion i emocion.	*Labios*, espresivo de fenómenos movibles.	*Organo gutural*, espresivo de causa, movimiento propio, lo interno, el ángulo, lo capaz, lo cubierto, lo oculto, etc.	*Diente*, espresivo de existencia inerme, demostrable por la lengua.

La palabra alfabeto viene del griego *alphabeta*, nombre de la *a* i de la *b*, sus primeras letras. La traduccion castellana de esta palabra es abecedario, formada sobre los nombres de las cuatro primeras letras **a b c d**, i la desinencia *ario*, que significa *lo que contiene*, armario, vestuario, etc. Vése cuán antigua es la colocacion de las letras en el órden que se presentan en el abecedario. La falta de razon para que los sabios antiguos las colocasen así, ha hecho sospechar que orijinariamente las letras estuvieron colocadas en casillas que se correspondian segun sus denominaciones de alto a abajo, formando un todo ordenado i sistemado. Esta conjetura llevó á Mr. Kraitsir a hacer la restauracion de la forma orijinal del abecedario que presentamos en el cuadro central para conocimiento del maestro.

Los sonidos se dividen en sonidos vocales i articulados, i las letras que los representan, en vocales i consonantes. Las vocales las produce la simple emision de la voz, diferenciándose unas de otras en la mayor o menor abertura de la boca. El castellano no tiene mas que cinco sonidos vocales, mientras que el ingles i el frances tienen un gran número mas; es decir *a* mas grande, *e* de tres grados de fuerza, pareciéndose unas a la *i*, i otras a la *a*, etc.

Sucede lo mismo con las consonantes. Muchos pueblos tienen mayor numero de sonidos de esta clase que nosotros.



Las consonantes son labiales. cuando concurren los lábios a su formacion — guturales cuando emanan de la garganta — cuando concurren los dientes i la lengua, linguo-dentales, i silbadas ó aspiradas cuando el aliento se mezela a los movimientos de la boca o de sus órganos.

Tambien se les ha dividido en mudas i semivocales. De aquí como de otras causas distintas venian los nombres que aun conservan. A be *ce de efe ge ache ceache jota ka ele elle eme ene eñe pe qu erre ese te* u consonante, *equis*, y griega, *zeta*. Algunos de estos nombres como *equis* i *zeta* son de orijen griego; otros como ache, jota, de orijen bárbaro, etc.

El castellano como el italiano, por la aproximativa regularidad de su ortografia, se presta mas que idioma alguno moderno al sistema sintético de enseñar a leer, que es el que consiste en ir componiendo la sílaba y despues la palabra.

Los nombres antiguos de las letras eran un obstáculo para enseñar lójicamente a los niños a formar sílabas: p, a = pa; t, a = ta; d, a = da; b, a = ba. Hasta aquí va bien; pero ¿cómo decirle al niño que efe, a = fa; eme, a = ma? ¿Cómo enseñarle que equis, a = xa; zeta, a = za o ache, a, = cha; o jota, a = ja?

Antes de todo debe cuidarse de no escandalizar la intelijencia de los niños enseñándoles absurdos que repugnan a su facultad de buscar analojias, de ir de lo conocido a lo desconocido; i sobre todo debe tenerse presente que los nombres que damos a las cosas son para someterlas a nuestro servicio, i no para mortificarnos nosotros mismos a causa del nombre que dimos o dieron otros a las cosas. Por esta razon, i a propuesta de muchos educacionistas que lo reclamaban de mucho tiempo atras en España i en América, la Universidad de Chile fué la primera Corporacion de la Lengua que sancionó la reforma de la nomenclatura de las letras, mandando que en Chile se llamasen (para enseñar a leer al menos) a las consonantes con nombres espresivos de las modificaciones que en la mayor parte de los casos imprimen a las vocales: a saber: b *be*, c *que*, d *de*, f *fe*, j *je*, k *que*, l *le*, ll *lle*, m *me*, n *ne*, ñ *ñe*, p *pe*, q *que*, r *re*, rr *rre*, s *se*, t *te*, v *ve*, x *qse*, y *ye*, z *ze*.

Si se objeta que tres letras c, k, q, tienen el mismo nombre, se responde que tres letras hai para espresar el mismo sonido, si bien la k está desterrada del castellano, por no entrar en sus palabras, como la doble v, w, que tampoco es castellana. Así la *h*, que no da en castellano modificacion alguna, se ha separado tambien del alfabeto usual, llamándola señal, o *he* muda, es decir, sin sonido.

Ningun Preceptor de escuelas públicas municipales o fiscales puede, sin faltar a su deber, separarse en la enseñanza de estas prescripciones; i si los Preceptores particulares quisiesen anteponer su rutina a este sistema aconsejado por el buen sentido, dejen en paz los Cuadros y el Método de Lectura Gradual, i busquen la cartilla para continuar con sus disparates de *zeta, jota, ache, eme, equis*, etc.; pues todo el sistema fácil de enseñanza que aquí se esplica, tiene por base la regularidad de la nomenclatura lójica de las letras.

Analojia de formas

El Preceptor hace fijarse a los niños en las variaciones de las formas de las letras. Por ejemplo, hace una *o* en la pizarra, le antepone o pospone un palo para arriba o para abajo, i hace conocer las diferencias de las letras *p*, *q*, *d*, *b*, que resultan: dos palos paralelos, segun que los cierre i ligue entre sí por arriba o por abajo, le dan la *n* i la *u*, i por variantes la *m* i la *n*, i así de los demas.

d	p	b	q	u	n	ñ	m
de	pe	be	que	u	ne	ñe	me

l	ll	f	t	i	j	c	e	o	ch
le	lle	fe	te	i	je	que	e	o	che

r	rr	v	y	g	a	z	x	s
re	rre	v	ye	gue	a	ze	qse	se

Despues de haber apelado a la *memoria* en el abecedario cantilena, a la *vista* en el de analojía de formas, el Preceptor intelijente recurre *al oido* en el de analojía de sonidos, mostrando como la *g* i la *c* son el mismo sonido mas o menos fuerte; así de la *s* i la *z*; de la *d* i la *t*, de la *b* i la *p*. Últimamente, cuando los alumnos ya conocen las letras, las examina en los *Ejercicios*, para asegurarse que en cualquiera posicion que las letras se presenten, sin ausilio ninguno de analojía o colocacion, las conocen por su forma. Casi siempre los niños aprenden de memoria el abecedario, sin conservar idea distinta de la forma que afecta cada letra; por lo que conviene pasarlos de un alfabeto a otro, sin esperar a que lo aprendan; pues lo que se desea, i lo que no ha de hacerse a medias sino perfectamente, es que a cada letra, en el acto de verla, le den su nombre especial. Sin estar cerciorado de esto, no pasen adelante al niño, es inútil, i causa de mucho malestar.

Analojía de sonidos

a e i o u y l ll r rr

d t g c q x s z

n m p b v f ch j

Ejercicios

d a p o t h d o g i c a rr o ll e m u n y a

g i s o v a d c b u j e f a l z i x a r rr l

ll c ch b d p q x g j f z n o p u.

Clase 2.ª **Cuadro 1.º**

1.

Combinaciones.

Sílabas simples directas.

fa fa fu fa fo fa fi fa sa su sa
so sa si sa se sa su fe so fi sa
fo se rra rru rre rri rro rra
rre fa su rre se si rra so se su
rri so rro fi so za zo zi ze zu
za zi za fe si rro zu fa se rri
zo fi su rra ze rro ma me mi
mo mu mo mi zu rra fe si mo
za rre fi su mu ze rri fo su
ma rre lla llo llu lli lla lle lla
lle za rri ma su lla fe ze ro ma
se lli.

Esplicaciones para el maestro

Todo el secreto del método de lectura está en esta leccion. El niño no comprende al principio como de una consonante que se llama *efe* o *fe* i la *a* o la *i* resulta la sílaba *fa* o *fi*. Es casi inútil razonar sobre esto, i es mejor valerse de medios prácticos—la *f* puede emitirse sin el auxilio de vocal, prolongándola indefinidamente, así ffffff, otro tanto sucede con la rrrrrr, otro tanto con la ssssss. El maestro indica la fff prolongándola, i diciendo: vamos a hacer la *fe*, acabada en la *a*. Hace que un niño de la clase ó todos repitan el sonido prolongado ffff; i entonces dice: concluyan en *a*=*fa*; fff concluyan en *i*=*fi*.

Para hacer mas sensible la combinacion, escribe en la pizarra *f*, le coloca al lado la vocal con la cual quiere formar sílaba, borrando la vocal para sustituirle otra, hasta que sea comprendido. En seguida use la sss—la rrrr, hasta haberse asegurado de que forman las sílabas. Si lo han comprendido con las seis consonantes primeras, lo han comprendido con todas las que siguen, i por tanto pueden leer todas las lecciones de este cuadro.

Clase 2.ª (*Continuacion*) **Cuadro 1.º**

2.

Ejercicios.

lla ma rra mo zu mo fo fo zu rra rre mo mo zo rre zo fo rro rri ma ma zo rro ma me sa si ma ma ma rro llo mu sa rro sa fa ma mo rro fa lla mi sa fu mo fo sa zo rro mi rra mo fa sa fa fo rro mo za rri fa.

3.

da	de	di	do	du
li	lo	lu	la	le
su	sa	so	si	se
ño	ñe	ñu	ña	ñi

4.

re	ri	ra	ro	ru
pi	pa	pe	pu	po
ta	te	ti	to	tu
yo	yi	ye	ya	yu
be	bo	ba	bu	bi
vu	va	vi	vo	ve
ja	ji	jo	ju	je
cha	che	chi	cho	chu
ga	go	gu		
ca	co	cu		

5.

Ejercicios.

mi pi sa da de la pa sa da po sa da e ra pe sa da. la bo ca de la va ca i la co la de la rra ta. u na ga ti ta o ve ra. va ya la co chi na a la ca lle. se lla ma a rro ba u na me di da. la fa ne ga e ra de ma de ra. no sa be ni mu cho ni po co. e ra bu lla co mo chi rri do de ca rre ta. la po sa de ra a la ba su po sa da. pa pa ru cha e ra i no ba ga te la e sa di cho sa fi gu ri ta de ma de ra. yo te nia a ma rra da de u na pa ti ta la pa lo ma i se me de sa tó. si re zo no me pe ga la ma mi ta. la fa cha da de u na pi rá mi de, e ra se pa ja pi ca da. e sa ga ti ta lla ma da Mimi a rro to la ca mi sa de la ni ñi ta. la chi cha rra no se a se me ja a la cu ca ra cha. i mi ta e se mo de lo de ye so. la ma do na co mo si di je ra se ño ra. lu mi no sa la lu na so lo se la ve de no che. a ca ba la ca ri ca tu ra de la ga ta. no su po na da la se ma na pa sa da. e vi ta la ga rra de la ga ta pa ri da. si rro bo me lla ma ré ra te ro.

6.

yo no rro ba ré na da. Fi lo me na a be bi do una be bi da. da me la cu cha ri ta de ca fé. pi ta Pe pi to ta ba co za ña. pu so u na ni da da ta ma ña la ga lli na. u na go le ta sa le ma ña na. a co mo da la ca le sa pa ra la tia. ca fé se lla ma u na be bi da. de sa ta la ca mi so la de Co ri na. Jo sé se

Clase 2.ª (*Continuación*) **Cuadro 1.º**

po ne co lo ra do co mo be te ra va. a ca be za pe la da pe lu ca pe ga da. la mu ñe ca no ca mi na. la u ma re da se di si pa po co a po co. ma ña na co rre el ca ba lli to co lo ra do. u na va ca mu je i no ru je. no sa be jo ta de na da.
llá ma se e se rio Ma po cho. mu cho go zo me da u na pe lea de pe rro i de ga llo. ve i re co je de la ba su ra u na ti ri ta de ra so a ma ri llo o co lo ra do pa ra la go li lla de la ca ma re ra de do ña Jo se fa Vi cu ña de Vi lla ri ca. si u na ni ñi ta ma ja de ra me di je se le so, yo le di ria, mi ra, ca ra de pa ja ri to e la do, ve te a llá: no me a co mo da e sa fi gu ri ta de ra na co ja. de to da e sa pa ja re ra lle na de to da ra za de pa ja ri to no me da la ma mi ta ni u na so la pa lo mi ta pa ra mi.
te re fe ri ré la vi da de u na zo rri ta; é ra se u na go lo sa ra po si lla, a mi ga de to do li na je de go lo si na: co mo pa sa se u na ma ña na de ba jo de u na pa rra mi ró pa ra a rri ba i di vi só u na co sa co mo co mi da; pe ro ni la bo ca ni la pa ti ta lle ga ba a la u vi ta. u va se lla ma ba es ta co mi da. mi ra ba i rre mi ra ba; pe ro e so no le da ba na da. bah! di jo a bu rri da, i co mo si la u va no le pe ta ra, yo no co mo u va no sa zo na da co mo e sa, si no ma du ri ta i rre ma du ri ta.

Letras irregulares.

ca qe ci co cu
za ce (a) ci zo zu
ca na ce na ci ma co ma
cu na

Silabeo.

Ca na na ce ci na ce ne fa
co ra za ca sa do co no ce
ca re ce do ce na pe rra zo
ca rre ta co sa co co ci na.
zi za ña ce ce o co ci do
ca si lla ci ga rro rro lli zo
ce pi llo se du ce ca sa ca
rre ci bo ce da zo.

qe qi

ca la qe so qi ta co la cu no
bo qe te bo ca za bo qi ta
bo co na bo ci na rro qe te
zo qe te pa qe te sa qi llo
ca si lla ce lo so qi ta te
co ca da ca ni lla qe ri do
co le ta qi me ra ce ni za
ba qe ta qe si llo ce re za
qe se ra me ñi qe
qe qi so qe no. se di ce qe si. co se de te co se ré. co me qi na qe ma rro pa, qi ta la ci me ra. co la de zo rra. di ce qe lo co no ce. qi so ce na i ce nó qe so.

(a) El maestro esplica: Si el niño dice *qe*, dígale: aquí no dice *qe* sino *ze*.

Clases 2.ª i 3.ª (*Continuación*) **Cuadro 1.º**

(Sigue la clase 2.ª)

Lectura.

L la co ci na de ca sa no
a ce u mo.
L la ce ni za de qe u sa ba
la ja bo ne ra.
M mi ve ci na qe qi so qe
me qi ta ra la ca re ta.
C ci ñe te la ca mi se ta a
zu la da.
P pa re ce qe se e no ja la
qe re llo sa.
C ¡có mo se co no ce qe e
se ca mo te co ci do no
qe ma la bo ca!
C ca ba llo qe no ce na pa-
ja i ce ba da, a ma ne ce
ma lo pa ra qe ti re la
ca le sa.
D di ce do ña Ca ta li na ce
ro te qe no qi ta la ce
ne fa qe de co ra la ca ma
de la mu ñe qi ta.
A a ce u na se ma na qe no
co me co mi da co ci da, e
cha de ma no de co ci ne
ra, ni de ve ci na.
P pa re ce ca mo te de Li ma
la ca ra de la Ce li na.
A a vi so. Se ne ce si ta u na
ca le si ta pa ra qe Ce ci
va ya a la ca sa de do
ña Qe qi: o cú rra se a la
ci ga rre ria de la qi te ña,
ca lle de Cha ca bu co, nú
me ro do ce.

Otra irregularidad.

ga gue (a) gui go gu
ga na gue rra gui so go rra gu la

(a) El institutor dirá al alumno: Esta letra no suena asi; es como si no estuviera, está demas, se lée *gue* lo mismo que *ga*.

Ejercicio.

Ga na do gue rre ro gui ta
rra go lo so a gu ja ma la
gue ño na ri gue ta go le ta
gui ña da ga ta zo gui llo ti
na ju gue to na ga ra ba to
a gui lu cho go lle te án gu
lo a mi gui to gui ja rro re
gue ri ta la ti gui llo mo ni
go te gu sa ra po se gui di lla.

Clase 3.ª

LECCION 1.ª

Combinaciones simples inversas.

as es is os us
sa as se es si is
so os su us
as im sa us ma si af so mo am
om us of em im is mi is os um
os on al er all ar ir od ex ig
op as ap in ad ol or if it ab an
or ul af ef il od ug ep
abs ubs obs ins its ols.

Lectura.

F fi ja te, ni ño, en lo qe
le as.
E es ta ca sa es de mi er
ma no.
E en el al to en ci ma de
la ar ca.
E en el on do va lle i en
el al to ce rro.
E es te úl ti mo *gue* rre ro
me in te re sa.

Apólogo.

Un ga to lla ma do Ca za
po co a ga rró u na rra ta
de la co la i le di jo de
es ta ma ne ra: Da me ao ra
to do el qe so i el se bo

Clase 3.ª (*Continuación*) **Cuadro 1.º**

qe as rro i do en la a la ce na de mi a ma Do ña A ga pi ta Ma za mo rra, o si no mi bo ca ro e rá tu co la i a rá u na rri ca ce na de tu go lo so o ci co. La rra ta, qe e ra pe qe ña a un i un po co pi ca ri lla, se in ti mi dó in fi ni to i en to no su mi so le di jo: mi ra, qe ri do a mi go mi o, dé ja me ao ra qe de oi a un a ño es ta ré co mo un to ci no i se ré co mi da de li ca da pa ra tu bo ca. El ga to, qe te ni a mu cho a pe ti to, no i zo ca so de lo qe la rra ta le de cia, i en un mi nu to le in có la ga rra en el lo mo i la en gu lló.

A si pa ga el go lo so su pe ca do.

Sílabas compuestas.

sas ses sus sos sis ses sas
tas tes tis tos tus
dar dir dan dus dol
pal pon pus por pez
chos char chin chul chez
gal gos gun gad gor
sas suz sez soz sus
joz boj dig lec tall
qel qin bot tap jid
fiz lup nom sub rrep
rrol nec con yiz mil
ven bon pun sin rrem
bex did pug sal pil
guer guir ced cad cid cod
dig bec gag gues guin
cal guel cil col coc
zas cep cir cop
subs cons vols

Lectura.

El co me ta a rre a pa re ci do. Te as man cha do el ves ti do i los cal zo nes. Se des on rra el ni ño qe no sa be do mi nar sus a rre ba tos. La pu re za en el de cir es rre co men da da por el gus to. El va lor en un mi li tar es co mo el o nor en u na mu jer. No es cu pas ni a gas sil bar la sa li va qe es un ac to in ci vil. Abs ten te de to do ac to in de co ro so. El a va ro a cu mu la; mas el jó ven di si pa do des pil fa rra. No es lo mis mo ser e có no mo qe ser a va ro. Si tú as es ta do en San Cár los de bes a ber vis to el e le fan te. La luz del sol es er mo sa. Llá man se cop tos los a bi tan tes del E jip to. Si rre u sas de cir la ver dad se rás cas ti ga do. U na gar gan ta de te rre no qe u ne dos con ti nen tes se lla ma ist mo. La u ma ni dad en te ra on rra los ta len tos de los ma yo res poe tas. La di ver si dad de a dor nos qe os ten ta la *na tu ra le za en can ta la vis ta del ob ser va dor*. Las man za nas me gus tan i los *al ba ri co qes me re pug nan*. Al qe

Clases 3.ª i 4.ª (*Continuación*) **Cuadro 3.º**

(Sigue la clase 3ª)

co rrom pe a los de mas con su ma la con duc ta se le lla ma co rrup tor. ***El A ma zo nas es un mag ní fi co rrio de A mé ri ca.*** Chile i el Pe rú son dos Es ta dos Sud A me ri ca nos. Li ma es la ca pi tal del se gun do. ***De cir ip so fac to es co mo de cir en el mis mo ac to.*** Po der ab so lu to es el qe u sa un Em pe ra dor con sus va sa llos. ***Fe li ces di as ten ga us ted, se ñor don Er me ne jil do.*** Fe li ces los ten ga us ted se ñor don Fer nan do. ***Có mo lo pa san us te des, a mi gos?*** Sin no ve dad par ti cu lar, pa ra ser vir le. Los ni ños qe us ted e du ca es tán a de lan ta dos? En e fec to lo es tán bas tan te. De cid me, ni ños, qé co sas os en se ñan? El ins ti tu tor nos da má xi mas es ce len tes. A ver a qel ni ño pan zon ci to có mo las di ce. A qí es tán, se ñor: No ten gas con duc ta des or de na da por qe te a rre pen ti rás al gún dia. De bes se guir lòs pa sos del qe te gui a por la sen da de la vir tud. Los ni ños es per tos i cons tan tes en el des em pe ño de sus de be res me re cen rre com pen sas. A qe llos qe con ver san mu cho son dig nos de cas ti gos. No ten gas chan zas con los ton tos. Res pe tad a los qe os dan rec tos con se jos. Nun ca to mes ven gan za del qe te i zo mal. De cid ver dad i on rrad a los qe os han da do el ser. A par ta os del men ti ro so i des e chad sus con se jos.

Clase 4.ª

Diptongos.

ai au ea ei eo eu

ia ie io iu

oe oi ou ue ui uo

Triptongos.

iai iei uai uei

Diptongos articulados.

mai mais mau mei nais neis nio nues lais liu luis luen piad pai peis pial bais bias biar bies guas guan rreal diu seu lia sie cio ciug coi doi cou rrue rrui rren rroi duer muer cuer cuo dies tei teu tuas tion sion.

Triptongos articulados.

tiais diais quiais quieis cieis ciais cueis nieis mieis.

Ejercicio.

Sep tua jé si ma — se leu co seu dó ni mo ciu da da no in fa tua do dei fi queis cau seis cua res ma Dios fas ti dio Dios dais bai lais can cion cien to sau ces no os raiais no per

Clases 4.ª i 5.ª *(Continuación)* **Cuadro 3.º**

(Sigue la clase 4ª)

tur beis san ti güeis (1) dis tin *gu*es ver güen za con si *gu*en chi ri güe dis tin *gu*i do ci güe ña a guan teis a ve ri güeis ven gueis dis tin guien do.

Lectura.

Di me, Eu je nio, q*u*ien fué el ma yor é roe de la an ti güe dad?

En mi opi nion Ju lio Cé sar fué el ma yor é roe de la an ti güe dad.

Di me, Ma nue li to, q*u*é es tás le yen do ai?

Lo que leo, se ñor, con tie ne lo si guien te.

Los cuen te ros mien ten con ti nua men te i con des ver güen za.

Q*u*ien tie ne bue na con cien cia nun ca mien te.

Si es tu dias bien las lec cio nes se reis rre com pen sa dos.

La a fi cion al es tu dio en los chi cue los gus ta mu cho.

La o be dien cia i la a ten cion son co sas ne ce sa rias.

Un alum no de bue na edu ca cion ob tie ne la con fian za i la es ti ma cion de sus deu dos.

Si pu sié seis su fi cien te cui da do en lo que ha ceis se riais bue nos.

(1) El maestro hace notar el efecto de la diéresis (ü).

Con ti nuad, pues, es tu dian do si que reis a sue to.

Con fiad en la mi se ri cor dia de Dios.

As lei do al gu nas sen ten cias, Mi *gu*e li to?

Sí, se ñor, i voi a de cir va rias q*u*e re cuer do.

De Dios vie ne el bien i de las ave jas la miel.

Re nie go de bes tia que en in vierno duer me sies ta.

El bui suel to bien se la me.

Quien no sa be de a bue lo no sa be de bue no.

Ha cien da, tu due ño te vea.

Cuan do Dios quie re con to dos los aires llue ve.

Don de quie ra que fué reis ha ced lo que viereis.

Quien en un a ño quie re ser rri co al me dio le a or can.

Cuan do Dios no qie re, san tos no pue den.

Qien te dió la hiel te da rá la miel.

El rruin buei ol gan do se des cor na. Ruin sea quien por rruin se tie ne. A rrio rre vuel to ga nan cia de pes ca do res.

Clase 5.ª

Contracciones.

bla ble bli blo blu bia blan
bles bli blin, blo blod blur
bra, brad, bloz, brez bri bon
Clar fla flan gle gre glen grin
tro tru frac prag triz plan

Clase 5.ª *(Conclusión)* **Cuadro 3.º**

plot club brai drec gler glis
crip flux grer crad tla tlas
truc blan tle
tra treis plieis greis brai breis
claus drer drian driais
clubs trans crisa.

Trai dor cre ta cri ba am bre tim bre cris ma grue sos trans por tes nues tro lom briz plie gue com plot graz nar claus tro vues tros vols cos.

Lectura.

Pa la bra i pie dra suel ta no tie nen vuel ta.
Mas dis cu rre un am brien to qe cien le tra dos.
Los hom bres gran des a man el tra ba jo.
El ni ño a pli ca do siem pre es pre mia do.
Te o frez co tres li bros si tra du ces cua tro ren glo nes del in glés.
Vo so tros i no so tros ha bla mos fran ces e in gles.
Vues tros pa dres i los nues tros ha blan cua tro len guas.
No ha bleis tan de pri sa; pro nun ciad bien las pa la bras.
A bre pron to ese li bro i tra ba ja.

En el a tlas po drás ver cuál es el mar a tlán ti co.
Don Fran cis co es hom bre mui apli ca do i de gran des em pre sas.
Clau dio, cór ta me e sa plu ma blan ca pa ra es cri bir cua tro pla nas.
Pe dro, re gla e se pa pel i es cri bi rás pron to i bien.
Pe dro, Pa blo i An drés son pri mos por pa dre i ma dre.
Ma drid, Lón dres i Cons tan ti no pla son tres gran des pue blos.
La Bi blia es un li bro sa gra do mui bien es cri to.
Tra tad fran ca men te con vues tros a mi gos.
Los trai do res i los tram po sos son ma los hom bres.
Tras plan tad e se mem bri llo i pro du ci rá bue na fru ta.
Mien tras trans por tas el ras tri llo yo siem brò el tri go.
Prés ta me la tram pa pa ra ca zar un ti gre.
E se tram pan to jo es es tra or di na ria men te gran de.
Si quie res com prár me la po dré ven dér te la.
¿A qué pre cio po drás ven dér me la? Por trein ta i tres pe sos fuer tes i cua tro rea les.

ALGUNOS TEXTOS

¿POR QUÉ?

Ó LA FÍSICA PUESTA AL ALCANCE DE TODOS POR M. LEVI ALVAREZ, TRADUCIDA POR D. D. F. SARMIENTO

«¡ Felix qui potuit rerum cognoscere causas!»

¡Feliz aquel que puede conocer la razon de las cosas!

¿POR QUÉ? es el primer síntoma de razon que se despierta en el niño; ¿POR QUÉ? es el último adios que el anciano dirige desde el borde de la tumba á este universo de que va á separarse. No hay medio de contentar, decía, Leibnitz, á los que quieren saber el *porque* del *¿por qué?*

El objeto de este librito es popularizar los bellos descubrimientos que han hecho los sabios, sobre las causas de los fenómenos naturales que presenciamos todos los días.

«Hay dos maneras de considerar los fenómenos naturales, decía Buffon; la primera es la de verlos tales como se nos presentan, sin hacer atencion á las causas, ó mas bien, sin buscarles causas; la segunda es la de examinar los efectos, con la mira de referirlos á principios y á causas.» Esto último es el objeto de este librito, que viene á llenar un vacío lamentable en nuestra enseñanza pública. Pocos se han dado razon de nuestra profunda ignorancia en todo lo que á los fenómenos naturales dice relacion. Las ciencias físicas han sido descuidadas por nuestros antepasados hasta hacer esto descuido el distintivo de los pueblos españoles; y sin embargo, las ciencias naturales son el origen de todos los portentosos descubrimientos de nuestra época, y de las aplicaciones no menos maravillosas que la industria ha hecho de ellos á las artes y á las comodidades de



la vida. Quien dice ciencias naturales, dice vapores, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, máquinas, industria, por la aplicacion de los descubrimientos de la química y de la mecánica. Todo esto nos falta á nosotros, porque se descuidó el estudio de las ciencias naturales.

El librito que presento traducido al castellano, lo habia sido ya al ruso, al aleman y al inglés; es él un compendio de todas las razones de los fenómenos, la respuesta á todos los *¿por qué?* que puede la curiosidad dirigir. Es tan clara su ciencia que el maestro de escuela, con el librito en la mano, puede resolver todos los problemas; la madre dar instruccion sólida á sus hijos; los directores de colegio, sin crear un curso particular, enriquecer y variar la instruccion de sus alumnos. El hombre adulto no recorrerá sus páginas sin provecho; pues á nosotros nos ha sucedido encontrar en ellas mil cosas ignoradas, mil explicaciones que de tiempo atrás queriamos en vano hacernos.

A las personas inteligentes aconsejamos que procuren introducir en la enseñanza libro como este, cuya imporcia ha comprendido perfectamente el señor Ministro de Instruccion Pública, manifestando su deseo de que viesen la luz pública y se generalizasen estos trataditos populares, que corrigen, aunque débilmente, los defectos de nuestra educacion. Cualquiera que en efecto recorra sus páginas, notará que si se hicieran populares las explicaciones que contienen, y los principios de que emanan, se obraria un vuelco en las ideas, un cambio en la manera de ver y de razonar. *¿Por qué es fluida el agua?* pregunta uno de nuestros niños. Porque es fluida, le responden los que no saben otra cosa que responder. *¿Por qué se deshace en agua la azúcar, la sal?* Porque se deshace, y nada mas. *¿Por qué el agua caliente penetra mas fácilmente los cuerpos, que el agua fria?* Porque asi sucede. *¿Por qué la humedad herrumbra el hierro?* ¡Quién sabe! Este es el caudal de nuestra instruccion en materia de verdades.

(*Monitor*, Enero 15 de 1853.)

A medida que penetramos mas y mas en lo que hemos dado en llamar, á falta de otro nombre, educacion primaria, sentimos que hay un vacío por llenar que todos los esfuerzos serán mucho tiempo impotentes para hacer desaparecer. Enséñase á leer y á escribir á cortísimo número de

niños en proporcion de la poblacion. De aritmética adquieren una décima parte, de entre estos, pocos, nociones elementales sin aplicacion posible á los negocios de la vida, siendo nuestros pesos y medidas, y nuestra moneda, divididas en fracciones varias y discordantes entre sí. La gramática no ha penetrado en las escuelas, ni la geografía. De religion conocen lo que el Catecismo y la «Vida de Jesucrito» pueden enseñarles. Pero con respecto á ideas que aumenten ó desenvuelvan el reducidisimo caudal que puede poseer un niño, ningun estudio, ningun libro penetra en las escuelas, y sus alumnos los mas entendidos salen de su recinto, con la facultad adquirida de leer lo que encuentren si algo legible pueden encontrar en las condiciones de familia á que pertenecen.

¿Leerán algo despues? ¿qué leerán? ¿qué saben, qué entienden de lo que un libro que á la ventura caiga en sus manos pueda contener?

Este vacío de ideas está en parte llenado en las escuelas de otros países. El maestro da lecciones de cosas, de objetos, á fin de que los niños se vayan familiarizando con las propiedades distintas de las substancias, y aprendan á definir con las palabras adecuadas del idioma sus cualidades. Añaden á esto las bibliotecas de escuelas en que, á propósito de cada cosa que excita el interés, pueden subministrarles datos, nociones claras, pudiendo los alumnos que leen poner desde luego en práctica la lectura, aficionarse á ella, hacerla servir de instrumento de su educacion, y asegurar el fruto de la molestia que se toman sus padres en darles escuela.

De estos puntos nos ocuparemos detalladamente á su tiempo, recordándolos ahora solamente para recomendar en las escuelas la adopcion del *Por qué ó la física popularizada*, librito que circula en la sociedad adulta, y del que se ha hecho dos ediciones en Santiago. Nuestra educacion general en cuanto á ciencias naturales es de una insuficiencia que abraza no solo á nuestras casas de educacion todas, sino tambien á nuestra raza entera. Los fenómenos naturales son para nosotros, misterios aún. Suceden así, porque así suceden, sin que nos sean conocidas las aplicaciones que la ciencia ha dado ya, y á merced de las cuales han dejado de ser fenómenos y pasado á la categoría de efectos vulgares de causas conocidas. *Por qué el agua ó la humedad enmo-*

hecen el hierro? ¿Por qué el agua caliente penetra con mas facilidad los cuerpos que el agua fria?

¿Por qué entran mas ó menos en el agua los cuerpos que sobrenadan?

¿Por qué cuando se vacia una botella llena de agua, sale el líquido al principio con dificultad?

¿Por qué un hombre gordo nada mas fácilmente que un flaco?

¿Por qué si se deslie sal en un vaso lleno de agua, el agua no sobresale por la orilla del vaso?

¿Por qué se ve salir en invierno una especie de humo de las narices ó de la boca de los animales?

¿Por qué cuando está por llover se pasan los gatos la pata por encima de la oreja?

¿Por qué da la lluvia mayor intensidad á un incendio?

¿Por qué se purifica el agua pútrida echando en ella brasas encendidas?

¿Por qué ciertas aguas de pozo de Copiapo no son buenas para cocer porotos?

¿Por què desde el fondo de un pozo se ven las estrellas en pleno día?

¿Por qué parecen algunas veces rojas las nubes al ponerse el sol?

¿Por qué puede cocerse un huevo en el papel?

¿Por qué las monedas están mas calientes que los bolsillos de nuestros vestidos?

¿Por qué hay neblinas?

¿Por qué la respiracion, que es fácil en una llanura, se hace penosa sobre una montaña?

¿Por qué no debe ponerse nunca á los ahogados con la cabeza para abajo?

¿Por qué cuando se hace fuego tiende á subir el humo?

¿Por qué la lluvia purifica la atmósfera? Y mil por qué mas, á que no siempre sabemos contestar con certeza, por no sernos conocida la esplicacion del fenómeno, que sin embargo es de ocurrencia diaria y casera.

El libro que contiene estas preguntas y las repuestas pudiera ser introducido en las escuelas para los que han pasado ya los primeros libros de enseñanza, pidiéndoseles que respondan, sin estudiarlo, de memoria, y como muestra de retencion y comprension á algunos de los porqueés. Pueden los preceptores en clase oral, hecha una ó dos veces á la semana á todos los alumnos ó á los mas capaces

explicarles los fenómenos mas sencillos, excitando la curiosidad del auditorio, satisfaciéndola, pareciéndolos expresar sus ideas, condenarlas, y repetir lo mismo que han leído, y de que sólo conservan de ordinario reminiscencias confusas. No es obstáculo el que muchas de las cuestiones no serían comprendidas por los maestros mismos. *El que enseña aprende* dice el proverbio, y justifica la experiencia diaria. En todo caso convendría hacer un esfuerzo para sacar la educacion primaria del terreno estéril en que se desenvuelve.

LA CONCIENCIA DE UN NIÑO

(*El Progreso*, 23 de Mayo de 1844).

Con este título acaba de publicarse por la imprenta de *El Progreso* un precioso librito de lectura para las escuelas primarias, aceptado en Francia para las de París y traducido al castellano por don Domingo F. Sarmiento.

En un corto volumen, que lo hace de fácil adquisicion, reune este trabajito las nociones esenciales sobre los deberes de los niños, con respecto á sus padres; únicos deberes que pesan sobre la infancia, las pruebas de la substancia de Dios que un niño pueda deducir de los objetos y las relaciones que están á su alcance; las cualidades del espíritu ó del alma demostradas por las diversas impresiones que recibimos por medio de los sentidos hasta arribar de deduccion en deduccion á manifestar la necesidad de una ley moral y un punto de contacto entre el Creador y la existencia de una religion; todo lo cual forma la primera parte. Compónese la segunda de una sucinta historia sagrada desde los tiempos primitivos hasta la venida del Mesías; concluyendo en la tercera con un catecismo que contiene en veinte y dos instrucciones la explicacion de los dogmas que constituyen la creencia católica.

A diferencia de muchos tratados dedicados á la instruccion de la infancia, *La conciencia de un niño* está redactado en un lenguaje lleno de simplicidad, sin hacer uso de otros razonamientos que aquellos que puede hacer la limitada capacidad infantil; con la circunstancia no comun en esta clase de composiciones, de ser el niño mismo el que razona,



lo que da un nuevo interés al contenido para el género de lectores á que está dedicado. Los trozos siguientes que tomamos al acaso, pueden dar una idea del fondo y forma de este interesante escrito.

«Si yo cierro los ojos puedo todavía presentarme los objetos que acabo de ver. Me puedo acordar de lo que he servido ó comido ayer; dónde he estado y con quién; lo que he hecho, lo que he dicho. Ademas de esto, me acuerdo exactamente de la última instruccion religiosa que se nos ha dado, podría repetir si quisiera las preguntas que me han hecho y las respuestas que he dado.

«Mi alma, puede pues, recordarse de las cosas que ha visto y oído y que ahora no están presentes: en otras palabras, mi alma tiene *memoria.*

«Cuando yo veo, cuando yo oigo, cuando huelo los olores, cuando gusto los alimentos, cuando toco los objetos, yo distingo en ellos una multitud de calidades: conozco que una cosa es blanca, que otra es negra; que una cosa es fría, que otra es caliente; yo no confundo lo que es derecho con lo que es encorvado; lo que es cuadrado con lo que es redondo. Si alguno habla delante de mí y yo le entiendo lo que dice, sé por esto lo que él piensa frecuentemente; cuando yo veo una cosa observo en el momento si es buena ó mala, hermosa ó fea; tambien algunas veces si el que habla conmigo dice la verdad ó se engaña. Yo sé que el sol y el fuego, producen calor; sé que con un cuchillo puede uno hacer una herida; y que la herida causa dolor. Lo mismo sucede con muchas otras cosas; conozco una gran cantidad de objetos que son útiles, y otros que son perjudiciales. Así yo observo las causas que ocasionan el dolor y el placer. En muchas circunstancias conozco lo que ha debido suceder primero, y lo que debe suceder en seguida. Pues que mi alma puede reconocer los objetos que me rodean; las calidades de estos objetos; la de lo que sucede; los efectos que de ella deben resultar; preciso es concluir de todo esto que mi alma está dotada de *inteligencia.*

«Cuando yo veo el humo que se levanta por una chimenea, infiero que hay fuego en el fogon. Si yo oigo un grito, tengo la certeza de que aquel grito lo ha dado un hombre, un pájaro ú otro animal. Muchas veces yo puedo decir cuál ha sido el hombre ó el animal que ha dado

aquel grito, aunque no esté á mi vista. Otras veces, segun ciertas palabras que oigo, puedo pensar en cosas que no me han nombrado. De la misma manera me basta algunas veces oir una frase, para comprender si es cierta ó falsa, y por qué es cierta ó falsa. Si mi alma puede conocer una cosa por otra, y saber lo que no conoce por medio de lo que ya conoce, se sigue de aquí que está dotada de *raciocinio*».

A su mérito intrínseco reune la circunstancia, no del todo indiferente, de ser el primer librito que se imprime con la ortografía sancionada por la Universidad, sirviendo de vehículo que la difunda en las escuelas primarias, adonde deben ir á radicarse todas las reformas propuestas. *La conciencia del niño*, nos parece por todas estas circunstancias una bella adquisicion para el país, y un nuevo valor agregado al corto caudal de libros que poseemos. Como un librito popular adecuado á la mas corta inteligencia, creemos que servirá de antecedente condigno á la *Vida del Salvador*, traducida por el mismo traductor y adoptada por la Universidad para completar las nociones religiosas que deben darse á los niños; pues que el primero encierra antecedentes indispensables para la inteligencia del segundo.

La edicion se ha hecho en letra grande como para la lectura de los niños, con una cuidadosa puntuacion y superabundancia de acentos, á fin de guiar con su auxilio la incierta prosodia de los alumnos, lo que lo hace de una fácil comprension.

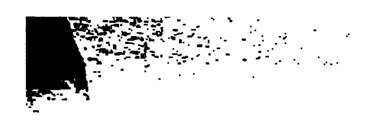
(*El Progreso*, 25 de Octubre de 1844.)

MANUAL DE LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS

POR LÉVY ALVAREZ, TRADUCIDO POR SARMIENTO

NOTA.—Lo siguiente es la introduccion con que Sarmiento hace preceder á su traduccion del libro que lleva este título, destinado entre tantos trabajos á facilitar la enseñanza de la época (1849).

No ha mucho tiempo que en Chile se ha prestado atencion á los estudios históricos, los que no formaban parte antes del programa de la enseñanza universitaria, como si la verdadera naturaleza del hombre y de las sociedades pudiese estudiarse en otro terreno que en el de la historia, cuyo conocimiento encierra todos nuestros propios antece-



dentes como pueblo civilizado y como miembros de la gran familia europea. La introduccion de este ramo de instruccion ha seguido la marcha ordinaria de todos los progresos que vamos haciendo, lentos en producirse, imperfectos en sus medios, incompletos en sus resultados. Fragmentos sin enlace forman el caudal de nuestra enseñanza histórica, sin plan general y sin verdadera preparacion. Hay, sin embargo, un cierto número de hechos generales que forman, por decirlo así, el esqueleto de aquella ciencia; y fechas y pueblos cuyos nombres han de fijarse en la memoria de los alumnos como rudimentos, si se quiere darles una instruccion sólida.

Varios tratados elementales han intentado en Francia llenar esta necesidad en el estudio de la historia, y el que ofrezco traducido es uno de los que con mas aceptacion han sido aplicados á la enseñanza, como que forma el primer eslabon de uno de los mas provechosos métodos de enseñanza histórica, que es el de M. Lévy Alvarez, cuya reputacion en este ramo se ha hecho europea.

Aquel autor en el estudio de cada una de las divisiones admitidas generalmente en la enseñanza de este ramo, ya se llame historia santa, antigua, griega, romana, de la edad media ó moderna, sigue un plan uniforme que consiste en hacer de cada época un cuadro en que el alumno ha de señalar: 1º, el hecho principal; 2º, el siglo; 3º, los sucesos; 4º, los hombres grandes; 5º, los sentimientos dominantes; 6º, los objetos; 7º, la geografía.

En cuanto al mecanismo del presente libro elemental, he aquí algunas indicaciones que pueden guiar á los profesores.

Bosquejos históricos. Las primeras páginas están consagradas á los *conocimientos* que debe adquirir el alumno antes de empezar el estudio de la historia; el origen y formacion de los Estados, el de los gobiernos; las diferentes clases de gobiernos; el objeto de la historia; sus divisiones segun los diversos aspectos en que se la mira; las ciencias que le sirven de fundamento; las eras de los pueblos; los diversos modos de dividir los pueblos.

El autor aconseja hacer marchar al mismo tiempo los *bosquejos históricos*, con las pequeñas narraciones que pueden subministrar los tratados de Fleury ú otros análogos.

Todas estas divisiones deben ser presentadas sucesiva ó sinópticamente sobre el encerado ó pizarra, á fin de que el niño las comprenda fácilmente, lo que le sería imposible si sólo se le hiciese aprender de memoria.

Vienen en seguida algunas nociones preliminares sobre primeras edades del mundo, escritas con mucha claridad y perfectamente accesibles á la inteligencia de los niños, formando como una introduccion á la obra que se divide en siete partes.

Primera division.—Escala de los pueblos.—Esto escala presenta en su orden cronológico los pueblos antiguos, los de la edad media, y los de la historia moderna, con la indicacion solamente del siglo, de la fundacion y del nombre del fundador.

Esta primera division, mirada con razon por el autor como la raíz de la historia, debe ser estudiada con el mayor cuidado, repetida al principio de la leccion, cualquiera que sea el grado de adelantamiento de los alumnos, pues que ella constituye un verdadero alfabeto histórico.

Ejercicios. Es preciso que el alumno sepa esta escala de una manera imperturbable. Se le interrogará sucesivamente:

1º Sobre el siglo de la fundacion de un pueblo.

2º Sobre los fundadores.

3º Sobre todos los pueblos de las tres divisiones de la historia.

4º Sobre la comparacion de un pueblo con otro.

Mas tarde se sentirá la importancia de estos ejercicios numerosos y reiterados.

Segunda division. — Situacion geográfica. — La segunda division abarca la situacion geográfica de aquellos pueblos mismos, por lo que debe ser estudiada á vista de los mapas. Cuando los alumnos la poseen suficientemente, se les ejercita en trazar dos cartas: 1º, la del mundo antiguo en la cual deben figurar los pueblos y ciudades ya conocidas; 2º, la del mundo tal como lo conocemos hoy día, con los pueblos de la edad media y de la historia moderna, como tambien las ciudades ya citadas.

El interrogatorio sobre esta leccion debe abrazar los puntos siguientes: ¿Dónde se encuentra tal pueblo? ¿Cuáles son las ciudades principales que habitaba ó habita? ¿A qué



país pertenecía ó pertenece tal ciudad? ¿Cuál es el pueblo que se encontraba ó se encuentra en tal situacion?

Tercera division.—PRINCIPALES VICISITUDES DE LOS PUEBLOS.— Esta division nos presenta los mismos pueblos en el mismo orden cronológico, ligando así dos hechos nuevos á los hechos ya conocidos, lo que constituye el principal mérito de este método. Aquí se encuentran ademas las grandes masas de la historia de cada pueblo, marcadas por las diferentes revoluciones que ha experimentado.

El alumno deberá decir sobre una carta general las revoluciones de los pueblos, señalando con prontitud los países y las ciudades indicadas.

Cuarta division.—BREVE RESEÑA DE LA HISTORIA GENERAL.— Es este un resumen rápido de los hechos que han estudiado los alumnos en las primeras divisiones, por cuya razon importa que se consiga lo hagan de una manera imperturbable.

Cuanto mas avanza el alumno, tanto mas se desenvuelve su inteligencia por las comparaciones que ha hecho. Aquí se trata de asegurarse sobre los conocimientos adquiridos; esta *breve reseña* presenta los grandes hechos que ha visto en el conjunto de cada historia particular, y el alumno mismo cambiará sus observaciones en una columna particular, segun puede verse en los *Bosquejos históricos*, donde como en las otras divisiones se encuentran indicaciones de ejercicios y modelos de las preguntas que deben dirigirse á los alumnos.

Este cuadro cronológico es aún de una grande importancia, por ser el término de comparacion al cual serán referidos los hechos históricos de cada siglo; conviene, por tanto, detener en él al alumno hasta que lo poseea de una manera segura.

El alumno leerá atentamente el suceso en su historia y la *analizará* por escrito y verbalmente, acostumbrándose de este modo á tomar el sentido principal y á reasumir. Ejercicio difícil, pero muy importante.

En seguida viene una lista secular de los grandes hombres, desde la creacion del mundo hasta nuestros días; cada personaje célebre da su nombre á un siglo y en una segunda columna puesta al frente, son inscriptos los nombres de los personajes notables de cada siglo. Por ejemplo,

el gran Ciro da su nombre al siglo VI antes de Jesucristo. Solon, Pisistrates, Tarquino el Soberbio, Confucius, Creso y Cambises son los hombres célebres del mismo siglo. De este modo se encuentran traídas á la memoria del alumno, y de una manera simultánea, la historia de Grecia, la de Roma, la de los chinos, la de los persas.

Esta lista secular es igualmente uno de los ejercicios mas útiles, de lo cual puede juzgarse por las cuestiones que se le siguen. ¿En qué siglo vivía Annibal? ¿Cuántos años ó siglos han pasado entre Annibal y Luis XIV? ¿En qué historia se encuentra Annibal, y con qué motivo se habla de él? Aplíquense á cada personaje preguntas de este género, y se comprenderá cuánto fruto puede sacarse de este ejercicio. Con esta biografía de los grandes hombres comienza el alumno á multiplicar sus investigaciones; puede y debe servirse para ello de todos los libros que tenga á su disposicion. Un pequeño diccionario histórico se le hará necesario.

Detengámonos aquí para saber qué nociones deben haber adquirido los alumnos cuando hayan llegado á este punto. Conocen: 1°, el orden cronológico, los fundadores y la posicion geográfica de los pueblos que han ocupado la escena del mundo, desde el origen de las primeras naciones hasta nuestros días.

2° Las principales vicisitudes de aquellos pueblos, es decir, las grandes divisiones de la historia de cada uno de ellos.

3° La cronologia y el desarrollo de los sucesos principales de la historia.

4° En fin, todos los hombres célebres que han aparecido en cada siglo.

Quinta division.—HISTORIA DE LOS PUEBLOS.—En la quinta division, los pueblos vistos hasta entonces en su conjunto y solamente indicados por su nacimiento, su apogeo y su caída, son presentados con detalles suficientes para hacerlos conocer con perfeccion.

Esta parte muy desenvuelta, será leída atentamente en la leccion; y el alumno preparado por los ejercicios precedentes no experimentará dificultad alguna, pudiendo entonces ejecutar con gusto mapas para su propio uso.

Sexta division.—HISTORIA DE FRANCIA.—En esta parte hemos

creído necesario separarnos del plano del autor; por mas que la historia de Francia sirva de punto de comparacion en la historia moderna; y en el caos de la edad media se necesita siempre un centro á donde referir los acontecimientos para darles orden. La historia de España nos es hoy indiferente, ni por su aislamiento peninsular serviría de núcleo á los hechos culminantes del continente europeo. La historia de Francia por otra parte será siempre materia de estudio necesario. por obrarse en ella las grandes revoluciones que han modificado las ideas, las instituciones y aun la existencia de los pueblos cristianos actuales.

Hemos puesto en cambio un breve resumen de la historia de Chile para adaptar mejor el libro á la enseñanza pública de este país.

Y en lugar de la *séptima division* que debía contener la lista cronológica de los soberanos de Europa, hemos puesto una cronología de Chile. Esperamos oir la opinion de los profesores, para dar á estos últimos capítulos la extension y forma que juzguen mas provechosa.

De este modo, con la ayuda de los ejercicios indicados por el autor, todos aquellos hechos han entrado sucesivamente en la memoria del alumno, en orden tan bien graduado, que cada nueva adquisicion no ha sido mas que el desarrollo de hechos ya conocidos. Todos estos ejercicios se prestan mutuo auxilio; una fecha cualquiera, recuerda al instante, el nombre de un grande hombre, el del pueblo á que pertenece, el del fundador de ese pueblo, el siglo de su origen, su posicion geográfica, las principales revoluciones que ha experimentado, las naciones extranjeras con cuya historia se liga la suya. Nada queda aislado en la memoria del alumno, todo se une; todo se encadena. Hé aquí el verdadero medio de estudiar la historia.

Este método pasa por el entendimiento, para llegar á la memoria, lo cual constituye su mérito.

A esta exposicion general, sólo tengo que añadir que este libro no sólo puede servir de base indispensable á la enseñanza de la historia, sino que para la enseñanza primaria, necesariamente limitada, llenaría un vacío generalmente sentido. El niño queda preparado para ensanchar sus conocimientos si halla la ocasion, y si no le bastan los adquiridos para formarse una idea clara de la historia.

Así no trepido en recomendarlo á la proteccion de los profesores, como á la adopcion de los maestros de escuela.

VIDA DE JESUCRISTO

Traducida del francés por don Domingo F. Sarmiento y adoptada por la Facultad de Humanidades para las escuelas primarias

La imprenta de *El Progreso* acaba de hacer de cuenta del Gobierno una gruesa edicion de la *Vida de Jesucristo*, para proveer á la demadda urgente de las escuelas primarias de un libro comun de lectura adaptada á la capacidad infantil. El título de esta interesante obrita bastaría para juzgar de su importancia, si al mérito del asunto no reuniese ademas de una sencillez de estilo verdaderamente bíblica, una redaccion felizmente calculada para inculcar en el ánimo de los niños los preceptos de la moral evangélica, al mismo tiempo que se instruyen en los acontecimientos notables de la vida y muerte de Jesucristo.

Ya otras veces hemos hecho notar la falta de libros de sólida instruccion religiosa que se hace sentir en el idioma castellano. La nacion que se apellidó la católica, por antonomasia; la nacion que tan dolorosos sacrificios hizo para conservar la unidad en el dogma, es precisamente la mas ignorante en materias de religion. Este es un hecho sentido y confesado por el clero mismo, y hemos visto no ha mucho á la *Revista Católica* apoyarse en esta misma ignorancia, para estorbar la lectura de algunos libros utilísimos, pero que contienen aquí y allí conceptos contrarios á las doctrinas católicas. Pero no hay que asombrarse de esta criminal omision del sacerdocio español en instruir á los fieles en las verdades del Evangelio por medio de la propagacion de libros populares de religion: esta es la consecuencia del despotismo que ejerció sobre las conciencias durante tres siglos: armado de hogueras y de tormentos para perseguir la herejía, poco le importó despues que los cristianos supiesen lo que creian, y por qué creian; bastóle que no pudieran dejar de creer por temor de los abominables castigos que inventó, y se abandonó con esto á la inaccion. Hoy que este despotismo ha desaparecido, y que gracias á la



libertad, tenemos entre otras la de ser cristianos instruídos, nos vemos forzados á recurrir á los idiomas extranjeros en busca de libros de religion para la instruccion del pueblo.

Esta es la tarea que se ha principiado en Chile, y con la que á nuestro clero chileno, tan ilustrado hoy, toca remediar aquella grave falta de sus antepasados; y ya le hemos visto poner manos á la obra con el interés que inspira asunto de tan grave trascendencia. La *Revista Católica* misma es el resultado de esta conviccion de nuestro sacerdocio; y aunque en ella combatamos de vez en cuando las recaídas del exclusivismo español, que la educacion de tantos siglos nos ha hecho como un dogma de fé, no por eso desconocemos su importancia como medio de instruccion religiosa. Ella será el vehículo que lleve á todos los extremos de la República la voz de sus pastores, la recomendacion de los buenos libros, y las doctrinas piadosas que forman el asunto de su especial mision.

Nuestra librería nacional y el corto tesoro de libros populares que poseemos se han enriquecido ya con varias obritas religiosas traducidas del francés, como lo son la generalidad de las obras útiles; y la *Vida de Jesucristo* no es la menor de las adquisiciones que han hecho las escuelas primarias. Contenida en un compendio de fácil comprension, encierra sin embargo, en una narracion ordenada y seguida, los principales acontecimientos contenidos en los Evangelios y las palabras mismas de Jesucristo en sus predicaciones y parábolas de que se sirvió para la enseñanza de la moral y de la fe, tales como se encuentran en el texto sagrado y las comprende la Iglesia Católica.

El traductor creyó oportuno agregar al texto original una descripcion geográfica de la Palestina con los nombres y divisiones que en los tiempos de Jesucristo contenía, y algunos datos históricos para la mejor inteligencia del asunto, con lo cual la Facultad de Humanidades creyó presentar al Gobierno un libro que tendria un lugar preferente siempre entre todos los que se dedicasen á la enseñanza primaria.

Añádase á esto que la traduccion ha sido revisada por el señor don Andres Bello en la correccion de pruebas, en la que se ha hecho uso de una nimia y escrupulosa

atencion en la distribucion de los acentos y de la puntuacion, á fin de facilitar la lectura y fijar la prosodia de algunas palabras, y se tendrá una idea ligera del mérito de la *Vida de Jesucristo*, que todas las madres de familia deben adquirir para su instruccion y la de sus hijos. La imprenta de *El Progreso* se prepara à hacer una segunda edicion con láminas que al efecto ha pedido á Europa, segura de que será este un libro eminentemente popular.

No carece de interés la exposicion de los motivos que hicieron preferible esta obrita en el concepto de la Facultad de Humanidades, por cuanto su conocimiento responderia á algunas objeciones que se le han hecho ya por la prensa, como porque nos dará ocasion de tocar de paso un error que, à nuestro juicio, ha cometido la Facultad en la eleccion de las cuestiones que ha propuesto como materia de premio universitario.

Desde la primera sesion la Facultad de Humanidades trató de fijar la cuestion que debía proponerse como asunto del premio anual establecido por la ley de creacion de la Universidad, y todos los pareceres se reunieron para acordar el premio al autor de un *libro de lectura* para las escuelas primarias, que llenase cumplidamente los requisitos de lo moral del asunto, y lo adecuado de su composicion para el fin á que se le destinaba. Objetóse empero, que las literaturas francesa é inglesa contenian centenares de estos libros, premiados ya los unos, adoptados los otros, y casi todos de un mérito relevante, y que no habiendo en el pais escritores ejercitados en esta clase de composiciones, el premio de la Facultad recaería sobre el que mas libros de educacion conociese, y de ellos eligiese el mas adecuado para traducirlo ó compilarlo, seguros de que una composicion original debía ser naturalmente incompleta. Añadiase á esta consideracion la de que no era un libro simplemente de lectura lo que se necesitaba, sino una serie completa de libros, desde el rudimento de lectura ó silabario, hasta el último que debía ponerse en manos de los que ya hubiesen completado el aprendizaje. La Facultad, en atencion á estas razones, desistió de su primer pensamiento, y nombró una comision para que escogiese un libro para proveer á la necesidad del momento. La comision, provista de una rica coleccion de esta clase, en fran-

cés, inglés y algunos traducidos ú originales españoles que proporcionó el señor Sarmiento, despues de algunas discusiones y algunos meses de indecision, presentó á la Facultad la traduccion de la *Vida de Jesucristo* que de antemano tenía hecha el señor Sarmiento, y que la Facultad acogió con el interés que merecía obra tan recomendable.

Pero sigamos á la Facultad en sus discusiones sobre la materia literaria que debía designarse como asunto del premio anual. Propúsose el tema que presentó para el primer año; á saber: «*Cuál es el fin que debe proponerse la educacion primaria y los medios de conseguirlo.*» Esta cuestion reunió todos los votos, no obstante la oposicion de uno de los miembros de la Facultad, que objetó que esta cuestion era muy especial, y que no podría ser tratada entre nosotros con acierto; opinando que sin designar materia ninguna, la Facultad ofreciese su premio á la mejor produccion literaria que se presentase en el discurso del año, dejando á sus autores la libertad de escoger aquella especialidad para la que se sintiesen con mas fuerzas. El éxito ha probado la prudencia de este temperamento que la Facultad no creyó oportuno adoptar. Su cuestion especial fué desairada, y el 18 de Septiembre nadie se presentó á optar al premio, sino un autor poco competente. Ni podía ser de otro modo: la cuestion propuesta por la Universidad, no obstante la sencillez de las formas, envuelve en sí las mas altas cuestiones sociales é históricas, y el que sepa comprenderla en toda su extension se guardará muy bien de tocarla. Dentro de treinta ó cuarenta años, estará el país en estado de apreciar estos asuntos de alta filosofía histórica y política; por ahora es una cuestion europea. Lo cierto es que los que la propusieron y adoptaron, se guardaron de dar un plumazo en ella; lo que muestra que los miembros de la Facultad misma se sentían incompetentes. Desengañada la Facultad este año, pero sin abandonar el mal camino que había tomado, redujo la misma cuestion á formas mas diminutas, y queriendo despojarla de sus escabrosidades, la ha dejado mutilada y mezquina.

La cuestion propuesta para este año es una simple cuestion de pedagogía, que dado que haya de tratarla alguien con acierto, carece de dignidad y de interés, sin que en nin-

gun caso sirva de estímulo á nuestras jóvenes inteligencias, porque se les impone un asunto que ellas no han escogido, y sobre el cual el país no presta datos ni antecedentes.

¿Por qué la Facultad de Humanidades no provoca con su premio el concurso de las inteligencias, no llamándolas á un terreno escogido por ella y de su eleccion, sino dejándoles que se abandonen á sus propias inspiraciones, y hagan uso de sus conocimientos, talentos especiales y estudios particulares que cada uno haya hecho? ¿Cuántos trabajos en embrion no se perfeccionan y se ocultan á la luz, porque no costearían su impresion, ni ningun estímulo de honor y de gloria anima á sus autores?

La Facultad de Humanidades debe si quiere hacer útil y estimulante su premio, adjudicarlo á quien produzca algo bueno ó digno de ser leído, aunque fuera teología la materia que hubiese escogido. Eso de designar materias es bueno en Francia, donde hay escritores por millares y una atmósfera de luces para todos: aquí es un plagio, una farsa, y el resultado de su pretensiosa tentativa ha debido enseñar á la Facultad de Humanidades á ser menos ambiciosa y menos exclusiva en sus deseos.

Buenos Aires, Junio 2 de 1884.

A S. S. Illma. el Señor Obispo de Cuyo.

Domingo F. Sarmiento, editor de la *Vída de N. S. Jesucristo*, traducida del francés en 1843 para el uso de las escuelas de Chile, y precedida de una relacion sucinta de la Palestina, la cual está generalizada á toda esta parte de América por numerosas ediciones, ante S. S. Illma. reverentemente expone:

Que habiéndose hecho en España la misma traduccion del francés en 1880 por editor español, quien para darse por autor cambió el título original en el *Evangelio para los niños*, y reproducido por las prensas norteamericanas, corre impreso y es usado en nuestras escuelas, mediante aquellas substituciones; y trayendo dicho libro con el supuesto título de *Evangelio para los niños*, la licencia del Vicario Eclesiástico de la Villa de Madrid, declarando «que no contiene, segun « la censura practicada, cosa alguna contraria al dogma



« católico y sana moral »; y habiendo sido cotejada por la Comision Didáctica del Consejo Nacional de Educacion de nuestro propio país, con el texto de la *Vida de N. S. Jesucristo*, que lleva mi nombre como traductor y editor, y encontrando ser el mismo texto, sin mas diferencia que mayor correccion de lenguaje en el último; veinte años de anterioridad de mi traduccion y aplicacion á las Escuelas de Chile sobre plagio que lleva el nombre de don Angel Terradillos en España, obrando ademas en favor de mi traduccion la descripcion de la Palestina, indispensable para mejor inteligencia del texto sagrado, todo lo cual consta de informe pasado al Consejo General de Educacion Nacional, se ha de servir la justificacion y piedad de S. S. Illma. en vista de losdos textos impresos que acompaño, declarar con respecto al mío, que es el mismo que pretende suyo Terradillos, previa confrontacion, y no contener segun la censura « cosa « alguna contraria al dogma católico y sana moral », en la forma usual de licencia que acostumbra la autoridad eclesiástica, á fin de ponerla al frente de las nuevas ediciones, para tranquilidad de los fieles, pues á la suplantacion del nombre y origen del doctor Terradillos, favorece una diligencia por el estilo, obtenida en España, en favor del *Evangelio para los niños*, que es la misma *Vida de N. S. Jesucristo* que yo tenía publicada veinte años antes en Chile.

Por tanto:

S. S. Illma. se sirva proveer como llevo pedido, que es justicia.

D. F. Sarmiento.

San Juan, Junio 16 de 1881.

Por presentado:

Habiéndome informado escrupulosamente del libro presentado por el peticionario con el título *Vida de Ntro. Señor Jesucristo con una relacion sucinta de la Palestina, traducida y dada á luz el año 1843 por Domingo Faustino Sarmiento, adoptado por la Universidad de Chile para uso de las Escuelas primarias*, lo he encontrado conforme con la Sagrada Escritura, y no sólo no contiene cosa alguna contra la moral, antes bien entraña doctrinas, y al mismo tiempo que ilustran el entendimiento, estimulan suavemente la voluntad así al bien. En cuya

virtud la aprobamos en todas sus partes no sólo para el uso de las escuelas sino tambien aconsejamos su lectura á todos los fieles cristianos; y para mas estimularlos á ello, concedemos cuarenta días de indulgencias por cada número ó capítulo que se lea, con tal que á la conclusion de cada uno, se rece la oracion dominical y un Ave María con el verso Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de San Juan con la fecha *ut supra.*

Fray José Wencéslao,
Obispo de Cuyo.

Por mandato de S. S. Illma. y Revdma.

(Firmado): *Julian de Jarza,*
Secretario.

APUNTACIONES SOBRE UN NUEVO PLAN DE GRAMATICA

(*El Progreso*, 31 de Mayo de 1844).

Habiéndome pedido la Facultad que informase sobre las innovaciones que en la enseñanza de la gramática habia puesto en práctica en la Escuela Normal, segun consta de actas, he querido hacer por escrito una breve reseña de ellas á fin de iniciar á la Facultad en los trabajos que sobre la materia preparo, y que presentaré incorporados en tratados dispuestos para la enseñanza, si las ideas en que me apoyo son de su aprobacion, ó quiero auxiliarme con sus luces en los puntos que aun se me presenten llenos de dificultades.

Las innovaciones indicadas son de dos clases: la una abraza la teoría ó los preceptos gramaticales; la otra se refiere al método de enseñar la gramática, para que su estudio no sea tan estéril, como lo ha sido hasta el presente. Sobre uno y otro punto he consultado las innovaciones hechas en Francia por la sociedad gramatical de París; habiendo algunos miembros distinguidos abierto discusiones públicas sobre la materia, y sentado sobre bases sólidas todas las cuestiones que agitan á la antigua y nueva escuela gramatical.

Desde luego necesito recordar algunas teorías filosóficas que sirven de base al nuevo método omitiendo todas aquellas que no son reclamadas inmediatamente como antecedentes, para establecer sobre ellas deducciones ulteriores.

La *gramática*, en su acepcion científica, *es la manera de proceder del espíritu para expresar sus juicios por medio de palabras.* Un idioma sólo se distingue de otro por las modificaciones que un pueblo dado ha impreso á aquella manera general de proceder del espíritu humano: estas peculiaridades constitu-

virtud la aprobamos en todas sus partes no sólo para el uso de las escuelas sino tambien aconsejamos su lectura á todos los fieles cristianos; y para mas estimularlos á ello, concedemos cuarenta días de indulgencias por cada número ó capítulo que se lea, con tal que á la conclusion de cada uno, se rece la oracion dominical y un Ave María con el verso Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de San Juan con la fecha *ut supra.*

Fray José Wencéslao,
Obispo de Cuyo.

Por mandato de S. S. Illma. y Revdma.

(Firmado): *Julian de Jarza,*
Secretario.

APUNTACIONES SOBRE UN NUEVO PLAN DE GRAMATICA

(*El Progreso*, 31 de Mayo de 1844).

Habiéndome pedido la Facultad que informase sobre las innovaciones que en la enseñanza de la gramática había puesto en práctica en la Escuela Normal, segun consta de actas, he querido hacer por escrito una breve reseña de ellas á fin de iniciar á la Facultad en los trabajos que sobre la materia preparo, y que presentaré incorporados en tratados dispuestos para la enseñanza, si las ideas en que me apoyo son de su aprobacion, ó quiero auxiliarme con sus luces en los puntos que aun se me presenten llenos de dificultades.

Las innovaciones indicadas son de dos clases: la una abraza la teoría ó los preceptos gramaticales; la otra se refiere al método de enseñar la gramática, para que su estudio no sea tan estéril, como lo ha sido hasta el presente. Sobre uno y otro punto he consultado las innovaciones hechas en Francia por la sociedad gramatical de París; habiendo algunos miembros distinguidos abierto discusiones públicas sobre la materia, y sentado sobre bases sólidas todas las cuestiones que agitan á la antigua y nueva escuela gramatical.

Desde luego necesito recordar algunas teorías filosóficas que sirven de base al nuevo método omitiendo todas aquellas que no son reclamadas inmediatamente como antecedentes, para establecer sobre ellas deducciones ulteriores.

La *gramática*, en su acepcion científica, *es la manera de proceder del espíritu para expresar sus juicios por medio de palabras.* Un idioma sólo se distingue de otro por las modificaciones que un pueblo dado ha impreso á aquella manera general de proceder del espíritu humano: estas peculiaridades constitu-

yen la índole, los modismos. Nuestros juicios no recaen sobre las substancias mismas, sino «sobre las modificaciones que vemos en ella», y que queremos hacer notar á otro. Por ejemplo:

Durísimo
trasparente
pesado } = diamante
prismático
pétreo, etc.

Cuando decimos el *diamante es durísimo* no haremos mas que llamar la atencion sobre una de las cualidades permanentes que constituyen el diamante; ó mas bien, sobre uno de los modos de ser peculiares á la cosa que llamamos diamante.

En este punto están de acuerdo lógicos y gramáticos. Pero, cuando se procede á analizar el verbo (expresion del juicio) entra, en castellano sobre todo, la division y la confusion.

¿Qué diferencia hay, por ejemplo, entre

El caballo es negro
y El caballo corre

Este es el punto principal y del que quiero ocuparme un momento, sin seguir para ello otro orden que el que reclama la necesidad de fijar el *verbo*, del que depende toda la nueva teoría gramatical.

En el primer caso, *el caballo es negro*, indicamos un modo de ser de la substancia llamada caballo, con la afirmacion de que la modificacion *negro* forma parte del caballo. En el segundo caso, ¿qué modificacion vista en *caballo*, indica la palabra *corre?* La generalidad de los lógicos españoles, han descompuesto esta palabra en estas otras dos, que creen están concretadas en ella:

El caballo *es corriente*

Algunos han indicado el vicio de esta traduccion, pero sin detenerse á demostrarla. Si este pensamiento fuera la materia de nuestro análisis, hallaríamos que la modificacion *corriente* vista en el caballo, es de aquellas que forman parte de su modo de ser; esto es, animal que tiene facultad de correr. Cuando decimos sin embargo, el *caballo corre*, queremos indicar una modificacion *accidental* que puede cesar de



un momento para otro. Es pues diversa de la que expresamos, cuando decimos: el caballo es negro.

¿Cómo señalar pues en castellano estas dos modificaciones de la substancia?

Yo creo que la cuestion está resuelta de este modo:

El caballo *es negro*
El caballo *está corriendo*

El primer modo de ser, *negro*, es permanente en el caballo: el segundo, *corriendo*, es transitorio, accidental. Puede aun hacerse mas sensible la diferencia en este caso:

Pedro es escribiente
Pedro está escribiendo

En el primer caso, señalamos un modo de ser permanente de Pedro, *inerte:* en el segundo, otro accidental, *activo.*

En este punto se separan los idiomas modernos del latino, habiendo introducido los bárbaros esta innovacion que hace del *gerundio* un verdadero adjetivo, que expresa calidad accidental de accion vista en la substancia.

De este modo se explican y resuelven los verbos que expresan accion, quedando modificado el axioma: « Nuestros juicios recaen sobre los modos de ser de la substancia.» Luego ¿por qué usamos en el primer caso del verbo *ser*, y en el segundo del verbo *estar?*

El inglés y el francés carecen de estos dos medios distintos de expresar las diversas especies de modo de ser de la substancia.

Y am going
Y am reasonable
Je suis parleur
Je suis parlant

El castellano ha heredado del latín esta perfeccion en los instrumentos de que se vale para indicar diversos modos de ser, inerte ó activo de la substancia.

Yo soy enfermo.
Yo estoy enfermo.

En el primer caso, la modificacion *enfermo* es permanente, habitual; forma parte integrante de mi ser. En el segundo caso, es accidental, transitoria; soy sano por lo general, pero me he enfermado en un tiempo dado, volveré á sanar; esto

es, la modificacion *enfermo* desaparecerá de mi ser. De donde resulta que tenemos dos verbos para expresar las modificaciones; segun que son permanentes ó transitorias. El verbo *ser* para aquellas que forman parte permanente de la substancia; el verbo *estar* para las que la modifican en un momento dado. Hay idiomas indígenas en América en que no existe el verbo *ser*, lo mismo que los hay en Europa en que no existe el verbo *estar*. En los primeros no han podido los pueblos elevarse á esta idea astracta: *Dios es;* en los segundos no han querido descender á revestir el ser de los accidentes de la existencia, diciendo: *Dios está*, que indica ya que existe con formas presuntas ó con circunstancias de lugar y de tiempo. Porque el verbo *estar* no es puramente sustantivo como el verbo *ser;* sino que, siendo por naturaleza de accion, lo usamos en castellano accidentalmente para expresar modificaciones inertes. Los verbos *estar*, *existir*, *vivir* y otros expresan acciones, de la misma manera que *estarse quieto, inmóvil*, es una accion muscular deliberada, que el niño ni el borracho pueden ejecutar.

Por esta razon cambiamos de verbo, segun que vamos á expresar modificaciones inertes ó activas. Así decimos:

Esta agua es corriente.
Esta agua está corriente.

La primera, modificacion permanente; la segunda, accidental; pero ambas constituyen modos de ser del agua, sobre los cuales recaen nuestros juicios.

Esta solucion dada á verbos activos explica tambien otra dificultad que ha ocurrido á los gramáticos, que han creido, y con razon, que cuando decimos *el agua corre*, no es nuestro ánimo afirmar que el *agua existe*. El juicio no recae sobre la idea de existencia; sino, dado que existe la substancia, sobre la modificacion vista en ella. Hay un caso análogo con qué explicarlo. Cuando decimos:

El caballo negro trota.

La modificacion *negro* está juzgada ya; sabido es por el que escucha, que el caballo es negro; mas lo que quiere indicarle es que está trotando; salvo el caso en que con aquella misma palabra *trota*, quiere solamente indicarle que el caballo, cuyo color se sabe ya que es negro, tiene la facultad de *trotar*, lo que altera la significacion natural de

las terminaciones y los oficios del verbo, que en este caso no expresa ni tiempo ni accion ejecutada: pero esto está fuera de nuestro asunto, y por tanto no nos detendremos en tratarlo.

Todavía nos resta explicar la organizacion del verbo, para corroborar las ideas anteriores. El verbo es la palabra mas elaborada que tienen los idiomas. Cuando digo *escribo*, expreso de un golpe seis ideas distintas:

1° Que existe un individuo: *existencia*.

2° Que este individuo es el mismo que habla y no otro: *persona*.

3° Que es uno y no muchos: *número*.

4° Que el tal individuo está moviéndose de una manera particular: *modo accidental* de la existencia.

5° Que la modificacion ocurre en el instante mismo en que se anuncia: *tiempo*.

6° Que el que lo dice hace un juicio afirmativo de que tal modificacion existe en él: *modo*.

De todo lo dicho resulta que el *verbo* es una palabra *concreta*, que expresa la modificacion vista en la substancia; que hay dos clases primordiales de verbos; la primera, formada por el verbo *ser* y una modificacion permanente de la substancia, así, habrían tantos verbos de estado, como modificaciones inertes puedan indicarse—ser bueno, ser amable, ser negro, etc.,—el verbo *estar* será tambien de estado, porque sirve para expresar modificaciones inertes, aunque no permanentes.

La segunda clase la compondrán los verbos que encierran en sí la modificacion accidental de accion vista en la substancia: *amar*, accion del corazon; *pensar*, accion del espíritu; *correr*, accion del cuerpo; vivir, existir, acciones combinadas, etc. Las clasificaciones subalternas á estas, no merecen la pena de que nos detengamos á considerarlas.

Resulta tambien de todo esto que la enseñanza de la gramática, debe principiar, por donde segun la práctica ordinaria acaba, por el verbo y por la lógica. El verbo es el cerebro de donde parten todos los nervios del discurso: de allí se colije el sujeto; de allí la modificacion vista en él; de allí los complementos necesarios para la explicacion del pensamiento. Cuando digo: En la semana pasada dí á Pedro en el jardín unas manzanas: lo esencial que he dicho

es que mi ser se vió ó pudo verse, *dando*, ahora el ser era *yo*; el objeto relacionado con mi modificacion directamente, *manzanas*; el objeto relacionado con manzanas y conmigo, Pedro; el tiempo en que la modificacion ocurrió, *la semana pasada:* el lugar, *el jardin*.

Pero la enseñanza del verbo no debe hacerse del modo abstracto y fastidioso con que se practica. La conjugacion del verbo *ser* es un misterio para un niño, si no se le aplica la modificacion que va á expresar; así deberá conjugarse: *Yo soy feliz, tú eres feliz, ella es feliz*, etc. Los verbos de accion transitivos, con sus complementos: *yo amo á Dios*; *yo escribo una carta*; los intransitivos con adverbios, *yo marcho de prisa*, etc.

Por este medio vánse de leccion en leccion incorporándose todas las partes de la oracion, al mismo tiempo que se conoce la organizacion lógica del discurso.

Entonces la gramática es lo que hasta ahora no ha sido, el arte de hablar y escribir bien; porque es práctica, se habla y se escribe, y el maestro sólo cuida de corregir los errores populares, segun que van ocurriendo en la conjugacion de los verbos, en la union de los adjetivos, y en las terminaciones de las palabras.

PARTES DEL DISCURSO

Aquí entra la Babel de las gramáticas, la confusion de los nombres, las clasificaciones arbitrarias, las denominaciones absurdas, los preceptos empíricos.

Tambien estableceré algunos principios generales para deducir un sistema regular de clasificacion y subdivision de las palabras.

La palabra, «es el medio de que nos valemos para expresar nuestras ideas». Sabiendo cuántas especies de ideas podemos manifestar, sabremos cuántas partes tiene la oracion.

1º. Idea de modificacion, *bueno, amando*.

2º. — de modificacion de modificacion, *muy bueno, amando mucho*.

3º. — de substancia, *caballo*.

4º. — de determinacion de substancia dada, *este caballo*.

5º. — de representacion de substancia, *ella, por María*.

6º. — de expresion de juicio, verbo abstracto, *es, está*.



7°. Idea de relacion entre substancias, *caballo de Pedro.*
8°. — de union de juicios, *él corre y duerme.*
9°. — gritos, animales, ayh!, oh!, bravo!

Podrían reducirse á tres categorías: ***signos de substancia y sus representantes***, nombre y pronombre. ***Signos de modo***, artículo, adjetivo, verbo y adverbio; ***signos de relacion***, preposicion, conjuncion é interjeccion, aunque esta última clase de palabras no lo sean realmente, quizá.

Pero la claridad exige que cada oficio de las palabras se distinga netamente con un nombre característico.

Tendremos, pues, nueve clases de palabras: ***nombre, adjetivo; artículo, pronombre, verbo, adverbio, conjuncion, preposicion é interjeccion.***

Excluyo el participio, porque en castellano es sólo un accidente del adjetivo; cierta clase de adjetivos unidos al verbo ***haber*** se hacen invariables; esto es, no se afectan de género ni de número, porque forman parte integrante del verbo, y por esto se les ha llamado con propiedad participios, que participan del carácter del verbo: ***cuando amé***, no puede expresar la clase de tiempo pasado que yo quiero indicar, á falta de voz elaborada, formo ésta, ***he amado***, que pudiera hacerse concreta, si no estuviese en nuestra mano este modo:

amado he, amado hemos
amado has, amado heis
amado ha, amado han

como probablemente ***han procedído*** los pueblos, para la formacion de los tiempos compuestos del verbo ***ser*** antes de que éste se hiciese irregular con el uso.

Amado, pues, es un adjetivo como cualquier otro; lo que es fácil demostrar poniendo en un solo cuadro las diversas terminaciones con que se altera la palabra ***amando***, para expresar las modificaciones que experimentan los seres por medio de ella.

am-ando, modificacion de accion

am-ado, modificacion causada en un ser por el amor extraño.

am-or, signo de un afecto.

am-oroso, modificacion que expresa el amor encarnado en un sér.

am-able, expresion de la capacidad de inspirar amor á otros.
am-ador, como hábito activo.
am-ante, como facultad activa.
am-ativo, inclinacion á sentir amor (caritativo).

Son éstas las únicas terminaciones que en castellano admite la palabra *amor*, para formar modificaciones, quedando aun las en *ista*, *ero*, *al*, *ar*, *bundo* y otras que se pegan á otras palabras y les dan significados particulares.

Conviene antes de pasar adelante, echar una mirada sobre la bárbara nomenclatura que de las partes del discurso nos ha legado la tradicion latina; palabras ó muertas ya en nuestro idioma, ó extrañas á él, ó no significativas de la funcion que ejercen las voces á que se aplican.

Nombre, era la una, y la generalidad la confunde con *substantitivo*. El *nombre* de una cosa es la palabra con que al hablar designamos esa misma cosa: en gramática y lógica toma el nombre mas preciso de *substantivo*, realizando la teoría de que, «el juicio recae sobre las modificaciones vistas en la substancia.»

El signo que representa la *substancia* es, pues, el *substantivo* de *substans*.

Adjetivo del latin *adjacio*, estar junto á otra cosa (adyacer). ¿Qué idea despierta en un pobre niño la palabra *adjetivo*? Confusion y empirismo.

Adverbio, del latin *adverbum*. Error: el adverbio no sólo modifica al verbo, sino tambien al adjetivo y al adverbio mismo.

Pronombre, palabra é idea latina que no alcanza á llenar su objeto.

Conjuncion. La palabra que obra la *union*, no es la *conjuncion*, que es el efecto; sino el *conjuntador* ó *conjuntivo*, que es la causa que origina la *juntura*. Asimismo la preposicion pudiera llamarse *relativo*, si no hubiese necesidad de esta denominacion para otros casos esenciales.

¿Puede establecerse una nomenclatura regular y significativa del oficio de las palabras á que se aplica? ¿No podrá hacerse en este caso lo mismo que acabamos de hacer con la absurda nomenclatura de las letras; lo mismo que los sabios han hecho con todas las nomenclaturas científicas, haciéndolas expresivas del objeto y circunstancias que designan? ¿Temeríamos tambien las resisten-



cias? ¿Faltaríanos autoridad? Sobre esto último diré que en Francia se ha formulado de pocos años á esta parte una nueva nomenclatura, que sostenida por gramáticos de reputacion, ha sido seguida ya en los establecimientos públicos.

Establecida una nomenclatura regular para los diversos géneros ó naturalezas de palabras, fácil es proceder á clasificar las especies que se incluyen en una misma naturaleza, siguiendo el orden que se guarda en todas las ciencias, y el que está adoptado, aunque incompletamente, en nuestras gramáticas castellanas, y sobre lo cual reina una confusion que raya en lo ridículo. No me detendré sino sobre la clasificacion de los determinativos (artículos), de los que segun los gramáticos, no hay mas que una clase en castellano; segun otros, dos; y segun algunos, tres.

Fijemos antes el oficio de los determinativos. El substantivo es el signo de una substancia. Cuando digo sombrero, se me presenta la imagen de *un sombrero* cualquiera; pero si dijera á un sirviente: tráeme *el sombrero*, el sirviente vería la representacion de un sombrero que conoce, blanco, alto, nuevo, etc. La palabra *el*, antepuesta á sombrero, ha servido para fijar el signo de la substancia en una substancia determinada, ó lo que es lo mismo, es un signo de determinacion.

En este caso, el latin no puede servirnos de regla, pues tuvo la imperfeccion de no determinar las substancias con palabras especiales, sino con modativos; y el castellano y el frances abusan de tal modo de los signos determinativos que no pocas veces se ve uno embarazado para explicar cómo se obra la determinacion. Cuando decimos *la conciencia* es un monitor seguro, ¿qué oficio hace el determinativo *la*? porque conciencia es el nombre de una cosa *única;* no hay tantas cosas *conciencia*, como puede haber bancos ú hombres.

El inglés es en esto mas consecuente que los idiomas bárbaro-latino. Un insular dice: *Reason must be added to instinct*; *reflexion to impubre.*

Razon, instinto, reflexion, impulso, no necesitan ser determinados, porque las substancias ideales sobre que recaen son únicas.

En castellano traduciríamos: *Al* instinto debe añadirse *la*

razon; á *la* reflexion *el* impulso, usando cuatro determinativos que no tienen objeto conocido, si no se dice que entresacan aquellas dotes del alma de entre las análogas.

Determinativo es, pues, toda palabra que antepuesta al substantivo, fija el signo de la sustancia en una sustancia individual.

Si *el* es determinativo, *este* lo será con mas razon, *este* sombrero, *aquel* hombre, *ese* libro; la determinacion obrada por *este*, *aquel*, *ese*, es la mas completa posible. *Mi* sombrero, *tu* libro, *su* cabeza; determinativos igualmente. *Un*, *cierto*, *algun*, etc., determinativos, aunque menos precisos que los anteriores.

Das, *diez*, *mil*, *muchos*, *todos*, *pocos*, *cada*, etc., etc., determinativos; veamos cómo:

Díez hombres

La palabra *hombres* expresa que los individuos del género *hombre* son mas de uno. El sanscrito, el griego y algunos idiomas indígenas de la América, tienen variantes de palabras, para expresar si la substancia señalada, era una ó dos, y de tres adelante principiaba el plural *muchos*. ¿Cuántos hombres expreso con el plural? La *s* final no lo dice; lo único que indica que son de dos para arriba.

Diez hombres

Determina el grado de pluralidad hasta diez y nada mas; y así de todas las cantidades.

Todos los hombres

Los determina á la substancia; *todos* la pluralidad por la *s* final; y que en este caso es absoluta.

Explicada así la teoría de los determinativos, es ocioso preguntar cuántos determinativos hay. Habrán tantos cuantos se presenten en el discurso con los caracteres de tales.

Suelen los modativos ayudar á la determinacion, lo mismo que un pensamiento entero, y que otras palabras relacionadas.

Tráeme *el* caballo *negro*.
El caballo que me viste, es manco
El sombrero de Pedro.



negro, *que me viste* y *de* Pedro, ayudan á determinar las substancias *caballo* y *sombrero*.

No ignoramos que se hacen muchos aspavientos sobre *mi* y sus análogos determinativos; creyendo que es lo mismo el *mi* de tráeme *mi sombrero*, que el *mi* de este sombrero es *mio*, pero los principios sentados antes bastarán para explicar la diferencia de palabras y oficios, aunque procedan de un mismo tronco, con solo fijarse en el verbo.

Por indicaciones lógicas de este género, puede llegarse á formar una clasificacion clara y sencilla de las palabras, que componen una de las nueve grandes divisiones, y sacar la gramática del caos en que la han metido los empíricos, que sin discernimiento siguen las tradiciones latinas, como si el castellano no tuviese una índole propia, como si no fuese ya independiente en su organizacion.

MODIFICACIONES DE LAS PALABRAS

Si estuviera á disposicion de cada uno usar de las modificaciones que añaden en cada palabra una idea particular á la radical, las palabras simples serian en corto número y el idioma infinito en sus voces compuestas.

El sanscrito, que es la lengua mas rica, está organizado bajo este plan sencillo; pero nuestros idiomas traen ya hechas y acomodadas las terminaciones, y nada ha quedado al arbitrio del individuo; así podemos decir *imitativo*, *paliativo*; pero no *amativo*, *queritivo*. *Lloroso*, *copioso*; pero no *logroso*, *andoso*. *Estacion*, *compensacion*; pero no *andacion*, *amacion*.

Ademas de estas variaciones ya endurecidas en el idioma, si me permite hablar así, hay otras que son aun mas sensibles á los ojos y que parecen de data mas posterior: tales son aquellas que han dado origen á la distincion de palabras simples y compuestas, primitivas y derivadas; cuestiones casi ociosas para los jóvenes, puesto que no está en su arbitrio componer ni descomponer palabras; y que por otra parte se requiere un anterior conocimiento del idioma y no poca atencion, para descubrir cuál es la palabra primitiva y cuál la derivada.

Concentralizacion

La palabra primitiva es aquí *centro*; de la cual, con la terminacion *al*, se ha hecho un modativo *central*, que á su vez

se ha convertido en un verbo con la terminacion *izar* (hacer) *centralizar*, que con la terminacion *cion*, se transformó despues en substantivo, *centralizacion;* el cual precedido de la partícula componente *con*, que indica union de dos ó mas cosas propendiendo á un mismo fin, forma la palabra compuesta y derivada *con-centr-al-iza-cion.*

Todo este mecanismo es de poco provecho para el educando, porque, como ya se ha dicho, él no confecciona palabras, pues el idioma las trae ya. Este estudio sería una parte de alta literatura, que no sé que se haya hecho hasta ahora y que traería para los escritores que entre nosotros forman palabras, el conocimiento de los elaboradísimos, complicados é imperceptibles matices que expresan estas diversas terminaciones.

Explicaríase entonces la diferencia que la terminacion *ista* establece entre jesuita, por ejemplo, y franciscano; como entre *artista* y *artesano*: el primero expresa la inteligencia que prepara; el segundo, el observador de la regla que aquella dedujo.

Pero aun quedan otras variantes en las palabras que entran inmediatamente en el dominio de la gramática, y cuya clasificacion tiene embrollados á los que compilan reglas, haciendo cada vez mas confusa la explicacion de los fenómenos de la palabra. Para esto tambien necesitamos exponer brevemente algunas ideas generales.

La palabra *perro* es concreta; despierta en el ánimo tres ideas:

1° La idea de un ser—substancia.

2° Que el ser es uno solo—*individualidad.*

3° Que es macho—*sexo.*

En nuestra mano está hacer que esta misma palabra exprese que el ser es *hembra*, y que no es uno solo, sino mas de un individuo lo designado por ella.

Perras

Puedo hacer mas todavía; puedo expresar que el ser á quien doy este nombre, es mas pequeño que el tamaño ordinario de su especie:



Perrito, perrilla

Puedo expresar que es mas grande que el comun:

Perrazo, a

Y si lo tomo accidentalmente en su sentido moral, puedo aun expresar que un individuo es en extremo semejante al perro:

Perrísimo

He aquí, pues, alteraciones obradas en una palabra, para hacerla expresar mas ideas que en su estado natural; con una *o* la hago macho; con una *a* la hago hembra; con una s la hago significar mas de una persona; con la terminacion *ito* achico el objeto, como con *azo* lo agrando; últimamente con *isimo* doy á una calidad inerte el mayor grado posible de intensidad.

Todas estas variaciones *movibles ad libitum*, son modificaciones de la palabra é importa conocer las leyes que siguen. De aquí la especificacion de género, número, grado de significacion, persona, tiempo, etc., que es preciso notar en las diversas palabras concretas; pero de no querer tomarse el trabajo de escudriñar las leyes que sigue un idioma, ha resultado la confusion y la anarquía. ¿Cuántos géneros hay en castellano? Un gramático responderá que tres: masculino, femenino y neutro; otro dirá que cuatro, los dos primeros, un ambiguo y otro distingüendo; otro dirá que cinco, los cuatro primeros y uno que ellos llaman epiceno. ¿Qué partido adoptar en este caos de preceptos y contradicciones?

Uno seguro: examinar las relaciones que existen entre las substancias y sus signos; entre la naturaleza y el arte. El género es ni mas ni menos el sexo: una palabra expresa sexo y un niño lo siente. Si se le pregunta si la *banca* es mujer ú hombre, contestará que es mujer; y que el *banco* es hombre; la *camisa* hembra y el *sombrero* macho. Pero las substancias que estas palabras representan, no tienen sexo; y en los nombres de los animales no está expresado el sexo, sino en veinte ó treinta, domésticos por lo general y sufi-

cientemente grandes, para que podamos descubrirlo á primera vista. El perro, la perra, el gato, la gata, etc., El halcon, el leopardo, el buitre, la hormiga ¡adiós sexo! ya no aparece en la palabra; porque no podemos descubrirlo fácilmente, ó no nos importa conocerlo. El dromedario, el rinoceronte, el camello, tendrán probablemente sus variantes para el femenino, en los idiomas asiáticos y africanos, en cuyos países son familiares esos animales; aquí diremos: *la hembra del camello, la hembra del dromedario, un rinoceronte hembra,* porque nuestra palabra no se presta á expresar los sexos reales, sino uno arbitrario, que hace macho ó hembra á un animal, sin curarse de saber, si realmente es macho ó hembra el individuo á quien representa la palabra. Epicenos, pues, serían los nombres de todos los animales que componen la creacion, excepto unos veinte que serían del género masculino ó femenino, segun que la palabra designase el mismo sexo visto en el individuo.

El género, pues, es una ficcion de los idiomas, ya se hable de substancias animadas ó inanimadas. El inglés no ha cometido este pecado de lesa razon: en el inglés la palabra no se ha entrometido con el sexo; no tiene género: así, cuando un insular quiere decir *la hembra del camello,* se amaña de este modo:

the she camel
lo ella camello

Por esto es que les oimos decir, sin turbarse y con un aplomo verdaderamente inglés, *la caballa, el puerta,* y tienen razon á su modo.

¿Cuántos géneros hay, pues, en las palabras?

Ya se prevé la respuesta; ¿cuántos sexos hay en la naturaleza? dos y nada mas. Masculinas son todas las palabras que á los que formaron el idioma se les antojó hacer machos, ya sean animadas ó inanimadas las substancias que representan; femeninas lo mismo, porque el género viene ya incrustado en la palabra, signo de substancia.

De teoría tan sencilla, fácil es deducir reglas generales para todos los casos explicables; con lo que caería el empirismo de todas esas reglillas de volcanes, ríos, vientos, ciudades, reinos, etc., con que aturden y ofuscan las gramáticas á los pobres estudiantes. Conocido el sexo ó género



real ó convencional de una palabra, todos los que á ella se refieran, tendrán el mismo género; no conocido éste, la terminacion lo indicaría, porque las terminaciones inplican género. Pero de lo que una gramática castellana debiera ocuparse exclusivamente, en cuanto á géneros, es de señalar las palabras á que el uso popular ha cambiado el género, para que los alumnos rectifiquen el error; puesto que no hay nadie que no sepa que *palo* es varon y *pala* hembra; ni niño que cuando fragua una palabra acabada en *cion*, como *andacion* por *andanza*, y *caminacion* por *caminata*, no diga *la* y no *el caminacion;* como diría, si tomase la terminacion *miento*, que entonces sería el *caminamiento*.

De lo expuesto resulta, que sólo el signo de substancia (substantivo), tiene real ó ficticiamente género, y que todas las demas palabras que de él se afectan, lo toman de aquel para mejor asimilarse á sus modificaciones.

L*a* lind*a* perr*a* negr*a* que Juan me dió.

El lind*o* perr*o* negr*o* que *él* me dió.

3º ¿De que género son los signos de modo (modativo) *feliz*, *amable*, *útil*, etc. No alterándose la terminacion para indicar el género de la substancia que modifican, ó no tienen género ó son de todo género; lo que es mas análogo á los antecedentes.

Hombre bueno	hombre	feliz
Mujer buena	mujer	

Así, pues, todas las palabras que no varían su terminacion para adjuntar ideas serán de todo género; sin que esta circunstancia establezca un género particular. Los ambiguos, los pretendidos distinguendos no formarán tan poco nuevas clasificaciones.

No olvidemos que el substantivo es signo de substancia y que no puede concebirse sin la idea que expresa. ¿A qué objeto pues el distinguendo?

Así como hay palabras que no obstante pertenecer á las variables, no se alteran para expresar el género, así tambien hay otras que no expresan visiblemente el número: *que*, *se*, son inalterables; singular, plural, masculino, femenino, ninguna de estas modificaciones experimentan.

En cuanto á los grados de significacion de los modativos, el castellano reconoce una terminacion para encarecer la

modificacion, *ísimo;* el modativo que la lleva será superlativo; pero *muy raro, en extremo raro,* no deben ser llamados supelativos, ni designados con otra denominacion, que la comun; porque el grado de significacion no está expresado por modificacion alguna de la palabra, sino por medio de sobremodativos. ¿Qué denominacion se daría á estos otros casos: *poco, raro, bien, lejos?*

Otro tanto puede decirse de los modativos *comparativos,* que no existen en castellano, sino en seis casos ecepcionales heredados del latin, que tenía realmente terminacion elaborada para expresar una idea de comparacion: *tan raro, mas raro,* no constituyen modativos comparativos, sino solamente comparaciones hechas por medio de sobremodativos, tales como *tan, mas,* etc.

No terminaré sobre hablar de las modificaciones de las palabras sin alabar lo que puede el espíritu de rutina y el respeto á las tradiciones, sobre cabezas bien organizadas que con toda la inocencia imaginable se ponen á *declinar* un substantivo castellano y dicen que *suplen* con los prepositivos la falta de terminacion para expresar las relaciones lógicas, como lo hacía el latin. No hay que suplir nada; el castellano no tiene desinencias en las palabras variables; estas no son declinables; y es una parodia el empezar por finjir el latin, diciendo: *nominativo el hombre, genitivo del hombre,* dativo al hombre, etc. Ni en los representativos *yo, tu,* etc. se conservan las desinencias latinas en castellano, no obstante haberse incorporado algunas en nuestro idioma: *me,* es un representativo, y nada mas.

USO ACCIDENTAL DE LAS PALABRAS

Todavía hay en esto un motivo de divergencia entre los gramáticos y que necesita algunas explanaciones.

Quizá no hay idioma alguno tan rico de palabras, que para cada idea tenga una palabra distinta elaborada. Así pues ha sido necesario sacar una de su naturaleza propia y trasportarla á desempeñar funciones que por su organizacion misma se descubre que no le son inherentes.

Las palabras compuestas no tienen otro origen, ni los substantivos usados como modativos; éstos como substantivos y otros.

Esto es lo que llamaré *accidentes de las palabras,* de mas

frecuencia en el lenguaje, que los que admite la generalidad de los gramáticos.

Gobernador, Presidente: signos de substancias, por la organizacion de la palabra, por la terminacion *dor* y *ente*, conocidamente son modativos; pero á fuerza de hacer recaer modificaciones sobre ellas, hemos concluído por considerarlos como representantes de substancias.

El sabio, el escritor, el artista: modativos, que designan un ser en quien se ve tan habitualmente la modificacion que ellos expresan, que se ha tomado el modo de ser habitual por la substancia misma; de la misma manera que decimos por antonomasia el Apóstol y entendemos San Pablo.

LO BUENO

Hay gramáticos que llaman al *lo* substantivo como si fuera signo de una substancia. Pudiera ser considerado como representativo; pero cuando precede á un signo de modo, es verdadero determinativo, que sirve para convertir en signo de substancia, la palabra que en su origen es signo de modo.

LO VERDE

equivale á decir *todo lo* que hay *verde* en las cosas ó substancias.

UNA FRUTA VERDE

Fruta—signo de substancia *verde*—de modificacion vista en ella.

LO VERDE ES AGRADABLE

Verde—signo de substancia, agradable—modificacion vista en ella.

Es decir que por una abstraccion, hacemos que la misma palabra, que servía para designar modo de ser, se trasubstancie, sin alterar su terminacion, en verdadero signo de substancia, sirviéndole el *lo* (representativo abstracto tambien) para determinarla y desprenderla (la modificacion) de las substancias en que puede verse.

Cosas análogas suceden en todos los demas casos en que una palabra pasa, sin alterar su terminacion, á desempeñar el oficio de otra; y sobre lo que no me detendré por bastar lo expuesto para la explicacion de los hechos.

Reasumamos: de todo lo dicho se deja ver que, para conocer el valor y oficio de las palabras variables debe atenderse á cuatro cosas:

1ª La naturaleza de la palabra.

2ª La especie á que pertenece.

3ª Modificaciones; esto es { las variaciones movibles que experimentan ó las ideas que concreta.

4ª Los accidentes de que puede estar revestida.

Así analizando esta frase—Aquella modista, etc., diría:

Aquella {
por su naturaleza:—determinativo;
por su especie:—demostrativo;
por sus modificaciones:—género y número de la palabra que determina.
accidentes:—no tiene.

Modista {
naturaleza:—modativo;
especie:—profesional;
modificacion:—de todo género y número singular;
accidentes:—tomada como substantivo.



ESCUELA NORMAL DE PROFESORES
DE INSTRUCCION PRIMARIA

I

Santiago, *El Monitor*, 15 de Agosto de 1852.

A cada paso que intentamos dar para mejorar nuestra situacion, se tropieza con el atraso mismo de todas las cosas, que forma un conjunto de obstáculos, eslabonándose entre sí y aplastando unos elementos á los que quisieran avanzar. Nuestros medios de movilidad, por ejemplo, son malos, morosos, imperfectos. Un carro construido segun los principios de la dinámica aceleraría con ventaja la locomocion; pero la calle está construida en Santiago, exprofeso para destruir el rodado, inventándole obstáculos, declives, zanjas y atolladeros, que la mas exquisita prevision no habría calculado de intento. Úncense los bueyes por las astas, malogrando la mitad de las fuerzas de la traccion, el caballo es ó débil ó poco adiestrado para substituírsele no obstante su fuerza superior, y si tal se pudiera, los arneses son imperfectos, la suela de mala calidad, las hebillas ordinarias, y el carretero prefiere sus látigos y correas de cuero crudo. Para introducir, pues, una mejora en el vehículo, se necesita mejorar las calles, uncir del pescuezo con collar los bueyes, substituirles caballos fuertes, mejorar la curtiembre y avanzar la talabartería. Si no, cada uno de estos elementos estarían ahí todo el día como una lima ó un hacha destruyendo el progreso intentado.

Sucede esto en la introduccion de las fabricaciones, sucede con mas frecuencia en la realizacion práctica de las ideas. ¿Qué hay de mas apetecible que mejorar, generalizar, exten-

der la enseñanza primaria? ¿Quién se opone á ello, ó mas bien quién no está vivamente interesado? Óyese todos los días el clamor de los padres, aun aquellos mas acaudalados, por la falta de escuelas competentes para la educacion de sus hijos. El dinero y la buena voluntad son en esto improductivos y estériles. Puede el rico servir en su mesa plátanos, paltas y chirimoyas del Perú y del Ecuador, hacer venir, si le place, de los puntos mas remotos del globo, cuanto sus ojos ven ó su espíritu concibe, pero no puede, no está en su mano dar á su hijo una excelente educacion primaria, porque no trae el comercio ni maestros idóneos, ni escuelas capaces, ni libros, ni métodos, ni estímulo, ni ciencia práctica.

La Escuela Normal de preceptores de instruccion primaria tuvo por objeto destruir uno de los obstáculos, ó mas bien crear el primero de los elementos de la enseñanza; porque la escuela es el maestro; lo demas es accesorio. Chile seguía en esta prevision de cerca á la Prusia y á la Francia, anticipándose á muchos de los Estados Unidos, que no han fundado sus escuelas normales sino en épocas posteriores, y como si esta institucion hubiese sido creada en vía de ensayo, y como para desafiar las dificultades. En la historia de su fundacion y progresos hallaremos lecciones y muestra de cómo aparecen las dificultades y de cómo se vencen tambien.

El decreto de 20 de Enero de 1842 que insertamos á continuacion, señaló el objeto de la creacion, y los medios de arribar á los resultados. Los alumnos recibirían media onza mensual para satisfacer á sus necesidades y para ser admitidos sólo se requería buena conducta, saber leer, escribir y contar, debiendo para comprobante rendir un ligero examen de admision. Los diarios se encargaron de informar á los interesados de las buenas condiciones que se hacían, y se señaló día para dar principio á la apertura de la escuela. Quien sabe que hay millares de jóvenes que no teniendo profesion industrial, ni capital, ni aptitud conocida, carecen de media onza y de todo recurso para vivir, debió esperar que fuese tal la afluencia de solicitantes, que el mayor trabajo sería el de escoger. Mas, llegaba el día de la apertura, y nadie ó pocos se presentaban á inscribirse.

¿Cuál era la causa de tan extraño fenómeno? Para nosotros nacía de causas muy sencillas. El joven pobre, de Santiago (al menos en 1842) no leía los diarios, no hablaba con persona que pudiera darle la noticia de lo que el Gobierno ofrecía y del objeto de la institucion. Los jóvenes de una mejor condicion, si llegaban á saberlo, miraban la cosa con el menosprecio que se tiene de ordinario por las profesiones manuales, y nadie quería descender á la condicion de maestro de escuela. Es muy característico signo del estado de la opinion entonces, que entre los alumnos que se presentaron había un tambor, un falte, dos ex'legos de conventos, tres pillos de cafés, y otros de condicion dudosa. Pasados algunos meses, empezaron, sin embargo, á presentarse jóvenes solicitantes, á medida que iba llegando hasta ellos la noticia de la escuela ya en actividad, de manera de formar una clase de supernumerarios con que llenar las vacantes que dejaba la expulsion de los primeros enrolados. La preocupacion popular de disfavor al nombre de escuela era tal, que los mismos beneficiados la llamaban el Colegio Normal, teniendo á mengua pertenecer á una *escuela* aunque fuese la Normal, en la que la severidad de los estudios habría dejado atrás á muchos colegios particulares.

Las dificultades con que luchó aquel establecimiento, los medios puestos en práctica para vencerlas, y las indicaciones hechas para mejorar su estado, se encuentran compendiadas en una nota pasada por el Director, al Ministro de Instruccion Pública, con fecha 3 de Enero de de 1844, y que creemos oportuno consignar en esta recopilacion, como un conjunto de datos preciosos.

Hoy puede ponerse ante los ojos del público cuanto había de mal y defectuoso en la Escuela Normal, puesto que los resultados benéficos que ella ha dado son ya demasiado visibles para que no cubran con su brillo, las partes flacas ú obscuras que se vieron en su desenvolvimiento. De treinta jóvenes que era la dotacion que admitía la escuela, veinte y ocho fueron expulsados y reemplazados por otros en el discurso de dos años, malográndose el dinero, el tiempo y las fatigas que había costado darles una instruccion que no querían aprovechar. Pero por fortuna de entre los primeros alumnos, como de entre los reemplazantes salió una

pléyade escogida de operarios que derramados bien pronto por todos los extremos de la República, han hecho dar un gran paso á la enseñanza primaria.

Los ramos de enseñanza que abraza la Escuela Normal se han completado despues, añadiendo la música y el canto llano; pero, es sensible decirlo, los primeros alumnos maestros y creemos que los segundos no han podido trasmitir á sus discípulos, en las escuelas, muchos de los ramos de instruccion que habían recibido. El dibujo lineal lo proveyeron con la posible perfeccion de una enseñanza rudimental sin que sepamos que otros que el señor Rojas en Cauquenes, el señor Martinez en el Huasco hayan podido á reducido número de personas, dar algunas nociones generales de este arte gráfico, cuya generalizacion tan benéficos resultados puede producir. En la nómina del primer curso de la Escuela Normal que rindió exámenes finales, y los que fueron inmediatamente destinados comprendíanse los siguientes individuos:

Don José Dolores Bustos, cuya muerte temprana mereció un recuerdo de simpatía y de dolor en el mensaje del Presidente de la República en 1849.

A mas de los ramos profesionales, el señor Bustos poseia el latin y el francés. Tradujo con aprobacion de la Universidad la obra de M. Degerand sobre los deberes de los maestros, y redactó un trabajo de aritmética que lleva su nombre, y está generalmente adoptado en las escuelas. Fué destinado á San Fernando, y despues creado visitador general de Escuelas, destino que desempeñó con celo y á cuya mision sacrificó su vida. Era el mas saliente de los alumnos de la Escuela Normal, y su muerte prematura ha dejado un vacío en el personal consagrado á la enseñanza primaria.

Don Bernardo Suárez, supernumerario distinguido, fué destinado en 1843 á la Escuela Municipal de San Felipe, haciéndose poco despues cargo de los ramos de enseñanza elemental del colegio de aquella provincia. Pasó en seguida á Concepcion, donde visitó las escuelas por encargo del Intendente de aquella provincia el General Cruz; mas tarde obtuvo en Valparaíso el nombramiento de Visitador de Escuelas de la Provincia, habiendo reunido y publicado un estado general de la instruccion primaria,

tanto pública como privada. Ha publicado un trabajo de geografía y algunos otros trabajos profesionales. Hoy es Visitador General de Escuelas, y reside en Santiago. (1)

Don Ignacio Acuña, Subdirector de la Escuela Normal cursó química en el Instituto Nacional; poseía con perfeccion el dibujo natural y lineal, es excelente calígrafo, y profesa todos los ramos de enseñanza primaria de la Escuela Normal; poseyendo ademas el latin y el francés, y varios de los estudios preparatorios del Instituto Nacional, donde recibió su primera educacion. Hoy tiene escuela en Santiago, y segun estamos informados, sus desvelos obtienen la merecida recompensa.

Don Manuel Mardones, sobresaliente en todos los ramos que abrazaba el programa de la Escuela Normal y de una moralidad ejemplar, fué destinado por el gobierno á ejercer las funciones de Subdirector del segundo curso bajo la direccion de don Màximo Argüelles que había sucedido al primer Director de la Escuela Normal. Teníase en mira en este nombramiento, establecer un vínculo entre el primero y los subsignientes cursos, á fin de conservar las tradiciones pràcticas, y evitar la dislocacion de los métodos y de la enseñanza.

El segundo Director creyó necesario al buen éxito de sus tareas pedir su separacion, y obtenida, el señor Mardones cayó en un deplorable estado de abatimiento que le hizo abandonar su carrera apenas comenzada. Mas tarde se trasladó á California, y con su moralidad y laboriosidad acostumbrada ha hecho una fortuna considerable asociado en una casa de trato con don Juan Manuel Silva, otro jóven alumno supernumerario de la Escuela Normal, quien despues de haber enseñado los primeros ramos en el Liceo de Santiago, fundado una escuela en que obtuvo por su asiduidad un éxito completo, y de haber dirigido dos mas en asociacion de otros jóvenes, obteniendo de su profesion mas de cien pesos mensuales, dejó su carrera por desagrados particulares, y habiendo al principio tenido el ánimo de

(1) Don Bernardo Suarez ha publicado por los años 1863 en Chile un estudio biografico de Sarmiento, sumamente útil de consultar para conocer la acción intelectual del autor en Chile. No conocemos, por nuestra parte, el trabajo del señor Suarez, sinó por una reproducción hecha en *El Zonda* de San Juan en 1864 que quizás esté incompleta. (*Nota del Editor*).

pasar al Perú ó Bolivia para ejercer su profesion, contando con la superioridad de sus medios adquiridos; fué arrastrado por la fiebre del oro á California, donde ha hallado por otros medios, pero siempre por su inteligencia, el camino de la fortuna. El señor Mardones ha regresado á Chile, segun sabemos.

Don Lucio Poledo, jóven de muchas esperanzas, lleno de entusiasmo y consagrado á su profesion, fué destinado á Copiapó, donde apenas habia empezado á obtener resultados de la enseñanza, sufrió un ataque de aploplegía, sobreviviendo á él mudo, desmemoriado y falto de razon. Vímoslo en 1849, y su mirada simpática y melancólica, aunque imbécil, revelaba todavía la reminiscencia confusa de nuestras antiguas relaciones de maestro y discípulo. Vive en la calle de Lira, dando de vez en cuando muestras de lucidez, y que sólo sirven para revelar su estado habitual.

Don Pantaleon Alvarez, no obstante no haber obtenido sus diplomas de aprobacion en los últimos exámenes, se consagró á la enseñanza completando por un estudio asiduo é individual la instruccion profesional que le faltaba. Fué destinado á Freirina, donde despues de haber merecido las distinciones de las autoridades y de los padres de familia por su honrosa conducta, fué víctima de un ataque á la vista, de que no se recobró jamas; sufrió largos años y ha muerto el año pasado solamente.

Don Tomás M. Martinez, destinado al Huasco, permaneció cuatro años dirigiendo la escuela fiscal y dando lecciones particulares que le completaban medios abundantes de subsistencia. Atacado por una enfermedad gravísima se retiró á Santiago á curarse. La falta de disposiciones á este respecto hizo que retirado por enfermo, se le suspendiese igualmente su honorario, cosa que no sucede en ningun ramo de la administracion pública. Habiendo logrado restablecerse, despues de desahuciado, el señor Intendente de Valparaiso, el General Blanco, lo colocó, á recomendacion muestra, en una Escuela Municipal, donde se desempeña con éxito y á satisfaccion de las autoridades.

Posee el francés, que por su estudio privado añadió como un complemento á sus conocimientos profesionales.

Don Ramon Meneses, destinado á los Andes, ha terminado, como todos los otros estaban obligados á hacerlo, sus

siete años de enseñanza, con las vicisitudes consiguientes á las dificultades con que luchan y el desaliento que es su consecuencia. Como es frecuente en todas las Escuelas, las autoridades han dejado trascurrir años y años, para proveer de útiles indispensables para la enseñanza.

Las comisiones de Escuelas no han visitado ni inspeccionado los establecimientos, y los exámenes anuales dádose sin inspectores y sin asistencia de nadie. Hace dos años que en una excursion á los Andes, supimos con sorpresa, que el Gobernador había mandado formarle causa, por alguna ocurrencia desagradable de las que tienen con frecuencia lugar entre niños de diez y seis años y maestros sin suficiente autoridad moral, en que el alumno díscolo, para obedecer mide el grueso de sus muñecas de cachorro, con la debilidad física del maestro. Valímonos de la influencia del señor cura de los Andes, para que hiciese comprender á la autoridad la mesura que en tales casos debía ponerse, jurándole por la Laguna Estigia ú otro juramento mas obligatorio, no dejar piedra por mover para hacerlo desistir de su empeño. La autoridad mejor aconsejada, abandonó aquel raro medio de mantener la moralidad de las escuelas.

Don Francisco Romero, destinado á Casa Blanca hízome el efecto, en 1845 que visité su establecimiento, de aquellos indios fueguinos que la expedicion de la «Beagle» al Estrecho de Magallanes llevó á Inglaterra, donde aprendieron á leer, escribir, inglés y algunas otras idiomas de la vida culta. Mostrábanse contentos de su situacion, compadecían el atraso y barbarie de sus nacionales, llevaban el vestido europeo; y los retratos que de sus fisonomías se conservan en la obra de Fitzroy dan muestra de la feliz transformacion. Vuelta la expedicion al Estrecho, los depusieron en tierra, edificándoles casa, y sembrándoles hortalizas y otras plantas útiles. Cuatro meses despues en una canoa se acercaban al costado de uno de los buques de la expedicion que volvió á los lugares, unos horribles salvajes desnudos y apenas envueltos en un cuero, hablando inglés. Era uno de los jóvenes fueguinos educados en los colegios de Londres, á quien habían saqueado de cuanto les dejaron, su tribu, sus deudos y acaso su propio padre, con lo que todas las esperanzas quedaron malogradas, y los jóvenes vueltos

á su estado natural fueguino, esto es, la mas abyecta condicion salvaje que se conoce. El señor Romero, vuelto á Casa Blanca, con sus métodos y su instruccion, había querido mantenerse erguido segun la idea que traía de sí mismo; pero la autoridad que se cuidaba poco de un escolero á quien amenazaba con la cárcel si lo importunaba por papel y plumas, para enseñar á escribir á los pobres: la escuela que era un desvan de tres varas y cuarta de ancho (yo la medí), con una mesa de tres pies y adobes por asientos, la soledad, el abandono, el desaseo, fueron poco á poco humillándolo, encorbándolo, degradándolo, hasta que resignado á ser un verdadero *escolero de aldea*, tomó su poncho y se abandonó á su suerte. Así lo dejamos ya en 1845, esto es, menos de un año despues de salido de la Escuela Normal.

Don Melquíades del Canto, destinado á Curicó, ha terminado su período dirigiendo la Escuela modelo de aquel departamento. Los primeros años tuvo bajo su direccion hasta ciento siete alumnos, que disminuyeron mas tarde, por haberse fundado una escuela privada, dirigida por un ayudante de la misma escuela.

Durante los siete años, la escuela ha recibido una visita del Intendente, una de la Comision de escuelas, dos del Gobernador departamental y una del Visitador general de Escuelas. En esta escuela se enseña á los alumnos el dibujo lineal y está hoy á cargo de don Rosauro Madriaga, alumno tambien de la escuela normal, que había sucedido al señor Bustos en la escuela de San Fernando y que había hecho poco por merecer la aprobacion de las autaridades.

Don José María Latorre, despedido de la escuela normal por incapacidad y reemplazado mas tarde, dió malos exámenes al fin. No obstante esto, fué ocupado en Rengo, su país, por falta de otro, y por una de esas extrañas aberraciones de la incapacidad, abrió estudio de abogado, haciendo con sus clientes lo que los médicos del campo con sus enfermos. Como debía suceder, fué despedido por el Intendente, pues tanta sapiencia se avenía mal con la práctica modesta y concienzuda de la enseñanza en la que el empirismo produce pocos resultados.

Don Antonio Cerbello, se estableció en Chillan donde ha

permanecido muchos años en lucha abierta con algunas autoridades, por motivos de interés de la enseñanza.

El señor Cerbelló se distinguia por una inteligencia vigorosa, mucha moralidad, y un carácter enérgico.

Creemos que en sus luchas con las autoridades superiores, la razon ha debido estar de su parte, á juzgar por el conocimiento que tenemos de casos iguales, pero no respondemos de la discrecion que haya empleado para hacer valer sus derechos. Es uno de los inconvenientes con que luchan los alumnos de la Escuela Normal en las provincias. Jóvenes ardientes, inexpertos, llenos de confianza en sí mismos y de entusiasmo en su profesion, entran en una escuela donde la vida práctica los asalta con todos sus desencantos á la vez. Su instruccion misma los hace exigentes, y al verse desatendidos insisten con mayor fervor que el que convendria para el éxito. Los intendentes y los gobernadores se irritan, y un desacuerdo estalla, se robustece con los chismes é indiscreciones, y termina por remociones, si no con carcelazos. La educacion pública es la única víctima sacrificada en estos desaguisados, en los que á la incuria de las autoridades se agrega la petulancia del Preceptor.

El señor Cerbelló fué depuesto por el señor Coronel García; pero Cerbelló no era hombre de darse por vencido al primer contraste. Vino á Santiago, instruyó al Gobierno de su querella; pensaba apelar á la prensa, mostró buena copia de documentos fehacientes, y tan buena maña se dió, que fué restablecido en su destino, empeñándose en ello mas bien por su honra que por otros motivos, pues su compromiso estaba para expirar, y atenciones de familia le hacían ya oneroso su destino.

Don José Santos Rojas, uno de los alumnos mas morales, religiosos y severos en sus principios de conducta, Fué destinado aún antes de terminar su curso á la escuela de Cauquenes, donde con una consagracion entusiasta y paciente, se dedicó á mejorar la enseñanza, lo que consiguió en siete años de rudo trabajo, de discrecion suma y de mejoras, con aprobacion constante de las autoridades y de los padres de familia. Es el único que haya dado un informe estadistico, completo de sus trabajos, del número de alumnos enseñados, y los ramos de enseñanza.

El señor Rojas logró formar en Cauquenes muchos alumnos de dibujo lineal, de cuyos trabajos hemos visto muestras acabadas. Su informe confidencial se publicó en el tercer volúmen de *Sud-América*, y en adelante lo insertaremos en estas páginas como un estudio y un documento. Ha terminado su compromiso con el Gobierno, é ignoramos si aun reside en Cauquenes, ó el destino que haya tomado.

Don Pedro Andrade y don Ramon Guzman, ambos originarios de Chile, ambos aprovechados y juiciosos, aunque de caracteres opuestos, por ser el uno vivaz y entusiasta, y el otro moderado y modesto. Fueron destinados á sus respectivos departamentos, y ambos han desempeñado con distincion el honroso cargo de hacer progresar la educacion pública, introduciendo con éxito las mejoras de que eran susceptibles los establecimientos que dirigían. Han terminado el período de su compromiso y ambos ocupan hoy una posicion distinguida en medio de la sociedad, testigo de sus esfuerzos y de su capacidad.

Don Manuel Montalva fué destinado á los Angeles: ignoramos cuál haya sido su suerte y los resultados de su mision.

Don Francisco Roldan, oriundo de San Fernando, entró á la Escuela Normal de supernumerario, un año antes de que se terminase el curso. Su rara capacidad, su contraccion asidua lo llevaron bien pronto á ocupar un lugar entre los mas distinguidos alumnos por su instruccion y capacidad. Llevólo consigo el señor San Fuentes á la Provincia de Valdivia, adonde fué destinado. Vímoslo en 1849 en Santiago, y se mostraba satisfecho de los resultados obtenidos, y lleno de decision para continuarlos. Cualesquiera que hayan sido las dificultades que lo hayan asaltado en provincia tan remota, estamos seguros de que su talento y moralidad, unidos á una modestia excesiva, habrán bastado á vencerlas.

Don Rufino Valtierra, enfermo mucho tiempo, no terminó sus estudios; fué destinado á continuarlos en Cauquenes, bajo la hábil direccion del señor Rojas· Despues fué destinado á Linares, adonde ha debido desempeñar sus funciones.

Don Leandro Maturana fué destinado á Illapel, donde ha desempeñado su encargo con buen éxito. Ahora, con

la revolucion, no sabemos con qué motivo, ó llevado á ella cómo, ha abrazado la carrera militar.

No es este el lugar de entrar en un examen prolijo de los resultados prácticos que los alumnos del primer curso de la Escuela Normal han obtenido en las escuelas. Sería esto, obra de mejores datos que los que poseemos. Queríamos sólo indicar rápidamente la huella que han dejado en la enseñanza estos *pioneers* de la Escuela Normal, á quienes cupo en suerte la mala tarea de arrostrar la selva enmarañada de dificultades con que tienen que luchar todas las mejoras. Pero ellos han llevado á los extremos de la República una cosa que no había, y es el movimiento, la expectacion de la mejora, y los conocimientos profesionales. La Escuela Normal, con tanto disfavor acogida al principio entre los que debían inmediatamente aprovechar de sus ventajas, ha llegado á ser hoy un objeto de ambicion para los padres de familia que se interesan en dar á sus hijos una profesion honrosa. Es un hecho que debemos consignar aquí como digno de llamar la atencion, el que los mismos alumnos que fueron separados por su incapacidad notoria, ó por desmoralizacion incurable, se consagraron á la enseñanza, con lo poco que habían aprendido, remediando los unos á fuerza de constancia su insuficiencia, cediendo los otros á sus malos hábitos que podian mas que toda otra consideracion. Pero lo que mas hemos querido hacer resaltar, es que de jóvenes al parecer insignificantes, como lo eran al principio la generalidad de los alumnos de la Escuela Normal, la instruccion recibida en sus bancas, produjo una buena porcion de hombres de peso, que han conquistado una posicion social á que no habrían llegado por otro camino. De las clases vecinas á la muchedumbre han salido toda variedad de caracteres, los unos entusiastas promotores de la enseñanza, por el amor de la mejora de sus compatriotas, los otros llenos de espíritu de empresa para dar á su profesion el carácter de una industria productiva: cuáles se han consagrado al estudio, ambicionando fama, y saliendo en sus propósitos del estrecho círculo del momento presente, cuáles se han ensayado en la carrera de los escritores, instruyéndose penosamente en los antecedentes de la materia á que con-

sagraban sus vigilias. Sábese que el señor Bustos, de deplorada memoria, se había familiarizado con Cousin, Aimé Martin. De Jouy, y otros educacionistas, habiendo ademas hecho venir de Francia el «Eco de las Escuelas Primarias» y cuantos tratados relativos á la enseñanza llegaban á su conocimiento. Murió cuando se había entregado con teson al estudio del inglés y habría acometido el aleman, si del aleman se hubiese prometido nuevas luces.

Este espíritu, tan conspicuo en el señor Bustos, se ha mostrado en muchos otros alumnos de la Escuela Normal, y el Director de ella, al presentar la nómina de los examinados y aprobados, pudo desde entonces en nota pasada al Gobierno en 1845, presentarlo y señalarlo, como el resultado de la direccion dada.

La mayor parte de aquellos jóvenes tienen modales cultos y caballerosos, visten con gusto, observan una conducta intachable, y no sólo han conservado los conocimientos adquiridos sino que han continuado posteriormente atesorando conocimientos ya por la presente lectura, ya con auxilio de algun idioma que han aprendido.

Ahora todos ó la mayor parte han terminado el período de enseñanza obligatoria que el decreto de 20 de Enero de 1842 les impuso, en cambio de la instruccion que recibían y muchos de ellos casados ó ocupados de negocios van á echar en olvido la honrosa profesion con que han entrado en la vida, si no se cuida el Gobierno de aprovechar su capacidad profesional, encomendándoles la inspeccion de las escuelas en los lugares de su residencia. Tal disposicion conciliaría el que puedan consagrarse á los negocios ordinarios de la vida y ejercer la funcion de inspector que no absorbe todo el tiempo, ni condena á la ruda tarea de la enseñanza diaria. Nadie puede suplirlos en aquel destino. Ellos solos conocen las dificultades y embarazos con que han luchado: ellos solos saben apreciar á la vista de ojo el buen orden, progreso de las escuelas y capacidad de los profesores; ellos solos en fin, conocen los ramos de enseñanza á que la educacion puede extenderse y propender en las provincias á ponerlos en práctica. Por medio de estos funcionarios avezados en el trabajo especial á su profesion, las autoridades locales podrían subministrar los



datos estadísticos que la ley ha de requerir periódicamente, hasta poner á la vista de las autoridades y del público un cuadro fiel del estado de la instruccion en toda la República con los mil detalles que contribuyen á formarlo.

Esperamos que el señor Director actual de la Escuela Normal, que tantos servicios ha prestado á la enseñanza y tanto desarrollo ha dado á la instruccion de los alumnos maestros, expondrá ante la consideracion del público, tanto los nuevos ramos de enseñanza añadidos posteriormente al programa de la Escuela Normal, como el número de Preceptores que han salido de su establecimiento, y los lugares de la República á que han sido destinados. Estos datos completarán el cuadro que deseáramos poner á la vista de nuestros lectores, sobre los resultados de la Escuela Normal, y los preciosos materiales que han suministrado para la sólida construccion del edificio de la educacion popular en Chile.

Señor Ministro:

Santiago, Enero 4 de 1844.

El infrascripto tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro, que ha terminado el segundo año de enseñanza en la Escuela Normal de instruccion primaria, que le ha cabido la honra de dirigir, con cuyo motivo espera que V. S., se digne designar el dia en que se deberán rendir los exámenes de costumbre.

Los ramos de enseñanza que presenta en este segundo año son la cosmografía, la geografía descriptiva, la gramática castellana, y análisis lógico, la aritmética comercial, doctrina cristiana, caligrafía y lectura.

El infrascripto cree oportuno hacer al señor Ministro algunas observaciones sobre cada uno de los enunciados ramos, á fin de ponerle al corriente del estado de la instruccion de los alumnos de dicho establecimiento.

Lectura.—Esta parte de la enseñanza, que apenas merecería figurar como tal en un establecimiento de la categoría de una Escuela Normal, es sin embargo, una de las que mas trabajo ha demandado, y aun debo añadir, que despues de año y medio de enseñanza, aun hay una buena porcion de alumnos, que no la poseen en toda su perfeccion.

Difícil sería comprender, cómo jóvenes que han cursado ya tantos ramos de enseñanza, pueden permanecer atrasados en éste, si no se tiene presente que la perfeccion final de la lectura depende del completo desenvolvimiento de la inteligencia del que lee, para que pueda comprender el sentido de las palabras y por ellas el pensamiento del autor; lo que no se adquiere sino despues de un largo ejercicio y de un hábito constante de leer. Inferiráse de aquí cuán deprovisto del mas leve conocimiento han venido algunos alumnos, que aun despues de largos estudios permanecen á este respecto aun mas atrasados que los niños de las Escuelas. No obstante esto, una gran parte de los alumnos pueden presentarse ya en estado de perfeccion y no pocos como verdaderos modales de exacta pronunciacion, y de aquellas inflexiones que la puntuacion indica ó que el texto exige.

Caligrafia.—No ha sido menos difícil dar á los alumnos una forma correcta de escritura, venciendo para ello los resabios de una pésima educacion en los mas, y hábitos de escritura formados ya en los que tenían un carácter regular.

No obstante esto, se ha logrado dar á todos una forma correcta, uniforme y sistemada de cursiva inglesa, que es la que el infrascripto ha preferido, por ser este carácter de letra universalmente adoptado por todos los pueblos civilizados. Este ramo está completo, habiendo añadido ademas el conocimiento de las letras de adorno, redonda, germánica y romana, de las que presentarán algunas muestras bastante correctas.

Ha hecho ejercitarse á algunos en pintar en cuadros grandes, modelos de diversas letras, para que á su tiempo sepan ellos mismos proporcionarse los cuadros modelos que se necesitan en las escuelas. Una coleccion de cuadros de este género estará en exhibicion en los días de los exámenes.

Doctrina cristiana.—El estudio completo del catecismo de Caprara substituye este ramo, con las explicaciones que he podido darles, sobre los puntos obscuros del dogma que se prestan á una elucidacion.

Aritmética.—En este ramo cree el infrascripto que poseen los alumnos los conocimientos necesarios, ya sea



prácticos para desempeñarse en su profesion, sin embargo de que aun se propone en el venidero año, darles nuevas instrucciones sobre los nuevos métodos practicados en Europa para enseñar con provecho este difícil ramo.

COSMOGRAFIA.—Sobre este punto he subministrado á los alumnos mayor número de conocimientos de los que se encuentran en nuestros tratados ordinarios, segun podrá juzgarse por el programa de exámenes.

A mas de un conocimiento general del sistema planetario, de sus leyes, saben hacer uso de la esfera para solucion de los problemas que con ella se resuelven, hallándose con aptitud ademas de construir mapas de geografía, de que presentarán muestras particulares, habiendo construido entre varios de ellos un mapa-mundi de dimensiones colosales, en que se hallan iluminados y señalados los continentes y sus diversas divisiones, marcándose con puntos redondos las ciudades principales. Este mapa servirá para examinar con su auxilio la geografía, pues careciendo de escritura que indique los lugares, se necesita un completo conocimiento de las posiciones geográficas para señalarlos en el mapa.

GEOGRAFÍA.—El infrascripto no puede menos que manifestarse satisfecho de los resultados obtenidos en este ramo, pues con haber logrado dar un conocimiento de todo lo que á él concierne; el de los mapas completo, no habiendo economizado medio alguno para hacerles que tomen gusto en este estudio de tanta importancia hoy. Les ha hecho formar ademas un diccionario geográfico en que están registradas todas las palabras técnicas, y los nombres con cuyo auxilio pueden indicar en los mapas la posicion de los lugares, y recordar todos los detalles descriptivos anexos á ellos.

GRAMÁTICA.—La enseñanza de este ramo ha sido lo que mas dificultades ha presentado al infrascripto. Los compendios adoptados para la enseñanza son, á no poder mas, defectuosos. Despues de haber distribuido á los alumnos los que subministró el Gobierno, les hizo comprar la gramática de Alemani, para que se auxiliasen en ella en el estudio que iban á emprender. Pero tanto ésta como la de Dávila y Alvear, estaban muy lejos de llenar su objeto. En la imposibilidad de remediar á la falta de un buen tra-

tado de gramática, el infrascripto creyó oportuno introducir en la Escuela Normal las doctrinas gramaticales adoptadas unánimemente en la enseñanza por los mas modernos profesores de esta ciencia en Francia, aplicándolas al castellano en aquellos puntos en que las peculiaridades de uno y otro idioma no lo hacen imposible. Cualesquiera que sean los errores en que haya podido incurrir, y las discordancias que en algunos puntos haya en sus principios con los generalmente recibidos, el infrascripto ha creído que de esto no resultaría inconveniente alguno, y puesto que cuando los alumnos hayan de consagarse á la enseñanza, seguirán el texto que se mande adoptar para ella. Su objeto ha sido dar principios generales y filosóficos, apoyándose en la autoridad de los mejores tratadistas, pues si el señor Ministro recuerda que no hace seis meses que se abrió la clase de gramática, conjeturará fácilmente que no ha habido tiempo suficiente para profundizarse demasiado en este ramo. Esto no obstante, pueden hacer con acierto el análisis gramatical del discurso y resolver todas las cuestiones del programa que servirá para los exámenes.

Análisis lógico.—Sobre este punto puede decir que ha tocado las mismas dificultades, ocurriendo á los mismos medios, y obtenido los mismos resultados que en la gramática. De su manera de analizar el discurso, darán una muestra en el prólogo *de las Horas serias de un joven,* que reune en sí casi todas las dificultades que ofrecen las proposiciones del castellano; por manera que si se encuentran expeditos en este fragmento escogido, pueden responder á todas las cuestiones que se les ofrezcan.

Estos son todos los ramos que ha podido enseñar en los diez y siete meses que tiene de existencia la Escuela Normal, reservando para el próximo año escolar, la continuacion de los mismos ramos, y la apertura de los cursos de ortografía, dibujo lineal ó geometría aplicada, historia, pedagogía, métodos y sistema de enseñanza, con lo que quedará terminada la instruccion normal, ordenada por el supremo decreto de ereccion de este establecimiento.

El infrascripto no se lisonjea de que todos los alumnos no obstante su reducido número, presenten un estado satisfactorio de aprovechamiento. Independientemente de

la capacidad individual, la aplicacion, la asistencia diaria, diversas entre unos y otros, tan sólo quince son del número de los que abrieron el establecimiento, y de éstos hay cuatro que han asistido durante muy pocos meses, impedidos de hacerlo por enfermedades graves. Todos los demas son los que se han incorporado sucesivamente en reemplazo de los que se han despedido por ineptitud notoria, conducta reprensible y otras causas de que se ha dado cuenta oportunamente al Gobierno, pidiendo su sepa racion.

Al terminarse este segundo año, no creería el que subscribe haber llenado completamente su deber, si no se detuviese especialmente en hacer conocer el estado de moralidad de los alumnos, ya para justificar las medidas que ha indicado en oficios anteriores, ya para que el conocimiento de esta parte importantísima de la educacion, ponga en estado al señor Ministro de adoptar las que su prudencia juzgue conveniente en lo sucesivo.

Como en todos los casos los primeros ensayos son defectuosos é incompletos, sin que por eso los errores mismos en que necesariamente se incurre, dejen de ser una verdadera fuente de progresos y de útil instruccion.

La Escuela Normal ha adolecido de vicios insanables, porque no está al alcance de la prevision de la autoridad remediarlos, y de otros que una vez conocidos pueden en lo sucesivo desaparecer si se ponen los medios de extirparlos.

El Gobierno al anunciar su designio de formar este establecimiento, pidió como condiciones en los que aspirasen á ser admitidos como alumnos, buena conducta, aplicacion conocida, y conocimiento regular en la lectura, escritura y aritmética; recomendando á los intendentes de las provincias, tuviesen presentes estas cualidades requeridas en los jóvenes que mandasen. Un examen debía preceder á la admision de los solicitantes; pero no obstante las ventajas apetecibles para muchos de obtener al mismo tiempo una instruccion sólida, una renta para lo presente, y un porvenir honroso y lucrativo, sucedió que llegado el momento de abrirse la Escuela Normal, no se había presentado ni el número suficiente de alumnos para llenar las becas, siendo forzoso admitir á cualquiera que se

presentó, sin examen, sin informacion y sin otro título que recomendase su admision que el solicitar ser incorporado. Por lo que hace á las provincias, fuese falta de jóvenes, de aptitudes conocidas, error en la eleccion, condescendencia con solicitaciones inoportunas, cuando llegó el caso de dar principio á las tareas fácil fué reconocer que entre los jóvenes tomados en Santiago á la ventura] y entre los venidos de las provincias habían muchos de una ineptitud irremediable ó de una conducta viciosa.

Afortunadamente se formó una clase de supernumerarios, de donde se han ido proveyendo las vacantes que quedaban por la expulsion de los ineptos ó inmorales; el número de supernumerarios se agotó, y no habiendo mas individuos idóneos con que reemplazarlos, aun existen en la Escuela Normal por lo menos una cuarta parte de sus alumnos, que muy difícilmente llegarán á ser nunca de provecho. Como un dato de estadística comparada que no deja de ser de interés, hace notar el infrascripto que el número de expulsos en el primer año de la Escuela Normal de Santiago, compuesta de 98 alumnos, es igual al término medio de expulsiones que ocurren anualmente en Francia del total de 78 Escuelas Normales compuestas de 2464 alumnos; y para que no se crea que hay aquí mayor severidad para motivarlas, juzgo oportuno hacer comparacion entre unos y otros.

En 1840 ocurrieron en Francia 14 expulsiones: un alumno por palabras indecentes, dos por inaplicacion, cuatro por insubordinacion, dos por incapacidad notoria, «no obstante los exámenes que les habían declarado admisibles»; uno por hechos anteriores á su entrada á la Escuela Normal, uno por embriaguez, uno por un escrito indecente, uno por lectura de libros inmorales.

En Santiago han ocurrido 14 expulsiones: uno por robo con llaves falsas, cinco por incapacidad notoria, uno por hábito inveterado de juego, cinco por desaplicacion absoluta y aversion al estudio, uno por insubordinacion, uno por palabras y escritos indecentes.

Incluyéndose en éstos, cuya separacion solicita anualmente el infrascripto, la de dos ó tres que indicará mas tarde, tan luego como puedan llenarse las vacantes, porque el que subscribe, como el señor Ministro mismo, está per-



suadido que es inútil todo empeño de dar moralidad, aplicacion, delicadeza ó capacidad á los que no la tienen, la Escuela Normal quedará compuesta de jóvenes de provecho y moralidad, pues pasan de diez los que no solo pueden ser clasificados como tales, sino que por su inteligencia, moralidad é instruccion, honrarán la noble profesion á que van á consagrarse.

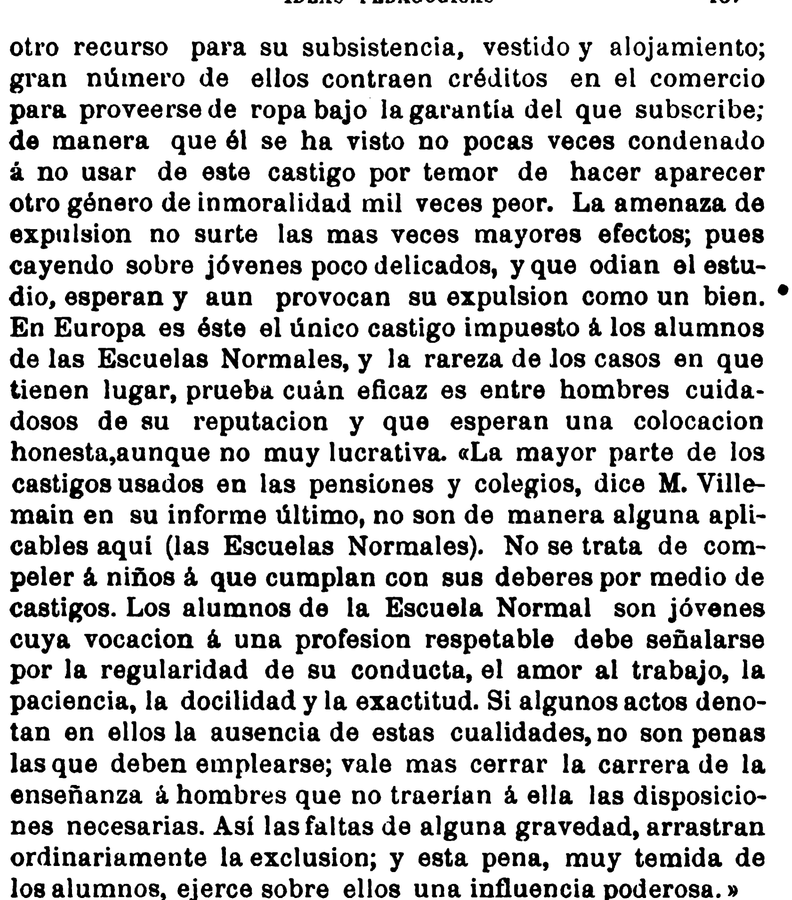
A aquellas causas de retardo en la enseñanza ó de falta de unidad en los progresos, se han añadido otras que nacen de la organizacion misma de la Escuela Mormal, que la constituye una casa de externos; habiendo esta clase de establecimientos pasado en Chile por los mismos inconvenientes que en Europa.

Perfectamente M. Cousin hacía notar en su viaje á Holanda la complicacion de precauciones, y la vigilancia asidua que demandaban los alumnos de las escuelas normales formadas de externos, fijándose en que si una de aquellas precauciones para enseñar la moralidad venía á faltar, todas las demas eran completamente inútiles; y M. Villeman, en el último informe que pasa al rey sobre el estado de la instruccion primaria en Francia, anuncia como uno de sus mejores progresos el haber transformado en pensiones de internos todas las escuelas normales, no quedando ya sino dos entre las 76 existentes hasta entonces, que se compusiesen de externos.

En Chile, en el primer ensayo, las perniciosas consecuencias del externado han sido aún mas sensibles. Ninguna vigilancia efectiva ha podido ejercerse sobre un gran número de jóvenes: los unos están hospedados en casas poderosas adonde no puede sin herir las exigencias sociales, penetrar una inspeccion externa: otros alquilan piezas: cuales residen en el seno de sus propias familias, y cuales gozan de una absoluta independencia. La circunstancia de hallarse en aquella época en que comienza á preludiar la edad viril, y por tanto á desenvolverse pronunciadamente las pasiones, hace que la instruccion misma que adquieren, sea uno de los estimulantes que hace nacer en ellos nuevos gustos y nuevas necesidades. Cada día que ha pasado ha hecho sentir al infrascripto la influencia de estas causas sobre el ánimo de los alumnos, y toda la severidad de disciplina no ha bastado á tenerlos á raya.

El mal que sobre todo aqueja al buen orden y prescripcion de la enseñanza, es la falta de asistencia constante de los alumnos, y los medios de que el infrascripto se ha valido para hacer desaparecer este inconveniente, han sido hasta cierto punto ilusorios. El Gobierno le facultó á peticion suya para rebajar el doble del sueldo de un dia por cada falta ó inasistencia, dejando á su arbitrio la aplicacion de la pena; pero no siempre le ha sido posible discernir la oportunidad de la aplicacion, por las razones fundadas en que apoyan las mas veces la falta de asistencia. La repeticion de la excusa de enfermedad, ha hecho al que subscribe observar efectivamente un estado pésimo de salud en el pueblo; pues que casi siempre hay un tercio de jóvenes enfermos, y los han habido aquejados de dolencias graves, á saber: el señor Latorre, de Rengo, falta por enfermedad hace un año; el señor Barceló de Chilóe, faltó cinco meses y el señor Meneses, de Aconcagua, falta con intermisiones cortas por la misma causa; el señor Novoa, con una ligera interrupcion, ha faltado mas de siete meses; el señor Jordan, de Concepcion enfermo de muerte, falta seis meses: el señor Montalvo, de Concepcion tres meses: el señor Abares y el señor Couto, con ligeras intermisiones han faltado con una frecuencia mas que suficiente para hacer imposible en ellos todo progreso. El señor Maturana, de Santiago, ha faltado cinco meses por causa de enfermedad.

Por estos datos juzgará el señor Ministro de las dificultades con que tiene que luchar la enseñanza de la Escuela Normal. A estas excusas reales se añaden las facticias, inventadas por la incuria ó la desaplicacion, para las que no hay medios de prevision oportuna. Por la lista diaria de la falta de asistencia, se manda á las casas de los alumnos á saber los motivos que las originan, obligándoseles á avisar anticipadamente de su asistencia. Pero aquí se encuentran menos dificultades. A veces los padres de los alumnos están implicados en la falta y se esfuerzan en contestarla; á veces son ellos mismos los que reclaman el apoyo del Director de la Escuela Normal para reprimir los desmanes de sus hijos, y en uno y otro caso los medios de represion son débiles é insuficientes. La aplicacion de la pena pecuniaria se hacia por otra parte irritante. La mayor parte de los alumnos, si no todos, no cuentan con



otro recurso para su subsistencia, vestido y alojamiento; gran número de ellos contraen créditos en el comercio para proveerse de ropa bajo la garantía del que subscribe; de manera que él se ha visto no pocas veces condenado á no usar de este castigo por temor de hacer aparecer otro género de inmoralidad mil veces peor. La amenaza de expulsion no surte las mas veces mayores efectos; pues cayendo sobre jóvenes poco delicados, y que odian el estudio, esperan y aun provocan su expulsion como un bien. En Europa es éste el único castigo impuesto á los alumnos de las Escuelas Normales, y la rareza de los casos en que tienen lugar, prueba cuán eficaz es entre hombres cuidadosos de su reputacion y que esperan una colocacion honesta, aunque no muy lucrativa. «La mayor parte de los castigos usados en las pensiones y colegios, dice M. Villemain en su informe último, no son de manera alguna aplicables aquí (las Escuelas Normales). No se trata de compeler á niños á que cumplan con sus deberes por medio de castigos. Los alumnos de la Escuela Normal son jóvenes cuya vocacion á una profesion respetable debe señalarse por la regularidad de su conducta, el amor al trabajo, la paciencia, la docilidad y la exactitud. Si algunos actos denotan en ellos la ausencia de estas cualidades, no son penas las que deben emplearse; vale mas cerrar la carrera de la enseñanza á hombres que no traerían á ella las disposiciones necesarias. Así las faltas de alguna gravedad, arrastran ordinariamente la exclusion; y esta pena, muy temida de los alumnos, ejerce sobre ellos una influencia poderosa.»

Si hubiéramos de adoptar el mismo sistema en nuestra Escuela Normal, ya haría un año que la mitad de sus bancos estarían desiertos, con poca esperanza de llenarlos con fruto, porque el mal está en las preocupaciones que retienen á muchos jóvenes de aptitudes y buenas costumbres de abrazar una carrera honesta y que promete ser lucrativa. Ya empieza á sentirse una demanda exigente de maestros idóneos para varias provincias. A solicitud del Intendente de Aconcagua, mandó el que subscribe á San Felipe á un joven Suarez, que asistía con aprovechamiento y en clase de supernumerario á la Escuela Normal, y sabe por él mismo que está contento con su posicion. El Intendente de San Fernando ha hecho otros ofrecimientos seduc-

tores. Si concurriesen pues supernumerarios, no sólo podría llenarse con oportunidad las vacantes de la Normal, sino destinarlos tambien á las escuelas de las provincias; pues no obstante la exigencia de las necesidades presentes, cree el infrascripto que no deben tocarse los alumnos pensionistas hasta completarse en su profesion, á fin de que no se malogre ó no dé resultados la institucion creada á tanta costa por el Gobierno; y aquí cree el infrascripto que es de su deber recomendar al señor Ministro la aplicacion, buena conducta y aprovechamiento de varios alumnos, los cuales por sí solos bastarían á llenar la expectacion pública y las miras del Gobierno. Distínguense entre éstos los señores don José Dolores Bustos, don José Santos Rojas, don Manuel Mardones, don Pedro Andrade, don Ramon Guzman, don Francisco Romero, don Lucio Toledo y algunos otros. Entre los primeros merece una recomendacion especial el señor Mardones por su estricta moralidad y buen desempeño, no habiendo llamado hasta ahora la atencion por la mas ligera omision. Si algun premio hubiere de acordarse al mérito, este joven podría ostentar mas de un título á la preferencia.

Al terminar el informe anual que precede, cree el que subscribe oportuno que se fije definitivamente la fórmula de convenio con que deben los alumnos ratificar el que de hecho tienen celebrado con el Estado desde el momento de su incorporacion al establecimiento, teniéndose en consideracion las observaciones que sobre la materia hizo en oficio del... para que se lleve á ejecucion tan luego como se abra el establecimiento al finalizar las vacaciones.

Cree oportuno ademas, se ponga la Escuela Normal bajo la direccion de la Universidad, á fin de que nombrando comisiones de su seno, la visiten é inspeccionen con la frecuencia posible. Esta medida traería no sólo para la direccion de la enseñanza ventajas inapreciables, sino mayores aun para la moralidad y aplicacion de los alumnos. La frecuente inspeccion de los establecimientos de educacion, es el medio mas eficaz de estimular los esfuerzos, tanto de los que enseñan, como de los que aprenden; y á juicio de autoridades competentes, donde no hay inspeccion, no hay adelanto posible, sobre todo en enseñanza primaria. La Universidad de Francia, hace sentir de día en día los



benéficos efectos de su influencia y celo: «cada Escuela Normal tiene su inspeccion, que recibe y examina cada mes las notas relativas á la conducta y al trabajo de los alumnos; y una vez por trimestre, les hace una visita y un examen circunstanciado. En muchas diócesis los obispos han visitado frecuentemente las Escuelas Normales, y los capellanes designados por ellos para desempeñar allí su santo ministerio, toman ademas una parte activa en la enseñanza, que segun el voto de la ley, tiene siempre por base esencial la instruccion moral y religiosa». Cita estas palabras para hacer sentir lo que aun nos falta para formar una verdadera Escuela Normal, y mal puede exigirse de los alumnos que tomen interés en sus tareas, en medio de una sociedad que no se acuerda de ellos, y que no los anima con su presencia y sus estímulos.

Esta circunstancia le hace recordar que no ha mucho la *Revista Católica* indicó la oportunidad de agregar un capellan á la Escuela Normal para la instruccion religiosa, observando, como parece muy fundado, que esta parte excepcional de la enseñanza difícilmente sería desempeñada con acierto por los laicos, cualesquiera que por otra parte fuesen sus conocimientos; y el infrascripto desearía que estos deseos fuesen atendidos por el Gobierno, tanto mas que él reconoce su propia insuficiencia en la materia.

Aun cree oportuno indicar la conveniencia de añadir el estudio del francés á los demas conocimientos requeridos, como un medio de poder instruirse en lo sucesivo de los métodos de enseñanza y de los progresos que ella hace, á merced de los desvelos de tantos escritores eminentes que consagran sus vigilias á esta parte de la ventura de los pueblos, y para lo que el español no les servirá en mucho tiempo de nada, porque nada ó muy poco posee adecuado.

Dios guarde á V. S.

DISCIPLINA ESCOLAR

(*Monitor*, Noviembre 15 de 1853.)

El nombramiento de Director de aquel establecimiento, aceptado por el señor don Juan Godoy, ha sido el punto de partida para la planteacion de un sistema completo, tanto administrativo, como de organizacion de los estudios. Sábese que el Gobierno ha edificado á todo costo un magnífico local para la Escuela Normal, capaz de contener ciento cincuenta y aun mas alumnos. El edificio estaba apenas terminado y aun no completas todas sus distribuciones, cuando el señor Godoy fué llamado á hacerse cargo. La obra, pues, encomendada á sus desvelos é inteligencia, es múltiple, y para acometerla ha debido ponerse la mano en todo á un tiempo. La escuela de aplicacion, donde deben ejercitarse en la práctica los alumnos, funcionará bien pronto remediando una necesidad pública y completando el sistema de enseñanza.

Reforma tan radical no ha podido efectuarse sin amputaciones dolorosas. Uno de estos días, los alumnos fueron convocados á reunirse y formar en el patio principal. Algunos rumores alarmantes habían ya preparado tristemente la expectacion de aquella formacion de ochenta y tanto alumnos. El Director y el Subdirector estaban al frente, y el aspecto serio de sus semblantes revelaba que pensamientos graves preocupaban su espíritu. Despues de algunos minutos de silencio, el Subdirector dió orden á un ayudante de conducir á un alumno que de días atrás estaba arrestado, al lugar de la silenciosa formacion. El mal aventurado joven venía desgreñado, pálido y descompuesto, alarmándose mas aun de ver aquel aparato solemne y desusado. Cuando hubo llegado al lugar designado el Subdirector en voz alta y tonante, leyó un decreto del Ministerio de Instruccion Pública, ordenando la expulsion inmediata del individuo en cuestion, por actos repetidos de desobediencia. El Director le hizo algunas severas observaciones sobre el delito cometido, y le señaló la puerta por donde debia salir. El joven aterrado, apenas pudiendo tenerse en pie, quiso replicar algo, pero el Directar con-

fundió sus balbucientes excusas diciéndole lo que era tan cierto como matador: «Usted no tiene derecho de hablar aquí: á la calle!» Un criado le puso el sombrero, otro le metió debajo del brazo un atado con su ropa, forzándole á tomar en la otra mano, un par de botas usadas, y en este equipo, en presencia de todos los alumnos, tuvo que dirigirse á la calle, acaso sin saber adonde encaminar sus pasos.

Este individuo que no nombraremos, había en una bagatela, tal como la de estarse sentado, desobedecido al bedel, en seguida al ayudante, mas tarde al Subdirector que le intimó un castigo por aquella desobediencia sistemática.

Este persistir en un mal propósito, sin interés que lo moviese á ello, sin que hubiese una pasion excitada, dejó comprender desde luego al Director que era solo un síntoma de alguna de esas enfermedades morales que se propagan en las reuniones de hombres, y que revelan relajacion en la disciplina, única salvaguarda para asegurar el orden y moralidad de este cuerpo colegiado. Era, pues, preciso dar un golpe terrible, amputar un miembro y cortar aquel cáncer.

Cuando no hubiere otro motivo, el cambio súbito de Director, Subdirector, Ecónomo, etc., era ya un fuerte sacudimiento dado á los espíritus de los alumnos. Iban á pasar de una atmósfera á otra, de un género de vida un poco desigual á la rigidez de un sistema de orden y regularidad que requiere nuevos hábitos y por tanto violencia. Esto debía necesariamente despertar resistencias. Mas había aun otra causa anterior que debemos señalar. Ya por la distribucion que demandaba la construccion del edificio mismo, ya por no estar completas las piezas y distribuciones, reinó por largo tiempo cierta irregularidad en la gestion de la escuela que sin perjudicar mucho al establecimiento, dejaba sin embargo abiertas las puertas al espíritu de crítica de los alumnos. Pareciéles que el cambio obrado en el personal de la direccion correspondía á ese juicio que ellos formaban del mal estado del establecimiento. Así, pues, los nuevos directores, hallaban á sus alumnos, muy morales por lo general, en posicion indisputada, y al parecer de ellos sancionada por los hechos, del *hábito* de inspeccionar los actos de sus jefes, de censurarlos, juz-

garlos, y ya se puede calcular hasta dónde puede llevar á jóvenes de veinte años, este espíritu de inspeccion, de examen, de crítica.

Cada corrillo de muchachos imberbes es un tribunal en que entran pullas y cuchilleos; se está fallando sin apelacion del mérito, de la capacidad, de los defectos ó habilidades del profesor que les trasmite sus conocimientos, del funcionario encargado de la distribucion y economía del trabajo, del Director á quien el Gobierno ha encargado la gestion general del establecimiento. Toda medida, pues, que contraríe á sus gustos, á su pereza, tiene que pasar por el tamiz de juicios de niños, ó de hombres en la peor edad de la vida para comprender la importancia de las cosas. Pero estos malos hábitos serían sin consecuencia si no tuviesen por esfera de accion un claustro murado, en donde la vida como el horizonte están limitados al espacio que encierran sus murallas. De aquí proviene que la pasion ó el error individual se hacen la pasion y el error de todos, luego, por esta peculiaridad de nuestro espíritu á dejarse impresionar por los juicios ajenos, á formar una masa comun, un criterio público. Un travieso ó un disoluto echa á rodar una pulla maliciosa, una observacion ofensiva, y luego la acoge un círculo, y no tarda en pasar de los unos á los otros, hasta que contando con el asentimiento comun, los mas reflexivos, si no asienten á ello, consienten en aceptar las consecuencias inevitables, cuales son el desprestigio paulatino de profesores y directores, hasta que sin darse cuenta de ello, un momento llega en que todo respeto se ha disipado, y lo que existe en el ánimo se desliza y se revela en palabras, gestos, risas desdeñosas, etc.

Antes, pues, de tocar en el extremo á que ocurrió el director de la Escuela Normal, notábanse estos síntomas de desmoralizacion que los hombres versados en el gobierno de cuerpos colegiados saben descubrir con facilidad. Ya había ocurrido que en un cuarto de habitacion habían varios jóvenes apagado ó no encendido la luz, y se entregaban á solaces groseros y estrepitosos, no obstante la proximidad del director, quien requiriendo la causa de aquel desorden encontró jóvenes demasiado audaces para fingir que dormían y negar toda participacion en el acto,

con la circunstancia agravante de enviar la culpa á los del cuarto vecino. Otro joven distinguidísimo por su talento y buenas cualidades venía á reclamar del director la continuacion del dibujo natural que se había interrumpido por ser un *extra*, y por no formar parte del verdadero programa de enseñanza para maestros de escuela, al menos mientras no se hayan perfeccionado en los ramos fundamentales. El director, pues, le hizo observar todo esto, recemendándole contraerse á perfeccionarse en la lectura, que había notado ya la poseía imperfectamente. El joven chocado sin duda de no saber tanto á los ojos del nuevo director como él creía tener derecho de esperarlo, contestó casi con desden: «yo hago lo que puedo», á lo que fué necesario contestarle: «yo hago lo que debo», y en virtud de esto deja usted de ser bedel.

Estas pequeñas faltas, efecto de un mal espíritu, ó arraigado, y que es preciso cauterizar, ó naciente que debe contenerse antes que tome cuerpo, eran ya precursoras de la desobediencia obstinada y reiterada que ha dado lugar á la medida de severidad adoptada. Es grato que la falta sea leve en cuanto puede afectar al honor de los que la cometen, aunque sea onorme, enormísima en cuanto al establecimiento que en quince dias puede desmoralizar la repeticion de actos semejantes. Estamos seguros de que no se repetirán nuevas escenas, que á repetirse encontrarían mayor severidad si cabe.

Desarróllase de vez en cuando en los establecimientos de educacion este mal espíritu de insubordinacion, que casi siempre tiene su origen en causas antiguas, y en ese sentimiento de la propia suficiencia que se desenvuelve en los jóvenes, á causa de la educacion misma que reciben, y que se ensaya en atacar, á falta de otra cosa, la misma fuente de la instruccion. ¿No hemos visto en todas partes agitarse los colegios y seminarios con las discusiones políticas de los pueblos, y á un motin de soldados corresponder casi siempre un alzamiento de estudiantes? ¿Quién puede en esos casos persuadir á los que del aula hacen una cámara de diputados y del colegio una nacion, que sus habitantes no son ciudadanos, por faltarles la edad requerida por la ley, y por tanto serles vedado tener juicio, en materias políti-

cas, ni emitirlo? Muy sabios eran los romanos, que para dar la ciudadanía á los jóvenes, les hacían revestir con ceremonia un nuevo ropaje en la toga viril. Así saltaba á la vista la incongruencia de oir á un mozalbete en túnica de púber hablando de los negocios que los hombres discuten en el foro. Pero entre nosotros, donde la charla *n'attend pas le nombre des années*, donde el ciudadano imberbe con frac, reloj, el habano en la boca, y el arte de Nebrija debajo del brazo, acomete la solucion de las cuestiones públicas, Caton el Censor se encontraría muy embarazado para ejercer sus funciones.

Decimos otro tanto con respecto á los alumnos de las varias escuelas públicas que sostiene el Gobierno.

¿Quién les da derecho de tener razon? ¿La ley? La ley los declara *menores de edad*, y por tanto sin derechos propios. Sus profesores y directores son los tutores, que representan la patria potestad sin límites. En la administracion de la enseñanza hay esta axioma: *el maestro solo tiene razon*. Sin este principio absoluto, la enseñanza es imposible; y como los errores de los jóvenes les vienen casi siempre de falta de criterio, nos permitiremos apuntar las razones de conveniencia que reclaman este rigor, para evitar que un joven indiscreto mañana, creyéndose con razon, *teniéndola*, se pierda, como el joven que han visto malograrse por una bagatela.

En la sociedad política compuesta de hombres, pues ni los menores, ni las mujeres entrán en ella, no puede decirse, *el gobierno solo tiene razon*, porque la monstruosidad es aparente; los gobernados son hombres. Pero no sucede así en una escuela, aunque se componga de jóvenes de veinte años. Hemos dicho que ante la ley son menores de edad, sin el mas mínimo derecho. No pueden quejarse de malos tratamientos sino cuando son habituales; pues los que por acccidente sufrieren no dan derecho á reparacion. El niño ante la razon es un ser incompleto, y el púber lo es mas aun, ya porque su juicio no está todavía suficientemente desenvuelto, ya porque sus pasiones tomen en aquella época un desusado y peligroso desenvolvimiento. ¡Qué sería á cada momento de una escuela en que están encerrados cien jóvenes de veinte años, robustos, fáciles de apasio-

narse, si cada acto, cada disposicion, hubiese de esperar su unánime aprobacion para tener lugar?

Aun en los casos, que no deben ser raros, que un alumno tenga á todas luces razon, la moral colectiva permite que se desatienda, porque es menor el inconveniente que resulta de esto, que el que provendría de mostrar á los *mayores*, profesores ó directores, á cada momento y nunca, convencidos de injusticia y por tanto desprestigiados. Entre dos ciudadanos hay un juez que da la razon á quien la tenga; entre un menor y un tutor, en lo que es puramente moral, no hay mas juez que la conciencia y el sentimiento de la conveniencia, segun lo entienda el mayor. Estos solo ante sus comitentes y ante Dios son responsables de sus errores.

Hacemos estas observaciones en el interés de los alumnos de la Escuela Normal, á quienes son dirigidas estas líneas. Es preciso olvidar malos hábitos, desarrollados por la indiscrecion y casi sin pensar en ello, y aun sin mala intencion. Son de las consecuencias que á la larga pueden desenvolverse, que deseamos precaver su inexperiencia, pues que en el establecimiento mejor organizado se repiten escenas de peor género aun. A poco de creada la Escuela Normal bajo la direccion de su fundador, fuese poco á poco desenvolviendo su espíritu de hostilidad con el subdirector del establecimiento. Este funcionario, como que está encargado de la inmediata inspeccion de los estudios, de hacer cumplir las órdenes del superior, etc., no está destinado á ser el ídolo de los alumnos, que nunca dejan de hallar un defecto, una incapacidad, ó numerosas faltas. Sucedió, pues, que exaltándose cada día la enemiga de los agraciados que eran los que habían experimentado correcciones, se aunaron los mas forzudos, para ponerle las manos y vengarse. Descubierta la trama por una palabra escrita en la pizarra, que era el signo de convencion, el Director procedió á averiguar la extension del plan y el origen del complot. Sábese que en casi todos los colegios reina una asociacion tácita de los alumnos que hace un punto de honor no denunciar las faltas de alguno de entre ellos. Los jóvenes juiciosos que no toman parte en los propósitos de los mas ligeros, guardan silencio, cuando se les interroga. Contaban con esto los que

habían inventado el plan, para el caso de ser acusados. No pudiendo, pues, descubrirse á los verdaderos culpables, se hizo lo que la prudencia aconseja hacer en todo cuerpo colegiado, á saber echar á la suerte un número de individuos y castigar á los que la casualidad designe, tan severamente, como si fueren realmente los culpables, por esta soberana razon, de que la injusticia hecha á un alumno no trae consecuencias trascendentales, mientras que el quedar burlada la patria potestad del Director, puede traer la desmoralizacion completa de un establecimiento.

Hemos debido llenar una de las funciones que incumbe al *Monitor*, amonestar. Afortunadamente las faltas cometidas no son de aquellas que hacen objeto de aversion al que las comete. Cuando mas debe serlo de lástima, al ver jóvenes tan indiscretos para permitirse caprichos que á nada conducen, ó tan inexpertos para imaginarse por un instante, que un establecimiento público, y bajo la direccion de hombres llenos de experiencia y de ciencia, tales desmanes han de quedar impunes. Debieran saber que en materia de disciplina colegial la pena es siempre superior á la falta, mirada ésta en su importancia intrínsica.

Para terminar, añadiremos que el joven que dijo «yo hago lo que puedo», mostróse tan sensible á la reprimienda, y tan pesaroso de haberla merecido, que no tardó en reparar su falta, y recuperar la afeccion de sus directores, y que en la generalidad reina el mejor espíritu, llenos todos de entusiasmo y de dedicacion al trabajo.

ESCUELA PRÁCTICA DE LECTURA

(*Monitor*, Abril 15 de 1854.)

Hace cosa de un mes que funciona este establecimiento complementario de la enseñanza técnica que se da en la Escuela Normal, y que tantos años, por falta de local adecuado, ha faltado para hacer eficaz la instruccion de los alumnos maestros. Dirígela el señor Carrillo, alumno aventajado de la Escuela Normal, y se le asocian dos alumnos por por semana, observando los procedimientos, y otros dos que entran en sus funciones en clase de ayudantes, ó segundos, despues de haber pasado una semana, impo-

niéndose de la manera de proceder. Como hay muchos jóvenes que han terminado ya sus estudios, y sólo esperan avezarse á la práctica, por ser destinados á las escuelas públicas, ocurre con frecuencia que asisten diez y doce á un tiempo, pudiéndose, con esta exhuberancia de brazos auxiliares hacer mas rápida y fácil la instruccion. De aquí proviene que la enseñanza de la lectura sobre todo, haga muy marcados progresos, en noventa y ocho alumnos que se han reunido espontáneamente en poco mas de un mes.

Sabemos que, no obstante haber local para doscientos, el Director de la Escuela Normal ha fijado á ciento la dotacion de alumnos de la escuela, hasta que avanzando la enseñanza, puedan clasificarse los grados de instruccion y distribuirse en clase los alumnos, hoy por la mayor parte aglomerados en los rudimentales de todos los ramos.

El barrio de Yungay, ha adquirido suma ventaja para sus habitantes, con una escuela destinada á ser el modelo de todas las otras, dotada de profesores competentes, y rica de elementos de enseñanza. Posee un patio espaciosísimo para solaz de los niños, rodeado por un lado de galerías. Sería de desear, que ahora que la estacion propicia se aproxima, se plantasen álamos y fresnos, para proporcionar sombra á los niños, en la estacion del verano, en las horas de recreo.

Háse introducido en esta escuela, como en la Qunta Normal de Agricultura, la aritmética del señor Uranueta, innovacion que aplaudimos grandemente. Este librito es una prueba curiosa de la obstinacion que produce en los ánimos, todo un mal sistema de enseñanza. La Alemania, los Estados Unidos, es decir, los dos países que hacen autoridad en materia de enseñanza, han adoptado por aclamacion aquel sistema de enseñar la aritmética. Entre nosotros, empero, hace diez años á que lo rechazan sin experimentarlo, los que tan pocos motivos tienen de envanecerse de los resultados prácticos obtenidos por los sistemas que se les antoja llamar científicos, no siendo mas que mal calculados para su objeto, que es enseñar á contar. (1).

---

(1) Existe un tratado titulado ARITMÉTICA PRÁCTICA, *sumar, restar, multiplicar y dividir, enteros y quebrados*, el que, al decir de pedagogos competentes, es todavia el mejor texto que se conoce. Publicado por Appleton, de Nueva York, figura

A propósito de Escuela Normal, denunciaremos un hecho que, para que no se repita, debe ser examinado. Entre los nuevos alumnos que se han incorporado, se han reunido cuatro ó cinco, cuya edad no pasa de catorce á quince años, y como la ley exige que traigan fe de bautismo, se ha tenido cuidado de suprimir este documento acusador. Terminado el curso normal, á lo mas en tres años, estos jóvenes recibirían una escuela á regentar y trescientos pesos del erario, á la edad de *diez y siete* años. Por mucho que se espere de la educacion, ella no alcanza á transformar niños en hombres graves.

Los Intendentes, por una condescendencia muy explicable en la situacion en que á veces se encuentran, asediados de solicitudes y empeños, no han podido apreciar suficientemente las dificultades y embarazos que crean á sus protegidos y al objeto mismo de su predileccion, que es la enseñanza pública. Es de esperar que en adelante se eviten estos tropiezos, ateniéndose estrictamente á lo dispuesto en el decreto del caso. La edad requerida para entrar alumno de la Escuela Normal, no puede ser suplida por cualidad ninguna, siendo ya un mal inevitable el que hayan de encargarse de la gestion de una escuela á la edad de veinte años, en que deben salir de la Escuela Normal.

El Director de este establecimiento, ha observado con sorpresa, que casi sin excepcion los alumnos que han llegado de las provincias, no saben ni aun leer tolerablemente, atribuyendo esta general falta de preparacion, á falta de vocacion en los sujetos elegidos para llenar las becas del establecimiento, por motivos muy extraños al objeto y fines de su mision. Mas conocedores de las causas de dicha circunstancia debemos decir, que esa falta de ejercicio en la lectura es solo la muestra palpable del estado de la instruccion comun en las provincias. Al nivel de los alumnos que se presentan, están mas o menos todos los individuos de su edad, con rarísimas excepciones en las provincias.

---

en su catálogo como su autor, Sarmiento; pero no teniendo otra confirmación de ser compuesto por él y sospechando que sólo hubiese sido recomendado ó publicado en español bajo sus auspicios, nos limitamos á mencionarlo aquí.— (*Nota del Editor*).

De las escuelas públicas ó privadas nadie ó contados salen sabiendo leer, de manera no ya de leer para ser oídos, sino para interesarse en lo que leen, é instruirse por este medio. La educacion está entre nosotros en el mas deplorable estado que sea posible imaginarse; no nos cansaremos de llamar la atencion sobre este punto primordial. Aprender á leer es *instruirse*, ó mas bien, es toda una educacion completa; pero en nuestras escuelas se aprenden sólo los rudimentos de la lectura, y á la edad de catorce ó quince años que abandonan la escuela, y debieran principiar á leer, no mas tienen para en adelante ocasion de encontrar libros á su alcance, ni materia que los alague ó solicite, sino son á veces novelas, dado caso que novelas hayan á la mano. La instruccion que sobre la lectura se da en todas nuestras escuelas no pasa de la funcion mecánica de recorrer con la vista grupos de letras, que forman palabras, frases, oraciones de que sé yo qué, de que habla el autor de un libro, pero que no entra en el ánimo del lector; y desgraciadamente la instruccion, aún esta parte física, no alcanza á terminarse. Los niños abandonan las escuelas sin haber acabado de ejercitar sus ojos á la vision clara y exacta de las palabras escritas. Mr. Mann, hablando en 1844 de la educacion dada en Massachusetts, que fué el primer estado del mundo que tuvo escuelas públicas y que contaban en aquella fecha con dos siglos de continuo funcionar, revela este hecho, muy ilustrativo del estado de las nuestras ahora. «La idea que hemos heredado de nuestros antepasados, dice, y que ha prevalecido generalmente hasta estos últimos años, era que las escuelas públicas de distrito son lugares donde la masa de los niños aprenden á leer, escribir y contar. Pero cuán imperfecta era la educacion dada, con respecto al primero de estos estudios, la lectura, puede ser considerada, bajo tres aspectos—la parte *mecánica* ó la habilidad de repetir con la voz los nombres de palabras escritas, que pasan por los ojos; la parte *intelectual*, ó la comprension de las ideas del autor; y la parte *retórica*, ó el poder de dar, por medio de las inflexiones y tonos de la voz, una expresion apropiada de los sentimientos. Ahora, la mayor parte de aquellos cuya educacion en las escuelas se terminó ahora veinte y cinco años, darán

testimonio de que la parte mecánica era la única que en la gran mayoría de nuestros escuelas se enseñaban» (1).

Lo que sucedia ahora treinta y cinco años en aquel país clásico de la enseñanza primaria, sucede hoy en todas nuestras escuelas y colegios.— No sabemos de establecimiento público en donde se enseñe la parte retórica de la lectura, y una vez que intentamos en un colegio abrir una clase de lectura, todos los alumnos de matemáticas, filosofía, etc., que ni la parte mecánica de la lectura conocían con perfeccion, se abstuvieron de enrolarse en ella.

Ocurre en estos dias un hecho del género que podemos señalar á la atencion de nuestros lectores. Se ha organizado en Santiago una asociacion de obreros tipógrafos, que tenía por objeto ayudarse mutuamente sus socios, y contribuir á la mejora de condicion de este gremio de artes. Como se sabe, el oficio del impresor es el que mas se toca con la inteligencia. Su materia primera son las ideas, como en una fábrica de paño, la lana. Hánse propuesto laudablemente instruirse; pero alguno ha propuesto abrir una clase de francés. ¿Francés para qué? ¿No fuera mejor abrir una clase nocturna de lectura, que, *mirabili, dictu!* raro es el cajista que posea con mediana perfeccion? Y la lectura bien comprendida y elevada á su perfeccion, trae como indispensables accesorios, el conocimiento de la ortografía, puntuacion y propiedad de las palabras, y estos conocimientos son parte integrante del arte del impresor; arte mecánico é intelectual á la vez, pero que faltando esta última capacidad, la otra se convierte en oficio torpe, peor que el de asentar adobes.

El Director de la Escuela Normal hace leer hoy en varias clases de lectura, de las que hay dos para los recien venidos, incapaces de servirse muchos de ellos de los textos, para los demas ramos, y casi todos sin excepcion aun no en estado de poder leer en público, y servir de modelos y de profesores de ramo tan precioso de la enseñanza primaria.

No podemos quejarnos de que el Gobierno, no conozca hasta dónde son incompletos y malogrados sus esfuerzos por

(1) Mann *Lectures on education.*



difundir la enseñanza, mientras no se popularisen libros por todo el territorio de la República; pero, sin este requisito, todos las medidas son abortivas. Las escuelas continuarán enseñando el modo de empezar á leer, sin que la lectura entre en las costumbres, en las necesidades diarias de las poblaciones. Pero siempre habrá mucho que inculcar sobre la direccion que debe darse á sus esfuerzos.

LA PIZARRA

(*Monitor*, 15 de Enero de 1853.)

Uno de los objetos del interrogatorio mandado á las escuelas, es saber si hay pizarra de madera, y por las respuestas obtenidas hasta aqui vemos que no la tienen sino las escuelas fiscales y municipales, siendo rarísimas las particulares que poseen una.

La pizarra es el instrumento mas eficaz de enseñanza, y la escuela que no la tiene, es como carpintería sin banco, ó herrería sin yunque. La pizarra responde á una de las necesidades mas prominentes de nuestro espíritu. Los ojos son mejor conductor de las ideas que los oídos, como que las imágenes son la materia primera de aquellas. ¿Cuántos esfuerzos de inteligencia se necesitan para hacer comprender la idea de un triángulo, que está explicado con sólo trazar tres líneas que se toquen en sus extremos? En Alemania y Holanda hemos visto aplicada la pizarra á todos los ramos de enseñanza, y desearíamos que nuestros maestros de escuela generalizasen su uso á todas las materias que enseñan y pueden asumir formas. Por ejemplo:

Lectura.—Las letras comparadas entre sí por sus formas: la formacion de las sílabas, cambiando al lado de una consonante, las vocales, á fin de hacer sensible el cambio que experimenta la articulacion de la consonante, anteponer ó posponer sucesivamente á una vocal una consonante, *la*, *al* *ba*, *ab*, etc., formar sílabas compuestas *ban*, *nas*, *san*, etc., anteponer y posponer la *h*, para mostrar su nulidad, como sonido, intercalar á la *g* y la *e* y la *i*, la *u* que dulcifica el sonido.

Como las letras impresas son indivisibles no pueden explicarse en el silabario de una manera sencilla todos estos

casos diferenciales, que hace palpable la pizarra por la facilidad de borrar una letra y substituir otra.

Escritura.—La forma de la letra depende principalmente de la idea típica que el niño se haga de ella. La mano pone resistencias, es verdad, por falta de ejercicios á producir la forma que se copia; pero el principal obstáculo para los progresos de la enseñanza está en que en la mente del niño no está clara la idea perfecta de la forma. Los mejores profesores ingleses han ensayado con éxito este método. El profesor pinta en la pizarra, ocho O sucesivas, con mayor ó menor perfeccion, de manera que haya una irreprochable, y las otras vayan descendiendo en perfeccion hasta la forma mas incorrecta. El maestro interroga á los alumnos cuál de ellas es la mas perfecta, y una vez conocida se la numera 1ª, se pide en seguida la que mas se acerca en perfeccion y se la da el número 2, y así sucesivamente hasta dar el 8 á la mas incorrecta. El profesor ordena en seguida á cada alumno hacer una *o* perfecta, y despues de ejecutada, compara el resultado obtenido por cada alumno con los ocho modelos, verificando el grado de perfeccion, alcanzado, y numerando el profesor la *o* de cada niño. Esta leccion debe repetirse con frecuencia al principiar la clase de escritura, á fin de formar la *conciencia*, digamoslo así, de los niños sobre la perfeccion de la escritura.

Aritmética.—Generalmente se aplica la pizarra, donde la hay, á la enseñanza de la aritmética, y es excusado entrar en detalles á este respecto.

Gramática.—Mas que en la aritmética, es de aplicacion absoluta la pizarra á la enseñanza de la gramática. Los que enseñan gramática se atienen de ordinario á dar definicio nes de las palabras, que mas que otra cosa son demostrables por composicion y descomposicion. Sin ir mas lejos des-com-po-si-cion. Sustantivo terminacion *cion*, radical *poner*, preposiciones *afijas descon*, etc.

Los adjetivos tienen una forma especial, y los verbos, adverbios, etc., casi siempre siguen un orden de variaciones que el maestro debe hacer sentir, haciendo en la pizarra las permutas de terminaciones que los constituyen. Des-centr-al-iza-cion. Esta palabra ha tenido por origen el substantivo *centro* que se ha convertido en el adjetivo *central*, que ha dado lugar al verbo centralizar, de donde el subs-

tantivo nuevo *centralizacion*, con el afijo *des* que expresa el efecto contrario del que expresa la palabra.

Pero donde es de mas efecto el auxilio de la pizarra es en la puntuacion y la ortografía. Aunque no se enseñe Gramática en una escuela, el maestro debe emplear media hora todos los días en un ejercicio general de estos dos ramos. La puntuacion tiene reglas fijas en el sentido comun, en las pausas naturales que hacemos en la conversacion, y el maestro debe ingeniarse para educar el buen sentido de los niños á aplicar con propiedad la puntuacion. Nuestra ortografía es sencillísima en la mayor parte de los casos, y en los que no lo son, casi no puede darse regla ninguna aplicable en las escuelas, por cuya razon debe el maestro ejercitar la vista de los niños, escribiendo en la pizarra todos los días un trozo con errores ortográficos y sin puntuacion, para que los alumnos corrijan los errores é indiquen los signos que convendría poner para la inteligencia y recta separacion de la frase.

Hemos visto en Norte-América escuelas que tienen toda la parte inferior de las murallas á la altura del brazo de los niños, de una composicion de mármol pulverizado, y humo de pez, de manera de formar de todas las murallas una pizarra continua. Allí se hace una clase general de dictado de palabra para ejercitar á los alumnos en la difícil ortografía del inglés, y la clase entera está escribiendo lo que el maestro dicta, viendo éste desde su asiento quien escribe mal, é indicando inmediatamente la correccion. Había en Boston una fábrica con patente por este invento de pizarra mural, y daba buenos provechos al inventor, el proveer á todas las escuelas la cantidad necesaria para incrustar las murallas. La enseñanza del dibujo lineal se hace inclusivemente en la pizarra, al menos en sus primeros rudimentos, y la geografía y las demas ciencias descriptivas no pueden prescindir de su frecuente uso.

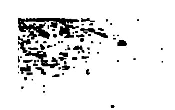
En todo caso indicamos á los preceptores inteligentes, que cada vez que hayan de dar explicaciones á sus alumnos sobre cualquier materia, tomen la tiza y se coloquen al lado de la pizarra, y estamos seguros que no habrán dicho dos palabras sin sentir la necesidad de hacer sensible la idea por signos, que dan á las lecciones animacion y consistencia. Para los niños es un fastidio oir, y el ver

comenzar una figura los atrae y despierta, buscando el fin y la aplicacion práctica de la cosa. Pero en todo caso, la pizarra sea de la escuela el lugar adonde todo converja; y todas las veces que sea posible, que un niño se levante de su asiento y tome la tiza y demuestre lo que dice, prorróguele el maestro sin trepidar, no sólo por la satisfaccion que en ello experimentará el que sabe, no sólo por la confirmacion y esclarecimiento de las ideas, sino por el movimiento y la accion necesarias é indispensables con los niños. Es preciso inventar pretextos decorosos para que los niños satisfagan su necesidad orgánica de moverse, de hacer, de obrar, y el maestro halla á cada momento ocasion en cada uno de los ramos que enseña, de dejar satisfecha esta necesidad.

EDIFICIOS PARA ESCUELAS

Sabemos que se solicita en las calles vecinas á la Cañada un solar para el establecimiento de la Escuela, que tan en buena hora, aunque con tanta parsimonia, ha resuelto el Ministro edificar. Mientras se prepara lo primero, que es el terreno, nos permitiremos hacer algunas indicaciones que ya tiene demostradas la experiencia.

Las escuelas conviene que sean grandes, pues con menos capital invertido, contienen mayor número de alumnos. Si cuatro escuelas para doscientos niños invierten cuarenta mil pesos una, para doscientos no puede invertir veinte mil: hay, pues, economía de veinte mil pesos. Estas consideraciones se hacían valer ante la Legislatura de Nueva York el año pasado por el Consejo de Educacion, en términos que creemos del caso citar. «Grandes masas de alumnos reunidas bajo una serie de preceptores y en un mismo edificio, pueden en verdad ser educados por precios mas bajos en cuanto á dinero, pero sería difícil estimar el costo de salud de los desgraciados habitantes de nuestras mal ventiladas escuelas. Ancho espacio y ventilacion son de la primera importancia, pues cualquiera que sea el número de niños, debe acordárseles á cada uno no menos de cuatro pies cúbicos. Las casas de escuelas recientemente construídas son mas dispendiosas, es verdad, que las anteriores; pero los edificios son mas espaciosos y de mejor estilo, dando lugar á mayor número de alumnos. Quitando



todo ornamento supérfluo, y limitando á la belleza de forma y á la gracia de los perfiles todo el embellecimiento que requieren los edificios á que concurre la poblacion infantil, todas las comodidades para los niños y conveniencias para los maestros, pueden conseguirse en los límites de quince mil pesos por el edificio y diez mil por el terreno.»

No carece de interés el recorrer la lista de las escuelas de Boston y Nueva York. Las de Boston han costado 729.502 pesos, de las cuales las construídas en 1850 costaron 56.000. Las de Nueva York están avaluadas en 552.457 pesos entre las cuales figura la Academia gratuita construida en 1849, para dar educacion científica al pueblo, y que tiene la forma de una catedral gótica. Su costo ascendió á 73.000 pesos. Las escuelas de Filadelfia han costado 858.224 pesos, de los cuales 75.000 pesos han sido invertidos en 1850 y 51. Las de Baltimore 105.729, no habiendo entre ellas otro edificio notable que la escuela superior central para varones, que costó 23.000 pesos.

Tenemos en Santiago algunos establecimientos públicos dignos de compararse á aquellos monumentos elevados á la dignificacion intelectual y moral del hombre, y en este punto Chile no tiene como el resto de los Estados sud-americanos, que avergonzarse de su incuria y abandono. El Instituto aun no terminado, el Museo, la Quinta Normal, la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Normal de Preceptores; en construccion posee edificios construídos especialmente para el objeto á que están destinados, y han absorbido sumas considerables.

Ahora les llega su turno á las escuelas, y es justo que se inviertan las rentas nacionales en objeto tan laudable. Háse notar en los Estados Unidos que las apariencias monumentales de las nuevas y espaciosas escuelas atraen una concurrencia inmensa de alumnos, como si la belleza y grandiosidad de los edificios provocase á los padres á mandar á sus hijos á hacerse los dueños de aquellos palacios. La verdad es que todas las razones de higiene, conveniencia, economía y ornato, aconsejan la construccion de grandes escuelas.

En Chile pueden construirse estas bajo las condiciones que se quieran, pues no existen en toda la república veinte escuelas de propiedad fiscal. Todo está por hacerse.

Recomendaríamos de nuevo al Gobierno la oportunidad de popularizar por medio de litografías varios modelos de edificios. Podría al efecto encargarse al Señor Encargado de Negocios en Estados Unidos, que comprase cien ejemplares del reciente manual de arquitectura de escuelas impreso en Rhode-Island, y que los gobiernos de los otros estados han adoptado, como un tratado precioso nuevo y completo del ramo, y que todos los municipios deben tener á la vista, para ahorrarse los errores en que incurren á cada momento. ¿Puede darse cosa mas original que construir edificios sin conocimiento de las necesidades que han de satisfacer, y las condiciones que deben llenar para servir á su objeto especial?

Sabemos que el Señor Presidente quería destinar un solar del terreno del antiguo Colegio de la Compañía para el establecimiento de una escuela. Nosotros nos atreveríamos á aconsejarle que lo decrete todo, á efecto á la construccion de escuelas, de manera que vendido ó permutado haya ya un capital para comprar locales cómodos y adecuados en los diversos puntos de la ciudad. Es preciso empezar desde ahora á formar el patrimonio de las escuelas. Edificios públicos construidos al efecto han de haber.

Las escuelas no pueden estar como nuestros inquilinos en *cuarto redondo*, ó en piezas alquiladas.

FORNITURA DE ESCUELAS

Llámase con propiedad todo el material de las escuelas fornitura de escuelas, distinguiéndose en fijos y movibles los diversos objetos que la componen.

Ya hemos mostrado en otra parte los materiales de que se sirven en nuestras escuelas, con el nombre de banco, bancas, mesas, etc. En cada aldea donde mas entendidos son los que corren con la invencion de estas piezas, encargan al carpintero del barrio hacerlas lo mas barato posible. El alto, el caido, el ancho lo determina el artífice á la ventura; y si se requieren piezas construidas bajo un plan determinado y con una cierta finura, entonces valen lo que muebles de caoba.

La precision de material para las escuelas debiera ser



y es hoy materia de fabricacion especial, como lo es el estudio y ciencia de su direccion y sus proporciones. La ley ha entendido en este punto en varios de los Estados Unidos, á fin de evitar los sufrimientos que con deterioro de la salud, y del desarrollo corporal imponen á los niños los muebles mal construidos.

La idea del Gobierno de edificar un edificio de escuela nos sugiere otra que sería su complemento. ¿Cuánto costarían bancas y bancos construidos en Santiago, bajo un plan y modelos adecuados? Desde luego téngase presente que está hoy pasado á axioma que cada niño debe estar en asiento aparte, fijo por la base en el pavimento si no se quiere que hagan ruido removiéndolos de sus puestos. Deben tener espalda para que la espina dorsal no sufra de estar horas enteras sin apoyo. Es muy curioso el hecho constante sin embargo, y comun á todos los países, de que un hombre adulto sepa por experiencia diaria que no obstante la rigidez de sus huesos no puede estar dos horas sentado sin espaldar, y no obstante se exige esto de los niños tiernos. Apenas podemos permanecer momentos en sillas de madera de asiento ahuecado, y á los niños se les exige permanecer sobre tablas rasas, á las que á veces no se ha quitado el filo del ángulo formado por la superficie y el espesor.

Nadie se inquieta si para escribir la banca le da al pecho ó á la barba. El niño escribe y esto es lo único que preocupa al maestro ó desea saber el padre.

Para proveer de modelos á nuestras escuelas aconsejaríamos al Señor Ministro pedir á Estados Unidos, muestras de los que sirven en las escuelas públicas de Boston ó Nueva York, bancos para dos, que es el sistema generalmente seguido.

Hábiles constructores proveen de este artículo de que se concibe hay un gran consumo en países donde las escuelas se cuentan por millares. Los bancos deben ser de maderas duras y barnizados para evitar que los niños los tallen con las cortaplumas, ó los cubran de geroglíficos con la tinta del tintero.

Ultimamente, no llenando todas las condiciones reque ridas las bancas y bancos comunes, de una rara perfeccion relativamente á las nuestras, fabricantes de Nueva York y

de Boston han obtenido patentes por la inversion de asientos de un pie de hiero colado, y bancas montadas en el mismo mental, y con todas las comodidades y ventajas apetecibles. Las fornituras de esta clase usadas en las Escuelas Públicas de Nueva York provéelas la fábrica de J. L. Montt 264 Water-Strect. Las de Massachustts Maine y muchos otros estados se poseen de la fábrica de S. Wales, Jn. Boston, número 14 Bonsfield-Street.

El Gobierno podría pedir de esta última fábrica cien bancas, con sus asientos correspondientes graduados en alto como para fornitura de una escuela, pidiendo un surtido además de las diversas especies en cuanto á precio y materia, y aun las otras de fabricacion comun pero que están aceptadas como competentes, para proveer al país de modelos, que nuestros artesanos puedan imitar; y acaso la escuela Normal de Arte y Oficios ensayar mas tarde la construccion en hierros colocado de las mas perfectas. En este caso, y en la demanda á los Estados Unidos de la fornitura indicada, no habría sino cuestion de fletes, y esto no debe detener al Gobierno para hacer la adquisicion de objetos que pueden ser como dos generadores de una revolucion en la economía interior de las escuelas.

Los medios, siempre los medios completos, conocidos, seguros para obtener el fin deseado. Que la escuela sea un modelo, un instructor y un progreso. No se tema que tales perfecciones, y si es permitido llamarle tal lujo, no cidunará en nuestras escuelas. El que hoy no se siente cómodo en una silla de asiento de terciopelo montado en elásticos, no hace quince años que se contentaba como un lujo con una silla de junco, para librarse de las sillas de asiento de madera. Hoy están los pobres niños en el asiento de tabla; mañana conocerán mejores comodidades. Sobre todo el gobierno tiene que atraer á las escuelas públicas por sus apariencias y enseñanza perfecta, y comodidades á los hijos de la clase pudiente.

Si no lo consigue, no se establece jamás educacion pública. De esto hablaremos largamente en otro lugar. (1)

---

(1) No tiene otro objeto el consignarse aquí estas ideas, tan comunes hoy, el dejar constancia de la época en que fueron propagadas por primera uez, por supuesto que recibiendo el autor las merecidas burlas por todo lo nuevo y estraño. (*N. del E.*).

ESCUELAS NOCTURNAS

(El Monitor, 1853.)

El decreto de creacion de una escuela nocturna de dibujo lineal en la Chimba, que publicamos á continuacion, es un complemento feliz á la serie de medidas que se están sucesivamente iniciando para bosquejar un sistema general de enseñanza.

El dibujo lineal empieza en Santiago á hacerse popular entre los artesanos. Poseerlo es un título de consideracion, una muestra de saber práctico, un recurso y un poder. La escuela del Santo-Sepulcro ha hecho palpar estas ventajas, y la de Artes y Oficios elevándolo á un grado de perfeccion con aplicacion á la maquinaria que lucha con el grabado, hace de él una verdadera escritura de las artes.

El dibujo lineal, como enseñanza popular, va, pues, derecho al objeto primordial de la educacion, que es habilitar al individuo para proveer mejor á sus necesidades, para adquirir medios de progresar. El artesano que dibuja los objetos que le sirven de materia de trabajo manual, se abre por eso solo el camino á la direccion de ese mismo trabajo.

Tales escuelas tienen, por otra parte, la ventaja de derramar sus beneficios sobre la parte adulta de la sociedad, que queda fuera del alcance de las escuelas ordinarias, remediando en cuanto es posible, á la incuria de la educacion de la época anterior. Creemos que la ubicacion de la escuela de dibujo en un barrio populoso, residencia ordinaria de las gentes que trabajan, tiene por objeto facilitar la concurrencia, y hacer atractiva la instruccion por la facilidad de adquirirla.

El nombre de escuelas nocturnas nos conduce á hacer algunas indicaciones sobre las verdaderas escuelas nocturnas, que son aquellas en que se da la misma instruccion que en las diurnas para aquellas clases de la sociedad que, por sus ocupaciones ó su edad no pueden concurrir á éstas, ó las escuelas dominicales que tan buenos resultados han

producido en Inglaterra para la mejora de las costumbres y la elevacion de los individuos que adquieren en ellas la instruccion que no adquirieron en su infancia. En Chile se hicieron hace diez años laudables esfuerzos para introducir la enseñanza de la lectura y de la escritura en los batallones de milicias. La tentativa se esterilizó por inconvenientes de detalle que apuntaremos brevemente. El sistema de cuadros de lectura de que se usaba entonces, fué el principal de ellos. Las lecciones dominicales deben ser cortas y comprensivas. Un método que para dar resultados exija años, lleva en sí el gérmen del mal éxito. Los cuadros de lectura gradual remedian hoy este inconveniente. La teoría de la lectura no pasa de seis ú ocho lecciones, y puede asegurarse que treinta domingos bastarían para su estudio.

Pero el principal obstáculo con que se luchó entonces, era la falta de prestigio moral de enseñanza. Introdújose en las escuelas militares un sistema de enseñanza, excelente como mecanismo, pero estéril cuando no lo anima un fuerte espíritu. Los monitores eran sargentos ó soldados que sabían leer apenas; y el fastidio y el desaliento no tardó en introducirse en la enseñanza.

Y sin embargo, un batallon de infantería tiene naturalmente los monitores mas adecuados.

¿Qué hacían mientras los soldados luchaban con las fastidiosas lecciones de la lectura, los oficiales y jefes del cuerpo? Se fastidiaban á su vez en los corredores aguardando que concluyesen las lecciones. El joven oficial, inteligente, instruído, dotado de una elocucion fácil, es el monitor nato del soldado. Sólo él puede despertar la indolente indiferencia del hombre rudo del pueblo; sólo él puede mantenerla viva, haciéndoles soportables las dificultades que la embarazan: solo él, en fin, obra sobre su espíritu, sobre su moral y sus facultades. Si hay interés en mejorar la clase trabajadora, han de ponerse los medios de conseguirlo; y creemos que el que indicamos no sólo serviría para lograr el fin con prontitud, sino tambien para conservar el sentimiento de subordinacion y crear el de gratitud que inspira siempre el interés que nos tomamos por los otros, y el sacrificio voluntario que hacemos de tiempo, de paciencia y de consagracion. Estamos seguros

que con este poderoso auxiliar la enseñanza en los batallones seria provechosa y rápida. La organizacion militar de las clases trabajadoras podría en toda la república prestarse á mil aplicaciones útiles, que nos abtenemos de indicar, que quedan fuera de nuestro propósito. Pero las escuelas dominicales, como las nocturnas, tienen por elemento indispensable de su buen éxito, la accion moral que ejercen los hombres de superior esfera sobre los de condicion mas humilde. En Inglaterra no son de ordinario maestros de escuela los que enseñan en las escuelas domicales, son vecinos filántropos, son propagadores de la enseñanza que por principios políticos, por caridad, por sentimientos religiosos, consagran unas cuantas horas del domingo á enseñar á los artesanos.

El efecto moral de su presencia es el principal estímulo. La palabra llena de benovelencia, el consejo amigable mueve los espíritus, eleva el carácter moral, renconcilia á unas clases con otras, y excita el interés de mejorar. La enseñanza ataca el desaliño del vestido, la depravacion de los gustos, la grosería de los modales, la disipacion del tiempo y del dinero, y tocando todas estas muestras visibles de la ignorancia hace que el que se siente culpable ante su propia conciencia de estos defectos, ocurra á quitar la causa, y á esforzarse en adquirir los medios de salir de aquel estado. Mientras no se logren estos medios, la enseñanza á mas de estéril será inútil, y los esfuerzos que se hagan para popularizarla acabarán en el desaliento y en la conviccion deplorable en que caemos de ordinario de que nada pueda intentarse con provecho práctico. Las masas ignorantes no son aquí mas rebeldes que en otras partes á la enseñanza, sino en proporcion del egoismo de las clases educadas.

Recordaremos á este propósito que en Nueva York, sólo se establecieron escuelas nocturnas de ambos sexos en 1847, por una ley de la Legislatura que proveía los medios de sostenerlas, sirviendo para ellas las escuelas públicas diurnas. Se organizaron seis escuelas á que asistieron 1.224 alumnos. El segundo año hubieron 15 escuelas á que asistieron 2.190; el tercero 18 escuelas, 2.490 y en 1850, con 20 escuelas hubo una asistencia de 3.495 alumnos.

Los alumnos de estas escuelas son de todas edades, desde

doce hasta sesenta años de edad; y lo que complica mas la enseñanza es que pertenecen á todos los países de Europa, y muchos de ellos no entienden una palabra de inglés; por lo que en muchas de aquellas escuelas se hace la enseñanza en aleman; y sin embargo el orden se conserva por el nivel mismo que lleva á los concurrentes que es el puro y ardiente *deseo de aprender.*

En 1851 se inscribieron en estas escuelas cerca de nueve mil personas, una gran porcion de los cuales recibió instruccion en los diversos ramos enseñados. Cerca de cinco mil no sabían nada de aritmética, y mil trescientos veinte no sabían leer. Muchos adultos tenían que comenzar por el alfabeto. La masa de los que no sabían leer, estaban en aptitud de leer en los libros de lecturas, al fin del término (diez y siete semanas) y los que eran enteramente ignorantes en aritmética, podían hacer uso de las cuatro primeras reglas. El resultado general que dan las escuelas nocturnas es que la instruccion hace en ellas progresos de que no hay ejemplo en las escuelas ordinarias.

INSPECCION

(*El Progreso,* 16 de Julio de 1844.)

Un Consejo de la Universidad ha pasado á todas las casas de educacion de alguna importancia una circular por la cual se ponen en conocimienio de sus Rectores ó Directores que, en cumplimiento de uno de los artículos del reglamento Universitario se ha encargado á dos de sus miembros de la inspeccion de la enseñanza en lo que tiene relacion con la moral, único punto para el que en la instruccion que se da fuera de los establecimientos nacionales se ha creído la Universidad con derecho de intervencion.

Esta intervencion de la Universidad sobre las casas de educacion, ya sean del Estado ó de particulares, traerá sin duda alguna, para la enseñanza, las inapreciables ventajas que la inspeccion proporciona siempre, por el hecho mismo de existir funcionarios públicos que la desempeñen. En la educacion primaria ha producido tan saludables efectos en el país en que este ramo de la administracion publica está bien organizado, que no sin razon, se le atribuye casi

exclusivamente á ella los grandes progresos que hace diariamente. En los establecimientos nacionales tales como el Instituto, la Academia Militar, Escuela Normal, etc., traerá la inspeccion Universitaria la ventaja de que, examinada de cerca la marcha y progresos de la enseñanza, puedan remediarse los inconvenientes que la embaracen, informando de ellos á quienes corresponda. Otro tanto podría esperarse de los establecimientos particulares, si una misma comision fuese la encargada de inspeccionarlos á todos, que comparando los resultados obtenidos, en algunos, los métodos de enseñanza, los cursos adoptados, pudiese recomendar á la Universidad como meritorios aquellos que, á juicio de la comision, reuniesen, mayores ventajas en la perfeccion de los medios de enseñanza, ó en excelencias de la instruccion dada en ellos.

Pero á mas de que esto no es posible por las comisiones especiales creadas para cada establecimiento, ó para sólo algunos de ellos, la Universidad se saldría de los límites que se ha trazado juiciosamente por el reglamento, pues se arrogaría una facultad peligrosa que refluiría en perjuicio de tercero, encomiando tal establecimiento particular, que le hubiese parecido merecerlo, perjudicando así aquellos otros que no hubiesen dejado completamente satisfechos á sus comisionados.

En cuanto á la parte moral, que es aquella que por el reglamento incumbe á los comisionados inspeccionar, sentimos decir que no alcanzamos á comprender cómo va á hacerse efectiva la inspeccion. Creemos que el Consejo Universitario, no supone que haya casas públicas de educacion, en las que se enseñe elementalmente la inmoralidad; que si hay inmoralidad en algunos alumnos de un establecimiento, las comisiones han de ignorarlo con doble razon que los Directores de ellos, quienes tienen el deber y el interés de mantener la pureza de costumbres en sus educandos.

Así, pues, bien considerado todo, la inspeccion que tratamos no producirá resultados ningunos, porque no tendrá materia especial sobre qué recaer. Suponemos que los comisionados se harán presentar en todas las casas de educacion los cursos elementales [que les sirven de texto para cada ramo de enseñanza, y de seguro, que ésta y

otra inspeccion no traerá mayores resultados que las anteriores, puesto que los cursos usados en Chile en todos los colegios, á mas de ser bien conocidos, nada tienen que ver con la moral, que es la parte inspeccionable. Todavía quedaría por inspeccionarse la capacidad de los profesores encargados de la enseñanza; pero no siendo hasta hoy, ni pudiendo serlo todavía, un requisito indispensable el tener para ser profesor, grados universitarios, se sigue que aun esta parte esencial se substrae á la inspeccion.

Todas estas razones nos hacen presumir que, menos que para alcanzar el fin ostensible, las comisiones nombradas podrían ser útiles para subministrar datos al Consejo de la Universidad, para encaminarse en lo sucesivo al fin laudable que se propone, que no es otro que tener un ojo alerta sobre todo lo que pueda contribuir al progreso de las luces, y al adelanto y perfeccion de la enseñanza. La inspeccion sobre la moralidad de los establecimientos particulares de educacion le servirá de pasaporte para penetrar oficialmente en ellos, y de la observacion que su examen le subministre, atesorar conocimientos y datos sobre el estado de la instruccion pública y los medios de darle mayor impulso.

Por lo que respecta á la materia de la enseñanza en las casas particulares, la Universidad ha sentido muy bien que no entraba este en el círculo de sus atribuciones, pues que el verdadero juez en esta parte es el padre de familia, que prefiere para sus hijos aquel establecimiento que mejor cuadra á sus deseos y á sus miras. Si se engaña, si va errado, nadie tiene derecho, sin negar la libertad y sin establecer una inquisicion de conciencias, para hacerle cambiar de intento ó de fin en la instruccion de sus hijos.

La cuestion de la libertad de enseñanza, ha sido largamente discutida en Europa y aun hasta hoy divide los espíritus, aun entre aquellos que mas se interesan por el progreso de las luces. Cuando la que el Estado subministra corresponde á las necesidades actuales de la sociedad, y está conforme con los principios de libertad en que están montadas las instituciones, entonces quisieran que el Gobierno compeliese á los establecimientos particulares de educacion, que no van en la misma vía, á entrar por

fuerza en ella, á fin de establecer la unidad de principios para toda la enseñanza, como que de allí ha de nacer la unidad de ideas de la generalidad que se preparan á la vida social. Pero cuando la educacion dada por el Estado, conculca los principios de libertad ó quiere ahogar en la educacion misma las ideas que contrarien á un poder arbitrario ó retrógrado, entonces se clama por la libertad absoluta de la enseñanza, á fin de poder hacer frente en la educacion particular á los efectos perniciosos que produciría la del Estado.

Entre nosotros esta grave cuestion de la libertad de enseñanza, apenas tiene aplicacion; porque no existen sino en una escala limitada hombres que abran nuevas vías al pensamiento. La enseñanza nuestra no es nacional, es importada.

Donde cada día surgen nuevas escuelas filosóficas, nuevas teorías y nuevos pensadores, que ponen en conflicto las ideas dominantes, la libertad de enseñanza es tan vital como la de pensar, como cualquiera otra manifestacion de libertad.

Sin la mas absoluta libertad de enseñanza el pensamiento quedaría estacionario y cerraría la puerta á todo progreso de civilizacion. La España presenta un triste ejemplo de esta verdad. Durante dos siglos el Estado ha declarado cuál era la enseñanza buena y cuál era la mala; y en otros términos, cuáles ideas eran morales y cuáles inmorales. Había completa unidad de enseñanza; los resultados, empero, los ha cosechado muy amargos: la barbarie, la ignorancia y el atraso de tres siglos para con el resto de Europa. ¿Querrían por ventura sus colonias seguir instintivamente el mismo ejemplo?

Esperemos, pues, que las diversas comisiones encargadas de inspeccionar la enseñanza de los diversos establecimientos de educacion empiecen á desempeñar sus funciones, para poder apreciar mejor lo que no podemos hacerlo ahora: los resultados que puede prometer al público de este paso en beneficio de la enseñanza. De todos modos, creemos que la educacion pública ganará en ello, y las casas particulares de educacion hallarán en los miembros del Consejo Universitario, mentores solícitos que haciendo á los Directores las observaciones que su experiencia y

luces les aconsejen, les pongan en camino de mejorar sus establecimientos, poniendo en práctica las reformas que les aconsejen, ó extirpando los defectos ó abusos que en ellas alcancen á notar.

VISITADORES DE ESCUELAS

(*Monitor*, Enero 15 de 1853.)

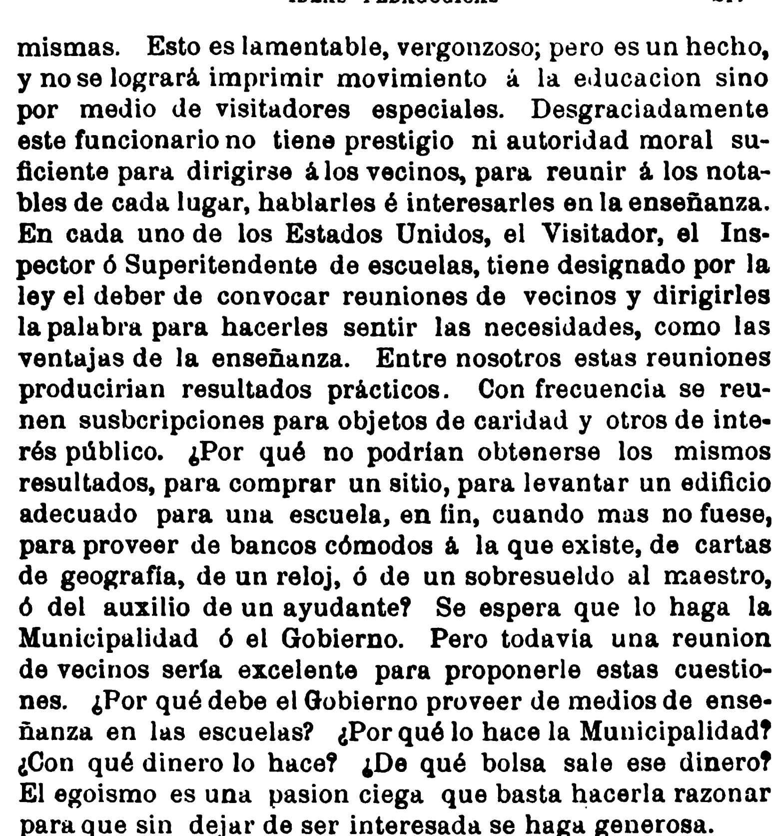
Se han presentado al Ministerio de Instruccion Pública los dos nuevos visitadores nombrados, y reciben instrucciones para pasar el señor Roldan á Coquimbo y el señor Rojas á Aconcagua á donde han sido destinados.

Es de esperar que bien pronto se hagan sentir los efectos saludables de esta medida. Ambos han regenteado escuelas durante muchos años, dando pruebas inequívocas de celo y habilidad; ambos han exitado el espíritu público en las provincias en que han servido y hecho dar pasos notables á la enseñanza.

La tarea que tienen que desempeñar es árdua, y puede ser fecunda en resultados, si las autoridades le prestan su apoyo. Las autoridades, porque del público poco hay que prometerse por ahora. Todos miran las escuelas como cosa que no les pertenece, como si su hijos no estuviesen interesados en su progreso; como si el dinero que invierten en educarlos mal, no fuese mejor emplearlo en educarlos mejor.

La visita será poco afanosa por cierto. En provincias que cuentan con diez ó doce escuelas públicas en toda su extension, sin edificios propios, por lo que es inútil reconocer sus defectos, y donde la enseñanza está circunscripta á poquísima cosa, la tarea del visitador no puede ser en extremo laboriosa. No hay libros, no hay útiles, los alumnos no asisten sino cuando quieren, es imposible extender la enseñanza. ¿Y qué replicar á estas excusas?

La Universidad tiene nombradas comisiones de escuelas en todos los departamentos, imponiéndoles deberes fáciles de desempeñar; pero los resultados de esta medida han sido ilusorios. Son rarísimas las veces que dichas comisiones se han acercado á las escuelas; y escuelas públicas hay adonde jamas ha puesto los pies un miembro de las



mismas. Esto es lamentable, vergonzoso; pero es un hecho, y no se logrará imprimir movimiento á la educacion sino por medio de visitadores especiales. Desgraciadamente este funcionario no tiene prestigio ni autoridad moral suficiente para dirigirse á los vecinos, para reunir á los notables de cada lugar, hablarles é interesarles en la enseñanza. En cada uno de los Estados Unidos, el Visitador, el Inspector ó Superitendente de escuelas, tiene designado por la ley el deber de convocar reuniones de vecinos y dirigirles la palabra para hacerles sentir las necesidades, como las ventajas de la enseñanza. Entre nosotros estas reuniones producirian resultados prácticos. Con frecuencia se reunen susbcripciones para objetos de caridad y otros de interés público. ¿Por qué no podrían obtenerse los mismos resultados, para comprar un sitio, para levantar un edificio adecuado para una escuela, en fin, cuando mas no fuese, para proveer de bancos cómodos á la que existe, de cartas de geografía, de un reloj, ó de un sobresueldo al maestro, ó del auxilio de un ayudante? Se espera que lo haga la Municipalidad ó el Gobierno. Pero todavía una reunion de vecinos sería excelente para proponerle estas cuestiones. ¿Por qué debe el Gobierno proveer de medios de enseñanza en las escuelas? ¿Por qué lo hace la Municipalidad? ¿Con qué dinero lo hace? ¿De qué bolsa sale ese dinero? El egoismo es una pasion ciega que basta hacerla razonar para que sin dejar de ser interesada se haga generosa.

El examen parcial que estamos haciendo del estado de la educacion pública, muestra el vergonzoso atraso en que se halla por todas partes. Pero nadie se contrae á examinar las causas de este atraso. Una fatal palabra repetida mil veces por el orgullo y la inepcia, hace que los males se perpetúen, como si ellos emanasen de leyes naturales como la lluvia, ó la sequedad, las creces de los ríos, ó la fusion de las nieves. ¡Pueblos nuevos! se dice, y todo está explicado. ¿Para qué se necesita inquirir mas, en la causa general del vergonzoso atraso, ó para decirlo en sus propios términos, de la barbarie general de la masa de la poblacion?

Pero entremos un poco mas adentro y encontraremos algunas de las causas. Desde luego no hay escuelas. Se toma para abrir una, cuarto alquilado, donde los niños tiri-

tan de frío en invierno, ó se derriten de calor en verano, sofocándose en una ú otra estacion por falta de ventilacion suficiente, en proporcion de la masa de seres humanos que están acumulados en tan estrecho recinto. No hay comunes en la casa ó los hay detestables: no hay patios ni sombra, ni espacio en que huelguen niños cuya vocacion natural es moverse y agitarse. Los dias, las semanas, los meses y los años han de pasarlos sentados en una tabla de una cuarta de ancho, sin espaldar en que apoyarse, escribiendo en bancas, que son por su forma un suplicio, que un hombre adulto no teleraría una hora. El maestro, si tiene instruccion, carece de útiles para demostrarla, de libros, de elementos tan indispensables como los instrumentos del artesano.

Hace diez años que se invierten diez mil pesos anuales en enseñar á los preceptores de la Escuela Normal, geografía, gramática, dibujo lineal, música, etc., y se han pasado diez años sin que se introduzcan estos ramos. El Gobierno ha mandado á las escuelas mapas y globos y se han quedado en la mesa del gobernante, del comisionado ó de quien los recibió primero.

Las visitas de las escuelas, pues, nada tienen qué hacer en los locales, que siendo alquilados, no pueden ser mejorados. No podrán nuestros visitadores decirnos como el Superitendente de Escuelas de Nueva-York en 1843: «El total de escuelas visitadas son 9.368; de las cuales 7.685 son de madera; 446 de ladrillo y 523 de piedra canteada; 707 de maderos.» Ni como el Consejo de Instruccion Pública de Massachusetts en 1851: «Por disposicion de la Legislatura de 1850, se puso á disposicion del Consejo la suma de 2.000 pesos para que emplease algunas pesonas á fin de ayudar al Secretario en su encargo de obrar sobre los municipios de la República. Seis caballeros conocidos por su interés en la causa de la educacion pública y de experiencia en la materia, fueron mandados por el Consejo á visitar varias partes del Estado. Llevaron instrucciones que les prescribían invertir su tiempo en exitar y aumentar por medio de arengas, lecturas, conversaciones, visitas á las escuelas ú otros, medios á su alcance, el interés de los habitantes en lo que tiene relacion con la mejora de las escuelas públicas....No sería exajerado decir que estos



enviados fueron recibidos en todas partes con entusiasmo. Uno de ellos observa, que en cada punto, sin excepcion, á donde dirigió la palabra á los circunstantes convocados al efecto, se le suplicaba que volviese de nuevo y repitiese su discurso.

Otro asegura que las comisiones de escuelas, maestros y otros funcionarios, le prestaron constante ayuda en el desempeño de su comision; otro, en fin, que fué acompañado de poblacion en poblacion, por las comisiones de las escuelas y fué asistido en todas partes, por un gran concurrencia.»

Esto es natural y posible en un país donde ordenando la ley que cada municipio se imponga una contribucion de cuatro para sostener las escuelas, ha concluido por imponérsela espontáneamente de diez y seis, es decir cuatro veces mas.

Nuestros visitadores van á frecuentar teatro distinto y nuestro deber es indicarles desde ahora algunas de sus primordiales funciones.

Desde luego saber por qué razon de conveniencia pública están ubicadas las escuelas donde se hallan.

Saber si el número de alumnos que á ellas asisten, está en proporcion con la poblacion adyacente y de qué causas proviene la poca asistencia.

Hacer que los maestros lleven registro de entrada y salida de los niños, anotando la edad, el nombre y profesion de sus padres, si están vacunados ó no, la escuela de donde vienen y el grado de instruccion que traen. Hacer que pasen lista diariamente para conocer las faltas de asistencia, y tomar el promedio de la asistencia mensual, ya para saber en qué proporcion se aprovecha la enseñanza, la parte que los padres tienen en la irregularidad de la asistencia y los meses del año en que siendo periódica y constante la inasistencia convendría suspender las escuelas, para contemporizar con las exigencias de los padres.

Examinar particularmente los ramos de enseñanza, corrigiendo los defectos y aconsejando mejoras.

Informarse menudamente de los obstáculos con que lucha la instruccion en lo que no depende del maestro.

Saber por qué los de la Escuela Normal no enseñan gramática, dibujo lineal, geografía y demas ramos prescriptos.

Uniformar los métodos en cuanto es posible, y cuidar de que no se adultere la forma de letras en la escritura.

Existiendo Comisiones de Escuelas, ponerse en contacto con ellas, é invitarlas á desempeñar con regularidad sus funciones. Indicar los útiles que faltan, los libros de que se carece para la enseñanza de ciertos ramos, é informarse de las costumbres de cada localidad sobre la regular provision de papel, plumas, libros, etc., que deben traer los niños.

Pasar informe al Intendente de la provincia sobre lo que hubiere notado, á fin de que sea trasmitido al Ministerio de Instruccion Pública.

Reunir á los maestros de escuela en donde sea posible sin gravámen, y en dos semanas de ejercicios, conformar la enseñanza y refrescar los conocimientos por un repaso práctico de todo lo indispensable en el desempeño de sus funciones.

Hacer rendir exámen público, durante su visita á cada una de las escuelas, previniendo de ello á los maestros anticipadamente, y á las autoridades y padres de familia los dias precedentes.

Informar á las autoridades sobre la ineptitud absoluta de algunos preceptores y la conveniencia de removerlos.

Sobre la edad de cada preceptor, el tiempo que ha ensenado, los ramos que profesa, y el honorario que gana y sus cualidades especiales como maestro.

Inquirir sobre el sistema de retribucion de la enseñanza, si por el gobierno, la municipalidad, ó los particulares acomodados, y lo que mas convenga á este respecto.

Donde los niños á falta de los libros de lectura aprobados por la Universidad los llevan de sus casas, tomar razon de sus títulos y de las materias que hablan.

Informarse donde las municipalidades posean, ó el fisco, solares adecuados para la construccion de escuelas, ó si estuviesen lejanos, como podrían permutarse por otros mas bien situados.

Inquirir los lugares donde habiendo poblacion reconcentrada se carece de escuelas. Recomendar á los maestros observen las cualidades morales, talento, aplicacion, aprovechamiento y dedicacion de algunos jóvenes que sirviendo en las escuelas en clase de bedeles ó ayudantes, conven



dría recomendar como candidatos á las vacantes de la Escuela Norhal, la de Artes y Oficios, ó la Quinta Normal.

Despertar el celo de los maestros, y animarlos á hacer nuevos esfuerzos en la enseñanza y mejora de las escuelas.

Examinar el estado de las bancas y sus defectos de construccion, la existencia de pizarras, reloj, muestras perfectas de letras, modelos pintados, etc., etc.

Explicar á los maestros el sistema decimal de la division de la moneda actual, y el modo de conformar las pesas y medidas al sistema decimal, para simplificar las operaciones de aritmética.

Hacer que los maestros lean en alta voz en las escuelas, á fin de dar el tono de la lectura á los alumnos.

Corregir el *mal tono* que á veces suele ser enfermedad crónica de una escuela, que solo un extraño puede corregir.

Exijir á los maestros que generalicen el uso de la pizarra á todos los ramos de enseñanza que se presten á demostracion.

Anotar cuidadosamente el estado de las palabras provinciales, ó desnaturalizadas, las locuciones vulgares, los modismos plebeyos, los errores de pronunciacion, las h aspiradas y las elipses que se han introducido en el lenguaje.

Notar el estado de limpieza con que los alumnos se presentan, é introducir donde no las hubiere, reglas de policía sobre el prendido del vestido, arreglo de las uñas, peinado y lavado de la cara y manos.

Tomar nota sobre la proporcion en que se presentan los niños andrajosos, ó incompletamente vestidos.

Proscribir el uso del poncho dentro del recinto de las escuelas.

Saber quiénes han visitado las escuelas, si comisiones ó autoridades civiles ó eclesiásticas, extranjeros ó transeuntes, ó los mismos padres de familia, y prescribir á los maestros los registren en el registro de la escuela para constancia.

Examinar el estado de relaciones exteriores entre los padres y el maestro, las exigencias de aquellos, y el grado de respetabilidad y autoridad de que gozan éstos.

Imponerse de la clase de cooperacion que los padres

prestan á los maestros y prescribir reglas de buena inteligencia á este respecto.

Conocer los castigos que los preceptores imponen, la extension con que usan de los corporales, y limitarlos á los casos inevitables y requeridos por la prudencia.

INFORME SOBRE EL PRIMER EJERCICIO DE MAESTROS

ABIERTO EL 8 DE ENERO DE 1855.—SANTIAGO DE CHILE

(*Monitor*, 15 de Marzo de 1855.)

El ensayo do la formacion de un *Ejercicio de Maestros* que se dignó confiar á mi direccion, ha tenido el resultado feliz que era de esperarse de institucion que tan benéficos los ha producido siempre, donde quiera que se ha puesto en planta. Una reunion de hombres formados, animados de un sentimiento comun, dados á una misma profesion, no puede menos que ofrecer campo vasto á la dilatacion del espíritu, y de todos aquellos sentimientos que existen en nuestro corazon, pero que el aislamiento mantiene como paralizados. El Ejercicio de Maestros ha servido para despertar en todos sus miembros cuanta pasion noble conviene hacer concurrir al desempeño de una funcion pública, cual es la del Maestro, en que la abnegacion, la perseverancia entusiástica, los afectos paternales, la autoridad de los mayores sobre los menores, la paciencia y la energía deben estar en juego continuamente, y mantenidos vivos por un sentimiento de deber, de amor al bien sin el cual nada útil puede hacerse. Los maestros que han formado el Ejercicio llevan á sus tareas recuerdos, emociones, instruccion y sentimientos avivados que les durarán largo tiempo, para mantenerlos á la altura de la difícil tarea que desempeñan.

Ha sido la mente del Gobierno, á lo que se puede colegir de las disposiciones del decreto, intentar un reducido ensayo cuyo éxito serviría de comprobante de las ventajas de esta institucion, y su mecanismo de modelo práctico para repetirlo donde las circunstancias lo aconsejaren. Creemos igualmente que la disposicion que me ordena

pasar al Gobierno un informe de los resultados del Ejercicio de Maestros, y de los medios puestos en práctica para obtenerlos, tenía por objeto encomendarme examinar todo aquello que pudiese sugerir útiles indicaciones, á fin de que los hechos observados ilustrasen los consejos de la administracion en la laboriosa tarea de difundir la enseñanza primaria. En este sentido, mas todavía que en el de su objeto principal, el Ejercicio de Maestros ha sido utilísimo y rico en resultados, segun podrá colegirse del examen de los documentos que lo detallan, y de que hablaré en el discurso de este informe.

En cumplimiento del Decreto gubernativo que provee á la formacion del Ejercicio, el 8 de Enero y subsiguientes días se presentaron los maestros que se disponían á formarlo, y para su inscripcion abrí el Registro que con el nombre de *Proceso verbal de todo lo obrado en el Ejercicio de Maestros*, que acompaño, dispuse llevar. En esa inscripcion se tomó razon del nombre del Preceptor, ubicacion de su Escuela, tiempo de enseñanza, número de alumnos, honorario y otras circunstancias. Este registro dió luego el número de maestros que había concurrido, y los puntos del territorio de donde venían, segun se ve en el adjunto estado, en todo treinta y cinco maestros.

Notóse luego que de ninguna de las mencionadas provincias venían maestros municipales, de los cuales ninguno se ha presentado de Santiago ni aun para visitar el Ejercicio, sino es uno de los señores Patiño que asistió el primero y el último día. Inquiriendo por la causa de hecho tan general, fuera de la que se colige de las disposiciones del decreto, hemos creido poder deducir de informes recibidos que existe entre estos maestros cierto espíritu de cuerpo, por cuanto municipales, que animándolos al buen desempeño de sus tareas, los predispone, acaso por un exceso disculpable de celo, á dar menos importancia que la que correspondería á toda inspeccion, indicacion ó direccion que no salga de la Municipalidad, habiendo ya excitado grave y general prevencion entre ellos el haber espuesto el Visitador fiscal, que no todas las Escuelas Municipales estaban dotadas de los útiles necesarios.

Esta vez, preguntado alguno de ellos por qué no concurría al Ejercicio, contestó al Director de la Escuela Normal:

«¿para qué hemos de asistir nosotros? ¿qué vamos á aprender allí?» Semejante lenguaje tenido ante persona tan condecorada muestra el riesgo de un extravío en la mente de estos excelentes jóvenes, que habiendo por su asiduo desvelo llevado sus escuelas á un grado de perfeccion y adelantamiento laudables, creen haber tocado ya el último grado de perfeccion, ignorando que sus establecimientos, y son los mas adelantados, son todavía poco mas que departamentos primarios de escuelas primarias, sin alcanzar todavía á lo que debieran ser, y es altas escuelas de enseñanza primaria superior. Olvidan ademas que la ciencia pedagógica es algo mas alto que lo que puede sugerir nuestra práctica por adelantada que parezca, y que siempre habría habido ventaja en mostrar sus conocimientos para provecho de los demas, y con su presencia prestar un servicio importante al Ejercicio mismo, sin que, por mas que se crea, les hubiese sido inútil su asistencia. El hecho es que de la ausencia absoluta de maestros municipales resultaron modificaciones esenciales en el plan y objeto del Ejercicio como lo mostraré mas adelante.

No perderé la ocasion de repetir la indicacion ya hecha de que convendria mucho al buen servicio borrar la distincion de escuelas fiscales y municipales, sometiéndolas todas al mismo régimen, pues siendo uno mismo el fin en ambas categorias que es dar educacion, son desiguales la inspeccion, el sistema de rentas, etc. No habría razon que justificase el que las unas fuesen mejores que las otras, ó mejor atendidas, ó mas dotadas. Mi opinion es que todas las escuelas deben ser municipales, poniendo á disposicion de estas autoridades locales, las subvenciones que el Estado da para el sosten subsidario de las fiscales. El inconveniente que resulta de ese espíritu de cuerpo que ya se descubre, y la mala direccion que puede tomar sentimiento tan laudable, si se deja extraviar por rivalidades, sería ya suficiente razon para modificar este sistema, que debe ser en su esencia municipal siempre, con intervencion del Estado en cuanto á la general inspeccion y ayuda. ¡Puede darse razon plausible para que las escuelas municipales no hayan de ser servidas, cuando haya vacante, por alumnos de la Escuela Normal!

Abierto el Ejercicio con la posible solemnidad, y de

cuyos pormenores se encontrará lo mas notable en el *Proceso verbal*, procedí á examinar la capacidad docente de los maestros que lo formaban, encontrando que habia entre ellos once alumnos de la Escuela Normal, y de los restantes hasta treinta y cinco, de éstos gran número que no sabian mas que leer mal, escribir tolerablemente sin ortografía, casi sin excepcion ni aun entre los alumnos de la Escuela Normal, con rudimentos de aritmética todos, ignorando la gramática la mayor parte, sin que la conociesen muchos mas que de nombre, y de geografía careciendo de las mas ligeras nociones todos los que no habian sido alumnos de la Escuela Normal, si del resto se exceptúan no mas de tres.

Así, pues, el Ejercicio de Maestros vino á ser la sonda echada en este piélago obscuro que en cuanto á instruccion primaria nos rodea, dando las brazas de profundidad de enseñanza que está al alcance de las poblaciones. La mayor de las provincias de Chile, y la capital estaba librada, excepto en la ciudad misma, á hombres que para alumnos de una buena escuela no eran siquiera aptos, cuanto mas para maestros. ¿Cuál será el estado de la instruccion en el resto de la República? ¿Estamos bien seguros de que en las ciudades populosas sea cual debe ser? ¿No se descubre ya por este útil sondeo que tenemos nombres en lugar de cosas, y que las cifras de los Estados de la educacion primaria revelan poco, en cuanto á la calidad de esa instruccion?

Los maestros que tan mal preparados se mostraban para el desempeño de sus funciones, tesoreros de la instruccion pública, con las arcas vacías, son aquellos que la necesidad y la falta de mas adecuados ha hecho aceptar al Estado en las escuelas fiscales, cuando no han habido alumnos de la Escuela Normal para encargarles las escuelas de nueva creacion; pero aun eso mismo debe indicarnos, cuál haya sido antes el nivel general de las escuelas primarias, y la debilísima influencia que con tan escasos medios, han debido ejercer en la general cultura del país. Muéstrase tambien de la manera mas espléndida la influencia reservada á la Escuela Normal, ya que en el ejercicio sus alumnos hubieron de formar desde el principio una clase

separada, una categoría aparte, tal era la distancia inmensa que los separaba de la generalidad de sus concolegas. Al hacer notar de una manera tan absoluta estos contrastes, debo prevenir que entre los antiguos maestros y entre los mas jóvenes habían excepciones honrosísimas de hombres muy aptos para el ejercicio de su ministerio, y algunos muy bien calificados; pero no debiendo nombrar á ninguno por no hacer un disfavor inmerecido, necesito indicar los rasgos generales que he notado, á fin de que sirvan á la administracion para guiarse por ellos en el rumbo que haya de dar á sus posteriores esfuerzos.

El conocimiento de estos hechos y la ausencia de los maestros de las ciudades de Valparaíso y Santiago, hizo que cambiare el plan que me había propuesto dar á aquel certámen, que debió tener por punto de partida, un cierto nivel de instruccion rudimental comun á todos, para pasar de allí á introducir prácticamente los nuevos desarrollos que la enseñanza reclama en país que en materia de métodos, de mecanismo escolar, está librado á la sagacidad, diligencia ó invencion casi de cada maestro. La presencia de los maestros de las ciudades nombradas era indispensable, pues son ellos los que regentan escuelas dotadas de un material menos incompleto, con salones de clase mas espaciosos, y extienden la enseñanza á mayor número de ramos. Con ellos habria sido fructuosa nuestra enseñanza personal, que hemos tenido el sentimiento de limitar á explicaciones rudimentales y generales, por falta de sujeto que pudiese aprovechar de otra mas elevada y aplicable. Era nuestra intencion primera organizar con los maestros en las horas de la mañana una real y verdadera escuela de práctica de uno ó varios sistemas, haciéndolos servir á ellos de alumnos, para familiarizarlos con la ejecucion y combinacion de las prescripciones; pero no lo permitian ni el número de los que asistieron, ni su estado general de instruccion, requiriéndose todo el tiempo del ejercicio, y mas que hubiese durado, para poner la mayor parte de los concurrentes en estado de enseñar, de cualquier modo, ya que ni escuelas tienen para introducir mejores sistemas que los que la necesidad y la falta de material y de local imponen.

Me es grato comunicar al señor Ministro, y me hago un

deber de ello, que las disposiciones morales de estos hombres, jóvenes los unos, de edad madura y aun ancianos los otros, se han mostrado al mismo nivel de bondad, de disposicion á aprender y trabajar con celo, debiéndose á esta circunstancia solo, que el fruto del ejercicio haya sido completo, pues no temo que haya caido en terreno estéril, un solo grano de la instruccion que con celo y habilidad han dado los profesores, cuya eleccion ha sido acertadísima. Ningun género de coercion ha sido necesaria para mantener el buen espíritu que los animó el primer dia, ni para generalizarlo hasta el último individuo, aun sin tocar la cuerda del entusiasmo, y valiéndome sólo de ponerlos desde la primera reunion en el sencillo espíritu de franqueza y de verdad en todo y por todo. Así es como podían los profesores y el director penetrar por decirlo así en aquellas almas, abiertas de par en par, al examen, anheloso cada uno de ser conocido tal como era, sin falsa vergüenza, sin pretensiones insostenibles. Contribuye mucho á estos resultados, ya anticipados por mí, la condicion moral que es peculiar al maestro de escuela, como hay una tinte moral comun á los oficinistas, á los comerciantes y otras profesiones. El maestro de escuela es en todas partes, y á efecto de su propia profesion uno de los seres mas morales, mas tranquilos, mas pacientes, y mas dispuestos á recibir saludable reforma aun en el carácter personal; pues siendo la inteligencia el instrumento que maneja todo el dia, y la palabra, el consejo y la autoridad paternal sus medios de accion, adquiere luego el habito de guiarse por las inspiraciones del buen sentido, sin que las irritaciones de pasiones fuertes perturben la serenidad de su espíritu, habituado al incesante combate con dificultades y resistencias mínimas, pero molestas. Nada ha sido prohibido á los maestros, y sin embargo de nada han abusado. Cualquiera razon que alegasen para pedir permiso de salir á la calle, era reputada buena, atendida y aceptada como sonaba, y bastó que un joven, quizá travieso, notase que no se le creia sincero, para que se abstuviese luego de abusar de la confianza que en la moralidad de cada uno debía tenerse.

El Proceso Verbal trae la distribucion de horas que se hizo en consejo de profesores, corrigiéndola por la práctica, y consultando el interés de cada uno segun sus horas dis-

ponibles. Dióse al dibujo lineal hora y media, á fin de poder enseñarlo á fondo, pues casi todos carecían de esta instruccion, si bien los que ya la poseían, tan laudables esfuerzos habían hecho por difundirla, que en las colecciones de muestras de letras que acompaño vienen cuadernos de dibujo lineal, ejecutados por niños campesinos, con el auxilio de palitos, hilos giratorios, á falta de compás para trazar círculos, rosetones y elipses.

Con respecto á la escritura, el señor Ministro puede juzgar por la muestra de letra que depositó cada uno el día de entrada y la que le acompaña dada como examen del ramo á su salida. Nótase en las primeras aun las mejores, falta de arte, de método fijo, al paso que brilla en las segundas, aun en las mas imperfectas, cierta precision, limpieza de ejecucion y uniformidad que no pueden menos que proceder de un sistema razonado y fijo. El arte de escribir en nuestra época está sujeto á exigencias rígidas de parte del comercio, y aun de las oficinas públicas que necesitan escritura elegante, y la letra inglesa de origen, pero universal en su uso, es tan artística en sus formas que corre riesgo á cada momento de degenerar si se abandona su ejecucion á la simple imitacion sin el auxilio de reglas matemáticas que fijen los puntos primordiales. Algo de muy notable debe haber en el método del señor Berghmans, puesto que tanto en las muestras de los alumnos de la Escuela Normal en que es profesor de escritura, como en los rapidísimos ejercicios de los maestros, vése reproducido el mismo hecho de una forma invariable, típica, que el carácter particular del individuo no acierta á variar sensiblemente. Aplaudimos por tanto la eleccion que se ha hecho en el señor Berghmans, para enviar á todos los extremos de la República un capital pecuniario, una industria de porvenir, para todo el que logre adquirir su ejercicio, en una forma de letra correcta, cuyo posesion puede abrir á los alumnos el camino para desarrollar sus fuerzas. El Gobierno debe ser muy escrupuloso en la eleccion de profesores de escritura para la Escuela Normal.

Algunos maestros traían muestras del sistema angular que habían puesto en práctica en sus escuelas, y tan apasionados se mostraban por los resultados con él obtenidos que no he querido prescribirles nada á este respecto, ni

exigirles que cambiasen de método, á menos que su propio convencimiento los condujese á ello. La pasion que sienten en favor de ese método, es un elemento útil que debe aprovecharse mientras dure, pues ella será un estímulo para trabajar en obtener resultados satisfactorios.

El examen de lectura que practiqué el día que se abrió el curso, dió por resultado que alumnos de la Escuela Normal ó no, nadie, ninguno sabía leer tolerablemente, careciendo de ejercicio todos, de método y de gusto. Este es resultado bien triste, pero muy útil de atesorar, porque responde á antecedentes que debemos especificar. Deben existir en el Ministerio de Instruccion Pública, oficios en que, siendo director de la Escuela Normal, daba cuenta al Gobierno, que estando los alumnos maestros muy avanzados en geografía, aritmética, gramática y dibujo lineal, eran mucho mas lentos los progresos en la lectura, que distaba mucho de la requisita perfeccion. Nacía esto de que tiene dificultades su adquisicion que de ordinario se desestiman; pero es mayor las que ofrecen las Escuelas Normales por la falta de preparacion previa de los jóvenes que concurren á ellas, y la escasez de libros para hacerles seguir un sistema de lecturas durante los dos ó tres años que estudian.

En cuanto á los alumnos de la Escuela Normal que hoy están en ejercicio de sus funciones de maestros, agrava esta desventaja la circunstancia de no haber hecho aprendizaje de la lectura, y en algunos años ni aun de escritura, segun lo expusieron en clase algunos de los maestros, mientras fueron alumnos de la Escuela Normal. El Gobierno echó mano, para reemplazar al fundador de la Escuela Normal, de un joven distinguido por su talento é instruccion en el Instituto Nacional; pero que no traía ni el espíritu que vivifica la enseñanza primaria, ni la conciencia de su mision, propendiendo, mas bien á elevar la Escuela Normal á Colegio ó Instituto que á descender (á lo que él creería) á las funciones y objetos del Maestro; de aquí provino que la clase de lectura que con tanto trabajo se había fundado, y la de escritura que quedó á continuar el señor Mardones, distinguidísimo alumno del primer curso, se suprimiesen con su salida, formándose excelentes maestros en aritmética, que sabían leer mal y escribir no mejor.

Hoy felizmente, y despues de sufrir las consecuencias, se ha cuidado de colocar hombres profesionados en este destino y dotarlo suficientemente, ya que los Directores están encargados del cúmulo de atenciones á que debieron bastar al principio. Tenemos síntomas manifiestos de que la enseñanza que en lectura han dado las escuelas antiguas ha sido deplorable, aprendiendo verdaderamente á leer, sólo las personas que por su colocacion en la sociedad, sus estudios posteriores ó sus ocupaciones han continuado en la edad adulta ejercitándose en ello. El número de subscriptores con que cuentan los diarios relativamente á la poblacion y comparado con otros países americanos comprueba esta observacion. Los de Lima y los de Buenos Aires y Montevideo, cuentan con triple número, casi para ciudades; que los que cuentan para la República entera los mas acreditados de Chile. Este hecho depende de números que se suman y se restan y por tanto no ofrecen lugar á controversia. El origen del mal está en las escuelas que enseñaban mal, contentándose con hacer mascar las palabras, y dejando la lectura en el estado penoso que conserva por largo tiempo, y que impide que lea voluntariamente quien en lugar de goces sólo emprende un trabajo molesto y rudo, cada vez que quiere leer.

El Ejercicio de Maestros se ha distinguido en este punto, por ser la primera vez que para la enseñanza de ramo que se reputa tan humilde, se haya requerido el concurso de un verdadero profesor de lectura, como se acostumbra en los países adonde se presta debida atencion al desarrollo y perfeccion de este arte, que por sí solo abre las puertas de los conocimientos á cuantos lo poseen á la perfeccion. El señor don Hilarion Moreno ha desempeñado su tarea con tanta asiduidad como conocimiento profesional, siguiendo un método en sus lecciones, desde lo rudimental y preparatorio, hasta lo accidental y florido, quedando los Maestros enamorados del arte de leer, que por la primera vez se les presentaba rodeado de todos sus encantos, y distinguiéndose hasta ancianos en el buen gusto y propiedad de las inflecciones de la voz; de manera que llevan todos el empeño de adquirir el ejercicio de la vista, única cosa que les falta á algunos, para recorrer con presteza y calma á la vez, esa especie de enteclado que hace vibrar todas las



cuerdas de la inteligencia y el corazon cuando lo toca un hábil maestro.

Habia puesto en manos de cada uno de los Maestros una coleccion completa de todos los libros de las escuelas, añadiendo un ejemplar de las *Fábulas de Samaniego é Iriarte*, otro de *Descubrimientos modernos*, y para uso de la clase, cuatro ejemplares de los viajes de Cristóbal Colon por Washington Irving, y el *Monitor de las Escuelas*. Las dos primeras de estas obras sirvieron de texto á los ejercicios de lectura, estudiando metódicamente el espíritu de cada fábula, para apropiar las inflecciones de voz que le correspondian, y como en cada clase de escritura del señor Berghmans pude, pocos dias antes de terminarse el curso, en una inspeccion que practiqué, notar que todos los alumnos sin excepcion acertaban á leer de la misma manera. con la misma verdad una misma fábula.

Para la aritmética fué preciso dividir en dos clases el ejercicio á fin de darle instruccion mental á los que carecian de ella en las principales operaciones fuera de las reglas primarias, y hacer repasar á los otros las partes mas adelantadas. En dos ó tres clases que hice yo personalmente, con ambas clases reunidas, me consagré á darles detalles prácticos sobre la manera de enseñar las cuatro primeras reglas, las combinaciones que resultan de ciertos números al sumar, un modo de restar, aumentando decenas á los números inferiores del minuendo que ahorra confusion cuando hay ceros en el restando, otro de restar sumando el minuendo con una diferencia hipotética que da el restando, y una serie de maneras de enseñar á partir desde la mínima representacion de cada una de las operaciones que se ejecutan hasta la abreviacion final de la mayor parte de las cifras que tanto embarazan esa operacion, con otra multitud de detalles que son excusados aquí.

Para el estudio del sistema decimal hice llevar á la clase las medidas métricas, compuestas de litro, decalitro, y doble decalitro para granos—litro, decilitro y centilitro de peltre para líquidos—kilograma, decigrama, centigrama y sus menores divisiones en bronce, y un metro de madera con sus divisiones, y las de la vara, para compararlas. La vista de estas medidas y sus relaciones recíprocas eran ya una enseñanza completa de las decimales, no obstante lo cual

y la claridad y método de las lecciones el señor don Francisco Pini, profesor de la Escuela Normal, y del ejercicio, tuvo éste mucho trabajo en dar á los que no estaban iniciados en sus principios, idea clara de las decimales, lo que se obtuvo al fin satisfactoriamente, como asimismo en todas las otras operaciones.

Cuando ya estuvieron corrientes las decimales, hice personalmente una clase de aritmética para enseñarles ciertos procederes con cuyos auxilios se ahorran operaciones de denominados y de quebrados. Entraba en esto habituarlos á no proponer problemas de denominados como se acostumbra generalmente sin determinar la especie, pues esto simplifica mucho la práctica, y aprovechamos esta ocasion de recomendarlo á los maestros que no han asistido al ejercicio y á los profesores que redactan textos de aritmética. Como nuestra moneda es hoy completamente decimal tenemos ya uno de los términos que entran en cualquiera aplicacion aritmética, utilizable como enteros y fracciones decimales. Ahora si los denominados fuesen quintales, arrobas, libras, etc., basta determinar la materia para convertirlo fácilmente en fraccion decimal. Así si es hierro, charqui, algodon, etc., el problema será propuesto con verdad, tantos quintales y tantas libras, con lo que tenemos otro término decimal; si fuese azúcar, y otras substancias que se pesan por arrobas, tendremos arrobas y libras, y multiplicando estas últimas por cuatro, obtendremos términos decimales. Así en los demas casos.

Autorizado por mi comision, y convencido de la oportunidad de hacerlo, he ordenado á todos los Maestros fiscales, de orden del Gobierno, que cualquiera que sea la especie de quebrados de que se sirvan, quede para siempre abolida en las escuelas la division en pesos, reales y medios, dándoles á los alumnos desde ahora el hábito de contar por centavos, sin curarse el maestro de informarles de la existencia de otro sistema. Medio siglo de esfuerzos inútiles costó á la Francia la introduccion del sistema métrico por el pueril error de enseñarlo conjuntamente con las antiguas medidas, mientras que bastaron tres dias para destronar la rutina, con solo prohibir que se usasen los nombres y divisiones antiguos en transaccion alguna que requiriese el apoyo de las autoridades y justicias para su



cumplimiento. Al otro día de publicada la ley, todo el mundo era maestro del sistema métrico. Conviene ademas acelerar la enseñanza de las decimales en nuestras escuelas, porque la generalidad de los niños, sobre todo los pobres, salen antes de haber aprendido quebrados, y muchas escuelas no los enseñan, con lo que quedan inhabilitados para servirse de las cuatro reglas primarias en las transacciones ordinarias y de diaria ocurrencia. Tambien recomendé mucho á los maestros ejercitar á los niños en lo que se llama partes alícuotas, y vulgarmente la *cuenta de la vieja* que debía enseñarse inmediatamente despues de partir, pues es el medio de ahorrarse todo estudio teórico en quebrados y fracciones, obteniendo los resultados que se buscan, con aquellas complicadas operaciones, por un sistema sugerido por el buen sentido, y que no se olvida nunca una vez entendido.

En la enseñanza de la gramatica tomé muy poca parte, satisfecho de la manera cumplida con que el señor Peni explicaba el tratadillo rudimental que sirve en las escuelas, ya que la limitacion del tiempo no nos habría permitido descender á mayores detalles. Teníase cuidado de explicarles las palabras del texto cuyo significado puede ofrecer dudas y de ejercitarlos en el análisis lógico y gramatical, de que tuve el gusto de ver al fin un nivel de progreso enteramente satisfactorio. Por lo que á la ortografía respecta, nada podía hacerse sino es encarecerles la necesidad de ejercitarse en ella, hasta hacer desaparecer las faltas garrafales que cometen casi todos, aun los mas instruídos, y de que verá el señor Ministro muestras en el informe de cada uno de los Maestros que acompaña las planas de escritura. Nuestros métodos de enseñar gramática y ortografía son defectuosísimos y estériles, y cuan sencilla es esta última, en la escritura de los maestros, y en las tablillas de las casas de trato y otros establecimientos, vese que la Universidad se proponía, imitando á la Academia de la Crusca, allanar una grave dificultad regularizando la ortografía.

Réstame decir una palabra sobre la clase de Religion que desempeñó el Reverendo Padre Alfaro, de la orden de San Francisco. El informe que á ruego mio pasó, sobre el curso de las lecciones que había dado, nada descubre

del amor, entusiasmo y caridad evangélica con que ha desempeñado su piadosa mision. Puntual á la hora designada, ha sido algunas veces necesario recordarle haber trascurrido con mucho el período, para que interrumpiese la enseñanza oral que lo deleitaba. Como una medida del aprovechamiento de los Maestros, y de la respetuosa confianza que había sabido inspirarles el profesor, recordaré que era frecuente verlo salir de la clase rodeado de todos ellos, siguiéndolo hasta la puerta, en solicitud de explicaciones y solucion de dudas y cuestiones que le proponían.

Por lo que á mí respecta, la necesidad de dejarle todo el desembarazo necesario para el ejercicio de su ministerio, me aconsejó desde el principio no concurrir á esta clase, sobre la cual no me era permitido ningun género de inspeccion. Creo llenar un deber recomendando al señor Ministro á este digno sacerdote para ocupaciones iguales, pues tiene á mas de las dotes del sacerdote, las del maestro de escuela, y el amor y respeto por la difusion de los conocimientos útiles, con un sentimiento bien entendido del patriotismo que nunca sienta mal en un Ministro del Evangelio.

Muy poco digno de mencion queda fuera de lo expuesto, en lo que respecta á la enseñanza, salvo lecciones de pedagogía y práctica que me reservé dar de cuando en cuando, pues era ante todo necesario acudir á lo mas urgente, cual era explicar los textos de geografía, de gramática, de aritmética, y enseñar á leer, á escribir y dibujo lineal, con el uso del método gradual en lo primero, de que algunos necesitaban lecciones. De geografía, no habiendo ni necesidad ni tiempo de aprender de memoria lo que contienen los tratadillos que sirven para la enseñanza, se les dieron lecciones de cosmografía, con problemas en la esfera armillar y el globo terrestre, que alcanzaron todos á resolver con cierta perfeccion, adquiriendo en lo demas las nociones indispensables para poder enseñar este ramo, reservándose ellos confiar á la memoria los nombres propios que por ahora no les era posible atesorar.

La enseñanza de la geografía es muy limitada en nuestras escuelas por la falta de instruccion general de los maestros en este ramo, y aun de amenidad en los profesores, sin cuyas dotes necesitan limitarse al testo, no cono-

ciendo gran cosa el maestro fuera de aquella estrecha tabla en que navega; y la geografía es el estudio que mas cautiva á los niños, cuando es bien enseñada, por cuanto sólo pide memoria sin ejercicio de la razon, y nada mas querrían para vivir contentos. Asl es que en las escuelas donde hay grandes mapas murales, se comienza la geografía con la lectura, pues los ojos bastan para aprenderla, y en los tratadillos preciosos norte-americanos mas papel hacen las figuras de animales peculiares á cada país y los trajes de los habitantes, que las palabras que lo explican.

En todos los ramos que se enseñaron se tuvo desde el principio cuidado de que á cada clase respectiva trajesen los libros que le servían de texto, á fin de que pudieran responder los maestros convenientemente y aclarar las dudas que sobre su contenido les ocurriesen. Por estos medios y otros auxiliares, los profesores á quienes he interrogado especialmente, y yo mismo por propia inspeccion nos hemos convencido de que, al cerrarse el curso, quedaban todos en aptitud de continuar estudiando, y hallarse habilitados para enseñar aquellos ramos que no poseían al entrar. Hombres formados, ejercitados en enseñar, lo que vale mucho, y anhelosos por mejorar su instruccion, no hay porque dudar que no completen lo que tan bien se les ha esplicado, mas cuando durante el Ejercicio no sólo han mostrado celo, sino una gran facilidad para atesorar conocimientos. En todo caso, se ha hecho cuanto era dable, y los profesores se han desvelado á competencia, con un ardor y buen desempeño que les honra altamente.

Convencido desde el primer día de que no podía hacer gran cosa, con sujetos tan mal preparados, me propuse remontarles el ánimo y darles fuerzas para perseverar con denuedo, al regreso á sus escuelas, en el interés que se había logrado despertar. Quería que volviesen á sus escuelas ricos de emociones, satisfechos de su viaje que se convertiría con esto en una verdadera exploracion, y llevando con nuevos conocimientos, algunas nociones que á sus propios ojos los enalteciesen, dándoles imágenes y cuerpo. Creo que en este punto hemos andado felices, ya que nos bastaba quererlo, por encontrar el concurso de todos los hombres de ciencia que tenían á su disposicion ofrecernos algo que

coadyuvase á este objeto. Llenos estaban por entonces Santiago y Valparaíso de la sorpresa que causó la aparicion de un meteoro luminoso de vivísima luz; y como muchos de los circunstantes lo hubiesen visto y se ligase este fenómeno á la teoría del sistema planetario, rogamos al señor Domeiko permitiese á un cierto número de los maestros ver la hermosa aereolita de 54 libras de peso que posee; solicitud no bien indicada cuando ya había sido satisfecha, consagrando aquel naturalista con la verdadera pasion del sabio, dos horas á explicarles, tanto la teoría admitida de estos fenómenos, como á enseñarles todos los tesoros minerales que posee Chile, y de cuyas muestras tiene un hermoso gabinete.

La Quinta Normal les ofrecía por las tardes recreo é instruccion, acompañándoles el señor Castillo y varios alumnos, por orden del señor Director, M. Laporte, á fin de que los condujesen por grupos, dándoles nociones sobre la destinacion de cada uno de los compartimientos, y la utilidad y variedad de las plantas en ellos contenidas. Estos paseos los han repetido con suficiente frecuencia, y la solicitud con que han tratado de proveerse muchos de algunas semi llas, muestra que no les era del todo indiferente.

Mas novedosa y sorprendente instruccion les proporcionaron las lecciones de física que el señor Jarriez, Director de la Escuela de Artes y Oficios, tuvo la bondad y se tomó la molestia de hacerles. La demostracion de algunas verdades naturales hechas por el hábil profesor con una ejercitada simplicidad, nada ganaba con las pruebas que la confirmaban en los experimentos físicos que hacía en su apoyo tan lucida, tan clara y satisfactoria era su exposicion, si no es presentarles ocasion de sorprender á los maestros con poner á sus ojos y casi hacerles palpar los efectos de esas leyes que rigen y substentan la admirable y permanente economía del mundo.

Mayores sorpresas les reservaba el señor Moesta, Director del Observatorio, quien se encargó de mostrarles el planeta Saturno, la nebula de Orion, y las prominencias y huecos singulares de la luna, no obstante la fatigosa molestia de jugar el telescopio tantas veces cuantas personas hubiere. Como en el sistema decimal la vista de las medidas métricas, en el estudio de la geografía y cosmografía el espec

táculo del cielo real contribuye á adornar y fijar las ideas que trasmiten imperfectamente las explicaciones orales. Quedábales por visitar el Museo Nacional, que los Maestros de Escuela mas que nadie se hallan en aptitud de enriquecer con los objetos curiosos que suelen encontrarse en los campos, montañas y costas, y suelen perderse ó deteriorarse por no haber quien sospeche siquiera su importancia. El señor Cristian, subdirector de dicho establecimiento se prestó á acompañar á los Maestros durante la visita y á hacerles las indicaciones generales sobre objetos especiales que permite la multiplicidad de las muestras y la extension del asunto, de que sólo son, como en un libro, páginas, cada objelo allí acumulado.

Estas ùltimas distracciones, fuera de su objeto principal que era ensanchar la esfera de los conocimientos y hacer vislumbrar, por decirlo así, ante sus ojos la luz inmensa que ocultan los conocimientos humanos, tenia por objeto ademas amenizar (en todo lo posible) el árido estudio de la enseñanza primaria que ellos están encargados de difundir. La proximidad de la Escuela de Artes y Oficios y la entusiástica oficiosidad del señor don Eleodoro Perez, les proporcionó repetidas ocasiones de visitar los talleres y formarse una idea completa de los poderes industriales de nuestra época, y de la combinacion y aplicacion á la elaboracion de las materias, de las leyes físicas, el dibujo y las matemáticas.

He creído llenar la mente del Gobierno en esto, al confiarme la direccion del primer ejercicio de Maestros que iba á ensayarse en el país. Era preciso sobre todo rodearlo de prestigios, dejar de él duraderos y útiles recuerdos, y hacerlo servir para mejorar y fijar las ideas, de ordinario limitadas entre los que se consagran á la enseñanza en nuestras escuelas. Como estos ejercicios deben repetirse, he creido conveniente dejar una escuela en estos medios accesorios, y organizar, por decirlo así, el medio de sacar partido de los tesoros científicos y artísticos que encierra Santiago, haciendolos servir para la mejora de la enseñanza elemental.

Considero, señor Ministro, que en vista de la ligera exposicion que dejo hecha, no se mirará como estéril el tiempo y el dinero consagrado á este ensayo, que á

mi juicio ha sido fructífero mas allá de lo que era de apetecer. Hemos descubierto, lo que sin él habría permanecido ignorado ó mal apreciado por mucho tiempo, y es que las escuelas estaban mal servidas, y que sin la educacion preparatoria de la Escuela Normal, la sociedad espontáneamente no ofrece sujetos idóneos para servir de Maestros. Lo que sucede en Santiago debe suceder con doble razon en las provincias; y como en el sosten de esas escuelas se invierten sumas que malograría en sus productos el maestro inhábil, mucho dinero se ha hecho fructífero, mejorando las aptitudes de los profesores. La Escuela Normal no provee de maestros con la rapidez que las necesidades públicas reclaman, y los Ejercicios de Maestros desde su creacion han tenido por objeto suplir á esa preparacion que no todos pueden recibir, y remediar á la inevitable insuficiencia de los Maestros que se presentan á obtar á la direccion de las escuelas vacantes; y si bien esta educacion no puede ser tan completa, tiene como aquella la ventaja de encoutrar hombres dispuestos á oir indicaciones, y bastante desenvueltos para aprovecharlas, cosa que no siempre se encuentra en los alumnos que entran á recibir educacion en la Escuela Normal. Si todos los maestros que enseñan en las provincias pasasen por estos verdaderos ejercicios doctrinales en cierto espacio de tiempo, si aun pudieran repetirlos algunas veces unos mismos, la enseñanza ganaría mucho con sólo hacer mas idóneo y eficaz el instrumento que sirve para propagarla.

He tratado de penetrar el espíritu que anima á estos hombres, cosa que no me era difícil desde que mis antecedentes les inspiraban la mas ilimitada confianza. Hay en la generalidad ardor y entusiasmo por su profesion, y á los mas capaces precisamente, lejos de desear otro género de ocupacion, los labra la mortificacion de no poder dar á la enseñanza en sus Escuelas toda la latitud de que es susceptible. Los que cuentan muchos años de ejercicio no están fatigados, y lo que mas desean es adquirir nuevos medios de perfeccion. Habian dos sujetos, el señor Cartajena y el señor Molina de entre los maestros antiguos, que cuentan veinte y seis años de enseñanza el primero y algo menos el segundo; debiendo citar al señor Mazeira

como el mas cumplido maestro de entre los antiguos, y entre los alumnos de la Escuela Normal se distinguían por su instruccion é interés los señores Salas, de Colchagua, don Santiago, mas que los otros dos, el señor Badilla y el señor Grez, á estos tres últimos se confiaron clases secundarias ó funciones administrativas que desempeñaron con habilidad y celo. Al despedirse del ejercicio les obsequié los ejemplares de la vida de Colon, los tres libros de lectura, gramática y ortografía de Mendevil, y los ejemplares de geografía de Mitchell, que por interés de los mapas se habían comprado para ilustracion y auxilio de los cursos relativos, como asímismo la Aritmética de Jarriez. El gasto estaba hecho, y ningun destino mejor podía dárseles que ponerlos en manos de los que mas interés tenían de aprovechar sus lecciones.

Desgraciadamente, las dificultades con que lucha la instruccion primaria en los lugares apartados, las contrariedades diarias, la falta de estímulos, hace que los Maestros, ni aun los mas anhelosos y capaces, resistan al desaliento que tal estado de cosas causa. ¡Qué detalles he reunido sobre la vida exterior de nuestras poblaciones, sobre las preocupaciones que las dominan, en materia de instruccion pública! Una escuela es una especie de pasadizo por donde entran y salen los niños sin detenerse en ellas sino algunos meses, ó uno ó dos años nominales, pero en realidad un cortísimo tiempo de su existencia. Apenas han logrado, los maestros, formar un alumno de que se envanecen por su adelanto, los padres se apresuran á retirarlo de la escuela sin darle tiempo á completar el estudio de los ramos principales, así es, que casi temen que uno de sus discípulos sobresalga, y por la misma causa se hallan en la imposibilidad de abrir clases de gramática, de geografía y dibujo lineal, no habiendo nunca en escuelas numerosísimas, suficiente número de alumnos que hayan adquirido un ejercicio tolerable en lectura, escritura y aritmética, para avanzar la enseñanza á estos ramos, de manera que la escuela es siempre un departamento primario donde sólo se enseña á leer y escribir. Los alumnos de la Escuela Normal son los que mas sufren de esta eterna infancia de sus escuelas. Son peores todavía los efectos de la irregularidad de la asistencia, sin que

haya medio de poner remedio á esta demora de todo progreso. Un maestro había obtenido autorizacion de un Subdelegado celoso, para despedir al niño, que reconvenidos sus padres, enterase un número de faltas de asistencias intolerable; pero tropezó luego con el inconveniente de que tenía que hacer recaer á veces la prescripcion sobre los mas adelantados, y por no perderlos era preciso disimular y hacerse cómplice de aquel desorden. Otro ha educado al hijo mayor de un padre, que vive de las encomiendas en dinero y efectos que le envía de Valparaíso aquel hijo aprovechado y que es hoy empleado en el Resguardo de la Aduana, con una excelente dotacion ganada con su buena letra y su conocimiento en la aritmética. Vive el padre enfrente de la escuela, y sus hijos menores no asisten por ocuparlos en faenas domésticas, ó conchabarlos en clase de peones para sacar provecho de sus servicios. Las familias acomodadas imponen condiciones al maestro sobre las horas de asistencia y de salida de sus hijos, y se erigen en tribunal de apelacion entre el discípulo y el maestro cada vez que recibe aquel reprensiones. En cuanto á costear muebles para las escuelas nada se diga; nadie se cree obligado á dar un óbolo y reputan dinero arrojado á la calle el que consagrarían á este objeto. En medio de este estado general de cosas se presentan aquí y allí, vecinos, subdelegados, y otros que se han constituido espontáneamente en patronos de la escuela, proveyéndola de cuanto pueden y creen necesario, y protegiéndola como cosa suya. Los Liceos provinciales destruyen las escuelas fiscales, por el prurito de padres é hijos de decir que están en colegio, aunque no sea sino en la última clase de la escuela anexa; y es tanta la influencia de estas denominaciones, que los alumnos mismos de la Escuela Normal, la llaman el *colegio*, teniendo á menos pertenecer á una escuela. Todos estos males y mayores resultan de la falta deplorable de una ley de instruccion primaria que fije los puntos, en que otra reglamentaria ha de circunscribirse. Es preciso que el padre de familia reconozca ciertos deberes para con sus hijos, á fin de que no les estorbe educarse por aprovechar de su ausilio. Es preciso que no esté al arbitrio del egoismo ó de la ignorancia retirar los niños de las escuelas el día que se

les antoja, sin consideracion á la edad ni á la instruccion recibida. Es preciso, en fin, que haya compulsion, para proveer á las necesidades de la enseñanza. Como la de las escuelas, la infancia del país se prolonga, y hoy la educacion dada al público en realidad no anda mas adelantada que la que ha recibido en tiempo del gobierno colonial, con ser poquísima y haber menos escuelas y menos estímulos. Las rentas públicas se malbaratan invirtiéndolas sin cosechar resultados, y el Gobierno y la opinion sufren una decepcion, tomando por realidad apariencias y formas huecas.

Para terminar este informe ya demasiado extenso, añadiré, señor Ministro, una relacion de las piezas que lo acompañan. Es la primera el Proceso Verbal de todo lo ocurrido, en el Ejercicio de Maestros, en el cual están anotadas todas las ocurrencias que han tenido lugar durante el Ejercicio, la filiacion, diré así, de los concurrentes, la distribucion de la horas, los informes del Subdirector y cuanto puede dar luz ahora ó despues sobre la manera como se ha procedido. Siguen los informes especiales que á pedido mio pasó cada Profesor, haciendo sucinta narracion de las ocurrencias de su clase, estado de los alumnos al comenzar, y sistema seguido en la enseñanza. Todas estas piezas están llenas de interesantes detalles que dan idea cabal de todos los procedimientos empleados. Van ademas informes dados por cada Maestro, acompañando sus planas de escritura de examen, de entrada y de salida. Pedí estos informes para tener una muestra del desarrollo intelectual de estos encargados de desarrollar otras inteligencias y ver la redaccion y ortografía de cada uno. Hay tres á cuatro piezas notables, por la composicion; lo demas no es útil sino como muestra de la limitacion de ideas de la generalidad, no obstante que les expliqué bien lo que debían contener tales informes, autorizándolos á decir cuanto quisiesen sobre lo que tenía relacion con sus escuelas y su situcion personal, seguros de que su franqueza no tendría consecuencia alguna, y no obstante que verbalmente les había oido detalles interesantísimos, al poner por escrito sus informes, las ideas les han ido como suele decirse y pocos han sabido con qué

llenar una página. Siempre insistiré, señor Ministro, en que se enseñe en la Escuela Normal un idioma vivo, para poner al alcance de los maestros un medio de propia educacion y de continuo y progresivo atesorar datos é ideas. Lo que se deja sentir ya en los Maestros de las escuelas municipales y otros síntomas que el observador descubre por do quiera, dejan ver que la educacion primaria y otra que no lo es tanto, corren riesgo de degenerar ó fijarse en rutina, limitada á lo que se aprendió una vez, fomentada por el orgullo de los que algo saben, y no viendo horizonte mas vasto en torno suyo, creen que lo saben todo. Nuestras escuelas son muy primarias, aun en el programa de enseñanza que no se realiza, y en materia de sistema nada hay que pueda sujetarse todavía. No siempre habrá un encargado que supla á la incapacidad general de proveerse de datos en materia de enseñanza y es preciso habilitar, con el conocimiento de alguno de los idiomas que son vehículos de los progresos de la ciencia y de la institucion de la instruccion primaria universal, á los mismos maestros para que extiendan la esfera de sus conocimientos.

Al principio se tomaron varios libros para abrir los Registros que computaba indispensables para la administracion; pero no se ha hecho uso sino de dos que acompañaré luego, con una cuenta detallada y documentada de los gastos, debiendo prevenir solamente que en una de las partidas primeras se ha encontrado un error en contra del erario, pero que habiéndose omitido algunos gastos de que no se ha pasado cuenta, quedarán aproximativamente compensados, no pidiendo mas de 20 pesos, para cubrir estos últimos.

El señor don F. Berghmans, á mas de su clase de escritura ha llevado la contaduría. y servido de escribiente para la copia en limpio de todos los documentos que obra, en la materia, circunstancias que ruego al señor Ministro tenga presente al mandarle abonar sus honorarios, como á los otros profesores, teniendo tambien en cuenta que el señor Peni ha desempeñado dos clases distintas.

Creo con lo expuesto y las piezas que le acompañan haberme desobligado del deber que me imponía el decreto de 16 de Diciembre, de informar sobre los resultados del Ejercicio, y de los medios puestos en práctica para obte.

nerlo. Mi conviccion íntima es que el Ejercicio ha sido utilísimo y que deben iguales de hoy mas, repetirse con frecuencia para elevar la capacidad de los maestros que la sociedad subministra á las escuelas y no alcanza á preparar suficientemente la Escuela Normal. Nótese que los gastos que ha demandado son principalmente los de viático, que han ascendido al tercio y los de libros y estuches de matemáticas figuran por una suma no indiferente; pero aun así los de la Escuela Normal son seis veces mayores y no alcanzan á remediar la ineficacia de la enseñanza actual. A propósito de libros comunicaré un hecho curioso al señor Ministro del que podía sacarse partido oportunamente. Los Maestros estimando en mucho cuanto tenía relacion con el Ejercicio desearon empastar los libros que les había distribuído á fin de conservarlos. Uno de los sordo-mudos mas grandes, tomó á su cargo la encuadernacion y con instrumentos improvisados por él, con cuchillos y qué sé yo qué invenciones de su propio ingenio imitó la de los libros empastados. Abundando la obra tomó oficiales de entre los otros sordo-mudos y montó un taller que en veinte días ha dado la encuadernacion cada vez mejor, de ciento y tantos libros á real y á dos reales el ejemplar, pudiendo repartirse maestros y oficiales, de una suma de veinte y seis pesos ganada muy á satisfaccion de sus parroquianos. Los sordo-mudos pudieran, como se ve, montar un taller de encuadernacion, que serviría para hacer posible por el precio módico la de los libros, que el Estado imprime y aun allanaría la mas grave de las dificultades que embarazan la creacion de las *Bibliotecas Populares.* Sabemos que en la casa de correccion se ha establecido un taller de doblar papel impreso, operacion morosa que retardaba antes mas que la impresion la entrega de los libros, con lo que se facilita tambien aquellos objetos. Dios guarde, etc.

DE LOS CASTIGOS EN LAS ESCUELAS Y DE LA AUTORIDAD DEL MAESTRO (1)

(*Anales de la Educacion*, tomo I, pág. 153.

Noviembre de 1858.)

«Siendo revocado el decreto del 13 de Octubre de 1813, que desautoriza á los maestros de la enseñanza pública para la correccion de sus discípulos, debiendo en caso de exceso ó inmoderacion, los padres ó los que tengan á su cargo los niños, demandarlos á regidores diputados de escuelas, para que refrenen y castiguen á dichos maestros cuando fueren culpables.» (*Estatuto Provisional*).

He aquí uno de los artículos de la primera Constitucion que se dieron las Provincias Unidas del Rio de la Plata, antes de declarada su Independencia, proveyendo reglas para la disciplina y buen gobierno de las escuelas como se fijaban reglas para la administracion del Estado. ¿Cómo venía á suceder que el Legislador en aquella época de iniciacion, al mismo tiempo que copiaba de todas las constituciones libres del mundo los axiomas en que se refunden las conquistas que los pueblos han hecho en defensa de sus derechos; cómo vino á suceder, decíamos, que el Legislador revocase un decreto que ponía límites á la autoridad de los maestros, consignándolo así en el cuerpo de las disposiciones constitucionales?

El decreto de 13 de Octubre de 1813, revocado en el Estatuto Provisional, mandaba abolir y proscribir la bárbara práctica de imponer á los niños la pena de azotes, ordenando se pasase oficio al Cabildo para que lo hiciese cumplir en sus escuelas y al Intendente de Policía en los establecimientos particulares.

Los castigos de las escuelas, verdaderamente bárbaros entonces, fueron uno de los cargos que los americanos dirigieron contra el gobierno colonial. Esos héroes que conquistaron la Independencia americana, esos próceres que la declararon solemnemente, habían sido flagelados, tortu-

(1) En carta posterior el autor explica la circunstancia que lò llevó á escribir esto, la insubordinacion de que se quejaba el señor Legout, de la Escuela Superior. Dicha carta dirijida á la señora Manso, con fecha 15 de Octubre de 1867, se hallará en el volumen titulado *Ambas Américas*. (*Nota del Editor*).

rados, estropeados horriblemente en las escuelas, y el primer grito de execracion contra los opresores, fué contra el Maestro, de cuyos castigos brutales conservaban todos el recuerdo y las cicatrices.

Cuesta hoy persuadirse que la crueldad de los castigos en las escuelas del rey y en las particulares, no era agravada por el carácter de hombres violentos, sino que era un sistema de educacion, no sólo tolerado, sino lo que parece hoy inconcebible á los ojos de los hijos de aquellos que fueron niños azotados, martirizados, los padres, las madres, las autoridades públicas, la opinion general prestaban á aquellos actos su sancion y apoyo. Si un niño recibía veinte azotes en la escuela, estaba seguro de recibir cuarenta mas de la robusta mano de su padre, sin preguntar la causa del castigo y sólo obedeciendo á un sentimiento de moral que le llevaba á corroborar la autoridad del maestro, mayor si cabe, en la conciencia pública, que la que tenía el padre mismo.

Vamos á entrar de lleno en la cuestion de los castigos, para combatir errores prevalentes hoy en la opinion de los padres sobre las facultades y autoridad del maestro y demostrar el origen de estas ideas y sus consecuencias.

Sabrán con sorpresa muchos, que la indisciplina que aqueja hoy á las escuelas y colegios, que los desórdenes que de vez en cuando ocurren en la Universidad, son efecto de abusos que tienen ya medio siglo, de reacciones revolucionarias que han motivado decretos y disposiciones constitucionales.

Era axioma que nadie puso en duda el siglo pasado, el adagio que ha quedado estereotipado en el idioma: *la letra con sangre entra.* No era esta una alusion moral, era la fórmula de un hecho material. El maestro daba azotes á los niños, simplemente para hacer que las carnes maceradas aguzasen su inteligencia. Oigan las madres de hoy, los alumnos de escuelas y colegios, cómo han sido educados sus padres ó sus abuelos y comparen la feliz situacion que les han hecho costumbres, ideas é instituciones mas adelantadas.

En Buenos Aires, capital del Virreinato hasta 1810, eran hasta entonces célebres las escuelas del Padre Belermita y

del viejo Argerich. En Córdoba, ciudad que se preciaba entonces de avanzada en estudios, Fray Pedro Alcántara, de horrible recuerdo para sus discípulos, tenía bajo su férula á los que mas tarde habían de ser abogados y teólogos. En San Juan, el presbítero Torres, de las primeras familias, santo y blando varon si cabe, regentaba la escuela del rey.

En todas estas escuelas, el menor movimiento desordenado, un tintero caído por acaso, la voz alta, la leccion algo mascada, un gesto, eran bastante motivo para mandar un niño al rincon; é ir al rincon, apoderarse de él cuatro niños robustos, desnudarlo, era la mitad de las tareas diarias de la escuela, pues los azotados eran por veintenas y sin tasa ni medida. Usábanse vergas de toro, disciplinas con púas de hierro y las paredes circunvecinas al lugar del suplicio estaban ennegrecidas con la sangre salpicada diariamente años y años. Las escuelas estaban infestadas del olor á sangre, pues en cuanto á aseo, baste saber que en la del señor Argerich la basura se apilaba en los rincones por meses, hasta servir de pedestal para pararse sobre ella.

Un castigo dado á un sujeto de Buenos Aires pondrá el colmo á este sistema. N., que ya ha muerto, acusado por el maestro Argerich, de qué sé yo qué desaguisado, para dar mas fuerza á su negativa, replicó, como suelen hacerlo los niños: «Por esta cruz de Dios que no he hecho tal cosa.»—¡Ah! ¡pícaro! exclamó el maestro, fuera de sí, echándose sobre él, has jurado! Cocinero, tráeme el huevo!—El cocinero conocía su deber, echó en la olla irviendo un huevo, y cuando estuvo en sazon, lo envolvió en un trapo y lo trajo corriendo. ¡Era una ascua! El maestro que tenía el niño asegurado entre sus piernas, le apretó la garganta para que abriese la boca y entrándole el huevo, el cocinero apretaba las mandíbulas del niño para que no pudiese abrir la boca, hasta producido el efecto. El infeliz arrojó el huevo con el pellejo de la lengua y paladar cocidos. Este acto de barbarie, dejó para siempre aleccionado al niño; pero no motivó reclamo alguno de sus padres, que habrían creído deshonrarse quejándose de acto ninguno del maestro. Dábanse á veces quinientos azotes al día.



En Córdoba, y lo sabemos esto por personas respetables (1), cuando el fraile entraba á la escuela, enarbola el chicote que no se separaba jamas de sus manos, y principiando por un extremo, concluía por el otro, descargando zurriagazos por la cabeza, los hombros, los ojos, por donde cayese, y á quien le tocase, limitándose los niños á levantar el brazo para guarecerse, ó escapar el bulto si podían. Todo esto sencillamente para decirles: estesen en juicio. Cuando quería dar la orden de leer, á gritos, como era la gala de entonces, principiaba la azotaina por lo que estaban mas cerca y la continuaba á su paso diciendo, lean, griten mas alto! mas!!

Esta era la moral y la disciplina de la escuela, y todos nuestros padres han sido enseñados así, víctimas de tratamientos brutales, que confundían toda idea de justicia, de graduacion, de equidad. Azotados por hablar, azotados por callar, azotados por hallarse cerca, azotados por cualquier accidente que ocurría al maestro fuera de la escuela. El maestro mismo se complacía en anunciar á sus discípulos por un gorro puesto de través, ú otro signo siniestro que ese día estaba de mal humor y lloverían azotes, bofetadas, puntapies y malos tratamientos sobre todos sin distincion. El urbitrario, el capricho eran así anunciados por carteles. Réstanos sólo añadir, que las orejas de los niños estaban de continuo desgarradas á fuerza de tirones, no alcanzando á cicatrizar una herida antes que se abriese otra nueva.

Argerich, sin embargo, era un hombre ilustrado y uno de los patriotas de la revolucion de 1810. En su escuela se copiaron, á falta de imprenta, las proclamas que se enviaban al Perú á exaltar las esperanzas de independencia y vueltas de allá por la policía real á buscar aquí sus autores, el virrey descubrió al fin la letra de un niño (2) y aun en este hecho se revela la omnipotencia del maestro. Instruído Argerich por don Bernardino Rivadavia, de que estaba descubierta la maraña, llamó al muchacho cuya era la letra, y le ordenó simplemente no confesar nada.

---

(1) El doctor Velez. Véase tomo XXVII, pág. 304. (*N. del E.*)

(2) El descubrimiento se hizo, segun dice la tradicion, por un aviso puesto en el templo de Santo Domingo por la madre del niño que había escrito el aviso y la proclama. (*Nota del Editor.*)

Creyendo sorprenderlo, pusiéronle sobre una mesa de palacio varias copias pidiéndole señalase las que eran de su mano. El niño, con imperturbable sangre fría y sin intimidarse por la presencia de tan encumbrados personajes, contemplólas despacio, y dijo: no conozco ninguna; mía no es; con lo que lo dejaron retirarse; pero vueltos de la primera impresion, el virrey lo hizo traer de nuevo, para azotarle en casa de gobierno, hasta que confesase. Avisado Argerich del peligro del inocente niño, tuvo la honradez de darle orden de declarar la verdad, embarcándose él, para substraerse á las consiguientes persecuciones.

¿Eran mejores los niños educados por este sistema? De boca de ellos mismos, ancianos hoy, hemos oido la ratificacion de lo que ya sabíamos teóricamente. Eran mas traviesos, mas perversos, y lo que pareceria inconcebible, vivían tan alegres, ó mas, que con nuestros blandos y contemplativos sistemas. Pero un hecho moral se desprende de en medio de tanta iniquidad. En la gradacion de los objetos de veneracion para el niño, estaban Dios, el maestro y sus padres; para éstos, Dios, el maestro y despues ellos mismos para apoyar al maestro, cerrando los ojos sobre sus injusticias y endureciendo sus corazones paternales, si no agravando su crueldad.

La revolucion de 1810 pedía, pues, entre sus sacrosantos objetos, humanidad y justicia para los niños, libertad é igualdad para los adultos. Aquel desgraciado á quien quemaron la boca, cuando llegó á ser hombre sentia no encontrar á su verdugo para matarlo. El fraile de Córdoba fué puesto en prision y estropeado por sus discípulos, apenas la revolucion hubo desquiciado el sistema de que eran expresion aquellas brutalidades. El gobierno revolucionario de Buenos Aires, para satisfacer la vindicta pública, expidió el decreto de 13 de Octubre de 1813, proscribiendo los castigos crueles, pero amenguando al mismo tiempo la autoridad y la dignidad del maestro.

Cuáles serian las consecuencias prácticas que trajo tal medida, pueden inferirse del artículo expreso del Estatuto Provisional que revocaba el decreto como atentatorio, y prescribía reglas de procedimiento.

II

EL MAESTRO SABE LO QUE HACE

Con la doctrina cuyas fatales aplicaciones expusimos en el artículo anterior, reasumida en el adagio, *la letra con sangre entra*, venía otro axioma significativo de la autoridad moral del maestro, que es lo que nos sirve de epígrafe.

La revolucion contra el primero envolvió en su caida al segundo, y el decreto de 13 de Octubre de 1813 que el Estatuto Provisional declara abolido, desautorizando al maestro para corregir, ponía en duda, no sólo el derecho del maestro, sino la capacidad de hacerlo con discernimiento y justicia.

Cincuenta años despues, todavía la sociedad se resiente de las consecuencias de la revolucion; y nuestro deber es ilustrar estas cuestiones para apercibir á los padres de familia, á los jueces y autoridades, á los profesores y aun á la opinion general, del origen de las ideas que abrigan sobre este punto importante.

Cuando un pensamiento queda incrustado en el idioma bajo la forma de adagio ó proverbio, ese pensamiento ha sido acatado como verdad incuestionable por un pueblo entero. «Chancho limpio no engorda», se dice todavía, entre nosotros, no obstante que el arte moderno de criar cerdos ha probado lo contrario, porque la humanidad entera lo creyó así durante miles de años. Cuando se condensó el proverbio, «El maestro sabe lo que hace», no hemos de creer que todos los hombres eran necios ó estúpidos, para persuadirse que todo maestro era un pozo de ciencia, pues los maestros de entonces eran de ordinario célebres por su ignorancia, hecho que se demuestra por la literatura de todas las naciones y el menosprecio con que eran mirados por la alta sociedad. *El maestro sabe lo que hace*, era, pues, una verdad moral y un freno puesto á la autoridad del padre, ó á la irreflexiva ternura de la madre, pronta á abrazar la causa de su hijo, é inquirir en la de su castigo; pero retenida por el inflexible axioma grabado en su conciencia: el maestro sabe lo que hace.

Y este axioma es necesario renovarlo en toda su fuerza si queremos tener educacion pública y privada; si los padres quieren estar seguros de que sus hijos aprovecharán su tiempo en la escuela; si sobre todo, cuidan de ahorrarse la mitad del dinero que malgastan en leccion de que no aprovecha el niño por falta de atencion y de respeto á quien se las da, por tener su espíritu ocupado en confabular travesuras, dispuesto siempre á perturbar el orden y burlar á los que lo educan.

Cuando el niño, para *vengarse* del maestro ó profesor que lo ha castigado, va á su casa con la queja, siempre inocente él, siempre perverso, ó inepto, ó ridículo el maestro, sus padres deben tener esta única respuesta:—el maestro sabe lo que hace. Cuando los jueces son importunados en la campaña por padres de familia indiscretos que van á poner queja contra el maestro, trayendo niños de testigos, ponga el juez por sentencia: el maestro sabe lo que hace, y habrá cumplido con su deber, pues no es atribucion de la justicia humana castigar maestros por actos que no tengan el carácter de crimen.

Dos veces habiendo ocurrido madres de familia al Departamento de Escuelas, á quejarse de actos de injusticia ó de violencia contra maestros, la exposicion del hecho ha sido excusada, anticipando esta doctrina que profesa el Departamento, á saber: *el maestro tiene siempre razon.* ¿Qué decía Vd. de su niño? y se comprende que es excusado exponer el caso, conocida esta jurisprudencia del tribunal.

No es en verdad que el maestro sepa siempre lo que hace, ni tenga siempre razon, sino que requiriendo sus funciones que el prestigio de su autoridad no sea puesto en duda, se ha hecho una verdad moral, necesaria para sostenerlo.

El maestro tiene razon, porque nadie tiene el derecho de probar lo contrario en los casos á que se aplica este axioma, que es legal. El niño que está bajo su patria potestad, no puede juzgar con acierto sobre la justicia ó injusticia de su maestro; el padre de quien es sostituto, no puede tomar cuenta de la autoridad que se ejerce en la misma forma y bajo el mismo principio que él la ejerce; el juez no puede oir demanda sobre el ejercicio de la patria potestad, que no está al alcance de los tribunales.



En las escuelas están generalmente abolidos los castigos corporales, y no creemos que sea conveniente restablecerlos.

Pero de la conveniencia *pedagógica* de prescindir de tales ó cuales medios de represion, no se sigue que el maestro tenga límites á su autoridad discrecional para *corregir* á los niños. Legalmente hablando, el Estatuto Provisional declara ese derecho, sin límites, pues eran los *azotes* lo que abolía el decreto de 1813 y la facultad de administrarlos lo que restablece el Estatuto, aunque no lo dice.

Tratamos de enmendar un error fatal de la opinion, y no somos hombres de pararnos ante los aspavientos que harán los que hallarían pretexto en estas ideas para recriminaciones malevolentes. Nadie que no esté en contacto con la educacion, sopecha todo el desquicio, toda la inmoralidad obrada por la persuasion en que los niños están de que los maestros no pueden ponerles la mano! Niño de once años, á una amenaza del maestro, avanzó su piernita hacia adelante, no hace quince días, y le dijo al maestro, mirándolo en el negro de los ojos: «¡Pues qué! ¿se ha imaginado Vd. que me puede poner las manos?» Nosotros le habríamos dado un beso y un par de cachetes en sus regordetes carrillos, por la gracia, si no fuese mejor corregir en la opinion el absurdo inmoral de donde emana la conviccion que da á un niño confianza suficiente para desafiar á un adulto, ni mas ni menos que una joven da una bofetada á un caballero, segura de que no ha de ser correspondida.

—«Ponerle las manos á *mi hijo*!» exclama la madre, con la misma indignacion que si dijera, ponerle la mano á *su* madre!—He aquí el origen del mal, el *mi!* Si el niño fuera de otro, de un cualquiera por ejemplo: pero es hijo mío, el *alter ego*, el marqués, el conde, el hijo, al fin, de alguno que tiene plata, ó casas, ó vacas!...que, sin embargo, le da buenas zurras al tal, cada vez que pierde la paciencia. Y eso que no tiene que lidiar sino con dos ó tres traviesos que lo desesperan.

A los que pretenden poner límites á la autoridad disciplinaria del maestro, no habría mejor castigo y correccion que encomendarles el gobierno de cien niños, que él solo ha de tener á raya, cualesquiera que sean sus caracteres, la mala crianza que traen de sus casas, el habito del des-

orden; la perversion incurable de alguno que hace cabeza siempre y pervierte y extravía á los demas; con la dificultad de atraer al trabajo á una edad que requiere movimiento y juegos en lugar de lecciones; y luego la falta de vergüenza, de respeto de sí mismos que traen muchos niños del seno de sus familias!

¡Los niños deben ser gobernados por el estímulo y por los sentimientos de honor! dicen estos cómodos moralistas. ¿Y si no traen el sentimiento del honor desde sus casas, qué se hace?

Hoy es opinion decidida que la sublevacion de la India ha tenido por origen haber abolido la pena de azotes entre los cipayos, siendo el arresto, para ellos, orientales y contemplativos, cuyos fakires pasan años en la inmovilidad absoluta, un premio y no un castigo, un goce inefable y no una mortificacion, un acto religioso y no una deshonra. Las clases cultas de la India, los Nababs, los Rajah, no perdonan al gobierno inglés la prohibicion á sus empleados de recibir «presentes» que todo habitante de la India quiere hacer y se enorgullece de ello. Ha sido preciso admitir de ceremonia los chales de Cachemira, las joyas y coronas de oro con cargo de devolverlas secretamente, para no herir en público las costumbres; pero esta devolucion es el ultraje que no perdonan y que ha traído la revolucion.

Los castigos corporales no están abolidos en las escuelas de los Estados Unidos ni nombres como el de H. Mann, los han condenado nunca, aunque los crean conveniente sólo en casos extremos y como correctivo aplicado á niños viciosos.

Pero no tratamos de lo material del castigo, sino de la autoridad del maestro que debe ser tenida por el niño en la misma altura y respeto que la de su padre. ¿Atreveríase un chicuelo á interpelar á sus padres, mostrándoles sus puños y diciéndoles «qué se ha creído, que á *mí* me ha de poner las manos?

Rogamos á los padres de familia que lean estas páginas, depongan todo error egoista en materia que tanto interesa á la felicidad de sus hijos, hoy de difícil manejo en las escuelas, colegios y universidades, por errores prevalentes en la opinion pública y en la de sus padres. Mucho tiempo y

dinero se malbarata en la inaplicacion y disipacion que de tal estado de los ánimos juveniles procede; y si insistimos sobre este punto, es persuadidos de que sin una cura radical en la opinion, muchos años han de pasar aun, sin que se moralice la enseñanza.

Hablamos con conocimiento de hechos. Un maestro fué rechazado del Pilar, porque era *rígido*, y todos los padres le retiraron sus hijos, y la escuela se cerró.

El municipal inspector declaró que no usaba de castigos corporales, pero que queriendo introducir disciplina en la escuela, los padres apoyaron la insubordinacion de los niños.

En la Magdalena fué demandado el maestro por un padre y confrontado con sus discípulos que se trajeron al juzgado á acusarlo, para probar que no tenía justicia en avisar al padre que su híjo incorregible sería despedido si no se enmendaba. En el Bragado, el hombre mas culto, mas afable, mas moderado, maestro que debiera estar en las escuelas de Buenos Aires, ha sido insultado por los padres, en apoyo de sus hijos, á quienes el maestro penitencia á permanecer en la escuela mas tiempo que el ordinario. Omitimos una larga lista de hechos, aun mas graves, en que se hace sensible el error de la opinion y la inmoralidad de que él procede.

Resumiendo estas doctrinas, podemos reducirlas á axiomas de derecho y aun apoyarlas en leyes vigentes.

Por el Estatuto de 1813 están autorizados los maestros á corregir á los discípulos, sin la exclusion de azotes, que el decreto de 13 de Octubre había prohibido. La práctica ha abolido mejor que ley su uso en las escuelas, aunque pueden convenir, en caso de delito, como heridas inferidas con cuchillo, ó robo de dinero ú otros artículos que no sean de comer ó juguetes; que si los tribunales no reclaman jurisdiccion sobre el menor delincuente, es porque está bajo la patria potestad á quien corresponde corregirlo.

Los jueces ordinarios no pueden oir demandas contra maestros sobre el ejercicio de su autoridad. Los municipales de escuelas, que no son jueces, sino tutores ó curadores públicos de menores, pueden oir las quejas de los padres para poner prudentemente remedio, instruyendo de ello al maestro, para conocer sus razones y aconsejarlo en mejor

sentido, si juzgase que pudo obrar mejor. Pero sin olvidar que la autoridad es propia del maestro y que sólo en caso de actos brutales, de uso de instrumentos que expongan á fracturar los miembros de un niño, puede obrar contra él pidiendo su destitucion, ó si hubiere delito, acudiendo á los jueces. Un decreto reciente del gobierno confirma el Estatuto Provisorio que así lo establece.

Para conocer hasta dónde llega la autoridad del maestro, hay la regla sencilla de compararla con la del padre y no hay hombre tan ignorante que no la comprenda entonces. Lo que el padre puede, puede el maestro; y por maestro se entiende todo el que enseña, ya sea en escuelas públicas, ya en particulares. El niño no tiene derechos ante el maestro, no tiene por sí representacion, no es persona, segun la ley. Es menor.

Los municipales deben toda proteccion al maestro contra los poderosos del lugar que suelen abusar de su influencia contra el devalimiento del maestro.

Ningun padre tiene el derecho de ir á la escuela á reconvenir delante de los niños al maestro, por actos que cree indebidos; y los jueces de paz, por demanda del maestro ó del municipal de escuelas, ser inflexible, en la represion de este atentado, tan frecuente en nuestros países y de tanto escándalo.

El maestro es como el padre, inviolable ante sus discípulos y nada hay mas vergonzoso que presentar, padre y maestro, el ejemplo de la violencia y de la injuria. (1)

---

(1) Conservábase en la Direccion General de Escuelas de Buenos Aires un tratado donde se diserta recio contra los castigos corporales, y en cuyo margen estaba anotada esta observacion: «Está muy bien; pero una zumba de azotes, á tiempo, nos ha venido bien á todos.—Sarmiento». (*Nota del editor.*)

NUEVAS INSTITUCIONES

(*Monitor*, Santiago de Chile, Noviembre 15 de 1852.)

Nuestra tarea esta vez mas pertenece á la crónica que al pensamiento. Dificultades de detalles ajenos de nuestra voluntad, rebeldes á nuestro estímulo, nos quitan la ocasion de añadir un grano de arena al cúmulo de materiales que deben completar la obra de que estamos tan honrosamente encargados. El *Monitor* no es un simple receptáculo, es un agente y en ese carácter algo puede presentar que muestre que los esfuerzos hechos para su institucion no son del todo estériles.

Casi todo el contenido de este número lo ha subministrado la laboriosidad de nuestro digno colaborador y amigo el señor Suarez, visitador de escuelas. La facultad de humanidades ha rendido su merecido tributo á su celo y contraccion, y agradecemos á su decano el señor Valentin Blanco por haber interpuesto su influjo y su recomendacion para que el gobierno estimulase con un aumento de remuneracion la constante actividad y capacidad de este joven. El Ministro de Instruccion Pública no se ha parado ahí, y pudiendo medir por los resultados obtenidos, la influencia de la institucion de Visitadores de Escuelas ha creado dos funcionarios mas, el señor don Santos Rojas y el señor don Blas Roldan, ambos alumnos distinguidos de la Escuela Normal, ambos celosos propagadores de la enseñanza, para que acometan en las provincias el rudo trabajo de dar consistencia á los esfuerzos que se hacen paracimentar la educacion popular.

Como un complemento de nuestras instituciones de enseñanza el señor Ministro ha resuelto la formacion de un instituto para sordo-mudos, no sin haberse cerciorado de la capacidad práctica del señor Schieroni, cuyos discipulos han sido elevados al Ministerio mismo, para dar muestra con su silenciosa y significativa elocuencia de los movimientos interiores de aquellas almas hasta hoy encerradas dentro de murallas sin puertas, y que la ciencia abre por el lenguaje de los signos y de la escritura para mostrarse en el interior.

Si esto no nos mostrase cuanto puede alcanzarse por la publicidad, el ejemplo y el examen, Copiapó nos daría una prueba de que las buenas ideas encuentran ecos en todas partes. Apenas instalada la Sociedad de Beneficencia de Santiago, Copiapó ha inaugurado otra á su ejemplo, y este hecho deja esperar por la espontaneidad que aquella institucion benéfica va á cubrir bien pronto todo el territorio chileno, y cernir sus alas protectoras sobre la virtud desvalida de cada una de nuestras sociedades.

La sociedad de Santiago se ocupa, á lo que sabemos, de fundar una escuela modelo de niñas, que estará bajo su proteccion é inspeccion. Creemos que es el camino de consolidar su existencia, y de hacerla querida á todas las clases de la sociedad.

Los trabajos presentados por el señor Suarez, son de la mas alta importancia, y el padron de la obra que ha de completarse en toda la República. Cuando sepa cada uno á qué atenerse en materia de hechos *prácticos*, las ideas de la clase gobernante serán ilustradas por esa antorcha que aclara todas las obscuridades, disipa las incertidumbres y circunscribe todas las teorías al terreno práctico de la verdad.

Están colectados ya todos los datos estadísticos de la Provincia de Santiago, excepto el Departamento de Rancagua. Rogamos encarecidamente al señor Intendente de la Provincia que importune y arranque estas piezas, á fin de que en *tiempo hábil* puedan refundirse con las ya colectadas. Trabajos de estadística fundados en computacion de las cifras, no pueden realizarse cuando uno solo de los *sumandos* falta. No pueden efectuarse con cifras hipotéticas, sino por la suma total y el conjunto. Sin aquel Departamento, á ninguna conclusion podemos arribar por la inspeccion de los resultados obtenidos en los otros.

El señor Suarez ademas ha presentado una lista de los libros de enseñanza con que maestros y discípulos pueden contar para consultar los unos, para estudiar los otros, en los diversos ramos que abraza la instruccion elemental. El maestro tendrá en esta lista un prontuario y el padre de familia mucho en que escoger.

No es una de las atenciones menos provechosas de el *Monitor* el análisis de los libros que están adoptados y de

aquellos que deberían serlo; pero antes de consagrarse á tarea tan secundaria. quisiera haber echado bien sus bases tanto en la organizacion interna, como en su generalizacion. Una pregunta al caso. ¿Está segura, bien segura la administracion pública de que el *Monitor* llega mensualmente á manos de aquellos para quienes está destinado?

El Ministro de Instruccion Pública hace en este momento preparar cuadros de lecturas para las escuelas, con la perfeccion que reclama el adelanto á que ha alcanzado en Chile el arte de enseñar á leer.

EDUCACION INCIPIENTE

(*Monitor*, Enero 15 de 1854.)

Nos hemos resuelto á publicar el informe del señor Letelier, alumno de la Escuela Normal que se leerá á continuacion, para mostrar un ejemplo práctico de la necesidad de una ley sobre intruccion pública y en su defecto, de disposiciones reglamentarias que hagan imposible los abusos.

El señor Letelier hace dos años que enseña en el Departamento de Linares, y la historia lamentable de sus padecimientos es un verdadero cuadro de las dificultades que pueden embarazar la enseñanza. Estamos lejos de dar por averiguadas las inculpaciones que hace el señor Letelier, ni ajeno de culpa alguien que ha sido víctima de tantos vejámenes; pero el *Monitor* se hará un deber siempre de prestar su amparo á los maestros, y ofrecer sus columnas á aquellos que se consideren con justicia para quejarse de la opresion á que están expuestos en un rincon de provincia, donde vecinos poderosos en su pequeño círculo, cuentan con la impunidad de la obscuridad de sus actos.

Las quejas del señor Letelier tocan varios puntos de moral pública, como de higiene y disciplina, que aprovechamos con gusto, para formar la opinion á este respecto.

Moralmente hablando, nada de extraordinario hay

en todo lo que el agraciado nos refiere. En nuestra primera juventud hemos sido víctima de procedimientos idénticos.

Rejentábamos una escuela municipal de los Andes, en la que á la estupidez de la rutina habíamos introducido lo mismo que veinte años despues hemos generalizado por toda la República. Métodos racionales, sistema de enseñanza, orden, la aritmética, la gramàtica, etc. Toconos la desgracia de ser protegidos por el cura que estaba de cuernos con el Gobernador, quien fundó en su casa una escuela para sus hijos y sus amigos, en contrapunto con la escuela municipal. De ahí puede colegirse lo que debia suceder.

El señor Letelier se queja de malos tratamientos y de persecucion sistemada. Como cita en su apoyo testimonio de numerosos vecinos del lugar, será incumbencia del Ministro hacer levantar informacion sumaria sobre la verdad de los asertos. Desearíamos que se oyese entre otros á don Rufino Salvatierra, antiguo preceptor de la escuela de donde habian sido expulsados ya los jóvenes Padilla. En todos los reglamentos de escuelas está siempre previsto el caso, de que alumnos expulsados ya de un establecimiento público no puedan ser admitidos en otro, sino en casos rarísimos y despues de haber dado pruebas de la moralidad mas intachable.

En el caso de Linares son tres jóvenes hermanos, hijos de un militar retirado, dos de ellos mayores que el maestro, los dos empleados públicos y uno secretario del Gobernador. ¿Para qué buscar otra causa á las perturbaciones de aquella escuela? Por poco díscolo que fuere aquel trio de hombres barbados, hijos de tal padre, y empleados, el maestro había de ser el objeto de sus diabluras. Desde el principio tuvo, pues, que luchar con esta dificultad. El padre al fin quiso retirarlos; pero el Gobernador se oponía, á fin, decia, de *que el maestro no se salga con la suya!* Pero ¿cuál es la *suya*, aquí? ¿su voluntad? ¿su deseo de librarse de un motivo de irritacion constante? Entre un alumno díscolo y un maestro, ¿á quién debe satisfacerse?

¿Qué moral puede subsistir donde hay un grupo de bribones que hace *punta* al maestro, como dicen? El deber mas sagrado de las autoridades de quien depende una escuela, es protegerla contra toda causa de desmoralizacion; y no

hay moral que resista al espectáculo de un maestro llevado ante la autoridad por sus niños, oyendo los demas los cargos, las reprensiones, y acaso los vejámenes. Si habia abuso de parte del maestro, y lo creemos muy posible, es el deber de la autoridad reprimirlo, pero de manera que la autoridad paterna del maestro no reciba menoscabo ante los alumnos.

El señor Letelier se queja de que en un local en que no habia espacio para ochenta alumnos, se le acumularon ciento ochenta y siete. El Gobierno de Chile ha mandado construir en Santiago una escuela para doscientos alumnos y por el plano de los edificios puede juzgarse el espacio que necesitan doscientos seres humanos para rebullirse.

¿Qué cargos pudieran hacerse al maestro que ha tenido que gobernar él solo, en espacio circunscripto ciento ochenta y siete alumnos? ¿Qué órden, ni qué sistema puede introducirse desde que falta hasta el aire para respirar?

Punto es este que no hemos querido tocar hasta hoy, por creerlo excusado.

La ventilacion de las escuelas, el espacio de terreno destinado á cada niño, son cuestiones de la mas grave importancia. El aire entra á formar parte de nuestro ser, y nadie ignora ya que una vez respirado es inútil para la renovacion de la sangre. Queremos evitar el entrar en detalles mostrando la cantidad de aire que descomponen por minuto cien niños, para mostrar el absurdo de acumular sin tasa en una casuca, alumnos, creyendo que se gana mucho con decir que la escuela del lugar tiene ciento ochenta niños. Un reglamento de escuela deberá, pues, prescribir el número de alumnos admisibles en proporcion de la superficie de la escuela, y prohibir severamente á las autoridades dar boletas de admision á mayor número.

Iguales precauciones deben tomarse contra esos reclamos de los padres de familia, dirigidos al maestro de escuela, Mil veces ocurre que el padre de un niño se queja con justicia de desmanes, ó excesos del maestro; pero, aun en este caso, los padres presentándose en la escuela, animados de ordinario de la pasion que excita el amor paterno ofendido, van con su sola presencia á perturbar la enseñanza y á introducir la desmoralizacion entre los alumnos que presencian los desahogos de la cólera, y no pocas veces los insul-

tos y el desprecio que ostentan algunos por el maestro á quien amenazan ó darle de palos, ó meterlo á la cárcel, y cuanta necedad le ocurre á un hombre irritado.

Es preciso alejar estas escenas odiosas del atrio de las escuelas. Es preciso que el maestro se conserve para los alumnos revestido de la misma autoridad que los padres de familia, pues ejercen conjuntamente con ellos la patria potestad, sin otra limitacion aparente que las que su prudencia les sugiera. Debe, pues, crearse una autoridad ante quien se sometan estas cuestiones, y formular las bases en que han de fundarse sus decisiones, consultando la justicia intrínseca en cuanto á la queja interpuesta, y las razones de moral y de conveniencia pública que han de tenerse siempre presentes para la mejor gestion de la escuela, que es un establecimiento permanente, cuyo maestro está contratado por un número de años, y cuesta al erario enormes sumas.

Cuando un maestro denuncie ante esa autoridad la necesidad de expulsar á un niño incorregible, y el funcionario se convenza del hecho ó hechos en que la motiva, ha de proveer inmediatamente á su expulsion, sin consideracion á familia ni posicion de sus padres, teniendo presente que cuanto mas encumbrada es la de éstos, mayor presuncion hay que sean sus hijos ó quieran erigirse en tiranuelos de sus maestros. El Gobierno de Chile no ha mantenido la severidad de la disciplina en las escuelas públicas sino mediante esta soberana facultad de los jefes de los establecimientos, que la han usado siempre con la discrecion que resulta de la naturaleza del caso. El maestro ama á los alumnos aplicados, porque lo honran, y á los morales y juiciosos, porque no le dan trabajo.

Sin estos medios no tendremos nunca escuelas, aunque haya un hormiguero de niños, luchando diariamente con un maestro deshonrado ante ellos, humillado ante sus padres, ajado pública é impunemente. ¿Qué decir ¡por Dios! de esta escuela de Linares, en que porque el *maestro no se salga con la suya* le ponen exprofeso tres perillanes de mas edad que él para que lo vejen y le amotinen la escuela á cada rato, burlándolo en sus barbas, y llevándolo á cada rato ante las autoridades á averiguar si fueron diez ó veinte los guantones que les dió, ó si los tuvo encerrados mas ó menos horas?

¿Qué decir de escenas como las que el señor Letelier refiere, en que un soldadon acompañado de testigos, ó paniaguados y en presencia de la poblacion, viene de mano armada y con premeditacion á *zamarrear* al maestro, á arrastrarlo por el suelo, y ese maestro está ya tan humillado y se siente tan desamparado que no se atreve ni á defender su persona, cayendo herido de apoplegía?

Rogamos á quien corresponda haga levantar informacion sumaria sobre este hecho, y oída la deposicion de testigos fidedignos, proceda como el caso lo exija. Los señores Padilla deben responder de los perjuicios inferidos no ya á un pobre joven desvalido, sino á esa escuela que han desmoralizado y pervertido. Si el hecho denunciado por el señor Letelier es cierto, de que dichos alumnos habían sido ya expulsados de otra escuela, su causa está juzgada y justificado Letelier. Excusado es decir que ese maestro no puede volver á Linares, sin plena reparacion de las humillaciones que ha sufrido.

DE LA ARITMÉTICA Y DEL TRATADO DEL SEÑOR URMENETA

(*El Monitor*, Mayo de 1853.)

Hace once años que nos cayó en las manos un tratado de aritmética traducido del inglés, y de cuyo mérito dimos cuenta en el articulo bibliográfico que reproducimos ahora en otra parte. La traduccion fué poco estimada entonces, y mas tarde el traductor nombrado Ministro de Hacienda, por poseer las cualidades que lo habían impulsado antes á introducir en la enseñanza el mejor de los métodos conocidos.

Durante nuestras exploraciones en los Estados Unidos no descuidamos inquirir sobre los mejores tratados adoptados para la enseñanza de la aritmética, y en todas las escuelas, y en diversos estados encontramos siempre la Aritmética Mental de Colburn, que es la misma que el señor Urmeneta tradujo del original inglés de Smith; porque no es extraño en los Estados Unidos que al atravesar el Atlántico cambien de autor y de nombre los libros, sin cambiar la costestura y plan de su asunto, cosa en verdad que poco interesa al lector. Un escritor de Boston se expresa

así á propósito de este precioso tratado: «La obrita de Colburn es con mucho, lo mejor que en este género (aritmética mental) poseemos. Es sólo una mera coleccion de preguntas, pero tan admirablemente dispuestas que el escolar puede avanzar con su auxilio y paso á paso, desde la simple cuestion de cuantos dedos hay en la mano, hasta los mas complicados y abstrusos problemas, casi sin la ayuda de un maestro, y formándose por sí mismo sus propias reglas. Pero la adquisicion de la aritmética es una de las mas pequeñas ventajas que pueden sacarse del oportuno uso de esta obra. Si no se permite al niño aprenderla de memoria, si no se le deja ver absolutamente las cuestiones; si no le son leídas sino cuando se llama á clase especial para su recitacion; y se le pide que muestre la manera en que se resuelven las cuestiones, y las razones que lo inducen á obrar así, adquirirá por este medio hábitos regulares de *extricta atencion* á la persona que lo interroga: de *paciente investigacion, y de examinar y anotar las operaciones de su propia alma;* hábitos infinitamente de mayor valor que la mera adquisicion de ciencia; hábitos qüe pueden llevarlo á posesionarse de todas las ciencias en general. El celebrado tratado *The School and The School Master*, la escuela y el maestro, escrita por el profesor Potter la primera parte, y la segunda por Emerson, y recomendada oficialmente por el superintendente de escuelas, Young, se expresa con respecto á esta obrita en los mismos términos encomiásticos: «Las *primeras lecciones* de Colburn, dice, el único libro de escuelas intachable que poseemos, ha obrado un gran cambio en el modo de enseñar la aritmética, y está destinado á obrarlos mayores. Debiera hacerse la base de instruccion en este ramo....» Puede parecer increíble á muchos, pero no es por eso menos cierto, que el libro de Colburn, puede ser aprendido todo, y adquirirse nociones correctas de los principios de la aritmética, sin el conocimiento de una sola cifra. Un niño que aun no puede leer ni escribir, que nunca ha visto un número, adquirirá mas correctamente la aritmética que aquellos que la practican. Apesar de esto, como el conocimiento de los números es indispensable parte de la educacion, y como su adquisicion es facilísima en los niños, desde que un niño puede tomar la pluma correcta-

mente, y escribir los diez caracteres, debe proceder á la práctica de la aritmética escrita.

«El maestro poco experimentado, hallará en ese libro una utilísima clave explicando el modo en que cada seccion debe ser enseñada.

«Un alumno que haya sido enseñado fielmente por el método de *Colburn*, rara vez encontrará dificultad en el manejo de las fracciones. Algunas veces puede convenir mostrar una manzana, y cortarla en partes, para ilustrar el significado de los nombres, cuando se usan por la primera vez. Despues bastará imaginarse una manzana dividida y subdividida.»

Nos hemos extendido en estas citaciones por el deseo de procurar al trabajo del señor Urmeneta mejor acogida que la que tuvo al principio, á causa de la incapacidad de juzgar del comun, y de la dificultad con que los nuevos métodos luchan con una rutina ignorante.

La aritmética mental del señor Urmeneta es simplemente preparatoria para el verdadero estudio práctico que se hace con los tratados conocidos, y creemos que este como preparatorio, la aritmética de Bustos ú otras del mismo género, y un tratado de problemas que se está preparando completarían este ramo. En las escuelas de la República Argentina hay el *Aritmético Argentino*, simple coleccion de problemas que ahorra al maestro el indecible trabajo de idear cada día un problema para cada clase, y seguir su resolucion ó efectuarla él mismo para saber el verdadero resultado. En Francia los hay completísimos y tenemos á la vista muchos de los mejores textos.

Es una cosa que llamará un poco la atencion saber que en las escuelas de Santiago no hay trescientos niños aprendiendo aritmética mas allá de las cuatro primeras reglas, que son por ahora como el alfabeto con respecto á la lectura. La enseñanza de la aritmética está erizada de dificultades, y sin su estudio y práctica habitual en todas sus aplicaciones, la educacion es casi estéril en cuanto al comercio, que es la entrada al camino de las adquisiciones materiales.

Mucho se ha andado ya para la simplificacion de la aritmética con la adopcion en principio del sistema decimal, y su realizacion reciente en la moneda. La educacion pública

deberá siempre mucho á los ministros Vial y Urmeneta que emprendieron y realizaron esta grande obra, en despecho de resistencias y de inconvenientes transitorios.

Desde 1844 adelante no nos hemos cansado de repetir, y lo repetiremos hasta el cansancio, que el sistema métrico decimal, aparte de su perfeccion intrínseca, es la adquisicion mas grande que puede hacerse para la civilizacion de nuestros pueblos. Los pesos y medidas nuestras, subdivididos en fracciones de á 25, 16, 36, de á 12, de á 8, hacen en los quebrados un laberinto, que requiere años para poner por la enseñanza en manos de los niños, el hilo que ha de guiarlos en las operaciones aritmeticas, que resultan complicadísimas aun en las ocurrencias mas sencillas. De ahí proviene que la mayor parte abandonan la escuela, antes de haber aprendido fracciones y denominados, con lo que queda de todo punto estéril la enseñanza de las cuatro primeras reglas; mientras que con la generalizacion de las fracciones decimales á todo el sistema de pesos y medidas, la enseñanza se reduce á estas cuatro primeras reglas, y á unas pocas aplicaciones mas.

Con la division de los pesos en décimos y centavos se ha andado ya un mundo; porque siendo la mayor parte de las cosas vendibles, pesadas por quintales, por libras, y por arrobas y libras, y las otras por mitades y cuartas, que son de fácil reduccion á decimales, tenemos que el uso de las decimales puede hacerse desde luego de inmediata aplicacion en las escuelas.

Los quintales y libras usados en el cobre, y otras materias presentan sumandos ó multiplicandos con enteros y centésimos. Las arrobas y libras por la operacion llamada *cuarteron* ofrecen el mismo resultado; y son de rara ocurrencia las que se efectúan con onzas y adarmes; divisiones que, aplicadas á objetos de valor, ellos mismos se cuidan de ser bien sumados y restados. No haya miedo que nadie ignore el valor de algunas onzas y adarmes de oro.

Una de nuestras mas rebeldes medidas, es la fanega con su division fatal por doce, que introduce una perturbacion en toda simplificacion de la aritmética. Y lo que es mas singular, el almud está muy lejos de dar una cantidad segura y constante de materias medibles, por mas que á primera vista parezca. Desde luego, seis almudes

medidos en almud no dan la misma cantidad exactamente que la media, sobre todo en los casos que el almud es colmado; y los granos medidos por manos diversas no producen los mismos resultados; y como en la harina hay un *arte de medir* de cuyas trapacerías es preciso precaverse.

Mostraremos en apoyo de esta verdad los curiosos resultados que hemos obtenido, comparando el decalitro con el almud.

Para hacer un decalitro, se necesita un almud rayado de trigo, dos decalitros y un decilitro.

Un almud de maíz colmado da un *decalitro y cinco decilitros*.

Un almud de porotos hallados colmado da *un decalitro*, menos *un decilitro*.

Un almud de porotos canarios da *un decalitro*, mas *dos decilitros.*

Un almud de harina flor colmado da *un decalitro colmado y dos y tercio decilitros colmados* ó un *decalitro rayado* mas *un litro*, mas *cinco y medio decilitros.*

Un almud de harina comun colmado da *un decalitro colmado y tres y medio decilitros.*

Un almud de harina comun rayado da *un decalitro* y *siete decilitros.*

Como se ve, el caos resulta de la comparacion de unas medidas con otras.

Un almud de maíz y uno de trigo son dos cantidades de granos distintas.

Un almud de harina flor y otro de harina comun son desiguales en volumen.

Un almud de porotos hallados largos y otro de porotos canarios redondos son dos cantidades diferentes. El almud rayado es otra medida que el almud colmado y todos (aunque no lo he verificado) deben desdecir de volumen en la fanega, como medida.

La explicacion de estas diferencias es fácil.

Los porotos largos, menos resbaladizos que los redondos, levantan mas alta la pirámide llamada colmo. Si este secreto lo supieran los pobres, comprarían de preferencia los largos, pues al estómago iría un puñado mas que de los otros. El maíz de figura irregular y con superficies áspe-

ras se traba entre sí y resiste sin desbordar. La harina comun mas pesada específicamente que la flor, resiste mayor acumulacion. Lo mas sigular es que el espesor de los costados del almud, y no la capacidad lineal del almud mismo, es la base de la pirámide de la colma.

En Francía se usa un aparato para echar los granos en el hectolitro, porque las medidas de capacidad son de suyo sujetas á variacion de volumen, segun que se haga sentir la gravedad de los granos. Paran á este inconveniente con una tolba que se pone sobre el hectolitro, y en cuyo hueco se vacía el saco de granos. Una vez llena se abre una portañuela inferior y el grano desciende á llenar el hectolitro sin otro impulso que el peso contenido en la tolba, y lanzado desde una altura determinada, é igual para todos los casos. La mensura del trigo se hace en las alhondigas y ferias ante una autoridad, y para cuyo fin hay una serie de hectolitros de piedra, diez de ordinario, colocados á cierta altura, de manera que pueda despues de medido el trigo, vaciarse por el fondo, á que se aplica la boca del saco que ha de recibirlo.

El comercio ha adoptado por expedicion, ciertos pesos para la fanega de granos, que es simplemente un término medio, pues la fanega de nueces, cuyo peso de tarifa es de 96 libras, varía en la práctica de 87 libras, á ciento y aun hasta ciento veinte, siendo la diferencia en mas, mucho mas frecuente que en menos. Otro tanto sucede con el trigo, la harina, etc., de manera que no puede ser substituída del todo la fanega y ésta, como lo hemos demostrado, está sujeta á mil irregularidades.

Otra vez volveremos sobre la cuestion práctica de los pesos y medidas métricos decimales, pues vemos que sin pensarlo nos hemos desviado bastante del libro de aritmética del señor Urmeneta. Para inteligencia de los maestros pondremos aquí los pesos convencionales de los diversos granos, tales como los computa el comercio:

Peso de la fanega de frutos del país

Afrecho..................	la fanega	84	libras
Ají......................	»	35	»
Alpiste..................	»	175	»

Anís....................	la fanega	112	libras
Azafran..................	»	75	»
Cal de concha cernida....	»	175	»
Id. de piedra............	»	175	»
Cebada..................	»	155	»
Cocos....................	»	140	»
Cominos..................	»	72	»
Frangollo................	»	160	»
Frejoles.................	»	200	»
Garbanzos................	»	200	»
Guindas secas............	»	150	»
Harina flor..............	el saco	200	»
Id. candeal..............	la fanega	160	»
Id. blanca de hoja........	»	150	»
Higos....................	»	170	»
Huesillos................	»	175	»
Lentejas.................	»	200	»
Maíz.....................	»	160	»
Nueces...................	»	96	»
Orégano..................	»	25	»
Semilla de alfalfa........	»	200	»
Trigo blanco.............	»	150	»
Id. candeal..............	»	160	»

Concluimos por hacer un pedido á los señores Preceptores de Valparaíso, y es que coleccionen los métodos abreviados del comercio, para resolver operaciones de aritmética con las menos cifras posibles de que tanto caso hace el comercio, y nos lo envíen para publicarlos. El señor don Tomás Martinez hizo á este respecto indicaciones preciosísimas en un informe sobre los exámenes de Valparaíso, que se registra en nuestro número 8, y que no debieran quedar estériles. Hay un tesoro en las prácticas comerciales á este respecto, un verdadera receptario de secretos; y en las escuelas mas se requieren los resultados que la teoría; al hecho, debe ser nuestra divisa.

La ciencia es para mas adelante.

GRAMÁTICA DE ZEGERS

(*El Progreso*, 19 de Abril de 1844.)

El Siglo del 19, al metamorfosearse en el *diario social* y *literario*, desdeñando llamarse tan pobremente político y mercantil como todos los demas, ha mandado una andanada al Gobierno, con motivo de no haber dicho nada oficialmente sobre la gramática del señor Zegers. *El Siglo* ha tomado un buen camino, para llamar la atencion del público, el mismo que en igualdad de circunstancias habríamos tomado nosotros. «Niño que no llora, no mama.» El infantil patriotismo de *El Siglo*, le hace estar alerta, sobre todos los actos de la administracion, y ver cómo se maneja. Publícase un tratado de gramática en la imprenta de *El Siglo*, *olim* (ayer) *del crepúsculo*, y el diario de la oposicion exclama lleno de noble indignacion: «¿Por qué no tributa el Gobier-« no al autor de la gramática una expresion de gracias? « ¿Por qué no establece en la Universidad, ya que no los « premios que se acostumbran en otros países, otro sistema « de estimular, para no ahogar en su germen los impulsos « de la gloria literaria?» ¡Qué! ¿la publicacion de una obra literaria y científica, no es un verdadero acontecimiento en un país nuevo como el nuestro? Se ha publicado un tratado de gramática castellana y todavía (seis días despues!!!) no sólo no se ha hecho mencion de este libro, sino que ni el Gobierno ni la Universidad se han dado por entendidos!

Los cargos de *El Siglo* nos parecen sobremanera fundados. Primero, no haber el Gobierno oficialmente ó por conducto de *El Araucano* dádose por entendido de haberse publicado un tratado de gramática por el señor Zegers.

2º No haber tributado una expresion de gracias al autor por haber publicado una gramática.

3º No haber sido convocada la Universidad con motivo del acontecimiento de la publicacion de aquel tratado elemental.

4º No haber dicho nada de él hasta la fecha los periódicos.

¿Qué contestará á todo esto el Ministerio? ¿Se atreverá

á negar los hechos? Pero eso es imposible; «el libro ha sido trabajado en Chile, y segun *El Siglo*, este es el *mérito verdadero*, que se debe premiar ó á lo menos reconocer de un modo público.» ¿Qué política maquiavélica es, pues, la del Gobierno?

Aun hay mas: «el Gobierno jamas ha prestado una proteccion decidida á la publicacion de libros científicos.» Este cargo merece ser examinado, y nosotros hemos recolectado algunos datos para ayudar á *El Siglo*, á procesar al Ministerio de Instruccion Pública, encargado de esta parte de la administracion.

He aquí lo que hemos podido recolectar:

El año 1843, háse imprimido un informe sobre los métodos de lectura, conocidos ó practicados en Chile. Un silabario para proveer á las Escuelas de Valdivia y Chiloé, el método práctico de Naharro, «Compendio de la Historia Antigua».

El presente año han visto la luz pública:

«Juramento de la fe».

«Memoria sobre ortografía americana».

«Tratado de dibujo líneal.»

«Tratado de ensayos» impreso en Coquimbo.

En prensa: «Derecho de gentes» corregido y aumentado.

«Geometría» por Lacroix, con un volumen de láminas grabadas en Francia.

«Catecismo de Doctrina Cristiana».

«Historia de Grecia».

«Curso de mineralogía» en Coquimbo.

«Vida del Salvador», recomendada por la Universidad, para las escuelas.

«Los deberes del párroco».

Si la anterior lista prueba que se invierten fondos para llenar las necesidades de la instruccion pública, con una profusion que no presenta ejemplo república alguna de las americanas, no por eso quedará menos subsistente, el oportuno cargo de *El Siglo*, de que el Gobierno jamas ha prestado una proteccion decidida á los libros científicos. En vano quería el Ministro excusarse con que ha creado una Universidad que debe recomendar las obras elementales que por su mérito deban adoptarse en los establecimientos públicos de educacion; porque á cualquiera se le ocurre

que si el señor Zegers, autor de la gramática, tan fatal para el Gobierno, no se ha dignado someterla á la aprobacion de la Facultad competente, que visto su mérito la habría adoptado para la enseñanza pública, la Universidad ha debido perseguir al señor Zegers con una aprobacion que él no ha solicitado, y hacerse informar del día en que la *gramática* vió la luz pública, para reunirse inmediatamente y aprobarla. El periódico oficial del Gobierno debió no analizar la obra ni juzgar sobre su mérito, sino colmarla de elogios, por haber sido trabajada y publicada en Chile; pues esto es, segun *El Siglo*, «*el verdadero mérito* de la gramática del señor Zegers», y el Ministerio tributar al autor una expresion de gracias, por haber impreso una obra que, «si el autor se hubiera dado mas tiempo la habría hecho mas perfecta».

Creemos que los RR. de *El Siglo* han estado de muy buen humor cuando han escrito las ideas y conceptos que analizamos, y que el señor Zegers ó el público se crean burlados en el artículo de *El Siglo* si unó y otro no tuviesen por garantes la sinceridad de sus miembros, el ardor y fuego con que están vertidos los cargos contra el Ministerio; por que hablemos en razon una vez por todas, ¿qué piensa *El Siglo* con respecto á la gramática del señor Zegers? ¿Es un tratado elemental que por sus teorías, aplicacion y método merezca hacer eco en el país?

De todo lo que *El Siglo* ha dicho, si algo ha dicho sobre la obra, no se deduce, que le atribuya otro mérito que la de haber sido trabajada y publicada en Chile, y aunque el Gobierno deba premiarla por esto solo, el señor Zegers no se daría por muy bien servido con semejante recomendacion por parte de un diario que ha renunciado á ser político y comercial por contraerse exclusivamente á lo social y literario.

Si nosotros como diaristas no hemos hecho aun mencion de este libro, como de cualquiera otro de los que nuestras prensas publican, puede atenuar nuestra omision la circunstancia de no habérsenos remitido el ejemplar de costumbre, esperando en el intertanto que *El Siglo* ú otro periódico cualquiera hubiese manifestado su juicio.

La necesidad tan sentida de una gramática para la enseñanza pública, ha estimulado á varios autores á publicar

el fruto de sus trabajos. Ademas de la ya publicada por el señor Zegers, sabemos que se prepara otra por el señor Nuñez; otra por los RR. PP. del Corazon, residentes en Valparaiso, y que la Facultad de Humanidades ha pedido informes al Director de la Escuela Normal, sobre la teoría é innovaciones que en este ramo ha puesto en práctica, de lo que es probable que salga una cuarta gramática, trabajada como las tres anteriores y publicadas en Chile, todas las «que, deben ser premiadas ó al menos reconocidas de « modo público que sirva de estímulo á los que emprendan « un trabajo igual».

Lo que no dejaría de excitar compasion es la triste suerte del Ministerio, si á la publicacion de cada tratado elemen tal, cuyo *mérito verdadero* consista en ser publicado en Chile, le mandan descarga semejante á la que ha valido la del primero, si se tuviese segun el prudente consejo de *El Siglo* que tributar oficialmente una expresion de gracias á cada autor, cualquiera que fuese el mérito del libro, porque sería chasco muy pesado, que por ser consecuente con la verdad ó interés de la enseñanza el Ministro dijere á un autor: «Su libro no vale nada». Creemos, por tanto, que el Gobierno no debe meterse en saber si lo que se publica para la enseñanza, es bueno ó malo: su deber es hallar bueno todo lo que se publique, so pena de constituírse en juez del mérito literario.

Por lo que á nosotros toca, juzgaremos la obra del señor Zegers, cuando la hayamos examinado con la detencion que merece su contenido. No corre tanta prisa el que nosotros nos manifestemos, puesto que por fortuna no somos Ministros de Gobierno.

(*El Progreso*, 24 de Abril de 1844.)

El Siglo ha vuelto por el crédito de su artículo sobre la gramática del señor Zegers, con una reproduccion del *folletín* de feliz memoria. En un número anterior habíase quejado de la perversidad de los tiempos, en que no era dado desatinar, sin que le viniese alguno á la mano, estableciendo la diferencia entre el joven que principia á vivir, y el diario que se ensaya por primera vez á correr los campos de la prensa. Pero ¡por Dios!, ya estamos cansados de oir este fárrago en empalagosas figuras, retruécanos, alegorías

y equívocos que extravían á tal punto á los redactores de *El Siglo*, que uno se hallaría tentado á veces de negarle el sentido comun, si por otra parte, sus artículos no viniesen de vez en cuando salpicados aquí y allí de ideas sensatas y juiciosas. El que un diario es joven, es decir, que tenga pocos días de existencia, no permite llevar la figura hasta el extremo de creerse á título de joven, autorizado para venir á hacer en la prensa sus primeros ensayos de pensar y ordenar ideas. Un diario cuando mas joven, mas pulso requiere en su redaccion, mas madurez en sus escritos, mas unidad en sus diversas publicaciones. Teniendo que luchar con resistencias necesarias, con rivalidades inevitables, destituído de antecedentes, debe abrirse paso en fuerza de su mérito real; si por falta de interés sucumbe en la lucha, no atribuya su caída á los obstáculos, á las pasiones é intereses pequeños que le salen al atajo; culpe tan sólo á su propia impotencia para dominar los unos; á su poca destreza para obviar las otras, á su falta de fondo para enseñorearse sobre sus competidores.

Deseáramos que *El Siglo* entrase en la vía que en vano se ha trazado, y satisfaciese alguna de las esperanzas que haya hallado frustradas.

El editorial de anteayer abraza tres columnas, que contiene que sé yo qué multitud de ideas inconexas, vertidas en lenguaje tan desusado que causa lástima ver á un diario suicidarse, sin que haya nada que á ello lo impela. ¿Por qué no dejan esa manía de figuras y de imágenes forzadas, absurdas, de que han hecho hasta hoy tan cruel abuso? ¿Qué sentido tiene, ¡por Dios bendito!, estas palabras de *El Siglo:* «*El Progreso* del 19 ha salido como siempre con esa tre« menda intrepidez, que *despliega* cuando *El Siglo* llega á « sus manos.» Reflexiónenlo bien, como escritores, como hombres de sentido comun. ¿Para qué la «*intrepidez*» en este caso, y á qué bueno clasificarla de «tremenda?» ¡Oh! esto es abusar de las palabras.

¿Y toda esta ojeriza de *El Progreso* para qué? « Para arrastrar á *El Siglo* desde *la eminencia en que se halla;* porque *calza grandes botas*, «y porque lleva sobre *sus hombros una gran cabeza.*» Nosotros interpelamos á los que tales cosas escriben, á que miren por su porvenir que comprometen lastimosamente; que no abusen de las figuras: ¡basta, por Dios!

¡basta de botas, de eminencias, niños, envolturas en frazadas y sábanas blancas, que esto horripila y embrutece al pobre lector, porque no se imagina que el mal esté fuera de sí mismo, cuando no alcanza á darse cuenta de lo que lee! Descendamos al estilo llano que se presta mejor para expresar ideas comunes. Dejemos, pues, de oir una voz de afuera que dijo... y en seguida... calló la voz; pues esto huele á Apocalipsis siempre; y sólo á Lammenais ha concedido la Providencia en estos prosáicos tiempos, los talentos del estilo metafórico. No nos «arropemos con cieno ó con agua», que estas palabras cuando menos traerían el inconveniente de no expresar nada. Acabemos en fin con esos «monstruos de multitud de hazañas», esa «gran estatua pintarreada de colores desveídos». No sufra ya *El Siglo* la fetidez de ese venenoso pus, que no se le encarnará en la piel, etc., etc., etc.

No es menor la sinrazon del fondo si es que bajo estas extravagantes y desatinadas formas se oculta alguna idea fundamental. No es mas exacto que abriguemos tanta ojeriza contra *El Siglo*, como tan ligeramente lo suponen. Provocados una vez con un epíteto descomedido (nauseabundo ahora, pus fétido y otros) nos reímos un poco sin amargura, sin despecho; apurada nuestra paciencia de diaristas, que no es sin duda la de un santo, comentamos despues los ataques que so pretexto de la gramática de Zegers, se dirigen al Gobierno, sin visos, no digamos de razon, de cordura siquiera. ¿Es esto rencor? Los diarios desde que existen dos tienen necesariamente que propender á buscarse camorra, si es posible confesarlo, y sabe Dios, cuántas veces hemos evitado entrar en cuestion con *El Siglo* por temor de que cualquier ataque por débil que sea, pudiese comprometer su existencia.

No hemos, pues, salido en defensa de nuestro Ministro, sino en defensa del sentido comun, dejado altamente por *El Siglo* de que nos habíamos ocupado. Y eso de «*nuestro Ministro*» puesto por *El Siglo*, entre comillas, no es un concepto de *El Progreso*; puede, pues rectificar este error de imprenta. Por todo lo demas en cuanto al sentido misterioso de ciertos conceptos, queremos no comprenderlos; porque en manera alguna se refieren á *El Progreso*. No tan

ansiosos estábamos de apropiarnos la defensa del Ministro, Ministerio ó Gobierno como se le antoje á *El Siglo*, ni de hablar de ciertas producciones de que sin embargo pudiendo no hemos hablado nada, ni de la del señor Zegers que se nos venía como liebre al atajo.

¡Cuántas veces hemos dejado pasar los cargos dirigidos al Gobierno, ó á los Ministros, sin hacer en ellos hincapié para «saciar esa hambre terrible, esa ansia satánica de devorarlo todo» que nos supone *El Siglo*! ¡Siempre la frase abultada (outrée) para no expresar nada! Cuando *El Siglo* aprovechó la ocasion de la partida de Santa Cruz para Chillan, le dejamos roer su hueso en paz, gustando por el contrario, de verlo aprovecharse de aquella circunstancia para gruñir un poco, haciéndose órgano de esas impresiones populares que causan los actos de la política de los gobiernos cuando salen de la esfera de los hechos cotidianos. Pareciónos honroso al país que la desgracia del antiguo enemigo de Chile hallase simpatías en nuestra prensa, y los sentimientos de humanidad, un órgano que los expresase. Por lo demas habríanos bastado para explicar al Gobierno en este procedimiento recordar que la política chilena trae una serie de antecedentes sobre Santa Cruz, que la forzarían á continuar cierta línea de conducta, quizá en provecho de los sentimientos privados de los individuos de la administracion; que la batalla de Yungay, los tesoros derramados, los tratados concluídos, la diplomacia adoptada y el carácter mediador, interventor ó como se quiera, asumido de seis años atrás, no lo ha de abandonar un gobierno en el momento en que va á terminarse este asunto de política exterior, por no invertir unos cuantos miles de pesos, que la dignidad nacional reclama. Nada de esto dijimos entonces á *El Siglo* y mucho mas que pudiéramos si fuera nuestro objeto atacar de lleno esta cuestion.

Otro tanto pudimos haber hecho sobre las escuelas de artes y oficios que proporcionaron á *El Siglo* materia para un nuevo y á nuestro juicio, infundado ataque. Presentóse segun estamos informados, este proyecto al concluirse las sesiones de las cámaras, y cuando ya no era tiempo de pedir los fondos necesarios para su ereccion. Si esto hubiese sido posible, todavía habría sido necesario ver si habían elementos y personas en el país para llevarlo á cabo; pues

el señor Picolet que lo proponía, es un individuo acreditado con carácter público cerca de este gobierno, y no habría estado en aptitud de llevar á cabo él mismo esta idea. Independiente de todo esto, tenemos entendido que el Gobierno ha pedido informes á la Sociedad de Agricultura sobre los medios de realizar tan útil idea, ofreciendo su cooperacion y apoyo para elevarla á las cámaras, y reclamar los fondos necesarios. Todavía se ha presentado un segundo proyecto y el Gobierno ha solicitado de nuevo un segundo informe de la Sociedad en donde se han elaborado estas ideas. Es de esperar que esta corporacion de patriotas preste la cooperacion que de ella se solicita, y no mantenga por mas tiempo á la opinion pública en la incertidumbre, y deje á los diarios divagar sin conocimiento de los hechos, sin antecedentes y guiándose por rumores que pueden ser desmentidos. Nada de esto dijimos entonces, y nada habríamos dicho ahora, si no se nos imputase, lo que nada tendría de extraño, una propension, de atacar á *El Siglo* cada vez que llegue á nuestras manos.

VACACIONES

(*Anales Educacion*, Buenos Aires, 1858.)

Publicamos en la sesion correspondiente la disposicion del Departamento de Escuelas, prolongando las vacaciones durante cuarenta días, contados desde el 25 de Diciembre.

La Municipalidad de Buenos Aires creyendo que esta práctica introducida de reciente en las Escuelas de la capital era un abuso de los Maestros, las mandó restringir á quince días; y aunque por lo tardía no pudo llevarse á cabo esta determinacion, está aún vigente, y en conflicto con la disposicion general del Departamento.

Un sentimiento de interés por la enseñanza aconseja aprovechar el mayor tiempo posible del año; y no pocas veces influye en el ánimo de los padres la molestia de ver á sus hijos entregarse á la turbulencia de la libertad que obtienen en estos días, olvidando, segun creen, lo poco que habían aprendido en los días de escuela.

Pero en este caso, como en tantos otros, sucede que los medios directos y aparentes conducen al resultado opuesto.

Empieza hoy á reaccionar la opinion en países muy experimentados, contra la costumbre de mandar los niños á la Escuela desde la edad de cuatro años.

Aprenden temprano; pero se fatigan, y á la época en que mas provechosa es la enseñanza, se ha notado que llegan resabiados y sin ardor, insensibles ya á todos los estímulos.

Las vacaciones remontan el espíritu del niño, enervado por la sujecion y regularidad de la Escuela, y se ha hecho la observacion de que en ese mes de juguetes, paseos y correrías, la estatura sube media pulgada, el tinte del rostro se anima, y los miembros se robustecen. El niño vuelve á la Escuela de mala gana, si se ha divertido mucho; pero fuerte y vigoroso para emprender de nuevo la tarea.

Obedeciendo á estas indicaciones higiénicas empieza á generalizarse la costumbre de no dar á los alumnos lecciones que estudien en sus casas, dejando á su aplicacion el consagrar fuera de la Escuela algunos ratos á sus trabajos. Cinco horas diarias, pero constante y activamente empleadas en la educacion intelectual, bastan para atesorar cuanta ciencia se ambicione en diez años de infancia, dejándole al cuerpo sus horas de educacion y desarrollo en los ejercicios y pasatiempos que irresistiblemente exige al mismo tiempo. La alegría del ánimo viene en los niños de la satisfaccion de las propensiones al movimiento y disipacion, que no es tal en ellos, sino porque la atencion se dirige á todo con avidez.

Las vacaciones se reglan por los mismos principios, y su prolongacion consulta por otra parte, el dar lugar á que las fuerzas del maestro se restauren.

Querer que un hombre esté diez años en una pieza, día á día, soportando sin enervarse la indecible molestia de luchar hora por hora, minuto por minuto con la indocilidad de los niños, especie de azogue que se va al menor descuido, es exigir el imposible. Un hecho bastará par explicar cuál debe ser la enseñanza del maestro. Enséñasele á un niño á tomar la pluma. Sabe cómo debe tomarla; pero sin sentirlo se le encogen los dedos, inclina el cuerpo, ladea el papel, se pega á la banca, con lo que hace imposible el juego de la pluma; y si el maestro se cansa de estar cada minuto rectificando la posicion, y esto con doscientos

niños, y durante toda su vida, los niños no aprenden á escribir bien.

El maestro necesita, pues, cuarenta días por lo menos en que no oiga hablar de niños y de escuela, en que espacie sus miradas fuera de las cuatro paredes de su jaula; que camine, que se solace. Vuelto al yugo, vuelve vigorizado, restaurado y capaz de nuevos esfuerzos. Sólo así puede contarse con su perseverancia en tarea que es dulce ó ingrata segun las disposiciones de ánimo del que la acomete.

Los resultados que abonan estas ideas están ya fuera del alcance de la duda. El pasado año se ha añadido á los muchos hechos que lo confirmaban el especialismo de las escuelas del condado de Suffolk en Massachusetts, que restringiendo á doscientos veinte los días de asistencia obligatoria á las escuelas, los progresos fueron mas señalados y tangibles. «Es un hecho singular, dice en su Informe anual el Secretario del Consejo de Educacion comun de aquella república, que en 1837, los dos condados de Sulfolk y Nantucket, que mantenían escuelas por once meses, y aun doce, han llegado con la experiencia á reducirlas á cuarenta semanas, doscientos veinte días, por ser mas provechoso para los alumnos esta asistencia que la del año entero.»

Lo que perjudica á los progresos de la educacion es la irregular asistencia de los alumnos entre días, con lo que no siguen el curso de la enseñanza, y adquieren los malos hábitos que mas tarde se extenderán á todas las ocupaciones de la vida. ¿Qué utilidad puede reportar de la escuela el niño del Tandil, por ejemplo, que asiste diez días de los treinta del mes á la escuela? Los padres que tal irregularidad consienten, pueden enhorabuena sacar algun partido de sus hijos, mientras faltan á la escuela; pero pueden estar seguros de que están creando ó calaveras ú holgazanes, incapaces de seguir un trabajo continuo y con la contraccion y asiduidad que asegura el éxito. El comerciante inglés ha introducido en el mundo la loable práctica de consagrar seis horas del día al comercio, trabajando con asiduidad, y reservándose el resto del día para sus goces de familia ó los entretenimientos del espíritu.

Nosotros hemos insinuado á Jueces de Paz y Municipali-

dades de los departamentos rurales, la conveniencia de dejar á los niños dos meses en invierno y dos meses en verano á disposicion de sus padres, para que los empleen en sus faenas á trueque de que los dejen asistir constantemente á las escuelas el resto del año. La única objecion racional que á esto se opone, es que hay padres que los necesitan siempre para pastorear bueyes y ovejas. Un cerco de alambre haría mejor ese oficio á que suplen los de las escuelas, como suple el ejército que guarda la frontera.

En muchos Estados norte-americanos la ley no obliga á las Municipalidades á pagar escuelas, sino por cuatro meses al año, dejando á su ilustracion extenderse hasta donde puedan y quieran. Así se puede hacer la educacion obligatoria para todos, por no exigir demasiado.

Nuestras escuelas de Enero á Enero, tienen el inconveniente de ser antipáticas al pobre, mal concurridas por los niños y enervadoras para el maestro. Todos los días hay escuela, razon quizá por lo que no se dan prisa por usar ese don gratuito. Lo que hoy no se hace, no se hará mañana; y de mañana en mañana pierde el carnero la lana.

MÉTODO RAZONADO DE LETRA INGLESA

INSTRUCCIONES

QUE DEBEN SEGUIR LOS MAESTROS Y MAESTRAS DE LAS ESCUELAS COMUNES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

El Consejo de Educacion ha mandado grabar en Bélgica el MÉTODO RAZONADO *de enseñar la letra inglesa*, ideado por el calígrafo Don Fernando Berghmans, á fin de que en las Escuelas comunes sea adoptado.

Para aplicarlo con provecho deben los Maestros y Maestras tener presente las consideraciones siguientes:

La forma de letra cursiva inglesa se ha substituído en todo el mundo á las diversas formas que tenía en uso cada nacion.

La letra inglesa es la usada en el comercio universal, en la teneduría de libros, ó en la diplomacia y oficinas públicas; y ejecutarla con perfeccion es además una industria y un capital adquirido.

Los maestros que por ignorancia ó negligencia enseñan otra forma, ó dejan que se altere y vicie aquella, quitan al niño un medio de elevarse cuando adulto, y quizá el pan de la boca.

El método del señor Berghmans tiene dos ventajas. Es la primera razonar la forma de la letra inglesa, demostrándola matemáticamente. No se ejecuta bien sino lo que se comprende bien, y esto es esencial en una forma de letra, que por la belleza al parecer ideal de sus curvas, se creería inaccesible á la demostracion.

El Maestro hará bien en dar estas explicaciones á los niños. Para comprobarlas hará que un niño trace en la pizarra con la tiza, una serie de 0 0 0 0 0, ocho ó mas, para que él mismo ó los demás digan cuál de ellas se acerca mas por la forma y por el caido á la letra inglesa.

En los pueblos de raza inglesa los médicos creen que ya es hereditaria la forma de la letra, pues se nota con frecuencia que la letra del hijo, en cierta peculiaridad, se parece á la del padre, sin haberla tenido por modelo.

Quizá esto explique la general imperfeccion con que se ejecuta la letra inglesa, entre nosotros, dándole una forma bastarda; pero es un hecho de que en las Escuelas donde el Maestro tiene una forma correcta ó es celoso en su enseñanza, la generalidad de sus discípulos tiende á reproducirla bien. En Buenos Aires han sido por largos años célebres las Escuelas del Maestro señor Peña y del Maestro Sustaita, cuyos alumnos se distinguían por la excelente letra que adquirían. Estos hechos muestran que puede siempre llegarse á la perfeccion.

En una Escuela de Chascomús un niño ha adquirido la forma mas correcta de letra inglesa; y colocado aun sin la edad requerida en la Escuela Normal, será un año mas un calígrafo. Examinado el caso, se encontró que el Maestro ejecuta correctamente la forma inglesa.

—Trabajo.—Los Maestros y Maestras deben inculcar á los niños la idea de que aprender bien á escribir es ejecutar un trabajo manual, que no puede, con provecho ni dignidad, hacerse mal, como no se puede acepillar mal una tabla, ó coser mal un vestido.

Un niño va á ser un hombre, y aprende en la Escuela lo que necesita para vivir; y para escribir bien, importa poco

ser rico ó pobre, pudiendo mejorar de condicion el pobre, con aprender á escribir bien.

Háganles comprender que si en la Escuela se habitúan á escribir mal, nunca podrán en adelante remediarlo, como el que no aprendiese á leer bien, ó á contar, puede remediarlo despues.

Estas ideas hacen impresion en los niños, y les muestran que ellos mismos pueden hacerse valer y abrirse camino. Hemos conocido Maestra de Escuela que se empeñaba en hacer comprender á sus niñas que escribir bien era lo mismo que coser bien; que sentarse mal una niña, era *feo*, y la hacía parecer jorobada, y tocando esta cuerda sensible obtenía excelentes resultados.

—Educacion de los sentidos.—Cuando un niñito de meses quiere llevarse una cuchara á la boca, suele tocarse la cabeza con ella en lugar de los labios. Es que los músculos necesitan educarse para cumplir las órdenes de la voluntad. Este es el dedeo del pianista, ejecutando escalas eternamente para que realice la mano lo que la mente concibe.

Hoy la educacion en general está basada en el conocimiento de esta verdad. Las escuelas infantiles se ocupan de enseñar á los chiquillos á hacer cajitas de papel, tejidos de paja, pinturas de combinacion de colores y acaban por saber dibujo, geometría, aritmética, leer, sin proponérselo; pero aun sin eso, el niño que ha pasado por ese aprendizaje adquiere una actitud extraordinaria para raciocinar y obrar con método.

La química se enseña en el laboratorio, ejecutando lo que se enseña, y viendo los efectos de las diversas combinaciones de las substancias.

La geometría requiere un juego de sólidos á la svalita; geografía, mapas, etc.; y se ha notado que con aprender el dibujo, personas que no hacen uso de él, en adelante, su mano, su vista y su inteligencia han adquirido mayor precision de la que tienen para apreciar las cosas otros hombres.

La escritura perfecta es un sistema de educar la mano, la vista, y el gusto en el niño; y el Maestro debe cuidar de que esta educacion sea perfecta. Una letra irregular en su forma acusa falta de orden; si fea, escasez de

buen gusto, y debe cuidarse de educar y formar estas cualidades.

—Preparativos.—Observen los Maestros y Maestras que el papel de los cuadernos es de excelente calidad, lo que hace subir el costo de enseñar á escribir por este medio. Mas es indispensable para aprender á escribir bien, que el papel, la pluma y la posicion del cuerpo, no opongan resistencias y dificultades nuevas, á mas de la de aprender. Mal podría el aprendiz de un oficio ejercitar sus operaciones con instrumentos mellados ó un músico con el piano desafinado.

Pero observando las reglas prescriptas en estas instrucciones, la coleccion del método basta y sobra para aprender á escribir, teniendo presente que no se aprende ni progresa llenando páginas y páginas de garabatos, con descuido y sin estudio ejecutados.

La primera condicion que el Maestro ha de exigir es el *aseo* del cuaderno.

Una raya, una escritura, un garabato, un borron, un doblez de las hojas ó de las esquinas bastan en las tapas para quitarle el aspecto de cosa buena, aseada, respetada, querida, que debe tener el cuaderno de escritura. *Nobleza obliga* se dice: el aseo obliga, la belleza obliga á ser aseado, á procurar hacer cosas bellas. Averigüe el maestro cuando un caso ocurra, cómo se manchó un cuaderno, pues en las rayas y garabatos hay falta de atencion y en los borrones imprevision é inexperiencia del manejo de la pluma recargándola de tinta.

Pero este aseo es ademas educacion dada al niño. Donde los libros son baratos, un maestro, cambiaba á sus niños por uno nuevo, todo libro que hubiese recibido lesion, siéndole fácil venderlos á otras escuelas. Sus alumnos aprendían á leer en libro flamante siempre.

No pudiéndose hacer esto con el cuadro de escribir, las tapas y las páginas serán letreros eternos, que dirán, cómo era la escuela, el maestro y el niño.

Importa mucho que un alumno recorra todo el método, á fin de adquirir los rudimentos ó corregir los defectos de un mal aprendizaje. Para ello debe desde el grado 2° hacerse que todos los alumnos principien por el 2° cuaderno, 1ª serie, continuando en su orden con los demas.

El cuaderno de escritura debe ser entregado al niño con un número de orden, puesto sobre la palabra (cuaderno número) que está arriba.

El cuaderno 1º donde están las instrucciones y las mayúsculas queda depositado en poder del maestro, y llevará debajo de la palabra *depositado*, el nombre del niño, el número de orden que se ha dado, y la fecha en que empezó á escribir en cuaderno.

Al terminar cada ejercicio, el maestro hará que en su presencia escriba el alumno debajo de la muestra que de ese ejercicio está trazada en el cuaderno *talon* número 1, su escritura propia, para que quede constancia. El maestro pondrá la fecha y su Vº. Bº.

POSICION PARA ESCRIBIR.—Son rarísimos los niños que se sientan bien á escribir, ó toman correctamente la pluma; y de estas dos circunstancias depende hacer la letra inglesa. No se hace buena esta forma por la negligencia de los maestros, que no cuidan de conservar la postura requerida.

Otras razones vienen hoy á hacer imperiosa la necesidad de *forzar* á los niños á mantenerse al escribir en una postura regular.

Los médicos é higienistas han descubierto que en la escuela los niños se hacen *miopes*, á fuerza de irse inclinando sobre el papel hasta poner la cara á un palmo de la mano.

Las posturas forzadas les hacen adquirir curvaturas de la espina dorsal, ó les dan inflexiones que quitan toda gracia al porte. De pegar el cuerpo á la banca, resulta que se oprime alguna víscera, la cual funciona mal, y perturba la digestion, ó detiene la circulacion de la sangre. Si la banca no es proporcionada al alto del alumno, el hombro derecho adquiere el hábito de estar mas alto que el otro y así se queda el cuerpo ladeado. Si las piernas no están bien apoyadas, toda la posicion se hace violenta, y el juego de los músculos sufre; y algunos pierden la gracia de las posturas.

Y como el mal hábito adquirido de sentarse mal en la escuela dura toda la vida, la forma del cuerpo, la salud, y aun la duracion de la existencia del individuo serán afectadas. De manera que aprenden mal á escribir; sentán-

dose mal, expone á perder la vista, á torcer el cuerpo, á crear enfermedades, quitar la gracia á los movimientos y acortar la vida. En otros términos, aprender bien á escribir, pues sin sentarse bien no se aprende á escribir bien, es ademas de adquirir una industria, un preservativo, una educacion de los miembros, y un tratamiento higiénico.

Ténganlo así entendido maestros y maestras, consejos escolares é inspectores. Los padres de familia que visitan las escuelas donde se educan sus hijos tienen derecho de pedir que en su presencia se sienten á escribir para ver el *tono* general de la postura de los niños.

El maestro tiene un medio sencillo de comprobacion, exactamente el que los militares emplean para cerciorarse de que la tropa está bien alineada. Consiste en mirar las bancas desde el extremo izquierdo; y como el cuerpo de cada niño se presenta oblicuamente á ese lado, la postura correcta de los unos, denuncia la viciosa posicion de los otros; y le basta llamar al orden, al número que está en falta.

Al sentarse á escribir el maestro debe repetir y enseñar la regla de sentarse, como está en la instruccion, ejecutándola todos los niños, tal como está explicada; y aun haciendo que la aprendan de memoria, y repitan ejecutándola.

TOMAR LA PLUMA.—Este es todo el secreto y la dificultad de escribir bien. El maestro no debe consentir jamas que los niños escriban con lapicitos cortos, que les fuerzan á descuidar las reglas. La baratura y perfeccion de las plumas de acero ha hecho progresar la civilizacion mas de lo que se cree.

El maestro tenía que cortar antes, doscientas plumas diarias, que absorbian una hora de trabajo, y lo dejaban estúpido y desalentado.

La pluma de acero, como todo otro instrumento de precision, necesita ser usada en el sentido de su corte y de su plano, y en esto consiste la belleza de la letra inglesa, que traza planos en los llenos, y oblicuas en los perfiles, siguiendo simplemente la impresion que deja la pluma.

La colocacion correcta del brazo, de la muñeca, de los dedos, es el medio de hacer evolucionar bien este pequeño instrumento, y cualquiera desviacion de la regla crea un obstáculo insuperable. El que esto escribe trazaría con

correccion la letra inglesa, si no hubiese contraido en la escuela el hábito de doblar demasiado la coyuntura del dedo pulgar, que le hace que quiebre el trazado á lo mejor, porque el dedo doblado opone obstáculo para describir el movimiento curvilíneo.

Los maestros y maestras deben cuidar un mes entero, seis meses y toda la vida de corregir todo defecto de cada niño en la manera de tomar la pluma antes que se le convierta en hábito. La inspeccion visual es fácil, llamando al orden al número que flaquea.

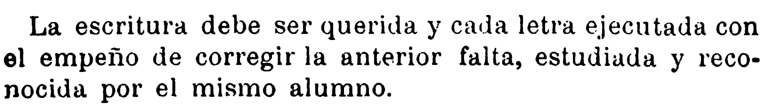
Esto prueba la necesidad de que el maestro ó el profesor de escritura esté presente durante la leccion, estimulando á los unos, deteniendo á los otros que van mal, porque es inútil escribir, si no se escribe bien por este método ó en estos cuadernos. Los que enseñan, recitarán al abrirse la clase y los niños ejecutarán á medida que avanza, la regla de tomar la pluma, teniendo ésta en alto á la vista para la colocacion de los dedos.

Escribir.—Cuando todo lo indicado esté en regla, principiando por entregar el cuaderno á cada niño por su número, como se recogerá al fin de la leccion, el maestro hará que pasen el primer trazo de la primera página del 2º cuaderno, y haciendo que todos dejen la pluma, irá el profesor á examinarlo, seguro de que ha de ser pésimo, pero que le dejará descubrir, quién cargó demasiado la mano, ó quién llevó de lado, la pluma.

Ordenará en seguida que tomen de nuevo la pluma, se cerciorará de que está bien tomada, y mandará hacer tres trazos y parar. Examinará, hará tomar de nuevo la pluma, ejecutando seis ú ocho trazos seguidos para ver el efecto y el progreso.

Quizá no alcance á llenarse el primer renglon en esta primera leccion, nunca ha de ser poco para un día ese primero.

El maestro verá cuántos conviene escribir diariamente, para hacerlo con provecho y progreso. Se malogran años de lecciones y resmas de papel con dejar á un niño, aun con buenas muestras, y con papel rayado, escribir *ad libitum*. Todos los días repite lo mismo mal hecho del día anterior, y el último renglon de la página es casi siempre peor que el primero porque llega aburrido, cansados los músculos, y deseoso de movimiento.



La escritura debe ser querida y cada letra ejecutada con el empeño de corregir la anterior falta, estudiada y reconocida por el mismo alumno.

Por el sistema razonado que ha hecho suyo el Consejo de Educacion, hay papel en sus cuadernos de sobra para aprender dos veces á escribir, con tal que los maestros no los entreguen para que borroneen en ellos, sin estudio y atencion. Su experiencia les dirá luego el largo conveniente á cada leccion; y si hubiesen niños morosos (que los conocerá en que escriben mejor que los otros) les proporcionarán á sus fuerzas el ejercicio. De lo que debe cuidarse el maestro es de D. Ligerito, que se hace una letra en un santiamen, se sorbe un renglon mientras el maestro pestañea; y se devora la serie de una sentada. Tales troneras, auguran mal para la reflexion, que es lo que hace la parte racional del hombre, trae lo que llamamos buena conducta.

Conclusion.—Si se observan veinte días sin corruptela aquellas reglas puede decirse que el alumno y toda una clase han aprendido ya á escribir la letra inglesa.

Los llenos los hace la pluma de plano, y se la lleva en la direccion del caído; la pluma por sí dejará trazado el lleno, como el perfil resulta del movimiento de canto ú oblicuo.

Si la postura no pone obstáculo, si la mano no está asentada, si los dedos están bien colocados, la línea será recta, porque el impulso inicial no encontró obstáculo que los desviase.

En cuanto á las curvas de la letra inglesa, rasgo que constituye su belleza y su dificultad, creemos que el señor Berghmans ha dado con la dificultad. Como todas las formas de lo bello, parecen á primera vista que estas curvas no admiten análisis.

El maestro explica y muestra la cifra del frontispicio de los cuadernos, y les hace palpar el secreto, revelando la proporcion de las distancias y de las líneas. Esto da al niño la percepcion clara de lo que va á ejecutar á *pulso*. Pero el cuaderno le tiene trazada de antemano en media tinta, no la letra, sino los altos y anchos de la letra, de manera que todo su trabajo intelectual y manual se reduce á descubrir el punto en que estarán las siete octavas, para

arrancar la vuelta de la curva, y esto es fácil y hacedero desde que en ancho ni en largo puede salirse del trazado de media tinta. Pudiera decirse sin exageracion que aprender á hacer esta curva *á tiempo*, es saber escribir perfectamente letra inglesa; pues todo lo demas ha de practicarse en toda forma de letra.

La última página de cada ejercicio será guardada por el maestro con fecha y nombre para remitirla al Consejo General, pues para el Escolar, los visitantes y examinadores, queda depositado el talon en el cuaderno primero.

De la cifra que va en la tapa de cada cuaderno, el maestro hará un premio para el alumno, dándosela con su firma y su V° B°, para que la lleve á su casa. Como examen de perfeccion hará que cubran de tinta negra una vez concluída una serie las muestras en tinta azul, que quedarán tan perfectas ó aproximadamente de lo que estaban antes, y cuando terminado el curso que el alumno cubra con tinta negra las palabras *letra inglesa* del frontis.

Los alumnos de escritura deben continuar mas ó menos tiempo en un ejercicio segun las aptitudes que muestran; pero en las mayúsculas terminados los ejercicios del cuaderno *talon* (número 1°) que no debe abandonárseles como los demas, se puede acudir al papel comun para ejercitarse en las mayúsculas que requieren mucho trabajo y tiempo, á fin de adquirir soltura y perfeccion. La radical de las letras mayúsculas es la línea que los escultores y pintores han llamado de belleza. Miguel Angel y Rafael aplicándola á las formas humanas han creado el bello ideal y descubierto el secreto de Fidias, y aun del Parthenon que la disimula. Dios la ha prodigado en los perfiles de los pétalos de las flores y aun en el aire de las hojas.

Se necesita, pues, mucho tiempo para que la mano de un niño la reproduzca sin vacilar y siempre.

He reunido en estas instrucciones todas las observaciones del estudio de los maestros y de mi propia práctica.

Los que hayan de verificarlas tendrán ocasion de observar su exáctitud y añadir las suyas propias.

Al recopilarlas el Consejo de Educacion ha querido que el método razonado de escritura inglesa del calígrafo Berghmans sea aprovechado y comprendido, generalizando la adquisicion correcta de la forma inglesa que desgracia-

damente está pervertida en Buenos Aires, país comerciante, administrador, como capital, centro de oficinas y archivos.

Prevencion.—Los maestros harán que se provean los niños del cuaderno correspondiente á sus lecciones, en el lugar donde el Consejo Escolar los tenga juntos, á venta. Y en cuanto á lo prescripto en favor de los pobres llamados de solemnidad, debe el maestro no mostrarse pródigo de concesiones que harían ruinosa para el Consejo General su adquisicion.

CALIGRAFIA

Buenos Aires, Agosto 11 de 1856.

Al señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, doctor don Dalmacio Velez Sarsfield.

Acompaño á V. S. las adjuntas muestras de letra que hacen los alumnos mas adelantados de las once Escuelas del Estado, segun me las han presentado á pedido mio, los maestros que las dirigen.

Estas letras revelan, señor Ministro, un mal grave que es preciso corregir con prontitud. Aunque haya una que otra que se acerque á alguna de las formas de letra generalmente conocidas, hay en todas ellas incorreccion, y en la mayor parte una degeneracion absoluta.

La forma de letra llamada inglesa es la que la universalidad de las naciones ha aceptado, y la que ejecutada con precision en toda su belleza abre el camino á centenares de jóvenes, para las múltiples ocupaciones de la vida. Empleados públicos, dependientes de comercio, tenedores de libros y cajeros deben su posicion y su bienestar, la fortuna á veces, y aun los honores, á la felicidad de haber adquirido en la escuela una forma de letra correcta y alcanzado á la perfeccion en el manejo de la pluma.

Puede con la edad y el ejercicio un joven aprender lo que no alcanzó á aprender en la escuela; pero mala forma de letra adquirida, es un legado de que rara vez

puede desprenderse, porque no se aprende dos veces en la vida á escribir.

La educacion que da el Estado debe ser perfecta en cuanto sea posible; pero la difusion de malas formas de letra, hechas por las escuelas públicas, es una calamidad que pesa sobre toda una generacion, ahogando en su germen el desarrollo, la fortuna acaso, y la elevacion de los que tienen la inocente desgracia de adquirirla. Si el niño es pobre, mayor razon hay para deplorar que se le prive de este recurso para hacerse útil y medrar; porque una buena letra es un capital adquirido que produce dinero, aplicándolo á las necesidades del comercio ó de la administracion.

De poco valdría cambiar los maestros que no poseen un bello carácter de letra inglesa, ó no supieren enseñarla, aun no poseyéndola, por la dificultad de reemplazarlos con otros mas idoneos.

En las adjuntas colecciones de cuadernos de escritura han hallado otras naciones remedio á este mal, entre ellas la Inglaterra y los Estados Unidos, cuyas fábricas proveen hoy al mundo, como artículo de comercio, de este papel preparado.

Compréndese que aun en aquellos paises debe ser doblemente mas caro que el papel comun; pero la economía de tiempo en el aprendizaje, la regularidad de la forma á que fuerzan las muestras colocadas en cada página, y la correccion y belleza de la ejecucion compensan con usura el aparente aumento de costos.

Si pudiesen obtenerse aquí estos cuadernos, á precio de fábrica, con un tanto por ciento de comision, no habría inconveniente en introducirlos y generalizarlos en la enseñanza pública, y al efecto he dado pasos con algunas casas de comercio para que los introduzcan, prometiéndoles su adopcion en las Escuelas del Estado, bajo aquellas condiciones de bajo precio, á que puede coadyuvar la exencion de derechos sobre este artículo.

El Departamento de Escuelas ha hecho la adquisicion de algunos ejemplares á 20 pesos la docena; y como cada cuaderno consta de doce páginas, puede dar á los alumnos, cada uno de estos juegos de muestras, papel á dos planas diarias, para seis meses del año. Obtenién-

dolo á precios de fábrica y comision, es seguro que podria adoptarse sin inconveniente.

Siendo mi constante idea que el Estado debe ser exonerado de proveer de papel, libros y otros artículos á los alumnos, pues es esta incumbencia de los padres de familia, al indicar estas combinaciones sólo tengo en mira, dar direccion á la enseñanza, y facilitar los medios de corregir un defecto capital que se descubre en ella. Una vez dada la impulsion é introducido el uso, su continuacion es una consecuencia necesaria. Se sirven hoy nuestros campesinos de los mejores arados y de las máquinas mas adelantadas que la Europa y los Estados Unidos han aplicado á la labranza: ¿por qué no nos serviremos igualmente de los medios mas perfectos para educar á nuestros hijos?

Es en vista de estas consideraciones que pido á la ilustracion de V. S. autorizacion para poder ofrecer á los comerciantes la esperanza de que esta clase de papel sea exonerado de todo derecho, y que será mandado adoptar en las escuelas, á condicion de venderlo con sólo una comision, que se arreglará sobre el precio de fábrica, para que hagan los pedidos, ó se puedan hacer propuestas directas á Inglaterra ó Estados Unidos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

(*El Progreso*, 20 de Mayo de 1844.)

El estudio de la historia forma, por decirlo así, el fondo de la ciencia europea de nuestra época. Filosofía, religion, política, derecho, todo lo que dice relacion con las instituciones, costumbres y ciencia sociales se ha convertido en historia; porque se ha pedido á la historia la razon del desenvolvimiento humano, de su manera de proceder, de las huellas que ha dejado en los pueblos modernos, y de los legados que las pasadas generaciones, la mezcla de las razas, las revoluciones antiguas han ido depositando sucesivamente. Pero la ciencia tal como la concibe nuestra época, no es ya la artística relacion de

los hechos, no es la verificacion y confrontacion de los autores antiguos, como lo que tomaba el nombre de historia hasta el pasado siglo. Es una ciencia que se cría sobre los materiales transmitidos por las épocas antiguas. El historiador de nuestra época va hasta explicar con el auxilio de una teoría, los hechos mismos que la historia ha transmitido, sin que los mismos que los escribian alcanzasen á comprenderlos.

Esta ciencia, tal como apenas la indicamos, la cultivan hoy los grandes escritores franceses que han sucedido á la escuela Alemana en que descollaron Herder, Hecren, Niebuhr, y tantos otros. Guizot, Thierry y Michelet, siguen el camino que dejó indicado Vicco, y que forma en efecto la *ciencia nuova* que él *vaticinó*.

Muévenos á hacer estas ligeras indicaciones, el interesante é instructivo análisis de los estudios históricos de la época que con motivo de la *Historia de Francia* de M. Michelet, hace la Revista de Edimburgo de Enero del presente año.

Creemos hacer un servicio á nuestra juventud estudiosa, poniendo á su alcance esos juicios ilustrativos, que las Revistas europeas hacen de los trabajos de las inteligencias superiores; y que vienen á ser para nosotros como *ciceronis* de la literatura moderna, que nos descubren las bellezas y que nosotros mismos no alcanzamos á distinguir, haciéndonos la exposicion del plan general de una obra, é indicándonos en su espíritu y composicion los materiales nuevos, que hacen dar á la ciencia nuevos y mas pronunciados pasos.

Los conocimientos históricos que pueden derivarse de nuestra instruccion pública, tal como se da en el Instituto y otros establecimientos de educacion, es pobrísima y limitada; y sólo por las publicaciones del género de la que vamos á hacer en el siguiente artículo de la Revista de Edimburgo, puede despertar el interés por los estudios históricos, tan descuidados en su parte filosófica entre nosotros.

El nombre de Michelet, por otra parte, ha principiado á llamar la atencion de todas las naciones cristianas, con motivo de la famosa lucha que sostiene en Francia con los partidarios de la vieja institucion de los jesuitas. No

sé qué miembro de nuestro clero, llevado de un celo que nosotros llamaríamos *fanático é irreflexivo*, ha llamado á Michelet *bestia* en las notas absurdas que ha puesto á una apología de los jesuitas que se ha reimpreso aqui.

El público y el ciego autor de esas notas, sabrá quién es el bestia Michelet, por el concepto que de él forman escritores tales como los de la Revista de Edimburgo. El juez no podia ser mas competente, mas imparcial, ni mas ilustrado; es la Revista de Edimburgo el decano de las revistas europeas, á quienes ha servido de padron y de modelo; y desde un siglo atrás han servido sus columnas, para emitir los pensamientos de las primeras capacidades de Inglaterra, de las celebridades de Oxford y Cambridge.

La lectura de este artículo nos hará sentir aun otra verdad, un poco contradicha ó al menos reconocida de mala gana por algunos escritores nuestros; á saber: el predominio casi, por decir del todo exclusivo, de la literatura francesa sobre las otras literaturas europeas. Nos es grato ver en la Inglaterra misma, en aquella poderosa rival de Francia, que los pensadores de primera nota emprenden el mismo trabajo que algunos escritores nuestros sostienen aquí, para hacer conocer y apreciar la literatura francesa, como un medio, quizá el único, de comprender la ciencia en sus mas altas y adelantadas concepciones. No ha mucho que un diario de Chile, oponiéndose á este movimiento, decía: «Si los españoles son bastante *modestos ó de buen juicio*, para conocer la superioridad del pensamiento francés, etc.» Segun estos escritores, este reconocimiento de los españoles era una concesion de pura modestia, aconsejada por el buen juicio. Veamos ahora á la Inglaterra, que en punto á pensamiento y escritores no se querrá sin duda comparar con la España, cómo habla de sí misma, de sus escritores, y de sus conocimientos históricos, por el órgano de los literatos mas afamados de su país. Verémosla deponiendo toda pretension nacional, todo sentimiento de rivalidad, tachar á todos sus escritores de falta de conocimientos en las ciencias históricas sin perdonar á Robertson, á Hume, ni á Gibbon; verémosla lamentarse de que los libros franceses no circulen abundantemente para trasmitir conocimientos históricos. Aun hacen mas los escritores ingleses: reivindican

á la Francia de los cargos de impiedad y ligereza que tan sin consideracion se le han prodigado; y esto con un celo y ardor que no parece, sino que escritores franceses fuesen los que trabajan por hacerse escuchar, y extender la esfera de su celebridad.

ASISTENCIA Á LAS ESCUELAS

(*La Educacion Comun*, Noviembre 1º de 1876.)

La asistencia irregular y escasa de los niños á las escuelas, inconveniente eterno y tenaz que los franceses han designado con el nombre de *absentéisme*, expresando bien en esta palabra el carácter consuetudinario y por decirlo así orgánico del hecho, se nota con grave perjuicio de la educacion primaria, en casi todos los países que presentan estadísticas del ramo.

Este mal, cuyas causas generales se aperciben, parece sin embargo, gravemente refractario á todo remedio, á juzgar por los resultados obtenidos hasta el presente.

Concurriendo á su existencia la ignorancia, la pobreza, el modo de ser característico de la infancia, mal estudiado á veces en la direccion de la enseñanza, ha sido sólo combatido con éxito bien satisfactorio en países que como la Alemania, la Suiza, etc., presentan al respecto condiciones especiales de organizacion administrativa y social.

La ignorancia en el individuo, no sólo le priva en perjuicio de él y de la sociedad de los conocimientos cuya utilidad es innecesario demostrar, sino que en muchos casos le quita hasta la nocion de ésta, siendo general que un padre ignorante no vea daño ni inconveniente en que tales sean sus hijos y hasta en que lo crea una condicion para su mayor dicha.

Bajo el punto de vista de las necesidades propias y comunes á que éstos pueden subvenir muchas veces á las familias con su trabajo retribuido, será difícil demostrarles tambien que mayores y mas oportunos provechos se obtendrán enviándolos á la escuela.

Y debe notarse, ademas, que el obstáculo tiene hasta cierto punto su origen en las horas penosas que transcurren en muchas de ellas para el niño, cuando por falta

de aptitudes y de vocacion, el maestro hace una enseñanza monótona y árida que obliga á contraer sin resultado el esfuerzo de la atencion en esa edad en que las imágenes, las formas y el colorido son necesarios para despertar y educar las facultades morales é intelectuales, como el aire, y el movimiento, y los juegos para desarrollar y vigorizar el cuerpo.

Esto, que es tambien materia de reglamentacion, se ha podido observar entre nosotros en la distribucion de las horas de las diferentes clases y de las de recreo, por cierto no científicamente organizadas, y habrá de subsanarse la deficiencia al dictarse el reglamento de las Escuelas Comunes.

Para combatir la asistencia irregular, tenemos á mas de este medio administrativo que puede hacerse mas eficaz, siempre que haya iniciativa y empeño por parte de los maestros, el recurso de la compulsion y de la pena pecuniaria que acuerda la ley de educacion, obedeciendo en este precepto á la doctrina mas generalmente admitida.

Sería, sin embargo, prudente y oportuno tratar de prevenir en la práctica los casos en que haya de hacerse efectiva la sancion penal, pudiendo tal vez conseguirse en este camino el cumplimiento del deber por el convencimiento y una modificacion mas radical, por lo tanto, en la tendencia actual.

A los Consejos de los Distritos competen especialmente estas funciones, y podrán mejor adoptar los expedientes mas eficaces y prácticos, segun las necesidades que sus respectivas escuelas están en estado de llenar y las circunstancias especiales de cada localidad.

Ultimamente en Suiza, al imponerse la educacion obligatoria, se ha estatuído que no serán eximidos de la retribucion escolar (derecho de matrícula), los niños que se eduquen en sus casas. Esta disposicion tiene, como se ha observado, á mas de la ventaja de aumentar por un medio indirecto, el concurso del rico en la educacion comun, la de incitar el celo de los padres por que sus hijos concurran á la escuela pública, desde el momento que pagan como si los inscribiesen en su registro.

Se votó hace algunos años en Bélgica una fuerte suma para distribuir en acciones de cajas de ahorros á los niños

mas pobres y mas meritorios de las escuelas públicas de Gante, y al poco tiempo, los locales eran estrechos para contener el número de alumnos.

Todo esto sin perjuicio de las asociaciones de obreros y otros esfuerzos de la iniciativa local que han hecho propaganda con principios y con hechos, inculcando entre aquellos que necesitan de la educacion gratuita la idea de que los beneficios de la Escuela Comun se extienden á ellos especialmente, debiendo en consecuencia buscarlos y aprovecharlos como su patrimonio.

Los Consejos de Distrito tendrán, á medida que vayan penetrando en el detalle de sus múltiples funciones, las oportunidades convenientes de realizar progresos en este sentido, que habrán de ser positivamente benéficos á la difusion de la educacion primaria y consiguientemente al desarrollo de un mayor interés por ella en el espiritu público.

CONFERENCIA DE MAESTROS Y MAESTRAS

LECTURAS HECHAS POR EL DIRECTOR GENERAL DE ESCUELAS

(*La Educacion Comun*, 15 de Marzo de 1878.)

Para dar principio á las Conferencias de Maestros sobre materias relativas á la educacion, el Director General de Escuelas se encargó de darlas sobre la lectura, ya como deben enseñarla á los principiantes los maestros, ya como deben leer ellos mismos y las personas adultas. Muy buena impresion causaron aquellas lecturas, deplorando mucho que fuesen orales, sin quedar consignadas de una manera estable, la multitud de reglas y de indicaciones útiles en que abundaba el expositor, dejándose ver que eran hijos de una larga experiencia en la enseñanza y de observaciones personales; y aun quedarán con sólo la mencion que las actas de las Conferencias hacen, si á causa de haberse hablado de ellas no se hubiese traído á colacion el librito que M. Ernest Legouvé, autor dramático, Miembro de la Academia Francesa, acaba de publicar en Francia, consagrado al mismo asunto, ya que en Francia, á lo que parece,



se empieza á despertar grande interés por este ejercicio y arte que pocos poseen hasta hoy.

En su introduccion se expresa así sobre el objeto de su estudio, y puede de su exposicion conjeturarse, cómo el autor de las conferencias sobre lectura se ha sentido estimulado á seguir su ejemplo. Nada es pequeño, dice, en el grande asunto de la educacion y el *Arte de la Lectura*, de que vamos á ocuparnos, es importante aunque secundaria, tan sólo porque es en sí un progreso que debe hacerse en la enseñanza. En América (se entiende al Norte) la lectura en alta voz cuenta como uno de los elementos de la instruccion pública y es la base de la enseñanza primaria. En Francia ni tan siquiera tiene el valor de un arte de ornato, mirándose como una curiosidad, como un lujo, hasta como una pretension.

Había observado esto mismo por personal inspeccion de la grande importancia que á la buena lectura se da en los Estados Unidos, donde no es raro se presenten en los teatros lectores y lectoras afamadas que recorren los Estados arrancando aplausos de un público *dilettanti* en esta nueva manifestacion de las Bellas Artes, y ofreciendo modelos de buena y correcta lectura de trozos escogidos de Shakespeare el poeta favorito inglés.

El autor de la siguiente lectura presenció en la Universidad de Cambridge un certamen de la lectura en que doce estudiantes de mayores, provistos de pocas páginas impresas de aquel poeta y que se les habían repartido con anticipacion, debían leer ante una Comision de profesores para optar á un premio. Concluido el acto, y reunida la Comision para discernirlo, encontróse que ninguno era acreedor del premio, dándose un *accésit* al que mas se había acercado á la perfeccion. ¿Qué perfeccion era aquella que no habian podido alcanzar doce estudiantes de derecho, familiarizados con el Griego y el Latin, en país donde como se ha dicho antes, y M. Legouvé lo reconoce, es la buena lectura un talento de sociedad, y requisito esencial en los actos públicos?

¿No se deduce de ahí, cuán atrasados estamos nosotros en este ramo, ya que en Francia mismo ha sido tenida en poco su perfeccion?

Tales antecedentes nos han inducido á consignar por

escrito nuestras propias observaciones, que son reproduccion de las Lecturas hechas ante doscientos maestros, y de las cuales muchas vienen repetidas por M. Legouvé, circunstancia que hizo recordarlas á quien habia hojeado este librito y ha dado ocasion de preparar este trabajo que se dividirá en dos partes; consagrando la primera á la enseñanza rudimental de la Lectura, pues de allí parten las observaciones propias que abrazan todo el arte. Los maestros de escuela añadirán á éstas las suyas, y teniéndolas presentes, ahorrarán á sus alumnos los resabios deplorables, en los comienzos, subministrándoles reglas que los guien y auxilien cuando hayan de leer en público, ó para mejor aprovechar y sentir lo que leen.

Como elemento de educacion no creemos que haya ninguno que tanto favorezca su desarrollo, como el arte de leer que conduce al placer de leer.

El niño sale de la escuela ó aburrido de libros que han agotado su paciencia, ó bien *titubeando*, como se dice, y mascando las palabras. Para éste la lectura es un trabajo como cualquier otro manual, de que huye, porque el goce de aprender, de conocer algo nuevo, está acibarado por la molestia de ir luchando con las dificultades y el desabrimiento de las repeticiones, enmiendas y sambardos.

Nada ayuda la inteligencia y la memoria tanto como el repetir las palabras tales como ellas debieron ser dichas por los grandes hombres en las ocasiones solemnes, y la historia se reanima, el pasado se hace presente, y testigos nosotros cuando el narrador (el lector) se empapa del cuento del autor Macaulay, Thiers, etc., ante sus auditores. Concluiríamos asociándonos al voto de M. Legouvé.

«Es por tanto, dice al concluir M. Legouvé, que en nombre de la salud del cuerpo y del espíritu, pido que en Francia como en la América del Norte se ponga el arte de la lectura en alta voz á la entrada de la instruccion pública. Pido para las clases populares: 1º Un curso completo de lectura en las Escuelas Normales; 2º Un premio de Lectura en las Escuelas Primarias.»

No hay progreso real en educacion que no comience por la infancia y por el pueblo.

II

Los hombres exponen con sonidos de la voz sus ideas y deseos, y hánse inventado signos que expresan exactamente aquellas ideas y deseos; de manera que *leyéndolos*, podemos repetir con la voz lo mismo que pensó ó dijo el que aquello escribió. Darle voz á estos tres signos es leer; y expresar con el énfasis de las entonaciones lo que sentía el que dijo lo que está escrito, es el fin y perfeccion de la lectura así—

quisiera morir

es una asercion simple,

quisiera morir?

Nada afirma y puede ser un reproche

quisiera morir!

Puede expresarse de varios modos ser una ironía ó excitar simpatías dolorosas.

Pero aquel *que muriese!* deseo de un padre, cuyo hijo había fugado ante el enemigo, es la mas sublime expresion del patriotismo romano!

¡Cuán pocos trágicos han podido repetir este *que muriese!* del viejo Horacio!

Dar, pues, el verdadero sentido á esta misma frase, es el objeto y la perfeccion de la lectura.

El castellano, desde que empezó á ser escrito, ha ido conformando su ortografía á la simple consignacion de los sonidos de que la palabra se compone, y salvo pocas irregularidades puede decirse de él que se escribe como se habla, y se habla como se escribe.

No sucede así en inglés ó francés, en cuyas lenguas se ha tratado de recordar en lo escrito el orígen de las palabras, ó la manera cómo fueron pronunciadas antes, lo que hace mas complicada la enseñanza de la lectura, pues los signos escritos, no expresan su propio valor sino un valor convencional.

El castellano se ha ido paulatinamente descargando de este legado de etimologías, historia y tradicion, procurando aproximar la escritura á los sonidos; y aunque no haya alcanzado á la perfeccion del italiano, está lo bastante para aligerar el trabajo de leer, pudiendo reducirlo á descompo-

ner la palabra en sus elementos silábicos, es decir, comenzando por leerla.

En francés, por ejemplo, la palabra

Soient

Se lee sua. Un niño español la leería soi-ent, ó bien soi-ent-ó bien so-yent segun la manera propia de leer su lengua, dando á cada letra su valor escrito.

Si, pues, se presentare á la vista la palabra

descentralizacion

sólo personas ejercitadisimas en la lectura alcanzarian á abrazarla de una sola mirada; un lector mediocre alcanzará desde luego á ver descentral........necesitando un segundo examen para discernir el resto. Un niño en los comienzos no discierne ni aun la separacion de la primera sílaba de la que le sigue.

¿Cómo se lee, pues, ó debe leerse?

Parece tan trivial decirlo, como la explicacion de cómo pronunciamos o; «abriendo la boca, etc.»

Leemos silabando, ó si una comparacion hubiera de ilustrar la idea, leemos como se reza el rosario, cuenta por cuenta. En inglés y francés se daria un buen chasco el que así procediese.

De aquí resulta que todo el mecanismo de la lectura consiste en bien discernir la sílaba: *des cen tra liza cion*. Pero como la sílaba se compone de letras y éstas tienen sus nombres, no es siempre lógica la fusion que resulta de una consonante mas con las vocales, y se han ideado varios métodos de hacer comprender al niño cómo se efectúa esta operacion.

En Chile se ha adoptado una nomenclatura mecánica de las letras, llamándolas todas por sus sonidos como be, de fe, gue, che, me, ne, etc.

Otros han preferido no enseñar nombres de letras sino principiar con la sílaba empíricamente, ma, pi, ta....de manera de no conocer una consonante sino asociada con una vocal.

El método ordinario es nombrar separadamente las letras y dar el resultado: asi, llamándose la ch *ceache* se le dice al niño ceache o=cho—gue=gue, etc.

Sería inútil pronunciarse por ninguno de estos sistemas, que tienen en contra la rutina los unos, la lógica los otros;

pero hay algo que se aviene con todos, y debe ser explicado á los niños que proceden en sus progresos por analogía mas bien que por raciocinios. No es fácil que un chicuelo se persuada que eme a es igual a *ma*, que es el resultado de la fusion de dos sonidos; pero si se les presentaren una serie de casos idénticos, los otros los deducirá por analogía, como de la identidad de los presentes de indicativo, yo corro, yo amo, yo bebo, de correr, amar y beber, deduce yo *sabo* de saber, yo *cabo* de caber.

Para hacer concebir como dos sonidos representados por letras, se emiten de una sola vez, los diptongos ofrecen un auxiliar sencillísimo.

a i = ai
a u = au
i o = io

Este ejercicio debe hacerse en la pizarra, porque permite ante-poner ó pos-poner una vocal á otra, y hacer sentir los cambios que experimenta.

i a = ia (casi ya)
u a = ua (casi gua)
o i = oi

Pueden, una vez entendido esto, asociarse tres vocales en una sola emision de voz:

u a i = uai como en Uruguay, Paraguay
u e i = uei como en buei

Si se ha conseguido que entiendan lo que sucede entre vocales, puede procederse al uso de ciertos consonantes que pueden emitirse sin el auxilio de vocales expletivo, tales como s, f, rr, m, u, y, z.

El que enseña mostrará cómo la s se emite por sí sola prolongando el silbido s s s s s s, sin e al fin; para leer so el maestro dirá s s s s s abra la boca con la o al fin.

s s s s = so

Operacion que debe repetirse con las otras vocales, borrando la o en la pizarra, y poniendo en su lugar i, ó bien u, etc.

Son pocos los niños que no comprenden luego la operacion. Si se sustituyese á la *s* la f f f f f—se obtendrá el mismo resultado; y á ésta la rr, rrra, rrro, etc. La m, la u, la z—la y, etc., se prestan al mismo juego; y combinando sucesivamente s. f. rr. m. de manera que el cambio de una

por otra se haga á la vista, los niños por pequeñuelos que sean, podrán adquirir una base segura para deducir por analogía que p o=po—t u=tu—d i=di, aunque no puedan pronunciar la consonante sin auxilio de una vocal no minal.

Si la conviccion es profunda ese niño sabe leer ya, pues sólo le faltará ejercicio, y las pocas excepciones á la regla general, no son bastantes para perturbarlo.

Una tercera leccion completará la inteligencia de lo ya explicado y hará dar un paso adelante.

Se procede á la inversion de los sonidos. Teníamos ssssa, f f f, o, rrru=borrando las consonantes quedan las vocales solas, y se hace que las lean a i o. Ahora poniendo tras de la a s s s s y f f f f urrrr—se hará leer a s s s e fff—urrr=y quitadas las prolongaciones tendremos as, if, ur, (ó urr) no importa.

No hay que alarmar la lógica del niño.

Tenemos pues, a sola, s a—la emision s s s acabada en a=as, la emision a acabada en ss.

Ejercitando con todas las consonantes designadas, y conquistado ya el secreto tan fácil de la reunion de las consonantes con las vocales, queda preparado el camino para un nuevo desenvolvimiento.

S A—A S=A S A S=S A S

Pues basta no borrar la s primera y añadirle otra al fin para producir adelante y atras de la a la modificacion s. Bueno es dejar al principio la vocal doble.

Con esta base pueden producirse mas, sim—ras, llos, zas y todas las otras combinaciones á que se prestan.

La demas combinaciones tras, blas, etc., son ya de fácil acceso y no requieren de parte del niño esfuerzo mental ninguno.

Limitamos á estas reglas lo que de la enseñanza de la lectura conviene á nuestro propósito. Hay ya varios métodos y silabarios que traen lecturas preparadas en sílabas directas primero, directas ó inversas despues á fin de ir iniciando poco á poco en la lectura y apartando las excepciones para mas adelante, de manera de haberse ejercitado mucho en leer (en su propio libro) antes de haberse familiarizado con las excepciones ó irregularidades h o=o que=ke, gue=ge, etc.

Pero una observacion capital debemos hacer aquí, sin la que la lectura será por mucho tiempo incorrecta, y aun por años viciosa, sin que produzca desde luego su fruto que es dar voz al pensamiento escrito.

Cuando están silabando se les deja leer á los niños, como si su tarea se redujese á dar sonido á una serie de sílabas, sin inteligencia del sentido.

la co la de la va ca
la bo ca de la ra ta

Repite el niño satisfecho de no haber errado; pero en su semblante se está leyendo que no ha comprendido que se habla de *vaca, cola, rata, boca.* Basta que la maestra pregunte al niño *¿qué has dicho?* porque dicho algo ha, para descubrir que no aprovecha, como suele decirse de lo que lee.

En las provincias donde antes se leía con una tonada semejante á rezo, sin infleccion alguna de la voz, y todo de una pieza, oíamos leer á un mozo de catorce años la escena mas ridícula de la aventura de los batanes de Don Quijote, sin que un solo músculo de la cara ni la contraccion del entrecejo se alterase. Tomámosle el libro de las manos, y volvimos á leer el pasaje, y el pobre muchacho se apretaba la boca y las costillas para no desternillarse de risa. No había sospechado que estaba leyendo otra cosa que palabras escritas.

Hemos practicado constantemente é introducido como una regla para tomar leccion á los niños, que á cada frase se les pregunte cerrando el libro, ¿qué has dicho? hasta que mirando á la cara del maestro y en tono de conversacion, diga: la cola de la vaca, la boca de la rata. El que tal diga aprovechará la lectura y aprenderá á leer concienzudamente.

Para ello es preciso que se remedie el mal en su origen haciendo desde los comienzos que en el acento se distinga al oído la diferencia entre el monosílabo y la palabra compuesta de mas de una sílaba.

Para ello están en los silabarios divididas entre sí las palabras con doble ó triple espacio, y las sílabas entre sí con sólo un espacio.

la co la de la va ca
la bo ca de la ra ta

No se ha de permitir que el niño lea la cola de la vaca... sino que ha de leer la co ¿de la va? ca, ó bien la coo de la vaa ca, dejando pendiente la voz de la primera sílaba hasta que haya alcanzado á *ver* la segunda, y así con la tercera y la cuarta cuando encuentre polisílabos.

Tan necesario es esto, que si se descuida el aprendiz que no alcanza á ver del primer golpe la cuarta silaba, en llegando la tercera, dice lo que primero le ocurre que dirá la cuarta siempre constante y seguro como podrían verificarlo todos los que enseñan á leer, que los errores que cometen los niños son siempre al fin de la palabra, y rara vez al principio.

De todo esto resulta que el mayor cuidado ha de ponerse en que se lea silabando sin nombrar las letras como era la antigua usanza, y sin repetir la palabra entera despues de haberla dado por sílabas. Que el que no conozca bien perfectamente cada letra y su valor, que no lea, porque no está en aptitud de leer, y basta la emision sucesiva de las sílabas, si se tiene en cuenta lo que antes hemos dicho para que el lector comprenda lo que va diciendo.

Hay muchas madres de familia que se complacen en enseñar á leer á sus hijitas de tres años, y hemos visto las maravillas que se producen con sólo observar aquellas reglas sin dejar formarse tonada, dando las palabras monosílabas sin prolongacion y sólo cuando forman parte de palabra dejar pendiente el sonido como si algo faltara para completarlo. Hemos visto un individuo (por lo demas de naturaleza perversa) aprender á leer con aquellas reglas al principio, y abandonado de sus amos continuar leyendo hasta acabar con el silabario, adivinando lo que no le habian enseñado, pasar á *La Tribuna*, buscar las noticias de la guerra (1860), mascar un rato para darse cuenta de las noticias, llamar á los sirvientes enseguida para léerselas y seducir á un gandul con la perspectiva de engancharse *garibaldino*, mostrándole en la calle las camisetas rojas, y decidiéndole á engancharse, en virtud de los *avisos* y reclamos que *La Tribuna* insertaba ofreciendo el enganche. El embaucador tenia de seis á siete años!

CARTELES DE LECTURA

(*La Educacion Comun*, Junio 1° de 1877.)

La Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo, que tan constantes esfuerzos hace para difundir, no sólo la educacion, sino los mejores medios para facilitar la enseñanza, ha publicado una serie de cuadros murales, ilustrados con dibujos coloridos para mejor explicacion y comprension de las lecciones, acompañándolos con un opúsculo de direcciones á los maestros, para el uso de dichos cuadros.

Esta edicion abraza veinte y nueve páginas de texto.

Debemos hacer notar como un hecho histórico, cuya significacion se nos escapa. que los pueblos de ambas márgenes del Plata, se han consagrado mas que en España, ó dado ocasion á que ciertos hombres se consagren á la mejora de los métodos de enseñar á leer el castellano.

Wilde, Sastre, Peña, Sarmiento han imaginado métodos mas ó menos perfectos para obviar las dificultades que opone la ortografía, y logrado resultados notables, cuando no fuese otro que desterrar el uso de la antigua cartilla cristiana, que apenas contenía una ó dos páginas de enseñanza elemental de la lectura y sostituirle métodos racionales, para leer lo escrito.

No analizaremos detenidamente los diversos sistemas seguidos por los diversos autores nombrados, para consagrarnos al examen de los cuadros de lectura de Montevideo. Inútil es decir que aventaja á los viejos métodos, ó mas bien que siguiendo un método razonado, ha de llegar á su objeto, que es hacer fácil el aprendizaje de la lectura; de manera que las objeciones que le haremos serán sólo para la consideracion del autor, ó de la Sociedad que prohija el nuevo sistema.

Antes de entrar en la apreciacion de los medios de llegar al fin, veamos cuál es el fin. ¿Leer?... ¿pero leer qué? Aquí principian las peculiaridades de los métodos. Supongamos que el niño habla inglés y el libro está en inglés El francés se halla en igual caso.

Las palabras que contiene el libro no se pronuncian

como están escritas. Los nombres de las letras, y ni aun las sílabas dan exactamente su sonido técnico en la práctica usual de aquellas lenguas. *Leicester* escrito, es *Lestar* hablado, *Beaucoup* escrito es *Bocu* ó *Bocup* hablando.

Es, pues, para la lectura de estas ortografías etimológicas, tradicionales, inútil en un gran número de casos, enseñar primero el nombre de las letras; combinarlas despues en sílabas, desnudas de sentido; y por último en palabras. Las excepciones é irregularidades son tantas, que confundirían al niño, conviniendo mas enseñarle la palabra entera, en presencia del objeto que representa, como *gorra.*

Tan grave es la dificultad que presenta el inglés para enseñar á leer, á causa de las desviaciones que el uso ha introducido entre lo escrito y lo hablado, que hace años claman muchos por que se reduzca la escritura á una forma práctica, ó se adopte la escritura fonográfica, por ser el alfabeto romano insuficiente para expresar directamente los cincuenta y seis sonidos del inglés.

Pero muda de especie la dificultad cuando se encuentra con idioma como el italiano y el español, cuya escritura expresa exactamente los sonidos de las palabras habladas, de manera que si un italiano leyera un libro en castellano, sin entender lo que dice, el español que le oyera, entendería perfectamente salvo ciertas diferencias de pronunciacion, como daría que reir á un Francés la lectura del Francés que hiciera un inglés, leyendo lo que está escrito, ó le parece que está escrito en un libro en francés.

De esta diferencia en la manera de *ortografiar* en los idiomas, resulta la diferencia en los métodos de enseñar á leer las palabras escritas.

Supongamos que como el italiano, el castellano escrito fuese la representacion servil de los sonidos de la palabra, siempre representados con los mismos *caracteres* de letra siempre dando las mismas combinaciones. Por ejemplo, cuando está escrito *eau*, leemos *eau*, á diferencia de un francés que leería *O.*

Los hispano-americanos ignoran que en España se sonríen cuando los oyen decir *azado* por *asao*, que es hoy la pronunciacion recibida, habiendo en ese y otros pocos casos, en los principios en *ado*, destruccion ó eliminacion de sonidos, como en las finales de las palabras francesas.

Escritura tan regular como la nuestra requería, pues, un sistema analítico que dé por resultado que el lector, repitiendo sucesivamente lo que tiene escrito por delante de sus ojos, vaya en efecto pronunciando tal serie de sonidos, que el que lo escuchase (él tambien) oiga decir lo mismo que oiría, si uno dijese sin leer, las mismas palabras.

Esto no puede hacerse sentir mejor que leyendo uno y hablando otro, este concepto: *Yo me llamo Pedro.*

Lo mismo dicen los sonidos de la voz que los caracteres escritos.

De donde se deduce que si un niño puede leer silabando yo—me—lla—mo—Pe—dro, habrá dicho con énfasis y pausadamente lo que el otro hablando dirá al parecer de una pieza.

Luego la lectura por sílabas, en castellano, á diferencia del francés ó del inglés, es el método racional, analítico, de la palabra escrita.

Téngase presente que hacemos abstraccion de las pocas irregularidades de la ortografía española.

Adquirida así la sílaba como el elemento fundamental de la lectura en las lenguas que la tienen fonética y perfecta, quedaría por averiguar si conviene enseñar á descomponer la sílaba en letras, ó enseñar la sílaba como el elemento irreductible. Varios son los caminos seguidos hasta aquí entre los reformadores, y sólo una experiencia comparada pudiera dar luz sobre cuál sistema debe llevar la preferencia.

Se objeta que cuando el niño ha conseguido aprender las veinte y siete letras del alfabeto, sin significado para él, no ha adquirido ningun conocimiento útil, sea: pero como en el primer renglon de un libro ha de tropezar con las veinte y siete letras, no podrá dar un paso, ni aún leer la primera que se presente, sin conocerlas todas de una vez. Lo que está escrito no son sonidos ni palabras, sino letras. Es preciso conocer el signo primero, para emitir el sonido que representa; es preciso conocerlo sin titubear, sin vacilar, si se quiere que no continúe por algun tiempo balbuciendo, tanteando y diciendo disparates por equivocarse en el valor de los signos, y tomar una *n* por una *u*.

Hemos visto en las escuelas alemanas dar el maestro el

apellido de un visitante casual de otra lengua, y hacerlo escribir en pésimas letras á los chiquillos subministrándoles los sonidos así:

SSSSS...............	y el niño escribirá		S
A....................	—	—	A
RRRRR.............	—	—	R

En clase es fácil y en aleman sobre todo dar así el sonido de cada letra sin darle un nombre. En castellano no es tan fácil por resistirse la lengua á dar puros los sonidos que llamamos consonantes, si no están antes ó despues apoyados en una vocal; y aün así la *t*, la *g*, la *ch* finales las repugna el castellano. De esta repugnancia vienen nuestras palabras castizas, *indino* por indigno, *autos* por actos, *aficion*, *suscricion*, etc., por afeccion, subscripcion, bautismo por baptismo.

Las únicas letras que se presentan reductibles á su poder elemental son:

f, s, z, m, ll, rr, n

que pueden pronunciarse sin la e de descanso que se atribuye á los otros sonidos g d t y p.

Pero bastan y sobran aquellos siete sonidos para hacer comprender á un niño cómo se funden en una sola emision de voz, el sonido silábico *sa*, y despues *sas*, pues que basta indicarle prolongando la ssss que abra la boca con *a*, y dará la sílaba *sa*.

Luego viene esta otra consideracion que no deja de tener su peso.

¡Qué trabajo tan ímprobo demanda atender á conocer seguidamente la figura de cada una de las 27 letras! A fuerza de desear alejar obstáculos nos sucede crearlos.

Por no consagrar los maestros suficiente atencion á que los niños distingan perfectamente unas letras de otras, se ven muchachos grandulones que leen en libro y todavía están dudando de si es *b* ó *g* la letra cuyo sonido van á producir. Vale tanto como jugar á los naipes, sin conocer bien ni las cartas, ni los palos, ni las reglas del juego.

Sería ya un gran paso dado el que un aprendiz tomase un libro y lo leyera... sin entenderlo. Esto sucedía cuando se leía nombrando cada letra y despues las sílabas que forman, y desmenuzadas así las sílabas de cada palabra, la

palabra entera, como por ejemplo: p r o pro, n u n nun, c i a cia, m i e n mien, t o to, pronunciamiento.

Lo hemos presenciado, al fin de la oracion, el niño no sabe qué es lo que ha dicho.

Pero sí sabe perfectamente formar sus sílabas, leerá pronun-cia-mien-to, y pasará á las subsiguientes y comprenderá el discurso.

No hay alegría mas ingenua que la del chiquillo que lee:

la co la de la va ca

y pidiéndole que diga lo mismo sin ver el libro, desde que siente y se persuade que ha dicho con su misma boca y ha leído con sus propios ojos:

la cola de la vaca

si á renglon seguido encuentra:

la boca de la rata

siente que es grande hombre ó un hombre grande, es decir, que sabe leer en cualquier libro, — si todos los libros no hablasen mas que de la cola de la vaca y la boca de la rata.

No desechamos del todo el sistema de los cuadros sintéticos; pero á nuestro turno creemos que el sistema analítico es congenial con la ortografía del castellano.

Dejamos para una lectura el sistema de despertar la mente del niño mientras ejecuta con los ojos y la voz el dedeo penoso de leer lo escrito; funciones, como se ve, distintas. Con los órganos aquellos se está haciendo una operacion de reduccion, de traduccion de valores y de signos.

Donde veo *s* digo sss, donde veo t r a n s digo con la boca *trans* entiéndalo ó no lo entienda.

Pedirle desde el principio y en todos los casos que lo entienda también, á mas de transporte de la clave visual á la clave vocal, del signo al sonido, es pedirle á la novicia en el piano, que converse mientras toca, lo que hace parándose ó enredando las notas.

Los sistemas de lectura graduales han allanado esa dificultad preparando una serie de lecturas y aun de libros en que principiando por lo simple y regular se pase á lo compuesto y á lo irregular, ni mas ni menos como se enseña la música, por escala primero y despues por trozos sencillos que reproduzcan el sentir de los maestros, sin pretender luchar con las dificultades de la ejecucion.

ORTOGRAFÍA CASTELLANA

(*La Educacion Comun.* Marzo 1° de 1879.)

Ha llamado la atencion sobre este ramo de la instruccion que se da en las Escuelas, la circular dirigida por el señor Ministro de Gobierno á algunos establecimientos de educacion, recomendándoles asidua atencion á la enseñanza de este ramo, á fin de evitar la anarquía que se va introduciendo en la manera de escribir las palabras del idioma nacional, esto es, de la lengua castellana.

No es fuera de propósito que alguien muestre celo en materia que parece librada en otros países al constante y buen uso de los escritores que hacen autoridad, á no ser que se dé por autoridad para nosotros lo que haya acordado ó haya descuidado acordar la Academia de la Lengua en la Península, en la que no estamos representados, habiendo dado uno de nuestros hablistas sus razones para no aceptar en ella el título de miembro honorario.

Creemos que nuestras Escuelas Normales enseñan la ortografía de que se sirve el Gobierno, y los escritores en libros y diarios, que llamaríamos la ortografía usual en el país, pues no creemos que haya una canónica y legal.

Creemos igualmente que no deben en esos establecimientos introducirse innovaciones, si no vienen sancionadas por una práctica constante de los que escriben, ó alguna decision de corporaciones literarias ó autorizadas.

Esto no estorba que hagamos algunas ligeras observaciones sobre el estado de la ortografía castellana y las causas posibles de lo que se llamaría anarquía, si tuviese mas importancia la diversidad en la manera de escribir las palabras, dada la histórica de las variaciones ortográficas que se notan en el uso.

Diremos de paso que ninguna nacion, si no es la Española, ha prescripto reglas. Voltaire, con el inmenso prestigio de sus escritos introdujo algunas útiles variantes en la ortografía francesa; razon por que la Iglesia, *in odium autoris*, conservó largo tiempo la antigua. En Inglaterra se ha mostrado el uso mas inflexible y ha de apelarse al Diccio-

nario de Webster para saber cómo se escribe y ha de pronunciarse una palabra inglesa.

Así lo deploran los hombres pensadores de Inglaterra y Estados Unidos; al ver que la mitad del tiempo de la escuela lo malbaratan los niños en aprender á leer, porque lo escrito está peleado con lo hablado, siendo aquella la historia de las emigraciones, transformaciones, eliminaciones, cópulas, mutilaciones y degeneraciones de las palabras de diversas lenguas, dialectos y costumbres, usos é instituciones ya perdidas, ó cambiadas.

Acaso la suerte futura de los Estados Unidos penda de una cuestion ortográfica. Al emanciparse los esclavos, acudieron presurosos á las escuelas, que en su beneficio se abrian por todas partes, á fin de aprender á ser ciudadanos civilizados. Dos años despues, las escuelas estaban desiertas, de adultos al menos, hallando que era muy *rudo* el inglés como se escribe, y mas fácil votar en los comicios á impulso de la pasion, y bajo la fe de los *carpet-bags* que los mueven.

En Inglaterra misma, en la grande asociacion para promover las ciencias, se ha denunciado este obstáculo insuperable para la general difusion de los conocimientos y propuéstose abandonar el uso del alfabeto romano, escaso de caracteres para representar distintamente los sonidos ingleses, y adoptar una fonografía al alcance de todos.

Por este lado interesaría á la enseñanza primaria simplificar nuestra ortografía hasta hacerla corresponder estrictamente á los sonidos de la legua hablada. Mucho tiempo, molestia y confunsion se ahorraría á los niños, ganando en sencillez, racionalidad y verdad la escritura; pero lo repetimos, esta innovacion debe ser precedida, ó por el buen uso, ó por un movimiento de opinion que venga de las altas regiones del espíritu nacional. Sabemos por la experiencia de las pasadas tentativas, las irritaciones que excita en el vulgo de los que escriben el querer tocarles su *semi-sapiencia* en tan insigne bagatela; y pudieramos ir á la guerra civil, si escribiera *aora*, un partido (literario) donde debe escribirse *ahora*, segun la etimología *á* esta *hora*.

Y al tratar de bagatelas nuestras disidencias con achaque de ortografía, usamos meditadamente el propio calificativo.

De la naturaleza misma de las palabras resultan dos sistemas opuestos de pintarlas. La palabra, *legado histórico*, la palabra, *hecho actual*. En atencion á la primera, la etimología es la regla; gobierna en el segundo caso el sonido, que el oido percibe y la mano anota como se anotan los sonidos musicales.

Al empezar á escribirse las lenguas vivas, la Inglaterra, la Francia y la Alemania escribieron las palabras etimológicamente phylosophy—christos, Physic—chronology, etc.

Las ventajas de este sistema son que el lector, si sabe lenguas (antiguas) puede rastrear el origen de la palabra de su propia lengua, como por ejemplo, *ortographe*, géologie, que son palabras ó contienen radicales griegos, y el filólogo buscar la filiacion de las palabras y los vínculos de consanguinidad, diremos así, de las lenguas.

Ya hemos indicado los inconvenientes, para el uso vulgar.

El otro sistema, el puramente fonético, de *phonos* sonido, lo adoptó desde el principio para el italiano la sabia Academia de la Crusca, no obstante ser la lengua del Dante el hijo primogénito del latin, escribiendo *uomo por homo*, avere de *haber*.

La ortografía italina es un espejo de la lengua, segun la hablan los italianos cultos, sin recuerdo en lo escrito de su origen, sin atencion de las decadencias, mutilaciones, que con el roce han ido experimentando las palabras.

¿Cuál sistema siguió la Academia Española? Uno mixto, fonético en el fondo, con la conservacion de etimologías en casos que á ningun propósito útil sirven, y con el abandono en las radicales donde era útil, de todo resto etimológico.

Por ejemplo: se separó de las ortografías etimológicas escribiendo *filosofía*, *física*, *cuanto*, *cuando*, *alejandro*, todo lo que era de origen griego y latino, y sólo retuvo el uso de la g en las sílabas ge, gi, la y griega (que hoy se pronuncia *u*) como en Sula, el dictador, escrito Sylla, en *buey*, *hoy* y otros casos inclusa la *h* muda, que sería prolijo enumerar.

Estas reformas fueron paulatinas y sin plan, y dejaron hasta 1820, en que se comunicaba la independencia de sus colonias, la ortografía tendiendo á ser y á la víspera de ser puramente fonética.

Muchos ilustrados españoles y americanos reunidos en Londres, entre los que descollaba Puig Blanc, español, y

Bello, americano, convinieron en dar la última mano á la ortografía, haciéndola puramente fonética, á cuyo efecto publicaron gran número de obras que la harían popular en América, contando con que los gobiernos patrios se cuidarían mas de hacer fácil el aprendizaje de la lectura, que de conservar aberraciones ó irregularidades parciales, ya que la Academia había borrado toda traza científica de los orígines clásicos en los radiales, que son el guia del filólogo.

No tuvo éxito ese ensayo; pero en Chile, al organizarse la Universidad, y bajo la infiuencia de D. Andres Bello, despues miembro de la Academia de la Lengua, se adoptó una reforma substancial tendente á facilitar la enseñanza de la lectura, que mantuvo la Universidad en sus escritos largo tiempo, y hubo de abandonar al fin, desde que algunos diaristas perseveraron en usar la ortografía española, y prevalecieron.

Sin embargo, han quedado desde entonces unánimente aceptadas algunas modificaciones, que por ser las mismas que prevalecen sin contradiccion en Nueva Granada, merecen ser consideradas como autoridad en la materia, no sólo por estar en uso general. y ser útiles innovaciones, sino porque en aquellas dos repúblicas, gracias á la influencia de Bello, venezolano, y de Baralt, neogranadino, la lengua castellana conserva toda su fuerza; y en tanto se estima la correcta diccion, que la Academia Española misma ha reconocido como maestros de su lengua á estos hablistas, sin contar con muchos otros que hacen autoridad en la materia, como el cubano Mantilla, Pombo, y otros.

Estas reformas son las siguientes:

1ª Atribuir á la y griega un sonido exclusivo consonante, como en *yerro* escribiendo *hai*, *buei*, *hoi*.

2ª Refiriendo á la j el sonido fuerte de la g en ge, gi, escribiendo mujer, transijir, jigante, ejercicio, con tendencia general á escribir sustancia, infrascrito, setiembre, y otras eliminaciones que están ya hechas en el lenguaje hablado, de letras cuya pronunciacion resiste el español, y quisieran conservar en lo escrito los puristas, por etimología.

Baste lo dicho para mostrar que el uso de los buenos escritores, no se sigue siempre la ortografía española de la lengua castellana, y que para el lector no da ni quita leer

muger ó mujer, sustancia ó substancia, hai ó hay; que si le habría dado escribir physica y phylosophía, como escribieron cuando y cuanto nuestros padres, pues si los italianos continúan escribiendo *Quirinal* como sus abuelos los romanos, es porque como ellos pronuncian cuirinal y no quirinal, como nosotros.

¡Habrá entre nosotros mas distinguidos literatos, y entre ellos se cuenta el señor Quesada, Ministro actual de Gobierno, quienes sostengan á capa y espada contra Bello, Baralt, miembro de la Academia de la lengua, y chilenos, neogranadinos y venezolanos, muy entendidos en materia de lengua, que aquellas innovaciones introducen la anarquía, y no sientan bien á un pueblo culto!

Si así sucediere, diremos lo que al principio insinuábamos, y es que no es cuestion de estado y dada la falta de sistema y de clasificacion de nuestra ortografía debieran dejárseles ir su camino, hasta que aceptadas por la generalidad ayudasen á los niños á comprender mas pronto el sonido que arrojen dos letras, cuando son los equivalentes de dos sonidos tan distintos los unos como los otros.

(*La Educacion Comun*, Marzo 15 de 1877.)

Señores miembros del Consejo General de Educacion.

Por el artículo de la creacion del Consejo se encarga especialmente al Director General de Escuelas la parte facultativa en la direccion, y atribuyo á estas funciones las indicaciones que me permito hacer sobre la ortografía usual, seguida por nuestros escritores, y que se perpetúa en las Escuelas sin otra regla que la que pudiera deducirse de los impresos, aunque estos mismos no observen constantemente una manera de ortografiar las palabras.

Hay una ortografía generalmente seguida por los escritores y adoptada y generalizada en todos los paises sudamericanos, que llamaremos la ortografía corriente en América, pues alcanza á las publicaciones hechas en español en los Estados Unidos. En la prensa de Buenos Aires mismo aparecen de cuando en cuando escritos que la guardan, y en las Provincias que están en contacto con Chile está generalmente adoptada en las Escuelas.

Distínguese de la usual en España, en la simplificacion

ó correccion de las irregularidades, ó doble valor de ciertas letras, atribuyéndoles un solo sonido, y omitiendo su uso donde por la antigua práctica variaba.

Esta reforma se ha introducido con discrecion, y limitándola á los casos en que ninguna confusion pueden introducir, ó poner en duda la lectura de anteriores escritos.

Los casos de substitucion de una letra por otra, son los siguientes:

Substituir la i latina á la y griega, cuando esta última tiene sonido vocal como en hombre y mujer—buey, hay, hoy, que se escriben hombre i mujer, buei, hai, hoi.

La y griega queda con su única funcion de consonante como, *ayer*, *aya*, *yema*.

A ningun propósito responde la antigua vocalizacion de esta letra. En otras ortografías como la francesa é inglesa, conserva su valor como etimología de la palabra tal como la escribieron griegos y romanos, y en las radicales es de grande utilidad su presencia para rastrear el origen de las palabras.

Pero la Academia de la lengua castellana, obedeciendo á otras inspiraciones, borró de un solo golpe todos los rastros etimológicos, escribiendo física donde se traducía *physos*, del griego tisis-phsys—cuando, cuanto, de *quándo quantus*, del latin.

Posteriores estudios del griego, han revelado que la llamada *y* griega no era una *i*, sino *u;* y los ingleses escriben hoy *Sulla*, por el Dictador romano, en lugar de *Sylla*, traducido por nosotros *Sila.*

Igual observacion se ha hecho sobre *ce*, *ci*, de nuestras lenguas que da distinto sonido del *ca co cu* usual.

Era, parece, igual en ambos casos el sonido, pronunciándose César, Quesar, cuyo sonido se ha conservado sin interrupcion en el Kaiser de los alemanes, habiéndose leído Quiquero, en lugar de Ciceron, i quelo de Keilon, en lugar de cielo.

En la conjugacion, como en los finales hai, hoi, buei, rei, no da ni quita el uso de la y griega, que es arbitrario y sólo consagrado por el uso.

La misma reforma se ha introdncido en el uso de la *g*, cuando es fuerte substituyéndola por la *j*, que representa el

sonido y regulariza el uso de la *g* reservada para los sonidos guturales.

Así se escribe jente, mujer, jermano etc.

Esta reforma que tiende á simplificar el uso de las letras obvia una grande dificultad que existía antes, y la Academia no pudo salvar. Quiso suprimir el uso de la x, cuando era áspero como en Alexandro, México, Xerxes, Xenofonte, anexa, xicara, relox, xarabe, exemplo. Xerez, y la sostituyó con la j, Alejandro, Jenofonte, acaso teniendo, presente que ocurría el mismo sonido en Anaxagóras, Xantipo, etc., que no podían traducirse por la g gutural.

Igual caso ocurría en las trasmutaciones de la sílaba *hie*, que nosotros traducimos por je, en Jerónimo, Jerusalen, jerarquía, y que la Academia atribuyó á la g fuerte, desviándose de la regla establecida para los otros casos.

A todas estas perplejidades pone término el uso exclusivo de je ji, en los casos de pronunciacion fuerte, de los cuales hay muchas mas palabras de origen árabe, y que no han de escribirse con g.

Estas son casi las únicas reformas que el uso comun de la América latina ha aceptado, aunque hay otra mas general de la lengua que viene invadiendo, no solo la ortografía sino la pronunciacion misma, no obstante protestas de la Academia de la Lengua.

Tal es la pronunciacion, y por tanto, el uso de la x, en el castellano moderno cuando no representa dos sonidos como en *examen*, *exequias*, que pueden escribirse *ecsamen*, *ecsequias*.

Los etimologistas españoles han intentado salvar del naufragio el *ex* latino, que entra en la composicion de las palabras, empeñándose en que se escriba experiencia, extraño, extranjero, extenso.

Para ello se ha supuesto, contra la verdad, que la índole de este idioma es áspera y que son las nodrizas y el vulgo quienes tienden á dulcificarlo. Sobre este punto, el testimonio de los antiguos escritores tiende á probar lo contrario, pues en la lengua, tal como la habló y escribió Cervantes, vése la propension á eliminar, ó deteriorar los sonidos ásperos ó violentos, que introducidos de otras lenguas, son resistidos, digamos así, por la índole nacional.

¿Quién no ve esta tendencia en nuestra palabra tamaño, en

lugar del demostrativo *tan magno*—hecho de *lectus*—derecho de *directus*—pecho de *pectus*, indino de *indigno*—*afeto*, *efecto*, *suscribo*, *setiembre*, *bautismo*, *reló*, *complo*, huyendo siempre de pronunciar una letra que exija esfuerzo? ¿No es una pérdida el *della* y los tiempos en que esta *ll* dulcifica los sonidos latinos?

Los españoles de España pronuncian hoy *asao*, *parao*, por asado y parado, que dejan á los americanos como barbarismos ó americanismos.

Sucede otro tanto con la x en ex, modificando como afijo. Se puede entre gentes cultas adquirir el hábito de pronunciar la x, como se adquiere, con mas afectacion el distinguir, como en el francés la *b* de la *v*, cuyo sonido no existe ni existió nunca en castellano; pero nunca se conseguirá restablecer su uso en la generalidad, porque repugna á la tendencia á dulcificar los sonidos etc.

Creemos, pues, que se puede descartar del uso, como ya lo han hecho en el resto de la América, la x, dejando á las palabras escritas su pronunciacion hablada, esperiencia, estraño, esponente, estranjero.

Conservaría la x su empleo en los casos en que es una abreviatura de las letras c, i, o, c, como en examen, exelso, que quienquiera puede descomponer en sus elementos propios.

Todavía en este punto se han suscitado disentimientos, creyendo algunos apercibir un sonido g en *egsamen*. Observacion trivial si se tiene presente lo que antes hemos notado de la tendencia á relajar los sonidos, pues para pronunciar netamente *ec* se necesita mayor esfuerzo que para pronunciar eg, pues la g natural es la dulcificacion de la c, como se ve en la traduccion del latin, *acutus* por el castellano *agudo*, lo que ocurre en millares de casos.

Lo propio ocurre cuando decimos *huevo*, *hueso*, y el oído apercibe sonido de g tanto, que algunos escriben gueso. Es difícil producir el sonido limpio *ue*, tenga ó no tenga *hache*, y los órganos vocales no están de antemano preparados para darlo.

A estos simples y sencillos casos están limitadas las reformas recibidas en toda América.

No introducen confusion alguna en los antiguos escritos, ni exigen del lector conocimiento ni esfuerzo alguno.

pues leería lo mismo en un caso que en el otro. Pero para la enseñanza de la ortografía, para la simplificacion del arte de leer, es ventajosísimo el nuevo sistema, sin olvidar que los cajistas ganan mucho para la correccion, teniendo una regla general que no les impone el deber de conocer etimologías y usos varios.

No creo que estas reformas encuentren resistencias en la prensa, desde que ya son familiares á varias imprentas; y las imprentas, adoptándolas, bastarían para fijar el uso en su parte mas ostensible, pues es impreso y no manuscrito que el discurso ó la noticia llega al lector.

Un enemigo temible suelen tener estas reformas, á mas de la inercia é indiferencia de la generalidad; y es el poco saber, en achaque de ortografía, que se echa por esos mundos de Dios, á caza de razones que justifique el uso, tal como nos viene haciendo suya la demanda, como si hubieran tenido parte en la acumulacion de prácticas, errores, ó desviaciones que han traído al estado presente nuestra ortografía, la mas alterada, movible y corregida de las lenguas modernas, pues el inglés y el francès se distinguen por su inmovilidad, que osifica las palabras escritas, á punto de no pintar los sonidos, segun han ido variando, antes que alterar su fisonomía exterior.

El italiano, por el contrario, desde su origen escuchó los sonidos y no obstante su primogenitura latina, no dejó pasar por la criba letra ni etimología que no estuviese representada por un sonido *vivo, avere, aromo quirinal,* etc., *essamenum, essempio.*

Con tales gentes, no debe argüirse si no es reconociéndoles que saben demasiado en ciencia de tan poca consecuencia, y que el público lector y escritor de cartas y cuentas, no se tomará el trabajo de saber tanto, sin provecho, si no es para dañar á la rapidez y simplicidad de la version de las palabras.

Hartas dificultades nos impone el doble carácter *b* y *v* que no expresa sonidos distintos por mas que se crea, y el *ce ci*, y el *za* y *zo* que se han perdido en América, no obstante su dulzura y armonía. Nada diremos de la *h* que ha quedado como higo seco pegado en la higuera.

La buena razon inductiva debe ser para todos, que nosotros los argentinos hacemos en uso ortográfico una excep-

cion en la América española, sin otrá causa que no haber adoptado deliberadamente un sistema, mientras que en el resto de la América han aconsejado el que prevalece, los Bello, y los literatos mas distinguidos; debiendo notarse que en Norte-América las imprentas siguen este nuevo sistema.

En España no es comun el de la Academia, y como mucho se publica en Paris y Bruselas, los españoles ó americanos se guían por sus propias inspiraciones.

Concluyo, pues, por aconsejar que el diario sea impreso con estas reformas, y á los Maestros de Escuelas, se ordene adoptarlas para la enseñanza.

HIGIENE ESCOLAR

(*La Educacion Comun*, Junio 1º de 1877.)

Publicamos á continuacion el extracto de un tratado especial de Higiene, publicado recientemente en Francia por M. Briant, sobre *La influencia de la Escuela en la salud de los niños.*

Creemos que será leído con gusto y aprovechamiento por los mil buenos vecinos llamados á formar los Distritos Escolares, adquiriendo las nociones que la ciencia derrama cada día sobre las causas y propagacion de las enfermedades.

Una apatía singular, y acaso los efectos de una rutina que viene de los tiempos en que la Escuela interesaba poco, hace que la opinion pública, es decir, la solicitud de los padres de familia, no se dirija á adquirir terrenos y edificar Escuelas en cada parroquia ó barrio, que sean adecuados á la educacion, solaz y conservacion de la salud de sus propios hijos, durante este largo noviciado de ocho ó diez años que deben hacer para aprender lo necesario, á fin de obtener mas tarde en Colegios y Universidades instruccion profesional.

No tenemos casas propias de Escuelas, y si se dictan leyes de educacion, esta necesidad es la menos ostensiblemente atendida.

Ya en asientos y bancos adecuados hemos adelantado algo, puesto que los de nueva construccion y que el Consejo

General provee á las Escuelas, consultan en su forma las condiciones requeridas, para que los niños no sufran contorsiones ú otras incomodidades del cuerpo. Pero en materia de edificios, estamos atenidos á las casas de habitacion de particulares, que se ofrecen en arriendo, donde se encuentran en la condicion de salubridad que permita su bajo precio, el lugar alto ó bajo de su ubicacion, la parte de aire ó de luz que les haya cabido en suerte, las malas vecindades, etc., etc. ¿Para qué hablar de higiene bajo tales condiciones? La escuela no existe; y al dictar las leyes de educacion universal y obligatoria, tomamos simplemente el rábano por las hojas.

Por datos que subministra la prensa, sabemos que el pasado año había en Inglaterra mas asientos en las Escuelas que niños para ocuparlos.

París tenía 270 escuelas de propiedad pública, y el año pasado la Municipalidad decretó la inversion de diez y ocho millones de francos para proveer de nuevas escuelas para veinte y dos mil alumnos mas.

El año pasado ha transcurrido sin que se edifique en Buenos Aires una sola escuela nueva, y este año hay apenas dos en vías de tramitacion, no obstante haber quinientas escuelas tenidas en edificios arrendados, tales como caen al alcance de las necesidades del momento.

No obstante esta apatía, los datos y observaciones que subministra el extracto que sigue serán de mucha utilidad en los Consejos de Distrito, á los Maestros, y en general á los padres de familia; pues la conservacion de la salud de los niños interesa en nombre de ellos á la sociedad entera, y debiera preocupar á las madres de familia tanto como la preservacion de la moral, y la adquisicion de conocimientos; inútiles si la salud flaquea ó la vida es puesta en peligro por descuido, ignorancia ó error en los principios de la higiene escolar, que interesa á todos conocer, porque en la escuela pasa la parte mas peligrosa de la vida.

Desde que el niño entra á la escuela queda sujeto, por lo que á la salud respecta, á dos clases de influencias muy distintas.

Las mas se refieren al medio nuevo á que es introducido, es decir, la escuela como habitacion, con las condiciones especiales que ella presenta.

Las otras, de un orden mas elevado, son relativas á la direccion nueva que recibe la actividad del niño. Hasta aquí el juego había absorbido todas sus facultades y todo su tiempo; ahora empieza á ser iniciado en el trabajo: permanecerá sentado durante largas horas, delante de un libro ó de un cuaderno, sometido á una regla y á una disciplina, siempre severa si se le compara con la vida de familia; sufrirá el contacto de otros niños reunidos en el mismo local, expuesto á los múltiples inconvenientes de esta frecuentacion, etc.; en suma, un conjunto de hábitos nuevos, con nuevo régimen.

EXÁMENES DEL COLEGIO DE LA SEÑORA MAYO

(*El Mercurio* (Chile), 8 de Agosto de 1841.)

Elle est aveugc, hèlas! la pauvre femme
Ah! faisons lui la charité.

Béranger.

He aquí el voto que la humanidad, la filosofía y el pro greso del siglo en que vivimos, han hecho formar á los que dotados de la superioridad del genio, han comprendido su mision sobre la tierra, y quieren imprimir su pensamiento en la sociedad, que están llamados á perfeccionar. Una mitad sola del género humano había regido todos sus destinos y desconocido las leyes armónicas que rigen su ser moral, insultaba á la naturaleza misma, haciendo inútiles esfuerzos para sacudir el dulce yugo del corazon, y aniquilar el principio que da vida á cuanto existe, orgulloso el hombre con la fuerza, valor é independencia que le diera en dote el Supremo Hacedor, creyó poderlo todo por sí mismo, y dominar el mundo del sentimiento con el mismo cetro que había conquistado sobre el orbe material. ¡Vano intento, pretension mezquina! La voz que impera sobre los mares, la que detiene los ríos, allana los cerros y cría ó destruye los imperios, no se hace escuchar en el fondo de los corazones; es preciso otro lenguaje y éste debe participar de su divino origen; la antorcha de la razon es la única que puede brillar en aquel santuario misterioso, donde sólo virtudes se ofrecen por holocausto. Las virtudes son tambien el verdadero y mas colosal poder de la humanidad social; ellas

no reconocen sexo para nacer y desarrollarse; su cuna está en todos los corazones tiernos; y su adolescencia corre segura bajo las inspiraciones de una razon bien dirigida.

La otra mitad yacía olvidada en el recinto doméstico; y el hombre que pretendía degradarla con su desprecio, se degradaba á sí mismo, desconociendo su origen. Olvidaba que el héroe esforzado, el varon ilustre, el magistrado incorruptible debían su vida y su carácter á los cuidados y desvelos de una tierna y cariñosa madre. El sexo débil por su físico, pero fuerte por la poderosa influencia de su corazon, fué relegado á la ignorancia y la obscuridad; y por una monstruosa contradiccion, se le creía no obstante destinado á formar la felicidad en la que no toma parte el corazon y el pensamiento! La razon se subleva hoy contra el egoísmo, y este egoísmo ha dominado los siglos y las naciones, y ha echado profundas raíces, y carcomido ya por la filosofía, opone todavía resistencia á su progreso. Empero, el reinado de las preocupaciones ha concluído; sólo quedan sus miserables restos; y la civilizacion como el sol ilumina ya todos los puntos del globo. El último tercio del pasado siglo fué consagrado al gran triunfo del pensamiento; el presente lo es por el del corazon, y la alianza de estos dos grandes motores sociales, es la suprema ley que debe formular y cumplir los futuros destinos del mundo. El imperio de la humanidad se ha establecido ya, pero semejante á la tierra de promision el hombre no ha podido llegar á él, sino al través de largos siglos de obscurantismo y barbarie. La sublime idea de la creacion comienza á realizarse, la especie humana se divisa, obedeciendo al soplo que le dió vida; dignifícase el hombre, ennobleciendo la condicion social de la mujer, que le legó el cielo para compañera de su vida.

Conócese ya la importante mision que tiene que llenar la mujer en sociedad. Como el hombre, ella tambien tiene su dominio y sus influencias suaves, es verdad, pero no menos positivas que las que aquél ejerce, y muchas veces mas eficaces, aunque concurren solamente en la region moral del sentimiento. La ley de perpetuidad, inherente á nuestra especie no podía cumplirse por el hombre solo: su razon es fuerte sin duda, pero lo es tambien el mágico poder que sobre su corazon tiene el sexo cuyo patrimonio es la dul-

zura. Era pues, preciso un cambio, y este cambio ha empezado á efectuarse, el hombre ilustra con sus ideas y conocimiento la razon de la mujer, dando á sus sentimientos la direccion que exigen las necesidades sociales de la época, y ésta llena, dócil y satisfecha sus preciosos destinos, obrando una saludable reaccion sobre el corazon de aquel.

Exhale madama de Staël en sentidas quejas su dolor, al ver contrariadas las aspiraciones inmoderadas de su genio, deprima cuanto quiera su sexo, reduciendo exageradamente la esfera de su accion: todas sus declamaciones no alcanzan á disminuir la grandeza é importancia de su mision social.

El poder y dominio de la mujer no está cifrado en un solo sentimiento; su existencia no concluye con el trono que levantan sus atractivos en la primera mitad de su vida, y en esos treinta años que le restan ejerce todavía un impulso mucho mas trascendental para los destinos de la humanidad. En estos treinta años le espera un padre anciano, un esposo querido y sus tiernos hijos; porque la naturaleza no dejó nunca su obra incompleta. ¡Cuántos deberes que cumplir, cuántas influencias que ejercer en las costumbres! ¡Cuántos goces en el cumplimiento de esos deberes, y cuánta satisfaccion en la gratitud que es consiguiente! Y en estos deberes, y en estas influencias está quizá comprendida la suerte de todo un país, quizá la patria espera recibir de sus manos el hijo que debe regirla y asegurar su prosperidad en el porvenir.

Las naciones ilustradas de la Europa, siempre á la vanguardia en el progreso, nos han dado el ejemplo de su verdadera civilizacion, reconociendo los derechos y deberes del bello sexo, en la participacion que le hacen de las ventajas de una educacion esmerada; y el nuevo mundo, dócil siempre á las inspiraciones del siglo, comienza ya á seguir la misma senda. Donde quiera que la filosofía ha enarbolado su glorioso estandarte, la condicion social de la mujer se encuentra ya ennoblecida. El triunfo de la humanidad es el complemento de la redencion del género humano, el cumplimiento y la explicacion de la divina profesía que envolvió la mision del Salvador de la tierra.

Humanizóse ser increado para establecer la igualdad

del hombre sobre la tierra, y para dignificar el sexo débil quiso hacer de una mujer, tipo de sublime perfeccion, imagen pura de virtud y argumento inagotable de las hermosas concepciones del poeta.

Chile tambien cuenta entre los motivos de su dicha actual y sus esperanzas de grandeza y prosperidad futura, la dulce satisfaccion de ver establecida y propagada en su seno la educacion del bello sexo; muchos establecimientos encierran en su recinto un crecido número de estos tiernos y pequeños seres, de quienes tanto espera la sociedad por la grande influencia que deben ejercer en las costumbrés. La mujer no será ya un ser puramente material, que semejante á la Venus de Médicis, luzca en su delineamiento sólo la obra de las manos de su artífice; el corazon y el talento brillárán mas que sus gracias físicas, siempre que sujetas á la accion destructora del tiempo inexorable, las virtudes tendrán en ella su divino templo, y la sublime atmósfera que circunde sus divinos muros, prevendrá á los jóvenes que no pueden entrar en su recinto, ni sacrificar en sus altares sino con un corazon puro y una razon ilustrada. De las jóvenes chilenas, podrá decirse muy pronto lo que Adan decía de Eva: «La grandeza de alma y la nobleza han « establecido en ella su hermosa mansion, y creado en « torno suyo un respeto mezclado de temor como una guar- « dia angélica (1).»

II

> «Su infancia dividida entre las afecciones tiernas, los placeres inocentes y los estudios serios, se desliza gozosa y apacible».
>
> *Condicion social de las mujeres en el siglo XIX*, por María de G....

Hemos presenciado los exámenes literarios que acaban de rendir las tiernas alumnas del colegio de la señora Mayo, en la capital, en los días 23, 24, 25, 26, del corriente. Creemos haber podido formar un juicio si no exacto al menos muy aproximado á la exactitud, sobre el desempeño de esta porcion de jóvenes del bello sexo chileno: seria defraudarle

---

(1) Milton, *Paraiso Perdido*, libro VIII.

el justo título que ha adquirido al mas alto elogio, no hacer una mencion pública de sus progresos en la esmerada educacion que reciben en este establecimiento, y queremos reconocer y cumplir este deber dando cuenta de lo que hemos visto.

Nos han causado una verdadera sorpresa, mezclada con el interés y la ternura mas viva, las pruebas inequívocas de capacidad y suficiencia que han dado estas graciosas niñas á sus examinadores, en los diferentes ramos que habian cursado; siendo difícil comprender, cómo el físico delicado de su sexo les ha permitido soportar tantas tareas a la vez, si no es por el buen método empleado en su instruccion, y prudente distribucion económica de sus trabajos, abundantes colecciones de manuscritos que comprendian las mas bien escogidas máximas morales, patentizaban una forma de letra clara y elegante; y muchos cuadros en exhibicion acreditaban su habilidad en el dibujo y bordado.

En gramática castellana demostraron nociones bastante extensas y conforme á las mejores y mas modernas doctrinas que tenemos á este respecto. Sus conocimientos no se reducian solamente al de las partes del discurso, y á la práctica de la ortografía en las frases y períodos que les hacía escribir en la pizarra; pues, en el análisis que de ellas hacían, manifestaban tambien las mas adelantadas ideas, no menos exactas sobre el espíritu y teoría filosófica de nuestra lengua. Igual aprovechamiento acreditaron en el estudio de idioma francés, la conjugacion de los verbos regulares é irregulares era muy familiar, y la traduccion que hicieron de los diversos párrafos de *Telémaco*, elegido al arbitrio de los examinadores, era fácil y correcta.

Su destreza y comprension para ejecutar operaciones aritméticas que se les propuso, pueden presentarse como un testimonio concluyente de que las ciencias exactas son tambien del dominio de la capacidad intelectual del bello sexo. El natural candor y timidez que hermoseaba á estas tiernas niñas, sujetas á la dura prueba de un examen público, no era bastante para contener los destellos de una razon clara y despejada, que se dejaba ver fácilmente á cuantos seguian con atencion el desarrollo de su inteligencia en las delicadas combinaciones del cálculo. Si la sorpresa haciendo temblar sus manos les dejaba escapar un

error material en la supresion ó mala colocacion de una cifra, el talento venía muy luego á rectificarlo, y dar en la exactitud del resultado de la operacion, una prueba satisfactoria de su suficiencia.

En geografía ha sido completo su desempeño; demostrando no menos el buen método y esmero de su profesor en la enseñanza de este precioso ramo de los conocimientos humanos, que la dedicacion y celo de sus alumnas para corresponder á sus esperanzas. Todas han acreditado su capacidad en el conjunto de nociones de que han sido examinadas respectivamente: el uso frecuente que han hecho de los mapas les daba una facilidad para delinearlos ó dibujarlos en la pizarra, con bastante exactitud en sus detalles y proporciones. Era excusado recargar su memoria con teorías cosmográficas, desde que la falta de nociones geométricas y de buenos globos é instrumentos no les permitía hacer de ellas una aplicacion provechosa para dar una prueba de su inteligencia; pero el profesor ha comprendido en su curso lo mas importante de otros dos ramos de esta ciencia, y lo que es mas adaptado á la educacion de las señoritas. En la geografía descriptiva y estadística principalmente, han mostrado todas ellas su aprovechamiento, y la buena eleccion que se había hecho en su enseñanza de las nociones y datos mas modernos y exactos que contienen los mejores autores.

Querríamos hacer aquí una particular mencion de las señoritas que mas se han distinguido, pero el temor de ofender su modestia y candor detiene nuestra pluma, permitiéndonos sólo declarar con gusto que todas generalmente se han desempeñado con lucimiento digno de los mayores elogios.

III

«Vosotros poseis el dulce encanto de inspirar la virtud de una mirada».

Vera.

Eran las 8 de la noche del día 27. El gran salon del establecimiento perfectamente iluminado, estaba adornado de multitud de cuadros en que lucían las preciosas obras de las tiernas manos de las alumnas, en escritura, dibujo y

bordado. Una numerosa y escogida reunion de señoras, llenaba completamente el espacioso recinto; los hombres agrupados ocupaban todas sus puertas y avenidas: hacia su parte interior estaban colocadas las señoritas educandas, y en un tablado colocado en este mismo extremo, aparecía la Directora rodeada de todas aquellas que debían hacer brillar su talento y sus gracias en la música vocal é instrumental, y baile.

Tal era el espectáculo que se ofrecía á la vista: tal era la escena aparentemente unida que corrió durante una hora, que se hizo esperar el profesor. Todo esto empero no era mas que el contorno material del cuadro: el fondo era sublime y sólo el alma podía penetrar sus bellezas.

Fué aquella una hora misteriosa: hora de recogimiento y meditacion, en que el corazon se entregaba á la mas dulces emociones. Quien no haya experimentado las secretas impresiones que producía tan tierna escena, no merece presenciarla. Cada uno podía duplicar sus silenciosos goces, leyendo en el semblante de los demas los mismos transportes que enajenaban su alma.

La madre tierna fijo sus ojos en su preciosa hija, objeto constante de su sensibilidad, contemplaba gozosa en ella, la dignidad heredera de su suerte, que le concedía el cielo en recompensa de sus desvelos maternales.

Bello y grande motivo de satisfaccion para una madre, ver en su hija el sentimiento vivo de perfeccion que ha dado á la obra de sus padres: fecundo manantial de reflexiones para el filósofo que descubre en esta progresion creciente de la civilizacion, la mano de la Providencia, conduciendo á la humanidad á sus sublimes destinos. Las madres todas se encuentran entonces rejuvenecidas con el recuerdo de la edad, cuya imagen tienen delante: he aquí un compuesto de pura juventud, y una reunion de jóvenes siempre encantadora y mágica para todas las almas sensibles.

Para los hombres todos, para los jóvenes principalmente que arruinado era tambien este momento de existencia moral! Sus miradas al principio pudieron fijarse materiales en el precioso grupo de tempranas bellezas; pero luego, ¡cuántos pensamientos debieron herir su mente! Cada cual puede creer que entre ellas está la que la providen-

cia le tiene destinada para hacer la felicidad de su vida, pero el corazon de ese joven será puro y virtuoso y no hallará simpatías en otro corrompido y gastado por el vicio, su razon será ilustrada y no podrá entenderse con otra adormecida por la ignorancia. ¿Quién no es movido por esta sublime influjo? ¿Quién no se deja dominar por este poder mágico que ejerce la verdad inspirada por la virtud? Es necesario perfeccionar su ser moral, para merecer la dicha que se encierra en tantas esperanzas: el sexo hermoso ha obtenido ya un noble triunfo en el primer paso de su existencia; ¡cuántos otros espera todavía el de la sociedad que ha de embellecer con sus encantos!

El piano ha sonado. Una viva inquietud se apodera de todos los espectadores: una multitud de graciosas niñas rodea á su profesor, entonando un coro sencillo, pero angelical. Los acentos son tan suaves y puros como los sentimientos de su corazon: son la súplica que la inocencia dirige al Creador. Muy pronto se suceden los dúos y las arias ejecutadas con el mejor estilo y expresion; y el sonrosado tinte que su timidez hacia, asomar á sus mejillas, daba un nuevo encanto á sus gracias.

¡Qué naturalidad y talento mostraron algunas en el canto! ¡Con qué facilidad se prestaba su delicada voz á las sublimes inspiraciones de la música! Se tocaron tambien en el piano varias piezas de bastante ejecucion, pero con mucho gusto y limpieza.

Difícil es expresar esta clase de sensaciones, de que solo uno mismo puede darse cuenta.

Estamos cierto de que todos habrán formado igual concepto del desempeño satisfactorio de estas tiernas niñas en la música, acreditando con él no menos su habilidad, que la del profesor que las ha dirigido en estos preciosos ramos de su educacion.

En seguida se ejecutaron varios preciosos bailes. La edad desplegó toda su agilidad y viveza. Eran las gracias con todos sus atractivos: no las que se pinta la imaginacion, sino la misma realidad, ostentando un encanto en cada movimiento, un pensamiento hermoso en cada mirada; era en fin la imagen risueña de una aurora de ilusiones; el sueño venturoso de la felicidad.

Así concluyeron los exámenes de las encantadoras alum-

nas de ese colegio. Todas ellas han dado repetido testimonio de su trato delicado y hechicero, de sus modales suaves, y de aquella tierna modestia mezclada con la amabilidad verdaderamente seductora. Tal es el peso de los conatos y desvelo de la Directora. Ella debe sentir la mas dulce satisfaccion al ver la preciosa obra de su capacidad y prudencia, y espera fundadamente la gratitud de este vecindario, que le es deudor de un establecimiento digno de la capital de la República.

UN CONCURRENTE

(*El Mercurio*, 20 Agosto de 1841).

Hemos insertado en nuestro anterior número un comunicado que describe el exámen de las educandas del colegio de la señora Mayo, y un pequeño remitido en que se fastidia de que se ocupen las columnas de *El Mercurio* en una *cosa de que ya se ha escrito tanto*. No entraremos á analizar la importancia y exactitud de las observaciones hechas en el comunicado á que se refieren aquellas extrañas palabras que citamos en cuanto se refieren á los exámenes; pues que no tenemos otras ideas de aquel acto que las que nos han sido subministradas por el contenido del primer escrito en cuestion, pero no dejaremos de manifestar nuestra extrañeza de que se considere empalagosa, no tanto la forma ó manera de tratarlo, sino la materia misma que hace el fondo de aquella publicacion, y que haya quien esté persuadido de que se ha hablado demasiado de la educacion de la mujer. ¡Demasiado! ¡Demasiado, cuando apenas empieza á ponerse cuidado en ella, y cuando acaso los primeros pasos que damos en la educacion de la mujer, son nuevos extravios que la alejan mas y mas de la verdadera senda que debe conducirla al conocimiento de sus deberes, de sus intereses y de su alta mision en la sociedad actual! ¡Demasiado, cuando recien brilla la estrella de la mujer en los países que nos preceden en civilizacion!

¡Demasiado, cuando nuestra legislacion no se ha curado de preparar nada en su auxilio, cuando se creería intem-

pestivo y aun indigno de los cuidados del gobierno rentar establecimientos para su educacion!

Semejantes palabras escritas en un periódico. para protestar contra el demasiado interés que alguno manifestó por los débiles ensayos hechos en la carrera del progreso por una reunion de educandas, ha despertado nuestro interés, y nos proponemos dedicar algunas páginas á la revindicacion de los derechos que al cultivo serio de la inteligencia tiene el débil sexo, apuntando el blanco á que la educacion debe dirigirse como á asimismo la falsa senda en que hoy se extravía. Lejos pues de recibir como sentado que ya se ha dicho demasiado, nos atrevemos á avanzar que aun no se ha dicho nada, absolutamente nada sobre la educacion de la mujer, y procuraremos demostrarlo en cuanto nuestros débiles conceptos nos lo permitan.

No ignoramos que aun existe, resistiendo las luces y necesidades de nuestro siglo, la idea árabe que sobre la mujer nos legó la España, que no vió en ella en sus tiempos de obscurantismo, sino un ser débil y susceptible que necesita celosías, el aislamiento y la vigilancia para su guarda: hombres existen que aun creen superfluidades peligrosas, otros conocimientos en la mujer, que los simples rudimentos del arte de leer y formar los caracteres; pero no son á estos seres decrépitos que de un mundo que pasó á quien dirigiremos nuestras observaciones; dejaremos «que los muertos entierren á sus muertos» mientras que conversamos con esta parte viva de la sociedad, que la dirige é influye en sus destinos.

No es muy lejano de nuestra época el tiempo en que se creía superfluo, impropio, y aun perjudicial, el enseñar á las mujeres á leer y escribir, y la generacion que nos precede ha desaparecido sin gustar de los goces que el espíritu proporciona. Este abandono de una parte tan interesante de la sociedad, no es fruto de descuido colonial en cuanto á la educacion pública, sino consecuencia de las ideas recibidas, y que dependen de los hechos históricos, peculiares á la península española, al atraso de su civilizacion con respecto á las demas naciones de Europa, y al tinte especial que la ocupacion de los moros dió á sus costumbres. En un artículo especial analizaremos la

íntima relacion que tiene la condicion social de las mujeres con el grado de civilizacion de un pueblo; por ahora nos ocuparemos de considerarla, bajo el punto de vista de la sociedad, y que por tanto tiene alta mision que llenar.

Los hombres, se ha dicho, forman las leyes, y las mujeres las costumbres; ellas son para la sociedad lo que la sangre para la vida del hombre; no ejerce ésta una influencia demostrada en la existencia; no son los nervios, es el cerebro quien desempeña la disposicion del alma; pero ella lo verifica todo, está presente en todas las partes de la estructura y se hace una condicion indispensable de la existencia. El hombre dirige sus relaciones exteriores, pero la mujer realiza la vida del hogar doméstico, y prepara los rudimentos dè la sociedad en la familia. La mujer tiene una alta mision, y en esta sociedad que cada día requiere mayor conjunto de luces en los que la forman, la mujer se presenta á desempeñar sus deberes sin otra preparacion, que gustos y habitudes frívolas de entretenimientos de inflexion, sin mas conato que el de ostentar galas costosas, y un brillo exterior que arredra, aun despues del momento en que pasando á la condicion de esposa, ha cesado la ocasion de poner en uso ese aparato de superfluidades con que acostumbra engalanar sus gracias naturales para atraerse adoradores. Y aun para este período de su vida, para la época que la sociedad y la naturaleza destinan á prepararse colocacion en la sociedad, sus pasos son inciertos, porque carece de guía que la dirija, en medio de los escollos que la cercan, porque no tiene tradiciones ciertas que seguir, y tiene que guiarse casi siempre por las inspiraciones de los sentidos, y por esa prisa que tiene de amar, y ser amada, á falta de una razon cultivada y un conocimiento pleno de la sociedad en la cual vive. Nuestras costumbres marchan visiblemente á la emancipacion de la mujer, en lo que respecta á formar enlaces, y son pocos los jóvenes que solicitan previamente la aprobacion de sus padres para insinuarse en el corazon de las hijas; no son muchas las que se abstienen de abrigar sentimientos dulces, aunque honestos, sin aquel previo requisito, y no todos los padres sostienen la pretension de imponer un esposo á sus hijas. La energía paternal se reduce de día en día á un simple veto, como el de los

monarcas constitucionales, que sólo pueden impedir el extravío; mas no dar la impulsion primera.

Con esta tendencia de nuestras costumbres, muy conformes por otra parte con la marcha del siglo; con esta libertad indispensable en sus actos, ¿cuáles son las ideas que le ha dado la educacion que recibe en nuestros colegios actuales, cuáles los preceptos morales que deben reglar su conducta en lo sucesivo? ¿Sería demasiado aventurado, sostener que un vacío inmenso queda que llenarse? Aun hay mas todavia: siendo el fin de su existencia desempeñar sus deberes de la maternidad, y esto siendo tan graves, por cuanto desde el regazo materno sale el hombre completamente formado, con inclinaciones, caracteres y hábitos que la primera educacion forma: ¿Cuáles son las fuentes de instruccion en que las encargadas de tareas tan delicadas beben las doctrinas que la experiencia, la razon y la filosofía han creado para la educacion física y moral de la infancia? ¿Dónde están los libros que las dirigen, los ejemplos que las guían? Lo diremos sin rebozo, en el instinto maternal, tan peligroso cuando no está contenido en su ternura: en prácticas tradicionales, nacidas de la ignorancia y la rutina, ó de ideas añejas y perjudiciales, en la falta de experiencia y de convicciones que puedan hacer útil la que se requiere. ¿Se extrañará todavía que hayamos asentado que no se ha dicho bastante sobre la educacion de la mujer? Se nos reprochará que hallemos insuficiente y aun perjudicial la que hoy recibe? No nos cansaremos de repetirlo, muchos pasos tiene que dar la educacion de la mujer para prepararla dignamente para la sociedad, puesto que en Europa se levantan enérgicas voces contra el descarreo de la educacion.

Oigamos á una mujer que habla sobre la que se le da allí y midamos lo que nos falta, para acercarnos aún á este estado imperfecto.

«Es por el beneficio de una educacion mas firme y seria, que se verán debilitarse y desaparecer estas preocupaciones de fortuna y nacimiento, que parece no haber conservado en ninguna parte mas fuerza y rigidez, que entre las mujeres, porque en ellas no habiendo aún producido el espíritu todo el brillo de su riqueza, los favores del acaso, sólo ocupan el primer rango; es por esto que el

pacto del matrimonio, haciéndose mas seguro, su ley se hará mas natural y mas fácil; es por esto tambien que las costumbres encaminándose y remontando hacia la virtud, el vicio será en fin vergonzosamente señalado y atacado por el menosprecio público. Es la falta de la sociedad y no la falta de su propia naturaleza, quien descamina á las mujeres y las arroja fuera de la línea del bien; cualquiera que sea el brillo y la alegría de la compostura de la cual se cubren, la corrupcion las hace profundamente desgraciadas, menos aun por el sordo derrumbamiento de la condenacion pública, que sabe seguirlas, aun bajo los artesonados dorados, que por el sentimiento instintivo de la propia degradacion y de su propia caducidad. Lo que las seduce hoy dia y las precipita en el mal, es su educacion detestable: son estas preocupaciones miserables, erigidas en principios: esta ociosidad del espíritu, este vicio funesto del alma, este ejemplo contagioso de un mundo corrompido, en medio del cual se arroja á la ventura. Mas, que se muestre la razon, que les haga capaces de sentir en ellas las verdades de la moral, que se dé á su existencia otro objeto que el de servir á algunas intrigas de amor, y entonces se les verá elevarse virtuosamente contra la seduccion, y rechazar el vicio como se rechaza un crimen. Es la vigilancia pueril en la cual se quiere tener á las mujeres, quien es la primera causa de su pérdida; que se les dé una libertad real, ellas no harán sino empaparse en ella y purificarse.

«Con las buenas costumbres, vendrá tambien en las mujeres la indulgencia y capacidad para las mujeres; entonces no se les verá mas como hoy dia, infatigables en perseguirse, en acusarse, en desgarrarse unas á otras, rivales celosas, viviendo de intrigas, como aquellas esclavas de los gineceos asiáticos: son las mujeres quienes hacen mal á las mujeres.

«Son las mujeres quienes son sus propias enemigas, quienes labran las cadenas de las cuales se cargan, quienes mantienen las preocupaciones con las cuales se tiranizan, quienes acercan y envenenan la murmuracion con que se desgarran. ¡Ah! y debe ser la primera de las reformas, que las mujeres en su humillacion comun, se acerquen, se unan, en lugar de maldecirse: que su divisa sea caridad en

el corazon, indulgencia sobre los labios, asistencia para las necesidades, compasion para el dolor; que ellas se amen, se ayuden entre sí, que se entiendan para preparar morales, que piensen un poco tambien de este modo estas madres y en todas estas hijas que gimen con el pueblo en una miseria y en un aburrimiento hereditario, y desde este día un paso inmenso habrá comenzado á hacerse en las obras de emancipacion de la mujer.»

FIESTAS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE VALPARAISO

1875

Transcribimos con gusto el programa de la cabalgada alegórica é histórica, que contiene el respaldo de la lámina litografiada, que se ha servido enviarnos el señor D. Manuel Carmona, y que representa la procesion de los grupos de representaciones alegóricas en el programa detalladas.

Indicio es este, de que en Chile el pueblo toma vivo interés en la difusion de la instruccion, y de que los que desean mas impulsarla, tocan los resortes apropiados.

Es error muy comun imaginarse que la accion directa de las leyes, los razonamientos y recomendaciones de la prensa, sean por sí grandes estímulos para determinar la accion de aquellos á quienes tales disposiciones y discursos se dirigen. El que lee un diario ha estado en la escuela, y es seguro que dará educacion á sus hijos. La cosa solicitada de ellos estaba de antemano conseguida. Pero ¿cómo determinar á un chicuelo á recibir educacion? ¿Cómo hacer que la mujer ignorante, y el rudo gañan, sientan para sus hijos necesidad que no sintieron para ellos, puesto que la ley y el diario que la comenta ó publica, no llegan á sus manos? Sucedió una vez en Chile que dando el Gobierno media onza de oro mensual como substento á los que aceptasen las condiciones para entrar en la Escuela Normal, no se llenaron sino lentamente sus becas, á causa de ignorar la existencia de tales disposiciones aquellos á quienes podían interesar. La prensa diaria entraba por poco en los usos de entonces.

Mucho mas hacen para estimular la educacion rudimentaria los letreros que en las modernas ciudades cubren

las puertas y murallas de las casas de trato, anunciando su especialidad, porque la necesidad de conocer su contenido, estimula á todas las clases, y mas á los sirvientes, á saber lo que se les previene para su inteligencia.

Sin embargo, nótase en Buenos Aires que hay centenares de repartidores de diarios que no saben leer, ni se proponen aprender, bastándoles para guiarse la forma y tamaño del rótulo, y diciéndole alguno lo que mas notable contiene, ó alguna invencion de su cosecha para excitar la curiosidad.

Las fiestas públicas del género de la celebrada en Valparaíso atraen la atencion de las gentes, hablan á los sentidos de los que no reciben ideas por lo escrito y mueven la envidia de los niños condenados á ser meros espectadores, en lugar de actores y protagonistas como son los de las escuelas.

En 1858, que la difusion de la instruccion por las escuelas recibió un grande impulso, se acudio á este medio de propaganda, haciendo procesiones de niños, con banderolas, banderas, bustos y estatuas de personajes dignos de conmemoracion. Motiváronlas la colocacion de piedras angulares de edificios de Escuelas, ó apertura de otros; y el Presidente de la Confederacion, General Urquiza, no desdeñó honrar con su presencia aquellos actos, que no obstante sus formas adecuadas á la infancia, adquirían una gran solemnidad.

Ocurrió entonces un incidente que por lo infantil, muestra cuál era el efecto producido en la *opinion pública* de los niños espectantes. En la calle Florida existía un almacen de juguetes que pocos parroquianos frecuentaban. El Jefe del Departamento de Escuelas propuso al especialista tomarle prestados todos sus sables, carabinas y tompetas de laton ó plomo, y abonarle los que se inutilizaren.

El día de la fiesta llegaron á la Escuela Modelo, punto de partida de la procesion, carros cargados del frágil armamento, como á los cuarteles cuando en caso de alarma se apresta al combate la Guardia Nacional.

Hubo que pagar 800 $ m/c. por pérdida y quebrazon de fusiles, y todo fué para mayor contentamiento de la turba infantil.

Pasados quince días y notando desguarnecido el almacen,

hubo el jefe aludido de inquirir la causa, sabiendo con mucho gusto del feliz negociante, que su surtido había sido arrebatado por los compradores que acudían por millares, no dejando ni las averiadas escopetas. Por quince días la gala de todo muchachuelo fué arrastrar sable y llevar escopeta, tambor ó trompeta, tan de moda quedaron los atavíos de los héroes de la fiesta. El censo de las Escuelas acusó un aumento de dos mil niños en ese año, que es la moral de ese cuento.

Las procesiones históricas y simbólicas de Valparaíso han debido ser vistosísimas y sorprendentes, segun se colije de la fotografía que tenemos á la vista. Los carros triunfales que arrastran los grupos alegóricos, las vistosas alegorías, sus diversos asuntos, los trajes antiguos de los conquistadores, con sus arcabuces y corazas, ó los de indios con sus vinchas y plumajes son para cautivar la atencion de los adultos y cuanto mas la del párvulo, ansiosos de novedad, movimiento, imitacion y brillo.

Es sin duda el primer ensayo y muy feliz que se hace en América de las cabalgadas históricas que en la moderna Europa han revivido los trajes tan pintorescos de la Edad Media, las corporaciones de artesanos y las hermandades, los caballeros con sus pesadas armaduras, etc., etc. Prácticas son estas en algunos casos, como es el de la princesa Ada, que no se han interrumpido nunca, y la celebracion que el año pasado tuvo la Municipalidad en memoria de su establecimiento, con invitacion de los Delegados de las Municipalidades de todas las ciudades notables, hizo decir que jamas se había servido al público líquido mas moderno en vaso mas antiguo, tales eran el vigor con que se observaron en trajes, ordenanzas y ceremonias, las prácticas, vestidos y usos de ahora ocho siglos.

La revolucion por que han pasado nuestras ideas nos ha hecho abandonar las suntuosas procesiones de los santos de la devocion de cada familia, ó los patronos de conventos catedrales, ciudades y ejércitos. La Noche-Buena, el cumpleaños, el octavario del Corpus, el año nuevo, las solemnidades de la Semana Santa, todo ha desaparecido, sin que reuna al pueblo, á las muchedumbres, nada, sino es el ya eclipsado y descolorido 25 de Mayo, en las plazas y calles, para sentir el mayor de los goces, mucho ruido,

mucha gente, muchas luces, mucha alegría y contento universal. Felices los niños de entonces cuando amanecia uno de aquellos dias, y estaban anunciados y esperados fogones, cohetes y camaretas, repiques en todas las iglesias y procesion solemne de este ó del otro santo!

Nos hemos quedado tristes y tercos. Hanle substituido á aquellas fiestas populares de accion, de aplauso, el diario, la oposicion, la diatriba, las pasiones rencorosas, que lo invaden todo y quisieran llevar hasta los teatros, el Parque, los bailes, la division y el odio. Quien estaba de cuernos en aquellos buenos tiempos, con el objeto de la Misa del Gallo, por ejemplo, que hacia trasnocharse ciudades y naciones enteras nada mas que porque la atmósfera estaba henchida de gozo aquella bendita noche.

Felicitamos á los que en Valparaíso han tenido la buena idea de organizar festividad tan estrepitosa y auguramos una cosecha abundante de catecúmenos para las escuelas, concluyendo por recomendar que tan bello ejemplo sea imitado en ciudad como Buenos Aires, célebre antes por sus fiestas patrióticas, sus fiestas parroquiales, y caída ahora en el marasmo y la monotonía de la vida prosaica.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

(*El Nacional*, Julio 10 de 1857).

La Municipalidad ha destinado el domingo subsiguiente al 9 de Julio para solemnizar la distribucion de premios á los alumnos de las escuelas parroquiales, entrando en el camino que la institucion de la Sociedad de Beneficencia había señalado con tanto éxito para estimular la difusion de la enseñanza, y consagrado una larga tradicion.

Para la realizacion de este gran acto, la Comision de Educacion ha formulado un ceremonial, diremos así, mas conducente al gran objeto que tiene en mira. Vecinos de cada Parroquia forman ya Comisiones de Educacion permanente y éstas han presidido los exámenes de las escuelas parroquiales, adjudicando los premios, segun el mérito de los alumnos.

Una medalla de oro debe ser acordada á cada escuela y tantas de plata como hayan alumnos que merezcan su dis-

tribucion. A la medalla acompaña un diploma que registra el nombre del alumno, sin lo cual estos premios anónimos carecen de todo interés duradero. El diploma representa á la ciudad de Buenos Aires en una matrona sedente con corona mural, apoyada en el escudo de las armas municipales de Buenos Aires y enseñando una guirnalda. De sus pies parte un tren de ferro-carril, y á su espalda llega un vapor por el río. Tan feliz ha sido la ejecucion artística del gracioso símbolo de la ciudad, que varios ejemplares han sido arrebatados de las oficinas donde se estaban firmando para conservarlos como cuadro.

Todos los alumnos de las escuelas asistirán á la distribucion de premios. La Comision de Educacion ha creido que debía sacrificar la belleza del espectáculo á la utilidad práctica de estimular los alumnos. Cuando mas tarde doble el número de alumnos, las escuelas vendrán siempre á acompañar á los premiados, que serán los únicos que se introduzcan en el edificio consagrado á la ceremonia.

En lugar de aquellas actas que se leen, sin que nadie pueda oirlas, la Comision de Educacion ha dispuesto que un sacerdote, que es hoy miembro de la Comision misma, dirija una exhortacion á los niños, para dar así un carácter religioso á este acto público, debiendo en seguida leerse parte del Informe impreso que la Comision de Educacion pasa á la Municipalidad sobre el estado de las escuelas.

Este informe, que lleva ya la clasificacion del primer informe anual, será el termómetro que señale cada año los progresos de la educacion pública en la ciudad de Buenos Aires.

En el presente se publican los informes parciales de las Comisiones Parroquiales á quienes la Comision de Educacion aconsejó atenerse estrictamente á la exposicion de los hechos que presenciasen, á fin de que el público conozca el verdadero estado de las Escuelas. Citaremos de entre ellos con encomio, el que ha pasado por la parroquia del Sud, el municipal don Lorenzo Torres, quien ha presidido solo el examen, por no haber concurrido la comision nombrada, exponiendo con desnudez y verdad el resultado general de sus observaciones.

Otros municipales y otras comisiones se muestran mas complacidos con el estado en que han encontrado sus

escuelas, llamando *nuestra escuela* la Comision de la Catedral al Norte. El día que los vecinos de cada parroquia digan *nuestra escuela* á la de su barrio, la educacion habrá principiado en Buenos Aires.

No acompañan este año el informe los cuadros detallados del número de alumnos registrados, y los ramos de enseñanza, como debía; pero siendo el examen la primera funcion que se encargaba á las comisiones parroquiales, de reciente creacion, el Director de Escuelas creyó prudente por esta vez no recargarlas demasiado de trabajo, reservando para el próximo año dar á este documento toda la latitud que requiere para producir sus resultados.

Las medallas distribuidas alcanzan á doscientas cincuenta, habiendo algunas comisiones sido parcas y otras pródigas de estas recompensas que no tienen valor sino por ser acordadas al verdadero mérito.

Están ya distribuídas las aposentadurías del Teatro de Colon para los concurrentes, y el Gobernador del Estado distribuirá este año la medalla de oro, para solemnizar con su concurrencia oficial la inauguracion del acto puramente municipal que inicia este año.

LECTURAS NORTE-AMERICANAS

(*El Nacional*, Mayo 19 de 1858.)

Anoche tuvo lugar la apertura en la Capilla de los Metodistas, de un curso de Lecturas, sobre *geología* por Mr. Goodfellow, con asistencia de una numerosa concurrencia de ambos sexos. Presintiendo lo que ello era, tuvimos la buena inspiracion de asistir y experimentamos por dos horas placer igual al de los que han navegado mucho y vuelven á ver el mar despejado de las monótonas playas, ó bien de los viajeros que vuelven al país que mas los encantó, saboreando el placer de reconocer los monumentos, las fisonomías, los lugares de que conservan tan grato recuerdo. Nos veíamos transportados á Norte América, pareciános estar en Boston, en un espacioso salon, oyendo una de las veintidos Lecturas sobre ciencias fundadas por el legado del laborioso filántropo Lowell, que destinó 250.000

fuertes á este objeto, ó con D'Emspere asombrados de ver en una aldea reunidas mil mujeres, escuchando una lectura sobre química, mientras sus manos infatigables hacían cálceta. Algunas señoras tomaban anoche apuntes en sus carteras, como habíamos visto en los Estados Unidos; la voz, la declamacion acentuada y sin pretension de formas clásicas de Mr. Goodfellow, creíamos reconocerla, como si ya lo hubiéramos oído, tan genial de Yankie es esta oratoria popular, fácil, y exenta de exornacion fuera de lugar.

¿Qué interés puede tener á nuestros ojos una lectura sobre geología, ó la formacion de la tierra, sus diversos terrenos ó capas, sus fósiles ó revoluciones?

Y sin embargo, anoche buscábamos con la vista casi en vano, fisonomías argentinas de tantos que hablan el inglés, y de tan pocos que conocen los placeres tranquilos, productivos de este pasatiempo que en Boston hizo cerrar los teatros á su introduccion, y que es hoy uno de los rasgos distintivos del pueblo norte-americano, haciendo de la vida entera un continuo aprendizaje por medio de lecturas, y popularizando los conocimientos útiles, para cuya adquisicion es corta la infancia, y muy atareada la juventud.

La geología es la ciencia en que los jóvenes de Buenos Aires debieran iniciarse por pasatiempo, precisamente porque el suelo que habitan es poco variado y poco han de aplicarse á sus detalles, pero al mismo tiempo riquísimo en fósiles extraordinarios, que el mundo codicia, que los geólogos clasifican, y que el paisano nuestro encuentra y destruye cada día, sin que haya un número suficiente de aficionados iniciados en paleontología, y colectores de preciosidades que sólo el viajero científico ve á su paso.

Podemos asegurar á nuestros amigos que cultivan el inglés que pasarán dos horas agradables oyendo hablar de geología á Mr. Goodfellow, y que la primera lectura sobre ciencias que se abre en Buenos Aires por los norteamericanos é ingleses residentes puede ser el segundo paso que daremos, despues de la inauguracion de la Escuela Superior, que trae su origen del mismo espíritu, en la carrera de la civilizacion, por la cultura del espíritu, y los pasatiempos útiles y productivos de nuevas adquisiciones.

Concluida la exposicion de la importancia de la geología,

tocando la del país como una parte interesante y práctica de sus ventajas, Mr. Goodfellow computó los gastos de alumbrado, construccion de mapas y otros accesorios para continuar las lecturas, procediéndose inmediatamente á nombrar un *chairman* para presidir la sesion, convertido á la yankee en congreso, el antes auditorio, y sucediéndose los *moves*, las mociones y las votaciones, se nombró una Comision Directiva, se propuso abrir una subscripcion para cubrir los gastos, se repartieron tiras de papel, para que cada uno se cotizase segun quisiere, se colectó la suma mas que suficiente, y las Lecturas sobre Geología quedaron organizadas, retirándose la concurrencia satisfecha, y entrando sobrecalientito en funciones la Comision. ¡Oh, yankees! Si el mundo amanazara desmoronarse, nombrarían un *chairman*, presentarían un proyecto de reconstruccion, lo votarían por *aies* y *noes*, y recolectarían los fondos á tiempo todavía de parar el desastre.

FIESTA DE LAS ESCUELAS

DISTRIBUCION DE PREMIOS

(*El Nacional*, 16 de Aril de 1856.)

Se acerca el 26 de Mayo en que se celebra la fiesta de la Educacion popular, con la interesante ceremonia de la reparticion de premios que preside la Sociedad de Beneficencia.

La creacion de la Municipalidad pone esta funcion bajo la inspeccion de la nueva autoridad, como todo lo que interesa á la ciudad de Buenos Aires, y ya la Sociedad de Beneficencia ha recibido órdenes del Gobierno para ponerse en contacto con esta corporacion que secundará sus laudables esfuerzos.

Es sensible que tan corto sea el tiempo para preparar los antecedentes necesarios para el informe que la Comision de Escuelas de la Municipalidad deberá pasar todos los años al Presidente de la corporacion con respecto al estado de las Escuelas y la comparacion de sus progresos anuales. Este informe, con todos los detalles que son de su resorte,

se distribuye impreso el día de la reparticion de los premios, dando así á estas fiestas plásticas, su significado.

Se nos ha indicado la conveniencia de llevar á la iglesia del Colegio la reparticion de premios como fué decretada por Rivadavia, en lugar del Teatro Argentino, donde se hace hoy, consultando en ello la mayor atencion para los espectadores.

Para entrar al teatro se necesitan billetes que no obtienen sino las familias visibles, privándose por la estrechez, las madres de las niñas premiadas, generalmente poco recomendadas, el dulce placer de presenciar la recompensa y el honor que obtienen los objetos de su cariño. Las madres de las niñas debieran ser parte integrante de la fiesta, para darle su objeto moral, y el fomento y generalizacion de la enseñanza, en lugar de ser como es hoy un espectáculo para el solaz de las clases acomodadas.

Deseáramos que la Sociedad Filarmónica continuase el feliz ensayo del año pasado, desempeñando la parte artística del acto. No sólo los himnos del ritual pudieran ejecutarse en funcion tan larga, sino varias de las piezas ya estudiadas, coros, cuartetos y dúos que mantengan la alegría de la concurrencia. Si alguien objetase que en un templo es profana esta música, le prevendremos que hemos oido toda la ópera Lucía de Lamemoor en Roma, mientras el Papa Pio IX decía su misa rezada.

Acaso en el año próximo pueda ensayarse un nuevo espectáculo de que serviría de escena decorándola, como arco triunfal, la gran portada de la Recova, por tener dos cuadras de galerías por ambos lados para la concurrencia, dos plazas para la muchedumbre, y local adecuado para la Municipalidad y Sociedad de Beneficencia debajo del grande arco.

Esta es la fiesta de las Escuelas instituída en Washington en 1850 y que presidió Fillmore, Presidente de los Estados Unidos.

Daremos de ella una descripcion para animar á la Municipalidad y Sociedad de Beneficencia á inaugurar su creacion con tan feliz innovacion.

«El examen de las escuelas públicas en la ciudad de Washington, durante el mes de Julio de 1850, fué probablemente mas extenso que en período alguno de los anterio-

res; habiéndose esta vez logrado atraer la atencion pública á un grado hasta entonces desconocido. Sin duda que las escuelas habían prosperado el año pasado, y maestros y alumnos llenos de emulacion dejaron satisfecha la espectacion pública.

«Los ciudadanos de Washington antes indiferentes á este asunto, aparecieron repentinamente preocupados del acontecimiento de que las escuelas eran la salvaguardia del orden, y la fuente del progreso, y por tanto dignas de su proteccion y cuidado.

«Comprendiólo así el Concejo Municipal de Washington, y resolvió desde entonces que la causa de la Educacion comun en la Capital de los Estados Unidos, fuese adelantada por medio de aquella feliz combinacion de circunstancias, ordenando que se hiciese una revista pública de las escuelas, á fin de confirmar de este modo las favorables disposiciones de la opinion pública, y llamar la atencion de la multitud, que se mostraba indiferente sobre punto para ella tan interesante.

A este efecto se ordenó que las escuelas en número de mas de dos mil pupilos, con sus maestros á la cabeza, y uniformados los niños, fuesen exhibidas en una gran parada, con música, el primer día del mes de Agosto. La exhibicion fué de una belleza singular y atrajo la atencion de la ciudad entera. Millares de almas llenaban las calles por donde debía pasar la procesion, siguiéndola hasta los campos al este del Capitolio á donde se dirigía.

«Allí estaba erigida una plataforma, y mientras las escuelas estaban formando á su frente, y los espectadores ocupaban la extensa area circunvecina, el Consejo de Escuelas, encabezado por el Mayor y Municipalidad de la ciudad, subieron á esplanada, conduciendo á los altos personajes que debían participar de la ceremonia del día. Entre ellos se hallaba MILLIARD FILLMORE, Presidente de los Estados Unidos, que había, con su característica bondad, consentido en distribuir los premios al mérito y á la aplicacion.»

«La escena fué de indecible belleza moral. Los miembros de la Municipalidad, cuya ayuda sólo se había invocado hasta entonces, y cuyos gastos en las escuelas habían encontrado la mas formidable oposicion, pudieron esta vez

presenciar fuertes indicaciones de mejores sentimientos, en la opinion. El primer Magistrado de la nacion, sobre quien recaían responsabilidades de tanta gravedad, no había tenido á menos hacer valer la influencia de su nombre y presencia para dar realce á la ceremonia.

«La formacion de las escuelas era hermosamente imponente. Sus banderas, numerosas y ricamente adornadas, estaban colocadas al rededor de la plataforma que decoraban vistosamente. Los niños, generalmente uniformados, llevaban las insignias de sus respectivos distritos; las niñas iban todas vestidas de blanco, coronadas de flores apropiadas á sus adornos; mientras los preceptores estaban en medio de sus alumnos para dirigirlos y protegerlos.

«Esta escena, aunque muda, era bien adoptada, para exitar la admiracion de cada espectador, y reconocer que el mas solemne deber de nuestra vida es amar é instruir á la juventud de nuestro país, educarla para la industria y para el honor, y salvarla de la ignorancia y de la miseria.

«El silencio fué interrumpido por la voz del Rev. Gurley, que invocó del Trono del Altísimo sus bendiciones sobre aquella inmensa asamblea. El orador elegido para aquella ocasion, fué en seguida introducido por W. Lenox, Mayor de Washington, y con voz que revelaba su ardor y convencimiento, pronunció su discurso, excitando la filantropía su lenguaje lleno de elocuencia y de belleza.

«El orador sólo dió formas precisas y expresion ordenada á los vagos impulsos sentidos de antemano por los millares de personas que lo escuchaban, y las convicciones que formó en la mente pública, quedarán como un monumento de su consagracion á la felicidad de nuestra juventud.

«Las bondadosas palabras dirigidas por el Presidente, á medida que les iba presentando las ganadas medallas, caian gratamente en los oídos de los niños y ellas serán récordadas y repetidas durante muchos años como palabras de estímulo muy alto. De este modo, la mas pequeña semilla derramada en el campo de la filantropía, llega á producir ricas cosechas de inestimables beneficios.

«La causa de la educacion ha recibido con esta fiesta, el sello de la aprobacion popular en el distrito de Colombia.

Antes de esta época, las escuelas públicas de Washington yacían en la obscuridad y el abandono. Con el estímulo que han recibido las escuelas de varios Estados de la Union, las nuestras vendrán á ser el modelo de muchas otras de la República.»

Con tres mil alumnos que cuentan nuestras escuelas, la Filarmónica, la Sociedad de Beneficencia y la Municipalidad, concíbese de qué brillo podría ser entre nosotros esta fiesta, que sería la delicia de los niños, el estímulo á la educacion, y una realizacion mas completa del pensamiento de Rivadavia que destinó el 26 de Mayo, como si fuera la educacion el primer objeto de la Revolucion obrada el 25, á premiar el mérito y la aplicacion, y poner á la naciente generacion en camino de servir mas tarde á su patria.

LAS PASCUAS PARA LOS NIÑOS EN NUEVA YORK

CARTA DE UNA SEÑORA ARGENTINA

Se nos ha remitido para la publicacion, y le damos preferente lugar en nuestras columnas, una compilacion hecha por la señora Rawson, de las fiestas que ha presenciado en Nueva York, en celebracion de la Pascua de la Natividad, en que es costumbre dar banquetes á los niños de las escuelas, á los refugiados en los asilos de caridad, y aun á los presos de las cárceles y penitenciarías.

Fué, como no lo recuerda casi nuestra presente generacion, de grande regocijo para toda la Cristiandad, el día del nacimiento del Salvador.

Macaulay, el célebre historiador inglés, describe los excesos, valdría mejor decir, el desenfreno á que se entregaba ahora dos siglos la sociedad inglesa la noche de Christmas, de la misa de Pascua, sin excluir las clases mas elevadas.

En los paises católicos, debilitada la fe candorosa de los antiguos tiempos, no sobrevivían de esa noche sino los desórdenes, por lo que los gobiernos fueron suprimiendo las fiestas nocturnas, de manera que hoy pasa sin recuerdo aquel día.

Pero en Alemania y países ingleses, el Christmas, Noel, ha tomado formas menos bulliciosas, si bien mas conformes con el espíritu del Cristianismo. Como los pobres, los niños y los débiles no podrían celebrar debidamente tan fausto día; los ricos, por beneficencia y caridad, se encargan de llevar la alegría á las escuelas, los asilos y las prisiones, con banquetes, dulzainas, juguetes para los niños, y ropas.

Los alemanes han perpetuado prácticas tradicionales de conmemoracion de la Pascua de Navidad, y aun supersticiones que pertenecen á otros cultos, que á ninguno hacen sombra. Hacen creer á los pequeñuelos que la noche de Pascua, una Hada benéfica les depositará en una calceta, mientras duermen los regalos de Noel, para estimularlos á portarse bien, y los padres tienen cuidado de llenar en efecto una calceta con juguetes y golosinas que los niños encontrarán colgada á su cabecera al despertar el día feliz. Para los adultos mismos hay el arbol de Noel, de cuyas ramas de alambre y entre hojas y flores de papel, cuelgan dulces, guantes, y para niños muñecas, soldados, caballos, etc.

Tales manifestaciones de alegría dan ocasion á despertar buenos y sociales sentimientos, y á compadecer á los pobres y desvalidos, á quienes se ayuda á participar del general regocijo.

Añádase que en los Estados Unidos un pavo debe comerse el día de Gracias, antiguo recuerdo histórico de la llegada de un buque con víveres para los colonos que sin eso perecerían, y se comprenderá por qué su augusta presencia se hace notar (por toneladas á veces) en estas distribuciones que describe la señora Rawson.

Lo que ha debido maravillarla es el interés que muestran las clases educadas en proporcionar un día de jolgorio á los niños, mezclarse con ellos los personajes mas condecorados, dirigirles la palabra, y en fin mostrarles que están siempre presentes á los ojos de los adultos, y que todos se interesan en ellos.

Aunque no sea mas que por el contraste, y por la novedad de las creencias, creemos que será leído con interés por nuestro público, poco afanoso hasta hoy por dar alegría á otros que al círculo estrecho de sus propias familias.

LIMPIEZA DE LAS ESCUELAS

Higiene, salud y aseo, son palabras que se confunden entre sí, y se prestan mutuo auxilio. Una escuela es un taller que debe ser tenido en la mayor limpieza, y su ventilacion y aseo renovado cada vez que haya sido ocupado. Pero la operacion práctica de barrer, acomodar y asear la escuela requiere brazos; y cierta aptitud y familiaridad con sus objetos y ordenanza que no siempre se obtiene de auxiliares necesarios.

De esta circunstancia viene sin duda, como tambien de consultar la economía, que ha sido práctica en nuestras escuelas destinar una comision de niños, bajo la direccion de un semanero, de un ayudante, para hacer el barrido y limpieza diaria de la escuela, alternándose los alumnos para distribuir entre todos esta carga.

Sabemos que uno de los maestros que regentan escuelas en una de las principales parroquias de la ciudad ha sido prevenido por ciertos padres de familia para que se abstenga en servirse de los niños (de sus hijos, por supuesto), para trabajos que deben estar confiados á sirvientes.

Tan trivial circunstancia se presta sin embargo á muy serias observaciones, y no creemos fuera de propósito llamar la atencion de los padres de familia sobre este punto.

No es la cuestion de economía, que sin embargo no debe hacerse á un lado, la que trataremos, sino lo que menos salta á la vista por de pronto, el grande interés moral que en ello se encierra.

Las escuelas no se componen de hijos de millonarios, son éstos la minoría, y aunque haya gran número de niños que pertenecen á las clases acomodadas en las parroquias mas ricas, la mayoría la forman los niños cuyos padres carecen de fortuna.

Para éstos será indiferente que sus hijos barran la escuela, pues esto harán, ó cualquier otro trabajo manual en su vida.

Aplicando esta sencilla distincion á las otras parroquias menos favorecidas, á las villas y distritos rurales, resultará siempre que para la gran mayoría de los padres nada de

desdoroso tendrá que sus hijos desempeñen estos quehaceres mecánicos.

De las escuelas de niñas, casi á nadie exceptuaríamos si ha de ser funcion nobilísima de la mujer, cuidar del aseo de su casa, mandar lo que sabe hacer y tener la pasion de la limpieza, que es toda la civilizacion moderna.

No vive limpio, sino el que está rodeado siempre de objetos limpios.

Preguntaríamos: ¿dados estos antecedentes, se puede exceptuar á algunos de esta carga, que otros desempeñarían por ellos? ¿Si conviene á las buenas costumbres que los niños pobres ó ricos se abstengan de trabajos manuales, en su propio bien, en la Escuela, y los pobres como los ricos se hagan servir por domésticos, y las niñas desdeñen en la Escuela lo que habían de practicar toda su vida en el hogar doméstico?

Mirado tan pequeño asunto por este lado, toma las mas grandes proporciones.

La Escuela debe ser el primer correctivo á nuestras costumbres, pasadas ya de moda en el mundo. ¿Quién se disimùla que ha sido educado á mirar el trabajo manual como desdoroso, para un caballero, para un *fijo-dalgo*, como es la clase que se llama *decente* en América y en España?

Las consecuencias las palpamos diariamente y las hace mas sensibles la crisis. Millares de familias y de personas no saben qué destino tomar, qué empleo ejercer, qué sueldo adquirir por lo que no quieren confesarse á sí mismos, y es que no están preparados para nada en la vida. Artes mecánicas, industria, la aptitud manual siquiera para las pequeñas ocupaciones nos encuentran desprovistos de ejercicio y práctica. Aun la salud misma de las clases cultas se resiente de la falta de uso diario de los músculos, y la pulmonía y otras dolencias acusan nuestra perversa educacion física, sin juegos enérgicos como los que en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y otros países mantienen la fuerza corporal, y desenvuelven la aptitud mecánica de los miembros.

¿Vamos á perpetuar en las Escuelas la heredada hidalguía que condena el trabajo y las ocupaciones diarias de la vida? ¿Vamos á extenderla, con la exclusion de algunos pocos

á los demas, de manera que crean deshonroso barrer una sala y acomodar los muebles que ellos mismos han desordenado? ¿Ningun niño barrerá desde que todos los niños están en la Escuela? ¿Es preciso que venga un adulto á desempeñar estas funciones?

Hasta ahora poco en Inglaterra, y creemos que aun subsiste la práctica en los Colegios, los alumnos de sexta clase, ó de mayores, tenían la prerrogativa de escoger entre los chicos de primer año, *fags*, es decir, sirvientes, para acomodarles sus piezas, barrerlas y tenerlas limpias, hacer fuego, etc., no siendo raro que abusasen de su mayor edad y fuerza aquellos privilegiados, ni que entre los chicos (*fags*) ó sirvientes, entrasen hijos de lores.

Mucho han de chocar estas tradiciones inglesas á nuestros *fijo-dalgos*, que se creen rebajados en su dignidad personal por las tareas de sus hijos; pero debe tranquilizarlos la idea de que de esas costumbres ha salido la industriosa Inglaterra, que domina al mundo con sus artefactos, su comercio, sus naves y sus instituciones.

Cuando el profundo aunque visionario Fourrier se propuso cambiar la organizacion social, haciendo segun su teoría, *atractivo el trabajo*, destinaba en su falansterio los niños á la limpieza, reconociendo en ellos un amor especial á la suciedad, por lo que era *atractivo* para ellos el trabajo de removerla.

Las Escuelas, empero, no son lodazales, sino que estando en ellas congregados centenares de niños, dejan tras sí inevitablemente rastros del polvo que suscitan y de las materias que desechan ó destrozan.

La alegría de los niños depende en parte de esta constante restitucion al orden primitivo; y nada es mas grato á la infancia que el movimiento, la accion, y las funciones que se le encarga desempeñar, por desagradables que á adultos parezcan.

Sentiríamos que se introdujese en nuestras Escuelas el prurito de parecer *fijo-dalgos*, ricos, delicados, es decir, ineptos y entecados, porque en eso vienen á parar los melindres de ideas aristocráticas, en país donde la fortuna cambia de manos cada día, dejando tras sí ineptitudes deplorables é incurables, que impiden al destituído comenzar la

lucha de nuevo, por otra vía y otros medios. A las niñas debiera prescribirse el trabajo del aseo, á los varones darlo por recompensa

ENCICLOPEDIA DE EDUCACION

POR DON PEDRO VARELA

(*La Educacion Comun*, Tomo II, Nº 2, Abril 1º de 1877.)

El Consejo de Educacion ha subscrito á un cierto número de ejemplares de aquellas obras, con el ánimo de ponerlas al alcance de los Consejos Escolares y de los maestros de escuelas, á fin de que estén al corriente de las ideas que inspiran hoy á todos los pueblos civilizados en la tarea de difundir la educacion entre todos los habitantes de una nacion.

La *Enciclopedia de Educacion* es uno de los numerosos trabajos con que el señor don Pedro Varela, de Montevideo, ha mostrado su infatigable dedicacion á promover la difusion de la instruccion pública, tarea en que ha sido secundado eficazmente por la Direccion General de Escuelas de aquel Estado, y por un número escogido de personas penetradas de la importancia de esta mejora, sin la cual todos nuestros progresos carecen de base, faltando la educacion del pueblo que ha de sostenerlos y fundarlos.

Es un hecho notable en América que en los países que baña el Río de la Plata, ó les da nombre, los jóvenes estudiosos han dedicado grande laboriosidad para promover la educacion del mayor número, y que sea en estos países donde se han traducido en libros, en leyes, en edificios y en propaganda, los principios y práctica que prevalecen en las sociedades que marchan á la cabeza de los pueblos civilizados y libres. Como Chile, la República Argentina, la Provincia de Buenos Aires, y hoy el Estado del Uruguay, han tenido sus apóstoles de la nueva doctrina democrática que tiene por base la elevacion moral é intelectual de la grande mayoría, sin la cual la democracia tan preconizada es una palabra vana.

Ha sucedido, sin embargo, que cuando se creía asegurada por medio de leyes, reducir á sistema, y hacer en los cui-

dados de la administracion pública la educacion primaria, ha tenido que relajarse el primer impulso ante la indiferencia de los vecinos, ó la inevitable influencia que ejercen las conmociones políticas, que distraen el patriotismo é interés del bien público de los pocos, ó las resistencias mismas que se oponen á la introduccion de nuevas ideas. En este estado de calma, diremos así, vuelve á tomar su imperio la rutina, y la educacion pública que no sea la de de las clases acomodadas, se detiene, abandonada á lo ya avanzado y separada del público interés que despertó por momentos.

Tal es la situacion en que se encuentra nuestro país actualmente; si no vuelve atrás en materia de difusion de la educacion comun, no avanza con rapidez, aunque se organice la administracion de lo ya establecido, y hombres competentes tengan su direccion, como son adelantadas las leyes que se han dictado para promover la difusion de la enseñanza.

Falta, empero, una fuerte cooperacion y como accion espontánea de parte de los habitantes mismos, sin la cual los progresos han de ser necesariamente lentos. Debe notarse, sin embargo, que ha pasado ya la educacion á ser aspiracion popular, cosa que no sucedía veinte años atrás, cuando sólo en las clases ya educadas y ricas se creía indispensable para sus hijos, un mayor grado de instruccion si cabe, que la que ellos mismos habían alcanzado.

Hoy nótase lo mismo en los habitantes de las campañas, como en las clases obreras de las ciudades, el mismo interés por la educacion, como uno de los deberes de los padres para con los hijos; y esta generalizacion del interés que aquella inspira, es ya una promesa de que con mayor y mas sostenido impulso, la difusion de la educacion ha de hacerse con mas rapidez en adelante.

Un hecho vulgar está revelando por cuánto entra hoy la capacidad de leer en las necesidades aun de los sirvientes domésticos. Hace treinta años no se veía un letrero en las calles anunciando fábricas, almacenes, etc. Hoy las ciudades son verdaderos diccionarios; las casas dicen al pasante quiénes las habitan; las fábricas, almacenes, cocheras, etc., ostentan en largos escritos todo lo que puede interesar al público, y el niño que vaya por las calles puede y siente la

necesidad de ir leyendo cuanto se le comunica para su inteligencia. La vida se hace imposible para quien no tiene la clave con que descifrar estos enigmas. La lectura por lo menos, como parte necesaria á la existencia, está ya encarnada en las costumbres, y nadie podrá, sin someterse á incurable inferioridad, estar desprovisto de este órgano visual, indispensable para vivir.

¿Cuál es la causa de que la difusion de la educacion no marche como lo exige la conveniencia individual, el mayor progreso y riqueza del país, las disposiciones de las leyes mismas, y el deseo de los que trabajan en su beneficio? Viene esto de que en cada país se encuentran hábitos antiguos de indiferencia, ó clases sociales con intereses al parecer diversos, y las ideas de mejora, si bien encuentran simpatía en las capas superiores de la sociedad, penetran lentamente al fondo de ella, á menos que alguna pasion religiosa, como sucedió con el protestantismo, no les abra profunda huella.

Necesítase para ello, sin aquellos estímulos, no sólo la accion individual de los mas adelantados en un país, sino la influencia de los países mas adelantados en esta obra, sobre aquellos, á fin de mostrar que es un movimiento universal de los pueblos modernos, y que en vano han de llamarse civilizados los que de él no participan.

Las ideas emitidas en Boston hace cuarenta años, por un número reducido de hombres eminentes y formuladas en leyes, para generalizar un sistema de educacion, se irradiaron luego sobre los Estados vecinos de la Nueva Inglaterra, en seguida, como leyes fundamentales de los nuevos Estados del Oeste, y al fin de la guerra civil al Sud, en los Estados antes con trabajo esclavo.

Hoy mismo se opera en Francia el mismo fenómeno. Desde fines del siglo pasado, y como efecto de la Revolucion contra el antiguo régimen monárquico, fué solemnemente establecida en principio, *gratuita* y *universal*, la educacion; pero había transcurrido lo que va del presente siglo, y sin que ninguno de los varios gobiernos le fuese hostil, y mas de la mitad de la poblacion de Francia permanecía desprovista de educacion, sin que los republicanos mismos fuesen parte á impulsarla.

No data de diez años todavía el movimiento que se

opera en los espíritus en Francia para promover la educacion pública. Inspírales vergüenza á los franceses, despues del desastre de Sedan, reconocer que sus vencedores los alemanes, no les eran superiores en valor, sino por la inteligencia é instruccion mas desenvuelta en el soldado; y esta sola ventaja que no podían negarles, ha bastado para que el público, las masas populares, los paisanos de la campaña se apasionen, aplicando el sencillo medio de alcanzarla. Cuando la Asamblea francesa se ocupe del proyecto de construir á la vez veinte mil edificios de escuelas, se estimará cuál habrá sido la indiferencia en un siglo y cuál la vehemencia del deseo en un año.

Contribuyen á acelerarla las numerosas publicaciones que se hacen en francés, de obras, mostrando cuál es el estado de la educacion en los Estados Unidos, en Suecia y Noruega, en Suiza, Inglaterra y en la Alemania misma, á fin de mostrar al pueblo francés, su estado de inferioridad á este respecto, y darle conocimiento de las leyes de educacion de las otras naciones, de sus edificios, métodos, sistemas y rentas.

¿Qué impresion ha debido dejar en el pueblo francés saber que en los Estados Unidos, los edificios de Escuelas valen doscientos millones de fuertes y la renta anual para sostenerlas es de cien millones?

¿Qué decir de su propia civilizacion ante la Suecia y la Noruega que en cien niños educan noventa y siete, no obstante las desventajas de un país frío y montañoso, sepultado bajo las nieves ocho meses del año?

Hemos visto pequeños tratados publicados en 1872, en que se reunían como modelos en láminas las diversas formas de bancas de escuelas de los Estados Unidos y Canadá, las que son conocidas y usadas en Buenos Aires desde 1858, tan nuevo era para nacion en otros respectos tan adelantada esta industria y este lujo de las escuelas.

Lo que hacen los franceses hoy para estar al corriente del estado y progreso de la educacion de otros países á fin de formar la propia opinion é impulsarla, hacíalo Mr. Barnard en los Estados Unidos recopilando la legislacion de todas las naciones sobre los diversos grados de la educacion; la hace el Consejo de Educacion en los Estados Unidos, de diez años á esta parte instituído, dando cuenta del

estado general de la Educacion en los diversos Estados, á fin de poner á la vista de los mas atrasados, los progresos realizados de los que llevan la delantera.

Esta es la obra que ha emprendido don Pedro Varela, y de que daremos breve cuenta.

II

El autor de la *Enciclopedia de Educacion* viajó hace años por los Estados Unidos y se apasionó por el estudio de los rasgos distintivos de aquella gran república, que lejos de contentarse como nosotros, con mayores títulos y con observar las formas del gobierno republicano, ha consagrado todas sus fuerzas á desenvolver en cada individuo las facultades morales é intelectuales, que habrán de constituir el ciudadano activo; y regresando á su patria emprendió la ruda tarea de interesar á los patriotas sinceros en llevar á cabo un esfuerzo igual, aplicado á su propio país.

Halo conseguido, y es justicia que debemos á una pléyade de promotores de la difusion de la educacion en la Banda Oriental, que fuera de la accion oficial han logrado por su constante consagracion á la obra, interesar una considerable parte de la poblacion en favor de la educacion del mayor número.

Idéntico movimiento se había producido en Chile, y mas tarde en la República Argentina, que no se ha continuado con el calor que conserva, con mas fresca data, en la opuesta margen del Plata.

El señor Varela ha comprendido que un semejante movimiento no puede ser aislado y privativo de una seccion americana, como no lo es hoy de ninguna nacion del continente europeo, ni de los Estados que forman unidos la República norteamericana. Su voz sola, cualquiera que su poder sea, se debilitaría con la distancia ó tomaría el carácter de la voz en el desierto, si no se asociase á la de todos los hombres de buena voluntad que concurren con su trabajo y sus luces á la obra comun. Mal podría presentar el ejemplo de los resultados obtenidos en su propio país, que nada dirían á los otros de América, colocados en iguales ó mejores circunstancias en cuanto á paz interior, número de

habitantes ó riqueza; pero no hay país, ni oficina, por humilde que sea, gracias á los medios de difusion de la prensa, asaz estrechos para reconcentrar los rayos de luz que los luminares de nuestro siglo proyectan y se disipan en la atmósfera, ó la atraviesan inapercibidos sin reflejarse; y este es el objeto de la *Enciclopedia de Educacion* cuyo primer volumen tenemos por delante. «Irán publicándose en ella, dice el autor en su prólogo, las principales obras que existen, ó en adelante se publiquen, en inglés, en francés, aleman ó italiano, ó reproduciendo en extracto ó íntegras, las que se impriman en castellano.»

Con arreglo á este plan, la *Enciclopedia de Educacion* al llegar á su término, deberá comprender las siguientes materias:

I—Legislacion de Instituciones, comprendiendo:

1º—Las leyes sobre educacion vigentes en las principales naciones del globo.

2º—Los comentarios sobre esas mismas leyes, hechos por los escritores mas competentes y mas notables.

3º—Sistemas de educacion pública, comprendiendo la organizacion general de educacion, y los detalles en su aplicacion á las grandes ciudades, á los pueblos pequeños y á las campañas.

II—Historia de la Educacion, comprendiendo la Historia Antigua y Moderna, con especial atencion prestada á aquellos sistemas que en la antigüedad y en los tiempos modernos han ejercido mayor influencia, así en Europa y Asia como en América.

III—Arquitecturas de Escuelas. Principios de la constitucion ventilacion, distribucion del calor, acústica, asientos, mobiliario, etc., aplicados á las casas y salas de escuela, salones de lectura, etc., con planos y láminas ilustrativas.

IV—Instruccion elemental, comprendiendo:

1º—Jardines de Infantes; Escuelas de Párvulos; Escuelas Infantiles, etc., en los principios que deben aplicarse los programas adecuados, los métodos que se siguen y la organizacion que se le da.

2º—Escuelas primarias, Escuelas primarias elementales, Escuelas primarias superiores de principios, métodos, pro–

gramas, organizacion de las escuelas primarias en los diversos países y segun los mas notables educacionistas.

V—Instruccion Secundaria, comprendiendo:

1°—Instruccion preparatoria para colegios. Principios, métodos, programas, extension de los estudios, organizacion, etc.

2°—Instruccion preparatoria para Escuelas especiales de agricultura, comercio, navegacion, etc.

VI—Instruccion Superior y Científica, comprendiendo:

1°—Colegios preparatorios para los estudios universitarios.

2°—Universidades.

3°—Escuelas especiales de Agricultura—Artes Mecánicas—Ingeniería Civil—Artes y Oficios—Comercio—Navegacion—Derecho—Medicina—Teología—Navales y Militares.

VII—Preparacion de los Maestros, comprendiendo:

1°—Escuelas Normales.—Principios, estudios, métodos, programas, organizacion, etc.

2°—Congresos, convenciones, é institutos de maestros.

VIII—Educacion suplementaria, incluyendo:

1°—Escuelas de Adultos.

2°—Escuelas Dominicales y Nocturnas.

3°—Cursos populares de lecturas.

4°—Bibliotecas populares y públicas. Historia, organizacion, ventajas, etc.

5°—Exposiciones de objetos y artículos de educacion.

6°—Sociedades para el fomento de la Educacion, las Artes y las Ciencias. Historia de las mas notables en los diversos países, organizacion, etc.

7°—Museos públicos y galerías.

IX—Filantropía Educacionista, comprendiendo:

1°—Asilo de Huérfanos.

2°—Instituciones para sordo-mudos, ciegos é idiotas.

3°—Escuelas de Industria para niños vagos ó abandonados.

4°—Escuelas de reforma ó de correccion para criminales jóvenes.

5°—Casas de refugio para criminales adultos.

6°—Penitenciarías.

X—Tópicos diversos, comprendiendo:

1º—Educacion de la mujer.

2º—Coeducacion de los sexos.

3º—Biografías de educacion, ó vida de los educacionistas y maestros mas distinguidos.

4º—Bienhechores de la educacion, ó relacion de los actos practicados por los fundadores y bienhechores de instituciones de educacion ó científicas.

5º—Educacion propia, ó indicaciones para hacer por sí mismo su educacion con ejemplos de lo que otros han hecho en circunstancias difíciles.

6º—Educacion doméstica, con ilustracion de lo que se practica en diversos países.

7º—Propaganda educacionista, ó medio de despertar el interés del pueblo por la educacion.

XI—Un catálogo de las mejores obras, en inglés, aleman, francés, italiano y español, sobre organizacion é instruccion en las escuelas de toda graduacion, y sobre los principios que deben servir de base á la educacion.

XII—Nomenclatura Educacionistas, ó explicacion de las palabras y términos usados al describir los sistemas é instituciones de educacion en los diferentes países, con referencia á las obras que traten de esa materia.

XIII—Índice alfabético de todos los volúmenes que compongan la *Enciclopedia de Educacion*, para facilitar el estudio y la eleccion de los puntos que se quieren consultar.

El primer volumen contiene materia para despertar el interés de los lectores, haciéndoles oir los admirables estudios de los primeros oradores y escritos de otras naciones sobre todo lo que se relaciona con la enseñanza pública; y en esta parte, creemos acertados el plan y la ejecucion de la obra. Para obrar sobre nuestros espíritus y difundir ideas que han echado raíces en otros países, es necesario hacernos asistir al trabajo de iniciacion que precedió en ellos y lo sostiene; ponernos bajo la influencia de la palabra, de la observacion, del estudio y la consagracion de los hombres eminentes que descuellan por todas partes, en esta regeneracion de la especie, en que nosotros estamos tan en los comienzos. Estos escritos, leídos en las pequeñas poblaciones, como en las grandes ciudades acaban por familiarizarnos con las mas altas ideas, y hacernos las propias, ya que, donde quiera que haya niños, el campo

de aplicacion está á mano; y donde quiera que haya padres de familia y ciudadanos, hay ya corazones preparados para recibir la semilla; pues no ha de invertirse en cada localidad un medio de ir al objeto, ni suplirse con ensayos espontáneos, la experiencia adquirida en todas las naciones y ya consignada en leyes, en métodos, en edificios y en prácticas establecidas.

Una vez emprendida esta obra de difusion y generalizacion de las ideas, en un punto cualquiera de esta América, y por persona de la competencia que muestra el señor Varela, de Montevideo, sería malgastar dinero y tiempo en repetir iguales ensayos en otras repúblicas, ya que el idioma es el mismo, y en todas limitada la circulacion de los libros patrios, á sus propios límites. Si deficiencias hubieren de notarse en la ejecucion de la obra del señor Varela, no las ha de remediar tirar un segundo cañonazo desde que el calibre y la distancia han de ser los mismos.

Estas razones, y el mérito reconocido y utilidad de la obra han determinado al Consejo General de Educacion de Buenos Aires á subscribir á cien ejemplares de dicha Enciclopedia, contando poner uno á disposicion de cada Consejo Escolar de Distrito, con el ánimo de que los buenos deseos de unos, y la capacidad de otros de sus miembros presentes ó los que hubieren de sucederles encuentren seguro guía á sus propósitos de mejora, en materias de educacion, y modelos y ejemplos dignos de imitarse.

Deseáramos que los ciudadanos que toman parte en la cosa pública, y los que tienen encargo de legislar, no desdeñasen recorrer estas páginas en que se reconcentra, digámoslo así, el alma humana, y late el corazon de los que aman la patria, la familia y las instituciones republicanas, que son una burla cuando se ponen en manos de pueblos ignorantes, é incapaces de gobernar sus propios instintos.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER

(*La Educacion Comun*, tomo III, nº 12, 1º de Noviembre de 1878.)

Con este título ha aparecido en *El Progreso* de Córdoba un artículo subscrito por la señorita Echenique, aplaudiendo algunas de las ideas emitidas por el señor Sarmiento en una lectura dada ante centenares de señoras en la Universidad de Córdoba.

Para que aquella frase no se preste á libres interpretaciones, debemos recordar antecedentes nuestros que harían que la deseada emancipacion se limitara á dar á las mujeres en la República siquiera el lugar que tienen conquistado en todas partes.

Cuando una señora norte-americana hacía preguntar por un comisionado al señor Sarmiento cuántas mujeres escriben en la República Argentina, qué ramos de literatura ó ciencia cultivan, ha tenido, dice en un documento público, que guardar un discreto silencio! Había sin embargo una señorita en Córdoba que ha publicado y suscrito algunos felices ensayos. ¡Una!

Y no es que falten del todo mujeres con la instruccion y capacidad suficientes para emitir su pensamiento. La fuente del mal viene de mas arriba.

Está en tradiciones de una vieja sociedad que con la libertad misma se han petrificado. En la Capital de la llamada República por antonomasía las mujeres no pueden asistir á las sesiones del Congreso, mientras que en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Perú y la mayor parte de las Provincias Argentinas mismas, los sombreros, las flores y las plumas quitan la monotonía y la aspereza á éstas. En las recepciones y reuniones públicas están excluídas las mujeres; y parecería familiaridad indecorosa si en banquetes oficiales, una señora ocupase la derecha de cada caballero, sea ministro, juez ó notable, como se ve en todas las láminas de los periódicos ilustrados cuando representan estas escenas.

En 1869 hubo grande excitacion entre ciertos diarios liberales por presumirse que el Presidente había osado llevar la familia en un coche del Estado y el republicanismo exaltado amenazó con un escándalo, bajar en pueblada á

las mujeres que así profanaban la idea republicana, argentina guaranga (falta de otra calificacion) de la dignidad del estado macho.

Para las mujeres se crearon escuelas públicas aparte, aunque las particulares eran mixtas desde las colonias; y habiéndose introducido las escuelas de ambos sexos como son universales en el mundo, parece que el Consejo de Educacion de Buenos Aires vuelve sobre sus pasos y aumenta la division por sexos en las escuelas con doble costo en maestros y edificios.

Estamos expuestos en esta América á extrañas reacciones, por no estar cada seccion en contacto mas inmediato con el mundo y la opinion general.

Dicen los historiadores que Roma se hizo la maestra y el guía del catolicismo porque acudiendo á la capital del mundo romano los viajeros de todas partes, allí cambiaban ideas, regularizándose de las desviaciones, los excesos, las malas prácticas en que iban incurriendo en algunos puntos, las cuales degenerarían en cismas y herejías, si aquella confrontacion diaria de unas con otras iglesias, no mantuviese la buena doctrina.

De un criterio parecido carecemos nosotros. Los pasajeros que venían de Tucuman, notaron que en Córdoba, por ordenanza municipal, se han cubierto con un parche de papel las láminas de ornato de fondas, hoteles y barberías, por reputarse (en Córdoba), obscenas las indiscreciones del pecho femenil. Muchos años antes asaltó el mismo escrúpulo á la municipalidad de Santiago de Chile, sobre la aparente desnudez de las piernas de las bailarinas de la Opera de Paris, que fueron por la primera vez á Chile.

Una observacion sencilla de un escritor hizo prontamente volver sobre sí á aquel movimiento pudibundo del *guaso* americano. Preguntósele á Chile si creía que el pudor que no sentía la aristocracia inglesa, que no puede nombrar calzones, ni la alemana, ni las sociedades cultas de toda la tierra, se habría venido á refugiar en Chile, á la vuelta del Cabo de Hornos, entre los descendientes del jaleo y las boleras y los hermanos de la *zambacueca*, ambos bailes africanos? A los encogimientos de hombros de la Municipalidad de Córdoba, puede asimismo preguntársele, si convie-

ne pedir á la fábrica de estampas cuadros *púdicos cordobeses;* que es otro pudor que el del mundo y si alguno de sus prelados ha estado en Roma, en el Vaticano, en San Pedro mismo, en la capilla Sixtina, en donde quiera en Italia y en Europa, que diga si ha visto desnudeces menos arrebozadas que en las litografías. Hemos oido que devotos en Córdoba andan por mutilar una *cariátide* de un edificio público, por pecar contra las buenas costumbres (cordobesas!) ya que en San Juan, en Buenos Aires le han cubierto con gasa el seno á una Santa Virgen María que se ha descuidado un poco al dar de mamar al niño Dios!

Estas aberraciones, al parecer triviales, están sin embargo mostrando la perpetuacion de las falsas nociones sobre lo que la humanidad entera tiene por propio y conveniente. ¿Somos en ciertos respectos mejores que la especie humana? Mas púdicos ó mas sucios, díganlo los que tales novedades sostienen. La division de los sexos en escuelas diferentes, parte del mismo origen, que el no admitir ni autorizar la presencia de las mujeres en los actos públicos. El resultado del conjunto es que una mujer no se atreve á mostrarse inteligente, á escribir una palabra, porque en el concepto secreto y no dicho, la cosa es un poco indecente! Tales son nuestras costumbres y los resabios de barbarie de que no nos apercibimos porque son americanos y nacionales.

Con este triste cuadro volvamos al asunto de esta crítica. La señorita Echenique, de Córdoba, pertenece á una excelente familia, en condiciones limitadas de fortuna, que ha pasado largos años en Inisacate, donde la conocieron señoritas educadas de Buenos Aires, y estimaron su sencillez y modestia, sin sospechar que mas tarde aparecería su nombre en los diarios al pie de algunas composiciones originales.

Hemos visto en otro periódico, y junto con otra apreciacion en sentido contrario de las ideas emitidas en la aludida conferencia, un escrito de la misma señorita Echenique, explicando el origen de la devocion de los cordobeses por la advocacion de las Nievas, que es Patrona de Córdoba, y abogada contra rayos, como en otras partes Santa Bárbara, pues se toca la campana de Nievas, que así se

llama la que le está consagrada, cuando los rayos amedrentan á la poblacion.

Este escrito no carece de gracia, y muestra las dotes de estilo de la autora que toma por *donnée* un hecho histórico ó tenido por tal sobre un disentimiento entre Obispo y Virrey sobre los honores que debían hacerse á la santa imagen de las Nievas, cuando llegaba á Córdoba, y el terror de un rayo cortó, haciendo ceder al obstinado y acaso liberal Virrey. Para escrito en Córdoba y publicada en el periódico *El Pueblo Católico*, que sea dicho de paso, es mas católico que *El Eco* y que el papa mismo, pues llama obscenas las láminas ensambenitadas por la Municipalidad, la escritora ha mostrado mucho tino y discernimiento. Habrá podido espetarnos un milagro de los que se manufacturan á cada rato en las aldeas de Francia, á bien que no hace mas que referir una tradicion. Su buen gusto le ha sugerido algo mas aceptable, y es hacer que la naturaleza ostente oportunamente alguna de sus terríficas manifestaciones trayendo al espíritu obcecado del mandatario el sentimiento religioso. Un rayo cae á la cabecera de su hijo único que duerme en la cuna, sin herirlo sin embargo; y el padre, agradecido por la admonicion sin castigo, vence sin duda las ideas del filósofo del siglo XVIII.

Lo que hemos admirado es que escritor tan novel y tan joven no se abandone al prurito de las frases campanudas, ó á declamaciones y antítesis exageradas. Las observaciones y moraleja son del caso, sin pretension de profundas, la narracion corre fácilmente, las frases están bien terminadas, aunque estén de cuando en cuando entrelazadas con oraciones incidentales, provocadas de paso como ideas que la vibracion despierta ó como accidentes del camino, que se revelan á la vista cuando pasamos de noche con una luz, no obstante que esos accidentes no forman parte necesaria del objeto de la excursion.

El artículo sobre la lectura y el incidente de la emancipacion de la mujer, que por lo visto causó impresion favorable ó adversa en Córdoba, es simplemente la repercusion que esta idea ha tenido en el espíritu de la joven escritora. Se ha sentido sin duda aprobada, alentada á seguir, y llamado emancipacion, no precisamente lo que por tal entienden en países que nos llevan en estos siglos de trabajo y

de reparticion igual del uso de la inteligencia, sino el permiso de pensar, de escribir, que por el hecho no tienen nuestras mujeres, y les niegan los varones.

Debemos recordar con gusto que los cordobeses respetan y estiman en mucho los ensayos de esa niña, y que la consideran como un ornato de la ciudad de Córdoba.

Publicamos á continuacion su ensayo sobre la tradicion de Nievas, contando con que las maestras que han recibido una educacion esmerada, y las señoritas alemanas de las escuelas normales, sabrán apreciar su mérito.

Hemos visto una coleccion de sus anteriores escritos y todos ellos tienen las mismas cualidades que muestra el que publicamos, no siendo nuestro objeto el examen crítico, sino simplemente señalar la existencia de una joven que tiene la voluntad y la capacidad de expresar por escrito sus ideas.

LOS ANALES DE LA EDUCACION COMUN

(Buenos Aires, Noviembre 1º de 1858.)

El objeto especial de esta publicacion es tener al público al corriente de los esfuerzos que se hacen para introducir, organizar y generalizar un vasto sistema de educacion.

Reforma tan radical y de consecuencias tan benéficas no se inicia en las escuelas, sino en la opinion pública. No es el maestro sino el legislador el que ha de producirla; y la ley escrita será letra muerta, si el padre de familia no presta para su ejecucion, el calor de sus simpatías.

Los gobiernos han sido impotentes para difundir la educacion autoritativamente, testigo el de Prusia que con un sistema que está en obra hace mas de un siglo, y leyes que constituyen delito en los padres privar á sus hijos de educacion, no ha conseguido tener mas de un habitante educándose en cada ocho, mientras el Canadá, Massachusetts y el Estado de Maine cuentan uno en cuatro, alguno de ellos en menos de veinte años de fundado un sistema análogo al que vamos á ensayar nosotros.

Sólo la opinion puede impulsar la educacion con la eficacia y celeridad que exige nuestro atraso mismo. Esa opinion existe ya por fortuna entre nosotros, pero al estado

de instinto simpático solamente. Es preciso que al deseo se una el saber, para que los medios conduzcan al fin, y esta ciencia de difundir la educacion, no está todavía al alcance de todos. No la tuvieron nuestros padres, no la ha poseído, puede decirse que no la posee aun, la Europa misma, salvo una parte de la Alemania. En el resto se hacen ensayos, se desea tambien como entre nosotros, sin poder crear el hecho. Las masas de inmigrantes que desembarcan en nuestras playas, son pedazos de algunos puntos de Europa trasladados á América, y por el vestido, las maneras, el aspecto mismo de los arribantes puede el observador imaginarse el desarrollo intelectual, en las campañas y poblaciones de donde parten.

Necesítase crear un partido, perdónesenos la palabra, *de amigos de la educacion.* Este partido, empieza á aparecer en Chile, bajo el nombre, mal dado, de *Sociedad de Instruccion primaria,* á que pertenecen hoy los hombres mas altamente colocados, y cuanto joven descuella en las letras, en el foro ó en la sociedad. Existe poderoso, universal en los Estados Unidos y en el alto Canadá, y puede decirse que es el que inspira los actos de legislador, dirige el sentimiento de la caridad, y absorbe la mayor parte de las rentas de los Estados.

Para la creacion de un sistema popular de educacion ha de concurrir el propietario con sus caudales, el hombre instruído con su saber, el pobre con su deseo de mejorar la suerte de sus hijos, el legislador con las disposiciones necesarias, el padre de familia con sus erogaciones, la parroquia con sus funcionarios, predominando sobre todo este conjunto un sentimiento comun de interés apasionado, sin el cual no puede darse un paso.

La reciente organizacion de las parroquias de la Catedral al sur y al norte, ha requerido en cada una de ellas el concurso de cuarenta y ocho vecinos, lo que hace ciento en sólo dos parroquias, como comisarios, síndicos, inspectores; y para convencerse de la necesidad de uniformar las ideas, baste saber, que por la falta de interés de ciertos vecinos nombrados inspectores, diez ocho manzanas de la Catedral al sur, no contribuyen á nada aun, en despecho de la buena voluntad de los vecinos por no estar organizadas.

Seiscientos funcionarios requiere la organizacion del sis-

tema de escuelas comunes en la sola ciudad de Buenos Aires, funcionarios gratuitos, animados del igual celo, y conspirando con todas sus fuerzas al mismo fin; y esto no se conseguirá sin que todos comprendan, por una poderosa iniciacion, el bien que pueden hacer á sus hijos y al país en que viven.

Pero seiscientos vecinos iniciados en el arte, diremos así, de crear la civilizacion general, forman ya un núcleo irresistible de opinion, que concluirá por vencer todos los obstáculos y crear el espíritu público que es la atmósfera vivificante de todo progreso.

Esta publicacion tiene por objeto difundir entre los que se sienten ya amigos de la educacion, un cuerpo de doctrina, de hechos, de datos que han de convertirse en leyes, en instituciones, en monumentos, en hábitos y prácticas de la sociedad, y es á ellos á quienes se dirigirán las observaciones que estas páginas contengan.

La circulacion *oficial* de esta revista mensual será limitada á ciertos funcionarios públicos como jueces de paz, municipales encargados de las Escuelas, Representantes y Senadores; pero sería trabajo perdido si no encontrase apoyo entre los particulares, quedando sepultada en los archivos de las oficinas públicas. Es por esto que solicitamos el patrocinio de toda persona que se interese en el éxito de sistema, cuyos frutos empiezan á saborearse ya en los primeros ensayos hechos, y que ha de extenderse luego á todo el país, acaso á toda esta parte de América, desde que se hayan en un punto palpado sus ventajas.

Buenos Aires es por ahora el punto mas adecuado para dar principio á obra tan vasta, y es seguro que las provincias seguirán la impulsion, desde que los resultados tangibles persuadan de sus ventajas.

Fácil nos sera concertar nuestros esfuerzos con los que hacen los amigos de la educacion en Chile, y prestarnos el mutuo apoyo y concurso que requiere un mismo trabajo, reclamado por iguales necesidades en todas partes. Pero para todo esto, es preciso que el brillo del éxito, haga visibles de la distancia nuestros progresos.

Cábenos desempeñar una agradable tarea, dirigiendo por encargo del gobierno la publicacion de datos, documentos y hechos que llegarán á ser los anales de la educacion

pública en el Estado Buenos Aires, planta en germen hoy, que pide los rayos vivificadores de la opinion para convertirse en el árbol frondoso á cuya sombra habrán de desenvolverse todas las fuerzas activas del país. Nuestra mision en obra tan vasta será solo señalar al celo del padre de familia, del ciudadano y del legislador, el camino que han seguido los pueblos mas experimentados en hacer estas súbitas transformaciones de la sociedad, acelerando la marcha del tiempo, transportando á nuestro suelo en algunos años el saber acumulado de siglos en cada uno de los países de la tierra.

La educacion pública, comun, universal, ilimitada es la empresa del presente, y la garantía del porvenir. A la corta ó á la larga nuestras instituciones libres nos llevarían fatalmente al suicidio, como la agilidad del fogoso corsel sería un don funesto para el hombre que no ha aprendido el arte de dirigirlo. Los momentos de reposo que marcan nuestra historia política de medio siglo á esta parte, serían sin ella la inquietud de la atmósfera que permite á los vapores condensarse y acumularse en nubes de que se escapará el rayo, precursor de nuevas tempestades.

Esta parte de América, y Buenos Aires felizmente mas que otro punto entra en una nueva faz de su existencia, que pide nuevas aptitudes, y transformacion completa del modo de ser de sus habitantes. Hasta 1852 la tierra ha gemido bajo el estrépito de guerras atroces, de tiranías salvajes, mundo informe en que, como en las épocas caóticas de nuestro globo, los monstruos ocupaban el primer rango de la creacion; pero de entonces á acá una feliz revolucion se ha apoderado que promete otras mas acabadas, si nuestra indolencia no reproduce y continúan las causas del malestar pasado. ¡Cosa singular! En despecho del triunfo aparente de la fuerza, no ha podido ésta, por mas esfuerzos que haya hecho, ser de nuevo árbitro de la suerte de los pueblos. Los pueblos mismos, obedeciendo á sus viejos hábitos, han querido guerrear y dañarse, sin poderlo conseguir en años de sitios impotentes, de bloqueos burlados, de conjuraciones descubiertas, de invasiones escarmentadas. La paz se mantiene por su propia fuerza, en despecho de los celos que la anublan, de los odios oficiales que tratan de



perturbarla, de la impericia que la abandona á su propia suerte, de la maldad que quisiera descarriar la opinion.

En la condicion íntima de los pueblos la transformacion es mas tangible y reclama otra sociedad, otro pueblo que el que han educado la colonia española, las guerras y la despoblacion de un suelo primitivo. Turban diariamente la secular quietud de la superficie de nuestros ríos, vapores, emisarios de comercio, actividad y movimiento; y el pueblo que trasporta en horas de puntos distantes, como el paisano que mira desde las costas las columnas de humo que traza su derrotero, están muy atrás del arte y de la ciencia que han creado esas máquinas, de cuyo poder nos servimos como de prestado. Nuestra educacion nos deja extraños á los progresos de la física y de la mecánica que el vapor revela.

Piérdese en el horizonte del oeste el solitario y fugaz tren que lleva al rancho del paisano los goces de la vida civilizada, y le pide en vano los productos de su industria que no tiene preparados; resistiendo al movimiento á que lo invita, y de que lo alejan hábitos serviles, usos semi salvajes, destitucion que semeja á la mendicidad en medio de la riqueza; y el tren volverá cuando se avance en la desierta Pampa, vacío de productos, á revelarnos que el vehículo de las sociedades cultas está por demas, donde pase aun el caballo, que Dios dió al hombre primitivo, en relacion á sus necesidades. Nuestra educacion detendrá los ferro-carriles largo tiempo en los alrededores de la ciudad, y paralizará la actividad de sus locomotivas.

Llegan por centenares al año los tipos refinados de las razas de animales con cuya propagacion la industria nuestra espera rivalizar con los productores de lana de Sajonia, Francia, Australia y Buena Esperanza. Diez años bastarán para que el Rambouillet suplante al merino, que había ya sostituído á la oveja descendiente degenerada de los antiguos tipos españoles. La raza de vacas Durham en veinte restituirá á nuestros ganados mayores las cualidades de forma y peso que han perdido en la vida salvaje; y el caballo frison, el *pur sang* inglés volverán al nuestro su pujanza y belleza. Pero como estos tipos perfeccionados son inventados así, por la inteligencia humana, solo la inteligencia del pastor podrá conservarlos sin degeneracion, y nuestra

falta de educacion en los campesinos, hará malograr tan nobles esfuerzos, esterilizando la riqueza cierta que prometian, ó amenguándola por lo menos en millones de millones. La perfeccion general del hombre queda muy atrás de la perfeccion del Rambouillet en su especie; y el hombre lo barbarizará y lo traerá á su nivel. Uno de los elementos, acaso el principal de la perfeccion de la razas de animales han sido libros, con que se ha generalizado el secreto hallado por pacientes observadores, y si el libro sobrara para enseñar, faltarían los ojos ejercitados para adquirir la ciencia práctica por este medio.

La falta de educacion de nuestro pueblo ha esterilizado la mas pingüe riqueza de nuestros campos. Los productos de la leche son en todos los países superiores en valor al que tienen nuestras vacas; pero para obtenerlos se requiere otro sistema de cría mas adelantado, residencias de campo mejor acondicionadas, pueblo mas sedentario é industrioso, en una palabra, hábitos y educacion que nos faltan. Una poderosa corriente de emigracion se dirige á nuestras costas, y su feliz afluencia llena los vacíos que sobre la superficie de tierra tan vasta deja la escasez de habitantes. Pero el emigrante del mediodía de Europa nos trae por lo general brazos robustos, mayor actividad para adquirir, y no pocas veces igual destitucion de educacion que aquella de que adolecemos, con algunos vicios análogos á los nuestros. Estas masas de hombres que vienen buscando una patria y una familia, aumentan lejos de disminuir los inconvenientes de nuestro propio atraso. Mas activos, mas económicos que los habitantes oriundos, ellos acumulan partícula por partícula la riqueza, invaden toda las profesiones, acometen todas las industrias, obtienen la preferencia en los trabajos, con decadencia visible de la idoneidad del antiguo colono, disipado, inerte, y mal adiestrado; y cuando la familia viene á consolidar su existencia, si no ha llegado á la fortuna, perpetúan el nuevo arribante y el descendiente de los pobladores primitivos la emigrada y la nacional ignorancia y barbarie. Bajo el sistema actual, en veinte años tendremos un millon de habitantes, mas enérgicos, mas emprendedores y mas inquietos que los que dejó la colonizacion y se han exterminado entre sí, por falta de haber dado

por la educacion una direccion útil á la actividad de las pasiones humanas.

Tal es entre otros el objeto de crear un poderoso y universal sistema de educacion, para adoptar nuestro modo de ser á los progresos de la civilizacion que nos toman de improviso, y se desvirtúan y resientes de nuestra incapacidad para manejar sus delicados resortes. Necesítase para ello una impulsion general de la sociedad inteligente y acomodada en favor de la otra menos favorecida. Neesítase *querer*, como hemos querido ser independientes y lo fuimos en quince años perseverantes de esfuerzos comunes, como hemos sido libres en veinte de luchas sangrientas y llegamos ya á serlo; necesítase *querer* ser pueblo en masa inteligente, é industrioso. En las escuelas se disciplinará la moralidad de la generacion que en seis años mas va á entrar á la lisa de la nueva vida: en las escuelas, se preparará la inteligencia que domina la naturaleza, que maneja el vapor como agente de impulsion, que mejora las razas de animales; los domestica á la palabra de Rarey, ó convierte en seda su brusca lana.

Nuestra fácil tarea será mostrar los medios, señalar los obstáculos, guiar las voluntades. Una profunda conviccion nos sostendrá en la lucha, y es la de que como pueblo *somos capaces* de acometer la empresa, y como individuos estamos á la altura de la ciencia adquirida por los otros pueblos. Las leyes que por *aclamacion* han dictado ambas Cámaras para desarrollar la educacion, y el caloroso asentimiento que les ha prestado la opinion nos convencen de lo primero. De lo segundo y por lo que personalmente nos atañe, puede perdonársenos una excesiva confianza, si despues de haber *ex profeso* visitado la Francia, la Italia, la España, la Inglaterra, la Alemania y los Estados Unidos, trabajado en Chile quince años; y despues de leer cuanto sobre la materia se ha escrito, frecuentado á los hombres especiales del mundo, estudiado todas las legislaciones, y visto su aplicacion en todos los paises, nos presentamos en el nuestro, sin el entusiasmo de los primeros años, y con la experiencia de los maduros á decir sin vanidad como sin modestia *anche io*.

LA BENEFICENCIA DE LAS REPÚBLICAS

«Education a debt due from the present tó future generation.»

PEABODY—1867.

En uno de los números del *Illustrated London News* traído por el último paquete, se anuncia entre otros que llamaríamos hechos locales, el espléndido banquete dado por Mr. Peabody á los mas notables norte-americanos residentes á la sazon en Londres, en conmemoracion del 4 de Julio, an caro al corazon de todo republicano.

Hemos sabido por este anuncio, para otros indiferentes, que Mr. Peabody se halla de regreso en Inglaterra, pues que hace un año su presencia en los Estados Unidos, despues de una larga ausencia de su país natal, se hizo notar por hechos, que en los fastos de aquella feliz nacion equivale á nuestras victorias inútiles, obtenidas á veces por hombres menos dignos de atraer la atencion pública.

Mr. George Peabody no es un sabio, ni un hombre de estado, ni un diplomático, ni un general. Es un simple comerciante que recorriendo la escala comercial, desde mozo de almacen de comestibles ha llegado á reputar estrecho el teatro de los Estados Unidos para sus especulaciones, y trasladádose de muchos años atrás á la capital del mundo comercial, donde ejerce la profesion de banquero, á la par de los Bering y los Rostchild conservando sin embargo á su establecimiento el carácter de una casa americana,—un centro de noticias americanas—un agradable *rendez-vous,* para todos los americanos que visitan á Londres.

El día diez y seis de Julio de 1852 en que cumplía un siglo de existencia la aldea de Danvers en el Estado de Massachussets, su poblacion de cuatro mil habitantes, se ocupaba con entusiasmo de los preparativos de una fiesta en celebracion de aquella fecha, y para la que se habían enviado invitaciones á todos los hijos de Danvers, sin excluir á los que estaban en países lejanos. Mr. Peabody contestó desde Londres que no pudiendo hallarse presente sino con su corazon, enviaba un brindis, bajo cubierta separada, ro-

gando que no se abriese hasta llegado el momento de los postres, cuando su nombre fuese llamado á brindar.

Como es consiguiente, tuvieron lugar sucesivamente las músicas, la parada militar, los largos discursos, el banquete en que se pronunciaron bellísimos brindis, hasta que llegado el momento se rompió la cubierta de la misteriosa carta, que debía expresar el sentimiento de Mr. Peabody, el célebre banquero de Londres. El brindis era el siguiente:

«La Educacion deuda de la presente á las futuras generaciones. En reconocimiento de esta deuda á la generacion que me precedió en mi nativo pueblo de Danvers, á fin de ayudar á los presentes en su futuro descargo, doy á los habitantes de aquella poblacion la suma de veinte mil dollars, para la promocion del saber y moralidad entre ellos.»

Esta suma, con treinta mil pesos fuertes mas que el donante ha añadido despues, ha sido consagrada, segun su voluntad, á la creacion del Instituto Peabody, con una biblioteca y *lecturas* ó cursos públicos, que están ya produciendo los beneficios que se proponía.

Nuevos dones complementarios del año pasado, estaban destinados á consagrar el recuerdo del lugar de su nacimiento.

Pero su capital lo habia adquirido en el Estado de Maryland, al que habia adoptado como ciudadano de los Estados Unidos, y servido desde Londres en muchas comisiones importantes. En 1857 visitó á Baltimore, donde dejó para muestra de gratitud otro Instituto de educacion, dotado con la suma de medio millon de duros, entregando al contado trescientos mil, para la creacion de los edificios necesarios.

El Instituto Peabody abraza los siguientes objetos. 1° El establecimiento de una extensa biblioteca abierta á todo el mundo. 2° Cursos ó lecturas periódicas, dados por los mas eminentes profesores en letras y ciencias, á los que concurrirán los alumnos meritorios de las escuelas públicas, y mil doscientos fuertes anuales para premios de las escuelas. 3° Una academia de música, como departamento separado del Instituto. 4° Una galería de arte, para contener estatuas y pinturas; últimamente la creacion de un edificio adecuado para la Sociedad Americana de Historia.

Los veinte síndicos nombrados para ejecucion de estas obras, recibieron de Mr. Peabody entre otras las siguientes instrucciones que creemos oportuno recordar:

«No puedo prescindir de hacer á Vd. una sugestion para el manejo del instituto, que considero de la mayor consecuencia esté por siempre presente á la vista del consejo de síndicos. Mi ardiente deseo de promover en todos tiempos un espíritu de armonía y buena voluntad en la sociedad; mi aversion á la intolerancia, fanatismo, y rencor de partido; mi constante respeto y amor por las felices instituciones de nuestra próspera república, me impelen á expresar el deseo de que el instituto que propongo, sea por siempre puesto á cubierto de ser convertido en teatro para la diseminacion ó discusion de controversias teológicas, ó de política de partido; que nunca servirá, en manera alguna á disensiones políticas, incredulidad, teorías visionarias de una pretendida filosofía que puedan tender á la subversion de la aprobada moral social, ni que puedan prestar su apoyo á la propagacion de opiniones tendentes á crear ó fomentar celos locales en nuestro feliz país, ó que propendan á la separacion del pueblo de un Estado de la Union con los demás. Sino que ha de ser conducido durante toda su carrera, de manera de enseñar en política y religion, la tolerancia, la caridad, la beneficencia, y mostrar que es y será, en todas contingencias y condiciones, el verdadero sostenedor de nuestra inestimable union, de las saludables instituciones de un gobierno libre, y de la libertad reglada por la ley.

Yo impongo estos preceptos por siempre al Consejo de Síndicos y á sus sucesores para que sean invariablemente observados y ejecutados, en la administracion de los deberes que les confío.»

Estos actos de munificente solicitud que nos sorprenden, no son raros en las repúblicas modernas, y luego daremos la causa necesaria que les da origen. Abbot Lawrence, igualmente comerciante, que falleció en 1855, instituyó con la suma de cien mil duros la Escuela científica de Cambridge, casas modelo para el alojamiento de familias pobres con cincuenta mil duros. Cuatro mil pesos fueron legados por él, para premios á los alumnos meritorios de las Escuelas públicas, pasando de 250.000 duros el valor de todas sus donaciones y legados á objetos de educacion y beneficencia. Mr. Job Astor legó en 1856 cuatrocientos mil pesos para fundar una biblioteca de consulta en Nueva York: Peter Cooper donó 300.000 fuertes para la fundacion de un establecimiento de educacion popular en la misma ciudad: John Lowel 250.000 pesos para costear veinte y dos cursos públicos sobre ciencias en Boston: 600.000 duros Eliphalet Nott para la fundacion del Colegio Union: sin contar los repetidos actos en que ciudadanos benevolentes han provocado la accion de las legislaturas ofreciendo sumas considerables para iniciar una mejora. Las bibliotecas

para escuelas de Nueva York deben su origen á una donacion de 11.000 pesos para emprender la publicacion; como la primera Escuela Normal de Massachusetts tuvo por base la suma de 10.000 pesos donados por un particular para ese objeto.

¿Cuál es el sentimiento que inspira tal solicitud por la difusion de las luces á hombres que han pasado su vida absorbidos por las preocupaciones del comercio, ó la adquisicion de las riquezas? Es este el lujo de las repúblicas modernas, combinado con los sentimientos de caridad del cristianismo, y el amor exaltado que llamaríamos patriotismo, si mas bien que al suelo no tuviese por objeto al hombre en general, al pueblo en masa, á la humanidad. Es el propio contentamiento que se avergüenza de tener por blanco la satisfaccion de los caprichos personales, en el fausto improductivo de verdaderos goces, ó en el egoismo de la familia que limita el bien á una ó dos generaciones.

Eternas son la familia y los herederos de los Peabody, los Abot, los Nott, y los Lawrence. Cuantos reciben una gota de agua, para aplacar su sed de conocimientos en aquellas fuentes de ciencia que instituyen imperecederas, tantos deberán á los que las abrieron su felicidad y su posicion en la sociedad.

¡Cuántos millones no van á ser el rédito de esos capitales, en las fortunas que la moralidad y el saber de los beneficiarios van á crear! ¡Cuántos talentos, sin su gratuito auxilio obscurecidos, van á brillar en la tierra! ¡Cuántos inventos maravillarán al mundo y harán mas feliz la condicion de la especie humana, con la aplicacion constante de aquellas sumas al desarrollo de la educacion! Acaba de tenderse un alambre eléctrico entre los dos mundos, haciendo por la rapidez de sus trasmisiones pasados los actos todavía futuros, y este prodigio tiene por origen una observacion de Franklin y una aplicacion de Morse, ambos hijos de la educacion que está al alcance del que quiere adquirirla en su país.

¡Cuánta poesía por otra parte en estas instituciones que benefician á millares de seres que están todavía solo en la mente del Creador, y coadyuvan á acelerar los progresos de los pueblos, á disminuir rápidamente el número de los

destituidos, y á acrecentar indefinidamente la masa de inteligencia, de riqueza y de moralidad!

La educacion comun hará, en veinte años, la obra de los siglos que nos ha precedido en vano, como el telégrafo hace en segundos la obra de meses, y el ferro-carril en horas la de días y días. El crecimiento de las naciones como su perfeccion íntima está hoy sujeta á estas mismas leyes de abreviacion de tiempo. California es nacion mas civilizada y poderosa que México de que era hace diez años provincia. Melbourne en Australia, en tres es ya mas rica, mas fuerte que nosotros lo fuimos en tres siglos de existencia. Emprendamos la obra, y muy avanzados en años deben estar hoy los que desesperen el verla rematar en sus propios días. No son los pueblos mas antiguos, los mas civilizados, sino los que han puesto mano á la obra de difundir las luces, con mas ahinco y en mayor escala. Recientemente el pequeño Estado de Maine está el primero á la cabeza de la humanidad en civilizacion; como el Portugal se cuenta el último de los pueblos cristianos. Por cada tres habitantes en Maine, uno está educándose; por cada cinco uno en todos los Estados Unidos, por cada siete uno en Inglaterra; por cada diez uno en Francia; por cada catorce uno en Holanda; por cada cincuenta uno en Rusia; por cada ochenta uno en Portugal. Querramos y colocaremos nuestra cifra en aquel termómetro donde nos plazcá en estos diez años. Así lo ha hecho el Canadá en menos tiempo; así lo hacen los pocos pueblos que tienen libertad para proveer á su felicidad, y suficiente capacidad para comprender en qué consiste el engrandecimiento de las naciones.

PROPAGACION DEL SISTEMA DE EDUCACION COMUN

(Buenos Aires, Diciembre 1º de 1898.)

Cuéntase que el General Bonaparte durante su campaña de Egipto hubiera perecido como uno de los Faraones ahogado por las aguas del mar Rojo, si su genio no hubiese sugerido rápidamente el medio de conjurar el peligro. Habíase aventurado á la caída de la tarde con su estado mayor en la extremidad del mar Rojo, cuyo fondo dejaba á secas el flujo, cuando un soldado dió aviso de que crecía

rápidamente el agua, y hallándose lejos de la costa no alcanzaban á distinguir los arenales bajos que la forman. El agua crecía por segundos, y Napoleon para saber la direccion en que habían de escapar hizo que todos sus acompañantes formasen círculo en rededor suyo, partiendo en línea recta cada uno á su frente. Los que iban en direccion á la orilla debían notar que el agua era menos profunda á medida que se alejaban, al contrario de los que se dirigían al interior del mar.

En materia de instituciones modernas, el genio de la democracia ha hecho lo mismo; y despues de un siglo de ensayos parciales de cada pueblo, al fin el que mas rápidamente marchaba ha servido de guía á todos los otros, que han abandonado sus tradiciones, para adoptar las que la experiencia próspera ha acreditado como mas eficaces.

La educacion pública ha seguido esta marcha. No hay pueblo cristiano que despues del renacimiento de las ciencias no la haya tenido en cuenta entre sus instituciones. Naciones, entre ellas la nuestra, fundaban Universidades sin cuidarse de dotar Escuelas; otras como la Inglaterra las tenían religiosas para enseñar el catecismo: Felipe II, creyó que abundaban demasiado en España, enseñando á leer á la gente llana. Han habido escuelas de Estado como las de Francia y las de Rivadavia.

La Escuela era primaria, y así la hemos adoptado nosotros. Al fin de uno de los Estados de la Nueva Inglaterra, á la voz de Mr. Mann, de Cylinton y otros salió el grito de *educacion comun*, universal, ilimitada, sostenida por todos para todos; y cada Estado ha dejado su sistema, y adoptado el que pocos años cambia la faz de las naciones, el que deja al operario el placer de ver maduro y lozano el fruto de la obra de sus propios esfuerzos y simpatías.

Los efectos del cambio han sido de tal manera sensibles que hoy no es permitido discutir; y el ensayo hecho en Buenos Aires ha sido para el público como la revelacion de una verdad nueva, ó el descubrimiento de un mundo ignorado.

Otros pueblos han sentido los mismos efectos, y para ilustracion de la opinion pública vamos á citar algunos hechos recientes.

La altura á que han llegado los Estados Unidos del Norte oculta como á la sombra de una grande montaña, el contiguo Canadá, cuyos progresos en estos últimos veinte años muestran sin embargo que no es posible permanecer estacionarios cerca de los centros de accion, y á la vista del desarrollo de estos otros pueblos.

El Canadá está en efecto al habla con los Estados de Nueva Inglaterra, que son los mas ricos y cultos de los que forman la Union, y por largo tiempo sirvió de desventajoso contraste para comparar los progresos respectivos.

La legislatura del Canadá despues de la turbulencias de 1837 que terminaron en la casi completa libertad de la colonia para gobernarse por sus propias instituciones, ocupóse con preferencia de organizar un sistema general de educacion pública, lo que no tuvo comienzo de ejecucion hasta que el Dr. Ryerson, el actual Jefe del Departamento de Escuelas, despues de haber consagrado un año al examen y comparacion personal de los sistemas de educacion en Europa y América, echó las bases del que desde entonces ha ido desenvolviendo, hasta elevar la educacion del Canadá á la altura igual á la de los mas avanzados de la Union Americana.

De Nueva York tomó los útiles y aparatos de escuelas; de Massachusetts el principio de la contribucion para su sosten; de Irlanda las mejores series de libros de escuelas que existen para los pueblos del habla inglesa; y de Alemania el sistema de preparacion en Escuelas Normales para maestros.

Cada ciudad, villa, aldea ó municipio tiene en el Canadá su Concejo Municipal propio; al mismo tiempo que cada ciudad, villa, aldea ó seccion de escuelas tiene su organizacion de escuelas propia é independiente; cada una de ellas poseyendo vastísimos poderes como cuerpos. La una es suprema en los negocios civiles, mientras que la otra no lo es menos en todo lo que atañe á las escuelas.

Distínguese este sistema de los otros conocidos en que el Superintendente de Escuelas, que es el poder ejecutivo del sistema, es un funcionario inamovible separado de la administracion política, habiendo desde su fundacion desempeñado este cargo el doctor Ryerson, su fundador.

Todo el sistema reposa en ofrecer á los municipios otro tanto del erario colonial cuanto ellos se impongan voluntariamente, sin minimun ni máximum. La Legislatura consagra ademas treinta y seis mil duros anuales para la adquisicion de libros, mapas, aparatos y otros objetos que faciliten ó aseguren los progresos de la educacion, los cuales se distribuyen á todos los municipios que contribuyan con el otro tanto para su adquisicion.

Por este medio el Departamento de Escuelas asegura la difusion de los libros mas útiles y morales, de los métodos mas perfectos, y de los aparatos, utensilios y demas auxiliares que gozan de mas reputacion en los países mas adelantados.

Los resultados de este sistema han acreditado en estos últimos doce años toda su bondad, como se comprueba por las cifras siguientes.

En 1842, en que fué creado el sistema, asistían 66.000 niños á las escuelas, mientras en 1854 asistían doscientos cuarenta mil. Las contribuciones de los vecinos en 1842, para el sosten de la educacion, llegaron á 80.000 pesos, mientras que en 1854 subieron á mas de medio millon de fuertes.

El tercer informe del Superintendente de Escuelas de North-Carolina pasado á la Legislatura en 1855, lo que muestra que es de reciente creacion el Departamento de Escuelas, muestra mayores progresos, con la introduccion del sistema de Escuelas Comunes.

«Antes del año 1840, dice el Superintendente, no teníamos el sistema de escuelas comunes que comenzó á funcionar aquel año. En 1840, asistían á las escuelas y colegios diez y nueve mil cuatrocientos ochenta y ocho alumnos, mientras que en 1854 asisten ciento cuarenta mil!

«En 1840, uno en cada 7 1/2 de nuestra poblacion adulta no podía leer ni escribir, mientras que en 1855 no hay uno en quince y acaso en veinte que esté privado de aquellos medios de instruirse y medrar.»

Tras de estos elocuentes testimonios viene el de Massachusetts, que en 1837, bajo la inspiracion del honorable Mr. Mann, estableció el vasto sistema de educacion comun que hace su gloria y su provecho.

El informe de 1856, toma otra medida para apreciar los resultados asombrosos del sistema. «En 1837, dice, el poder productivo del Estado era de 86.282.616 pesos fuertes por año, lo que corresponde, dada la poblacion de entonces, á ciento veinte y cuatro pesos de produccion por cada persona; mientras que en 1855, la produccion anual ha alcanzado á 295.820.681, lo que corresponde, con el aumento de poblacion, á doscientos sesenta y dos pesos por cada hombre, mujer ó niño del país, siendo de notar que hasta 1845, la produccion media no pasó de ciento cuarenta pesos por año.

«Así puede decirse que siendo la tasacion de la propiedad del Estado de cerca de seiscientos millones, el trabajo del hombre produce en el año cerca del cincuenta por ciento de todo el capital del Estado ó de lo que se conserva del trabajo acumulado de ocho generaciones.

«Un pueblo sin educacion, tiene pocas necesidades y escasos medios; mientras que la cultura intelectual crea necesidades adicionales, y provee de medios de satisfacerlas; y siempre sucederá que la variedad y extension de las comodidades gozadas, estarán en relacion con el mayor ó menor cultivo de la inteligencia.

«En 1837, las ciudades y poblaciones se impusieron contribuciones para el sosten de sus escuelas por la cantidad de 387.124 pesos, mientras que en 1855, se destinaron al mismo fin 1.213.953 pesos. En 1837 la propiedad daba 373 pesos por habitante; mientras que en 1853 ha subido á 790, lo que da un aumento de un ciento por ciento en veinte años. En 1837 se gastó en edificar escuelas la suma de ochenta mil pesos; mientras que en 1855 se destinaron á este objeto 588.213 pesos.»

De todos estos datos, resulta, que la acumulacion de capital y la produccion anual de cada individuo, han subido en la misma proporcion que el aumento de escuelas y la difusion de la enseñanza.

ARTE DE LEER

(INÉDITO, SIN FECHA)

Señor doctor don Cosme Becar.

Mi estimado amigo: Me consulta Vd. sobre un punto, que fué siempre un motivo de disidencia con la mayoría del Consejo de Educacion, y sobre el cual expuse consideraciones que parecía no producían efecto ninguno, alucinados con la idea tan armoniosa al parecer, de escribir y leer á un tiempo, toda la clave. Un *tour de force*, que habrá Vd. visto hacer en mayor escala á saltimbanquis, que tocan la tambora, los platillos, la flauta de Pan, y no sé qué otro instrumento á un tiempo, con las manos, las rodillas ó el soplo, etc., pero todo á compás y perversamente.

¿Se puede enseñar á leer y á escribir á un tiempo? ¿Pueden presentarse ejemplos? Se aprende á leer de todas maneras, tan sencillo es ello, y tan despierta la inteligencia. ¿Se aprendería á cantar, y á tocar el piano á un tiempo? Es posible.

En las escuelas es otra cosa. Los procedimientos deben ser llanos, generales, practicables. Pudiera ser útil para el niño hacer con la mano la figura de la letra que se presenta á su vista, y ha de pronunciar con sonidos. Lancaster introdujo este medio de enseñanza, de un modo ingenioso.

En una banca con bordes relevados se extendía una capa de arena; y el aprendiz de lectura, con un grueso pincel de crín, trazaba en la arena el carácter de letra, como podía hacerlo con la punta del dedo. No hay inconveniente en ello. Otra cosa es escribir. Si hay una de las bellas artes, la letra inglesa, que debe enseñarse, como la adquisicion de un dote, de una capacidad, con mas esmero en los pobres que en los ricos, pues de ahí pueden salir industrias, como la del escribiente, el tenedor de libros, el secretario, el calígrafo, el escribano.

Para obtenerlo es preciso que concurran varios actos del cuerpo: 1º, sentarse convenientemente y tomar la pluma de una cierta manera, permanente, matemática, mecánica,

copiar formas cuya ejecucion demanda la atencion de todos os segundos, á todos los actos y movimientos y órganos concurrentes, el cuerpo, los dedos, los ojos.

No se ha de enseñar en las Escuelas poco mas ó menos á escribir sino perfectamente; y es un hecho constante, que el que adquiere una mala forma de letra no puede cambiarla despues, aprendiendo á hacerla correcta. El jefe del Departamento de Escuelas en Buenos Aires hizo dar lecciones de caligrafía con un profesor inglés, á todos los Maestros de Buenos Aires, que por lo general no sabian escribir en 1858.

Todos ó los mas aprendieron, y escribian para la clase, correctamente; pero ninguno pudo cambiar la forma antigua en el uso diario. Queda hecha naturaleza, como es hereditaria ya la forma inglesa por instinto, en los pueblos del Norte. Uno sólo conozco que conserve la forma aprendida.

Tanta importancia doy á este ramo de enseñanza, que ya dos veces he tomado calígrafos en Buenos Aires para popularizar la forma mas correcta; y ya está asegurada con el método de Berghmans.

He visto una clase de niños, leyendo y escribiendo á un tiempo. Un ayudante está en la pizarra dictando y escribiendo mal, necesariamente, las palabras; y los niños dan la sílaba con la voz, y la escriben con el lápiz, ó la pluma... Pude observar á los chicuelos, mientras me ponderaban la bondad del método. Ni uno solo en cuarenta, estaba bien sentado: ninguno se tenía derecho: cada cual manejaba el lapicito cortísimo, ó el lapicero, con punta redonda, como mejor le cuadraba, con dos dedos hechos un garabato, con tres, ó con toda la mano. Era de enfermedad. Y bien! esos niños quedan perdidos en su mayor parte para la escritura. Con decirle que sin eso, la negligencia de los maestros, basta para dejar que las malas posiciones, vicien completamente al niño, y le obstruyan el camino de las industrias y ocupaciones honorables y lucrativas.

¿Buscaré ir por esa vía mas lejos, en enseñar á leer? ¿Y á qué fin conduce ir mas lijero? ¿Cuántos días, ó aun meses se ganarán sobre el tiempo en que sin tal embeleco, aprendería á leer? ¿Y cuánto vale conservar la capacidad de aprender á escribir bien y sin vicios, que es para toda la vida, con

esa rapidez pretendida que servirá para ganar un mes ó dos de la infancia?

Muchas teorías especulativas se han desarrollado en métodos de lectura, en silabarios, con combinaciones de pinturas de objetos, etc., etc. No entraré á discutirlos ni examinarlos: todos son excelentes, pues que enseñan á leer. El peor método era el antiguo de la cartilla, y enseñaba sin embargo. El mejor método será aquel que mantenga la clase en orden, y deje al niño su espontaneidad. Yo he enseñado mucho á leer; y fuera de mi *método gradual*, que creo eficaz, tengo otro método de enseñar á leer, que pienso revelar un día de estos en una *Lectura-Conferencia*. Consiste en hacer *leer mucho*, muchísimo, hasta que se termine en la escuela misma el aprendizaje. No se espante oirlo. Pocos salen de la Escuela sabiendo leer, sin trabajo, de los ojos ó de la inteligencia, y por eso son pocos los que se *dedican* á leer todo lo que encuentran, los que salidos de la Escuela tienen hambre y sed de lectura.

Sin ir mas adelante creo que Vd. hará bien en abandonar el plan de tocar la tambora, al mismo tiempo que tocar la flauta de Pan, y disponer de su affmo. amigo.

PREMIO JUANA MANSO

A la niña ó señora que mejor lea en un concurso anual, un trozo que será de antemano designado, y otro que se le designará en el actó, por la comision nombrada al efecto.

(*Monitor de la Educacion*, Noviembre de 1881.)

Abundan en todos los países las instituciones de premios establecidas por personas que á algo de utilidad pública quieren destinar una pequeña parte de los bienes que no pocas veces, sin saber cómo, se han reunido en torno suyo, y al fin ni han de consumir en cigarros, champagne y otros adminículos de la vida, de que no debemos hablar mal sin embargo.

En nuestro país no se ha dado principio todavía, si no es en beneficio de la propia alma, lo que tampoco desaprobamos porque la caridad bien entendida debe principiar por casa.

Esta vez no nos viene el ejemplo y *compelle intrare* ni de los favorecidos de la fortuna, ni de las gentes mas ilustradas.

El acaso de mandarse de Montevideo una suma de dinero que allí se coletó para honrar la memoria de ¡Dª Juana Manso por su consagracion á la educacion, sugirió la buena idea de fundar con ella un premio á una dama de origen francés; pues vino pequeñuela á ser americana en colonia que debía formar su padre en el Paraguay, donde padre, hermanos y esposo murieron, andando el tiempo á manos, ó á causa del tirano López, de cuyo recuerdo, y una inteligencia clara le viene el sentimiento del bien público. A ella se le ocurrio primero la idea de fundar un premio que rememorase el nombre de Juana Manso y le hiciese continuar con su memoria la idea de mejorar y difundir la instruccion á que consagró su vida.

Otra forma tenía su idea; pero sometida á discusion y medidas las dificultades, adoptóse la modificacion que establece un premio á la niña ó señora que á juicio de una comision nombrada al efecto lea con mas propiedad el trozo que le fuese señalado aun con anticipacion.

Las razones que se hicieron valer tienen tal importancia y trascendencia que no está de mas enumerarlas sucintamente.

Sábese que el célebre novelista inglés Dickens se ganó doscientos mil *dollars* en seis meses, con solo leer trozos de sus novelas, y ante muchedumbres ávidas de tales placeres, en Boston, Nueva York, Baltimore y Filadelfia, sin dignarse ir á Chicago por fatiga ó no creer digno auditorio á los recientes pobladores del Oeste.

El ministro Freycinet, en Francia, hace tres años mandó abrir en los Liceos cuatrocientos cursos de lectura apercibiéndose y no teniendo á menos decirlo, que no se había hasta entonces, cultivado el arte de leer en la clásica Francia; y un M. Legouvé, literato muy distinguido, ha escrito, no hace dos años, el primer arte de leer que se ha publicado en aquella lengua; y como si fuera este un movimiento humano, tan humano como es hoy matar reyes y presidentes, en Chile se ha publicado recientemente un arte de leer en público que no carece de mérito.

Uno de los temas del librito no conocido, y merece, por su sencillez ser citado, dice: «Leer bien, hacerse escuchar y escucharse á sí mismo, es un arte tan grato, como la ejecucion de un instrumento.» Pero es mayor el efecto que la

buena lectura produce sobre los que la oyen, que acaban, cuando se hace de frecuente ocurrencia, por adquirir la capacidad de juzgar de su mérito, y de apropiárselo ensayándose á sus solas, ó en el seno de la familia; y como leer es simplemente producir las emociones que causa la expresion por la palabra, del pensamiento, ó de los afectos, podemos apropiarnos el pensamiento de los sabios y refinar nuestras propias emociones aguzando la sensibilidad.

Algo de mas grande puede prometerse y esperarse del hábito de la lectura como fuente de goces y elementos del progreso social, si llega á hacerse general en un país, y sus efectos los estamos viendo desenvolverse con rapidez asombrosa en nuestros tiempos. Distinguense de todos los pueblos civilizados, los que pueblan el otro extremo de la América por el crecido número de Bibliotecas, que ahora tres años pasaban de diez y siete mil, la mayor parte de ellas circulantes, prestando diez de ellas, millon y medio de volúmenes en un año.

En ese mismo país se cultiva el arte de leer, como un arte nacional, bien así como en Italia se cultiva la música, la estatuaria ó la pintura. Las escuelas de Rusia, Suecia, Suiza, son mas adelantadas que las de Estados Unidos, pues solo seis ú ocho de entre treinta y siete Estados han llegado á la general difusion de la instruccion. Tienen ademas en contra, los Estados Unidos, cinco millones de hombres de color, que apenas han dejado de ser esclavos y carecen de educacion, como hay centenares de miles de blancos del Sur, que nunca la recibieron, como cuenta con millones que descarga la inmigracion de todo el resto del mundo, á guisa de un torrente de aguas turbias que necesitan de la accion del tiempo y el largo correr para aclararse y convertirse en ríos cristalinos. Y bien! No obstante este continuo revolverse de la piscina, á fuerza de echarle nuevas generaciones no depuradas, á pesar de la prisa de vivir que aqueja al *yankee*, de la sed de adquirir, los Estados Unidos, como masa de hombres, forman, al decir de todos, la parte mas activa, mas adecuada, mas capaz de la humanidad entera. Serán los europeos lo que quieran, pero no hacen descubrimientos mas pasmosos, ni aplicaciones prácticas de las ciencias, como el vapor, el telégrafo, el teléfono; ni inventan la centésima parte de máquinas é instrumentos,

ni acumulan mayores riquezas, ni crecen mas rápidamente, ni ocupan mas alto rango entre las grandes naciones.

Nosotros que estudiamos de cerca este fenómeno, atribuímoslo principalmente al hábito de leer del pueblo americano, en general, pues es la lectura el entretenimiento favorito de todos, y en cada casa están subscritos á las bibliotecas, cada uno por su cuenta, el padre, la madre, los hijos, los niños, amen de los chicos que tienen en la escuela la biblioteca de la escuela, como los distritos tienen la de distrito y las municipalidades las de ciudad, los comerciantes, los artesanos, los abogados, médicos, etc., etc., etc., todos y cada uno á cada una de estas formas, sus bibliotecas especiales. ¿Cómo explicarse de otro modo la general aptitud del *yankee*, superior á la del europeo educado, pues esta es la cualidad que se reconocen como pueblo, los que como la Exposicion de Filadelfia vinieron á estudiarla?

Del tan lamentado Presidente Garfield, dice Mr. Mazon, su biógrafo: «El niño Santiago mostraba un ardor insaciable por la lectura.»—«Habiendo recibido como premio, cuando todavía era chiquillo, un «Nuevo Testamento» acabó por aprenderlo de memoria todo entero. Un poco mas tarde le añadió «Robinson Crusoe» que leyó y releyó tantas veces que podía recitar capítulos enteros. De este modo devoró toda la pequeña biblioteca de su madre y la del maestro de escuela. Lo que mas le encantaba era la narracion de aventuras marítimas y de guerras de emancipacion.»

Se ve aparecer desde los comienzos de la carrera de Garfield, el rol esencial que desempeña la escuela primaria en la democracia americana. Es la verdadera raíz de sus instituciones.

«En Europa, el niño de la campaña aprende á leer, pero cuando sale no vuelve á leer y lo olvida todo; en los Estados Unidos, aprende á leer para leer lo mas que él puede, porque en torno suyo ve á todos hacer otro tanto, y que por todas partes tiene los libros á la mano.

«Mas adelante en su vida, y despues de varios contratiempos su maestro lo induce á entrar en la enseñanza, y con un ardor que nada puede resfriar aprende las lenguas antiguas, las matemáticas y la historia; lee todos los libros de la biblioteca y bien pronto es el primero en todos los ramos...

«Siendo ya general, durante sus campañas, llevaba siempre en los bolsillos un Horacio.»

Apliquemos á nuestro país esta manera de juzgar. Hacemos en efecto grandes progresos, ó nos los hacen hacer los que importando sus industrias ayudan al desenvolvimiento del país; pues necesitamos estimular nuestras poblaciones á instruirse, y no siempre está al alcance de todas las condiciones de la vida el darse una educacion sistemada.

Si el gusto de formarse por la lectura, cuántos por la gloria de obtener un premio consagrarían las horas de su vida que disipan sin provecho y á veces sin dignidad y con pérdida, á ejecutar, como el aprendiz de música, escalas, aquellas lecturas preparatorias que acabarán por dar como sonidos acordes y afinados, la completa inteligencia del asunto, el énfasis de la alocucion, y con el uso y con el andar del tiempo la posesion de la lengua, el atesoramiento de ideas y de nociones, que se van depositando en el alma, como quedan las substancias en suspension depositadas en el fondo del vaso, cuando se aquietan los líquidos.

Razones como las que preceden, han aconsejado fundar el premio Juana Manso, que por ahora se reduce á la exígua suma que consta del acta.

Conocido el objeto de tan sencilla institucion, es de esperar que las gentes que hablan de porvenir y de patria y libertad, pongan en esta lotería cualquier suma para aumentar el fondo; y aun á las gentes ricas les aconsejaríamos que hiciesen otro tanto, á fin de extender la accion de estos premios á otras poblaciones que la de la Capital, ó bien á los jóvenes y aun á los niños; pues que en las escuelas se aprende á leer, pero no se lee, y los niños salen de ellas haciéndose el juramento de no volver á tomar un libro, tal los ha fastidiado la rutina de aprender lecciones mal comprendidas, ó adquirir conocimientos como el álgebra ó la filosofía, la gramática y la metafísica, que están seguros, segurísimos, de no volver á oir hablar nunca. Dígalo sino, el latin que no aprendieron, y que pidieron sea expulsado de la Universidad.

La Comision del premio Juana Manso ha tenido ya dos sesiones en que se han acordado la institucion y el regla-

mento. En una tercera se nombrará la Comision Examinadora, compuesta de señoras y caballeros y se establecerán las reglas del concurso ó certamen, fijando ademas el día en que ha de darse principio, porque se quiere que la primera funcion se realice lo mas pronto posible, á fin de que no quede en proyecto.

A fines de Diciembre se reunirá la Comision en el lugar que se designe para oir leer á las señoras que hubiesen inscripto sus nombres con anticipacion para optar al premio. Leerán unas en pos de otras, puestas en fila un trozo, el mismo trozo señalado, de un libro, el « Quijote », por ejemplo, y se adjudicará un premio de mil pesos moneda corriente y un accésit de quinientos á quien leyese con mas perfeccion. Si no hay premio, habrá accésit, porque no hay conveniencia en prodigar premios, por tan poca cosa, leer, leer regularmente, leer bien. Si tal fuera, todos tendrían premio. Lo importante es llegar á la perfeccion del arte, y las señoritas que cantan ó ejecutan en el piano, saben á qué atenerse á este respecto. Creemos que habrá muchas á quienes interese este inocente ejercicio tanto ó mas que la música que todas aprenden sin llegar todas á ser músicas, ó es habilidad que tienen adquirida centenares. Nadie se sentirá ni en buena ni en mala compañía cuando de leer mejor se trata, no excluyéndose del certamen sino las actrices, no por su profesion sino por cuanto es en ellas estudio profesional la declamacion y la representacion, que les daría la mitad del juego ganado, entrando en oposicion con las aficionadas.

CHILE

Estado actual de la Educacion Primaria en Chile, y causas de su decadencia, por D. F. Sarmiento, antiguo Director de la Escuela Normal de Maestros en Santiago.

En el primer informe del Superintendente de Educacion, lamentándose sobre la lenta difusion de la instruccion primaria, y apatía reinante en la opinion pública á este respecto, concluia consolándose con que siquiera entre nosotros se hablaba de educacion primaria, acusando el silencio de las otras repúblicas hispano-americanas, el abandono de este

importante objeto del interés hoy de todas las naciones civilizadas.

Pero despues apareció la voluminosa Memoria del Inspector General de Educacion del vecino Estado del Uruguay, mostrando que en aquella pequeña república, no sólo marcha la educacion, impulsada por una activa cooperacion de la juventud, sino que en métodos y organizacion es lo mas avanzado que tenemos en esta parte de América. Un escritor celoso del lustre de su país, hizo la comparacion numérica de los resultados obtenidos en la Provincia de Buenos Aires y el Estado del Uruguay, por lo que se demuestra que dada la poblacion respectiva en el Uruguay está allí mas difundida la educacion primaria, segun puede verse en los datos que insertamos en el primer número del *Monitor*.

El *Informe* del Inspector General de Instruccion primaria, de Chile, referente al año escolar de 1880, nos llega para aumentar una voz mas en pró de la educacion primaria, rompiendo así el silencio de cinco años y dando signos de vida al Occidente, como ya se revelaban al Oriente de nuestro territorio.

¡Feliz trio de Estados Sud-Americanos que siguen á paso mas ó menos acelerado el movimiento general de las tendencias de nuestro siglo á desenvolver las fuerzas intelectuales de todos los miembros de una sociedad!

¡Ojalá que bien pronto nos llegasen del resto de la América otras voces que se reuniesen á este coro diminuto de los que trabajan por mejorar la mala condicion en que nos dejó el antiguo modo de ser colonial, y ha mejorado poco el pasado período de reorganizacion y constitucion de las nuevas Repúblicas!

La marcha paralela que notamos en estas tres repúblicas, Chile, Uruguay y la Argentina hacia un mismo fin, nos excita á mantenernos al habla, á alentarnos recíprocamente en nuestra marcha y subministrarnos los resultados de la experiencia, ya que los mismos tropiezos habían de detenerla ó embarazarla.

La próxima Exposicion llamada Continental que va á celebrarse en esta capital, ha dado ocasion para que el Gobierno promueva un Congreso de Educacion en los términos y para los objetos que designa el decreto; y ya se

sabe que los ciudadanos orientales que propenden á la mejora y difusion de la Educacion primaria han obtenido espacio para exponer lo que á aquel ramo se refiere.

Sería de desear que de Chile, rondando el Cabo, nos llegase un día una nave henchida de objetos de industria y sobre la cubierta expositores de las industrias chilenas que las hay dignas de examen, visitantes voluntarios, inspectores, visitadores y maestros de las escuelas chilenas, para tomar parte en los trabajos del programa, y ver que tanto nosotros como ellos, necesitamos de ayuda, de comparacion y de aliento.

Mientras esto sucede haremos las observaciones que nos sugieren los datos subministrados por el Informe del Inspector.

Chile cuenta por su censo de 1875 cosa de dos millones de habitantes, de los cuales 713.216 residen en poblaciones urbanas y el resto, 1.355.287, en campiñas generalmente agrícolas que admiten la organizacion de escuelas. Así sucede en Chile al revés de lo que pasa entre nosotros, y es aquello una ventaja que milita del lado de Chile y que le permitirá en menos tiempo difundir la enseñanza, que hay 365 escuelas públicas, distribuídas en los departamentos rurales y 255 en ciudades y aldeas. En las ciudades ademas hay 405 escuelas privadas que ayudan á educar un fuerte número de niños.

De estas escuelas hay 122 mixtas, 181 de niños y 102 de niñas.

Notamos esta circunstancia en las escuelas privadas porque parece, segun el Informe que había llevado el Gobierno antes el empeño de separar los sexos, hasta ser *alternadas* las escuelas de niños y de mujeres en los mismos locales, por no haber edificio para cada sexo, con lo que no recibían educacion y el uno y el otro alternativamente, sino la mitad del año, es decir, cuatro ó cinco meses.

Tan peregrino ensayo, sin ejemplo en país alguno, debió ser sugerido por ideas de moral, que creen estar ésta mejor consultada ó garantida con la absoluta separacion de los sexos. La práctica de las Escuelas particulares, entre las que como hemos visto hay 122 mixtas, debió corregir este error, pues pagando la educacion privada las familias, son los padres mismos los que prefieren para sus hijos las

escuelas mixtas, que para las primeras edades y la mayor parte de los niños de escuela en ellas incluídos entran en aquella categoría.

Para alejar el riesgo que presumen los que en demasía precavidos, ingleses y norte-americanos practican tener á los niños de ambos sexos vestidos de traje infantil hasta la mas avanzada edad posible, á fin de conservarlos en las ideas, en los juegos y aun en la forma, niños, lo mas que se pueda. Esta regla de higiene moral hace prevalecer hoy en Inglaterra, el Norte de Europa y Estados Unidos las escuelas mixtas hasta llegar á las de Gramática ó superiores, que requieren la separacion de los sexos.

Generalmente los estados de Escuelas norte-americanas no traen distincion de sexos. Se educan de la misma manera en las mismas clases y escuelas tal número de niños, y esto basta.

En Mayo último, nos dice el Informe que se acabó con las Escuelas alternadas que han estado por años robando á los niños la mitad de la educacion que recibían en el año, haciéndolas mixtas como en toda tierra de garbanzos. ¡Qué niñerías se hacen en América bajo la influencia de ideas extrañas! ¡Escuelas alternadas!

Veamos cosas mas serias!

El número de alumnos que las escuelas públicas enseñan es de 48.794, con una asistencia media de 34.089. A estos se añaden 15.106 niños que se educan en las escuelas privadas, lo que hace en todo 63.900 inscriptos en todas las escuelas de Chile.

Para apreciar el mérito de estas proporciones tomaremos como medida de comparacion un estado inglés colonial del Océano Pacífico con la mitad de poblacion de la de Chile, y encontraremos que:

HABITANTES	VICTORIA	
Poblacion....................	683.927	2.000.000
Número total de niños en las escuelas públicas...........	101.925	48.794
En escuelas privadas.........	19.000	15.106
	120.922	65.910

Las republiquetas de Australia han desdeñado erigirse en naciones. Se contentan con ser libres, ricas é ilustradas. Nosotros tenemos que acelerar un poco mas el paso para parecer repúblicas siquiera.

El Informe trae las cifras escolares de cinco años anteriores, en que se había interrumpido la costumbre de pasar informes anuales, y con sorpresa vemos que ha estado en 1876 mas difundida la educacion en Chile que lo que está ahora, obedeciendo á una ley constante de decrecimiento que al parecer no alarma al Inspector General.

Hubo en 1876 en solo las Escuelas públicas mayor número de niños que en toda clase de escuelas hoy. De 65.292 que contaban aquellas en 1876 bajaron á 62.000 en 78, á 51.000 en 79 á 48.794 en fin en 1880!

Atenúase este resultado con la supresion en 1879 de 35 escuelas de adultos inoficiosas segun se vió; pero 35 escuelas darían reducido número de la supresion de alumnos adultos en esos dos años. Esto no explica por que no fueron aumentando en todas de año en año el número de niños á medida que crece la poblacion, y mas padres de familias pobres é ignorantes se disponen á mandar sus hijos á la escuela que no los mandaban antes.

Siguiendo este movimiento natural en escala ascendente el progreso de la educacion en Chile debió ser al revés; así:

	CHILE	BUENOS AIRES en lugar de
En 1876.....	48.282	(cifras absolutas)
» 1877.....	61.545	41.169
» 1878.....	60.571	43.538
» 1879.....	62.576	44.850
» 1880.....	65.292	50.000

Tal como es la verdad de sólo 48.292 inscriptos en 1880 en las Escuelas primarias de Chile debemos hacer notar con otras deduciones lo poco satisfactorio de estas sifras con 34.000 niños de asistencia media, de las cuales 17.605 son varones. Puede, pues, decirse que el poder de la República de Chile para impartir alguna educacion á su pueblo interesa por lo que directamente á la industria á la administracion, á la civilizacion, á los derechos civiles, á la igualdad de aptitudes no alcanza sino á 17.605 individuos. ¡Poca cosa para nacion que ocupa un tan gran lugar en la

historia contemporánea y que tiene ciudadanos tan altamente instruídos en las ciencias del derecho y en las amenidades de la literatura y de la historia! Como un niño tarda en educarse mas de cinco años, aquellos cinco de la creciente decadencia de las Escuelas han dado á Chile estos mismos 17.000 hombres educados, pues diez y seis mil de ambos sexos se fueron retirando de las Escuelas desde 1876 hasta el 80 sin recibir completa ó aprovechable educacion.

El Inspector hace varias salvedades para explicar la clausura en aquel lapso de tiempo de 201 Escuelas, pues no hay hoy 620 cuando en 1877 funcionaban 821.

Sentimos no seguir á aquel funcionario cuando dice: «sus « cálculos demuestran que no ha habido motivo fundado « para decir que la instruccion pública ha sufrido un atraso « considerable en el quinquenio que pone de manifiesto.» Cualquiera dirá que se trata de tapar el cielo con el harnero, cuando se intenta así cerrar los ojos á la evidencia.

Es su enseñanza. Las cifras de la estadística revelan morbidez que la hacen subir á bajar. En Inglaterra se publica cada semana el número de defunciones, al lado de las defunciones ocurridas en la misma semana del año anterior, pues si en una Parroquia se nota aumento de mortalidad mas del proporcional á poblacion de esa parroquia, en el acto se pone en movimiento la Comision de Higiene y emprende investigaciones, y aun visitas domiciliarias para descubrir el foco de infeccion ó la causa del aumento de mortalidad.

El Departamento de Ingenieros de Buenos Aires dió en 1840 *treinta y dos* permisos de edificar casa, cuando la regla, aunque sin progreso era de 200 al año. Aquella depresion en la construccion de edificios revelaba el terror de 1840 que presnció los degüellos de las calles. Los hombres desesperaban del porvenir, pues, como las aves no gustan de construir sino en libertad.

El año 1853, en los seis meses que siguieron al sitio de Buenos Aires, se expidieron 500 permisos de edificios, lo que había hecho mil al año. ¿Qué traía este salto en la proporcion habitual? Que los vecinos creían haber asegurado el porvenir y los ánimos y las bolsas se dilataban. ¿Quiérese que mostremos en el movimiento comparativo de

las escuelas de Chile, en qué año hubo una grande perturbacion, como una calamidad pública en el detrimento del progreso y difusion de la educacion primaria?

El cuadro del quinquenio lo dice. En 1879 bajó el número de niños asistentes á las Escuelas de *nueve* mil de un golpe, mientras el descenso anterior de año en año era 65.292 á 62.000, á 60.000! Abro la historia y encuentro en 1879 guerra de Chile contra el Perú y Bolivia!!!

Si en el Perú y Bolivia hubieran habido estados de Escuelas en los años anteriores, en el informe de 1880 leeríamos: «Perú, Escuelas 00000! Bolivia 00000» mandadas cerrar despues de concluida la guerra para gravar sus estragos, barbarizándose mas y mas á fin de salvar el orgullo y la vanidad de unos cuantos politicastros, doctores, militares, hacendados que no quisieran reconocer en la fatalidad de la historia el castigo de sus propias faltas como gobierno y como ciudadanos.

El salto de las cifras en 1879 en la Estadística chilena de Escuelas, revela una calamidad pública; pero eso no basta á explicar la progresion descendente que trae desde 1876. Una causa mórbida viene obrando desde entonces, y continúa hasta 1880, y á buscarla y descubrirla debía consagrarse el ingenio de los Inspectores para instruccion de sus gobiernos, sin disimular al pueblo la verdad, á fin de que se corrija de sus propios errores y falsas nociones.

El disimularlos y atenuarlos, trae por consecuencia que el pueblo y gobierno se duerman en la engañosa seguridad de que las cosas marchan á pedir de boca, en el mejor de los mundos posibles que es nuestra patria.

Ya desde aquí descubrimos un síntoma como si fuera un mal olor que se escapa y no sabemos de dónde. Durante esos cinco años no se ha publicado informe alguno oficial que revele el estado de las Escuelas. La supresion del Informe anual es ya señal de decadencia, como la reaparicion en 1880 hace ver que vuelve á despertarse algun interés por la educacion. No son vanas conjeturas! De 1858 á 1860, se publican tres informes del Jefe del Departamento de Escuelas en Buenos Aires, y con ellos subió el número de alumnos de ocho mil á quince mil en tres años. Hubo guerra civil, cambio en el Gobierno, triunfo, paz y riqueza; y cesaron los informes, y bajaron como en Chile de diez y seis mil los

niños de las Escuelas á trece mil en tres años. No hubo informes hasta 1869 en que se publicó uno por tres años, lo que mostraba que revivía el interés por la educacion.

Siguiéronse en efecto años felices para la educacion primaria en la República Argentina, como aquellos siete de abundancia del Egipto contra siete de miseria. La época que se siguió fué la de la ley de subvenciones, los premios á las Provincias que educasen un alumno por cada diez habitantes, y la Ley de Educacion comun de Buenos Aires, que es el paso mas avanzado que se ha dado en esta América en materia de educacion.

Desde entonces, 1876, hay informes anuales en Buenos Aires al menos, y ya en 1880 hemos tenido uno de la República entera, lo que hace presagiar que el movimiento y el progreso se insinuarán en todas partes.

Creemos que el joven Inspector de Escuelas de Chile nos perdonará si nos atrevemos á indicar desde la distancia, algunas de las causas del retroceso real experimentado y la imposibilidad que se muestra de avanzar, porque las cifras de niños deben subir año por año, indefinidamente, si la nacion no pierde provincias, como la Francia ó no es asolada por una epidemia ó una guerra civil ó de invasion.

La primera causa aparente, porque hay otras muchas, está en las leyes que rigen la educacion en Chile, aunque no lo sean conocidas en sus detalles. No hay *rentas especiales* consagradas á la educacion primaria que está sujeta á las eventualidades del presupuesto general de la Nacion, y las Escuelas estarán expuestas á los vaivenes de la inversion preferente y á las estrecheces del tesoro. Por este sistema, el Gobierno sin quererlo, está interesado en que la educacion no marche muy ligero, porque ha de reclamarle incesantemente erogaciones.

El mal viene de lejos, y bueno es recordar su origen.

Despues de la efímera tentativa de Bolivar, San Martin, Rivadavia, de extender el sistema de Lancaster que se creía eficacísimo, todo movimiento de educacion primaria cesó en la America Española con las guerras civiles y otras causas.

Fué Chile el primer Estado sud-americano que principió primero á ocuparse de educacion, pero bajo las formas que había tomado en los Estados Unidos, Alemania, etc.

Principió por formar una Escuela Normal, la primera en ambas Américas, pues los Estados Unidos no las tenía, y establecer escuelas de uno y otro sexo en todas partes.

Don Manuel Montt, que como Ministro había iniciado el movimiento, presentó á la Cámara de Diputados un proyecto de ley elaborado en conformidad á los principios que rigen este ramo de administracion, por el cual se dividía el país en Distritos Escolares de á dos mil habitantes y y se creaban *rentas especiales* para Escuelas.

El proyecto decía así:

«Art. 13 *Formarán parte del fondo de Escuelas las cantidades que las municipalidades determinaren de sus propias rentas anualmente á este objeto y las donaciones y las fundaciones destinadas á este objeto.*

Art. 14. *Deben contribuir al mantenimiento de las Escuelas en cada Departamento todos los individuos nacionales ó extranjeros, domiciliados, en proporcion de la fortuna* que en el Departamento tuvieren......»

Esto era en 1849.

El proyecto iba precedido de un libro de *Educacion Popular* que era el informe de un funcionario público mandado á Europa y Estados Unidos á recoger los datos necesarios. A dos se reducían, segun él *La Ley* y *Los Profetas* en materia de escuelas, edificios propios y rentas propias.

El Ministro, que era el hombre de Estado mas práctico y sin embargo mas progresista y organizador que haya tenido la América sin excluir á Rivadavia que carecía de la primera y mas eficaz cualidad, aceptó de lleno la base y desarrolló el pensamiento y objeto del proyecto de ley de su propia confeccion que presentó al Congreso con la admirable exposicion que lo precede.

Hoy han avanzado mas las ideas. Entonces el proyecto era todo lo que de realizable se sabía.

La Cámara de Diputados se sublevó en masa contra la peregrina idea de hacer que la propiedad sostuviese las escuelas.

Predominaba en la Cámara de Diputados el partido liberal y los jóvenes salidos del Instituto humeantes todavía de ciencias y trasudando suficiencia, que es la ciencia mas profunda que se cultiva en los Colegios y Seminarios americanos.

Ignoraban que el liberalismo, planta frondosisima enton-

ces, aunque daba fruta poco sabrosa tenía inyectado en el tronco colonial (1848) viva todavía la colonia, en rama novilisima, pues hasta condes y mayorazgos formaban en sus filas.

Si la memoria no nos traiciona, era Diputado un joven apuesto, ardiente liberal, y muy dado á las letras, que hallaba como todos, descomunal, exorbitante, un impuesto sobre la propiedad local, para el mantenimiento de Escuelas. Se llamaba Domingo Santa María, abogado, sin las ínfulas de doctor que tuerce entre nosotros la ciencia verde como acedo. El Congreso rechazando el proyecto, consagró con mano pródiga, cuarenta mil fuertes de las rentas públicas para formar Escuelas hasta hartarse. El segundo año y el tercero sucesivamente fué presentado al Senado donde el Gobierno contaba mas amigos, y no obstante los esfuerzos del sabio Bello, las cláusulas citadas del proyecto fueron desechadas ! Un millon de pesos papel hoy (40.000 pesos fuertes) se le quedarían en una muela al Consejo de Escuelas de Buenos Aires.

Y bien: estamos á treinta y dos años despues; las canas del anciano cubren las cabezas de los que fueron jóvenes ardientes. Bello, San Fuentes, Talavera, Montt, Egaña, Palazuelos y tantos otros han descendido á la tumba y Domingo Santa María es el Presidente de la laureada República. Había pedido el Inspector de Escuelas que le presente en pocas palabras como su predecesor Montt, el resultado nacional de treinta años, difundiendo la enseñanza sobre un pequeño número de hombres, mientras en Australia, donde enviaban presidiarios hace esos mismos treinta años, se ha formado un pueblo que desdeña ser nacion, no obstante ser mas rica, diez veces, menos poblado que Chile y con ciento veinte mil niños en las Escuelas públicas. Tocaríanle para sus dos millones tener en las Escuelas doscientos cincuenta mil niños. El Presidente tan ilustrado de Chile no creerá á sus ojos cuando vea que solo diez y seis mil varones alcanza la nacion á desasnar, (es palabra chilena) que los vecinos educan la flor y la nata de la poblacion acomodada, cuyos hijos no pasan de quince mil, y que despues de treinta años de ejercicio de su ley, la educacion va para atrás, á riesgo que cada uno diga para su sayo, que el que pueda eduque con su

plata á sus hijos. Ley para estorbar que salga el mayor número de la bendita ignorancia colonial en que nació, tal es el nombre que puede darse á la ley reformada, pues la original pretendía en su primer artículo dar la instruccion primaria á todos los habitantes. A los treinta y tres años de rechazada, estamos por ver si se conseguirá en un siglo, tan extraña y desusada pretension.

¿No habrá en Chile un Roberto Peel, á quien el espíritu de Montt inspire al oído: «Para costear la instruccion y la urgente necesidad de mejorarla es indispensable un *impuesto especial.* Si fiscal, será oneroso, y por consiguiente menos aceptable por el pueblo».

Mucho tienen que pensar los catedráticos chilenos ó santiagueños sobre educacion. Los Anales de educacion de Buenos Aires publican un trozo del erudito Amunátegui sobre el brillante estado de las letras en Chile, en lo que nada se exagera pues letras é historia son estudios del gabinete, del profesor, ó del ocioso que tiene asegurada su subsistencia. Ganaría una nacion entera en dignidad, *labor cun dignataten,* con inteligencia, votar con conciencia y ciencia del interés público esa es la dificultad

¡Oh serenísima República de Venecia, sentada á la cabeza del Adriático, muertas sus lagunas, sin alimento sus fábricas de Murano, sin naves sus arsenales, porque las corrientes del comercio han tomado otras vías! ¿Qué os queda ¡oh Prusia de Federico II, exausta, desangrada por sus victorias si no es bajo la inspiracion del Ministro Stein y la ferúla del Gran Federico, llevar maniatados á los prusianitos y educarlos por fuerza sin excepcion, para crear la Prusia de 1870, que debía dominar la Europa y vengarse de su pequeñez, convertida en la Alemania, la patria de las ciencias y de la libertad absoluta del pensamiento!

CONGRESO PEDAGÓGICO

Buenos Aires, Noviembre 18 de 1881.

Al excelentísimo señor Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública.

A fin de llenar los objetos indicados en la nota de V. E., de fecha 14 del presente, deseando oir el parecer de este Consejo sobre la conveniencia de convocar un Congreso de educacion comun con motivo de la próxima Exposicion Continental de la Industria, tengo el honor de comunicar á V. E. que reunido el Consejo al efecto ha sido aceptada la idea, en cuanto pudiera contribuir á despertar mayor interés en el público, y difundirlo en las provincias, máxime si á fuer de Continental la Exposicion hubiera esperanza de que el Uruguay y Estados vecinos, expusieran muestras del estado de su enseñanza, y enviaran sus inspectores ó visitadores, pues que, siendo en efecto Chile y el Uruguay las dos Republicas contiguas de nuestra lengua, que tienen organizada la instruccion primaria, de mucha utilidad habría de ser para nuestros Consejos, Profesores y Maestros de Educacion Comun, oir á los entendidos de aquellos países, tanto sobre lo que practican en sus escuelas, como lo que presenciaran en el nuestro.

Cuando han sido los Congresos de Educacion, añadidos á las manifestaciones del progreso industrial de países tales como los Estados Unidos ó la Francia, la exposicion de sistemas, métodos, material, y aun edificios de Escuelas, se hacía para comparar el desarrollo de los diversos Estados de la Union entre sí, y de las diversas naciones de Europa, pues cada uno de aquellos como éstos, obedecían en sus movimientos á la propia inspiracion.

Nuestra situacion es distinta. No nos han de traer expositores de las Provincias del Interior gran cosa creada por sus educacionistas en todo lo referente á Educacion Comun, ni sus Profesores, Directores ó Directoras de educacion han de añadir mucho de útil á los conocimientos que ya poseemos y venimos adquiriendo de los pueblos que nos sirven de Mentores y de Guías.

A este respecto, y entrando ya en la serie de preguntas á que se concreta el objeto de la nota, se observó en el Con-

sejo que los Directores de Escuelas Normales, y aun las Directoras de éstas para su sexo, ó las Escuelas Graduadas, no obstante la superior capacidad, representaban la misma instruccion de que ya han dado exámenes sesenta ó mas maestros normales, parte de los cuales enseñan en las escuelas, y parte han entrado de Profesores de los mismos ramos en los Colegios y aun en las Escuelas Normales. De las Directoras hay varias Provincias en que son sociedades religiosas, ó bien, alumnas de las Escuelas Normales de los Estados Unidos, ó bien, en fin, personas consideradas capaces de desempeñar tales empleos. Todos estos títulos no constituyen sin embargo, un Congreso Pedagógico en que hayan de ilustrarse cuestiones de importancia, sino es mostrar que están mas ó menos al corriente de las ideas que prevalecen en la opinion ilustrada de los autores. Los alumnos maestros que ponen en práctica las lecciones recibidas, no tienen todavía la suficiente experiencia propia para abrir dictámenes autorizados, en cuanto á las peculiaridades del país, y de los que no son alumnos con diplomas, no obstante haber entre ellos personas muy adelantadas, no habría tiempo para escucharlos, ni regla para escogerlos entre la masa de los maestros.

¿Es posible, económicamente hablando, reunir en la Capital, de distancias enormes, directores, maestros, señoras solteras ó casadas para asistir á un grande espectáculo?

Desde luego, los altos empleados nacionales tienen una asignacion mensual que serviría de base á un viático acordado.

Los Inspectores de Provincia se hallan en el mismo caso, y es de desear que vengan de cuenta de quien los nombra y emplea. Recordóse en el Consejo, que en casos análogos, era práctica recibida en los Estados Unidos, bajar las empresas á la mitad los pasajes en los vapores, ferro-carriles, etc., de ida y vuelta á los maestros y maestras que concurren á Congresos de Educacion, y dar las familias de la ciudad del Congreso, alojamiento á una maestra, lo que no impone carga alguna, siendo siempre personas honorables, y dando así la poblacion muestras de estimar el sacrificio y el esfuerzo.

Así se ven concurrir de toda la Union millares de señoritas al Congreso anual del progreso de la educacion, en

diversos puntos del territorio cada año, y ahorrarse así sendas sumas y muchos temores que arredrarían á las maestras en hoteles y casas comunes, si no contasen con la benevolencia del público y el respeto y estimacion de su propio sexo.

Si hubiera en todo caso de reglamentarse un Congreso de Educacion, con fines prácticos, el Congreso Nacional de Educacion se encargaría de trazar el programa de ejercicios y designar oradores y materias, limitando á tres días sus sesiones y ajustándose para ello á planes conocidos y seguidos con provecho.

Debe tenerse presente que solo la Capital, la Provincia de Buenos Aires y las mas próximas, Montevideo, contienen número considerable de personas entendidas y apasionadas en materia de Educacion para dar cuerpo á un Congreso, pudiendo agregársele algunos pocos representantes de las demas provincias, no tanto por la categoría de su empleo precisamente, sino por su capacidad conocida.

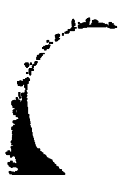
Los diarios han anunciado que la Sociedad promotora de la educacion primaria en el Uruguay ha pedido espacio para exponer los objetos que á la educacion se refieren, y ya este paso dado hace augurar que no serán infructuosos los propósitos de la nota del señor Ministro. Aquella sociedad cuenta en su seno una numerosa juventud, y tiene conquistados títulos á la estimacion pública por la espontaneidad de los esfuerzos.

¡Ojalá que pudiese ser lo menos oficial y automático posible el movimiento que trajese de nuestras provincias, los maestros, inspectores ó directores de la educacion y á nuestro sistema la espontánea accion de la voluntad y del interés público!

FIN DEL TOMO XXVIII

ÍNDICE DEL TOMO XXVIII





OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XXIX

AMBAS AMÉRICAS

BUENOS AIRES

6858 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

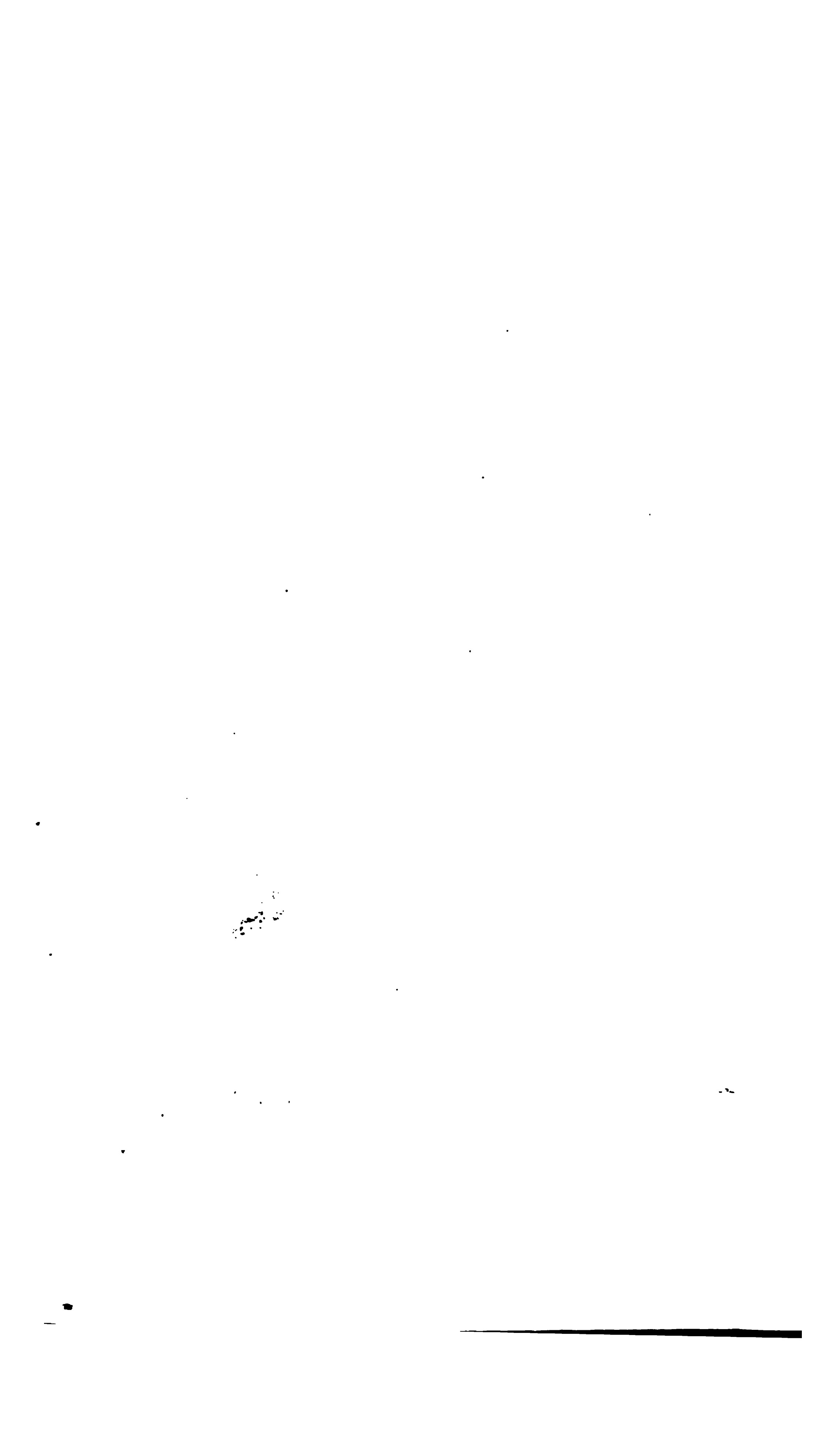
1899



OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO



OBRAS

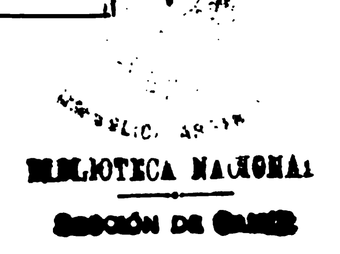
DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXIX

AMBAS AMÉRICAS



BUENOS AIRES

6858—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

ADVERTENCIA

Entre las producciones del autor durante su mision en Estados Unidos, se hallan AMBAS AMÉRICAS y LAS ESCUELAS EN ESTADOS UNIDOS.

Son obras de propaganda, y por lo tanto contienen documentos ajenos á su pluma y que hemos debido eliminar de esta publicacion, por mas que algunos llenarían todavía los objetos que se proponía el autor, de popularizar ideas utilísimas.

Las Escuelas en los Estados Unidos era propiamente un informe oficial al Ministro del ramo y contenía muchas piezas que hoy pueden suprimirse y á las que pueden agregarse otras muy valiosas que sin eso quedarían perdidas.

Ambas Américas, era una revista de que solo salieron á luz cuatro números, y contienen producciones que pueden conservarse bajo ese título y otras que sin inconveniente pueden incorporarse al volumen sobre *Escuelas.*

Bajo el título, pues, de *Ambas Américas* hemos amalgamado los escritos de esa época que mejor traducen el contraste que Sarmiento, desde el año 1847 en que visitó por vez primera la América del Norte, se ha esforzado con infatigable teson, en hacer comprender á sus compatriotas para impulsarlos á imitar aquel modelo, consiguiendo, sin duda, resultados asombrosos si se comparan con el estado en que se hallan las demas secciones hispano-americanas, siendo de notar que una

de las mas atrasadas es la que mas cerca se halla de los Estados Unidos.

Servirá de valioso comentario á los escritos que este volumen contiene, la siguiente carta dirigida al señor D. Luis Montt, quien con tanta buena voluntad y competencia desempeñó el encargo de Sarmiento de editar lo que él llamaba sus «obras chilenas».

Buenos Aires, Octubre 20 de 1886.

Señor D. Luis Montt.

....

Sin insistir en la urgencia de dar señales de vida en la publicacion de mis escritos, no tomo resolucion todavía sobre lo de los viajes, porque siendo historia antigua con respecto al mundo actual, tal como lo hacen los cambios sobrevenidos desde entonces, necesitaría adicionarlos con algo publicado despues, y mas que todo, hacer preceder la parte consagrada á los Estados Unidos de un escrito mio; porque ha de saber Vd. *que doy á mis revelaciones sobre aquel país una importancia capital.*

Vd. no da un rol excepcional á los Estados Unidos en cuanto á ensayo de gobierno, mirándolo como uno de tantos, acaso el mas feliz.

Yo me quedo en mi terreno. Los Estados Unidos son la *resultante* de la historia política *humana*. Allí se elabora por las instituciones, las cifras y el trabajo industrial el mundo venidero.

Mi viaje fué, pues, uno de Marco Polo, descubrí un mundo y adherí á él. Una chispa traje, como los misioneros que robaron semilla de gusanos de seda, lo que tenemos aquí de Escuelas, y verá Vd. expuesto en un artículo mío sobre los 44 palacios inaugurados en Buenos Aires.

He sabido con placer el nombramiento de Don Pedro para el Ministerio de Instruccion Pública. ¡Qué grande cosa seria ver al hijo siguiendo el camino trazado por

el padre, sosteniendo el diez veces rechazado proyecto de Educacion Comun! Decíame Vd. otra vez, que con la administracion actual contaban perfeccionar el sistema parlamentario. ¿Intentaránlo, teniendo por base la aptitud electoral del pueblo, sin nocion propia de ese gobierno?

No hay por qué esperar que Chile escape del fin á que conduce el sistema, como sucede en lo demas de la América del Sur. Acaba el Congreso de los Estados Unidos de votar setenta y ocho millones para ayudar á los Estados menos lectores *(illiteracy);* y con lo que ya tienen andado, la República será realmente representativa. Entonces será la mas grande unidad humana en numero, libertad, instruccion, riqueza é instrumentos de trabajo. ¿Seremos nosotros, vis-á-vis, la negacion ó el diminutivo y viviremos?

Recomiéndele el estudio de estos problemas á su hermano, como se los recomendé yo á su ilustre padre en nuestra primera entrevista, mostrándole cómo Rosas, Quiroga, etc., eran la representacion de nuestra masa bárbara.

Ahora cuarenta años no se aceptó en Chile el proyecto de ley de Educacion comun. Cuarenta años han trascurrido. ¿Qué se ha cambiado? Sin ley alguna, los que educan hoy sus hijos. los educarán siempre por su propio interés.

Aquí se cambia lo *indolente de la masa,* por la infusion de mas sangre europea y la acumulacion de riqueza. ¿Cuáles serán los factores allí?

¿Para qué hablarle de nuestro gobierno aquí? Será lo que Dios quiera y tendrá Vd. razon aconsejándome á resignarme á lo que venga, al introducirse en nuestro ser la inmigracion enorme y desenvolverse la riqueza sin límites. ¿Para qué hablar de arbitrario, irresponsable y despilfarros, si los millones son la retribucion del servilismo ó de la complicidad, siendo moneda desmonetizada, la desaprobacion siquiera en nombre de

principios que nunca *principiaron*, dicen, y cuya infraccion ningun mal produce.

Dele Vd. mis parabienes á su hermano Don Pedro por la buena coyuntura que se le presenta de ser Montt y á todo el círculo de amigos y amigas mis recuerdos, quedando su amigo affmo.—*Sarmiento*.

Las rápidas y vivaces pinturas que se consignan en este volumen, las que pudieran llevar el título que empleara Hugo de *choses vécues*, han sido reunidas penosamente de los puntos mas opuestos, correspondencias particulares, periódicos de provincia, como *El Zonda* de San Juan, de que no existe sino una coleccion incompleta en poder de un vecino de ese pueblo, etc., etc.; y no sería de extrañar que hayan desaparecido piezas y de las mejores que Sarmiento producía y arrojaba al acaso con regia munificencia.

Todos los autógrafos inéditos de Sarmiento de que el Editor de sus obras ha hecho uso y publicará en adelante serán oportunamente depositados en la Biblioteca Nacional.

A. B. S.

TRIBULACIONES DE UN APOSTOLADO

Lima, Abril 10 de 1865.

Sra. Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Esta mañana el sirviente de la legacion me traía un giron de diario, diciéndome de parte del joven Mitre que lea eso. ¿Eso qué? Busco, y encuentro un artículo «La escuela de Flores», subscripto Juana Manso, defendiéndose usted contra el cargo de haber avanzado que pueblos y gobiernos de la América latina no consagran á la enseñanza, ni sus primeros cuidados, ni todos los recursos que la amplían y engrandecen en otros países, ¡Cómo se ha atrevido Vd. á tanto!

¿Es cierto que hayan disminuido de cinco mil alumnos los de las escuelas desde 1860 á 1864, como aparece de las que Vd. compara?

¡Cómo he sufrido con imaginarlo posible siquiera! ¿Acaso no es tan grave el mal? ¿Acaso las operaciones para obtener esas cifras han sido ejecutadas con negligencia?

Cuando leo á esta distancia sus escritos sobre educacion, inspirados por un sentimiento ardiente de obtener mejora y difusion, recuerdo el día en que la poetisa de las márgenes del Plata, la escritora que representa en nuestras letras el pensamiento de nuestro bello sexo, pedia un modesto rincon en la enseñanza pública; y á fin de no dar á la mujer instruída y desgraciada con las puertas de la patria en el rostro, se lo inventamos Mitre y yo, en la creacion de la escuela número 1° para ambos sexos.

¡Cuánto me congratulo de ello ahora! Toda vez que leo sus escritos ó sus discursos, y los leo á veces en diarios de Chile y del Perú reproducidos, le mando desde aquí mis cordiales felicitaciones, aunque vengan siempre mezclados con desahogos del dolor que causan las espinas, que hacen casi siempre ingrata la tarea de hacer dar un paso adelante á los pueblos.

Si el recuerdo que de mi nombre veo en sus escritos, es muestra de estimacion, exagerada de su parte, mándola para alentarla, mi sincera aprobacion de sus esfuerzos, por evitar que se apodere la rutina de obra que no está aun en los comienzos siquiera.

Su cuestion con un joven secretario á quien Vd. alude túvela yo, bajo formas distintas, siempre renaciente con toda clase de manifestaciones de un mismo sentimiento, expresado de muy antiguo por el Dr. Pangloss, de Voltaire, «que todo va bien en el mejor de los mundos posibles». Es viejo.

¡Ay del que quiera mostrarle al pueblo de los *satisfechos*, horizontes mas vastos que el limitado por la rutina, que descubre al ojo desnudo!

Contaréle mis cuitas, como el eunuco Abelardo, para su consuelo.

Esto le hará bien y le dará alientos.

Había consagrado mi juventud al estudio de todas las cuestiones que se refieren á la educacion del pueblo; escrito en Chile diez años, viajado tres, practicando cinco, creádolo todo, legislando casi. Había hecho ya lo que en cualquiera nacion de Europa habría sobrado para establecer una modesta reputacion. En 1856 me presenté al Gobierno de Buenos Aires, solicitando ser encargado de la organizacion de la educacion del pueblo, con la creacion de un Departamento de Escuelas. No sabían que tal hubiese hecho!

Tan buenos servicios han prestado despues á la difusion de la enseñanza cada uno de los que nombraré, que creo poder hacerlo sin agravio de nadie. El mismo día que tal paso dí, supe que mi amigo el finado Portela, entonces Ministro, hallaba pretensiosa la demanda.

Vuelto de campaña el Coronel Mitre, Ministro de la Guerra, no pudo vencer la fuerza de inercia que se oponía al proyecto. Era, se decía, un cuarto poder en el Estado!

Obrándose un cambio de ministerio, el Dr. Alsina (don Valentín) entre otras condiciones para aceptar la cartera, puso la de que se llevase á cabo el pensamiento.

Pasóse en efecto un proyecto á la legislatura y ésta lo pasó á comision. La comision se reunia periódicamente con el ánimo decidido de echarlo abajo, y, faltándole razones plausibles, lo aplazaba indefinidamente. Sabíalo todo por don Eustaquio Torres, miembro de ella, y único sostenedor del proyecto.

Al cerrarse las sesiones tuvo que presentarlo aprobado; pero la noche que debía discutirse, D. J. B. Peña hizo mocion para que se abandonase la *orden del día*, para la urgente discusion del presupuesto. La cámara ignoraba lo que el de la mocion sabía, y es que el aplazado era el departamento de escuelas. Guerrico y Frías conocen la desagradable escena que había precedido, y cómo era yo tratado, no diré calumniado, por pretension tan humilde.

Discutiendo el presupuesto, el Dr. Elizalde introdujo ex abrupto una partida de tres mil pesos, para un departamento de escuelas. Como esta teja caía del cielo, no estaba la mayoría Peña entonces preparada para recibirla. Votaron y se *empataron* los votos, sobre asunto tan grave. El Presidente Escalada (el doctor), se decidió por la afirmativa, y pasó la partida. Llegado el presupuesto al ministerio, como los indios hacían incursiones, el Gobernador propuso aplazar la creacion del malhadado departamento, para atender á aquella apremiante urgencia. Hay á este propósito una excelente frase del Coronel Mitre. Entonces, señor, dijo, resistamos que Calfucurá nos robe vacas; pero no le concedamos que nos barbarice también, impidiéndonos mejorar la educacion. La frase hizo su efecto; pero el departamento no se abrió.

Un nuevo cambio de ministerio, hizo que el Dr. Velez pusiese por unica condicion á su aceptacion que se realizase el presupuesto.

Este es el origen del departamento, que existió *de hecho*, sin ley de creacion, y que tres ministerios se quebraron para darle existencia.

Tenía, pues, en mis manos despues de un año de contrariedades y humillaciones, el instrumento. ¿Cómo hacerlo obrar, sin sublevar las resistencias que presentía? Fígaro

decía despechado, que había necesitado mas talento para comer un solo dia, que los ministros para gobernar todas las Españas. Yo me jacto, aquí para mi coleto, de haber realizado grandes cosas en la política argentina, pero le aseguro á Vd. que nunca habrá político que me iguale en el tino con que maniobré obscuramente en el Departamento de Escuelas.

Una partida de doce mil pesos papel (seascientos!!!) para mobiliario de todas las escuelas de Buenos Aires que asignaba el presupuesto, la equivoqué al rehacerla por una de *doscientos mil!* La superchería no pasó bajo el ojo vigilante del gobernador. Si se hubiese tratado de uno diez millones mas para la frontera, no habría parado mientes ni llamado á dar explicaciones. Las dí mal y por mal cabo. Era en prevision de nuevas escuelas...probablemente no se gastaría. Regateamos, quedó en setenta mil pesos. Algo es algo, y yo me retiré contento.

Era miembro de la municipalidad que cada tres meses distribuía doscientos mil pesos de lotería *á tout venant*, al Socorro, á San Nicolas, á todas las capillas é iglesias. Una vez se decretaron sumas para dos que despues se supo no existían. Diez mil pesos para la capilla de Ranchos. No habia tal capilla en Ranchos. Cada vez que esta lluvia fecundante de oro ó de papel caía, yo tendía la mano diciendo:—Unos pobres 50.000 pesos para mandar traer de los Estados Unidos material para escuela! Un año tendí en vano la mano. La mocion no había sido suficientemente apoyada; la hora era avanzada; las escuelas no eran obras de beneficencia. El presidente tenía siempre alguna razon concluyente, ó eludiente, que tanto vale. Un dia el señor Botet, condolido de esta situacion, me dijo en antesalas, con acento misterioso, mirando antes alrededor para no ser oído:—Hay unos 57.000 $ en el banco que la municipalidad ignora que son suyos. Asegúrese de los votos y proponga que se destinen á su proyecto; cuente con el mío.

Dí un salto de gusto; y puse mano á la obra.

Cuando tuve probabilidad de empatar siquiera la votacion, presenté en forma mi mocion. Un Dr. Méndez, si no estoy trascordado; pero doctor era, dijo:—Quisiera que el señor municipal nos dijera qué cosa es ese material que tanto cuesta.

¡Qué triunfo oratorio para mí! Desenvolví en un cuadro luminoso, aquellas maravillas de bancos de patente, de libros rica y fuertemente empastados, de mapa-mundis, que se desplegaban ya á mi vista, con la esperanza de cobrar los cincuenta y siete mil. Estuve admirable; yo mismo me escuchaba. Cuando hube concluido mi brillante exposicion, el doctor replicó lo siguiente:—He oido la exposicion del Sr. municipal, y desde que la he oido desisto de darle mi voto al proyecto. Parece que el señor cree que no sabemos lo que son escuelas aquí. Yo me he educado en la del Sr. Peña, que no necesitaba de todos esos costosos aparatos para enseñar bien.

Así empezó la votacion y eso que le escatimaron el pico de los siete. La ganamos por un voto. Si se empata, jamas Buenos Aires hubiese tenido escuela modelo. ¡Nunca he sudado gotas mas gordas, oyendo caer uno á uno y contando sí, no, no, sí! Tenía, pues, 70.000 $ por el presupuesto y 50.000 por la municipalidad. Oficié al Gobierno denunciando que estaba en ruinas la casa destinada al departamento (¡qué trabajo me costó arrancar las loterías del patio!) y proponía que al reedificar un costado se techara el patio para aprovecharlo previniendo al Ministro Barros Pasos que en la partida tal del presupuesto estaban consultados ya esos 70.000 $ aplicables al caso.

En el acto vino un bendito apruébase.

Se levantaron planos que sometí á la municipalidad, por darle el honor de la creacion. Cinco meses estuvo parada la obra esperando la aprobacion, hasta que obtenida me hice dar una autorizacion amplia para obrar, no sin encargar *motu propio* al mismo ingeniero de la municipalidad de la ejecucion.

Un día, que no olvidarán los presentes, se abrió la escuela modelo, con sorpresa y aplauso de todos, aunque la municipalidad mandó suspender el acto, por no habérsele consultado, como si las iglesias que ayudaba con fondos de lotería le pidieran permiso para abrirse. Exhibí mi autorizacion omnímoda, y calculada por mí al redactarla contra estas eventualidades, y la escuela se organizó y funcionó.

Se había dado un paso inmenso, la ereccion de locales adecuados. M. Bravard, arquitecto de escuelas en Francia,

declaró no conocerse en su país esta arquitectura y aquellos aparatos y lujo consagrados á la educacion del pueblo.

Estábamos en la huella luminosa trazada por los Estados Unidos. La Catedral al Norte siguió la impulsion con espléndida munificencia. El Dr. Roque Pérez está al cabo de las negociaciones secretas, transacciones y explicaciones que precedieron. Hubo fusion política y reconciliacion en las escuelas.

Navegábamos con viento en popa; y quise desplegar al viento alas y arrastraderas. Proyecté la ley para consagrar los bienes de Rosas á la ereccion de escuelas suntuosas en toda la provincia. Leo mi discurso en el senado. El Ministerio se presenta en nombre del Ejecutivo para oponerse á la destinacion de los fondos. El presidente de la municipalidad (senador), interpela al autor del proyecto, jefe del departamento de escuelas, sobre la manera cómo ha administrado los fondos destinados á la escuela modelo! Iba á ser confundido de malversacion, en pleno senado, la víspera del triunfo mas espléndido del sistema que hace el poder de los Estados Unidos! El peligro me inspiró entonces, como cuando el Chacho sin decirme agua va, se me presentó en San Juan una mañana temprano.

«Señor Presidente: Contestando á la interpelacion del señor senador, declaro ante el Senado y esa barra que me escucha, que la escuela modelo se ha hecho á fuerza de ardides, de engaños, de embustes y de maulas. (Aplausos en la barra.) Gracias á esos, Buenos Aires tiene escuelas de que honrarse. Si descubro á las autoridade mi proyecto, jamas habria visto escuelas dignas de un pueblo culto.» (Aplausos en la barra. La barra aplaude todo lo que es torcido.)

El proyecto se salvó, y fué votado por unanimidad. Yo habia eludido el malicioso y encapotado cargo de fraude, acaso de robo; pero el rejon habia quedado en la herida y necesitaba arrancarlo. Al dia siguiente fueron citados á la comision de legislacion del Senado, á que asistian los miembros, el presidente de la municipalidad, el Presidente de la comision de educacion, que lo habian metido en aquellos enredos, el oficial mayor del departamento que habia corrido con el dinero, el ingeniero de la municipalidad que lo habia invertido, el empresario constructor, etc., etc.

Es esa la única vez que en las comisiones del Senado ha tenido lugar una de esas escenas tan frecuentes en las cámaras inglesas, donde se oyen doscientos testigos.

El debate principió estableciendo el odioso cargo que se me había hecho en el Senado, amancillando mi honor, cosa que los federales no habían intentado siquiera. El Presidente de la comision formuló otro mas, y era, «que desde que el jefe del departamento estaba al frente de la educacion, las *escuelas estaban perdidas* en Buenos Aires». Doce personas lo oyeron. Están vivas.

Cuando ciertas verdades de que depende la felicidad del pueblo no tienen todavía el patrocinio de la opinion, de la justicia, del derecho, entonces el que las siente y sostiene empuña el látigo, y lo descarga sobre los publicanos y fariseos que profanan el templo; y eso hice. Hay unos oficios á la municipalidad que quedaron sin respuesta, porque no la tenian. Siento todavía sabrosa la mano.

Todas esas penalidades costó y cuesta siempre hacer un poco de bien. La opinion apoya despues. Vea Vd. si no ha de costarle amarguras decir que el gobierno ni los pueblos no prestan la debida atencion á la difusion de la enseñanza.

Por ese martirologio que pasé en sus comienzos en Buenos Aires, y que lo describo omitiendo punzadas y alfilerazos, pasé en Chile, aunque tenía un Presidente por sostenedor. En todas partes se cuecen habas! El individuo que hallaba perdidas las escuelas, en el periodo que media entre 1858 y 1860 en que se echaron los cimientos de un sistema que ha de llevarse á cabo, so pena de perecer los pueblos de extirpe española, procedía de buena fe sin embargo. Era víctima de una decepcion, de esas á que están expuestos los miopes. Para cambiar un estado de cosas es preciso desacreditarlo, porque el hábito es una segunda razon en el pueblo.

En escritos, en discursos, en conversaciones, yo establecía el hecho demasiado palpable para mí, ignorado por los indiferentes, de que no había escuelas en Buenos Aires, que la educacion estaba perdida. Maestros de setenta y tres años uno, de sesenta y tantos diez, momias de tiempo atras, en desvanes por escuelas, con seiscientos pesos al año para material repartible en cien; sin formas de letra hu-

mana, sin métodos, sin posibilidad de mejora. El mensaje del Gobierno y de la Sociedad de Beneficencia, comparando con la reciente época de Rosas, entonaba el hosanna de todos los gobiernos y los ditirambos de los poetas, que nunca los han entonado á la mejora real de la sociedad, en lo que á nadie le interesa directamente. Cuando logré contrarrestar esta seguridad cadorosa, cuando el público se persuadió que las escuelas son otra cosa que asunto de maestre-escuelas y de muchachos pobres, la frase las escuelas están perdidas se hizo popular, y el santo varon creyó que era yo quien las estaba perdiendo.

Ahora no me echarán la culpa á fe. Yo las encontré con 10.910 alumnos en 1857, y las dejé con 17.479 en 1860, con locales magníficos, con textos, material y maestros idóneos, y con una organizacion que aun requería tiempo para completarse.

Todo esto en medio de los azares de la guerra civil, distraídos el gobierno, la sociedad y yo mismo por la necesidad de achicar la bomba para no ahogarnos. Desde 1860 adelante, respiramos siquiera. El país está entregado al goce de sentirse vivir, progresar, desenvolverse. Los cimientos estaban echados, los embarazos removidos. ¿Cuántos alumnos hay en las escuelas, segun las declaraciones del secretario á quien Vd. se refiere?

Doce mil cuatrocientos cincuenta!!! ¿Cómo? ¿Hemos vuelto al número que tenían en 1858? ¿Hemos retrocedido seis años atrás? ¡Dios nos asista!

Pero Vd. anda parsimoniosa en demasía al cobrarle al jactancioso secretario solo los cinco mil alumnos disminuídos.

El progreso de la educacion no se cuenta así. Cada año trae su nuevo y mas fuerte contingente de niños que piden educacion.

En Nueva York ó en Boston se erige cada año una nueva escuela, para recibir los millares que ese año se presentaron en edad de concurrir en ellas. Es la razon aritmética de la poblacion.

En Buenos Aires seguía ya la proporcion creciente.

En 1857 á 58, había alumnos............	10.911
En 1858 á 1859........................	13.513
En 1859 á 1860........................	17.479

Luego debieron haber:

En 1860 á 1861.......................... 22.230
En 1861 á 1862.......................... 28.300
En 1862 á 1863.......................... 35.000

Estas son habas contadas. Los niños necesitados de educacion no se agotan, sino cuando se ha extinguido la deuda atrasada, y se marcha con el año. Cien mil niños en estado de naturaleza tiene aún la poblacion de Buenos Aires. Ibamos por el ancho camino de los Estados Unidos, siguiendo sus pasos, y los hubiéramos alcanzado en pocos años, pues la infancia entra al fin en la virilidad, y los adultos son hombres todos, cualquiera que sea su edad, desde que llegan á ser púberes.

¿Dónde está el mal?

Vd. lo ha señalado en su artículo admirablemente; y esto sólo me prueba que está Vd. en el buen camino: en la confianza con que el secretario, sin reparar en el desfalco, en el retroceso que sus cifras revelan, dice complacido: *Esto nos representa un resultado mucho mas satisfactorio que las primeras naciones de Europa.*

Apenas estaba cubierta la desnudez de las carnes, y ya el fidalgo ostenta con orgullo los agujeros de su capa rota.

¡Le ha demostrado el error Vd.! Trabajo perdido. Estamos mucho mas adelantados que la España, donde sobre quince millones de habitantes, trece no saben leer! Mas adelantados que la emigracion en conjunto que llega á Buenos Aires, y que segun el censo de 1856, en que dice anotar la instruccion, era mas ó menos la misma, que entre los hijos del país.

¡Pobres pueblos, dispuestos siempre á echarse con la carga á medio camino!

Hay mas escuelas ahora que entonces, y la mitad de alumnos que aprovechen las rentas que se gastan, y de ello, tomando la sombra por la realidad, se envanecen. El espíritu se va, el cuerpo, el esqueleto queda. Una centena mas de funcionarios, he aquí el resultado.

Entre la escuela y el niño hay un tercero, y este es el padre de familia, sobre cuya voluntad, ni la existencia de la escuela, ni la renta malgastada, ni el gobierno tienen influencia. He ahí el escollo. Para desbaratarlo es preciso

agitar la opinion pública, crearla, conmoverla, interesarla, animarla, instruirla. La opinion es Moisés con los brazos levantados al cielo, sosteniendo el ardor de los combatientes. Si esos brazos descienden por cansancio, los ánimos desfallecen, y el pueblo vuelve la espalda, aunque sepa que muy triste fin le aguardará.

Eso faltó en Buenos Aires desde 1861 en que amarraron á la zaga de la Universidad, el Departamento de Escuelas. Valía mejor habérselo confiado á la policía. Siquiera ella puede perseguir á los niños vagos. Enmudecieron los *Anales de la Educacion* que llevaban el movimiento y la vida á todo el cuerpo. Cesaron los *Informes anuales*, que son en los Estados Unidos el *muezzin* que llama al pueblo á la oracion desde lo alto de los minaretes. No se vieron mas las pueriles fiestas, único lenguaje y peroracion que entiende la pobre madre que no se resuelve todavía á mandar sus hijos á la escuela; porque el rico educará á su hijo siempre, por mejor gozar de su riqueza. Han suprimido estas superfluidades los sabios y los cuerdos, como en sus constituciones suprimen los resortes esenciales del sistema. Andando unos pocos años, se encuentra que las escuelas se despueblan, si bien los maestros se aumentan, como encuentran la guerra civil y la sangre chorreando por la soldadura ó remedio constitucional.

Le aseguro que me ha muerto la revelacion del hecho tan desconsolador y tentado estuviera á dejar vanos é inútiles honores de posicion y presentarme de nuevo al gobierno provincial de Buenos Aires, á decirle: Mi puesto está aquí. Ahí esta el porvenir de la república todo.

Pero me siento ya viejo y me faltan acaso las fuerzas de abnegacion que tanto sirvieron á nuestra causa en los días difíciles, largos como noches polares, por que atravesó nuestro país. Consuélame que voy á las fuentes, y puedo recoger mas datos, mas hechos, mas resultados, y dar todavía, con nuevas fuerzas, la última batalla, ó bien subministar armas á otros mas esforzados, para que intenten restablecer el combate.

Le mandaré á Vd. libros, informes, consejos, indicaciones útiles; Vd. que no cree que los gobiernos se lo han hecho todo, y que estamos en materia de educacion mas allá de los pueblos que no se cuentan entre los bárbaros.

Escríbenme de San Juan que el 25 de Mayo, si no antes, abrirán la escuela Sarmiento, continuacion y reflejo del impulso dado en Buenos Aires.

Es un monumento que estaría bien en Filadelfía, en Boston ó Nueva York, capaz de contener mil quinientos alumnos

Pero mucho me temo que sea un cuerpo sin alma. Las provincias se inspiran de las capitales. Cuando en Buenos Aires se arrojan pedradas en las elecciones, en el Rosario es de buen tono darse de puñaladas. Cuando los niños disminuyen en las escuelas de la culta Buenos Aires, de *todo un Buenos Aires*, como dicen en las provincias, los niños ganarán á los montes, ó nacerán mudos para no deletrear: puro espíritu de imitacion. Cuando los magníficos edificios de escuelas queden desiertos, los entendidos dirán: ¡Si el país no está para eso; eso será bueno en Norte América; pero nosotros no hemos llegado á ese estado!

Se necesitan siglos! y harán cuarteles de las escuelas; temor que abrigaba desde su origen el Dr. Vélez.

Los Estados Unidos, con sus escuelas al principio como base, han hecho sin embargo, en un siglo, lo que la humanidad entera ha venido haciendo y deshaciendo en seis mil años de historia! El pueblo rey!

Me despido de Vd. tristísimo. Escriba, combata, resista. Agite las olas de ese *mar muerto*, cuya superficie tiende á endurecerse con la costra de impurezas que se escapan de su fondo, la colonia española, la tradicion de Rosas, vacas, vacas, vacas.

¡Hombres, pueblo, nacion, república, porvenir!

Adios, su afmo.

LA LIBERALIDAD ES LA ECONOMÍA

Lima, Abril 21 de 1865.

« Si viera en lo que ha quedado el bello
« edificio (la educacion) que usted levantó
« con tanto esfuerzo, sentiría haber aban-
« donado su puesto. »
(Carta del 3 de Marzo, de B. A.)

Señora doña María Manso.

Con la noticia de la toma de Richmond y Petersburg, llegada á Lima *en quince días* de Nueva York, y que irá retumbando por todos los ámbitos del globo, llegó á mis manos el *Mensaje* de 1865 del Gobernador de Massachusetts á la Legislatura, y como se lo prometí en mis anteriores, *je reviens á mes moutons.*

Váyale este refuerzo que extracto de dicho documento, para confirmar á los satisfechos (qué lástima, tan jóvenes, y ya contaminados por la vieja colonia!) en su seguridad de haber hecho mucho, algo siquiera, nada para desarrollar la educacion comun, que ya empieza á interesar hasta al Emperador que principió por cerrar las Escuelas Normales de Francia, á su advenimiento.

Lea Vd. estas observaciones introductorias del Goberna dor Andrew y recuerde la frase de Rivadavia: «En materia de *Educacion la liberalidad es la Economia de los Estados!*

« La liberalidad para con todas las instituciones de cien-
« cia y arte que desenvuelven el alma é impulsan la civi-
« lizacion, es nuestro mas alto interés, y debe ser el *deber*
« con mas satisfaccion desempañado. En tales objetos ser
« parco es ser *pobre*: *ser largo es ser rico!*

« Lo que es sólo economía cuando se aplica á un hombre
« industrial, se convierte en mezquindad y estrechez de mi-
« ras cuando se aplica á *Estados* que tienen todas las com-
« binadas oportunidades y poderes de *millones de hombres*, de
« todas sus posesiones, y de duracion ilimitada de tiempo.»

Esto se llama gobernar hombres con presente y porvenir. Vea Vd. ahora los hechos. Cito. « *Escuelas.* En medio de « la guerra Massachusetts no ha desmayado en sus esfuer-

« zos por extender las bendiciones de la educacion á toda « su juventud. »

Buenos Aires á ser exactos los datos que vi publicados puede decir con su secretario: En medio de la paz decayeron de cinco mil los niños que durante la guerra se habian conquistado á la barbarie.—*Nota del traductor.*

« El monto total de las sumas que ciudades y poblaciones « se han impuesto, para el sosten de las Escuelas *Públicas*, « (incluyendo solamente salarios de maestros, leña, cuidado « de fuego y de las salas), por el año escolar de 1863 á 1864 « es de $ 1.536.314, siendo un aumento de por este último « año, de 102.299 $ sobre 1.434.015 $, que se impusieron de « 1862 á 63. La suma total de gastos en *escuelas* públicas « solamente (sin contar con el costo de reparar y erigir « nuevas escuelas, y proveer libros), fué de $ 1.679.700, sien- « do un aumento de 112.750, sobre el año anterior, y de 44, ó « 73 sobre todo otro año.

« Así la educacion de cada niño en el Estado, de edad de « cinco á quince años, cuesta una suma media de 6,95 do- « llars! (7 $ nuestros). Todas las poblaciones se han im- « puesto la suma requerida por la ley, como condicion para « recibir una parte de la renta del *fondo depósito* de Escuelas « ($ 1,50 por niño de cinco á quince años de edad) y *doscientas* « *ochenta* y *seis poblaciones*, de las trescientas treinta y seis, « (menos 47 de todo el número) se han impuesto el *doble* vo- « luntariamente, ó mas del *doble* de lo exigido por la ley. Por « enseñanza sólo las escuelas y colegios particulares han « pagado 394, ó 74 $ mas. El monto de lo gastado en Mas- « sachusetts (*durante la guerra?*) *en educacion popular* (exclu- « sivo de colegios y universidades) es de pesos *tres millones!!!*

« Recomiendo á la Legislatura que se haga 3 $ en lugar « de 1 $ 50, la condicion necesaria de monto de impuesto « para tener derecho á la parte distributiva del fondo de- « positado.»

Vea Vd. en mis escritos anteriores lo que es ese fondo. El de los bienes de Rosas fué basado sobre ese modelo.

Massachusetts, tiene 1.231.066 habitantes 160.000 niños de cinco á quince años.

¿Buenos Aires tiene habitantes?

¿Debe tener en proporcion niños?

¿Debe invertir en educacion popular?

Propóngale estos problemas fáciles de resolver á su secretario.

Massachusetts presentó 133.767 habitantes de 18 á 45 años de edad, sujetos al enrolamiento para la guerra, y en los cuatro años ha mandado al ejército nacional veinte mil hombres mas que los que tocaban al Estado.

En las escuelas hay 160.000 niños, que son un poco mas del número de cinco á quince años, con que cuenta la poblacion.

De la Escuela de Westfield, mas de setenta y cinco por ciento de sus alumnos fueron á la guerra.

De la Escuela de Bridge, existen mas de treinta y cinco por ciento.

De los quinientos estudiantes de la famosa Universidad de *Harvard*, diez y nueve por ciento.

Del *Amherst college*, ciento cuarenta y seis.

De William College, doscientos de sus estudiantes graduados en ciencia.

Estos soldados han vencido la insurreccion y dejado pasmado al mundo,

Otro extracto haré del Mensaje que le interesa vivamente, por su singularidad.

« Deseo, dice el Gobernador, llamar la atencion sobre el exceso de mujeres en *Massachusetts* y el mayor número de hombres en Oregon, California y otras remotas comunidades del Oeste. La facilidad con que emigran los jóvenes, las atracciones y oportunidades que les ofrecen los nuevos Estados, los conocidos embarazos que encuentran las mujeres jóvenes para emigrar, las atracciones que la casa (home) ejerce sobre el corazon de la mujer, y su natural dependencia, se combinan en crear esta desigualdad en la distribucion de los sexos.

En Oregon, con 52.160 habitantes, había 19.961 varones de mas de 18 años y sólo 9.878 mujeres.

En Massachusetts donde hay 257.833 varones entre los 18 y 40 años, hay 287.009 mujeres, lo que da un exceso de 38.826 mujeres. La absorcion de hombres durante la guerra por el servicio de mar y tierra agrava esta desproporcion, que es desastrosa.»..

....

« No conozco objeto mas útil á que la República pueda « prestar su ayuda que el de producir un movimiento en « una forma práctica, para abrir la puerta de la *emigracion á « niñas jóvenes, que son necesitadas para maestras*, y otros em- « pleos aun los domésticos en el remoto Oeste, pero que « están llevando una vida ansiosa y sin blanco en la Nueva « Inglaterra.»

¡Cuánto me ha dado en qué pensar esta solicitud de dar colocacion á mujeres capaces de enseñar, y lo son la mayor parte de las de Massachusetts, porque *todas* han recibido una educacion completa, porque mujeres por millares y no hombres son las que dirigen las escuelas del Estado de Massachusetts, el mas adelantado en la administracion de este ramo, en todos los Estados Unidos!

Me opuse á la formacion de una Escuela Normal en el Estado de Buenos Aires, porque hombres competentes hay allí *deplacés*, nacionales y extranjeros, para llenar aquel destino. Para la República convendría ahora aquella creacion en una provincia, á fin de que los maestros conserven su sencillez de aspiraciones y limitacion provincial de deseos, y se conserven en sus puestos en los puntos remotos y poco civilizados de la República.

Quise introducir mujeres en la enseñanza y Vd. fué la primera en dar el ejemplo, que siguieron y estuvieron prontas á seguir muchas. Habríamos abierto un camino honorable y útil á tantas familias decaídas que se extinguen en esfuerzos impotentes para luchar contra las dificultades de su sexo. Pero me estrellé contra tradiciones arraigadas y posiciones creadas.

Cien niñas bostonianas, á la cabeza de otras tantas escuelas en Buenos Aires, ó en las Provincias, crearían todo el sistema de enseñanza de Massachusetts, con su eficiencia, su extension y su realidad, cosa casi imposible de hacer de otro modo.

¿Y sino, cómo? ¿El Gobierno? El Gobierno no sabe palabra de estas cosas ni le interesan vivamente. ¿El Rector de la Universidad? ¿El Secretario del Departamento? ¿Los maestros de Escuela? Todos y cada uno continuarán *lescuela* de siempre, en la esfera que siempre ocupó; y una y dos generaciones pasarán, sin que el progreso sea sensible.

Una Escuela Normal no produciría mejores ni mas próximos resultados.

Los maestros ganan en Massachusetts como veinte á veinte y cinco pesos, y millares se presentarían solicitando las mejores ventajas que podríamos ofrecerles. Como somos fuertes en el terreno de las objeciones y ya preveo las que en falange macedónica se vendrían presentando.

1ª *No saben español.* Aprenderán con los niños, en seis meses ó un año de noviciado como ayudantes. Ni aun los defectos de lenguaje y de acentuacion subsisten en los que tienen el hábito del estudio. La misma objecion me hacía un Juez de Paz de la campaña, Rojas creo, por mandarle un ex-capitan de buque italiano. Nunca tuvieron mejor maestro, y ha poco podía motejarle al Juez de Paz sus defectos.

No serán católicos. Mientras se establece una Aduana católica en Buenos Aires, para recoger como en peras, esta sola familia cristiana, prevendré que en Massachusetts, país donde por la ley ninguna creencia puede excluir á otra de su derecho á vivir (creo que en Buenos Aires es lo mismo, si Frias con la encíclica en la mano no la ha arreglado mejor), está prohibido á los maestros enseñar otra cosa que los principios de la moral evangélica que á todos convienen. En esta saludable práctica se han creado todos, católicos y protestantes, y hay un santo respeto por las creencias de los padres de los niños.

Costos. El pasaje de un buque de vela de Nueva York á Buenos Aires. La creacion de una Escuela Normal traería la creacion de un edificio, la educacion y sosten de alumnos maestros por tres años, y al fin resultados mediocres ó dudosos.

El sistema propuesto toma su bien donde lo encuentra de primera calidad. Admitimos *con gusto* y dando curatos á sacerdotes españoles, italianos, franceses, ¿por qué no nos proveeríamas de maestros que ejerzan este otro sacerdocio civilizador, con provecho mas práctico y aplicable á las necesidades de la vida real? Tales maestros crearían la escuelas y el sistema y la materia de enseñanza, no por esfuerzo de ingenio suyo, sino segun prácticas regulares y populares ya en el pueblo maestro en el arte de difundir la enseñanza; del pueblo que hace años, el primero, quizá

el único de la tierra, pudo alzar las manos al cielo despues de muchos años de ruda labor, y decir: todos los niños del Estado están á esta hora reunidos en las escuelas. Si el Gobierno de Buenos Aires diera el ejemplo, si las doce parroquias de la ciudad lo hicieran sin su intervencion, los Jueces de Paz pedirían su parte, los Gobernadores de Provincia no tardarían en asegurarse medios de iniciar alguna innovacion seria en las negligentos y limitadas prácticas que por allá se les alcanzan. Las Provincias encontrarían otra ventaja, y es la enseñanza del ingles, que en muchas de ellas no se difunde por falta de Profesores, falta que llenarían admirablemente y con ventaja propia las hijas de la Atenas de los Estados Unidos. Luego la máquina de coser y los mil *contricances* yankees no se harían esperar introduciéndose por la escuela en nuestros usos.

Tantas partidas de hermanas de caridad, de la Misericordia, del *Sacré cœur, des sacrès sœurs*, que se piden de todas partes, no sería hermoso espectáculo, para presenciarlo desde el muelle, ver llegar á Buenos Aires y desembarcar de una nueva *Phœria* cuarenta muchachas rubias, modestas, sin gasmoñería, virtuosas, de esa virtud práctica, útil, social, que prepara una madre á una familia futura, maestras de escuela, bostonianas, colonas de educacion y de republicanismo, como el que ha puesto á Boston sobre toda ciudad del mundo por su moral, su cultura y su riqueza?

Como Vd. ve, la idea primitiva es del Gobernador de Massachusetts. Mío es el bordado. No verá Vd. esta obra de manos.

Si alguien quiere ensayarla, dos palabras por el correo me bastarán para procurarle el artículo, una muchacha, ó una señora, rubia ó de pelo negro, como la pidan. Sería la mas noble ingerencia que tomaría en las relaciones que debo cultivar entre ambas Repúblicas—la del Norte, exuberante de vida, de poder y de gloria, sabiendo muy bien cómo se obtienen pronto estas cosas y de una manera perdurable, y la otra deseando lo mejor y no sabiendo ni queriendo acaso poner los medios sencillísimos, dejándose ir por la pendiente que le inclinó la España, y le trazan los modernos fundadores de imperios con esclavos los unos, con soldados bien disciplinados los otros, como base de poder y fuerza.

Me dejo ir á mi vez, saliéndome del terreno práctico, pedestre en que quisiera mantenerme, y pongo fin á mi larga carta, despidiéndome de Vd. para los E: U. adonde creo estar el 25 de Mayo, acordándome de mi patria en medio del bullicio de la victoria final de la República de las escuelas, que prometen Savana, Wilmington, Charleston, Richmond y Pettersburg, tomados por una serie de batallas, que hacen de Julio César y Napoleon cabos de escuadra.

Hasta entonces su amigo.

LLEGADA

(INEDITO)

Nueva York, Mayo 20 de 1865.

Señora Aurelia Velez Sarsfield.

Escríbole para tomar posesion de la vía de comunicacion nueva, de aquí á Liverpool, para llevarle á Buenos Aires la noticia de que he llegado bueno, encontrando frescas todavía las profundas emociones causadas por el asesinato del honrado Lincoln, para dar mas realce y solemnidad á la gloria y prestigio de la que hoy apellidan en Europa la Gran República.

¡Cuán grande es, en efecto, y qué nueva era abre para el mundo el desenlace de esta guerra gigantesca, con el drama del sacrificio estéril del gran patriota!

Veré dentro de tres días en Washington á Grant, Sherman y Sheridan, seguidos de doscientos mil hombres y pasando inmediatamente á Richmond, sobre la mas ensangrentada de sus trincheras de cuarenta millas, celebraré mi 25 de Mayo, con la desaparicion de la esclavatura de la faz de la tierra.

¿Qué le diré de mis impresiones, al volver á Nueva York á los veinte años de distancia, á Vd., tan pobre de puntos de comparacion, nacida en esa llanura sin accidentes, en esa ciudad la mas bella de la América del Sud, y tan distante de lo que son las ciudades norte-americanas? Bastarále decirle, que yo que he visitado todas las grandes ciudades y visto los puntos mas bellos del globo, no vuelvo todavía de

la fascinacion que experimento al entrar en la estupenda bahía, que principiando por una garganta cerrada por fortalezas formidables y rodeada como preámbulo de mansiones espléndidas salpicadas entre el verde de los bosques naturales ó de los parques, cubren sin formar poblacion, cinco millas de ambos costados, para llegar á la bahía cruzada por segundos en todas direcciones de vapores y que sirve de plaza central á tres ciudades, cada una tan grande como las mas célebres del mundo, excepto París y Londres.

Le mandaré un mapa de la ciudad ó de las ciudades, y esto le dará una idea pálida, de una realidad que no puede concebirse sin verla, porque no hay medios de representar este movimiento gigantesco entre palacios, árboles, carruajes, flores y letreros dorados que esmaltan los edificios.

Tantas maravillas acumuladas por la riqueza, la general ilustracion y la libertad, empiezan á ser comprendidas por la Europa, cuyos gobiernos se sienten pequeños en presencia de los sucesos de los últimos meses, habiendo servido la trágica muerte de Lincoln para dar mayor solemnidad á la abolicion de la esclavatura.

Usted recordará mi eterna prédica, hasta cansar á su padre, sobre los Estados Unidos.

Glóriome de haber tenido veinte años antes la clara percepcion de su definitiva influencia sobre los destinos de la América toda y de haberme consolado de nuestra depresion anunciando á la Europa lo que ésta empieza ya á sentir. Vd. que es joven, ha de ver el fin del comienzo que ya presenciamos.

Y á propósito de juventud, ¿por qué deja Vd. disiparse la suya como planta pegada al suelo, Vd. libre de cuidados y obligaciones, y no se resuelve á tomar el vapor que se establecerá en Noviembre entre Buenos Aires y Nueva York y en treinta días de viaje cómodo, tocando en las costas del Brasil, se encuentra en Nueva York, donde desemboca el Hudson, acarreando naves por millares y remontándolo, llega á la Cascada del Niágara, desciende el San Lorenzo, y se vuelve á su casa, llena de recuerdos, enriquecida de emociones plácidas, que bastará cerrar los ojos para evocarlas y complacerse en ellas? ¡Si fuera yankee! Si viese ferro-carriles, vapores, hoteles, calles llenas de jóvenes sol-

teras, solas, viajando como las aves del cielo, seguras, alegres, felices!

NUEVA YORK—RÁPIDAS IMPRESIONES

(INÉDITO)

Nueva York, 6 de Junio de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Un volumen necesitaría escribirle para comunicarle mis impresiones de quince días de residencia. Es un año de vida acumulado en horas, como en los delirios de la fiebre. Es la tentacion de Satanás mostrando los reinos de la tierra desde una elevada montaña.

Sufrimientos indecibles desde Panamá, hasta estar en el Hotel de la Quinta Avenida, nos preparaban por el contraste para saborear la existencia que iba á comenzar por el espectáculo de todas las grandezas de la tierra.

Daréle en globo y hasta donde una carta lo permita una idea del espectáculo. Acompáñole la carta de la ciudad de New York, que hoy cuenta á Brooklyn como un barrio al otro lado del Hudson, barrio que contiene 370.000 [1] habitantes y New Jersey al otro lado del río navegable, lo que hace que la ciudad tenga por plaza pública la hermosa bahía y por campiña sembrada de palacios todo el territorio que la precede hasta el Atlántico.

Son tales los cambios experimentados desde mi primer viaje, que la parte de la ciudad que hoy habito y la mas suntuosa, no existía entonces. Las magníficas *avenidas* que dividen esta parte, tienen cuarenta varas de ancho con veredas de siete y árboles en sus orillas y ferro-carriles en el centro. Las calles atravesadas sólo miden veinte varas, con parques umbrosos á cortas distancias. El *Broadway* que está trazado por siete millas, mide cincuenta varas de ancho y por mas de una legua está cerrado de palacios de mármol, granito, *freestones* ó labrillo: palacios

(1) Brooklyn con 957.163 habitantes, segun censo local de 1892, forma parte ahora de Nueva York la Grande (*Greater New York*) con 3.549.558 habitantes el 1º de Enero de 1899.—(*N. del E.*)

para hoteles con mil huéspedes, imprentas, bancos, tiendas, clubs, asociaciones. El Broadway es hoy sin rival en el mundo por su lujo arquitectónico y su movimiento. Allí se acumulan las grandes fortunas que van á gastarse en la Quinta Avenida, otra calle de palacios, como la famosa de Génova y que es el barrio Saint Germain de Nueva York.

En estos dias han puesto en prision á una dama que tiene en esta calle una residencia que le cuesta 160.000 duros, tenida con un boato correspondiente y adquirido el capital por el ejercicio durante treinta años de la inocente profesion de procurar abortos!

Esta amplitud de las calles, aquella vegetacion de árboles, enredaderas, flores y verjas, que no cubren los estupendos edificios, sino que los engalanan, la confusion de coches, ómnibus, trenes, gentes, carteles y letreros, causan una impresion extraña para los que, como nosotros, vivíamos en calles de doce varas de ancho que limitan la vision.

El Greenwood ó cementerio de Nueva York es la maravilla del mundo; un jardín inmenso, con lagos, montañas y decoraciones marmóreas. Es superior como belleza al *Central Park*, y éste cuesta ya doce millones de duros estando todavía como en plantel. Los sábados recorren sus caminos tres ó cuatro mil coches de lujo. Dirige los trabajos una comision con facultad de legislar dada por la Legislatura y tiene su policía propia y sus rentas.

Apenas llegado tuve que marchar á Washington á presenciar la revista de 200.000 hombres que con el Presidente debía pasar el cuerpo diplomático.

¡Espectáculo único en la historia, un río de hombres, caballos, cañones y fusiles que desfiló por compañías durante dos dias, habiéndose ordenado al ejército traer raciones para dos días, á fin de precaverse contra las dificultades de alimentar aquella enorme masa de seres!

Tenía en el mismo entablado al Presidente Johnson, á Sherman, Grant, Meade, Slocum y llegaban á cada momento jefes y batallones gloriosos con jirones sin forma de

banderas, á los que el público, conocedor de su historia, saludaba con aplausos frenéticos (1).

Al dia siguiente fuí admitido al recinto del Tribunal militar que está juzgando á los asesinos del glorioso Lincoln, teniendo á mi frente á los reos, Mrs. Surrat que ha sido el alma del atentado, Payne que no se puede saber quién es, ni cómo se llama, el Dr. Mudd y los demas. El sistema de enjuiciamiento inglés es muy imponente. Los reos, presentes siempre y acompañados de sus abogados, oyen la deposicion de los testigos á cargo y por la *cross-examination* pueden interrogarlos á su turno. Ese dia declararon negros, cosa nueva en el país, pues antes no podian ser testigos, y me conmovió profundamente una zamba que, preguntada si había sido esclava, contestó con emocion:

—Sí, esclava! pero ahora soy libre!...

Un dia despues estaba en Richmond, contemplando á la luz de la luna las gigantescas ruinas del incendio que devoró la mitad de la ciudad rebelde. La parte salvada es la residencia de la aristocracia negrera, el Capitolio á cuyo frente está la mas bella y colosal estátua de Washington, ecuestre, en bronce, teniendo á su pedestal á Jefferson meditabundo y otros personajes virginianos.

Al dia siguiente recorría las fortificaciones de Petersburg y las líneas de circunvalacion de Grant, que en puntos se acercan á cuarenta varas, desde donde se han estado quemando dos dias, hasta que con la toma y rescate del fuerte Stegman, se decidió la suerte de cuatro millones de esclavos, el porvenir de la República, la independencia de la América y acaso la libertad del mundo! ...

En un espacio de media cuadra que en este punto media entre las dos líneas, no puede darse un paso sin pisar un casco de bomba, un fusil tronchado, botas con piernas, cananas, cabezas, balas de cañon, harapos de uniformes.. horrores!

Dos dias despues estaba en Baltimore, otro mas tarde en Filadelfia, con 600.000 habitantes, dudando si Nueva York

(1) Catorce años despues, al bendecirse la bandera del 11° de infantería, el autor evocaba la misma escena, revistiéndola de magnificencia oratoria, sin que su asombrosa memoria cambiase lo fundamental.—(*N. del E.*)

es ciudad mas bella que estas otras y si sus hoteles pueden estar al lado del *Continental*, en donde tuve necesidad tres veces de hacerme conducir á mis piezas, perdido en aquel colosal laberinto, hasta que me enseñaron la pieza amueblada que conduce cada cinco minutos del primer piso al séptimo, dejando en los intermediarios los pasajeros que sentados en mullidos muebles suben ó bajan.

De Baltimore hice una excursion á Ellicot's Mills en busca de la casa de Hopkins, donde pasé horas tan deliciosas con ella, que perdí el tren y descendí á pie ocho millas extraviándome dos y lloviendo, por gozarme en la vista del vallecito mas pintoresco y risueño que jamás haya visto flanqueado de colinas verdinegras de un lado, y de casitas y gigantescos molinos del otro, viendo hasta cuatro trenes de una ó dos cuadras, pasando como exhalaciones. En medio de las bellezas de un país accidentado, entre seculares bosques de encimas (las «Viejas Encinas» es el nombre de la casa de Hopkins), se cultivan duraznos, peros, manzanos y todas aquellas plantas con quienes hemos vivido y queremos como compatriotas y amigos. He quedado encantado de este lugar y resuelto á establecerme en sus vecindades, huyendo de los calores y monotonía de Washington, en verano, y estando allí á media hora de Baltimore y á pocas horas de Filadelfia, Nueva York, Washington, lo que hará menos costoso el acudir adonde me llame el interés de mi posicion, que no será mayor en la capital que en los otros puntos.

Veo que no acabaria, aunque vuelo al escribirle, como se vuela aquí por trenes y vapores. Para andar este camino he necesitado recorrer los ferro-carriles de Nueva York á Washington y la Bahía de Chesapeak y el río James, en cuyas márgenes se ven las ruinas de la primera iglesia construída en los Estados Unidos, hasta volver por Petersburg á City Point, donde estuvo Lincoln cuando fué evacuado Richmond.

¿Ha leído Vd. *Paris en América?* Todo eso y mas es la realidad. Se siente vivir, ó mas bien la vida lo invade, lo mueve, lo arrastra á uno, vida de goces materiales, intelectuales y de continuo movimiento. Esto último tiene sus inconvenientes. Se viaja de palacio á palacio, para vivir mediante cuatro pesos como príncipes, con baño al lado de

la cama, cinco comidas al día, salones de lectura, de fumar, de recepcion, peluquería, telégrafo, todo á mano. En cambio, de palacio á palacio, media un ferro-carril ó un vapor y aquí son las angustias. Imagínese lo que sería la vida, si Dios nos hubiese encargado de tener en movimiento el corazon de que ella depende. Nos moriríamos á la menor distraccion. Pues esto es lo que sucede en los viajes. El que era príncipe en el hotel San Nicolas, ó el Continental, desciende á la condicion de peon, de fardo en los trenes ó en los buques. Tendrá asiento, si anduvo listo para tomarlo. Sino, tendrá como toda la legacion argentina, de Baltimore á Washington, que acomodarse entre uno y otro wagon, lloviendo, de noche, y á veinte y cinco ó treinta millas por horas. Dormirá en cama, si puede pescarla haciendo cola tres horas para obtener camarote, y comerá si tiene buenos puños y fuertes codos para luchar y abrirse paso al comedor.

No hay reclamo posible, ni distincion de personas, ni de clases. Sería ridículo invocar el título de ministro entre estos patanes ilustrados, ricos, pacientes, tranquilos y resignados á estos inevitables inconvenientes de acumular la vida en minutos y volar por el espacio suprimiendo las distancias.

Un remedio tienen estos males, y muy sencillo y es ir con una señora. Entonces todo es cómodo y tranquilo. No se dan camarotes á los hombres, aunque fuera el General Grant, hasta que todas las señoras lo tengan; hay wagones reservados para señoras y sus acompañantes; hay una puerta particular que da al comedor para las señoras y no se abre la destinada á los machos, sino cuando ellas están sentadas; ¡y qué señoras! Todas paisanas del campo, muy parecidas aun en el semblante y atavío á sus compañeras de Vd., cuando va á la quinta.

Necesito á todo trance proporcionarme una señora para viajar, y renuevo mis propuestas á la Villaruel, á quien haría viajar gratis de Estado en Estado, por lagos, bahías, ríos y ferrocarriles, asegurándole una renta, á fin de ahorrarme padecimientos de otro modo inevitable.

¡Oh! si Vd. pudiera determinar al doctor cordobés á darse un paseo de cuatro meses por este país encantado, ¡cuánto gozaría viendo las maravillas de la civilizacion

mas adelantada, el torbellino de la vida pública, del comercio, de la prensa, de los telégrafos y vapores que aquí pululan como allá no lo hacen las carretas; al admirar la obra de Dios en bahías, lagos, bosques y ríos, y la de los hombres en instituciones, ciudades, invenciones, libros, escuelas y riqueza asombrosa! Pero es predicar en desierto! Se morirá de puro viejo, sin conocer sino la quinta, donde me parece verlo con el sombrerito al ojo!....

Todavía no he puesto el pie en ninguna parte y espero la llegada de Lavalle con su señora, para saber dónde he de residir. En Washington todos hablan español, desde el ministro de Rusia, Prusia, Inglaterra, Francia, Brasil, hasta los ocho de las repúblicas sud-americanas.

Sigo en el pensamiento de escribir y espero establecerme para coordinar mis ideas y devanarlas calamo currente como tengo de costumbre.

He de mandarla libros y sobre todo novelas americanas escritas por una hueste de mujeres que explotan exclusivamente este ramo.......................................

....

Concluída esta, sé que su amigo Solano Lopez, ese Lincoln de la esclavitud del Brasil, nos ha degollado en Corrientes á los marinos. ¡Soñaba y despierto!

TRAS LA GRAN REBELION—NEGROS LIBERTOS

(INÉDITO)

Nueva York, Junio 10 de 1865.

Señora doña Juana Manso.

No le referiré á Vd. lo que he sentido y presenciado en los quince primeros dias de residencia en los Estados Unidos, por no exceder los límites que admite el objeto especial de esta carta. Un inglés que tenía la manía de embriagarse con ópio, ha descrito sus sueños. Veia en ellos ciudades monstruos con edificios de una cuadra de alto, hombres de otra constitucion que la humana, el sol gigantesco, las estrellas como soles, y otras imágenes inconcebibles á la razon tranquila. Yo he pasado por una

pesadilla igual en estos días. Vivido en quince, lo que haría la vida de un año; habitado en siete hoteles como ciudades; atravesado ciudades como New York, Filadelfia, Baltimore, Washington, Richmond, cada una de las cuales sería grande para capital de una gran nacion. Presenciado revistas de doscientos mil hombres, delante de centenares de miles de espectadores, como ríos de fusiles, caballos y cañones corriendo dos días; sentádome al lado de los jueces de reos como los cómplices de Booth, el asesino de Lincoln; codeádome en el mismo palco con Grant, Mead, Sherman, Slocum y miriadas de Generales simplemente revestidos de gloria; paseádome entre las silenciosas y aun humeantes ruinas de Richmond; apartádome de las líneas de Petersburg, del camino, por no pisar los restos humanos que entre los cascos de granadas, bayonetas tronchadas, cananas y arados cubren el intermedio de las baterías del Fuerte Stegman, tomado, rescatado, hasta que la suerte de los esclavos, de la República y de la libertad humana quedaron aseguradas.

Y todo esto, volando por ferro-carriles y vapores, atravesando paisajes encantados, ciudades y villorrios, alquerías y sembrados, bosques seculares, bahías y ríos navegables, con sufrimientos risibles, abriéndome paso entre la muchedumbre de que yo era una partícula, comiendo cuando se podía, durmiendo tomado de un hierro entre dos vagones de un tren ó en la punta de un sofá en el buque, por no poderse obtener á ningun precio ni asiento ni camarote.

Contaréle, porque hace á mi objeto, la escena que acabo de presenciar. El General Grant ha llegado de paso á West Point, donde debe presidir los exámenes de los alumnos de la escuela militar que guarda el fuego sagrado del arte de vencer, de que él es el maestro hoy sobre la tierra; y el pueblo de New York andaba desde esta mañana del Broadway á los parques, ansioso de conocer al héroe.

Tocóme esta noche ser presentado al *League Club*, y supe allí que debia venir en pocos momentos. El rumor de la calle anunció á poco su llegada, presentándose luego con su simplicidad infantil entre los miembros del Club. Los grandes hombres norte-americanos pagan muy caro la popularidad, pues tienen que dar la mano á cuantos de-

sean estrechársela, y lo compadecí mientras sufría esta imposicion. Tocóme mi turno, y mi padrino infirióle al oído mi calidad, lo que me valió un signo de deferencia.

Luego fué necesario que desde los balcones se presentara al pueblo, que estaba en el magnífico parque á que da frente el suntuoso edificio del Club, poniéndole un fuerte reverbero al lado del rostro para que fuese visto. Como había para ello tomado el balcon contiguo, pude ver su apacible fisonomía rodeada de una aureola de luz, imagen de su gloria, y digno objeto de la adoracion pública que estalló en una tormenta de hurras y aplausos.

El *League Club* es de reciente data: existe en todas las ciudades de la Union desde que estalló la rebelion, y compónenlo gentes acaudaladas, teniendo por objeto sostener al Gobierno en su formidable tarea, proporcionarle fondos, y dar impulso á la opinion. Estos clubs han prestado inmensos servicios, y en otra forma continúan prestándolos despues de la pacificacion.

De su seno generalmente se ha desprendido la *Freedmen aid Society*, igualmente generalizada en el Norte, con el objeto de ayudar á los negros en la transicion de la esclavitud á la libertad. Doscientos quince mil dollars ha reunido sólo la de Nuew York en dinero, vestidos, libros é instrumentos de trabajo, que con lo colectado en otras ciudades se remite al Sur y se distribuye equitativamente á los negros, gratis á los destituídos, á precios cómodos á los que buenamente pueden pagar.

El obstáculo presentido para el uso de la libertad de parte de los libertos, es su atraso. Imagínese que no están tan atrasados como provincias enteras que yo conozco, y que me guardaré de nombrar, en todos nuestros países sud-americanos, porque el negro esclavo aquí respiraba por lo menos la atmósfera de civilizacion, de empresa y progreso que respiraban sus amos. Los presidiarios ingleses han fundado las hoy florecientes y cultas colonias de Australia, y estos mismos negros la pacífica y ordenada Liberia en Africa. Pero los republicanos del Norte saben dónde está el mal, y acuden pronto con el remedio. Han nombrado *superintendentes* de la *aid societies* en el Sud, y estos calculado que se necesitan por lo pronto *quince mil escuelas*, y quince mil *maestras*, y todas las sociedades se

han puesto en movimiento para obtenerlas, y reunir libros de enseñanza y mandar al Sur. Ya se han contratado *ochocientas maestras*, ciento cincuenta de ellas costeadas y contratadas por la de New York solamente; y lo mas curioso es que por un comun acuerdo todas estas sociedades filantrópicas, compuestas de comerciantes, y capitalistas, han ocurrido á Boston en solicitud de aquel artículo, la maestra competente, llena de uncion, y diestra en el arte de propagar la instruccion, que le recomendaba no ha mucho, como una útil importacion que debía hacerse en nuestro país, para entregar á las mujeres la enseñanza é introducir la ciencia y el arte y la aptitud de enseñar de que por lo general carecen los hombres. Pero no haya miedo que se agoten en su emigracion al Sur las maestras de la República de Massachusetts, la Atenas americana. Es cultivo especial de aquel Estado, y habrá para satisfacer cualquier pedido.

Han fundado tambien cajas de ahorro en el Sur, y ya hubo en el pasado año mas de cien mil pesos depositados por negros. Hanles fundado periódicos, y las sociedades religiosas, principalmente en Boston, han mandado sus agentes al Sur, quienes han repartido convenientes lotes de terreno á estos ciudadanos que eran hijos del suelo que regaban con su sudor sin poseerlo, dirigiéndolos en su tarea novísima y grata para ellos de construirse habitaciones, y tener un *home*, el supremo deleite de los pueblos de familia inglesa.

En el país llamado *Zea Islands*, que produce el mejor algodon del mundo, los negros han hecho plantaciones de su cuenta por millones de acres, con el mejor éxito, y cuando los antiguos señores amnistiados se han presentado cobrando sus terrenos, el gobierno federal ha ordenado se pague á los plantadores negros su trabajo y se les permita recoger sus cosechas.

Mucho preocupa, y con razon, esta cuestion de los negros. ¿Votarían los hombres de color? ¿Qué uso harán de la libertad que reciben inopinadamente y sin preparacion alguna? Los diarios, los folletos, las cámaras, el Presidente, la opinion de todos se preocupa de este grave problema. Siempre se ha considerado prerrogativa de los Estados fijar las condiciones del ejercicio de los derechos políticos; y el Presi-

dente cree que los Estados Unidos no deben tomar parte en este asunto, sino en cuanto asegure la abolicion de la esclavatura.

Los blancos pobres del Sur se hallan en iguales condiciones de instruccion que nuestros campesinos y los irlandeses no llegan con mejor capacidad. Si, pues, han de ponerse condiciones y limitaciones á la ciudadanía para su ejercicio, se quiere que sean puestas á todos sin distincion de color.

Mientras se debate esta cuestion, *quince mil escuelas*, que los domingos serán dominicales para adultos, habrán en pocos año borrado el pecado original de la absoluta ignorancia en el Sur, y los negros libertos estarán luego mas adelantados que nosotros blancos y ademas fijos-dalgos... Chachos!

Tendré estos días ocasion de hablarle de diarios á que la dejo subscripta, quedando, por acabarse el papel, su affmo.

FIESTAS DEL 4 DE JULIO

INCENDIOS. — FUEGOS ARTIFICIALES. — DISCIPLINA POPULAR

Nueva York, Julio 5 de 1865.

A «El Zonda» de San Juan.

No me detendré mucho en describir las fiestas oficiales que solemnizan día tan grande en la historia de la humanidad, tanto como en la de los Estados Unidos. Lo inmenso de la poblacion haría pequeño todo local para una funcion pública; y la diversidad de los cultos, inadecuado todo lugar consagrado á Dios para tributarle acciones de gracias. Los fuegos artificiales, cuan brillantes puede prepararlos la munificencia municipal, tienen por necesidad que subdividirse en porciones, é ir en busca de espectadores á todos los barrios, iluminando cien parques. Los fuegos artificiales de Roma, de París, exceden con mucho, en novedad y esplendor, á los de Nueva York, y nada nuevo encuentra el viajero, que no sean variantes de lo que ha podido ver en Santiago ó Buenos Aires.

Otros detalles son los que accidentalmente llaman la

incendio mismo, asomando sus lenguas de fuego por cien ventanas, de los cinco ó siete pisos de las casas palacios en que están, hoteles, fábricas ó habitantes.

Pero vuelvo al 4 de Julio. La ciudad está en movimiento, agitada; ha salido á la calle, remolinea, sin que á primera vista se descubra adónde se dirigen aquellas córrientes de seres humanos, engalanados, animados, alegres, curiosos de ver algo, todo, en alguna parte, en todas si pudiera. La quinta avenida de regias, si regio significara algo grande aquí, está engendrada de gente, en toda su extension, una legua; y el Broadway (otra legua) que se le ensambla mediante el *Union Park*, está lo mismo, obstruídas sus veredas de siete varas de ancho, amen de las cinco que ocupan las escalinatas de las casas, los respiraderos de las subconstrucciones, y los praditos verdes, y los troncos de las enredaderas que envuelven en masas de verdura las poéticas columnas corintias de las casas, los frentes y costados de las iglesias. A poco de estar allí y tomar su puesto en alguna parte en estos *tendidos* de gente á ambos lados de la soberbia avenida, siéntese agitarse la masa de un lado, y las miradas de todos indican que algo ocurre; música de un regimiento se oye, luego se divisan las banderas, luego aparece la cabeza de una columna de Guardia Nacional de las tres armas; y aquí acabaría el cuento, si hubiésemos de esperar á que pasasen, pues son quince mil hombres los que desfilan. Las músicas son como los padre-nuestros de este eterno rosario de regimientos, que llevan sus números, el 69, el 75 de Nueva York en las banderas, de diversos colores. Pasó un regimiento de franceses, varios de irlandeses; pasó el célebre número 7 de Nueva York con su chaqueta gris, que lo distingue de los otros, cuyo uniforme constante el pantalon mezcla celeste claro y chaqueta azul. Cuando el 7° sale por las calles en días de tumulto y asonada, hasta los niños echan á correr con sus soldados, jóvenes ricos, terribles tiradores y no se andan con chicas contra los perturbadores. Cuando la terrible asonada en Nueva York en 1863, para matar á los negros, era que el 7° estaba en Washington, á donde había volado para defender la capi tal, amenazada por los del Sud.

Pasó un grupo de paisanos sin uniforme, escoltando una bandera azul, que creí guardia de honor á la bandera, por

no haber podido asistir el cuerpo. Sacóme del error un sacerdote que decía á mi lado: se me oprime el corazon al ver este espectáculo. ¡No alcanzan á cuarenta los que han sobrevivido! Imagínese, señor, me dijo juntando las manos, como pidiendo á Dios misericordia, que ese puñadito es lo que ha quedado del regimiento de mil doscientas plazas de montañeses de Escocia que fueron á la guerra. Estos son los únicos que han vuelto con su bandera. Notaré de paso que aquí los extranjeros son mas yankees que los americanos mismos. Se dice que el ejército se componía en su mayor parte de extranjeros. No es cierto. En tres millones y medio de soldados bien cabe un medio millon de extranjeros. ¿Pero quién les privaría á irlandeses, franceses, escoceses y alemanes, organizarse en regimientos voluntarios en defensa de la nueva patria? ¿Quién estorbaría á la inmigracion que del puerto se dirigiesen á las oficinas de enganche á recibir el enganche exagerado que se pagaba, dispuestos á regar con sangre, antes que con sudor, el suelo donde han de habitar sus hijos?

Tras la Guardia Nacional desfilaban los regimientos de veteranos licenciados, que se presentaron á la parada con sus jefes llenos de gloria, y sus banderas en jirones, que la muchedumbre victoreaba como en Washington.

Despues de pasar, y pasar regimientos tras regimientos, venían dos cuadras de ómnibus, llenos de gentes, á quienes los espectadores tendian, sus pañuelos las damas, las manos los hombres. Mirándolos con mas cuidado se apercibían en lugar de fusiles, *muletas* por armas. Eran los inválidos, los mutilados por millares en esta terrible guerra. De distancia en distancia en el Broadway aquí, y en Filadelfia, Baltimore y otras ciudades, sobre una pierna pintada, se lee un letrero que dice: aquí se ponen piernas y brazos *gratis* por cuenta del gobierno. En Richmond andaban por centenares los inválidos jóvenes en las calles, y aun se leían aquellos filantrópicos letreros, que tanto consuelan al soldado.

La columna humana vuelve á agitarse, á remolinear, á cambiar de grupos y derramarse por las otras calles y avenidas, en busca de algo, acaso á oir á alguno de los cincuenta oradores que están anunciados desde el día anterior y pronunciarán *Speeches* en cada uno de los parques, en las encru-

cijadas de las grandes avenidas, sobre el dia memorable, sobre este 4 de Julio, el setenta y nueve de la Independencia, y el primero de la *Libertad Universal* como ya empiezan á contarlo.

¡Válgame Dios! La campana avisa que hay incendio en el 7º Distrito, en el 6º, en el 8º. La artilleria rueda por el Broadway; las bombas corren en esta ú otra direccion; los carros y los ferro-carriles de sangre y los ómnibus siguen su imperturbable ir y venir, las gentes se cruzan por entre ellos, suben y bajan y la ciudad continúa todo el día en movimiento.

Es preciso ver unos fuegos, de los cincuenta que habrán, los mejores posibles ó presumibles, los del City Hall, que deben ser los mejores, pues la Municipalidad se habia reservado para su casa, la parte mas grande.

Desde lo alto del tercer piso de un hotel podemos ver al pueblo que empieza á agruparse en torno, como aquellas nubes cirrosas de verano que aparecen en el horizonte, cambian de contornos, se extienden, y avanzan al cénit hasta que cubren el cielo entero, informes ya, y convertidas en una capa densa, impenetrable. Sin embargo, en el parque que está al frente de la City Hall (cabildo) hay unos espacios, cubiertos de *ray grass*, chépica, pasto verde, que el pueblo no ocupa. ¿Quién se lo prohibe? Una tablilla pegada á los árboles de distancia en distancia con estas letras; marchen por fuera del pasto; y esto basta para que cuarenta mil personas, estrechadas en las calles, rechazadas por cuatro líneas de carriles de sangre, por los ómnibus, por el va y viene de la oleada popular, no penetre el recinto reservado. ¿Podría hacerse esto en Buenos Aires y Santiago ni aun con guardias? Es este el pueblo mas disciplinado, mas ordenado que existe en el mundo. Maniobra como un regimiento de línea, en silencio, en paz siempre, sin autoridad, pues él mismo es la autoridad. La obscuridad de la noche sobreviene, y todavía diviso el pastito verde, haciendo el mismo efecto que el color celeste de aquellos claros que dejan las nubes en el cielo.

Seis campanadas anuncian incendio en el distrito 6º. Los fuegos comienzan Siete campanadas incendio en el distrito 7º. Cuatro líneas de ferro-carriles están pasando por entre la muchedumbre; vacilan, se detienen, nos estorban

la vista, se trepan los espectadores sobre los carros; pónense en movimiento, y van á apiñarse otra vez ante algun obstáculo mas lejos, formando en la obscuridad, una ciudad iluminada por luces rojas, verdes, azules.

Seis campanazos, otro incendio en el 6°. Llegan las bombas que atraviesan como saetas la muchedumbre. Para ellas no hay tropiezo; la masa popular se abre como una rebanada de pan; se cierra; pero llegan nuevas bombas de vapores con los calderos encendidos, con sus eternos carros de escaleras que nunca acaban de pasar. El pueblo no se ocupa de nada de eso. Los bomberos harán su deber, el suyo es abrirse y dejarlos pasar, sin perder de vista un solo cohete volador que derrama luces de colores, ó hace constelaciones nebulosas como las de Orion.

Un ómnibus quiere pasar, y aunque vacío, el pueblo soberano tiene que darle paso. La regla es que nadie embarace á nadie. El policeman cuidará de que no se le oponga obstáculo. Entre nosotros, su deber es detenerlo dos cuadras antes. A un particular se le ha antojado venir á ver los fuegos desde se coche abierto; y tenemos que dar paso á sus caballos, con quienes quedamos luego formando grupo.

Un Monitor de luces, ataca á un Merrimac de la misma especie. Queremos ver espectáculo tan lucido. Nada mas sencillo. Trépanse cuatro dentro del coche y se sientan al lado de los dueños; cuatro mas quedan de pie en el centro: otros tantos se acomodan en las escalas; quienes se montan sobre las ruedas; á mí me hacen subir sobre los muelles. Todo el mundo ve perfectamente el combate pirotécnico, y en medio de los vivas del pueblo por el buen éxito de las maniobras (el Monitor vence al Merrimac) nos bajamos del coche tomado por asalto, sin que el caballero haya tenido la idea siquiera de hallar irrespetuosa la invasion. Son los inconvenientes de las conveniencias, y hay compensacion. Los fuegos acaban con un cuadro magnífico de Washington, que llevando su caballo, atraviesa en una embarcacion el Delaware. La multitud se mueve, cruje, como un rio que se deshiela, como un alud que va á despeñarse. ¡Dios mio! Nunca he visto caos mas imponente y tranquilo. Todos se mueven en todas direcciones: seres humanos, carros de ferro-carriles, ómnibus, bombas tiradas por zartas de bomberos, que vuelven de los diversos incen-

dios, todo mezclado, todo revolviéndose como un torrente que arrastra peñascos, árboles; y sin embargo, nada sucede, no hay un grito, ni un tumulto. Los ómnibus y los carros están tragándose la gente, de á veinte, de á treinta; porque un carro norte-americano es insaciable, nunca da á nadie con la puerta en la cara; no hay *complet* como en París; están llenos los asientos, se llena el espacio intermediario; se llenan las escalas y el frente, adonde pueden caber diez apiñados, y como donde caben diez, pueden caber once, por este argumento que se llama del calvo, se dejan entrar doscientos, si quieren ir en prensa. A nadie se le hace fuerza. Al fin logramos poner un pie dentro de un ómnibus, y una mano en la barra central, para mantener el equilibrio, y por diez centavos, recorremos legua y media de Broadway y avenida, viendo desfilar iluminaciones de gas de un efecto sorprendente; de enormes trasparentes de vidrio iluminados que parecen prendedores gigantescos de diamantes; el letrero *Niblos* de vasos de color, en el teatro en que la asombrosa niña Mitchel, imita los movimientos infantiles de la pasion y los afectos; el del teatro *Kosmer* del nombre de la actriz, primadona, el *obimpaco*, los Minstrels de Woody, y los americanos, y los frontis iluminados de los hoteles, hasta que se llega al Union Park, cuyos faroles de gas, entre los árboles, hacen el efecto de mil luciérnagas en un bosque, y entrando en la quinta avenida, llega uno á la proximidad de la sexta, y despues á su casa desde cuya escalera oye la campana fatídica, uno, dos, tres, cuatro: es en el cuarto distrito, el incendio. Los pistoletazos van disminuyendo. Hay motivo de esperar á que á las doce de la noche sean menos frecuentes, si no cesan del todo. Los chiquillos son capaces de amanecerse tirando tiros.

Hoy traen los diarios descripciones de las fiestas; elogios á este ú el otro orador tribunicio; la relacion de algunos accidentes deplorables; la lista de los incendios, y los valores realizados; porque nada se pierde: se gana, por el contrario; todo está asegurado por mayor cantidad. Deje Vd. quemarse. Mañana las imprentas publicarán los speeches, sermones, versos, descripciones. Yo me atengo á la mía, que si no es sorprendente y campanuda, es verdadera y me toca de cerca.

Este es el 4 de Julio, y esto Nueva York.

OCIOS OCUPADOS—URQUIZA—EL CHACHO

(INÉDITO)

Nueva York, Agosto 6 de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Su cartita de 11 de Junio me llegó única de Buenos Aires, lo que realizaba el placer de leerla. Recibíla el 4 de Agosto en la calle, yendo á comer con algunos amigos á la *Maison Dorée*, un extra que me daba, con motivo de mi pretendido santo (1), para llenar una promesa hecha en Valparaíso en el mismo día, donde nos prometimos los copartícipes de una francachela, saludarnos donde quiera que nos hallásemos y beber á la memoria de los amigos, á las 8 y 35 minutos. Cumplí mi parte á las 8 y 25 minutos 46 segundos, que es la hora correspondiente á Nueva York relativamente á Valparaíso. Vd. con su carta tan á tiempo, se presentó por Vd. y por su familia, á tomar parte en este acto del culto á las amistades verdaderas; y como al brindar de pie, todos teníamos la vista hacia el sur-oeste en la direccion á Valparaiso, temo haberme inclinado un poco mas al sur, de manera que la línea pasase por el meridiano de Buenos Aires.

Encontrábame su carta como en ella lo deseaba: feliz en el país de mi predileccion, felicidad iluminada todavía por la expresion del cariño de por allá, en la parte sombría de esta mi luna menguante, plácida, melancólica, y sin embargo viviendo ya no mas para sí, sino para guiar á otros en la obscuridad de la noche.

Explicaréle mi felicidad, que por ahora es real. Me levanto á las cinco como su tatita. Leo poco, porque no sabría qué escoger entre la muchedumbre de libros, panfletos y diarios que se me están acumulando. Escribo, traduzco, com-

---

(1) El 4 de Agosto, día de Santo Domingo. Es costumbre de las provincias conmemorar el día del santo que generalmente coincide con el del nacimiento. El «pretendido santo» alude quizas á un hecho que se ha descubierto recien en los archivo sanjuaninos con la fe de bautismo del autor, resultando que no se llamaba Domingo sino Faustino á secas, habiéndose probablemente sobrepuesto la tradicion y voluntad de la familia á la voluntad del cura que lo bautizó bajo la advocacion de San Faustino por el día de su nacimiento. —(*Nota del Editor*).

pilo é imprimo dos libros á la vez. Despacho correspondencias que cada día se están haciendo mas frecuentes é interesantes; publico algo en los diarios y llegan las doce de la noche muy á pesar mio y encuentro en «mullido llecho» (porque sin poesía, son muy buenas las camas americanas), el sueño que por tantos años huyó de mis párpados.

Sobrándome accion mental, que parece lo mas poderoso en mi organizacion, escribo á ratos una correspondencia para *El Zonda* que empezará Vd. á ver luego. Salgo por la mañana á almorzar, me compro al paso un pepino del que hago una ensalada; á la tarde á comer y pasearme por el Broadway haciendo ejercicio, muy rara vez al teatro ó los *minstrels* por desengraso, y casi siempre estoy á las nueve en casa.

De vez en cuando un *trip* por los alrededores, con algun objeto útil; paseo á vapor, por tierra ó por el rio, viendo bosques, ciudades y sitios encantadores y volviendo á casa fatigado y reposado, deleitado y ansioso de continuar mis tareas.

¿Quiere Vd. un hombre mas feliz? si felicidad hay en no tener goces, en huir de ellos y vivir alimentándose de su propia substancia. La muerte de Belin vino á robar á estos cuadros tan severos alguna poesía de esperanza que los embellecía. La vuelta á Buenos Aires se hacía con él posible. Habría tenido familia mia á mi lado y ocupacion independiente de los otros. Pero eso se acabó. Ahora es prosa todo.

¿Leyó Vd. mi carta á la Manso, desde Lima? ¿Predicaré en desierto? Pues ahí les va un libro entero sobre educacion, que pienso difundir por toda la América y tomarla por mi cuenta.

¿Ha publicado Avellaneda la que le dirigí sobre estado de sitio? (1). Leerá Vd. luego la *Vida de Lincoln* y verá Vd. á este su amigo en 1859, creo, sosteniendo en el senado lo que Lincoln en 1862 sostenía con las mismas palabras (2).

---

(1) Ambas cartas aludidas irán en su lugar. — (*Nota del Editor*).

(2) Interpelacion al Gobierno por haber usado de las facultades del estado de sitio trasladando á Mercedes á un joven Rivas que había atacado violentamente al ministerio. Sarmiento defendió con brio al Gobierno cuyos miembros no le eran afectos. — Véase el Tomo XVIII de estas Obras. — (*Nota del Editor*).

No sé si al leerla, Rawson tendrá rubor de todos los disparates que en tono magistral contestó sobre el mismo asunto. Mis dos libros tienen eso de bueno, que vuelven por mí, sin que sea yo quien hable. Es Mann, es Lincoln que salen á mi defensa en los dos puntos en que he pretendido ejercer la autoridad de la doctrina, educacion y constitucion; pero bastaba haber estudiado para médico y ser Ministro para arribar á resultados mejores.

¿Quiere hacer una cosa buena? Traduzca los *self made men*, los hijos de sus obras que le mando, para publicarlo en las escuelas. Haga mas todavía; escriba cada día lo que llama la atencion en Buenos Aires y sus propias impresiones y con un seudónimo cualquiera mande al *Zonda*. Sería esta la invencion mas inocente y picaresca, como aquella del teatro Argentino. No sabe Vd. los tesoros de estilo y composicion que Vd. posee. Quisiera que ocupase su inteligencia ayudándome en la obra piadosa de tener despierto á San Juan. Acometa la empresa y escriba con el abandono que me escribe á mí: ese es el grande estilo. Ponga en ello interés mas serio que el que aparece á primera vista.

Necesito que Vd. me ayude y deje de desestimarse á si mima condenándose á la inaccion. Viva Vd. del espíritu y como tantas mujeres ilustres asóciese á alguna idea. Téngalos en San Juan al corriente de lo que suceda y de lo que Vd. siente. Fírmese lo que quiera. En tiempo de Rosas hubo una correspondencia de Buenos Aires á Montevideo que todo lo sabia y nadie descubrió el autor y era un inglés.

¿Qué sucederá la hora de esta por el Paraguay? Estaba inquieto antes, y las noticias de la *colegiada* del desembarco no es para tranquilizar.

Llegáme en *treinta y ocho* días la noticia de la embarrada hecha por los entrerrianos al mando de Urquiza; cuya presidencia veía Vd. en el horizonte. ¿Cómo se explica el suceso? ¿Es acaso un movimiento de pueblo guaraní, de pueblo que no halla, en cuanto á él toca, diferencia entre Urquiza ó Solano Lopez, sintiéndose mas *misionero* que argentino? Mi traduccion es otra y allá va por lo que valga.

El prestigio de los caudillos se funda en la facultad horrible que ejercen de fusilar y degollar á sus propios servidores. El terror era el secreto de esta adhesion del

Entre-Ríos á Urquiza. Falta el terror, el prestigio se acaba! y una causa que venía obrando desde atrás, vino á producir sus consecuencias en el momento mas impropicio. No eran hasta entonces, argentinos, ni entrerrianos, eran esclavos. El día que pudieron ser libres, lo fueron. Acaso sea la obra de los federales descontentos con Urquiza por haber transigido. De todos modos es un desastre que espero hayan conjurado ya. Si esto se ha conseguido, habremos logrado librarnos del caudillo *prestigioso*, mostrando con aquel escándalo lo que era su poder realmente; y si trae consecuencias funestas, mostrará tambien lo que produce á la corta ó á la larga esta política de compromiso ú obtemperancia. Me ocurre comparar la «sabia política» con el dicho vulgar sobre la fortuna:—lo bien ganado se lo lleva el diablo y lo mal, con dueño y todo.

Urquiza va á ser clemente, de miedo, y esta vez la errará de medio á medio y *bien lui en cuira.*

No tocaré con mi trémula mano de viejo á mi juvenil «Facundo» por complacer á Vd. cuyo juicio y cariñosa tutela respeto y acepto. Pero pienso agregarle un complemento. «Treinta años despues», la guerra ó sublevacion del Chacho en que el autor del «Facundo» acaba con el último movimiento de los bárbaros. ¿Qué le parece la idea?

Lo que en ello me interesa es restablecer la verdad de esa campaña en que otros me despojaron de todo el mérito de mis esfuerzos y del éxito final. Con los documentos á la mano, haré este cuento que procuraré sea lindo.

Cuando vea Vd. la «Vida de Lincoln», tendrá lástima de los demagogos que por comprometerme me atacaron. A cada uno le llega su San Martin. Le hablo á Vd. de todo esto, porque Vd. no es hombre ni político. Guardo mi silencio y me gozo de ser olvidado, menos de su tatita á quien no se lo perdonaría.

Le he dicho alguna vez que tengo la paciencia y la tenacidad del presidiario. Pero me ha de sorprender la muerte, esperando los años necesarios para que una idea madure....

LA CIUDAD DE LOS OLMOS

CALLES. — CEMENTERIO. — ADMINISTRACION MUNICIPAL
UN SHAKE HANDS

New Haven, Estado de Connecticut, Agosto 11 de 1865.

A «El Zonda», de San Juan.

Los días 8, 9 y 10 de Agosto debía celebrarse el 37º aniversario del Instituto Americano de Instruccion, y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina recibió invitacion del Superintendente de Escuelas de aquel Estado, para tomar parte en aquel acto solemne, por ser muy conocido de antemano por sus trabajos en Sud-América para la difusion de la enseñanza.

El vapor que conduce á New Staven desde Nueva York en cuatro horas por doce reales, toma por la Zonda, que es un estrecho brazo que separando Long Island, une el Hudson con el mar. Camino de Boston, había recorrido en otro tiempo el mismo trayecto. Pero ¡ qué transformacion ahora! Una serie de villas ó mansiones de campo, de piedra, afectando todas las formas arquitecturales, ocupa hoy ambos costados del estrecho canal, que eclipsa á los mas pintorescos sitios conocidos. Hablar de bellezas naturales realizadas por los esplendores del arte, y las prodigalidades del lujo, sería hacerse empalagoso á lectores que carecen de punto de comparacion.

Estamos, pues, de una tirada en el puerto de New Haven, divisando por sobre las copas de los árboles de un bosque obscuro, las agujas de los templos. Un cuarto de hora despues estamos sentados en el peristilo del Hotel, contemplando la obscuridad sombría de olmos gigantescos que cubren con su ramaje, la calle de veinte varas de ancho, sin que los rayos de la luna puedan penetrar la obscuridad. Acompaño una fotografía que les dará idea de este espectáculo.

Llaman á New Haven la ciudad de los olmos, por estar todas sus calles plantadas de este árbol; pero como hace de ello ochenta años son tan corpulentos y frondosos que

casi no se ve el sol, pues sus ramas se entretejen de un lado á otro, y forman una espesa enramada; así que no se ven casas, sino un bosque continuo y adonde quiera que se dirijan las miradas. Lo que hay de notable, y prueban los olmos, es que hace ya un siglo por lo menos que los norteamericanos comprendían y practicaban el sistema de delineacion de ciudades, que hace de todas ellas hoy no solo jardines deliciosos, sino espaciosas avenidas y calles donde todos se mueven con comodidad, carros, caballos, gentes, carruajes. Esta ciudad es una que pudiera llamarse subalterna de provincia; hay cuadras enteras sin edificios, pero antes que hayan casas, ya están creciendo los árboles que deben sombrear las veredas futuras de cinco varas de ancho, de cuatro, de tres.

Los descendientes de los españoles se aferran por allá á sus calles estrechas. ¡Desgraciado el que les proponga darse mas espacio y holgura, no tragar polvo todo el día, y tener sombras para no asarse vivos en el verano, ó perder seis horas del día encerrados en sus casas, porque el sol los derrite si salen! Prueben á hacer veredas de cuatro varas siquiera, en las tres calles anchas (apenas de veinte varas!), plántenlas de olmos, acacias, de seis en seis, y apenas crezcan se traslada toda la poblacion á sus costados, á fin de gozar de espacio, aire y sombra. Aquí, por el contrario, dificultad sería traer á los vecinos á la orilla de la calle. Despues de haberse dado veredas de cinco varas dejan otro espacio de tres para las escalinatas de las casas; y la mayor parte alejan todavía las habitaciones muchas varas mas para hacer que les proceda un bosque ó jardin segun gustos. La libertad individual, la santidad del hogar doméstico aconsejan sustraer la morada, hasta de la vista de los extraños. En New Haven las casas están aisladas, divididas entre sí por jardinillos, y sólo unidas por verjas de madera que permiten verlos y gozarlos al paso.

Las calles no están empedradas, acaso por ser gusto particular de sus habitantes el de substraerse al ruido de los carruajes; y ahogara el polvo si de distancia en distancia no estuvieren jugando bombas, que proveen de surtidores subterráneos, con llaves para el efecto.

A la luz del día, el bosque que tenía por delante en la noche apareció descompuesto en hileras de árboles en todas direcciones, dejando ver una cosa como plaza y que se llama el Green, es decir, el verde, por estar toda su extension cubierta de pasto siempre verde. Esta plaza, la única de la ciudad, tiene la forma mas extraña. Mide cerca de cinco cuadras cuadradas. Divídela una calle de olmos; y en el centro elévanse por entre las copas de los árboles, las torres de una iglesia gótica, otra de órden toscano, otra de órden dórico, y dos mas arquitectura moderna.

Esta idea la tuvieron los vecinos de Chivilcoy en Buenos Aires, al trazar su ciudad, colocando la iglesia y la casa municipal separadamente en una plaza de cuatro cuadras. Pero metió su cola el Departamento Topográfico, que en esto de trazado de ciudades, tenía como decía el doctor Ferrera, mucho de Topo, y poquísimo de gráfico, y estorbó tamaño escándalo. ¿Dónde se habrá visto, una plaza con edificios públicos en el centro? Pues se ven en New Haven y hacen el mas agradable efecto.

Otro desatino: á dos cuadras de la plaza, y en el centro de la ciudad está el cementerio de ocho cuadras cuadradas, un bosque sombrío y delicioso de pinos, sicomoros, olmos, y mil árboles, dividido á lo largo en calles de treinta en treinta varas, sombreando los árboles una ciudad de lápidas de mármol, de piedras, columnas, sarcófagos, sin que haya mas de dos que tomen la forma de edificios, como en Buenos Aires, lo que mantiene despejada la vista, y ahorra costos excesivos. Los locales de familia están separados por verjas de hierro ó madera; y en el centro una pequeña estela con el nombre del jefe de la familia; y sembrados en el suelo aquí y allí para designar cada sepultura, una piedra blanca, á veces en forma de libro, que no sale una tercia del suelo; y con la sencilla inscripcion, Amalia, Andrew, etc. Este sistema sería aplicable en el cementerio de San Juan, si no es ya un potrero de malezas.

Es permitido entrar en coche y pasearse por las estrechas callejuelas de siete varas á la sombra de los árboles.

Quise saber cómo era la administracion de tan pequeña ciudad, creyendo hallar términos de comparacion útiles. Leí el Mensaje del Corregidor Mayor á la Municipalidad

y casi he estado tentado de compararlo con nuestros mensajes de remiendos de por allá.

El presupuesto de New Haven alcanza á la enorme suma de ochenta y nueve mil pesos y los gastos á ciento cinco mil (hay, pues, enorme déficit), que se invierten así:

El Corregidor...	1800	$
El Inspector de calles..............	900	»
Otros empleados, el resto hasta....	3300	»
Intereses de la deuda pública......	11.387	»
La policía..........................	12.000	»
Departamento de incendios........	13.966	»
Departamento *de calles*, fuentes, plantíos............................	3220	»
Plaza...............................	2085	»
Iluminacion de gas................	8667	»
Por pavimento hecho por la ciudad por los que han descuidado cumplir la orden.....................	109	»

En aches y qües el resto.

¡Cómo se parece á San Juan!

Tenemos, dice el Corregidor, de las setenta y tres millas de calle, treinta y cinco con veredas de ambos lados de la calle (la vereda, cuatro varas de ancho).

«La nueva ley (faltaba, sin duda), da al Concejo facultades para abrir calles y parques, pagar daños y cargar beneficios á los particulares, que no tenía el Concejo para llevar adelante obras de utilidad pública.»

¡Cómo se parece á San Juan, donde se dió la misma ley!

«Es preciso, añade, numerar de nuevo la ciudad.»

Hay seis millas de ferro-carriles urbanos.

Doscientos ochenta y dos faroles de gas, que cuestan $ 8.000.

Pero New Haven tiene una magnífica Casa Consistorial, con una torre que, como un faro, domina la ciudad, con el reloj iluminado.

El Cementerio, las calles, las plazas, todas las obras públicas están ya ejecutadas; y todas las rentas de diez años de San Juan, no bastarían para costear lo que le falta en construcciones públicas para contarse en el número de las ciudades; á no ser que sea de esas ciudades sin camisa y sin zapatos, que vemos hasta en capitales de provincia.

Al occidente del Green, ó Parque, está, sin embargo, la luz que hace de New Haven, una de las mas esplendentes estrellas del firmamento norte-americano.

Dos cuadras frente á la plaza, en siete pisos de edificios de cuatro altos se extiende el famoso Colegio ó Universidad de Jale, de cuyas aulas han salido grandes sabios y célebres hombres de Estado. En otra línea superior y en edificios monumentales y separados, están, comenzando por la izquierda, la Academia de Bellas Artes en construccion, de piedra labrada, en forma de templo, donacion que hace un discípulo del Colegio.

La Biblioteca, en forma de construccion gótica con dos torres elevadísimas. Mas adelante y al frente el Museo de Historia Natural, que es uno de los mas ricos de los Estados Unidos. Varios otros monumentos, entre ellos la Iglesia para los estudiantes, y la sala de exámenes, que tiene 38 varas de largo por 8 de ancho. Este año le han donado al Colegio doscientos mil pesos. La fórmula científica de Jale College, hizo que se eligiese este punto para la reunion del Instituto Americano de Instruccion, que hace treinta y siete años se reune en ésta ó en la otra ciudad, animando, dirigiendo, ensanchando las ideas del pueblo sobre educacion, hasta producir los pasmosos resultados que tienen asombrado al mundo. Daré una idea de lo que fué esta reunion.



En la Sala de Música, por no haber local espacioso, estaban reunidos mil y tantos maestros y maestras, la mayor parte de estas últimas venidas en trenes y vapores de muchos estados de Pensilvania, Ohio, Michigan, Nueva York, Connecticut, Massachusetts, etc., etc., y de mas de cien ciudades. Así, esta inmensa corporacion de maestros se mantiene en contacto y se prestan sus miembros el auxilio de sus luces. Estuvieron presentes el ex-Gobernador Morris, el Gobernador Andrew de Massachusetts, y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina; los Superintendentes de Escuelas de Nueva York, Connecticut, Chicago, Brooklin, Filadelfia, Massachusetts y varios otros. Leyeron memorias el Rector ó Presidente del célebre Colegio de Jale, que es tenido por uno de los sabios mas eminentes de los Estados Unidos; el Presidente de la Universidad de Michigan, y varios eminentes personajes. Pronunciáronse

mas de veinte discursos, y hubo discusiones públicas como en un congreso, sobre varios puntos relativos á la educación. El Superintendente de Escuelas de Massachusetts, sucesor de Mr. Horacio Mann, el grande educacionista, propuso la gigantesca idea de crear en cada aldea, poblacion y ciudad de cierto número de habitantes un Colegio y Universidad gratuito para poner al alcance del pueblo todos los tesoros de la Ciencia; y tal es ya el estado de la difusion de la Enseñanza en la Nueva Inglaterra sobre todo, que pronto será una realidad tan asombrosa como ella es, imaginada siquiera.

En la última sesion ó en la clausura, asistió toda la poblacion de New Haven. Presidían el acto desde el proscenio, el Gobernador Andrew del Estado de Massachusetts, el Ministro de la República Argentina, y en segunda línea los Superintendentes de Escuelas de los diversos Estados. Doscientos niños cantaban himnos nacionales en coros de un bellísimo efecto; y la platea y galerías, despejadas de asientos, ocupaban los tres mil concurrentes. Despues de varias resoluciones dirigió la palabra al concurso el Gobernador de Massachusetts y como el Ministro Argentino no podía excusarse de responder á la invitacion que le dirigió el Presidente y estaba anunciada desde la mañana, se excusó en español de no poder servirse del inglés para manifestar sus ideas; y esta excusa y un breve discurso fué traducido al inglés por un profesor, el único que en la reunion sabía español, y fué acogido con las mayores muestras de simpatía.

Como era la presencia de un Ministro de Sud América una gran novedad, apenas se avanzó algunos pasos para dirigir la palabra, todo el concurso se agrupó en torno del hemiciclo de la platea, con las fisonomías llenas de asombro de oir hablar en idioma poco conocido. Concluido el acto descendieron todos á la platea, y entonces tuvo lugar una de esas escenas tan frecuentes en los Estados Unidos y que tan embarazosos son para los que tienen la felicidad ó la desgracia de atraerse la atencion simpática del público. Todos rodean al objeto de la momentánea predileccion, todos le dan la mano, y los padres y esposos van á traer á sus familias para que le den la mano al bienvenido, haciéndolo espontáneamente las señoritas, las cuales presentan tarjeta, y lo que es mas gracioso, el abanico para que ins-



criba su nombre. Se necesita, pues, montar una oficina en medio del concurso para estar dando la mano y echando firmas sobre cuanto se presenta.

Pero si estas prácticas tienen sus molestias, dan una muestra de interés de que se sienten agradecidos los que lo inspiran, y le dejan el camino preparado en todas las ciudades, con mil amigos que le ofrecen de todo corazon sus servicios.

Hoy fuimos á visitar la famosa fábrica de rifles Springfield, adonde nos llevó su propietario. Para ir á ella recorrimos la linda avenida Pinint, del nombre del propietario de la fábrica. Tiene seis millas de largo; y plantada hace veinte años de árboles, por la mano del mismo que nos conducia, cuando era niño, pues los terrenos pertenecian á su familia.

La fábrica es movida por poder de agua; y para tener la suficiente han hecho un depósito, cerrando una quebrada, de un lago de dos millas de largo. Por ahí podrá inferirse el tamaño y fuerza de la fábrica, que puede dar trescientos rifles al dia, revólvers, fusiles, etc. Toda pieza la prepara una máquina separada: de modo que están en movimiento mas de trescientas máquinas.

Las cajas de fusil, las hacen con máquinas, con todas sus muescas, taladros y cortes, de manera que toda caja de fusil, se adaptará á toda pieza de hierro que haya de ajustarse con ella; pues las piezas estas hàn sido producidas por otra máquina. Es preciso ver estos prodigios para creer que á este punto llegue la inteligencia humana.

Vi carabinas de caballería de la mayor ligereza, fuerza y precision, que pueden disparar veinte tiros por minuto, sin que el soldado necesite mas instruccion que la que tiene todo el mundo, para cerrar ó abrir una puerta ó una gaveta.

¿Qué otra cosa puedo decir de estas pasmosas invenciones? Es probable que mientras escribo esta, porque ya hay tiempo, los paraguayos estén probando en sus costillas los efectos de las balas de los rifles Springfield que salieron en Junio, en cantidades de miles, presumiendo que los paraguayos habian de necesitar de este calmante, para quitarles el furor de guardar el equilibrio americano. Con el desembarco del General Paunero en Corrientes, tan brillantemente ejecutado, y con el combate naval de los Brasileros, en los Arroyos ó Arroyuelos, ha principiado la guerra,

de una manera digna del pueblo argentino y de sus aliados. Esperamos la noticia de una nueva victoria que es sinónimo de batalla.

De otros asuntos les hablaré mas tarde así, al correr de la pluma, y sin otro objeto que distraer los ocios de los lectores de *El Zonda*, y acaso subministrarles una idea útil.

Anacharsis.

CULTIVO DEL MAÍZ.—ASOCIACION AGRÍCOLA.—GUERRA DE MÉJICO.—EJÉRCITO

Nueva York, Agosto 11 de 1865.

A «El Zonda».

El 10 de Agosto estaban anclados en los puertos de Nueva York 46 vapores, 94 fragatas, 119 barcas, 139 bergantines y 60 goletas, sin contar con los vapores, *Remolques* y *Ferryes*, que mantienen la comunicacion de los ríos.

Pérdidas del Sur.—Por resultado final de la insurreccion, los Estados del Sur sostienen que han perdido en la abolicion de la esclavitud 3.500.000.000 de pesos; en cinco cosechas de algodon y arroz 1.000.000.000; en capital de los bancos 76.000.000; en capital y destruccion de los ferro-carriles 124.000.000; en tabaco, granos, ganados 300.000.000, de modo que la pérdida total de capital efectivo es de tres mil quinientos millones, suma casi tan grande como la deuda federal. Añádese á esto la deuda flotante del Sud que que dará impaga y sube á tres mil millones, y tendremos 6.300.000.000, sin contar con la pérdida de vidas humanas. El pueblo se encuentra ahora sin dinero, sin trabajo de esclavos, sin vestido y sin las comodidades de la vida.

Estímase en los siguientes valores la cosecha de los Estados Unidos en 1865, y los tres años anteriores:

En 1862..................	$	706.887.495
En 1863..................	»	935.764.332
En 1864..................	»	1.450.419.435
En 1865..................	»	1.505.943.690

El censo de 1860, cuya parte agrícola acaba de publicarse, arroja algunas cifras, que darán idea de esta pasmosa produccion.

En 1860 la cosecha de trigo en todos los Estados fué de 173.104.924 bushels (como dos y medio bushels hacen una fanega). La cosecha de maíz fué de 838.792.740.

Siendo imposible darse idea de lo que esta enorme cifra representa, sólo puede estimarse por la suma total de todas las otras producciones juntas. En trigo, cebada, porotos, arroz, alcanzaron solo á 419.309.200 bushels, menos de la mitad del maíz, que en 1860 fué de 592.071.104 bushels. El maíz se aplica en todos los Estados Unidos á todas las necesidades de la vida. Gran cantidad se consume en la preparacion del *wiskey* ó aguardiente de maíz; mucho en la cría de cerdos, gallinas, caballos, etc.

En la mesa se sirven tortas de harina de maiz; es un plato que asemeja á la mazamorra ó apio argentino, en choclos, y en flores del maïz tostado á que son tan aficionados, que en el Broadway se venden á los pasantes por toneladas. El cultivo del maíz ha llegado á hacerse de una simplicidad asombrosa, y su baratura lo hace aplicable á tan varios usos.

Arado el terreno, se trazan los surcos con un palo atravesado, que tira, en lugar de arado, un caballo. En dicho palo hay tres púas de madera colocadas á distancia de vara y cuarta, lo que hace dos varas y media de largo de palo. Estas tres púas abren tres surcos. Cuando el sembrador vuelve para trazar los siguientes coloca la una púa del extremo en el surco ya trazado de afuera, á fin de que los dos nuevos sigan la misma direccion. Cuando el campo está todo surcado á lo largo, se hace la misma operacion á lo ancho, con lo que queda dividido en cuadros. En las esquinas de estos cuadros se depositan dos granos ó tres de maíz lo que cuando crece presenta el aspecto mas simétrico. Para aporcar y deservar el maíz entra un caballo con el cultivador, que es un arado de muchas rejas y pequeños dientes, el cual no solo aporca el terreno, arranca las yerbas, sino que amontona la tierra al pie de las plantas al cruzarse á lo largo y á lo ancho entre los espacios dejados.

De esta manera se ha hecho mas barato y fácil el cultivo del maíz que el del trigo, pues requiere menos brazos y menos extension.

¿Por qué no se introduce el *cultivador* en San Juan, ya que

no el arado norte-americano, y las máquinas que ayudan al trabajo, y ahorran peones, tiempo y dinero?

En San Juan hay mas necesidad que en parte alguna de recurrir á estos medios; por lo limitado del terreno, y por la escasez de brazos; y la aptitud é inteligencia de los labradores, que lo son todos los propietarios.

Conociendo todas las ventajas, arrédrales la torpeza del peon para manejar instrumentos, la dificultad de repararlos, etc. Pero á estas dificultades hace frente la *asociacion*, que en los Estados Unidos es la palanca que vence todas las dificultades. Durante el mes pasado han habido dos grandes *meetings* en Cooper, Instituto en Nueva York, de labradores de varios Estados para tratar de asuntos de agricultura. Se discuten en ellas los puntos de interés momentáneo, ó los resultados de una nueva experiencia.

En 1855 se proyectó en San Juan una asociacion agrícola, y se echaron los cimientos de lo que hoy es Quinta Normal, aunque nada se llevó á cabo por las circunstancias políticas. Este pensamiento puede realizarse ahora.

La Quinta Normal de San Juan recibe el *American Agriculturist*, periódico mensual consagrado á la agricultura, jardinería y economía doméstica. Trae un capítulo, *Notas* y sugestiones para el mes, en que está indicado todo lo que en ese mes debe hacerse y prepararse para los subsiguientes. Es este el Almanaque de Grigera; pero de un Grigera norte-americano, armado con todos los resultados de la ciencia de observacion, y todas las máquinas é instrumentos inventados y perfeccionados para ahorrar trabajo y tiempo. Este periódico circula por todos los Estados Unidos y debieran tenerlo completo en todas las provincias argentinas y subscribirse á él los que sepan inglés.

Un agriculturista en español publicado en los Estados Unidos, como se publica en aleman, contribuiría á adelantar la agricultura, con el conocimiento de los progresos que va haciendo aquí, y de los nuevos inventos y perfeccionamiento de las máquinas.

Ferias agrícolas.—Están anunciadas para el mes de Septiembre próximo las siguientes (1):

---

(1) Suprimimos una larga enumeracion destinada á impresionar al lector de entonces con el contraste.—(*N. del E.*).

A mas de estas hay anunciadas veinte y nueve ferias mas de Departamentos, de las cuales tendrán lugar nueve en el Estado de Nueva York solamente.

Desde luego convendría principiar por organizar esa asociacion de agricultores, que tendria al año, en un mes designado, una feria de productos, una exposicion de instrumentos de labranza y de semillas importadas, dando cada uno en el informe del siguiente año cuenta de su propia experiencia de las dificultades encontradas ó vencidas.

Para ello pudiera adoptarse este medio. Pedir á los Estados Unidos por valor de dos mil pesos, una coleccion de instrumentos y útiles de labranza que son muchísimos y muy necesarios y útiles; pues el poder agrícola del país se mide aquí por el capital invertido en instrumentos. Estos instrumentos serían puestos en exhibicion para instruccion del público, y en un día señalado y anunciado de antemano se pondrían en remate, lo que haría fácil obtener el mayor precio por ellos. El dinero que produjese sería el capital nuevo, para repetir los pedidos hasta que el comercio introduzca los que sean mas reclamados y se hayan adoptado. Este sistema de promover la adopcion de mejores medios de labrar la tierra, debiera adoptarse en todas las provincias con seguridad de buenos resultados; porque los pueblos no permanecen en el atraso, sino porque no conocen los medios de salir de él. San Juan no puede vivir, sino es por el trabajo asíduo, inteligente y por la economía de los gastos de produccion. ¿No habrá un sanjuanino que tome la iniciativa para la realizacion de tan sencilla idea?

¿Qué es de Méjico? Aquí mismo no se tienen siempre noticias ciertas, quedando el que lee las de los diarios ofuscado entre aserciones contradictorias, segun que los que las dan son imperialistas ó republicanos.

Sin embargo, en estos últimos días empieza á aclararse la obscuridad habitual y conocerse ó sospecharse la verdadera situacion del imperio, que está lejos de ser próspera. Diarios imperialistas de México, declaran que á menos que no vengan cien mil hombres mas de refuerzo de Francia, el imperio es imposible; que excepto México y algunas ciudades principales, el país está todo en poder de los *saltea-*

dores; los salteadores son, por supuesto, los que defienden el Gobierno del Presidente Juarez.

Por los pasajeros y la prensa de los países vecinos, se sabe un poco mas; y es que los republicanos han recuperado varios Estados teniéndolos en alarma á todos, y que el pueblo en masa está en insurreccion haciendo la guerra á los invasores. Son frecuentes y diarios los encuentros en todas partes, y los Generales Negrete, Cortinas, Alvarez, siempre derrotados, están mas fuertes que nunca y dominan vastas extensiones de territorio.

Otro elemento mas poderoso viene á dar mas vigor á la lucha.

Los comisionados de Juarez han negociado en Nueva York un empréstito, no importa á qué condiciones, que les dará treinta millones efectivos.

Con ellos adquirirán armas y soldados, y entonces, el resultado de la lucha ni quedará distante ni dudoso, porque lo que falta á los patriotas mejicanos, es sólo armas y pertrechos de guerra. Las tropas europeas han sido vencidas parcialmente en algunos encuentros; amenaza volver á renovarse la página histórica de la guerra de la Independencia, que principió en toda América por derrotas, pero que con la continuacion de la lucha fueron creándose generales y formándose ejércitos, de manera, que al fin pudieron hacer frente y vencer á los mejores generales y ejércitos europeos.

Muy circunspectos se muestran los Estados Unidos, habiendo reiterado el Presidente la orden al jefe del ejército de observacion en el Río Colorado que observe la mas estricta neutralidad. Los Generales Sherman y Sheridan han manifestado públicamente sus simpatías por los republicanos, aunque esto no importe mas que una manifestacion de la opinion del país que es unánime á este respecto; se han mandado licenciar cincuenta mil hombres de los cien mil que están estacionados en Texas; hecho que traduce cada uno á su modo; los imperialistas porque aleja una amenaza; los republicanos porque esperan millares de soldados licenciados.

Hasta el 1º de Mayo había mas de un millon de soldados al servicio de los Estados Unidos. Desde entonces acá, medio millon ha revistado y recibido sus sueldos, y como

doscientos mil mas van en camino y están pasando revista á la fecha. Del ejército de Sherman de cien mil hombres acantonado en Texas, se han mandado licenciar cincuenta mil. Para solo el Departamento al mando del General Sheridan se han remitido diez millones de pesos hace dos semanas, para pago de reclamos y subministros.

Quinientos Delegados se reunieron en la Convencion de Maestros de enseñanza en Harrisburg, capital de Pensilvania, para tratar de varias cuestiones relativas á la educacion. El número de niños en las Escuelas de los Estados Unidos es de cinco y medio millones, lo que constituye exactamente la quinta parte de la poblacion blanca del país.

Han ocurrido estos días varios robos de bancos por sus propios dependientes, que han echado la alarma en el mundo financiero. Un Jenkins había estado substrayendo dinero de la caja, durante muchos años, hasta la suma de trescientos mil pesos, y anotando en los libros cuentas falsas.

Un Murphy, en New Haven, se escapó á Inglaterra con doscientos mil pesos; pero fué tomado en Liverpool con todo ó casi todo el dinero y entregado á las autoridades norte-americanas. Llegó ayer. Un corredor Mumfoy fué preso por libramientos de mas de pesos 30.000 sin fondos. Un caso de falsificacion ante los tribunales; un Ketchum envolvía á varios por valor de cuatro millones.

—Los dependientes de tienda han formado una asociacion que se llama *sociedad* de *cerrar temprano*, Early Latching Association, y tuvo anteayer una de sus sesiones, en la que se acordó reunir fondos para formar un salon de lectura, como otros dependientes de bancos, etc., que tienen bibliotecas sociales.

Si las tiendas de comercio se abrieran todas á las diez de la mañana y se cerraran á las cuatro ó á las cinco, todos los compradores recurrirían á esas horas á proveerse de lo necesario. Si no lo hacen entonces lo harán al día siguiente. Pero la irreflexiva codicia de algunos comerciantes, les hace abrir su tienda con el día y cerrarla á las once de la noche; y los otros siguen su ejemplo para no dejarle la ventaja del mucho madrugar, que sin embargo, no hace amanecer mas temprano. Para remediar

este mal, se han puesto aquí de acuerdo los comerciantes, y en el Broadway no se ve tienda, sino son pulperías y boticas, abiertas despues de oraciones. Con esto, el comerciante y el dependiente en lugar de estar de centinela y planton todo el santo día, tienen tiempo á su disposicion, como los comerciantes al por mayor.

CONCESIONES DE TIERRA—LA INDUSTRIA EN TUCUMAN FABRICACION DE MUEBLES

Nueva York, Agosto de 1865.

Excelentísimo señor Gobernador de Tucuman, don José Posse (1).

Mi querido amigo: Te escribo despues de un largo silencio, provocado á ello por la noticia que veo en los diarios de que Mr. Wheelwright prepara ya el terreno para prolongar el ferro-carril Central hasta Tucuman, de lo que te felicito cordialmente; pues es el mayor bien que puede dispensarse á esa rica provincia, abrir á sus productos vías de fácil exportacion. Como buen sanjuanino debo sentir que no continúe el Central desde Córdoba al Occidente; pero pesados los intereses en la balanza de la conveniencia general y del éxito próximo, creo acertado el mejor cálculo del señor Wheelwright. Veo que se solicitan concesiones de tierras, como se han obtenido en las Provincias de Santa Fe y Córdoba.

Siento decir que, conviniendo completamente en este sistema, deploro sólo la manera de hacerlo. En los Estados Unidos son frecuentes estas concesiones de terreno á lo

(1) Al inaugurarse en 1876 el ferro-carril á Tucuman, se publicó esta carta con la nota siguiente:

«Con motivo del discurso del señor Sarmiento el dia de la inauguracion, me permito mandarle una carta que me escribió, ahora doce años, desde Nueva York, donde se ve que Sarmiento presentía ya en aquella fecha el ferro-carril á Tucuman desenvolviendo ideas útiles en favor de esta provincia como intuicion de lo que sucede ó debia suceder. Creo conveniente la publicacion de la carta y le suplico á Vd. se digne darle acogida en las columnas de *La Razon*, por cierta concordancia que hay entre ella y el discurso.

«Quedo de Vd. atento S. S.

José Posse.

Noviembre 3 de 1876.»

largo de los ferro-carriles; pero se hacen en lotes alternados, promediando entre los concedidos uno de igual extension que retiene el propietario original; así:

conce.	orijen	conce.	o.	c.	o.	
	conce.	or.	c.	o.	c,	

De este modo se consigue que no se entregue para siempre el dominio del territorio atravesado por la línea, á los que la explotan, con todas sus ventajas; y hacer valer el propio terreno tanto en lo futuro, como valga el vecino concedido, con lo que se compensa el sacrificio hecho. Conceder tambien centenares de leguas, porque hoy valen poco, pero que valdrán millones, es prodigar irreflexivamente la fortuna.

He sido muy desgraciado hasta aquí para procurarte semilla de añil, como me lo pedías. Me valí de Beeche, que tenía un hijo en Nicaragua; del Plenipotenciario de Venezuela al Congreso Americano, que me aseguró dos veces haberlas pedido y esperarlas con seguridad de un comerciante aquí que tiene relaciones en Costa Rica, con las mismas seguridades, sin mejores resultados que hasta aquí. Dicen que está prohibida la exportacion, lo que sin embargo no sería un inconveniente, con buena voluntad que falta, en alguna parte, en el que hace el pedido, ó en el que ha de llenarlo.

Con el espectáculo diario de los Estados Unidos, me confirmo mas y mas en las ideas respecto á la verdadera industria de Tucuman, que creo haberte manifestado otra vez. La mano de la Providencia ha sembrado allí profusamente la materia primera que puede la industria del hombre cambiar en oro sellado. Las *maderas.* Pero las maderas labradas, en muebles, en puertas, en tallados, que crearían una industria para la que no tendría brazos suficientes nunca Tucuman, en proporcion de la demanda de toda la República.

Antes de la revolucion, Tucuman proveía de sillas, mesas, cujas, baúles ó cajas á todas las Provincias; y yo he alcanzado en casa esas sillas con asiento de suela y esas mesas pata de cabra Pero con la revolucion empezaron á introducirse las sillas pintadas, asiento de junco norte-americanas, y me temo que en el mismo Tucuman, destronado por

los yankees, al leer ésta estés sentado en una de esas sillas norteamericanas (1).

Creo que hay abundantes y rápidas corrientes de agua en los catorce ríos que descienden de las montañas para usar en el movimiento de máquinas, poder de agua, que es tan barato. La leña abundante permitiría el uso del vapor, pero no debe pensarse en eso. Dios da el agua gratis, á quienes tienen un vaso para levantarla. He visto estos días un lago de dos millas de largo, para colectar agua que mueve una poderosa máquina.

Las de aserrar, cepillar, taladrar, tornear la madera son tan baratas hoy, que ya de esto no hay que pensar sino en el tamaño y costo, en proporcion. ¿Creerás posible hacer cajas de fusil, con todos sus taladros, acanaladuras, y ajustes á máquina, de manera que las piezas de metal, llave, culata, abrazaderas vengan á ajustarse matemáticamente? Pues he visto funcionar estos prodigios de inteligencia de hierro y ruedas que desafían al obrero mas hábil.

El nogal, el cedro de Tucuman darían riqueza á toda la poblacion labrándolo, cortándolo, recortado en sillas, butacas, sillones, mesas, puertas. En toda casa medianamente edificada aquí se usan puertas de nogal talladas, y en Buenos Aires hay gran consumo de cedro.

¿Cómo se procederá para lanzar en esta vía á la poblacion y hacerla artífice de sillas de madera solamente, y de puertas para exportar, sin armar las primeras, tan exportables las segundas?

Desde luego convendría pedir á los Estados Unidos por valor de mil, dos mil, cuatro mil pesos modelos de muebles, en estado de madera para los talleres; pues aquí llegan á Nueva York, las piezas de madera como materia primera, cortadas, recortadas, segun sus destinos, para dar material á la fábricas. Entrarían en esta coleccion segun los medios, las maquinillas para cortar curvas, y otras formas que requieran los muebles actuales. Una carreta cargada de madera cortada en sillas, puertas, mesas, vale diez veces mas que ese peso en cueros, azúcar, tabaco que representa mayor capital. Lo que en Tucuman falta son las formas

(1) Sucedía esto en efecto, con gran sorpresa de los muchos que en un hotel oían leer la carta.—(*Nota de Posse.*)

modernas, elegantes, reclamadas por el buen gusto. En las provincias no hay madera de que hacer muebles, y en Buenos Aires reciben de Europa la materia primera de la fabricacion ó los muebles hechos de Alemania.

Una vez lanzados en ese camino las dificultades se irían allanando. Empresarios, artífices vendrían á explotar ese venero de riquezas, de que carecen en Buenos Aires, y para cuya construccion hay en Tucuman, maderas tan preciosas. He visto antes de ahora, y creo que tu gobierno habrá dispensado mucha proteccion á ello, que había bastantes escuelas en Tucuman, y muchas dotadas en los pueblos de campaña. Te diré la verdad que no creo mucho en las cifras oficiales escritas, no que mientan, líbreme Dios de pensarlo, sino que no saben lo que dicen y afirman. ¿No viste á un secretario del Departamento de Escuelas en Buenos Aires asegurar que estaban sus Escuelas en mejor pie que las de Europa, al mismo tiempo que había retrogradado con la paz y el desarrollo mayor de riqueza, el número de niños que asisten á ellas á los que eran el año 56, en medio de las turbulencias políticas? Pero no quiero entregarme á mi enfermedad crónica. Mi objeto era sólo decirte que introduzcan el dibujo en las Escuelas, sobretodo en las de los pueblos de campaña. No te asuste el espíritu estrecho de los que creen mas fácil enseñar el latin que el dibujo. Esto me recuerda una magnífica palabra de San Martin, á propósito de la Declaracion de la Independencia. Decíale un diputado al Congreso de Tucuman: «¿Cree Vd. que es soplar y hacer botellas?» San Martin contestaba. «Lo difícil para nosotros es hacer una botella, mientras que en una hora, con un palabra queda declarada la independencia.» Sucede lo mismo con el dibujo; es un juguete al lado del latin, la filosofía y todas las paparruchas que constituyen nuestra vaciedad. Cuando se celebró en Londres la exposicion de la industria de 1852, notaron con asombro y desencanto los ingleses, su inferioridad en la forma de los artefactos, en presencia de la industria francesa tan artística. Cobden volvió á Manchester y reunió un *meeting* para demostrar que la Inglaterra estaba perdida si no mejoraba la forma de sus productos, proponiendo la inmediata introduccion en las escuelas del dibujo. En la exposicion de 1862 en Londres los artefactos ingleses se

hicieron notables por la belleza artística de sus formas. Los Lores pusieron mano á la obra, y hoy dia la Inglaterra sabe dibujar. En los Estados Unidos, se generaliza hoy el dibujo, y la abundancia y baratura de tratados y modelos, que se enseñan por si mismos, facilitan la obra.

Lo que importa en Tucuman es tener modelos de muebles, saber trazarlos, y lo primero se conseguiria mandando de aqui los artículos de madera confecciones de primera mano para que se confeccionen iguales. Vi en San Juan unas sillas tucumanas recien llegadas, y estuve pensando si no sería obra buena echarlas al fuego para que no escandalizasen con sus tristes figuras.

Por no fatigar mas tu atencion no te hablo de un informe, sobre *educacion* que pasaré luego, y de una *Vida de Lincoln* que estoy ya imprimiendo y te enviaré en cantidad suficiente para satisfacer el poco hambre de leer de tus jentes.

LA CIENCIA—EL «FACUNDO»—MRS. MARY MANN

(INÉDITO)

Boston, Octubre 15 de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Necesitaría muchas páginas para narrar todo lo que ha pasado de bello, de grande, de útil, en estos ocho dias, por mis sentidos, por mi corazon, por mi espíritu.

Son cuadros vistos con vidrio de aumento en que parece asistimos á un mundo de gigantes, que está delante, sin ser el nuestro.

Fui á Concord, verdadera aldea, sin alumbrado, y sin embargo bellísima, en medio de la naturaleza de otoño, que me habrá oido es aquí de una belleza que parece sobrenatural, por los colores vivísimos que reviste la vegetacion al aproximarse el invierno; y Vd. sabe que gozo con estos espectáculos.

En esta simple aldea viven algunas reputaciones literarias del pais. Mrs. Peabody, escritora de libros de educacion. Waldo Emerson, poeta y filósofo. Mrs. Mann me ha recibido como á uno de la familia, con la simplicidad de la Nueva Inglaterra, donde todos son hermanos, con el cariño

y la solicitud de una antigua amiga. Sabe francés y español, y se complace en traducirme. Soy su embeleco. Tiene tres hijos grandes que estudian, y entre invitarme á venir y llegar yo, *le robaron toda su fortuna* en un Banco. Ni una palabra me escribió ni me dijo, para no entristecerme sin duda. Yo lo sabía por los diarios; pero su silencio me hacía esperar que el daño no fuese tran grave. En el tren salió á recibirme uno de sus hijos, quien me instruyó de que no le quedaba sino la casa y *sus hijos*, repitió el jovencito con fuerza.

Despues he sabido que habiendo el mayor perdido con ella su hijuela, los dos menores han vuelto á partir para darle su parte al arruinado. Siento contarle esto que aflije, aunque tanta ecuanimidad de la madre y tanta fraternidad de los hijos consuele.....................................

Mary Mann es mi Angel viejo! El corazon le arrastra. ¡Ah! En medio de tantos desencantos y traiciones, me queda el consuelo de haber sido amado, como me amaron Vd., su padre, Aberastain, Posse, Mary Mann y algunos otros. Esta última es víctima de una fascinacion que acaso proviene de un exceso de amor maternal que desborda de su corazon; acaso de encontrar en mí un admirador y un continuador de su esposo.

Nos hemos visto cuatro veces en dos años; pero nuestra correspondencia es frecuente. Vive para mí, para ayudarme y hacerme valer. Su primera pregunta á quien se le acerca es, ¿conoce Vd. al ministro argentino? y principia el panegírico.

Ella me ha dado los mejores amigos, entroducídome á los mas altos personajes. Conozco que tal artículo en una Revista es suyo, porque ha hecho uso de lo que en mis cartas encuentra. Quisiera traducirme todo entero. Admira mis *Viajes*; y de *Recuerdos de Provincia* decía que no ha leído jamás pinturas iguales de la vida.

Mi biografía le absorbe todo el tiempo que le dejan otros deberes. En el correo venidero creo poderle mandar el resultado de su empeño de hacerme conocer y estimar por los hombres tan notables que la rodean en su nueva casita de Cambridge, adonde iré á verla el día que su hijo mayor reciba sus *grados*, ó yo de gracias de los mios. Va corriendo los sesenta y un años y esta *seduccion* la hace valer, para

mandarme en nombre de la autoridad de mayor edad que hable inglés ó me distraiga de mis pesares (1).

Fuimos al día siguiente á Lexington á ver el establecimiento de educacion física del Dr. Lewis para mujeres. Vuelve este país á los tiempos de la Grecia, dando á los juegos gimnásticos una grande atencion. Los que vi ejecutar á las niñas aseguran la mayor perfeccion de la raza, por la fuerza, la belleza y la gracia.

Al día siguiente comí con Waldo Emerson, á quien había mandado el *Facundo*. Este libro me sirve de medio de introduccion. Si ser Ministro no vale para todos, ser educacionista es ya un gran título á la benevolencia de este pueblo de profesores y de maestros; pero todavía me queda en reserva el *Facundo* que es mi cañon Parrot. Nada le resiste. El célebre literato Ticknor me busca hace tres días y hoy me escribe pidiéndome audiencia. Imagínese que no necesito tanto para estar hueco como una calabaza, aunque aquí, para *inter nos*, estoy desconocido de humildes, tanto me han hecho sentir mi inferioridad mis amigos, estos pasados años.

De casa de Mrs. Mann me llevaron á Cambridge, la célebre Universidad, donde he pasado dos días de banquete continuo, para ser presentado á todos los eminentes sabios que están allí reunidos: Longfellow, el gran poeta, que habla perfectamente el español. Gould, el astrónomo, amigo de Humboldt; Agassiz, (hijo), á quien pronostican mayor celebridad que al padre; Hill, el viejo presidente de la Universidad.

¡Cómo se gozaría su padre en este seminario de ciencias y de estudios clásicos; con un templo por biblioteca y una villa entera de escuelas para todos los ramos del saber humano!

Me arranqué de allí para venir á Boston á asistir á la clausura de la asociacion de maestros de Massachusetts, donde fuí recibido con manifestaciones de simpatía que se expresan lo mismo en todas las grandes asambleas. Como ya había estado en el Instituto de Instruccion de New Haven, doscientos de los presentes me conocían.

---

(1) Este fragmento es extractado á una carta posterior dirigida á la misma señora. (*Nota del Editor*).

Estas reuniones de maestros son el espectáculo mas imponente que pueda ofrecerse á la contemplacion. Mil ó dos mil mujeres y hombres que saben mucho mas que todos nuestros sabios (con las excepciones del caso) .á quienes dirigen la palabra en discursos escritos, los sabios mas grandes que cuentan los Estados Unidos.

Hágole gracia de mi visita á la Feria de las artes mecánicas que dejan muy atrás á la Europa entera en prodigiosos inventos; de Mrs. Parepa, que da conciertos, porque la ópera no es admitida por la rigidez puritana, para contarle que ayer vino á buscarme Mr. George Emerson, el patriarca de los educacionistas bostonianos, y me llevó á su iglesia (*unitarians*) á los oficios del domingo, y de allí á su casa, donde pasé siete horas con su familia, hablando con él de sobremesa de cuanto tiene relacion con nuestro comun objeto.

Cuánto gozo con estas relaciones, puede Vd. calcularlo; cuánto provecho sacaré, verá Vd. luego, que como se lo anuncié desde Lima, voy á renovar mi campaña con nuevo brío. Si no consigo todo lo que deseo para vencer la inercia y la ignorancia orgullosa de nuestra raza española, habré al menos gozado de la distincion que aquí merezco por los esfuerzos intentados.

¡No se les caerá la cara de vergüenza, al saber que sólo 27.000 niños se están educando en la República Argentina, segun lo ha revelado la memoria del Ministro Costa en una reunion de mas de un millon de hombres que pretende ser nacion!

Espero obtener libros, datos y cuanto quisiera, si no temiera abusar de la buena voluntad de estas gentes, prontas siempre á prodigar sus conocimientos á quienes los estiman; pero que me es permitido creer que un poco mas que lo ordinario ponen á mi disposicion.

Emerson me llevará mañana á ver al Gobernador Andrew á quien ya conozco y tendré que anunciar mi partida, para no pasar un mes entero visitando establecimientos.

Tengo que pasar mas tarde un informe á mi gobierno sobre universidades; y de lo poco que he visto en las de Yale y Harvard, estoy tentado á reducirlo á esto solo: cierren las de Buenos Aires y Córdoba, por respeto á la

ciencia y manden llevar un hombre de aquí—que les designaré—para que abra otra que no sea una burla.

Ayer me mostraban en un laboratorio un pedazo de acero que acababan de hacer en cinco minutos, sometiendo el hierro comun á una corriente eléctrica—progreso en la ciencia; un grabado de música en plancha de cobre, ejecutado sobre cera—invento del Rector; una carta de un discípulo anunciando un planeta que acaba de descubrir.

Mr. Gould, en cuya casa estaba, me llevaba á su observatorio particular para mostrarme la estrella de duodécima magnitud mas vecina al polo, de cuarenta que había clasificado por la primera vez. Teniendo en la mano un aparato eléctrico de su invencion, para transmitir las señales á un telégrafo que las deja escritas en el papel, con expresion del minuto, segundos y decimos de segundo en que ocurre el pasaje.

En la escuela de matemáticas ví prodigios mayores; y el museo de historia natural pretende ser luego el primero del mundo. La coleccion de pescados de Agassiz es única.

He sabido que han encargado á Gutierrez que les presente un plan de universidad; y me vuelve la idea ¿porqué no le encargaron á Cazon de arreglar aquella farsa de ciencia? Tanto sabe el uno como el otro.

Decididamente esos pobres pueblos no piensan salir jamas del sendero que les ha trazado la España. Gutierrez es el hombre mas ignorante que yo haya conocido jamas, aunque como buen castellano, sepa cómo debiera escribir el que tenga una idea que él no tiene. Habrá observado Vd. que cuando todos han agotado la biografía de Rivadavia, él sale con una final, aunque intencionalmente trunca, para robarle á Rivadavia sus títulos de gloria; cuando se han escrito todas las biografías de San Martin, él publica un libro iluminado, con el trabajo ajeno. Y sabrá Vd. que me he encontrado aquí con que sin haber por qué, ni para qué, le escribe á un quidam, no sé con qué motivo, contra mí. Ya se ve; tiene mil veces razon! Cuando él compare los antecedentes de su vida y los míos, y pese las respectivas posiciones en la estimacion de sus compatriotas, debe mirarme en muy poco. Dejemos este asunto que empieza á acibararme.

Ahora que dos ó tres de estos sabios verdaderos andan

pensando en traducir el *Facundo* en inglés, me acuerdo de Florencio Varela, que al llegar yo á Montevideo me hizo en mis barbas el cumplido de que ese libro no valía nada, ponderándome una baratija que yo había escrito, pero que él ignoraba que yo era el autor de ella (1). Díjele, riéndomele en sus barbas tambien: «Eso prueba la capacidad de juzgar de Vd.» A los pocos días vino á pedirme ejemplares, porque Deffaudis y todos los europeos le decían que era el único libro americano que merecía ese nombre. No me trató en dos meses que estuve en Montevideo, por no perder tiempo (textual) y el día que partí para Europa, vino á despedirse á las ocho de la mañana y se fué á las cuatro de la tarde: «ahora que lo he oído á Vd. ¡cuánto siento no haberlo tratado!»

Aquí veo que no son tan difíciles los hombres que llenan el mundo con sus nombres, y me basta mostrarles una página mía, para que me miren en algo. Siempre me acuerdo que su tatita solía repetir á otros: «yo soy el único que aquí lee á Sarmiento» y ahora me explico por qué.

Veo que he vuelto á resollar por la herida ¿pero qué quiere Vd? es profunda y necesito una persona como Vd. para desahogarme. Si supiera Vd. todo lo que me han hecho sufrir desde antes de salir de Buenos Aires, hasta ahora poco, mis amigos, me hallaría razon. Del público, no digo nada; es el mismo en todas partes: un niño.

Para consolarme, le contaré que en la Biblioteca de Cambridge donde hay un libro que firman todos los visitantes, me trajeron una pluma que me dijo el bibliotecario era la que había servido á Gerónimo Bonaparte, á Grant y otros personajes y que sólo se usaba para casos semejantes. Ya ve Vd. que no soy tan cualquiera, aunque sea Ministro de la República Argentina, que nadie sabe

---

(1) Con un Doctor Ferrera había mandado Sarmiento desde Chile, en 1846, una Memoria al General Paz, aconsejando se adoptasen las represalias para conjurar el terror que producían las matanzas de Rosas y Oribe y dando las razones del derecho de gentes que apoyaban la medida. El enviado se había dado por autor del trabajo y al llegar Sarmiento á Montevideo, encontró á Paz, Varela, Alsina, entusiasmados con aquel escrito y dispuestos, como lo hicieron, á adoptar sus conclusiones. Estos detalles están consignados en las Memorias del autor que se publicarán más adelante en estas obras. (*Nota del Editor*).

dónde se está y poquísimos en Europa están mas adelantados.

Dígale á tatita que ponga en movimiento á los cordobeses para tener un observatorio astronómico. La propuesta es real, aunque yo ponga de mi parte el calor necesario para incubarla.

Entre tanto que escribo, no encuentro una hojilla de esta carta. Sería curioso que se la mande trunca. En cambio tendrá Vd. siempre el afecto de

LA CIUDAD PIONEER—FRANKLIN—NEGROS LIBERTOS—BIBLIOTECAS

Boston, Octubre 9 de 1865.

A «El Zonda».

Heme aquí en Boston, la ciudad *pioneer* del mundo venidero, la Sion de los antiguos Puritanos, la patria de Franklin, la ciudadela de la libertad, la Academia del pensamiento. El comercio de los Estados Unidos tiene su emporio en Nueva York; el gobierno su metrópoli en Washington; la produccion de cereales su granero en Chicago; el algodon su mercado en Nueva Orleans. En Boston está el centro del poder fabril de la Nueva Inglaterra, el cerebro de los Estados Unidos, la cátedra de las ciencias, y el cenáculo desde donde parten los apóstoles de la democracia, á llevar á los Estados del Oeste, la práctica, el espíritu de las instituciones libres. Sus Maestros y Maestras de Escuelas, sus Rectores y Profesores de Colegios y Universidades, sus labradores y fabricantes han recibido la inspiracion divina. *Euntes in mundum Universum.* La Europa contempla en la Nueva Inglaterra el porvenir fabril que la suplantará. En la Nueva Inglaterra Massachusetts, en Massachusetts Boston.

Desde Newport donde nos deja un vapor, palacio encantado de columnas, de rafaelescos de oro, y estatuas de bronce, el ferrocarril costea tres horas, ensenadas, golfos, caletas sin fin del mar que se insinúa en tierras bajas, cenagosas, y casi estériles: el bosque primitivo, las glorias de las campañas americanas, la glorificacion del otoño ahora con sus matices de oro y púrpura, crece mezquino sobre este suelo ingrato. Y, sin embargo, como no se vería sino en

Creosia, la tía abuela de la Nueva Inglaterra, las alquerías y casas de campo, los villorios y poblaciones se suceden sin interrupcion, ostentando galas de arquitectura y muestras de bienestar general y refinamientos que desearíamos encontrar tan general, tan sin excepciones en nuestras capitales. Si por la gravedad de los descendientes de los Puritanos puede decirse que Boston es una Atenas sin atenienses, en sus campañas se echa menos el campesino, pues en costumbres, vestidos, habitaciones parecen sólo ciudadanos que han venido al campo, por gozar mejor de la estacion; y esta general cultura que prevalece en los Estados Unidos del Norte, en Boston es todavía mas aparente. Anoche, sábado, recorría con dificultad las aceras de cuatro varas, intransitables por la masa enorme de transeuntes, buscando con curiosidad un solo individuo de uno ó de otro sexo que desdijere de la general decencia, del porte y elegancia del vestir de las mujeres, sin tropezar sino en varios casos con uno que otro irlandés ó alemana que aún deja traslucir su reciente arribo.

¡Qué contraste! Hoy, domingo!, la ciudad que anoche bullía como una colmena excitada, no da ahora señales de vida. He recorrido su laberinto de calles, anchas á veces hasta parecer plazas, angostas y tortuosas luego, y no he encontrado una alma; en media milla literalmente era el único ser ambulante; y pudiera uno desnudarse á esta hora (las diez de la mañana), en media calle, en frente de edificios calados de arriba abajo en puertas y ventanas sin ser visto de nadie.

El rígido espíritu de los Puritanos guarda todavía el día del reposo. Hasta ahora poco los caminantes eran detenidos por la policía. Es este el día consagrado á la oracion y al descanso.

Cerca de Fremont House está la City Hall, el Cabildo ó Ayuntamiento, recientemente construido, é inaugurado hace un mes. ¿Para qué hablar de los esplendores de piedra que ostenta á la vista? Sería largo é inútil para ustedes que van aun por la primitiva construccion ninivita, árabe, el ladrillo secado al sol. Al frente del edificio, sobre un basamento de piedra con bajo—relieves de bronce, reconozco desde lejos á mi santo Patrono, á Franklin, con la cabeza inclinada, como si sintiera caer sobre su calva frente la

lluvia menuda, con su saco forrado en pieles, precaviéndose contra el invierno que ya se diseña.

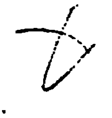
Para mí, Franklin ha creado los Estados Unidos; como Plutarco con sus *Vidas*, ha perpetuado el espíritu guerrero y heroico de la Europa. Franklin es el *Anche-io*, el *go a head* del yankee. Unos negociantes de Boston, pensaban en 1814 que seria excelente fabricar lienzos, que con el bloqueo estaban á precios subidos. ¡Si tuviéramos las máquinas recientemente inventadas en Inglaterra, los telares de poder! decía uno. Es un clérigo quien las inventó, replicabla otro. Lo que prueba que cualquiera puede inventarlas, poniéndose á ello, replicaba un tercero. Probemos nosotros, repuso Lowell; y unos meses despues andaban los molinos de Lowell, tejiendo lienzos á máquina. Esta es el alma de Franklin, que ha creado todas las maravillas de la invencion y de la audacia yankee. Se comprende el advenimiento de Lincoln, de Johnson, leñador el uno, sastre el otro, á la Presidencia. ¿Por qué nó?

Los cuatro bajo—relieves cuentan en cuatro páginas de bronce la historia de Franklin nacido en Boston, dice la leyenda, muerto en Filadelfia. Está en mangas de camisa, joven cajista, corrigiendo las pruebas sobre las prensas del periódico que redactaba é imprimía á la vez. A la derecha del espectador, está firmando el acta de la Independencia de los Estados Unidos. Al respaldo de la estatua está el famoso verso: *Eripuit cœlo fulmen, cetrumque tyrannis*. Franklin está representado en el acto de arrancar la chispa eléctrica, poniendo en contacto una llave con el hilo de la pandorga que toca á una nube. A la izquierda firma en Europa, como Embajador el tratado de reconocimiento de la Independencia de los Estados Unidos. ¡Vaya una historia de un pobre impresor!

A otro lado de Fremont House se extienden los terrenos de State House, la casa de gobierno, que desde una altura domina como una flor sobre las copas de árboles seculares. A su frente, tras dos colosales copas de bronce que adornan el peristilo se alzan á uno y otro lado del frontis, la estatua de Webster, el orador clásico de Massachusetts, el grande hombre de gobierno, que mantuvo y explicó desde la tribuna, ó desde el Ministerio, las sanas doctrinas gubernativas sin error alguno, excepto en la cuestion de la esclavitud,

que no encontró su reprobacion, acaso por su respeto á los derechos que la Constitucion había reconocido implícitamente. Las oraciones de Webster debían ser traducidas al castellano, como modelos de oratoria y como jurisprudencia del Gobierno Federal.

Al lado opuesto, en bronce dorado se alza la estatua de mi amigo, de mi colega en viajes, en trabajos sobre la misma parte de la viña del Señor, Horacio Mann. Son estas en efecto las facciones del huésped afectuoso que me recibió en West Newton, cuando venía á pedirle consejo, guía y antorcha en 1847, la misma afabilidad difusa en el semblante, la misma expresion del sentimiento, reflejos del amor á la humanidad.



Es una sensacion nueva la que se experimenta al encontrarse con un conocido, con quien hemos cambiado ideas y cartas, endurecido en bronce. Muerto es una sensacion de dolor, ó por lo menos penosa; pero vivo así para la eternidad de la gloria; elevada por la gratitud del pueblo, mirándonos con sus inmóviles y apacibles ojos de bronce, cual si quisiera reconocernos, tentaciones encontradas me venían de alejarme porque no me viera, indigno de su encumbrada posicion, ó bien de saludarlo con la mano y decirle: «algo se ha hecho por allá»—«algo mas se puede hacer todavía.» Mañana parto á Concord, residencia de su viuda é hijos, con la cual se ha renovado nuestra antigua relacion, convertida en amistad ahora ante el altar del *penate* á que ambos rendimos culto. De ella es el convite á tomar el pavo tradicional con que se da la bienvenida al huésped de la Nueva Inglaterra: y sorprendida de que la misma costumbre se conserva en San Juan, con el aditamento de la fuente de manjar blanco. Añádese que aun en estas circunstancias las costumbres son idénticas, puesto que desde los tiempos de los Padres Peregrinos se come en días de gala una fuente de maíz cocido, con leche y azúcar, en memoria de la llegada de un buque que se creía perdido con víveres, salvándose así de perecer de hambre la colonia.

Háse instituído hace sólo cuatro días una *sociedad para* la promocion de las *Ciencias sociales*, entrando en ellá la Higiene, el Gobierno y Economía política. Como algunos de los socios fundadores, Gobernador Andrew, el Presidente de Hale College, el Superintendente de Escuelas de Massachusetts

Mr. White, el Presidente de la Universidad de Michigan, el Rev. Hewn, son conocidos míos, y algunos están en correspondencia directa, espero encotrarme bien al incorporarme en ella, por estos ramos del saber humano á los que presto práctica atencion. Acaso les proponga formar allá una sociedad semejante. Todo el país necesita contraerse al estudio de las leyes que rigen el gobierno y prosperidad de las sociedades modernas, pero nosotros lo necesitamos mas que nadie, allí donde cada idea es un error tradicional: allí donde los liberales miran para atras en lugar de buscar camino hacia adelante. Les transmitiré lo que aquí se haga, y verán luego, que somos capaces de hacer otro tanto. ¿Por qué no?

Un triste acontecimiento ha venido á empañar la gloria de la Nueva Inglaterra en estos días. Sometida al pueblo la cuestion de conceder á los negros el derecho de sufragio, una mayoría de seis mil votos, en setenta mil votantes, les ha negado el derecho al voto. Este hecho ocurrido en Connecticut, va, todo el mundo lo presiente, á influir en la decision de los Estados del Sur, que aun no se habían pronunciado sobre este punto. El tiro ha salido de la retaguardia, de la Nueva Inglaterra, la mas ardiente, la que mas ha hecho en favor de la abolicion de la esclavitud.

Si el Gobierno Nacional luchaba por conservar la union, la Nueva Inglaterra no veía en la guerra á que contribuía con la sangre de sus mejores ciudadanos, sino la emancipacion de los esclavos; y, sin embargo, una vez obtenida esta, uno de sus Estados no quiere admitir, ni aun á los libres de color el goce de la ciudadanía. Los otros Estados, Massachusetts á la cabeza, protestan por su parte contra la manifestacion de Connecticut; pero el resultado moral está producido, y traerá sus consecuencias. ¿Qué significado tiene esta tenaz exclusion?

El pueblo del norte es de raza sajónica purísima; pues que segun me escribía Mr. Mann, los raros descendientes de indios son igualmente comprendidos en las clasificaciones de gentes de color. Esto explica, sin justificar, la prevencion.

Pudiera justificar el legítimo temor de prestar el voto, á quienes carecen de la educacion general á todos los blancos, si la ley no aceptase, con corta residencia, el voto

de los Irlandeses que vienen desprovistos de educacion ó ideas sanas de gobierno, y son por lo mismo fácil presa de demagogos y charlatanes.

He recibido dos *Zonda* llenos de decretos de creacion de nuevas Escuelas; y por las donaciones de libros infiero que se ha comenzado á formar una biblioteca. Felicito de corazon al Gobierno por lo primero y aplaudo la realizacion de la segunda idea. La memoria del Ministro de Instruccion Pública, dando el número de niños que se están educando en las provincias ha puesto de relieve el atraso espantoso de nuestro país. Un siglo mas de guerra de montonera y veinte Chachos mas surgirán, si no se apresuran á educar todos los niños, *cueste lo que cueste.* Es una vergüenza para San Juan, poblacion agrícola toda, viviendo en calles, pueblos, villas y ciudades no distinguirse, sobre todas las otras provincias, como debiera en este ramo; pero será la gloria del Gobierno actual, poder mostrar en el año venidero, que puede tomar la delantera, sobre todas las otras, incluso Buenos Aires. Con una Escuela como la que acaba de inaugurarse, con maestros como Schieroni, con vecinos en los Departamentos ilustrados, patriotas como los que conozco para dotarlas de locales, todo puede hacerse en dos años.

La idea de una biblioteca es magnífica. Desgraciadamente estoy en terreno ingrato para ayudarla. Un libro en castellano, si no son los de educacion de Appleton, es aquí una rareza. No obstante ya he dejado medio cajon lleno para mandarles. Los señores Appleton preparan un don á la Biblioteca de San Juan, para enviarles á su nombre; y varios de mis amigos se proponen hacer una manifestacion de simpatía. Pudiera ser que consiga algo de importancia. Es mejor aguardar á que los hechos se produzcan que dar buenos deseos por realidades; pero una cosa segura puedo prometerles; y es dedicar cien pesos anuales, mientras los tenga disponibles, á refrescar con obras nuevas el surtido, sean en inglés, francés ó castellano; pues si no admiten mas que obras españolas, poco camino han de hacer en la difusion de conocimientos útiles. Si cada socio viajero se propone el deber de traer todos los años una obra no poseída hasta entonces, acabarán por tener un comienzo de biblioteca, pues para que sean útiles

y vayan con el tiempo, es preciso irlas aumentando indefinidamente.

Aplaudiando como aplaudo la idea que mas me gustaba la del Superintendente de Escuelas, M. Lenoir, de crear bibliotecas de barrio, de Departamento. Pero lo uno no excluye á lo otro, y pueden realizarse las dos ideas. Una biblioteca no puede ser visitada, sino por un corto número de personas de los alrededores.

Suele ser condicion esencial de conservacion que no se permita llevar los libros á las casas particulares, lo que limita sus beneficios á los que tienen tiempo de sobra. Las bibliotecas de barrio tienen otro plan. Son sus libros, precisamente para circular en las familias, dejando en un registro firmado recibo. Yo les aconsejaría admitir novelas en estas. Lo que importa es que lean, y se ejerciten, con lo que mas excita la curiosidad. Aquellos que exageran los peligros de la lectura de novelas, no piensan que si un millon de personas en el mundo están seis horas sentadas leyendo, durante esas seis horas, un millon de causas de pecado, de crimen, ha sido suprimido; puesto que si ese millon hubiera estado obrando activamente, es seguro que hubiesen ocurrido un asesinato, diez robos, y diez veces diez gruesos pecados. Esta es la moral de la lectura.

Las novelas enseñan á leer bien, á los que sin ellas no leerian nunca. Son el agua con que se enjuagan y ajustan las duelas de la pipa, para echarla despues buen vino. Desde Buenos Aires pueden ayudarles algunos buenos amigos, con los resagos de bibliotecas, y lecturas ya hechas. Todo trigo es bueno.

Concluiré diciendo que continúan las ferias por todas partes, por centenares. Todo el país está en feria. Corresponde este mes al de Marzo nuestro, al fin de los duraznos comunes. Muy buenas razones han debido tener para elegirlo. Tengan, pues Vds., su gran feria en Marzo.

He visto á Mr. Allen de Nueva York, el célebre fabricante de instrumentos de agricultura. Ver sólo sus almacenes, por la asombrosa variedad de las máquinas, es asistir á la mas famosa feria del mundo. Está pronto á enviar un surtido de instrumentos, que él escogería, mejor que yo: porque él dice que sabe lo que necesitan, piden y pueden usar en América del Sur. Espero contestacion del Gober-

nador para proceder. Para lo que no la necesito es para enviarle una hermosa coleccion de semillas de maíz, trigo, trébol, y árboles de bosque. Es preciso renovar las semillas expuestas siempre á degenerar.—*Anacharsis.*

MIGRACIONES DE MAESTRAS

Nueva York, 1° de Octubre de 1866.

Señor Redactor de «La Patria» de Valparaiso.

Muy señor mío:

Pocos días despues de recibida ésta, tocará en Valparaíso á refrescar sus víveres un vapor con destino á California, conduciendo setecientas mujeres.

Para propiciarles la buena voluntad del pueblo, bueno es que se sepa que son *setecientas maestras de escuela* que Boston, la sabia ciudad, envía el territorio de Washington á preparar los caminos al advenimiento de una nueva República, cuando el territorio convertido en Estado sea admitido en la Union.

Honor y hospitalidad á su paso á LAS SANTAS MUJERES. El Gobernador Andrew hizo notar en su mensaje anual á la Legislatura, que había en el Estado de Massachusetts esceso de mujeres, aconsejando facilitarles medios de trasladarse á los Territorios, á remediar un exceso contrario, y dotarlos abundantemente de maestras.

Gracias al sistema de *educacion comun*, las mujeres de Boston son maestras todas sin excepcion, y los habitantes de Nueva Inglaterra, los que á todos los extremos de la Union llevan la doctrina y la práctica de la libertad fecunda.

¡Cuánto contrista la idea de que aquella Theoria que envía la Atenas del Norte á fecundar Estados libres, recorra las costas de un Continente entero, doble el Cabo, repase la línea, y vuelva á tocar en los climas y latitudes de donde partió, sin encontrar un país, una nacion, que deseára siquiera distraerla en beneficio propio, y acortarle su larga travesía! Setecientas maestras norte-americanas en la República Argentina ó en Chile, repararían en diez años el

estrago de tres siglos, formando del colono que todavía subsiste en el pueblo, el ciudadano de la República moderna; pero la colonia vive aun en el propósito de su fundador Felipe II, un gobernante, una raza, una creencia; y de esta triple cadena no se desatarán sus ejecutores testamentarios. Preparo una memoria dirigida al Gobierno Argentino sobre lo que en sólo tres meses he visto en accion para dilatar la esfera de la educacion del pueblo, obra que encontré siempre fácil y hacedera entre nosotros, si á ello concurriese la voluntad de las clases cultas.

Mucho grano de tanto sembrado ha caído en terreno pedregoso en aquella parte de América; pero es preciso volver á la carga, insistir y mostrar el camino, llano y traqueado en demasía. Los jóvenes como Vds. y tantos otros bien intencionados, pueden conducir los grupos de rezagados extraviados. El tiempo urge y la América del Sur no tiene salida al porvenir si no es por esta vía. La educacion en masa del pueblo, emprendida con coraje y de un golpe, en todos los extremos geográficos y sociales. Trescientos mil pesos invierte Chile en la educacion de cincuenta mil niños, quedándole cuatrocientos cincuenta mil, á quienes no alcanza su manto protector. Algo es sin duda. Cuando llegué á Chile en 1841, el presupuesto destinaba veintiocho mil pesos para toda educacion, incluso, creo, el Instituto, con millon y cien mil habitantes el Estado! Massachusetts con la misma poblacion, gasta TRES MILLONES ANUALES en educacion, sin ser nacion como Chile.

He ahí una *plataforma* sencilla y comprensiva para la formacion de un nuevo partido en Chile, donde están gastados todos los antiguos por inconducentes. ¡ *Tres millones* de presupuesto de educacion para millon y medio de habitantes!

Mientras este día feliz llega, salude cordialmente á las maestras de Boston, que tocarán en las playas de Chile. El día que aquello suceda, otra Theoría parará blandamente en sus risueñas plazas, ofreciendo inocente, adecuado y eficaz instrumento para la ejecucion de la idea.

Setecientas maestras concurrieron tambien de todos los Estados Unidos al trigésimo séptimo Instituto Americano de Instruccion, tenida en la clásica y sombreada ciudad de New Haven, á que fuí enviado como el único maestro de

Sur-América presente. En los diarios, en los carteles, en el programa, por todas partes, se leía este sencillo anuncio: «Los ferro-carriles y vapores, los hoteles y posadas daran á los maestros concurrentes al Instituto, pasaje y alojamiento á mitad del precio ordinario. Las maestras serán recibidas en el seno de las familias.»

Y setecientos hogares de New Haven abrieron sus puertas y avivaron su alegre fuego para hospedar aquellas viajeras, en mision de atesorar conocimientos.

Así ayuda el pueblo á estos movimientos, de donde ha salido la asombrosa República, que de tal manera empieza á pesar en los destinos del mundo, que los continentes se agitan como si los mares estuvieran por cambiar de lecho. ¿Qué es en resumen esta República? Un sistema de educacion universal, establecido hace sólo treinta años, y que ya empieza á dar su fruto.

Me suscribo de Vd. afectísimo servidor.

UNA ALDEA NORTE-AMERICANA

LAS MUJERES. — EMERSON. — LONGFELLOW. — LA NIEVE

(INÉDITA)

Boston, Diciembre 13 de 1865.

He estado en Concord á veinte millas al interior, villa antigua, fundada por los puritanos y que se conserva villa siempre; aldea decía, sin alumbrado, con calles sin empedrado, aunque anchas siempre y plantadas de árboles seculares. A las ocho de la noche no anda una alma por las calles; y tiendas y almacenes, que son poquísimos, están ya cerrados.

Las casas están separadas unas de otras, á veces media cuadra; un arroyo cruza la poblacion; y á media cuadra de la plaza hay ciénegas en que pacen vacas lecheras. A una cuadra de la calle principal me he encontrado en medio de sembrados de maíz, abriendo puertas de aquellas que cierran los potreros de San Juan, con palos atravesados que entran en agujeros calados en un poste. El bosque que en

todos los Estados Unidos se conserva á trechos, aun en las grandes ciudades, tal como Dios lo creó, aquí y en esta estacion (otoño) es de una belleza incomparable, y por la variedad de matices que los árboles asumen, rojos, amarillos, púrpura, sin ejemplo en el mundo. Contemplando de lejos uno de estos sotillos me he ido acercando, como si temiese que fuese alucinacion de los sentidos, y caminando maquinalmente, parándome y volviendo á ceder al atractivo he llegado al pie de los árboles y cortado ramas para ver de cerca las hojas, descubriendo en cada una nuevas maravillas de contraste de colores vivisímos. Pero aquí no cesa todo lo que para satisfacer al deseo tiene Concord.

Las casas son tan alegres, pintadas y bellas que las codiciarían los que mejor viven entre nosotros. Las verjas á las calles del dibujo mas elegante y siempre pintadas de blanco: rodeadas las calles de árboles y el suelo revestido de césped. En frente á mi hotel está la escuela, hermoso edificio, de donde veo salir las niñas y los niños mezclados, apartándose éstos luego para trabar en la plaza juegos de cricket. Preguntándole un inglés á un bostoniano, ¿Por qué tienen Vds. los sexos confundidos en las escuelas? ¡Qué no temen!

Este le contestó: No nos hemos atrevido á enseñarle á Dios á hacer mejor las cosas: él ha creado en la familia y en la sociedad juntos mujeres y hombres. ¿Para qué separarlos dos años en setenta que han de vivir reunidos?

El Banco está por la vecindad, aunque ha sido robado estos días, dejando en la calle á familias respetables. Una cosa extraordinaria me ha llamado la atencion en Concord, y demuestra sin duda el alto grado de cultura del pueblo. En el mozo del hotel, en los trabajadores del campo había visto gente que se parezca en algo á nuestros vecinos labradores de por allá, en el porte que no es tan bajo como el del *peon*, ni tan esmerado como el de la gente decente; pero en una poblacion de cinco mil almas, no he visto uno sola mujer en la calle, en su casa, niña ó adulta que no sea en sus modales, porte y vestido una completa señorita.

He estado dos días atisbando por descubrir una paisanita, cuando menos una aldeana, una güaza, una criada, como aquella gente que llamamos de la plebe. Ni en los caminos se ve tal cosa.

Las mujeres constituyen, en efecto, en Massachusetts el ideal de la igualdad. He estado en reuniones de maestros en que mujeres ú hombres suben inmediatamente á la tribuna á dar lectura sobre materia de ciencia; en la feria de mecánica, centenares de mujeres están haciendo jugar máquinas complicadísimas y explicando al público su mecanismo: de seis mil maestros que hay en el Estado, cinco mil son mujeres y enseñan matemáticas; de cinco Escuelas Normales tres son de mujeres y aprenden anatomía y química. En Concord residen Mrs. Peabody, profesora de Historia y autora de varios libros de enseñanza; Mrs. Mann, igualmente célebre por sus escritos, y esposa de mi antiguo amigo, cuya estatua contemplaba en Boston. En Lexington á pocas millas está el Instituto del doctor Lewis para la enseñanza de la gimnástica aplicada al desarrollo físico intelectual de la mujer; y he visto centenares de niñas ejecutar movimientos y ejercicios que recuerdan los que la Grecia había hecho parte de la educacion.

Vive retirado en Concord el poeta Waldo Emerson, cuyo busto en mármol está en la Universidad de Harvard, como una de sus glorias, y todas estas gentes se encuentran bien en la vida campestre, en el seno de esta naturaleza risueña hasta hoy, aunque ruda en invierno. La sencillez de sus gustos no quita que conserven en torno suyo el refinamiento de las artes y de las letras, ni sus talentos y estudios que sean tan hospitalarios y pródigos de atenciones como nuestras buenas gentes del valle de Zonda.

Debido á estos sentimientos fuí transportado, diré así, á otra aldea en los alrededores de Boston, á Cambridge, aldea de otro género. Allí está la encina veneranda que marca el punto donde Washington desenvainó la espada, al principiar la guerra. La Universidad de Harvard que se reputa hoy día la primera del mundo, por la profundidad de sus estudios. La Universidad es una villa de edificios separados, entre calles de árboles. La Biblioteca es un templo. El Museo Agassiz está á cuatro ó cinco cuadras. La escuela de medicina por aquí; la de química por acullá; y en todos los aldedores las habitaciones de los profesores con sus familias. La escuela pública la mas *alta* entre las High schools de Boston. He pasado dos dias en este recinto

en donde se respira ciencia; donde hay observatorios de astronomía particulares, y os muestran un descubrimiento ó una clasificacion nueva que están haciendo en los cielos.

Mi mujer, me decía un astrónomo, no tiene fortuna: un tío la dejó mil pesos, y venga á ver cómo los he empleado; y abriéndome la puerta de una casuca de madera me encontré con un enorme telescopio y un observatorio de astronomía.

Pasé horas muy agradables con el poeta Longfellow, reputado el mas grande de los actuales de la lengua inglesa y que habla el castellano mejor que *vous et moi*. Fatigaría nombrando todos los sabios que mi absequioso huésped me hizo conocer y todas las maravillas de ciencia y arte que ostentaron á mis ojos.

Visitando el Museo, dije al General Bancks, viendo el esqueleto (copia) de un *Megaterium*; he aquí un compatriota mío, cosa que dió lugar á muchos comentarios. Con el Rector de la Universidad aclaramos un punto, de que hablaré alguna vez.

Tuve que arrancarme de en medio de tantos atractivos para volver á Boston á asistir á la asociacion de Maestros de Massachusetts, en su vigésima séptima sesion anual, lo que prueba que aun no hace treinta años á que principiaron á ocuparse seriamente de las Escuelas. Veinte y tres hace que principiaron en Chile; treinta y mas en San Juan, y poco menos en Buenos Aires; y sin embargo, Massachusetts se ha colocado á la cabeza del mundo en esos treinta años, y nosotros no hemos dejado de estar á la cola.

Como entre mil señoras y caballeros presentes, Presidentes de Universidades, Superintendentes de Escuelas, Catedráticos, Maestros y Maestras, había doscientos que habían asistido á las sesiones del Instituto Americano de Instruccion, en New Haven, mi presencia fué saludada con muestras de simpatías al anunciarme el Superintendente de Boston. No es este el caso de entrar en detalles sobre las interesantes materias que se tratan en estas solemnes reuniones. La que mas preocupa los ánimos, hoy, es la reforma ortográfica del inglés, lo mismo de que se ocupó la Universidad de Chile en 1843, y lo mas notable es que aquí, como allá, los Rectores de las Universidades apoyan con su prestigio

el movimiento reclamado por la necesidad de hacer fácil la enseñanza de la lectura, ahora que se trata de enseñar á leer á blancos y negros; pues los blancos pobres no están allí mas adelantados que los nuestros de allá.

Entre los hombres notables en la educacion pública, aquí, está el viejo Emerson, que fué uno de los cinco que emprendieron hace treinta años mejorar las escuelas, y elevarlas al rango á que han llegado hoy. Es ahora un monumento público, este hombre á quien rodea como una aureola la veneracion pública. En larguísimas conferencias que hemos tenido sobre materias que tanto nos interesa á ambos, me ha hecho una observacion que quiero transmitir aquí, para que la tengan presente. En cuarenta años de trabajos en la difusion de la enseñanza, me dijo, en ocho que formé parte del Consejo de Educacion de Massachusetts, un hecho se ha presentado constante en todas partes; y es que es inútil rentar las escuelas, organizarlas, inspeccionarlas, si en cada villa, poblacion ó ciudad, no hay un vecino que por puro amor á la enseñanza no las cuide y visite. Donde quiera que las Escuelas van bien, estamos seguros que hay un buen filántropo que no las pierde de vista; donde van mal, es porque falta; y como absorbidos por la conversacion hubiese casi apagádose la chimenea, al atizarle me dijo mostrándome el casi extinguido fuego: «así son las Escuelas; si no las atienden, se apagan.»

¿Se habria concluido la Escuela Sarmiento, si Domingo Soriano no hubiese vivido en frente, y hecho suya la demanda? Ojalá que no la descuide nunca! El otro Emerson me dijo una palabra que me dejó parado. «La nieve (hablábamos de que no la habia en nuestro pais), la nieve contiene mucha educacion.» ¡Cuánta profundidad en la observacion! En efecto la nieve ha formado las familias en los paises del Norte; de donde nos viene la palabra figurada, el hogar doméstico, que los ingleses llaman el *fire side, al lado del fuego*, donde la familia pasa horas enteras en las largas noches de invierno y en los dias de nieve, y allí, por los afectos, por la conversacion se estrechan los vínculos de la familia y se comunica la educacion. Es por esto, sin duda, que la nieve contiene mucha educacion.

He estado en la Feria mecánica de Boston! Qué puedo decir en una carta de esta asombrosa exhibicion de todo lo

que el ingenio del hombre puede crear para aumentar las fuerzas de produccion? Una máquina que está arrojando un arroyo de alfileres: otra que está haciendo duelas, sin mas trabajo que aplicarse una tabla que encorva, recorta, y cabecea, de manera que reunidas las que constituyen pipa ó barril, no se distinguen; máquinas de talar, maderas para sillones, sofaes, etc.; máquinas de trenzar, de bordar; y en cuanto á motores, agricultura y cuanto aumenta las fuerzas y ahorra trabajo, aquí mismo están asombrados de la cantidad y extrañeza de las invenciones, cada dia mas portentosas.

En la guerra han hecho tales inventos que á aplicarlos en una con alguna nacion si sobreviene, seria imposible permanecer una hora un ejército en frente de otro, sin ser barrido. La industria de Boston cuenta, como la primera del mundo, por su maquinaria y sus productos. ¿Qué podemos hacer nosotros? Lo primero es introducir las máquinas mas adoptables, y exponerlas y explicarlas en ferias anuales, repitiendo el ensayo y ensanchando la esfera de las introducciones.

Vengo de visitar al Gobernador Andrew con quien estuve en New Haven en la Asociacion Americana de Instruccion. Me hizo entrar sin ceremonia á la Sala del Consejo, donde presidia una Comision que se propone levantar una estatua al Coronel Shaw, muerto en la guerra, y el primero que mandó un regimiento de pardos, como fué Boston el primero en poner las armas en manos de la raza que trataban de libertar. Quedó acordado. Estos honores á Shaw tienden á contrariar la mala tendencia que en otras partes se muestra con respecto al sufragio de los libertos.

He visitado los salones y oficinas. *La librería* tiene 38 varas de largo y 16 de ancho, diez de alto, cerrada de tres órdenes de estantes de libros de Estado! Hay departamento de agricultura con biblioteca y museo de los animales y metales de Massachusetts. Por qué nó? Esto es lo que constituye el Estado, la tierra, sus producciones, su cultura. Un estante de cajas de insectos, preparados de una manera original se divide en *dañinos—benéficos*—misceláneos! He aquí la mas digna clasificacion.

Recibo una sola carta en que me anuncian que están en

el Pocito echando las bases para levantar la Escuela del Pocito!

Bravo! Que el Subperintendente de Escuelas ha pedido que se agregue á su Departamento la Quinta Normal como complemento de la educacion del pueblo, bravísimo. Luego hablaremos de ello, mandando semilla.

Anacharsis.

EL AÑO NUEVO

COSTUMBRES BOSTONIANAS.—TEORÍA DEL SOL.—INDUSTRIA.—RHODE ISLAND.—SAN JUAN.—DOCTRINA MONROE.—MEETING POPULAR

Nueva York, Enero 6 de 1866.

A «El Zonda» de San Juan.

Bastaría referir día por día lo que he presenciado en ocho, para dar materia de entretenimiento á sus lectores. Invitado á celebrar la Pascua (Christmas) en Massachusetts, tomamos vapores y ferro-carriles, el 23 de Diciembre hasta Boston, el 24 hasta Concord, donde el pavo de *thangsgiving*, de dar gracias á Dios, fué conducido alegremente.

Los *Magazines*, traen todos láminas representando la venta de pavos gordos por centenares de miles en los mercados, ¡para este día que el mas infeliz celebra con un banquete. Las tiendas de modas y librerías están abiertas y llenas de gente comprando regalos de año nuevo para todos los amigos, y los almacenes de juguete quedan vacíos, pues todo niño los tendrá mas ó menos suntuosos ó variados, segun su condicion, al amanecer el nuevo día. *Merry Christmas and happy new year* es la salutacion que se dan todos. Alegres Pascuas y feliz año nuevo.

De regreso á Boston estábamos invitados el 26 á una tertulia de gentes de la clase mas distinguida. Una docena ó mas de familias han formado un convenio por el cual cada una por turno invitará á las otras cada diez días á soirée, siendo de su cuenta inventar los medios de entretener á la concurrencia con música, charadas, lecturas, etc., concluyendo á las once con un ambigú que no ha de ser costoso.

En la reunion anterior el Profesor Pierce había dado una lectura sobre la composicion del sol, explicando una tarea nueva sobre la luz que emite, teoría que expondrá pronto en Washington. No emprenderé explicar lo que ello es. Baste saber que el Profesor Pierce, célebre matemático y astrónomo parte de este hecho: Si el sol fuese una áscua ardiendo, dado su tamaño y la cantidad de luz y calor que irradia sobre los planetas, en cuatro mil años se habría consumido. La verdad es que en cuatro mil años de historia no se le ha notado diminucion. Luego no es fuego, y aquí entra su teoría que parece explicar el fenómeno.

La noche que asistí á la tertulia, sólo hubo canto de coros, arias, dúos, etc. Mostráronme el comerciante que dió 35.000 $ para costear la expedicion científica de Agassiz al Brasil.

La mayor parte de las señoras habían estado en Europa y hablaban francés. Con varias tuve este diálogo, con sus variantes: «¿Qué idoma se habla en su país de Vd., señor? El castellano, mi señora. ¿Pero en la corte hablarán francés? No tenemos corte: ¿Pero, el rey, como está sin corte? No tenemos rey; nuestro gobierno es republicano, federal como éste. ¡Ah! perdóneme Vd. No sabemos palabra de aquellos países.»

Y es la verdad. Saben astronomía, química, matemáticas, las señoras; pero ni los hombres saben qué clase de bichos somos nosotros.

El 27 nos hallábamos en Providence, capital de Rhode Island, sentados en la Sociedad Histórica, ante la cual debía leerse un discurso, precisamente para dar una idea de nuestra situacion á los miembros de la Universidad de Broow reunidos allí y lo mas distinguido del comercio (1).

---

(1) El discurso que se consigna en el Tomo XXI, pág. 195 con el título *La Doctrina Monroe,* una de las producciones más características del autor. Dicurso que la Sociedad hizo publicar en inglés, reproducido en varios periódicos, con encomiásticos comentarios, diciendo de él *The Herald* que «*podía incorporarse á las mas altas manifestaciones del genio americano.*»

En carta particular el autor dice á este respecto: «Anoche se reunió la Sociedad Histórica de Rhode Island para escuchar un discurso de recepcion que yo debía dirigirles. Estaban presente el Secretario de Estado, el Presidente y Profesores de la Universidad y muchos personajes distinguidos. A juzgar por las felicitaciones que recibí, debo creer que fué bien recibido. A propuesta del Ministro y

Rhode Island es el Estado mas pequeño y mas rico de Estados Unidos y Providence la reunion mas grande de gente rica en el mundo. Toca á cada habitante dos mil pesos de capital. Las fábricas son asombrosas. Visitamos una de tornillos con punta para servir de barreno. Es la única fábrica del mundo de este artículo; produce un millon y medio de tornillos de una cuarta hasta de dos líneas, para ferro-carriles, vagones, buques, fusiles, patines, botas y cuanto haya imaginado la industria. Emplea cuatrocientos obreros que hacen maniobrar mil ó dos mil máquinas, que llevan el alambre, de operacion en operacion, hasta entregar un tornillo bruñido, sin que lo haya tocado mano de hombre. La empresa gana de ocho á diez por ciento mensual, lo que duplica el capital todos los años. ¡No es mal negocio!

Subiéronnos por una máquina al quinto piso de una platería, con trescientos obreros que ganan de dos á seis pesos diarios, fabricando, esculpiendo, tallando, amoldando vajillas de plata, alemana ó maciza, segun el gusto y capacidad del comprador.

Visitamos la fábrica de cañones de quince pulgadas que emplea el Gobierno. A sus balas nada ha resistido hasta ahora. Vale cada una tres mil pesos. Diez habrian dado cuenta de Humaitá en seis horas.

No quise ver mas fábricas, para dar lugar al Gobernador que me mostrase las Escuelas, la Biblioteca y otros establecimientos públicos.

El 30 de Diciembre estaba en Nueva York, poniendo órden á trabajos rezagados durante aquella escapada al Norte y el 31 en Washington al Sur, para hallarme en la recepcion del cuerpo diplomático, á que es invitado por el Presidente, único dia de gala y de etiqueta.

La travesía por la noche, ahora que la tierra está cu-

---

sancion unánime, se ordenó la publicacion en un «panfleto» y no en los Anales solo, como es de costumbre. El asunto ostensible del discurso era la influencia de los Estados Unidos sobre la América del Sur y el objeto real, rehabilitar el nombre de aquellos pueblos, mirados desde aquí como una masa informe de materia, agitada por pasiones perversas. En esta obra, no de fácil ejecucion, llevo ya mucho camino andado, y espero con nuevos y perseverantes esfuerzos, llevarla á cabo.» (*Nota del Editor.*)

bierta de nieve y las casas tienen franjas blancas que ilumina la luna, y los árboles gazas y colgaduras de hielo, el aspecto del país tiene mucho atractivo, pasando el viajero curioso la noche pegado á un vidrio, viendo desfilar fantasmas blancos, bosques encanecidos, colinas de nieves, lagos de cristal. Es magnífico este espectáculo.

El Presidente recibe de pie, en la sala azul, al cuerpo diplomático primero, despues á senadores y diputados, señoras, generales, etc. Lo único notable es la confusion y la simplicidad del acto, mudos si no son las conversaciones particulares y los signos de reconocimiento. Despues de pasar al salon de Audiencia, se dispersan los concurrentes para dar principio á la mas fatigante tarea, cual es la de visitar á todo el género humano que tenga alto empleo y á los amigos accidentales. Por fortuna, la visita se hace de pie, dura tres minutos, lo bastante para cruzar un «me alegro de ver á Vd.—tengo el honor de—deseo á Vd. feliz año, etc.

En Nueva York es todavía mas apremiante esta tarea. Quedaría borrado de la lista de los amigos y aun de conocidos, si no se apareciese el día de año nuevo en cada una de las casas, á deponer su *happy new year!* Poco relacionado debe estar el extranjero que no haga cien visitas. Lo mejor del cuento es que á las últimas sienten que el suelo se les escapa, no aciertan con el estribo del coche y ven doble los objetos. En cada familia hay una mesa con dulces y pastas y un enorme *bol* de punch, de que cada uno debe tomar una tasa, á la salud de los huéspedes... y tanto va el cántaro al agua, como dice el tuno de Basilio, que al fin se llena! (1)

Lo mas curioso es, que la escena se tiene con las ventanas cerradas é iluminacion á gas en pleno día. Esta es la costumbre, que viene, dicen, de los holandeses que fundaron esta ciudad y conservan sus descendientes ingleses y se propaga por todos los Estados Unidos.

Tales costumbres mantienen y avivan la cordialidad de las relaciones, dando ocasion con los aguinaldos, á hacerse obsequios, difundir libros ricamente empastados y otros objetos de arte.

---

(1) *Le Mariage de Figaro*, acto I, escena XI.—(*N. del E.*)

Nosotros hemos suprimido todas las antiguas tradiciones cristianas; la noche buena, el carnaval, (1) el día de inocentes, el de ánimas, y nos hemos quedado tristes, aislados y sin ocasion para la alegría ó los afectos que estas fiestas públicas excitaban.

La tarde la pasamos en la biblioteca de un rico propietario, hasta que un telegrama de Nueva York nos reanima con las siguientes líneas:—¡Grandes noticias! La Covadonga» tomada por la «Esmeralda» en Chile. Ciento cincuenta prisioneros llevados á Santiago.»—Dícese que el Enviado español observó al saberlo: «Si ha sido rendida, mal rendida ha debido ser.»—El año nuevo comienza bien para aquella parte de América.

2 de Enero.—Banquete de sudamericanos en casa del Ministro de Chile.

3 de Enero.—Corrigiendo pruebas tranquilamente en Nueva York, como si nada hubiese pasado, habiendo recorrido en seis días, seis Estados, comido allí un pavo, pronunciado un discurso allá, asistido á una gala á doscientas leguas en otro rumbo, y eso que el vapor que debíamos tomar á las siete en Providence, se incendió á las tres, con pérdida para propietarios de un millon de pesos y para nosotros de dos horas.

4 de Enero.—Llega el correo de Buenos Aires con el Mensaje del gobierno de San Juan y fotografía de la Escuela Sarmiento. Estamos, pues, en pleno San Juan, viéndolo, oyendo discursos, informes, mensajes. Si estuviera bien impreso el del Gobernador, sería el mas bello é importante documento de su género dado á luz en la República Argentina. Es una pieza capital El censo de la Provincia, los informes de los Departamentos de Policía, Agricultura y Educacion, colocan á San Juan á una grande altura. El señor Rojo Gobernador, encarga al Ministro argentino prepararle un proyecto de Constitucion; y como este Mensaje contiene todos los elementos constitutivos de gobierno, muchas de las disposiciones de las constituciones modernas

(1) Se restableció el corso de Carnaval en Buenos Aires durante la presidencia y á empeño del autor y conservamos una curiosa medalla proclamándolo emperador de las Máscaras.—*N. del E.*)

de aquí entrarán en la de allá, sin innovar nada, sólo reglamentando lo que existe.

Sólo habría que introducir un Departamento de Minas, que debe entrar en las ramas del gobierno; porque, por mas que le den vuelta, la Constitucion nacional, al autorizar al Congreso á redactar Códigos, inhibe á la nacion de tomar jurisdiccion sobre las materias legisladas, sean comercio, minas, derecho civil, criminal, etc. Lo que está sobre la superficie de la tierra, y lo que está debajo, son indistintamente *materia* aplicable á la industria humana, piedra, tierra (que es piedra descompuesta), plantas, metales, casas, minas, etc.

Un voto de gracias al Mensaje del gobierno de San Juan, y un aplauso, con tres hurras y un *tigre*, al informe del superintendente de Escuelas don Cirilo Sarmiento. Su pariente aquí del mismo apellido, se hubiese hecho un título de honor de firmarlo. Basta de San Juan.

6 de Enero.—«Meeting monstruo en el Cooper Institute—*Monroe Doctrine.*—Heroic Santo Domingo, México, Perú, Chile. Si no han vencido, vencerán !—Henry Wintter Davis. Su espíritu está con nosotros esta noche‼»

Tales son los letreros que ostenta la fachada del soberbio edificio, adornado el salon de los meetings con las banderas de Chile, Perú y México. Este salon, ó esta plaza techada, está sostenido por columnas, como la morisca catedral de Córdova. Gana cien pesos por sesion, pudiendo dar dos al día y este producto, como el de los almacenes y tiendas adyacentes está afecto al sosten de escuelas de dibujo, pintura, biblioteca, química, etc., etc., á que está consagrado el edificio.

El viejito Cooper viene de cuando en cuando, y al ver los bienes que ha hecho al país, con unos pobres seiscientos mil pesos que le costó el edificio, parece sentir aquel, *et vidisset quod erat bonum*, á medida que Dios iba creando su universo.

Millares de ciudadanos estan sentados oyendo á un orador fulminante que explica la doctrina Monroe y simpatiza con Chile contra España, Eoropa y el viejo mundo, á quienes enseña los puños. Preside el meeting el poeta Bryand, anciano de barba blanca á quien aplaude el pueblo. Toman la palabra sucesivamente Mr. Squier, Thonckinson, que sos-

tienen la doctrina Monroe como salvaguardia de la América libre, con gran aplauso del concurso.

Tómala Vicuña Mackena, de Chile. Su figura es simpática, su papel nobilísimo, exponiendo los intereses y títulos de su patria ante el respeto y consideracion del pueblo romano, cuyo apoyo solicita contra algun Jugurtha y Mithridates, Rey del Ponto que insultó á las repúblicas griegas aliadas ó protegidas del pueblo rey. Su elocuencia en inglés ha tomado el tono caliente á que ya ha subido la atmósfera; su oracion chispea de ardor, sarcasmo y confianza en los destinos de su patria. Los aplausos y adhesiones lo interrumpen á cada momento y le acompañan hasta su asiento.

El discurso del señor Mackena llena todas las condiciones del género y obtiene los resultados á que aspira, una calorosa manifestacion de simpatías públicas en favor de Chile y de la América del Sud.

Mr. Squier presenta una resolucion pidiendo se prorrogue el meeting á causa de la muerte, ocurrida ocho dias hace, de Henry Wintter Davis, el caluroso defensor en el Congreso de la independencia de la América y México, que debía en este meeting tomar la palabra. Así se resuelve. Mr. Cos toma por fin la palabra y mas observaciones en favor de la doctrina Monroe quejándose de la mala política del gobierno á este respecto.

Un incidente ocurre durante el meeting que no debo pasar por alto. Alguien interrumpe al orador con una palabra de protesta. El grito de *out! out*! afuera! le responde de todo el inmenso concurso. Dos titanes con paltó y gorra, dos perros de presa con caras llenas de bondad y nobleza, dos *policemen* en fin, avanzan lentamente hacia el banco de donde salió la voz y como no ha seguido la interrupcion, un policeman queda afirmado tranquilamente en una columna detrás del *indicado*.

Pero qué! ¿No es dueño un ciudadano libre, en un acto libre, de expresar sus sentimientos de desaprobacion? No, mi querido sud-americano. Aquí entendemos la libertad de manera que nunca perturbe la tranquilidad pública. El objeto del meeting estaba anunciado en sosten de la doctrina Monroe. El que no simpatice con la manifestacion, se queda en su casa, ó asista á un meeting *anti-Monroe doctrine*.

Los presentes no deben ser molestados con protestas fuera de lugar. El policeman le dirá al oído, fuese un Senador, sígame; y lo pondrá á la sombra.

La ley establece que si un meeting convocado y reunido pacíficamente para objetos religiosos, ó de Escuelas, ó de caridad, fuese interrumpido intencionalmente, el delincuente sufrirá la pena hasta un año de prision ó quinientos pesos de multa, y la costumbre y la similitud extiende la proteccion á los meetings en general, aunque tan sin severas penas.

PROVINCIAS ARGENTINAS

SU PROGRESO. — FERRO-CARRILES. — LA UVA

Nueva York, Febrero 1º de 1866.

A «El Zonda».

Ha dejado de venirme *El Zonda*, acaso por esa influencia que el tiempo y la distancia ejercen sobre los recuerdos, las afecciones, y hasta los pesares, curándolos éstos á fuerza de irlos limando y destiñendo insensiblemente.

En *The Standard*, diario muy bien llevado, veo que al fin las turbinas de Rickard agitan el aire para oxidar plomos, y que quinientos cajones de metal estaban prontos á cebar la lámpara, que encendimos con *cebito*, al frente y al pie de los Andes. ¡Dios sea loado! Mantenga á todo trance tranquila la Provincia hasta que esa llama arda. Ella se sostendrá despues. Un millon de capital inglés irá á dar de vivir á trabajadores, productores, arrieros, mineros, etc. Los puertos francos, donde el extranjero cambia productos, dejan como sedimento ciudades poderosas, por el mismo principio.

Muy á tiempo viene el ferro-carril del Rosario á Córdoba acercándose á nuestros apartados centros de produccion. ¿Seguirá para Tucuman? ¿Dirigiráse para los Andes? Estos puntos los regla sólo el interés de la empresa, sin ulterioridades políticas. Deja plata; no deja, he aquí la ley suprema. Sin embargo algo deben hacer en San Juan para abreviar distancias, y ahorrar fletes, y con la desconfianza

que es natural á quien está fuera del país, voy á indicar ciertos puntos como materia de estudios. San Juan se habitúa ya á hallar posible y á su alcance el progreso; y pueblo rodeado de imposibles debe tener por divisa: *¡ abajo el imposible !*

Si se echa la vista sobre el mapa se ve que San Juan, Córdoba y Santa Fe están en una línea recta. Si se sigue la direccion del camino, segun está marcada en el mapa del *Mining Journey* del Mayor Rickard, vése que el camino se desvía de aquella línea recta al Sud-Este, buscando á San Luis; y que desde el Río IV vuelve al Nor-Oeste para tocar en Villa Nueva el ferro-carril que pasa para Córdoba. Tanta vuelta y revuelta, aumenta dos ó tres días de camino, sino mas, con exposicion á los indios, en cien leguas lo que debe tenerse en cuenta.

¿Sería posible seguir la línea recta á la ciudad de Córdoba? Si no lo fuere, ¿podría encontrarse línea aproximativamente recta hacia Villa Nueva?

En el mapa publicado aquí por el Capitan Pages, en su obra sobre la expedicion de la *Waterwich* al Río de la Plata, está trazado un camino casi recto, seguido desde San Juan hacia Córdoba, en 1821, por un Mr. Hibberts. Pasa por la Piedra Blanca un lugar escrito Riarte á orillas del Río Segundo, que corre al Norte, y los tributarios del Tercero que quedan al Sur. Acaso es la ruta que siguió el Mayor Fonzalida, con las caballadas que pidió y no esperó Sandes.

Materia de examen é informes de peritos sería este trayecto, con un ingeniero, y traqueámetro, y un buen práctico de arriería y carruajes. Mr. Syllas es el hombre para ese estudio, y para la obra tambien si resultare practicable. Recuerdo haber oído á Lloveras que hubo de hacerse ahora años ese camino recto, y se opusieron los habitantes del tránsito pidiendo cuatro reales por cada algarrobo que cortasen; broma sin duda del narrador ó de los llanistas, que es siempre mas chistosa que la que repiten de cuando en cuando los indios en la frontera; y entre frontera y frontera, estoy por la de los Llanos, por mas que los malones se repitan con mas frecuencia.

De todos modos es tiempo ya de ir preparándose para la apertura del ferrocarril de Córdoba, y ponerse en conexion con él en donde mas convenga. Los viejos caminos

difícilmente se han de adoptar á las exigencias del nuevo. Villa Nueva, ó Córdoba mismo, servirán luego de comunicacion con Tucuman, y me inclino á creer que con el desarrollo de las minas en Jáchal, Huerta, etc., los intereses comerciales de San Juan se han de aumentar de ese lado. La produccion de las minas ha de ensanchar la esfera de accion, y de las facilidades de comunicacion depende que la Provincia gane mas ó menos con ello.

Voy á entrar en algunos pormenores que harán sensible esta idea. San Juan y Mendoza producen una enorme cantidad de pasa de uva, casi sin valor, por falta de consumidores en proporcion de la masa ofrecida en el mercado. Y, sin embargo, si este producto fuese exportable, ganaría con ello inmensamente en el bienestar comun de las gentes, que con poco terreno poseen mucha cantidad de plantas. Cuando he contado aquí, que un *viaje* de uva escogida, que puede pesar trescientas libras se vende á cuatro reales, es decir, á menos de medio centavo la libra, me hacen repetir la frase, creyendo haber oido mal, antes de quedarse estupefactos. La libra de uva indígena aquí vale cuando mas barata tres reales. La europea que es la nuestra, como que no se obtiene sino en conservatorios, vale dos pesos. La pasa de Málaga se vende á treinta y cinco (35) centavos la libra, ó sea casi tres reales de nuestra moneda. Es preciso saber que hay pocos países en el mundo productores en grande de ese artículo. El Sur de España para el Atlántico, Chile para el Pacífico, San Juan y Mendoza para nadie! Ahora, si esta produccion pudiera presentarse en Buenos Aires en condiciones de mercado y á ciertos precios, ¡oiganlo bien! San Juan y Mendoza no producirían nunca bastante pasa para proveer al sólo consumo de treinta millones de habitantes presentes en los Estados Unidos, y otros tantos que aumentarán en veinte años, sin que aumente en proporcion la produccion en los climas cálidos y *secos*, que se requieren para que la uva se seque.

Consúmese aquí de uno á dos millones de pesos en pasa, y es de pocos años que se han establecido casas españolas para introducirla regularmente, habiendo ganado mucho con el negocio.

Como la España está en el hemisferio Norte, la época de

la cosecha de la uva es seis meses exactamente antes que en San Juan, lo que haría que la del hemisferio Sur, llegase aquí, seis meses tambien despues que la española, que ya para entonces está agotada, ó disminuida, con lo que ni concurrencia habría.

¿Puede exportarse de Mendoza y San Juan pasa á los Estados Unidos?

Gravísima cuestion por cierto; pero cuyas dificultades pueden allanarse, desde que se conozcan, y voy á apuntarlas, sumariamente á fin de que algunos vayan ensayando disminuirlas. Desde luego, caminos, y menos tiempo posible expuesto el artículo á la accion de la atmósfera, y el precio de venta con el recargo de fletes. Cuestion que á ricos y pobres, á pueblos y gobiernos interesa.

EMPAQUE.—Esta es la parte difícil, no por serlo intrínsecamente, sino por la dificultad de vencer los hábitos de incuria. Cuanto mas se *embellecé* el empaquetado de un artículo cualquiera, mas valor toma en el mercado. En Francia hay establecimientos con millones de capital y artistas diseñadores y pintores, doradores, para hacer cajas de carton en que se gasta un dineral. El mundo entero ha imitado el gusto, ornato y belleza del empaquetado francés.

No quiero recordar como se exporta la pasa de San Juan á Buenos Aires, en donde toda la gente culta se provee para su consumo de la de Málaga, no siempre fresca, pagándola triple, porque la del país no puede ser servida en una mesa.

Y la pasa no requiere tanto esmero de formas. Como la de Málaga da el tono en el comercio, basta adoptar las dimensiones exactas de la caja de madera que las contiene, y el papel que la envuelve interiormente para hallarse en condiciones iguales en el mercado. Pero la pasa de San Juan es secada en los techos, y esto le da un sabor á quemado, con la reverberacion del sol, que da un sabor *abominable;* y de este accidente y de los frecuentes vientos se llena de polvo que la hace desaseada y repugnante. ¿Cómo proveerse de tendidos para secarla al sol y al aire, colgada, sin tocar en murallas? No cuesta sino un poco de inteligencia y voluntad. Puede decirse que son pobres y malogran el producto de su trabajo, los que á mas de po-

bres son desaseados é imprevisores. Allanada esta dificultad que consiste en acabar con un perverso hábito, bastaría tener á la vista una caja de uva de Málaga para imitarla en la forma y en la calidad. Pero esto no basta. El comercio debe estar seguro de que todas las cajas, con igual apariencia contienen el mismo peso y calidad con que se anuncian; pues ni al comprarlas, ni al venderlas se puede, sin deterioro, examinar el contenido. Es preciso, pues, marcas exteriores de seguridad y garantía. Dados estos antecedentes, me permitiré indicar el medio único posible de crear un producto y asegurarle un mercado. Todo depende de que se establezcan casas ó empresas de exportacion de pasa, bajo la marca de la casa, encajonando y empaquetando ella la pasa que en rama comprara á los productores, pudiéndose sólo así asegurarse de la calidad y acomodo del artículo. Aun para la provision de manzanas, duraznos, etc., hay aquí grandes compañías que emplean en ello capitales enormes. Sólo grandes empresas, con fábricas de cajones á la mecánica, con la facilidad de proveerse de afuera de papel y otros artículos, con la seguridad de enviar en carros cubiertos y por fuertes cantidades, puede hacer que estas operaciones todas, desde el acomodo de la pasa en formas y cajas regulares, hasta los rótulos de los cajones, se hagan con perfeccion y economía.

Los cajones se fabrican en molinos de aserrar, acepillar y cortar tabla, para lo que se necesita una caída de agua, y una maquinaria que no vale mas de dos á tres mil pesos.

La plaza de Buenos Aires bastaría para consumir en las condiciones sobredichas, todo el producto que así se preparase; y desde allí el comercio de retorno norte-americano lo tomaría, si lo encontrase en condiciones de ofrecer provecho en el gran mercado de Nueva York, donde no tendría concurrente en la época natural de su arribo.

Para mejorar estos productos, para comparar unos con otros, y estudiar las mejores condiciones, convendría establecer Ferias anuales, y examinar atentamente las condiciones esenciales de duracion (sin fermento ni polilla), de belleza y seguridad.

Con un poco de constancia y esmero que sobraría, si personas inteligentes se consagran á ello, las Provincias de Cuyo se crearían una exportacion por valor de uno ó dos millones de pesos anuales, debiendo prevenir que los duraznos secos ó descarozados, si vienen en las mismas condiciones de acomodo, preservacion y aseo, obtendrían mayores ventajas todavía; pues sólo aquellas dos Provincias producen en grandes cantidades y pudiérase exportarlo en las mas apetecibles condiciones (1).

La apertura del ferro-carril á Córdoba y el desarrollo de la industria minera en San Juan, creando capitales y atrayendo habitantes europeos, facilitará mayor movimiento. Pero es preciso hacer mucho para que sea útil y fecundo. No siempre las minas hacen la riqueza del lugar que las posee. Los metales preciosos, como que son el capital mismo, emigran en busca de grandes centros de comercio. Copiapó mismo no ha crecido en proporcion de sus fabulosas riquezas. Sólo California, desarrollando una poderosa agricultura, ha logrado fijar la riqueza y convertirse, en menos de veinte años, en un Estado. *«Ayúdate y Dios te ayudará.»*—ANACHARSIS.

---

(1) Fué constante preocupacion del autor crear mercado para los productos especiales de San Juan. Estudió diversos ensayos del embalaje de la uva fresca hasta hallar el que actualmente se usa y adoptarlo para el primer envio en grande que hizo personalmente desde Mendoza, en 1884, antes de inaugurarse el ferro-carril. En un artículo de la época decía, con marcado *humour:* — recien se va á poder vivir en Buenos Aires, cuando se coma moscatel de San Juan.

En cuanto á la fruta seca, la propaganda del autor ha sido tan estéril, que lejos de exportar á los Estados Unidos, nuestra plaza está llena de las magníficas preparaciones que de allá nos vienen. En San Juan y Mendoza falta el cultivo regular de los frutales, lo que imposibilita el planteamiento de una fábrica que pudiese contar con igual produccion anual de materia prima. — (*Nota del Editor*).

LA SAN WASHINGTON—EL MINISTRO SEWARD

EL PRESIDENTE Y EL CONGRESO

Nueva York, Febrero 31 de 1866.

A «El Zonda».

Como para mí hay un mundo aparte en que las cosas andan al revés de lo que á todos sucede ó á la generalidad en la vida, derecho tengo de trazarle reglas, que al fin á nadie dañan, porque sólo se obedecen en mi mundo propio.

Ayer, por ejemplo, en la Biblioteca de Astor, necesitaba en la obra del abate Molina buscar el título de la Historia de Cuyo del abate Morales, que de tantos años busco, y abrí el tomo en la página en que estaba, y no en otro.—¡Qué pronto lo encontró! me dijo el bibliotecario. Es de siempre, le contesté; un libro se abre donde lo necesito. Y esta es mi superstición: sábenlo cien personas de muchos años atrás. Esto es lo único fausto que me acontezca. En lo demás, creo que he nacido bajo un sino indigno (1).

Bien; este dia de hoy, ha sido un dia fausto, contra tantos nefastos que cuento. Todo lo que sobrevino era feliz. Ponía la última correccion á la última página de las *Escuelas, base de la prosperidad de la República de los Estados Unidos*, informe al Gobierno argentino, que me ha tenido de cabeza desde mi llegada, en manuscritos y pruebas, cuando no andaba, para celectar sus materiales, por ferro-carriles y vapores en excursiones, segun en donde se reunía una convencion de maestros ó debía visitar establecimientos de educacion. Es un libro bien correteado y galopeado, si otro mérito no tiene.

---

(1) Tan frecuente era la manifestacion de esta idea, tantas veces y con tanto alborozo celebraba Sarmiento la casualidad, el genio familiar, el «demos» amigo que le traía á punto fijo la cifra necesaria, el hecho luminoso en apoyo de la teoría que en ese instante su espíritu incubaba, que una vez cometí la indiscrecion de darle mi prosaica explicacion del fenómeno. Señor, le decía, ni para Sócrates ni para Vd. hay tal «demos» amigo, sino que posee Vd. tan desarrolladas facultades de asimilación que un dato destinado á pasar desapercibido para cualquiera, lo toma usted de los cabellos, lo saca de la nada, lo hace suyo y lo incorpora á su pensamiento.—«Calla, me contestó, haces una definicion del genio: pero mas me complace mi idea de un demonio tutelar.» — (*Nota del Editor*).

¿Lo leerán ahí? se me viene un deshago vulgar, y me muerdo la lengua de miedo de...para no largarlo.

¡Lo leerán! Despues...Cartas me llegan de varios puntos de los Estados Unidos y algun recorte de diario que me anuncia que no se siembra en vano. Llega el correo argentino y apenas ábro el *Standard*, leo de Rickard que por métodos nuevos ha fundido en 48 horas, 16.900 letras de plomo platero, que á precios ínfimos de costo exportará sin copelar, teniendo ladrillos refractarios allí construídos por 60 chelines la tonelada y metales á no saber qué hacerse con ellos. ¡Es de saltar de gusto! ¡Al fin! Que Dios les dé mas.

Mis correspondencias particulares son gratas; amigos què parecía olvidados, volvían á presentarse á la vista. Quien se queja de su vida, lo hace en términos de desear que así le vaya siempre, como á los jilgueros se les quita la luz, para que canten frases como esta digna de Hugo:—«Nuestra vida es monótona, apacible, insoportable; es la vida á líneas rectas; ni un recodo, ni una sombra donde descansar de esta uniformidad enojosa,»

Pero ni el sol, cuan luminoso es, carece de manchas. Este día, ha tenido una, negra, grande, visible á leguas. Esta correspondencia que tanto hame complacido cuesta treinta y seis duros!! Un folleto por venir atado con hilo, cuatro pesos. Unas copias de cartas, 2 pesos. Aviso general: Cada pliego cuesta un peso. Ni duplicados, ni música, ni impresos me manden en cartas. Valor de ciento y tantos pesos hay en el correo en libros. Cada renglon me costaría un centavo.

Para desechar esta idea (lo de los treinta y pico), salgo á la calle á respirar, á recordar lo leído, á pensar en las minas y sus resultados, y me encuentro con el Broadway embanderado, Union Park y las aceras atestadas de gentes. Lo había olvidado: hoy es San Washington y toda la poblacion está de fiesta el día consagrado á su memoria. Los batallones marchan por aquí y allá, á algun *rendez-vous* ó parada que poco interesa, mientras que á lo largo del Broadway va una larga procesion de carros, uno en pos de otro, cuatro cuadras; cada uno con la bandera nacional y dos mocetones con blanco delantal sentados en la delantera. En medio de un lecho de paja nueva de trigo, lleva el pri-

mero grandes trozos de carne, el segundo ídem, el tercero ídem, el cuarto, quinto, carne, media res, una res entera. ¿Qué diablos es esto? Lèo el cartel que uno ú otro carro lleva:

«Carne del novillo llamado Andy Johnson, el mas grande y gordo del mundo.»

¡Ah, yankees charlatanes, estuve á punto de gritarles, al cabo los pillé en la mentira! Véngannos á nosotros con esas. Para animales grandes, nosotros. Pudiera presentarles un buey de Tucuman, criado por mi amigo el Gobernador Posse y engordado en el Pocito por mi amigo el Gobernador Rojo, y veríamos dónde irían á parar con su «Andresito Johnson» que parecería ternero de año á su lado.

Pero era preciso tener la fiesta en paz, y no aguársela á los carniceros de Nueva York, que el día de Washington pasean su carne, bien entendido que se la procuran gorda y excelente para ese día. En lo demas, la fiesta del todo pacífica, habiendo mas de doscientas mil almas mirando en el trayecto. ¿Mirando qué? Nada. Cuando el pueblo sale á ver, se mira á sí mismo y es cosa de nunca acabar.

A la noche, fuegos artificiales como en toda municipalidad que se respeta; pero este año hay dos fiestas en Nueva York que merecen describirse. Una ovacion al General Grant, en *Union League Club* para presentarle un bellísimo cuadro con el retrato del General Scott. Los salones están primorosamente adornados con trofeos sobre escudos que llevan el nombre de cada batalla ganada por el héroe de la fiesta. Los adornos que han convertido en salon un patio están asegurados en quince mil pesos. He tomado nota para cuando hayan de pedirme ideas, para aquellas improvisaciones de patios en que son tan ingeniosos y fecundos los sanjuaninos. ¡Qué progresos en el arte! Ya verán.

Algo mas grave tuvo lugar en Cooper Institute, lugar consagrado á los *meetings* monstruos.

A las cuatro estaban llenos el inmenso salon y las avenidas, á las seis la plazuela y calles adyacentes. ¿Qué hay? El Ministro Seward, que es neoyorkino, ha venido á pronunciar un discurso en su plataforma, en sosten del veto

del Presidente á la ley de las Cámaras prolongando y extendiendo las facultades de la oficina militar protectora de los libertos. Todos los que simpatizan con la política del Presidente son invitados. Los que no, no van, por no oir lo que no les agradaría, donde el decoro y las leyes del buen gusto les impiden ni dar señales de desaprobacion siquiera. A esas condiciones del juego, que sólo un ebrio se atrevería á violar, un Secretario de Estado puede, sin derogar, subir á los Rostros, y exponer al pueblo la doctrina y la necesidad del veto.

Varias guerrillas tienen lugar entre los autores y los directores del drama, que ponen de buen humor á la concurrencia. Al fin es presentado el protagonista, el Ministro de Gobierno, que no pudiendo tomar la palabra en el Congreso, donde no son atendidos los Ministros (1) tiene en las grandes cuestiones que pronunciar *speeches* ante un *mass meeting*, para responder á las ideas prevalentes en el Congreso, como los ministros ingleses aprovechan de un brindis en un banquete, para anunciar á la Europa la política que en tal emergencia seguirá la Inglaterra.

Tiene la palabra Seward. El silencio se hace, no lo bastante empero para dominar con su débil voz el ancho ámbito de Cooper Hall.

Ensaya su pauta y da sonidos débiles. La cantatriz, la prima dona ha perdido la voz. Perdonadme, dice, si no encuentro ahora la voz que he tenido de años atras costumbre de hacer oir en Albany, Nueva York y en todas las ciudades del país de mi nacimiento. Vosotros sabeis lo que he sufrido y cómo perdí la voz. Los médicos me prohiben esforzarla.

El viejo zorro saca partido de este incidente. No sé si los lectores de *El Zonda* han olvidado (los lectores de *El Zonda* deben estar en todos estos antecedentes), que este Seward fué la víctima de Payne, aquel terrible de los compañeros

(1) La Cámara de Diputados pidió á Madison Ministro de Washigton, datos para formular el presupuesto. El Ministro preguntó si informaría verbalmente ó por escrito. La Cámara contestó «por escrito». Este es el precedente que ha dejado establecido que los Ministros que concurren á *la casa* para dar informes, sólo asistan á las Comisiones. Nosotros tradujimos *la casa* por *recinto* y hemos tenido el detestable y estéril sistema de las interpelaciones. —(*Nota del Editor*).



de Booth, el que mató á Lincoln. Seward postrado en la cama fué cocido á puñaladas por Payne, quien las distribuyó iguales á la enfermera, al asistente y al hijo de Seward, sin lograr matar á ninguno. No sé si el Ministro ha perdido la voz, pero la alusion al asesinato de Lincoln le concilia las simpatías. Es la víctima viva. Es el mártir que sobrevive. Su semblante está contrahecho con las enormes cicatrices. De un lado presenta la máscara de la tragedia antigua. Del otro es el plácido ciudadano.

Despues de esta fioritura, cuenta un cuento. Había dos amigos que por sus caracteres, eran llamados el hombre *nervioso* el uno, el hombre de *nervio* el otro, y tenían una hija y un hijo que resolvieron unir en matrimonio. Los muchachos se habían encontrado en unos baños y amádose sin pedir permiso, como es la costumbre aquí y me parece que en San Juan tambien. Un día el hombre *nervioso* dice á su hija: Te tengo destinado un novio cuyo nombre conocerás cuando se celebre el enlace. El hombre de *nervio* dice otro tanto á su hijo. Los amantes se consultan, juran ser fieles hasta la muerte y se fugan y se casan. El hombre *nervioso* deshereda á su hijo y lo desconoce. La hija del hombre de *nervio*, se presenta casada, se arroja á sus pies y le pide el perdon que obtiene. El hombre *nervioso* se muestra inflexible, no obstante que los muchachos han realizado por su cuenta lo mismo que los padres habían dispuesto por la suya.

Esta es, dice, la cuestion política que nos divide. El Presidente es el hombre de *nervio*, el Congreso el hombre *nervioso*, el Sur y la Union los muchachos atolondrados, que piden perdon de haberse casado, que era lo que los padres querían.

La frase ha quedado y los hombres se preguntan: ¿Es Vd. *nervioso* ú hombre de *nervio*? Es así interesado, y su voto atraído, como el de las Municipalidades, las Legislaturas, á quienes se oye en las cuestiones graves, no porque tengan carácter oficial para dar su parecer, sino porque así se sondea la opinion en las cuestiones de pura apreciacion. En todos tiempos, en vivas cuestiones, se oyen estas manifestaciones y resoluciones de las Legislaturas y Story, en las cuestiones que no han tenido solucion legal, opone con frecuencia, contra una que desecha, que aunque muchas

Legislaturas tomaron resoluciones en su favor, nunca llegó su número á formar mayoría para considerar la opinion prevalente.

Al recibirse noticia del veto del Presidente, en muchas ciudades y pueblos, los gobiernos, las Municipalidades mandaron hacer salvas de ciento y un cañonazos, para expresar así que *endosaban* la política del Presidente. El discurso de Seward encontrará el mismo apoyo en la opinion de sus correligionarios y ayudará, por la exposicion de los principios en que se funda, por la demostracion de los intereses de la paz que resguarda, á engrosar esa opinion en todo el país, disipando esos errores á que el liberalismo mismo está expuesto, cuando las pasiones enconadas, aconsejan medidas de salvacion, aunque no sean conformes á la justicia. ¿Qué es la Revolucion francesa, el Terror, la Convencion, la Junta de Salud Pública, sino una eterna violacion de los principios mismos proclamados?

Pero ¡ay! la tormenta hace oir sus truenos al norte. Las Legislaturas de Maine, Massachusetts toman ó proponen *resoluciones* en sosten de las doctrinas de sus Senadores, de Sumner, tan prestigioso.

En este estado de excitacion, mientras un meeting se tiene en Nueva York por el Ministro, otro mammouth monstruo está convocado en Washington en el Capitolio, y en una atmósfera caliente, que va subiendo de punto á medida que las oleadas de concurrentes se apiñan y estrechan, aparece Andy Johnson, el Presidente, saludado por una tempestad de aplausos, simpáticos y sostenedores, aunque su buena ley poco diga en una capital de empleados. El Presidente de la República toma la palabra para explicar, sostener y mantener su veto y vuelve á resonar en las bóvedas del Capitolio la voz enérgica del antiguo Senador Johnson.

Desde el mismo lugar donde pedía castigo para los traidores del Sur; no lejos del asiento desde donde en sosten de la facultad del Presidente de poner veto á las leyes, despues de retrazar su origen hasta el tribuno que permanecía á la puerta del Senado Romano y escribia *veto* en la ley sancionada, si no la hallaba conveniente el pueblo, Johnson examina las pasadas administraciones y desde Madison, el tercer Presidente, llamado por algunos el Grande

Apóstol de la Libertad, que fué miembro de la Convencion que constituyó la gran carta de la libertad americana, y que mientras estaban aun frescas y verdes en su memoria las opresiones y ultrajes del gobierno inglés (¿Rosas?) usó del veto seis veces en ocho años de administracion.

El Presidente expone la política de su gobierno que se reduce á sostener la Constitucion, contra los que quieren hacerla pedazos, abrogando sus garantías en daño de los del Sur que no han salido de la Union jamas, de hecho ni de derecho, y por tanto no puede mantenérsele sin representacion en el Congreso, desde que reconoce las leyes y autoridades de la República y paga contribuciones.

Su discurso es apoyado por descargas de aplausos. Dice que sostuvo siempre, y lo cumplió, que debía castigarse á los cabecillas traidores del Sur, pero que era preciso imitar á Jesús, para con los pueblos cuando se muestran arrepentidos de su error, porque no se matan pueblos. Es preciso tenderles la mano derecha de la amistad. («¡Bravo Presidente!») He peleado, añade, con los traidores y con la traicion del Sur, con los Davis y con los tantos otros (que nombra); y cuando vuelvo al otro extremo de la línea, encuentro hombres, que no me importa saber cómo serían llamados... (una voz: *¡llamadlos traidores!*) que se mostraran opuestos á la restauracion de la Union en esos Estados. Yo estaré siempre por la preservacion de aquel pacto; estaré siempre por la restauracion de la Union; estaré siempre en favor de este nuestro gobierno, para que siga adelante y cumpla sus altos destinos. (Una voz: *¡dad los nombres!*).

¡Y bien, suponed que los nombrara! — (*ya los conocemos*) — otra voz: *dadnos los nombres!*)... La exaltacion ha subido de punto, el pueblo instiga, excita, y hace perder al fin la cabeza... ¡Qué lástima! ¿Por qué su angel tutelar no le puso la mano en la boca, para que no cediera á la tentacion? Este párrafo es una tacha que desluce su enérgico discurso, y sin quitarle un solo sostenedor los ha entristecido á todos, por lo innecesario de aquella dureza, á que lo predisponían quizás iguales calificativos dados á él por algunos senadores.

Sin este *lapsus linguæ*, su discurso tuvo todos los acciden tes de la oracion popular. Trazó el cuadro de su vida pública y los imprudentes amigos le llamaron sastre, lo

que le dió lugar á bromas de muy buen género. Su protesta de estar por la Union, de sostener su política, que era la de Lincoln, su reto á sus detractores á denunciar un solo acto suyo de usurpacion de poderes, son de una fuerza irresistible.

Vemos al Gobierno empeñado en un política, que siendo natural, es sin embargo hábil, como es hábil siempre lo que es bueno y prudente. Hállase en la misma situacion que algunos en Buenos Aires cuando la Convencion Reformadora. La mayor parte de los que pedían reforma tras reforma (aquí hay treinta enmiendas propuestas), lo hacían con el ánimo de estorbar la Union; como los que querían la Constitucion á libro cerrado, lo hacían por quitar obstáculos á la Union. Era preciso dominar á éstos y contener á aquellos, lo que se consiguió entendiéndose los que sinceramente procedían de uno y otro lado.

El Sur se mantiene obstinado, y acaso como toro embravecido, lo irrita mas y mas el aguijon del radicalismo del Norte.

¿No fuera una maniobra admirable que el Presidente defendiese á las víctimas bajo el palio de la Constitucion; que los del Sur se apegasen al Presidente, y que así se adhiriesen de nuevo á la Union?

La mayoría del Congreso, sin embargo, es abrumante, como aquella del 8 de Noviembre, ó de la ociosa y mal intencionada cuestion Victorica, que ahorraba 40 pesos y trajo el gasto de quince millones. ¿Habrá en ello cuestion de honor, de principios? Los mismos comprometidos en los tratados que obligaban á dar la mano al Coronel Chapaco, no querían admitir una asignacion para don Bernardo Victorica y comprometieron la lealtad de los que celebraron los tratados y luego la guerra. ¿Dónde se encontraron en seguida los votos reunidos? En deponer al Gobierno propio, sin facultad para hacerlo y violando la regla de Lincoln, *de no mudar caballos dentro del río*, y el consejo del experimentado político, *aremos con los bueyes que tenemos*.

La tempestad continúa, pues, en el Capitolio. ¿El veto será desatendido? Usado doscientas veces en los ochenta años de gobierno, sólo dos veces las Cámaras han insistido; porque no pudiendo deponerse al Presidente, cuya polí-

tica representa por cuatro años un sentir popular, la renovacion parcial de las Cámaras puede traer mayorías adversas y entonces el Gobierno no podría funcionar; y aquí viene la division. ¿Quién representa al pueblo? ¿El Congreso electo por porciones del país cada uno de sus miembros, ó el Presidente, único funcionario nombrado por el país *en masa*? La solucion está en que todos representan la opinion, el Senado la vieja opinion, la tradicion y la ciencia; la Cámara la opinion latente é inmediata; el Presidente la práotica, los tratados y las reglas administrativas. La Constitucion da al Poder Ejecutivo, en las grandes cuestiones el veto, y para su defensa en las acusaciones el voto de la minoría.

Me detengo en estas sutilezas, porque conozco las ideas prevalentes en Sur-América. El Ejecutivo es de suyo traidor, segun la teoría francesa de *Monsieur y Madama Veto*, y el partido que elevó al Presidente, á los seis meses está desde las Cámaras, desde la prensa atacándolo en nombre de la libertad; pero no en nombre del partido vencido, ó del enemigo que viene avanzando por la brecha que abren los zapadores; y cuando la revuelta estalla ó el enemigo llega á las puertas, los liberales dicen: no era esto lo que nosotros queríamos, sino que Rivas no fuese á Lujan, no obstante que mil jóvenes patriotas estaban presos en campamentos, con peligro de su vida, por servir á la patria. ¡Escrúpulos de cierto padre, cuántos males traen! ¡Si aprenderemos algo! Lincoln no estaba por la abolicion de la esclavitud; pero la decretó cuando en ella vió la salvacion de la Union y del Gobierno (1).

Johnson era demócrata y Senador del Sur y propietario de esclavos; pero cuando vió á su partido separarse del Gobierno y de la Union, volvióse contra él, reclamando la Union ante todo. Hoy están con él los de Lincoln sin los abolicionistas puros, los demócratas sin los esclavócratas taimados, y ademas la Constitucion y la conveniencia.

---

(1) Nótese que al escribir lo que antecede no pensaba Sarmiento ser Presidente y que podía aplicarse este concepto á la oposicion que tuvo su Gobierno. El joven Rivas aludido, fué removido en virtud del estado de sitio, lo que dió lugar á una célebre interpelacion en 1859, cuyos pormenores se hallan en el Tomo XX de estas Obras.—(*N. del E.*)

Yo no gusto de su solucion, como hallo preñada de dificultades la adversa. El sufragio á los libertos es inconveniente en la práctica; la exclusion de una raza es una iniquidad. ¿Hay un principio fundamental entre los dos extremos? Sí; la calificacion del voto por la inteligencia, en país donde hay escuelas y la voz escribe y lee para conocer en el asunto.

Recibo *tickets* de entrada á la Academia de Medicina. Sus cuatro mil asientos están ocupados. En hornadas de cuarenta, ciento sesenta médicos reciben diplomas de capacidad. Si sólo veinte pacientes ha de echar cada uno de éstos al otro mundo, ¡qué calamidad para el inocente pueblo! Consolémonos, con que *errando, errando*, á costillas del prójimo, un día harán algunas economías de vidas. Los médicos europeos hablan con poca estimacion de estos fáciles estudios someros y poco detallados. No me meto en ello. Los hospitales de Nueva York son admirables, sin embargo. Los hay de todas las especialidades, lo que no estorba que Holloway sea la mas esparcida reputacion del mundo.

Está esperándose la publicacion del Informe del Cirujano Mayor de los ejércitos de la Union, durante la guerra, en el que se demostrarán los progresos y aun saltos que han hecho dar á la ciencia práctica, sobre todo en amputaciones. Se ha formado en Washington un Museo de Cirugía, que dicen es *the best in the world*. Ello es que así marcha la ciencia aquí, á la par de la política. Sin duda que no hay genios ni profundo saber; pero cuando un hombre como Lincoln jure de dar su nombre á su siglo, como otro se llamó Luis XIV; cuando un sastre como Johnson dice á las olas, de aquí no pasarán, por ahora al menos, es preciso creer en el pueblo y en la libertad.

¡Qué incidente en el discurso de Johnson para nuestros aristócratas, pulperos que tienen á menos haberlo sido! Me he elevado, dice Jonhson, desde alderman, municipal... *de sastre arriba!* dice una voz... «¡Bah! contesta el Presidente, piensan desconcertarme con eso. Fuí sastre honrado, mi puntada era pareja, y daba buen cumplimiento á mis patrones. ¡Nada de remiendos! Eso no, yo no gusto de remiendos; el vestido de una pieza. Pero dejémonos de

bromas y hablemos como conviene al Presidente de los Estados Unidos.»

Esto es terriblemente grande.

Febrero 24. Los diarios de hoy anuncian que Seward endosa el discurso del Presidente, acaso porque el suyo ha sido aplaudido y el otro suscitado tempestades. Yo endoso ambos. La Union y el Gobierno ante todo.

Anacharsis (*el viejo*)

LOS TRABAJOS DE LA SEÑORA MANSO

Nueva York, Abril 5 de 1866.

Señora doña Juana Manso.

En contestacion á la observacion ésta de sus cartas: «cuán distinto juicio forma Vd. de mi encargo de redactar los *Anales de la Educacion*, al que hacen en Buenos Aires.....» tengo el gusto de enviarle la segunda edicion de la *Vida de Lincoln*, en que puse al fin como un precioso ornato sus lindos versos á la memoria de mi héroe.

Mas que mi propia aprobacion, le consolará la del gran poeta actual de la lengua inglesa, Longfellow, quien al leerlos, ha expresado en cortas, pero elocuentes frases, la estimacion que hace del talento y del estilo poético del autor. «Me gusta muchísimo, me dice en una carta, el poema de Mrs. Manso. Es simple, va directamente á su objeto y está lleno de fuerza. Temo que perdiera estas calidades si lo tradujera. La única estanza que se traduce de suyo, es la siguiente:

Thou leavest to the nation for example
Thyne own career as champion of the right
Thy martir-sepulchre to be a temple
Thyne apostolic word to be a light (1).

Así traducida por el gran poeta de la época, guarde como amuleto contra las picaduras de las espinas de la vida, esta

(1) La estrofa aplaudida por Longfellow es la misma que Sarmiento elogia en otra carta. — (*Nota del Editor.*)

tirita de papel balsámico para aplicar á nuevas llagas. Yo me guardo para eso tambien la carta original de que le mostraré una puntita sobre *Civilizacion y Barbarie*: «Valdriá la pena de hacer un romance, *Le Ruban Rouge*», la cinta colorada (1).

Y ya que está Vd. confortada y robustecida para llevar adelante su cruz hasta el calvario, diréle á Vd. que por un motivo igual, acaso por algun renglon feliz que cayó en mis manos, supe desde temprano estimarla y en Buenos Aires en 1857 dolióme realmente la situacion de una mujer de talento y con instruccion á quien otras mujeres le negaban una pobre escuela para vivir honorablemente de su trabajo. De ahí vino su colocacion de Vd. en la primera escuela de ambos sexos y su posterior vocacion á la enseñanza.

No le disimularé que cuando hube dirigido á Vd. mi primera carta sobre educacion, personas que no la desestiman, me escribieron aconsejándome en adelante cambiar la direccion, por temor de que la humildad de la persona disminuyese el efecto del escrito. Mi persistencia en dirigirme á Vd. en adelante, le habrá mostrado que no reputo humilde sino á los que hallándose en situacion encumbrada son incapaces de ejecutar el bien.

Esos son los humildes; pero el talento desconocido por la obscuridad creada en torno suyo, no es despreciable. ¿Es culpa del metal precioso ó útil, que está á la vista en la superficie de la tierra, oro ó hierro, que el hombre que lo pisa al pasar, no baje la vista para que el brillo del uno le revele su presencia, ó sea tan ignorante que se imagine que ese ocre rojizo que cree vil tierra, es el duro acero con que han forjado los rayos de la civilizacion?

Existe en Buenos Aires una institucion para honrar á las mujeres. ¿Por qué no está la Manso en su seno? Porque es ocre. Verdad es que lo demás es pobre barro; pero todos hemos sido hechos de barro.

Continúe Vd., pues, como me lo promete, en la noble empresa que Vd. cree haber sido yo quien le señalase á la actividad de su espíritu, en lugar de versos y novelas en que

---

(1) En otro volumen tendremos ocasion de consignar la hermosa carta aludida que conservamos autógrafa. —(*Nota del Editor.*)

supone haberlo derrochado antes. Por el éxito de su última composicion, verá Vd. que es injusta con las dotes de su espíritu. Una estanza suya, hoy le atrae el aplauso y le da el diploma de poetiza refrendado por uno de los laureados del Parnaso.

Es que dos renglones de un escritor bastan para medir su capacidad, como el puñado de trigo que tomamos de la parva, revela la calidad de la cosecha. Lo que se necesita es el conocedor; y ya han andado, Vd. sabe, los cuadros de Murillo dándose tumbos en los rincones de todas las capitales de nuestra América, hasta que fueron adquiridos por nada y fueron á embellecer los museos de Europa.—¡Si era un San Antonio, el que yo tenía!—¡Cuidado! ¡Era un Murillo!! ¡Y si no es por la plata que dicen que valdría, todavía me tengo en que era un San Antonio!—¡Que sea San Anton bendito!

¡Piochez! ¡Piochez! Algo al fin se hará, cuando mas no sea que romper la dura superficie del suelo.

Le mando materiales para los Anales. Vánle manuscritos sobre *Asilos Juveniles* que debieron entrar en mi Informe y no publiqué por no recargar los costos.

Acompáñole con este motivo un precioso artículo descriptivo de una institucion de esta clase, que existe en Boston y yo he visitado. Tales ideas sólo en las grandes capitales tienen aplicacion y encontrarian patronos. En Massachusetts se produce una grande agitacion en este sentido y es de esperar que pronto se condense en instituciones á que proveea la ley.

Mando algunas muestras al Gobierno de Buenos Aires, de mapas murales, tablas, abecedarios y modelos admirables de lectura. Va tambien el plano detallado de la Escuela Franklin que se construye en Washington para que nuestro Departamento pueda con su auxilio subministrar modelos á las parroquias, si al fin alguna tiene *remordimiento* de no tener escuela.

Me viene la maldita tentacion de lamentarme y esta carta era sólo de congratulacion. Continúe Vd. su tarea con abnegacion y constancia y hallará al fin lo que hace sobrellevar aun el desconsuelo de ver que tanta fuerza se malgasta. Quejándose un carapachayo de que los pájaros le comían toda la uva: «Es que es poca», le repliqué: «cuando

hayan muchos viñedos, tomarán los pájaros su parte y mucho quedará.»

Necesitamos, pues, plantar mucho mas.

Muy fatigado de escribir, quedo su affmo. amigo.

AGITACION POLÍTICA Y ORDEN

ESTADO DE SITIO.—JOHNSON Y EL CONGRESO.—LIBERALISMO NORTE Y SUD-AMERICANO

Nueva York, Abril 5 de 1866.

A «El Zonda».

Quiero por estas noticias que les envío, hacer que de *La Oriental*, al recibir la bienvenida (en llegando al Rio de la Plata), no se cuente que no supo decir esta boca es mía, cuando le preguntaren cómo quedan por allá.

Quedan por acá como siempre, en la agitacion política que hace la vida de este país; luchando á brazo partido el Presidente con el Congreso: los telégrafos chispeando bájo el continuo trasmitir sesiones, discursos, *speechs* y partes electorales; dos sistemas de política que dividen los ánimos la prensa y los Estados, las Legislaturas condenando al Presidente en resoluciones indignadas, ó bien aclamándolo el genio tutelar de la República, y sin embargo... Sin embargo la tranquilidad mas completa, el orden, la autoridad del Gobierno, á hacer morir de desesperacion á los grandes potentados, que á fuerza de hacer silencio en torno suyo, creen oir las palpitaciones del corazon de los oprimidos taciturnos.

Ibamos por el veto segundo, el *bill* de derechos. El Senado donde están acumulados los grandes obuses del partido radical, ultra liberal del Norte, estaba contando sus votos. Dos tercios de mayoría no se hacen así no mas. El Senador Stockton, de New Jersey, votándose sobre cuestion relativa á su admision vota por sí mismo. Summer pide que ese voto se borre. Trae en su apoyo la práctica del Parlamento inglés que ya ha decidido ese punto; la ley natural que prohibe á un hombre ser juez en causa propia, el reglamento que establece que se abstenga de votar el que tenga interés pecuniario en el asunto del debate.

Como por allá, no falta quien diga, aquí que no rigen las prácticas inglesas, porque aquí *tenemos el corazon á la derecha*; y que el silencio de las leyes, permite lo que no prohiben. como si no hubiera una cláusula para este caso que manda referirse á los principios fundamentales, y da por subsistentes los que no están expresamente declarados. Preténdese que es cuestion de conciencia y de honor para el individuo que tal hace, pero no del resorte legal. Stockton pide que se le permita retirar su voto, sabiendo que la comision judiciaria lo reputa ilegal; pero el Senado se niega; y procediéndose á la reconsideracion, el Senador Stockton es *expulsado.*

Murió por entonces el Senador Joot, de Connnecticut, y hubo dos sedes vacantes. Toda la fuerza política de los Estados Unidos está aglomerada sobre las Legislaturas de los dos Estados, en cuyas manos está la suerte de los Estados Unidos diríamos por allá, No: la suerte del *bill* vetado por el Presidente. Un voto cuenta por tres en este caso, el que pierde un partido y dos que gana el otro.

Pero aun no había estallado la chispa eléctrica de aquellas pilas galvánicas, cuando aparece en los diarios la proclamacion del Presidente en que despues de enumerar, en «por cuantos» (considerandos) toda la historia legal de la rebelion hasta ser vencida, y disposiciones posteriores, viene el decisivo por *tanto, yo Andrés Johnson, Presidente de los Estados Unidos*, proclamo y declaro terminada la rebelion, pacificada la tierra, restablecido el derecho al escrito del *habeas corpus* donde aun permanece suspendido, puestos los Estados en el gobierno civil segun sus propias leyes y constituciones, y ordeno se retiren las tropas estacionadas en ciertos puntos, excepto las de Texas á causa de la frontera de México, y suspendidas las oficinas militares para proteccion de libertos. Dado en la Residencia del Ejecutivo en Washington, etc., etc.

Ya se puede imaginar el efecto producido por esta bomba, lanzada de la Casa Blanca, al Blanco Capitolio! Sin embargo, nada ha sucedido. Afortunadamente la luna se había eclipsado el día antes, para que no se atribuyese á horror por no presenciar este escándalo; y el veto primero que estaba el Congreso todavía mascando por hallarlo correoso y duro, y

el segundo que tenía entre manos habían preparado los nervios para no recibir un sacudimiento muy terrible. El Presidente que nada de zonzo tiene, en su proclamacion, entre sus considerandos, dice que los ejércitos permanentes, la ocupacion militar, la ley marcial, los tribunales militares, y la suspension del escrito del *habeas corpus* (nuestro estado de sitio) *en tiempo de paz*, son peligrosos á la libertad pública, incompatibles con los derechos individuales de los ciudadanos, contrarios al genio y espíritu de las instituciones libres, y dispendiosos de los recursos nacionales, y no deben por tanto ser sancionados ni permitidos, excepto en caso de *inmediata* necesidad para repeler *invasiones* ó reprimir insurrecciones ó *rebelion*.»

Todo en TIEMPO DE PAZ. Mas celoso de los derechos individuales de los mashorqueros sanjuaninos, se mostró el doctor Rawson en aquella circular famosa y subsiguiente panfleto *estado de sitio*, dejando al pobre Gobernador y pueblo de San Juan, con Clavero insurrecto en Mendoza, el Chacho invadiendo desde los Llanos, los Departamentos sublevados, y no contando sino con la ciudad, entre anchas calles, pululando los jefes de Benavidez y los amigos del Chacho. No degollaron al Gobernador, por misericordia de Dios; pero el Ministro echó su *loa* con grande aplauso de la platea, y probó que era un grande hombre de Estado (1).

La proclamacion del Presidente es la misma operacion de estrategia con que fué tomado Richmond. En lugar de asaltar sus formidables trincheras, Sherman dió un vasto circuito para destruir la base: ha quitado el agua, y el pescado queda al aire. ¿Para qué oficina de libertos, prolongada? ¿para qué derechos civiles proclamados? La guerra ha cesado: el *habeas corpus* queda restablecido: el ejército se retira para dejar á los Estados del Sur, que han revocado las declaraciones de separacion y reconocido la autoridad de los Estados Unidos, en el pleno goce de sus instituciones, tales como estaban antes de la toma del fuerte Sumpter, excepto la abolicion de la esclavitud.

El Congreso necesitaría ahora para restablecer el combate, declarar en estado de sitio el Sur, cosa que no puede

(1) En un volumen siguiente se incluirá esa importante discusion que se prolongó años despues.—(*N. del E.*)

hacerse sino en caso de insurreccion ó invasion. El Sur está tranquilo.

No sé qué político de los que tanto abundan entre nosotros, hablando de ciertas habilidades y previsiones que dan á nuestros constituciones (copiadas de otras en lo que tienen bueno, remendadas por tinterillos autores del proyecto, y sancionadas por mayorías que están oyendo llover palabras), decía en pieza oficial sobre el estado de sitio «que esta facultad era atribuída por la Constitucion únicamente al Congreso, y ejercida por él, con las limitaciones prescriptas, y con las responsabilidades que tiene el verdadero y único representante del ejercicio de la soberanía nacional, en ningun caso puede hacer peligrar la libertad ni ser una amenaza á las cosas y personas, garantidas por la Constitucion.»

Todos estos adjetivos acumulados, único, verdadero, y tanta limitacion y responsabilidad y soberanías nos recuerda á las mamás cuando dicen sus á chicuelos con mil aspavimentos, mostrándoles el fuego TUTU!!! hijito! ¡Pobre libertad humana si no tuviese mas garantía que la honradez y justicia de las mayorías de los Congresos! El espectáculo actual de los Estados Unidos lo muestra. Una inmensa mayoría que mantiene once Estados fuera del Congreso, legislando sin embargo para que la legislacion obligue á los alejados por fuerza, cuando sean admitidos. Un Congreso, que pone bajo el régimen militar un año despues de terminada la guerra á la mitad de la nacion; que invade los poderes de los Estados en su fuero interno, en que no entró nunca la accion del Congreso; y que para contener su accion es necesario que el Ejecutivo restablezca el *habeas corpus*, contra el Congreso que lo niega á los que reputa sus enemigos, aun despues de sometidos.

Aquí, como se ve, ni tan sabios fueron al hacer la Constitucion, ni tan morales y justos son los *únicos representantes* de la *soberanía* nacional.

No asegurando, la libertad del individuo que es anterior á la Constitucion al consignarla ésta como derecho del hombre, lo hizo con el *retintin* á menos que en caso de insurreccion ó invasion halle prudente meterlo en un zapato.

Por ella hemos andado mas vivos, segun lo entienden

los oráculos, y el *á menos que*, se le deja en el tintero (si así les conviene); y ostenta aquello tan nuevo, tan grande que la Constitucion diz que ha inventado, á saber, que un hombre tiene derecho á andar libremente ¡oh sabios!

Aquí el Congreso se compone de seres humanos, son susceptibles de error, mas susceptibles de la pasion que acompaña á las grandes ideas, que los individuos. Allá son estatuas, justos, por esencia, jueces inmutables é impasibles. Así lo *quiso* la Constitucion, porque por allá las constituciones no sólo dan, crean, preven, ocultan y descubren despues los alquimistas, sí que tambien quieren (ó quisieron) que el que de presente quiere es fácil conocerlo. Los efectos se palpan allá y aquí, de estas diferencias. Todo es libertad, justicia, prosperidad allá, efecto de Santa sabiduría. Aquí todo agitacion.... de las máquinas, los trenes, los vapores, los capitales, los meetings, las Legislaturas que protestan, que toman resoluciones, sin que nadie tema tan graves hechos. Cada Estado hace su estado de sitio, si un desorden aparece, y nadie sabe que tal haya sucedido, pues que la libertad es á esa condicion de no alterar la tranquilidad. Hacer ruido en su propia casa es una *nuisanse* para los vecinos, que no quieren oir un aprendiz de flauta agujerearle los oídos, y el juez le manda callar: si el soberano pueblo quiere incomodar y andarse por calles y plazas tirando tiros á bala, se les retira á los directores la facultad de hacerlo. La Constitucion no miró la cosa sino como la mas sencilla del mundo y todo marcha á las mil maravillas.

No es posible aventurar juicio sobre el desenlace final de esta contienda; pero es presumible que no hayan dos tercios contra el veto, y que la decisiva medida del Presidente haga imposible todo nuevo movimiento adelante. El tener á los RR. del Sur fuera del Congreso es aquello del Paraná, rechazando á los de Buenos Aires despues de reconocida y reformada la Constitucion, á pretexto de cualquier cosa, que costó diez millones de pesos mas, y nuevas batallas (1).

Por lo demas, todos los datos inducen á creer que los sen-

(1) El autor atribuye á las desconfianzas suscitadas por la interpelacion Victorica el mal éxito del tratado de 6 de Junio.—(*N. del E.*)

timientos del Sur mejoran, mas favorables, sino simpáticos serán hacia los libertos, si no quieren á la punta de la bayoneta forzarlos á mirarlos como iguales.

Los jefes de los Bureaux, anuncian que los plantadores empiezan á comprender sus intereses, á pagar razonablemente el trabajo de los negros y á proporcionarles educacion, pidiendo maestros de todas las plantaciones. La cosecha de algodon será grande; el comercio es activo; los arados y las máquinas invaden el Sur, y dentro de poco, borradas las divisiones de Sur y Norte, los antiguos amos recuperarán la buena voluntad de los esclavos, y ellos mismos pedirán el voto de los negros, como nosotros lo damos á los peones, a fin de engrosar nuestras filas. ¡Cómo se equivocan los del Norte al creer que pueden contar con éstos en favor de las buenas ideas! Nosotros somos jueces competentes en la materia. Nuestros blancos pobres, se han mostrado los capitales enemigos de las ideas liberales.

De otra cosa mas casera hablaré para abandonar la política. La Municipalidad de Nueva York se propone abrir otro Broadway paralelo al magnífico actual. No se avienen todavía sobre el plan de puentes en las calles atravesadas para evitar las frecuentes interrupciones del tránsito; y aun se duda de si habrán ferro-carriles al aire sobre la calle, ó subterráneos. Háse decidido la ubicacion del palacio de la Posta, que en incomodidad y estrechez del local no lo aventaja en mucho al de Buenos Aires. El Palacio de Justicia, todo de mármol, está terminado, se elevan sus magníficas cornisas, y en el Parque de la City Hall, hay el pensamiento de despoblarlo de árboles para que haya siquiera una plaza despejada.

Tan colosales obras tienen sus sombras colosales. Hace cosa de un mes que se robaron á un buen vecino en *bonos* la miseria de un millon y medio de pesos. Los diarios aseguran que es el robo mas grande del universo, antiguo y moderno. Si un día desaparece la luna del cielo, seguro que algun pícaro audaz de los Estados Unidos se la ha guardado para su peculiar y exclusivo uso.

Interrogado el robado sobre indicios, época, personas sospechosas, sabía tanto como Vd., y como yo. La policía se apoderó del caso. Hubo un conciliábulo de *detectives* de Boston y Nueva York. (Detectivo que no hay necesidad de

traducirá fin de que los ladrones no lo sepan, es Alvarez de la Policía de Buenos Aires.) El de Boston pidió á una prision de su país las señas de cierto Jones que había sido puesto en libertad; y nada mas se traslució sino que el millon y medio se lo había tragado la tierra. Una vez que partía un tren de Nueva York, un detectivo entró en los carros de equipajes, vió una mala, y previno al conductor la guardase.

Hecho esto, entró en los carros, y se sentó al lado de un lindo y apuesto joven que dormía el sueño de los justos, despertólo, con la mayor atencion, diciéndole: Jones, está Vd. preso, mostrándole las esposas. El otro que las conocía ya, no se hizo de rogar, y el millon y medio apareció, aunque sólo ochenta mil pesos encerraba la maleta. ¿Cómo se había hecho el robo? De la manera mas sencilla: Jones era un arrendador de una propiedad del Mr. Landlord, que tenía sus bonos en una caja en dos tarros de zinc. Como un contrato no se hace en un día, Jones se fué y volvió otro día; y siempre había algo que esclarecer. Otros amigos vinieron; fué preciso aguardar; se sentaron y mientras se discutía el negocio se abría la caja, se sacaron los tarros, se los pasaron unos á otros; ocurrióle á uno un negocio urgente, quedaron de volver; y solo al otro día se echaron de menos los malhadados tarros. La sorpresa de los ladrones al encontrarse con millon y medio se concibe. Es claro que si hubieran sabido que era tanto no lo habrían ni intentado. Proponiéndole á Jones uno, antes, porque el golpe habían probado á darlo de varios modos, amarrar al viejo; contestó—eso no; respetemos las canas. ¡Cuánta moral no revelan estas palabras!

Dos grandes novedades tengo que anunciarles respecto á cosas en castellano. De poco tiempo á esta parte empieza á despertarse algun interés en la opinion por las repúblicas americanas del habla española. La guerra con la España en el Pacífico, la del Paraguay en el Río de la Plata, la presencia aquí de algunos sud-americanos que hablan ó escriben de estas cosas, han hecho recordar que en efecto hay del otro lado del itsmo unas como repúblicas, que no se baten mal, para su edad y tamaño. Esto ha sugerido la idea de una publicacion semanal en español bajo el nombre de *Ilustracion Americana*, que por

acomodarse á todos los gustos, será sólo literaria, de costumbres y modas, sin frisarse con la política que en la Habana y México no se leería lo mismo que en Chile ó Buenos Aires. Así como así, el primer número publicado es magnífico, con excelentes láminas, morales cuentos y versos; y sería la mejor adquisicion que las familias harían por allá, subscribirse á esta publicacion, que les llevase lo que Montesquieu decía de la lectura: el medio de cambiar horas de fastidio, por otras de placer ¡que si algo de lo leído se retiene, mucho se atesora en ideas y nociones generales!

Puede, pues, pagarse un peso al mes para adquirir veinte horas de la vida entretenidas y hacer caudal para lo futuro. La ópera cuesta mas y no deja mucho.

Ha aparecido una segunda edicion de la Vida de Lincoln en castellano, con la adicion de unos bellísimos versos de Juana Manso, á la memoria de Lincoln. El gran poeta Longfellow los ha declarado llenos de sentimiento real y energía y traducido al inglés una estanza que se prestaba á ello sin esfuerzo ni alteracion.

Don Luis Mantilla, cubano, ha publicado una serie de libros de lectura en español, destinados á las Escuelas, que serán recibidos en América con mucho interés, pues llenan un gran vacío. Compónese el segundo (porque el primero es un silabario) de trozos escogidos de los mas acreditados escritores, en prosa y verso de América, y el tercero de estos y otros de autores españoles, que se consideran clásicos. Hemos visto trozos de Bello, Lastarria, Dominguez, Sarmiento, á mas de los de esta parte de América que son mas conocidos á los cubanos.

Leerán pues los niños lo mejor que se ha escrito en su lengua.

La casa de Appleton acaba de dar á luz un libro de trescientas á cuatrocientas páginas en castellano, con el título *Las Escuelas* base de la prosperidad y de la *República en los Estados Unidos*, por D. F. Sarmiento. Es un informe oficial á su Gobierno, sobre los medios empleados para desenvolver el asombroso sistema de educacion de este país, la influencia que ejerce sobre las instituciones libres y sobre el desarrollo pasmoso de la riqueza. Va el libro ilustrado con una lámina de la estatua erigida á Horacio Mann en

Boston, y de la Escuela Sarmiento en San Juan, que pretende ser la mas vasta de la América del Sur.

La célebre casa de Cobton ha publicado una coleccion de mapas de Escuelas en castellano; y se propone publicarlos tambien en castellano de todas las Repúblicas si sus gobiernos ó geógrafos le subministran datos correctos, á mas de los que están en posesion del público. Sería bueno que el Departamento Topográfico, que tanto de *topo* le echaba en cara el Fiscal Ferrera, y tan poco de *gráfico*, proporcionase sus datos, que son sin embargo preciosos, y los mandase. Sin ellos se publicará el mapa del Río de la Plata.

SEMPER.

RECONSTRUCCION DEL SUR

REPRESENTACION.—SUFRAGIO LIMITADO.—ESCENAS ELECTORALES.

Nueva York, Abril 16 de 1866.

A «*El Zonda*».

El desenlace de la grave cuestion entre el Congreso y el Presidente de los Estados Unidos que quedaba pendiente en mi anterior, me fuerza á dirigir ésta, á fin de completar la primera. El Congreso, por una débil mayoría (dícese que á causa de la ausencia de dos Senadores enfermos) ó por otra mas decidida en la Cámara confirmó la sancion del *Bill de derechos civiles*, no obstante las consideraciones expuestas por el Presidente, en el mensaje que se llama veto, y que sólo se extiende á pedir reconsideracion. El bill adquirió por tanto fuerza de ley, y la prensa de ambos lados modeló al dia siguiente sus observaciones á esta suprema decision, que todos acatan, y que el Presidente mismo acepta.

Pero el disentimiento sigue, en cuanto al plan de reconstruccion del Sur, y nuevos incidentes han sobrevenido que muestran que están muy lejos de entenderse ambos poderes, para salir de la situacion tirante en que permanece el país. Los congresistas sostienen que con las exigencias de la guerra el Poder Ejecutivo ha dilatado la

esfera de su poder, y quisiera seguir, una vez restablecida la paz, usando de atribuciones que el Congreso toleró en tiempo de guerra á fin de no debilitar su accion. Los ejecutivistas pretenden por el contrario que el Congreso federal, abusando de la victoria como están expuestos siempre los vencedores, trata de extender el poder federal á asuntos que fueron siempre de la exclusiva competencia de los Estados, y que el Presidente resiste á esta concentracion de poder que desquiciaría la federacion. Toda la cuestion en su forma constitucional se reduce á que el Congreso sostiene que los Estados del Sur han salido de la Union por la rebelion, y no pueden ser admitidos de nuevo, sin que antes se establezcan las condiciones de su readmision. El Presidente sostiene por el contrario que nunca un Estado puede salir de la Union, habiéndose hecho cruda guerra á los que lo intentaron hasta traerlos al deber, y que una vez vencidos y reconocida la autoridad nacional se hallan en las mismas condiciones que antes de la rebelion.

El 18 de Abril con motivo de una serenata que antiguos soldados del ejército y marina dieron al Presidente, en White House, éste pronunció un nuevo discurso, mas positivo en sus afirmaciones que el del 21 de Febrero en el meeting del Capitolio, sin economizar esta vez mas que entonces los epítetos dirigidos á sus oponentes, lo que muestra que obraba deliberadamente.

«Hicimos la guerra, dijo, para establecer el principio de que ningun Estado tenía el derecho de destruir el Gobierno federal. Aplastada la rebelion ¿qué haremos? ¿Destruir los Estados? ¿Cuando la rebelion de Massachusetts fué sofocada, quedó aquel Estado fuera de la Union y fué destruido?... Al entrar en la Presidencia empecé á hacer para otros Estados lo que había hecho para el mío propio de Tennessee como Gobernador. ¿Cómo principié? Vi que no tenían tribunales, y dije á los jueces, fiscal ó mariscales: vayan á abrir las cortes y administrar justicia. No habían correos; y mandé restablecerlos, para que sintiesen que éramos el mismo pueblo unido. Las aduanas fueron abiertas y levantado el bloqueo, y nombrado colectores de las rentas...»

«¿Qué quedaba por hacer? ¿Restablecer un gran prin-

cipio que fué establecido en nuestra revolucion. De que la Inglaterra imponía contribuciones sin representacion; y nuestros padres dejaron establecido que sin representacion no puede imponerse contribucion... Lo que ahora queda por hacer, es pues, restablecer las relaciones de los Estados con el Gobierno federal... ¡Quién es el usurpador!... Yo sé que está muy generalizada la idea, de que un hombre puede ser un déspota, un usurpador, pero que cien ó doscientos hombres no pueden serlo. Jefferson, el apóstol de la libertad, nos dice, lo que el sentido comun indica, y es que el despotismo ý la usurpacion pueden ser ejercidos mas vigorosa y tiránicamente por muchos, que por uno.»

El punto que esta vez tocó con mas lucidez el Presidente fué el mismo que sirve de argumento á sus adversarios para estorbar la representacion del Sud, que es el temor de que vengan á legislar los mismos rebeldes. «Cuando pedimos la admision de sus representantes, entendemos en el sentido constitucional y con sujecion á las leyes vigentes. La constitucion lo declara en términos expresos, que cada sala, el Senado, y la Cámara, cada una obrando de por sí, es el juez único de las elecciones y calificaciones de sus miembros. Se presenta un traidor? La respuesta es que siendo cada Cámara juez, no ha de ignorar que es un traidor y rechazarlo. ¿Y si tal fuere, no puede la cámara darle con la puerta en el rostro, y decir al Estado que lo envía, mandad un hombre leal? ¿Qué dificultad hay en esto? ¿Por qué no decir, atrás el traidor, no se admiten traidores aquí?»

«...Mientras yo he estado luchando contra los traidores, la traicion y disolucion de la Union estaba al mismo tiempo luchando aquí contra la concentracion y consolidacion del poder. Yo creo que la consolidacion (gobierno unitario) es igualmente peligrosa que la separacion de los Estados. El uno nos despedazaría y reduciría á la anarquía, el otro nos llevaría á la centralizacion que va derecho á la monarquía...»

Como se ve, la situacion asumida por el Congreso, rechazando en masa y en principio la representacion de once Estados, es la misma que la del Congreso del Paraná que rechazó en masa y en principio la representacion de Bue-

nos Aires, sin entrar á considerar cada Cámara los poderes de los representantes; y se me perdonará que esté con la doctrina del Presidente, porque esa fué la que sostuvimos contra el sentir de muchos, é hicimos triunfar contra la fenecida y trunca Confederacion, á quien jamas le reconocimos el derecho de imponernos leyes que nuestros representantes no habían votado.

Queda, pues, en tela de juicio la cuestion de reconstruccion y representacion de los Estados, y de la energía de los principios del Presidente, créese que alguna resolucion va á tomar, ya sea apelando al pueblo, ya poniendo en cuestion la legitimidad de los actos de un Congreso en que por acto deliberado suyo, no están representados once Estados, con diez millones de habitantes, al menos en lo que á éstos concierne. No afirmo sino que entro en lo posible.

Nótase, sin embargo, una gran calma en la opinion pública, y aun en el mismo Congreso mayor reposo, que al principio de este grave disentimiento. Un bill de reconstruccion se ha presentado últimamente, en cuanto á sufragio, proponiendo que sea calificado para blancos y negros, exigiendo que sepan leer y escribir. Este temperamento, dada la extension y difusion de la educacion, quitaría de por medio las combinaciones de partido; pues si los del Norte cuentan ganar un millon de votos en el sufragio universal, el Sur perdería medio millon en los blancos que no saben leer, y el Norte conservaría otro medio millon en los negros que leen y escriben y quedarían compensados. Llegado es el tiempo de que la República modelo incorpore la escuela en la Constitucion, y ponga la inteligencia por base del gobierno. Si un hombre por no saber leer no puede votar este año, la puerta de la escuela le está abierta para prepararse para el siguiente. Si no quiere adquirir el medio de conocer las cuestiones que el voto va á fijar, debe entenderse que no quiere usar de su derecho de gobernar. Esta exclusion temporal no obraría sobre el vigésimo de los votantes en país donde la mayoría sabe leer, y donde hay escuela en el último extremo del territorio. Con relacion á esta cuestion aunque indirectamente, ha ocurrido un incidente ilustrativo de los principios de gobierno y las garantías tan mal entendidas generalmente entre nosotros,

habiendo declarado el Presidente en una reciente proclamacion restablecida la paz (un año despues de terminada la guerra) levantaba por tanto la suspension del *habeas corpus*, y la ley marcial que sólo en tiempo de guerra puede ser proclamada. Consultado el Presidente si con esta declaracion cesaba el poder de juzgar militarmente los delitos que emanasen del conflicto de razas, ó de odios políticos entre ex rebeldes y leales, que estaba confiado á la *Oficina de Libertos*, el Presidente contestó, que la ley marcial subsistía para ese caso, en los límites de la autoridad del Bureau, recomendándoles, sin embargo, no usarlo sino en defecto de hacerlo los tribunales del Estado.

Otra causa de mayor alarma es la aparicion del cólera en la bahía de Halifax y en Nueva York, lo que ha dado lugar en esta última ciudad á la declaracion de la *ciudad en peligro*, y á la creacion de un Consejo de salud, con poder *imperial*, para allanar casas, registrar, ordenar limpieza, destruir, prohibir cuanto á propagar el mal contribuya. Dícese que los médicos que forman el Board son entendidos, y hombres de pelo en pecho, para hacerse obedecer. Lo extraño sería que encontrasen oposicion. Ya está la ciudad limpia, los almacenes registrados, los interiores, bodegas y rincones fumigados, y los contratistas de la limpieza se quejan de la enorme cantidad de basura que han puesto á su cargo. Procédese ya al arreglo de los barrios pobres, donde la poblacion está acumulada, y con poco aire y menos sujecion á las reglas de la higiene. La Legislatura de Nueva York se distingue este año por la multitud de sus leyes y la sensatez de su espíritu. El Ejecutivo mismo se hace notable de los anteriores por la firmeza con que ha emprendido corregir los abusos escandalosos de la administracion de las rentas que hacían el asunto diario de las quejas del público. Acábase de dar á la comision de salud pública, lo que nosotros llamaríamos, *facultades extraordinarias*. Si una casa es foco de inspeccion, la mandará destruir, como se mandan destruir en los incendios las contiguas que pueden comunicarlo á un barrio.

El Senado se ha negado á modificar el juramento que deben prestar los empleados nacionales en los Estados del Sur de no haber participado ó ayudado á la rebelion.

Hay Estados en que todos los empleados de la posta son

mujeres; porque no se encuentran hombres, que en conciencia puedan prestarlo.

Dejando este mundo agitado con tranquilidad imperturbable, leo en el *Standard* de Buenos Aires, que en las elecciones de Diputados de San Juan tal candidato gastó tres mil pesos, cual mil. Quiero creer que son exageraciones, con poco fundamento; pero sería de desear que tales cosas no se publicasen con la cínica crudeza que esas aserciones ostentan. Si tales medios se presentan sin vituperio, creeráse que la eleccion se hace al mejor postor, y que la corrupcion ha invadido hasta la conciencia de los que lo publican. Todas las violencias, fraudes populares en las elecciones, en la barra, en la prensa, que atacan las bases de la República, tienden á crear en el vulgo la idea de que la libertad es imposible, y que no son capaces de gozarla. Un Senador que llega, por el dinero invertido, á su puesto, abre un mercado que quitará al Senado todo prestigio. Lo que da fuerza moral al poder sin armas, es simplemente la confianza pública de que su nombramiento fué la obra de la mayoría real de opinion y no de cifras aparentes. Esa es su fuerza y su ejército despues. El estado de irritacion que se muestra en las opiniones, los medios violentos que se ponen en ejercicio, todo hace creer á lo lejos, que se está desarrollando un espíritu de anarquía, que impide que se nombre Municipalidad y hace del Poder Ejecutivo un *árbitro, arbitrador y amigable componedor* de los hechos desordenados. El resultado es que queda abolida la Municipalidad. Mañana no podrán elegir Diputados, y la Legislatura se cerrará, *por falta de número.* Cuando vayan á elegir Presidente, si á tanto no llega, saldrá de la urna un poder enclenque, de dudosa paternidad, hijo dirán de la corrupcion, sino de los buenos puños, revólvers y pedradas! ¡Dios libre á nuestro país, de ir de Rosas á 1820, para pasar por los cuarenta años que se necesitan para salir de Caribdis, cuando se ha escapado de Scylla! ¡Y allá van!

Hay aquí la costumbre de nombrar candidatos de Senador al Congreso por eleccion popular, no obstante ser atribucion de la Legislatura, que acepta ó no la *indicacion*, si quiere; pero siempre le hace fuerza.

Hubo de hacerse en New-Jersey nombramiento de un senador, y se procedió á elecciones.

Un senador en favor ó en contra del veto entonces pendiente, podía pesar cuarenta toneladas en la balanza. Todos los *politicians* (que no quiere decir políticos) acudieron del norte, este y oeste, á ayudar del lado del Presidente ó del Congreso. Ni la eleccion de un Presidente trajo mayor ansiedad. El telégrafo jugó noche y día á todos los estados, comunicando á los diarios las trepidaciones de aquella balanza que un pelo podía inclinar á uno ú otro lado, 26.700 votos hubieron de un lado y 26.400 y pico del otro. Doscientos y tantos decidieron de la suerte de la República; y sin embargo, los diarios de los vencidos, no denunciaron un solo acto irregular, una violencia, un fraude. Reina siempre un silencio sepulcral en el acto de las elecciones. La mesa está desembarazada de esos grupos de agitadores que deshonran las nuestras con sus gritos y empujones. El presidente con un gesto, mandaría á las Tumbas, prision de prevenidos, al que incomodase á los otros, y á un policeman nadie es osado de levantarle la voz.

En San Juan hay como en Buenos Aires, como en todas las colonias españolas, ideas de fraudes que vienen de siglos atrás acreditadas. ¿Se han olvidado de los capítulos de los conventos, donde se hace alarde por los varones mas piadosos de los fraudes mas cínicos, é inmorales? La Santa obediencia remedia el estrago. En política, las balas y la anarquía no lo curan, sino que lo agravan. ¡Creeráse que haya entre nosotros quien tenga la idea de llevar carne con cuero y barriles de vino á la casa de enfrente, de la mesa electoral para sus adictos, antes de la eleccion, y se diese por mal servido, porque el gobierno mandase encerrar aquellas chispas incendiarias bajo llave hasta pasada la eleccion? Si alguien muere á efecto de la embriaguez, ¿la ley perdona al que trajo el excitante, y castiga al enloquecido con vino? Aquí se cierran las casas donde se venden licores, hasta que pasan las elecciones. Pero aquí como en Inglaterra las elecciones no son escenas de odio, lucha y pujilato. Apenas creeráse lo que he observado. El momento de la eleccion éslo de apretones de mano, entre los antagonistas, y de chistes y pullas, lanzados en voz baja, con una seriedad cómica imperturbable, que haría brincar de risa al contrario, si el decoro y buen gusto de la ocasion no le impusiese el

deber de reprimirse, y contestar con otra agudeza maliciosa que ponga de su lado el juego.

Los argentinos que gustan de mostrarse groseros y brutales en las elecciones, no imitan las costumbre de nuestros soldados en la guerra. Cuando en los largos sitios como en el de Mendoza en 1829, ó el de Montevideo, los enemigos acaban de conocerse en las avanzadas y guerrillas, en los ratos que no se tirotean, se mandan insultos, bromas y provocaciones. Es una terrible arma en manos del enemigo un chistoso, á quien le tienen mas miedo que á un valiente. Cuando alguna broma feliz viene del lado opuesto, los soldados que la reciben quedan corridos y cariacontecidos, hasta que á alguno le viene una buena idea, saltando todos de gusto al *ponérseles encima*, á veces con aplauso de ambos lados, lo que consuma la victoria (1).

¿SABE USTED INGLÉS?

Nueva York, Abril 28 de 1866.

Mi estimado amigo:

...¿Sabe usted inglés? Sin ese elemento para leer, poco podrá usted hacer para contribuir á las mejoras de las instituciones. La política requiere conocer el idioma de nuestra Constitucion. Sin el inglés no sabrá usted lo que importa la educacion del pueblo, ni la manera de desenvolverla; y para un joven como usted, si tiene otros propósitos, que aspirar á empleos, ó gozar de la popularidad fácil que da el fomentar los errores en que nos hemos educado, no hay otro camino que consagrarse á la difusion de la educion para preparar una nacion que pueda ocupar permanentemente un puesto en el mundo que la civilizacion está formando para dentro de cincuenta años. Una república como la Argentina, que tiene veinte y cuatro mil niños en las escuelas, con una poblacion deseminada sobre novecientas mil millas, debe abandonar toda idea de indepen-

(1) Un capítulo de las Memorias (todavía inéditas) describe con gran vivacidad esas escenas militares en que el autor actuó en 1829.—(*Nota del Editor.*)

dencia y dignidad, si no ponen sus hijos la mano en la llaga, no para ocultarla, sino para mostrarse capaz de curarla.

Déle usted un blanco así á sus estudios y á su vida. Nadie se lo agradecerá; pero un gran bien habrá quedado hecho por usted...

IRRADIACION DE CIVILIZACION

LITORAL É INTERIOR.—IDEAS Y RESISTENCIAS.—LA RECONSTRUCCION EN ESTADOS UNIDOS.—AGRICULTURA.—CLASES CULTAS.—EL ENEMIGO DE LA EDUCACION.

Nueva York, Mayo 20 de 1866.

A «El Zonda».

Había casi desistido de escribir mas cartas á *El Zonda*, tan intelegibles me llegaban las reproducciones de otros diarios, culpándolos á Vds. de las incorrecciones, ya porque eran de casa, ya porque era diario de provincia, y sanjuanino.

Pregúntele al autor de cierto informe lo que piensa de mi estilo y demas; y ya juzgarán que es permitido decir los mas inconexos disparates, sin faltar á la verosimilitud siquiera, porque eso y mas debe esperarse del autor. El tal como tantos otros, saben cómo escribirán, si tuviesen una idea propia que expresar, y por tanto se precian de castizos, en lo figurado, pues nadie les disputa en lo demas su mérito.

Hay castizo que sabe medir por escrúpulos el valor y propiedad de las palabras, que en prueba de ello llamará venerandos los labios de un pobre hombre, de cuya boca no han salido sino malas palabras, desafiando á Hermosilla á que tache la frase, en cuanto á concordancia gramatical, (1) y hay gramático que ha pasado su vida corriendo carreras en San Luis ó Córdoba, que osa corregirle y rechazarle los

(1) Alusion á una célebre frase del Rector de la Universidad entonces, quien siendo Ministro en el Paraná, teniendo que recordar una palabra del Presidente, dijo con voz solemne: Yo lo he oido de los labios venerandos del General Urquiza.—(*Nota del Editor.*)

manuscritos de diarios á aquel, que por lo menos sus detractores le reconocieron siempre, ser el primer diarista de la América. ¿Vióse audacia tal?

Háme llegado un *Zonda* con una carta, y visto que está publicada con tolerable correccion, de donde deduciría que el empastelamiento se hace en las capitales, lo que no era de esperarse. Mucho me mortificará ver substituido un nombre propio genuino al transparente *Anacharsis*, si no hubiese tenido el real autor de las cartas el cuidado de no decir nada que pudiera descorrer un indiscreto velo. Conservaré, pues, el seudónimo que á nadie daña; y no desdice del asunto, dando las gracias al respetable público, como cuando pide que se presente en las tablas el autor del drama.

Válgame la buena intencion, para disculpar las negligencias de estilo. *El Zonda* es un recuerdo, una creacion y un amigo. Quería darle de vez en cuando una manito, como dicen, é interrumpir la somnoliente monotonía del diario de provincia, tocándole el hombro de vez en cuando. Tengo para mí, que geográficamente, y con el mapa á la vista, en San Juan debió hacerse un centro de movimiento para hacer penetrar en el interior é irradiarse en torno la civilizacion que se acumula y estagna en el litoral. Hice todo lo que pude mientras pude, y lo continúo desde donde y como puedo. Saber lo que ocurre en puntos distantes, saberlo directamente y sin intermediarios, es ya un resultado y una muestra de poseer algo de esa civilizacion y de ese movimiento. No sé si fuí comprendido ó si lo soy mejor ahora, cosa de que á la verdad no me cuido. He gustado mucho de dejar á cada uno la libertad y la responsabilidad de sus actos, contando siempre con que los míos ó los ajenos, constituirán el proceso de sus autores. Cuando he pedido cooperacion para una reforma y me la han negado; cuando he apuntado un peligro y me han tomado por visionario, he tenido compasion del candor con que sueltan prendas, y cuanto dieran algo mas tarde por rescatar. Cuando he sido vencido en principios de gobierno, tentado he estado por decirle al vencedor: «oculte su triunfo y diga que fué una tesis de colegio la que sostuvo. Su triunfo será su castigo, como los egipcios hacian llevar al homicida

tres días el cadáver de su víctima.» Ser vencido por las ideas vulgares que se tienen de las cosas entre nosotros, y hacerse aplaudir precisamente porque decimos y hacemos lo que el último de nosotros piensa y haría, es la mas fácil, como la mas triste de las glorias. ¿Por qué Santa Ana en México, Castilla en el Perú, Rivera en el Uruguay, Lopez de Santa Fe, Benavidez de San Juan se parecen como dos gotas de agua? Porque ese mismo tipo es el del pueblo, y cada uno que se eleva al poder hará lo mismo. Sucede otro tanto con los razonadores vulgares que creen saber mucho, cuando saben eso mismo que es la creencia universal. Un inglés analizó la «Eneida» y reveló la contextura del idioma y el origen de la trama. Murió sin que nadie lo leyese. Sheridan escribió volúmenes, diciendo mejor que nadie hasta entonces todas las insipientes vulgaridades corrientes en su época. Por poco no le elevaron una estatua. Hoy se abisman los entendidos cómo ha osado escribir tanta necedad y con tanto aplomo. Es que el autor ignorado en su época, dejó abiertos nuevos senderos por donde se lanzó despues la crítica y el examen; y Sheridan fué á hundirse luego en el abismo que se cavó bajo la base de su ciencia, la ignorancia ajena de que era fiel y dorada expresion la propia. Esto dicho, entraré en el asunto de esta carta que por ahora no será muy variado.

El Presidente ha puesto veto á la ley que reconocía Estado al Colorado, por faltarle poblacion y ser ésta variable segun que decaen ó mejoran las minas, su principal riqueza. Créese que prevalecerá el veto. Una razon del Presidente lastima, sin embargo, á sus oponentes del Congreso. Es que no cree oportuno admitir un nuevo Estado, cuando once no están representados en el Congreso.

Se ha sometido al fin á juicio á Jefferson Davis, bajo el *indebtment* de traicion; es decir, haber hecho armas contra los Estados Unidos. El Presidente de la Corte, Mr. Chase, se negó á enjuiciarlo largo tiempo, porque la Virginia estaba bajo la ley marcial, no considerando digno de un Juez Civil proceder bajo aquella atmósfera. Uno de nuestros jueces habría declarado que para la Suprema Corte, no existía la ley marcial decretada por el Presidente, como allá nuestros ministros declararon que no se puede juzgar militarmente reos de sedicion, ni declararse en estado de sitio el país invadido, si la suprema y exclusiva sabiduría

de un protector nato de las garantías individuales, no lo había dispuesto así desde trescièntas leguas de distancia. Aquí se hila mas delgado: cuando mas el juez civil se abstiene, respetando lo que es de suyo respetable, el poder del Ejecutivo.

Nada puede barruntarse sobre desenlace de este juicio, porque ningun diario osaría tener uno, sin temor de ser llamado á cuentas.

Es entendido aquí que el juez es competente para juzgar; que hay desacato á su autoridad en presumir lo que juzgará; y si yerra decírselo por otro conducto que el escrito de apelacion á otro juez superior, que la ley ha designado. En San Juan quedó arreglado de otro modo, y el reo podía acusar al juez que lo había sentenciado, y traerlo al retortero á punta de comunicados, lo que se llama el *ladron detras del juez*, en otras partes.

Muy graves doctores sostuvieron esta doctrina, que creo prevalece con la aprobacion de la platea que gusta mucho de estas libertades.

Principian este mes los ejercicios doctrinales de la Guardia Nacional de Nueva York, que de uniforme completo, tiendas y bagajes, saldrá por regimientos á campaña unos cuantos días, á disciplinarse.

Estáse pensando enviar á la Exposicion de París, en 1867, un artículo de invencion ó mejora yankee, que sin duda hará gran sensacion en Francia. Es preciso ser yankee para concebir la idea siquiera. Trátase nada menos que de mandar, sin encajonarlo y empaquetarlo, el Regimiento núm. 7 de Guardia Nacional de Nueva York de cuyas proezas creo haberles hablado antes. Este cuerpo tiene un cuartel que es un palacio con campo de evoluciones bajo techumbre de cristal. Una compañía por lo menos hace ejercicio de fuego diario tirando al blanco con los primeros rifles del mundo, y haciendo gala de hacer descargas en la obscuridad de las calles, cuando hay tumultos que no obedecen á las tres lecturas de la orden del *sheriff* de disiparse, y poner sus balas de la cintura para arriba, en el cuerpo de todo vicho viviente que tenga la altura de un hombre. Sería, pues, una curiosidad que reyes y generales en Europa verían con gusto, y tratarían de palpar con sus manos para darse idea de los soldados que mandaron Grant, Sherman

y Cia. Creo que son ciento veinte los regimientos de Nueva York, tanto de nacionales como de extranjeros; pues que aquí los extranjeros no son tan bien creados como los nuestro de allá, que echan la carga á los del país, para que los cuiden y los guarden, mientras ellos se toman sólo la molestia de trabajar para sí y enriquecerse; en lo què hacen perfectamente bien.

El mes pasado estuvo consagrado en todos los Estados Unidos, á las reuniones de las sociedades religiosas, misiones al extranjero, difusion de la Biblia, escuelas dominicales, y de Beneficencia. Otro mes fué de exhibiciones de industria, de ganado, agricultura y máquinas. Al presente se han abierto los museos ó academias de pintura y bellas artes; y yo creo que como los griegos y otros pueblos antiguos acabarán por instituir juegos olímpicos, y fiestas florales, y misterios dionisiacos, de los que aun son restos nuestras pascuas, témporas y otras conmemoraciones de estaciones del año, con objeto de utilidad pública en su origen, como ceremonias del culto mas tarde.

Han ido de aquí para el Ministerio de Instruccion Pública excelentes tratados de agricultura sobre el cultivo del maíz, de la viña, y del manejo y educacion de los caballos con el objeto de distribuir en las Provincias.

Nuestros paisanos creen que en materia de caballos nada tienen que aprender. No esto lo peor, sino que en eso, como en todas las cosas, la dificultad estaría en hacerlos desaprender lo que creen saber. Rarey no era argentino, y Rarey ha abierto una nueva época en la ciencia hípica.

Sé que de Buenos Aires han sido enviados á San Juan árboles magníficos para la Quinta Normal, y de aquí semillas de bosques, y de grano, con las principales variedades del que aquí se cultiva. Con tales adquisiciones, las del año pasado, las donaciones de Lezama, y el plantío original, la Quinta Normal de San Juan debe ser ya un jardín de plantas. ¡Juraría á que está á punto de perderse! El ojo del amo engorda el caballo. El amor del hombre hace sonreir de felicidad á las plantas.

Nadie ama la Quinta Normal de San Juan, por la misma razon que Mendoza detestó la suya, lo que no estorbó que M. Ponget se enriqueciese, con lo que debió dar gratis, y vendió caro á los tontos que no querían recibir el don gra-

cioso, ni que aun así la quinta detestada de Mendoza, llenase el propósito que era introducir los árboles nuevos ó desconocidos, que ya están generalizados en San Luis.

Los pueblos tienen una alma y una manera de obrar, que no varía, sino con la edad y el progreso. Tentaciones tuve alguna vez de presentar un proyecto de ley á una Legislatura, fraguado de cierto modo, y con ciertas cláusulas, para que corregido, alterado por las comisiones y la discusion, saliese el verdadero proyecto de ley, que me habría guardado. El primer Decreto del gobierno de Dorrego que sucedió á Rivadavia, fué mandar cerrar el jardín de aclimatacion. Este es un rasgo característico, sobre todo en país como Buenos Aires, donde la naturaleza, no ha provisto de leña, sino los tallos de la viznaga. La Pampa es la naturaleza en cueros vivos, como su madre la parió.

Los que se extasían ponderando su riqueza, ignoran lo que constituye la riqueza de un país, que no está ni siquiera en su fertilidad. Fertilísima es el Africa Central, y no se ha civilizado por falta de unos cuantos golfos que permitan á la civilizacion exterior penetrar en ella. Las cascadas y corrientes de agua representan en fuerza millones de hombres, que no comen; las piedras son millones de pesos acumulados en montañas; las maderas de los bosques que nadie sembró, valen mas que la lana de las ovejas que creamos por millones. El pueblo que habita la Pampa, así desnuda, fué el que, cuando se vió libre del gobierno del fatuo, del iluso, del déspota, mandó cerrar la puerta al remedio del mal natural. Y digo el pueblo, porque Dorrego no tenía pelo de tonto, y si tanta prisa se dió, era para complacer al vulgo. En San Juan, fué ítem de programa político de elecciones, deshacerse de la Quinta, que contenía, sin embargo, una cosa rara, nunca vista en San Juan, y digna por entonces de mostrarla al extranjero, el único edificio público construído, desde la revolucion de la Independencia. A Paul Louis Courrier le decían antes de ser asesinado, *Paul les cagots te tueront.* A la Quinta le estamos diciendo bajito siempre: *los liberales te venderán ó te harán barraca ó cuartel* por puro amor á la libertad (1).

---

(1) Lo previsto sucedió. No bien salió Sarmiento de San Juan que se abandonaba la Quinta Normal y hasta la fecha.—*N. del E.*

Entre las semillas de plantas que de aquí van cuéntase *osage orange*, ó naranjo osage, que es una planta espinosa para *cercos vivos*. En materia de cercos, como en materia de empedrado, todavía no se ha dicho la última palabra. Las tapias son excelentes, al menos son la primitiva invencion humana. Se encuentran en las ruinas de Ninive, y en las Huacas del Perú, los monumentos de dos civilizaciones antiquísimas. Pero si el censo hace contar las leguas de tapias que hay en San Juan y avalorarlas, verán con asombro que poseen, ó mejor dicho, que han perdido un millon de duros en construirlas. El alambrado es lo mas transparente que se haya inventado, pero en la Pampa son árboles los que se necesitan en los cercos para quebrar la violencia del Pampero, pero la secará en seis horas, como la ropa que se seca en el secadero aunque se abran las cataratas del cielo cada ocho dias, el Pampero vendrá en seguida y la dejará como yesca. Aquí se van á poblar de árboles las Praderas que son las Pampas de por allá.

El naranjo osage (de los indios de este nombre), llena todas las condiciones requeridas. Resiste á las ovejas, y lo respeta el ganado mayor. Si el crecimiento del chañar no fuera tan lento, podado á cierta altura, no habría planta que le igualase. ¡Ay! del arriero que no levante el pie, como á mí me ha sucedido, al encontrar unos ciertos chañarcitos enanos que hay en las travesias. Son como estacas.

¡Tontera hablar de chañares! Ciencia, mi querido doctor (1). Estas son las grandes cuestiones para nuestros pueblos. Saber, ver, he aquí la ciencia moderna, práctica, útil. Siembren, pues, el naranjo osage, hagan cercos, y prueben los resultados. Sobre todo prueben á enseñar caballos á arar. No se ara con bueyes en parte alguna, que no sea el país antiguo romano. Las máquinas son imposibles sin la inteligencia del caballo, y... la del cristiano Enseñen á leer.

Y á propósito de leer y de escuelas, se complacen que Mendoza construya Colegios y Escuelas y que de San Juan emigran Lenoir, Sayanca, Procesa, como de San Luis se

---

(1) Alusion á una polémica con D. Juan María Gutierrez, que irá en otro volumen (*Nota del Editor.*)

llevan los ayudantes de las Escuelas y Colegios de San Juan. De Massachusetts y de Nueva Inglaterra se provee al Oeste aquí de maestros que ya invaden el Sur y los Estados del medio.

Lo que me maravilla es que árbol tan tierno esté ya dando fruto; y mucho me temo que sea el árbol mismo que se lo llevan, porque en el país corre riesgo de secarse. Los sanjuaninos son decididos por las ideas absolutas. Nada relativo. *¡Excelente ó nada!* Por allí no ha llegado el viejo axioma: el peor enemigo de lo bueno es lo mejor, y el consejo de la experiencia sanjuanina que enseñe á *arar con los bueyes que tenemos.* Sucedió una vez en Buenos Aires que mandado un maestro catalan á una villa de campaña la municipalidad declaró no *estar á la altura de los progresos del siglo,* sin preguntarse si aquella aldea donde no se conocían las legumbres, estaba siquiera á la altura de la cristiandad; y no se mandaron los niños á la Escuela, con lo que se conservaban á la altura de las Pampas, que era la realidad.

Muchas diligencias se habían hecho aquí y con éxito por Mrs. Mary Mann para encontrar una maestra que fuese á San Juan, contando con que contestarían á indicaciones que de procurárselas se hacían á fin de mantener las Escuelas á la altura del siglo. ¡La respuesta del siervo!

Temo que la inexperiencia haya inducido en errores, que al fin producen resultados que nadie quiere aceptar. ¿Qué diría contra esa proposicion? Las clases cultas de la América Española son el enemigo capital de la educacion.

¿Que es una atrocidad, una injuria un...?

Razonemos. Había un hombre que tanto se había devanado los sesos sobre educacion, viajado, visto, ejecutado, etc., que el buen sentido diría, si de herrar mulas se tratase, ese hombre sabe lo que dice. En la Constitucion hizo borrar la palabra *gratuita* de la educacion, contra sus principios, y al parecer contra sus propios deseos. Esto sucedió en Buenos Aires en 1859. En 1864 un partido de patriotas deseando mejor servir á la educacion y un gobierno dejándose seducir por las palabras dijo: la educacion de todos debe ser gratuita, y gratuita fué en San Juan. Iban á matar las escuelas sin proponérselo. Hacer que los ricos reciban del Estado la educacion de sus hijos, es quitarles

todo interés de proteger la educacion ya particular, ya pública: hacer miserable la condicion del maestro, condenado á una propina. En el fondo, era substraer del presupuesto de educacion, todo lo que la fortuna particular paga por obtenerla, cuando está á venta.

El objeto de la educacion comun es administrar *en comun* la plata de los ricos y de los acomodados, para que con los *desperdicios* se eduquen tambien los pobres; pero si se les dice á los ricos que ellos no deben pagar, ¿quién paga? ¿El presupuesto? Ningun Estado tiene sobrantes, y la experiencia desde don Ignacio Rodríguez, Benavidez, Díaz, etc., ha enseñado que nunca alcanza la manta, por angosta, á cubrir al maestro de escuela.

Cometido este error, se cometió otro peor: se dijo á cada maestro, se le pagarán tres reales por cada niño, lo que podía ser bueno. En Massachusetts la ley manda imponerse á cada Municipalidad doce reales de contribucion, por cada niño del censo; y como esto es poco, el pueblo paga espontáneamente tres pesos. En San Juan hay de doce á quince mil niños por el censo; luego lo que podían pagar los contribuyentes, para que la educacion fuese *gratuita*, es veinte ó veinticinco mil pesos al año, fuera del presupuesto ordinario. Luego vino esta pregunta: ¿Ganan los tres reales de maestro durante las vacaciones? El buen sentido, la lógica, la aritmética, dijo: claro está que no, con lo que los maestros renunciaron, y la confusion se hizo por todas partes. El presupuesto flaqueó, y los ayudantes renunciaron sueldos nominales, y me parece que la idea vino de que la educacion *dada no estaba á la altura del siglo*; y con sobradísima razon. Y con toda clase de razones, se llegó al resultado que nadie quería, y es que se cerraron escuelas y colegios, y que los maestros descontentos, tratados como enemigos, enseñan, porque ese es su destino.

De donde viene que no tiene la educacion mayor enemigo que las clases cultas. Mas ó menos lo mismo sucede en Chile y Buenos Aires. En Chile están muy huecos con los progresos de la educacion, que la verdad sea dicha, está á la altura de los progresos del siglo.

En 1855 se educan 25.000 niños; en 1865 se educan 50.000. Ha doblado la educacion ¡error! En 55 los habitantes eran 1.200.000: en 1865 eran 1.600.000 en cifras redondas: luego

se están educando mucho menos que antes. ¿Y qué son 25.000 niños mas educándose en diez años? ¿Acaso esos veinticinco mil los educa el Estado? No: la mitad por lo menos son de colegios y escuelas pagadas, por gente que educará con su plata á sus hijos, aunque el Estado no tuviera una escuela. Y diez años en una nacion, en nuestra época, es un siglo.

La generacion presente renuncia así á la felicidad de ver á su país poblado por una generacion culta, productora, moral. La generacion que viene hace otro tanto; y despues de medio siglo la estadística viene á revelarnos que hemos avanzado tanto como si no hubiésemos hecho nada; porque los pueblos avanzan por sí solos á su paso. Porque Benavides treinta años abandonase la educacion, no es cierto que todos los sanjuaninos no sepan leer; pero de lo que les está sucediendo en San Juan, temo que no van á hacer desviviéndose, mas que Benavides, jugando á los gallos. Ruégoles que no alteren, disimulen ó exageren las cifras de la estadística. Ellas sirven de monitor, de aviso, de consejo, de estímulo. Errando, errando deponitur error.

ANACHARSIS.

UN DESAGRAVIO

Lago Oscawna, Julio 17 de 1866.

Señor Director del «Correo del Domingo».

Quiero servirme de las columnas de su interesante publicacion, que tanto honor hace á nuestras letras, para dar una condigna satisfaccion á Juana Manso, del vejamen que sufrió, mientras pronunciaba su discurso ó lectura sobre los Estados Unidos.

Hay hoy sobre la tierra como trescientos millones de hombres con cierto grado de cultura; y el sentimiento de la dignidad humana dice por la boca de cada uno de esos trescientos millones, que no hay uno sólo entre ellos que en una reunion pacífica con fines inocentes, en presencia de señoras, una señora, avanzada de edad, haya sido insultada

en el acto de pronunciar un discurso, sobre materia que ninguna pasion rencorosa puede excitar.

¡Bien! he aquí el juicio que de la lectura de ese discurso, hace otra mujer en los Estados Unidos, habituada como está á oir las elocuentes palabras de los primeros oradores del mundo cuales son algunos de su propio país, cuales eran Webster y Horacio Mann su esposo, y cuyas estatuas decoran el frontis del Consistorio de Boston, llamada la Atenas americana.

Dice así: «He estado muy enferma desde que le escribí la última vez, que no hace mucho; pero me he arrastrado hasta mi escritorio para decirle que el discurso de Juana Manso es de hacer llorar á un norte-americano lágrimas de sangre... Es un milagro que una mujer creada en la América del Sud pueda escribir tales cosas. Es de hacer llorar á un norte-americano, porque cuando la teoría de nuestro gobierno es pintada con formas tan bellas, da pena ver que aquí entre nosotros mismos, entre nuestros prohombres, hay tantos que no tienen fe en el principio mismo, que cuando puesto en práctica, tantos prodigios obra en favor de la libertad humana y el progreso........................

....

«Sólo la justicia puede salvar á una nacion, y la nuestra la obtendrá poco á poco, por esa misma difusion del saber que Vd. y mi esposo, y Juana Manso aprecian en su verdadero valor. ¡Qué asombrosa mujer es esta! y cuán cierto es que nada importa el país en que uno nace y las influencias que lo rodean; el verdadero genio que Mr. Emerson describe como «la sensibilidad de la esencia misma de la verdad», mostrará el camino que á ella conduce. *Leve to the truth*, como el viejo maestro Pierce, nuestro primer director de la Escuela Normal (véase la «Educacion Popular», donde hablo de este hombre) acostumbraba á exclamar todos los días al cerrar la Escuela, y uno estará siempre seguro de hallarla. Pero ¡cuánto encierra aquel *Leve to the truth*! y cuán pocos lo hacen.»

Ahora, al ver la impresion que la simple lectura de Juana Manso deja en el alma de persona tan competente como Mrs. Mary Mann, y si recordamos las palabras de Longfellow sobre sus dotes poéticas, tócanos á nosotros á nuestro turno llorar lágrimas de sangre, al ver el martirio prolon-

gado que el talento, el genio, sufre entre nosotros; peor si es mujer, desvalida, impotente contra la opresion del desprecio ó de la indiferencia pública. Juana Manso ha visto transcurrir la vida sin que una mirada simpática haya vuelto hacia ella al oirla recitar sus versos. La única de su sexo que ha comprendido que bajo el humilde empleo de maestro está el sacerdocio de la libertad y de la civilizacion, ha tenido que ocultar su nombre de mujer y de poeta, para acometer la continuacion de los Anales; y cuando pronuncia una oracion que deja asombrada á Mary Mann, que sólo palabras elocuentes y pensamientos profundos ha oído de Horacio Mann, Emerson, Pierce, Hill, y los grandes sabios de Cambridge y Boston, un hombre que lleva el vestido de los pueblos cultos le inutiliza el único vestido con que cuenta para salir á la calle, tal es su pobreza.

¡Qué atmósfera para los trabajos de la inteligencia! Si usted se anima á publicar al pie de esta carta el nombre del actor, habrá vengado á la dignidad del genio y entregado un Judas á la execracion de trescientos millones de seres humanos.

Mando á Vd. la carta original, rogándole la ponga en mano de Juana Manso, como una satisfaccion dada por la virtud, el saber y el talento, del ultraje que recibió de la bestia.

Quedo de Vd. affmo amigo.

Lago Oscawana, Julio 18 de 1866.

Señora Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Anda Vd. afortunada. He enviado á Cantilo una segunda carta de Mrs. Mary Mann, en que habla con entusiasmo de Vd.

Esta vez á propósito de su *lectura* cuyo mérito la ha cautivado. ¡Qué contraste con las muestras de atencion que recibía al pronunciarla! Debió ser un desnaturalizado el que tal hizo; pero hay monstruosidades que no aparecen sino bajo ciertas condiciones. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., de ese desnaturalizado no existe.

Se equivocó sin duda, pero contó al excederse con el aplauso del público, con la aprobacion de sus amigos, al vejar á la pobre mujer que tiene un poco de instruccion, algun talento, y mucho deseo de obrar el bien. Debe ser de la logia que asalta á las damas en las iglesias, desorden único en el mundo de los que interrumpen en su sermon á un pobre sacerdote que predica mal. Toda la humanidad cristiana ha estado durante diez y ocho siglos de acuerdo en no interrumpir al sacerdote; sólo allí se viola esta convencion humana. Aquí, donde cada desconocido sube sobre un tronco *El Stump*, á decir *his sentiments* sobre toda cuestion, la ley exige que los que quieran oirlo, lo hagan con silencio, sin réplica, sin denuesto. Permitido aplaudir, pero si un signo de reprobacion aparece, el *policeman* toma del cuello al osado y lo pone á la puerta.

Pero allá se trataba de oir un discurso sobre historia, pronunciado por la única mujer que entre un millon de habitantes rinde culto á la inteligencia, ante centenares de personas, y hubo uno ó mas que la interrumpiesen ó la ajasen! y ese discurso era, sin embargo, digno de ponerse al lado de los de los oradores primeros del mundo! ¡Qué decir de un estado de sociedad en que tales candideces suceden! Porque hay en ese acto la candidez del que degollaba á un hombre por haber robado una oveja; la candidez del niño que rompe un vaso de Sèvres, para hacer algo nuevo. Una revolucion se ha operado entre nosotros. El *compadrito* se ha puesto levita. Por ahí vamos. Antes se paraba en las esquinas con la chaqueta al hombro, y tendía el poncho para armarle camorra al que se lo pisase. Hacía lo mismo bajo otras formas. En nombre de la libertad intimidó á la legislatura en las sesiones: en la prensa escribe *El Telon Corrido;* en las elecciones rompe los registros, en los templos atropella á las niñas en la puerta ó se mofa del predicador; en los meetings arma barullo; y cuando una mujer da una lectura que en Boston habría sido escuchada con respeto, arroja azafétida sobre el orador. Pero esa composicion la había llevado á designio, como á las elecciones lleva *revólvers* y ladrillos para fingir que tuvo irritacion. ¿Pasará esta faz de nuestra vida? ¡Cuánto tiempo durará sin embargo!

Es indecible el derroche de talento, de instruccion, de

patriotismo, de abnegacion, de virtud, que se hace entre nosotros, sin que se aproveche.

Despues que Vd. ha llenado la América y el mundo con la fama de sus escritos, el primer pilluelo que puede enristrar una pluma le llama Dulcamara, y el público aplaude; y se goza en el torrente de insultos, de calumnias que prueban el saber del compadrito, escritor de boticario aficionado, ó de comerciante fraudulento que era. Escribe los mas donosos versos, versos que Longfellow, llamaría suyos; pero como en la *cajetilla* de cigarritos de la Habana que el compadrito fuma, encuentra versos y charadas, tanto valen para él los unos como los otros, siendo no sólo de deplorar que no hayan fábricas de *cajetillas* de tabacos en Buenos Aires, para que Vd. tuviese á quien vender á *tanto* la gruesa, las composiciones poéticas.

Pero no se amilane por eso. Aunque haya necesitado cincuenta años de vida (aunque no los tenga) lo mejor de la existencia para hacerse oir, bástele saber que una estrofa suya que llega por casualidad á caer bajo las miradas de un gran poeta, un número de *La Tribuna* que lee una mujer de *Cambridge*, le suscitare admiradores simpáticos, reputándola á la altura del pueblo mas pensador. Le he mandado su fotografía á Mrs. Mary Mann, y está Vd. sentada en su hogar, y colocada en las afecciones y la estimacion al lado de Emerson ó de Horacio Mann, ó de Longfellow. Entre los suyos, continuará siendo la Juana Manso, una mujer gorda, vieja, pobre, es decir, NADA ó poquísimo. Pero continúe Vd. su trabajo.

Hay una justicia en nuestro país que repara tarde las injusticias de la generacion pasada, mientras comete las mismas, para que repare la generacion futura. Esa justicia fué hecha treinta años despues á Rivadavia, al mismo tiempo que se hacía injusticia á Paz.

Hoy le echan la culpa á Rosas, de los delitos de una generacion. Es el cabro emisario cargado con los pecados de Israel.

Pero Rosas era un cero cuando se amotinó toda la República contra Rivadavia, porque defendía el territorio de la Banda Oriental, porque daba escuela á las mujeres, porque reformaba los conventos, porque introducía las reformas del gobierno de la República.

Pero Rosas no era nada cuando la ciudad de Buenos Aires, con excepcion de un corto número, se amotinaba porque quería dar una Capital á la República, sin darle con ella un tirano, con cien mil cabezas, tirano peor que Esparta, que Atenas, con las ciudades aliadas y dependientes. No fué por Rosas que dejó en su testamento ordenado que sus cenizas, no volviesen á su patria! Hemos removido esas cenizas, reparado el agravio; pero él, murió en el extranjero, en el desencanto y la miseria.

CHICAGO

CIVILIZACION DEL OESTE.—CONGRESOS DE EDUCACION
EDUCAR AL SOBERANO.—ASAMBLEA UNIVERSAL DE MAESTROS

Chicago, Agosto 18 de 1866.

Señora Juana Manso.

Le escribo desde la reina del Oeste, á orillas del lago Michigan, Chicago, la prodigiosa ciudad que hace quince años viene saliendo del seno de un ciénago, con sus palacios de mármol, sus fábricas, sus templos y lanzando á tres de sus costados quince ferro-carriles que le traen, para alimentar su estupendo comercio, montañas de tablas y maderas de diez mil leguas cuadradas de bosques vírgenes; los cereales que bastan y sobran para asegurar contra el hambre á toda la tierra; las peleterías del polo; los ganados de sus Praderas, rivales de nuestras Pampas.

Aquí Dios es mas grande que en otras partes, ó el hombre es mas grande que toda la especie humana.

He visto lo que pocos reyes de la tierra habrán contemplado. He visto trescientas leguas de país á lo largo, y á lo ancho cuanto alcanza la vista, plantado de maíz. ¡Qué glorioso espectáculo! ¡Cuánta existencia asegurada! ¡cuánto himno de gratitud entonado á Dios, desde los *log-houses*, ranchos que se alzan aquí y allí, esperando la cosecha, para transformarse en lindas mansiones, arrulladas por los ensueños de esperanzas que van á ser realidades.

Y este maíz que cosechado formaría montañas, es de primera calidad, de la primera calidad existente en el mundo; arada la tierra con el arado Gang, con el que un sólo hombre ara de cuatro á seis acres al día; sembrado con el cultivador con que un hombre y un niño siembran en hileras equidistantes, veinte acres al día.

—¿Qué maquinarias son aquellas coloradas de que va cargado un tren? preguntaba yo al ver desfilar una procesion de barnizadas y complicadas construcciones.—Son, me dijeron, máquinas de segar que van á la cosecha del trigo.

Lo que asombra aquí, lo que será siempre nuestra desesperacion, es que á medida que uno se aleja de las costas, cuanto mas recientes son las poblaciones, mayores son los progresos, mayor el desarrollo de la civilizacion. Estoy en el Illinois, á un paso de las escenas primeras de la vida de Lincoln, y Nueva York me parece una vieja ciudad, atrasada y sin movimiento, en presencia de este Chieago advenedizo que tiene doscientos mil habitantes y dobla cada cuatro años su poblacion. Ahora veinte años, la valija la llevaba el correo á caballo, como en nuestra Pampa; y hoy quince ferro-carriles no dan vado al movimiento. Diez puentes giratorios atraviesan el río Chicago; pero como la chorrera de buques que entran y salen no se corta, resulta que los puentes son una veleta continua, abriéndose para darles paso, con lo que se hacen inútiles ó en extremo embarazosos para su objeto. Se trata por tanto de hacer otros tantos túneles debajo del río y quitar los puentes. Lo harán!

He dicho que la ciudad parece salir del seno de un ciénago. Como ha principiado á vivir y crecer, como un niño sin padres, encontróse despues de construídas las mas lujosas manzanas (*blocks*) del comercio, que estaban las casas muy en bajo. Nada mas sencillo! Fuertes empresas acometieron la obra de suspender las casas de piedra de seis pisos de alto, con sus mercaderías y habitantes, una vara mas arriba; y toda la ciudad ha sido alzada por medio de mecanismos estupendos.

¡Eso sí! Calles de treinta y dos varas, veredas de siete, empedrados de laja de canto labrada que resuelve el problema del empedrado inamovible. Lo que me ha hecho saltar de gusto es que las veredas de Chicago son de lajas blancas labradas en paralelógramos, cuan ancha es la vere-

da, de aquella misma, mismisíma laja blanca (mármol tiburtino) de que hice construir en San Juan puentes y enlozados. Tiénenla allá en enormes fragmentos como para despedazar sin cuento, pues Dios da bizcochos al que no tiene muelas.

La piedra blanca es lo único que he encontrado de comun entre el nuestro y este *far west*, la hablilla antes, donde reinaba la ley Lynch, vagaban millares de búfalos y escalpaban los indios, y hoy es asiento de las mas estupendas creaciones de la inteligencia humana.

La Opera de Chicago es la primera de los Estados Unidos, lo que muestra que no todo es fábricas, industria, agricultura y comercio. Ningun hombre que lleve barba ha nacido en Chicago, y si como en Buenos Aires,á mas de cierta edad, se necesitare haber nacido en la tierra para ser Gobernador, tendría como los egipcios para renovar el buey Apis, que instituir pesquisas para hallar al que nació elegible. No sé cómo no han nombrado Gobernador, al que decía que en Buenos Aires no se necesitaban caminos, que todo era camino. Ese sí que está en las condiciones de aquella vergonzosa ley. Es lo mas argentino, lo mas de la tierra que se ha producido.



Los niños de las escuelas son aquí la mayor parte extranjeros, segun leo en los diarios. ¡Qué Escuelas! Voy á visitarlas luego con el Superintendente que en New Haven y en Indanopolis me ha prodigado toda clase de atenciones. Chicago es célebre por sus libros de educacion, rivalizando en variedad y perfeccion con los de Boston. Es una verdadera capital de las artes, de las ciencias y del comercio. En Chicago está, el que despues del de Lord Ross, es el mas célebre telescopio del mundo y sus astrónomos han añadido algunos asteroides, y algunos descubrimientos á la ciencia humana. ¿Sucederá otro tanto alguna vez en Tucuman ó en Mendoza? Si no es en ciudad que surja en el Chaco, dudo mucho que donde estemos nosotros, tal desgracia suceda. ¡A lo que te criaste!

¿Creerá Vd. que sólo el deseo de ver por mis ojos estas maravillas, me han traído por aquí? Si por mí fuera, como el andaluz á quien se le había ido la silla á las orejas de la mula, decía al arriero, « cebe Vd. mas mula, que ésta se me

acaba», yo le diría á Dios, á fuerza de viajes: cebe Su Señoría mundos, que lo que es éste, ya se me acaba.

He necesitado contenerme á dos manos para no tomar un *ticket* para Kansas-City, doscientas leguas mas al Oeste adonde llega ya el ferro-carril al Pacífico.

Vine á Indianopolis, tras las mulas de Labedoya. No me tuerzan mis propósitos! ¡A mis carneros! Habíase dado cita la Asociacion de Superintendentes de Escuelas de todos los Estados, en esta ciudad, habitada por indios ahora treinta años, como su nombre lo indica, para promover la formacion de un Departamento Nacional de Educacion. La Asociacion de Escuelas Normales, para difundirlas en todos los Estados, debía reunirse en seguida. La Asociacion Nacional de Maestros debía tener tres días de sesiones. Yo estaba invitado á todas las reuniones, como lo había sido el año anterior, no pudiendo asistir á la Asociacion Americana de Instruccion que se reunió en Burlington, por falta de tiempo.

Fué la que concluyó ayer una semana magna, consagrada al progreso de la educacion, y sería de quedar postrado, despues de seis días de sesiones, de tres y cuatro horas al día, si la exaltacion de las facultades mentales y la nobleza de los propósitos, no dieran fuerzas iguales á las del soldado en una cruda campaña, aun sin estímulo de la gloria y el aguijon del peligro.

En el informe pasado á mi gobierno el año pasado, hablé mucho de estas asociaciones, con entusiasmo que debiera estar agotado, siéndome ya tan familiares sus trabajos. Pero por lo que por mí pasa, juzgo y me explico lo que debe suceder á estos animosos trabajadores que persiguen la gloriosa obra, llevando la antorcha de un extremo á otro del Estado.

El Presidente de la Asociacion Americana de Instruccion, despues de tres días de sesiones en Burlington, hacía cuarenta ó cincuenta horas de *express* día y noche, para presidir en Indianopolis la Asociacion de Superintendentes. Veinte de éstos estaban reunidos al abrirse la sesion y á mas diez Presidentes de Universidades célebres, profesores, maestros y maestras, en número suficiente para llenar el templo de los Baptistas. La de Superintendentes fué tenida en el Capitolio, presidida por el Gobernador Morton.

Lo que ha pasado en estas sesiones, las elocuentes palabras que han resonado en las bóvedas de estos augustos monumentos, requerirían gruesos volúmenes para recopilarlas. Veré de mandarle los programas, á fin de que se vaya iniciando en la estrategia de estos procedimientos. Una Asociacion argentina de amigos de la educacion habria de reunirse en el Rosario, para que concurran de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos.

Necesitamos formar la opinion pública; levantar la barrera insuperable que nos mantiene en el atraso y la barbarie. Pasarla, ó morir de inanicion.

Si pudiera extractar siquiera el discurso de un representante de la Legislatura de Tennessee (Estado antes rebelde): Vds. decía los del Norte, no se imaginan cómo es el espíritu de la sociedad del Sur. No hay escuelas públicas, no hay educacion comun, porque nadie la quiere. Son dos sociedades, una de caballeros y otra de pobres del pueblo; los caballeros fundan Universidades y Colegios, para los suyos, para sus hijos, con las rentas que pagan pobres y ricos: de manera que los pobres les ayudan á costear *de valde* la educacion de sus propios hijos; y los blancos pobres, como han nacido en la ignorancia y la pobreza no se afligen por educar á sus hijos, etc., etc., yo reclamé desde mi asiento; yo, sí, que comprendo perfectamente. En mi país hay becas costeadas por las rentas públicas, que ocupan hijos de personas que tienen doscientos mil pesos! Se gasta sin tasa en la educacion superior. Nunca hay rentas sobrantes para la educacion comun, que todos profesan desear, para cuando llueva plata. En el Perú ha llovido á millones durante años en forma de huano. Hay muchas Universidades y pocas Escuelas. Soy ciudadano del Tennessee.

Las materias tratadas en estas tres asambleas, como lo verá por los programas que le envío, son todas de un inmediato y vital interés para nosotros: Escuelas Normales, relaciones entre la Nacion y el Estado con respecto à la educacion. Serán la materia de mi segundo informe, si el Gobierno no halla, á causa de la guerra hoy, y mañana á causa de otras guerras que están en el fondo de nuestra cantara, que es de plata economizable los pobres dos mil pesos que cuesta la impresion.

Los ingleses dicen, cuidad de los peniques que las libras se cuidan solas. Nosotros decimos cuando de millones se trata, abrid la bolsa; si de cientos de pesos escatimadlos. El precepto se cumple. Estos *Informes* que se imprimieron en Buenos Aires, esos *Anales* que nadie lee, aquí han creado á Chicago, Indianopolis y van invadiendo al Oeste con ferrocarriles, fábricas, arados, todo fruto de la inteligencia.

Una sola cosa le anticiparé para su salvacion. Como he dicho antes de ahora, cada condado, cada Estado tiene sus asociaciones de maestros. La Americana de Instruccion ha sido el *pioneer* de la Nueva Inglaterra durante treinta años. La *Nacional* generalizó el movimiento. La de Superintendentes trata ahora de darle formas estables y constitucionales. Sus trabajos se publican en volúmenes para difundir las ideas, pero nada es comparable á los efectos que producen en cada seccion del país la reunion de estos colegios apostólicos, en presencia de millares de maestros, que oyen durante tres días discutir las mas altas cuestiones y sugerir las mejoras mas racionales, como que son hijas de la experiencia y de una ilustrada práctica.

Estas asociaciones, pues, han removido todos los ángulos del terreno. El Sud, rebelde hasta hoy á la cultura intelectual de las masas, desde que no tiene esclavos abre sus puertas á los propagadores del sistema de educar al pueblo, simplemente para que los pobres no distingan las riquezas de los ricos y no paralicen el desarrollo; para que los que saben apreciar la libertad no se vean despojados de ella por las masas ignorantes que siguen á los que las engañan.

La tendencia es cada vez mas pronunciada á hacer de las escuelas un noviciado para el ciudadano de la Gran República. El discurso inaugural del Presidente de la Asociacion Nacional, Mr. Wickersham de Filadelfia, es la mas elocuente expresion de este pensamiento, bajo el título «Educacion americana para el pueblo americano» (1).

Y bien; ¿qué falta hoy para completar la obra? Los norteamericanos han completado por su propio esfuerzo un sistema de educacion pública que ha producido los mas pasmo-

---

(1) Discurso traducido por el autor y publicado en *Escuelas en los Estados Unidos* en cuya edicion primera lo hallará el lector. (*Nota del Editor.*)

sos resultados. ¿Es perfecto, sin embargo? ¿Se ha dicho ya la última palabra en educacion? ¿No convendría oir á otros hombres y aprovechar de la experiencia de la humanidad entera?

Se hizo mocion para que se nombrase una comision para provocar una *Asamblea Universal de educacionistas de todo el mundo* en Nueva York en la época que se juzgue oportuno, dando los pasos necesarios para su ejecucion (1). Acaso los autores del proyecto no hayan medido toda la magnitud de sus consecuencias. Los norte-americanos tienen con razon, la mas alta idea de la capacidad y elevacion de los maestros escoceses. La Escocia es á la Inglaterra, lo que la Nueva Inglaterra á los Estados Unidos, el centro del movimiento intelectual. La misma idea, en cuanto á la profundidad de la enseñanza, tienen de los maestros alemanes y sobre todo de los prusianos. Quisieran, pues, oirlos en estas grandes asambleas, conocer sus métodos y aprovechar de su experiencia. Mucho presumen de sus propios adelantos y con sobrada razon; pero no se imaginan el efecto que producirá en los maestros europeos, el espectáculo de los sistemas norte-americanos; el lujo del material, la abundancia y variedad de sus libros, mapas, etc.

Cuando se inauguró la Escuela Modelo de Buenos Aires, pobre recuerdo de la de Estados Unidos, M. Bravard, el malogrado geólogo (2) que se hallaba presente, me dijo que él había estado en Francia, en su Departamento, encargado de la construccion de ciento veinte escuelas, y jamas se hubiera imaginado pudiese consagrarse tanto ornato y comodidad á las Escuelas públicas.

Las repúblicas sud-americanas, como mas directamente interesadas en el desarrollo de sus sistemas de educacion, acaso como mas necesitadas de modelos y ejemplos, serían especialmente invitadas á mandar delegados á la Asamblea Universal de entre las personas que se consagran á la difusion de la educacion.

¡Qué espectáculo ver reunidos, de las principales nacio-

---

(1) Mas adelante se registrará un escrito inédito relativo á este proyecto. (*Nota del Editor.*)

(2) Pereció en el terremoto de Mendoza, que él había previsto y se proponia estudiar. (*Nota del Editor.*)

nes del mundo, estos agentes pacíficos de una nueva era que ya se ve venir, en que la igualdad de inteligencia será el vínculo de union entre unos y otros pueblos, prestándose mutuamente sus luces y comunicándose el resultado de su experiencia!

Discutida, aceptada con calor la grande idea, nombróse una comision de cinco, presidida por el Dr. Lambert, de Peckhill (N. Y.) y compuesta de E. E. White, del Ohio, de D. F. Sarmiento, de la República Argentina, y de dos mas, cuyos nombres no tengo presentes.

Vd. comprenderá cuánto interés tomaré en el desempeño de mis funciones y cómo espero que nuestro gobierno por un lado, y nuestros ciudadanos ricos por otro, ayudando á costear el viaje á algunos delegados de ciudades que ofre cen garantías de aprovechar de la *brillante leccion*, harán esfuerzos para que la República Argentina esté dignamente representada, como espero que lo esté toda la América, si no quiere que, agotada la paciencia de aguardar, le vuelvan por la última vez la espalda.

¡Cuánto ganaría Vd. en venir, si la idea se realiza! Vería Vd. con sus ojos, y entonces, armada de todas armas, rodeada del prestigio que sus talentos le dan aquí entre algunos amigos escogidos, volvería Vd. con paciencia, con amor, á la ímproba, á la noble tarea de derrocar las barreras que se oponen á su obra.

No tengo tiempo de escribir á otros, quedando de Vd. amigo affmo.

SARMIENTO Y LA RISTORI

Nueva York Septiembre 20 de 1866.

Señor D...

Estaba resuelto, mi antiguo amigo, á no escribirle sino dos palabras, en contestacion á su muy interesante de 25 de Agosto; sólo por no dejar frustrada su esperanza de recibir una íntima «del amigo de la mocedad, de la compañía del teatro Jofre», como Vd. dice. Pero es Vd. afortunadísimo, puesto que un incidente, no obstante mi recargo de

correspondencia que esta vez sale de límite, me da materia y comezon de escribirle al Talma mendocino, ya que me recuerda nuestras glorias de cuando calzábamos coturno, al Raikes de las escuelas de adultos, de que Vd. se propone ser el fundador entre nosotros.

Fuí invitado á la celebracion del tercer aniversario de la escuela de adultos italiana, anoche, y para ahorrarme seguir los detalles y darle un modelo, le incluyo el conciso si bien muy musical programa.

La reunion era numerosísima; á mi llegada, la hora habia pasado con demasía, y la funcion no principiaba. Al fin un murmullo general, un movimiento de curiosidad y animacion, se sintió por todo el ámbito de la sala, y la direccion de las miradas señaló la puerta, por donde, á poco, apareció S. M. la reina Ristori, recibida con aplausos estrepitosos. Habíala visto María Stuart, Elizabet, Judit, Medea. Tratádola dama sencilla y afable en su casa. Presentábase ahora *donna* italiana, matrona romana, entre los suyos, donde se habla su lengua, donde cada semblante italiano estaba diciendo: ella es como yo, de Italia. Esta es la Italia, Garibaldi, la Ristori.

¡Qué diera Vd. por ver este sol, ya por desgracia inclinándose hacia su ocaso! Yo he visto á la Rachel y á ambas en la Fedra, sin saber por cuál quedarme, la memoria recordándome á la otra, en la escena de los celos, el corazon al sentir las congojas de la víctima de la venganza de Venus, aunque ésta mas esquisita para la expresion de los afectos

La he tratado y recibídome con el abandono que caracteriza á las gentes de su alta posicion. Un incidente que sobrevino en la conversacion, hizo que mostrase que no ha olvidado á su rival. Con no sé qué motivo nombró la Grua.

—¡Pobre! dijo, la he visto hace mes y medio. Su padre estaba furioso. Ha perdido la voz y el dinero que habia ganado.

Es actriz admirable, pero el público pide canto, aunque accionando diga este corazon (poníase ella la mano en la cabeza), y este pensamiento, y se puso la mano en el corazon.

—¡La Grua, posible! repuse. Hemos sido amigos; y á propósito de sus talentos de actriz, diré á Vd. cómo nos conocimos.

Habíame sido imposible asistir temprano á su debut en Buenos Aires en la *Norma* y llegué cuando cantaba la *casta Diva*. Al verla exclamé involuntariamente—¡*la Rachel*! y ella levantó los ojos á ver de dónde y de quién venía el saludo.

—¡Um! me dijo, la Rachel... exagera mucho. Es preciso no salir de lo natural.

—El colmo del arte, le dije, es llegar, Vd. lo sabe por experiencia, á la sencillez de la naturaleza. ¿Cuánto le ha costado á Vd. terciarse ambas puntas del bornoz en la Judit, cuando se sienta?

—¡Ah! ¡no sabe Vd. qué trabajo me cuesta un vestido! Esa túnica morada de la Judit (á la manera de la de Jesús Nazareno) la hice yo, es imposible hallar una tela que me convenga, ó es tupida ó ligera, ó pesada, ó le falta flexibilidad. Al fin hallo lo que busco, y no puedo pedir porque sería imposible explicarlo. Esta la hice de un pañuelo. Tengo un maniquí y en él ensayo los pliegues, hasta que encuentro lo que busco.

Hablamos del público.

—Ya Vd. ve, me dijo con una cara y un encogimiento de hombros, así como así, el teatro está lleno siempre. Emprendí defender y justificar á mis inanimados amigos. Desde luego la mímica de las pasiones no es lenguaje que sientan como nosotros los meridionales por los nervios. La falta de afinidad entre el inglés y el italiano hace que mas entienda el libreto; pero hay mas *étonnement*, que frialdad. No quisiera perder una sílaba, y cuando cae el telon quedan absortos y abismados.—Yo lo veo eso de cerca.

—Lo he visto siempre en las primeras lunetas de orquesta á Vd., me contestó.

—Lo siento porque me habrá visto llorar como un tonto.

—¡Ah! no tengo ese gusto...mis ojos ya no dan para tanto.

Hablóse de Buenos Aires. Dijo que había oído á muchos amigos italianos hablar siempre con encanto de aquella tierra.

—¿Irá Vd. un día? Allí el calor de los aplausos, las simpatías de un pueblo semi italiano la harían creerse en Nápoles ó Venecia.

—¿Cuántos días de viaje?

—¡Treinta!

—¡Dios mio!—y este Dios mio fué toda una tragedia.

—¡Me tienen muerta los viajes! Voy á Boston, donde dicen que el pueblo es muy culto, y pues...todavía pudiera ser...Estuve en vísperas de ir á Rio de Janeiro y contaba llegar á Buenos Aires, etc., etc.

Al despedirme,—«A esta hora estoy desocupada y los domingos todo el dia. Véngase los domingos.»

La fiesta principió por un discurso de introduccion en italiano por el General que introdujo á otro orador norte-americano. Aunque no era por sus frases de los nuestros, tuvo sin embargo una idea feliz, que le repitiré á Vd. para su gobierno.

«He seguido, dijo, al Director Mani en sus trabajos, y explicádome el secreto del éxito que ha coronado su obra. Ha observado estas tres reglas, que aconsejo seguir á todos los que emprendan hacer algun bien. La primera y mas esencial es *accion*. La segunda, aunque no es tan importante, es *accion;* pero si se ha de vencer todo obstáculo, lo que sobre todo importa, es *accion*, siempre accion. Voluntad y poder son sinónimos. Querramos, lo demas está ya hecho.»

Aplique Vd. el cuento. Mani, el maestro, habló despues de un intermedio de cantos italianos, expresándose por un órgano poderoso y vibrante, mostrando luego que era de la raza privilegiada de los que dicen lo que sienten, porque sienten lo que dicen.

El dia aquel era doblemente caro para los italianos presentes. La ilustre huésped que el mundo habia coronado de laureles, parecia haber venido de Nueva York á traer á los italianos dispersos la noticia de que la Italia quedaba libre, unida, respetada y fuerte.

La sangre veneranda de los mártires habia rescatado á Venecia de manos de los bárbaros: la independencia de Italia estaba asegurada. Los tiranos extranjeros habían sido expulsados; pero quedaba el tirano doméstico, contra el cual la espada era impotente. La Italia libre era aun presa de la ignorancia que es la cadena que arrastra largo tiempo el esclavo. ¿Quién se encargará de arrancársela? ¿Quiénes redimirán al pueblo de esta esclavitud? Hemos expulsado al bárbaro extranjero, tengamos la franqueza de confesar que queda el bárbaro doméstico, el pueblo, la masa comun...

Los italianos que llegan á este país de los derechos escritos, de la constitucion escrita, del voto escrito, de la ovacion popular diaria *escrita*, no saben leer ni en su propia lengua. Es un sordo que no oye, teniendo oídos, es un ciego que no ve, porque no entiende lo que ve. Los tiranos lo educaron así ciego para que no viera la luz de sus propios derechos...

¿Qué hacer? Pero había italianos que han conservado la tradicion del saber italiano, en la patria de Ciceron y de Petrarca y éstos asociándose entre sí, apelando á las simpatías del pueblo norte-americano por todo el que gime bajo la tiranía del extranjero ó de la ignorancia, echaron los cimientos de esta institucion. El Consejo de Educacion de Nueva York, puso á su disposicion los salones de la escuela núm 10 con sus muebles; los artistas del teatro italiano dieron un beneficio en favor del establecimiento... hace hoy tres años en que estos vastos salones, padres é hijos italianos, pasan horas de la noche aprendiendo á escribir inglés, dibujo, porque éste hace mas valioso el trabajo, como que así el genio artista de la Italia puede manifestarse: aquel diseño de una puerta es fruto de esta enseñanza...

Luego se darán lecciones de música para que adquieran el conocimiento de la anotacion, los que poseyendo un órgano de voz sonora, pueden sacar de ello ventaja pecuniaria en los coros de las iglesias ó de la ópera. La Italia será en todas partes artística; y si quereis una prueba... ahí teneis á la Ristori, la reina de la tragedia, reina que extiende sus dominios sobre ambos hemisferios, y es recibida por el pueblo...

El público no se aguantó mas, y la nube descargó en aplausos, como aquellas gruesas gotas que nos sorprenden en la calle, por haberse precipitado la lluvia por la rendija que un rayo abrió en el cielo.

No sé si le estoy repitiendo los conceptos del poema á la Ristori, que se recitó en seguida, ó el discurso de Mani, ó cosas de mi cosecha.

El tenor de la ópera cantó despues de las tres cantarinas nombradas en el programa, y con el cuarteto final, fuíme á saludar de paso á la Ristori, á quien le insinué al oído, que era del mejor tono sufrir que todos le diesen la mano,

que era la forma impuesta por el pueblo á la celebridad. A Grant lo pintaban con un brazo alargado hasta la rodilla, á fuerza de sacudírselo, y una cara de Señor de la Paciencia.

Escríbame, pues, que ha tenido una inauguracion de la primera escuela de adultos, y entonces le daré consejos (1).

POEMA DEL AGUA DULCE

(INÉDITO)

Lago Oscawana, Agosto 30 de 1866.

Siento que esta carta llegue á su destino en circunstancias impropias para leerla. Al emprender el viaje de que me propongo dar idea, tuvimos treinta y nueve grados de calor y en esa semana en Nueva York pasaron de sesenta los muertos de insolacion. Con esa atmósfera puede leerse una descripcion del movimiento de las aguas y por poco que de verdad contenga, la imaginacion excitada por las tibias ondulaciones del ambiente, nos hace hallar hasta fresca la lectura.

Recuerdo el efecto que produjo en Montevideo, sitiado de años, la descripcion de las islas de Mas-á-fuera en el Pacífico. Era para esos lectores, como salvar las trincheras, pasearse por campañas verdes, á la sombra de selvas espesas, de árboles primitivos.

El agua está á la orden del día. *Les travailleurs de la mer* de Victor Hugo es una epopeya del océano. He leido con trabajo esta penosa elaboracion de una imaginacion puesta en tortura.

El océano de Hugo, cuan perverso y terrible lo pinta, es

---

(1) Hemos hallado esta pieza en *El Tiempo* de Santa Fe, de 22 de Diciembre de 1866. Parece transcripta de un diario de Mendoza y dirigida, segun suponemos, al célebre poeta Godoy, grande amigo de mocedades con Sarmiento, de cuyos labios hemos oido que llegando á Mendoza en 1855, encontró á Godoy en la calle muy ataviado con ropa flamante y le exigió le entregara inmediatamente sus pantalones nuevos para presentarse dignamente en la cárcel, ya que le hacían el honor de acusarle como conspirador, mientras el vate á quien nadie hacía caso no tenía para qué andar con pantalones nuevos, argumento que fué aceptado. *Nota del Editor*).

un pobre fragmento del grande y noble océano, puesto entre la espada y la pared entre dos rocas. Aun los mas inofensivos y tímidos animales se vuelven furiosos y terribles por desesperacion.

Toda esa atormentada historia no es mas que la imaginacion del poeta puesta en prensa. Su héroe mudo hace algo, que es salvar una máquina, reservando á Hugo el gusto de recitar, él sólo, aquel eterno monólogo de un hombre práctico que trabaja y un hablador que está ahí para decirnos lo que siente ó debe sentir, lo que dijera y pensara, si quien algo ejecuta con conciencia estuviera para componer frases.

El que tal escribe no ha navegado mucho. Se conoce de á leguas. Es el océano contemplado desde la playa, en el canal de la Mancha, donde se engolfa y agita y se encoleriza contra las paredes que lo limitan de uno y otro lado.

El océano libre de embarazos, océano el grande monarca y no el depuesto y aprisionado tirano, no obra así. Sus cóleras son grandiosas como su calma, como su sonrisa misma, porque aun cuando se muestra plácido no podemos olvidar que es soberano, es el poder externo, insondable de Dios.

Otra fisonomía del líquido elemento me ha traído absorbido estos días. Viajé Hudson arriba á la cascada del Niágara, descendiendo por el lago Ontario y los rápidos de San Lorenzo á Montreal, y de allí, por los lagos Champlain y George, á las aguas medicinales de Saratoga. Viaje acuático que podría resumirse en cuadros para pintar las glorias de las aguas vivas, la cascada, el rápido, el lago, el río, añadiéndole el Michigan, el St. Clair, el Huron y el Erie que he conocido. He visto el agua dulce en todas sus faces, laguna encerrada en una tasa de colinas verdes, río conductor de riquezas, catarata, mar de agua dulce, surcada por escuadras, con tempestades como el océano, si el viento lo exaspera.

Esto descripto por Hugo hubiera dejado pasmado al lector europeo, que no conoce del agua dulce sino imitaciones de escenario, como los juegos de agua de Versailles ó Saint Cloud, de cascadas, sino las imitaciones de cristal de Suiza, Tivoli ó Schaffouse, buenas cuando mas para pintar en miniatura lo que es una cascada, esto es, cinco lagos de

agua tan grandes en conjunto como el Mediterráneo, que se precipitan por una abertura á un plano mas bajo para formar nuevos lagos y descender al océano.

Usefulness, imagen, al pintar una calidad que estas aguas tienen, como hay daltonistas que no perciben un color. Cuando de hombres públicos se habla en este país, á mas del talento, saber, patriotismo, hay otra calificacion que los acompaña, la de cualidades que no sabríamos traducir por *utilidad*. Es algo mas, es la capacidad de ser útil. Nuestros hombres públicos carecen de esta calidad en grado eminente. Centenares de hombres conozco que gozan de inmensa y durable popularidad que ningun bien hubieran hecho al pueblo. Ni les pasa por las mientes el hacerlo, ni el pueblo espera que se lo hagan.

Este defecto es sobresaliente en Victor Hugo, uno de los mas ardientes patriotas franceses, el mas elocuente opositor á la usurpacion cesárea y á quien el pueblo no debe sino poemas excelsos, que vuelan, vuelan muy por arriba de las cabezas de la pobre y comun humanidad.

El agua dulce es ella toda *usefulness*, por su capacidad de ser útil. El agua dulce pertenece al hombre; es de su esencia y de su talla, aunque se precipite en cascadas. El hombre la hace aserrar madera, moler trigo, papel, metales, riéndose y saltando, irrigar la tierra y cubrirla de mieses, cargarla en canales, ó recogerse en lagos para imitar al mar en tamaños subordinados al hombre. Ese es el espectáculo que presenta en todo país civilizado, fué la gloria de los Romanos y es hoy la fuente principal del poder de los Estados Unidos.

Las grandes corrientes de agua deponen ciudades en su embocadura. Alejandría, Londres, Buenos Aires, pertenecen á esta familia. Nueva York es la hija del Hudson, el primero de los ríos por su *usefulness*, sin rival por su embocadura, dividiéndose en dos brazos para estrechar mejor á la ciudad colosal y hacerle á su frente una tasa de agua para que reciba en su regazo las riquezas de la tierra.

Trescientas veinte y cinco millas corre este río, casi en línea recta, sin darse prisa para no oponer resistencia á las naves, sin entretenerse en el camino, como el Sena, en vueltas y revueltas que esterilizan sus ventajas. Sus márgenes, formadas de declives y graderías, elevándose á

veces en montañas, son una exhibicion agrícola, rural, entremezclada de bosques, salpicada de alquerías, villas y ciudades, de manera que el viajero, á medida que avanza, va examinando las hileras que el maíz ó las papas forman en el cultivo, los caprichos de la arquitectura, el poder de las fábricas ó las agujas de los templos. ¿Para qué preguntar el nombre de la villa ó ciudad que se presenta á la vista? Valdría tanto como saber el nombre de los pasajeros del tren. Son moradas humanas, artífices de la riqueza y civilizacion de este país.

El Hudson así poblado en sus márgenes, marcha por entre selvas, plantíos, fábricas y ciudades. Es el Broadway del Estado de Nueva York, dándose paso apenas los vapores colosales que sirven al trasporte de los pasajeros. El «Saint John» descuella entre todos, como San Pedro entre trescientos templos y basílicas de Roma.

Y bien merece el Hudson esta arquitectura de sus grandes y lujosos vapores, ambulantes ciudades. Sobre sus quietas ondas se ensayó la «Fulton Folly», y de allí salió el vapor á destronar á Eolo y á Neptuno. Napoleon y Fulton debieran vivir hoy para ver los palacios flotantes del Hudson y mas que los palacios, los Tugs remolcadores, á guisa de cisnes seguidos de quince polluelos, cargados de madera, carbon, hierro, de todos los productos de la naturaleza y de la industria.

Un ferro-carril va *galopándole* al costado, como diría nuestro Ascasubi, ensartando por túneles las puntas y promontorios que avanzan sobre el río, ó lanzando calzadas, puentes y malecones sobre el río mismo, por poco que sus aguas se distraigan en hacer bahías, golfos y ensenadas, entre las montañas. Esta es la vía triunfal del arte; lo que no quita que los trenes, de vez en cuando, se lancen á nadar en el Hudson, indócil la locomotiva para obedecer al freno en las mas osadas curvas.

Tropiézase con Albany, la tranquila capital del Estado. Un puente atraviesa el río y el tren se detiene á dar tiempo á que pasen por una portada movible en interminable rosario los *tugs* con su cohorte de buques de carga. En Albany se reconcentran todas las líneas de ferro-carriles del Norte y del Oeste, de los lagos, desde Chicago hasta Montreal, y la tempestad que hacen las campanas de aviso,

las máquinas que descargan vapores, repiten el eterno ruído de las cascadas, acompañado de un eterno toque á fuego, que forman una confusion indescriptible á la que nada perturba...

Si Víctor Hugo describiera el agua dulce, si viera los *travailleurs* del agua corriente, qué bellezas tan consoladoras para la humanidad encontraría, bellezas refrigerantes, como son adustas y amargas aquellas del océano!

No sé qué cansancio experimento de toda emocion que tienda á espanto, miedo, terror. Yo quiero admirar con la sonrisa del contento. Admirar, porque es bueno, útil y aplicable á la mejora del hombre, à su felicidad y engrandecimiento. Todo otro sentimiento me deja frío é indiferente. El mar mismo no me gusta sino como vehículo, pues para poco mas es lo que sirve.

El océano con sus furores, sus brutalidades, enormes como sus olas, es un tirano, y despues, como todos los tiranos, es el juguete de otros que son tenidos en poco. Es el viento el que desencadena las pretendidas cóleras del océano, que es llevado de aquí y de allí, como un chiquillo ó como un bruto sin voluntad.

AGRICULTURA Y GANADERIA

PORVENIR DE NUESTRO PAÍS

Nueva York, Septiembre 22 de 1866.

A los señores Presidente y miembros de la Sociedad Rural Argentina.

He leído en los diarios de la capital que se ha instalado una Sociedad Rural, realizando, dicen, «el importante pensamiento que se inició en Palermo en 1858, de fundar una asociacion argentina de ese género.»

Aplaudiendo el pensamiento y la realizacion que se anuncia, me permito hacer algunas indicaciones prácticas que pudieran facilitar sus tareas. Si no me engaño, lo ostensible de la asociacion intentada en 1858, era promover exhi-

biciones y ferias de productos de las industrias rurales. Es esta en efecto una palanca de grande fuerza para impulsar el desarrollo de la industria. Acompaño á ustedes un ejemplar del *Agriculturista Americano*, en cuya página 308 encontramos las vistas de las ferias agrícolas é industriales que con este mes comienzan en los Estados Unidos. Hay las de distritos ó condados, de Estado, de regiones como la Nueva Inglaterra, etc. Hanse convertido en institucion regular y permanente, con fondos para premios é impresiones de los informes de las sociedades agrícolas que llenan volúmenes todos los años. En estas exposiciones á mas de los productos, ensáyanse los instrumentos y máquinas que sirven para aumentarlos, ó disminuir los costos.

Nosotros carecemos de estos instrumentos, y la generalidad de las nociones mas sencillas en cuanto á su uso; á veces hasta de semillas para obtener las mejores consechas. Por ejemplo, acabo de recorrer seis de los Estados del Oeste, á grandes distancias de las costas, como Catamarca ó Salta, sobre territorios que los indios poseían hace treinta años. Por todas partes, en trescientas ó quinientas leguas de país, los sembrados de maíz presentaban la misma fisonomía, en línea de una y cuatro varas de distancia entre sí, y las mashorcas ó espigas de maíz *pendientes* de un cabo ó tallo prolongado que hace que se incline con el peso hacia abajo. Los labradores son gran parte irlandeses, alemanes, de todas las naciones de Europa, rudos, ignorantes muchos como es natural; pero llegados al país entran en las prácticas establecidas, á saber, sembrar á regla, y con distancias tales que pueda entrar el caballo que conduce el cultivador. La semilla es la misma en todas partes, una variedad de maíz que á mas de la abundancia de grano, precave de la lluvia y de los pájaros el extremo de la espiga, inclinándola para abajo. Solo á estas condiciones de cultivo de semilla es posible la produccion del maíz en grande escala. Ahora en la República Argentina, en el interior sobre todo, las variedades de maíz que se siembran ninguna condicion reunen que los haga preferibles, y la manera de sembrar aleja la posibilidad de obtenerlo barato y en grandes cantidades.

¿Qué se haria para mejorar la cultura de esta planta?

Desde luego, proveerse de una cantidad de semilla de primera calidad y distribuirla á los sembradores en todo el país, con recomendacion del uso de los instrumentos de labor que hacen fácil su cultivo.

Empresa, en la práctica, de difícil ejecucion, por cierto.

Es precisamente para facilitarla que he expuesto este ejemplo.

El éxito cumplido que ha tenido la iniciativa de los señores Olivera, Martinez de Hoz y Viton, en Buenos Aires, hace presentir igual éxito en las provincias de Córdoba, San Juan, Tucuman, Mendoza, etc.; las otras esperarán sólo á ser invitadas.

Si pues se provocase en cada pueblo de Buenos Aires la formacion de una sociedad local del género de la que ustedes promueven en la Capital, si en cada Provincia se reuniese otra, con encargo de suscitarlas en cada departamento rural, susceptible de mejora, habría dentro de poco un personal organizado en toda la República, en aptitud de recibir impulsion, datos, semillas y ensayar nuevos métodos de cultivo. Las ferias anuales del Departamento, Provincia ó generales serían el resultado. Los *informes impresos* que del movimiento dieran cuenta, hallarían lectores apasionados en aquellos mismos que habían suministrado los datos y ensayado las mejoras sugeridas.

He remitido al Ministro de Instruccion Pública varios libros (desgraciadamente para su difusion, en idioma inglés), que aquí sirven para propagar y popularizar estas sencillas nociones. Entre ellos *quince ejemplares del «American Agriculturist»*, periódico mensual ilustrado, que aquí circula á 190.000 ejemplares, y mantiene en todo el país el movimiento de las ideas, en todo á lo que mejoras industriales concierne. Sobre este propagador de nociones útiles, me permitiré llamar la atencion de ustedes. La extensa circulacion que ha logrado en muchos años de existencia, permite á sus empresarios emplear gruesas sumas de dinero en grabados y redaccion científica, como sus relaciones los hacen el centro adonde se dirigen todas las buenas ideas, los conocimientos útiles que la práctica y la observacion van dando en todos los ramos de industria rural. Es, pues, el periódico mas barato, y á la vez el mas científico, el mas práctico que existe hoy en el mundo. Sus doce números

anuales cuestan doce reales plata, lo que hace un fenómeno de baratura. Si ustedes tomaran á pecho como medio de difundir nociones prácticas sobre economía rural, agricultura, en todas sus variantes, ganadería, etc., generalizar la subscripcion á este periódico, hallarían donde quiera que haya un hacendado ó agricultor que sepa inglés, un colaberador celoso en la obra de sacar aquellas industrias de la rutina en que vegetan, repitiendo las prácticas ignorantes de siglos atrás, degeneradas aun por nuestro propio atraso.

He averiguado cuál sería el costo de dar una edicion en castellano del *Agriculturist*, como se da una en aleman; y me han pedido seis mil pesos anuales por tres mil colecciones, no bastando menos número para responder de los gastos á dos pesos los doce números, que aun así es tirado.

Comprendo que si bien hay en la República Argentina tres mil personas para quienes dos pesos al año no importen gran cosa, no sería posible por medio alguno, llevar á tres mil personas el convencimiento de las ventajas de tener en castellano un director constante, un calepino para consultar en sus dudas. Una simple indicacion, una precaucion para que la leche no se corte, pongo por caso, basta á pagar los dos pesos de la subscripcion, por la pérdida que ahorra.

La cosa mas sencilla sería concertarse los que en América hablan la lengua castellana para distribuirse no sólo tres mil, sino diez mil ejemplares de este precioso manual, pues no tocaría á mas de mil ejemplares á unos Estados, quinientos ó menos á otros, segun sus necesidades. Y bien, esto mismo es imposible por ahora, tan absorbidos están por la guerra unos, tan poco conocedores de sus intereses reales se muestran otros. ¿Quién promovería cosa tan sencilla? ¿A quién se dirigiría?

¿Puede cada Estado sud-americano costear de por sí una publicacion mensual como el *Agriculturist*, con viñetas y grabados que á veces alcanzan á veinte en un número, que los hermosean? Esto costaría mas de seis mil pesos al año, aparte de que ni sus artes, ciencia, ni práctica en las materias especiales del periódico les ayudarían en mucho. Recomiendo á ustedes el examen del número 236 del volumen 25. Un grabado compiando uno de los bellos cuadros de

ganado de Rosa Bonheur ocupa el frontispicio; dos viñetas de armiño; historia natural; cuatro de los insectos que molestan á las gallinas; tres de la manera de construir *pircas*; tres de utensilios domésticos; un grabado de un grupo de plantas acuáticas de adorno; zarzamoras de Filadelfia; tres viñetas, abrigo de rosas en invierno; cuatro *kalmia latifora* (una flor); aquilea *grandulosa*; indigo; juegos; rebus; gran concierto musical de gatos. Esto en cuanto á los grabados. Lo escrito en brevario son diez y seis páginas en folio, de tres columnas cada una, lo que forma al año un grueso volumen, y basta recorrer los encabezamientos de los cien artículos del adjunto número para calcular la masa de conocimientos prácticos que va depositando año por año en la poblacion rural, este consejero, maestro y consultor.

Si pudiera obtenerse que un gobierno sud-americano, que un banquero ó una sociedad, respondiera á sus editores por el valor de dos años de impresion, ¿bastaría esto para que distribuídos en catorce estados americanos y Cuba, hallase millares de subscriptores la edicion española? ¿Es posible esto? Yo creo que no. Y sin embargo, algo debe intentarse, tanto mas cuanto que un mes despues de obtenida una seguridad pecuniaria, el *agricultor* empezaría á circular en castellano.

No existe en español una publicacion útil, de este género, y nuestra industria permanecerá estacionaria, y substraída á la influencia de las ideas y los progresos, por muchos años. Pero si en la República Argentina circulasen doscientos ejemplares, aunque en inglés ó aleman fuera, del *Agriculturista*, por lo menos quinientas personas podrían aprovechar de sus indicaciones, consejos y datos útiles y aplicables. Ustedes pueden servir de intermediarios y de estímulo para su difusion asi limitada á lo posible.

He indicado á algunos amigos, Gobernadores de Provincia, la conveniencia que habia de emplear aquí algunas sumas en la adquisicion de los instrumentos de agricultura y otros auxiliares de las faenas domésticas, para exhibicion y venderlos despues al mejor postor á fin de introducir su uso. Esta indicacion sugerida por el deseo de que en las Provincias sobre todo se introduzcan de algun modo tantos utensilios de que carecen y que son vulgares aqui aun en los

mas apartados *log-houses*, presenta dificultades prácticas de ejecucion que la harán ineficaz. La organizacion de sociedades rurales en toda la República por el modelo y plan que ustedes ofrecen, puede obviar aquellos inconvenientes y producir los resultados apetecidos.

Para la produccion de un país no basta que media docena de personas aventajadas conozcan y practiquen los mejores sistemas de labores. Sus productos por grandes que sean no alteran la cifra general de la produccion.

Duhanel cultivaba trigos en Santos Lugares con sujecion á prescripciones que le aseguraban mayor provecho que á los demas, y ni sus vecinos aprovecharon su ejemplo, por falta de medios de transmitir las reglas.

Llegado el ferro-carril á Chivilcoy, hay en aquel departamento rural, como en otros muchos ya favorecidos por las facilidades de transporte, un campo vastísimo para la aplicacion de las buenas y económicas prácticas de cultivo. La poblacion es inteligente, el terreno feraz, el transporte barato. En Mercedes, Lobos, Chascomús, encontrarán ustedes colaboradores en esta obra de estímulo y propaganda, en los propietarios de grandes extensiones de terreno.

¿Con cuántos obstáculos tiene que luchar el labrador, aquí por ejemplo? En toda la costa el terreno es pedregoso y delgado. En el oeste está cubierto de bosque cerrado, espeso. Es preciso desmontar, destronar la tierra y esto demanda dinero ó en su defecto tiempo. El labrador principia por ser pobre emigrante, y su capitalito lo absorbe la compra del lote de terreno, cuan barato es, comparado al precio de la tierra en Buenos Aires. La agricultura se hace en pequeñas propiedades y sólo son enormes sus productos en general, porque cuentan por millares esas propiedades pequeñas, y con el auxilio de máquinas y aparejos perfeccionados, cada propietario convierte en granos su trabajo equitativamente á un salario. Como está distribuida la tierra en Buenos Aires, la agricultura podría hacerse en grande escala por la aplicacion de máquinas para economizar salarios. Los lores ingleses, despues de adoptada la ley de cereales, han procedido así, aplicando arados de vapor á remover campañas para sembrar trigo. El doctor Costa de Buenos Aires se disponía á adoptar este sistema,

á que la Pampa, desnuda de árboles, y sin troncos ni piedras se presta admirablemente.

Es un problema por resolver en Buenos Aires el de saber si una legua cuadrada de terreno con las yerbas que el acaso ha distribuido en ella y aumentan las lluvias, ó parecen con la seca, producen en *lana* igual ó mayor valor en *pesos* esa misma legua sembrada á palmos de *trigo* ó varas cuadradas de maiz. Los salarios han sido hasta hoy por lo subido obstáculo al ensayo; pero si un capital infinitamente menor en arados y semilla que el que representan vacas ú ovejas, se introduce en máquinas de labor, que suprimen salarios (pues vacas ó arados no son mas que instrumento de producir, cueros ó trigo) de hacer la comparacion práctica, seria, á fin de saber á que atenerse.

Cargando están ochenta y cinco buques en California trigo para Inglaterra, y en California habia ahora pocos años tanto ganado como en Buenos Aires. ¿Por qué es que desde las costas del Atlántico, en tierra tenida por feraz, bajo clima propicio no se exporta trigo, y por el contrario se recibe de otros países para el propio consumo? Conozco una de las desventajas del país, y es la falta de caídas de agua para facilitar la molienda; pero aun esto no explica la ausencia entre los artículos de exportacion de todo producto agrícola. He visitado recientemente el estado de Michigan, el país ganadero de los Estado Unidos, célebre por sus lanas, sus cueros y sus carnes saladas; El terreno es la Pampa sin árboles como en Buenos Aires. pero no está abandonado á la naturaleza sino en los ciénagos: el ganado no es salvaje como el nuestro. Hacen á la tierra producir heno, que siegan y entrojan para alimento del ganado: los cereales no están excluidos y el maiz extiende hasta allí su imperio. En cambio el ganado es de primera calidad, engordado duplica su valor, ordeñadas las vacas producen dos onzas de oro al año, y si la leche se reduce á quesos, cincuenta. Una reproduce setenta pesos en carne y cuero.

Luego poseer diez mil vacas aquí equivale á cien mil allá, pues sus cifras no representan valores. Este año fué sancionado un fuerte derecho sobre las lanas extranjeras en la Cámara de Diputados y la falta de tiempo dejó aplazada la discusion para el año venidero en el Senado.

Haya ó no error en este sistema proteccionista, mucha inclinacion siento en la opinion comun á adoptar estas medidas, que nos harían perder un gran consumidor de nuestras lanas, y acaso desminuirán allá el provecho de la industria.

El ganado y sus productos como industria exclusiva y única del país, tiene el inconveniente de que su precio no le reglamos nosotros por falta de consumidores sobre el terreno mismo, sino que nos lo imponen los mercados extranjeros segun su demanda. Una vaca valdrá en Buenos Aires diez pesos ó dos pesos, segun que en Londres ó en los Estados Unidos valgan los cueros. Un hacendado será rico este año de cien mil pesos y al siguiente descenderá á un capital de veinte mil, con la misma extension de terreno y mismo número de vacas. Aquí el ganado vale en proporcion de cuarenta millones de habitantes que lo consumen *sur place*, y á mas el precio que les paguen en el extranjero. Creando al lado y bajo el cuidado del hombre, produce aquí una vaca en leche, mantequilla y quesos, una oveja en carne y lana, un caballo en traccion, lo que no dan los cueros, astas y huesos de diez vacas, ocupando mas terreno. No quiero sugerir la idea de que se abandone la industria que á tantos enriquece, aunque el país no se muestre sino relativa y accidentalmente rico, si se le compara con lo que era antes, con ganado y no obstante pobre. Lo que desearía es que se modificase haciéndola mas productiva en menos espacio de terreno, y se le asociasen las industrias agrícolas que aumentan la poblacion, dando mas valor á la tierra.

Mr. Parton Peto, un economista inglés, ha hecho notar que la riqueza inagotable de los Estados Unidos está precisamente en que su prosperidad no depende del valor en los mercados europeos de un solo artículo de produccion. Si el algodon, por ejemplo, estuviese á bajo precio, los cereales harían frente á la depreciacion de aquel producto. Si fallaran los cereales, quedaríanles las maderas y tablazon que valen tanto.

Los metales preciosos son hoy producto tan gigantesco en los Estados Unidos, como el algodon, los cereales, ó las maderas; y aun le quedan para el porvenir el hierro, el cobre, el carbon de piedra con que proveerán al mundo.

Si, pues, esta variedad de productos es una válvula de salvacion para un país, el no poseer sino uno solo, como nos sucede á nosotros, debe estar sujeto á muy graves inconvenientes. Seremos, ricos á veces, pobrísimos otras, sin saber por qué y sin poder echar la culpa al gobierno. Un año el capital industrial del país vale cien millones, al año siguiente diez solamente. Esto es serio y merece considerarse.

Temo que por hacer sentir la conveniencia de las indicaciones prácticas que me permito hacerles, haya abundado en razones que á Vds. son familiares. Mi idea se reduce á generalizar á toda la República la asociacion que Vds. han iniciado. Que cada aldea, cada provincia tenga sus asociaciones, que el país se organice en sociedades rurales, para lo que todos son aptos, y sus labores producirán un cambio sensible en la industria del país.

Quedo de Vds. muy afectísimo.

AGRICULTOR AMERICANO

(*Ambas Américas*, pág. 102.)

La agricultura para la materia orgánica es como la metalurgia para el mundo inanimado, una ciencia práctica que tiene por objeto enriquecerse y embellecer la vida. Todo lo que sale de estos límites no es agricultura: será botánica, fisiología vegetal, ó lo que se quiera. La agricultura debe dar provecho y placer. La agricultura, pues, es hoy el sistema de aplicar la mayor cantidad de saber y experiencia posible al cultivo de la tierra, con el menor costo y el mayor provecho posible, enriqueciendo al cultivador y embelleciendo su morada. Lo primero se obtiene por la personal y la ajena experiencia. La ajena nos llega en libros. Lo segundo ahorrándose errores, en la eleccion de las plantas y método de cultivarlas, y economizando salarios y gastos. Esto último se logra adoptando los métodos y los instrumentos perfeccionados de agricultura de las naciones que los poseen. La América del Sur en general se distingue por el atraso de su agricultura, que es puramente tradicional, tal como la trasplantaron los españoles, que la

habían tomado de los romanos. *Arado* del latin, *azada* del árabe, son hoy los mismos instrumentos de labor que llevan ese nombre de dos mil años á esta parte.

Los Estados Unidos por contraposicion son entre los pueblos modernos lo que mas instrumentos de agricultura han inventado, con el objeto de hacer menos costosas las labores que el campo requiere; y como no basta esto para obtener los resultados de una buena agricultura, se han formado sociedades que tienen por objeto reunir observaciones y difundir conocimientos entre los labradores. Publícanse para ello informes anuales que circulan por millares, y periódicos de agricultura que tienen centenares de miles de subscriptores; y no hay hombre, aunque el emigrante europeo sea, que en diez años de leer cada mes un nuevo tratado de agricultura práctica no acabe por aspirar á conocer la parte científica. Merced á esta generalizacion, los consejeros del labrador han llegado á disponer de medios tales de accion, que pueden prodigar grabados y viñetas que ilustran los asuntos de que tratan y cuestan enormes cantidades, que nadie sin esta circunstancia podría emplear en obra de tan poco precio como es un periódico. Entre los muchos que circulan en los Estados Unidos, ninguno ha alcanzado á mayor circulacion, y por tanto á mayor baratura, como tambien variedad, interés en las materias, y abundancia de ilustraciones que el *American Agriculturist* de Nueva York. Siendo imposible en la América del Sur, por no hallarse en condiciones industriales correspondientes, imprimir é ilustrar un periódico sobre agricultura, creemos que todo lo que debe procurarse es hacer circular el *Agriculturist* en toda la extension de la América, traduciéndolo al español, trabajo sencillo en Nueva York, donde residen centenares de cubanos, españoles y americanos que se pondrían al servicio de los editores de este periódico que, á mas de la edicion inglesa, hacen otra en aleman. Como jardineros y horticultores suelen conocer una de estas lenguas, y que no son pocos ya los propietarios nacionales ó extranjeros en América que las poseen, les indicaremos se subscriban al *American Agriculturist* para que conociendo sus ventajas y adaptabilidad á la agricultura de aquellos países, su *vista* abra el camino al *Agricultor Americano* que debe seguirle, en castellano.

Nuestro objeto es sólo hacer posible la difusion de los conocimientos necesarios á la agricultura. Un periódico barato con láminas, es una biblioteca entera que nos trae al hogar toda la humana ciencia sobre aquello que personal y pecuniariamente nos interesa.

No gastaremos palabras en consideraciones generales. Vamos á los hechos. El número último del *Agriculturist*, en veinte y cuatro páginas de texto de tres columnas, en folio, contiene los siguientes encabezamiento é ilustraciones:

Frontispicio.—Un grabado representando dos carneros, modelos ó tipos de cría, copiados del natural.

Indicaciones acerca de las labores.—Cada mes trae las suyas en relacion á las faenas correspondientes á la estacion. Si hubiéramos de tomar por indicaciones cada título, hay sesenta sobre diversas cosas de conveniencia.

Cómo se hace el queso de Cheddar, con ocho viñetas para mostrar los varios procederes.

El opossum (*Didelphus virginiana*).—Historia natural, un animal americano, *Tortuga verde* (*Chetonia Midas*). Ambos con láminas.—Cultura de la Zanahoria.—Conducir caballos con el arado.

Estudio sobre la pata de la oveja (tres láminas), para curar sus enfermedades. Mampara de plantas para abrigos.—Cultivo del algodon.—Barracas para guardar pasto, tres viñetas.—Cercos de piedras (pirca).—Cultivo de la patata.—*Amigo y sirviente*, magnífico grabado en honor, diremos así, de la belleza moral del perro. ¡Qué cabeza!—Jardinería de ventanas. Cultivo de las enredaderas que han de adornarlas (una lámina). Una enredadera nativa (*Atragene Americana*), una lámina de la flor.—Cultivo del *horseradish* y máquina para rasparlo.—Notas sobre la uva y el cultivo de la vid.—Educacion de la vid y manera de tenerla sobre alambres, dos viñetas.—El árbol judas (*cercis canadensis*), una lámina.—Adornos construidos en casa, tres modelos en viñetas.—Las hojas del diario de una dueña de casa, núm. III.—Otras hojas, núm. III.

COLUMNAS CONSAGRADAS Á LOS NIÑOS.—Los cuentos del doctor á los chicos.—Lecciones divertidas, con diez viñetas.

Grande excitacion en la familia de los monos.—Rico grabado, pintando una escena de monos sorprendidos y admirados, con la vista de un cuadro en que figura uno de ellos. etc.,etc.

¿Cuánto vale la instruccion que con estas diez y seis páginas y cuarenta viñetas y láminas puede adquirirse, repetida y variada cada mes, por una serie de años? Otro número trae modelos de cercas y la manera de construirlas de variados diseños; otro de bodegas, granjas, establos, lecherías, cortijos, con sus correspondientes explicaciones, todo al alcance del buen sentido del labrador que sabe leer.

El *Correo de Ultramar* circula en Sud-América con otros periódicos ilustrados á millares de ejemplares. ¿No los encontraría éste que tantas curiosidades útiles satisface, que tanta nocion práctica subministra, que tanta plata puede retornar en cambio de la subscripcion, con la aplicacion y observancia de sus preceptos?

Hechos prolijamente los cálculos de costos de impresion, y dada la traduccion, proponemos desde ahora proceder incontinente á subscribir al *Agricultor Americano* en las casas de consignacion de *Ambas Américas* en los siguientes términos, sin pago anticipado, hasta conocer el número de subscriptores:

Doce números al año (dos mil columnas de texto:)

Por un número............	$	4
» dos números..........	»	7
» cinco números........	»	16
» diez números..........	»	25

Debemos prevenir que el *Agricultor Americano* será simple publicacion en castellano del *American Agriculturist.* El interés, materia, grabados y viñetas serán en uno y otro los mismos; y en esto está la ventaja de este sistema, pues de otro modo no se obtendría tan barata edicion con tan costosas ilustraciones.

De los avisos se tomarán los que convengan á Sud-América, é interese enviar á los fabricantes y exportadores de máquinas.

En Buenos Aires la Sociedad Rural, y en Chivilcoy la Municipalidad han dado ya aviso de estar resueltos á impulsar la empresa. Si en Chile, donde la agricultura es mas extensa y en las otras repúblicas halla propagadores y subscriptores, el *Agricultor Americano* empezará por vivir, y acabaría en diez años por alistar en su clientela cien mil subscriptores, como su hermano el *American Agriculturist.*

Nueva York, Noviembre 22 de 1866.

Señor Presidente y Miembros de la Sociedad Rural Argentina. (1)

Estimados señores:

He recibido la nota de Vds. en que se sirven invitarme á ayudarles desde aquí en la útil empresa que han acometido, en términos tan satisfactorios para mí, que á no tener otro estímulo, el deseo de merecer tanta confianza me bastara.

Han debido Vds. recibir la carta que les escribí con sólo ver anunciado en los diarios que se iniciaba la idea. Estando por entonces en Cambridge, encomendé á un amigo reunirme las *memorias* de las sociedades Agrícolas de Massachusetts, que ya tengo en mi poder y les envío acompañadas del *American Agriculturist* completo, y una coleccion de preciosos tratados de que hablaré mas adelante.

Con la nota de Vds. llegaban correspondencias impresas y noticias, comunicándome detalles, cuyo conjunto me daba la idea de que algo se opera en nuestro país, que extiende el horizonte y abre nuevos caminos.

La inauguracion del último tramo del ferro-carril del Oeste, ha dado lugar á recuerdos, á resurrecciones, diré, de trabajos que en su tiempo pasaron inapercibidos, y que ahora se presentan en frutos sazonados, á la contemplacion de todos. Batalla ganada sobre toda la línea exclamé al leer un discurso del Sr. Estrada, al inaugurarse y levantarse el velo que cubría en la Escuela el grupo del *Venire ad me Parvulos*, los datos estadísticos de Chivilcoy, un número de *El Correo del Domingo*, en que hice una ejemplar justicia, y una carta de un joven Quiroga, que me anuncian que pasaban de dos mil volúmenes de la Biblioteca de San Juan.

La carta de Vds. venía á completar el cuadro de desenvolvimiento inteligente que veo operarse y que Vds. están destinados á impulsar mas y mas.

He recibido igualmente sus bases y reglamento de la sociedad, sobre los que me permitiré someterles algunas consideraciones.

(1) Ambas Americas No 1 pags. 106-113

Entre los discursos de Chivilcoy, he encontrado una lectura del Sr. Carlos Olivera, á quien sigo siempre con interés en sus trabajos tan útiles, y con este motivo me ocurre sugerirles que creen la plaza de secretario perpetuo que debe recaer en persona de iniciativa y que venga á ser como la esencia de la sociedad misma, por la idea y por la ejecucion. En el Departamento de Agricultura de Massachusetts, es secretario Mr. Flint, y gracias á él ha llegado aquel establecimiento á un grado de *usefulness* tan admirable.

Muchas sociedades en nuestra América se han iniciado con entusiasmo y muerto en manos de sus promotores, sólo porque les faltó este muelle real que las mantenga en actividad. Recordarán Vds. que dando Voltaire explicaciones á una actriz para representar ciertos pasajes de la Mérope—si no estoy trascordado—decíale ésta:—Pero ni el diablo que haga eso!—Pues precisamente—le replicaba el viejo—es preciso tener el diablo en el cuerpo para representar la tragedia.

Necesitan, pues, Vds. uno que tenga el diablo en el cuerpo para llevar adelante una idea, sostenerla, luchar con las dificultades y vencerlas á fuerza de paciencia y esperanza, en mejores tiempos, *mejores hombres*, que sepan hacer el lomo duro, como dicen, para recibir los golpes y zurriagazos que les esperan por querer persuadir que el cultivo de la tierra por ejemplo, permite criar mas vacas y con mayor provecho, y otros absurdos, así que al fin resultan verdades de Pero-Grullo, como decía uno de un robo que le habían achacado, y que tanto dieron y tomaron los jueces.... que al cabo salió cierto!

La idea es espléndida, y la ejecucion no tardará en fortificarla. Sobre detalles de ejecucion, no me detendré en darlos, pues luego encontrarán en las memorias que les envío, el resultado de una práctica que ya ha pasado á ritual aquí, convertidas las ferias ó exhibiciones en verdaderas fiestas de tabla en cada pueblo y Estado. Si á las ferias añaden las carreras de caballos, tendrán Vds. sus días de gala y recreo en que el pueblo llano se asocie á la obra de mejora, recibiendo lecciones por los ojos con cortas explicaciones orales de los informantes, oradores, etc., etc., etc.

He visto los datos estadísticos de la propiedad y produc-

cion de Chivilcoy, y creo que esta leccion práctica dará en que pensar á muchos de nuestros hombres de estado. Al mostrar aquí el plano del departamento rural de Chivilcoy, con su damero de lotes, los yankees creen ver uno de los de la Oficina de Tierras Públicas aquí, ó de los empresarios de colonizacion para ventas de terrenos públicos. Sería preciso saber cuál es terreno de estancia comprendido en él, y cuánto el de labor, para apreciar los productos relativos. La cuestion está resuelta sin embargo.

El Dr. Costa me ha indicado la idea de aplicar á la Pampa, es decir, á la llanura poblada, pero no cultivada, el arado de vapor. La idea puede traer una revolucion con el resultado. No produciéndose ganado en nuestro país sino para exportar sus productos, de averiguar es si una legua sembrada de vacas, á tres cuadras de distancia una de otra produce mas que el mismo terreno sembrado de trigo, á una de una cuarta en cuadro, ó de maíz á vara y cuarta. Yo infiero que se tendrá por sentado que de vacas es mas provechoso, de lo que yo dudo un poco, porque recuerdo que en Francia hay doble número de ellas, de ovejas, cerdos y caballos, quedando espacio y medios de alimentar diez veces mas bípedos que en nuestro pais, los cuales allá y aquí merecen siempre se les deje un lugarcito donde pararse.

Pero Vds. pudieran, sin ir tan lejos, ensayar en Chivilcoy, donde supongo se habrá formado asociacion agrícola como la de Vds., bajo la direccion de D. Manuel Villarino, Suarez ó Krausse, la siembra de maiz ó trigo con arados perfeccionados, máquinas de segar y desgranar, trillar, etc. Si un hombre entendido y económico se encarga del ensayo, bastará comparar el rinde y los costos con igual extension por los medios ordinarios, pasar un informe á la Sociedad Rural con observaciones, imprimirlo, etc., etc. Es bellisima la comparacion que le oi hacer al Sr. Henry Beecher, hablando de educacion en un *meeting* monstruo. El Chacarero, decía, ignora que posee mas de tres pulgadas de espesor bajo el terreno que pisa. Dálo vuelta y lo mas que queda lo tiene en poco. La ciencia agrícola le enseña que son suyas trece pulgadas de profundidad. Los europeos en materia de educacion han rascado sólo el pueblo y cultivado la corteza exterior. Nunca han sepultado bien hondamente el arado

de la educacion en el pueblo para dar vuelta lo de abajo para arriba, á fin de hacerlo mas productivo.»

Estoy seguro que saludarán con el hurra al carnero merino que va en el frontispicio del último número del *Agriculturist*. Veré si puedo obtenerles el *electrotipo* para su proyectado trimestral. No sabría qué aconsejarles con respecto á esta publicacion. En materia de agricultura la lámina enseña mas que las palabras—tipos de razas mejoradas, plantas, flores, insectos nocivos, historia natural, granjas, establos, cercos, puertas rústicas, instrumentos, máquinas, labores especiales, etc., etc., todo requiere la vista del objeto ó el plano de la construccion, y en la dificultad de procurarse diseños y obtener ejecucion correcta barata, se estrellarán por muchos años los esfuerzos. Si examinan los primeros volúmenes del *Agriculturist* y comparan sus láminas en abundancia y perfeccion con las de los últimos años, notarán cuánto han necesitado de tiempo y subscriptores para llegar á tanta perfeccion. En todo caso, si Vds. insisten, puedo procurarles los electrotipos de las láminas que me indiquen. Algo será siempre mucho. La grande, la digna empresa de hombres de pró era traducir al castellano el *Agriculturist* tal cual sale á luz en ingles y en aleman todos los meses. Ya se ve. Me parece que el castellano mismo se ha de resistir á repetir en su lengua bozal algo que sea útil. Si fuera versos, ó declamaciones vacías ó pomposas, declaraciones de liberalismo, pase; pero agricultura en castellano, geologia en castellano, hablar de cercos y de inventos...un diablo! se ha de volver mudo ó decir las cosas al revés, para que el ánima de Cervantes ó de Góngora no rabie. Hagamos, sin embargo, la prueba. Supongo el número 1º del volumen que principia en 1867. Se hace traducir aquí por habaneros que piden trabajo y se tiran cinco mil ejemplares. Se mandarán á todos los pueblos del habla en ambas Américas á guisa de prospecto. La mayor parte se pierde y nadie ó pocos contestan. En Chile, país agrícola y donde un vigésimo de la poblacion lee, toman mil ejemplares por lo barato y el vulgo por los *monos* (el pueblo distingüe las figuras en santos y monos.) En Buenos Aires tomarían menos, pero aquí está la Sociedad Rural para ir de puerta en puerta, de tapera en gal-

pon, haciendo subscribir á pulperos y sastres, mientras hay agricultores.

En las Provincias algo se haria: en Mendoza, Tucuman, San Juan, agricultoras, se sabria así cuántos subscritores podrían obtenerse.

El método natural, eficaz, sería principiar la publicacion y á Roma por todo. ¡Oh! si hubiera un tonto que dijese allá van 6.000 pesos para responder de un año de existencia, no faltaría otro que dijese respondo del segundo año y al tercero el AGRICULTOR AMERICANO—hispano americano—tendría veinte mil subscriptores; y el viajero que dentro de seis años atravesase la América y en lugar del *rancho* viese una casita rodeada de arboles y jardines, diría por aquí han leido el *Agricultor* y visto sus modelos y seguido sus instrucciones y consejos, pues así se ve en los Estados Unidos en medio de los bosques la copia fiel de la lámina del *Agricultor*, segun los años que cuenta. Pero tales perdidos no hay por allá. Este año Peabody ha empleado cosa de millon y medio de *dollars* en escuelas y colegios, uno de ellos para enseñar especial y exclusivamente ciencias naturales, creyendo que en los extraordinarios progresos que este país hace, se deja sentir la falta de mas generalizados conocimientos en los que se aplican á la industria y á los goces de la vida.

De los libros que van y que no tengo tiempo de examinar, quizá convenga traducir algunos, y esta empresa tocaría á los consocios que puedan hacerlo con inteligencia. Si ustedes logran excitar en las villas de campaña y en las ciudades del interior el mismo interés que los anima á ustedes, tendrán en cuarenta sociedades agrícolas, colaboradores celosos y en pocos años de circular ideas, libros, láminas y máquinas, el país se habrá transformado, duplicando su produccion y mejorado la condicion de sus habitantes. Lo que al pueblo le falta es iniciativa. La resistencia viene de mas arriba. Los jefes de frontera querían ensayar el sistema de forraje para la caballería; pero eran sabios que nunca han montado á caballo, los que en la prensa ó en las Cámaras se oponian á su introduccion. Nunca me olvidaré de lo que me decia un peon jornalero á quien veia trabajar con la azada en el cementerio de San Juan. Con motivo de qué sé yo qué (quizá por la disposicion á haraganear de peon y

patron) alentándose á conversar con Su Excelencia, dijo al fin, «aunque yo soy un pobre, pero no dejo de conocer la diferencia de este Gobierno de ahora al del General» (Benavides), y me hizo la lista de todos los trabajos públicos emprendidos como si fuera él el ministro, aprobándolos y explicando en qué estaba lo bueno.

En Buenos Aires, sobre todo, es característica la predisposicion á desprenderse de toda añeja práctica y á entrar en nuevas vías. La introduccion *negretes* y *rambouillet* en cantidades que ni en Australia ni en el Cabo han soñado, la rapidez con que se han propagado, el afan del paisano por tener un *padre*, muestra con cuánta rapidez se difunden las ideas. La desgracia es que en otros respectos recorren un círculo vicioso, gravitando en torno de ciertos puntos fijos que se toman por principios reconocidos, por circunstancias especiales del país, y que no son sino ideas locales y localizadas, viejos senderos por donde todos los pueblos han pasado para no volver. Toda la América del Sur fué Pampa para los colonizadores, y lo es todavía en gran parte para sus descendientes. En los Estados Unidos no se encontraron con Pampas los puritanos, aunque haya praderas, sabanas que son tratadas como el bosque, salvo el uso del hacha, á punta de arado; y donde una mata de pasto nacía espontáneamente pusieron diez, con lo que comían el amo y el ganado, y fueron necesariamente cinco veces mas ricos, aunque las otras cinco plantas se fuesen en pagar el mayor costo. La Pampa, por otra parte, es pobre, de los dotes naturales de la tierra, madera, arena, piedra, cal, yeso, y desnivel para el agua. Es preciso ayudarla con la silvicultura que la hará sombra contra el sol, mámparas contra el viento y cercos para la propiedad. ¡Cuánto no pueden hacer ustedes!

Remito á Vds. una serie de manuales, sobre materias que están intensamente relacionadas con sus trabajos y me permitiré entrar en consideraciones con respecto á su importancia. Desde luego se hacen recomendables por su aplicacion á las necesidades de un país en que todo está por hacerse, y poco digno de continuarse nos ha legado el pasado. Si estos trataditos fuesen traducidos al castellano y difundidos por toda la República, no pasarían muchos años sin que se sintiesen sus efectos. Su costo sería sopor-

table desde que no llega ninguno de ellos á 200 páginas de impresion y los grabados que los acompañan se obtendrían con facilidad si se mandan imprimir á las mismas casas editoras del original.

La casa.—Con 170 páginas y cien planos de edificios rurales, conteniendo: El origen y significado de la casa.—Arte de edificar incluyendo plano, estilo y construccion.

Diseños de chozas, cortijos, granjas, villas y fachadas de varios precios, etc., etc.; instrucciones para techar, edificar con piedra sin labrar, adobe, quincha, etc., etc.

Este librito sólo bastaría para obrar una revolucion en nuestra arquitectura rural. Nada hay que mas desfavorezca en el concepto de los viajeros en la América española como el *ruin* aspecto de la morada de los campesinos. El *rancho* está revelando despues de tres siglos de conquista que el indio ha fijado en un punto su *toldo*. El español conserva la morada de tapia y adobe, que el árabe introdujo en el Sur de España y trasplantó á América. Ni aun las personas acomodadas pueden, si quisieran, construir residencias de campo cómodas y elegantes. Cuando un provinciano quiere salir de la rutina, faltándole modelos, hace una casa segun su idea y rara vez deja de ser una extravagancia por falta de experiencia y gusto. Los numerosos planos de edificios que este libro contiene, con la planta y explicaciones, proveen de modelos al alcance de todas las fortunas é inteligencias, y no hay paisano nuestro que posea seis cuadras de terreno ó mil ovejas, que no sea capaz de ingeniarse para efectuar el que mas crea convenirle.

Pertenecen á esta misma categoría el libro *Casas de campo* de Woodyar, octava edicion y *arquitectura perspectiva de jardines y arte rural*, del mismo autor.

Este último, como es relativo á ornamentacion, les interesa mas en Buenos Aires que en otras partes, mas á Vds. señores socios que al comun de los labradores. Nada es mas divertido por lo ridículo (asi era antes) que los magníficos palacios de los ricos de Buenos Aires en el campo, alineando la calle estrecha y polvosa, ó puestos al fin de una tripa ó caño de árboles cuando están lejos. Alguna vez dije algo sobre eso con las precauciones necesarias *en el mejor de los mundos posibles*.

La colocacion, vegetacion adyacente y perspectiva de las

casas de campo, sin embargo, están sujetas á reglas que, tomadas del gusto inglés, hacen ley ya para todo el mundo civilizado.

Este librito familiarizaría con los mas sencillos y realizables modelos.

El jardín.—Que trata de la cultura práctica y de la manera de cultivar frutas, vegetales y flores. Excusado es que me extienda sobre este punto. Cada uno cree saber un poquillo en la materia. Grigera es nuestra última palabra en achaque de horticultura. Este librito es Grigera con medio siglo de estudio mas. Como un apéndice á este ramo va el de *Conservatorio ó edificio de jardín.*

El corral.—Manual para la cría y manejo del ganado caballar, ovejas, especies de animales domésticos, etc. Cuando el Ejército Grande avanzaba sobre Buenos Aires, un Estado Mayor de sesenta jefes, marchaba en grupo y conversando en alta voz á fin de hacerse oir de auditorio tan disperso. ¿Cuál es el pueblo mas de á caballo? preguntaron á uno que gastaba silla en campaña creyendo poner en aprieto, con pregunta que forzaba á reconocer la superioridad del gaucho. — Los ingleses—contestó el tal, con la mayor compostura. Risa general, explicaciones y necesidad de reconocer (hasta por ahí) que los gringos si no se aguantan un corcovo, es porque saben educar los caballos.

Algo se podría decir en favor de su habilidad para criar ganado con poco terreno, mucha carne y leche y diez veces mas valor que aquellos ariscos, huesudos, cornudos novillos de los cuales veinte cuentan por uno, y si no dan grasa, ni mantequilla, dan Artigas, Quiroga, Rosas, producto del ganado, y despues otros mas mansos, pero no menos dañinos.

Si el *Barn Yard* no se recomienda por la doctrina ante el areópago, alegará en su disculpa, las láminas de las razas mejoradas de vacas, ovejas, cerdos y gallinas y sobre el estudio del caballo con numerosísimas viñetas y el arte de amansarlo de Rarey, que no calzó bota de potro.

Árboles de bosque.—Esta cultura debe de difundirse en las campañas. La Pampa es como nuestra República, tabla rasa. Es preciso escribir sobre ella, árboles. Es la tela en que ha de bordarse una nacion. Rosas ponía en todos sus decretos y actos: «Mueran los salvajes unitarios»; ponga la

Sociedad Rural en sus esquelas, notas y avisos: *Planten árboles*. ¿Para qué mas detalles?

La chacra.—Traduzcan Vds. en este lugar y de este librito todo el título del tratado, y esto dará una idea completa de su contenido. «Para hacer mas productiva y beneficiosa la agricultura es necesario que sus principios sean mejor entendidos de todos y que nosotros aprovechemos mas de la experiencia de otros.»

Verdades de Pero-Grullo que aun no han entrado en nuestro sentido comun. Basta lo dicho para dar una idea de los libros que remito. Su traduccion al castellano sería obra de poco costo y tiempo, principiando por los que juzguen mas necesarios. Dos meses despues de enviados los manuscritos les enviaría dos mil ejemplares con las mismas láminas del original inglés y quizá al costo de cincuenta centavos cada uno. Los estereotipos darían ocasion de repetir las ediciones. Las sociedades y corresponsales en las otras ciudades y villas proporcionarían medios de difusion y los ferro-carriles harían el resto. En los trenes se venden mas libros que en las librerías, porque allí el libro es la montaña de Mahoma que viene á buscar al creyente que no iría en su busca. El fastidio de largas horas de los mismos, nos hace buscar algo con que truncarlas, y ya Montesquieu había descubierto la ventaja de *cambalachar* horas de fastidio por otras de entretencion, leyendo.

¿Empezarán nuestras gentes á consumir papel impreso?

Con lo dicho creo haber llenado el deseo de Vds. al pedirme que algo les escriba. Para que les subministre ideas tienen Vds. al señor Olivera, yo no tengo en esto, como en algunas otras cosas, sino maneras de obrar que subministrarles.

Esta es la moral en accion.

Queda á las órdenes de Vds. como socio honorario y obediente servidor.

HACIA EL OESTE (1).

CREACION DE UN NUEVO MUNDO.—VIAJES.– CONGRESOS DE EDUCACIONISTAS.—LA PAMPA DE CHICAGO Y LA PAMPA DE BUENOS AIRES.—GANADO ESPAÑOL.

Orillas del Lago Oscawana, Septiembre 22, 1866.

Al otro lado de los montes Alheganies principia recien el mundo nuevo. El Nuevo Mundo se extiende desde Magallanes hasta el polo ártico. Es un mundo por hacer, aquí y allí en varios grados de incubacion. Yo hablo del mundo nuevo, el mundo definitivo, la última mano dada á la obra de la civilizacion que viene operándose desde el principio de los mundos viejos que cuentan siglos de existencia.

De este lado de los Alheganies hay historia, hay siglos. Del otro lado, todo ha comenzado ayer. El siglo pasado no contaba allí. No había para qué. La selva que cubría el valle del Mississipi, las praderas de Wisconsin habían estado ahí siempre. Un árbol caía hoy muerto de vejez, despues de haber vivido dos ó tres mil años: otro herido por el rayo. He aquí toda la historia de aquellas comarcas. Como los árboles muertos no se entierran, sus cadáveres están todavía tendidos largo á largo á la sombra de sus hijos los árboles que viven.

Al principiar este siglo, oyóse un nuevo ruido en los bosques de aquellas regiones. No era la simple caida de una vieja encina que llevaba la alarma una legua á la redonda á las avecillas del cielo. Parecíase al martilleo del pica-maderos que se prepara un nido; pero era mas fuerte, mas pausado, mas sostenido. Era el acha del *squatter*; y desde entonces no cesa este ruido, al cual han venido á mezclarse mas extraños y discordantes todos los ruidos humanos.

Por un frente de trescientas leguas, desde la cadena de lagos de agua dulce al Norte, hasta el río Ohio al Sur, la

---

(1) Correspondencia dirigida al *Correo del Domingo*.

humanidad del Oriente, viene desembocando en hordas, en grupos á toda prisa arrastada por locomotivas, seguidas de largas filas de trenes. Si el bosque no se interpusiera, si la vista alcanzara á dominar el horizonte natural, veríase de distancia en distancia, á un mismo tiempo, en aquella línea de la irrupcion la humareda de las locomotivas, guiando al Desierto los pueblos escogidos de Dios, la canalla de todos los antiguos Egipcios. Si el oído humano fuese tan agudo como hemos deseado que la vista fuera, al estremo oeste de este vasto campo, en el *far West*, mas allá del Mississipi, que era ayer el límite accidental del *far West* conocido, oiríase el crugido sordo de las yerbas secas que pisa el indio en retirada en presencia de esta invasion de las caras pálidas que arrebatan sus campos de cacería. Los indios son la humanidad primitiva, los descendientes sin alteracion de Cain y los adamitas. El fin de la procesion humana alcanza aquí á la cabeza; en este valle del Mississipi, vése con asombro al hombre de hoy que llega, no ya sobre sus camellos, guiando rebaños, sino en confusa muchedumbre, montada en trenes, arrastrada por el fuego, y á cada pascana, estirando y levantando los alambres del telégrafo para comunicar con la retaguardia de este inmenso ejército, cuyos cuarteles quedan en los viejos Estados, en Nueva Inglaterra y en Nueva York y atravesando el Atlántico con el cable eléctrico, en la vieja Inglaterra y en la mas vieja Germania.

¿Por dónde va la cabeza de estas procesiones? pregunta desde el viejo mundo encadenado á los intermedios, y á los nuevos, el padre que desea saber de su aventurero hijo; y el cable responde: por aquí.... por el Estado del Ohio, Estado de Illinois, por el Estado de Wisconsin, de Minnesota, de Kansas, de Nebraska, qué sé yo qué nombres mas, inscritos de ayer á hoy, designando naciones mas poderosas que las que por cuarenta siglos fueron los naipes barajados por los grandes tahures de la especie humana, Alejandro, Annibal, Gengis-Khan, Napoleon que envidaban y perdían pueblos.

Despues de treinta horas de ver pasar desde la ventanilla del carro de un tren, colinas, rios, villas, ciudades, estados, como la golondrina deja tras sí la tierra al emigrar, descendiéndose los Alheganies al oeste por una extraña

mescolanza de sembrados de maíz, boca-minas de carbon de piedra y enormes depósitos de maderas aserradas en tablazon, vigas y duelas. El bosque que cubría la superficie, el maíz que lo reemplazaba, el carbon que está debajo de los bosques antediluvianos, todo, pasado, presente, futuro, se precipita arrastrado por los mismos carros y llega con los transeuntes á Pittsburg buscando unos la fábrica que ha de consumirlos ó elaborarlos, otros el buque que ha de transportarlos.

Los hombres que al Oeste se dirigen, cambian carros en este Birminghan del interior, y yo muestro mi *ticket* al subir las escalas de un nuevo tren, entre diez que tienen encendidas sus máquinas, y silban, mujen y relinchan cual corceles impacientes. Otro pasajero no tiene la sumision que yo he adquirido, obedeciendo sin discusion toda orden que se me dá, por miedo de faltar á alguna prescripcion ú ordenanza en este dédalo de ferro-carriles que se cruzan como exhalaciones y pueden dejarme plantado mientras pido explicaciones. Nací en países donde en cada frontera, á la puerta de cada aldea un gendarme, un sayon me pedía el pasaporte: ¿por qué no presentar mi *ticket* á todo el que me decía *your ticket?* La culpa es mía no llevarlo en el sombrero, como lo hacen todos, asegurándose así la ventaja de que el inspector venga con su sacabocado, que os lo saque del sombrero mientras estais dormido ó simplemente conversando, sin despertaros ó interrumpiros, le imprima su diente y lo coloque de nuevo en su lugar. Otro que subía en pos de la escala, desdeñó responder á la sencilla pregunta, y siguiera su camino, si un brazo robusto como un tornillo no le hubiera detenido el paso, para repetirle con la misma impasibilidad su sacramental *your ticket.* Indignacion, voces, disculpa, nada vale, es preciso mostrar al pie de la escala el *ticket,* operacion que en el Este se hace dentro de los carros. Alguien justifica la innovacion dictada por la conveniencia de los viajeros, pues sin ella pueden equivocarse de tren, y sin poderlo remediar en tiempo, sentirse llevados al Sur, cuando su destino era al Norte ó al Oeste. Al oir esta satisfactoria explicacion y viendo en efecto por minutos lanzarse los trenes en todas direcciones, yo me aventuro á decir, no hace veinte años el ferro-carril era desconocido aquí; yo he venido á Pittsburg en diligen-

cia. *Indeed!!!* exclama un sorprendido, y poco despues, todas las miradas de los que por allí había, se dirigían hacia el antediluviano viajero del sombrero de Panamá que había estado en Pittsburg, antes que hubiera ferro-carriles.

Los norte-americanos no conciben que el mundo haya podido existir sin ferro-carriles, vapores y telégrafos, de tal manera forman parte de su existencia hoy que los tienen en todas direcciones y no conocen otro medio de locomocion.

De Pittsburg sigo hacia Columbus, la capital de Ohio, de Columbus á Indianopolis, capital de Indiana, término por entonces de mi excursion. Se marcha de capital á capital: el tren se traga por horas las distancias intermedias. Tengo una curiosidad insaciable; inextinguible. Nadie habrá visto mas que yo, aunque mucho habrán viajado mas. Véolo en la muchedumbre que me acompaña. Conversan, leen, duermen: sólo yo estoy pegado al vidrio de la ventanilla del tren desde que amanece hasta que anochece, mirando, con los ojos fijos siempre, viendo desfilar bosques, maíz, papas, casitas, fábricas, villas, cascadas y siempre viendo, mirando, alegre, silencioso, contemplativo. He adquirido así la facultad de ver, de medir, de comparar, de observar, de contemplar, de recordar.

Todos los árboles nuevos para mí, me llaman la atencion, y si una yerbita es de mi país, yo la saludo al paso como á un amigo. Si en las ciudades me pierdo, vagando por sus calles, bástame fijarme en los millares de letreros, en las estampas de las tipografías. Luego reconozco uno al cual noté una hora antes le faltaba la punta de una A; ó un retrato de Lincoln ó Grant colocado á la derecha y me basta esto para orientarme, porque todo, letras, estampas, arquitectura, lo había mirado bien. Este panorama de centenares de leguas que va pasando por la retina deja sus impresiones, que se perpetúan en recuerdo, en los parajes que algo de bello, de útil, de nuevo, cautiva, atrae ó sorprende y por tanto se ahonda la impresion. Mas tarde, en sueño, en las horas de contemplacion, en este vivir la vida interna, estos depósitos de imágenes se iluminan de por sí, se mueven y avanzan al frente y la imaginacion les da

vida volviendo á viajar gratis, sin que ningun importuno le diga al oído *your ticket*.

Indianopolis era ahora veinte años un *wigwan* ó toldería de indios, es hoy una gran ciudad con su *Brodway* de palacios, tiendas, hoteles y clubs, con sus calles de treinta varas y sus ferro-carriles urbanos. Llevóme á este punto la invitacion de tomar parte en una Asamblea de Educacion; y como en Pittsburg con los ferro-carriles, sucedióme aquí ver desfilar delante de mí el personal de cinco asociaciones que transaron sus negocios y terminaron sus sesiones en seis días. Asociacion de Superintendentes de Escuelas de todos los Estados de la Union,—Asociacion de Directorios de Escuelas Normales,—Asociacion Nacional de Maestros,—Asociacion de *Redactores* de la Revista Nacional de Educacion. Como se ve, la palabra *nacional* entra en el lenguaje cuando de educacion se habla, y lo que mas sorprende es que esta nacionalidad de la educacion, vaya á hacer oir sus acentos en el centro de este vasto continente, allí donde la tierra está húmeda todavía, apenas desembozada del manto de sus bosques primitivos.

Conocí á los Superintendentes de Escuelas de Minnesota y San Luis de Missouri, oí á los Redactores de varias Universidades de aquellas regiones remotas, traté á un Director de Escuela Normal que por no abandonar su puesto en el desierto, no había aceptado propuestas seductoras para llevar la antorcha de su ciencia á Buenos Aires. Aquel Concilio de Nicea de los Padres de la nueva Iglesia, fijó en pos de sabios debates muchos dogmas hasta hoy controvertidos. ¿Qué proporcion de tiempo deben los niños hasta 16 años emplear en la escuela? ¿Cuáles son los deberes de un Estado americano con respecto á la educacion superior? ¿Cuáles son las relaciones del Gobierno Nacional con la educacion? etc., etc., etc.



Seis días la palabra tranquila, profunda, transparente como las aguas del Mississipi fluyó arrastrando consigo convicciones, ideas, adhesiones, llevando al Sur, simpatías, consejos, modelos, ejemplos.

¿Vése acaso en Europa, en Asia, á orillas del Rhin ó del Bósforo este espectáculo de la convocacion de centenares de hombres de todas partes, á un extremo del Estado, á llevar

la llama vivificadora del pensamiento, para encender sus antorchas que mantengan viva la luz?

En una de aquellas asambleas se discutió la convocacion de un concilio ecuménico de todos los educadores del mundo, en Nueva York. ¡Qué espectáculo si se realiza! ¡Qué grata sorpresa para los de Francia, qué sorpresa simpática para los de Alemania; respetuosa para los de Suecia, benévola, amigable para los de todas partes, afiliados de la mas noble hermandad, donde no hay grandes ni pequeños, donde los que lleguen no sólo ostentarán sus tesoros, sino que mendigarán una indicacion, un consejo, una observacion de la experiencia ajena, como la mas codiciable adquisicion.

Y á tiempo viene el llamado. Oidos hay por todas partes en el mundo atentos esperando que algo les llegue de este lado. El célebre autor de *Paris en América* escribe *desde Paris donde se está*: «Estoy enteramente de acuerdo con Vd. El porvenir de la civilizacion está ahí. Las Escuelas regenerarán al mundo. Dia vendrá en que se comprenda que Horacio Mann ha sido mas grande y útil á la humanidad que todos los Césares.» Otro eco de Burdeos responde: «Mande los precios de bancos, modelo de Escuelas norte-americanas. Hemos resuelto colonizar este viejo mundo, abrirle escuelas para regenerarlo.»

Salgo de Indianápolis aturdido despues de excitacion cerebral tan prolongada. Quedan por largo tiempo resonando en el oido, volviendo al espíritu palabras llenas de novedad, frases felices, ideas nuevas como aquellos pedazos de panorama de que hablé antes, que resaltan con sus colores, sus formas, su ruido ó su movimiento. Echo á andar á la de Dios por un ferro-carril al norte y empieza el pasar de maizales, fábricas, casitas, sembrados, bosques, villas, etc., etc., el espectáculo de siempre, el teatro en que el espectador no pudiendo abarcar la escena de quinientas leguas que le presentan, en lugar de ir sentado va volando por delante de derecha á izquierda, aplaudiendo al paso una escena, admirando una decoracion del paisaje, imaginando nuevas sorpresas. Imaginándolas, porque en el aparente desorden de esta precipitada colonizacion, de este atacar el bosque y suplantarlo con maiz, casas, y planteles de villas y ciudades, hay sin embargo método, sistema, ley.

Un cercado encierra un campo desmontado. Los troncos de las encinas están ahí, como ejército vencido en la batalla, pero terrible aun detrás de sus parapetos. Los troncos son la desesperacion del labrador. Ahí están embarazando el paso al arado, disputando palmo á palmo el terreno á la civilizacion. El fuego ataca á los mas débiles, arrancándose otros que se prestan á ello. Por años quedan los mas fuertes obstinados adhiriendo al suelo que fué su patria. ¿Por qué la máquina de arrancar troncós no penetra en el Oeste y arrastra estos obstáculos? ¡Ah! porque el labrador es pobre y sus fuerzas no le dan para tanto. Las economías del salario de algunos meses le han asegurado un cuarto de lote de tierras públicas, sesenta cuadras, y con sus brazos ha principiado el desmonte. Siembra un poco de maíz para hacer víveres y seguir la ruda tarea: apila leña que el vecino ferro-carril le comprará y continúa la lucha con el bosque: el *log house* se ha transformado en casita de madera á cuyo alrededor reposan el arado y todos los mecanismos ingeniosos que ahorran trabajo y tiempo. Los niños han crecido en tanto, y ya puede el mayor manejar el timon del arado, desherbar el maíz y aumentar el personal. Pero esta modesta lucha con la naturaleza salvaje, se está operando en diez mil leguas cuadradas, en cien mil: es una batalla campal sobre toda la línea; y á la vuelta de diez años, el himno de la victoria se oye por todas partes. Es el Estado de Ohio ó el del Illinois, el que ha salido de entre los bosques. Venid á ver los trofeos de la victoria: son campiñas á perderse de vista, cubiertas de mieses, son alquerías alegres, pueblecitos felices, ciudades en embrion. Son mas que todo, cientos de miles de familias establecidas, de aquellos deshechos de la humanidad, de aquellas muchedumbres plebeyas que se ven venir en los trenes y son ya ciudadanos, *patres familias*, estado, nacion. Son ocho millones de hombres felices que no lo son los que pueblan un continente de tres siglos á esta parte desde Magallanes hasta Panamá.

Sus relaciones exteriores principian luego, enviando en lugar de ejércitos á otras naciones, acaso á su patria primitiva, torrentes de cereales y productos de la tierra, maderas labradas, carbon de piedra, hierro, mármoles, porque todo ha sido explotado á un tiempo, segun las facilidades que

el país ofrece. Todo obra de la ley de tierras que la mide en proporciones labrables, y á la capacidad y estatura del pobre, que busca su parte de propiedad en esta tierra de Dios. La *homestead law*, ha asegurado tierra, sin otra forma que ocuparla y labrarla, á estos hambrientos que serán hartos, porque de ellos es el reino de la tierra.

Leo en los diarios de Buenos Aires, maldiciones contra los que elevaron el precio de la legua y hallan que es cara á cinco mil pesos. Es sin embargo mas barata que en parte alguna del globo, aunque legislacion alguna en toda la tierra venda por leguas la superficie. Buenos Aires cuenta nueve ó diez mil leguas, y cuando diez mil propietarios se hayan apoderado de ella, que queda para las generaciones supervinientes, para la presente que no puede comprar una legua? Tendremos un millon de vacas mas, y por delante un siglo para aumentar de un millon de habitantes. Imposible añadir un nuevo Estado al mapa ya que la tierra misma está tan llana y lisa como él.

La obscuridad de la noche ha substraído á mis miradas, ocho horas de país, de á diez leguas por hora. La luz del alba me muestra un país que conozco. ¿Estoy soñando? No hay duda; es la Pampa, sin vegetacion, luchando con el bosque que avanza en puntas, retrocede, hasta que al fin triunfa la llanura, lisa como en el mapa. Atravieso las praderas, terrenos bajos, húmedos, que subministran abundante forraje para los ganados (¡cultivado!) Hatos de ganado se divisan aquí y allí. ¡Oh! ¡qué placer el de las reminiscencias evocadas! ¿Es este el ferro-carril de Chivilcoy á Buenos Aires? Allá en el límite del horizonte, todo lo que la vista descubre, por entre nubes de humo, vése asomar entre las yerbas, cúpulas, agujas y edificios de formas extrañas, á guisa de elefantes, en la creacion arquitectónica. Tengo á la vista á Chicago, la metrópoli del nordeste, agitándose á la orilla del lago Michigan. La llanura, permitidme llamarle la Pampa, que la sirve de base deja ver en todas direcciones alrededor, los torbellinos de humo de las locomotivas que se cruzan, yendo y viniendo como meteoros, y tras la ciudad en el magnífico lago como en el Rio de la Plata, los vapores, los centenares de velas tendidas al viento y trayendo y llevando el

mundo que vá en cereales y tablazon, el mundo que viene en seres humanos y mercaderías. El secretario de la Asociacion Nacional que me acompaña me señala el mas cercano de los mas grandes edificios de la confusa perspectiva. Esa es mi escuela; aquel otro es la escuela tal; aquel otro la escuela... aquella la Universidad de Chicago, donde está el reflector mas grande del mundo. Aquellos colosos informes, negros, son los *Elevators* para cargar buques de trigo. ¡Viva Chicago, la Reina del Occidente! Un sueño mio se realiza.

«¿Veis aquel edificio, decía en no sé qué inauguracion de escuela, que se eleva en la desierta pampa? Es la escuela del lugar, etc.» En Chicago en perspectiva cuento diez, doce grandes edificios, y son escuelas que están educando con sólo la majestad que imprimen al paisaje. Un emigrante irlandés, aleman, noruego, ha debido preguntar como yo, qué edificio es aquél, y oído con asombro que es la escuela que aguarda á sus hijos, tan pobres, tan desnudos ahora, para hacer de ellos ciudadanos y capitalistas. La aristocracia de la ciudad Hércules niño, compónenla las escuelas y los *elevators*, los príncipes son las Universidades y el Observatorio astronómico; y la Opera la mas suntuosa de los Estados Unidos: la plebe fórmanla hoteles, fábricas, palacios, clubs, iglesias por centenares.

Estoy en el seno de la ciudad. Es Nueva York vaciada en molde mas vasto. Chicago ha nacido como la reina de las abejas en un alvéolo mas espacioso. Es una aldea, pero está trazada para uno ó dos millones de habitantes que contendrá al llegar á la edad viril, dentro de diez ó veinte años. ¡Extraño destino de los pueblos! En 1796 el único habitante de Chicago era un negro de Santo Domingo escapado á la esclavitud. Un blanco le sucedió á poco, en 1812 los indios exterminaron la guarnicion de un fuerte. En 1853 había treinta y cinco ranchos en torno del fuerte *Dearborn*, cuyo nombre recuerda la *Escuela Dearborn*, la primera edificada allá por los años de 1848, pues no responde mas arriba la historia de la ciudad. En fin, saltando por sobre esta historia que viene á saltos, en 1866 la ciudad cuenta 254.000 habitantes, y como si ya hubiese sido destruida, donde quiera que tiendo la vista veo albañiles construyendo á toda prisa, como en la colmena se ven

millares de abejas aumentando alvéolos á su panal. Por aquí encuentro una casa de madera de dos pisos que va caminando á colocarse en línea en una calle nueva: mas allá es otra de ladrillo la que va marchando sobre rodillos, mas afuera en los alrededores, me obstruye el paso una venerable iglesia de madera, que por serlo de material y forma humilde, la han abandonado sus fieles, para que una de mármol la reemplace. La pobre va hacia las afueras de la ciudad, resignada, sin celos mundanos á prestar su auxilio á los pobres, á oir plegarias de los menos afortunados, á consolar aflicciones plebeyas, campesinas. La he seguido con la vista un largo rato en su lenta marcha, sentimientos de amor, de respeto y de compasion. Erais ayer el centro, me decía, de las afecciones de centenares; érais como ellos humilde, pobre y modesta. Pero el viento de la prosperidad ha soplado en los corazones; la ciudad es rica, y el palacio de mármol que se levantó á vuestro lado os dirigía miradas de menosprecio. No estábais á la altura de los progresos de la época y empezaron á codearos para haceros insoportable la vida. Os han puesto al fin en pública subasta, os han vendido al mejor postor, ó dadoos de limosna á algun barrio apartado, á fin de alejar de la vista vuestra primitiva humildad, que desdice ahora de la general riqueza. ¡Adios, Iglesia! Feliz sois si no os han destruído ó héchoos establo. Todavía serviréis á otros mas humildes.

Para juzgar lo que es Chicago hoy, basten estas cifras de la exportacion. Cuarenta y cuatro y medio millones de *bushels* de granos: un millon y ciento cincuenta mil barriles de harina: diez y ocho y medio millones de libras de cueros, omito las partidas de carne salada, lanas, harina manufacturada, máquinas, hierro, etc. Setenta y siete mil toneladas de vapor y ciento cuarenta mil de vela transportan esta espantosa masa de producciones, fruto de menos de treinta años de trabajo. El comercio general de granos en estos lagos ha subido en sesenta y dos á ciento treinta y seis millones de *bushels*, avaluados en ochenta y un millones de pesos, teniéndose presente que el primer embarco de granos de Chicago se hizo en 1838, en treinta y nueve bolsas de trigo. Viene en seguida la exportacion de madera que se cuenta en 1865, por seiscientos cuarenta

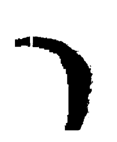
y seis millones de pies de tabla, trescientos diez millones de *shingles*, y sesenta y seis millones de vigas.

No nos dejemos ofuscar por estas cifras gigantescas que pierden todo su significado por su magnitud. ¡Cuánto espacio de terreno ocuparían en una parva millones de *bushels*, en una pila de novecientos millones de pies de tabla! Veo á éstas á lo largo de los embarcaderos ocupando millas de extension, mientras son embarcadas, y me formo una idea aproximada.

Pero á mas de la produccion del suelo hay otro rasgo que distingue á Chicago de todos los otros centros americanos. En la Nueva Inglaterra, en Nueva York vénse los progresos de la industria, de las artes, de la ciencia humana, de la maquinaria que sorprenden y admiran; pero todo parece que es un progreso natural, un paso dado adelante sobre los progresos conocidos del mundo. En el Oeste, el genio *yankee* se halla mas á sus anchas para probar vías nuevas, que parecían cerradas por las nociones del sentido comun. En el Oeste se intentan cosas que parecen sobrehumanas, inconcebibles, absurdas. El cable que nos hace oir el rumor de la Europa, seis horas antes que allá se sienta, tiene su compañero en magnitud y en audacia de concepcion en el ferro-carril que va atravesando el continente, y llegará en cuatro años mas al Pacífico, trayendo las sedas y el te de la China á Europa, vía San Francisco y Nueva York. Pero al fin estas obras son la exageracion de lo ya conocido: ferro-carriles y telégrafos. En el Oeste se intenta lo que no estaba en los límites de lo posible antes, lo que al sentido comun repugna. Chicago está fundada sobre el terreno bajo que ha abandonado el lago Michigan. Estaban muy de prisa para ocuparse de la higiene. Construídos los palacios hallóse que estaban sobre terreno húmedo, y resolvieron levantar la ciudad de piedra; y almacenes, bancos, hoteles, templos, *blocks* ó manzanas enteras, con sus habitantes y sin interrupcion de los negocios han ido, merced á mecanismos poderosos, levantándose hasta quedar las casas dos varas mas arriba é injertarles cimientos de piedra en que reposen. Un *tunnel* de dos millas va á buscar agua limpia al seno del lago para proveer á la ciudad; y yo me he paseado por una galería setenta pies debajo del lago Michigan. Otros *tunnels*

darán paso á los vehículos de una ribera á otra del río Chicago, cuyos puentes giratorios no cesan de girar ante la interminable procesion de buques que entran y salen y detienen el tránsito.

Este río es la arteria principal del movimiento: sobre sus orillas están los famosos Elevators, cuyas vastas cavidades tragan en quince minutos un tren entero de cereales, y en poco mas tiempo lo depositan en la bodega de los buques que por otro lado están cargando. Hay elevators capaces de contener veinte millones de bushels de granos. Pero el río Chicago es un receptáculo de inmundicias de la ciudad y molesta la vista ó compromete la salud pública. La municipalidad ha hallado remedio á este mal, proponiendo cambiar su curso, y en lugar de desaguar en el lago, abrir un canal de comunicacion con el Mississipi. Lo harán porque el nivel del terreno lo permite. Hecho, será el huevo de Colon, puesto de punta, la cosa mas sencilla una vez descubierta, una maravilla de audacia de concepcion, porque lo difícil era que á juicio de hombre viniera esta idea. Trátase de perforar la Sierra Nevada, la Cordillera, para llevar las aguas de un lago que está ocioso de este lado de los Andes á California, donde se necesita agua del lado del Pacífico. El capital está subscripto, como lo estará bien pronto el de los doscientos millones requerido para atravesar con un canal navegable el Istmo de Panamá. ¿Qué se está haciendo la América del Sur mientras esto sucede por acá? Pittsburg, Columbus, Indianopolis, Chicago, Milkane, cien ciudades, riquezas y productos acumulados en veinte años están mostrando, contra las complacientes atenuaciones de la rutina, que vamos por mal camino; que cuando mas avancemos en esa mala via, mas atrás hemos de quedar y esta es la triste reflexion que me sugiere el espectáculo de lo que veo en esta region, que huele todavía á bosque quemado, á tierra recien desenraizada. Aquí está la pampa de allá, y sin embargo, la red de ferrocarriles que la atraviesa, cruza y circunda, es mas cerrada aquí que en Nueva York: las escuelas son tan eficaces como las de Boston; el observatorio astronómico de Chicago cuenta entre los grandes operarios del progreso de la ciencia. ¿Qué es Tucuman hoy, qué es San Luis con tres siglos de existencia? ¿Buenos



Aires mismo, el centro del movimiento del Atlántico, fuera de trópicos, y no obstante sus incuestionables progresos crece al paso de estas ciudades del *far West*, escondidas allá al Occidente, como San Luis de Missouri, como la soberbia Chicago?

Seis excursiones he hecho alrededor de la ciudad en ferro-carriles, veinte y cinco millas por saciarme de ver pradera, pampa sin árboles, á observar cómo se manejan con ella. Líneas de álamos y sauces, se están levantando en todas partes, como en Mercedes, Lobos, Chascomús, para interrumpir la monotonía; pero la pampa está cercada, y el maíz, el centeno produce alimento para el ganado. En cada estacion en que el tren se detiene, arroja al suelo sus máquinas de segar, de trillar, arados, cultivadoras, y atados de rastrillos, palas y azadas. Nada abandonado á la naturaleza; todo obra del trabajo, del arte y de la industria.

Otro viaje á los *corrales* célebres de Chicago, los *saladeros* de Buenos Aires. Son una ciudad de madera para la venta del ganado. Trescientos acres de pampa están entablados para asegurar contra las nieves y lluvias el pavimento, calles de treinta varas dividen *blocks* con nombres y números. Un pozo artesiano provee agua para diez, veinte, cien mil habitantes, novillos, ovejas y cerdos. Un hotel como el de la quinta Avenida de Nueva York, capaz de 1.500 huéspedes, da albergue á ganaderos y compradores: un banco como el de Londres contiene los millones que pasan de unas manos á otras todos los dias. Nueve ferro-carriles están en contacto con esta ciudad de los brutos domésticos para traerlos al mercado y llevarlos al matadero; porque sus mercedes no caminan sobre sus patas como en los países bárbaros; perderían algunas libras de gordura, ó no llegarían nunca cerdos *papatachos* que no pueden moverse.

¿Cómo es el ganado de su país? me preguntaba un criador de vacas del Michigan. Pues; es un ganado grande, huesudo, patas mas largas que éste, cuernos retorcidos; qué sé yo cómo describir aquellos tan animales de mi país, tan ordinarios, comparados con este *stock* de Michigan. bien educado, ojo amigo, gordo, manso, carnudo, con astas diminutas y patas breves. Mire Vd., digo al fin al pregunton, es como aquel novillo bayo que viene en ese *arreo*, una partida ó *puntilla* de ganado, para hablar en lengua técnica de mi

país, que venía gravemente haciendo resonar el pavimento de madera y parecía saludarnos con su mirada tierna y tranquila al pasar delante de nosotros. Cierto, me contestó el hombre, porque esos novillos son de Texas. ¡Era innarrable! ¡Españoles, pues, mis compatriotas!

Texas es, por si Vds. lo ignoran, una provincia de la República Argentina. Hay estancia de diez leguas, propietarios de cien mil cabezas de ganado que valen tres pesos la vaca con cría. Hay rancheros, es decir, gauchos á caballo y no se encuentra leche para el te en muchas partes y la mantequilla la introducen de otros Estados. Son pobres la mayor parte de los habitantes, hay mucha carne, pocas escuelas, aldeas sucias, harapos por todas partes, y el cuchillo brilla á cada palabra mal sonante; y fueron los texanos los primeros en levantarse contra el Gobierno y los últimos en someterse.

¡Feliz qui potuit rerum cognoscere causas! Las mismas á los dos extremos del mundo!

Así era en California; así el ganado, así la estancia, así los habitantes; pero fué allá la ley de tierras norte-americanas, dividió en lotes el suelo, y una nacion se levantó en diez años y hoy ochenta buques están cargando trigo en San Francisco para Londres.

La aplicacion práctica que de todos estos hechos quisiera hacer para mi país, sería aconsejar á los estancieros ricos, á los jóvenes ilustrados, á cualquiera que tenga medios, que en lugar de ir á Francia, á París, á ver cosas que á nada útil conducen, se dirigieran á los Estados Unidos, al Oeste, á Chicago, á las praderas. Allí recogería mil nociones aplicables á sus propios negocios sobre la cría del ganado, sobre la engorda que duplica su valor, sobre las industrias á que la leche sirve de base. Reducida á quesos en Illinois, da cincuenta fuertes por cada vaca; y los mecanismos aplicados á su confeccion son de fácil manejo y transporte. El valor de la carne está siempre en relacion con la necesidad de los habitantes del país que la consumen, y el espacio de tierra inculta que ocupa nuestro ganado, segun el sistema salvaje actual, esteriliza millones que este ganado no vale y pudiera la presencia del hombre hacer valer. Muchos problemas que nuestros *saladeros* no han podido

resolver, están allanados ahí, como la aplicacion de la sangre á la fabricacion del azúcar.

Chicago y sus alrededores son la mas útil escuela de enseñanza para los argentinos. La cría del ganado y la distribucion de la tierra para el ganado y para el hombre, son industria é institucion colonial, comun á toda la América española, y su atraso, despoblacion y guerras han de medirse para lo futuro en la misma proporcion de la obstinacion que muestra cada seccion en perpetuar aquel sistema que debió morir con la colonia.

Concurro á un *camp-meeting* metodista. Son tenidos en el campo estos ejercicios espirituales para evitar conflictos del sentimiento religioso: muy parecidos á nuestras datas de *ejercicios* católicos ó igniciones. El ferro-carril lleva los devotos á algunas leguas de distancia y en un espeso bosque, bajo las encinas seculares se levanta un rudo entablado para los predicadores y bancos de tabla descolorida por lluvias dan asiento á cuatro mil oyentes, como en una platea. En torno están las tiendas de los ejercitantes, y casitas de madera que contienen rústicos lechos para los que siguen este curso de medicina espiritual. El sermon que oí sobre la doble naturaleza de Jesu-Cristo, divina y humana, habría hecho honor á nuestros sacerdotes católicos, porque eran ortodoxas las doctrinas. Han perdido ya estos ejercicios la exaltacion que producían en tiempos mas fervientes. Sólo algunos viejos ví postrados de bruces respondiendo con monosilabos y gemidos de contricion á las exhortaciones ardientes del predicador. Los demas del inmenso concurso, con mucha reverencia, se tenían sin embargo en límites prudentes y mesurados. No pude resistir á la influencia mística que aquel espectáculo infundía.

El bosque virgen es como la mansion primitiva de Dios. Esa es la naturaleza tal como la creó, la primera obra de sus manos, y apenas se le invoca parece que su presencia se hace sentir por la callada soledad en el aliento que estremece las hojas. Cuando el concurso se hubo dispersado encontré aquí y allí grupos que cantaban himnos de una solemnidad conmovedora, predicadores de segunda mano, mas ardientes, hincados de rodillas sobre el musgo,

y los brázos abiertos, dirigiendo preces á Dios, en lenguaje lleno de uncion.

El tren que debía transportarnos á Chicago se hacía esperar, y la muchedumbre inquieta, vagaba por los alrededores. El genio *yankee* se mostró luego en esta hora de expectativa. Millares de hombres se proveyeron de un renuevo, y una fábrica de bastones se estableció de un extremo al otro de la línea. Yo recorría aquella faena viendo las creaciones del cortaplumas. Aquí una cabeza de caballo, allí una de perro para adornar el mango, aquel torciendo una culebra, ó arasbescos ó geroglíficos. Media hora despues mil bastones flamantes salieron de la fábrica, y en Chicago al día siguiente reconocí algunos dándose aires de importados.

Otra excursion hice á los pozos artesianos que náda de nuevo me presentaban, como la visita de las Escuelas con el Superintendente, que sólo tenían de nuevo para mí, y eso era mucho, no ser en nada inferiores á las de Nueva Inglaterra y Nueva York, y ser tenidas en los Estados Unidos como sus rivales en perfeccion y eficacia. El Oeste va en esto á la delantera de los mas antiguos Estados, acaso porque son de reciente creacion.

Vuelvo á Chicago y despues de diez días de actividad, excursiones y exploraciones, sin exceptuar el santuario de la familia á que me es dado penetrar merced á mis relaciones con educacionistas y maestros, sigo la línea del Este dando la vuelta del lago hasta Anne Arbor, donde está la famosa Universidad de Michigan, presidida por mi honorable amigo el Rev. Otis Haven, tenida hoy por la primera de los Estados Unidos, y concurrida por mil doscientos estudiantes. Dos grandes facciones la distinguen. Despues de ser un internado, se destruyeron los edificios, hoteles, para hacerla de externos. Esto ha hecho nacer una villa en torno de la Universidad que habitan profesores y alumnos. Los que hayan seguido mis escritos sobre la educacion recordarán cuantas veces he levantado la voz en vano contra nuestros cuarteles de niños, en donde el Estado gasta la mitad de las rentas consagradas á la educacion en mantenerlos, dando en lugar de ciencia, porotos y cebollas. La otra es que está lejos de todo grande centro de poblacion y la moral de los niños y su espíritu fuera del alcance de

las peligrosas tentaciones á que la contaminacion de las grandes ciudades los supone. De esto hablaré en su lugar.

A vuelo de pájaro recorro Detroit, Toledo, Cleveland, Erie hasta llegar á Búffalo, donde me hallo en tierra conocida, pues es la cuarta vez que la visito.

Una observacion general terminará esta rápida reseña, que va camino de ser interminable, si no le pongo término forzado. El Oeste es como he dicho al principio el mundo nuevo, como lo han dejado formulado los progresos de lo pasado. Empresas, agricultura, comercio, viabilidad, aplicacion de la maquinaria, todo en el Oeste toma formas propias y de mas poder y alcance. Aquí la *ciudad* ha tomado tambien formas fijas; y como es país paciente, en él deben tomarse modelos. Nosotros tendremos que delinear ciudades, y nuestros errores rutineros serán una maldicion para sus habitantes, cuando con el *tren de vida* futura se encuentren encerrados en calles estrechas y en pueblos mal trazados. En todo el Oeste la calle es de treinta varas de ancho, con un *Broadway* (calle ancha) en el centro de la ciudad para la concentracion del comercio. De cierta distancia á todos rumbos parten calles diagonales que acortan las distancias en oposicion á las calles que se cruzan en ángulos rectos.

Las calles de Chicago, como las de Detroit y demas ciudades, se componen de varios elementos: 1º, las *premisas* de la habitacion, ocupadas por árboles y flores bajo reja de madera ó hierro, hasta alinear la reja y el edificio con la calle. Acera de cuatro á cinco varas de ancho y un espacio á mas de seis varas de césped flanqueado por dos líneas de árboles que hacen sombra profunda á la acera. La calle propiamente dicha, de doce varas de ancho, con pavimento de madera, de canto, de manera de presentar la fibra á la accion de la rueda de los vehículos. Es el pavimento mas limpio, mas igual y mas bello á la vista. Bárrenlo con la escoba como se barrería un patio. Es un problema todavía para las ciudades la materia del pavimento. La piedra, el hierro mismo responden mal á su objeto. En Chicago parece resuelto el problema y Nueva York ha contratado para algunos *bloks* (manzanas) el sistema Nicholson. He visto construirlo, y cuesta cuatro pesos la yarda cuadrada, con duracion que lleva ya probados diez años sin detrimento.

EDUCACION DE LA MUJER.—ESTRADA

Lago Oscawana, 8 de 1866.

Señora Juana Manso.

A mi regreso de una expedicion al Oeste, encuentro entre otras su correspondencia, respirando abatimiento en presencia de las dificultades con que lucha. No hemos de persuadirnos que algunas de ellas no sean nuestra propia obra, como otras son la resistencia del medio ambiente. Sólo los dioses obran sin errar y aun así la Escritura recuerda que Eloin se arrepintió de haber creado al hombre.

Nosotros haremos obra humana, llena de defectos, avanzando y retrocediendo, segun que las resistencias lo permitan ó lo impidan, cuando el temporal arrecia, el piloto se tiene á palo seco, porque la lucha es inútil. Esperemos mejores tiempos, que vendrán.

Algo, empero, puedo comunicarle que le dará alientos. Viaja por los Estados Unidos la señora Pearson de Buenos Aires, hija de un norte-americano Mr. Hale. La familia de su joven esposo reside en Boston y buscando medios de dar educacion á sus hijitas, se ha puesto en contacto con las personas que mejor podrían dirigirla; y despues de muchas conferencias, se ha resuelto á llevar á Buenos Aires una compañía de profesores hábiles de ambos sexos y fundar bajo su patrocinio, un establecimiento de educacion, segun los sistemas aquí experimentados, con el ánimo de dar buena educacion á sus hijitas y dotar á su país de un buen establecimiento. A esta señora, para allanar la dificultad del idioma la he indicado á Vd. como la persona que podría asociarse á los profesores en la enseñanza del castellano. Mrs. Mann le escribe á Vd. á ese respecto, aprovechando la ocasion para entrar en correspondencia con Vd.

Por la carta que le adjunto, verá Vd. los detalles de la inauguracion de una Escuela Normal de mujeres, dirigida exclusivamente por mujeres. Es la primera del género que se abre en Estados Unidos.

En nuestros países se sorprenden de la importancia é

influencia que la mujer aspira á tomar en la educacion que la naturaleza parece haberle confiado. Aquí vamos muy adelante á este respecto. Cuatrocientos maestros de posta son señoras; la mitad de los empleados de la Tesorería Nacional son mujeres; el telégrafo lo pulsa sus delicadas manos; los tres cuartos de los maestros en las Escuelas son mujeres.

Toda la literatura de imaginacion es de su exclusivo dominio. El folletín de los Magazines, Revistas, y semanarios las tiene á su servicio, y el público las paga con largueza si ve señales de talento, enviando á la direccion del seudónimo billetes de banco, para estimularlas al trabajo.

La novela tiene hoy dos resortes nuevos para variar sus peripecias, si la heroina es desgraciada en Europa, si la sociedad la deshonra, en lugar de suicidarse, ó entrar en un convento, emigra á América y principia una nueva existencia. Si la escena ocurre en América, la mujer abandonada, la hija del banquero fallido, toma un nombre prestado, escribe en un diario novelas, se abre camino de nuevo con su talento y su instruccion, y el público admirado, encantado, pide al fin al autor, como en los dramas que alcanzan éxito.

He visto con sentimiento en la prensa discusiones personales con el joven Estrada. He gustado mucho de sus *lecturas* sobre historia; pero habría deseado escribirle para indicarle á que consagre su bello talento é ilustrar al público sobre los intereses de la educacion. Verá Vd. en la biografía de Mann que abandonó sus favoritos trabajos sobre temperancia, por consagrarse á la educacion; y sus lecturas son hoy los mas bellos monumentos de la literatura norteamericana.

¿Qué es la pobre historia de los colonos que precede á la nuestra como nacion, y la nuestra misma, al lado de esta mina, no explotada aun de intereses, de sentimientos, de ejemplos y esperanzas, á que la educacion y el propósito de elevarla y difundirla, ofrece?

El joven Estrada conquistaría en ese terreno, palmas mas duraderas que las efímeras que sus estudios históricos no le darán. No le ha de ser dado rehacer la historia, aunque á fuerza de talento, engalane su probreza. Los que oyen no tienen interés activo ninguno en que las cosas hayan pasa-

do de este ó del otro modo. En que prevalezca al fin un sistema de educacion universal entre nosotros, están interesados la economía política, la dignidad humana, el patriotismo y el interés individual.

Cuentan de un catalan que en Burdeos disputaba con un francés, á quien no sabiendo mas que decirle, le lanzó este insulto: SEO SABIO!.. Veo que á Vd. le dicen ya: *sea mujer!* y la cuestion debe terminar allí. ¿Qué tiene Vd. que responder?



Por el Registro oficial veo que la República cuenta con 28.000 niños educándose. Le mando el informe de Brooklin, que es un barrio de la ciudad de Nueva York, que cuenta exactamente con el doble de niños en las escuelas. Una República y la mitad de un barrio! ¡Qué leccion! Veo asimismo que San Juan, con sus grandes escuelas, sus educacionistas y toda su bulla, tiene 1500 niños y Mendoza á su lado, arruinada, dispersa como ejército derrotado, cuenta con 2400. Así será la proporcion en desarrollo y riqueza dentro de poco.

Si le he aconsejado antes la abnegacion y la perseverancia, recomiéndole ahora la prudencia. Evite las luchas en que Vd. tendrá la desventaja de trabajar sin recompensa y sin estímulo. El viento sopla de proa. Téngase á la capa. Estudie, traduzca, compare, narre. Despues reflexionará; mas tarde aconsejará, cuando sienta una brisa favorable. El puerto está á la vista.

Saldré luego para Cambridge, para poner término á las excursiones de verano y volver á cuarteles de invierno en Nueva York ó Washington. Su amigo.

MEETING POR LOS LIBERTOS.—LOS BEECHER.—ORATORIA

(«The United States are the common School of the World» Rev. Henry Beecher).

Nueva York, de 1866.

He visto el salon de los meeting y el Cooper en toda la plenitud de su gloria, ó mas bien diria en la gloria de su plenitud.

Un mar de fisonomías humanas, extendiéndose hacia donde que la vista se dirigiese, desde la plataforma en cuya ancha superficie estaban apiñados venerables Obispos, Reverendos Pastores, Generales, Ministros extranjeros, y otras personas notables.

Las avenidas que facilitaban el tránsito en aquella inmensa platea divídenla como las costillas de un abanico, de que la plataforma sería el mango.

Cada una de ellas arranca desde una puerta, que hace el servicio de los vomitorios de los circos romanos; y como las dos mil ó tres mil lunetas que contiene, estuvieron desde temprano ocupadas, las oleadas de gentes que venian llegando avanzaban por las avenidas, llenándolas hasta la plataforma. Así las mujeres y los hombres que ocupaban las lunetas presentando á la vista sólo caras escuetas, variantes de cintas, flores y sombreros de las damas, aparecían divididos por cercas de seres humanos, de pie en las avenidas formando compartimentos de variados colores, entre bordes prominentes ó negros por el color de los vestidos de los hombres. Ni Cooper ni el arquitecto han debido prever este golpe de vista, al trazar el plano de aquella distribucion de la platea.

El objeto de esta muchedumbre que no alcanzaba á contener el Cooper instituto, era el mismo que había hecho decir treinta años á Horacio Mann, que bastaba mostrarlo para alejar una asonada.

La sociedad para ayuda de libertos, había invitado al pueblo de Nueva York á un meeting á fin de dar cuenta de los trabajos del año vencido, y solicitar vernos para continuar la obra comenzada de dar educacion á los negros libertos del Sud. La Ristori no ha reunido concurrencia

tan grande; y ni al presentarse por la primera vez, ni en los momentos mas sublimes de su talento sin rival en la tierra, ha levantado el torbellino de aplausos, de pañuelos agitados al aire, como cuando el Presidente Mr. Schow, despues de la oracion dedicatoria, anunció con afectada sencillez la presencia del Reverendo Beecher, cura como diriamos nosotros, de la Parroquia del Plymouth en Brooklyn!



El mundo cristiano, conoce; el Africa hasta lo mas profundo de sus selvas conocerá un dia el nombre de los Beecher. La cabaña del Tio Tom es el escudo de armas de la familia. La elocuencia es en ella lo que el valor caballeresco era entre los patricios de la edad media.

Elocuencia que tiene sus raices en el corazon, calentado por el patriotismo, la filantropia y la caridad cristiana, razonada por la mas alta inteligencia de los intereses humanos ennoblecidos por el sentimiento religioso, pues los Beecher son pastores.

El Reverendo Beecher fué uno de los campeones mas ardientes para promover la abolicion de la esclavitud, como Mrs. Beecher Stowe fué la que inspiró el sentimiento redentor que arrastró al pueblo á destrozar con su fuerte brazo la cadena secular.

Terminada la lucha, cuando el Presidente y el Congreso se han dividido en cuanto á la manera de tratar á los Estados, rebeldes antes y hoy sometidos, el Reverendo Beecher no abogó por los partidos extremos; y entonces, ¡oh miseria humana! los Radicales renegaron del Apóstol, como los holandeses de Saint Aldegonde, porque reconocia limites al derecho del vencedor, término á la guerra, derechos al vencido.

He oido al grande orador y quedádome pasmado de los recursos de la oratoria.

La Rachel, la Ristori, ejecutan, diré asi la palabra, le dan vida, alma, como cuando brota cual la sangre caliente por las heridas que las grandes pasiones hacen al corazon humano.

La oratoria es el recurso de la representacion. La palabra es aqui el protagonista, la accion la sigue casi sin proponérsele, y sin empeñarse en describirla como en la mimica trágica. El sentimiento mismo no se esfuerza siem-

pre por darle colorido y expresion. Beecher sostiene sólo la declamacion de la grandilocuencia en ciertos trozos capitales como Tamberlick lanzaba torrentes de voz solo en las arias. El resto es sólo un recitativo lleno de gracia, intercalado de paréntesis en que explica ó diluye una idea, salpicado de chistes que hacen reir al auditorio, interrumpirlo y aplaudirlo, para volver á tomar el hilo de las grandes ideas, levantar la voz, acentuar frases culminantes con el rápido movimiento de los brazos, y golpes repetidos con los pies sobre el sonoro entablado. Descargada así la nube del rayo de que venía preñada, la tormenta se serena, vuelven á soplar brisas tranquilas como aquellas que figuran las violas en la «Africana», un trueno estalla, muje el huracan, tórnase en brisa, y el monólogo continúa con aire de diálogo con el público; pues á la muchedumbre absorta y complacida interroga, sin esperar respuesta, ó da explicaciones que no le han pedido, y que sin embargo son indispensables.

Comprendo ahora cómo los asientos de la Iglesia de Plymouth en Brooklyn se rematan por cantidades fabulosas para oir sus sermones dominicales, y me explico cómo á la mas ligera insinuacion sus feligreses le costean uno de los mas bellos órganos de los Estados Unidos. Sus discursos ó sermones no son, como de ordinario, una ritual ostentacion de bellas frases. El sermon en las diversas denominaciones, como aquí se llama á los ritos, va abandonando sus antiguas formas, y su exclusivo señalar el camino del Cielo. Desde lo alto de la cátedra evangélica, las miradas del Pastor descienden á contemplar los intereses de la tierra, la marcha de los acontecimientos humanos, y aun las disidencias políticas encuentran esa tribuna y esos expositores, no siempre con la calma y la uncion que debiera acompañar las emanaciones de esta antigua fuente de doctrina evangélica.

Entre las portentosas transformaciones del espíritu humano que nuestra época presenta, no es la menos profunda la que el cristianismo dogmático presenta aquí. La Iglesia se torna pueblo, el pueblo se teologea. Henry Beecher es un hombre de estado y un sumo sacerdote. Pero Beecher anunciando un revival de educacion á la par de la excitacion religiosa, entra de lleno con su dis-

curso del Cooper Instituto en la nueva reforma que preocupa y une en un sentimiento comun á católicos y protestantes, educar al pueblo para cristianizarlo. El censo de Italia ha dado, en la patria de Ciceron y Petrarca, como decía un maestro italiano, diez y siete millones de habitantes que no saben leer en veinte y cinco que formaban la nacion antes de la incorporacion de Venecia. En la patria de Arquímedes, Sicilia, tres mujeres en ciento saben leer; en España trece en quince no conocen la O por lo redonda.

Si esto es cristianismo, si el catolicismo ó el clero han mantenido estas tinieblas, ¿por qué quejarse de que Garibaldi retraiga al pueblo de dejarse guiar por ciegos guías de ciegos?

Cuando la Europa atraída por la actividad del fuego de los prusianos con el *needle gun*, (1) trató de examinar arma tan eficaz, alguno observó que la mano que lo maneja, que la inteligencia que lo dirige, había sido educada en las Escuelas prusianas, de cuyo sistema carece el Austria morosa, soberbia y vencida.

A Mrs. Bright que pide el sufragio universal, Sir John Paingson le contesta: «la deshonra de Inglaterra no viene de falta de votos, sino de falta de educacion. Un tercio de los niños de Inglaterra están creciendo sin educacion, y otro tercio, recibe meros rudimentos. El self governement en Inglaterra es simplemente abominable y sería peor que un decente despotismo.»

La *Pall Mall Gazete* añade: «La vasta mayoría de los pobres no mantiene relaciones con corporacion alguna religiosa. Tan extraños son á la Iglesia como á la escuela de dibujo. Los convenimos para vivir temporal ó permanentemente juntos hombre y mujer, es sólo una parte de aquella semi-bárbara existencia.»

¿Cuál es el estado presente de la América del Sur á este respecto? El pueblo habituado al desaseo y peleado con el agua, halla extraño que otras le tengan asco y huyan de su contacto. La América española es mas española que la España misma; no obstante que una y otra están

(1) Fusil de aguja.

empeñadas en probar lo contrario, á cañonazos, ó incendiando ciudades. ¡Qué argumento! (1).

El discurso de Beecher ante un auditorio norte-americano, merece ser oído mas allá del Itsmo de Panamá, á fin de que la palabra evangélica, humana, social, vaya á despertar ecos en pueblos que se desviven por ser libres, como tantos por ser ricos, sin trabajar, ó si trabajan sin acumular las ganancias. *«Los Estados Unidos son la Escuela pública del mundo»*, decía el Rev. Beecher. Las Repúblicas americanas solas no querrán empezar por la cartilla?

Para terminar con los incidentes del gran meeting, á Beecher le sucedió en la palabra Mr. Durand, de Nueva Orleans. A las rápidas, cascadas y remolinos, que hace el Niágara entre islas encantadas, se sucede el río Niágara que desciende tranquilo, silencioso, monótono, hasta formar el lago Ontario. Esta parte la desempeñó el segundo orador, y el pueblo que está á la orilla contemplando esta marcha tranquila, aunque las mismas aguas puras sean, decía para su coleto; así se mueven las aguas de todos los ríos; y no valía la pena hacer un viaje ex profeso para verlo.

Pidieron la colecta.

Presentóme mientras la hacían un nuevo campeon, con un brazo menos. El general Howar, jefe del Bureau de Libertos, único tribunal marcial que sobrevive á la guerra. Era, dijo Mr. Schow presentándolo, el brazo derecho de Sherman. No compromete señalando su brazo de menos, la gloria del general. El terrible juez entre amos y libertos, entre leales y confederados, ha fundado centenares de escuelas, y no ha colgado secesionistas. Es un Maestro de Escuela en el Sur y no el tirano de la ley marcial. Cuando visitaba las nacientes escuelas de color en el Sur, dijo, los maestros me decían, vuelva dentro de un año y empezará á amar á los negros, al ver sus progresos.

«Cuando presencio reuniones como estas, con el objeto para que ha sido invitada, confieso que comienzo á aficionarme á la raza blanca»...

¡Qué aplausos, qué delirio suscitado por el ilustre inválido!

(1) Alude á la guerra Hispano-Chilena. *(Nota del Editor.)*

Llegaba al término de mis observaciones sobre el magnífico espectáculo del meeting, realzado por el contenido de la carta de Peabody que le incluyo, por la cual hace un don de 180.000 pesos para objetos de educacion, cuando echando la vista sobre un diario argentino, leo en una sesion del Congreso, que todas las partidas del presupuesto pasan sin discusion, si no es la que un Senador suscita, no sobre los enviados diplomáticos de la República, no sobre la Legacion de los Estados Unidos, en todo caso la única inútil al parecer, sino sobre la mision del señor Sarmiento, especial y personalmente, «pues segun tenía entendido el señor Senador, el Ministro argentino en esa República, sólo se ocupaba de estudiar la instruccion en aquel país; que de la Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, resultaba que ese Ministro no había prestado servicio alguno á la República.»

El cargo de Senador impone obligaciones muy serias, hasta la de ser cruel por economía. Malo parece al señor Ministro suprimir las embajadas, aunque á ninguna otra que á la de los Estados Unidos se le echó en cara ocuparse de educacion. Son demasiados celosos los otros en servir á su país, para perder su tiempo y el dinero del Estado, en estudios verdaderamente estériles. Pero reproches como esos salidos de la boca de un joven que debe ser instruído, pronunciados en el Congreso de una República, bastan para caracterizar una época y un país. El historiador dentro de veinte años, citará esta frase, para mostrar el estado de la opinion, cuando se vertió, y aun la tácita aquiescencia que parecen recibir del silencio de quienes debieran, si no estuvieran convencidos de la justicia del cargo puramente personal, haberlo rechazado.

No es de este lugar vindicar á quien nadie defiende. Hablo sólo de educacion, y es triste recompensa el silencio de los unos, los reproches de los otros, en cambio de lo único que hay derecho de exigirle á un funcionario público, y es el trabajo diario; y ese podrá algun día estimarse, comparando las pruebas materiales que lo hacen constar.

¿Será incurable la enfermedad de la América del Sur? Hoy trae el *Herald* un artículo á propósito de ocurrencias en Venezuela, sobre todas las Repúblicas americanas, de hacer subir la sangre á la cara de indignacion, para

tener que bajarla en seguida.... de vergüenza! porque en medio de las exageraciones del menosprecio hay el fondo de verdad que nadie puede ocultar. Si supiera el *Herald* que mientras que la Inglaterra, la Italia tiene la cuestion de la educacion por delante como remedio á los males de la situacion, ha sido sancionado sin discusion ni enmienda un presupuesto de diez millones, excepto una partida, y ésta no por el empleo sino por el individuo á quien se le hace cargo de ocuparse solo de instruccion... *quanti comenti per la cittá!*

Madame Ristori me mandó dar cita hoy á la una para que emprendiéramos juntos la visita de las Escuelas á las que las autoridades como un honor la invitaban. Por ella he sentido no acompañarla. Yo tengo mejores ojos; pero no por prestar ningun servicio á mi país, sino por despachar simplemente el vapor tuve que abstenerme. ¿Será esta la gloria humana? ¿Obrar bien y dejar maldecir? (1).

---

(1) El Senador que hizo tan sentido agravio en un momento mal inspirado, ha sido despues amigo y partidario de Sarmiento y desempeñado hasta hoy altos cargos en la magistratura. Se halla en los papeles del autor la renuncia autógrafa que le fué devuelta por el Gobierno del doctor Paz, con las debidas satisfacciones. La trascribimos aquí como testimonio de los alfilerazos que tanto le atormentaban en la alta mision de su vida.



Nueva York, Diciembre 8 de 1866.

Señor Ministro:

Sírvase elevar al conocimiento de Su Excelencia el señor Presidente en ejercicio, esta mi renuncia del honroso encargo de representarle cerca del Gobierno de los Estados Unidos, á fin de que aceptada, se sirva proveer lo conveniente.

A mas de intereses personales que así lo requieren, llévame á ello un deber para conmigo mismo y el país que represento.

En la sesion del Senado en que se discutía el presupuesto de Relaciones Exteriores, habiendo un Senador pedido la supresion de la «mision del señor Sarmiento» en Norte-América, apoyándose en la Memoria presentada por el Ministro de Relaciones Exteriores para juzgar «que no había prestado servicio ninguno al país,» el señor Ministro, dejando subsistente el cargo en cuanto á lo pasado, se contrajo á defender la conveniencia de las Legaciones diplomáticas en general, que no había sido puesta en duda directamente, no extendiéndose el cargo á las del Brasil, Francia é Inglaterra.

Esta prudente conducta del Ministerio, conocedor de los hechos y justo apreciador de los servicios, dejó establecido, en un acto solemne de la vida pública, la consistencia del cargo en cuanto á la persona nominalmente aludida concernía, dejando cuando mas entrever que en adelante prestase los requeridos servicios.

Anticipando desde ahora las gracias, tanto por la distincion con que fuí honrado, como por la exoneracion que solicito y espero, tengo el honor de subscribirme, con la mas alta consideracion.

De Su Excelencia el señor Ministro, obsecuente servidor

D. F. Sarmiento.

MUJERES INTELECTUALES EN AMBAS AMÉRICAS

ENSAYOS PUERILES

Nueva York, Junio 11 de 1867.

Señora Juana Manso.

Mi estimada amiga.

De regreso de Washington y Lancaster encuentro sobre mi mesa los números 44 y 45 de los «Anales», que he recorrido con la avidez que leemos cartas largo tiempo esperadas. Placer y pena me ha causado su lectura. ¡Siempre la lucha inútil pero inevitable en que se malgastan fuerzas, distraidas de su noble objeto! Extraño espectáculo el que aquellos paises presentan. Cuando leo aquí sus escritos, me admira menos su fuerza de ánimo, que la perfecta inteligencia de cuanto á la grande revolucion de la educacion concierne, cosa que no es comun, por mas que se crea. Su discurso en Quilmes, es un estudio profundo de nuestra situacion y necesidades; y al leerlo aquí, me parece estar oyendo uno de tantos, no diré mas, de lo que aquí oigo ó leo. ¡Qué contraste entre sus ideas y las del *informe* aquel! (1). ¡Qué dirá la América al leer en *Ambas* lo que sienten y escriben una mujer y un hombre del mismo país, sobre el pueblo, las bibliotecas, etc.! Su discurso de Quilmes, que será reproducido, es la mejor refutacion del otro, y siento ya haber contestado, porque quisiera que esta copa amarga de la polémica, pasase de mis labios, si bien no le he de rehusar el cuerpo, cualquiera que sea el mal que me sobrevenga, siempre que en ello esté interesado el desarrollo de la educacion. Las ideas que Vd. emite sobre bibliotecas y asociacion de Municipalidades coinciden, como habrá visto en *Ambas Américas*, con la idea que propongo para toda la América.

Veo que ha publicado Vd. en los «Anales» mi carta de

(1) El informe de Juan María Gutierrez, refutado por Sarmiento. Va en otro lugar.—(*Nota del Editor.*)

Lima. Ha hecho Vd. bien. Al tiempo de escribirla prometí revivir el recaído ánimo sobre educacion, y veo con placer que no es estéril el trabajo. Esa carta, pues, principia un nuevo período, que será mas duradero que el primero.

Me entristecen sus desahogos, contra la presion que experimenta, ojalá por ser mujer. Leí, la vez pasada, una serie de artículos contra Vd., en que el autor no pudiendo variar el asunto, variaba el vocativo, doña Juana, Madama Juana. ¡Ña Juana! ¡Y tan bellos que son los edificios en Buenos Aires! ¡tan bien vestidos los que tal lenguaje usan! Cosa extraña la que pasa en aquella América. Cuando todas las naciones tienden á formar grandes entidades, nuestras microscópicas repúblicas propenden á desagregarse en nacionalidades imposibles. Cuando John Mill en el parlamento inglés, ó las legislaturas de los Estados Unidos proponen dar á las mujeres los derechos políticos reservados á los hombres, y las Universidades títulos de suficiencia en derecho, medicina y religion á las mujeres, la sociedad mas adelantada de la América del Sur, se muestra alarmada porque una mujer escribe con pasion é inteligencia, no guardándole como escritor, las consideraciones que nunca se ha negado á su sexo. Actualmente recorren los Estados Unidos Mrs. Statod, y otras damas, haciendo lecturas públicas sobre asuntos políticos, sin olvidar que mil mujeres viven exclusivamente de escribir para la prensa.

Vive en mi hotel la editora y autora de un periódico de costumbres, que le da renta sobrada para vivir y hacer de vez en cuando viajes á Europa. Aunque una mujer escribiera en nuestros países con menos acierto, bastaría que fuese tan raro el hecho, para alentarlo, en lugar de nacerle insoportable la existencia con punzadas de mal tono.

¿De dónde proviene esto? Doloroso es decirlo: de que nuestros pueblos no adoran sino la *fuerza*. La debilidad es menospreciable. La Legislatura, el Senado es vejado por la barra, porque los senadores son catorce viejos, y la barra se compone á veces de centenares de jóvenes.

La historia política de nuestros países es vergonzosa, cuando se la descarna de los hechos accidentales. Rivadavia intentó establecer la ley por norma, sin apoyo de la fuerza. El primer burlon militar en Buenos Aires y los caudillos de la fuerza del interior dieron al traste con la

organizacion del país. El Coronel Dorrego, fué echado abajo por la fuerza militar; Rosas fué la brutal representacion de la fuerza. Urquiza fue el presidente impuesto por la victoria, y Mitre, aunque como Lavalle, fuesen la fuerza en sosten del derecho, siempre salió su candidatura del éxito de una batalla; Juan Saá, presentándose á destronar segun su proclama al *tirano* Mitre, era la lógica de la historia desde Rivadavia hasta nosotros. La República ha estado á riesgo de tener un Presidente salido de las tolderías de los Ranqueles. ¡Imposible! ¡No hay nada imposible! La verdad es que el país en estas tentativas sufre, aunque se malogren, el castigo de sus propios errores; y la Juana Manso burlada, porque es gorda y pobre mujer, trae á Juan Saá la idea de ser Presidente ¿por qué no? Una batalla, puede mas que un buen razonamiento.

De regreso de Washington hice una excursion largo tiempo prometida á Lancaster, en Pensilvania, á visitar la escuela normal de aquel Estado. Diréle que de paso fuí presentado al ex-presidente Buchanan, que me habló mucho del Paraguay, cuyas instituciones conocía perfectamente, como me dijo conocer íntimamente al joven Lopez, que se hallaba en Londres embajador de su finado padre. Algun rasgo particular me contó, como el de haberse dado por ofendido en su dignidad por no haberlo recibido Lord Clarendon, mientras tenia una conferencia con el Ministro de Francia. Conocí igualmente al famoso ultra radical Tadeo Stevens, joven de sesenta y cinco años, como Voltaire era el mas moderno de su siglo á la edad de ochenta. El terrible tribuno me recibió en su silla poltrona, de la que apenas puede moverse; pero su palabra vigorosamente acentuada se escapa de un rostro inmóvil como la estatua, con ojos apagados por la edad, ó mas bien calcinados por aquella inteligencia dantoniana, lamentándose de que el país no se atrevería á *osar demasiado*, y dejando escapar la ocasion. No gusto de sus doctrinas; pero no podria eximirme de la impresion de respeto que me inspiraba esta inteligencia encerrada en un cadáver, viviendo en una poca mas que aldea con simplicidad espartana, y desde allí con una carta ó en el Congreso con su palabra poniendo en aprietos al gobierno á quien denuncia como traidor, y á su propio partido como laxo é indeciso.

Los enemigos, los blancos del Sur, tiemblan delante de esta potencia, que se apoya en una vida ejemplar y en los servicios de cincuenta años.

Filadelfia le debe el sistema de escuelas que el hizo triunfar contra las resistencias de las muchedumbres acaudaladas y sabias.

Reciben lecciones en la escuela normal de Lancaster para maestros cuatrocientos alumnos, estando por mitad representados los dos sexos. Viven uno y otro en edificios separados; pero las clases se hacen en comun. He visto no una sino muchas veces en los diarios de Buenos Aires críticas acerba sobre la promiscua admision de niños y niñas en las escuelas de ambos sexos de mas de diez años. Aquí están reunidos jóvenes de veinte y niñas todas de mas de quince en las mismas clases; y en los largos mesones del refectorio, en cada uno de ellos se sientan mujeres de un costado y hombres de otro. Mozos barbados reciben lecciones de maestras de diez y ocho años, sin que en cuanto á disciplina y respeto, se note la diferencia de sexos.

¿Qué le sucediera á la Juana Manso, si hubiese de dar lecciones de ideas liberales á los que blasonan de tenerlas? ¿De donde salió en Buenos Aires, esa temprana division de los sexos? El gobierno me pidió informe una vez sobre este punto, y ha de estar en alguna parte publicado lo que contesté, mostrándole que *todas* las escuelas de Buenos Aires eran de ambos sexos, y lo habian sido en América en todos tiempos, excepto las de la Sociedad de Beneficencia. ¿Y estas por qué no lo fueron? Porque no dándose antes educacion á las mujeres, Rivadavia abrió otras tantas escuelas para mujeres en cada parroquia, como antes habia de hombres. De manera que estas son la excepcion y no la regla; pero de la excepcion de circunstancias no sólo ha nacido ese absurdo sistema bipartido de escuelas que hace imposible legislar sino se crían dos departamentos de escuela, macho y hembra, y se mantienen dos sistemas de rentas, sino que ya pasa tambien á principio y se formula en axioma moral.

Pues bien, en servicio y fomento de la moralidad de las costumbres, es que aquí se trabaja por borrar toda distin-

cion de sexos en la enseñanza, llevando el espíritu de la familia á la escuela. Las mujeres con su sentimiento de decoro innato, contienen á los hombres, y les imprimen moralidad, mientras que ellas experimentan á su vez, el estímulo de la mas fuerte inteligencia del hombre.

Desde Escocia, se ha extendido esta mejor disciplina á Inglaterra y Estados Unidos, ganando terreno cada dia, mientras que nuestros liberales, allá, vuelven en esto, como en otras tantas cosas á las viejas rutinas ó van contra la corriente de su época (1).

Mostraréle ejemplos que vienen al acaso. Recibo lecciones de inglés de una guapa muchacha de diez y ocho años, que entra á mi habitacion, entorna la puerta tras ella, quita el sombrero y paltó que pone sobre mi mesa, saca un *carnet* apunta la leccion, y como quien se arremanga á trabajar pone mano á la obra. La leccion se compone de leer, traducir el inglés y hablar. Yo me engolfo en la primera cuestion que me ocurre, conversando, rie, disputa, me corrige y cuando estoy á mitad de mi discurso, saca el reloj, ve la hora, se para y conversando y prendiéndose el tocado como si estuviera en su casa y yo fuera un niño, me hace una reverencia y me deja con la palabra; pues otros discípulos la aguardan; y los minutos *son* los *schelines* de la moneda inglesa *time*, que vale veinte y cinco pesos papel á la hora, moneda de Buenos Aires.

Otro dia se me presenta Miss William, muchacha de diez y nueve á veinte, linda y suave como ella sola, preguntándome si yo soy el ministro. Quiero ir á Buenos Aires á enseñar en las escuelas, ¿qué me aconseja? ¿qué puedo prometerme? ¿Encontraré colocacion? (Entramos en detalles, aquí superfluos.) ¿Cómo se va á Buenos Aires? ¿Cuánto cuesta el pasaje?—¿Iria Vd. sola?—Si no hay otros que vayan!—El doctor Thayre parte de Boston.—¿Podria darme su direccion para escribirle, y ver si me asocio á ellos?...

En una segunda entrevista me pregunta si hallará colocion para su hermano, y sugiere que hasta su madre iria, si tuviera seguridad de establecerse: pero el proyecto original, yanquee, es ir sola, segun el caso se presente. Una otra de

---

(1) En la historia de las escuelas de Pensilvania (Anales) veo el nombre de mi amigo Wiekershan co-educacion de ambos sexos.

mas edad le sucede, una grabadora, y ciento mas se presentarían si el ministro no fuese pobre hasta de promesas, por no saber si serían atendidas, ó si visto el espíritu de la prensa, no encontrarían con malevolentes comentarios.

Mi educacion de sud-americano á despecho de mis ideas me hizo cometer una falta. Viendo tan joven y tan bella á Miss William, le dije: «vaya Vd. confiando en las excelentes recomendaciones que le daré para personas respetables, vaya y en un año mas estará casada.»—No le gustó el cumplido, acaso porque aludía al sexo.—«Vds. creen, me dijo sonriendo gravemente, que las mujeres sólo pensamos en casarnos.»

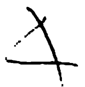
Me lo había merecido!

No es ni imposible ni difícil enviar centenares de maestros. Las mujeres, y esto es lo mas importante, se contentarían con cincuenta pesos fuertes al mes. Para aventurarse á aquellas neblinas es poco pedir.

Pero nada puedo prometer, no pudiendo empeñar al Gobierno Nacional, porque él no tiene escuelas en Buenos Aires, único punto *colonizable* por ahora. ¡Qué hubiera sucedido si hubiese mandado á San Juan dos señoras que estaban prontas y dispuestas, y hubieran visto aparecerse á Arias y demas, y *degollar* seres humanos! ¡Qué libro habrían publicado al volver: *Las Repúblicas españolas vistas por dentro!*

Algo es preciso hacer sin embargo, y yo llevo adelante mi tema de principiar por el principio, á fin de poder ver el principio del fin.

El Profesor J. P. Wickerham de Filadelfia, antiguo Director de la Escuela Normal de Lancaster, autor de la *economía de las Escuelas* y de *Métodos de enseñanza*, demasiado elevado para nuestros maestros actuales, Presidente de la Asociacion Nacional de Maestros antes, y hoy Superintendente de Instruccion Pública del poderoso Estado de Pensilvania, estaría pronto á trasladarse á la República Argentina, si el Congreso crease una oficina iniciadora, como la que desempeña el Hon. Henry Barnard en Washington. Es casado y llevaría su familia, á fin de quemar sus naves, antes de emprender la tarea de introducir los sistemas norteamericanos en las leyes, las formas, la práctica, y los resortes de ejecucion. Es joven, profundamente instruido, lleno de fervor por la educacion como un apóstol, y tan republicano,



[illegible] Mar
[illegible] va
[illegible] en buenas fu
[illegible] que lo son hoy
[illegible] discurso á los cuat

nada inglés, sino americano, convencida al fin la vieja Inglaterra de que necesita ir á la escuela en materia de escuelas. ¿Qué seremos nosotros en estas materias?

Esa sistemática resistencia á la introduccion de las nue vas ideas trae los efectos mas desastrosos, mantiene el atraso por docenas de años. Ahora que yo estoy fuera de combate, y segun sé con placer, empiezan á perdonarme la desgracia de haberme anticipado unos pocos pasos adelante de la muchedumbre en materia que hoy conmueve á todas las naciones, permítaseme recordar lo pasado, para explicar lo presente y precaver de las recaídas. Los nombres cambian pero las cosas son las mismas. ¿Es hoy escritor mas ridículo la Juana Manso, que lo que era Sarmiento ahora diez años en materia de educacion? Si lo es, vamos á comparar tiempos con tiempos. Don Manuel Guerrico y don Félix Frias me han visto llorar de vergüenza y de indignacion al saber á los quince días de llegado á Buenos Aires los motivos que me atribuía un hombre poderoso en mi empeño de fundar un Departamento de Escuelas—vivir á expensas del Estado era lo mas soportable.

El proyecto de ley de creacion del Departamento de Escuelas, agotó los esfuerzos de tres ministros, y el Departamento se abrió sin ley y sin funciones, y por tanto en la imposibilidad de obrar.

La ley que proveía de fondos que á nadie dolían para la creacion de escuelas, encontró oposicion, fué truncada y desvirtuada, á punto que el Dr. Velez pedía que se abandonase lo que quedaba por inútil; y hasta fui gratuita y ociosamente acusado de malversacion, en asuntos que se probó con diez testigos, que si un angel del cielo hubiese administrado no lo habría hecho con mas pureza, pero sí con menos evidencia y constancia de la verdad; pues los ángeles ignoran que clase de pícaros somos en nuestros propósitos, aquí abajo. La ley fué malograda, porque se le quebró el muelle real, que era la *fiscalía* confiada al Departamento.

Llegado despues de diez años de lucha al *santus sanctorum*, el ministerio, para dictar las leyes que habían de organizar al fin la educacion, creando escuela normal de mujeres, rentas, etc., etc., á los cuatro días de ministerio y al dar el primer paso, se cruzó una paja por delante, un enojo de

qué se yo qué socia, porque fue mensaje y no nota oficial la que pedia (el ministro pidiendo!!!) desocúpase de una cama un salon para entablarlo; y á este colosal hecho y á la indiferencia del Gobierno, se debió que veinte años de estudios, de viajes, de práctica, se malograsen, y que la República Argentina no viese en diez años mas, ni haya esperanza todavía de que lo vea, un sistema de educacion que la habría honrado ante las demas naciones y ahorrándole años y años de ensayos ignorantes, de atraso, de barbarie, y de guerras brutales.

Estas lecciones son tan terribles. ¿Aprovecharán? Veo que no. Los nombres de las personas cambian, las resistencias son las mismas.

Lo gracioso es que los opositores de antes, son los directores de ahora. Ellos han tomado la cosa en mano. Siquiera entonces, tenian que habérselas, conmigo que sea dicho entre nos, soy *duro de cocer*, y no se la llevan *pelada* (perdóneme el vulgarismo, no puedo resistir á la tentacion de sazonar con uno el discurso), no se la llevan pelada los que tantos y tan clásicos autores han estudiado, para repetir todas las vejeces de nuestros pobres abuelos.

El movimiento de la campaña de Buenos Aires es animador, y me gusta ver á nuestro Chivilcoy ya citado por el buen ministro, como un modelo digno de imitacion. Galilea de los gentiles! Siempre lo mismo. El reglamento de biblioteca ha sido dictado por el sentido comun. Parece copiado del de las Bibliotecas Mercantiles. El art. 4° está de mas. El 6° día fijo, quince días. El 8° una sola multa, menos detalles. Para resguardar el libro, todos estarán aforrados en papel de estraza. Otra vez le mandaré el papel impreso y pegado encima que contiene todo lo útil. Si el libro es dorado, que con su pan se lo coma, nadie lo ve; y si con *pambazo*, las tapas son de lo mismo y se va lo servido por lo comido. Con estas salvedades dejan que el libro muera de puro viejo y trabajado. Ya nos dieran ese mal! Lo real es que se arranciarían sin comerlos.

No es de esa enfermedad de la que morirán. Regla general; los libros son para morir en la demanda.

Otro reglamento he visto en los diarios. Ese lleva firma de abogado. Conózcolo en esta cláusula. «La Sociedad tendrá un encuadernador de los *mas acreditados*.» Por tanto



el mas caro; cien mil volúmenes, 100.000 duros de encuadernacion? ¡Qué inocencia! El mas barato pide el buen sentido, y la economía de lo superfluo. Pero segun veo, en país donde no se ha descubierto todavía que la tierra produce mas labrándola, se ha hecho el potentoso descubierto de que estando dorada la cubierta del libro se lee lo que hay adentro. El sistema de las píldoras; pero uno sabe que la píldora es amarga, y no se engaña. Para hacerle la crítica del artículo 13, le añadiré una palabra. El Contador y Tesorero (con estola), asociados á uno de los Secretarios (*con agua bendita* procederán á *enajenar* las remesas....y 14° cuanto se tenga noticia del arribo de los libros remitidos (*se repicará*).

Decididamente tiene Vd. razon, es preciso mandarlos á Chivilcoy á la escuela á los mas grandes; pues los chicos bastará que vayan á Quilmes, y los regalones á Barracas, recomendados por el ministro. Yo me voy á dar un vistazo aquí al barrio, á Francia, volveré luego.

DERECHOS DE LAS MUJERES—MEETINGS—LA LIBERTAD ARMADA

Nueva York, Octubre 15 de 1867.

Señora Juana Manso.

En uno de los *Anales de la Educacion* que me envía, he leído con placer, créamelo, la carta que me dirige en letras de molde. Para tales asuntos ese es el camino derecho. He leido el discurso que motivó la ovacion de Chivilcoy y recorrido con placer su linda traduccion y cuanto llena los *Anales*.

Habíale escrito antes de ahora alentándola, porque me parecía tiempo dar cuerpo á la reprobacion que merecen muchas manifestaciones que he visto. Esos denuestos lanzados, son como las semillas del cardo introducido ahora pocos años.

Lo que ha sucedido en Chivilcoy (y siento á fe que haya sucedido en Chivilcoy, ¿por qué no fué en otra parte?) lo que allí sucedió tiene otras causas que las aparentes

y no se refieren á Vd. Habría sucedido en cualquiera otra pesona, provocado por cualquier otro motivo.

Son las *lecturas* las que irritan. Es la primera vez que se introduce la práctica de hablar al público sobre cualquiera materia. El púlpito sólo estuvo en posesion de esta prerrogativa. Hoy lo está el pensamiento. Aquí es la libertad misma, toda la libertad; pero aquí la libertad lleva, (no lo diga por allá), un garrote en la mano y un revolver en el bolsillo, para *assommer* á los que pretenden estorbar á otros el uso de la libertad propia. La libertad así armada se llama *Policemen* y no hay reunion pública en que no se halle presente este guardian de las libertades del pueblo. Lo he presenciado. Cuando en el Instituto Cooper se reunen tres mil almas á oir discursos, lecturas sobre todas materias, los *policemen* figuran cariátides apoyados en las columnas de hierro que circuyen el vasto recinto. Si una voz se levanta, si una exclamacion siquiera se escapa de impugnacion ó reprobacion del orador, vése el gigantesco *policeman* salir gravemente, con un respetable ciudadano, si tal pretende serlo, tomado del cuello, para deponerlo en la calle, como sabandija dañina. ¡Ay! del que replique ó resista! Estonces el *policeman* pide una camilla para conducir al hospital los descompaginados miembros y ver si tiene compostura lo abollado ó roto que es generalmente la cabeza! ¿El pueblo en masa, el público está ahí para apoyar al desordenado? No; apoya al *policeman*, porque representa al pueblo, es su guardia, es en fin, lo que le decía antes, la *libertad armada*.

Los que querían ejercer la crítica en tales casos han equivocado el lugar y la hora. Acaso en el edificio de en frente, ó en el mismo dos horas despues, se reunirán los que piensan como él y allí aplaudirá á sus correligionarios. La razon de esta severidad es otra. Entre los que impugnan y los que sostienen una doctrina, puede trabarse una riña y en llegando á las manos correr sangre del pueblo mismo. ¿Por qué el sacerdote puede decir lo que le viene á cuento, sin excitar murmuraciones? El que habla es el sacerdote de la República, de la libertad humana, y nadie ha de interrumpirlo.

El mal está entre nosotros en que no conociendo de la libertad sino las orgías de las revoluciones francesas que la

deshonraron y perdieron en Europa, no tenemos el gobierno en la sangre y en los huesos, sino sólo en las ideas, como decía Andrew. La libertad tiene entre nosotros por enemigos á sus hijos, y ni las formas, ni el decoro que para los individuos guardamos, se observan con las ideas débiles.

La Legislatura es una idea, débil aun, representada por una veintena de hombres y ante una muchedumbre compuesta de centenares ¡y qué va Vd. á decirles que esos veinte hombres son el pueblo, á mas del pueblo, el saber del país, y á mas la tradicion de la humanidad!

La urna electoral compónela una mesa, coja y media docena de jueces improvisados. ¡Cómo hacerle comprender á la fuerza corporal que esa es la cuna de la República y que pueden sofocarla en sus luchas de pugilistas!

Cuando Vd. reciba azafétida en sus vestidos, no culpe de ello al pueblo. El que lo hizo es el mismo que acude á las puertas de los templos á estrechar el paso á las mujeres con codicias torpes.

Cuando Vd. reciba el bautismo de San Esteban, el primero de la larga lista de lapidados, no era á la escritora, á la *lectura*, á la educacionista. ¿Qué importa todo eso, para excitar pasiones de ese género? Era ¿lo creerá Vd.? á la *mujer inteligente*. ¿Sabe Vd. de otra argentina que ahora ó antes haya escrito, hablado ó publicado, trabajando por una idea útil, compuesto versos, redactado un diario?

¡Quién sabe si existan hasta dos en España, ya que de una se habla; alguna en Chile, sino es la señora del Solar que ha colgado su lira, como yace rota sobre su lápida la pluma de la malograda Clara Condarco! ¿Se rompe así no mas la tradicion del servilismo oriental que legaron á la mujer los árabes, dejándola la mantilla para que oculte el rostro, el sentarse en el suelo en la mezquita, que sólo la española conserva en la iglesia cristiana?

Una mujer pensadora es un escándalo. ¡Ay! pues, de aquel por quien el escándalo venga! y Vd. ha escandalizado á toda la raza.

Sufra Vd. por tanto, con la pena tanta dicha!

El camino queda franco, y estas piedras que la arrojaron, embarazaban el tránsito. Si hubiera Vd. visto como yo á los sabios franceses en París, acompañando y honrando á

una norte-americana, doctora en medicina, que visitaba hospitales, escuelas públicas y museos osteológicos!

¡Y en qué época tal manifestacion! Seis ediciones, en seis meses, se han hecho en Londres de la *Nueva América* de Dixon. En un viaje reciente á los Estados Unidos, despues de estudiar el Sur y el Norte, los partidos, los libertos, el Congreso, el mormonismo, los *shaker's* y el pueblo, reasume sus observaciones en estas palabras: «Cuanto vi en cambios que se están operando en la vida actual del hombre y la mujer en América, bajo el impulso de aquellas pasiones capitales, es lo que he querido pintar en estas páginas; y de su libro puede deducirse lo que el soldado de la *Grande Duchesse de Gerolstein*, para quien todo es *affaires de femmes*. Para Dixon, cuestiones políticas entre Sur y Norte, libertad de los negros, religion, mormonismo, espiritualismo, todo tiene una sola solucion, *The Womans rights* posicion social de la mujer; educacion, ciencia, dar títulos de suficiencia por igual á la mujer y al hombre; ocho horas de trabajo é igual salario por trabajo igual.

Escribíame su amiga de Vd. Mrs. Mann hace tiempo, sobre la benéfica influencia que han ejercido las mujeres en los mas nobles movimientos de este pais. Envíole el original de la carta para que verifique las fechas.

La de Vd. es del 3 de Mayo, la de ella sobre la honorable posicion que ocupan las mujeres aquí, es del 14 en contestacion á alguna mía intermediaria, en que le hablaba de Vd. Pues la carta concluye, como Vd. verá, diciendo: «*They did a magnificent work which others fell-wed up with Juana Manso and your sisters for leaders, what may not your country women do for education.*»

Había, pues, yo provocado entre el 3 y el 14 de Mayo, tiempo en que debieron llegarme las primeras ondas etéreas que no son el aire, qué sé yo, las que, conmovidas allá en el extremo Sur de América, en las simpatías del alma, traían hasta este otro extremo la sensacion penosa que sin saber por qué nos pone inquietos, tristes como si alguno estuviera en peligro en el mar, y nos agitamos al parecer sin razon. Transcripto el bellísimo trozo de la carta, que me ha enternecido el traducirlo, reservando para Vd. del original el primer asunto, á fin de que sirva de leccion y vea cómo la amistad sabe apuntar errores y prever las difi-

cultades que la imprevision y un excesivo celo puede suscitarnos.

Entra Vd., pues, en el camino de esas mujeres que hicieron una obra magnífica que otros siguieron ó seguirán despues. ¿Por estar Vd. sola allá, es menos meritoria la obra?

«Como este, dice su amiga, podría repetirle á Vd. muchos casos de damas perfectamente educadas entre nosotros que se han dedicado á maestras y enseñado laboriosamente durante años por puro amor de hacer bien por ese medio, y aun consagrado el producto de lo que así ganaban á la educacion de aquellas que no tenían como pagarla.

«Una de estas fué profesora de matemáticas en el Colegio de Antioquía cuando lo teníamos nosotros—¡y qué linda mujer era! Enseñaba el curso de matemáticas en la Universidad de Harvard, sin libro. Ha consagrado su bella vida á la causa de los libertos, despues de haber depositado en la fría tierra—debí decir, despues de haber enviado al cielo, al ídolo de su corazon.

«Cuando Mr. Filmore fué elevado á la presidencia de los Estados Unidos, su hija era maestra en la escuela pública y prefirió quedarse maestra, á despecho de la elevacion de su padre. Maestra se casó despues con uno de los Ministros de aquél. Una señora de Massachusetts, cuyo marido era pastor y tambien tenía escuela para niños, dió estudios preparatorios por muchos años á los jóvenes que se proponían seguir los cursos de la Universidad de Cambridge. Eran pobres ambos y vivían en el campo y ella se veía obligada á dedicar mucha parte de su tiempo á quehaceres domésticos; pero los muchachos se sentaban á su mesa en la vieja cocina campestre y mientras ella aplanchaba la ropa, le daban sus lecciones de griego y de matemáticas.

«La profesora de que antes le hablé, es una dama de Boston, adornada por todas las gracias de la cultura bostoniana. Estudió en la Escuela Normal de West Newton, y despues enseñó en ella por muchos años. Todos los distinguidos profesores de matemáticas de aquella escuela han sido mujeres. La escuela se ha mudado despues á Framingham y el principal de ella es una señora, como igualmente son señoras todas las maestras subalternas.

«Las cultas niñas de Cambridge emplean muchas de sus veladas de invierno en la escuela de caridad para adultos,

organizadas para instruir á las sirvientas irlandesas que vienen á este pais sin educacion alguna y no tienen tiempo para ir á la escuela durante el día. Aprendices que no son irlandeses asisten tambien á esta escuela, donde los estudiantes de la Universidad llevan las clases de varones. Creo haberle dicho otra vez que nuestras mas delicadas damiselas iban al campamento de los negros que estuvo cerca de Boston, día por día á enseñarles á leer y escribir. Se les trataba con el mayor respeto y reverencia por todos los que conocían su mision y eran adoradas por los morenos. Conozco dos señoras que andaban diez millas desde su casa por día para desempeñar esta tarea; y cuando los soldados entraron en campaña, les escribian las cartas mas interesantes desde los campos de batalla, llamándoles sus ángeles guardianes. Una niña se trasladó á la Carolina del Sur y se puso, ella sola, al frente de una plantacion de algodon de trescientos negros, á quienes no solamente educaba, sino que les enseñaba el ejercicio de las armas, sin perder nunca su prestigio de señorita por obrar así. Otra señora, hija de un rico caballero de Nueva York ha vivido en una casita estos últimos seis años en la montaña de Arlington, dirigiendo negros, sin que nada la pudiese arrancar de allí. Pero no acabaría nunca si le citase todos los ejemplos de lo que las mujeres educadas son capaces de emprender.

«Fueron dos señoras quienes se acercaron las primeras al Ministro Chase, á decirle que iban á la Carolina del Sur á abrir escuelas para los libertos. Él aceptó con el mayor placer sus servicios y les dió salvoconducto. Una de ellas era la viuda de un dignísimo hombre de saber y la otra había residido en muchas ocasiones con la familia de Chase y cuya energía y lealtad él conocía mejor que nadie, Ellas iniciaron así la magnífica obra que otros hicieron despues...»

Acaban de publicarse en Albany los *Discursos* de Mrs. Stanton sobre el *Proyecto de ley de divorcio* que se examinaba en la comision judicial del Senado de Nueva York en 1861; en favor del *sufragio universal* (de las mujeres) para eleccion de delegados á la Convencion Nacional...Ya fuera Vd. á tratar la cuestion del divorcio, diciendo como una escritora norteamericana semejantes palabras á su contendor

varon:—«como no me consta que Vd. haya sido mujer un solo dia, permítame que le cuente cómo sentimos nosotras las mujeres á ese respecto».

Hace sólo meses que tres señoras, la Stanton era una de ellas, recorrieron las principales ciudades de los Estados Unidos, dando lecturas sobre *women's rights* y fueron escuchadas con interés por aquellos á quienes estas cuestiones interesan y ridiculizadas, no en sus personas, sino en los diarios y no por ellas sino combatiendo la idea que se presenta á la puerta de todas las Convenciones constituyentes; pidiendo admision para las mujeres.

¿La obtendrán? Allá va, segun Dixon. Como se ve, los negros adoraron á las señoritas que iban al campamento á enseñarles á leer. Los blancos *pobres* del Sur las lapidaron cuando fueron primero á abrir escuelas que incendiaron. ¿Mostraré la carta de Vd. á Mrs. Mann? ¿Por qué no? Así principió aquí el movimiento hace treinta años. Léalo en la reseña histórica de *Las Escuelas en los Estados Unidos*, si algun ejemplar escapó del incendio de la casa de gobierno. Cuando escribía algo de esas resistencias al profesar Wickersham, me contestaba, *¡n'ayez pas peur, c'est touyours comme ça!* Así principia.

Publicaría en *Ambas Américas* su discurso en Chivilcoy y la carta con que me lo acompaña; sin comentarios para que nuestra América se viera en ese espejo; pero sería calumniarla, mostrar un poco de barro que salpicó por accidente un rico vestido.

Entre sus quejas, se le escapa á Vd. una confesion, y es que empieza á ser conversacion de moda la de escuela. Eso es todo. Véalo en Montevideo, Paraná, Rosario, oiga el rumor alegre de las ondas, y á lo lejos de ese rizarse la superficie del mar en calma es que viene llegando la brisa que hinchará las velas y la nave se moverá. ¡Cuánto tardaba!

Necesito despues de hablar de las otras, decir algo á Vd. y vaya de cuento. Un dia se presentó al Jefe del Departamento de Escuelas, M. Legout, y con voz conmovida le dijo:—«Vengo á presentar mi renuncia de Director de la Escuela Modelo; no me siento capaz de continuar; será falta mía, pero no comprendo lo que sucede aquí. Me he creado en escuelas normales, he regentado muchas públicas. He

visitado seiscientas como Inspector de escuelas en cuatro Departamentos de Francia y nunca vi en los niños, costumbres, indisciplina y espíritu como el de éstos. Soy el blanco de burlas y de una conspiracion en que están armados todos, todos.»—Y contó una larga historia. El mal no está en la escuela, contestó el Jefe, está en las ideas de la sociedad, de los padres. Mientras ataco yo el mal en su origen, en la opinion pública acerca de la autoridad del maestro, ¿quiere Vd. continuar y someterse á mi consejo? Desde el Departamento lo estoy oyendo todo el dia. Está Vd. exasperado, irritado; levanta la voz y los niños la levantan mas y mas. Baje el tono de hoy en adelante de manera que apenas se le oiga y se despertará la atencion y el temple de la escuela se enfriará.

No le cuento el fin de la maniobra que principió por dos artículos sobre los *castigos* y la autoridad del maestro. Bástele saber que M. Legout bajó la voz ese día y dejó de oirse ese rumor de colmena en desorden que caracteriza nuestras escuelas.

Baje Vd. pues, la voz en sus discursos y en sus escritos, á fin de que no llegue hasta aquí el sordo rumor de la indisciplinada turba.

INTIMIDADES

(INÉDITO)

Nueva York, Febrero 27 de 1866.

Señor don José Posse.

Es imposible, mi querido Pepe Posse, que no hayas á la fecha recibido mas cartas mias que la de Lima, que me anuncias como única. Llegó la tuya de Diciembre cuando ya estaba extrañando no tener ninguna.

Mis cartas á *El Zonda* parece que han excitado los ánimos de muchos á mi favor, á lo que me escriben y despertando afectos que empezaban á cabecear para quedarse dormidos. Son estos desperdicios de un tiempo que empleo útilmente y de una actividad mental que me dura sin abatimiento hace ocho meses.

Ya te habrá llegado la *Vida de Lincoln*, va en camino mi discurso en Rhode Island y hoy he dado la última mano á la última página de *Las Escuelas, base de la prosperidad de la República en los Estados Unidos*. Es un sinapismo sobre educacion que espero ponerles en los...á todos de ustedes para que promuevan eficazmente la difusion de la enseñanza.

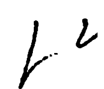
Encuentras por la ligereza del estilo de aquellas ligerísimas cartas, que han desaparecido las sombras que pesaban á la vez sobre mi corazon y sobre mi espíritu. Tienes razon. De lo primero me curé con alejarme de las causas irritantes, con lo que cerró la herida. De lo segundo, la mejoría ha tardado, porque aquellas causas me persiguieron hasta Lima y han dejado de obrar ahora. Era el caso que á fuerza de abnegacion personal, para no estorbar á nadie su camino, llegué á empequeñecerme tanto á los ojos de los aventureros felices, que vine á ser al fin la piedra de esquina en que alzaban la pata todos los perros. Me habían tomado para ensayo de sus fuerzas, á punto de hacerme á mí mismo dudar si no era esa mi posicion respectiva.

Necesitaba, pues, rehabilitarme á mis propios ojos; y esto lo he conseguido aquí, obteniendo ante la opinion de los hombres que algo valen y en la prensa, ese Visto-Bueno que nunca me escasearon, en Chile cuando tú ibas alborozado á decirle á Juana Ortiz: ha llegado un sanjuanino á quien he estado oyendo hablar en lo de Ortega, ó como cuando fué á Francia, la «Revista de Ambos Mundos» dijo: ha llegado al fin un libro de la América de Sur (1).

Aquí tambien he llegado, no ya como Ministro Plenipotenciario de Batuecas, que tal suenan nuestras Repúblicas, sino como quien soy y lo que hice conocer desde que llegué en cada produccion de mi pluma por pequeña que fuese. La República Argentina empieza á ser conocida, estudiada no porque valga en el concepto público lo que vale, sino porque, como decía Suetonio (ú otro), tiene quienes sepan hacerla valer.

Este desquite he tomado contra los que tanto me ajaron,

(1) El tomo XVI (1846) de la *Revue des Deux Mondes*, página 625 á 659 contiene un brillante artículo de M. Charles de Mazade bajo el título: De l'Américanisme et des Republiques du Sud—Quiroga et Rosas—Civilizacion y barbarie, por Domingo F. Sarmiento, etc.—(*Nota del Editor*).



que no he alcanzado á perdonarles todavía, porque había designio y perversidad en ello. Yo me había alejado voluntariamente de su teatro, para dejarles el campo libre; yo me había encerrado en San Juan en las pequeñeces de la Provincia, sin decir esta boca es mia en las grandes cuestiones en que estaban envuelta la República y ellos. ¿Para qué humillarme mas? y sin embargo, ahí, metido en mi rincon, tambien los resultados prácticos que ya se alcanzan me están vengando. Fundé un gobierno que gobierna y por un lujo de abnegacion se lo entregué á Rojo que lo merecia; criéles una industria de minas, con millones para su explotacion; dejé la Escuela Sarmiento al terminarse, pues era tiempo y no recursos lo que faltaba para concluirla acabé con el Chacho, con la partida de plaza, ya que no habian podido con él cuatro batallas y cuatro Provincias. El premio de todo fué deshonrarme como militar y como hombre, atribuyéndome ó insinuando robos de caballos!

En fin, todo esto pasó, y entregado aquí al estudio, en terreno hospedable y simpático, fuerte por mi propio sentimiento y por el sentimiento de mis pares, puedo volver los ojos atrás, como el viajero que ha corrido el riesgo de ser despojado en un mal trecho de camino que atravesó. Soy el que conociste y amaste en Chile, el que viste con la mano en la masa en Santa Fe, sin flaquear en el propósito, sin hallar dificultades superiores á sus fuerzas.

Apenas creo á mis ojos, cuando leo que vendrás á Estados Unidos! ¡Que sea cuanto antes! Te serviré de cicerone; verás con mis ojos ejercitados á tanta luz, pues sin esa ayuda no comprenderias palabra, como veo á todos los pobres sud-americanos que vienen y permanecen aquí, y se vuelven á quedar como vinieron. ¡Cómo hemos de conversar de lo presente y de lo venidero, animados por el recuerdo, sólo para entrambos grato de la pasado! ¡Cómo han de caer años de nuestros hombros, aprestándonos al último esfuerzo de accion!

Trae tu niño y lo pondremos en el mismo colegio en que está el mio, mi nieto Augusto, y vendrá quizás uno de Mitre acaso contigo. Cuando vengas, visita á Velez, para que él ó Aurelia me manden libros que necesito. ¿Sabes inglés? Apréndelo, á traducir al menos.

¡Cuánto deploro la muerte de tu socio! Mas deploro to-



davía que hayas comprometido capitales en empresa de tan dudoso éxito. Te he escrito ya sobre añil y las dificultades de procurarme semilla. Pero sabiendo que te va en ello la vida, redoblaré mis esfuerzos desde aquí, por medio de los agentes diplomáticos de los trópicos y acaso seré mas feliz.

Importa que vengas, para que veas máquinas de aserrar y tallar madera, para que te aficiones á otro gran negocio. Una maquinaria y todos los bosques de Tucuman por capital, para exportar carretadas de muebles. Si no tenías ánimo firme de venir, ven por eso solo: crearemos otra grande industria en Tucuman.

Si puedes traer café de Yungas, aunque sea uno ó dos fardos, trae para muestra, y hacerlo conocer. Si el ferro-carril llega por allá, es preciso prepararle productos. Si puedes pescar plata del gobierno para escuelas, libros, etc., trae tambien. ¿Has mandado semilla de maderas á la Quinta Normal de San Juan? ¿Nó? ¡Qué descuido!

Termino esta, esperando recibir alguna tuya que me anuncie estás en camino.

Para ser Senador, ven á los Estados Unidos á recibir el diploma. Haremos la escuela americana.

A todos muchos cariños.

Abril 5 de 1866.

Mi querido Posse:

Dos días despues de haberte escrito la que precedió á ésta, recibí la última tuya anunciándome el recibo de otra mía, tambien dos días despues de haberme escrito. Así pues, andamos dando las doce á los catorce.

Te incluyo notas verbales pasadas al cuerpo diplomático de los países en que se cuecen huevos al sol, en solicitud de semilla de añil, por donde verás cómo me mandan de Herodes á Pilatos con promesas en que no tengo confianza. Hoy sale para Venezuela el Ministro de aquella República y lleva encargo de procurarla. Como verás por una de estas

cartas, el cultivo del añil se ha abandonado en muchos Estados, prefiriéndole otros mas lucrativos.

De tu carta anterior no habia cosa que lo valiese, sino es tu idea de venir á los Estados Unidos á traer á tu chico. Con ese motivo, con cualquiera otro, sin motivo preconcebido, te aconsejo que vengas cuanto antes. Aquí puedes encontrar medios y caminos de rehacer tu fortuna, entrando á tu regreso y con el auxilio de máquinas, en especulaciones prácticas, que no innovan sino en la manera de producir lo que se consigue con ímproba y ruda labor. Insisto en que vengas á ver las máquinas asombrosas de labrar la madera con aplicacion á todas las necesidades usuales. Teneis en Tucuman fuerza de agua y nogales y cedros. Hé aquí tu capital; el trabajo lo hacen máquinas ladinas y astutas, como decia Andrew, que parece que piensan y que casi hablan. Ven, pues.

Necesito que vengas para engrosar la falanje de los de mi estirpe: republicanos con gobierno, estado de sitio y libertad provincial, haciendo tocar con el dedo las pueriles, si no fuesen calculadas, botaratadas de la circular con que Rawson se propuso deshonrarme, para hacer lo que habia hecho Alberdi con éxito, apartarme del camino, y puros de todo servicio al país, mientras los hubo menester, presentarse en la palestra con un panflético y substituirse á los otros, con grande aplauso de la República, que le gusta siempre todo lo que le daña, todo lo que contribuye á su eterno malestar, abandonando su destino al primer títere, como tú dices que sabe sonreir, repetir de tercera mano las vulgaridades corrientes, y hacer lo que otros pensaron bien.

Te escribí sobre *lotes alternados* (1). Llevado del celo del bien y entrando esto en mis atribuciones, pasé una nota al Ministerio del Interior, de cuatro renglones, indicando la idea. Me contestó una de dos pliegos, de polémica, para probarme que él se lo sabia y que las leyes de los Estados Unidos le habian servido de modelo, al dar las tierras de la línea de Córdoba al Rosario toda entera á una compañía extranjera. He tenido que medir y pesar las palabras de mi contestacion, para no darme por entendido del espíritu pue-

---

(1) Véase una carta anterior en este volúmen. (*N. del E.*)

ril de estas observaciones, que sólo tienden á echarme la pierna encima, como dicen, y mostrarle la verdad del caso. Pero esa nota, como dos volúmenes que componen las que he dirigido al gobierno, desde Chile, Perú y Estados Unidos, no verán jamas la luz pública, porque son mi gloria, y probablemente no contribuyen mucho á la de ellos, cuando hayan de compararse con las que contesto (1).

En Chile y el Perú siguieron el mismo plan (excepto Elizalde), que en San Juan, de molestarme, de desaprobarme, desaprobando lo mismo que me ordenaban hacer, sin mas intento que mostrarme su superioridad de saber, patriotismo, política, etc. Mitre me lo repitió tantas veces, y con frases tan poco disimuladas, que un dia le dije con el mayor respeto, no sea zonzo, y ha dejado de fastidiarme.

Verás pronto por allá mis libracos y discursos y mi pobre nombre vindicado por la estimacion y aplauso de este pueblo, de los vejámenes que mi patria me ha dado, por todo título de consideracion, hasta el ostracismo honorable.

Ven, pues: quiero que hablemos de silla á silla, para tomarle el peso á la situacion y concertar nuestros medios de accion. A tu paso por Buenos Aires, visita á Velez, á Piñero, (2) que son mis amigos. De Avellaneda examina las simpatías, porque este joven puede valernos, es patriota, pero veleidoso y se deja fascinar por los que curan con emplastos.

¡Cuánto se dilata el tiempo de verte! Desde que me lo anunciaste como posible, es una idea fija que no me abandona. Con mil recuerdos á tu familia, queda tu affmo.

---

(1) En efecto, toda esa labor ha desaparecido. No queda absolutamente *nada* en los archivos de los Ministerios. Lo que se conserva es apenas lo que la discrecion permitia publicar al autor y uno que otro fragmento en sus manuscritos. (*Nota del Editor.*)

(2) Don Martín.

Febrero 1° de 1865.

Mi querido Pepe:

Dame á vuelta de correo una reseña estadística de las escuelas, edificios, número de niños, públicas y particulares, que haya en tu Provincia. Si tienes alguno de mis informes en Buenos Aires sobre escuelas, te servirán de regla. A mas de un libro de educacion que daré á la prensa, me piden de Boston una historia de la Educacion en la América del Sur, y la escribiré con verdad y con los datos mas exactos que pueda. Servirá al menos para hacer un contraste. Cuento con que me subministres estos datos, con una ojeada retrospectiva de los tiempos pasados, hasta donde alcance tu mirada vizca.

Creo haberte dicho antes que tengo entre manos una obra sobre educacion, que endilgo al Ministro de Instruccion Pública, porque, al fin, es preciso, á falta de público y de apuntador, que hable con alguien.

Es simplemente un estimulante, un sinapismo á toda esa pobre América que desde aquí se vé, dándose tumbos, como unos gaznápiros, en guerras civiles, revoluciones y todo género de orgías ridículas, aunque sangrientas.

Yo desesperando de servir á mi país, porque prefiere á los prestidigitadores que lo divierten, sigo mi camino, consagrándome á preparar el remedio que otros aplicarán mas tarde, cuando se convenzan de la eficacia de la panacea.



Educacion, educacion, nada mas que educacion; pero no de á chorritos, como quisieran, sino acometiendo la empresa de un golpe, y poniendo medios en proporcion del mal. En una nota que escribo al Ministro le sugiero la modesta idea de tres millones de duros consagrados á la educacion por año. No le rebajo un cuartillo. Será este tema como el libro de la Sibila. Tres son caros. Entonces quemo uno y ofrezco los dos restantes por el mismo precio. ¿Todavía caro? Pues, quemo otro y el único vale lo mismo que los tres?....

EXPOSICIONES.—PREMIO DE LECTURA

(*Correo del Domingo*, Junio 16 de 1867.)

Cerradas las sesiones de la Asamblea de Maestros de Massachusetts, quedábame espacio suficiente para visitar la exposicion de la industria particular de aquel Estado, como ya habia visto la del Estado de Nueva York. Sería loca pretension dar idea siquiera de la impresion que el conjunto de tales muestras del adelanto de un pueblo deja en el ánimo del espectador; pues en cuanto á los objetos que las componen, para ojos sud-americanos, aunque el catálogo y los avisos den razon de sus aplicaciones, son griego las máquinas, que en hileras sin fin están moviendo sus brazos y combinaciones del hierro y el acero y el bronce bruñidos, en ruedas y cilindros para producir actos determinados y obras que asombran á los mismos familiarizados con estos mecanismos. Las exhibiciones europeas, por cuanto abrazan los resultados de industrias mas variadas y antiguas, deben producir á la vista mayor impresion que éstas; pero las de los Estados Unidos, en Europa mismo se distinguirían por su carácter particular. Este año ha concedido la oficina de patentes de Washington seis mil seiscientos privilegios de inventos nuevos; y habia el año anterior dado mas de cinco mil!

Dando sólo cuatro mil por el año 1852, tendríamos sesenta mil invenciones modernas recientes, otros tantos mecanismos de que se ha armado un pueblo, para acelerar la produccion de la riqueza. Quien tenga presente que en nuestros países pasan años sin que nada se invente, y un año sin que nada ó poco inventado en otras partes se introduzca, comprenderá cuál es nuestra situacion relativa. Pero Boston es el cerebro industrial de los Estados Unidos, y ya por ahí podrá sacarse lo que es una exposicion de sus máquinas y de sus industrias.

Importaría mucho que se introdujese entre nosotros esta práctica, no tanto para enseñar las nuestras, como para introducir, exhibiéndolos, los indispensables instrumentos para labrar la tierra, cosechar los granos, etc. El labrador se familiciaría así con los objetos, y conocería por lo menos

sus aplicaciones, venciendo al fin esas resistencias fundadas en qué sé yo qué teoría absurda que cada uno se inventa para mantenerse estacionario, pretendiendo que el país es así, que el terreno es asá, que aquí no es como allá... Los gobiernos, las municipalidades debieran dar principio; que una vez dado el impulso, formaríase una corriente, y el comercio y los resultados ensancharían el cauce.

Llenados con demasía los objetos de mi excursion, tenia tomado el tren de las ocho de la mañana del dia siguiente y como fuese á despedirme de Mr. Emerson, que tantas atenciones me había prodigado, propúsome retardar mi partida hasta la una, á fin de acompañarlo á Cambridge, en cuya Universidad tendría lugar á las diez un certamen de lectura á que concurrirían veinticinco estudiantes, para disputarse el premio, fundado por un benefactor, para estimular el estudio del arte de leer.

Ya se comprende si propondría mi viaje y volvería á ver á Cambridge, que tan gratos recuerdos me había dejado. Dióse á poco de haber llegado, principio del acto, distribuyendo á examinadores y convidados, que eran pocos, un impreso hecho exprofeso de ciertos trozos para servir de texto de lectura. Tenían ejemplares los que iban á leer, á fin de que mejor estudiasen su asunto, sin dejar nada á la sorpresa de una primera lectura.

Nada de particular como dificultades ofrecían los trozos escogidos. Ni versos había entre ellos que requiriesen peculiar énfasis; ni fragmentos de Shakespeare, que no cualquiera lee correctamente: ni diálogos, cuanto y mas expresion de pasiones fuertes, ó grandes emociones del alma. Eran simples trozos de novelas, descripciones de escenas ridículas sin ser chistosas, extravagantes otras, mas en la cosa descripta que en los conceptos. Leyeron sucesivamente los veinticuatro jóvenes el número que les cupo de los ocho trozos, y por tanto á cada tres se repetía la misma lectura. Admiré en unos lo que ya me había en lecturas públicas llamado la atencion, y es el agrupamiento de las frases complementarias para mantener con la inflexion de la voz, dominante el sujeto y verbo, como en la buena ejecucion del piano se hace sentir el canto, sobre el acompañamiento; y creí en dos ó tres casos que no podía llevarse mas adelante la perfeccion de la lectura.

Concluído el acto, se retiraron los examinadores á votar; y se me dispensó el favor de asistir á la deliberacion. Eran los examinadores el Rector de la Universidad, el doctor Emerson, el Capellan, el profesor de historia, el de griego, y algunos mas. Largo tiempo se discutieron los méritos respectivos, sin arribar á fijarse en alguno ó algunos candidatos. El presidente, que lo era Mr. Hill, indicó como medio de acercar los divididos ánimos tomar por base, que ninguno había merecido el premio; y sólo así, pudieron entenderse para darse un *accesit* á uno que yo creí eximio.

Quedéme lelo al oir este fallo; y sacando mis cuentas por lo que conozco de la América del Sud, y conozco demasiado de los veinte millones de habitantes que la pueblan... ninguno ni al *accesit* hubiera llegado; porque, como Beaumarchais hace decir al fingido soldado de Fígaro, si yo que soy el albeitar de mi regimiento no sé leer, qué extraño será... que no todos sepan. ¿Fundaráse un premio de lectura en alguna parte?

LA BASE DE LA DEMOCRACIA.—ELOGIO DE LINCOLN

EDIFICIOS DE ESCUELAS

(*La Tribuna*, Abril 21 de 1866.)

Washington, Febrero 14 de 1866.

Para el 6 de este mes, estaban invitados á Washington los Superintendentes de Escuelas de todos los Estados de la Union, con objeto de apoyar una solicitud al Congreso, solicitando fondos para la creacion de una oficina nacional de Educacion en Washington. Son los Superintendentes de Escuelas aquello que allá no tiene nombre, es decir, cosa parecida al Jefe del Departamento de Escuelas. Mucho dió que pensar á la administracion en Buenos Aires, cuando se presentó el proyecto original de una creacion, llamando á su jefe Superintendente. Despues de muchos debates, se suprimió la palabra, quedando un jefe. Tuvimos, pues, un jefe de un Departamento. Todas nuestras cosas son así.

Son como debe suponerse los Superintendentes hombres notables por su ciencia, y mas que todo por su celo de la difusion de la educacion; y esta vez venian en prosecusion de la obra, que de años atrás va ganando terreno en todos los ánimos, y mayor en la organizacion íntima de la República. Es esta la piedra que desecharon los primeros arquitectos, y que ahora se hace la angular del edificio.

La educacion universal del pueblo fué en sus comienzos requerida por la controversia religiosa, y para este fin fué introducida aquí por los puritanos del Norte. No hace cuarenta años que empezó á comprenderse que en una República fundada en la eleccion popular, si el votante era del todo ignorante, el juego de las instituciones libres traería á la superficie pasiones en lugar de consejos útiles, hombres en lugar de principios. Desde entonces la educacion se encamina á hacerse preparacion indispensable del ciudadano, y esta idea ha estimulado su difusion desde Massachusetts á la Nueva Inglaterra, y allí á los Estados del Este y del Oeste, en mayor ó menor extension. Siempre será un motivo de satisfaccion para los pensadores políticos de nuestros países, el [illegible] al mismo tiempo y sin que las [illegible] la [illegible] del principio [illegible] la Estado como base indispensable [illegible]

[illegible] de la tierra [illegible] Sar. [illegible]

[illegible] Nueva Inglaterra [illegible]

[illegible]

nion de los Superintendentes de Escuelas en una Convencion Nacional de Educacion, como que ellos son los mas calificados Representantes de este interés público, á fin de concertar los medios de remediar el mal, distribuyendo la educacion por todas partes, en iguales proporciones; y con la formacion de una oficina nacional, reunir los datos que hayan de necesitarse para dirigir con acierto los comunes esfuerzos.

En los Estados del Sur, hay lo que en los nuestros de mas al Sur de América, á saber: la indiferencia de las clases ricas por la educacion de las clases pobres: la casi hostilidad de éstas, y lo que ya no existe por fortuna entre nosotros, el odio de blancos, ricos y pobres, contra el negro, esclavo, ó liberto. En poblaciones dominadas por estos sentimientos, la educacion universal es casi imposible; y ya se nota en el Sur que los negros merced á los esfuerzos de los negrófilos del Norte, están recibiendo educacion en mayor escala que los blancos pobres del Sur.

He concurrido, por previa invitacion, á la Convencion de los Superintendentes, y tomado el interés y la parte que me era permitida en sus solemnes discusiones. Muchos oradores notables del Congreso miembros de la comision de los quince, á los que se ha remitido la peticion, concurrieron tambien, y pronunciaron notables discursos en apoyo de la idea, campeando siempre la fundamental de que la educacion debe ser la base de la República. Este sentimiento cunde de tal modo, que espero traiga luego una reforma de la Constitucion, poniendo como condicion de la garantía de asegurar á cada Estado una forma republicana de gobierno, que el Estado prepare á la Nacion el ciudadano por medio de la educacion. En la obligacion que nuestra Constitucion impone á las Provincias de dar educacion, está ya en rudimento establecida aquella condicion, y en ese punto nos habríamos anticipado en el buen camino.

Para mí, esta Convencion es el punto de partida de un sistema de política, que afianzará la democracia en el mundo, y servirá para fijar las bases de todo gobierno libre, en la aptitud universal de los ciudadanos para comprender las altas cuestiones de la política, en cuya direccion tan poderosamente influyen con su voto; y me congratulo

de haber seguido el movimiento desde su origen, si es que no me atrevo á decir que me habia anticipado á él. En todo caso estoy, por una deferencia especial de los que dirigen aquí la opinion en este sentido, colocado en situacion de aprovechar en beneficio de nuestros paises, de los tesoros de conocimientos que habrán de reunirse y generalizarse por este medio, y de que daré cuenta oportunamente en mis posteriores trabajos.

Mi residencia en Washington no ha sido sólo útil en este sentimiento, pues que las discusiones del Congreso y los actos del Gobierno tienen un gran interés, á causa de las cuestiones que suscita la reconstruccion de los Estados que entraron en la Rebelion y se presentan ahora á tomar parte en los consejos de la Nacion. ¿Votarán los libertos? Si no votan, serán contados entre los habitantes para dar representacion en el Congreso.

Los Estados del Sur no quieren admitir á los libertos en la urnas electorales, pero quieren contar con un número para la representacion en el Congreso.

Los del Norte, urgen porque se haga en el hecho efectiva la igualdad humana, proclamada por la declaracion de la Independencia. El Presidente se conserva en el terreno práctico, temeroso de que al imponer á los del Sur, contra su voluntad, la igualdad de votos entre blancos y libertos, traiga una guerra de razas. Sobre este punto ocurrió en estos dias una escena que sólo en los Estados Unidos puede ocurrir; á saber, una discusion entre el Presidente y una comision de personas de color, que se presentó á pedirle declaracion á este respecto.

El Presidente expuso las doctrinas que habian guiado su conducta durante toda su vida, habiendo puesto en peligro, fortuna, posicion y vida en defensa de la igualdad humana. Pero en cuanto á la cuestion práctica, dijo, cada comunidad (Estado) está mejor calificada para determinar quién es el depositario del poder político. Es punto fundamental de mi creencia política, que la voluntad del pueblo, libremente expresada en la urna electoral, debe ser obedecida.—¿Qué hay de malo en esto?

Mr. Douglas (negro).—Mucho, señor Presidente! sea esto dicho con el mayor respeto.

El Presidente.—Es el pueblo de cada Estado, el que ha de

decidir en estas materias. Yo no quiero comprometerme en una obra que ha de dar comienzo á una guerra de razas. Mi obra es de reparacion.

Mr. Douglas.—Mi impresion es que eso mismo que S. E. querría evitar en los Estados del Sur, puede sólo evitarse con las medidas que nosotros proponemos, y yo diré á los que me han delegado, que apercibiéndome de que el Presidente adhiere fuertemente á otra política, y desconfiando de mi capacidad para modificar sus impresiones, me limito á darle las gracias por la bondad con que hemos sido acogidos.

El Presidente.—Repito que mi objeto era sólo responder á vuestro discurso. No me es dado entrar en una discusion á este respecto. Os he contestado con la misma franqueza con que me habeis hablado.

Mr. Douglas, dirigiéndose á sus asociados.—El Presidente nos envía al Pueblo. Al pueblo apelaremos, y el pueblo nos hará justicia.

El Presidente.—Sí, señor. Tengo gran fe en el pueblo, y espero que esta cuestion será fijada con rectitud.

Contestando á una Delegacion del territorio de Montana en que *endozaba* su política, despues de exponer los principios fundamentales de gobierno en que se apoyaba, añadía estos curiosos hechos para alejar las malas interpretaciones: «Permitidme deciros á fin de desengañar á otros, que mi carrera pública está al terminarse. El polvo de mi anteojo político ha sido limpiado y veo claro.

«Si estuviera dispuesto á hablar de mí mismo, podría volver atrás las miradas, y trazar mi carrera hasta el rancho (loghouse); desde allí como alderman y corregidor mayor de una villa; pasando en seguida por ambas Cámaras de la Legislatura; despues por diez años consecutivos en la Sala de Representantes del Congreso Nacional; despues de ser Gobernador al Senado de los Estados Unidos, y en seguida Gobernador provisorio con cierta ingerencia en la direccion de los asuntos militares; mas tarde Vice-Presidente; y ahora en la posicion que ocupo ante vosotros; y si en esta posicion me es dado restablecer el gobierno de los Estados Unidos, restablecer en su verdadera posicion á aquellos Estados que tomaron parte en la gigantesca rebelion, de manera que podamos proclamar que somos de nuevo un pueblo

[illegible] ambicion se ha [illegible] hasta derramarse.

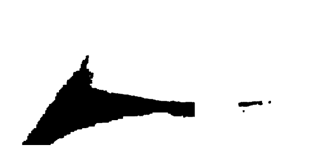
[illegible] consideracion pública! [illegible] como un romano. [illegible] pasando por la pretura, el ejér- [illegible] y todos los ramos de la admi- [illegible] estuviese el *rancho* al principio de [illegible] de la familia patricia y de las estátuas [illegible] romano. Johnson, es como se ve [illegible] de Lincoln, elevándose de grado en [illegible] empleos públicos, sino en la jerarquía [illegible] por el uso de la palabra, por la direccion impresa a la opinion pública, por las resistencias vencidas. Como [illegible] hombres públicos que por largos años han estado al frente de la opinion en circunstancias difíciles, elevados al poder, muestran suma templanza en los propósitos, á causa de esa larga experiencia de los negocios públicos: este es el rasgo característico de Mr. Johnson, y lo que le concilia [illegible] de las fracciones de la política [illegible] esperar de su política.

[illegible] exteriores, ha sido coronada por un [illegible] completo, [illegible] con la Inglaterra por un lado y la Francia por otro, [illegible] susceptibilidades que habrian [illegible] al objeto mismo que se proponía alcanzar.

[illegible] provocacion, ha declarado siempre que [illegible] el imperio de México, con lo que el gobierno [illegible] ha podido volver sobre sus pasos, sin sacrificio [illegible] dignidad, y sin mortificacion del amor propio imperial, que tanta parte tiene en los gobiernos personales.

Aprovecho la ocasion para terminar esta carta, [illegible] sobre el elogio de Lincoln, pronunciado ante [illegible] por el historiador Bancroft. [illegible] de Washington es el [illegible]

[illegible]



La Sala de Representantes de los Estados Unidos es un vasto cuadrilongo, rodeado de galerías para el público, y en cuyo fondo, enfrente de la tribuna del Presidente, se extienden en semicírculo los asientos de los Representantes, con sus bufetes por delante para escribir y tener los libros necesarios al debate.

Esta vez, la solemnidad de la ocasion, la presencia del Presidente, cuerpo diplomático, y listas civiles y militares, daban á la escena un carácter de grandiosidad sólo para ser comprendido en presencia de los lugares, los personajes, y la masa de espectadores.

Despues de indicar lo que no puede ser descripto, vuelvo á «mes moutons». He visto con placer que en Dolores se trata de construir una escuela. Cada anuncio de este género me hace esperar, cuando otros menos halagüeños traen el desencanto. Quisiera aprovechar esta ocasion de indicar á esta Municipalidad ó á otra cualquiera, que me pidan y les mandaré planos de escuelas, con todos los detalles de su construccion. Durante estos últimos años, la escuela ha tomado formas, distribucion y departamentos fijos en los Estados Unidos, aconsejados por la experiencia y requeridos por los sistemas de enseñanza.

Conviene, pues, tenerlos á la vista, y aun adoptarlos, segun el tamaño que quiera dárseles. Aquí no es cosa fácil obtener planos que por sus dimensiones sean adaptables á aquellos países.

Las Escuelas de Nueva York son para dos mil ó dos mil quinientos alumnos, y el pueblo y las autoridades no conocen límites en cuanto al costo. Sólo en Washington he encontrado un arquitecto que, debido á la poca poblacion de los barrios de aquella ciudad, tenga planos adecuados á nuestras necesidades. Me están preparando el de la escuela. de Wallac, que he examinado personalmente, para mandarlo al Gobernador de San Juan, que sin necesidad de indicarle expediente tan sencillo, ha tenido la buena idea de pedirme un plano para la creacion de la escuela de la Institucion Torres, porque no es exacto lo que en broma primero y de veras despues, dice la «Nacion Argentina» del entusiasmo suscitado por el señor Sarmiento en San Juan, en favor de las escuelas.

Es antiguo en la Provincia y data desde el albor de la revolucion de la Independencia.

El señor Sarmiento es el apóstol de una vieja doctrina sanjuanina; y si sus esfuerzos fueron coronados por el éxito que idea tan fundamental debe prometerse, Chile, Buenos Aires, acaso la América entera, volverán un dia con gratitud los ojos á San Juan, donde comenzó la única revolucion que puede salvar la América española de la eterna revuelta interior y acaso de la conquista.

La antigua Escuela de la Patria de San Juan, tuvo su *edificio de escuela*, de tres salones adornados con lujo, legado de don Pedro Laval, hecho á la ciudad de su valiosa casa, expresamente para fundar en ella la Escuela de la Patria

Don Antonio Torres, ciudadano rico, ilustrado, liberal, que apoyó la administracion de Carril, despues de haber sido á los sesenta años de edad, echado á las tropas de línea en clase de recluta por Benavides, y recibido varillazos en las piernas para enseñarle á marchar, emigró á Chile, y consultándose con el señor Sarmiento sobre el mejor destino que daria á su fortuna en beneficio de San Juan, acordaron destinarla á fundar una escuela superior de enseñanza para mujeres, siendo desde entonces, 1842, idea fija del señor Sarmiento, que ha confirmado despues la práctica de los Estados Unidos, que para asegurar el porvenir de la educacion era preciso habilitar á las mujeres á enseñar.

El Gobernador actual, sanjuanino, en sus predilecciones por la educacion pública se propone llevar á cabo el pensamiento del anciano Torres, y en otro extremo de la ciudad la Institucion Torres, hará digna concurrencia á la escuela Sarmiento.

Otro tanto quisiera decir sobre escuelas normales. Veo con placer que se solicitan alumnos para la de Buenos Aires. Excelente. ¿Pero qué van á enseñarles?

Ahí está la cuestion. A perpetuar sistemáticamente la falta general nuestra de nociones sobre la enseñanza; y la exclusion en lo futuro de todo lo que no tenga patente de la Escuela Normal. Hagamos escuelas normales, mas necesarias en las provincias que en Buenos Aires, pero siempre útiles en todas partes; pero hagamos las precisas solamente, para introducir por ellas, los métodos y espíritu de

la enseñanza que nos falta. Un profesor de Boston ó cualquiera otra escuela normal de aquí, haría fecundo el trabajo que va á malograrse.

LECTURAS DE CARLOS DICKENS

Dos grandes novedades han tenido al público norte-americano asombrado de sí mismo, y de una cierta verdad oculta que hay en todas las cosas, contra la verdad ostensible, proclamada, cacareada, y de todos aceptada, hasta que un indiscreto levanta el velo ó el diablo tira de la manta, ¡y quién lo hubiera creído!, no era verdad la verdad, y todo lo contrario era la verdad verdadera.

Fué el primer chasco el que se daba el Congreso atacando al Presidente. Ni los diarios que mas osadamente sostenían su política habrán asegurado que el pueblo estaba con él. De California, que está de aquí tan lejos como el adagio lo dice, salió el primer indicio, y la confirmacion la dieron uno en pos de otro los Estados, quedándose republicanos y radicales estupefactos.

Reúnese el Congreso, y primero se temía que á pretexto de no ser esta la sesion regular, el Presidente no mandaría mensaje, ya para hacer tirar piedras al Congreso, ya para huirle el bulto á las dificultades. Lanza el Presidente en lugar de mensaje un brulote, y sin andarse por las ramas, se va al fondo de la cuestion, insinuándoles que los pondrá á la puerta como Cromwell, si á sabiendas y de ánimo deliberado violan la Constitucion anulando uno de los Departamentos del Gobierno.

¡Ahí fué troya!... Pues nada de eso. El congreso se lo tuvo por dicho; la tempestad descargó en agua; el impeachment no supo dónde meterse de vergüenza, dos tercios de votos lo rechazaron con menosprecio y la alarma desapareció! ¡Cuánto vale tener razon, ante todo estar convencido de ello, y despues de decirlo y probarlo, obrar en consecuencia!

Todas las resistencias sin derecho desaparecen, como la neblina cuando el sol se presenta. Pero no era político el objeto de esta carta.

El célebre novelista Dickens visitó veinte años há lo

Estados Unidos; y en sus escritos habló de ellos, como un inglés de ahora veinte años; de cómo los Estados Unidos eran veinte años há, es decir, un niño fornido, vendiendo salud y mostrando los puños, un poco mal criado como lugareño, y peor mirado con las lunetas de un inglés. Puedo darle mi testimonio á Dickens, pues que yo me andaba por estos mundos tambien entonces, si bien no siendo inglés, y sí muy americano, puedo señalar el día y la hora en que el moceton entraría en la edad de la razon.

Aun todavía la generalidad del pueblo inglés cree que los yankees hablan gangoso y usan de el calculate, guess y make, muletas que eran allá en tiempo de entonces muy comunes; y hoy en dia los diarios y revistas inglesas se empeñan en corregir el error prevalente, persuadiéndoles que los americanos saben tan bien ó mejor que ellos el inglés y son unos gentlemen muy estimables

Dickens anunció su intencion de visitar de nuevo la América, dando lecturas, y una crispacion de nervios recorrió al solo anuncio, de un cabo á otro de América. La crispacion era en los nervios de la prensa.

¡Cómo, Dickens, el pícaro de Dickens, osaba presentarse ante el público de que había hecho mofa!

Y se produjeron en todos los periódicos y diarios cuantas injurias había, á lo que decian, vomitado contra los Estados Unidos. ¿Que no viene Dickens; que viene Dickens; que tomó el vapor; que salió de Inglaterra, anunció el cable; que llegó á Boston una mañana, repitieron los diarios. Empezaron á venderse las papeletas de entrada para sus lecturas, y la policía tuvo que intervenir, tal era la demanda. En el mas vasto salon, se abre el curso de lecturas; Dickens se presenta ante el escogido público de Boston, y dice, dirigiéndose á la atenta, silenciosa y cortés muchedumbre: *Ladies and Gentlemen*; y un torrente de aplausos le acoge, saluda y felicita.

Otra verdad inverosimil.

No había tal enojo ni rencor del pueblo norte-americano, porque no hubieran tales ofensas, en tomar el novelista el ridículo de este lado del Atlántico con la misma desenvoltura que lo hace del otro; pues los errores, extravagancias, crimenes, pasiones y caracteres ingleses han dado materia para sus novelas, que son las mas populares del mundo.

Antes que llegase, se habían hecho repetidas ediciones de sus obras completas: cuatro millones de americanos y americanas (pues ya no se habla aquí de hombres sin agregar mujeres), están repasando su Dickens, y los que pueden haber un licket de entrada se dan por muy felices.

El mío me cuesta cuatro pesos y en Boston se vendieron algunos por cincuenta, á fin de tener el derecho de oir... ¿qué se imagina Vd.?...leer!!

De nada mas se trata. Un hombre va á leer un libro, que todo el mundo conoce, una novela; y se pagan cuatro, diez, veinte pesos por oirle. Dickens recogerá unos doscientos mil duros en cuatro meses, por su trabajo de leer una hora cada noche, y su paciencia por recibir cordiales y respetuosos aplausos, tomando de paso algunas notas que habrán de servirle para escribir otra novela americana y ganarse en ella otros cien mil pesos.

¡Qué necedad la de Napoleon darse tanta molestia para ser emperador, sin una hora de verdadera dicha, roído por los cuidados, viendo surgir delante de sí nuevas dificultades y caer una tras otra sus pasadas combinaciones ante el soplo de la realidad, rebelde á la accion de la fuerza! ¿No era mejor ser Dickens, escribir lindas novelas, pasearse por sus dos reinos, entrar triunfalmente en su buena ciudad de Boston, en sacar los pesos, y dejar correr los aplausos como la espuma del champagne?

¿Pero leer, nada mas que leer? Pues ahí está la gracia, leer.

En una cierta aldea de Inglaterra tratábase de cierta funcion á fin de colectar fondos para cierta obra de utilidad pública, y uno de los interesados, acordándose de su amigo de colegio Dickens, le pidió que les ayudara con algo. Como no había de escribir una novela que es lo que sabía hacer, ocurriósele ofrecer leerles un capítulo de las ya escritas. Era bien poca cosa por cierto; pero la presencia de todo un Dickens en toda una aldea, era un hecho para atraer los espectadores y fué aceptado el ofrecimiento como medio y no como fin.

Dicen que Dickens se turbó al principio en presencia de tan aldeano público; pero recobrándose á poco, él y no el respetable público, empezó á comprender lleno de sorpresa

el talento hasta entonces para el descocido, con que lo había dotado natura.

A medida que leía, volvíanle las impresiones de cuando escribía, los imaginarios personajes fueron tomando forma, y de sus labios sin poderlo remediar empezaron á salir las palabras con el metal de voz, acento y accidentes de cada uno, anciano, mujer gazmoña, borracho; y sin reparar en ello había dejado de leer en el libro que tenía en la mano y accionando, gestionando, riendo ó llorando, estaba ante el público absorto, haciendo lo que pocos actores alcanzan é hiciéramos todos si supiéramos leer: todos los papeles imaginables al mismo tiempo.

Dickens volvió con su tesoro á Londres; y siguióle la fama de tan maravilloso espectáculo: un autor que se lee á sí mismo; se le pidió una lectura; repitió ciento, y ganó miles; y hoy se pasea de ciudad en ciudad de los Estados Unidos, esperado con ansia, recibido con aplauso, oído con asombro tranquilo, y amenazado de una plétora incurable de medio millon de pesos.

Este es Dickens, y de su arte de leer, ya lo he dicho sin pensarlo todo. Tiene un libro en la mano, que no lee ni mira nunca, y repite de memoria lo que todos habían leído cien veces.

Es un libro vivo; he aquí todo.

El salon de Stenway es uno de los mas capaces de Nueva York, pues los teatros responderían mal al objeto de estas reuniones; Stenway, no sé si lo he pasado por alto, es el constructor de pianos, que en la Exposicion Universal, con otro norte-americano, dejó muy atrás á los constructores de Europa; su fábrica, en la calle 14, presenta un frontis de mármol blanco, tenido por el mas acabado como obra de arte en los Estados Unidos; y para hacer oir sus pianos se ha dado el gusto de construir un salon de conciertos, que sirve para muchos otros objetos de reunion, en que se requiere espacio y reconcentracion de los sonidos. Así el talento fabril ha llegado á ser una nobleza, para lo cual los palacios de los reyes serían poco dignos. El *Herald* se imprime entre murallas de mármol. Astor cubre de columnas corintias de hierro los cuatro costados de una manzana, toda cerrada con dos pisos subterráneos y seis exteriores, para contener en cien salones una pobre tienda

al menudeo, cuyas mercaderías han pagado en un año diez millones de pesos de derechos á la aduana. Appleton construye el tercer palacio para sus libros, con una sucursal en Brooklyn, con las imprentas, que ellas solas forman un pueblo.

Lleno, sin tumulto el salon de Stenway, el gas se aviva, y un caballero sube á la estrada donde una pequeña tribuna aforrada en terciopelo señalaba ya el conocido bufete de «lecturer».

En un gentleman inglés vestido con elegancia, con corbata blanca, sus mostachos y pera canosos, corresponden á una cabeza idem calva, sin pretensiones extraordinarias.

La lectura comienza, es decir, cuenta de palabra lo que cuenta un libro. La mano derecha acciona, á veces rápidamente, para acentuar una palabra.

Rasca la barba si trepida ó duda y poco á poco va tomando la accion mas desembarazada ingerencia en el asunto.

Alguien se enoja (en el libro) y entonces la palabra es un torrente que se despeña, ambas manos cruzan por el aire como relámpagos, y los gritos del interlocutor empiezan á hacer temer al públíco se propase á las vías de hecho.

Nada sucede, sin embargo.

Veo que para el ruego, las súplicas, es preciso que el lector sea el autor mismo, pues no podría levantar los ojos al cielo con tanta frecuencia y tan de veras el que tuviera que atenerse al libro.

Los trozos escogidos eran de Pickwick Papers, que contienen escenas risibles, cómicas y lastimosas en rápida sucesion. Tan popular es este cuento, que ya dos veces he sido declarado miembro de Pickwick Clubs, que á la verdad me han dejado recuerdos placenteros: porque se entiende que tal club lo forman personas de cierta edad, sin que dañe la presencia de alguna joven amable, que nunca está fuera de lugar.

Las viejas se ponen de buen humor al solo nombre de Pickwick, y sus gracias ya enmohecidas reverdecen hasta hacer olvidar el anacronismo, sobre todo si tenian talento unas, instruccion otras, y era grande dama alguna, como sucedía en mi Pickwick Club de Hearts Grove, cerca de Westchester, en Pensylvania, el mejor de los dos.

Prevengo para inteligencia del que, ó la que quiera leer

á la manera de Dickens, que cuando el libro dice, por ejemplo «querido mio», dijo Mr. Micowe con un poco de impaciencia, «no sé que hayas pensado tal cosa», el lector suprime lo que dijo con un poco de impaciencia y dá al dicho con la entonacion de la voz la expresion de la impaciencia.

Dije á propósito la que quiere leer á la manera de Dickens, porque despues de oido me he acordado que todas las niñas leen con la misma gracia y desenvoltura que Dickens, y lo que es mas admirable, lo mismo que él sin ver en el libro, excepto la mas joven de mi Pickwick Club de Hearst Grove, que leia tan bien con y sin libro.

Es el caso que cuando las mujeres conversan entre sí, y cuentan lo que oyen ó les sucede, con tal que no hayan extraños presentes, imitan todas las voces de los interlocutores con sus gestos y accidentes, dando á los sentimientos que expresan tal verdad, que parece que en realidad lo sintieran, y acaso sienten, por la exquisita sensibilidad de que están dotadas.

Pero póngales un libro en la mano, en que esté contado ese mismo que contaron sin libro, y ya conoce el salmo, en que llueven palabras como goteras de lluvia de invierno, sin acentos, sin alma, sin movimiento. Hubo de darse una comedia de salon en cierta sociedad escogida, y no se dió porque la primera dama, un pimpollo de chiste y expresion cuando hablaba, recitaba su papel en el tono como se lo habia metido en la memoria; y en un mes no pudo comprender que eso que decia no eran las respuestas del catecismo de la doctrina cristiana, sino contestaciones dadas á lo que se viene diciendo.

Puede, pues, Vd. anunciar este mi descubrimiento, de que no pido patente, y es que todas las niñas (que saben leer) saben hacerlo como Dickens, y leerán si se ponen á ello, con tal que no esté presente alguno que las perturbe. ¡Cómo he gozado aquí haciéndome leer inglés con algunas señoras á pretexto de no poderlo pronunciar bien! Ya habria oido á Dickens muchas veces, acentuado por facciones mas graciosas que las suyas mismas, sin embargo que las de él son muy agradables y elegantes.

Hasta aquí he hablado de lo hacedero y posible; Dickens

es algo mas que lo que la naturaleza otorga á todos, la verdad, á la que podemos acercarnos.

Es la Rachel, la Ristori, la Maggi Mitchell de la lectura.

¿Cómo dar una idea de la personificacion del viejo marino Peggoty, á quien visitaban en su cabaña á orillas del mar dos jóvenes de familia decente, y á quienes cuenta, en su inglés de paisano, el motivo de los ratos de dicha á que se entrega?

La simplicidad, la inocencia de aquel rudo pescador se pintan en la fisonomía de Dickens, cuando dice: «pues, creo como que hay Dios, caballeros, tan grandes que están ya! (el había conocido niño á uno de ellos) que nunca hasta ahora habían acertado á venir á esta mi pobre cabaña en noche tan feliz de mi vida. Emilia, mi querida, ven acá, ven, brujita mía, aquí está el amigo de Mr. Davis, aquí está el caballero que te dije, Emilia. Viene con Mr. Davis á verte en la noche mas feliz de mi vida. ¡Hurrah por ello!...

« Les pido mil perdones, caballeros, tan crecidos que están!.. y qué buenos mozos! si despues que sepan la cosa no me disculpan por esta alegría tan grande. Emilia! oye, chica! La picarona sabe que voy á contarles todo y se ha escapado! Esta Emilia, señor (dirigiéndose á Steerforth), que no ha mucho estaba aquí, poniéndose de dos colores— esta nuestra Emilia ha sido en nuestra casa, señor, lo que supongo que debe ser, yo soy un pobre; pero así me parece una niñita con tan lindos ojos como ella en una casa. No es mi hija: nunca tuve hijos, pero no la habría amado mas si hubiese sido cincuenta veces mi hija. ¿Comprende Vd.? No habría podido. ¿Comprenden? Veo que comprenden y les doy las gracias. Bueno, señor. El caso es que hay una cierta persona que conoce á mi Emilia, desde cuando se ahogó su padre y ha sido su compañero de chico, que digamos de niño, y ahora, que ya es mujer. No era muy buen mozo, hombre asi de mi cuerpo, robusto, en mucho de hombre del Sudeate en él, marino hasta los huesos; pero despues de todo, mozo honrado y con el corazon en su lugar. Nunca le ví poner mas mala cara á Ham que la que le están viendo ahora. Ni él mismo sabría en sus idas y venidas lo que él es para mi Emilia, aunque la siga á todas partes, la sirve como á un criado y se desvive por complacerla, hasta que al fin me dice lo que le anda faltando.

«Bueno, yo le aconsejo que le hable á Emilia. Ahí donde lo ven es mas vergonzoso que un niño, y me dice que no se atreve, de modo que tengo yo que hablarle.—Cuál, él, dice Emilia!—Él, pues que tantos años está siempre contigo y te quiere tanto.—¡Oh, tio, yo nunca podré pensar en él, no obstante que es tan bueno conmigo! Dale un beso, y sólo le digo: tienes razon, querida, decir tu parecer; tú debes hacer en esto tu gusto, y como eres tan libre como un pájarito. En seguida voy adonde él está y le digo: me habría gustado mucho la cosa, pero no puede ser; pero pueden Vds. seguir como antes, todo lo que puedo decirte es, sed siempre con ella como eras antes y muéstrate hombre. Díjome apretándome la mano, bueno, me dijo, y él fué honrado, fiel como un hombre dos años mas.

«Cuando de repente la tarde de esta noche, viene Emilia de su trabajo, y él con ella. ¿Vds. dirán que esto nada tiene de particular? Seguro que no, porque él la cuida como un hermano, cuando obscurece le toma la mano y me grita lleno de alegría. «Mire, ¿va á ser mi mujercita?» Y ella medio riendo y medio queriendo llorar, medio avergonzada, medio atrevidilla, dice: «sí, tio, si á Vd. le parece—si me parece, dice, estoy decidida, y me ha parecido mejor así, y haré lo que pueda para hacer buena mujer, porque él es tan bueno conmigo...»

Ademas de lo que pierde toda traduccion, y mas las que tienen que cambiar las frases usuales del pueblo para la expresion de sentimientos íntimos, pierde la mía por la imposibilidad de usar el lenguaje desatinado, incorrecto de que tanto partido saca el novelista inglés, haciendo hablar á sus personajes como Walter Scott con los dialectos escoceses, que en tanto aprieto ponen al lector extranjero. Cervantes hizo hablar á Sancho, los cabreros y las maritornes tan buen castellano como el Cura y Don Quijote, por lo que nadie ha osado sino con Rubí, Ascasubi y del Campo, aunque sin cumplido éxito por la exageracion, introducir en lo escrito el rudo y adulterado lenguaje del paisano. El malogrado humorista Altemas Ward ha deleitado al pueblo inglés escribiendo en el Punch, yankee de las fronteras, con su ortografía especial de hacer perecer de risa y de rabia á los ingleses al leer aquella geringonza llena de verdad y gracia.



Esta historia de Emilia concluye en una catástrofe, que omito, y sólo recuerdo para hacer mencion de la descripcion de la tempestad horrible en que mueren Ham el novio abandonado, y Steerforth el que robó á Emilia. La voz sorda de Dickens hacía sentir dentro de la sala el ruido del enfurecido mar, temiendo casi ver asomar la proa del buque que se ve venir á estrellarse en el próximo laberinto de peñascos. Oyese el lastimero grito en despecho del viento y la quebrazon, cuando el mar se traga el buque llevándose tras sí hombres, remos, cascos, tablas y aparejos. La audiencia siguió con su angustiado interés á Ham hasta la orilla de aquel tumulto de olas, vióle sumergirse, luchar con los escollos, perdiéndolo de vista debajo de una montaña verde de agua que se lo tragó, y vomitó luego sobre la playa en la pálida é inmóvil forma de un cadáver.

Cuando en la última escena el viejo pescador se acerca á David y le dice en voz baja que salga de allí y David previendo la desgracia le pregunta, si ha echado el mar á la playa algun cadáver, el talento dramático de Dickens brilla en todo su esplendor. En el libro, el pescador contesta, sí; en la lectura, Dickens mueve la cabeza afirmativamente.

¡Pero qué movimiento! todos comprenden cuyo es el cadáver arrojado á la plaza, el del desgraciado seductor.

Esto en cuanto á la descripcion de lo patético, de lo terrible, de lo sencillo y natural que casi siempre cuesta mas expresar que las grandes pasiones, que saben pintarse á sí mismas. Daréle una muestra de lo grotesco, no muy extensa á falta de espacio.

Un original cuenta en su tertulia habitual lo que acaba de suceder en el barrio. Consérvasele en despecho de Cervantes la forma especial del lenguaje, si he de traducir lo cómico de la escena. Es un practicante de medicina en un hospital, el que cuenta su concurrencia.

(Mr. Pirkwick y dos mas entran).

—¡Eh! ¡cómo están! ¡me alegro en verlos! ¡cuidado con los vasos! Esta prevencion iba á Mr. Pirkwick que había puesto el pie en el azafate.

—Vd. perdone.

—No es nada, no es nada. Pase adelante. ¿Conocía Vd. á Mr. Allen ya? Mr. Pirkwick dió un apreton de manos á

Mr. Allen; los demas siguieron su ejemplo. En esto volvieron á llamar á la puerta.

—¿Apuesto que es Mr. Hopckins? Push. ¿Quién otro había de ser? ¡Adelante, Santiago, adelante!

¿Por qué tan tarde? ¿qué hay de nuevo?..............

....

—Un accidente curioso: anoche se llevaron al hospital á un niño que se había tragado un collar.

—¿Tragádose qué?

—Un collar, no todo de un golpe por supuesto Vd. ve que sería mucho. Vd. no es capaz de hacerlo, menos un muchacho. ¿Que no es así, Mr. Pirkwick? ¡Ya, ya! Novean cómo sucedió. Los padres del niño, gente pobre, vivian en un patio. La niña mayor compró un collar; collar ordinario, de cuentas grandes, negras, de palo: el muchacho amigo de juguetes, manosea el collar, esconde el collar, juega con el collar, corta el hilo del collar y se traga una cuenta. El niño cree que es una linda travesura, y al día siguiente se traga otra.

—¡Misericordia de Dios, qué cosa tan terrible! Perdone, señor, y siga.

—Al siguiente día el niño se traga dos cuentas; y día á dia se administraba tres cuentas y sigue hasta que en una semana se le acaba el collar, ¡veinte y cinco cuentas! La hermana, pobre muchacha trabajadora que nunca había tenido el placer de poseer joyas, andaba loca por su collar; miraba para arriba, para abajo, y para qué es decirlo, que había de encontrar el collar! Pocos días despues, la familia comiendo costillas de carnero con papas, el niño desganado jugando por el cuarto, cuando la familia oye un ruido del diablo como si fuera tormenta de piedra.—No hagas ruido, muchacho, dice el padre.

—No estoy haciendo nada, dice el chico. «Bueno; no vuelvas á hacer»; silencio, y en seguida mas ruido que antes. «Si no haces caso, muchacho, de lo que te digo, dice el padre medio gruñendo, te meto á la cama», y dale un sacudon al muchacho para que obedezca, y se oye un ruido como de piedras, cual nadie ha oído parecido.

«¡Válgame Dios! dice el padre, si es adentro del niño que suena. Le ha dado el crup en mala parte.» «No, papá, no tengo nada, dice el niño llorando, si es el collar; yo me lo

tragué, papá.» El padre toma el niño en los brazos y lo lleva al hospital, las cuentas van sonando con el movimiento en la barriga del muchacho por toda la calle, y las gentes miran hacia el cielo, y hacia todos lados, para ver de dónde viene el ruido. Está en el hospital ahora y tan endiablado ruido hace cuando camina, que ha sido preciso envolverlo en un capote por miedo á que despierte á los enfermos...»

Figúrese á Dickens haciendo el ruido de las cuentas de palo, y reirá usted como reíamos nosotros. Y no por reir allá, con escenas como estas: ¡oir leer! Pero la Universidad nos ha prohibido á nosotros, gente indocta, leer novelas de Dickens, pues ya murió J. J. de Mora, que tenía licencia del diocesano para traducirlas y leer: no es ciencia que reciben grados; y sino, recuerde usted la pregunta de Almaviva al doctor Bartolo.

¿Sabe usted leer, Doctor? ¡Dudo mucho que supiera!

No tenía concluídas estas anotaciones, cuando el *Times* de hoy me trae las siguientes noticias. Las lecturas de Dickens en Boston le dejaron 20.000 pesos saneados ó limpios de polvo y paja.

Desde las tres de la mañana se forma la línea de compradores de entradas, desde la calle 14 hasta la calle 15, á pesar de la fuerte nevada que cae y el riguroso frío que se experimenta. La muchedumbre se entretiene con bromas, marcando el paso al mismo tiempo para mantener la circulacion de la sangre. Entre las siete y ocho de la mañana, llegan nuevos refuerzos á engrosar las filas de los compradores, para que los primeros puedan ir á almorzar, y hasta las diez de la mañana no se pudo vender el primer ticket de admision. Si el gran novelista hubiera inspeccionado la calle hubiera hallado materia para su buen humor.

Hemos oído que se han ofrecido 10 y 20 $ por una entrada, la verdad es que á las siete de la mañana se ofrecían á 5 pesos por un puesto en la cola, á fin de tener el privilegio de aguardar dos ó tres horas mas para conseguir una entrada. El espectáculo es digno de memoria.

Mr. Ticnor, de Boston, tiene seis ediciones de las obras completas de las novelas de Dickens, y Appleton ha em-

prendido tres numerosas ediciones al mismo tiempo, una de ellas á sesenta centavos el volumen.

Millones de gentes vivirán este mes felices con invenciones del talento que á nadie dañan y á todos dan placer.

PURITANISM AND DRUNKNESS (1)

(INÉDITO)

El cerebro de cada pueblo ha tomado, como la fisonomía especial que á cada uno distingue, formas, impulsos y medios de examinar que lo constituyen diferente. Un francés ve las mismas cosas bajo otra luz que el inglés; y la aptitud gubernativa é industrial sorprende hoy al europeo, como una nueva faccion del espíritu humano, adquirida en país nuevo. De aquí proviene la incapacidad de la razon colectiva de una nacion, para ver en sí misma las relaciones que existen entre extremos al parecer discordantes.

Ha habido quien note en el mediodía de Europa, que el brigandage se desenvuelve en proporcion que se extiende el dominio absoluto de la Iglesia (2); y pudiera explicarse por la tenacidad del Papa en sostener las viejas doctrinas, el hecho de que los salteadores llegan ya al pie del trono pontificio. Los médicos conocen las simpatías de ciertos órganos, y cuando el enfermo siente un dolor en una parte, busca el asiento de la dolencia, no donde se siente, sino en el órgano simpático.

Al ocuparnos de la borrachera como un mal social que tan preocupados trae á los Legisladores, nosotros buscaremos su órgano simpático, que es el puritanismo, como el salteo de caminos corresponde en los países católicos *al convento.*

Ya prevemos todo el horror con que nuestra sugestion será rechazada; pero ese es el efecto del molde que el puritanismo ha dado al cerebro, incapaz de percibir sus

---

(1) *Puritanismo y borrachera.* Fragmento hallado en los papeles del autor.

(2) Entre otros Edmond About, « La Question Romaine ». (*Nota del Editor.*)

propias deficiencias, como aquellos daltonistas que no perciben el color azul.

¿Qué es la embriaguez? Es simplemente el medio de imaginarse felices, de excitar la alegría del ánimo que los hechos exteriores y reales no excitan. El borracho es un poeta.

¿Qué es el puritanismo? Es la austeridad de las exterioridades, la condenacion del placer, de los goces bulliciosos, los colores vivaces, las formas artísticas. El Dios puritano es una traduccion del Dios hebreo, sublime, adusto, vengador.

El borracho adquiere todas las calidades que el espíritu rechaza, y por tanto, la borrachera es una simple deformidad que el espíritu adquiere por compresion violenta. Es el color complementario, como lo es el azul del anaranjado.

Si pudieran mezclarse en proporciones debidas el espíritu gozoso del borracho con el mustio tono de ideas, saldria, como el blanco del rosado y el verde, el hombre como Dios lo hizo y no como los puritanos lo han contrahecho.

El que engalanó las flores con las mas graciosas formas y colores, el que encargó á las aves agitar á toda hora el aire con las melodías de sus gorgeos, y dió la música á los humanos, no ha podido prescribirles á éstos que vistan de negro y prohibirles que hagan bulla, canten, salten y rían á mas no poder, cuando quieran.

La cuestion de la borrachera no es, pues, cuestion política que ha de resolverse por leyes, sino cuestion religiosa. Cuanto mas apriete la ley, mayor será la reaccion, mas triste se pondrá el ánimo y para protestar, la oprimida gana de reir, mas whiskey beberá. El ingenio norte-americano descubrirá uno de estos días, el arte de destilar whiskey del aire, á fin de burlarse de la persecucion, como los primitivos cristianos renunciaron al uso de la luz del sol en las catacumbas, con el mismo objeto.

En los países católicos, donde Dios es un amigo, y no reposó el séptimo día de la creacion para ir á la Iglesia á fastidiarse, sino para descansar y solazarse, no hay borrachera como un rasgo nacional; porque no necesitan proveerse artificialmente de alegría. El Domingo en Italia, España y Francia el sol brilla con mas esplendor, el aire vibra con sonidos armoniosos y las flores son mas perfu-

madas. Los niños aguardan con delicia el Domingo; el pobre solo ese día se siente rico, libre y afectuoso.

El Domingo de los puritanos mata el espíritu. Sólo ese día el pueblo está triste, las calles solas, excepto en derredor de las Iglesias, de donde, como en el infierno están proscriptas las alegrías y los afectos. El pueblo extraordinario que ha conquistado todas las libertades humanas, el Domingo es esclavo; y á mas de esclavo, está preso con centinela de vista, donde se manda suspender el movimiento de carros, para que este reo sospechado solamente de alegría, no se les escape. El pueblo trabajador no tiene tiempo de reirse durante la semana; y el Domingo en que podría dejar escapar todo el depósito de contento que se venía formando, lo obligan á reunirse á llorar y salmodear plegarias, tristes, sin ecos! En cambio, las clases acomodadas adquieren el hábito de la borrachera, *por simpatía*, como todas las plagas humanas se propagan.

La Legislatura de Massachusetts, el antiguo foco del puritanismo hebreo, se ocupa de la cuestion de abrir las *Bibliotecas Populares* los Domingos. Esto es como abrir un ojo de buey, *un jour de souffrance*, en un calabozo que antes carecía de luz.

Abrir las bibliotecas es algo ya; pero es poquísimo para curar la enfermedad nacional. ¿Por qué no se abren los teatros todos, los paseos, y se instituyen juegos atléticos, carreras, regatas? ¿Quieren curar la borrachera? Paseen músicas por las calles, ríanse, bailen.

Abran de par en par las puertas y ventanas á fin de que la luz de Dios penetre á raudales...

ESPIRITU DE RAZA.—PROPAGACION DE IDEAS

INÉDITO—(*Sin fecha.*)

Señor don Fernando A. Guzman.

Muy señor mío: Cumpliendo con el encargo que Vd. se sirvió hacerme por su estimable de 9 de Diciembre, remítole un paquete que contiene los mas notables textos de enseñanza en castellano que he encontrado, con los precios á que podrán obtenerse por mayor.

Le irán igualmente cuatro ejemplares de las *Escuelas en*

Estados Unidos en que me propuse satisfacer algunos puntos de los que en su carta toca.

No corresponderia á la confianza con que me ha favorecido, si no me detuviese sobre el objeto de su comunicacion, un poco mas de lo indispensable para cumplir con sus encargos.

Le aplaudo muchísimo el interés que toma por la educacion que llamamos *primaria* y que debiera bien apellidarse *nacional*, *americana*, de *raza*. Casi con pena leo el recuerdo que Vd. me hace de haber dedicado una gran parte de mi vida á tan ingrata tarea. Es una serie de derrotas en una causa sin esperanza. ¡Acaso Vd. y otros sean mas felices!

Anoche estuvo á verme Geo Emerson, á causa de mi reciente desgracia, y no podía menos que contemplar á aquel anciano de setenta años que encabezó hace cuarenta el movimiento que ha colocado á la Nueva Inglaterra á la vanguardia de la humanidad en materia de educacion, y no hace un mes pronunciaba ante la sociedad para fomento de las ciencias sociales, un discurso proponiendo dar un paso nuevo en aquella amplia vía!

Mi desaliento no viene solo del mezquino resultado obtenido en Chile, donde mas se ha andado, ni en la República Argentina donde tanto era posible hacer, sino del espíritu que prevalece en toda la América española. He tenido ocasion aquí de tratar personas muy notables de Centro América, Venezuela, Nueva Granada y jóvenes viajeros de todas partes. Todos, jóvenes ó viejos, americanos y aun peninsulares, están cortados por un mismo padron. El mismo sentimiento de importancia como *naciones*; la misma idea de la superioridad relativa si son americanos, sobre los de allende los mares; los mismos celos y predisposicion á odiarse y menospreciarse reciprocamente los de una seccion con los de otra. Sin excluir chilenos ni argentinos, cada uno que viene á los Estados Unidos, apenas se digna desde su propia altura bajar los ojos y mirar con indulgencia al menos, á *este pobre país*, donde todos, hasta los *pickpockets* son mas instruídos que nuestra reducida clase educada.

Y sin embargo, nunca vi hombres ni pueblos que se parezcan mas entre sí que los que hablan la lengua cas-

tellana. El censo de España da trece millones sobre quince que no saben leer, y la América no daría menos en proporcion de su poblacion. La historia y la política de España es de cuarenta años á esta parte la desesperacion de la Europa, como la nuestra vista desde aquí, hace volver la espalda de disgusto á los que la contemplan. Española en su espíritu es la gloriosa guerra que las Repúblicas del Pacífico hacen á la España; español el espíritu de la prensa chilena y argentina en la ridícula y odiosa querella que han encendido, sin saber de una y otra parte, de dónde procede. ¡Yo me lo sé! Viene de la propension comun de los pequeños y débiles á menospreciarse recíprocamente. No busque otra causa. ¡Cuánto talento se ha revelado para tan ruin pleito!

Cuando pregunto á un diplomático de Sud-América, á un joven viajero, á patriotas y liberales ardientes, cómo está la educacion en su país, la respuesta viene estereotipada: en el mejor estado posible: hemos hecho progresos numerosos,...etc., etc. Pero no siempre quedo satisfecho, por conocer las uvas de mi majuelo.

—¿Cuántos niños se educan? ¿Tienen casas de escuélas? ¿Qué libros usan? ¿Hay algun dato escrito sobre esas maravillas?...

No lo saben; y aun se sorprenden de tales preguntas. Quise saber algo de Venezuela, y persona muy entendida, me contestó semi-oficialmente desde Caracas, que no se sabía si existía alguna autoridad encargada de la direccion y fomento de las escuelas, sabiéndose solo que en 1844 habían aproximadamente 11.000 niños en ellas.

Todo el resto de la América es lo mismo, ó peor; pues al fin en Venezuela se supo hace veinte años algo relativo á la educacion del pueblo.

Y como de este estado actual puede Vd. inferir el de veinte años mas tarde, pues las Escuelas de hoy prepararán los hombres para entonces, puede Vd. contar de seguro, que un medio siglo que tenemos por delante será tan estéril para la mejora de la condicion intelectual y moral de nuestros países, como el que va transcurrido.

Vd. ha encontrado uno de los tropiezos que yo encontré en 1842 en Chile, aunque en menor escala ahora, la falta de textos. No considero defectuoso los que existen en Chile

sino por cuanto han de ser siempre imperfectos y caros; y este inconveniente existe en cada seccion americana. La razon es sencilla. Chile, que es uno de los Estados mas adelantados, no tiene poblacion suficiente para consumir *grandes ediciones* de libros, y por la misma causa los productos de la imprenta serán, á mas de imperfectos, carísimos como Vd. lo nota.

Cada República se está forjando sus *libracos* para textos y el *honor nacional* estará en guardia contra la admision de otros que los de su propia hechura.

Ahora yo creo que la América entera (perdómelo ella), no es capaz de consumir la edicion de una obra de diez volúmenes á cincuenta mil ejemplares.

Los de enseñanza que le envío, producidos por la librería norte-americana, remediarían aquella incapacidad local, si pudieran abrirse paso á todos los mercados de la América del Sud. En Buenos Aires se consumen bastantes, gracias á que al comenzar se logró introducir por cuenta del Gobierno grandes cantidades, y contener la fecundidad de los autores nacionales. En Chile, pocos tienen expendio segun me dicen los Appleton; en el Perú y Bolivia son desconocidos y en el resto, mas ó menos, por no ser artículo de consumo los libros, usándose de preferencia, pólvora, balas y fusiles. ¡Pobre América!

Si, pues, Vd. lograse introducir, como se propone, el consumo de estos tratados, Dios sabe si no abriríamos en pocos años camino á las ideas, que no entran en nuestro modo de ser, sólo porque en castellano no se han expresado hace siglos; y porque es preciso traducirlas en libros, y el libro mismo introducirlo libre de derechos de aduana, es decir, de censura.

Si fuera Vd. á consultarle al enfermo sobre el remedio, nadie sanaría. El uno es repugnante y el otro doloroso, todos detestables para el alma enferma.

A un español, en América ó en la Península, es preciso abrirle la boca con una cuchara y hacerle tragar un libro que no sea de versos ó de pueriles novelas.

La objecion de que estos textos no son los mejores imaginables, ó no se adaptan á cada localidad, es mas especiosa que real. A la Geografía de Smith le han añadido un mapa y diez y seis páginas de texto sobre el Rio de la

Plata y le agregarán sobre Chile lo que Vd. quiera ó indique, sin economizar mapas, que es lo que constituye la verdadera enseñanza de este ramo y falta á nuestros tratados.

Lo esencial en estos libros,—no se ría Vd.—son las tapas y encuadernacion fuerte, el buen papel y limpia impresion, sin recargo de precio, que nuestros niños pagan triple en tres libros que se les desparpajan antes de agotar su contenido.

Pero si el consumo se generaliza en toda la América, no hay texto de latin, matemáticas, física ó química de los mas acreditados que no fueran adoptados á nuestra lengua en pocos años, extendiendo así el campo de la enseñanza, restringido hoy por el excesivo precio. Todo ello resultado de un vasto mercado que admitiría y provocaría la competencia.

Cada día se publican aquí como en Europa centenares de libros que ni de nombre conocemos y que vertieran los libreros al castellano, si tan solo contaran con la demanda para pagar la edicion estereotípica. Fácil sería reunir en cada una de nuestras Repúblicas un cierto número de abonados á las publicaciones de libros traducidos, para asegurar los costos; pero Vd. notaría allá, del espíritu de la prensa que á fuer de patriotas, enemigos de la hispana gente, en lugar de cultivar los escasos sentimientos de simpatía de unos pueblos con otros, se excita al odio, que es por desgracia la mas simple tarea; pues que á esa pasion están dispuestos por herencia pueblos que necesitan otra educacion para desmerecer el título de bárbaros, con universidades, donde se les adiestra á perseverar en los errores tradicionales de la edad media.

Un gran servicio hará Vd. á Chile, y cómo lo insinúa y es la verdad, con influencia sobre el resto de la América, si aceptando los productos que se llevan al mercado en libros de enseñanza, asegura al espíritu de empresa del peligro de quedarse con los excedentes libros en almacen, porque, no obstante su buena calidad y baratura, son rechazados, prefiriéndoles en cada localidad los que se han improvisado, caros y mal encuadernados.

Ha de andar por ahí una version de los *Descubrimientos Modernos* de Figuier, que hice para iniciar las Bibliotecas

Populares. Este fecundo é inteligente propagador de los conocimientos útiles, ha llenado un vacío en la literatura moderna; é ingleses y norte-americanos se han apresurado á traducir sus subsiguientes producciones: *La Tierra antes del Diluvio* (geologia al alcance del pueblo); el *Mar y la Tierra* (maravillas); el *Mundo Vegetal*, etc.

Como estas obras vienen adornadas de centenares de láminas y viñetas, la España no tendría subscriptores para pagar una edicion. Sería la mas noble empresa que hubiese de acometerse en América, reunir en cada Estado el número de personas que por su abundancia de medios, puedan emplear doce pesos al año en costear la edicion española de estos y otros libros. En Chile tendría éxito un llamamiento general; Buenos Aires lo secundaria. Si tal no se consigue, es preciso arrollar el mapa de la América del Sur por medio siglo mas.

El *Herald* de Nueva, York que es un deslenguado como nuestros periódicos, desaprobando la resistencia que las Repúblicas del Pacífico han opuesto á los ofrecimientos de mediacion, dice sobre ellas, cuanto el menosprecio puede sugerir. Pero entre sus observaciones, hay una que yo endoso, como se dice aquí: «¿Qué tenemos de comun nosotros, dice, con pueblos que adoran la literatura española?»

Y es esta una triste verdad. La América adora aquellas aguas estagnantes, entretenimiento de una sociedad muerta para la vida moderna, cerrada á todos los descubrimientos y aplicaciones de las ciencias. Toda tentativa á sacarla de este fangoso camino, fracasa. No tiene libros, no puede tenerlos, y el *lloremos y traduzcamos*, de Larra, todavía no principia en América, porque no principia en España. Los Estados Unidos tienen dos literaturas, la propia y la inglesa, y traducen lo que el espíritu humano produce.

Intentemos algo en esta vía, á fin de romper la muralla de la China que nos separa del mundo moderno.

Una vasta empresa de traduccion, empezando por lo mas urgente y aceptable. Vd. está en situacion y en país adecuado para intentarlo; y á desear Vd. hacerlo, fácil sería ponerse en contacto con los que en la República Argentina

respondieran al llamamiento. Lo demas seria arrastrado por el impulso ó lograría algunas migas del banquete.

Deseando á Vd. el mas cumplido éxito en sus loables trabajos, tengo el gusto de subscribirme, etc.

AMBAS AMÉRICAS

(Prólogo del 1er número de la revista de este nombre.)

Con este título aparecerá en Nueva York una Revista trimestral, de la cual es programa y comienzo el presente número, difiriéndose la publicacion del segundo y subsiguientes, hasta que á vuelta de los vapores que conducen éste á los puertos del Atlántico y del Pacífico, en la América del habla castellana, veamos si se da á nuestro proyecto la acogida y apoyo que necesita.

El objeto que nos proponemos tiende á satisfacer necesidades que por premiosas ya debieran haber hallado cumplida satisfaccion, cual es el cultivo de la inteligencia del mayor número, y el desarrollo de la riqueza agrícola, con el auxilio de instrumentos perfeccionados de labor.

El Congreso de los Estados Unidos acaba de crear una Oficina ó Departamento Nacional de Educacion, confiando la direccion á uno de sus hombres mas eminentes en la materia. El fin que se proponen, es extender la educacion por todo el territorio de los Estados Unidos, y el medio para alcanzarlo, reunir datos estadísticos y hechos que muestren el estado y progreso de la educacion en cada Estado y Territorio, para que este acopio de documentos sirva de guía y estímulo al pueblo todo de los Estados Unidos para la organizacion y manejo de las escuelas, y la adopcion de los mejores métodos de enseñanza.

Algunos gobiernos sud-americanos tienen algo organizado que se asemeja á esto, y los demás no tardarán quizá en seguir el ejemplo de todas las naciones civilizadas del mundo, cuya tendencia actual es mejorar la educacion del pueblo, dándole toda la latitud que demandan las necesidades de la época.

Nótanse en los pueblos civilizados movimientos al parecer espontáneos, parecidos á los que en la naturaleza produce

la erupcion á un mismo tiempo de los volcanes de diversos y lejanos países, cual si una misma causa interna los pusiera en actividad. Cuando el Congreso de los Estados Unidos nacionalizaba la educacion comun, la Legislatura de Nueva York aumentaba de un tercio sus contribuciones para sosten de las Escuelas, la Francia mandaba erigir once mil nuevas de un golpe, la Italia dos mil, y el Parlamento inglés traía al debate de la Reforma electoral la cuestion de la educacion del pueblo. Una corriente eléctrica quizá conmueve las entrañas de la tierra, cuando los volcanes lanzan á la atmósfera sus columnas de fuego, un movimiento histórico de la raza humana, pone el mismo sentimiento, las mismas palabras acaso, en el corazon y en los labios del hombre de estado en Norte-América, Inglaterra, Italia y Francia, no obstante las diferencias de sus sistemas de gobierno. Si la América española se mostrase insensible á la comun influencia que traen estos sucesos ¿no se diría que como en aquellos volcanes extintos que el telescopio nos muestra en la luna, la vida está extinguida en estos pueblos, ó no pertenecen por la comunidad de ideas y sentimientos á la gran familia cristiana? ¿Habrá la crónica contemporánea de clasificarlos entre los pueblos que, como la Turquía, el Japon ú otros de civilizaciones refractarias quedarán por largo tiempo aún fuera de las influencias del progreso humano? Cuestion es esta á que darán respuesta hechos que, por su propia evidencia, salen del dominio de los mismos que habrán de presentarlos á la contemplacion del mundo.

Pero aún en el caso de seguir el movimiento, mucho tiempo y dinero costaría á los gobiernos sud-americanos el intento de crearse, cada uno de por sí, sistemas y métodos de que no se encuentran antecedentes ni en la historia, ni en las instituciones de aquellos países. La publicacion que vamos á emprender puede servir á aquellos de directorio para informarse de los brillantes resultados de la experiencia, en el país que marcha al frente de los otros por la eficacia, generalidad y buen éxito de las instituciones de educacion pública.

Cuando Fulton hubo aplicado el vapor á la navegacion, todas las naciones se apresuraron á adoptar el nuevo principio y mecanismo, como la superioridad del fusil de aguja

del ejército prusiano ha movido á las naciones europeas á reformar sus armamentos de guerra. Tal es la tarea que en materia de difusion de conocimientos útiles y de progreso intelectual, impone á la América española la necesidad de colocarse á la altura de las otras; y ello ha de hacerse por los medios directos y conocidos: las escuelas, los libros y el mejoramiento de la agricultura.

Los gobiernos, empero, nada harian de por sí, si la sociedad no les ayudase con su cooperacion eficaz. En los Estados Unidos es el pueblo y no los gobiernos, quien ha creado la educacion pública: eminentes ciudadanos, asociaciones voluntarias han formado la opinion que sostiene aquella, preparando ademas los sistemas que la hacen eficaz. Las ciudades han impelido al Estado á generalizarla y dar al hecho la sancion de la ley. Hoy los Estados donde ya predominan estos principios inducen al Gobierno Nacional á llevarla á los mas remotos, en que todavia no se ha verificado la imprescindible preparacion del ciudadano para las libres instituciones que le rigen.

Todos, pues, y cada uno de los ciudadanos y de los habitantes de la América española están llamados á dar impulso á la obra cuyos beneficios refluirán sobre todos y cada uno de ellos.

Y aún en esto tenemos que volver al ejemplo que nos dan los Estados Unidos. La nacion, la patria del norte-americano está toda, puede decirse, en la ciudad ó aldea en que ha nacido ó se estableció despues. Washington, la capital, es solo una grande y augusta aldea, que vive de su propia vida municipal, sin absorber la substancia de los Estados. Si un Presidente muere, el carro funerario aguarda el cadáver á la puerta de la Casa Blanca, para llevarlo al cementerio de la aldea donde aquel nació, ó quiso ser enterrado. Cuando el Congreso ordena la impresion de documentos públicos, sobre agricultura, viajes, exploraciones, la edicion se hace á miles de ejemplares para repartirlos entre sus miembros á fin de que éstos los envien á sus respectivos Estados y distritos. El Diputado no puede serlo sino por el distrito electoral donde reside, con el objeto de que el vínculo que lo une á su especial ubicacion no se rompa ni se debilite. El Banco, el diario, el correo, el ferro-carril, son atraidos á cada aldea por aquellas fuerzas; y el viajero se asombra al ver

en cada punto del territorio el mismo grado de civilizacion, las mismas fábricas, el mismo buen gusto, y aún el lujo y elegancia de los edificios en comarcas recien pobladas, á centenares de leguas de las costas.

Nosotros los sud-americanos tal vez conservamos mucho del espíritu que mató á Roma, con una gran cabeza y un cuerpo enflaquecido. Los bárbaros que se apoderaron de sus dominios, hicieron de su castillo la patria, y de ahí nació para los anglo-sajones, el localismo é individualismo que aseguraron la libertad con el sistema representativo. Y sin embargo, así para el americano del Sud como para el del Norte, la patria, siempre cara al corazon, está donde la suerte se la ha deparado á cada indivíduo. Allí, grande ciudad ó pequeña aldea, existe un mundo en que puede desplegar toda su actividad. Mejorar la patria es mejorar el individuo, elevarla es levantar mas alto el pedestal que le sirve de base.

No debiera tomarnos de sorpresa el ver en una pequeña ciudad las mejoras en las escuelas, puesto que los niños no han de trasportarse en masa de un lugar á otro distante á aprender á leer. Esto es lo que á cada paso se ve en los Estados Unidos, y en lo que se funda su grandeza, no reconociéndose otro origen que el haber el Estado adoptado y apropiádose lo que el individuo y la localidad habían ensayado para su propio bien con buen éxito. El último en la escala, como se ve por la nueva ley, es el gobierno federal, que toma de los Estados mas avanzados lo que á los otros falta para hacer universal la educacion.

El movimiento contrario, es decir, el nacional, se opera yendo de la circunferencia á los puntos internos. Los partidos estrechan el vínculo nacional, y los grandes periódicos, como el *Times*, *Herald*, *Tribune*, ligan entre sí, como ferro-carriles y canales, todas las ciudades y aldeas, segun los diversos matices de la opinion en otras tantas comunidades de ideas. A mas del diario del lugar, á hora determinada, por toda la extension de la Union, será depuesto á la puerta de cada habitacion el diario de Nueva York, Cincinati ó Chicago; y cuando el papel de un periódico ilustrado habría de ocupar varios carros en el tren, entonces la forma misma estereotipada avanza centenares de leguas hacia lo interior del pais, para hacer nuevas edicio-

nes, y avanzar con sus ejemplares á inconmensurables distancias.

Los Estados de la América del Sur carecen de medios para comunicar sus propias ideas de un extremo á otro; pero el puerto de Nueva York, de donde parten vapores que recorren todas las costas del Atlántico y del Pacífico, ofrece las apetecibles facilidades para establecer puntos de contacto.

La comprensiva idea que el título de AMBAS AMÉRICAS encierra, y el objeto especial de su publicacion, encuentran en Nueva York inspiracion, modelos y viabilidad que en vano buscaríamos en Londres, Paris ó Madrid. Desde aquí podremos hacer llegar á cada punto de la otra América, un gran pensamiento, con las nociones prácticas y los medios de llevarlo á cabo. Lo que ya ha ensayado con buen éxito la América del Norte, la del Sur tratará de aplicarlo, á fuerza de ya probado al crisol de la experiencia. Por conveniencias recíprocas, una y otra América necesitan ponerse al habla intelectualmente, y establecer vías de comunicacion.

Cuando se echó sobre el torrentoso y ancho Niágara el puente colgante que es hoy asombro de los ingenieros, la grande dificultad estaba sólo en pasar una maroma de la una á la otra orilla. Despues de ensayados todos los medios, cohetes á la congrève, globos, balas, etc., logróse pasar al fin un hilo. El puente estaba con esto echado. El hilo llevó una cuerda, la cuerda un cable, el cable una cadena. Así intentamos ahora echar un hilo sobre el ancho abismo que separa á *Ambas Américas*, y si una mano solícita del bien recoge y fija allá el otro cabo, habremos comenzado á construir el robusto cable que debe unir la actividad intelectual de ambos continentes. Establecida la comunicacion, nuestros mensajes irán adquiriendo mayores dimensiones y variedad, y llegaremos á tener, como los Estados Unidos, órganos que satisfagan á todas las necesidades de la vida intelectual y material, tal como nos la imponen los progresos modernos. Seguiríasele entonces, como un desenvolvimiento necesario, la trasmision, por los libros que esos conocimientos encierran, traduciéndolos al castellano, de las ideas que forman hoy, por decirlo así, el caudal comun de la humanidad, y que no por todas partes penetran

en la América del Sur, por falta de caminos y agencias adecuadas.

La *prensa diaria* de Sur América puede prestar inmensos servicios, si favorece este nuestro ensayo. El diario, como que está destinado á vida larga, si no perpetua, necesita sembrar lectores, y allegar libros si quiere ensanchar su esfera, y ejercer mayor influencia. Es el diario la guardia avanzada de los dominios de la inteligencia, como el pueblo constituye sus reservas. Acaso supiéramos cuantos diarios existen en la América del Sur, por la cooperacion que cada uno de ellos nos prestará; pues solo merced á sus medios de accion local, puede AMBAS AMÉRICAS llegar á manos de cuantos aman el bien, que ellos serán nuestros sostenedores.

El patriotismo sud-americano, excitado por provocaciones exteriores, formó asociaciones que encerraban en su seno la juventud briosa y entusiasta de cada uno de los Estados, propendiendo á relacionarse unos con otros. Aplaudimos el espíritu generoso que los inspiró, y deseamos, si aun subsisten, presentarles este humilde proyecto de definitiva, perdurable y pacífica *Union Americana*. ¡ Qué campo tan vasto de accion, qué resultados tan seguros y tangibles !

Las leyes de Inglaterra prohiben la entrada de granos extranjeros, y el pueblo sufre con la dificultad de procurarse alimento barato. La ley se apoya como principio, en la no disputada conveniencia de proteger la agricultura nacional, como hecho en el interés pecuniario de la clase gobernante y poseedora del suelo. Unos cuantos hombres de buena voluntad se proponen dar en tierra con las leyes prohibitivas, probando á los economistas que no *protege* el que encarece, y á los propietarios que el bienestar de todos, nunca disminuyó la riqueza de los pocos. Diez años la Liga puso en juego todos los medios que la libertad ha puesto en mano del hombre, la prensa, la asociacion, el meeting, el discurso, la peticion, el voto, para hacer triunfar la verdad. Tomaron parte en la Liga cuantos aman el bien. La opinion se hizo carne, mandando sus Representantes al Parlamento, hasta que en día memorable obtiene mayoría en los votos y un gran ministro, un Pablo que la había perseguido, se declara su jefe.

Para completar nuestro símil añadiremos que los poetas franceses cuando componen é imprimen una cancioncilla popular, indican el aire de otra antigua en que debe cantarse; y si en efecto expresa un sentimiento del pueblo, al dia siguiente en las calles de Paris, ó en las montañas de los Ardennes, los ecos repiten por todas partes la cancioncilla en el consabido aire.

Para formar una fuerte opinion en América que se convierta en hechos y leyes, he aquí el tema que las necesidades y tendencias del siglo subministran: ESCUELAS, LIBROS, AGRICULTURA INTELIGENTE. (*El aire en que debe cantarse esta cancioncilla es el de la Liga contra la ley de los cereales.*) Esta música es conocida en todas partes. Los Bright y los Cobden están, como todos los gérmenes fecundos, esperando la estacion propicia, y ésta ha llegado.

Empresa mas fácil tocaría á los americanos que la que cupo á los coligados ingleses. Tienen que probar lo mismo que todos saben, hacer lo que todos quisieran que se hiciere, beneficiar á todos, sin menoscabo del bien de ninguno, emprender la curacion de las dolencias que afligen á aquella América, sin dolorosas amputaciones, realizar las instituciones mismas que se tienen dadas, y abrir de par en par la puerta á la civilizacion y la riqueza.

Si este llamamiento no fuese respondido, diremos sin quejarnos, que nuestra América no está madura todavia para entrar en la gran familia de los pueblos libres y civilizados, que necesitan depurarse veinte años mas al fuego de la guerra civil y la descomposicion, largo purgatorio de los pueblos atrasados.

Acaso los que reputan incurables nuestras llagas no crean en la eficacia de medicamento tan simple; pero no apelaremos á conjuros y exorcismos que si alucinan á los pobres de espíritu, anuncian ya que ni el mal es conocido, ni se conoce el arte de curarlo.

Adoptando nosotros mismos el expediente propuesto, diremos en conclusion que esta letrilla se dirige á todos los que hablan nuestra lengua en América.

A los pueblos en general, y en particular á las *Asociaciones Americanas.*

A Municipalidades, Prefectos, Intendentes y Gobernadores de Provincias;

A Congresos, Ministros y hombres de Estado;
A los ricos en ciencia ó en bienes, y á los poderosos en influencia y valer.

De algüien, de algunos, de todos una palabra de adhesion, de apoyò en el correo próximo; y de la nada, con aquel soplo, surgirá la vida.

II

La aparicion del segundo número de AMBAS AMÉRICAS, dejará en los ánimos sobreentendido que se han llenado las condiciones que en el primero requeríamos para llevar á cabo el pensamiento de que debía ser órgano esta publicacion. Debemos una explicacion á nuestros lectores, tan franca como es desinteresado el móvil que nos lleva. Tales condiciones se han llenado, en efecto, en la medida de lo posible. Un gobierno de Sur-América lo ha acogido de una manera decidida: el jefe de otro ha empeñado una promesa oficiosa, reconociendo su utilidad y prometiéndose las ventajas para su país que de su continuacion resultarían. De varios nada sabemos aun, y de otros harto sabemos las agitaciones por que pasaban no ha mucho, para justificar su prescindencia. ¿Qué podía racionalmente, en efecto, exigirse del Gobierno de México dos meses ha, empeñado en actos que han conmovido al mundo entero? ¿Qué de los Estados Unidos de Colombia, deponiendo á su Presidente, con todas las peripecias é inquietudes que son su consecuencia?

De la opinion pública tal como se ha manifestado por la prensa de algunas Repúblicas todas las indicaciones son las que debieran esperarse. De México por diversas vías nos llegan calorosas adhesiones. De Matamoros nos dicen:

«Estoy persuadido que se encontrarán suscriptores, tanto en esta ciudad como en los demas pueblos del Estado.... Remita usted treinta ejemplares, en la inteligencia que puedo colocarlos y que me haré responsable por los que se subscriban....» De Colombia nos escriben:

Colon, Mayo 23 de 1867.

«Muy señor mío: He leído con mucha satisfaccion la importante carta de usted de 10 de corriente y acogido con especial interes su contenido. Yo había visto antes publicado, no recuerdo ahora dónde, escritos de usted ó referencias á propósito de usted, que me habían llenado de entusiasmo. Mucho tendrán que agradecer de usted estos países lo que usted haga para difundir la educacion popular, pues sin ella no puede haber ciudadanos aptos para desempeñar la cosa pública. Ojalá todos los patriotas de posibilidad lo entendieran así y contribuyeran á costear esta publicacion que tanta proteccion merece, y costeada competentemente viviría por largos años, que es lo que importa.

«Pero ya que esto no puede conseguirse procuraré conseguir el mayor número de subscripciones posible.

«Por hoy no puedo exponerle el plan que me propongo seguir para obtener agentes en los puntos mas importantes de esta República, pues necesito rectificar las primeras impresiones: de momento me ha ocurrido que los diferentes Administradores de Correos de las capitales de Estado serían muy adecuados para agenciar la Revista. Entre ellos hay algunos con quienes cultivo muy estrechas relaciones y que atenderán este encargo. Yo por mi parte aquí haré cuanto pueda por que la remision de la Revista sea muy puntual, asunto que debe atenderse perfectamente.

«Hasta el día despues que llegó el vapor no pude obtener la caja con la publicacion; ese mismo día mandé á Panamá números que Demetrio me había indicado (noventa) con igual número de recibos. Aquí he colocado ya algunas subscripciones.

«El 21 salió para Cartagena un vapor de guerra americano y aprovechando la oportunidad envié al administrador de Correos de aquella ciudad veinte ejemplares sin gasto alguno. Me propongo hacer las mayores economias en éstos. Por esta razon no he encaminado al interior de la República los demas ejemplares por el vapor que salió hoy; pero el vapor francés de la línea de Saint-Nazaire saldrá de aquí

para Santa Marta el 1º del entrante y aprovecharé esta oportunidad para encaminarlos.

«Queda, pues, convenido en que atenderé aquí la agencia de la publicacion AMBAS AMÉRICAS con mucho gusto, tanto por su objeto como por corresponder á la confianza que en mí ha depositado usted en este asunto.

«Demetrio ha recomendado á su hermano en Panamá las agencias en Centro América, y es así mejor, porque yo no podría atender á tanto.

«Apenas vaya obteniendo contestacion de los agentes á la Revista lo comunicaré á usted.

«A Demetrio he escrito largo sobre este mismo asunto: él le manifestará mi opinion sobre algunos puntos de la empresa.

«Tendré el gusto de volver á escribir á usted pronto.

«Sin mas por hoy, le ofrezco mis servicios sinceros en este puerto y me repito su S. S.

B. AROSEMENA QUESADA.»

De Venezuela: «Dentro de veinte días estaré de nuevo en Caracas y entonces le enviaré datos preciosísimos sobre la educacion en el país, y una buena noticia sobre la subscripcion. Tengo aquí algunos ejemplares y me parecen muy pocos los cincuenta enviados.»

De Bolivia: «Me ocupaba de solicitar de Chile un ejemplar del *Monitor de las Escuelas* cuando he visto en los periódicos anunciada la aparicion de AMBAS AMÉRICAS. He resuelto en su vista constituirme agente gratuito en esta ciudad, mi patria (Cochabamba) para buscar á AMBAS AMÉRICAS todos los subscriptores posibles.»

De Chile hemos recibido la correspondencia del Visitador Suarez, de que publicamos parte en este número.

Bastarían estas manifestaciones de unos pocos, para anticipar que en cada uno de aquellos paises hay muchos que piensan y desean como ellos y nosotros.

Con tales antecedentes no hemos pues vacilado en dar principio á la obra, y ensayar un año, que servirá acaso de programa á otro, si el éxito no fuese desgraciado. Los asuntos de que esos cuatro números tratarán, cuando hu-

biesen logrado hacerse leer en toda América, habrian con eso alcanzado el objeto. Puede juzgarse por los documentos principales que este segundo número encierra, del interés que habría en la popularizacion en América de tales datos. Principiaremos por enumerar una *Reseña histórica del estado actual de la enseñanza primaria* en Chile, por don J. Bernardo Suarez, antiguo alumno de la Escuela Normal y actual Visitador de Escuelas. Chile es el Estado sur-americano que desde mas temprano ha prestado atencion á la organizacion de este ramo. El discurso del Superintendente de Instruccion Pública de Pensilvania, Mr. Wickersham, reputado por M. Laboulaye, profesor de la Historia del Derecho, en la Universidad de Francia, como la exposicion mas acabada de la grande idea norte-americana, de desarrollar todo el poder de inteligencia de una nacion, para llenar cumplidamente sus destinos en la tierra. La ley recopilada en 1866 de educacion del Estado de Nueva York, considerada por visitadores ingleses, que han examinado todas las de los Estados Unidos, como la mas completa. La Memoria del Ministro del Interior del Gobierno de Buenos Aires, doctor Avellaneda, que hizo decir aquí al leerla, á competentes educacionistas norte-americanos, que tanto entendían en aquellos paises como en éste los verdaderos principios en que se funda la educacion pública. Un discurso de un Municipal de una pequeña aldea en la Provincia de Buenos Aires, que muestra que el pueblo empieza á interesarse en sus verdaderos intereses, y los comprende. La correspondencia que ha motivado el primer número de AMBAS AMÉRICAS, no dejará de ser leida con interés, por cuanto revela el estado de la opinion en puntos tan diversos. Ultimamente las revistas de algunos libros impresos en castellano, ó anunciados en via de imprimirse, completarán los elementos accesorios, reservándonos apenas el espacio necesario para hacer conocer en aquella América los antecedentes de algunos de los personajes, cuyos escritos y trabajos publicamos, tales como Mr. Wickersham, el doctor Avellaneda, y el Visitador don J. Bernardo Suarez. Un nombre propio requiere una definicion, para despertar en la mente las ideas que representa. Dícese que el *Herald* de Nueva York tiene un archivo de las biografías de todos los oficiales y jefes del ejército, y de los mas conspícuos personajes civiles.

Cuando el nombre de alguno aparece en la escena ó desaparece de ella, horas despues se publica la historia de su vida y servicios. Esta es la heráldica de las democracias, y mucho bien queda sin recompensa siquiera de ser reconocido éste y adjudicado á quien pertenece, por no llevar cuenta de los servicios prestados.

Hemos reservado algunas páginas para examinar la cuestion sobre Bibliotecas populares que iniciamos en el anterior número, trayendo ahora á examen importantes hechos económicos que se ligan con estas materias. Varias sugestiones útiles hallará el lector en su lugar; pero aquí haremos una indicacion que creemos necesaria sobre el error en que incurren muchos de nuestros colaboradores y corresponsales, y que puede, si pasa inapercibido, contribuir á dar una torcida ó estéril direccion á sus propios esfuerzos. De varias partes se nos escribe sugiriendo medios que debieran ó podrían adoptarse para hacer llegar el mayor número posible de ejemplares de Ambas Américas á los Maestros de Escuela, como si éste fuese el blanco á que debe dirigirse la accion, y allí donde habrían de obtenerse los resultados.

Muy de desear sería que todos los que consagran su tiempo á la educacion conociesen la influencia que ella tiene segun la extension con que se da, en la suerte de las naciones. Mas de desear sería todavía que los Maestros de Escuela actuales de Sur-América se hallasen en situacion y en aptitud de imprimir á la opinion pública, como aquí sucede, el convencimiento que ha de traducirse en instituciones, leyes, rentas, etc. Es preciso no equivocarse. En los Estados Unidos se llaman *Teachers* (Maestros) hombres como Horacio Mann, el doctor George Emerson, el doctor Henry Barnard, el historiador Bancroft, Wickersham, ambos White, Philbric, y centenares que sería prolijo nombrar; pero á esos *Teachers* obedece la opinion pública formada por treinta millones de hombres educados; y ante su palabra llena de autoridad y de ciencia enmudecerían los primeros sabios del mundo. Esos *Teachers* están á la cabeza de la humanidad, é inspiran, si no dictan, la legislacion de treinta y mas Estados que serían reputados naciones poderosas en la América del Sur.

Ambas américas, como que contendrá las elucubraciones

de esos luminares, las leyes que las han puesto en práctica, y las grandes cuestiones sociales y políticas que les sirven de base, bueno es que ande en manos de los Maestros; pero sería trabajo perdido para los resultados que se buscan, si allí fuese á sepultarse. En las Escuelas no se dictan leyes, no se organizan sistemas de educacion, ni se improvisan medios de ejecucion. El niño que asiste á una Escuela realiza un pensamiento de sus padres, y es paso previo que tal pensamiento exista, donde no alcanza la accion del Maestro, en la sociedad, en las leyes.

Son Ministros, Senadores, Diputados, Municipales, y consejeros de la opinion los que, con mas provecho de la sociedad que rigen, ó la parte de ella sobre que influyen, necesitan estar al corriente de las ideas que hoy entran por mucho en los propósitos del gobierno y administracion de los pueblos.

Son los ciudadanos que se interesan vivamente en la felicidad de su país, los que mas obligados están á estudiar en las naciones que han realizado mejor esos fines, los medios que para ello han empleado.

Si á este trabajo de simple traspaso que nos proponemos hacer de ideas, leyes, resultados obtenidos, sistemas con éxito ejecutados, poco tendremos que añadir de nuestra cosecha, mucho podremos sugerir, sí, de la personal experiencia como preservativo contra errores funestos. Un hecho entre muchos nos parece ilustrativo. El Gobierno de Chile encomendó hace diez años á persona juzgada competente la redaccion de una publicacion sobre educacion, la primera que en la América del Sur haya tenido ese especial objeto. Queríase, como hoy, con AMBAS AMÉRICAS, preparar la opinion pública para la adopcion de las leyes y la organizacion de un sistema general de educacion y la misma, como lo había sido en casos análogos, fué encargada de preparar el borrador del decreto de creacion. Hízolo así, y llamó á la publicacion mensual *Monitor de la Educacion*, simplemente. El decreto apareció luego creando el *Monitor de las Escuelas Primarias*. Una mano extraña al espiritu y objeto de la publicacion, la había trasformado en registro del movimiento interno de las Escuelas, en prontuario para Maestros. El propósito nacía ya abortado. Tenemos datos seguros para creer que la existencia del *Monitor de las Escuelas Primarias*,

durante los tres primeros años de su existencia fué ignorada por los hombres que dirigían la opinion pública, y por la generalidad de los ciudadanos. Estamos seguros de que pocos miembros del Congreso de ambas Cámaras en Chile, leyeron jamas una página; sin embargo de que por entonces y diez años consecutivos se tenía por delante y se rechazaba un proyecto de organizacion de instruccion pública. ¿Qué hombre sensato en aquellos países había de leer un periódico sobre Escuelas primarias? ¿Habían ellos de ocuparse de métodos de lectura, de tratadillos de enseñanza, de asistencia de niños?

La verdad es que el periódico mismo limitó su accion á la reducida esfera á que su título lo traía. En los primeros números hay escritos que hemos visto reproducidos en el *American Journal of Education*, y sostienen sin desventaja la comparacion con los de los grandes Maestros. Desde entonces se reproducían los informes anuales de los Superintendentes de Escuelas de los mas avanzados en educacion de los Estados Unidos; lo que prueba que la redaccion tenía á su alcance las buenas fuentes de donde ha salido la legislacion norte-americana. Pero para lectores sur-americanos bien sería comparar la situacion del *Monitor de las Escuelas Primarias*, hablando con los obscuros é impotentes Maestros de Escuela de entonces, de instituciones republicanas fundadas en la general inteligencia, de riqueza nacional sólo creada por el aumento de productores, de contribucion de la propiedad para crear y conservar la propiedad, etc., etc., la del famoso Don Quijote de la Mancha pintando á los buenos cabreros las maravillas de la edad de oro, es el mas bello y acabado trozo que haya escrito Cervantes, aunque la edad de oro no haya estado sino en la cabeza de poetas, que daban á los salvajes nuestros padres, lo que sólo debemos esperar que obtendrán por nuestro esfuerzo las generaciones venideras. La edad de *oro*, sea dicho de paso, está delante de nosotros, que no estamos aun en la de *hierro*, y no muy lejos de la de *piedra* que le ha precedido, como se ve en las flechas de los indios y en las *cananas* que figuran entre nuestros utensilios, en el *poncho* y el *rancho*.

AMBAS AMÉRICAS, pues, no será el *Monitor de las Escuelas Primarias!* desde luego, porque las *Escuelas primarias* son á la civilizacion lo que los palotes á la caligrafía; á esa escuela

[illegible]

[illegible] personal del hecho, pudo notar que nada semejante al que se le asegura producen las prensas europeas; y la agricultura francesa está, como se sabe, un siglo mas adelantada que lo que nos legaron los españoles y hemos podido mejorar poco nosotros. Este número de [illegible] llevará al completo un catálogo de instrumentos y máquinas auxiliares de la labranza, puesto al efecto en castellano, á fin de que se generalice en aquella América el inventario, por lo menos, del capital con que se labra la riqueza de las naciones adelantadas.

En cuanto principio á nuestras tareas no daremos las gracias á los numerosos suscritores que nuestro propósito ha encontrado por todas partes. Felicitaciones solo les debemos, por cuanto llenan deberes para con su país, y se apresuran á la ruda tarea de vencer las dificultades que encuentran casi todas las empresas de interés general.— Rogamos á nuestros corresponsales que lo que nos escriban útil de aplicarse, lo redacten con ese objeto, sin que haya necesidad de revisarlo, ó cambiar la persona de los verbos. AMBAS AMÉRICAS será la obra impersonal de todos los que á su éxito final contribuyan; pues la accion sobre los lugares mismos, y nos atreveríamos á decir, la mano que ejecuta, vale á veces mas que el pensamiento que señala la meta.

La razon que en cada seccion americana distrae por ahora la opinion pública ó paraliza la accion de los gobiernos es casi la misma en todas partes. México, porque aun

no descansa de la ruda labor de cuatro años; Venezuela y Colombia por convulsiones internas, Chile y el Perú por la prolongada amenaza de la España, la que produce para ambos contendientes el final del primer libro de Don Quijote. La República Argentina amenazada de la barbarie interna, y de la externa que sale del interior de los bosques americanos, con las tradiciones de lo pasado, y las razas indígenas. Ojalá que la España no se encontrase de treinta años á esta parte en igual situacion, para que á todas las enfermedades, diversas en la apariencia, no le atribuyamos la misma causa, y le demos el mismo nombre: ¡CONSUNCION ORGÁNICA! El síntoma mas claro es que el enfermo es el único que no cree que lo está, y se indigna si se lo dicen; otro es que se encuentra tan ocupado de luchar con la agonía, que deja el remedio para despues del acceso. A cada uno le diremos lo mismo con frases diversas. A los republicanos de México, que mucho mal ha plantificado el imperio, si es causa su desastrosa tentativa de que no eduquen á la República; á los que combaten á la España diremos, que están vencidos desde que adolecen de sus propios males. La *anarquía* la pintan con siete cabezas, y en algunas secciones americanas parece tener ocho, como quiere siempre agregarse una mas á las siete maravillas. Los que combaten la barbarie pudieran añadir á sus cargos contra ella: por cien escuelas que nos impidió erigir, lo que equivaldría á decir que Lopez del Paraguay, los Chachos del interior, ó los Calfucurá de las fronteras les llevan esos cien puntos ganados.

¡Mentira que la guerra haya sido jamas obstáculo al progreso! Casi todos los grandes pasos dados por la humanidad, diólos en medio y á causa de la generosa exaltacion que la guerra imprime al espíritu humano. La Inglaterra aprendió á gobernarse en medio de sus guerras, y las de Cromwell le dieron el comercio del mundo. La Francia sólo hizo reformas prodigiosas en medio de la mas colosal de las guerras. Los Estados Unidos han salido de la guerra con seiscientos millones de renta, habiendo entrado con ochenta. En Buenos Aires, entre las batallas de Cepeda y Pavon quedaron las escuelas mas completas que en edificios tiene la América del Sur, y sólo retrocedió el movi-

miento impreso á la educacion, cuando la páz sobrevino, y empezaron á creer que no era necesario ya *achicar la bomba.* No ahogarse, he aquí el grande objeto de todos nuestros hombres de Estado.

LA EDUCACION EN AFRICA

El movimiento que se está obrando en favor de la educacion en general, no se concreta ya á América y Europa, sino que en Africa tambien se ha comenzado á dar pasos para fundar allí establecimientos que vayan distribuyendo la fructífera semilla de la instruccion popular. Los colonizadores de la Sierra Leona han establecido escuelas de varones, y pronto se abrirán otras para mujeres; y en conexion con esta medida tan digna de aplauso, nos es grato consignar en nuestras columnas la gloriosa accion de un caballero inglés, cuya filantropía le ha impulsado á donar graciosamente la suma de $ 12.500 para fundar un plantel con este objeto, y cuya modestia le ha inducido á ocultar su nombre. La ignorancia, la esclavitud y la anarquía están hermanadas, y sólo cuando la educacion se haga universal, en Africa dejará de haber esclavos, y en la América del Sur guerras civiles.

CATEDRAL AL NORTE (1)

(*Educacion Comun, 1866.*)

He visto con pena y placer que la Escuela de la Catedral al Norte ha sido restaurada, estableciendo en ella un Colegio. ¡Qué variedad de ramos! ¡Qué profusion de profesores! ¡En fin, siempre ganamos! Pero mi pena viene de que todo eso es distraído de la educacion comun; si se montara en cada barrio una escuela así, estaría satisfecho; pero es el antiguo espíritu oligárquico el que prevalece.

Mucha educacion, toda la educacion para los hijos de la clase gobernante; el pueblo, la masa, á eso se proveerá despues. En Chile tenían las municipalidades por los años de 1831, obligacion de costear una escuela en las ciudades. En 1832, creo, todas las municipalidades propusieron al Presidente, animadas del mayor entusiasmo por la educacion, convertir las escuelas en Colegios. ¿Qué era? Era que los municipales salientes y los entrantes, y el corto número de

---

(1) Pedimos al jefe del Departamento de Escuelas, recuerde la carta que sobre este objeto le dirigimos el año pasado.

personas *decentes*, quería aprovechar las rentas públicas en favor de sus propios hijos, y dejar á los pobres, que no necesitan latin, á que se eduquen en escuelitas de mujeres, si á tanto llegaban los posibles de sus pobres é ignorantes padres. Creo, pues, que han agregado un colegio mas á los muchos que hay en Buenos Aires, éste *gratis*. Usted sabía si los niños que á él asisten, pudieran, como deben, pagar su educacion. ¡Ah! desespero ya. Es tan largo el camino que tienen que correr las ideas, que la vida humana es corta y se queda á medio andar. Lo que era bueno en 1823, cuando no era *decoroso* costear escuelas para mujeres, viene á ser un obstáculo en 1856 para organizar la educacion. Lo que en 1856 se hacía como *Modelo* para mostrar el nuevo plan, se repite en 1866 como *Fin* y forma principal. Dos creaciones, dos destrucciones y dos restauraciones en medio siglo sin arribar á dar un paso adelante, mientras que por una solicitud del Ministro de Instruccion, se sabe que en toda la República, con dos Universidades y cien Colegios, sólo veinte y cinco mil niños están en camino de aprender á leer!

El 13 del entrante salgo para el Oeste, á Indianopolis, á la Asamblea de Superintendentes de Escuelas, á tratar de hacer efectiva y eficaz en sus resultados la ley del Congreso, creando una oficina central de Educacion en Washington.

He recomendado á nuestro simpático Ministro, idea que ya apuntaba allí; pero le encarezco si ha de darla forma, que lleve de aquí los hombres competentes...

La Educacion Comun es ciencia y arte que se refiere á los intereses mas altos de una nacion, la libertad y la riqueza, y no se inventan sus sistemas, donde le mandan con tronchos de col, sino con cosa peor, al *lecturer* que de ello habla. Los romanos mandaron á Grecia á buscar inspiraciones para la reforma de sus leyes; ¿por qué no pediríamos á la Grecia de la educacion comun, artífices para el templo, como Salomon á Tiro? El tiempo que se pierda en ensayos y tanteos, en hacer y deshacer, es el que afecta á la presente generacion; pues no se sentirán los efectos sino diez años mas: entonces será preciso comenzar de nuevo y nos moriremos templando la guitarra, 1826, 1856, 1866, 1876!!!

[illegible] *Pública* [illegible]

[illegible] es más que [illegible]

[illegible] quien [illegible]

[illegible] en un lugar, depen[illegible]

[illegible] maestros, que de la [illegible]

[illegible] como de cosa [illegible]

[illegible] el pueblo de su residen[illegible]

[illegible] al vecino Don Gal[illegible]

[illegible] que el m[illegible]

[illegible] le presta su ap[illegible]

[illegible]

Lo que mas sorprende y agrada del discurso es la generalizacion en el pueblo de las buenas ideas sobre educacion y demas materias accesorias, como la distribucion del terreno, bibliotecas, edificios de escuela, educacion secundaria para el vulgo y hasta una Quinta Normal para la introduccion de plantas y *educar la Pampa*. Así como el profundo Waldo Emerson decía «la nieve contiene mucha educacion», los vecinos de San Vicente dicen «la Pampa encierra mucha barbarie». Entre las partidas de inversion del presupuesto figura esta:—Gastos para la inauguracion del cementerio, para libros, *vestuario para niños pobres* de las Escuelas Públicas, exámenes y fiestas de adjudicacion de premios, NUEVE MIL TREINTA Y SIETE PESOS! ó sea cuatrocientos y pico en plata, nada mas!

¿Qué dirían en Boston al leer un hecho semejante? Razon tiene el Municipal encargado del Culto é Instruccion Pública de San Vicente cuando exclama: «Qué verdaderos conflictos son, Excmo. Señor Gobernador, y no pequeños, tener tantas necesidades y ser tan pobres!» No debe desesperarse, sin embargo. Ricas y poderosas ciudades no hacen tanto, y vejetan lentamente sin vivir la vida pública, la vida colectiva que les corresponde como á cuerpos que sobreviven á una generacion. Sirva de consuelo que nadie, en una y en otra América, leerá la narracion de esos trabajos pobres, pero desempeñados con inteligencia, sin enviar á los vecinos de San Vicente un voto de aprobacion.

¿Cómo se ha obrado este prodigio en el país donde gobernó veinte años el tirano Juan Manuel Rosas, el representante del *gaucho* con su caballo y su cuchillo?

Por lo que respecta á educacion, creemos poder señalar una de las causas de esta revolucion. En Buenos Aires, como en Chile, en Méjico y Venezuela, había lo que se llama *escuela primaria*, aquel comenzar sin intencion de acabar, aquel cimiento de un edificio que nadie se propone construir.

La Francia en Europa y Chile en América, han tenido en veinte años tiempo de experimentar los resultados. La estadística de Francia muestra que ésta está aún por principiar á educar al pueblo, y la estadística comercial de Chile, que no aumenta el número de consumidores. En 1858 se ensayó en Buenos Aires el modo de romper este valla-

dar y dar educacion comun, entendiéndose por tal toda la que se necesita para vivir en la sociedad moderna. Con el nombre de Escuela Modelo se construyó un edificio bajo el plan norte-americano, pero avanzando un paso mas en materia de enseñanza. Un jóven francés que habia recorrido toda la escala jerárquica del Maestro en Francia, desde la Escuela Normal hasta ser Inspector de Escuelas en cuatro Departamentos, fué quien se encargó de la ejecucion del plan. Á mas de los ramos que comprende la educacion comun, se añadieron como de tabla el aleman, el inglés y el francés, de los que todos recibian lecciones: el dibujo y el canto completaban el programa.

En San Francisco de California se ha ensayado recientemente el mismo sistema de escuelas poliglotas como una necesidad de pueblos que son el receptáculo de la emigracion europea, y que por tanto deben adaptar su enseñanza á la aptitud y necesidades de dichos pueblos á fin de entenderse con sus habitantes. Las lenguas vivas no son en América, como en cada Estado de Europa, las que le son extrañas, un accidente desapercibido: en América entran á formar parte del Estado en grandes proporciones.

Aquel Modelo dió luego el fruto que se queria, ser modelo de escuelas *públicas*. Cuando los maestros de la campaña pidieron un programa de enseñanza al Departamento de Escuelas, éste tomó por regla en cada caso lo que supiera el maestro, y la anarquía se introdujo en la campaña, la anarquía luminosa, activa. Se enseñaba francés por aquí, latin por allá, italiano en Rojas, aleman en Conchas y castellano lo que de él entendia el maestro. Entre las Conchas y San Fernando á [illegible] rasa, habia una escuela para ambas aldeas, regentada por un estudiante de la Universidad de Heidelberg que enseñaba matemáticas y dibujo, y [illegible] que lo aprendieran, y [illegible] que van á [illegible] [illegible] de Romans y [illegible] la [illegible] mandaban sus hijos á la escuela [illegible] aprender [illegible]

[illegible] de la [illegible] de San [illegible] de que [illegible] esta demanda [illegible] [illegible]. [illegible] de haber [illegible] bibliotecas y Quintas Normales en San [illegible]

IMPORTACION DE CEREBRO CULTIVADO

Nueva York, Mayo 25 de 1867.

Señora doña Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Muchos de mis viejos escritos llevan esta fecha, que tan sublimes esperanzas despertó en los que de ella hicieron un acontecimiento.

La historia humana tuvo ese dia un hijo. ¿Vivirá el niño? ¿Morirá de escrófulas? ¿Deshonrará á sus padres?

El año pasado hube de celebrarlo en Petersburg, sobre las minas del último baluarte de la esclavitud; pero destruído el ferro-carril de Washington, tuve que dar un rodeo, y el día pasó en caminar, como creo que pasará por allá el presente universario, yendo siempre el pueblo camino de....?

Este año le he escrito una carta, por todo festejo del 25 de Mayo. ¿Hemos descendido muy abajo?

Creo que no, si recordamos las palabras del Evangelio: «No habrá primeros ni últimos.»

Pero ni eso haré! Le transcribiré copia de una carta que recibí estos días y que habla mucho de Vd. Ocurrióme, en explicacion de algo, enviar á Mrs. Horacio Mann una copia de la primera que á Vd. dirigí desde Lima, sobre educacion, y su lectura ha inspirado á aquella viuda y colaboradora del grande apóstol, las mas ardientes efusiones de un alma que necesita derramarse, y que ama hoy la América del Sud, y le consagra sus simpatias, el calor de su alma, y el resto de actividad que le queda en el último tercio de la vida.

Tiene en Cambridge oficina de enganche de Maestros, Directores de Escuelas Normales y Superintendentes de Escuelas, segun que yo le indico mis sucesivas tentativas de hacer entrar á nuestros gobiernos en el sencillo plan de importar cerebro cultivado, como decía el ex Gobernador Washburn, y dejarse de ensayos, que mas que dinero malbaratan tiempo y sacrifican una generacion entera. Cartas

de éstas tengo, que Madama de Sevigné envidiaría, á bien que nunca se ocupó en ellas sino de fruslerías.

La que le remito en copia, no he querido traducirla porque perdería mucho del sabor especial del inglés.

Puesto que á Vd. ha traducido á Longefellow, ensaye Vd. á pasar al castellano á Mary Mann con su alma angelical, y esa pasion de madre, de amiga, de amante, diría si sus años y sus canas, no la hicieran serlo á la manera de Santa Paula la matrona romana, con San Jerónimo, para prestarle sus tesoros, á fin de que realizase traduciendo la Biblia, los conventos de la Tebaida, nidos escondidos en el desierto, donde quería salvar de los bárbaros que invadían el imperio, la civilizacion romana. Ojalá que lograse contestar con esto á una alusion de un diario de Montevideo á Vd. misma. Esta es la carta:

Cambridge Follen, St. Mayo 20 de 1866.

Mi querido señor:

He leido con el mayor interés su elocuente carta á Juana Manso, y con su beneplácito la guardaré por algun tiempo, porque espero todavía entusiasmar algun hombre de alma noble, capaz de abrazar su causa y trabajar por ella. Solo esa clase de hombres elevados puede acometer tal empresa. Conozco algunos que me inspiran esperanzas.

Los empleos que Vd. menciona en Buenos Aires, tienen por otra parte atractivo pecuniario y social.

¿No sería mejor llenarlos primero en Buenos Aires, cuya influencia dice Vd. ser tan poderosa? Y si un Superintendente de Escuelas allá, y un Director de Escuela Normal llevan á cabo una grande y gloriosa reforma, ¿no inspiraría esto al gobierno de San Juan para ofrecer una inmensa compensacion á un Presidente para su Universidad norteamericana allá? porque hombre alguno se resuelve á dejar su país donde puede pretender un alto salario, sin probabilidades de mejor fortuna en país ajeno.

Sondearé sobre este asunto á dos caballeros á quienes consultaré tambien sobre sus proposiciones para un caso. Uno es profesor asistente aquí, que estuvo para ser Presidente de Harvard; el otro es ahora Presidente (Rector) de

un colegio en Illinois, un hombre de quien mi marido tenía alto concepto. Dirigió una vez una Escuela Normal en Massachusetts, y fué recomendado por mi marido á otra en San Luis, donde leccionó algunos años. Él sería muy útil si pudiésemos conseguirlo, y yo haré de mi parte lo posible para interesarlo.

Le agradeceré el otro documento que Vd. menciona, porque pienso obtener por él una cabal historia del movimiento que nos interesa como no puedo expresarle. Lo considero como Vd. mismo, esto es, que una gran nacion se elabora y que solo por un camino podrá llegar á la posteridad. Su esperanza y su fe son poderosas; pero su carta á esa señora es dolorosa.

¡Ver el movimiento progresivo y retroceder!

¡Oh, hay de qué hacer llorar á Dios!

Pero aun aquí, y en el Oeste, donde mi marido fué, era tan fácil adquirir riquezas plantando trigo y maiz, como era dificultoso convencer al pueblo que la nacion se arruinaría, si se descuidaba la educacion. Si no hubiese sido por la transfusion del pueblo de Nueva Inglaterra allá, nada se habria podido hacer.

Los descendientes de los primeros pobladores que fueron desde las costas del océano, habían degenerado cayendo en tal ignorancia de la utilidad de buenas escuelas, que la juventud de los distritos rurales, había casi perdido la tradicion de los padres Peregrinos!

Sé estos detalles por contacto personal con ellos. En Nueva Inglaterra infiltramos este conocimiento en la leche de nuestras madres.

Pero Ohio ahora ha subido gradualmente y sus conexiones con el continente, completarán el cambio en aquellas centrales regiones.

Esté Vd. seguro, mi querido señor, que su nombre será un día la mágica sílaba y la varita encantada que trabajará aun despues que sus cenizas duerman entre los restos de sus antepasados.

Conozco que he sido muy importuna en mis exigencias por conocer todo cuanto á Vd. respecta y sus actos; pero estoy cierta que Vd. no atribuirá tampoco á una impertinente curiosidad el instarle que me instruya de todo cuanto se haya escrito sobre el asunto, y si supiese á quién dirigirme

para saber algo mas de Vd. que su modestia silencia, la importunaría tambien por informes.

Espero que Vd. considerará esto un deber de preservar cada recuerdo, y todas las cartas que Vd. reciba de los que reconozcan el valor de sus servicios. Guardaré todos sus secretos de estado, pero deseo conocerlos.

¡Cuán triste es ver todas las cosas buenas perdidas por los celos y el egoísmo! ¡El desinterés y perseverancia de Vd. en la causa de la educacion, acabará al fin por abrir los ojos de los ciegos, si no son ciegos de conveniencia!

Me alegro tenga Vd. un aliado como la señora Manso.



Una noble mujer puede hacer mucho con su influencia sobre los hombres que amen su patria. Si yo fuese joven y emprendedora como en mi juventud, ¡cuán dulce sería para mí ir á Sud América y ayudar á la obra!

¡Pero nada mas puedo hacer que ayudar á colocar los alambres! ¡qué gloriosa esperanza la que le ofrece su amigo el ministro!

Pienso que su libro es capaz de despertar á los muertos.

Al leerlo, me parece verme entre los Americanos del Sur, y cada palabra repetida como el eco de una campanilla resonando en las Pampas, y entre las montañas.

Veo el país entero daguerreotipado en su primera descripcion, y ahora las lindas islas flotando sobre la superficie de las aguas, llenan mi imaginacion. He visto una alusion á Chivilcoy. Si Vd. no está fatigado, tenga la bondad de imponerme de todo lo que haya á este respecto.

He mandado un volumen sobre educacion á la prensa, y continuaré publicando mas aun. Creo que el informe anual á la Comision de Educacion será muy útil allá; si Mr. Edwards, el caballero de que le hablo mas arriba, puede ir á Sud América, él arrollaría todo ante sí.

Voy á escrirle hoy mismo.

Dígnese presentar mis recuerdos al señor Mitre.

Si se retira este verano, espero que no podrá Vd. comer ni beber sin hablar inglés; no hay cómo romper su lenguaje; ¿cuántos disparates dice Vd.? Es absolutamente necesario que pueda Vd. hablar con su propia boca, para inculcar al pueblo su espíritu.

Hago intencion de escribir al señor Mitre y exigirle la

promesa que si va con Vd. no le hable una sola palabra en español.

El señor Gould está muy contrariado porque su proyecto fallará falto de dinero.

El pueblo que está mas interesado en esto, no tiene dinero y allá hay otros intereses mas apremiantes que las estrellas, consideradas no de tanta importancia como él desea.

Una nueva (estrella) ha sido descubierta por el señor Chandle noches pasadas; pero nada sé todavía sobre esto de positivo.

Con grande estimacion y respetuosos recuerdos de mi hermano y de mis hijos,

Soy su amiga.

Mary Mann.

P. D.—Tenga la bondad, así que revise las pruebas de *Civilizacion y Barbarie*, de devolvérmelas.»

Tal es la carta de mi buena amiga.

Despues que Vd. la ha leído, comprenderá que no he debido omitir un concepto, una frase, sin exponerme á quitarla á mas del interés del asunto, los tintes especiales que da el corazon, el estilo, y aun la imaginacion de mundos que ve al través de algunos escritos. Me preguntó lo que eran las islas del Paraná y con la carta publicada por Hutchinson de la Delta, le conté un cuento que conté en Buenos Aires hace tiempo. ¡Qué lindo es cuanto me contó!

Las islas le andan trotando por la imaginacion.

El Ministro Costa me escribe que va á tentar un grande esfuerzo para procurarse medios de dar al fin en el aro. Un Representante de Escuelas aquí. Un director, ó tres ó diez de Escuelas Normales, experimentados que lleven todo el sistema, toda la liturgia de este nuevo catolicismo americano, la educacion plena, inmediata, en masa del pueblo; soberano, pobre, ignorante, improductor, destructor, enemigo de la libertad, de la nacion, del gobierno, de la civilizacion y del cristianismo.

Vean las elecciones, y los móviles y los instrumentos de ellos, y tiemblen de lo que se está preparando.

Un dia va á llegar en que el gobernable no va á jugar

y que el piloto, exclamará: «escollos por todos lados; adelante, atrás, ¡que Dios haya misericordia de nosotros!

Y vea cómo una mujer de Nueva Inglaterra pone mano á la obra y se agita y se desvive, creyendo realidades prácticas y tangibles y cercanas, nubes de los trópicos que figuran por un momento países encantados, crepúsculos que acaso no son mas que el resplandor del lejano incendio de la Pampa.

Pero tenga Vd. firme allá, que yo tengo la palanca aquí sobre apoyo sólido.

Ha de ceder al fin la roca. Suele ser la energía de los capitanes, decir á sus soldados: vamos á morir por la patria. Yo me guardé una vez que el caso llegó de decir otro tanto; porque ya eso lo habían hecho el año anterior. Nosotros, les dije, vamos á matar, no á morir!

A matar egoismo, ignorancia científica, y política española colonial, vamos nosotros; y me he de morir muy pronto si no les rio en los hocicos, antes que me entierren, con doscientos mil argentinos en las escuelas, aprendiendo á empezar por el principio, á ser pueblo, nacion, república.

¡Viva pues, el 25 de Mayo de 1866! en que le transcribo como única ofrenda á la patria la carta de su compañera y amiga Mrs. Mary Mann, subscribiéndome el amigo de ambos.

Su affmo.

Post-scriptum. Mando libros sobre educacion, sobre agricultura, cría y manejo de caballos, cultivo de maíz, etc., etc., para que se distribuyan á las provincias. Educar á los hombres, educar á los caballos, educar á la tierra, educar esa Pampa embrionaria, comienzo de tierra habitable; «la tierra como en el mapa, la tierra esperando aún que se le ordene producir plantas y toda clase de simientes», y recuerde la risa homérica que excitó entre los pastores gordos, la primera idea de cercar sus campos.

Hallan mejor que el Estado, la nacion entera, ponga en otro seis millones de pesos anuales, y el pueblo sin tierra, dos mil pechos, contra la lanza del salvaje para servirle de un cerco vivo! que ellos, los ricos pagan, al fin de cuenta, en lugar de enriquecer mas y mas, con mas poblacion!

Actualmente el Congreso, la prensa y la opinion se ocu-

pan de la idea de plantar árboles en las Praderías, que son las Pampas, para lo que proponía yo en un opúsculo sobre educacion y silvicultura, combinadas, hace diez años, y nadie leyó, á saber para crear cortinas mamparas que quiebren la violencia del Pampero y conserven la humedad á la tierra.

¡Busque ese escrito que yo no lo tengo! ¡Era sobre Escuelas! «Arboles de bosques en las Praderas», dice el *Times* de Nueva York: «Hemos hecho referencia á una idea « originaria del Oeste, para fomentar el crecimiento de « árboles de selva en las grandes llanuras sin árboles entre « el río Missoury y las Montañas Rocallosas. Las perso- « nas competentes miran la cosa como hacedera, y si lo « fuere, sería para el país de mas valor que el descubri- « miento de ilimitadas minas de oro, añadiendo mayor « riqueza nacional y mayor poder para lo futuro... Espe- « remos que el Congreso no trate con ligereza este asunto. « Ningun gasto de dinero impone al erario, pues basta solo « conceder á los empresarios algunas tierras públicas.»

Estarán locos aquí, en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba; ni eso es necesario. Bastaría hacer cumplir las prescripciones originales de las leyes de Indias, que concedieron la tierra, con ciertas condiciones de plantacion, para acabar con la seca, la montonera y la sistemática despoblacion de la Pampa, y por tanto con los indios que forman parte de nuestra constitucion política, sean pehuenches ó guaranies, los cuales nos impiden educar á nuestros hijos, por que el presupuesto se lo sirven los indios, en ejércitos de fronteras, lo que no estorba que se lleven anualmente cuantas vacas necesitan, y vayan con los pro- progresos de la República, en suficiencia y garantías, estrechando, recortando, y abreviando el mapa por Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, hasta que no dé mas espacio que el necesario para una mesa electoral, y los ladrillazos correspondientes, para saber si la capital debe ser aquí ó acullá, la gran cuestion, de vida ó muerte... para los ociosos de espíritu.

CARTA DE LA SEÑORA MANN (1)

Cambridge, Folle Street, Agosto 27 de 1866.

Señora Manso.

Mi querida señora:

Hace tiempo que deseo escribir á Vd., porque me interesan mucho los pormenores que de su carácter tengo por nuestro comun amigo el señor Sarmiento, asi como sus admirables trabajos por la causa de la educacion de su país. El señor Sarmiento suele favorecerme prestándome los diarios de Sud-América y en algunos números de los *Anales de la Educacion Comun*, he visto los escritos de Vd. y comprendido qué clase de espíritu es el suyo. Me interesan mucho los planes del señor Sarmiento, de llevar maestras de la Nueva Inglaterra á su país, que introduzcan algunos de nuestros métodos é inoculen en sus compatriotas nuestro celo por la educacion. Deseo inducir á algunos de nuestros pensadores y especiales institutores que vayan, y si yo misma fuese mas joven iria.

He enseñado por el espacio de veinte y un años, y no estaba cansada, siempre pienso en mi última escuela, la mas interesante; me gustaba enseñar á los párvulos, y mis amigas me entregaban los suyos, para que los guiase como mios propios. Espero inducir á una de mis amigas que tiene amor por el arte, y mas poder que el que yo he tenido para hacer bien las cosas; ella podria dirigir una Escuela jardin.

Cuando la señora Pearson vuelva á Buenos Aires, enviaré á Vd. un libro escrito por mi hermana y colaborado por

---

(1) Debe ocupar una página de este libro la ilustre dama que tanto lugar ocupó en las preocupaciones del autor. Si las condiciones materiales de esta publicacion fuesen menos modestas, hubiéramos deseado incluir un grabado con una de esas pruebas de la alta y legítima popularidad conquistadas por el autor en Estados Unidos; es una tarjeta de que poseemos una vendida á centenares de miles de ejemplares que contiene los retratos en miniatura de los HOMBRES EMINENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS. Entre Longfellow, Emerson, Ticknor, Grant, Lincoln, etc., se halla Sarmiento. (*Nota del Editor.*)

el que espero le hará á Vd. amar las escuelas-jardines de niños, y tal vez pudiera Vd. asociarse á Miss Carlies si por fin se decide á ir y hacer conocer estos paraísos de los párvulos. Le ayudaría Vd. mucho dándole nociones del idioma, uniéndose á ella, si tiene el espíritu recto que confío encontrará en Vd.; su habilidad se manifestaría luego.

Todos pueden enseñar á leer, escribir, corregir, descifrar los mapas, etc., pero no todos pueden educar. Estoy segura que ningun padre familia, despues de seis meses de prueba, dejaría de confesar que Miss Carlies no había hablado al alma de su niño.

Se admirará Vd. cuando le confiese que soy tan presuntuosa, que he emprendido escribir la biografía de nuestro noble amigo el señor Sarmiento. He estado leyendo sus viajes, su libro *Civilizacion y Barbarie*, sus nobles pensamientos en el *Monitor*, los *Anales*, su grande obra *La Educacion Popular*, y estoy abismada, como sus compatriotas no le han dicho ya: «Tómenos de la mano, y haga con nosotros lo que Vd. crea que somos capaces de hacer; porque su admirable vida intelectual, sus glorias, y los actos distinguidos de su vida lo habilitan con el poder de guiar la legislacion tanto como la educacion del pueblo. He leído sus viajes como si leyera un romance. Él castiga las naciones con tal conocimiento de los secretos de su vida material y poder ó muerte nacional y localidad, que el lector encuentra su descanso leyendo. Él me ha dicho que su libro es poco conocido en su país. Recuerdo que ninguno es perfecto en su tierra con honra y con gloria; que hay pocas comunidades que tengan un hombre tan grande y tan bueno como él; pero sus triunfos han sido de tal naturaleza, que me admiro cómo sus libros no sean leídos con ardor. Desearía conocer los pensamientos de un tal hombre sobre todas las materias, porque es un historiador tan profundo, que sus menos cultivados compatriotas deberían aprender de él todo cuanto necesitan saber. Tengo ya esbozada su hermosa vida y puedo contemplar sus obras y trabajos que he coleccionado, y publicando todos los rasgos de su biografía, no me decido á terminar, tan absorta me encuentro en mi deliciosa tarea. Mil cosas le pregunto sobre sí mismo, y sobre su país, que espero no las tomará por una imperti-

nente curiosidad, y catequizo todos aquellos que algo puedan decirme á su respecto. Deseo que algo tambien me diga Vd. He traducido mil preciosos trozos de sus escritos, pero mi pequeña biografía debe aparecer en el periódico de Educacion de Barnard, entre las biografías de los Educacionistas notables, y no puedo tomar todo el espacio que deseo. Si el señor Sarmiento hablase un poco mas el inglés, se haría conocer á sí mismo aquí mejor que de modo alguno, máxime teniendo ya amigos, admiradores, y que nuestro pueblo es muy entusiasta por los compatriotas de Vd. y su espléndido país. Yo espero que el credo de Vds. triunfará pronto y que cultivarán Vds. las artes de la paz, gozando de la independencia que conquistaron. Entre nosotros los débiles procuran cuestiones, pero los hombres leales de la nacion son fuertes en demasia para batirlos. La inteligencia está muy difundida y nuestra historia nacional muy bien comprendida en nuestros distritos rurales, donde los libros llegan para cada hombre, mujer, muchacho y muchacha, que los malos consejos poco pueden prevalecer. En punto á cultura intelectual, nunca he visto un caso mas maravilloso como el del señor Sarmiento, que en edad tan temprana, por sí mismo se ha transportado con la imaginacion á cada polo de la tierra, y comprendido las políticas de las naciones y la exacta razon de su cultura y prosperidad.

¡Qué lástima que un tal hombre envejezca! necesitaríamos que viviese algunas generaciones para difundir la sabiduría que posee. Mi amado marido, decia á menudo que le gustaría vivir cien años, para pensar, escribir y enseñar. Le parecía á él que era poco la labor de sesenta y tres años.

Espero que lea Vd. mi inglés y que será Vd. desde ahora mi corresponsal. Dice el señor Sarmiento, que si es posible venga Vd. á este país, si se realiza esto, esté segura que tiene aquí una amiga. Tengo su fotografía en mi album, y á menudo la contemplo con estimacion.

MARÍA MANN.

EL POEMA ÉPICO DE LA DEMOCRACIA.—PERIÓDICOS DE EDUCACION

Nueva York, Noviembre 20 de 1865.

Señora Juana Manso:

Mucho he celebrado el restablecimiento de los *Anales*, y la cooperacion que los Ministros Costa y Rawson, le han prestado. Mas todavía, que sea Vd. el Redactor de esos verdaderos anales. Es este un grande acontecimiento. La República Argentina es el único Estado sud-americano donde una mujer haya sido llamada á desempeñar una alta mision en la prensa. La Francia tiene un George Sand, la España su Avellaneda, Chile su Solar, Bolivia su Gorriti que amenicen las letras con sus novelas ó sus versos. Las Provincias Unidas han hecho mejor llamando á la poetisa, á que consagre su corazon, su mente á preparar el advenimiento del poema épico de la democracia, el mas bello de todos los poemas, el Eden en la tierra por la elevacion moral é intelectual del pueblo, por la extincion de todas las fealdades que la pobreza, la ignorancia y el atraso echan en la senda de la vida social, como las basuras y malezas deslucen el paisaje.

¡Para qué las ficciones del poeta, si el Idilio puede hacerse real, suprimiendo el rancho y creando la casita de Concord, aldea de Massachusetts, embellecida, rodeada de árboles simétricos, de flores y de verdura, morada de una familia de paisanos aseados, robustos, elegantes, ardientes en el trabajo, auxiliados de máquinas y con el libro en la mano, para dirigir las labores de la tierra!

Esos versos saldrán un día de los *Anales*, sin que desestime los que ha dedicado á Lincoln, en los cuales hay destellos que los mejores bardos aceptarían como suyos.

Le mando mi felicitacion cordial por estas estrofas:

Dejas libre una raza conculcada,
De una guerra titánica la gloria,
La iniquidad de siglos extirpada,
Triunfante la moral, pura la historia,
Dejas á las naciones por ejemplo,
Como alto funcionario, tu carrera,
Tu sepulcro de mártir para templo,
Tu palabra de apóstol por lumbrera.

Le envío la *Vida de Lincoln*, que he hecho preceder de algunas palabras mias, prosa pedestre que tendrá por lo menos el buen sentido sud-americano. Si sus versos me hubieran llegado en tiempo, habríalos colocado al fin de la obra, á continuacion de los que tradujo Mitre. Si hay una segunda edicion los añadiré, porque allí está bien su nombramiento de Vd. para sucederme en la valiente tarea de mantener despierto el narcotizado enfermo, mientras obra la naturaleza. Empieza Vd. á realizar mi deseo de llamar á nuestras mujeres á encargarse de educar á nuestros hijos.

Son cientos de miles las mujeres que se consagran á la educacion, esta segunda maternidad; por cientos cuentan las que escriben y cultivan las letras, y entre el estrecho círculo de mis relaciones íntimas está Mrs. Peabody, profesora de Historia en la institucion Lewis, y autora de excelentes tratados; Mrs. Mann, con iguales dotes, y á mas un corazon que abarca en sus afecciones cuanto interesa á la mejora de la humanidad, objeto del ilustrado culto de su ilustre esposo.

Este hecho me hace creer que no estamos tan lejos del comienzo del fin, como parecen creerlo los que de cerca miran sin ver. Lo que le escribí de Lima sobre solicitar de Boston mujeres idóneas para nuestras escuelas y que encuentra allí la sonrisa del desden, ó la desatencion de la indiferencia, ha tenido ya realizacion espléndida. No hace un mes que partió el vapor continental desde Nueva York conduciendo setecientas niñas de Boston al distrito de Washington, al norte de California. Por enfrente de la ancha embocadura del Plata han pasado para dar vuelta el Cabo de Hornos, y acaso el pampero haya soplado maliciosamente á fin de desviarlas de su ruta, si el pampero es la expresion del sentimiento dominante de la llamada raza latina; cuyo coronado tutor manda legiones de mercenarios á fundar á cañonazos y con la horca para los patriotas, imperios en Méjico, mientras la República envía setecientas maestras sólo á fundar un Estado de la Union en las costas del Pacífico.

No me sorprende que los *Anales* hayan encontrádose con disfavor de la administracion de Buenos Aires, y que el Ministro le dijese á Vd. que «se encontraría con la indi-

ferencia universal». Ha debido Vd. experimentar lo que tantas veces he experimentado yo, lo que tantas madres experimentan, cuando sus hijos se obstinan en no tomar el remedio que los salvaría de la enfermedad que amenaza su existencia.

Así es, la indiferencia universal mata al remedio; y como Vd. replicaba, el acto mismo del Ministro estaba mostrando de dónde nace y hasta dónde va la indiferencia.

Sólo dos repúblicas sud-americanas podían honrarse de haber, despues de medio siglo de emancipacion, tenido una pobre publicacion consagrada á promover la educacion del *Soberano Pueblo*, en cuyo nombre, como exclamaba Mme. Roland viendo á su paso para la guillotina la estatua de la Libertad, tantos crímenes se cometen! Pero las dos Repúblicas, Chile y Buenos Aires, cuidarán de dejar consignadas en su historia que era á *contre cœur* que habían dejado nacer esta planta.

En las dos la suprimieron luego, por no creerlos necesarios; y el *Monitor de las Escuelas* en Chile y los *Anales* en Buenos Aires, al reanudar el corto hilo de su publicacion, han podido decir como Fray Luis de Leon al salir de los calabozos de la Inquisicion y continuar su curso de filosofía, «como decíamos en la leccion anterior!!!» Usted ha dicho tambien el histórico «como decíamos en el número anterior» (tres años há).

¡Oh, son preciosos los anales de la educacion en la América del Sur! ¡Cómo se asombrará la posteridad de estos hechos!

Tengo escrita una «Historia de la Educacion en la América del Sur en relacion á las Instituciones Republicanas», que si ve la luz pública será en inglés, esperando que aquí haya quienes por amor al asunto, quieran conocer aquellas curiosidades. Publicarla en español sería condenarla á la suerte de aquellos artículos del pleito de Soraez y Otero que tuvieron el privilegio de no ser leídos jamas, no obstante llenar las columnas de los diarios, sin que de ello el pueblo de Buenos Aires supiese otra cosa que citarse allí unas *mulas de Labegoya*. La educacion comun son las *mulas de Labegoya* de que se ha tratado en diez libros y memorias en Chile y Buenos Aires, que ignoran aún que tales se hayan emprendido en Repúblicas Americanas.

Voy á contarle hasta dónde llega la indiferencia de que le habla el Ministro, digno órgano del sentimiento público.

Cuando hubo fondos para dotar las escuelas de material digno de su noble objeto, quise llevar á todas partes, con la vista de aquellos bancos y libros, la propaganda de la educacion. El maestro de escuela del Paraná, capitan entonces de la Confederacion, vino en las vacaciones á Buenos Aires, y como lo viese extasiarse en la contemplacion de la Escuela Modelo, díjele que obtuviese de su Gobierno un salon adecuado, en el Paraná, y les mandaria bancos, libros, etc., para doscientos niños. Valdria tres mil fuertes el regalo. Obtuve para ello la aprobacion del Gobierno de Buenos Aires.

El pobre maestro, loco de contento con la adquisicion que le caia del cielo, volvió al Paraná y obtuvo.... un gesto de desprecio, si no de indignacion, por respuesta! Cuando publiqué los *Anales*, mandé ejemplares al Paraná, con una nota, ofreciendo continuar el envio.

El Oficial Mayor del Ministerio de Instruccion Pública que desempeñaba entonces un doctor de la Universidad de Córdoba, como lo es la de Buenos Aires, el que ahora no ha podido subscribir á los *Anales*, recibió *órden expresa* de no contestar.

Creeráse que era sólo inspiracion del espíritu de partido; error. Era Ministro de Gobierno de la República del Uruguay, el doctor Acevedo, tan ilustrado y liberal. Hícele el mismo ofrecimiento, con anuencia del Ministro Tejedor, su amigo; y con el mismo resultado, contestándome que no habia salon adecuado ni el público se interesaba en esas cosas.

Cuando estuvimos en Santa Fe, un vecino recordó con entusiasmo las fiestas de las escuelas que habia visto en Buenos Aires.

Era acomodado é inteligente. Manos á la obra, le contesté. Fundemos una escuela en memoria de la Convencion Nacional. Preparen ustedes el entablado de un salon y yo les mando un Maestro de la Escuela Normal de Versailles, bancos, mapas, libros, etc. Corremos una subscripcion, y como están presentes setenta convencionales, con cincuenta pesos que cada uno de ellos contribuya, tenemos el capital necesario.

No paró ahí; ví al Gobernador, quien me dijo: ya le tengo la sala que necesita, vamos á verla; y me llevó al mercado ó carnicería, vasto salon con alas de forma extraña, pero que rebocado y entablado ofrecía el local mas adecuado.

Todo estaba hecho; pero el vecino entusiasta y cuatro mas que ví, no quisieron tomarse la molestia de extender la mano para recoger los dones que se les brindaban.

Los *Anales* se suspendieron por accidente; pero en el diario de sesiones de las Cámaras de Buenos Aires ha de registrarse en la discusion del presupuesto, la mocion hecha por un joven Diputado liberal para suprimirlos, con *censura* de su inutilidad, en presencia de su pobre autor, que resistía estos cumplidos sin pestañear.

Esta es la historia de la educacion en América. Va este espíritu hasta adulterar la historia misma.

He visto la bellísima edicion de *Una vida de San Martin*, facsímil del estandarte de Pizarro y todos los documentos históricos que hacen la vida del héroe; todos, menos los que se refieren á las escuelas, que el biógrafo ha suprimido en 1864, por no afear la obra con aquellos detalles de *cocina*, escuelas *fi donc*! Imaginaos al héroe de Chacabuco y Maypo, con el estandarte con que Pizarro presenció el primer auto de fe de la Inquisicion de Lima, abriendo la primera escuela de Lancaster en el Perú, ante una numerosa concurrencia de condes y marqueses, aun no convertidos á la República, rodeado de aquellos brillantes coroneles!

Están silenciados los decretos de 23 de Febrero de 1822 mandando crear escuelas en los Conventos; el de Julio 6 del mismo año, contratando á Thompson para abrir la primera de Lancaster, cuyo acto presidió el Protector, mandando abrir escuelas, rasgo caracteristico de la revolucion de la Independencia, como se ve en la vida de Belgrano, en los decretos de Bolívar, en la administracion de Rivadavia, pues una de las quejas de la América contra la España era por la ignorancia que creían mantenía sistemáticamente, cuando no era mas que trasmision de la que diez universidades de la edad media mantenian en España y propagaban en América.

La indiferencia del público que acusa el Ministro, es sin embargo relativa, segun resulta de los hechos. Viene de la

cabeza á los pies, contrario al enfriamiento del cuerpo que cuando es de muerte va de los pies á la cabeza.

En el corazon de Buenos Aires, en el centro de la civilizacion argentina, no obstante la Escuela Modelo, no obstante la de la Catedral al Sur, que principiaron con éxito el movimiento, han transcurrido seis años sin que una sola parroquia haya erigido escuelas para sus propios hijos, mientras que, á medida que se alejara de la capital, el vecindario, los jueces de paz, las municipalidades las exigen cada vez mas suntuosas.

Tras la de Flores se alza la de Moron. Al extremo del ferro-carril del Oeste, Mercedes ostenta su pórtico griego, dando entrada á dos grandes escuelas con habitaciones para los maestros. Chivilcoy con el magnífico grupo del evangelio, que me ofrece Vd. en lámina, y yo he pedido de bulto al autor, agrega los encantos de las bellas artes á la glorificacion de las escuelas; mas allá, en el Bragado, á la vista del salvaje... la escuela *pioneer*.

Pero esto es sublime, es digno de los Estados Unidos, que todavía en sus palacios por millares no han alcanzado á la altura de Chivilcoy.

¡Cómo! Este pueblo que tal hace, es indiferente á los progresos de la educacion, á la difusion de los *Anales*! El hecho lo desmiente, sin embargo. Ahí está el pueblo, sin los vicios de la educacion y las legañas de los Ministros y Gobernadores, de la clase que se cree ilustrada, porque sabe mal lo que por millares saben hoy en las escuelas todos aquí.

Recorra los *Anales de la Educacion* y verá consignados en sus páginas mil hechos que acreditan que el pueblo quiere lo que sus malos administradores le niegan. Los jueces de paz, simples vecinos, levantaron, yendo de casa en casa, personalmente, censo de los niños en estado de educarse; pidieron la educacion compulsiva: repitieron con pompas las colocaciones de piedras angulares; los vecinos costearon escuelas, y aun les erigen estatuas.

Continúe Vd. su tarea y no vaya en vano á tocar las puertas de los que gobiernan. Diríjase al pueblo, á los vecinos de las campañas, á esos nobles jueces de paz que de tan noble espíritu se hallan animados. Le remito el *Informe* semi-anual de la Comision de escuelas de la ciudad de

Boston, el libro mas lujoso que publica el gobierno de aquella ciudad y del estado que tiene entre las oficinas del despacho un departamento de agricultura, un museo de la historia natural del Estado de Massachusetts, como archivo para administrar con acierto, y una biblioteca que provee á los Estados Unidos y á la Europa y á los que lo solicitan de la América del Sud, de colecciones de libros en que se ostentan los progresos de aquel país, que se ha colocado con las escuelas á la delantera de la humanidad, en riqueza, máquinas, capital, arquitectura, educacion popular y científica. El Estado de Buenos Aires no tiene con qué costear la subscripcion á un diario de educacion. Cierto! La España no tiene tampoco con sus 15 millones de habitantes. Perú, Colombia, Bolivia no tuvieron nunca con qué hacer tamaño gasto, que arruinaría á cualquier Estado. Chile y Buenos Aires, por economía de sus rentas, volvieron sobre sus pasos, y borraron del presupuesto la enorme suma. Se está imprimiendo un informe sobre cosas que paso al Gobierno Nacional; *impreso*, de miedo que una ráfaga de economías haga que el manuscrito quede archivado.

Es la narracion de lo que he visto hacerse en tres meses para el desarrollo y fomento de la educacion.

La inauguracion del monumento de Horacio Mann en Boston: Mann, quien decía ahora treinta años: «para dispersar un meeting popular, basta anunciar una lectura sobre educacion.»

Pero no se estrellaron sus esfuerzos contra la indiferencia, sin embargo, porque la indiferencia no estaba administrada y condecorada con títulos de suficiencia.

La reunion del Congreso ó *Asociación Americana de Industria*, en que Gobernadores de diversos Estados, Rectores de cuatro universidades famosas, diez superintendentes de escuelas, varios obispos y mil doscientos profesores, maestros y maestras discutían el mejor medio de hacer de las escuelas universidades. Los trabajos de la Sociedad de auxilios para los negros libertos, que compuesta de comerciantes y vecinos ha formado en cinco meses mas escuelas para negros, que doce repúblicas sud-americanas en diez años para blancos!

He asistido en la universidad de Cambridge, de que es profesor Agassiz, á un premio de lectura que se disputaron

veinticinco estudiantes; y despues de media hora de debate entre los examinadores, que eran el Rector, el profesor de griego, el de historia, y un viejo maestro de la escuela de Boston, el doctor Emerson, lograron ponerse de acuerdo, cuando convinieron unánimemente que ninguno merecia el premio!

Yo que enseño á leer y oia y presenciaba esto, saqué por consecuencia que en los veinticinco millones de habitantes de la América del Sud, ninguno habria obtenido un *accesit*, en esta gran ciencia norte-americana, madre hoy de la oratoria, leer, simplemente leer un libro. Le aseguro que su Ministro no se habria presentado en la justa á quebrar una lanza; porque yo que soy albeitar de mi regimiento, no sé leer, qué extraño es que un doctor balordo, bacalao... ¡qué me importa á mi! no sepa! ¡Oh! Beaumarchais es el mas profundo conocedor de la sociedad española.

He escrito, pues, un libro sobre eso y otras cosas. Una dificultad queda, y es encontrar quién lo lea en América. Desde luego, el título lleva consigo la prescripcion de no abrirlo. Se trata de escuelas, y cosas así. ¿Para qué leerlo? Los que leen, ya saben leer, y creen que cuando ellos han comido, todos están repletos: En Chivilcoy lo leerán. En San Juan lo ojearán, sólo porque allí hubieron escuelas siempre, y de sus espaciosas aulas salieron ya formados, Salas, el del Departamento Topográfico, Aberastain, Cortinez, Leites, Rawson, Rojo, Sarmiento y tantos que sólo San Juan conoce.

Espero que vaya publicando los frontis y plano escenográfico de las escuelas de campaña y me los mande, como me lo ofrece, no tanto por la complacencia que tendré en contemplarlos, sino porque puedo darles cabida en aquella mi proyectada historia para que iluminen su avidez, pues son las únicas presentables ante mis lectores, que tiene la América del Sur, si no se añade una de poco fuste en Chile, y la de San Juan, que es la Catedral de las escuelas de todas las Españas, no obstante los *cuatrocientos* ministros que en la Península y las innumerables vírgenes de la América, la mantienen en gracia de Dios.

Razon tenía Fígaro para decir «mas talento he necesitado yo para procurarme qué comer un día, que ellos (los nobles), para gobernar las Españas». Así andan ambas

las de allá y las de por acá, dándose tumbos medio siglo; porque cuando alguien les dice: sostengan unos anales de la educacion ya creados, que ni el trabajo de inventarlos se les da, contestan lo que Vd. sabe.

No se arredre de ello. La hora ha sonado. *Fiat lux.* Habrá educacion universal, costeada por el pueblo, aprenderán á leer los doctores de la Salamanca. Como todas las grandes doctrinas vendremos desde las campañas sobre la Jerusalen, desde Cafarnaum, desde Chivilcoy, Mercedes, avanzando; desde las catacumbas de Roma hasta la superficie en que están los templos de los ídolos, por mas que ahora, como siempre, crean los *doctores de la ley* que de Galilea salieron profetas.

Publique Vd. esta en su apreciable diario, segura de que hallará simpatías entre los cándidos; y si hay quien tema que por ello me pierda, contestaréle lo que en igual caso á un amigo de Buenos Aires: ¡Hace tantos años que me vengo perdiendo... por lo mismo!

LIBROS DE ESCUELA DE LOS ESTADOS UNIDOS

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

El *American Publisher & Bookseller*, dice que hay sesenta y cuatro establecimientos en los Estados Unidos que se ocupan del todo, ó en parte, de la publicacion de libros de escuela. El número total de los diferentes libros manuales para Escuelas, Academias y Colegios que se encuentra de venta, se aproxima á dos mil setecientos; por consiguiente, un padre de familia deseoso de trazar un completo curso de estudios para su hijo, debiera escoger los mejores manuales en cada estudio separado y tendria que comenzar por rodearse de una biblioteca de 2.700 volúmenes, que debian ser examinados y cotejados cuando tuviera lugar. Sería difícil averiguar la suma invertida en la produccion de libros de escuela, por razon de que una parte muy considerable está mezclada con la produccion de literatura general en los mismos establecimientos. Se calcula que el término medio pagado por el público, por

cien libros manuales, es de $ 1,52; pero esto parece un poco alto.

El número de alumnos en los establecimientos de educacion en los Estados Unidos se calcula en cinco millones, tomando la asistencia un dia con otro. La edad escolástica puede considerarse ser de diez años, es decir, de los seis á dieciseis años. Aceptando este cálculo, tenemos quinientos mil discípulos nuevos que necesitan libros manuales cada año. El número de manuales que un alumno que principia en Escuela primaria hasta graduarse en una Universidad necesita, no puede ser menos de cien.

Si su educacion no llega á ser universitaria, sino de Academia ó Colegio, necesitará sesenta manuales en lugar de cien; ó en caso de ir á una Escuela pública del barrio, de diez á treinta manuales. Si tomamos por término medio cuarenta libros manuales por cada discípulo tenemos un consumo anual de la poblacion escolástica de veinte millones de volúmenes cada año. Pero, el hecho de que estos guarismos son menos que el consumo verdadero, es evidente, cuando vemos que una sola casa anuncia una venta anual de mas de cuatro millones de ejemplares de sus propias publicaciones únicamente; otra de mas de dos millones de ejemplares; otra de otro tanto; que se vende mas de un millon de ejemplares de la Cartilla de Webster; medio millon de la Geografía de Mitchell; cien mil de la Gramática de Smith: quiere decir, que la venta anual anunciada por tres casas, de dos libros distintos y una serie, incluyendo tan solo trescientos sesenta del número total de dos mil setecientas publicaciones diversas, asciende á 9.600.000 volúmenes cada año. Parece probable que la venta total de libros manuales llega á veinticinco millones de ejemplares por año. De manera que, si tomamos 75 centavos en vez de $ 1,25 como el costo medio de cada libro, tenemos un espendio en este pais de $ 18.750.000 en libros de Escuela únicamente. Este es un mercado gigantesco, y plenamente justifica el empleo de tanto dinero, maquinaria, inteligencia y fomento que, con una mano tan liberal, se prodiga en la lucha para abastecerlo.

EDIFICIOS DE ESCUELAS

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

Los dos modelos de edificios de escuelas que presentamos á nuestros subscritores en este número, forman parte de la serie que sobre el mismo objeto nos proponemos publicar. Creemos con esto llenar una de las mas grandes necesidades de la América del Sur. Los pueblos revelan en sus monumentos las ideas que los dirigen. Las Pirámides de Egipto, el Coliseo y San Pedro de Roma, las catedrales de la Edad Media, los Inválidos, el Arco de la estrella, revelan el espíritu é ideas de los pueblos que los levantaron. En los Estados Unidos aparece al fin la escuela como monumento y expresion de una idea. Hace treinta años en Massachusetts, al decir de Horacio Mann, los cerdos y los caballos estaban mejor alojados en sus establos que los niños en las escuelas.

Las Escuelas de Nueva York á los principios tuvieron de costos de 9 á 10.000 $, de 20 á 25.000 despues; de 70 á 80.000 hasta ahora poco, en que se ha construido una de $ 150.000 con capacidad para cuatro mil alumnos.

En Chile las hay de valor de $ 25.000, y en Buenos Aires muchas, y en la ciudad de San Juan una. No sabemos que en los demas Estados se hayan construído edificios especiales para este objeto. Aun aquellas de reciente construccion están lejos de llenar todas las condiciones requeridas, é indicadas por una larga experiencia.

La construccion de edificios de Escuelas reclama un conocimiento especial de las necesidades de enseñanza, y de las leyes de higiene. Un edificio inadecuado es un error petrificado. Ahí queda, y dos generaciones tienen por economía que aceptarlo.

Un célebre arquitecto francés, para quien la construccion de teatros, palacios, puentes, etc., era cosa fácil, fué encargado por el Gobierno de Chile de presentar el plano de una escuela, pero se encontró con que los planos de escuelas no estaban en sus cartones y tuvo que preguntar lo que ello era, y copiar uno de Salem.

Los modelos que presentamos no son del todo adaptables á aquellos países que de ordinario construyen de un solo

piso; pero el ancho y distribucion de los salones ha de ser siempre observado por cuanto responden á necesidades del mecanismo y disciplina de las Escuelas. Es preciso que el principal de un salon domine desde su asiento toda la clase para que pueda tenerla bajo su influencia, y esto se consigue en salones espaciosos. Los movimientos son así mas fáciles. La ciencia ha avanzado tanto en en esta clase de edificios, que sería anticipado entrar en otros pormenores por ahora. Por fortuna los climas templados ó tórridos de la América del Sur, hacen excusados los aparatos caloríferos, aunque de los ventilatorios no haya de prescindirse.

El Estado de Pensilvania ha hecho publicar un libro de arquitectura de Escuelas para guía de Municipalidades y arquitectos en la construccion de las nuevas, suministrándole modelos adaptables á todas las circunstancias y todos los Superintendentes de Escuelas, en sus Informes anuales publican el frontis y planta de los construidos en el año. *Henry Barnard* dió á luz una arquitectura de Escuelas que ya se ha hecho anticuada; pero en el *American Journal of Education*, vienen los modelos de todas las que se han construído en los diversos Estados en estos últimos años. A estas fuentes pueden acudir los que quieran entrar mas á fondo en el conocimiento de todas las condiciones necesarias para la buena construccion de edificios de Escuelas. Por ahora nuestros modelos irán supliendo á las primeras necesidades. En Chile, segun el Visitador Suarez, las Escuelas pueden avaluarse en $ 300.000 por un millon y ochocientos mil habitantes. En Massachusetts por cuatro cientos mil menos, están avaluadas en ocho millones y se construyen allí como en cada Estado otras nuevas. En Filadelfia se construyeron diez y ocho el pasado año, siguiendo en proporcion el número ó la capacidad de las Escuelas al de los habitantes, que naturalmente aumenta cada año. Nueva York tiene comprados por valor de muchos miles de pesos, sitios ó solares que reserva para cuando sea necesario aumentar el número de las Escuelas.

LOS MINSTRELS

ARTE DRAMÁTICO POPULAR AMERICANO

(*El Nacional*, Julio 12 de 1869.)

Veinte años ha, cuando el General Tom Pouce exhibía su exigua persona, como un muñeco de treinta pulgadas de alto, y los hermanos siameses se retiraban de la escena á gozar de su doble matrimonio, en el Museo de Barnum, el rey del *humbug* asiste á una representacion que entonces se llamaba «Los negros de la Florida». Un negro viejo, otro estúpido y una orquesta compuesta de guitarra, huesitos y pandero, he ahí todo el personal de la compañía.

Con elementos tan simples como los griegos con la lira y los verdaderos negros con la marimba, el candombe ó el *tango*, nos divertimos, porque éramos varios sur-americanos, grandemente, y yo mucho mas que en la Opera de Paris que acababa de dejar y en la que brillaban entonces Mario, Baroillhet, ambas Grisi, etc., etc.

Era aquella la representacion de la poesía de la raza africana, su arte musical, su alegría infantil, su estúpida malicia, su cándida estupidez, su imaginacion primitiva. Los negritos de Buenos Aires deben ir á aprender á ser negros con los Minstrels Cristy, que hace treinta años, aunque ninguno de ellos los tenga todavía, á que entretienen con sus chistes á las gentes de buen humor. Vienen ahora del Cabo de Buena Esperanza adonde fueron sin duda á recibir lecciones de los genuinos cafres. Esas canciones de los negros, verdaderos cantos de raza, se distinguen por una alegría franca, sentida, que no alcanzaron á expresar Verdi ni Rossini. Esta tonada se canta y se baila con acompañamiento de sonajas y zapateos, imposibles, si no es uno negro, bien negro, para sentir el compás, la cadencia, el número, con fuerza, con furor, con delirio.

Hoy los Minstrels no es sólo el canto cafre ó mandinga, un tanto embellecido por las armonías civilizadas de los blancos, y el chiste consiste en proponer el mas grave de ellos una adivinanza para que la resuelva un negrito estúpido, que oye con la boca abierta, piensa gravemente, me-

dilla un rato y dice la bestialidad mas piramidal que ocurra á cerebro humano. ¿En qué se parece el General Santa Ana á una grulla? No he podido aprender el arte de decir sendos disparates y quedarse tan frescos. Daré sólo la solucion recta: en que ambos se paran en una pata. Es que el General Santa Ana perdió una pierna en la guerra con los Estados Unidos.

La comedia ha nacido dos veces, pues la tercera que se atribuye á Molière, no es mas que la restauracion de la comedia clásica.

La representacion teatral es hija del pueblo. Los misterios, el pesebre con los reyes Magos, la emigracion de María: he aquí el orígen devoto de la comedia moderna.

La antigua principió con los títeres, que se fueron perfeccionando, agrandando, de manera que al fin asumieron la forma y tamaño humano, moviéndolos por debajo del proscenio. Hombres reales substituyeron á los grandes muñecos y el genio del poeta dió expresion de sentimientos á la mímica teatral.

Creo que un nuevo arte cómico va á salir de la institucion ya muerta de la esclavitud.

Los Minstrels han nacido en el galpon del esclavo. Es la reunion alegre del Domingo, el baile eterno, la pasion irresistible de esta raza, niño que canta, rie, baila y obedece. Dios lo dejó así, á medio crecimiento.

El yankee del norte ha tomado el ridículo de la esclavitud y hecho del negro la máscara y emblema de la ignorante sencillez del paleto. Un yankee estúpido no representa la verdad real. Pero aquí acaba lo que este género ha tomado á la naturaleza. Lo demas es yankee puro y promete ser inglés y mas tarde dar un vuelco al arte mismo.

Una comedia son dos personajes, uno que habla y otro que siente. El autor del drama, ausente ó muerto ya, es el principal personaje, llámase Dumas, Molière ó Breton de los Herreros; el ejecutor testamentario ó el apoderado se llama cómico ó sencillamente actor, porque actúa el papel, el pensamiento ajeno.

El Minstrel es su propio ejecutor; y en esto el arte vuelve á sus orígenes. Esquilo, Aristófanes, Plauto, Shakespeare, Molière representaban sus propias comedias. ¡Qué ciudad, por pequeña que sea, no posee uno de esos genios raros que

Dios echa como la sal de la vida para regocijo de sus amigos, el decidor, el ocurrente, el gracejo, sin esfuerzo y solo por vocacion! Hay los de dos géneros: el que contrahace la simplicidad, para hacer reventar de risa por el contraste con la malicia del concepto. Hay el negro estúpido de los Minstrels, el otro es el que acentúa con la mímica, la agudeza del ingenio: este es el menstrel latino.

Recorren los Estados Unidos trescientas compañías de negros, en cuyas filas cuentan los ochocientos graciosos que se conocen, se buscan y disputan las celebridades nuevas, como los teatros europeos un tenor ó una prima donna. El asunto del drama es el mismo actor, su genio y talento propio, y en esto excede al arte antiguo ó actual de estar galvanizando pensamientos muertos ó ajenos, siendo su única gloria hacer que parezcan vivos.

La sociedad actual es el asunto del drama y en los dichos y ocurrencias, como en el estribillo del canto, se asemeja al vaudeville; pero excede al vaudeville y se acerca á la primitiva comedia griega, en que Sócrates era satirizado en su presencia, en seguir los movimientos de la opinion pública, expresar sus cóleras, sus afecciones. El juicio de Johnson subministraba á los Minstrels tiradas espiritualísimas en contra del acusado al principio, contra los jueces al fin.

Es fortuna que los Mintrels no entiendan español. ¡Qué materia para ellos la cuestion San Juan! ¡Pobre Z. si hubiera tenido que oir la zumba de estos negros que todo lo dicen, y lo que constituye la sátira mas aguda! Acusábase al General Buttler de haber confiscado vajillas de plata en el Sud. Un Minstrel se presenta en la escena, agobiado, jadeando, encorvado bajo el peso de una cuchara de plata de tres varas de largo. *El Mosquito* (en todas partes hay mosquitos) se apoderó de la idea, y es de temer que Buttler tenga sobre su tumba una cuchara gigantesca, si lo entierran los demócratas.

Todo talento cómico, espontáneo, encuentra, pues, *salida*, colocacion inmediata en los Minstrels; y un día no muy lejano,—ya se ve algo de ello en los actores especiales, la Mitchel y otros,—aparecerán los grandes actores de sí mismos, los terribles Aristarcos, los Molières por centenares, con todas las variantes del genio, el carácter, el gusto, pro-

duciendo su obra con las variaciones infinitas que el *impromptu* crea. No hay apuntador en este teatro, y ya se pueden imaginar las desviaciones adonde una palabra lleva y que el diálogo tiene de seguir.

Es sensible que Ascasubi haya ido á sepultar su talento en una quintita cerca de París. Él hubiera podido traducir al gaucho, el minstrel americano, con su guitarra, su *qui pro quo*, sus candideces y pillerías de rancho. ¡Cuántos jóvenes hay que hacen de minstrel, cuando remedan al gaucho, como hacía prosa Monsieur Jourdain, como muchos generales ponen en práctica la ley marcial!

Mas estamos hablando serio cuando los minstrels no pueden representar este papel sin hacer reir y por lo tanto saliéndonos del género. Habrá música, canciones, baile y comedia, todo ello sin ton ni son, y á mas parodia, crítica y sátiras que lloverán como balas perdidas en nuestros combates.

Perdidas, porque hablan, hieren en inglés; inglés de las colonias, inglés bozal á veces, y muchos oidos no están preparados para este disfraz del pensamiento, bajo la forma del negro, que todavía podemos traducir, aunque el original va desapareciendo y empalideciendo á cada renovacion. Bienvenidos sean los Minstrels y como es de usanza en la crónica del diario, al anunciar una funcion: no faltar (1).

---

(1) La fecha de este artículo dirá en medio de qué preocupaciones fué escrito. Era notable en Sarmiento este fenómeno de necesitar solazar su espíritu con producciones ligeras cuando mas lo acosaban las luchas y la prodigiosa actividad intelectual que entonces desplegaba.

No es necesario buscar otras alusiones á los sucesos del momento que las aparentes que contiene este escrito; era hecho ingenuamente para hablar de los negros y olvidar la guerra, los partidos, la cuestion San Juan y cuanto de enojoso lo rodeaba.

Lo hemos incluído aquí, para complemento de tantas observaciones de costumbres que contiene este tomo.

(*Nota del Editor.*)

UTILIDAD DE LOS SEGUROS SOBRE LA VIDA

(*Ambas Américas*, Nº 4.)

La institucion del seguro sobre la vida es uno de los bienes mas grandes que debe á la civilizacion moderna la humanidad, y creemos hacer un servicio á los pueblos hispano-americanos á quienes está dedicada esta Revista, empleando algunas páginas de ella en la consideracion de una materia que ha adquirido tanta importancia en ésta y las otras grandes naciones de la tierra.

En cualquier grado de civilizacion en que se encuentre el hombre se distingue del que vive en la barbarie en la prevision con que piensa en lo futuro, sin conformarse, como los salvajes, con los goces y los dolores del presente día. En los Estados Unidos, lo mismo que en otros países muy civilizados, ha llegado á hacerse el seguro de vida una verdadera necesidad; no porque se palpe mas que en otros la conveniencia de proveer á las necesidades futuras, ciertas ó contingentes, que traen consigo los padecimientos físicos, los achaques de la vejez y las exigencias naturales de la familia, sino porque son tan numerosos los ejemplos que tiene cada uno á la vista de los buenos resultados de la institucion, que no es posible prescindir del deseo de hacerse partícipe de ellos. En la parte masculina de la poblacion se encuentra principalmente la clase productora, y en el cerebro ó el brazo del padre ó la cabeza de la familia, su bienestar y su prosperidad; y cuando éste desaparece del mundo ¡cuántos no son los casos en que la viuda y los huérfanos se ven de repente sumidos en la miseria, y sin otro recurso que sus débiles esfuerzos! La pobreza en que por lo comun quedan las viudas, dió origen al primer establecimiento bajo el sistema moderno de seguros de vida en Inglaterra, á fines del siglo XVII; y la necesidad que allí se experimentaba entonces subsiste en estos tiempos y en todas partes. No hay hombre cuya vida no tenga algun valor; y no solo el valor moral que se pesa en la balanza del afecto social y los lazos de familia, sino

un valor que puede estimarse en dinero, ó como capital productivo. Para reponer la pérdida de este recurso fué para lo que se inventó el seguro de vida; y son infinitas las familias desgraciadas que, al perder su natural apoyo, han sentido vivas emociones de gratitud hacia los hombres grandes y buenos que concibieron la idea del seguro de vida, y que despues de muchos trabajos y cálculos científicos, dieron su pensamiento al mundo en la forma de un hecho de que todos podian aprovecharse al punto. La herencia que proporciona el seguro de vida, que á la muerte del padre de familia recae en la esposa y los hijos, es un beneficio no solo para las viudas y los huérfanos, sino para la sociedad entera; porque impide que graviten aquellos sobre la caridad pública ó de otros miembros de la sociedad, que se disuelvan las relaciones de familia, y que se destruya el hogar paterno; y si cada marido y cada padre dejase una herencia á su esposa y su familia, se estrecharían mucho los límites de la pobreza, se disminuiria el número de crímenes y creceria en proporcion la prosperidad nacional.

El seguro de vida fomenta esencialmente la felicidad de la vida doméstica, proporciona á precio muy barato una herencia al pobre, y ampara de un modo eficaz al rico contra los caprichos de la fortuna y la instabilidad de las riquezas; ofrece un apoyo á la vejez y medios de prosperar á la juventud; vivifica las empresas industriales, y da á las inversiones comerciales una solidez que no puede quebrantar la muerte misma. Parécenos, pues, que es un deber de todos los que teórica ó prácticamente se hallan interesados en la solucion de las cuestiones sociales y económico-políticas, despertar é infundir en el ánimo de los pueblos el aprecio que merece el seguro de vida, y disposicion á aprovecharse de sus ventajas. En estos pueblos bien organizados se mira como obligacion de todo ciudadano educar á sus hijos, proveer á las necesidades de su familia y asegurar sus fincas contra incendio; y no creemos lejano el dia en que se tenga por infractor de sus deberes al que sea negligente en el seguro de vida. Es un hecho bien sabido que mas de tres cuartas partes del dinero que entra en las compañías de seguros de vida, proviene de personas cuya renta es apenas suficiente para atender á las nece-

sidades de cada día; porque de este modo se guarda el dinero lo mismo que si se depositara en una caja de ahorros, y ademas del bien que proporciona á la familia del individuo asegurado, aumenta el capital acumulado y reproductivo. La mayor parte de estos ahorros serían perdidos para la familia, si no fuera por el incentivo del seguro de vida.

Bajo un punto de vista elevado, es la institucion del seguro de vida mas noble que los establecimientos públicos de beneficencia; porque levantan á los que reciben sus beficios á una condicion que los exime de la triste necesidad de reclamar la caridad pública.

En Inglaterra ha sido el seguro de vida un sistema establecido por mas de cien años. En los Estados Unidos se fundó la primera compañía en 1812; pero en los primeros veinte años apenas se aprovechó el público de sus ventajas, sin duda porque no las conocía; y el movimiento se ha ido acelerando de tal suerte que las cinco sextas partes de las pólizas hoy vigentes han sido expedidas durante los últimos cinco años. Esto prueba que la experiencia va dando á conocer cada día mas los beneficios del seguro de vida; y en efecto, se calcula que las personas que se han aprovechado de ellos en los Estados Unidos, tienen hecha provision para millon y medio de personas, nacidas y por nacer.

El rápido vuelo que tomó el sistema de seguros de vida en este país en los cinco años últimos, se debe en parte á la guerra civil que segó tantas vidas preciosas, poniendo de manifiesto casi en cada hogar la muerte y el peligro de dejar desamparados los intereses domésticos. Mientras que el valor de todas las demas cosas ha subido desde entonces, el precio del seguro de vida subsiste sin alteracion; y los que se aseguran en este tiempo y pagan sus premios con un papel moneda que tiene gran descuento, ven en perspectiva un lucro enorme, con la fundada confianza de que cuando llegue la época de ser reembolsados, no habrá diferencia entre el valor del papel y el dinero acuñado. Nuestros lectores hispano-americanos sabrán apreciar en todo su valor la fuerza de estas dos últimas observaciones. La suma de las cantidades que las compañías americanas de seguros de vida han prometido pagar hasta el dia de

hoy, asciende á $ 1.167.043.289; dependiendo, por supuesto, la mayor parte de estas obligaciones, de la continuacion del pago del premio anual por parte de los asegurados. Nada tiene, sin embargo, de falso ni de artificial este rápido crecimiento del seguro de vida; sino que cada día es mas firme el convencimiento de que no se ha ideado medio mejor de prevenirse contra las incertidumbres de la vida humana; y así cada hombre ilustrado que cobija la vida y el bienestar de otros seres, reconoce en sí el deber de proveer por este medio á su futura subsistencia y felicidad.

Con el fin de llenar los deseos y atender á las circunstancias de cuantas personas quieran asegurarse, se expiden varias clases de pólizas. Una de estas es la que se extiende á la vida entera de la persona asegurada, á cuyo fallecimiento se paga el importe del seguro al legítimo heredero ó representante, con sus ganancias si no se ha dispuesto de ellas para pagar premios. A veces se aseguran juntas dos ó mas personas, y á la muerte de una se paga el seguro á los supervivientes. Tambien se expiden pólizas de dotacion, destinadas á hacer provision para la vejez. En ellas se conviene en pagar el importe al asegurado mismo cuando llegue á cierta edad, ó bien á sus herederos, si muere antes, como en las pólizas comunes. Esta clase de pólizas está muy en uso, porque reune el seguro de vida y la caja de ahorros.

Las diecinueve vigésimas partes de las pólizas que estaban vigentes en este país en 1863, eran de vida entera, y sus premios pagaderos anualmente durante la vida del asegurado; que es la forma de seguro que provee á menos costo contra la contingencia de muerte temprana, y en que el premio anual es menor, porque se distribuye entre todos los años probables de vida. Pero hay personas que contemplan con desagrado la perspectiva de una larga obligacion de pagar premios anuales, hasta el término de su vida; especialmente cuando piensan en la posible contingencia de no poder, en alguna época futura, atender al pago de los premios. El mejor modo de obviar esta dificultad, es pagar de una sola vez, y anticipádamente, todo el precio de la póliza, método que se desentiende del estímulo principal que induce al seguro, que es la posibilidad de morir durante los primeros años de la póliza. El que paga así con antici-

pacion por todos los años *posibles* de su vida, paga mucho por un seguro de que no puede llegar á disfrutar; y como no son muchos, por otra parte, los que pueden hacer tal desembolso de una vez, es fácil comprender que el sistema de un solo premio no es el mejor para la generalidad de las gentes. Hay otro sistema que ha merecido bastante aceptacion; y es el de hacer un número *limitado* de pagos anuales, ordinariamente de diez; y si despues de verificados dos ó tres pagos, no sigue haciéndolos el asegurado tiene el derecho á una póliza satisfecha, por tantos décimos de la cantidad originalmente asegurada como premios anuales tengan pagado por completo. A este sistema se opone la misma objecion, aunque no en igual grado, que al de un solo premio, porque cada uno de los diez pagos tiene que ser mayor; pero como permite hacerlos dentro de la época productiva de la vida, alivia del peso de la obligacion indefinida, y esto lo hace preferible para muchos.

Los premios de pólizas por vida pueden fijarse en cualquiera otro número que diez, á eleccion del asegurado, y pueden, ó nó, segun se estipule, caer en pena de confiscacion. En las pólizas de dotacion está necesariamente limitado el número de premios al de años que ha de correr la póliza; en una palabra, los pagos cesan en la época prefijada para el reembolso. A estas pólizas puede aplicarse, si se quiere, el sistema de pagos por cinco ó por diez años, y en algunas compañías cesa la pena de confiscacion de los premios, despues que se ha verificado el pago de ellos por cierto número de años. Todas estas concesiones han contribuído mucho á popularizar el sistema de seguros de vida. Impedía que muchas personas se asegurasen la vida, el temor de caer en la pena de perder los premios pagados en faltando á la puntualidad en los pagos; pero una vez que se ha allanado este inconveniente, nadie puede titubear en aprovecharse de esta admirable institucion. El espíritu justo y liberal que la anima, es cuanto puede apetecerse, y redunda abundantemente en crédito y prosperidad del sistema. Es propio de la filantropía ser justa; y la justicia y la buena fe son la mejor regla de conducta.

El seguro de vida es mas que para nadie una bendicion para las personas de escasos recursos pecuniarios; y para éstas se adapta mejor que ninguno otro el premio ordinario

anual. Es cierto que para conseguir por entero el fruto de sus pagos, tiene el asegurado que continuarlos; pero si despues de los primeros años, tuviese la desgracia de verse en la imposibilidad de hacerlo, puede siempre alcanzar aquello á que tiene derecho, y es: recibir en una póliza una cantidad igual al importe que tenga satisfecho.

Las observaciones que hasta aquí hemos hecho van encaminadas y nos parecen que bastan á dar á conocer la filosofía del seguro de vida y los méritos de una institucion que ha llegado á adquirir tanta importancia en los paises mas civilizados; pero como sabemos que en los pueblos hispano-americanos para quienes escribimos, es de muy pocos conocida la materia, procuraremos aclarar algunas ideas á fin de que, si es posible, no quede ninguna duda en el ánimo de los que se sientan inclinados á entrar en esta vía de progreso y á participar de sus beneficios.

Tenemos á la vista los estatutos de una compañía de esta ciudad, que nos parece un modelo de perfeccion en su clase; y es, en efecto, la que ha hecho progresos mas rápidos y dado resultados mas satisfactorios; lo que se debe no solo á la inteligencia y conocida probidad de su administracion, sino á la liberalidad y verdadera filantropía de las bases que tiene establecidas para sus contratos. Nos referimos á La Equitativa (*Equitable Life Insurance Society*) sociedad de seguros mutuos, en que cada persona que se asegura queda convertida en miembro de la sociedad, para el efecto de participar de sus ganancias en proporcion á su haber; así es que si, por una parte, desembolsa anualmente el asegurado el importe del premio de su póliza, recibe desde el primer año, por otra parte, su cuota en el dividendo anual; y cuando llegue el caso de pagarse la póliza, lleva por lo comun consigo intereses acumulados al principal.

Para hacer los dividendos ha adoptado «La Equitativa» la base llamada de contribucion, que es mas justa que la comun de la prorata sobre los premios recibidos. Nos explicaremos. Si fuera posible calcular las tablas de mortalidad futura, y los réditos que en lo porvenir produzcan los capitales invertidos, no habría mas que añadir á estos datos el de los gastos de administracion, para poder determinar con toda exactitud el premio que hubiera de cargarse á

cada edad y por cada clase de seguro; en tal caso ni quedarían fondos sobrantes, ni habría por consiguiente dividendos para los asegurados. Como esto es imposible, ninguna compañía podría alcanzar la confianza pública, si no exigiera premios que con toda probabilidad sean suficientes para hacer frente al pago de todas las reclamaciones, aun en las circunstancias mas desfavorables. El resultado natural es que trascurridos algunos años, se ve que los premios cobrados han sido mayores de lo necesario, y el exceso es lo que forma el fondo que es objeto de los dividendos, y que debe en justicia repartirse entre los tenedores de pólizas en proporcion á la cantidad con que cada uno haya contribuído á formarlo. Tomada esta base, que es la de «La Equitativa», se comprende fácilmente que no es de importancia que los premios hayan sido ó no estrictamente calculados desde un principio: pueden considerarse como un mero depósito hecho para proveer á contingencias aun no conocidas, y con la condicion de que lo que vaya de mas será luego reembolsado; y de este modo no se ve mas favorecida que otra ninguna clase de asegurados, pues viejos y jóvenes, los asegurados por muchos años y los recien asegurados, todos reciben imparcial justicia.

«La Equitativa» permite á los asegurados aplicar el importe de los dividendos de cualquiera de los cinco modos siguientes, á su albedrío: 1°, al aumento permanente de la cantidad asegurada; 2°, al aumento de la cantidad asegurada por uno ó mas años; 3°, á la diminucion permanente de los premios; 4°, á la diminucion de los premios por uno ó mas años; y 5°, á la diminucion del número de años en que han de pagarse premios; algunos de los cuales son de práctica exclusiva de esta sociedad, que ha buscado el modo de satisfacer todas las miras y aspiraciones de los asegurados.

Su sistema de pagos es al contado recíprocamente, pues ni da pagarés cuando recoge sus pólizas, ni los recibe por los premios cuando las expide; lo que le proporciona ventajas de crédito y solidez que redundan en provecho de los asegurados.

Aun en las medidas necesarias de precaucion contra los fraudes posibles, se nota la liberalidad de «La Equitativa»; pues tiene declarado indisputable el pago de las pólizas por

motivo de suicidio, cuando han transcurrido dos años del seguro. Y respecto á la falta de pago de los premios, no hay confiscacion despues que han sido satisfechos los de los tres años primeros: transcurridos éstos, si no puede el asegurado continuar pagando premios, se le reconoce como valor de nueva póliza los que tiene desembolsados, quedando así invertidos como en una caja de ahorros, y con la opcion á la parte proporcional que le corresponda en los beneficios.

Tal es la institucion que desearíamos ver introducida en los países hispano-americanos. Bajo el punto de vista de la posibilidad de no vivir cuanto se espera, es el seguro de vida la mejor inversion posible; porque promete y ejecuta lo que las cajas de ahorros tardan mucho en efectuar. El seguro cambia las leyes que regulan las inversiones; porque para alcanzar el beneficio de las instituciones de depósito, tiene el depositario que vivir, ó sus herederos que aguardar; por el contrario, mientras mas pronto muere el tenedor de una póliza de seguro de vida mayor es el producto relativamente á lo que ha costado. Es ciertamente una belleza singular del seguro de vida que aunque la muerte abrevia el período en que puede la industria trabajar para el necesitado, no priva de la provision que asegura la póliza antes bien hace mayor el beneficio en proporcion de su costo. El hombre prudente mirará siempre el seguro de vida como una prenda contra la incertidumbre de la vida individual; y no encontrará mejor modo de invertir sus ahorros, que en una compañía bien constituida y manejada, como « La Equitativa » de esta ciudad, que hemos tomado por modelo, no sólo por considerarla una de las mas fuertes y mejores organizadas en los Estados Unidos, sino porque indudablemente es la mas generosa con todos sus miembros dentro y fuera del pais.

UN GRAN PROYECTO

ESTADOS EN BLANCO

(INÉDITO)

Llámanse *blancos* simplemente en inglés los estados, planillas, interrogatorios, que en palabras y con casillas impresas, dan la fórmula en que han de ser llenados ciertos documentos públicos. En los Estados Unidos la ley, como ha de ser ejecutada por funcionarios tomados de la masa general del pueblo y por el pueblo mismo, se encarga ella misma de dar las fórmulas precisas del contrato, juramento, declaracion que ha de hacerse ó prestarse, cosas que entre nosotros se deja al escribano, al contador, al oficinista, lo que establece en muchos casos el arbitrario, y en los mas las omisiones y errores mas garrafales.

Cuando la cosa á que tales fórmulas han de aplicarse no tiene antecedentes en el país, entonces ni bueno ni aproximativo ni malo puede obtenerse, y si hubieran de colectarse y refundirse en uno los varios informes resultaría que las discrepancias serían tales que no pudiere obtenerse un resultado.

El honorable Henry Barnard, comisionado de Educacion Nacional de los Estados Unidos, pasará luego un informe al Congreso sobre el estado y difusion de la instruccion en todos los Estados Unidos. Es el primero que de este género se intenta en el país, y sus datos arrojarán una grande luz sobre la historia y progresos de la educacion en este país. La Europa, y sobre todo la Francia, la Inglaterra y la Alemania encontrarán en este trabajo preciosas y útiles lecciones.

Pero para la edificacion ó estudio del pueblo americano el comisionado no se detendrá aquí. Es su ánimo reunir los datos para hacer la historia y averiguar el estado de la Educacion en Europa y América hasta concluir un día con saber cuál es el grado de desarrollo intelectual de la espe-

cie humana y por tanto las proporciones en que se hallan las fuerzas morales y productivas del hombre en toda la tierra con las inermes ó destructoras que aun no han sido iniciadas en el progreso humano. ¡Qué tarea tan noble, y qué resultados tan vastos, si por ejemplo en lugar de clasificar pueblos por naciones, lo que poco revela, se clasificasen los individuos de la raza humana, segun los grados de desarrollo intelectual! Así podría decirse: ¿Hombres que ensanchan los conocimientos humanos? ¿Hombres completamente ilustrados con los ya adquiridos? ¿Hombres civilizados que aplican á su existencia los resultados de la ciencia? ¿Hombres que leen y escriben, pero que no adquieren conocimientos? Hombres que ni el instrumento han adquirido? ¿Hombres en estado de barbarie? ¿Hombres salvajes?

¡Qué contingentes darían á la estadística, naciones que hoy encubren con el nombre de cristianas y civilizadas, poblaciones enteras que habrían de clasificarse en los mas bajos escalones de este cuadro!

El honorable Mr. Barnard se ha dirigido á nosotros pidiéndonos la historia de la educacion en Sur América, y no hemos vacilado en ofrecerle nuestro concurso, con los hechos que estén á nuestro alcance.

Pero, como éstos son incompletos y en ese estado inútiles para su grande objeto, hemos creído que debíamos proceder del mismo modo, que aquí se procede y servirnos del mismo medio, aunque entonces muy restringido, con que Chile y Buenos Aires de 1855 á 1860 averiguaron por la primera vez cuál era el estado de difusion de la instruccion. Lo que aquellos Estados ensayaron entonces puede el resto de la América y ellos mismos ensayarlo ahora en grande escala, y nos atreveríamos á asegurar que con intentarlo sólo, se echarían los cimientos de un vasto plan de educacion.

Consistiría sólo, en distribuir á todos los gobiernos *blancos*, ó planillas impresas de las cuestiones á que los Prefectos, Intendentes, Gobernadores, de subdivisiones administrativas responderian, con sólo refundir en un cuadro tambien impreso las parciales relaciones que Municipalidades, visitadores ú otros comisionados darían, refundiendo en uno, los que les suministrasen los maestros de Escuela, último

eslabon de esta cadena de *blancos*, que han de irse llenando.

Sería tarea por demas ímproba, dar desde ahora minuciosa explicacion del contenido de estas fórmulas. Ellas se explican á sí mismas, y el juicio propio de cada gobierno ó funcionario que haya de usarlas, estableceria diferencias que al colectar los datos y querer refundirlos, destruirían la unidad, que es todo su mérito.

Bástenos hacer aquí la enumeracion de los *blancos* de que se sirve el Departamento de Escuelas de Pensilvania, y de que hemos obtenido un ejemplar de la oficiosidad de Mr. Wickersham como un favor especial.

....

Para confeccionar este documento que resume el estado general de la educacion de un Estado, han sido consultados cada uno en sucesion los documentos que se colectan con los siguientes:

Blanco para informe anual de Distrito (Provincia, etc.).

Blanco para informe de Condado (Partido, subdelegacion, etc.).

Blanco para informe anual de Escuela Normal.

Blancos para id. de Colegios.

Blanco para id. de Academias.

Blanco para id. de Escuelas Superiores.

Blanco para Institutos de Maestros.

Estas piezas como han de ser uniformes, convendría imprimirlas en las misma imprenta del Estado de Pensilvania, que tiene costeado todo el material especial que requiere y obreros hábiles.

Estos son los mas esenciales blancos para el objeto indicado. Para la permanente organizacion de las Escuelas y su inspeccion, aconsejaríamos hacer una edicion en castellano de las piezas y registros siguientes:

Libro de los Informes mensuales de los de maestros.

Libro de notas de los Superintendentes de Distrito.

Estadística de los Superintendentes de Partido. Registros de las Escuelas, etc., etc.

El Estado de Pensilvania ha publicado un libro de Arquitectura de Escuelas, en que se encuentran modelos, planos y explicaciones para el constructor, de todas las formas, tamaños posibles de edificios de Escuelas, á fin de

que las Municipalidades y gobiernos no malbaraten dinero en construcciones fiadas al mejor parecer del albañil ó arquitecto.

Un mal edificio es un error caro y duradero. Dos ó tres generaciones pueden ser víctimas de él. ¡Cuánta necesidad de este libro habría en Sur América, donde la arquitectura escolar no tiene sentido! En Chile el Gobierno encargó á M. de Baimes, arquitecto francés, que construyó palacios y teatros, edificar una escuela. No era propio decirle al Gobierno, que un arquitecto graduado no sabia cómo son los edificios para Escuelas, y apeló por modelos á quien se había ocupado de estas cosas.

Ambas Américas puede ahorrar muchos errores, suministrando modelos.

Creemos con lo expuesto, justificado el pasar una nota á los gobiernos de Sur América indicándoles la idea de costear la impresion de los *blancos* que hemos indicado al principio, para levantar el censo de la instruccion en sus respectivos estados. Los *blancos* ya llevan la mitad de la tarea ejecutada, y el gasto es tan pequeño, que nos atreveríamos á aconsejarles, extender su erogacion hasta proveer á sus escuelas de registros, á sus visitadores, contadores, municipales, etc., de los libros y fórmulas que les corresponden.

Si la idea no fuese subscrita, se habría perdido una hoja de papel y un esfuerzo. La dignidad del silencio ó de la inaccion no es un título que siempre pueda ostentarse.

UNA CRÍTICA ESPAÑOLA

(INÉDITO)

Desde la aparicion del primer número de *Ambas Américas* empezamos á oir las apreciaciones que de su objeto, redaccion y espíritu hacía un diario español de Nueva York y de la Habana nos llegaban noticias de las perplejidades en que ponía á los unos, las simpatías de muchos, los temores de las autoridades peninsulares. En el diario á que aludiamos veíamos al editor luchando entre complacido y mohino, con su aprobacion de hombre de progreso y sus

prevenciones de español, contra la influencia de ciertos nombres propios. Era fuera de nuestro propósito el salir al encuentro de estas ú otras malas interpretaciones, aun dado caso que tuviesen influencia dañosa en Cuba. Pero el tercer número ha llamado particularmente la atencion del atalaya español en Nueva York, y sin faltar á miramientos cuya observancia le agradecemos, denuncia ya sin embozo las malas ó republicanas tendencias de *Ambas Américas*. Una franca exposicion de la situacion de las cosas no estará demas por cierto.

Principiaremos por hacer abstraccion completa del autor de los reproches, porque sus ideas son sólo el reflejo de sentimientos comunes á los de su nacion, acaso emanados de la posicion que se ha hecho en el mundo, y de la que su dominio en Cuba le fuerza á asumir.

Piérdese ya entre los pueblos altamente civilizados la susceptibilidad que hacía del patriotismo un cómplice de todos los errores, deficiencias, atraso, ó injusticia nacional. En España acaso por su forma peninsular, se conserva aún quisquilloso aquel sentimiento, y en Cuba es principio de gobierno que no se ha de decir ni pensar nada que disminuya el respeto que se debe á la nacion que la gobierna, cosa que sabría á deslealtad.

Quien quiera escribir en castellano en Europa ó Estados Unidos se encuentra desde el principio en una situacion falsa. Necesita expresarse de manera que no alarme á las autoridades españolas de Cuba, si espera que allí haya de obtener lectores. Hace veinte años que M. Lassalle reclamaba los servicios de un sur-americano para la redaccion del *Correo de Ultramar*, previniendo que siendo su base de operaciones Cuba, la redaccion debía tener en cuenta las condiciones políticas de aquella isla, al mismo tiempo que deseaba adaptar su periódico á los gustos sur-americanos. El problema que se quería resolver era el mismo que traía perplejo á un ministro, deseoso de poner á cubierto los arsenales de armas de un golpe de mano de los revolucionarios. Quiero, decía á un hábil ingeniero, construir una fortaleza inexpugnable, pero si la guarnicion misma se sublevase, ha de haber medio seguro de rendirla inmediatamente.

No se ha encontrado todavía el medio de conciliarlo

todo; pero en obsequio de la verdad debemos decir, que por lo que hace á publicaciones periódicas en castellano, Cuba ejerce una grande influencia en la América del Sur. *El Correo de Ultramar*, *El Mundo Ilustrado*, *La Ilustracion Americana*, y cuantos periódicos de este género circulan ó se han intentado, adolecen de los vicios que les impone su anfibia ó híbrida clientela, que impide ó hace peligroso para la empresa bajo el punto de vista mercantil, tocar cuestion alguna que tienda á ilustrar la opinion, de miedo de alarmar á las autoridades españolas, que manejan la tijera de la *censura previa*, ó dan el pase á las publicaciones.

Un pobre poeta sometía sus rimas al censor, quien echaba una mirada distraida sobre el descuadernado libro, mientras engullía un buen bocado en el almuerzo.—¿Qué quiere decir esta palabra?—Señor, decía el otro, la definicion del diccionario la explica así...—Bueno, bueno, pero ponga otra.—Señor, si la necesito para la rima!—No la entiendo yo, y así le ha de suceder al público; ponga otra y déjeme Vd. en paz.

El Cronista, pues que el título tan bien viene al diario como al autor, no tiene por fortuna estas dudas sobre palabras; pero se halla, merced á su asumido papel de vigía avanzado sobre el campo enemigo, al igual de aquel empleado de policía napolitano durante las persecuciones contra los partidarios del Rey Murat, bajo cuyo ojo inquisitivo cayeron los cuadernos de un pobre ingeniero.—¿Qué es esto, que veo entre los números, interrogaba el astuto policial?—Es la incógnita, respondía con sencillez el matemático.—¡Oh! la incógnita ¡eh!—La misma que andamos pesquisando, aquí está.

Ha encontrado, pues, la incógnita de *Ambas Américas* el celoso español, y tendremos que convenir en ello, como un ministro convenía en las acusaciones que le dirigía un senador.—El señor Ministro, decía el orador, oculta entre disposiciones generales el maquiavélico designio que se descubre en el artículo V del proyecto de ley. Léase con cuidado y se descubrirá el proposito nefando.—Señor, respondía el Ministro, ese es el sentido literal del proyecto. Lo que Vd. cree descubrirse oculto, es lo mismo que en todas sus letras pide el gobierno. Eso mismo que Vd. sospecha.

Pero aun así convictos y confesos, alegaremos en nuestro favor circunstancias atenuantes. No quisimos desde el principio ocuparnos ni de Cuba, ni de la España; pero tampoco podíamos hablando para nuestra raza y en nuestro idioma dejar ver que nos sometíamos á las sujeciones del mercantilismo que ha hecho de los periódicos en castellano, lecturas amenas de novelas y noticias, manteniendo por el mismo medio que debía servir á la mejora de las ideas, la frivolidad de todas las lecturas *permitidas.*

Nuestro asunto especial, requiriría esa y mayor latitud para introducir otras ideas en la América del Sur que las que tradicionalmente prevalecen en ella, y necesariamente hemos de tropezar con orígenes que nos son comunes. Desgraciadamente el español peninsular, y sea esto dicho sin ofensa, vive bajo ilusiones harto disculpables. Si de idioma se habla, entiende que el castellano es suyo, y que son intrusos desautorizados los treinta millones de americanos que lo hablan, de prestado al parecer. Un americano ataca, pues, los dominios españoles, si algo emite sobre su propia lengua, no obstante que Bello, Barral, Irrisaroy, reconocidos por los primeros hablistas de la lengua, no hubiesen nacido en la Península ni visitádola antes; no obstante que Villergas recibió segun es fama sus primeras lecciones de gramática en la Habana.

Temerosos de que el idioma de Cervantes se pierda un día en América si no sirve para la transmision de las ideas, urgíamos para que los mejores hablistas emprendan traducir al español los libros que por millares abundan en las otras naciones, y de que carece la nuestra. En América toda persona que recibe un tinte de educacion aprende ante todo francés, inglés y muchos el aleman. Es, pues, preciso generalizar los libros en castellano so pena de dejar morir de inanicion la lengua. De esta filial solicitud por la preservacion de la lengua, se deduce, y se protestó de ello en debido tiempo, que queremos abolir en América el idioma de Cervantes, abolido en nacion que no le llama suyo, sino del único hombre cuya nombradía haya salido de los límites de la Península. ¿ Hay un idioma de Goethe, de Montaigne, ó de Johnson en Alemania, Francia ó Inglaterra ? Tenemos nosotros, en Ambas Españas, nuestra ropilla del Domingo en achaque de idioma, el de Cervantes.

Es de M. Guizot con el asentimiento universal la frase, la España no ha contribuído con ninguna verdad al desarrollo de las ciencias. *El Cronista* nos cita el descubrimiento de la América y á Cervantes. Si hubiéramos de corresponder en malicia, diriamos que la España no descubrió á Cervantes, que murió obscuro, pobre y desconocido. Fueron las otras naciones las que entre tanto fárrago de escritos de aquella edad dieron con la joya y la anunciaron al mundo y á la España; pero aun el argumento prueba el favor del aserto de Guizot. Todas las ciencias modernas son posteriores á Cervantes y el descubrimiento de América no fué un hecho científico como el del planeta Neptuno. Colon no vino en busca de la América, sino que tropezó con ella, sin saberlo siquiera durante sus días. Colon por otra parte obró contra el saber español de entonces, siguiendo las nociones generales geográficas que Marco Polo había erradamente difundido; sobre la posicion de la India, fin del proyectado viaje de circunnavegacion que sólo alcanzó á efectuar el portugués Magallanes.

No es nuestro ánimo entrar en discusiones interminables con quienes tienen propósitos ajenos á los objetos especiales de nuestros trabajos, que en mala hora tienen que ser para pueblos de la lengua que se habla en dos ó tres provincias de España, en Cuba, y en toda la América.

Mas al caso es esta observacion que no debemos pasar por alto, porque es casi comun á todos los que se obstinan en el error contra la evidencia. Despues de meditar, estudiar, compulsar, etc., se nos anuncia: «que en los Estados Unidos está muy generalizada la instruccion primaria; pero de un modo tan superficial que ningun pueblo instruído al nivel de éste podría ser en lo general mas ignorante». «Cierto que no se hallará otro país donde se gasten tan gruesas sumas de dinero en la enseñanza como las que en éste se consumen.»

Estas aserciones hallan oidos dispuestos á aceptarlas, y mayormente si las hace persona que sobre los lugares mismos asegura haber estudiado, meditado, compulsado, etc. Pero todas ellas emanan de lo que se llama peticion de principio.

«Ningun pueblo instruído al nivel de éste podría ser en lo general mas ignorante.» Desgraciadamente no existe

hoy en la tierra pueblo que pretenda ser instruído al nivel de éste. La Inglaterra, la Francia, no lo pretenden, y de la Alemania sólo la Prusia tiene títulos que fortifiquen tal pretension. La Italia, la España, no se cuentan en el número de las naciones que puedan hablar de educacion popular.

Con la mejor voluntad del mundo pueden hombres bien intencionados equivocarse en el juicio que forman de las cosas mismas que ven y están palpando. Tal nos parece ser lo que al autor de aquellas observaciones le pasa. Cree que ha meditado, que ha estudiado, que ha compulsado. Error de óptica. Le parece que ha hecho todo eso y mas. Fáltanle los ojos para ver, ó los tiene empañados, ó es bizco de espíritu y ve de través. La educacion dada en las Escuelas de los Estados Unidos sin estar exenta de deficiencias, es la mas avanzada (salvo la alemana) que se haya dado jamas á pueblo alguno, y es eficaz para su objeto que es desenvolver la inteligencia, y vamos á probarlo por la induccion.

En los Estados Unidos se gastan muchos millones en educar al pueblo, en esto conviene el crítico; y como ninguna nacion gasta tanto, es natural creer que la mitad de aquello que se aproveche, ha de producir mas resultados que donde no se gasta nada ó se gasta muy poco. *El Cronista* no puede negar ó al menos ignorar el hecho de que en los Estados Unidos se reunen anualmente desde hace treinta años hombres competentes en Congresos, de Condado, de Estados, Nacionales á discurrir sobre los medios de mejorar la educacion; y si no aciertan con alguno eficaz, menos ha de esperarse de las naciones que no muestran espontáneamente tal empeño. Las Escuelas Normales abundan en cada Estado y hace años que están lanzando á las escuelas maestros que se creen idóneos; pero que es natural que lo sean mas que los que no han pasado por esta preparacion. Si los edificios tan costosos, tan amplios, tan bien dotados de cuanto puede inventar la sagacidad humana para hacer fácil y expedita la enseñanza en nada contribuyen á desenvolverla, preciso es convenir que en desvanes y conejeras, no han de obtenerse mejores resultados. Libros excelentes, métodos experimen-

tados, aparatos, mapas, todo producen. Enhorabuena; pero la falta de todos estos medios auxiliares ¿es segura garantía de mayores resultados?

No queremos abundar en razones que saltan á la vista de todos, en cuanto á los medios puestos en práctica para disminuir la natural ignorancia del pueblo; pues que el saber no es hereditario. Veamos si los efectos prácticos son menos tangibles. Setenta y cinco mil inventos nuevos han sido registrados en el Patent Office en los pasados años, de los cuales veinte y tantos mil pertenecen al pasado año.

¿Cuánta ignorancia revelan esas maravillas de la industria? Cinco mil y mas diarios y periódicos detestables, atrasados, inferiores, á uno que otro que cita *El Cronista* son leidos por este pueblo ignorante, calculándose por el número de ejemplares que treinta números por lo menos tocan á cada habitante. ¿Cómo consiguen otras naciones alimentar de datos frescos los primordiales conocimientos, si todas las del mundo no tienen número igual de publicaciones?

¿Diráse que por los libros? Pero ahí mismo los datos estadísticos vienen á confundir las aseveraciones arbitrarias. La Francia *entinta* al año menos papel que la Inglaterra, y la Inglaterra menos que los Estados Unidos, lo que muestra que las necesidades intelectuales estan en la misma proporcion.

Son americanas las prensas que tiran diez mil ejemplares por hora. En América donde con leer solo, Dickens gana en seis meses doscientos mil duros, y donde sus obras se han tirado á cerca de un millon de ejemplares ¿son estos los malos efectos de la educacion primaria?

Queda aún el recibido y advertido hecho de que la educacion superior de los americanos está muy atrás de la de los europeos, y cuesta mucho al buen sentido aceptar la verdad real de que si no es igual, no queda atrás de ninguna otra Excedentes los americanos á los europeos en el número relativo de las personas que han recibido una mas completa educacion, y esto se demuestra por cifras, á saber número de universidades, colegios, academias, y en ellos número de estudiantes. Muchas ciencias no son cultivadas al grado que en Europa; pero no hay que hacerse ilusiones, hijas de

antiguos hábitos. En la astronomía los americanos cuentan por algo en la historia de la ciencia. Basta nombrar á Franklin para recordar que el primer paso de la electricidad pasando de hecho á sistema físico salió de aquí. Cada Estado ha estudiado su geología; y el sistema de *Coast Survey* de los Estados Unidos es la admiracion de los sabios del mundo.

En Historia tienen á Banckoft, Motley y Prescott; en ciencias políticas puede decirse que es el único pueblo que posee una literatura, aunque la Inglaterra empiece á estudiar sus tradicionales instituciones, y someterlas á principios, desde ahora poco. Dos mil trescientas obras, la mayor parte originales, se han publicado el año pasado, sobre diversas materias, sin contar entre ellas las simples reproducciones de libros ingleses, y aunque algunas naciones le aventajen en número de obras y acaso en importancia, ninguna alcanza á parangonarse en cuanto al número de ejemplares, pues eso da la prueba de la ilustracion del pueblo. Si en materia de ciencia se dice que Agassiz nació en Suiza, si en construccion naval se atribuye á la Suecia el Monitor, un español es el único que no puede oponer tales tachas si no quiere que le recuerden que Colon, Américo, Magallanes, tres ejecutores de un mismo hecho, eran todo menos castellanos, y que Fulton, Morse, Field, y tantos otros se quedaron siempre americanos. Si se opusiera que muchas de estas aplicaciones son resultado del trabajo anterior de la humanidad en el viejo mundo, mucho debe concederse á la aptitud adquirida por este pueblo, para hacer práctico, útil y general lo que quedó por años en estado de teoría ó abstraccion en el gabinete del estudioso. Era preciso mostrar cómo pueblo que tanto empeño pone en instruirse, que tan poderosas muestras da de estar al corriente del movimiento intelectual del mundo, no puede sin embargo, obtener lo que tanto desea, que es generalizar la instruccion.

¿Son estúpidos los niños?

Mal hace, pues, *El Cronista* en confirmar en sus propios errores á sus nacionales, dando testimonio contra la verdad de los hechos. Si un hombre no se siente dotado de genio, mal puede creerse en capacidad de juzgar de ciertas cosas, superior á su propia raza, época, ó educacion nacional; y

en materia de educacion popular, escuelas, métodos, etc., nosotros recusaríamos á ojos cerrados por incompetente el juicio de un español, de aquende ó allende, á menos de consagrarse especialmente al asunto, porque es materia para la que sus antecedentes nacionales ni sus estudios lo traen preparado. Ha de errar necesariamente; y cuando dice de las Escuelas de los Estados Unidos lo que *El Cronista* cree haber visto, y para lanzar una paradoja nos previene que ha meditado, estudiado, etc., nosotros decimos aquí para nos, le parece que ha estudiado, compulsado ó meditado. ¿Hay en país de la lengua española Escuelas, educacion popular, gástanse rentas, etc.? Pero se objeta que si no hay en España, hailas en el resto de la Europa.

He aquí todavía el error, salvo excepciones muy honorables; pero excepciones. En *Ambas Américas* están aglomerados datos estadísticos suficientes para juzgar, ya que el testimonio de sus autores valdria poco, no obstante ser este un estudio que les es propio.

Basta y sobra de esto si no se nos hiciese cargo de que no damos gran preferencia al latin; pero como este no es delito de lesa España, que poquísimo lo cultiva, no nos hemos de querellar por tan poco.

Es con Lord Lowe en achaques de Universidades y con el sabio Atchinson que habrá de habérselas, quien quiera salir á la parada.

Grave molestia es de suyo consagrar el tiempo á la ingratísima tarea de difundir ciertas ideas que creemos útiles para nuestros países, tales como traducir libros al castellano, organizar educacion bajo planes mas generales, reformar las Universidades para extender mas y mas los conocimientos, pero se hace intolerable desde que ha de oirse los desahogos de los procuradores de la lengua de Cervantes, las acusaciones de los tutores de Cuba, buscando si no se le reconoció á la España su supremacia, ó si tal idea buena en sí, no esconde alguna incógnita, que anda buscando algun Euclides. Dos nombres propios asociados en materia y obra de educacion están ya revelando un plan siniestro de trastorno, conquista, ó anexion; ó si algunos de ellos no se manifestó alguna vez tan amigo de las cosas de España, porque ni de ella ni de sus hijos puede ser enemigo un individuo, condenado está á no ser

oido en achaque de escuelas, por mas que proteste que ni esperaba ser oido, ni tuvo presente que pudieran para mal prestarle atencion, pues que para seguir sus consejos fatales á todos los que hablan la lengua (de Cervantes?)... preparacion.

La guerra del Perú no tuvo otro origen que los celos de españoles y americanos en cuanto á su *poer*. Ya han mostrado lo que *pueden*, y gracias á ello, que nos veremos libres por algunos años de otra á causa de alguna cuestion de gramática, ó por no creer que Cervantes ha dado de comer á ninguno, ni á los impresores españoles que han reproducido gratis su inmortál burla de lo que era la España y la materia de sus lecturas de entonces. Si la Inquisicion ha desaparecido, la intolerancia y la fe han quedado en la sangre, y habrá de pasar muchas generaciones, antes que el espíritu español acepte que hay verdades relativas, que si no tienen derecho á ser exclusivas tiénenlo sobrado de existir.

No hemos querido hasta ahora decir que en Cuba no es libre la circulacion de *Ambas Américas*. Hay hechos que hablan por sí mismos, y pintan con sólo existir, aun por error, una época ó una situacion. Las observaciones á que contestamos nos lo recuerdan, acaso mostrándonos el origen, si no en la instigacion, en la comun flaqueza, ó vigor si así quieren llamarle, de las preocupaciones nacionales.

ORTOGRAFÍA DE AMBAS AMÉRICAS

(FRAGMENTO INÉDITO)

Pocos dias antes de prorrogarse el Congreso XL de los Estados Unidos presentóse un proyecto de ley en la Cámara de Diputados, pidiendo se nombrase una comision de dos, para que de acuerdo con otra que se solicitaría nombrase el Gobierno inglés, estudiasen la cuestion de cambiar la ortografía actual del inglés por otra puramente fonética, y de ello informasen al Congreso.

Nada de particular tendría que el Congreso no diese curso por ahora á esta mocion; pero basta para nuestro propósito recordar que hombres muy eminentes en Inglaterra y Estados Unidos, dan una importancia capital á esta cues-

tion, como que de la simplificacion de la ortografía depende la mas pronta y fácil difusion de los conocimientos. Cuando de adoptar el sistema métrico decimal se habla, rara vez se esfuerza en su abono la principal de las razones de conveniencia que trae, cual es simplificar las operaciones de aritmética, ahorrando mucho tiempo de aprendizaje en las Escuelas con la supresion de quebrados y denominados.

Nada diremos de las razones que militan para regir una reforma radical en la ortografía del inglés, la que es quizá la que mas se aleja hoy de su simple funcion de pintar los sonidos que la voz humana emite.

Ni es este el caso de proponer reformas en la ortografía de nuestra lengua. Nuestro objeto es sólo dar, para quienes la necesitan, las razones que nos hacen preferir la que usamos, que es la que se sigue en Chile, Nueva Granada y otros Estados sud-americanos.

Diferénciase de la mantenida por la Academia en el uso de la y, solo como consonante, y de la j en todos los casos en que antes la g, expresaba el sonido fuerte. Discrepancias en el uso de la *x* en los casos de *x* latina con marcada tendencia á traducirla en *ex*, y mayor economía de acentos, he aquí todas las diferencias.

Pero estas diferencias, cuan de poca monta son, se apoyan en principios diametralmente opuestos por una parte y otra, y á su exposicion consagraremos algunas observaciones.

Conformar la ortografía á la pronunciacion sería en efecto, llenar cumplidamente los objetos prácticos de la escritura. Para nosotros hay una razon á mas de las facilidades que ofrece para enseñar á leer y escribir; pues el sistema de los etimológicos, supone y requiere que el niño sepa cuál es el origen de las palabras, cuáles los usos tradicionales, antes de iniciarse el arte primordial de leer y de escribir. Nuestra razon ademas, sería quitar del umbral de la vida intelectual, el primer escándalo que perturba y desmoraliza la razon del niño, mostrándoles resultados sin causa, consecuencias contrarias á la deduccion lógica. ¡Cuánto estrago en la recta inteligencia del niño, causado por estos triviales acidentes ga ge (je) gi (ji) go gu? ache a=a? ¿Qué absurdo estará dispuesta á rechazar la inteligencia

si desde el primer paso, se le enseña á falsear las inmutables leyes de la analogía y de la deduccion, que rigen los actos de la mente humana?

Mas no es en este terreno que debemos combatir á los que prefieren seguir las prescripciones de la Academia de la lengua. Debemos combatirlos con sus propias armas; y aun en ese terreno, creemos que no podrian defenderse largo tiempo. Esta corporacion supone que hay tres reglas en nuestra ortografía, á saber el uso constante, la etimología y la pronunciacion. ¿Siguiólas jamas la misma Academia? Esto es lo que negaría su propia historia; pues fué en concurso que la ortografía castellana llegó al borde de su perfeccion, en el cual, por una intempestiva reaccion se ha detenido en estos últimos años.

En «El Prontuario de Ortografía» que por orden de la Reina publicó la Academia, habiéndose por circular de 28 de Abril del mismo año, prohibídose que en las Escuelas Públicas del Reino se enseñe otra ortografía adoptada por el mismo cuerpo». En 1857 sin embargo, los Maestros de Escuelas de Madrid se habían asociado para enseñar una ortografía puramente fonética ó de sonidos; y cuando de la presencia de este hecho hablamos á algunos miembros de la Academia, nos contestaron: ¿qué caso hace Vd. de esos *tíos?* Los que conocen el significado de esta calificacion en la Peninsula, saben todo el menosprecio que encierra! Y sin embargo esos tíos, están encargados por años á enseñar á ser irracionales á los niños, luchando por horas contra la tendencia del niño á ser racional, propendiendo invenciblemente á leer gato, género, guicara, gorro, gula! Cuanto dieran de su escaso sueldo esos *tíos*, por ahorrarse la ingrata tarea de inculcar el absurdo, hasta por el hábito, ha logrado vencer la razon. ¿Qué reglas seguir?

«Es, pues, evidente, dice la misma Academia, que tales reglas no pueden serles del menor provecho (á los niños), pues para saber el origen es indispensable el conocimiento mas ó menos extenso de otros idiomas y principalmente del latino; y para cerciorarse de la generalidad del uso hay que dedicarse á la lectura, y aun al estudio de las obras antiguas y modernas que merecen universal aceptacion.

¿Habría un medio de obviar esta dificultad? Creemos

que sí, y ya la América española tiende visiblemente á ello, y es continuar la desatencion á los *orígenes*, que la Academia misma si no inició aceptó en lo principal, adhiriendo sólo á lo embarazoso é inútil, y *favorecer* la tendencia á la regularizacion completa, cuando los que no merecen ser llamados tíos lo proponen.

Un hecho entre mil. En 1820 en Londres, los mas distinguidos literatos y hablistas españoles y americanos, emprendieron y pusieron en práctica la reforma final de la ortografía castellana.

Los miembros de la Academia de la Lengua no eran autoridad mas competente que aquellos para representar las necesidades y el espíritu de la lengua, que aquellos escritores.

Pero hubo reaccion pública en España, contra la escuela liberal, y todo lo que de esa fuente emanase fué objeto de proscripcion. Sábese que la Iglesia en Francia ha conservado hasta ahora poco, en sus impresos, algunas irregularidades de ortografía que Voltaire suprimió, guiado en ello por los mismos antagonismos.

Expondremos algunos hechos generales para guiar el juicio en materia tan trivial de suyo, y á la que se pretende sin embargo dar la importancia de una ciencia. Es una de las excelencias de la razon humana, el que aún los mas chocantes absurdos y preocupaciones están casi siempre fundados en principios generales, que prevalecieron antes, y han dejado despues de demostrada su falsedad, hechos que se perpetúan sin razon de ser. La ortografía es uno de estos hechos.

El griego y el latin tuvieron sus ortografías respectivas *fonéticas*, pues que ninguna etimologia extraña debian conservar. Cualquiera que sea la manera como cada nacion moderna lee el latin hoy, todas lo leen *literalmente* segun cada una ha convenido en leerlo.

En Francia se introdujo hace años una reforma en la manera de leer el griego, conformándola á la pronunciacion del rumaico, que lo representa en la Grecia moderna, creyendo con razon que los descendientes de los helenos, deben saber mejor cómo pronunciaban sus padres, que no los que ni de oídas lo han aprendido, lejos de los lugares donde aquel idioma se habla, si bien modificado.

Todos los dialectos salidos del latin, han debido escribir las palabras de origen latino de la misma manera, pues que los sonidos primordiales y el origen era el mismo. En etimología no podía haber divergencia; y, sin embargo, éste es el punto en que mas la hubo desde el principio.

El italiano que fué el primero de los dialectos que tomó posesion de sí mismo, pues que él encabezó el renacimiento, si no le precedió completamente formado, como lo requerían las Repúblicas de Venecia, Pisa, Florencia, con su asombroso desarrollo de ideas, fué el primero tambien en darse una ortografía, y asombra la libertad de toda sujecion á etimologías con que procedió desde su renacimiento.

El italiano se escribe como debe escribirse todo idioma, es decir, como se pronuncia. El italiano ignora el latin, aunque sea el heredero directo, hasta del suelo, sin que la iglesia *latina* que ha continuado la antigua supremacia de Roma, haya intentado latinizarlo.

La ortografia francesa y aun la inglesa se formaron mas tarde y bajo otras influencias. Las cruzadas á que no concurrieron italianos ni españoles, infundieron en el ánimo de los entonces bárbaros del Norte, grande respeto por la civilizacion del Imperio de Occidente; y cuando Constantinopla fué tomada por los otomanos, centenares de literatos griegos se refugiaron en Francia é Inglaterra, imprimiendo á las respectivas lenguas el prurito de mantener por sus etimologías, la muestra de su procedencia. La Italia estaba ya demasiado avanzada y el antagonismo de las iglesias católica y ortodoxa, era demasiado fuerte, para que la presencia de los griegos se hiciese sentir.

La España, colocada geográfica é históricamente entre la Italia y la Francia, y mas *católica* que ambas, por su cruda lucha con el islamismo, procedió hermanando un término medio entre las dos tendencias. Desde luego, los primeros impresos en español muestran que se propendia á pintar las palabras tales como herían el oído, *rrazon-rraro*. Cuando la Academia se organizó, en imitacion de la de Italia la Crusca (afrecho), imitacion que se ve en el emblema español «el crisol», su primitiva tendencia fué á descartar los rastros de orígenes á que tan tenazmente propendían ingleses y franceses; y como el estudio del griego

no entró en la educacion clásica de los españoles, la segur de la reforma, dió buena cuenta y sin escrúpulo de toda etimologia griega. *Christo, chrisma, physica, phylosophia, phthysis, theologia, thema, choro, charo*, etc., que se escribió desde entonces, *cristo, física, tisis, tema*. El latin no quedó mejor parado en quanto, quaresma, Scipion, Statua, Xerxes, Exercito, etc.

Si los origenes hubieran de conservarse en la ortografía, era precisamente al principio de diccion; pues allí es donde ha de buscarse la radical de cada palabra. Ahora que existe una ciencia del lenguaje, que ha mostrado que griego, romano, sanscrito, persa, teutónico, celta, son todos hermanos, hijos de un padre comun, y que el griego ni el latin son siquiera primogénitos, ni los mas clásicos y perfectos; se comprende la importancia de conservar la fisonomía exterior de las palabras á fin de descubrir las facciones de familia. Restaria saber sólo, si para tales fines ha de condenarse á la humanidad entera, á llevar sobre sus espaldas el peso enorme de cuatro mil años de tradicion, de historia y de emigraciones, pues vése que las palabras de los idiomas se distinguen en emigrados é indigenas como mas tarde en radicales y derivadas.

Es nueva en el mundo la idea de educar con la palabra escrita á la maza humana; y aquella carga soportable y llevadera para literatos y eruditos, basta deponerla prolija y cuidadosamente en lexicones y vocabularios, para que acuda á ellos, como á los archivos de escrituras públicas el que quiera conocer la heráldica de la lengua.

En ortografía ha de procederse como en el lenguaje mismo, en cuanto á etimologias, la regla de las sustituciones de Grimm, que tanto ha contribuido á aclarar las obscuridades, que al principio ocultaban la similitud de idiomas afines.

El español, al desprenderse del latin siguió como sus hermanos el francés, el portugués, el italiano, el válaco, las propensiones y carácter especial de su pueblo; y este es uno de los puntos en que el espíritu reaccionario y latinista de la actual Academia, mas se aparta de la verdad suponiendo sin razon que es un idioma fuerte. Todo lo contrario resulta de sus substituciones, sino es tan suave como el italiano, que acaso como el rumaico hoy, repre-

senta mejor el latin ; pues ya Quintiliano observaba que los extranjeros lo pronunciaban mas fuerte en su tiempo.

Esta cuestion de los substitutos, es demasiado importante para la solucion de la otra de ortografía, y por tanto le consagraremos algunas observaciones.

Las palabras latinas per-tu-la-ca-, a-cu-tus, se transformaron en ber-do-la-ga, a-gu-do.

Vése en las transformaciones el genio del pueblo oriental, acaso por su mezcla anterior de fenicios y cartagineses. Los labios menos apretados en las consonantes, la boca menos abierta en las vocales. Sólo los gallegos han conservado la *u* aguda del latin que el resto de los españoles sustituyó con la *o*, que es la manera de esforzar menos la voz. De aquí viene la regla empírica para los niños, de que se escribe *be* en los casos que los latinos escribían con *pe*. ¿Pero cómo explicarle á un niño cómo se escribe *bizcocho*? Esta palabra sigue otra regla de substituciones, biscoctus, dos veces cocido, bizcocho, *pectus pecho*, directus *derecho*, *faitus*, *fecho*. El español se resiste á pronunciar *apae*, que requieren movimientos muy determinados. De *baptismo*, ha hecho bautismo; de actos, ha hecho *autos*, dos palabras familiares al pueblo; pero si derivados de esta clase andan sólo en boca de gente culta, entonces conservará su pronunciacion latina, anabaptistas, actas. ¿Quién no sabe que hay personas vulgares á las que no se les puede hacer pronunciar ni enseñándoles, afecto, que dicen afeuto; perfecto, perfeuto?

Plano, planctus, se tradujo *llano*, *llanto*, que los italianos tradujeron aun mas suave, *pianto*, *planto*.

Mas insuperable dificultad ofreció el organismo español para la *s* líquida que conservan italianos, franceses é ingleses, *status*, *statua*, *spes*, *scipione*, que tanto cuesta al español aprender cuando se inicia en aquellas lenguas, substituir, subscribir, transferir, etc., etc., han luchado en vano contra la índole de la lengua, y han quedado definitivamente sostituir, suscribir, trasferir; y obsérvese en las dos primeras palabras la influencia popular mayor en *sos* tituir que en *sus* cribir, porque menos veces y entre menor número se usa la última, por los pocos españoles que *sus* cribían hasta ahora poco, siendo poquísimos los que *escrebían*.

Pero los académicos, sienten y hablan del *pueblo* siempre

como lo hemos visto en el informe del Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Donde la lucha entre el breviario y la realidad se mantiene aun vivísima, es sobre la *x* fuerte del *ex* latino. En vano será que cuarenta millones de españoles ni sospechen que tal sonido exista en extenso, experiencia, extracto Todo el que haya estudiado latin, ó asomádose á una aula nos estará expectorando el ex de los romanos. Si pudiera la gente educada de una cierta manera dudar un poco de sus adquiridas nociones, pararía mientes en el hecho de que los romanos mismos que aun conservan la fisonomia de sus abuelos, el arado, la lámpara, y el vestido en el campo pronuncian *effetto, esclamare esistenza*, essamen.» El español ha sostituído es, mal que le pese á la Academia y á todos sus ciegos secuaces, *espediente, espulsar, estenso, estremo*. Queda el sonido *ex* ante vocal, porque allí es mas fácil, en examen, exequias, que pudiera disolverse en *ecsamen* ó *egsamen*, en *ecsequias* e *egsequias*, pues la una ó la otra son sostituciones españolas, como en *acutus* agudo. La Academia tiene firme sobre este punto, queriendo volver al latin, por parecer que es francesa en la manera de pronunciarlo.

¿No se ha llevado la reaccion hasta escribir auxilio, y aun *México*?

La Academia crió la confusion que reina en el uso de la j y la g. Cuando puso la mano en los orígenes (irreverentemente si no había de ir como el italiano hasta el fin) se encontró ante x ex es, Xenofonte, Xicara, Xefe, Xeneral, Xavier, Xantipo, México. El buen sentido aconsejaba; pero halló mejor crear unas etimologías académicas, tales como General y Jantipo, cojo, gicara, que confunden hoy á los que mas se precian de no perderse en estos vericuetos.

No hablaremos sino para memoria de la b y la v, porque estamos seguros de no encontrar si no contradictores, cuando decimos que no existen, que no existieron jamas los dos sonidos distintos en la lengua española que supone el uso de estas dos letras, y cada uno que sostenga lo contrario, ha aprendido á duras penas, al estudiar francés, y nunca bien á dar el sonido *v* silbado. La Academia de hoy dijo una vez que se iba perdiendo este sonido entre las gentes del pueblo, como si los dividuos que la componen, hubie-

sen vivido ahora cien años para comparar la supuesta transformacion de la lengua. La verdad es que del uso vario y promiscuo de ambas letras, entre los antiguos escritores hasta que la Academia trató de sujetar su uso á reglas deducidas del latin, resultaba que no hubo nunca tal sonido, silbado en la lenga, como no lo hay en dialectos intermediarios entre el francés y el español. Puig Blanc, castizo hablista español y que pretendia nada menos que añadir ciertas reglas para fijar el idioma, hizo declaracion formal de no ser de la lenga tal sonido, y por tanto una interposicion de la letra que lo representa; pero la Academia gálica de origen y su tendencias ortográficas mas de lo que presume, se tiene firme sobre su breviario, inútil por ahora hablar de fablar, jablar hablar y ablar, fijos, jijos, hijos ijos; del phormoxos, fermosus, hermoso ermoso, latin, que los italianos, escriben como uomo, avere, eroe, istoria, para no andar trayendo ramas secas, que el venado deja, cuando apuntan las nuevas hojas.

Todo esto desaparecerá así que la América entre en posesion de su propia lengua, y la adapte á la expresion de sus necesidades, guiada por deseo de ahorrar tiempo y penalidades á los niños, y facilitar la difusion de los conocimientos útiles entre los adultos.

Preguntaráse : ¿ por qué no prevaleció la ortografía reformada por la Universidad de Chile, no obstante haber estado en práctica tres años entre escritores de nota y periodistas? ¿Por qué á la pueril vanidad de un Ministro de Gobierno que no reconoce sujecion á nada, no le ocurrió poner este decreto: «Las oficinas de gobierno escribirán como lo ha acordado la Universidad.» ¿ Qué importaba que el Ministro en el borrador escribiese buey, hay, extemporáneo, y cuanto le viniese del hábito ? Estos continuadores del pasado, á nombre de mayor saber, pasaron entonces, por sobre la autoridad de don Andrés Bello, grande erudito, decidor ó hablista, á quien mas tarde la Academia de la Lengua, hizo la justicia que le negaron oficialmente sus compatriotas, destruyendo con una mano, lo que con la otra habian creado.

Para los objetos de este escrito, y ya nos hemos extendido demasiado, aunque mas pudiéramos, baste lo dicho con el fin de justificar, no la ortografía de *Ambas Américas*, sino

explicar la razon por qué preferimos la que siguen en Chile y Estado de Colombia y propenderemos á hacer prevalecer la ortografía fonética como en Inglaterra y Estados Unidos propenden todos los hombres liberales é interesados en la fácil y pronta difusion de los conocimientos.

La ortografía que Bello, Gángara, Argüelles, Blanco, White Willanueva, Puig Blanc, J. J. de Mora trataron de generalizar, se puede enseñar en una lectura, á todas las damas y al pueblo en media hora. La de la Academia, por su propia confesion, hace «que personas de cuenta, lleguen al término de sus dias, sin saber escribir su propio nombre,» sobre todo si es Xavier ó Ximenez.

Notamos en algunas partes de América una reaccion hispano-académica; y mas divertido que oir echar *exes*, *subscriptos*, á los restauradores á pesar de diccionarios y de decir como decía de otros la Ristori, esta cabeza, poniéndose la mano en el corazon y *vice versa*, cuando se trata de decir *desasociacion*, que es el quis vel quid de los americanos, mezcla de andaluz y vizcaino.

Tras de estos malos modelos se lanzan los que nada ó poquísimo se entienden sobre estas materias, mirando de reojo toda reforma para parecer sabios, como nuestras jóvenes cultivan de preferencia la música y el dibujo, que son hbilidades exteriores y de ostentacion. La ortografía esa una de esas ciencias aparentes, con que es fácil engalanarse, para ser tenidos en algo; pero á los que profesan las reglas entre nosotros y á los que los imitan, en detrimento de la buena educacion, les diremos para que no se pavaneen mucho con sus vestidos de segunda mano, que en achaque de etimologías no saben de la misa la media, como no sabía palabra de ello el que hablaba de una ciencia llamada Fisiología Vegetal.

De académicos abajo ninguno sabe griego, y por tanto nada pueden decir de Arrisman y de phthysis con que han dejado sin saber por qué de romperse la crisma; y que los que á tales etimologías renunciaron, debieran avergonzarse de adherir á las de general, egército; á las de México, á auxilio—como á hay, buey y Rey—todas arbitrarias y absurdas.

Y en todos los casos en que suene ja je ji jo ju. Ye, donde se encuentre ya ye yi yo yu—es, donde se pronun-

cia es y jamas fué en español ex, por mas que así lo pretendan, los que saben el latin del breviario, y los que ni ese recuerdan por mas que lo hayan chapurreado. La prueba está en la rareza y limitacion de las ediciones hechas en nuestras imprentas, y para uso de españoles, de Tácito, Ciceron *ópera omnia,* Salustio, etc., etc., etc., y toda la literatura latina. De Tucídides, Jenofonte, Plutarco, Aristóteles, de esos ni se hable entre buenos españoles.

Una palabra diremos sobre los acentos, que sólo el español tiene, para marcar la prosodia, en lo que su ortografía fué mas racional que las otras.

Tenemos tres palabras celebre, que en castellano se escriben célebre, celebre y celebré. Nada mas perfecto; pero que significa el acento en las vocales cuando figuran como palabras, voi á casa — Pedro é Ignacio; blanco ó negro, ú ¿Y si algo significan, por qué no escribia Pedro y Juan? ¿Por qué la y es consonante cuando es vocal? ¡Oh lógica!

A riesgo de pasar por pedantes, diremos que esta letra en griego, se pronuncia u en physic, que se lee fusica, segun la correccion romaica; y ya pueden los Académicos sacar sus consecuencias.

Descartemos, pues, acentos inútiles, y en esto han quedado subsistentes las reglas que dió la Facultad de Humanidades de Chile, que se reducen á poca cosa, y se recomiendan por su simplicidad.

Las palabras castellanas que terminan en vocal están naturalmente acentuadas en la penúltima sílaba.

Si una palabra discrepa de esta regla, se acentuará en la sílaba en que carga. Luego:

1° Las vocales solas no se acentuarán jamas, por inútil, lo mismo que las sílabas que hacen palabras, porque están de suyo cargadas, a et, l'o, tan.

Los plurales de estas palabras no se acentuarán, porque siguen la regla de sus singulares, escepto carácter, y régimen, que se apartan de la regla general.

Los diptongos no se acentúan.

Los pretéritos imperfectos tampoco. Esta es la regla. Paloma palomas—nadie—entonces—extendiéndolo, no cambia.

Esto es lo mas sencillo. Reló se acentúa porque es resto

de la palabra relox, que la Academia creyó endurecer en reloj, y la índole de la lengua que huye, como los perros del agua, de terminaciones finales duras, suprimió. ¿Qué le cuesta decir *Club*, *meeting*, *complot*? Los predicadores de aldea habian hecho para el uso diario de sus invectivas un *Rosiau*, un *Voltaire*, un *Diderote* y un *Montalamberto*, como está en boca del pueblo un adjetivo *improsulta*, que pide mucho discernimiento para descomponer en el nec plus *ultra* originario, por el mismo procedimiento sin embargo de la trasmutacion de *periculum*, en que la *l* final ha ocupado el lugar de la r; la c se convierte en su sustituto g; y entonces se contrae el fin de la palabra para representar lo que quedó del esdrújulo latino. En francés *pɐril!* Miraculum, milagro, episcopus e=o, pisbis—suprimida la sílaba obscura del esdrújulo co, quedando obis-po; todo conforme al genio de la lengua, y á su manera de pronunciar el latin.

Siéntese de á leguas el bárbaro antiguo tomando al vuelo los sonidos mas marcados, y dulcificándolos al reproducirlos. Folia, Filius, Folla, fillo, foja, fijo—hoja, hijo, oja, ijo! Siete siglos!



PARA RECOMENDAR «AMBAS AMÉRICAS»

(INÉDITO)

(Apuntes para que otro escribiera un artículo.)

La América española está ya en posesion del nuevo trabajo emprendido por el infatigable campeon de la educacion del pueblo. Cuando se piensa en la serie de desgracias que han caído sobre nuestro compatriota ausente, la pérdida de su hijo, la destruccion de su ciudad natal; fuerza es concederle la fortaleza de ánimo que nos lleva á buscar consuelo para males que no lo tienen, elevándonos á regiones mas altas, y ya que la familia y la patria le faltan, consagrando sus últimos años al servicio de la América entera, al apostolado de la educacion, de que, desde su infancia, no lo distrajeron ni el destierro, ni la guerra, ni la política, ni la diplomacia.

Ambas Américas es la continuacion del *Monitor* y de los *Anales* de *Educacion Popular*, y de *Las Escuelas en los Estados Unidos.*

La ley que los Estados Unidos sancionan sólo en 1867 es literalmente la misma que la Legislatura de Buenos Aires esquivó sancionar en 1857 á propuesta del señor Sarmiento. Don Juan Bautista Peña lo estorbó

La que las Cámaras francesas votan hoy á la unanimidad es la misma que el Congreso de Chile rechazó en 1848, propuesta por Montt y apoyada en los datos y luces colectadas en sus viajes por Sarmiento. Ahora que todas las naciones se anticipan, vuelve á la carga, solicitándolas á ir á la zaga ya que no quisieron tomar la delantera.

Tales tabajos, sin embargo, no han sido estériles por mas que parezca y el señor Sarmiento se lamente. De la carta del señor Espinal, de Venezuela, que se registra en *Ambas Américas* puede deducirse el estado en que se encontraría la

educacion en Chile en 1843, cuando Sarmiento creó la Escuela Normal, dotó hasta de silabarios las Escuelas y organizó lo que ha producido ya el mayor desarrollo de educacion que se ve en toda la América. Si en Venezuela se educaban 11.000 niños en 1841, no hay razon para creer que en Chile se educasen tantos á esa fecha, pues en 1855, con la creacion de ciento y mas escuelas no pasaron de 25.000, ni exceden del doble en diez años mas sobre dos millones de habitantes.

De sus trabajos en Buenos Aires nada de nuevo diremos á los que le vieron luchar con las resistencias; pero de su influencia quedan los bellos edificios de Escuelas, y el empeño de cada poblacion de campaña de erigir uno vasto, elegante y suntuoso.

Sólo Buenos Aires en la América del Sur tiene edificios de Escuelas.

Entre las ruinas y desolacion de San Juan, se alzará mustia y solemne la Escuela Sarmiento, donde el Gobernador de la Provincia, en su corto oasis de civilizacion, seguridad y gloria pasó casi todos los dias de su gobierno. Del efecto producido en la opinion por el libro *Las Escuelas: Base de la Prosperidad y de la República de los Estados Unidos*, da muestra evidente el movimiento é interés por la educacion que se nota en la campaña. Por todas partes las Municipalidades, los vecinos ensanchan y propagan la educacion. Nuevas escuelas se erigen: se continúan los trabajos suspendidos de otras, y lo que no se veía antes ni se nota en el resto de la América, la prensa, las lecturas, los meetings, tienen por uno de sus objetos las escuelas y las bibliotecas.

Ambas Américas encuentra, pues, un terreno preparado por esta parte, y transmitiéndonos las nociones y la práctica de que carecemos, bien pronto se generalizará el movimiento, mostrando nuestra pobre América entre tantas llagas, esta parte sana que hace esperar la cura del resto.

Recomendamos á nuestros lectores la seccion correspondencia, en que vienen muestra de que de todas partes se piden á los Estados Unidos elementos, y al autor consejos y direccion para mejorar la educacion. Magistratura verdaderamente alta, si su desempeño no fuese embarazoso, y casi imposible. Acaso este hecho ha impulsado á la publicacion de *Ambas Américas*. En esa correspondencia se encuentran los pensamientos, ó mas bien diremos el *pensamiento ameri-*

cano que sirve de epígrafe á la obra, expresado á un tiempo en tres puntos de América, por hombres altamente colocados.

Felicitamos al Presidente actual don Márcos Paz, por haber sido uno de ellos, y haber tenido la fortuna de expresar tan dignamente el sentimiento dominante en su país hoy. Como una expresion feliz de Rivadavia, la suya queda consignada en la historia. Vaya esto en atenuacion de la impresion que debió dejarle, y sabemos que fué profunda, al señor Sarmiento la mocion de destitucion que hizo en el Senado el señor B**, dando por causa de que «no había prestado servicio alguno al país aquel diplomático, que sólo se ocupaba de estudiar la Educacion en los Estados Unidos.» Cargo suficiente para deshonrar á un pueblo semi bárbaro, si hubiese de sospecharse que expresaba el sentimiento público, en una república y en nuestro siglo.

Desahogos como este, dichos como el de aquel que dijo, Buenos Aires *es todo camino*, oponiéndose á la introduccion de ferro-carriles, no son frases, son hechos históricos, que muestran el estado de los espíritus en las ex colonias españolas.

La prensa de Chile recuerda por los años 1843 y 1844 rastros de los esfuerzos hechos para hacer entrar las comunicaciones entre las primeras solicitudes del gobierno y del público. En aquella época las carretas de Valparaíso á Santiago ponían tres y cuatro meses de jornada en invierno, como hasta 1854 desde Mercedes á Buenos Aires por la misma causa. Hoy, sin embargo, Chile y Buenos Aires tienen otras ideas. Lo mismo sucede en educacion universal. Veinte años de trabajo incesante, de viajes, estudios, práctica, legislacion, apenas han podido hacer mella en la conciencia hispano-americana, sobre su imperiosa necesidad; y sólo Chile y Buenos Aires, teatro de aquellos trabajos, han salido un poco de la estagnacion colonial; pues aun no se ha fundado en parte alguna el sistema de rentas exclusivamente consagradas al sosten de la educacion de los habitantes.

Ambas Américas, promete ser, mas que por la competencia y luces del que la inspira, que por el lugar donde se escribe, el seguro Director de movimiento que con mayor ó menor actividad se extenderá por todo un continente. Pero ante

todo es necesario que estos consejos del saber y de la experiencia de un gran pueblo, puedan llegar hasta los oidos de los que habrán de ponerlos en práctica. Es deber nuestro responder á este llamamiento.

En el número de subscriptores que se reunirán en toda la América, honor nuestro es que las Repúblicas del Plata estén dignamente representadas. No basta que el Congreso, las Legislaturas de Provincia y las Municipalidades y Partidos subscriban. Esto no bastaría sino á asegurar el buen éxito de publicacion tan importante. Es necesario ademas que los ciudadanos, los vecinos, los padres de familia se inscriban en la lista de los que quieren ponerse al corriente de las ideas que prevalecen y de las leyes que las hacen efectivas.

Esos ciudadanos serán luego municipales, legisladores, y hombres públicos, y servirán sin esa preparacion sólo de obstáculo al progreso de la educacion, como sucede hoy en América con Ministros, Diputados y políticos.

Acaso entre las contingencias para el autor de la fundacion de *Ambas Américas*, en terreno tan adecuado como la ciudad imperial de Nueva York, entrase la de establecerse definitivamente, si un día llegase á serle necesario. En cartas particulares que se nos ha mostrado, el señor Sarmiento dice «empiezo á apercibirme que yo dependo de la opinion prevalente cada año en la República Argentina; y yo sé la direccion que han dado sucesivamente á este azogue... (¡siguen ciertos nombres!)»

Meditando sobre esta indicacion, cada uno puede recordar lo que ha pasado por sí mismo. *La Gaceta Mercantil* y *los Mensajes de Rosas* hicieron odiosamente popular el nombre del *pelafustan* Sarmiento; y despues de que el tirano cayó, aquel nombre no pudo en muchos años lavarse de la desconsideracion ante la juventud que había mamado con la leche, en Buenos Aires aquellas oficiales difamaciones. Tomólo Alberdi por su cuenta y en las Provincias, antes teatro de sus trabajos, quedó por años vilipendiado. En San José y en el Paraná habían oficinas é imprentas de difamacion. Villergas se contó por el *sarmienticidio* entre los santos del calendario federal. Retirado á San Juan, despues de haber llevado á término la grande obra de la union de la República, que no tuvo de uno y otro lado mas constante

operario, Rawson se encargó de proseguir la obra de Alberdi presentándole como anarquista y poco entendido en cosas de gobierno. Los efectos producidos en la opinion de entonces, han quedado consignados en la presa. Se deshicieron de él.

La difamacion personal no durmió mientras tanto. Un Calvo hizo sus hazañas. El comercio de Buenos Aires estuvo largo tiempo persuadido de que se había servido del tesoro de Buenos Aires, como Ministro para revolucionar á San Juan.

En el Senado se insinuó la idea de malaversacion de unos pobres dos mil pesos, con que la Municipalidad le ayudó á construir la escuela Modelo; y cuando en la comision de Legislacion, probó á sus detractores que un angel del cielo no habría sido administrador mas puro, faltó el caballero para hacer la reparacion pública en el lugar en que la ofensa había sido hecha.

De su mision á los Estados Unidos hubo sólo palabras dichas en el Senado, que á la distancia irían á sonar dolorosamente á sus oídos. La muerte de su hijo que tanto debía desgarrar su corazon, le llegaba con insinuaciones pérfidas en la prensa, denigrando su carácter moral, en cuestiones que con el trabajo sordo, lento, durante seis años de ausencia, han sido decididas, juzgadas por la opinion, segun el relatorio de *abogados oficiosos*.

Mañana será éste, el otro, aquél el que tome su nombre y lo haga para sus fines, el *loco*, el *ignorante*, el *asesino*, el *malversador*, el *tirano*, el *anarquista*, porque no hay para la detraccion necesidad de ser lógica. Se puede ser negro y blanco al mismo tiempo si lo blanco ó lo negro dañan. Sus detractores envolverán la República en la guerra, desolarán Provincias y pararán en *traidores* á su patria; se hará al fin justicia tardía á Sarmiento, y los móviles de sus detractores serán conocidos, pero esto no quitará que pase su vida limpiándose del lodo con que lo salpicaron los unos, para recibir el nuevo que otros le preparan. Al menos en Nueva York, está lejos de la pedraditas de sus Zoilos, pues ese carácter tienen sus tiros, que si bien lastiman de cerca, son de poco alcance á lo lejos. Para herirlo en su obra de propaganda de bibliotecas, es ya necesario, revestirse de la toga de la Universidad, dirigir los golpes y esconder la

mano, ¿no nombrarlo ni por pienso, sin embargo que por lo que se dice, lo que se terjiversa y lo que se calla, se está viendo á las claras á quién se enderezan los golpes. Desde allá tambien pueden responder dignamente, echándoles encima la reprobacion de la América, la influencia y ejemplo de los Estados Unidos, cuya atmósfera le es tan propicia. No es á fe de los que cuando el caso llega, se traga la lengua.

Todas estas cosas pasan, y cada año, como que los actores son nuevos se echa en olvido lo que el año anterior era verdad inconcusa, y se aceptaba con la buena voluntad que halla siempre la maledicencia, pero no olvidemos que la República Argentina tiene en su historia tristísimas lecciones. Las palabras de Scipion: ¡ingrata patria! no tendrás mis huesos, las realizó Rivadavia en su testamento que la castiga; y que Moreno, Saavedra, Rodríguez Peña murieron intestados y Paz dejó sólo sus MEMORIAS.

Es casual en país que tan pocos hombres de valer puede contar en una época esta larga lista de patriotas honrados, cuyos servicios y virtudes sólo los pósteros reconocen, pero cuya vida se abrevió en la constante y innecesaria lucha para ir á morir como San Martin, en el ostracismo, Funes, Belgrano en la obscuridad y la indigencia? Quiénes son los felices pues, en la República Argentina? El señor Sarmiento ha repetido muchas veces que no hay novela mas interesante que lo que le han hecho sufrir por las Escuelas.

D. F. Sarmiento, condecorado por su S. M. el Emperador del Brasil con la Orden de la Rosa, presenta sus respetos á S. M. D. Pedro II solicitando la cooperacion que en 1854 se dignó ofrecerle para llevar á cabo la obra que ahora pone en planta en *Ambas Américas*, con el objeto de trasmitir á la América del Sur, las nociones que en la del Norte son generales en cuanto á las ventajas y los medios de difundir la educacion.

Siendo el principal objeto hacer conocer la legislacion, organizacion y práctica de instituciones que tanto interesa hacer conocer, la circunstancia de estar escrita *Ambas Américas* en castellano, no sería grande obstáculo para su

difusion entre los funcionarios del Imperio, á quienes incumba fomentar y dirigi · la educacion.

El apoyo solicitado se limita á la adquisicion del número de ejemplares que se crea indispensable, para aquel objeto, haciéndo acompañar instrucciones para que el vapor de la línea entre Nueva York y Río Janeiro vaya dejando en los puertos del Imperio que tocare el número que se designare para cada uno.

Excmo. Señor:

Con el ex-almirante N. tuve el honor de remitirte algunos ejemplares de *Las Escuelas, etc.* En *Ambas Américas* que me permito acompañarla en la seccion Movimiento de Escuelas, podrá ver V. E. los efectos producidos en aquella parte de América por la difusion de aquel libro.

Hubiera deseado que una edicion de aquella exposicion de cuestion tan importante se hubiese hechò para el Perú.

Estoy seguro que V. E. que tanta abnegacion ha mostrado en el servicio de su pais, me hace la justicia de creer que interés alguno pecuniario me mueve al solicitar apoyo para fundar y difundir por toda la América la publicacion que acompaño.

El público no está preparado para entrar de lleno en esta revolucion que nos imponen las condiciones sociales de nuestro siglo, y es preciso que los gobiernos den el primer paso, fomentando los medios que se presentan de adquirir nociones exactas sobre este punto. Mi residencia en este país, y muchos años de estudio en estas materias me hacen esperar que el trabajo que emprendo no sea desestimado ni en sus medios ni en su objeto.

Me autoriza á dirigirme á V. E. solicitando su cooperacion, el haber visto que en medio de las dificultades de la situacion que atraviesa el Perú, no ha desdeñado ofrecer estímulos al estudio, y fundar una Escuela Normal. Nada mas bien intencionado que proponer un premio á quien escriba la mejor historia del Perú; nada mas estéril, sin embargo, en resultados. Por fuerte que sea la suma ofrecida, no será parte á suscitar un ingenio si no existe actualmente en aquel país; y dado caso que exista tenga la

filosofía de la historia, tal como la reclaman los progresos humanos en estas materias. ¿Quiénes serán los jueces del mérito de la obra? ¿Otros que pueden ser tan incompetentes como el que la escribe? Del mérito de un libro no puede juzgar sino la parte mas adelantada del mundo.

Si el premio se hubiese destinado á fundar una Escuela, ó dotar de libros de enseñanza á las otras, el Perú habría tenido por lo menos un resultado práctico, y su gobierno en la estimacion de otras naciones, una recompensa, que no obtendrá, su laudable intencion, con la produccion de un libro que á ninguna necesidad social responde.

La franqueza con que me permito hablarle le mostrará en cuánto estimo su buen juicio y sus mejores deseos. Para los gobiernos americanos, y para hombres que aman á su país, el campo de accion está en fomentar la educacion del mayor número. Allá van todas las naciones, y nosotros estamos hoy, preparando para dentro de veinte años mas, la inferioridad relativa de nuestras repúblicas, continuando por los viejos senderos que nos dejó trazados la España.

Recomiendo á V. E. crear una oficina de Educacion, como la que acaban de crear los Estados Unidos, á fin de echar los cimientos de obra larga, difícil, pero necesaria.

Escuso decir á V. E. que puede contar en todas circunstancias con mi buena voluntad, y acaso añadiría conocimientos especiales en la materia. Por ahora lo que importaría, como medio de preparar la opinion pública, sería difundir *Ambas Américas*...

Señor General:

Mi estimado amigo: Acompaño á Vd. dos ejemplares del prospecto de *Ambas Américas*, á fin de que si llenase sus deseos, recomiende á su gobierno este ensayo, que tiene por objeto difundir nociones prácticas sobre materia poco estudiada en nuestra América.

El último libro que escribiré en mi vida será la historia de mis esfuerzos (¡ya cuentan veinte años!) por difundir la educacion. Será la novela mas curiosa, y la generacion que viene no sabrá qué pensar de la que le ha precedido,

oyendo la triste historia de tan ingrata tarea. ¡Cuántos desaires! ¡cuántas resistencias! ¡cuánta mala interpretacion! Los partidos llamados liberales, los hombres mas altamente colocados, mis propios amigos políticos se han distinguido por su indiferencia, si no es por su oposicion abierta.

No tengo relaciones en los Estados Unidos de Colombia; y sentiría que por esta causa aquella fraccion de América tan notable por sus ideas avanzadas, apareciese por el hecho práctico la menos interesada en este movimiento. Si Vd. puede indicarme una casa de comercio corresponsal, y algunos amigos de la educacion como promotores, haría Vd., creo, un buen servicio á su país. Si este periódico se radica, puedo vaciar en la América del Sur, todo el tesoro de conocimientos que sobre esta materia subministran los Estados Unidos, y podría añadir sin impropiedad los resultados de mi larga experiencia propia. Donde quiera que he intentado mejorar la educacion, el resultado ha correspondido á la esperanza. Si mas no se ha hecho *culpa exclusiva fué* de los hombres influyentes é *ilustrados* que pusieron con sus tradicionales errores obstáculo. Vea en la seccion Movimiento de Escuelas en Buenos Aires, los efectos del libro las Escuelas que mandé el año pasado. Los *gauchos de la Pampa*, están construyendo soberbias escuelas. ¡Qué no podrá hacerse en las ciudades, y en las repúblicas que como Nueva Granada se precian de democráticas!

Ponga Vd., pues, su grano de arena. Yo he escrito cien cartas como ésta, escriba Vd. diez y habremos asegurado el buen éxito por ese lado.

Señor Don Juan de la Cruz Benavente:

Mi distinguido y antiguo amigo:

De su país tan mediterráneo no me llegan noticias sino muy de tarde en tarde; y de Vd. oígo una que otra vez. No sé si le llegó un cuadernito en inglés *revelaciones* sobre el Paraguay que le mandé. Estaba escrito con simplicidad y por esta causa no debió llamar la atencion, en países en que tantas pasiones toman el lenguaje de la política.

Le envio *Ambas Américas*, segunda tentativa para realizar el pensamiento que tanto aprobaron Vds. en el Congreso Americano, y á que ningun gobierno respondió. Todos tenian guerras de preferencia, y contarán sin duda con que detrás de la actual, el país se abre y la llanura verde se muestra. Detrás de esta cadena de montañas que vamos atravesando está otra mas alta, y escarpada: detrás la cadena principal; por la razon sencilla de que no es ese el camino, y se descuida abrir uno nuevo hacia el porvenir.

Yo no he desesperado todavía, haciéndome por el contrario una coraza del poco éxito de mis esfuerzos.

Lea la seccion *Correspondencias* y algo encontrará que hace esperar. Vea el movimiento de Escuelas en la campaña de Buenos Aires, en medio de dos guerras y se convencerá de que la obra es mas hacedera de lo que se cree. Es el fruto del libro *Las Escuelas* que publiqué hace seis meses, y fué distribuido en esas campañas.

Pido á todos los gobiernos de Sud-América que suscriban á la publicacion de *Ambas Américas*, á fin de que penetre en cada rincon del país.

¿Sería demasiado exigir de su gobierno que tomase parte en este movimiento? Solicítelo Vd. á mi nombre, esforzando por su parte razones que Vd. conoce tanto como yo.

Lo que le recomiendo desde ahora es que imitando al Gobierno de Estados Unidos creen inmediatamente la Oficina ó Departamento Nacional de Educacion. No es un misterio sino un trabajo ajeno y á cubierto de la política. Este será un gran paso. El anuncio aquí de que se ha dado principio en Sud-América á la obra de difundir la educacion nos hará un inmenso bien.

Señor Ministro don Joaquin Blest Gana.

Tengo el honor de adjuntarle dos ejemplares del proyecto de *Ambas Américas* de que hablamos en Nueva York.

En cierta medida pudiera decirse que Chile tendrá una gran parte en el buen éxito de esta tentativa, por ser el país de América mas preparado para interesarse en estas cuestiones. Si no se exceptúa la Provincia de Buenos Aires, el resto duerme todavía el sueño de la colonia.

Espero, pues, que á ser de su aprobacion el plan y el objeto de *Ambas Américas* lo recomiende á su gobierno. Toda la cuestion está en radicar esta publicacion como vehículo de ideas.

Como tuve antes el honor de exponerlo, nuestros pueblos están sujetos á hacerse extrañas ilusiones sobre sus progresos, faltándoles términos de comparacion para medirlos. En 1855, por ejemplo, Chile despues de grandes y perseverantes esfuerzos tenía 26.000 niños en las Escuelas, sobre un millon doscientos mil habitantes.

Si supusiéramos que en todo Chile hay trece mil familias con posibles, ellas bastan para dar espontáneamente educacion á dos niños por familia.

En 1866 los estados del Gobierno muestran 50.000 niños en las Escuelas sobre una poblacion de 1.800.000 habitantes. La educacion no ha marchado, pues, en proporcion. 1.200.000 de habitantes dan 240.000 niños en estado de educarse, y 1.800.000 dan 340.000 que no corresponden á 26.000 y 50.000 educandos.

Otro efecto de la inevitable falta de nociones de nuestros paises, es el dinero malbaratado en escuelas; ó no las hay ó las que se construyen son insuficientes ó inadecuadas; y por tanto dinero mal invertido. Me propòngo tratar este punto y subministrar planos. Las Escuelas, como la Universidad, como el culto, y los conventos requieren una arquitectura especial y grandes inversiones de dinero. Aquí han costado millones. Vea en Washington la Escuela Franklin en construccion.

Necesitaría en adelante obtener de Chile todos los datos que ilustren esta cuestion; espero que Vd. se sirva pedirlos. Mr. Henry Barnard, de acuerdo conmigo, se propone hacer una relacion del estado de la Educacion en la América del Sur en su informe anual al Congerso.

¿Tiene Vd. una reciente ó pasada Memoria ministerial que dé datos precisos sobre el sistema universitario, colegios, etc.? esto ha de servir grandemente á promoverla en nuestro países. M. Laboulaye en Francia, por su parte, secundará el movimiento; y merced á tantos medios reunidos, la América del Sur tomará su parte en el gran trabajo de nuestro siglo.

Mi pensamiento sobre libros puede tomar un desarrollo

colosal, si sólo se obtiene en toda América seguridad ó probabilidad de colocar dos mil ejemplares de una obra en castellano. Appleton, Harper, Scribner están dispuestos á hacer en este sentido cuanto sea compatible con los intereses de su poderosa industria. Es preciso, pues, echar las bases de dos mil bibliotecas en toda la América. Aquí en el Estado de Nueva York solo hay 14.000.

¿Nada podremos nosotros? Yo creo que sí, si los primeros en fomentar su introduccion no hacen lo que el Rector de la Universidad de Buenos Aires, como lo verá Vd. en su informe analizado al fin de *Ambas Américas.*

Señor Fernando A. Guzman:

Mi estimado amigo: Rabiando porque no me llegan pruebas de *Ambas Américas* que le irá con esta, me llega su carta de 26 de Marzo acusándome recibo de los libros que le envié. Nada notable me dice Vd. en su carta, y sin embargo he sentido caliente el papel todavía de la fe y la conviccion que se ha quedado pegada al escribirlo. ¡Manos á la obra!

Su primera carta de que verá un fragmento en la seccion *Correspondencia*, como muchas otras, y pesares de que no podía curarme, sino con el trabajo y la fascinacion de las grandes cosas, superiores á las que solo alcanzan á las familias ó á la patria, me hicieron volver como la mula á la atahona, y tomar la pluma para empujar un poco en ese terreno en que tanto queda por hacer, la educacion del pueblo.

Ambas Américas puede ser una palanca puesta al servicio de los que como Vd. *sienten*, pues que esta es la gran ciencia. Ya comprendo las dificultades de la Universidad, y en lo que ha venido á parar su inspeccion de libros.

Todo lo que se intenta en bien entre nosotros, cae al fin en la reglamentacion, el empleo y la especulacion. Vea *el enemigo en campaña*, y la influencia de la Universidad en Buenos Aires. Cuando se organizó la de Chile, la primera mocion que se hizo en la Facultad de Humanidades fué un premio para un libro de lectura.

Yo derroté el intento, diciendo, «no me den un premio, porque les robo la plata».

Es ese género de literatura que yo conozco y me basta traducirles uno de diez que solo yo tengo. Despues nació la *industria* de las Escuelas. En Buenos Aires la ahogué en su cuna, introduciendo los libros de Appleton; pero no pude evitar que mas tarde, el Inspector de Escuelas escribiese una serie; de manera que la visita de Escuelas, era recorrer las pulperías de venta de aquella especulacion.

A todo acudiré en *Ambas Américas*. Lo que importa ahora es asegurarle el mayor número de subscriptores, y hacer entrar á las Municipalidades en el movimiento. Denme por base la seguridad de ser oído, cosa que no conseguí nunca, y habremos salido en pocos años del marasmo. Es un mundo nuevo, resplandeciente y glorioso el que alborea. Lo supongo á Vd. hombre de partido, como lo soy yo. En este punto ni transija ni sea amigo de sus amigos políticos. La mas suntuosa escuela de Buenos Aires la construyeron los Anchorenas! Vea en la seccion *correspondencia* el movimiento de la campaña de Buenos Aires. Es el resultado de haber leído el libro *Las Escuelas* que le envié á Vd. y que circuló en todo el país. Si lo hubiera sometido al Gobierno, lo habría pasado al Rector de la Universidad, quien sin leerlo habría informado que estando el país en guerra no podrían distraerse fondos para imprimir un libro, que debe tener anglicismos, galicismos y barbarismos; y la Academia de la Lengua se indignaría.

Mucho me ha hecho esperar su carta de Vd. Mándeme correspondencias para *Ambas Américas*, sin estudios ni formas literarias, ó mas bien de sus cartas tomaré lo que convenga al objeto, para lo que le pido permiso desde ahora. Cuénteme lo que se avanza y señáleme los escollos, á fin de guiarme.

Esperando con ansia saber de la acogida que esta tentativa tenga, contando con la honra de una quinta derrota, seguro de que á la sexta ó la décima cantaremos victoria sobre toda la línea, quedo, conociéndolo como á mis manos, su affmo. amigo.

EL Dr. THAYES

Señor Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Nueva York, Noviembre 20 de 1866.

Señor Ministro:

Aprovechando esta ocasion para felicitar á S. E. el señor Gobernador don Adolfo Alsina por la alta confianza con que el pueblo de Buenos Aires le ha honrado elevándolo á la primera magistratura, tengo el honor de recomendar al señor Ministro las aptitudes y servicios del Dr. Thayes, que va á esa á fundar una Escuela segun los sistemas avanzados de educacion que tan grandes resultados han producido en los Estados Unidos. Dicho señor va contratado por mí de cuenta del Gobierno Nacional, para servir en una Escuela pública, á cuyo efecto se le asegura el minimum de salario de sesenta pesos oro mensuales durante un año, reservandose él la facultad de abrir si así lo prefiriese una Escuela particular, recibiendo sólo 40 $ de subsidio por lo restante del año.

Como el Gobierno Nacional no tiene Escuelas Públicas en Buenos Aires ni podía yo obligar al Gobierno de la Provincia, conté siempre con que el Gobierno de S. E. aprovecharía la ocasion de presentar en una de las Escuelas Públicas un modelo de enseñanza tal como la obtiene el pueblo de los Estados Unidos.

Me es sensible decir que todos los esfuerzos hechos por los gobiernos anteriores y los que se hagan en adelante se esterilizarán en la práctica por falta de hombres profesionales que eleven la educacion á la altura que ya ha alcanzado en nuestros países. Pasan los años, y consúmese el dinero consagrado á la enseñanza sin que los resultados correspondan á la buena intencion del Gobierno.

Creo haber recomendado á su predecesor la conveniencia de contratar aquí un hombre capaz para ser nombrado Superintendente de Escuelas de Buenos Aires, á fin de que con la inteligencia que da una larga práctica en este país, pueda pasar al Gobierno informes sobre el estado y nece-

sidades de la educacion, subministrando proyectos de ley para la organizacion de un sistema general de Educacion Comun, que las Cámaras adaptarían á las circunstancias del país. Todo lo que la mejor voluntad intente en este ramo sin los conocimientos profesionales, será estéril en resultados ó los dará incompletos, como ha sucedido desde que Rivadavia dió principio á generalizar la educacion.

Lo mas sensible es que no obteniendo seguridades para aventurar promesas, varios sujetos idóneos que sucesivamente se disponían á trasladarse á nuestro país, han abandonado la idea requeridos aquí mismo por ocupaciones análogas.

Un paso que Buenos Aires diese en este sentido no sólo haría por lo benéfico de los resultados que se generalizase á toda la Provincia, sino que todas las otras imitarían su ejemplo, pues es Buenos Aires siempre la ciudad que da la iniciativa en bien y en mal, como la mas adelantada y favorecida.

Si el Dr. Thayes, pues, ocupado en una Escuela Pública convendría dejar á su eleccion su organizacion, con el encargo de dar cuenta al Gobierno de los resultados, en informes escritos, señalando las dificultades encontradas y los medios de vencerlas.

Del buen ó mal éxito de la iniciativa tomada por el doctor Thayes dependerá que otros lo sigan, aun sin imponer obligacion ninguna al Gobierno, ó se abstengan muchos que están dispuestos á seguirlo, cerrándose así la puerta al único medio á mi juicio de acelerar una reforma, que tanto requiere nuestra enseñanza.

Si, pues, sus servicios fueren aceptados, convendría hacer á la Provincia traspaso de las obligaciones que he contraído á nombre del Gobierno Nacional, obligaciones que como lo verá por el contrato son poco onerosas y de corta duracion.

INSTALACION DE LA ESCUELA SARMIENTO

SAN JUAN, REPÚBLICA ARGENTINA

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

A riesgo de faltar á las prescripciones convencionales de la modestia, hemos creido que merecía un lugar en esta publicacion la realizacion práctica de las ideas contenidas en lo que precede, en una provincia interior de la República Argentina, como una muestra de que no es quimérico, ni extemporáneo pensar desde luego en dar á la educacion del pueblo una atencion preferente.

La carta del Sr. D. Camilo Rojo, Gobernador de San Juan, en que describe el acto de la instalacion de dicha escuela, con el interés que sólo el que siente, sabe hacerlo, y algunos discursos de los pronunciados en el acto, darán suficiente idea de su importancia. La Provincia de San Juan, en la República Argentina, está situada á la falda oriental de los Andes, y limitada al Sur por la de Mendoza, cuya ciudad principal fué destruida por un terremoto, y al Este y Norte por campañas pastoras, sin ciudades, que han caído á causa de la desgregacion de la poblacion en un estado deplorable de atraso, origen de guerras de vandalaje y destruccion. San Juan, no obstante ser país agricultor, había durante treinta años caido bajo la influencia de esos jefes de jinetes á caballo, que han dado materia para la obra *Civilizacion y Barbarie,* que ha hecho conocer en el exterior las singulares causas de la prolongada guerra civil y de la tiranía de Rosas, el jefe mas prominete de los paisanos de las campañas que gobernaron las ciudades.

En 1862, como consecuencia de la batalla de Pavon, una administracion compuesta de los hombres mas adelantados del país, puso término al dominio de los caudillos; y un sistema de reparacion del tiempo perdido, ó de los estragos hechos por la ignorancia, fué el programa del nuevo gobierno. Con la desaparicion de Mendoza, San Juan quedaba aislada de todos los centros de civilizacion, y á ser librada de nuevo á las influencias barbarizadoras, un cuarto del territorio de la República por aquella parte, podía ser



borrado del mapa de los pueblos civilizados. El nuevo Gobierno expuso al Nacional esta situacion, pidiéndole la mas eficaz cooperacion para hacer de aquella Provincia un centro de poder y de civilizacion á la vez. Armas, colegios y escuelas, tal era el remedio á las dificultades de la situacion. No transcurrió un año sin que se hiciese sentir la oportunidad de la primera indicacion, teniendo que defenderse contra las hordas del Chacho, célebre caudillo campesino que no sabía leer, en una guerra de devastacion que abrazó á cinco Provincias, hasta que despues de muchos encuentros y derramamiento de sangre, aquel caudillejo fué aniquilado á las puertas de San Juan. En medio de estas dificultades, el Gobierno llevó adelante, en lo que dependía de su esfuerzo, el propósito de organizar un poderoso sistema de educacion, al mismo tiempo que desenvolvía la industria minera, que encontraba reducida á tentativas ruinosas de excavar las montañas en prosecucion, sin ciencia ni el auxilio de las artes y el capital, de los numerosos veneros de plata que abundan en el país. Para conseguir este objeto, hizo venir de Chile un metalurgista inglés, con cuyos favorables informes acerca de la riqueza real de los veneros metálicos, fué enviado éste á Inglaterra á procurarse artífices y elementos de trabajo. Esta simple combinacion produjo como resultados finales la formacion en Londres de una compañía para la explotacion de las minas de San Juan con un capital de un millon de pesos, y la creacion por insidencia, y á fin de tener á los capitalistas en Europa al corriente de los progresos de las industrias de bancos, ferro-carriles y minas en que estaban comprometidos, del periódico *The Brazil and River Plate Mail*, que ha venido á hacerse el órgano mas acreditado en toda Europa del movimiento comercial é industrial de la América del Sur, tan poco conocido antes de su aparicion. Para la organizacion de la educacion, los medios puestos en ejercicio fueron igualmente eficaces. El local del extinto convento de la Merced fué destinado á colegio de estudios preparatorios, y una clase de mineralogía y metalurgia, abriéndose el establecimiento aun antes de obtener la necesaria cooperacion del Gobierno nacional. De un templo abandonado de medio siglo atrás, pero cuyas murallas esta-

ban en perfecto estado de conservacion, se hizo la base de una Escuela central, que á solicitud del público se llamó ESCUELA SARMIENTO, á fin de conmemorar la conocida consagracion á la educacion de aquel á quien le dedicaban.

De la definitiva dedicacion á su objeto, da feliz cuenta en la siguiente carta el Gobernador de la Provincia, que habiendo sido el colaborador mas celoso en los trabajos de su predecesor, tomó á pechos llevarlos á cabo, no obstante resistencias accidentales, que se convirtieron en caloroso apoyo de parte de los ciudadanos, así que se convencieron de su utilidad indisputable. Merced á estas simpatías, la Provincia de San Juan, cuan apartada está del movimiento civilizador que se experimenta en ambas costas americanas, posee un edificio de Escuelas, sin rival en toda la América del Sur, y sólo comparable á las de los Estados Unidos. Si los esfuerzos hechos por aquel pueblo para difundir la educacion, han de obtener la aprobacion de cuantos los conozcan, sírvame el deseo de procurársela, de disculpa al dar publicidad á las siguientes piezas:

San Juan, Octubre 12 de 1865.

Señor don Domingo F. Sarmiento—Nueva York.

MI QUERIDO AMIGO: Tenía que contestar sus dos estimables cartas de Junio y Julio, pero tenía tambien que hacerle una larga y detallada relacion de cuanto hemos hemos hecho en obsequio de nuestro querido San Juan desde que Vd. se fué, y en los once meses que llevo de Gobierno.

Para llenar mejor este propósito, he demorado hasta ahora, contando tener algo de importante que decirle, y mandarle alguna prueba de lo realizado ya; de otro modo habrian sido promesas y esperanzas, lo que ya es una realidad. Vd. aspiraba en primer lugar á plantear la educacion pública en toda la extension posible, y construir edificios dignos de su objeto. Como una prueba de lo realizado en ese sentido, le remito unas vistas de su gran obra, la Escuela Sarmiento, terminada mas allá quizá de lo que en su principio nos imaginamos; aunque las vistas no le darán una idea clara de la belleza del edificio, porque no aparecen en ellas las molduras, capiteles, balcones, cielos de madera, color de las pinturas, cornisas interiores, embaldosados, árboles en los patios, cordones y cubiertas de las acequias de piedra canteada como las gradas; en fin, todos esos pormenores que constituyen la obra acabada; consultando el gusto, aseo y ornato de un grande y suntuoso edificio. Para decirlo todo, creo que llena sus deseos; y sin equivocarme, le diré que las mejores escuelas de Buenos Aires están muy lejos de igualarse á la nuestra, ni en tamaño, ni en gusto y comodidad. Lo que es mas aun, tiene cuatrocientos niños que constituyen el principal adorno en el salon del primer piso, colocados en las horas de estudio, simétricamente en sus bancas. Se le han hecho á este salon dos mamparas que forman los locales de la 1ª, 2ª y 3ª clase, quedando

al mismo tiempo en perfecta comunicacion unos con los otros y que se pueden quitar fácilmente cuando se quiera.

Los patios bien embaldosados, y el del sur con tres filas de árboles, y al frente dos cuadrados que dejan una entrada del ancho que ocupan las cuatro pilastras del vestíbulo. Sólo falta la inscripcion, que actualmente trabaja Babié, de grandes letras de zinc doradas, que colocaré en estos dias.

Para hacer todas estas maravillas, tuve que establecerme allí perennemente con setenta ú ochenta trabajadores, y cerrar los oídos á todo escrúpulo; queria concluir la obra y era preciso hacerlo así. Canteros, carpinteros, albañiles, herreros, pintores, blanqueadores, etc., etc., componian el noble ejército que tenía el honor de tener á mis inmediatas órdenes. Me habia propuesto obsequiar el 9 de Julio del 65 con la inauguracion de su obra; pero vino un maldito costado y dió conmigo en la cama, envidioso de que hubiese vencido; y la victoria era nuestra. Este incidente á que tambien venció mi naturaleza, retardó la gran fiesta hasta el 16.

Ese dia, que será de eterno recuerdo para San Juan, se reunieron como por encanto, mas de tres mil espectadores, que desde el almanecer se disponian á conquistarse un local para verlo y oirlo todo, y que nuevas oleadas de poblacion ansiosa, les hacia perder la posicion. Los salones, patios, galerías y avenidas y aun los techos vecinos formaban el mas hermoso ramillete humano, ávido de curiosidad y admiracion. A las once me presenté con mi Estado Mayor y Ministros, los miembros del Poder Judiciario y Representantes, y el ilustrado sacerdote Fray Paulino Albarracin, para dar principio á la ceremonia de bendicion. Este acto en vez de ser al edificio fué á la gente, pues ya fué imposible despejar sino un pequeño espacio, así fué que el buen padre echó sus roseadas á las cabezas en lugar de ser á las murallas.

La colocacion que teniamos era en el extremo del edificio sobre un entarimado espacioso, sobre el que se habian colocado cuatro órdenes de asientos para las corporaciones. En lugar principal se colocó su retrato, el de Rivadavia y otros, y desde allí presidí la instalacion de la Escuela.

La escuela modelo de niñas ocupaba el costado derecho del salon en primera línea, y seguian otras del mismo sexo, con sus banderas é inscripciones, uniformadas elegantemente; mas atrás y al otro costado las de varones; éstos no eran mas que parte de ellas, porque no fué posible dar entrada á todos, pues era absolutamente imposible El resto se colocaron en formacion en las galerías, encabezadas por los ayudantes; todos perfectamente uniformados y guardando tal orden y circunspeccion que hace honor á nuestros muchachos. Las señoras y caballeros formaban una sola masa compacta, y feliz de aquel que pisaba en el suelo y no sudaba, pues cada uno creía estar suspendido en el aire por los demas. Las bancas de escribir y de sentarse, que ocupan un tercio del salon hacia atrás ó á la entrada principal, estaban coronadas de señoras y señoritas; y las viejas mamás entre los claros entre banca y banca; es decir, en esa parte se veian tres órdenes de bello sexo.

Las cosas en este estado, se dió principio á los discursos de inauguracion; se leyó el suyo que hizo grande efecto. Todos estaban conmovidos, y he visto correr mas de una lágrima por las mejillas de algunos hombres de esos que no tenian fe en su Gobierno, y que miraban como una utopía ó locura sus actos. Las emociones se manifestaban en todos los semblantes, y parecia que ese inmenso pueblo nos entregaba su corazon lleno de gratitud; en ese momento habia algo de divino y grande en todo. Esa misma confusion en que estaban colocados, formaba un agradable contraste; todos guardaron silencio, que solo interrumpian para aplaudir.

Al retirarme recibí mil apretones de manos y algunos abrazos de caballeros y señoras, que conmovidas me decian alguna palabra cariñosa para Sarmiento. Me complazco, mi querido amigo, en trasmitirle este sentimiento de los muchos que aquí lo estiman. En seguida fui á despedir á las Escuelas en la plaza, adonde acompañamos á las profesoras á la cabeza de dos columnas que ocupaban, de dos

en fondo, mas de una cuadra. La cancion nacional cantada en coro por ese gran ejército fué la despedida; y formaban el mas lindo panorama las distintas divisiones, con sus uniformes, ya blancos las unas, con cintas azules, otras rosadas, etc. marchando en diversas direcciones llenas de contento y de gracia. Eran ya las cuatro de la tarde.

Al dia siguiente fueron invitadas nuevamente á las dos de la tarde, para que bailasen en el salon de arriba, perfectamente adornado, y obsequiarlas con un excelente banquete que se les habia preparado. Esta segunda reunion no hay palabras con qué describirla. Mas de trescientas infantiles parejas danzaban con una gracia admirable: ocupaban el salon cuatro órdenes de asientos en toda su gran circunferencia, lo que equivalia á setecientos niños de ambos sexos, teniendo por espectadores lo mas selecto de nuestra sociedad. Cantaron el himno nacional y otras canciones compuestas y estudiadas para ese dia. En el banquete se portaron divinamente, servidos por gente vieja, caballeros y damas que se esmeraban en sus atenciones. Los chiquillos y chiquillas ostentaban un juicio á la vez que una familiaridad admirable. Los adultos no quisieron ser menos y se dieron un gran baile á la noche siguiente en el mismo salon. Hasta aquí las fiestas.

Siguiendo en la gran obra, continué en la tarea de proveer á las escuelas de útiles y textos, etc., y hacer asistir á ellas á cuantos niños las circunstancias permiten. En la ciudad se llenaron muy luego los locales de tres escuelas, las mas espaciosas que he podido conseguir, adonde asisten mas de cuatrocientos niños de ambos sexos. En los departamentos sucede lo mismo En el Pocito con cien niños varones, que se colocan allí, no dejan ya lugar para mas que pueden asistir. En ese departamento trabajan este verano una escuela espaciosa. En Caucete quedará en Diciembre concluida una con grandes salones, que la inauguraremos al mismo tiempo que el gran puente en el rio, que estará terminado tambien en ese mes. Así seguiré mientras me dejen hacer las cosas. Estos edificios son indispensables, y sin ellos no habrá escuelas posibles. En el Valle se terminará luego un edificio con ese objeto, como para cuatrocientos niños, y que valdrá mas que todo el Valle junto. A propósito, esa gente montonera por naturaleza, la tengo sujeta y bien dispuesta, hoy forman la vanguardia de Irrasabal que combate la montonera de los Llanos. Tenemos, pues, otro 63, y San Juan siempre con sus gentes, sus caballos y mulas haciendo frente y combatiendo por otros.

Tengo ya en ejercicio veinte y ocho escuelas fiscales con mas de dos mil niños; no todos provistos aun de los útiles necesarios. Esto no es nada para lo que necesitamos; hay mas de diez mil niños en estado de recibir educacion, y la cifra que la recibe es demasiado diminuta. Para el año entrante tengo fundadas esperanzas de poder sostener tres mil y mas, siempre que el Congreso vote alguna suma con ese objeto: así me lo aseguró el Dr. Costas. Tendremos tambien media docena de casas propias para escuelas. Con los Sarmientos estamos á punto de arreglarnos amigablemente, y con esos fondos edificar una casa para la Escuela Torres, de niñas, dándole las formas del plano que, desde luego le pido á Vd., con concepto á numerosa concurrencia de educandas y propia para tener externas é internas.

Espero que nuestra Legislatura no sea mezquina para el año entrante, sobre todo para seguir adelante en esta benéfica institucion.

El Colegio Nacional sigue bien, tiene cerca de doscientos alumnos; este Gobierno sostiene allí agraciados, hijos de padres pobres, entre ellos dos de Jachal.

Deseoso de que nuestro escondido San Juan aparezca algo en el exterior, he tratado y conseguido, en cuanto es posible entre nosotros, recoger algunos datos estadísticos, lo mas verídicos posibles, sobre nuestro comercio, mineria, poblacion, etc., que nos den á conocer aún á nosotros mismos, que bien puede decirse que no nos conocemos y ni sabemos apreciarnos como debemos apreciarnos, por ignorar los grandes elementos que la provincia encierra. Todos estos datos como los principales actos de mi Gobierno de once meses, los verá en el Mensaje



á la Legislatura que le acompaño. Despues de esto sigo ocupado de la guerra del Paraguay y de los Llanos. Al litoral he mandado ya tres contingentes, en todo como setecientos hombres; de ellos quinientos forman el lucido batallon San Juan, con escelente oficialidad, jóvenes de los que Vd. formó en la guerra del 63 en las campañas de La Rioja y Córdoba. El General D. B. Mitre á cuyas órdenes están hace grandes elogios de los sanjuaninos. Ya Vd. debe suponerse cuáles serán los apuros de estos gobiernos pobres y colocados á tan largas distancias del Gobierno General, para atender con prontitud á las exigencias de una guerra imprevista; pues nada habia dispuesto para contestar á ella, sino es la inepcia de los enemigos, fuertes en recursos y pobrísimos en aptitudes. En sus propias barbas se ha formado el gran ejército que los combate, y concluirá con ellos en breve tiempo, sin que hayan tenido la habilidad de estorbarlo, ni de defender columnas de diez mil hombres que se les toman prisioneras sin que tengan siquiera la idea de retirarse para no caer con sus jefes en los círculos de hierro que se les arman. Si llegan á pelear lo hacen como bestias: toda su táctica se reduce á cargar y descargar sus fusiles en el punto en que los paran. Batallones de ochocientas plazas sólo tienen dos oficiales; esto es, grandes cuerpos sin coyunturas, incapaces de la mas trivial maniobra. En todo se ve los efectos del bárbaro despotismo de Lopez; el pensamiento lo comprime hasta para su propia defensa. Este bárbaro habria pagado con todo el Paraguay una máquina de movimiento perpetuo para hacer la guerra; el raciocinio es vedado entre los suyos, y la ciega obediencia se traduce por entusiasmo.

San Juan tiene la gloria de haber sido el primero de los pueblos del interior que acudió al llamamiento del Gobierno Nacional. En mes y medio puso en el Rosario su brillante contingente de sangre y esto costeados á sus espensas; vestido pagado, sin acordarse que los sacrificios del 63 no habian sido remunerados hasta hoy. El desempeño de estos deberes se ha ejecutado con el mayor orden, pagando todo al contado, hasta no dar lugar á quejas. Necesité plata y no faltaron Carrié, Zavalla, Quiroga, y otros en proporcionármela. El Gobierno Nacional, agradeciendo nuestra conducta, nos trata con toda clase de consideraciones, hasta contar con seguridad de que nos abonen la deuda del 63. En suma hemos dado un ejemplo en esta ocasion que ha servido de estímulo para mover á los demás pueblos. (*)

A la par de estos movimientos bélicos no dejamos de atender los quehaceres de la casa, como suele decirse. Ya tenemos un lindo matadero público, cuya vista no le mando por uno de esos descuidos tan naturales en mí, pero le diré que esa es una obra, si no perfecta, por lo menos no menos que el de Santiago de Chile. Consta de veinte y tres piezas numeradas, todas bien aseadas, enladrilladas, largos corredores, el patio empedrado, con su canal de cal y canto cubierto de piedra canteada al centro, pintadas sus puertas, pilares, etc. etc. Los abastecedores pagan gustosos sus tres reales por cabeza por los animales que benefician. La carne se conduce á los despachos en cajones ó carretones cerrados y forrados con zinc. Este ramo está á la europea.

La plaza ya la tengo terraplenada con buena tierra vegetal, bien nivelada y plantada la segunda calle interior, y en el centro un círculo de naranjos, en donde se coloca la música: está pues, dispuesta para recibir el plano que Vd., me ofrece. Tengo la esperanza de traer el agua de Zonda, y hacer en ese círculo una pila, sin perjuicio de surtidores de la misma agua en puntos convenientes de la poblacion. Para llevar á práctica este propósito cuento con la voluntad incansa-

(*) El batallon San Juan puede competir con cualquiera; su comandante Rómulo Giuffra, es hombre cuyas aptitudes están suficientemente garantidas con el pie en que se encuentra el cuerpo de su mando. Concluiré con el 12 *de línea*, de que es primer jefe el comandante Juan Ayala, y segundo Lucio Mansilla.—(*Tribuna de Montevideo, 23 de Noviembre.*)

ble de Nangle. Este joven vale mucho, y San Juan le debe la mayor parte de lo que sin él no habríamos hecho.

Rickard llegó de Inglaterra, me escribe de Buenos Aires y despues de Mendoza, de paso por Uspallata para Hilario. Ha formado ya la compañía inglesa bajo la denominacion de *Compañía de la Plata*, su capital nominal es de un millon de pesos, trae mejores operarios y fundidores.

El Total, Castaño y la Huerta siguen dando metales, sus establecimientos de beneficiar producen bastante barra. Clapenbahk ha aumentado su establecimiento, y en un mes ha beneficiado treinta cajones; está contentísimo con los resultados obtenidos. (*)

Quiero terminar á cada renglon mi carta, pero creo estar conversando con Vd., y voy alargando demasiado mi charla. Como para ponerle punto final, le pediré un servicio. Necesitamos reformar nuestra constitucion provincial: se la mando, para que nos dedique algunos ratos y sus vastos conocimientos en formularnos un proyecto de reforma. Vd. está en el emporio de la democracia, y con sus prácticas á la vista, puede mejor que nadie hacernos lo que aquí no haríamos sino imperfecto. Necesitamos una constitucion algo detallada y que nos deje poco que interpretar. Vd. sabe que á cada paso se ofrecen dificultades entre los poderes, y convendria estuviesen bien determinadas sus relaciones, lo mismo que las de la Provincia con la Nacion.

Esperando siempre sus cartas y sus órdenes, tengo el gusto de subscribirme como siempre su afectísimo amigo.

CAMILO ROJO.

CHILE

MEMORIA DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA AL CONGRESO DE 1867

(*Ambas América*, N.° 3.)

En Chile, como en los Estados Unidos, y en casi todas las Repúblicas sur-americanas, los Ministros presentan al Congreso una Memoria detallada sobre sus respectivos Departamentos, de que el Mensaje del Presidente viene á ser el epitome. Las Memorias y Mensajes de Chile, corren

---

(*) En la semana pasada hemos recibido comunicaciones de San Juan, por las cuales tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores, que las celebradas minas del Mayor Rickard están al fin á punto de dejar realizadas las brillantes esperanzas que habian hecho concebir. Hállanse ahora las mismas en condicion mas floreciente que la que jamas alcanzaron, y poco hay que temer para lo futuro. Las nuevas máquinas de amalgamacion hace tiempo están funcionando, y mas de mil ochocientas onzas (?) de plata en barras han sido remitidas al Banco «River Plate». Los hornos están en constante actividad, y se cuenta que para el 1° de Enero de 1866, cerca de quinientos cajones (trescientas mil libras) de metales estarán beneficiados, rindiendo cosa de doce mil libras esterlinas, capital suficiente para pagar á todos los antiguos accionistas, que no se han incorporado en la nueva compañía.

Las noticias del interior son muy halagüeñas, y tanto en San Juan como en las Provincias, todo permanece tranquilo y el pueblo se ha dejado de politica. (*The Standard etc. River Plate Adverliser, Buenos Aires, November* 25, 1865).

impresos en un solo formato, desde 1833 adelante, lo que permite comparar la atencion prestada por los sucesivos gobiernos á ciertos ramos de la administracion, el progreso de las rentas, las obras públicas emprendidas, etc., etc.

En materia de educacion, nótanse en las de Chile muchos rasgos interesantes que dan luz sobre los movimientos del espíritu público y las tendencias é influencias sociales que predominan en épocas dadas. No todo ha de tomarse á la letra en estas aseveraciones oficiales, que allí, como en todas partes, afectan la mal disimulada forma del panegírico. *El gobierno ha hecho, el gobierno ha justamente pensado, el gobierno va, el gobierno viene*... aunque, al leer todas las memorias, se vea que en ciertos respectos, al gobierno se está, despues de treinta años, donde estaba al principio.

En los primeros mensajes, por ejemplo, el gobierno se complace en anunciar que por todas partes se abren escuelas; que el vecindario toma la mas activa parte en la educacion. Es un ditirambo que llenará de alegría el corazon, si el entendido no observara que ni se enumeran las Escuelas creadas, ni se detiene el poeta laureado por sus propias manos ministeriales mas de una media docena de renglones, en materia de interés tan vital. Un dia aparece en el mensaje presidencial, anunciada la feliz nueva de que varias Municipalidades proponen, y el gobierno aprueba, la idea de dotar colegios provinciales con las rentas municipales que están destinadas á sostener Escuelas; y el público aplaude á esta muestra de progreso en las ideas; aunque el malicioso sospeche, no sin razon, que la evolucion consiste en hacer educar á sus propios hijos, los municipales, notables y empleados, con las rentas que pobres y ricos contribuyen en proporcion. ¡Ay de los pobres!

La religion es el sosten de todo gobierno bien organizado, y la ley tiene ordenado á los conventos sostener escuelas gratuitas para los pobres, á fin de inspirarles sentimientos religiosos. Nótase, sin embargo, al recorrer las Memorias ministeriales, que los frailes son los únicos que no se muestran convencidos de esta verdad, puesto que no hay forma de que cumplan con la ley, hasta que el Ministro propone se les exonere de un deber que no quieren ó no pueden cumplir.

En 1842, nótase á bulto una revolucion en materia de

educacion. El Ministro no está tan satisfecho como sus predecesores de los progresos de la enseñanza. No hay maestros idóneos y convendria fundar una Escuela Normal; no hay libros que sirvan de ejercicio á la lectura; no hay siquiera *silabario* en que se enseñe racionalmente á leer. Villas y ciudades carecen de escuelas. El gobierno pone mano á la obra; se funda una Escuela Normal; se hacen ediciones de libros especiales; se decretan y abren escuelas por todas partes, y este movimiento aparece persistente por algunos años. En 1849 se presentó al Congreso un proyecto de instruccion pública, apoyado, como ilustracion de la materia, en un grueso volumen con el título de *Educacion popular*, el primer libro escrito en la América del Sur sobre este punto. El gobierno habia autorizado, y en parte costeado un viaje *educacional* por Europa y América, desempeñada la comision por el que mas competente parecia para hacerlo con provecho. Pidiéndolo á su regreso que dijese en dos palabras el resultado de su mision, habria contestado: «Especiales edificios para Escuelas—rentas especiales para su sosten.» El libro era sólo la exposicion de esta tesis, como que daba cuenta con preferencia de las leyes y sistemas de los Estados Unidos. Nunca se habrá presentado ante una Legislatura proyecto de ley mas ampliamente fundado. El Congreso lo rechazó *in limine*, precisamente por sus bases, que eran la renta y los edificios. El Congreso se componia de la parte mas avanzada de la sociedad. No estaba todo perdido, sin embargo. Como debia suponerse que las pasiones de partidos entraban por algo en el rechazo, habiendo sido electo poco despues Presidente de la República el mismo autor del proyecto, era de esperarse que sus sostenedores, en mayoría entonces en el Congreso, sancionasen la ley. Contra lo que todos esperaban, por diez años consecutivos fué rechazado el proyecto, y sólo se sancionó al fin la parte reglamentaria, quitándole su principal base, que era la contribucion especial. Del presupuesto general debian asignarse cantidades para sostener las escuelas que se irian creando sucesivamente.

En 1854 apareció un periódico consagrado á promover la educacion primaria; y se hizo un ensayo de esos congresos de Maestros que reunidos por millares en los Estados Unidos todos los años, mantienen la agitacion, la llevan adonde

no existía, y acaban por educar la opinion. El ensayo no correspondió á los deseos de los que lo promovieron. En 1855 se tomó por la primera vez razon del número de los que se educaban en Chile, y resultó que de una poblacion de millon y medio de habitantes solo veinte y seis mil niños gozaban de aquella ventaja. Si se tiene en cuenta que desde 1842 hasta entonces se habían abierto ciento veinte escuelas nuevas en puntos que carecían de ellas, y que en aquella cifra están inclusos ocho mil niños que se educaban en escuelas particulares, resultaría que antes de 1840 de no habría educándose, tan mal como es de suponerlo, mas diez mil niños en una República, que llevaba cosa de medio siglo de existencia y cuatro de poblado su territorio. El sistema administrativo de este ramo adolecía de un vicio difícil de corregir, cual era, ser exclusiva la iniciativa del gobierno. Había Maestros nombrados por él, Visitadores de Escuelas para inspeccionarlas, rentas del presupuesto para pagarlas; etc. El pueblo era mero espectador, sin intervencion alguna, como si se tratase del arreglo del ejército, que solo al gobierno incumbe ordenar. Hoy, como entonces, los padres que dan educacion á sus hijos son inducidos á ello, por la posicion social que ocupan y por la idea que tienen de la educacion, teniendo ellos alguna. Estos educarán á sus hijos; pero ¿quién hace que el pobre ó el ignorante dé á su progenie lo que en nada estima?

El resultado del sistema gubernativo es, pues, exonerar á los pudientes y *querientes* de costear la educacion de sus propios hijos, haciendo que las rentas del Estado le economicen su propio dinero, mientras que el pobre que no educa á sus hijos paga por la educacion de los hijos de los acomodados. Siendo el consumo de Chile de $ 20.000.000, y dos millones sus habitantes, cada uno de éstos consume diez pesos al año; y como nunca es menos del veinte por ciento el derecho de aduana, el pobre ha contribuido con dos pesos á esas rentas con que los que educan á sus hijos costean la educacion de que no participan los contribuyentes á este impuesto especial, aunque en las otras inversiones del presupuesto la ventaja sea en comun como lo es la carga. El gobierno propuso en 1851 un premio de mil pesos á quien mejor resolviese varias cuestiones relativas á las ventajas de la instruccion primaria. Nadie respondió á este llama-

miento. Repetida por segunda vez fué respondido presentándose algunas Memorias de las cuales se premió la mas académica y complaciente. Se imprimieron todas y circularon y extendieron como aquellos vacios concéntricos que turban la superficie de un estanque por algun tiempo, debilitándose gradualmente hasta que la inmovibilidad se restablece. Poco despues se ensayó una asociacion promotora de instruccion primaria, y dió algunos pasos felices; pasó de una generacion á otra en menos de seis años, y creemos que aun existe ineficaz y somnolienta. Muchos y algunos buenos textos de enseñanza se han publicado, quizás mas de los necesarios; pero todos adolecen del espíritu industrial que los ha inspirado, y que puede traducirse con las palabras siguientes: *quítate tú, para que yo me coloque en tu lugar*.

Era necesario dar estos antecedentes para que el lector de otras partes de América pueda comprender las aseveraciones de la Memoria del Ministro de Instruccion Pública en Chile D. Joaquin Blest Gana, joven distinguido por sus talentos y hermano del Ministro de Chile en Inglaterra. Como el apellido lo indica, procede de padre ingles y de madre de las antiguas familias nobles, representada ésta en el ejército de la Independencia por un General. Para los Blest Gana los estudios y trabajos literarios, son como para los Amunáteguies (autores premiados en la Memoria sobre Instruccion Primaria) una dote y patrimonio de familia, pudiendo ostentar cada uno de ellos obras de bastante mérito.

La Memoria de que nos ocupamos principia por dar cuenta de la Universidad, ó estudios universitarios á que están consagrados un Instituto en la capital y para estudios preparatorios Liceos en las cabeceras de Provincias El Ministro se complace en mostrar los buenos resultados obtenidos en esta parte de la instruccion pública; y la cifra de cerca de dos mil quinientos estudiantes en los Liceos de educacion secundaria justifica sus asertos. No creemos que otro Estado en aquella parte de América presente resultados tan felices. El Instituto Nacional figura con 1.047 alumnos, lo que excede en mucho á Harvard College, la Universidad mas clásica de los Estados Unidos y que poco le va en zaga á la de Michigan, la mas popular hoy de

todas. Si alguna diferencia habría de encontrarse, estaría en lo substancial de los estudios, pues las Universidades norte-americanas imponen como requisitos de admision la edad de dieciocho años, y un previo examen de los Comentarios de César, Salustio, y Selectas de Ciceron en latin, (?) Anabasis, Tucydides, etc. en griego; álgebra, aritmética y geometría plana, en matemáticas, geografía, historia y otros accesorios, que ocupan en nuestras Universidades sud-americanas la mitad del tiempo y del número de los estudiantes.

No es tan lisonjero á fe el cuadro de la instruccion primaria, que lejos de difundirse, este año hace alto, y la cifra de los alumnos asistentes á las Escuelas desciende de la cifra del año anterior, que conocemos por el importante trabajo del Sr. Suarez, era de cincuenta mil, sobre dos millones de habitantes. ¡Qué ocasion para que el celo por la difusion de las luces en ministro que á su brillo debe tanto, se presentase al Congreso con esta cifra mutilada, como con la ensangrentada capa de César denunciando la calamidad pública! ¡Cómo! ¿Menos niños asisten á las Escuelas en 1866 en Chile cuando todo el mundo se agita en favor de la educacion del gran número, cuando Lowe, Russell y otras lumbreras inglesas despiertan del secular letargo á la Gran Bretaña, cuando Massachusetts dice, despues de medio siglo de labor, hemos llegado al apogeo en nuestro sistema de generalizar la educacion?

El Ministro ha malogrado tan bella ocasion de apoyar con el triste resultado, las útiles indicaciones que mas adelante hace para mejorar las Escuelas. Allá, perdido entre las sombras de una alusion á un documento, dice el Ministro: «Si se hubieran de apreciar aisladamente esos ante-« cedentes por sus resultados numéricos, arribaríamos sin « duda á una conclusion poco lisonjera, ya que las cifras « manifiestan que lejos de aumento en el año anterior, ha « *habido diminucion en el número de educandos*; » y el funcionario empieza á buscar las razones *plausibles* que puedan justificar tal diminucion. Nuestra sorpresa, ó mas bien pesar, es que busque razones para paliar el mal, y no lo exagere y presente en toda su fealdad. Su primera sugestion está contradicha con hechos luminosos. La guerra no es suficiente motivo para disminuir el número de niños en las

Escuelas, mucho mas cuando solo fué guerra marítima aquella á que se refiere. Consta del Mensaje á la Legislatura del lamentado Gobernador Andrew de Massachussetts, que durante el último y peor de los años de la guerra civil de los Estados Unidos, las rentas consagradas al sosten de las Escuelas, subieron sobre las de todos los años anteriores. Consta del discurso del Diputado Garfield en el Congreso americano, que durante la guerra el Estado de Ohio gastó en la educacion doce millones de pesos en las Escuelas, que no habia invertido ni con mucho en años anteriores. Consta de documentos conocidos que en esos años se hicieron mas donaciones á las casas de educacion que en tiempos de paz. Pero para citar un ejemplo mas al caso, consta por el tercer Informe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, que durante lo mas crudo de la guerra civil en aquel país, de nueve á diez mil niños que habia en las Escuelas ascendió el número de éstos á diez y siete mil, y que sobrevenida la paz desde 1861 á 1864 el número de alumnos descendió á doce ó trece mil. La guerra, pues, no es razon; pero puede ser ocasion y pretexto para que se manifieste el mal espíritu que anima á los que gobiernan ó la indiferencia de la opinion, y entonces el Ministro la tiene sobrada. A pretexto de la guerra se suprimieron los ayudantes en casi todas las Escuelas; he aquí el origen del mal y no la guerra. Si á alguien le ocurriera cortarse un brazo para arrojárselo al enemigo, ¿podria decir con verdad que habia perdido un brazo en la guerra? Hay en la misma Memoria una prueba flagrante de que esta *suicida* supresion proviene de estimar en segunda línea la educacion primaria. De una pobre partida de veinte mil pesos para proveer de libros y atender á otros gastos indispensables de seiscientas Escuelas, el Congreso rebajó la mitad, dejando sesenta centavos por escuela al mes, cantidad que como se ve, apenas se concibe que un Congreso que hace la guerra á la España, promueve Congresos americanos, y trata de rechazar la maléfica influencia europea, registre partidas de este género. Pero para no hallar incongruentes estos actos, basta tener presente que en 1857, en Buenos Aires después del triunfo del partido liberal contra Rosas, el presupuesto [illegible] pesos para distribuir al año á ciento veinte Escuelas, lo que da cinco pesos por escuela al año;

para Escuelas que como decía Mann de las antiguas de Massachusetts, eran peores que los chiqueros para cerdos.

La ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos, tiene menor poblacion que Valparaíso, predominando en ella la gente de color, cuyos hijos ocupan la mayor parte de los bancos de las Escuelas Públicas, y, sin embargo, en la reciente ley de Escuelas se registran las siguientes partidas: Para salarios de maestros 56.550 pesos. Para el pago de todos los otros gastos de las Escuelas, incluyendo el cuidado y arriendo de los edificios, leña, estufas, suplementos generales, impresiones, gastos contingentes, etc., la suma de 64.200 pesos.

Por costos de sitios, edificios, mejoras, menaje, libros y los demas gastos por cuenta de Escuelas, 58.342 pesos.

Para el pago de ciertas sumas adeudadas...........	7.989
Para el pago de otras obligaciones................	26.203
Para compensar un derecho de las Escuelas de color..	24.150

Verdad es que en Washington no hay ni Universidad ni Liceos, ni cosa que lo valga, á que las rentas públicas hayan de proveer, por la razon muy sencilla aquí, muy incomprensible al otro lado del istmo que estos no son gastos públicos, que paga el pueblo en general y de que no aprovechan sino ciertos individuos. Hay en cambio Escuelas de gramática para uno y otro sexo, sobre las intermediarias y las primarias, que no son sino escalones del mismo cuerpo. Cuatro maestros para la Escuela de gramática con 5725 pesos de salarios, están indicando que algo tan serio como en los Liceos se enseña en ellas. Otra de las dificultades señaladas en la Memoria es la falta de edificios para Escuelas. En 1856 se construyó en la capital el primer edificio del género al costo de 22.000 pesos; en 1866 otro de igual magnitud, le ha sucedido, con otros de menor importancia; pero animado el Ministro del mismo espíritu que parece denunciar en las otras ramas del gobierno, los remedios que propone sólo muestran que el mal no tiene cura. «En casi todos los presupuestos» dice «que pasan las Municipalidades se ven diversas partidas destinadas al arriendo de locales para Escuelas, y es de advertir que casi son

siempre esos muy subidos, ó que se tiene que aceptar cualquier local, à falta de otro mejor.»

Es de advertir, añadiremos nosotros, que en la América del Sur y en las poblaciones cortas sobre todo, no hay casas de arriendo de particulares, capaces de subministrar alojamiento à mas de veinte personas. Pretender con ese presupuesto dotar á una nacion entera de edificios adecuados à una necesidad que nuestros padres no sintieron, es pedir lo imposible. En los Estados de la Union americana donde hay una contribucion especial para la educacion, mayor que el presupuesto del Gobierno, ni de ésta han pretendido hacer salir, aunque por millones cuente, los gastos especialisimos de ereccion de edificios, de que en menos de veinte años se han provisto todas las poblaciones. No citaremos en comprobacion del hecho ninguno de los grandes Estados, pues cuando á ellos se le compara, se halla siempre que son mas ricos que nuestras pomposas naciones. Pero el Estado de Michigan que aun no cuenta 800.000 habitantes, fué admitido en la Union en 1837. Hasta 1856, en que, como hemos visto, ya se habia dicho la última palabra en Chile en materia de educacion, no se habia erigido edificio alguno de Escuelas. Ese año se impuso el vecindario 180,000 pesos para ereccion de Escuelas, y de entonces acá no ha cesado uno año de destinar una cifra semejante ó mayor al mismo fin, en pais donde la abundancia de madera permite obtener, por cantidades reducidas edificios amplisimos, lo que no estorba que en las ciudades los hagan de piedra, monumentales y costosisimos. Para apurar mas la comparacion notaremos que en Michigan hay *una* sola ciudad de 53.000 habitantes, *tres* de seis à ocho mil, *once* de tres à cinco mil, *treinta y cinco* de uno à tres mil, y *dieciocho* de ciento cincuenta mil habitantes. En Chile hay *una* ciudad con 150,000 habitantes, *otra* con 65.000, *dos* de catorce à dieciocho mil, *nueve* de cinco à diez mil habitantes; *diez* de tres à cinco mil, *veinticinco* de mil à tres mil habitantes y *noventa y cuatro* caserios de doscientas à mil almas, quedando todavia un millon de habitantes dispersos en cortijos, granjas y ranchos. ¿Qué remedio propone el Ministro para proveer à nécesidades tan grande y tan premiosas? Despues de pesar maduramente los inconvenientes, añade; «pero tambien es cierto que invir-



« tiendo anualmente en este objeto *quince mil pesos* (catorce « en oro) se realizaría *al cabo* de algun tiempo, una economía « positiva en arriendo de locales, y otra no menor en el « costo de preceptores, porque en edificios sanos y espa- « ciosos se da instruccion á mayor número de niños, sin « aumentar el número de preceptores. »—¡Al cabo de algun tiempo!

Nos ocurre dudar de la generalidad de las reglas de la aritmética al leer cálculos de ese género. Con quince mil pesos puede construirse una Escuela, y tirando el paño, hasta cinco, como monteras el sastre de marras; pero como la poblacion aumenta cada diez años, al fin de veinte, necesarios para veinte escuelas, estaría todavía por principiarse á proveerlas. Hemos citado el hecho de que la ciudad de Filadelfia construyó dieciocho el pasado año, tan sólo para completar las que requiere el aumento de poblacion. Pero aquella exígua cifra de quince mil pesos para construir escuelas, de diez mil que escatima el Congreso de los veinte con que no habría para comenzar los gastos educacionales en una aldea de los Estados Unidos, están revelando el espíritu que anima á la sociedad entera de aquel país, y que cuando de educacion primaria se trata, no tiene embarazo en hacerlo cómo si se tratara de cabos de velas, no obstânte que las palabras *millones*, ni suena mal en boca de particulares en Chile, porque los hay millonarios á centenares, ni en los gastos del Estado que de mas crédito goza en las Bolsas europeas.

¿Es tal la falta de nociones sobre el asunto que induzca á que se trate así por peniques la cuestion de la educacion del pueblo? Chile es, sin embargo el país que menos puede alegar ignorancia sobre la materia en la América del Sur. De veinte años á esta parte le son familiares las leyes y progresos de los Estados Unidos. Sarmiento, Suarez, Amunátegui, Perez, Ortiz, han dejado poco que decir en la materia. Pero en Chile como en el resto de la América hay dos sociedades; y en materia de educacion *primaria* tiene la organizacion del ejército inglés. El veterano lleno de cicatrices ascenderá hasta sargento: un mozalvete de la aristocracia comprará un coronelato, y vendrá á mandarlo. Quien haya leído la reseña del señor Suarez no podrá admitir por un momento que falten en aquel

país conocimientos especiales. Pero el señor Suarez es sargento hace veinte años y morirá sargento, para disciplinar reclutas, y enseñar á sus jefes accidentales. Cuando el Congreso de los Estados Unidos decretó la creacion de una Oficina de Educacion, el Presidente llamó á Barnard á desempeñarla, por ser el Decano de los Maestros. En Chile empleo tan importante está siempre ocupado por persona de distinguida posicion social pero sin antecedentes en la materia. Se nos escribe que se ha llamado á dirigir la Escuela Normal, á un respetable comerciante retirado. El resultado es, que despues de funcionar veinticinco años la Escuela Normal, apenas cumplen los maestros su *condena* diríamos, buscan en otras ocupaciones los medios de vivir. ¿Cómo se explica que el viático asignado á un Visitador, funcionario profesional, sea la cuarta parte de lo asignado á un ingeniero? ¿El uno come mendrugos y el otro pichones? ¿Nos sería permitido añadir un hecho insignificante, pero que es muestra de *los signos de los tiempos*, que por su insignificancia misma revela el espíritu de las cosas? *Ambas Américas* no ha hallado gracia cerca del Gobierno de Chile, no obstante recomendacion del Ministro chileno en Washington, no obstante que el viejo *Monitor de las Escuelas* ha muerto de inanicion, no obstante publicarse *Ambas Américas* bajo los auspicios de persona que en Chile mas que en el resto de América es juzgada competentísima. Verdad es que como está organizada la educacion en Chile, basta un ejemplar de éste ú otro Monitor si el Ministro del ramo quisiera condescender á leer algo que pretenda subministrar luz, pues todos los demás están desinteresados en el estudio de cuestion puramente administrativa. En la misma memoria del Ministro encontramos indicaciones que explican estas indiferencias. Hablando de la falta de directores de Escuelas Normales: «Sería Necesario», dice, «hacer venir instructoras de Europa, con un gasto considerable, etc.» A buen monte irán por leña! ¿A España? Ciertamente que no, por allí la palabra ni es conocida. ¿A Francia, ó Inglaterra? Tampoco, pues hace solo un mes que M. Laboulaye dejaba pasmados á sus auditores en Lyon, revelándoles lo que la educacion era en los Estados Unidos, al presentarles la augusta figura de Horacio Mann. ¿Por qué no

indicar la idea de buscar en los Estados Unidos las expertas profesoras que por millares estarían prontas á llevar la antorcha de su experiencia práctica con la idea que no se tiene allá de la educacion? En el Mensaje del Gobernador de un Estado de Venezuela, hallamos la misma idea. Faltando libros de enseñanza en español propone pedirlos á Francia. A cuatro días de vapor de las costas de los Estados Unidos, ignora que abundan aquí á precios baratos esos mismos textos que echa de menos.

No es nuestro ánimo hacer un juicio crítico de memoria, que tan poco corresponde en esta parte á la dignidad de una República americana. Una luz brilla á lo lejos sin embargo, y esto nos alienta. «Dentro de los límites del presupuesto actual, no debemos lisonjearnos con que la instruccion primaria se encuentre atendida como lo desean el Congreso y el Gobierno,» dice éste al entrar en materia, aunque mas adelante se trasluzca que aún no es llegado el tiempo de remediar esta escasez. ¿Se esperan tiempos normales en aquella América? ¿No oiremos en nuestros días la sonora palabra de un *millon para el millon*, el pueblo? En cuanto á construccion de Escuelas, bastaría imponer la carga á quienes incumbe, al pueblo, como aquí si pueblo significa aquí y allá lo mismo. Pero hay allí dos pueblos; el que se educa en Liceos y Universidades, compuesto de la clase que por su riqueza, posicion y descendencia aspira á un cierto grado de instruccion; y otro, el mayor número, á quien se proveerá instruccion primaria. Satisfecha aquella necesidad propia, en sus propios Liceos, se comprende que poco interés han de inspirar las Escuelas primarias si no es al filántropo, al republicano, al estadista. Los Liceos provinciales realizan al fin aquella sugestion de las Municipalidades de que hablamos al principio. Las rentas contribuidas por todos pagarán la educacion de los pocos que habrían educado sus hijos sin auxilio del Estado. ¿Cuando éstos la obtienen *gratis*, querrán contribuir para educar á los *pobres* como los llama la Memoria? La Universidad, los Liceos prosperan; las Escuelas por ésta ó la otra razon disminuyen. En Francia con las mejores Universidades del mundo, en muchos departamentos el setenta y cinco por ciento no sabe leer! En los Estados

Unidos el Congreso suele asignar cuarenta mil acres de terreno para Universidades, y medio millon para Escuelas, á mas de que un lote de terreno en cada treinta y seis, les pertenece ahora y por siempre de derecho.

Al terminar estas observaciones, sólo diremos que es ya un inmenso progreso que haya materia que las provoque. Salvo la Memoria del Ministro de la Provincia de Buenos Aires de que nos ocupamos antes, en vano tendemos la mirada por el resto de la América en busca de algo que pueda influir, aunque malo fuera, con tal que tuviese un plan, en difundir la educacion. Esperemos que el movimiento de la época penetre en aquellas regiones, y vuelva al mundo la esperanza ya casi perdida de verlas regenerarse.

Sin desesperar del porvenir de aquella América, debemos reconocer que sus propios habitantes cuentan, mas de lo que debieran, con el tiempo, sin poner de su parte los medios de acelerar el plazo de tantos sueños. Progreso paulatino, escuelas paulatinas, son diques paulatinos para torrentes que se desbordan de todas partes. La América tiene remedio, y eficaz, si se apercibe del peligro. Viviría á su paso de tortuga, si el mundo no se desarrollara en torno, si las naciones con quienes ha de estar en contacto no fueran todas de mas de veinte millones superiores, con comercio, industria, educacion y progreso.

Terminaremos estas reflexiones poniendo á la vista los datos recientemente subministrados por el Gobernador del Estado de Nueva York en su Mensaje á la Legislatura. Si bien este Estado cuenta 3.831.777 habitantes, téngase presente, que Chile, con dos millones, es una nacion que tiene su puesto entre las demas Naciones del Mundo, y por tanto mayores responsabilidades. Bastaría tomar la mitad de las cifras del Estado de Nueva York, para señalar lo que corresponderia á Chile invertir en la educacion de sus hijos. ¿Pero qué proporcion cabe entre los $ 15.000 que pide el Ministro chileno para proveer de edificios de escuelas á nacion que carece de ellos, y el $ 1.712.523 asignados en Nueva York para construccion de edificios en 1868, en Estado que ya posee *once mil quinientas* Escuelas célebres en el mundo por su magnificencia y capacidad? ¿Qué proporcion entre los diez mil pesos dejados por el

Congreso Chileno para libros y sitios de Escuelas y el millon largo para gastos accidentales y aparatos en Nueva York? No hay otra comparacion que la que pudiera deducirse de la realidad á la sombra, de los hechos á las palabras.

«Pocos hay talvez entre nosotros, dice en su Mensaje el Gobernador de Nueva York que, aun en medio de la presion ejercida por los activos negocios de la vida, dejen de reconocer la importancia y magnitud de nuestro sistema de educacion pública. Nuestro pueblo obra en consonancia con la teoría de que el extender á cada clase y condicion de la sociedad los medios de una temprana educacion, y facilidades para la adquisicion de conocimientos en el curso de la vida, contribuye á impedir los crímenes, preservar el orden social, asegurar la estabilidad del gobierno, y el bienestar de todos los que se consagran á un ramo cualquiera de industria. Nuestra legislacion está basada en esta liberal é ilustrada política, y el resultado práctico es que nuestras escuelas están abiertas á los niños que ni aun morada fija tienen.»

«El siguiente sumario ha sido extractado de los registros del Departamento de Instruccion Pública, y del interesante Informe del Superintendente.»

«De las rentas públicas, incluyendo el impuesto de 1/4 por mil, para Escuelas............	$	1.403.163
Impuestos voluntarios en cada distrito de Escuelas....................................	»	5.591.871
Pensiones (pagadas por los niños)............	»	743.305
Otros recursos..............................	»	1.134.880

GASTOS DURANTE EL AÑO

Salarios de los maestros.........	»	4.881.437
Bibliotecas..................................	»	24.414
Aparatos de Escuelas (mapas, etc.)............	»	211.637
Edificar y reparar las casas de escuelas......	»	1.712.523
Gastos imprevistos..........................	»	850.884
Saldo existente............................	»	1.192.324
Número total de niños entre la edad de cinco y veintiun años............................	»	1.372.853

Número de niños entre seis y diecisiete años..	$	943.699
Niños que han asistido á las Escuelas durante una parte del año..........................	»	947.162
Maestros empleados en las Escuelas públicas por veintiocho semanas ó mas..............	»	15.666
Número de Maestros..........................	»	5.163
Número de Maestras..........	»	21.218
» » Distritos de Escuelas..............	»	11.727
» » Edificios de Escuelas..............	»	11.580
» » Semanas de enseñanza...........	»	358.138
» » Volúmenes en las Bibliotecas de Distritos........................	»	1.113.147
» » Alumnos que asisten á las Escuelas Normales..................	»	689
Maestros instruídos en institutos de Maestros.	»	9.683
Maestros en las clases para Maestros en las Academias..................................	»	1.373
Cantidad que debe presupuestarse para el sosten de las Escuelas comunes durante el año fiscal.......................................	»	2.400.134

El Estado de Maryland cuenta 687.049 habitantes, de los cuales 212.318 forman la ciudad de Baltimore. Como el Gobernador del Estado en su reciente Mensaje á la Legislatura no da cuenta del estado de la educacion sino en los condados sin contar el de Baltimore, la comparacion viene á ser el cuarto de la de Chile; teniéndose presente que hace sólo dos años que se organizó un sistema de educacion pública.

«El Estado de Maryland, dice el Gobernador, es suficientemente capaz de educar su juventud, y faltaríamos á lo que nos debemos á nosotros mismos en esta época de progreso universal, si por consideraciones de una mal entendida economía retardáramos el desarrollo de la obra, que va marchando con resultados tan satisfactorios. El informe del Superintendente de Escuelas del año 66, que es el segundo de un sistema uniforme de Escuelas públicas, presentan los animadores datos estadísticos siguientes. Sin contar con Baltimore han estado en operacion por un término de nueve meses 1279 Escuelas, con 1558 maestros, educando 10.060 niños, con un aumento de 6.000 sobre el



año anterior. El costo total en los condados, de las Escuelas fué de $ 536.204, correspondiéndole á cada escuela $ 341 y á cada niño $ 6,11 centavos al año.

Durante el año se han construido 38 escuelas, 220 han sido reparadas y muchas amuebladas. Desde el 20 de Junio en que termina el año fiscal se ha construido además un gran número de edificios de Escuelas que ya están funcionando.

La ciudad de Filadelfia, Estado de Pensylvania, destinó *un millon de pesos* fuera del terreno, para la inmediata ereccion de Escuelas en 1860, levantando un empréstito para el efecto.

Creemos suficientes los ejemplos citados en mas ó en menos, para hacer sentir disparidades que dicen poco en nuestro favor, y acusan un estado comun de depresion en las ideas de los que gobiernan, como en las de los gobernados mismos, que perpetúa el atraso de aquellos países, y prepara para veinte años mas su perpetuacion, pues la generacion naciente hoy, será la generacion adulta entonces.

ESCUELAS EN MÉXICO Y VENEZUELA

(*Ambas Américas*, Nº 10.)

Hemos visto en un diario de Zaragoza, México, la publicacion mensual del estado de las Escuelas públicas en aquella ciudad, y como la relacion viene subscrita por dos firmas, suponemos que hay funcionarios públicos encargados de desempeñar aquella comision. El número de Escuelas es de dieciocho para uno y otro sexo, y el de alumnos que á ellas asisten de mil ochocientos, lo que daría cien niños para cada Escuela. Como en otro estado del movimiento de la poblacion se establece que ha habido veintisiete nacimientos al mes, fácil sería calcular la poblacion si estuviéramos seguros de que ese número de nacidos corresponde al territorio de que proceden los niños de las Escuelas que se dice en el primer estado pertenecen á la ciudad y villas circunvecinas. Punto esencial para juzgar de la difusion de la enseñanza en un país, es saber qué número de habitantes encierra, pues sabido ó calculado el número de

niños, vése por los que reciben alguna educacion cuántos mas la han menester.

Los ramos de enseñanza vienen prolijamente especificados y corresponden á lo que se clasifica en toda la América bajo el nombre de Instruccion primaria: leer, escribir, contar y gramática castellana; lo cual para principiar es mucho, para educar es nada. Tales rudimentos no dan ideas ni instruyen: ni geografía vemos enumerada entre los ramos de enseñanza: ni una escuela superior está descripta, lo que nos hace suponer que se reduce á las especificadas todo el sistema de enseñanza pública. En los Estados Unidos, la experiencia enseñó á graduar las Escuelas, creando *primarias* para aprender los rudimentos, sólo como educacion preparatoria para entrar á las Escuelas de Gramática ó *High Schools*, donde recien principia la verdadera instruccion. Cuando se conozcan mejor estos sistemas en la América del Sur, el nombre de instruccion *primaria* desaparecerá de las leyes y del lenguaje, relegando la Escuela de ese nombre á Departamento primario, preparatorio de la verdadera Escuela pública, que así se compondrá de diversos grados escalonados.

De Venezuela podemos añadir algun detalle que debemos á la bondad del señor don Bernardo Escorihuela, vecino de la ciudad de Valencia, que ha venido á visitar los Estados Unidos, y tratado en Nueva York de adquirir datos sobre la educacion comun; y á quien la aparición de *Ambas Américas*, le sorprendió agradablemente, como la realizacion de un voto de su corazon de patriota antiguo, que siempre ha creido imposible organizar un gobierno sin dar educacion al pueblo. Venezuela por sus llanuras pastosas, es lo que la República Argentina por sus Pampas: país de jinetes, *llaneros*, *gauchos*, y por tanto de *montoneras*, guerra civil, federacion *y tout ce qui s'en suit*.

El señor Escorihuela cree que la relacion que dió el finado Espinal del estado de abandono de la Educacion en Venezuela, presenta un cuadro, si bien en el fondo verdadero, algo recargado de sombras; debido esto quizás al triste desaliento á que conducen las constantes y estériles luchas de los pueblos de la América del Sur. En la ciudad de Valencia, cuyas Escuelas conoce el señor Escorihuela, hay algo en materia de educacion que no es desconsolador

Un Colegio en que enseñan los ramos que aquí encuentra enseñados en las Escuelas Superiores, y uno de niñas que existe desde 1814. Diez escuelas públicas y ocho particulares proveen de educacion primaria.

Un hecho, que no debemos pasar por alto, muestra que no es difícil y extemporáneo fundar bibliotecas. El doctor José A. Uzcátegui y algunos vecinos tuvieron este buen pensamiento en 1866, y en pocos días con el concurso de los demas y la propia accion, se colectaron los libros que yacían en estantes particulares, y en 1867 la Biblioteca de Valencia contaba un número crecido de excelentes libros.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

Los señores Appleton y Compañía, con la fecundidad de produccion que distingue á esta casa librera de la ciudad de Nueva York, acaban de añadir á sus numerosos libros en castellano, doce cuadernitos iluminados, con el nombre que encabeza estas líneas. Los versos que explican el significado de las grotescas láminas son del señor Pombo, á lo que sabemos, y dado el pie forzado que las preconcebidas láminas y la tradicional conseja imponen, ha salido del paso con honor.

Estos libritos, como otras colecciones del mismo género que han publicado ya los Appleton, son migajas que caen al castellano del abundante y variado banquete de libros que la literatura inglesa pone al alcance de los niños, para quienes se escribe tanto como para los adultos. Los Consejos ó Cuentos de niños son un caudal que pertenece á la humanidad entera. *María la Cenicienta, Barba Azul, Alí Baba, Aladino ó la Lámpara Maravillosa,* vienen de siglos atrás, y algunos sin saberse de dónde, siendo el terror ó el deleite de los niños y el caudal histórico de amas y nodrizas. Créese que la *Ceneréntola* de la ópera italiana es de origen egipcio, por lo que puede contar cuatro ó seis mil años de existencia.

El castellano conserva estos consejos por la tradicion oral. Las otras lenguas han hecho de ellas el asunto de libros para niños, cuya imaginacion, que nada halla impo-

sible, por cuanto el conocimiento de los hechos reales no la disciplina, halla pasto abundante de recreo en el absurdo del cuento, que no es tal absurdo, para el niño, sino muy natural, pues nada puede serlo mas que el querer él que el gato tenga sus gustos ó penas, segun que las cosas van ó no á su placer.

Los *Cuentos Ilustrados* hallarán fácil mercado en los países del habla castellano, donde millares de niños, ya que no nos atrevemos á decir millones, leen, y no tienen libros á su talla; libros que no enseñen mucho, ó que nada enseñen, pero cuyas láminas de zorras, gatos, perros, etc., en actitudes y trajes que representan acciones humanas, requieren explanaciones; y aquí viene el cuento escrito que lo dice y los versos del señor Pombo que pueden aprenderse de memoria, para mayor honra y gloria del *Renacuajo Pescador*, *Simon el Bobito*, *Los Tres Gatitos*, *El Pardillo* y demas héroes de tan famosas historias.

TIERRAS BALDÍAS

LEYES SOBRE FUNDACION Y HEREDAD

(The Pre-emption and Homestead Laws)

CONCESIONES DE TERRENOS PARA OBJETOS DE EDUCACION Y OTROS FINES

Derecho de propiedad.—Efectos de la ley de fundacion.—Por todas partes se ven hoy dia los actos de la legislacion del Congreso entretegidos con los principios de la ley natural, en la administracion de las tierras baldías. El decreto del Congreso de 1785 y los actos subsecuentes de esta corporacion, prohibiendo los establecimientos en terrenos del dominio público, han ido cediendo á la política y justicia de los principios de la ley de fundacion que desde el año de 1830 se están desarrollando por disposiciones especiales sobre la materia. A estas leyes de Fundacion y Heredad (*Pre emption and Hamestead policy*) es debido que en los puntos antes desolados, se han formado haciendas, alde[illegible] blos y ciudades, probando así que el sistema adop[illegible] la administracion de tierras baldías, ha tenido [illegible]

derable parte en el grave movimiento y nunca visto progreso de la poblacion de este país, que en el año de 1775 alcanzó á 2.389.300, con recursos limitados, y hoy contiene 38.000.000 de habitantes, cuya industria, energía y espíritu de empresa han formado DOS MILLONES SETECIENTAS MIL HACIENDAS DE MAYOR Ó MENOR EXTENSION, 30.000 congregaciones urbanas entre aldeas, pueblos y magníficas ciudades, encadenadas entre sí por telégrafos y caminos de hierro, compitiendo las principales ciudades en ilustracion, industria, comodidades sociales, lujo y aun en edificios, con las principales ciudades de Europa.

Necesidad de otras disposiciones legislativas.—La experiencia, dice el Comisionado, ha probado, sin embargo, la importancia de alguna otra disposicion legislativa para generalizar y dar mayor vigor á estas medidas de fundacion y heredad. Con tal fin sería de recomendar que la Legislatura fijase un límite al tiempo, dentro del cual, los fundadores en terrenos no ofrecidos, deban producir las pruebas y el pago; prescribir límites para las apelaciones y exigir que cuando se inicie un reclamo bajo las leyes de fundacion y heredad, que el reclamante cumpla por su parte con las prevenciones del decreto en que se funda su reclamo.

Efectos de la Ley de Fundacion (Pre-emption ruling).—Habiéndose presentado la cuestion de «Si una mujer soltera, mayor de 21 años, sin ser cabeza de familia» tiene el derecho de fundacion probando establecimiento y labor, segun se requiere por la ley de fundacion de 1841, el Comisionado decide en la afirmativa; pero los empleados públicos del distrito que quedan encargados de la ejecucion de la ley, deben tener presente que la naturaleza de la labor agrícola de una mujer soltera, difiere generalmente de la del hombre soltero... y debe tenerse cuidado de que no se abuse de los efectos de la ley; que no deben acogerse los reclamos de hijas solteras cuando sus padres son propietarios y cuando el fin de las peticionarias, al separarse de sus familias, puede ser solamente para asegurar algunos terrenos á fin de que los títulos puedan reconcentrarse eventualmente en una sola cabeza.

Heredad.—(Homestead). Heredades, sitios ó solares, tan íntimamente relacionados con la ley de fundacion, es otro tópico á que alude el informe. El comisionado hace un

contraste entre los propietarios de esta poblacion comparándolos con los de las Islas Británicas. En aquella la proporcion entre los propietarios de terrenos, y la poblacion en general, ha ido disminuyendo constantemente por siglos. Aquí el aumento en esta proporcion no conoce precedencia en la historia y progreso de las naciones. En Inglaterra á la conclusion del siglo once, Guillermo el Conquistador hizo hacer una estadística general de todos los terrenos del Reino, su extension en cada distrito, sus propietarios, dependencias, valores, extension de valles, pastos, montes y tierras de labor, cuyo registro se llevaba en un libro formado al efecto que fué titulado *Dooms-day book*. Este contenía una cuenta exacta de todas las haciendas del Reino, cuya poblacion se supone era entonces de millon y medio alcanzando el número de propietarios de terrenos á cuatrocientos mil setecientos seis. Seis siglos despues de la muerte del Conquistador se estimó la poblacion en 5.500.000, y el número de propietarios ascendió á 160.000. Desde esa época hasta la fecha, la desigualdad ha venido aumentándose gradualmente, segun lo demuestra el censo de 1861 que, dando una poblacion de veinte millones sesenta y seis mil doscientos veinticuatro, los propietarios de terreno se han disminuido á sólo treinta mil setecientos setenta y seis, de modo que todas las tierras de propiedad en Inglaterra están en manos de un *seiscientos cincuenta y tres avos* de su poblacion total.

Con estos datos de aquel país pasemos la vista á este continente y hallaremos sobre *cinco millones* de propietarios ya rurales, ya urbanos y medidas legislativas por las cuales el hombre, con pocos años de trabajo y una remuneracion nominal, se hace propietario de un terreno de ciento setenta acres con los cuáles puede proporcionarse, no sólo un hogar cómodo y lo necesario para la subsistencia, sino tambien las conveniencias de la vida.

Resultados.—Los resultados de estas grandiosas medidas han sido: que anualmente han ido aumentándose las haciendas, demostrando los registros del año fiscal próximo pasado, la adjudicacion de casi dos millones de acres en heredades (*homesteads*) excediendo el área total del dominio público de siete millones, representados por 59.000 haciendas; de esta cantidad, desde que entró á regir la ley de 21

de Junio de 1866, doscientos setenta y cuatro mil cuatrocientos ochenta acres, han sido registrados en los Estados del Sur solamente, representando esta área novecientos dieciseis haciendas de labor de cuarenta acres cada una, y dos mil ochocientos cuarenta, de ochenta acres cada una, haciendo un total de tres mil setecientos sesenta y cuatro heredades agregadas á la fuerza productiva de aquellos estados, quedando el resto de las heredades esparcidas por el territorio nacional desde el Mississipi hasta el Pacífico.

El informe ademas resuelve varias cuestiones nacidas del sistema de herededades (*homestead*) de las cuales algunas son de sumo interés, pero que por falta de espacio no podemos insertar hoy.

Concesiones de terrenos en favor de la educacion.—Es otro tópico al cual se llama la atencion. Despues de examinar la historia de las concesiones de terrenos hechas por el gobierno, dice el Comisionado: «Si á la cantidad de terrenos ya cedidos á los Estados para uso y beneficio de escuelas, se añaden los que segun las disposiciones legislativas deben pasar á los territorios organizados cuando lleguen á constituirse en Estados, se hallará que el total alcanzará á 70.459.112 acres. Además se han donado para seminarios de enseñanza 1.244.160 acres, formando un total de 71.803.272. Tambien debiera agregarse á éstos 9.720.099 adjudicados á colegios de educacion en agricultura, mecánica y mineralogía.

Para usos militares y navales.—Ha cedido el gobierno desde el año de 1776 hasta el de 1865, 1.714.555 acres; casi suficiente para formar 990.000 haciendas de 80 acres cada una, y no de tierra estéril sino de terrenos superiores y selectos en diversas latitudes.

Concesiones á los indios.—Relacionadas con la oficina de terrenos baldíos, es otro punto de que se ocupa el informe. Durante el año fiscal que finalizó en Junio 30 de 1867 y el primer trimestre del presente, se les han expedido 550 patentes formando un total de 87.824 acres. Las patentes fueron dadas con arreglo á los diferentes tratados y á las disposiciones del Congreso con relacion á los Winnehagoes, Sacs y Foxes del Mississipi, Sacs y Foxes del Missouri, los de Kansas, Stockbridges, Potawatanies, Pawnees, Poncas, Shawnees, Delewares y Creeks.

Tampoco fueron omitidos en el informe, los títulos extranjeros, originarios de los gobiernos francés, español, inglés y mexicano; actos legislativos con relacion á la no-continuacion de oficinas de terrenos baldíos; ni las reservas militares y archivos. Bajo este último encabezamiento da razon del hecho de que 1.027 sitios de poblaciones con 50 libros de registros, conteniendo cerca de 900.000 asientos de ventas y locaciones, fueron destruidos en el Sur durante la rebelion, y repuestos por la comision en el curso del año pasado.

El informe abraza igualmente maderas, concesiones para mejoras especiales, negocios fluviales y otras materias pertenecientes al ramo.

Tierras adjudicadas en Noviembre.—El comisionado Sr. Wilson ha recibido documentos que demuestran que en el mes de Noviembre último se había agregado á la fuerza productiva 603 haciendas entre los Estados del Mississipi, Alabama y Arkansas con arreglo á la ley de 21 de Junio de 1866, en esta forma.

Adjudicados en la oficina de Jackson, Mississipi, 308 haciendas ocupando 20.101 acres; en la de Little Rock y Washington, Arkansas, 145 haciendas abarcando 8.312 acres; en la de Huntsville, Alabama, 150 haciendas ocupando 11.047 acres. Los asientos, en virtud de la citada ley, están todos confinados á ochenta acres cada uno.

APÉNDICE

A CLAUDIO CABALLERO (1)

(BARTOLITO MITRE)

Buenos Aires, Octubre 15 de 1885.

No había de costarme mucho, aparte del privativo asunto de su interesante carta, reconocerlo por la manera de presentarse en escena. Veíale alguna vez hacer sus abluciones matutinas y *borrajear* otras un *speech*, y en ambos casos el proceder era idéntico. Se acerca al lavatorio, y mira el agua como si temiera que contenga mojarras ó guarazapos. En seguida se despereza, se toma con entrambas manos la cabeza, entretejidos los dedos en la nuca, y permanece minutos en tan descansada y perezosa postura. Pasa en revista en seguida, á la luz, unas tras otras, las diez uñas, lo que invierte tiempo. Dos ó tres veces, como en su carta, se resuelve á entrar en materia, es decir, á lavarse sin mas preámbulos. Pero cruza en seguida los brazos por sobre el pecho sin apartar la vista del agua. Al fin entra en materia de veras y principian las abluciones.

Esta mi introduccion le mostrará, que entro en funciones de Mentor, sin que nada guarde en la trastienda. El Evangelio trae la bellísima, la eterna leyenda del corazon de los

(1) Sirve de apéndice y se refiere á la estadía de Sarmiento en los Estados Unidos, esta carta de 1885, contestando á una causerie de Bartolomé Mitre y Vedia, su antiguo secretario, de la que debemos conservar los siguientes párrafos........

Termina la distribucion de diplomas y demas referente á esto y se pasa á un cuarto intermedio un poco mas corto que la generalidad de los de nuestros parlamentos, y sin cambiar de sitio. En seguida el presidente se pone de pie, segun

jóvenes, pronto á resentir presumidas ofensas, inquieto por emanciparse de las ligaduras de la gestacion tan lenta del animal *homo*, ¡veinte ó mas años segun la ley! mucho mas larga cuando nosotros mismos la miramos retrospectivamente desde la vejez: *Si jeunesse savait!*

El hijo pródigo que ha derrochado las bendiciones que rodearon su cuna ó abandonado la mano que lo conducía por los tortuosos senderos de la vida, vuelve al hogar paterno desencantado á pedir el reposo del espíritu, acaso los consejos que desechó. Ojalá que vuelva Robinson Crusoe, cargado de experiencias y reconfortado en su moral doméstica, con la dura y gloriosa lucha de la soledad de una isla

creimos para clausurar el acto con algunas palabras de las acostumbradas en tales ocasiones, y todos le escuchaban con atencion.

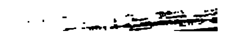
Para decir verdad; yo no prestaba en aquel momento la atencion debida á lo que decia el presidente. No sé qué les habia dado á mis ojos por recorrer la sala del teatro, como si buscasen algun objeto perdido ó esperado, y con mis ojos andaba mi pensamiento.

De pronto hirió mis oídos este nombre, pronunciado bastante á *la inglesa* por el presidente: Domingo F. Sarmiento.

Desde aquel instante pusimos usted y yo toda atencion, aun cuando en honor de la verdad debe decirse que no comprendia Vd. gran cosa, siendo tan buen traductor de inglés leyendo ó escribiendo, como malísimo conversador y entendedor de ese idioma; excepcion hecha—deber mio es declararlo de cuando alguno de aquellos maestros que solian caerle de diversos puntos de la Union, le hablaba de educacion, y Vd. queria entenderlo y hacerse entender porque le interesaba el asunto, y lo conseguia siempre, no sé cómo todavía, pues recuerdo haberle oido contar que su aprendizaje de inglés lo hizo Vd. leyendo los letreros de las casas de negocio de esa nacionalidad en Valparaiso, circunstancia que dió por resultado que aprendiesen las palabras como estaban escritas, pronunciando ouse por *house* barrou por *bar-room*, y urite por *write*.

Dijo el presidente, mas ó menos, que tenia el honor de presentar al auditorio á S. E. el señor Ministro Plenipotenciario de la República, Argentina señor don Domingo Faustino Sarmiento, diplomático por accidente y maestro de escuela durante toda su vida, hombre á quien debia la causa de la educacion en América importantísimos servicios, y á quien sus conciudadanos acababan de elegir Presidente de la República, en reconocimiento de aquellos servicios, lo que hablaba muy alto en favor de nuestro país, que así premiaba á los que se dedicaban á la causa de la enseñanza, contribuyendo poderosamente al progreso intelectual de los pueblos, y como consecuencia de esto, á su progreso material.

Agregó el orador no sé qué alusion á su propaganda para llevar maestros y maestras americanas á la República Argentina, y luego, tomando un diploma de sobre la mesa, dijo que la Universidad de Michigan, deseando honrar como lo merecia á su digno huésped, y señalar como un acto de pública distincion su visita á aquella apartada region de los Estados Unidos para asistir á aquella fiesta, habia



desierta, donde se aprende á estimar los vínculos de la sociedad; porque no sé si ha sospechado Vd. que Robinson es el hijo pródigo del Evangelio que cuenta sus aventuras.

El Evangelio tiene algo mejor que contar, y es, cómo el padre se vistió de gala, convocó á la familia y á los vecinos y mandó matar la ternera mas gorda de su rebaño, para darle la bienvenida, al volver al seno de la familia. Esto es lo que ha hecho mi corazon, al recibir su carta; y pasado el intercambio de efusiones, no se hable mas de lo pasado, sino en cuanto se nos presenta á la imaginacion iluminado por blancas luces crepusculares, que aun dejan ver las

resuelto conceder el título de doctor, porque doctores son los que enseñan, invitando á la concurrencia á ponerse de pie para saludar al obrero incansable de la educacion en Sud-América, futuro Presidente de la República Argentina.

Yo les hubiera dado á los que tanto se han reido del doctorado de Michigan, que se hubiesen hallado presentes en aquel momento en el teatro de Ann-Arbor.

Ante el homenaje tributado á la patria en la persona de uno de sus hombres mas distinguidos, á mas de mil leguas de distancia, entre las aclamaciones del público, los acordes de la música que ejecutaba *Hail Columbia*, el himno popular del pueblo norte-americano, y los apretones de manos que nos acosaban en todos lados, en prenda fraternal de simpatía, no habrian reido seguramente.

No sé lo que pasaba por Vd., aunque lo supongo recordando cómo le temblaban las manos sosteniendo el diploma que acababa de entregarle el Presidente, en presencia de la concurrencia puesta de pie; pero en cuanto á mí sé decir que el corazon me latia fuertemente, y no lloraba á gritos porque esas cosas no se pueden hacer en público, costándome mucho, sin embargo, desempeñarme correctamente.

Y aquí de lo bueno.

Le traduje á Vd. lo mejor que pude las palabras del presidente de la Universidad, y una vez que hube concluido, con voz que al principio no estaba muy en caja que digamos, pero que fué poco á poco serenándose y animándose, y entusiasmándose, me dijo algo como esto que recuerdo confusamente en detalle, aun cuando la idea general se me ha quedado perfectamente grabada en la memoria.

—Hágame el gusto de agradecer en mi nombre y en el de mi pais estas honrosas demostraciones. Dígales que ante todo he sido durante mi vida maestro de escuela, cualquiera que fuese el puesto que ocupase, hasta el mas encumbrado, y que hoy, representante de la República Argentina en el extranjero, sigo siendo principalmente maestro de escuela. Dígales que...

—Pero, señor..

—Que, allá, en *South America*, aprendemos lecciones de buen gobierno en la gran escuela de los Estados Unidos y para aprovecharlas, formando ciudadanos aptos para practicar la República á la vez que dignos de ella, llevamos la escuela

montañas, los valles umbrios por donde se deslizó nuestra vida.

I

Le apuntaré otro gran defecto de su carta, que es deber mio reparar, á fin de que cuando le llegue á su cara mitad, no sospeche de la lealtad de su prometido en aquella aurora de sus amores limeños. Hace Vd. mal de recordar en términos de muy dudosa ortodoxia: «el porte airoso, la linda cabellera negra, los ojos negros que animaban un rostro mas simpático que hermoso, y sobre todo, sí, sobre todo su inteligencia clara y bien cultivada de mujer norte-americana

comun Norte-Americana hasta los confines de nuestras inmensas comarcas, donde...

—¿Pero cómo podré?...

—Donde si aun no es verdad completa en el hecho la democracia, marchamos hacia esa meta con paso seguro, echando su edificio fundamentos imperecederos que no conmueven ni conmoverán nuestras luchas ardientes, al término de las cuales hay siempre una idea y una enseñanza, aunque á veces se equivoquen los caminos, buscando por sendas extraviadas—á veces inconscientemente, creyendo perseguir míseros fines momentáneos, pero en realidad tras de conquistas trascendentales—objetivos que tarde ó temprano se logran, y quedan para siempre incorporados á nuestra vida de nacion, como otros tantos elementos constitutivos del organismo político-social, que en cincuenta años de...

—Yo no sé, señor, cómo voy á hacer para decir todo eso: la gente está esperando.

—Dígales que somos un pueblo jóven, casi niños, que ha tenido que hacerlo ó rehacerlo todo en su corta vida nacional, hijo de una potencia que no pudo darnos ni enseñarnos lo que no tenian para sí, ni sabia ella misma; siendo en esto mas desgraciada que los hijos de los Puritanos que heredaron una enseñanza que han sabido aprovechar espléndidamente, no teniendo, para cambiar el burdo traje colonial por la soberbia túnica de la democracia en el gobierno propio, que recorrer medio continente en años y años de batallar continuo. Y dígales...

—¡Señor, que nos esperan!

—En fin, dígales que si ellos fueron mas felices que nosotros en tener por progenitores en los que huyendo de las persecuciones religiosas del reinado de Jacobo I fundaron en la Nueva Inglaterra, con la libertad religiosa, los cimientos de la libertad política; nosotros no dejamos, al nacer á la vida independiente, problemas poderosos para el porvenir, que, como el de la esclavitud, costaria algun dia, para resolverlo de acuerdo con las leyes de la humanidad y del progreso, cientos de miles de vidas y millones de millones de pesos.

—Si me permite...

—Que nosotros, al sacudir el rudo yugo de nuestros esforzados conquistadores nuestras primeras leyes aseguraron para siempre la libertad de todos los hombres



perfectamente educada, que le da cuatro vueltas sobre astronomia é historia al mas pretencioso alumno de nuestros colegios...» Todavía mas adelante en su narracion: «le parece aun verla con su abundante cabellera rizada y negra, sobre su linda cabeza, virgen de preocupaciones y afanes con su porte de reina, y su elegante traje de gala...» ¿Qué dirá la pobre mujer, amigo, al leer estos pasajes de su carta? Pues para reparar el estrago, voy á rectificar el relato, puesto que apela á mis reminiscencias, y restablecerle toda su verdad moral y característica.

Fué aquel un *flirteo*, digno de una página en la pintura de las costumbres yankees.

Estaba el Congreso de los Estados Unidos en sesiones, y

que habitasen nuestro suelo, abriendo á todas las banderas del mundo nuestras grandes arterias fluviales, cuyos orígenes, como los del Nilo, van en algunas de ellas á perderse en las regiones ignotas donde el hombre no ha podido aun ir á buscarlas, y establecieron que......

—Si me permite, señor, voy á decir cuatro palabras.

—Asegúreles que si mis conciudadanos me honran con sus votos para regir los destinos del país, seré en la presidencia de la República, como siempre, ante todo maestro de escuela.

No esperé mas: me paré y dije algunas palabras agradeciendo, como se me habia pedido, el honor que se le dispensaba al señor Sarmiento, y creo que algo inserté en mi inglés de Ollendorff, del discurso de don Domingo, que no tengo la pretension de haber consignado fielmente, despues de tantos años transcurridos desde aquel dia memorable, en que la emocion y el susto me impidieron fijar bien en la memoria lo que zumbaba en mi alrededor.

Recuerdo si que me aplaudieron mucho, no sé si porque concluí pronto, lo que debió ser muy agradable para el público que ya debía estar cansado de estar sentado, o porque herí la fibra patriótica de los concurrentes, medio seguro de obtener un buen éxito, en tales casos, aunque sea tocando el organito.

....

Con estas reminiscencias he querido demostrar, que si hay en la vida títulos bien ganados, y de que por todos conceptos pueda estar satisfecho un hombre hallándose, por lo demas, vinculada su adquisicion á momentos tan solemnes y tan gratos como aquellos, en que su corazon de patriota y su mente de pensador desbordaban sobre mi pobre individualidad los torrentes de ardorosa elocuencia que se perdieron desgraciadamente en el vacio de mi impotencia para traducirla el público que hubiera Vd. en aquel momento electrizado con su palabra, ese título es el que de manera tan honrosa para Vd. y para su patria le fué discernido en la tranquila y pintoresca ciudad universitaria de Ann-Arbor, y el día de que he tratado de dar una lijera idea, con la deficiencia consiguiente á las excepcionales circunstancias del viajero sin recurso alguno para compulsar sus datos, y con tantísima otra cosa de que ocuparme.

es práctica de las señoras y jóvenes norte-americanas, acudir de los diversos Estados á presenciar los debates, animando las espaciosas galerías del Capitolio con sus sombreros, sus plumas, cintas y sombrillas. La hija de uno de los Senadores había venido á conocer á Washington, en cuyos salones hubo de encontrarse con los jóvenes de las legaciones extranjeras. No recuerdo si ella tenia el porte de una reina, como pretende la leyenda; lo que recuerdo es, que ella misma recordaba *the queenly beauty* de una dama á quien lo recomendé á Chicago. Lo que no debió olvidar el narrador, es que tenía á mas de los ojos negros y el cabello rizado, la casa paterna que su papá le había donado en *inter vivos* para responder á una vivaraza suya, en perspectiva, un millon de *dollars*, lo que no daña en manera alguna á unos ojos negros, pelo rizado ídem y una inteligencia cultivada.

Con tales dotes, y aun sin tantas, una joven norte-americana inicia un *flirteo* con el que mas cuadra á sus deseos haciendo la partida como en el *cricket*, que recuerdo jugaba admirablemente. La cosa iba tomando cuerpo, como sucede siempre, pues que llorando salen las lágrimas, y aquí me tiene Vd. á un secretario de legacion estrechado contra la pared por una Sapho que acentuaba sus cualidades naturales con un millon de dote, que hacía modesta y noblemente resonar. Al mas pintado se la doy.

Era fácil encontrarse, como si se dieran cita, en Ann-Arbor, en la fiesta de la distribucion de premios, porque el *ferro-carril* es simplemente una callejuela del parque en que viven los americanos, sin que el sexo establezca restricciones á la facultad de locomocion de la mujer. Tal es la posesion de sí misma que allí goza. De regreso de ver á la Ristori, un joven inglés recien llegado proponía entrar al hotel Delmónico, á su compañera, hija de un rico corresponsal de su casa en Londres, á tomar una taza de chocolate á las doce de la noche, así como veía entrar á otras familias. La niña echó mano al bolsillo y le dijo: «¡Qué fatalidad! he olvidado mi *passe partout* (llave doble de la puerta de calle), y no podría sin su auxilio entrar despues de las doce de la noche.»

Nuestra heroina se presentó en la recepcion de la soirée en la Universidad, y otra omision que podría tener graves consecuencias, debo reparar aquí. Cuando le fué presentada



al jefe de la legacion á que pertenecía el secretario, ella le dijo con la franquenza que tan rectos propósitos inspira: « Reprenda Vd., señor, á su secretario; es muy mal criado, no tiene consideracion por las muestras de distincion que se le prodigan...» (en castellano: era un ingrato). Toméle entonces del brazo; paseámos por varios salones, y fuerza me fué convenir en que era muy mal criado el tal secretario; y no sé si le insinué que tenía la mania de dar palabra de casamiento en cada legacion. En la del Perú me constaba diplomáticamente, etc., etc., etc.

Es el caso que había yo sido consultado sobre el punto, visto los autos y las piezas justificativas, y dado por solucion un significativo encogiéndome de hombros, que Darwin pretende hemos heredado de nuestro progenitor simio y resuelve muchas dificultades sin comprometer nada.

Nada supe por entonces del desenlace del *flirteo* aquel, sino que un día llegó á Washington una linda limeña, y salió á recibirla en sus brazos el secretario, que puesto entre el deber y las seducciones siracusanas, condújose mas que como caballero, como un *gentleman*, cuando de la mujer se trata.

Rectificada así la historia, y aceptando cordialmente las revelaciones que con tan buena voluntad hace de los secretos de legacion, por lo que me favorecen en el concepto público, cargue con las costas del pleito tan honorablemente transado, porque quien ha tenido suficiente entereza para llamar á compostura, debe tenerla mayor para ahorrar á un viejo la molestia de hacer concesiones que reparten por igual el error, recordándole lo que entonces olvidó, y hoy recuerda, que era su deber sacrificarse el joven ante los caprichos del anciano para hacerlo feliz en cambio de sus lecciones.

II

El discurso congratulatorio que el secretario, como digno intérprete, pronunció en el acto solemne de recibir el diploma de honor con que las universidades acogen á los que creen dignos de ser honrados, si obtuvo tan calorosos aplausos de aquel ilustrado concurso, fué porque expresaba bien sentimientos que todos comprenden en situa-

[illegible]

[illegible] III, y [illegible]

[illegible]

nuestras constituciones, nuestras escuelas y nuestra jurisprudencia sean norte-americanas, en nuestro país, por excepcion del resto de la América.

Recientemente en un discurso, Gladstone, el jefe del partido liberal en Inglaterra, da esta misma supremacia á los Estados Unidos, en la parte que un ministro de la reina puede confesar. Laboulaye murió derrotado. ¡Oh! ¡cuántas derrotas no he sufrido yo!

III

Voy solo á recordar las principales.

Acababa en Francia de experimentarse el *escrutinio de lista* como sistema electoral, y reventándose en las manos de los mismos que inventaron esta máquina infernal. Querian Gambetta y los *oportunistas* dirigir desde lo alto del departamento las elecciones de los distritos, dándoles á todos ellos, como aquí, una misma lista.

En 1858, mi primer paso en la vida política fué proponer la supresion del escrutinio de lista, que lo denunciaba suicida y liberticida, como lo ha probado el hecho. Los oportunistas de la Cámara lo estorbaron. Apenas tuve poder de aconsejar leyes á la nacion, pedí al Congreso la subdivision de los Estados en distritos electorales, uno para cada representante. Hoy tienen el fruto amargo. ¿Quién mejor que los que gobiernan podrán hacer y distribuir las listas electorales por Estados? Los gobernadores electores, son hijos espúreos del escrutinio de lista que pone en manos del tinterillo político fraguarla.

Insistía, en la práctica de la verdad de la representacion, como única base de seguridad y de reposo, sin encontrar eco en la sociedad ni en las combinaciones, por contar todos con los sistemas proteccionistas que se adjudican la tutela de la ignorancia sin trabajar por extinguirla educando.

Llamado otra vez por Avellaneda al gobierno, para reparar los extragos de la llamada conciliacion (de paso para anularme) acudí á suprimir al auxiliar que ya se habia fraguado el *escrutinio de lista*, las *guardias provinciales*, que eran el gobernador fraguando la lista electoral; y tan arraigada estaba la subversion, que los partidarios y hermanos de mi

presidente, de los roquistas, de los rochistas, de los mitristas, de los tejedoristas, en la cámara de diputados, votaron de pie *como un solo hombre*, que se conservasen las guardias provinciales, hasta entre-degollarse en los *Corrales!* Nunca se habia hecho tanto honor á la honradez de la supresion propuesta. En cuanto á honores personales, me bastaba con los ya discernidos por el Senado, al negar el allanamiento de fuero de un senador conspirador, que habian aconsejado quince jurisconsultos consultados para el caso.

Cuando el presidente Avellaneda y el Senado se trasladaron á Belgrano, encarecí al presidente de la Cámara, delante de los *leaders* del partido liberal, su deber y la conveniencia de la minoria de seguir el movimiento, exponiendo la doctrina parlamentaria, que hace del presidente los ojos, la *boca* y los *oidos* solamente de la cámara sin juicio propio, ni aun sobre la inconstitucionalidad de los actos. No fui atendido y el partido se perdió, sin salvar los principios.

Traslådéme á Belgrano y en un *caucus* de los *leaders* del Senado, en presencia del presidente, denuncié los actos del partido que se mezclaban con los remedios parlamentarios. Encargóse el refutarme el senador Gomez, sosteniendo los actos incriminados y la política torcida que yo reprobaba. ¡Dios lo tenga en su santa guarda! ¡pobrecito! Lo asesinaron los mismos suyos. Se diría que pagó su pecado.

En la carátula del *Monitor de la Educacion* que fundé en Chile en 1841, en Buenos Aires en 1858, y se hizo nacional en 1876, para ilustrar la opinion con los datos que recogí en Estados Unidos, Francia, Prusia, etc., se encuentran los nombres de los que dirigen hoy la educacion primaria de la República Argentina, y la difunden por toda América, formando la mayoría del consejo, que toman por votacion las decisiones, los nombres de dos redactores de diarios oficiales y un erudito y florido poeta elegiaco! Sólo en esto no he sido derrotado.

IV

Hace honor [illegible] Caballero en recordar con cuánta asiduidad le encargaba en los Estados Unidos, dejando á un lado las formas diplomáticas, á cuanto congreso de [illegible] se celebraba, trasladándome de Washington [illegible]

New-Haven á Indianopolis, y de Indiana á Harrisburg, capital de Pensylvania. Acompañóme el secretario, acabando por aficionarse á estos ejercicios del amor al prójimo, á visitar las escuelas con el superintendente de las Escuelas de Nueva York, con el Gobernador de Rhode Island, las de Providence, donde en una escuela superior de niñas nos distribuyeron Xenofontes para examinarlas en griego, contentándose la ignorancia confesada de toda la legacion argentina de esta lengua, con un Horacio para guardar las formas y no comprometer el clásico honor nacional.

Mucho que le agradezco, y han venido muchos á darme el parabien por ello, que haya revelado, porque ese parece ser objeto principal de su carta, la grandiosidad de la escena del teatro de Ann-Arbor ante tan ilustrado público, pues que nadie ha olvidado que el único fruto que me valió aquella muestra de consideracion, fué un apodo como el de Carapachayo, por haber inducido á poblar las islas.

Viene desde tanta distancia restablecida y colacionada esta borrada y olvidada página de la educacion al mismo tiempo que otra mas descolorida por los años llega de extremo opuesto. Un diario de San Luis consigna ciertos recuerdos de que sólo citaré lo que viene al caso.

«Soy hijo de San Luis, dice un escritor, del 7º Departamento de la provincia, cuya capital es San Francisco del Monte, donde Vd., estuvo ejerciendo su ministerio sagrado educando á nuestros padres que entonces eran niños. Su nombre se recuerda allí con frecuencia, y existen todavia reliquias de aquellos tiempos: un madero con una inscripcion en latin trazada por su mano, y una pieza antigua donde es fama que le servia de teatro de sus distracciones juveniles de animados bailes, solaces, y pasatiempos. No ha progresado en lo material, pero si en el órden intelectual. Sigue todavía en movimiento la máquina educacional, merced al impulso que Vd. le dió; y hoy se rescatan anualmente dos mil niños á la vida semi-salvaje que Vd. alcanzó en aquellos degraciados tiempos.

«Todo está cambiado hoy, las costumbres, el método de vida, hasta la manera de vestir de aquellas gentes, sin que se vea ya la clásica *bota de potro*, y el calzoncillo con fleco. Así debe Vd. regocijarse de ver coronado el propósito y el pensamiento de toda su vida: educar, civilizar, extender

por todas partes los dominios de la ilustracion y del mejoramiento social. Puede el General formar idea del cambio radical de los habitantes de aquellos lugares, sabiendo que tiene en su presencia á un pariente de Quiroga, vistiendo de levita y llevando galera segun el uso moderno.—*Gabriel Arce*.»

V

En 1826 estaba desterrado en San Francisco del Monte y me llamó á su lado mi maestro y mentor el presbitero don José de Oro, y habitamos la capilla encontrada en ruinas y que reedificamos.

Mi educacion no era clerical precisamente, sino religiosa imbuido en las ideas que se oponian á la libertad de cultos ya asegurada por Rivadavia en un tratado con la Inglaterra.

En un rústico adorno del frente de la capilla se levantó un marco natural de algarrobo labrándolo, en que dictado por el cura y esculpido por mi se conserva el credo de los *católicos rancios*, que así se apellidaban los que mas tarde debian llamarse *clericales*, acaso para que no los confundan con los modernos *católicos viejos*, que protestaron contra el Syllabus, siendo entonces, como la inscripcion dice, *unus Deus, una fide, unum baptema.*

Era en efecto deplorable el estado intelectual de aquellas gentes entonces. No habia una escuela treinta leguas á la redonda. Ignoro si en la ciudad de San Luis habia alguna pública, creo que no; porque en Tucuman no la habia hasta 1852, aunque en San Juan hubiese una superior desde 1816.

Hombres adultos de familias antiquísimas, como los Becerras, los Camargos, los Quirogas, los Gaticas, que no sabian leer; jóvenes á quienes apuntaba la barba, herederos de grandes fortunas, y con facciones apolinarias, por su clásica belleza. Aun se conservan en aquella provincia, en la campaña, beldades que llamarian la atencion en las calles de Buenos Aires, como las encontré mas tardes en ranchos miserables.

El cura Oro y yo su discipulo, resolvimos crear una escue-

la de ambos sexos, é inducir en pláticas doctrinales á los padres á mandar sus hijos. Tuve siete alumnos de veinte años; un Becerra de diez y seis; una niña Dolores, la mas bella campesina, excepto una Quiroga que era el modelo de la amazona—cuando llegaba á caballo al pretil de la capilla, descendiendo con garbo para entrar á misa.

Habían *flirteos* por aquellas remotas tierras. ¡ Han debido morir mis contemporáneas! Organizamos bailes por las tardes, á fin de reunir el cura á sus feligreses dispersos por leguas é influir con su presencia, pues era festivo y bastante mundano, á limar un poco la rudeza de costumbres de los campesinos, ó mas bien dicho, de las antiguas familias nobiliarias españolas, entre las que se contaban hermanos de San Ignacio de Loyola, y de los cuales el aislamiento de las estancias les había hecho perder la cultura de los modales antiguos; mientras que en San Juan, la agricultura, el cultivo inteligente de la viña, del olivo, y los cereales, manteniendo la poblacion aglomerada, se había conservado la etiqueta colonial, el garbo de la mujer andaluza y los trajes casi de corte de la alta clase.

Esta es la influencia benéfica que ejerció el presbítero Oro en San Francisco del Monte, dejando trazada una plaza triangular y un villorrio, que segun noticias, no se ha extentendido mucho, quedando sin embargo recuerdo de aquella época, segun lo acredita el testimonio del joven Arce, que corrobora el del ex-gobernador Estrada, que habló con señoras de edad que recordaban al niño del cura, y que era entonces el Presidente de la República.

No le diré el resultado final de tantos esfuerzos. Sería largo.

Háse publicado un *Censo Escolar Nacional* .ejecutado con suma habilidad por un competentísimo jefe de oficina de estadística. Se han construído espléndidos edificios de escuelas en Buenos Aires sin pararse en gastos.

Cuando se sofocó la libertad en Roma por el imperio, concluyó la elocuencia que sólo la libertad inspira; sucediéndose la retórica, el juego de las palabras por la paradoja, la antítesis, los *concetti*, las sinonimias y la falta de ideas, de verdad y aun de asunto.

La estadística de escuelas revela los mismos defectos.

El colector recibe los datos, y obra sobre ellos, sean ver-

daderos ó no. Mucho hará si previene que es absurdo el resultado. En Córdoba por ejemplo, resultado de la estadística, que las mujeres paren menos desde que gobiernan Viso, Juarez, Gavier, pues disminuye la poblacion infantil de un once por ciento, mientras crece mas ó menos en las otras provincias, excepto Santiago. Resulta que «los gastos puramente administrativos de las escuelas son excesivos», lo que vale á decir que todo se queda entre curas y sacristanes. Varias provincias han retrogradado de la educacion que tenian antes, sin contar que, creciendo anualmente la poblacion, debe aumentar el número de alumnos en el mismo periodo, ó sino todas las provincias van para atrás, excepto Buenos Aires, que tiene tambien sus altas y bajas.

En Europa, las campañas se despueblan, porque las grandes ciudades manufactureras atraen á su seno la poblacion rural. La Francia, despues de las guerras napoleónicas, disminuyó su poblacion, en cambio aumentaron como por reparacion los nacimientos de varones: la Irlanda disminuyó la poblacion por la peste de las papas y la inmigracion á América; pero es inconcebible que en esta América disminuya el 11 por ciento, y hasta el 22, la poblacion en unas provincias de hábitos sedentarios, mientras en otras dobla y en cada una sigue una marcha ar[illegible].

La verdad es, que los censos tomando de la [illegible] escolar, fueron en cada provincia confiados á [illegible] mas ó menos ineptos, negligentes ó perezosos, [illegible] de los gobernantes, y que la operacion misma [illegible] sayo infeliz é incompetente. ¿Quiénes sabrán [illegible] padres interrogados, por disimular que no dan [illegible] á sus hijos, estarán de acuerdo en hacerlos registrar [illegible] analfabetos, ni mas ni menos que no puede saberse [illegible] de mujeres, sobre todo de las niñas; son, pues, ridículas las cifras obtenidas. Eran ademas inútiles.

Como las escuelas son establecimientos públicos y [illegible], no puede ocultarse una á la inspeccion que necesita conocer su número para las planillas, y creo las tiene el gobierno. Error en cinco mil niños mas ó menos no trae consecuencia, pues habiendo medio millon de niños por educar, importan poco que sean 140 ó 150 los que se estén educando.

El actual censo escolar, no dando la cifra de adultos ni el aumento de poblacion desde 1868, en que se hizo el censo formal, nos lanza en el terreno de las congeturas, de las aserciones gratuitas para saber cuantos niños en edad legal hay actualmente.

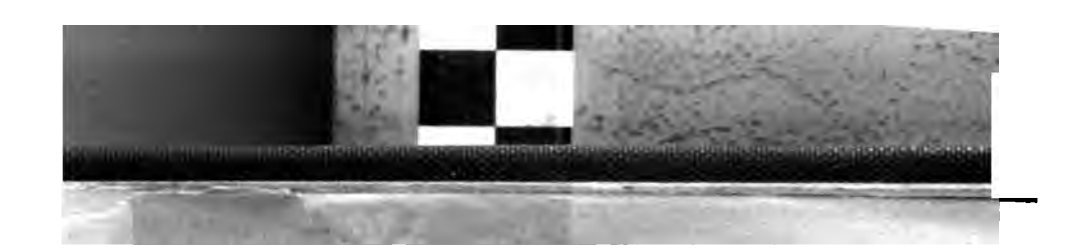
En los Estados Unidos hay base aún para las conjeturas, pues el crecimiento sigue una ley constante, doblando la poblacion en 25 años. Casi veinte van transcurridos en la República nuestra desde el anterior censo, ¿por qué no habrá doblado la poblacion desde entonces? En Buenos Aires se ha llenado la medida yankee. En las provincias disminuye la poblacion, cosa nunca vista, y aumenta la barbárie educándose menos. Seremos gobernados por los tontos que prepara la desidia del gobierno, que pícaros no faltarán para capitanearlos.

Claudio Caballero puede ver, como lo declara tan calorosamente, que el progreso de la educacion lo promueven hombres eminentes en ciencias, en patriotismo, en estudio, como los que formabámos los Congresos á que él asistió. Por las revelaciones terribles que hace el censo escolar de la decadencia de la instruccion primaria precisamente en las provincias en que mas directamente sopla el espíritu de la política reinante, podrá juzgar del carácter y capacidad de los hombres que la dirigen.

Hay un trabajo de iniciacion, una accion eficiente de influencias morales, que no se suple con empleados, por el empleo con rentas, que sólo son despilfarro, y política torcida. Esto hubo en 1858 en Buenos Aires, y no hay hoy en ninguna parte en esta América:—movimiento de los espíritu, exaltacion del patriotismo.

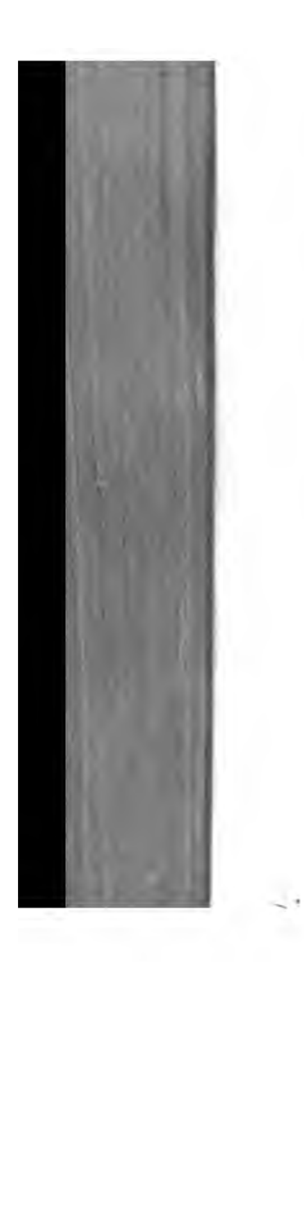
Habiendo contestado á la extensa y amigable carta, para corresponder á su propósito, deseara sólo que á la limeña que tanto quise le proporcionara ocasion de manifestar que participo de tan afectuosos sentimientos, con lo que me subscribo.

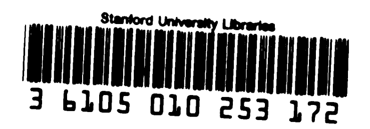
Su affmo. y S.

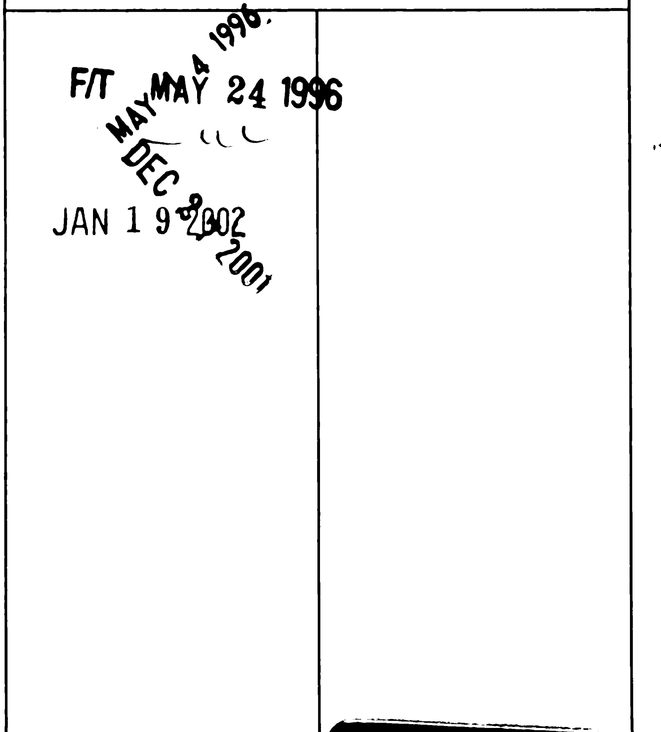


ÍNDICE DEL TOMO XXIX






Stanford University Libraries
3 6105 010 253 172


F/T MAY 24 1996
MAY 4 1996
DEC 8 2001
JAN 1 9 2002